SECVNDVS TOMVS

CONCIONVM DE TEMPORE, QVAE QVARTIS ET SEXTIS FERIIS AC Dominicis diebus Quadragesimæ habentur.

AVTORE R.P.F. LVDOVICO GRANATENSI, *Sacræ Theologiæ Professore, ordinis Sancti Dominici.*

CVM PRIVIL. HISPA.

Salmanticæ apud hæredes Mathiæ Gastij.

M. D. LXXXI.

SECVNDVS TOMVS

CONCIONVM

DE TEMPORE, QVAE QVARTIS ET SEXTIS FERIIS AC Dominicis diebus Quadragesimæ habentur.

AVTORE R.P.F. LVDOVICO GRANATENSI,
Sacræ Theologiæ Professore, ordinis Sancti Dominici.

CVM PRIVIL. HISPA.
Salmanticæ apud hæredes Mathiæ Gastij.
M. D. LXXXI.

EL REY.

POR quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la orden de S. Domingo, nos ha sido fecha relació, que nos os auiamos dado licécia y priuilegio, paraque pudiessedes imprimir y vender los Sermones de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Ecclesiastica, los quales eran muy vtiles y prouechosos, y en ellos auiades puesto mucho trabajo y costa, y se acabaua el tiempo contenido en los priuilegios que dellos se os auian dado, attento a lo qual nos supplicastes, os mandassemos prorogar los dichos priuilegios por otros veynte años mas, o por el tiépo q̃ fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado, se hizieron las diligécias que la pragmatica por nos nueuamente fecha sobre la impression de los libros dispone, y por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os prorogamos, y alargamos el tiempo contenido en las licencias, y priuilegios que por nos se os dio, para imprimir y vender los dichos libros, que de suso se haze mencion por otros veynte años mas, los quales corran y se cuenten, despues de cumplido y acabado el tiempo en las dichas licencias y priuilegios contenido, dentro de los quales, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender y no otra persona alguna los dichos libros que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad, a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impressos antes que se vendan los traygays al nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el se vieron, que van rubricados y firmados al cabo, de Pedro çapata del Marmol nuestro Escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, paraque se corrijan con ellos, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no los pueda imprimir ni vender, so pena que el que los imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes que dellos tuuieren, y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea, la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara, y mandamos a los del nuestro Consejo

Presidente, Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa, Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier, de todas las Ciudades, Villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido, vos no vayan ni passen, ni cõsientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara, a cada vno que lo cõtrario hiziere. Fecho en Sant Lorenço, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y setenta y nueue Años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad

Mattheo Vazquez.

NOS Don Phelippe por la gracia de Dios Rey de Castilla de Aragon, de Leon de las dos Sicilias de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, señor de Vizcaya, y Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Ruysellon, y Cerdaña, Marques de Oristan y Gociano. Por parte de vos Fray Luys de Granada de la orden de Sancto Domingo, nos ha sido fecha relacion, que mediante nuestra Real cedula, dada en Sant Lorēço a veynte y nueue dias del mes de Agosto, mas cerca passado, os mādamos prorogar la licencia, que os dimos por tiempo de veynte años, para que pudiessedes hazer imprimir y vēder en estos Reynos de Castilla, los sermones que aueys compuesto, de Sanctis, y de todo el año, Collectanea y Rhetorica Ecclesiastica, para otros veynte años, prohibiendo que ningun otro los pudiesse imprimir, ni hazer imprimir en los dichos Reynos, por el dicho tiempo sin expressa orden vuestra, y que en ellos aueys puesto mucho trabajo y costa, y que auiendose dado licencia, para que se vendan los dichos libros en estos dichos Reynos de Castilla, recelays que algunas personas, sin orden ni consentimiento vuestro, los hagan imprimir en alguno de los de la nuestra Corona de Aragon, supplicandonos que attento que si esto se hiziesse, resultaria en grande daño y perjuyzio vuestro, fuessemos seruido daros licencia de imprimir el dicho libro, en los nuestros Reynos y Señorios de la Corona de Aragon, y prohibir que ningun otro en ellos lo pueda hazer, ni vender sin

vuestro orden y consentimiento, por el tiempo que fuesse nuestra voluntad, y nos queriendo hazer bien y merced, a vos el dicho Fray Luys de Granada, lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia deliberadamente y consulta, Damos licencia y facultad, a vos el dicho Fray Luys de Granada, y a quien vuestro ordé y poder tuuiere, paraque por tiépo de diez años contaderos, del dia de la data de la presente en adeläte, podays imprimir, o hazer imprimir donde bien os parésciere, de los dichos nuestros Reynos y Señorios de la Corona de Aragon, al impressor, o impressores, que quisieredes, el dicho libro, o Sermones que aueys compuesto de Sanctis, y de todo el año, Collectanea, y Rhetorica Ecclesiastica, y prohibimos con la presente, que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuar impressos de otra parte, a vender a los dichos Reynos, y Señorios de la Corona de Aragon, sino vos el dicho Fray Luys de Granada, o la persona, o personas que vuestro orden y poder tuuieren, como dicho es por tiempo de los dichos diez años, so pena de dozientos florines de oro de Aragó, y perdimiento de moldes y libros, diuididera en tres yguales partes, vna a nuestros Cofres Reales, otra para vos el dicho Fray Luys de Granada, y otra para el accusador, Con esto empero que no se puedan vender los dichos libros, hasta que se aya traydo vno de los impressos a este nuestro supremo Consejo que cabe nos reside, para que se compruecue con el original que enel se ha presentado. Mandando có el mismo tenor de las presentes, y de la nuestra cierta sciencia y Real autoridad a qualesquiera lugar tenientes, y Capitanes generales, Regentes la Chancilleria Regente el officio, y portante vezes de general Gouernador, Alguaziles, Porteros, Vergueros, y otros qualesquier officiales, y ministros nuestros, mayores y menores, en los dichos nuestros

Reynos

Reynos y Señorios, constituydos y constituyderos, y a sus lugartenientes, y Regentes los dichos officios, so encorrimiento de nuestra ira y indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon, de los bienes del que lo contrario hiziere, irremisibilemente exigideros y a nuestros Cofres Reales applicaderos, que la presente nuestra licencia y concession, y todo lo en ella contenido, tengan guarden y obseruen, tener guardar y obseruar, hagan sin contradiction, y sin permitir ni dar lugar que sea hecho lo contrario en manera alguna, si nuestra gracia les es chara, y demas de nuestra ira y indignació, enla pena sobredicha desseã no incurrir, en testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes, con nuestro sello Real cómun en el dorso selladas. Dada en la nuestra Villa de Madrid, a diez y seys dias del mes de Henero. Año del nascimiento de nuestro Señor de 1580.

YO EL REY.

Vidit don Bernardus Viceecancellarius.
Vidit Comes generalis Thesaurarius.
Vidit Campi Regens.
Vidit Sanctis Regens.
Vidit Sapena Regens.
Vidit Terça Regens.

REVERENDISSIMO IN CHRISTO PAtri ac D. F. Bernardo Fresnedæ, Episcopo Cordubensi, & Catholicæ Maiestatis à confessionibus audiendis, F. Ludouicus Granaten. sempiternam felicitatem.

AM ESSE IN BEneficiorum collatione legem, P. amplissime, sapientes viri definierũt, vt qui beneficium cõtulit, obliuioni sempiternæ mãdet: qui verò beneficiũ accepit, nũquam è memoria excidere patiatur. Quæ quidem lex non humanis decretis sancita, sed à natura ipsa profecta, adeò latè patet, vt non homines modò (qui humanitatis legibus exculti sunt) sed bruta etiam animantia, & immanes feras atq; serpentes ipsos vi sua deuinciat. Vnde AEliano in animaliũ historia referẽte didicimus, serpentẽ quendam, quẽ agricola à paruulo domi nutriuerat, in duos latrones (qui nutritij sui domum inuaserant, ipsumq; occiderant) insiluisse, ipsosque spiris strinxisse, & in nutritij vltionem interemisse. Hac autem lege non solùm benefici homines aduersus ingratos, sed ipse etiã bonorum omnium largitor Dominus tantò iu-

stius

ſtius vti ſolet, quantò maiora in eos beneficia cõtulit. Qua de re extant ſapientis cuiuſdam viri carmina, quæ quoniam R. D. T. non ingrata futura ſpero, hoc in loco attexere libuit. Is igitur Dominum hoc modo loquentem inducit;

Si benefacta truces etiam meminêre leones,
Referuntq́ belluæ vicem:
Reſpondere feri merito didicêre dracones:
Si meminit officij canis:
Si bos agnoſcit dominum, ſi brutus aſellus
Agnoſcit altorem ſuum:
Cur me ſolus homo malegratus noſſe recuſat?

Cur autẽ hoc exordiolo vſus ſim, Pater ampliſſime, ſi tu fortè, qui tuorum in me beneficiorum oblitus es, miraris, ego certè nõ miror, qui eã ſemper infixa animo geſto, geſtaboq; quãdiu ſuperſtes in vita fuero. Cùm autem ſedulò cogitarem, qua ratione hoc meum erga te ſtudiũ ſignificare poſſem, occurrit ſecundus hic Tomus concionũ mearũ, quas in Quadrageſima habui: quẽ nomini tuo dicare conſtitui: quòd intelligerẽ hoc argumenti genus tibi & Paſtori ouium Chriſti, & clariſsimo Concionatori nõ omnino ingratum futurum. Certè ſi munus ipſum diſplicuerit, offerentis animus & voluntas non erit ingrata. Quo autem iure meus hic labor tibi debitus ſit, tu ipſe per te intelligere facilè poteris. Cui enim alteri

(vt D.Hieronymi verbis vtar) meum ſudare debet ingeniũ,cui literulæ placere geſtient, niſi vni tibi,qui mihi ad ſcribendũ & facultatem,& alacritatem,atq; animum(qui ab hac iam cura ſolutus erat)addidiſti? Si enim hortorum cultoribus horti ipſi magnam fructuũ copiam in cultus & laboris ſui præmium offerunt: cui ego ſtudiorũ meorum fructum(ſiquis eſſe poteſt)niſi vni tibi offerre debeam, qui ea velut inter mortua ſingulari benignitatis tuæ fauore excitaſti? Hoc autem munus qualecunq; ſit, debeo etiam non modò tibi, Pater ampliſsime, ſed felici etiam memoriæ Reuerendiſsimi P.F. Andreæ Inſulani,quondam ſacratiſsimi ordinis tui generalis miniſtri,qui & Reuerẽdiſsimæ D.T. obſeruantiſsimus fuit, & mihi perpetua religione colẽdus ſemper erit. Vtriuſq; igitur in me collata beneficia, aſsiduis precibus meis(quãdo tenuitati meæ aliter gratificari non licet)apud communẽ Dñm proponã: ac pro illis immortalẽ gloriam,vtriuſque meritis & virtutibus iam pridem debitam, poſtulare nunquã intermittã. Dominus autẽ Ieſus,qui R.D.T. ex tot fluctibus & vndis negotiorum ereptam, in fida ac placida littoris ſtatione ad nominis ſui gloriã, &animarum ſalutem propagandam collocauit, per quàm diutiſsimè ſeruet incolumẽ. Vale. Olyſippone Kalendis Februarij. 1575.

DIE-

DIEGVS PAYVA ANDRADIVS CHRIstiano Lectori.

VANTA SIT IN VERA Dei cognitione atque cultu, sanctissimisq; illius legibus & institutis vis, ad vitã bene feliciterq; degendam, omnes sanè qui Christi sunt fide atque præceptis imbuti, facilè intelligunt. Animus namque qui humanarum rerum inconstantia & varietate depressus, miserè iactatur, & extorquetur, numinis sempiterni gratia excitatus, & cogitatione defixus, extollitur, atque ad cupiditatem rerum cœlestium repente exardescit, humanaq; contemnens, omne studium ad diuina sempiternáq; conuertit. Quæ tantò ad metum atq; solicitudinem depellnedam magis valent, quantò sunt ab inconstantia & temeritate magis secreta. Vnde extitit, vt spiritus ille sapientiæ fons, qui sanctissimorum vatum mentes afflauit, mysteria illa cœlestia, atque consilia, quæ Christus Iesus Dei filius mortalibus aperuit, Euangelium, hoc est, bonum atq; felicem nuntium Græco vocabulo appellauerit, vt quantum sit in illis momenti ad mentes ærumnis fractas recreandas, abiectas metu erigendas, afflictas & debilitatas malis consolandas, omniq; voluptate afficiendas, declararet. Quò sanè (Paulo interprete) illa Esaiæ oratio Rom. 10.
pertinet, qua venustatem & elegantiam admiratur, quæ in illorum inest vesti Esa. 52.
gijs, qui Euangelij doctrinã mortalibus annuntiarunt. Quàm pulchri (inquit) super montes pedes prædicantis pacem, annuntiantis bonum, prædicantis salutem, dicentis Sioni, Regnabit Deus tuus: qui miserrima te seruitute oppressam in libertatem vendicabit, atque eximiam istam gloriam amplissimis opum dignitatumq; ornamentis cumulabit. Quod vt magis atque magis amplificaret, exultantes Apostolorum animos, & denuntiare mortalibus ea mysteria gestientes, quibus eorum salus, fortunæq; continentur, mox describit. En, inquit, vocem mihi videor audire hominum quorundã, qui in altissima quadam veluti specula collocati, salutem obseruant, quæ Sioni è cœlo afferatur: summaq; cũ alacritate & lætitia voces intendũt, & ad prædicandã Dei infinitã clementiã incitantur: eoq; Sionẽ, quæ propter grauissima scelera abiecerat, in suã veterẽ gratiã restituat, & secũ, iniuriarum immemor, clemẽtissimè recõciliet. In quo

quidem

quidem (Paulo teste) Euangelij vis omnis, ratioq; consistit. Cum igitur tanta sit in cœlesti doctrina ad animas mortalium illustrandas, sempiternisq; opibus cumulandas, dignitas & amplitudo, satis profectò liquet, nihil esse eorum munere, qui Dei legem pro dignitate tradunt, vel ad Reipu. statum constituendum aptius, vel ad salutem procurandam conuenientius, vel ad dignitatem augendam præstantius, vel ad perditorum hominum conatus re-

Hiere.23. primendos accommodatius. Nam cùm Deus apud Hieremiam verba sua, igni omnia populanti, & malleo saxa quæuis atque silices comminuenti, comparat, satis declarat, non tam esse eloquentiæ neruis, orationisq; luminibus, quàm spiritus illius sapientiæ principis inuicto robori in sacra doctrina delitescenti, illud tribuendum, quòd homines vitijs omnibus dediti, cupiditatibusq; nefarijs impediti, cœlesti doctrina ita commoueantur, vt præ rerum, quæ cerni corporis luminibus non possunt, amore, ea omnia contemnant, quæ deperire atque consectari votis omnibus solebant. Neque verò parùm facit ad sanctißimum hoc docendi munus amplificandum, quod de Persarum Regibus

Plato in. 1. Alcib. (omnium sanè qui illa ætate floruerunt præstantißimis) scribit Plato in Alcibiade: nempe solitos fuisse filios suos annos natos quatuordecim instituendos tradere viris quatuor præstantißimis, qui virtutum ipsis maximarum, & quæ regio sunt splendore dignißimæ, præcepta traderent. In quibus tamē primum is locum obtineret, qui Magicæ illos Zoroastri institutis informaret: vt cùm diuinæ esset pulchritudinis integritatisq; imago, Magica disciplina explicata in puerorū moribus, natura, vitaq; expressa, cum postea cùm ad Remp. accederent, in ipsa administranda modum tenerent, quo à Deo sanè rerū vni-

M.T. de diuinatione. uersitatem gubernari intelligerent. Quare M. Tullius neminem apud Persas regio fastigio potiri scribit, qui Magicam non imbiberet scientiam. Magi verò apud Medos & Persas familiari eorum vocabulo dicebantur, qui ob rerum diuinarum cognitionem summo in pretio habiti, sacris præerant, & sacrorum mysteriorum arcana pertractantes, populum in officio religioneque continebant. Quibus Ecclesiæ Antistites hac in parte respondere, vel ex eo liquet, quòd suam Christus personam, vnà cum docendi munere illis iniunxit. Cùm namque lucis, salisq; vocabula, quæ sua esse propria atque peculiaria videntur, Pontificibus attribuit: haud obscurè docuit, eandem eos in mentibus à vitiorum tenebris corruptioneq; vendicandis, rationem esse inituros, quam ipsum fuisse sequutum sacræ literæ docent. Ioel verò, cùm mundi felicitatem describit, quæ Christi Iesu aduentum esset consecutura, exultare iubet Sion, & lætari in Domino Deo ipsius, eò quòd acceptura esset doctorem iustitiæ, cuius beneficio veterem vbertatem atque copiam agri essent recuperaturi. Quòd si Antistites animum diligenter aduertissent ad ea, quæ de illorum officijs à Paulo, sa-

crisq;

erisq; Concilijs traduntur; valde quidem suscepti eos muneris puderet, si aut docere per ignorantiam non sciunt, aut per insolentiam fastidiunt que negligunt. Vt verò nihil de ignorantia dicam, quam nemo est qui in Pontificibus non magnopere detestetur; de fastidio certè & insolentia, quam multi autoritatis grauitatisq; nomine honestant, illud solùm dicam: quòd tunc primum in autoritatis illa nomen inuasit, cùm primum ambitio sanctißimæ functionis splendorem obscurauit, & externæ dignitatis facies, præ excellentißimis muneribus deliræ in se multitudinis animos oculosq; conuertit. Quis enim ita erit stupidus, qui si rem existimauerit diligenter, momentoq; suo ponderauerit, arbitretur Christi illa vicarios dedecere, quæ Christus per seipsum, tanquam præclara & Dei filio maximè digna, officiosißimè præstitit? Quis non erubescat Christi personam locumq; consectari, Christi verò munus contemnere, & posthabere? Antistitum in docendo negligentiam, nemo vnquam prudens & religiosus ferre æquo animo potuit. Sperni verò à quibusdam tam diuinum munus, & veluti suæ dignitati non satis decorum, contemni Christianus animus ferat? De Episcopotum quidem officio, disseruerunt quondam ducenti quatuordecim Patres in Concilio Carthaginensi quarto: quanquam autem intelligerent, pauperum ad eos, viduarum, pupillorum, peregrinorumq; curam pertinere, decreuerunt tamen ne per seipsos, sed per Archipresbyteros & Archidiaconos illam sustinerent, vt lectioni, orationi, & docendæ plebi vacare tantummodo possent: quibus potißimùm rebus pastorum officium contineri intelligebant. Concil. 4. Car. h. c. 17. & 20.

Sed ad eos veniamus, quos Ecclesiæ magistros paßim habet. Ego sanè, cùm cœlestis disciplinæ dignitatem mecum æstimo, non possum satis grauiter de temporum nostrorum calamitate conqueri: eò quòd non tam ad mentes pietate conformandas, nefarijsque cupiditatibus inflammatas, extinguendas, quàm ad populi beneuolentiam, assentationemque colligendam, accommodari videatur. Dum enim pro sententiarum pondere, dicta & scommata vulgi auribus inculcant; pro veris & germanis sacrorum oraculorum sensibus, insulsas & imperitas interpretationes afferunt; pro sanctorum Patrum admirabili singulariq; doctrina, multa inaniter, & præter rem excogitata obtendunt; pro seuera demum & graui vitiorum obiurgatione, amarulentis conuitijs, & quæ à Græcis Lœdoriæ vocantur, vti solent. An non loci amplißimi sanctitatem lædunt, munerisque grauißimi dignitate intemperantißimè abutuntur? Cuius sanè maiestati qui satisfacere piè & castè cupiunt, duo studeant necesse est: Primum vt excellentißimas illas Christi, Apostolorumque imagines, quorum munus personamque tuentur, sibi proponentes, animum mentemque suam ipsa Ecclesiæ principum cogitatione conforment. Picturamque, vt infantis oculos ab hominum gratia atque odio abducentes,

in Christi

in Christi sint tantummodo gloriam, animorumque salutem intenti. Quod tantum valet ad vincendos animos eorum, apud quos agitur, beneuolentiamque conciliandam, vt maiorem illi & nominis existimationem assequi, & vberiores laborum fructus referre soleant, qui ardentissimum charitatis ignem, quàm qui magnam doctrinæ eloquentiæque speciem dicendo præseferunt. Nam in doctrinæ, lepôris, verborumque nuda venditatione, non obscura insunt insolentiæ, ambitionisque inditia: quæ quamuis aures permulceant, clàm tamen auditorum animos eò magis offendunt, quò hæc vitia à concionatorum officio magis abhorrent. In charitatis verò ardore, inflammatisque piorum studijs, nescio quid præclarum diuinumque elucet, quod vi, splendoreque suo prudentium animos mirabiliter allicit. Alterum verò in quo concionatores omni mente, cura, & cogitatione versari oportet, sacrarum est literarum meditatio, à Paulo tantopere commendata, vt Dei homines, hoc est, Ecclesiæ doctores (qui ob functionis præstantiam hoc sunt nomen consecuti) perfectos, & ad munus pro dignitate obeundum, apprimè instructos facilè reddat. Cui sanctorum Patrum lucubrationes sunt necessariò adiungendæ: non modò vt doctrinæ integritatem, sacrarumque literarum veros sensus ex illis hauriamus, sed vt docendi etiam rationem, characteremque imitemur. Facilè enim ex illis accipiemus, non rerum tantum quas docemus, sed temporum etiam, locorum, & personarum, coram quibus agimus, magnam esse habendam rationem. Ne si prudentia in illis desideretur, in quibus doctrinæ præstantiam, orationisque venustatem & ornamenta admiramur, operam (ne quid grauius dicam) amisisse videantur. Sæpe enim accidit, vt quæ libertatis, grauitatisque habent plurimum, si coram Regibus & Magistratibus dicantur, magnam offensionem, leuitatemque contineant, si in hominum priuatorum consessu proferantur. Hæc verò, Lector optime, quàm sit difficile assequi, vtinam non magno nostro incommodo intellexissemus. Nescio enim an cum Diogene in tanta concionatorum copia, accensa lucerna concionatorem quærere possimus, qui piè, qui modestè, qui grauiter, qui liberè, qui eruditè, qui eloquenter, qui accommodatè, qui prudenter verbum Dei tractet. Quare præclarissimè sanè de Christiana illi Repub. mereri mihi videntur, qui in scribendis sacris concionibus ita insudarunt, vt cum pia, perpolitaque doctrina, veterum Patrum maiorum nostrorum prudentiam, grauitatem atque studium in concionatorum animis insculpant. Quod Reuerendus Pater Ludouicus Granatensis, vir omni laude superior, ita præstitit, vt illum affirmare ausim nemini secundum hac in parte haberi merito ac iure posse. Orationem enim de industria ita moderatus est, vt neque politiores offendere propter barbariem, nec impolitos deterrere propter nimium splendorem posset

2.Timot.3.

Nam

Nam cum in communem potius vtilitatem, quàm in nominis existimatio-nem, oculos, dum scriberet, defixisset, sæpe quæ ornatè & eleganter potuit dicere, simpliciter dixit, si lectorem in humanioribus literis non satis exercitatum, legendo retardari posse iudicaret. In quo Diuum Augustinum imitari mihi visus est, qui cùm valde esset in dicendo exercitatus; tamen cùm plebem erudiendam, hæreticorumque errores refellendos suscepit, literisque illa mandare instituit, quæ in vulgus emanare opus erat, orationem ita depreßit, vt omnium se captui facilè accommodauerit. Res verò de quibus agit, sunt eiusmodi, vt neque ingenium in inueniendo, nec iudicium in eligendo, nec modum in obiurgando, nec prudentiam in deliberando poßis requirere. Quibus eximia etiam quædam pietas (quæ concionatoris summa laus est) accedit: ita enim est in admouendis stimulis frequens, ignibusque adhibendis, quibus hominum mentes Dei amore inflammentur, vt nulla in re magis versari ea oratio videatur.

Sed quoniam omnia persequi quæ in hoc sunt opere præstantißima, valde esset longum atque difficile: vnum tantum dicam, quod non modò in potißimis eius laudibus pono, sed ab omnibus cupio concionatoribus diligentisimè obseruari. Ego quidem, lector optime, diuturno concionandi vsu animaduerti, in fœdis turpibusq; voluptatibus vituperandis (quod facere plerumq; opus est) tam ingentem scopulum delitescere, vt ad illum rari admodum sint qui non allidantur, atque eò magis, quò in eas acrius inuehuntur. Nam vt omittam orationem, qua res admodum obscœnæ explicantur, omni obscœnitate vacare vix posse (quæ concionatoribus mirum in modum fugienda est) libidinum certè igniculi atque titillationes, ita post corruptam Adami scelere naturam, in hominum insunt visceribus, & per omnes quasi venas permearunt, vt & non semel, quæ ad illarum fœditatem exaggerandam adducuntur, procliues ad libidinem sensus quodammodo titillent: & dum libidinosas voluptates in memoriam redigunt, ad eas magis allectent, quàm ferocientes earum impetus reprimant atque retardent. Vnde extitit, vt sancti Patres maiores nostri, qui in nefarijs hisce voluptatibus coercendis satis fuerunt exercitati, memoria prodiderint, fugiendo magis quàm pugnando, illas esse reprimendas. Quod cùm animaduertisset Autor noster, ita hunc solet scopulum præteruehi, vt sceleris tantum fœditate, summa verborum castitate atque grauitate breuiter designata, ad eos se potisimùm dolores exaggerandos conferat, qui ipsas consequuntur, & supplicia amplificanda, quæ turpes atque voluptuarios homines post mortem manent: quibus & illa solet adiungere, quæ iustorum felicitatem demonstrant, & quantis in delitijs puræ & castæ mentes, & quæ Deum ardentisimo amore comple-

complectuntur, perpetuò versentur: ut spiritualium atque cœlestium voluptatum illecebris delinitus animus, dedecori atque turpitudini nuntium remittat. Ardentes enim libidinum tedæ, non nisi Dei castißimo timore, officiosißimoque amore solent extingui. Quibus si concionatorum opera auditorum mentes excitentur, & quantum sit in sordidis voluptatibus turpitudinis, & in flagitiorum atrocitate dedecoris perspicient, suiq; eas pudere incipiet, tæderéq; vehementer, eò quòd charitatis honestatisq; pulchritudine, atque splendore spreto, tanquam lutulenti sues in omni fuerint dedecore volutatæ. Vtere igitur, lector optime, tam egregio opere, atque ex eo non modò accipe quæ docere populum piè & officiosè poßis: sed etiam disce, quem in docendo modum seruare debeas, ut, quem optas laboris fructum, consequâre.

Vale, & salue.

1 CONCIONES DIEBVS DOMINICIS, QVARTIS ET SEXTIS FERIIS IN QVAdragesima, habitæ à R. P. F. Ludouico Granatensi sacræ Theologiæ professore, instituti B. Dominici.

FERIA QVARTA CINErum Concio prima, quæ post Euangelicæ 2 lectionis explanationem, ad veteris vitæ pœnitentiam hortatur.

THE. *Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu.* Ioelis. 1.

Nter omnia mala, fratres charissimi, quæ fingi animo & cogitatione possunt, summum & maximum esse constat lethale peccatum; quo & Dei in
3 nos furorem prouocamus, & benignissimum parētem in seuerissimum iudicem commutamus. Inter omnia verò huiusmodi peccata, nullum est ad superandum difficilius, quàm quod diuturna consuetudine corroboratum est. Sic enim Dñs per Hieremiam ait: Si po *Hiere. 13.*
test Æthiops mutare pellem suã, & pardus varietates suas: ita & vos poteritis benefacere, cũ didiceritis malè. Quæ quidē sententia nõ ita accipiēda est, vt hoc prorsus impossibile esse dicat, sed vt valde rarũ esse ostendat. Hoc igitur Ecclesia diligenter aduertens, cùm intelligat quanta sit peccati malitia, quantaq; prauæ consuetudinis vis & potentia, sacra tempora annis singulis destinauit, quibus pœniten-

tiæ remedio his peccati incommodis mederetur. Vera enim pœnitẽ 4
tia & peccata è medio tollit, & prauæ consuetudinis filum rescindit, ne vlteriùs malum serpat, maioresque in dies vires colligat. Hanc autem virtutem Ecclesia non vocibus solùm, sed rebus etiam ipsis, atq; omni ratione commendat. Si quis enim hodie templa ingrediens, ad ea diligenter animum aduertat, quæ oculis & auribus vsurpat, nihil neque cantantium voces, nec sacras ceremonias, nec altarium ornamenta, nec ipsos etiam parietes templi, nisi pœnitentiam resonare videbit. Primò enim illud Ioëlis vaticinium audiet: Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & plãctu, & scindite corda vestra & non vestimenta vestra. Atque illud etiam: Canite tuba in Sion, sanctificate ieiunium, vocate cœtum, congregate populum, sanctificate Ecclesiam, coadunate senes, congregate paruulos & sugentes vbera. Egrediatur sponsus de cubili suo, & sponsa de thalamo 5
suo. Quid igitur hac exhortatione acrius? quid vehementius? quando omnes omnium ordinum homines, & paruuli etiam atque sugentes vbera ad ieiunium, & lachrymas, ad pœnitentiam & luctum vocantur? Neque his Ecclesia contenta, psalmos etiam, qui pœnitentiæ nomine inscribuntur, hodie potissimùm canit: vt hac ratione doceat, quo potissimùm orationis & officij genere nobis hoc tempore vtendum sit. ¶ Iam verò si ad cultum templorum, ceremoniasq; oculos conuertas, nihil planè cernes, quod pœnitentiam, mœroremque non præseferat. Quid enim cineris consperso, quid pullati sacerdotes, quid sacræ imagines velatæ, quid altaria nigris peristromatibus obducta, nisi dolorem, luctum, & mæstitiam testantur? Hæc igitur omnia, fratres, pœnitentiam prædicant, pœnitentiam clamant, pœni- 6
tentiam à cunctis fidelibus exigunt. ¶ Quia verò magna pœnitentię pars ieiunium est (quando ad pœnitentiam spectat, læsæ diuinæ maiestati corporis etiã castigatione satisfacere, ac eius deinde offensionem vitare) ad vtrumq; ieiunij obseruatio valet: vtpote quod & carnem cruciat, & eius lasciuiam, atque superbiam inedia comprimit. Ideo eadem Ecclesia quæ nos ad pœnitentiam vocat, solenne quoque ieiunium indicit: nec indicit modò, sed etiam qua ratione ieiunandum sit, in Euangelica lectione præscribit. De hac igitur duplici virtute, pœnitentia scilicet, & ieiunio, quæ inter se colligata sunt, in præsenti concione dicere constitui. Quod vt commodiùs exequi possim, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Cum

7 CVm ieiunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes, &c.] Constans Philosophorum sententia est, vni tantùm virtuti honorem & gloriam deberi. Sola enim virtus honesta, sola honore & gloria, tanquã debito sibi præmio digna est. Constat etiã inter omnes humani cordis affectus, vehementissimum esse laudis & honoris amorem, ex quo superbia ortum habet: quæ est immoderatus propriæ excellentiæ amor. Hac enim suauissima esca, primos illos generis humani parentes antiquus olim serpens allicere curauit, cùm diuinos honores, hoc est, diuinæ gloriæ similitudinem eis pollicitus est. Cùm verò nos paternę cupiditatis hæredes esse intelligat, eadem etiam arte deludere, eodemque venenato cibo inescare conatur. Scit namque callidus ille generis humani hostis, nullum animal tanta auiditate dulcem escam, quanta cor hominis laudem & gloriam concupiscere.
8 Sed animalia cùm famem expleuerint, cibum fastidiunt: cor autem hominis vix vnquam honoribus expletur, vix vnquam laude satiatur: sed quò magis honoribus excellit, eò acriùs ad illos augendos & amplificandos incitatur. Cumque virtuti potissimùm honos debeatur, tunc vel maximè homini Dæmon insidiatur, cùm aliquod virtutis opus molitur: quia tunc honorem & gloriam iurè illi deberi persuadet.

Quoniam ergo cœlestis magister, & humani cordis ingenium, & huius periculi magnitudinem perspectissimam habebat: summa nos cura in præsenti Euangelio admonet, vt hunc virtutum omnium scopulum diligentissimè caueamus. Ait igitur: [*Cum ieiunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes. Exterminant enim facies suas, vt appareant hominibus ieiunantes.*] Mirum est, quanta arte coluber ille tortuosus diuersis rationibus ad idem superbiæ præcipitium trahere homines conetur. Sunt enim fœminæ, quæ varijs artibus, & penè tormentis faciem reddere pulchriorem student: vt forma atque pulchritudine auram popularem, hoc est, inanẽ pulchritudinis famam aucupentur. Sunt rursus qui eandẽ auram diuersa ratione captare studeãt: qui videlicet non ornare faciem, sed deformare atq; exterminare (hoc est, situ & macie fœdare & abolere) contendãt. Illæ igitur pulchritudine, isti deformitate: illæ vultus elegantia, isti squalore eandem gloriolam venantur: atq; ita diuersis prorsus itineribus ad eundem vanitatis portum superbia nauigat. Quod quidem luculenter Ioannes Climacus exponit his verbis: Lucet omnibus affatim Sol, omnibusque studijs inanis gloria gaudet. Verbi gratia: Si ieiuno, inaniter glorior: si verò latendi causa soluo Ioan. Clim.

ieiunium,tanquam prudens iterum glorior:si splendidè vestiar, vin 10
cor ea peste:si viliùs induar,denuo glorior:si loquar,hac superor:si
taceam,rursus superatus sum. Quomodocumq́ue igitur hunc tribu
lum ieceris,erecto semper aculeo persistet.

Ab hoc ergo tanto periculo nos hodie cœlestis magister vendica
re volés,subdit protinus:[*Tu autem cum ieiunas, vnge caput tuum, & fa-
ciem tuam laua.*]His verbis ad Palestinorum morem alludit,qui his in
dicijs animi iucunditatem declarabant, vt quàm longissimè arcendá
esse hypocrisim ostendat. Vereor tamen ne perditis hominibus do-
cumentum hoc sit valde gratum:qui maximum putant esse turpissi
mæ vitæ solatiú; quòd hoc vitæ genere ab hypocrisis vitio plurimú
distare videantur. Quid iuuat te ab hypocrisis vitio immunem esse,
si cęteris criminibus sis obnoxius,cùm vnumquodq́ue eorú ad dam
nationem tuam sit satis? Sit ita planè:non damneris vt hypocrita, dá 11
neris autem vt fornicator,vt auarus,vt superbus,vt mendax,vt per-
iurus,vt maledicus,vt omnium deniq́ue diuinarum legum contem-
ptor:quid tum putas te apud inferos solatij habiturum,si minùs fue-
ris hypocrisis vitio constrictus,cùm propter alia scelera sempiterná
pœnam luas? Quid autem absurdiùs, quàm vt hypocrisim fugias,
scurram agas:præsertim cùm is qui vetuit ne iustitiam nostram face-
Matth.5. remus coram hominibus, idem etiam præceperit:Sic luceat lux ve-
stra coram hominibus,vt videant opera vestra bona , & glorificent
Patrem vestrum qui in cœlis est. Aliud est enim bona opera facere
vt humanam gloriam aucuperis , aliud verò vt bonorum omnium
Gregor. autorem glorifices.Id autem quomodo fieri possit,D.Gregor.expli
cat his verbis:Sic sit opus in publico,quatenus intétio maneat in oc-
culto:vt & de bono opere proximis prębeamus exemplum, & tamé 12
per intentionem(qua soli Deo placere cupimus)semper optemus se
cretum.Sicut enim grauissimè delinquunt,qui ita viuunt, vt per eos
nomen Domini , & doctrina blasphemetur:ita maxima laude digni
sunt,qui sic vitam instituunt,vt idem nomen eorum causa glorifice-
Ezech.1. tur.Hinc mystica illa animalia quę Ezechiel vidit,non carbonú mo-
dò ardentium,sed lampadarum etiam imaginem referebant.Et simi
litudo,inquit, animalium & aspectus eorum quasi carbonú ignis ar-
dentium,& quasi aspectus lampadarú. Viri enim iusti & carbones
sunt ardentes,quia sibi ipsis lucent;& lampades etiá , quia virtutum
splendore alijs quoq; prælucent.Interno igitur cordis nitore carbo-
nes incensi,externa verò specie sanctitatis,ardentes lápades existút.
¶Hoc idé illę quoq; duę legis tabulæ innuút,quę vtrinq; digito Dei
erant

13 erant exaratæ: quò planè significabatur, legem illam non interna
modò animi synceritate ac puritate, sed externis quoque bonorum
operum officijs esse colendam: vt nihil in toto homine sit, quod diuinæ legis sanctitatem non spiret. Nemo igitur ex his Domini verbis licentiùs viuendi, & scurram agendi ansam arripiat: quin potiùs sic vitam suam, moresque componat, vt fictam hypocrisis personam fugiens, Christianæ modestiæ cæteris fidelibus exemplum præbeat. Hanc enim non tetricam & superciliosam, sed modestam ac temperatam grauitatem nobis Dñs commendare voluit, cùm & vngẽdum caput, & lauandam faciem monuit: vt hac ratione non hominibus sed Deo ieiunantes, vberrimum ieiunij fructum ab eo recipiamus.

Verum hæc fratres ad eos pertinent, qui Quadragesimale hoc ieiunium, qua debent integritate seruare decreuerunt. Quid verò de
14 illis dicendum, qui cum præstare idem possent, nulla cogente necessitate ieiunia quotidiè soluunt, nec vlla corpus suum molestia afficere parant? Quo verò hos loco habere debeã, prorsus ignoro. Quid enim indignius, quàm propter vilem & exiguam cœnam, mortiferũ crimen incurrere? Quis iam miretur vili pulmento Esau primogenita vendentem, cùm videat Christianum hominem cœlesti doctrina imbutum non maiori pretio cœlestem hæreditatem distrahentem? Quid faciet maioribus ad peccandum stimulis incitatus, qui tam leui occasione Dei odium incurrere non veretur? Quàm multi enim erunt, qui hoc sacratissimo tempore, quo cæteri vetera peccata relinquere solent, ieiunandi sanctissima lege violata, noua rursum crimina veteribus addant? Quæ quidem res mihi miserabilem seculi huius statum facilè indicat. Age verò: Quid tibi de illius ægri salute
15 spei reliquum esset, cuius morbus nullis prorsus medicamentis leuatur? Quid verò si morbus eò iam peruenerit, vt non modò beneficijs non iuuetur, sed multò etiam magis grauetur? Hic iam nullus videtur spei relictus esse locus. Quis ergo nõ videat idem modò periculum multis fidelium imminere, quos passim cernas remedijs deteriores fieri! Ieiunia enim ad hoc potissimùm sunt instituta, vt petulantiam carnis, & procliuitatem ad peccandum inedia cohiberent. At nos miseri tantum abest, vt hoc remedio proficiamus, vt de remedijs vulnerum, vulnera contrahamus: dum Ecclesiæ præcepta violando, nouis criminibus vetera cumulamus. Sic etiam festorum dierum obseruatio ad hoc instituta fuit, vt hisce diebus à terrenis negotijs, curisque vacui, vni Deo vacaremus, & commissa cæteris diebus crimina, pœnitentiæ lamentis expiaremus. Quod tamen

Eccleſiæ conſilium ita inuertimus, vt nullo die licentiùs debacche- 16
mur: quando hunc ipſum diem ad ludos, ad ſpectacula, ad luxum, & ad omnem intemperantiam (ne aliquid grauius dicam) deſignamus. Iam verò ſacra peccatorum confeſsio, & Euchariſtiæ ſumptio, quæ ab Eccleſia ſingulis annis indicta eſt, vtinam non multis fidelium maioris ruinæ occaſio eorum vitio facta ſit. Cùm enim hinc quidẽ Eccleſiæ præceptis ad hæc ſacramenta ſuſcipienda cõpellantur, inde verò peccata priſtina (hoc eſt, inueterata odia, iniqua lucra, & impudica contubernia) deponere nolint his anguſtijs conſtricti, ne Eccleſiæ cenſuris innodentur, magnamque apud cæteros ignominiæ notam ſuſtineant, ſine vera peccatorum deteſtatione ad hæc tremenda myſteria accedere non verentur. Ita ſit, vt ſummum atque vnicum ſalutis noſtræ remedium, noſtro vitio vertatur in venenum.
Quæ igitur de ſalute horum ſpes eſſe poterit, qui tam ſalutaribus 17
medicamentis ad perniciem ſuam abutuntur? Quantò religioſiùs fideles olim hæc ſacra Quadrageſimæ ieiunia obſeruabant, cùm publico decreto cautum erat, vt qui Epiſcopi, vel ſacerdotes non ieiunarent, dignitate & officio pellerentur: cæteri verò fideles (quod ſummum eo tempore ſupplicium erat) à ſacra communione arcerentur!

Quibus verò nominibus eorum non ferendam licentiam notabo, qui quo tempore fideles omnes carnem ſuam abſtinentia macerant, illi imbecillitatis prætextu, carnibus veſci non erubeſcunt? Quod cum omni tempore fuerit valdè nefarium, tum hoc noſtro infelici ſeculo, in quo hæretici ſeſe hoc tempore in contemptum Ec-
cleſiæ carnibus ingurgitant, fœdiſsimum eſt. Hinc ſit, vt cum ab eſu 18
carnium abſtinere, obedientiæ, atque temperantiæ opus ſemper fuerit, nunc fidei & religionis ſit officium: quo videlicet fideles re ipſa catholicam fidem aduerſus hæreticos tuentur atque profitentur. Fuit autem maxima olim Eccleſiæ cura, ne vlla in re cum hæreticis commune aliquid fideles haberent. Quare Melchiades Papa ſacrilegum eſſe duxit, Dominicis diebus, & quintis ferijs ieiunare, quòd ijs diebus Gentiles & hæretici ieiunarent. Leo quoq; ſummus Pontifex prohibuit, ne Dominicis diebus, atque die Natalis Domini quis ieiunaret, quoniam Priſciliani hæretici his ipſis diebus ieiunabant, vt Chriſtum veram carnem non ſuſcepiſſe ſacrilego hoc ieiunio profiterentur. Cùm verò hæretici, qui ſeſe ab Eccleſia Romana hac ætate præciderunt, vehementer & ciborum delectum, & Quadrageſimæ ieiunium deteſtentur, nihil certè Chriſtiano homine dignuis

esse potest, quã fidei suæ integritatẽ, in hæreticos verò odiũ, & in Ecclesiam deuotionem harum sanctissimarum legum obseruatione testari, atque valetudinis suæ curam Deo, in quem est studio incensus committere, nisi manifesta illum necessitas vrgeret.

Summa igitur exhortationis huius est, fratres, vt hoc sacro tempore pœnitentiæ, lachrymis, ieiunijs, & orationibus vela pãdamus: & qui hactenus carni, seculo, & cupiditati militauimus, nunc demũ imperatori atque duci nostro Christo militare incipiamus, relaturi ab eo mercedem, quam nec oculus vidit, nec auris audiuit, & in cor hominis non ascendit. Quam quidem in hoc etiam exilio positi degustare quodammodo incipiemus, si illic bonorum operum thesaurũ reponere incipiamus, vbi merces est nostra collocata. Quod Christus Dominus in huius diei Euangelio significare videtur cùm ait: [*Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum.*] Si enim nostrorum operum thesaurus reconditus in cœlo fuerit, nos quoque cogitatione, studio, & amore ibi erimus, vbi felicitatis, opumq́ue nostrarum summa reposita est. Hic igitur (vt alia prætereamus) simplicis & casti ieiunij fructus est. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositum ex Ioele thema redeamus.

TRACTATIO THEMATIS.

¶ Cùm ergo (vt initio dicere cœpimus) & periculi nostri ratio, & Ecclesiæ voces, & sacræ ceremoniæ nos hoc tempore ad pœnitentiam inuitent (à qua tamen nos prudentia carnis, & veteris vitæ consuetudo reuocant) operæpretium erit, in præsenti concione contra hanc prudentiam carnis, prudentiam spiritus: & contra dolos & fallacias eius, firmas ac veras fidei rationes, quæ nos ad pœnitentiam prouocent, opponere. ¶ Inter quas primum locum tenet Diuinæ misericordiæ magnitudo: cuius commemoratione Ioel Propheta nos ad pœnitentiam inuitat. Vbi enim verbis illis, quæ initio proposuimus; Conuertimini ad me in toto corde vestro, &c. nos ad huius virtutis studium excitasset, stimulum ad hoc nobis addidit dicens: Et conuertimini ad Dominum Deum vestrum, quoniam benignus & misericors est, patiens & multę misericordię, & præstabilis super malitia. Hoc est, quem propter summam bonitatem, & misericordiam pœnitet mala vobis, hoc est, supplicia sceleribus vestris debita irrogare. Videte quot verbis misericordiam Domini repetit, & inculcat. Vere magna eius misericordia, per quam nihil homini (si modò ad se redire velit) ad salutem deesse poterit: in quo (vt D. Fulgentius ait) & omnipotens misericordia, & misericors

Prima ratio.

Fulgent.

omnipotentia est. Sic enim in eo omnipotentia & misericordia coniũcta sunt, vt quicquid præstare inexhausta illius misericordia vult, facillimum eius omnipotentiæ sit. ¶Verè enim magna illa misericordia est, quæ cùm iure suo sumere de reis posset vindictam, ipse tamen qui læsus est, pacem & amicitiam cum eo qui læsit, sancire desiderat: imò & hoc ipsum rogat: nec rogat modò, sed etiam supplicia minatur, si oblatam vltrò pacem reijciat. Hinc Tertullianus illa Domini in Apocalypsi verba exponens, Age pœnitentiam, alioqui veniam tibi, & mouebo candelabrum tuum de loco suo, sic ait. Inauditum misericordiæ genus est, quòd cum summo Dominus iure, misericordiam iure & veniam negare posset, non modò non neget, sed ipse etiam & velit, & roget, & minetur, nisi ad eum reuertaris: tanto salutis nostræ amore tenetur. Deniq́ue ait: Tam pater nemo: tam pius nemo. ¶Tanta eius misericordia est, vt non alia 23 de causa ab eo fugeret Ionas Propheta, quàm quòd intelligeret vindictam Niniuitis à se denuntiandam, misericordia eius reuocandam esse: atque ita se velut fallacem & Pseudoprophetam habendũ. Vnde ait: Obsecro Domine, nunquid non hoc est verbum meum, cùm adhuc essem in terra mea? Propter hoc præoccupaui vt fugerem in Tharsis. Scio enim quia tu Deus clemens & misericors es, patiens & multæ miserationis, & ignoscens super malitia. ¶Tanta etiam eius misericordia est, vt nihil aliud in eo Pharisæi reprehensione dignũ deprehenderent, quàm quòd ea esset erga ægrotantes pietate, vt nec ipsis quidem sabbathi diebus à benefaciendo cessaret: quodq́ue peccatores reciperet, & manducaret cũ illis. ¶Tanta demũ eius misericordia est, vt prodigus ille filius hac summa eius benignitate animatus, ipse per se venire, & in mercenariorum saltem numerum ascri- 24 bi peteret: quam tamen petitionem diu ac multum excogitatam, nequaquam plenè protulit: quia se non vt abiectum mercenarium, sed vt charissimum filium à patre tractari vidit. Deniq́ue tanta eius misericordia est, tantoq́ue salutis nostræ amore tenetur, vt vix vllo magis crimine, quàm desperationis offendatur: hoc enim præ cæteris omnibus salutis aditum maximè obstruit. Ex quo liquet, magis illũ perditione nostra, quàm offensione sua grauari: quandoquidem certius imminere voluit exitium ijs, qui de misericordia eius desperarent, quàm qui eius maiestatem læderẽt. Miratur D. Ambros. in lib. de pœnitent. Nouatianorum insaniam, qui adeò misericordiã Dei angustabant, vt secundam pœnitentiam negarẽt: quos planè diuinæ bonitatis naturam penitus ignorasse ait. Si enim, inquit, in alterutrã

partem

Tertul. *Apoc. 2.* *Ionæ. 4.* *Ambros.*

22

25 partem declinandum eſſet, minus peccaſſent, ſi Deum omnia ignoſcere, quàm ſi nihil poſt primam pœnitentiam ignoſcere prædicaſſent.

Hæc igitur prima ratio eſt, quæ nos potiſsimùm ad pœnitentiam flectere deberet. Quamuis enim multæ aliæ, & quidem grauiſsimæ ſint, hæc certè vna apud bene inſtitutas mentes primum & ſummũ locum obtinet. Sed ô humanæ malitiæ peruerſitatem! ô ſummam antiqui ſerpentis calliditatem, qui ſic rerum naturam inuertit, ſic aduerſus innocentiam & pœnitentiam pugnat, vt quibus nos armis illam tueri contendimus, ipſe euertere nitatur! Quam enim nos Domini miſericordiam producimus, vt à peccatis reſiliamus, eadem ipſe vtitur, vt in peccato ſecuriùs dormiamus. Si enim ab improbis quæras, cur tamdiu in peccatis obſtinato animo perſeuerent, proti-
26 nus ad diuinam bonitatem & miſericordiam confugient, ab illaque ſe animos ad peccandum ſumere fatebuntur. Qua excuſatione quid magis præpoſterum? quid magis indignum & execrandum? Nũquid fons (vt Iacobus Apoſtolus ait) ex eodem foramine manat dulcem & amarã aquam? Nunquid vnde vita manat, inde mors manare poteſt? nunquid quæ cauſa potiſsimùm ad ſectandam virtutem impellit, eadem nos à virtute reuocabit? Quomodo ergo bonitas & miſericordia Dei, quæ nos à peccatis auocat, eadem in peccatorum perpetratione confirmabit? Iacob. 3.

Quos igitur diuinæ miſerationis magnitudo minùs forſitan mouet, moueat ſaltem humanæ vitæ breuitas, inanitas, & fragilitas, quã Eccleſia cineris conſperſione, & mortis commemoratione nobis hodie ſpectandam proponit. Vitæ namque breuitas, & incerta mortis Secunda ratio.
27 hora conſiderata, ad pœnitentiam nos impellit, ne nos eius hora (tanquam virgines fatuas) imparatos deprehendat: eius verò fragilitas & inanitas diligentius animaduerſa, nos ab amore mundi reuocat, qui quidem maximum veræ pœnitentiæ impedimentum eſt. Hanc porrò vitæ inanitatem ſacræ literæ non ſolùm cineris ſimilitudine, quæ leui flatu ſpargitur, & in ventos diffluit, ſed multarum etiam rerum inaniſsimarum comparatione declarant. Aliquando enim eam imagini comparant, quæ præter externam ſpeciem atque figuram nihil ampliùs habet: aliquando verò vmbræ, quæ cùm aliquid eſſe videatur, nihil tamen ſolidi & expreſsi continet: aliquando etiam fumo, qui facilè in ventos diſpergitur & euaneſcit: interdum etiam aquæ perpetuò decurrenti, quæ vltrà non reuertitur: aliàs etiam araneorum telis, quæ vel leuiſsimo flatu diſſoluuntur: interdum e-

tiam nubis vestigio, quæ calore Solis protinus extenuatur & absu- 28
mitur: nonnunquam etiam floribus agri, qui manè virent, mox ve-
sperè languent: & marinæ item spumæ, quæ à procella dispergitur: &
Esai.40. fœno (sicut Isaias ait) quod citò ad leuem marcescit æstum. Iam ve-
rò sanctus ille Iob, humanarum miseriarum experientissimus, qui-
Iob.7. bus rebus vitæ nostræ breuitatem & inanitatem comparat! Modò
Iob.7. enim cum tela, quæ à texente succiditur: modò cum velocissimo cur-
Ibidem. sore in itinere suo properante: modò cum aquila, quę fame extimu-
Ibidem. lante volat ad escam: modò cum nauibus poma portantibus, quæ
quanta possunt velocitate nauigant, ne poma putrescant: modò cum
Iob.13. arboris folio, quod à vento rapitur, illam confert: imò verò omni-
bus his rebus fragiliorem esse pronuntiat. Quam quidem foliorum
similitudinem cùm Homerus Poeta vsurpasset, insignis quidam phi-
losophus fertur illam vehementer probasse, idque meritò. Primùm 29
enim arborum folijs nihil est instabilius: cuilibet enim auræ vel leuis-
simæ cedũt, & quouis vel leuissimo flatu modò huc, modò illuc agi-
tantur: quod in hominum vitam maximè cadit, qui leuissimis terre-
narum rerum curis & incommodis ita frequenter anguntur, vt de
omni penè statu mentis & tranquillitatis depellantur. Cuius rei gra-
Psalm.38. tia regius Propheta ait: Veruntamen vniuersa vanitas omnis homo
viuens: veruntamen in imagine pertransit homo, sed & frustra con-
turbatur. Quem locum interpres quidam sic explanat. Certè leuissi-
ma & futilissima res est homo, & ipsa inanitate inanior. Is enim tan-
quam imago quędam vana & adumbrata, nihil solidi aut expressi ha-
bens, in hoc angustissimo viuendi curriculo versatur. Accedit ad
hæc incommoda, quod is nescit hoc temporis, quod illi est datum, 30
placidè leniterque traducere: sed turbulentis & concitatis animi per-
turbationibus agitatur. Semper enim aut inani formidini, aut effre-
nata cupiditate torquetur: modò lætitia temerè exultat, modò tristi-
tia atque dolore muliebriter debilitatur, animumque demittit.
Quid? quòd violento quodam quasi œstro impetu auaritiæ rapitur
ad diuitias, & in coaceruanda pecunia dies noctesque consumit?
Hæc igitur humani cordis agitatio foliorum instabilitatem, & assi-
duum motum apertissimè repræsentat. Deinde etiam quod perpe-
tuò videmus in arborum folijs, hoc quotidie in vita hominum vi-
dere licet: ex illis enim alia passim decidunt, alia rursum quotannis
& singulis penè momentis rediuiua generatione reparantur. Sic in
hominum vita alios quotidiè mori, alios rursum in demortuorum
locum succedere videmus. Cumque ipsum genus hominum perpe-

tuò

31 tuò maneat, singuli tamen homines, velut arborum folia quotidie decidunt. In qua tamen instabilitate varietas magna est: quandoquidem alia citius, alia tardiùs decidant. Quæ res maximè in vitam nostram cadit: in qua cum nihil diuturnum, nihil stabile sit: aliquando tamen illam breuiorem, aliquando longiorem arbitrio suo vitæ & necis nostræ arbiter Deus facit. Itaque alios antequam in lucem exeant, alios vbi primùm editi fuerint, alios in ipso ætatis flore, alios affecta iam ætate, pro cuiusque meritorum aut demeritorum ratione, aut pro occultissimo & inscrutabili arbitrio suo è medio tollit. ¶ Quod quidem falx illa significat, quam Ioannes in Apoc. in manibus Domini vidit. Sic enim ait: Vidi, & ecce nubem candidam, & super nubem sedentem similem filio hominis, habentem in capite suo coronam auream, & in manu sua falcem acutam. Et alius Angelus Apoc. 14.
32 exiuit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam & mete, quia venit hora vt metatur, quoniam aruit messis terræ: hoc est, tempus appropinquauit, quo hi, aut illi, secundum occultissimum diuinæ sapientiæ iudicium, metendi, & à vita præscindendi sunt. Solent hanc falcem pictores tribuere morti, quam falce armatam depingunt: at non illa est quæ falcem habet, sed summus ille rerum conditor & moderator, qui vitæ & mortis claues habet, quique vitæ cuiusque tempora definiuit. Hinc sanctus ille Iob ait; Breues dies hominis sunt, numerus mensium eius apud te est: Constituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt. Itaque secundum hoc occultissimum diuinæ sapientiæ iudicium, alij in peccato, alij in gratia, alij repentina, alij præuisa antè morte, alij perceptis antè sacramentis, alij sine sacra- Iob. 14.
33 mentorum remedijs (quod summum certè periculum est) sensim hac falce demetuntur. ¶ Cùm igitur adeò instabilis & incertus sit exitus vitæ nostræ, totaque penè salus nostra ex eo potissimùm pendeat, vt paratos nos extrema hora deprehendat: quid quæso prudentius, quid salutarius, quid opportuniùs, quàm vt illa hora accensis lampadibus, & præcinctis lumbis inueniamur? Ad hoc autem nos D. Euseb. Emissen. inuitat his verbis: Paratos nos inueniat extrema necessitas, quæ sæpe præuenit imparatos. Certam nobis imponat solicitudinem incerta conditio: quotidianus sit illius periculi metus, cuius nescitur incursus. Hoc est autem quod tam multis rationibus, & exemplis in Euangelio Dominus commendat: quibus hanc vnam sententiam animis nostris infigendam maximè curat, cùm in fine ait: Vigilate itaque, quia qua hora non Euse. Emis. Luc. 22.

putatis

putatis, filius hominis veniet. Nihil autem aliud eſt vigilare, quàm 34
opportunè pœnitētiam agere: quod hoc potiſsimùm tempore à vobis fratres exigimus.

§. II.

Tertia ratio. ¶Super omnia verò hæc, maximè nos ad huius virtutis ſtudium illa eiuſdem Domini ſententia impellere debet: Niſi pœnitentiam
Luc. 13. egeritis, omnes ſimul peribitis. Nemo enim noſtrûm perire vult, nemo à ſpe vitæ cœleſtis excidere: nemo autem ſine pœnitentia hanc vitam conſequi poteſt. Quod quidem adeò verum eſt, vt ſi omnes quotquot in cœlis degunt ſancti, ſi ipſa etiam ſanctorum omnium ſanctiſsima Virgo ſalutem impœnitenti deprecentur, impetrare nullo modo poſsint. Imo verò (quod mirabilius eſt) ne ipſe quidem cœ
D. Thom. lorum Dominus (vt D. Thom. ait) impœnitentem hominem, quamdiu ita permanſerit, beare poteſt. Pugnant enim inter ſe & beatum 35
eſſe, & peccata amplecti, & deteſtari nolle, quod eſt pœnitentię proprium. Fixa enim manet illa ſententia: Aut pœnitendum, aut ardendum. Quod ſi nulla alia damnatos, niſi ſola ignis pœna maneret, an non omnes huius vitæ cruciatus, quàm vnam illam pœnam ſubire ſatiùs eſſet? Quid enim perpetua ignis aduſtione acriùs? quid intolerabiliùs? Inter clariſsima Romanorum facinora illud Mutij Scæuolæ factum imprìmis memoratur: quòd ſponte ſua exertum brachiũ ſuppoſito ardenti face, immoto vultu atque animo tenere potuit. Quæ res Porſenam Hetruſcorum regem vrbem Romã obſidentem tãta admiratione perculit, vt obſidionem ſoluere coactus ſit. Quod ſi tantum eſt facinus ſolum brachium ſubiectæ facis flammam ſuſtinuiſſe: quale quæſo erit fratres, omnia ſimul corporis membra, atque adeò ipſam quoque animam in illo inexhauſto flammarum pe- 36
lago, nõ ad horam modò (ſicut Mutius) ſed perpetuò volutari? Hoc quis pro dignitate explicare queat? Quis enim intellectus, quę mens huius pœnæ acerbitatem comprehendat? Qui vigiles interdum noctes ducunt, dum plumæ in qua decumbunt, ardorem ferre nequeunt, quomodo hoc flammarum lectulo requieſcent? Quid illic ſentient? quid dicent? quas incaſſum miſerabiles voces ac lamenta
Euſe. Emiſ. Homilia. 1. ad monachos. iactabunt? Quid autem hac de re Diuus Euſebius Emiſſenus dicat audiamus. Illud, inquit, quomodo trepidus & malè conſcius ſermo poterit explicare, cùm cœperit inexpiabilis caro, & infectæ peccatis medullæ, ſæuis gehennæ æſtibus penetrari, & more feruentium atq; decoquentium metallorum inextinguibili ardore tota hominis ſubſtantia intus infundi, & depaſcentibus flammis corpus atque animam

37 mam ex parte consumi, ex parte nutriri, vt inter medios ignium globos damnata natura det pabulum, & accipiat incrementum? vt opus atque figmentum corporis nostri in antiquis sceleribus mortuú, & ad sola tormenta rediuiuum, finem in ipso interitus confinio nō inueniat? Illa enim non causalis, sed rationabilis & pœnalis exustio, quia culpam iubetur inquirere, substantiam nescit absumere. Occidente itaq; pœna, & viuificante sententia, stabit seculis materia reparabilis. & nunquam ad metam malorū termino fugiente perueniet: & dum sibi nullam spem promittere poterit, vel post immensa tēpora, iam etiam in præsenti sentientur consequentium tormenta seculorum, ac sic dolorem mortis consciētiæ impositæ immortalitas augebit. Væ qui hæc lugēda in posterum, ridenda nunc deputant. Væ quibus hæc priùs experienda sunt: quàm credenda. Ideoque charissimi, hæc omnia quæ illic finiri nō poterunt, hic redimi possunt per
38 emendationem prioris vitæ, per eleemosynas, per lachrymas, per humilitatem cordis, per corporis castitatem, per exercitia iustitiæ atque misericordiæ. Quæ cùm ita sint, quomodo per tot errores festinamus ad mortem, qui tot vias accepimus ad salutem? Hactenus Emiss.

§. III.

¶ Inter has autem vias, pœnitentia velut regia via est, sine qua (vt antè diximus) nulli patet aditus ad salutem, à qua tamen homines aduersarius noster Diabolus miris artibus auocare conatur. Vt enim cætera sileamus, illud imprimis iactat, quòd quamuis necessaria sit pœnitentia, non tamen statim agenda sit: sed eam vel in posterum, vel ad horam etiam mortis differri posse. Quo quid amentius? quid *Cōfutatio.*
39 inconsultius? quid periculosius? Quisquis enim hoc dicit, & naturam veræ pœnitentiæ, & pestilentissimum peccati virus non agnoscit. Alioqui Ecclesiast. nunquam monuisset, non sensim ac lento gradu, sed quasi à facie colubri fugiendum esse peccatum. ¶ Cùm Heliseus Propheta puerum suum ad hospitæ filium à morte excitandum cum baculo suo præmisisset, tanta celeritate ad hoc opus voluit proficisci, vt ne salutandi quidem, aut resalutandi obuios quosq; facultatē permiserit. Vnde ait, Accinge lumbos tuos, & tolle baculum meum in manu tua, & vade. Si occurrerit tibi homo, non salutes eum, & si salutauerit te quispiam, non respondeas ei. Quid sibi vult hæc tanta celeritas, & tam multis modis indicta festinatio? Num hoc mysterio vacare potest? Minimè quidem: nec ego conuenientius hoc in loco aliquid intelligi posse arbitror, quàm quod *Ecclef. 21.* *4. Reg. 4.*

quod hoc argumento Propheta quo ardore, quaque celeritate & stu 40
dio mortuæ in peccatis animæ subueniendum esset, voluerit demõ-
strare: ne latiùs tantum hoc malum serperet, ne altas in anima radi-
ces iaceret, ne immedicabilior morbus diuturnitate fieret, neve mul-
ta alia peccata vnum illud peccatum pareret. Ad vitam enim mor-
tuo reddendam nihil tanta celeritate opus erat: quando nec mors
mortem aliam parit, nec faciliùs recens mortuus, quàm diu iam mor
tuus excitatur. Si ergo negotium hoc tantam exigit celeritatem, quo
modo tu vel in posterum, vel etiam ad extremam horam illud differ
re paras? ¶ Quãuis enim tota hominis vita (vt paulò antè diximus)
agendæ pœnitentiæ destinata sit: hoc tamen tempus (si quod aliud)
Simil. ad pœnitentiam valde opportunum est. Nauis cùm per rimulas a-
quam bibit, in portu, non in freto sarcienda est. Murus quoque dis-
Simil. ruptus in pace, non in bello reficiendus. Arma etiam ante pugnam, 41
non in pugna præparanda. Vnde Alexandrum magnum Imperato-
rem clarissimum memorant submouisse ab exercitu militem, qui
quo tempore in certamen prodire cœperat, gladium & arma pa-
rabat. Sic igitur pœnitentia non ad extremam mortis horam (cùm
iudicij ac periculi tempus instat) reseruanda: sed opportunè cùm re-
Eccles. 17. ctè valemus, agenda est. Hinc Ecclesiast. Confiteberis viuens, viuus
& sanus confiteberis, & laudabis Dominum, & gloriaberis in mise-
rationibus eius. A mortuo enim quasi nihil (id est, quasi non esset)
periet confessio.

Quid? quòd huius temporis pœnitentia maximè dubia & suspe-
Simil. cta est? Dic mihi quæso: si quis quinquaginta, aut sexaginta etiam an
nis tibi semper infestus & inimicus existens, cùm te ad regiam dig- 42
nitatem præter omnium spem euectum cerneret, tibi se supplicem
exhiberet: num huius amicitiæ fideres? Similes huic esse videtur, qui
cùm vitam omnem contempto Deo, diuinisque legibus conculca-
tis, in obsequio Diaboli insumpserint, extrema mortis hora cùm su-
pernum iudicem capiti suo iam iam imminere vident, ad illum sup-
plices redeunt, timore magis pœnæ, quã amore iudicis inducti. Qua
Gregor. de re sic D. Gregor. ait: Cum ex peccato præsens pœna metuitur, &
Mor. lib. 4 amissa Dei facies non amatur, timor ex timore est, non ex humili-
tate. Talibus autem frequenter Dominus respondet, quod filijs Is-
Iud. 10. rael ad se clamantibus in lib. Iud. respondit: Dereliquistis me, &
coluistis Deos alienos: idcirco non addam vt vltra vos liberem.
Ite, & inuocate Deos quos elegistis, ipsi vos liberent in tempore an-
gustiæ. Improborum autem hominum Dij, quibus tota vita seruie-
runt,

43 runt, partim filij & vxores, partim opes atq; honores, partim corporis voluptates, cæteraq; terrena bona fuerunt: in quorum studio vitam omnem consumpserũt. Ad hos ergo falsos Deos, propter quos verum Deum contempserunt, relegantur, vt illis in hoc adeò calamitoso tempore (in quo de tota æternitate agitur) auxilio sint.

Sed fortasse illud mihi contra hęc obijcies, quòd omnes homines quàmlibet multis flagitijs cooperti sint, nõ modo liberum arbitriũ, sed auxilium etiam sufficiens à Deo habent, quo ad eum conuerti in quacumq; hora possint. Vtrumque sanè libenter fateor: sed illud te etiã atq; etiam admoneo, auxilium istud aliter recentes, aliter inueteratos peccatores iuuare. Quemadmodum enim eadem ignis scintilla aliter arida ligna, aliter viridia & humẽtia vrit (illa enim faciliùs, ista verò lõgè difficiliùs absumit) ita planè auxilium illud aliter quidem recenter lapsos (vt Petrum negantem, & Dauidem adulterantem) aliter verò diuturna peccandi consuetudine obduratos mouere solet. Non enim temerè dictum est: Languor prolixus grauat medicum, breuem languorem præscindit medicus. Ad hanc igitur difficultatem superandam, superabundans auxilium electis à Deo datur: quod tamen is nemini dare tenetur: & an velit tibi dare incertissimũ est. Quò fit, vt qui hoc tẽpus expectant, præsentissimo æternæ damnationis periculo seipsos exponant. Simil. Simil. Eccl. 10.

44 (line beginning "dem recenter lapsos")

Hæc igitur omnia eò spectant, fratres, vt omnibus ijs antiqui hostis fraudibus detectis, opportunè pœnitẽtiæ propositũ arripiamus. Quod verò tempus aliud, quàm hoc ipsum quod nunc instat opportunius? Modò enim nos instituta ieiunia, modò Ecclesiæ suffragia, modò bonorum exempla, modò suscipienda sacramenta, modò sacræ conciones & Ecclesiæ voces: modò denique ipsa quoque templorum tristis & squalida facies ad luctum, ad mœrorem, & pœnitentiam (vt antè diximus) inuitant. Quin & ipse Dominus prophetica illa voce (quam initio proposuimus) ad hoc ipsum vocat cùm ait: [*Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu*] Cùm ergo hæc omnia nos ad nouam vitam vocent, si tot clamoribus non excitamur, quæ spes reliqua in futurum erit, cùm ista omnia desint? Quid ergo superest, nisi vt illam Prophetæ vocem audiamus fratres? Quærite Dominũ dum inueniri potest, inuocate eum dum propè est. Derelinquat impius viam suam, & vir iniquus cogitationes suas, & reuertatur ad Dominum, & miserebitur eius, & ad Deum nostrum, quoniam multus est ad ignoscendum. Qui enim modò multus est ad ignoscendum, postea multus erit ad vlciscendum: Isai. 55.

45 (line beginning "cræ conciones")

dum: quia vt multa eius misericordia, ita multa eius iustitia est. Demus igitur operam fratres, vt hoc tempore peccata nostra lachrymarum, ieiuniorum, vigiliarum, & piarum precum studio redimentes, & fructus dignos pœnitentia facientes, æternæ tandem vitæ præmiũ verè pœnitentibus debitum Domino largiente, consequamur. 46

IN EADEM QVARTA FERIA CINERUM concio secunda, in qua post breuem Euangelicę lectionis explanationem de inanitate ac breuitate vitæ nostræ agitur: vt hac ratione fideles ad veram pœnitentiam, & mundi contemptum (quod veræ pœnitentiæ initium est) inducantur.

1

THE. *Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris.* Genes. 3.

QVÆ nunc audistis verba, fratres charissimi, inanitatem ac breuitatem vitæ nostræ nobis ob oculos ponunt. Quia enim Ecclesia sacrum hoc Quadragesimæ tempus agendæ pœnitentiæ destinauit: vix autẽ quicquam ad hoc magis nos incitare posit, quàm inanitatis ac breuitatis vitæ nostræ diligens & attenta consideratio: hanc hodie tum propositis verbis, tum etiam cinere capitibus nostris iniecto commendare nobis voluit. Vt igitur Ecclesiæ cõsilium & institutum oratio quoque nostra sequatur, hisce de rebus hodierno die sermonem facere constitui: si priùs tamen Euangelicam lectionem paucis explanauero. Vt hæc autem ipsa pro dignitate tractare posimus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia suppliciter confugiamus. 2

AVE MARIA.

¶Quoniam sacrum hodie ieiuniorum tempus auspicamur, apposite nobis Euangelica lectio proponitur, quæ nos salutarem ieiunandi formam docet. Non enim ad veræ pœnitentiæ rationem satis est si ieiunes, nisi sanctè etiam, quod sanctum est, exequaris. Cuius rei gratia Ioëlis nos hodie prophetia, quam audistis, non ad ieiunium modò, sed etiam ad ieiunij sanctificationem inducit. Suminus

3 enim ille puritatis amator, discretórque cogitationum & intentio-
num cordis, non tam manum, quàm animum, nec tam opus, quàm
operis mentem & consilium contemplatur. Hinc D. Chrysologus: *Petrus*
Deus, inquit, non iudicat quando facias, aut vbi facias, sed qualiter *Raue.*
facias: quia nō de manibus, sed de cordibus facta metitur. Hac igitur
de causa in lectione sancti Euangelij Dominus, non tam exhortatio
nem ad ieiunium, quàm ieiunandi rationem describit. [*Cum ieiuna-
tis*, inquit, *nolite fieri sicut hypocritæ tristes.*] Quem locum enarrans
D. Basil. sic ait: Nemo tristis coronatur, ideo noli esse tristis dum ie-
iunas, sed magis ob mentis sanitatem gaude. Vt enim puerorum *Basil.*
vermes, qui intestinis hærent, nisi acri medicina non curantur: ita *Simil.*
frequenter peccata, quæ in penetralibus animæ infixa sunt, nisi acri-
monia ieiunij non pelluntur. At hypocritæ, qui non à peccatis cura-
4 ri, sed popularem auram ieiunantes captare volunt, non modò tri-
stitiam simulant, sed facies quoque exterminant, vt appareant homi
nibus ieiunantes.

Hic locus admonebat, vt aduersus hypocrisis morbum aliquid di
ceremus: quem non modò præsentis Euangelij lectio, sed maxima
Euangelicæ doctrinæ pars perpetua oratione perstringit. Sed ego
hac de re nihil in præsentia dicere statuo: partim, quoniam eô cæci-
tatis & malitiæ mūdus deuenit, vt omnes qui piè in Christo viuunt,
hypocrisis nomine à perditis hominibus insimulentur: & hos ipsos
prædicatorum verbis peti credant, cū veros hypocritas sermone cō
fingunt: partim etiā, quòd credam latiùs fortasse hoc vitiū superiori
bus seculis, quàm hac nostra ætate viguisse. Cū enim videamus hoc
tēpore parū veræ virtuti & sanctitati deferri: eā verò fraudibus, am-
5 bitione, auaritia, precibus, & muneribus cōparari, quæ vni virtuti de
bētur: quorsum attinet fictā præ te ferre virtutē, vt honores & digni
taté consequaris, quæ nc veræ quidē virtuti tribuuntur? Cuius enim
pretij erit adulterinū aurum, vbi verum etiā despicitur? Quamobrē *Simil.*
consentaneum est, veræ virtuti illis temporibus locum fuisse, quan-
do tam multi erant, qui virtutem simularent, vt honore afficerētur:
quod certè non facerent, si nullus virtuti honos haberetur. Ex quo
planè efficitur, vt quo tēpore vera virtus, & sanctitas in pretio habe-
tur, eo vel maximè hypocrisis vitiū (hoc est ficta & simulata virtus)
dominetur: vt fallaci hac imagine decepti homines, simulationi tri-
buant, quod veræ sanctitati deberi intelligunt. Hinc fit, vt quemad- *Simil.*
modū densa silua terræ fœcunditatem declarat, ita hypocrisis vitiū
latiùs serpens, integritatis hominum non leue inditium sit: qui

enim fictam virtutis imaginem in pretio habent, multò magis verã 6
& expressam virtutem honorabunt.

Ab hac autem hypocrisis fraude quàm longissimè suos Dominus abesse voluit cùm ait: [*Tu autem cum ieiunas, vnge caput tuum, & faciem tuam laua, ne videaris hominibus ieiunans: sed Patri tuo qui est in cœlis.*] In quibus verbis tropus inest, quo dissimulationem ieiunij Dominus significare voluit. Aliâs enim nitorem & elegantiam corporis, aut vestium affectare, id quidem esset vitium vitio ab anima pellere: quod genus remedij longissimè à Christiana puritate abesse debet. Hinc
Ioan. Clim. Ioannes Climacus monachum admonet, ne gulæ vitio, inanis gloriæ vitium fugare velit. Hoc est, vt si cùm ab alijs ieiunare videtur, ab inani gloria impetitur, non ideo ieiunium soluat, vt inanis gloriæ periculũ vitet: cùm alia ratione huic periculo possit occurrere. Hoc enim esset (vt diximus) peccatum peccato superare, ac veluti dæmonem dæmone pellere. 7
Vult ergo Dominus his verbis simplicitatem ieiunij nobis cõmendare, vt Deo, non hominibus, ieiunãtes, laboris & inediæ nostræ mercedem ab eo, in quem vnum aspicimus, reportemus. ¶ Ad hoc autem confirmandum digreditur in locum communem, qui ad omnia virtutum officia pertinet. [*Nolite* (ait) *thesaurizare vobis thesauros in terra, vbi ærugo & tinea demolitur, & vbi fures effodiunt & furantur. Thesaurizate autem, &c.*] Quod perinde est, ac si diceret: Si quicũq; pietatis & virtutis operibus propter solam Dei gloriam incumbunt, sempiternam ab eo mercedem expectãt: qui verò propter gloriam mundi, in mundo mercedem recipiunt (quæ cũ ipso mundo transit) quæ insania est, illic thesaurizare, vbi tã breui mercedis fructus periturus est: & illic thesauros nolle collocare, vbi in 8
cœlesti gloria tecũ perpetuò mãsuri sint? [*Nolite ergo, ait, thesaurizare in terra, &c. Thesaurizate autẽ vobis in cœlo, &c.*] Ex huius autẽ gloriæ & loci dignitate quædã alia miranda vtilitas sequitur: quam Saluator protinus insinuat cùm subdit: [*Vbi enim est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum.*] Si enim thesauros nostros, hoc est, opes nostras, & bona omnia nostra non in terra, sed in cœlo collocamus, consequens est, vt ibidem omnis amor, omnis cura, & cogitatio nostra posita sit. Quò planè fiet, vt mentem à terrenis rebus abductã, ad cœlestia transferẽtes (vbi bona nostra omnia sunt) ipsi quoq; cœlestes homines ac diuini quodãmodo efficiamur. Quod quidẽ hac supputatione colligitur. Aiũt enim philosophi, amabile quidẽ esse bonum, vnicuiq; autẽ propriũ. Si igitur omne bonũ meũ (hoc est, thesaurus omnis meus) in cœlo recõditus est, efficitur planè, vt ibidẽ quoq; sit amor meus:

Qui

9 Qui quidem amor, cùm omnium humanarum affectionum potentissima sit, voluntatem sibi subijcit atque deuincit: voluntas autem omnes alias animę vires velut regina secum trahit: quò planè efficitur, vt vbicumque hominis bonum fuerit, ibi & amor, & voluntas, & omnes animæ nostræ vires, ac postremò totus homo sit: qui in cœlis hoc modo degens, cœlestis tandem atque diuinus efficitur. Qua dignitate quid maius, aut præstantius desiderari possit? Hanc igitur tantam dignitatem (vt alias interim omittamus) intentionis puritate, dum aut ieiunamus, aut oramus, aut alia pietatis opera edimus, meritò consequimur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad proposita thematis verba veniamus.

§. I.

¶[*Memento homo quia cinis es &c.*] Quanta sit pœnitentię vel vtilitas
10 vel necessitas, fratres, hoc vnum satis declarat, quòd homo ille inter natos mulierum maximus (qui à Deo missus est vt testimonium perhiberet de lumine) ab hac potissimũ virtute prędicationis suæ exordium sumpsit. Quin & ipse mundi conditor, ac redemptor, cũ prædicationis munus obire cœpit, discipulosque ad prædicandum misit, ab hac eadem voce exorsus est. Pœnitentiam agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Cùm is enim in hoc venisset, vt instauraret omnia siue quæ in cœlo, siue quæ in terra sunt, ab hac vtique virtute ordiri debuit: qua humanę vitæ atque adeò totius mũdi instauratio continetur. ¶ Hac igitur de causa, sacratissimum hoc tẽpus Ecclesia agendæ pœnitentię consecrauit, vt quemadmodũ diuina prouidentia quotannis verno tempore redeunte, labentem, ac penè deficientem mundum instaurat, & rediuiua generatione reparat: sic e-
11 tiam eodem tempore animæ nostræ, quæ peccatis per totum anni spatium commissis, deformes, squalidæ, atque adeò mortuæ iacent, pœnitentiæ beneficio pristinum decorem simul cum vita perciperent. Quid est enim quod pœnitentia non instauret? quæ incommoda non resartiat? quę vulnera, quibus non salutem & incolumitatem afferat? Hinc diuus Augustinus in huius virtutis laudem sese totum effundens; Pœnitentia, inquit, languores sanat, leprosos curat, mortuos suscitat, vitia fugat, virtutes exornat, mẽtem munit & roborat, omnia sarcit, omnia redintegrat, omnia lætificat, temperat successus, moderatur excessus, constringit impetus. Ignorans se, per hanc se cognoscit: quærens se, per hanc se inuenit. Hæc est quę homines ad Angelos ducit, & creaturam reddit creatori. Hæc errabundam ouẽ monstrauit quærẽti: & drachmã perditam obtulit anxianti. Hęc dissipatorem August.

 sipatorem

ſipatorem filium ad patrem reduxit: & vulneratum à latronibus, cu- 12
ſtodi curandum reſeruauit. Hactenus August. Cuius verba ſatis in-
dicant, quàm multiplex & varia virtus pœnitentiæ ſit.

Si igitur tanto ſtudio ad eam nos hodie tot vocibus Eccleſia inui-
tat, quorſum ad hoc attinebat cinere capita noſtra conſpergere, &
hæc identidem verba repetere: Memento homo quia cinis es, & in
cinerem reuerteris? Ad hoc igitur reſpondemus, duabus potiſsimũ
de cauſis hoc ita fuiſſe inſtitutum. Primùm, quia cinis vilitatiſsimùm
apud veteres pœnitentiæ ſymbolum fuit. Non enim ſancti viri ſolú
in cinere & cilicio pœnitentiam agebant: ſed gentes etiam hoc eodé
inditio mœroris & pœnitentiæ ſignificationem dabant. Quod Nini-
uitarum regis exemplo diſcimus: qui Iona vrbis excidium vaticinan-
te, humili veſtitus ſacco ſediſſe dicitur in cinere. Cur ita? quid ad pœ-
nitentiam cinis? Nimirum quia germana veræ pœnitentiæ humilitas 13
& animi ſubmiſsio eſt; quam nulla res magis, quàm cineris natura re-
præſentat: quæ quauis ſtipula leuior, cuiuis auræ cedit, & in ventos
Iob. 30. tanquam res nihili diffluit. Hinc ſanctus Iob, vilitatem ſuam expli-
care volens: Comparatus, ait, ſum luto: aſsimilatus ſum fauillæ & ci-
neri. Quia igitur Eccleſia hoc tempore ad pœnitentiam vocat, cine-
re capita noſtra tegit, quaſi ipſam pœnitentiam ordiens, habituque
nos pœnitentium induens.

Eſt & altera huius ſacræ ceremoniæ non inferior cauſa. Conſtat
enim veræ & ſolidæ pœnitentiæ, terrenarum rerum, mundique con-
temptum adiunctum eſſe. Niſi enim ab illis primùm recedamus, ad
Deum per veram pœnitentiam plenè accedere non poſſumus. Cùm
enim illæ nos ſui amore conſtrictos teneant, ſi ab illis nondum ſolui-
mur, qui fieri poteſt, vt ad Deum per pœnitentiam veniamus? Eſt e- 14
nim pœnitentia (vt Theologi tradunt) motus quidam, quo à morte
ad vitam, à peccato ad gratiam, à vanitate ad veritatem, ab amore mũ-
di ad Dei amorem proficiſcimur. Nemo autem ad terminum, quo tẽ-
dit, pertingere poteſt, niſi ab eo vnde motus incipit, diſcedat. Rece-
dendum ergo eſt à vanitate, vt ad veritatẽ perueniamus: contemnen-
da mundi vanitas eſt, vt iuſtitię ſanctitatẽ adipiſcamur. Ad hunc au-
tẽ mundi contemptũ, vix quicquã iuuare magis poteſt, quã ſi huma-
narũ rerũ tum inanitatẽ, tum breuitatẽ perſpectam & cognitã habea-
mus. Hãc autẽ miro quodã modo cineris natura nobis repræſentat.
Quid enim cinere inanius? quid vilius? quid inſtabilius? quid magis
volatile? Vt hoc autẽ apertiùs fiat, cineris naturã excutere, & cũ vita
rebuſque ad corporis vitam pertinentibus, conferre incipiamus.

§. II.

15 §. I I.

¶ Cinis quidem primùm arbor fuit viridis, nemorosa, & multis fron Simil.
dibus, & fructu oculis grata atque iucunda. Quæ tamen vbi abscisa,
siue reuulsa est, protinus pulcherrima illa specie ac decore marcescé
te exiccatur, & in ignem coniecta in cinerem vertitur. Qua ergo alia
imagine vitæ nostræ conditio magis exprimi potuit? Hac autem diui
nus Vates illam expressit cum ait: Recordatus est, quoniá puluis su- Psalm.102
mus: homo sicut fœnum, dies eius tanquam flos agri sic efflorebit.
Sic enim homo, qui specie & pulchritudine corporis, atq; omnibus
siue naturæ, siue fortunæ opibus ornatus & instructus, pulcherrimæ
arboris speciem referebat: vbi morte interceptus est, & tumulo con-
ditus, licet totius orbis Dominus sit, quid aliud post exiguum tem-
poris spatium nisi puluis & cinis est? Quid enim aliud modò sunt
16 principes gentium? quid inclyti Cæsares Romanorum, quorum po-
tentia iisdem quibus mundus finibus continebatur? Quid igitur om
nia hæc? quò tandem omnis hęc amplitudo atque maiestas deuenit?
Si tumulos eorum effoderis, quid nisi puluerem ac cinerem depre-
hendes? Videtis ergo quàm conuenienter arboris & cineris natura,
vitæ, rerumque nostrarum imaginem repræsentet. Neque id quidé
mirandum est. Si enim homo arbor esse dicitur inuersa, quæ radices Simil.
sursum, ramos verò deorsum porrigit: quid mirùm si arboris condi-
tionem & naturam imitatur, cuius omnis pulchritudo tam facilè in
puluerem transit? Quod quidem D. Basil. quotidianis exemplis ostẽ Basil. in Ex
dit his verbis: Hodie vegeto aliquis est corpore, diffluit delicijs, præ amer.
stantem, gratumque colorem ei flos ætatis præbet: cras is ipse mise-
rabili specie conspicitur, quam vel tempus, vel certè morbus immu-
17 tauit. Adde hic si placet, potentiam, aut etiam regum honores, gen-
tium gubernationem, aut exercituum principatus. Quid hinc conse
quitur? Vna nox, aut vna febris, aut pleuritidis morbus, eum homi-
nem, qui omnino eripi non posse videbatur, hominibus eripit, eum
que omni supellectile repente spoliat, eiusque gloria illa somnij
instar esse declarata est. Hactenus Basil. An non igitur ex his liquet,
vitam hominum virentium arborum pulchritudini rectè compara-
ri? ¶ Imo verò si rem ipsam diligenter inspicias, inuenies planè ip-
sam minùs adhuc stabilem atque constantem, minusque diutur-
nam esse. Quod quidem sanctus Iob apertissimè testatur his verbis:
Lignum habet spem: si præcisum fuerit, rursum virescit, & rami e-
ius pullulant. Si senuerit in terra radix eius, & in puluere emortuus Iob.14.
fuerit truncus illius, ad odorem aquæ germinabit, & faciet comam,

quaſi cùm primùm plantatum eſt. Homo verò cum mortuus fuerit, 18
& nudatus, atque conſumptus, vbi quæſo eſt? Videtis igitur arboris
ſpeciem atque decorem, ſtabiliorem, diuturnioremque, quàm homi
nis eſſe? Hac autem poſtrema interrogatiuncula (vbi quæſo eſt) tam
multa vir ſanctus animo complexus eſſe videtur, vt latiùs eſſe credi-
derit ea animis auditorum cogitanda relinquere, quàm breui oratio-
ne explicare. Perinde enim eſt ac ſi dixiſſet. Si in horridum, atque ver
mibus exeſum principis, aut elegantis alicuius viri cadauer oculos
conijcias (præſertim, ſi is tibi notus ac familiaris fuit) an non metum
tibi, & admirationem fœda illa corporis ſpecies incutiet? an non taci-
tus & admirabundus intra te quærere incipies: Vbi ſplendida illa
corporis ſpecies? vbi viuidum oculorum lumen? vbi priſtina illa oris
gratia? vbi ampla familia? vbi ingens patrimonium? vbi clientum co-
mitatus? vbi faſtus? vbi dignitas? vbi honores & imperia? vbi opes at- 19
que delitiæ? vbi adulantium greges? vbi tot ſpes atque conſilia in fu-
turum tempus dilata? vbi ambitio? vbi inexplebilis plus habendi cu-
piditas? Quò hæc omnia reciderunt? quò deuenerunt? Omnia certè
cum Domino ſuo abierunt, omnia puluis & cinis, omnia fœtor atq;
horror. Quid enim cadaueris ſpecie, vel odore tetrius, vel aſpectu tru
culentius, vel contagio peſtilentius? An non igitur meritò ſanctus
Iob de homine in puluerem abeunte rogat, vbi quæſo eſt? Hoc eſt,
quò tandem deuenit? quam domum inhabitat? quàm longo inter-
uallo ab eo, qui priùs fuerat, miſerrimus diſtat? Vnde facilè colligitur
quantum ſit vanitatis in vita, quam inanes curę, ſpes, cogitationes &
vota noſtra? quàm meritò incuſandus hominum faſtus atque ſuper-
bia, cùm omnis eorum gloria in puluerem, cinerem, atque fœdiſsi-
mum cadauer redigenda ſit? Quam quidem rem eleganter, & copio 20
ſè Poeta quidam perſequitur his verbis.

O curas, ô vota hominum, vanoſq; labores!
O ſpem fallacem, ô cæcæ ſolatia mentis!
O fluxum decus humanum, ô variabile tempus!
Quàm breuis, incerta, & multorum plena malorum,
Et quantis noſtra eſt obnoxia vita periclis!
Quæ iucunda quidem facie, dulciſq; videtur:
Sed quantum intùs habet fellis, quantumq; veneni!
Quid ſumus ô miſeri, niſi puluis motus ab aura?
Et fragili vitro ſimiles, vmbræq; fugaci?
Atq; roſis, quæ manè nitent, mox veſperè languent?
Nunc viui atq; hilares, paulò pòſt vermibus eſca:

21 *Nunc pulchri & validi, paulò pòst turpe cadauer.*
Hei mihi quid prodest congesta pecunia nobis?
Quid gemmæ, argentum atq; aurum, preciosáq; vestis?
Quid populos, magnasq; vrbes ditione tenere?
Marmoreosq; habitare lares, vultuq; superbo
Omnes despicere, atq; parem se credere diuis?
Si mors cuncta capit, si tanquam puluis & vmbra
Deficimus miseri, si tam citò fastus, & omnis
Gloria nostra perit, nullum reditura per æuum?

Hactenus ille.

Verùm ne ab hac cineris similitudine, vnde cœpimus, recedamus, est & aliud in quo arboris & cineris naturam & conditionem homo exprimat. Arbores enim dum suis radicibus nituntur & viuunt, faci-
22 lè ab omnibus agnoscuntur, suisque nominibus appellantur. Illam dicunt esse iuniperum, hanc cupressum, illam quercum, istam pinū. At vbi abscisæ & combustæ in cinerem redactæ sunt, omnes eādem cineris imaginem retinent: nullius dignitas, nullius pulchritudo, atque natura conspicitur. Idem enim iuniperi, & cedri, idem rubi, & abietis cinis est. Sic igitur quamdiu homines in hac vita florent, facilè cuiusque dignitatem, nobilitatem, præstantiam, & nomen agnoscas. At vbi mors eos apsumpsit, & in puluerem redegit, nemo iam dijudicare possit, quis diues, quis pauper, quis Dominus, quis seruus, quis nobilis, quis ignobilis, quis sapiens, quis stultus, quis Reipublicæ princeps, quis homo priuatus atq; plebeius sit: quando vna mors omnes in eundem puluerem transformauit. Itaq; dum huius vitæ fabula peragitur, suam quisq; personam & dignitatem præfert: fabu-
23 la verò peracta, eandem omnes imaginem retinent. Instar fabulæ autem esse vitam nostram (vt cæteros prætermittam) intellexit sapienter Octauianus Augustus Romanorum Imperator: qui cùm morti iam proximus, post totius orbis principatum se in puluerem commutandum esse, & infimæ conditionis hominibus æquandum cerneret, fabulam esse vitam hominum intelligens, astantes amicos interrogauit: Num ipsis videretur mimum vitæ sat commodè transegisse? Sentiens videlicet de fabula vitæ peracta: talem enim vir prudentissimus existimabat, adiecitque carmen peractis comœdijs accini solitum.

Huius autem rei consideratio magnopere homines ad veram animi submissionem, & rerum humanarum contemptionem inducit. Hinc veteribus curæ fuit, cum homines, ac præcipuè principes viros

ad faſtum & elationem animi deprimendam incitare vellent, aliquo 24
mortalitatis huius indicio conditionis ſuæ illos admonere. Vnde autores non pœnitendi referunt, quòd cùm apud Conſtantinopolim Imperator aliquis crearetur, lapicidæ ad eum venientes, & varias ei marmorum cruſtas oſtendentes, ab eo ſciſcitabantur: ex quo potiſsimùm illorum marmorum genere vellet ſibi incidi ſepulchrum: ita immoderatam animi efferueſcentiam ex noua dignitatis acceſsione naſcentem, hac mortalitatis admonitione temperabant. Simili quoq́ue ratione Romę, cùm primùm ſummus Pontifex deſignatur, inter varias adulantis populi acclamationes & voces, adſunt etiam qui leuem ſtupam ante illum comburentes dicant: Pater ſancte, ſic tran-
Hieron. in Epiſtol. ſit gloria huius mundi. In eadem etiam vrbe (vt D. Hieronymus in Epiſtola quadam meminit) cùm olim Imperator aliquis ſtrenuè bellum adminiſtraſſet, triumphuſq́ue ei propter gloriam bello partam 25
decretus eſſet: vbi illi frequentiſsimus populus vrbem ingredićti occurriſſet, & omnia laudibus & acclamationibus perſonarent, aderat à tergo præco hanc frequenter vocem auribus eius inculcans: Hominem te eſſe memento, hominem te eſſe meméto. Ita, quem populus heroem, ac ſemideum quendam prædicabat, hic repetitis vocibus mortalem hominem teſtabatur, atque hoc velut antidoto tumorem animi illius comprimebat, triumphantiſq́ue inſolentiam populari
Herodot. plauſu concitatam deprimebat. Herodotus quoq́ue autor eſt, Ægyptios olim hunc in ſolennibus epulis morem retinuiſſe, vt veſcentibus cunctis, vnus quiſpiam cadauer ligneum quàm proximè ad verum effictum, conuiuis oſtenderet ſingulis dicens: In hunc intuens, pota, & oblecta te: talis poſt mortem futurus. Hac videlicet ratione
intemperantiam, quæ in conuiuijs dominari ſolet, ad modeſtiam & 26
ſobrietatẽ contrahere volentes: tantũ ad hoc mortalitatis noſtræ cõ-
Ioan. Clim. ſiderationẽ valere credebãt. Vt nõ immeritò Ioan. Clim. dicat: Inter cibos omnes maximè neceſſariũ eſſe panẽ ad corporis vitã ſuſtentandam: inter omnia verò Chriſtiani hominis exercitia, maximè neceſſariã eſſe quotidianã mortis memoriam ad ſpiritualẽ vitam tuendam.

Cùm igitur Eccleſia hoc tempore viuidam quandam & expreſſam mortalitatis noſtræ imaginem ante oculos ponere voluiſſet, nouo artificij genere oculos noſtros iniecto cinere conſperſit: atque ita dum oculos corporis penè excæcat, aciem mentis exacuit, qua vitæ noſtræ inanitatem, & breuitatem clariùs cerneremus. Non enim cõtenta dixiſſe, Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris, cinerem quoq́ue ipſis penè oculis obijcit: vt non poſsit homo non

videre,

27 videre,ac meminisse quod illi ante oculos positum est. Quod planè docendi genus Ecclesia ab ipso Domino didicit: qui vbi olim per Prophetas insignem aliquam calamitatem denuntiari hominibus volebat,non verbis solùm,sed figuris etiam,& ipsarum rerum imaginibus repræsentari præcipiebat. Vnde significaturus populo captiuitatem,& vincula, quæ illum propter peccata manebant, Hieremiæ præcepit,vt iniectis ad collum catenis ligneis per mediam vrbem incederet,vt hac illis imagine futuram captiuitatem apertiùs denuntiaret. *Hierem.28* Futurum verò Hierosolymæ excidium,& vastationem significaturus,duas in conspectu populi lagenas collidi,& in frusta comminui mandauit. *Hierem.19* Sic igitur Ecclesia ab hoc cœlesti præceptore docta, cùm nos mortalitatis nostræ admonere, & hanc animis nostris cogitationem altiùs infigere vellet,nõ contenta verbis id significasse,
28 hanc sacram aspergendi cineris ceremoniam excogitauit:hęc idẽtidem verba vnicuique nostrum inculcans, Memento homo quia cinis es,& in cinerem reuerteris.

§. III.

¶Sed inter cæteras humanæ vitæ conditiones, breuitas eius nos ad pœnitentiæ studium(quod hoc sacro tempore nobis præcipuè commendatur)magis incitare potest.Quam nulla ratione apertiùs vobis explicare potero,quàm si vos modò ad priorum hominum(qui initio mundi fuerunt)vitam contemplandam reuocauero. Non enim ad ipsam ęternitatem(vt multi faciunt)illam conferam(iuxta quam dictum est:Mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesterna quæ præterijt)sed ad mortalium hominum, nostrique similium ætatem comparabo. *Psal.89.* Hac enim cõparatione D.Cyprianus ætatis nostræ bre-
29 uitatem colligit his verbis.Cùm olim ad nongentos,aut octingẽtos annos vita hominum longæua procederet,vix nunc potest ad centenarium numerum peruenire. *Cypria. cõtra Demetri.* Canos videmus in pueris,capilli deficiunt,antequàm crescant:nec ætas in senectutem desinit, sed incipit à senectute:adeò ad finem natiuitas properat. ¶Itaque vt proposito exemplo apertiùs hoc ostendam,apparet sanè ætatem nostram, instar imperij Romani paulatim decreuisse,& in angustũ valde spatium contractam esse. *Simil.* Octauiani enim Cæsaris temporibus ad extremos penè Oceani fines imperium populi Romani pertinebat.Deinde extremis Phocę imperatoris temporibus magna portio huius amplitudinis(Persis Romani imperij prouincias occupãtibus) detracta est.Processu verò temporis sic paulatim decreuit,vt latissimum illud imperium,quod vniuersum penè mundum ambiebat, vix angustis

Germaniæ finibus contineatur. Ad hunc ergo modum videtur mi- 30
hi ætatem hominum (quæ initio mundi ad multa annorum centena
ria porrigebatur) paulatim (vt videtis) ad breuiſsima vitæ ſpatia con-
tractam eſſe. Nam qui ante diluuium nongentis annis vixerant, poſt
diluuium quadringentis, aut quingẽtis vixerunt: deinde paulò poſt
diluuium, ducentis. Sanctus enim Iob poſt flagella ſua dicitur cen-
tum & quadraginta annos vixiſſe. Succeſſu verò temporis etiam de
hac ſumma, adeò magna portio detracta eſt, vt miraculi inſtar eſſet,
ſi quis noſtrorum hominum ad hanc ætatem perueniret. ¶ Ex Ari-
Ariſtotel. ſtotelis autem philoſophia colligimus, ſeptuaginta ferè annis vitam
noſtram contineri. Ait enim ſummum corporis humani robur eſſe,
cùm ad quintum & trigeſimum ætatis annum peruenerit: animi ve-
rò robur, hoc eſt, mentis acumen, & prudentiæ maturitatem quadra
geſimo nono anno contingere: vt vel hac ratione intelligatis, quàm 31
breui ex hac vita diſcedamus, & quàm ſerò ſapere incipiamus. Si er-
go ſummum corporis robur (qui quidem eſt ętatis noſtræ veluti me
ridies) quinto & trigeſimo anno potiſsimum viget: ſupereſt, vt tan-
tundem ſpatij inclinationi vitę demus, quantum incremento tribui
mus. Quod quidem ſpatium duplicatum annos conficit ſeptuagin-
ta. Ad quem terminum quàm pauci perueniant, quotidie cernitis. Si
quis igitur hanc noſtram ętatem priorum hominum vitę compararet,
inueniet planè eam quindecim penè partibus eſſe anguſtiorem.
Quā tamen breuitatem miſeri homunciones non agnoſcimus, quia
in breuiſsima huius ſeculi ætate nati, longam illam priorum homi-
Simil. num experti non ſumus. Vnde, ſicut qui pauper & ſeruus natus eſt,
paupertatis & ſeruitutis damna minus ſentit, quia melioris vitæ con-
ditionẽ non agnouit: ita, qui in hoc breuis æui curriculo nati ſumus, 32
hanc ætatis degendæ breuitatem minùs nouimus. Quò fit, vt angu-
ſtia cordis, & ignoratio noſtra longam nobis faciat vitam, quę ex ſe
momenti inſtar eſt. ¶ Quid? quòd nec infantiæ ſpatium (cum nondũ
ratio viget) nec ſomni tempus (quo nec ratione, aut ſenſibus vtimur)
in vita hominis (vt alibi diximus) computandum eſt? Miſer quippe
homo dum dormit, planta: dum infans eſt, brutum: dum verò ætate
prouectus vigilat, tunc præcipuè homo eſt. Ipſa enim hominis vita
vigilia quædam eſt. Videtis ergo hac tanta portione detracta, quan-
tò breuior ſit vita noſtra, quæ alioqui per ſe breuiſsima eſt!

Nunc fratres iudicium & prudentiam veſtram requiro: vt hac vi-
delicet computatione propoſita, mecum iam philoſophari incipia-
tis. Primum enim conſtat, priores illos homines magnam ad ſcelera

omnia

33 omnia perpetranda ex vitę suę diuturnitate occasionem habuisse,cũ tam longè à mortis metu & commentatione distarent:quam Ecclesiasticus peccatorum fręnum & cohibitionem esse ait. Vnde magno diuinæ pietatis consilio factum est,vt ætas nostra hac temporis angustia stringeretur,ne longa illa ætas;quæ prioribus hominibus tã multis sceleribus ansam præbuit;nobis quoque porrigeret.At nos miseri in eam mentis cæcitatem incidimus,sicq́ue diuinæ pietatis & prouidentiæ consilia elusimus,vt in hac momentanea vitæ breuitate cõstituti,non minora peccemus,quàm illi,qui quindecim vitæ nostræ spatia vna vita sua complectebantur. Quàm multos enim videre licet,qui ita vitam suam corruperunt,ita se cunctis cupiditatibus & libidinibus tradiderunt,ita sese in omnia flagitiorum genera effuderunt,ita omnes intemperantiæ,odij,furoris,ambitionis,inuidiæ, aua
34 ritiæ habenas laxauerunt,vt nihil minùs in tam breuis æui spatio delinquant,quàm illi,qui se penè immortales esse credebãt. Quò quid esse dementius,quid miserabilius potest? Quòd si illi,quibus tantam longissima ætas peccandi licentiam tribuit,tam graues scelerum suorum pœnas dederũt(vt omnes ij cum toto simul orbe,nouo & inaudito supplicij genere extincti fuerint)quale nos miseri iudicium formidare opportet,cùm tã multa peccemus,qui vix in diem viuimus: quibus,ne similiter desiperemus,longioris vitæ spatia detracta sunt? Quis igitur tantam hanc dementiam,quis periculi huius magnitudinem pro dignitate explicare queat? ¶ Quid si hoc in loco addere vellem,quot nobis ad bene viuendum adiumenta , quot sacramenta, quot diuina beneficia,quot virtutum exempla,quæ illis quidem negata,nobis verò data sunt? Hac enim ratione liquidò constabit,quan
35 tò nos grauiora supplicia,quàm illos maneant:quibus non modò vitæ spatia diminuta,sed tot etiam ad piè viuendum adiumenta data sunt,quæ illis in tam longa vita sunt denegata?

Sed vlteriùs tamen procedamus.Hac enim vitæ breuitate constituta, vobiscum rursus agere volo. Animaduerto enim mortalium multos vitę huius dulcedine captos,pœnitentiæ propositum subterfugere.Cum his igitur sic agam.Si nihil vos aliud, nisi sola vitæ illecebra ab huius virtutis studio remoratur,& hæc ipsa vita (vt videre facilè potuistis)adeò breuis & angusta est:constituamus quæso velut in statera quadam, ex altera quidem parte hanc adeò breuem, & exiguam vitę nostrę voluptatem,ex altera verò cœlestẽ illam & sempiternam felicitatem,& alteram cum altera conferamus.Illa quidem momen-

momentanea eſt, hæc æterna & infinitis ſeculis duratura: illa impu- 36
riſsima & inaniſsima, nihil ſolidi & expreſsi habens, hæc puriſsima & ſolidiſsima, veriſsimiſque bonis referta: illa propè pecudũ & brutorum (vtpote corporis tantùm, quod habemus commune cum brutis) hæc Angelorum & beatarum mentium, vtpote ſpiritus, quem habemus communem cum Angelis: ac poſtremò, illa infinitis curis & moleſtijs & angoribus reſperſa (ſine quibus hanc vitam, nec feliciſsimi quidem homines tranſigere poſſunt) hæc ab omni cura, moleſtia, & ſolicitudine libera, in qua erit quicquid voles, & non erit quicquid nolles. Cũ hæc igitur ita ſint, quęſo vos fratres, quis furor, quis ſtupor, quæ mentis cæcitas & inſania eſt, hãc æternam, & ſummam, & cœleſtem felicitatem, vmbratili illa, futili, & momentanea felicitate velle permutare? O infelix cõmercium! O miſeranda rerum com-
mutatio? Hic ego hominum fidem, hic iudicium, hic conſilium & 37
mentem requiro & imploro. Quis enim hanc tantam dementiam & cæcitatem patienter ferat? Et quidem, ſi hæc inſania in tardos ſolùm homines & rudes caderet, non perinde illis ſuccenſendum eſſet: ſed cùm ea prudentibus & ſapientibus huius ſeculi contingat (qui in rebus ad vitæ cultum pertinentibus, lynceis penè oculis ſubtiliſsima quæque rimantur, & nubes interim penetrant) quis non miretur? quis non ingenti ſtupore corripiatur?

Quòd ſi huius tanti furoris cauſam ſtudioſiùs inquiras, ea vel pręcipua eſſe videtur, quòd voluptas quidem & ſuauitas huius vitę, quãuis breuis ſit, præſens tamen adeſt: cœleſtis verò felicitas, quãuis ęterna ſit, futura tamen ſperatur. Hinc fit, vt quemadmodum corpora nobis propiora totam magnitudinis ſuæ molem oculis ſubijciunt

Simil.

(quod procul à conſpectu noſtro poſitis minimè contingit: quæ cũ 38
maxima ſint, minima apparent) ſic planè huius vitæ felicitas, quia familiaris & propinqua nobis eſt, magna eſſe putatur: illa verò ſempiterna (quia lõgiùs diſtat) perexigua eſſe iudicatur. Quò fit, vt præſentis voluptatis amore homines capti, illã negligãt, hanc perſequãtur. Sed quæſo vos fratres, vt hac ipſa ratione philoſophãtes, contra hos mundi amatores hinc tela torqueamus: & qualis eos maneat infelicitas, hoc eodem argumẽto expẽdamus. Si ea quæ præſtò & ad manũ ſunt, adeò magna, quæ verò lõgiùs abſunt, quãuis maxima ſint, adeò parua videntur: obſecro vos, vt illos vobis ante oculos ponatis, qui hac vita perfuncti, ad æternã infelicitatẽ ſcelerũ ſuorũ meritis exigẽtibus peruenerunt. Ab ijs igitur quęro, quam exigua eis tunc tranſacta huius vitæ felicitas apparebit, quæ & per ſe breuis eſt, & ab eis

quam

39 quàm longißimè aberit?quamq́ue rursus longa eis sua infelicitas iu-
dicabitur,quæ non modò maxima & sempiterna,sed tunc etiam præ
sens aderit?Si enim id quod minimum erat,cùm coràm adesset,mag
num videbatur:quale illud erit,quod & per se maximum,& præsens
est?¶Neq́ue pœnarum modò diuturnitas,sed acerbitas etiã longißi
mum illud alioqui spatiũ,adhuc longius efficit. Sic enim legimus,
virum quendam pium(Deo ita disponente)pœnam purgatorij ad-
huc in corpore positum breui morula sustinuisse. Cui tamen breue
illud spatium, propter doloris magnitudinem,longißimum visum
est.Si ergo doloris acerbitas longißimum dolorem iudicat, etiam si
breuißimus sit,quàm longus apparebit ille damnatorum hominum
cruciatus,qui & acerbißimus est,& per id spatium durat, quo nullũ
maius,ne per diuinam quidem potentiam esse potest?Ad huius pla-
40 nè rei magnitudinem explicandam non modò verba desunt animo,
sed animus etiam ipse rebus deest.

Quæ cùm ita sint fratres,cur hoc experiri malumus,quàm vitare,
cùm tam exiguo pœnitentiæ labore tam magnos,longosq́; cruciatus
redimere liceat? Cur ita præsentibus addicti sumus, vt futura nullo
modo prospiciamus?Quid inter hominem,& belluam interest, nisi
quod hæc præsentibus tãtum rebus capitur,homo verò ratione præ
ditus,& præterita respicit,& longè posita atq; futura prouidet ? Cur
igitur in naturam propè pecudũ degenerauimus,dum præsentia so-
lùm spectamus,futura verò non attendimus?Quid?quòd etiã brutis
animantibus in hac parte inferiores sumus? Vade(inquit Salomon) Prouer. 6.
ad formicã ó piger,& considera semitas eius,& disce sapientiam:quę
cũ non habeat ducem,nec præceptorẽ,parat in æstate cibum sibi, &
41 cõgregat in messe quod comedat.Si ergo tã vile & minutũ animal,
præsentibus non cõtentũ,futuræ prospicit ętati:cur tu,qui ducẽ,qui
principẽ,qui præceptorem Deũ habes,qui mẽtem, qui consiliũ, fi-
deiq́; lumen ab eo percepisti,in futurũ non prospicis?O tui ipsius ne
glector,& hostis!O miser & amens!Verè enim amens:quia vt(idẽ Sa Prouer. 10.
lomõ ait) Qui congregat in ęstate,filius sapiẽs est:qui aũt stertit hye
me(cũ spargendi semina tempus adest)filius cõfusionis. Verè enim
confundetur,seq́; ipsum extremę dementię perpetuò accusabit, cũ
à cœlesti & sempiterna hęreditate,propter exiguã voluptatis & vitæ
huius vsuram fuerit irreuocabili sententia abdicatus. Tũc enim illi
eueniet,quod idem Salomõ rursus ait:Propter frigus piger arare no Prouer. 20.
luit:mendicabit ergo ęstate,& non dabitur ei.Quàm multi erunt eo
tempore,quos inanis & puerilis metus à ieiunijs & pœnitentiæ labo
re &

re, & confessionis pudore auocauit: qui tamen mendicabunt in æsta- 42
te, id est, reddendæ rationis tempore (quemadmodum fatuæ illæ virgines Sponso adueniente fecerunt) & non dabitur eis: quia nihil túc illis sera diligentia proderit, quando non iam semina iaciendi, sed messem colligendi tempus aderit.

Peroratio. Videtis ergo fratres, quàm efficaciter nos considerata vitæ nostræ breuitas ad mundi contemptum, & salutare pœnitentiæ remedium vocet? Quamobrem meritò Ecclesia ad hoc nos studium inuitare volens, hæc toties hodie verba repetit: Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris. Qua quidem sententia paucis exposita,

Sermocinatio. sic nobiscum hodie pia mater Ecclesia agere videtur. Poteram quidem ego vos filij charissimi, hoc tempore multis nominibus ad pœnitentiæ studium inuitare: poteram vobis ob oculos ponere asperrimam multorum Sanctorum pœnitentiam, Martyrum exempla, Mo- 43
nachorum ieiunia, damnatorum supplicia, beatorum gaudia, extremi iudicij horrorem, Christi sanguinem, beneficiorum diuinorum magnitudinem, quibus tanquam vinculis quibusdam vos diuina bonitas tenet obstrictos: hæc inquam omnia, in hac salutis vestræ causa commemorare potuissem, & iure meo vobiscum agere: sed his tamen silentio prætermissis, hoc vnum vobis ante oculos pono: quod quantò præsentius & familiarius, tantò plus apud vos valere debet, inanitatem scilicet atque breuitatem vitæ vestræ, quæ puluere & cineri comparatur (qua exacta, vobis ad æquissimi iudicii tribunal veniendum est, sententiam de tota æternitate pronuntiaturi) vt in tanto, tamque præsenti periculo vobis per vnicum pœnitentiæ remediũ opportunè consulatis: quandoquidem post huius vitæ casus, & 44
miseranda naufragia, hæc vobis vna salutis tabula superest, qua ad portum salutis appellere valeatis. Si enim post lapsum & ruinã, nulli salus nisi pœnitenti patét: quãdo quæso id opportuniùs fiet, quàm quo tempore fideles omnes pœnitentię propositum ex Ecclesiæ institutione arripiũt? Cùm igitur omnes hoc tempore ieiunijs, orationibus, cæterisq; pœnitentiæ operibus vacent, nos soli otio atq; desidia torpere, nos alijs ieiunantibus ingurgitari, alijs laborãtibus desidere, alijs lachrymãtibus cachinnis dissolui patiemur? Cur quæso Dauid Propheta sanctissimus in tantũ scelus prolapsus est, vt fœdissimo adulterio homicidiũ copularet, nisi quòd eo tẽpore, quo solét Reges ad bella procedere, militibus & exercitu pro castris excubante, ipse à periculis & labore feriatus, domi otio indulgebat? Quæ ergo te spes reliqua salutis manet, si cũ pij homines hoc tẽpore ieiunijs, verberibus,

45 bus, cilicijs, vigilijs, lachrymis, & orationibus carnem premãt, & aduersus communem generis humani hostem armis spiritualibus dimicent, tu somno, tu ludo, tu carnis delitijs, imò vitijs indulgeas? Si hoc igitur nefas est, cape arma ieiunij, quo familiaris ac domestici hostis importunitatem & lasciuiam comprimas, & pro commissis per carnem sceleribus, carnis maceratione satisfacias. ¶ Nec solo ieiunio contentus, da operam vt non sola caro, sed totus etiam homo ieiunet. Rectè enim D. Bernard. Si sola, inquit, gula peccauit, sola quoque ieiunet: si verò peccauerunt cætera membra, cur non & illa ieiunent? Ieiunet ergo oculus, qui toties animam nostram deprædatus est: ieiunet auris, ieiunet lingua, ieiunent manus, ieiunet etiam anima ipsa, omnibus sibi carnis voluptatibus abdicatis. Hinc Diuus Basilius salutaris ieiunij formam præscribens ait: Non in abstinen- Bernar.

46 tia solùm ciborum ieiunij bonum circumscribas. Verum enim ieiunium est, malorum alienatio. Soluè omnem iniquitatis nodum, remitte molestiam proximo, remitte ei debita: ne ieiunes ad lites & iurgia: carnem enim non comedis, sed comedis fratrem: abstines vino, sed ab iniurijs tibi non temperas. Quid iuuat ieiunare corpore, animam verò malis innumeris repleri? Hactenus ille. Hic etiam appositissimè Eusebius Emissenus ait: Si interius non mundamur, & exteriùs affligimur, quantum video, inimicitias contra vtrumque hominem suscipimus. Vitia ergo quæ vtrumque impetunt, vtriusque labore vincenda sunt. Parùm prodest carnis contritio, si non habeatur cordis solicitudo, & mentis intentio. Quòd si solùm laboret corpus, & spiritus noster non repugnet, quid prodest passiones impugnari à famula, quæ pacem inueniuntur habere cum Domina? Basil. Euseb. Emiss.

47 Vtrumque ergo ieiunium hoc sacro tempore amplectamur fratres, animam vitijs & prauis cupiditatibus repurgãtes, & carnis lasciuiam atque insolentiam inedia macerantes: vt huius duplicis ieiunij merito, duplicem corporis & animi gloriam in cœlesti patria largiente Domino percipere mereamur.

FERIA SEXTA POST CINERES
Concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, vt videamini ab eis.* Matth. 6.

V M omnis Euangelica doctrina, fratres charissimi, 1
in præcepta, & consilia distributa sit: quorum illa ad omnes, hæc verò ad eos, qui perfectioris vitæ studio tenentur, præcipuè pertinet: in hodierna sancti Euangelij lectione duo maximè salutaria consilia nobis à magni consilij Angelo traduntur: quæ tamen ita accipienda sunt, vt non ad perfectionem modò, sed ad custodiam quoque diuinorum mandatorum maximè conducant, quemadmodum paulò inferius explicabimus. Vt autem ea piè & vtiliter in præsenti concione tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ *Audistis* (inquit Dominus) *quia dictum est antiquis, Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis, Diligite inimi-* 2
cos vestros, benefacite his, qui oderunt vos, & orate pro persequentibus & calumniātibus vos, vt sitis filij Patris vestri qui in cœlis est: qui Solem suū oriri facit super bonos & malos, & pluit super iustos & iniustos, &c.] Quid hic priùs dicā? quid priùs mirer? An doctrinæ nouitatē? an doctoris sanctitatē? Vtrumq; certè mirabile est. Nec enim ab illo inexhausto bonitatis & misericordiæ fonte doctrina alia manare poterat: neque hæc rursus doctrina benignitatis & charitatis plenissima, ab alio erat tradēda doctore. Vnus inter astra Sol est, qui noctē & caliginē discutit: cætera verò sydera, quālibet multa & splēdida sint, noctē tamē & tenebras pellere nequeūt. Sic planè sapiētes huius seculi, qui naturæ lumine & philosophiæ disciplinis eruditi, vitā hominū formare voluerūt, aliquid lucis hominibus prętulerūt, noctē tamē minimè sustulerūt. Solus tamē clarissimus iustitię Sol Christus, tenebrarū caliginē 3
è mūdo dispulit. ¶ Inter omnes moralis Philosophiæ magistros non postremū locū obtinet Cicero, qui proximè ad Stoicorū disciplinā accessit: qui tamē sic ad pacē & dilectionē homines hortatur, vt nulli hominū iniuriā inferre præcipiat, nisi quis fuerit iniuria lacessitus. Tūc enim iniuriæ atq; vltioni locū relinquit. Quā eius sententiā grauissimis verbis arguit Lactātius: asserens fieri nō posse, vt aliquis vir bonus dici debeat, si in alios iniurius sit, & quod crimē reprehendit, in se admittat. Quid enim magis præposterū, quā odio nocentis, innocentiā perdere? Duobus porrò his verbis Cicero (vt idē Lactātius ait) duas è mūdo præstātissimas virtutes eliminauit, patiētiā, & innocentiā: quæ maximè cernūtur in tolerādis iniurijs. Tales igitur eorū hominū virtutes erāt, quibus nondū Sol iustitiæ Christus illuxerat:

Simil. *Cicero.* *Lactant.*

qui

4 qui è cœlo veniens, cœlestes homines, pareſque Angelis efficit. Ait igitur.

[*Audiſtis quia dictum eſt antiquis, Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum.*] Miror vehementer, vnde hæc tam perniciosa doctrina in mundũ inuecta fuerit! In literis enim ſanctis nuſquã hoc Phariſęorũ dogma his verbis reperitur: ſed lógè diuerſum. Alibi enim Dñs ait: Non quęres vltioné, neq; memor eris iniuriæ ciuiũ tuorũ. Alibi verò: Si occurreris, inquit, boui inimici tui, aut aſino errãti, reduc ad eũ. Si videris aſinum odientis te iacere ſub onere, nó præteribis: ſed ſubleuabis cũ eo. Qui igitur hoc dilectionis opus inimico exhiberi voluit (quod fraternæ charitatis eſt) quomodo inimicũ odiſſe præcipit? Vnde ergo hæc tãta diuinæ legis peruerſio? Non dubiũ, quin ex voluntatis humanæ deprauatione. Quia enim diuinæ legis interpre- *Leuit.19.* *Exod. 23.*

5 tes adeò carnales erãt, vt hoc præſtantiſsimũ dilectionis opus imperare ſibi nollent, eò audaciæ proceſſerunt, vt quod illi præſtare nolebãt, nequaquã diuina lege præcipi exiſtimarẽt. Hinc Propheta Hieremias: Verè, inquit, mendaciũ operatus eſt ſtilus mendax ſcribarũ: qui non hoc in loco ſolũ, ſed in pleriſq; alijs ſcripturarum ſanctarũ locis diuinos ſenſus ad cupiditaté, & auaritiã ſuam detorquebant. Hoc eſt enim quod Iſaias quoq; conqueſtus eſt cùm ait: Argentũ tuum verſum eſt in ſcoriã: vinum tuũ mixtum eſt aqua. Eloquia enim Dñi, argentũ igne examinatum, & purgatũ ſeptuplum. At illi terrena, & carnali intelligentia, velut iniecta ſcória, puriſsima diuinę legis eloquia vitiabãt: & vini ſpiritualis acrimoniã, quod purgandis vulneribus noſtris à Deo inſtitutũ erat, ſimili licentia, infuſa falſæ interpretationis aqua diluebãt. ¶ Quocirca orandus ſemper nobis eſt Deus, vt incor- *Hierem. 8.* *Iſai.1.*

6 ruptæ volũtatis ſynceritaté nobis tribuat: quò intellectus noſter ſyncerã ſemper & ſanam doctrinam retineat. Corrupta enim & prauè affecta voluntas, magna vi mentem ad ea dogmata pertrahit, quæ ipſius voluntatis cupiditatibus obſequuntur. Vnde enim tot hæreſum prodigioſa monſtra noſtro ſeculo manarunt? Sicut enim frequenter accidit, vt noxius humor, qui ſtomachum vexat, facilè caput (propter coniunctiſsimam horum membrorum vicinitatem atq; reſponſum) inuadat: ita cũ intellectus & voluntas arctiſsimo naturalis amicitiæ vinculo copulentur, in procliui eſt, vt cùm voluntas ardentiſsima alicuius rei cupiditate flagrat, intellectum non modò ad conſentiendum, ſed ad probandum etiam quod cupit, inducat: quò facilius & libentius ſine vllo oblatrantis conſcientiæ murmure quod malè concupiuit, peiùs exequatur. ¶ Ex hoc autem fonte illi pſeu- *Simil.*

Ezech. 13. doprophetæ prodierunt, quos Ezechiel elegantissima metaphora 7
queritur peccantibus puluillos subijcere sub omni cubito manus: qui videlicet eò impudentiæ deuenerant, vt diuinæ legis autoritatē confortarent manus pessimorum: ea videlicet dogmata tradentes, quibus flagitiosi homines innixi, in sceleribus suis, suppositis carnalium doctrinarum puluillis, sine vllo pungentis conscientiæ sensu blandiùs & molliùs requiescerent. Quò minùs mirandum est, si Pharisæi huius diuini præcepti occasione, Diliges amicum tuum, illud etiam intulerint, Odio habebis inimicum tuum: ex altero videlicet contrariorum, alterius naturam perperàm colligentes. Sed quid contrà Dominus ait?

Simil. [*Ego autē dico vobis. Diligite inimicos vestros: benefacite his, qui oderunt vos: & orate, &c.*] Vult igitur Dñs, vt vir pius frugiferæ arboris natu-
ram imitetur: cuius hoc propriū est, vt quæcumq; eius radicibus ap- 8
ponuntur (siue aquam, siue terram, siue cinerem, siue quæcumq; alia purgamenta) in fructus & frondes, floresq; amœnissimos conuertat: ita vir iustus, quæcumq; in illum contuleris siue commoda, siue incommoda, siue laudes, siue cōtumelias, siue rectè, siue secùs facta, in bonum omnia transferat: omnia in animi sui colorem atq; habitum vertat, & ex omnibus eandem benefaciendi, & bene peccandi ansam
1. Cor. 4. arripiat. An non hoc ipsum cumulatissimè Paulus, cæteriq; Apostoli præstiterunt? Illorum enim est illa vox: Maledicimus, & benedicimus: persecutionem patimur, & sustinemus: blasphemamur, & obsecramus: hoc est, pro illis preces ad Dñm fundimus, qui nos maledi-
Simil. ctis, & immani odio persequuntur. Sicut enim ignis vehementer incensus, quæcumq; in illum ieceris siue ferrum, siue ligna, siue etiam
aquam, siue quemuis alium liquorem, vertit in ignem: ita cùm chari- 9
tatis igne iusti hominis pectus vehemēter flagrat, omnia quæ aduersus illum siue improbè, siue rectè fiant, hunc ipsum charitatis ignem magis incendere & inflammare solent. Cuius rei locupletissimum
Ignatius. exemplum gloriosus Ioannis discipulus Ignatius nobis exhibet: qui cùm Romam bestijs obijciendus deportaretur, in epistola quadam de se sic scribit. A Smirna Romam vsque cum bestijs terra marique depugno, die ac nocte connexus & colligatus decem leopardis (militibus dico) ad custodiam datis, qui ex beneficijs nostris sæuiores fiunt. Sed ego nequitijs eorum magis erudior. Nec tamen in hoc iustificatus sum. Hæc ille. Hic igitur apertè videtis, quid ardentissima charitas, & quid item immanis feritas & crudelitas faciat? Inhumani enim & crudeles milites viri sancti beneficijs deteriores fiebant:

vir

10 vir autem sanctus maleficijs eorum magis erudiebatur, magisque in
charitatis ardore proficiebat. In vita verò inclytæ virginis Ioannæ
de Orbieto legimus eam incredibili alacritate illatas sibi iniurias
perpessam fuisse:quas illa non iniurias, sed beneficia esse dictitabat:
atque in more illi erat, bis centies Dominicam orationem pro illis
fundere, qui ipsam aliqua iniuria affecissent : ideoque ab eius fami-
liaribus dici solitum fuisse, vt quisquis orationum eius suffragia vel
let impetrare, oportere eum aduersus illam iniurium, & contumelio
sum esse.

Hunc ergo charitatis ignem Christus Dominus à nobis in præsen
ti lectione exigit:hunc ipse factis priùs ostendit, quàm verbis prode-
ret. Præclarum enim docendi genus est, quando quod doctor ipse
verbis præcipit, moribus & exemplo confirmat. Qua enim is lenita-
te hostium suorum calumnias, persecutiones, & varia pertulit oppro
11 bria? Cùm Samaritæ illum excipere in vrbe noluissent, & discipuli in-
iuriam hanc cœlesti igne plectendam esse iudicarét:ille contrà, Ne-
scitis, inquit, cuius spiritus estis. Filius hominis non venit animas per
dere, sed saluare. Cùm Pontificis seruus Malchus ad necem illum cũ Lucæ. 9.
cæteris Diaboli satellitibus quæreret, Petrusq; eius auriculam absci-
disset, grauissimis illum verbis à cæde compescuit:& abscissam impij
auriculam, blandissimo manus suę tactu sanauit. Cùm verò in cru-
ce pendenti Iudæi amarulentis vocibus insultarent: ipse contrà pro
illis Patrem suppliciter exorabat, & immanissimi illius parricidij ve-
niam flagitabat. Quam Domini lenitatem demiratus Bernardus, in
hunc modum exclamat. Videte nunc opera Domini, quæ posuit pro
digia super terram! Flagellis cęsus, spinis coronatus, clauis confossus,
12 patibulo affixus, opprobrijs saturatus, omnium tamen dolorum im-
memor clamat:Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt. Quod
exemplum egregius martyr Stephanus imitatus est : qui lapidibus
obrutus atque contusus, genibus flexis, & erectis in cœlum oculis,
lapidantibus veniam postulauit. Ad hanc ergo charitatis excellentiá
nos hodie cœlestis magister inuitat, cùm ait. [*Ego autem dico vobis, Di-
ligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: & orate pro persequē
tibus & calumniantibus vos.*]

Quæretis autem (quod initio statim attigimus) an hæc doctrina
inter Euangelica præcepta, an inter consilia collocanda sit? Ad hoc
D. Thomas respondet, inter præcepta quidem numerandam esse,
quòd omnibus in commune siue amicis, siue inimicis charitatis affe- D.Thom.
ctũ impēdamus, neminemq; à cõmunibus precibus, & beneficijs hu

manæ naturę debitis excludamus. Quòd auté priuatis tum precibus, 13
tú beneficijs eos proſequamur, id quidem inter Euangelica conſilia, non inter præcepta eſſe reponendũ: niſi fortè ad hoc aliquo neceſsitatis articulo cõpellamur. ¶ Hoc tamẽ admonitos vos velim fratres, inter huiuſmodi cõſilia quædã eſſe, quæ ad perfectioris vitæ ſtatum præcipuè pertineãt (qualia ſunt voluntariæ paupertatis, & cœlibatus conſilia) quædã autem præter hoc ipſum, illud etiam præſtare, vt plenius atq; perfectiùs præcepta ipſa ſeruare poſsimus. Illud enim Ecclesiaſtici conſiliũ, Auerte faciem tuam à muliere compta: quantú ad illius præcepti cuſtodiá iuuat, Non concupiſces? Illud etiá quo ab omni iuramento prohibemur, quantũ ad omne periuriũ vitandum adiuuat? ¶ Mirũ autem profectò eſt hanc Euangelij prudentiá nõ omnino philoſophos latuiſſe. Sic enim ea de re Plutarchus ait. Eſt & ad

Eccli. 9.

Plutarch.

iuſtitiá exercendam vtile, nonnunquã & quod iuſtè fieri poſſet, præ- 14
termittere: quò conſueſcas procul abeſſe à iniuſtis. Similiter & ad pudicitiã conducit, nonnunquã & à proprijs vxoribus abſtinere, ne quãdo cõmouearis in alienas. Quo cõſilio, quid ab ethnico homine ſperari maius potuit? Ad húc ergo modum beneficijs inimicos demereri, & ex hoſtibus amicos facere, conſilium quidem eſt: ſed conſilium tamen quod maximè ad dilectionis præceptum conſeruandũ adiuuat. Sicut enim longiùs à periurio abeſt, qui nunquam iurat: ita longiſsimè à retalianda iniuria abſcedit, qui hoſtem non modò non lædit, ſed etiam beneficijs ad amorem prouocat. ¶ Hoc eodem conſilio, in corporis etiam periculis arcendis vtimur. Qui enim cum aduerſario inuadente colluctatur, non hoc ſolum captat, ne ab eo proſternatur: ſed ſumma vi contendit, vt illum magis ipſe deijciat, atq; pro-

Simil.

ſternat: quòd hac ratione longius à lapſus, & ruinæ periculo abſit. 15
Cùm ergo te aliquis maledictis & iniurijs inceſsit, quid aliud molitur, quàm vt cum animo tuo colluctans, in furorem atq; odium impellat? At tu qui ab hoc periculo immunis eſſe cupis, beneficijs aduerſus illum certa: partim, vt illum tu magis beneficijs illectum ad mutuam dilectionem incendas: partim, vt longiùs ab inferenda iniuria abſis. Videtis igitur fratres, quantum hæc Dñi conſilia ad præceptorum obedientiam adiuuent? Vnde haud abſurdè quidam, diuina præcepta animæ murum, Euangelica verò conſilia velut antemurum eſſe dixerunt: vtpotè, quæ murum ipſum ab omni ſuffoſsione, & iniuria inimicorum arceant.

Sed ais: Sit ita ſanè: ſed nunquid non mihi fas erit, alia dilectione amicum, alia hoſtem, alia etiam meipſum diligere, vt pro varietate

16 perſonarum dilectionis quoq; ratio, & menſura varietur? Ad hoc tibi Salomon reſpondet. Pondus & pondus, ſtatera & ſtatera: vtrumq; Prou.20.
abominabile eſt ante Deum. Licet quidem charitatis ordinem ſeruare: ſed qui ita tamen ſeruant, vt ſua quidem diligentiſsimè curẽt, aliena verò prorſus negligant, aliud & aliud pondus, aliam & aliam ſtateram domi habent: quod nefas eſt ante Deum. ¶ Chriſtiana quippe Simil.
charitas appoſitiſsimè per illam Seruatoris tunicam adumbratur: quæ erat inconſutilis, deſuper contexta per totum. Qua de cauſa à militibus ſciſſa non eſt, ſed ſorte inter eos diſtributa. Sicut igitur hęc ſacra veſtis vniformis erat (nec enim in ea aliud textile, aliud aſſutum erat) ita dilectio noſtra non pro humanis affectibus varia, ſed eadem in omnes eſſe debet: quamuis nõ abnuam in hac ipſa dilectione pro varietate tum meritorum, tum perſonarum, gradus quoſdam
17 eſſe debere. Quod ad rationem tamen dilectionis, & diligendi cauſam attinet, eandem omnibus charitatem exhibere debemus: idem enim Dominus, idem Spiritus, idem baptiſma, idem corpus, idem corporis huius caput: ac poſtremò eadem ſpes vocationis noſtrę, eandem à nobis charitatem requirit. Itaque quod de iuſtitiæ debito diuina lex præcipit, idem etiam de charitate accipiendum eſt: vt non Leuit.19.
ſit in domo noſtra modius maior, atque minor; ſed æqua ſit menſura, æquuſque ſextarius.

Pergit autem Dñs hoc ſalutare conſilium hominibus perſuadere, mercedis magnitudine propoſita dicens. [*Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedẽ habetis?*] Hoc etiam in loco, alia ex his Dñi verbis oboritur quæſtio. Aduerſus hanc enim ſententiã D. Thom. multiq; doctores prima frõte reclamare videntur: qui amicorũ dilectio- D.Tho.
18 nem maioris eſſe meriti, quã inimicorum conſtanter aſſerunt. Nihil tamen hîc diuerſum eſt, ſi rerũ naturã diligenter inſpicias: verè enim dilectio amicorũ, ſicut & fratrũ atq; parentũ, vt magis debita, ita maioris virtutis, atq; meriti eſt. Quod enim magis debitũ eſt, id planè & iuſtiùs, & honeſtiùs, & maioris meriti exiſtit. Item cũ peſsimũ ſit, quod opponitur optimo: ita optimũ, quod peſsimo aduerſatur. Cũ autẽ peius ſit amicum odiſſe, quã inimicum, conſequẽs eſt, vt meliùs ſit amicũ diligere, quã inimicũ. Quod verò natura meliùs, & iuſtiùs eſt, idẽ etiã & maioris corã iuſto iudice meriti erit. Maiora enim merita, maioribus virtutibus debentur. Cur ego Dñs maius quoddã ac diuinius eſſe ait, inimicos diligere, quã amicos? Duplici potiſsimùm nomine. Primũ enim longè maiorẽ hæc dilectio charitatem arguit, quæ ad inimicos vſque porrigitur, quàm quæ ad ſolos amicos. Sicut Simil.

enim vehementior est ignis, qui ea, quæ longiùs distant, calefacit, & 19
qui viridia & humentia ligna, quàm qui arida comburit (quòd illa
vehementiùs exustioni, quàm hæc resistant) ita planè flagrantior illa
charitas est, quæ iniurijs impugnata non flaccescit, & quæ lógiùs ad
inimicos vsq; beneficijs, & amore indignos pertingit. ¶ Nec ardentior solùm, sed purior etiã atq; syncerior est. Cùm enim amicũ de te
benemeritum diligis, dubitari meritò potest, an te syncera charitas,
an potiùs vtilitas, vel cupiditas ad mutuam dilectionem incédat. At
cùm inimicum diligis, & iniurijs afficientem, beneficijs afficis, & de
malè merito, benè mereris: quid aliud hic te, quàm sola charitas, &
benignitatis studiũ mouere poterit? Quò autem charitas syncerior
& purior, eò & meritum eius maius atque diuinius est, vbi cætera paria sunt. ¶ Hoc enim nomine Saluator, ne diuites & potentes ad
prandium, aut cœnam, sed pauperes, & debiles qui beneficium bene 20
ficio pensare nequeunt, inuitemus admonet: non quòd illi quoque
benignitatis officijs prosequendi non sint; sed quòd in his periculũ
sit, ne ad mutuã officiorũ vicissitudinẽ intentionis oculum deflectamus: quod in pauperibus, qui beneficij gratiam referre nequeunt, minimè locum habet. Quò autem beneficentia purior, eò etiã est merces ex hoc capite vberior. Quæ similitudinis ratio in ea dilectione,
quæ inimicis exhibetur, manifestè locũ habet. Ideoq; perfecti officij hoc munus esse Dñs decernit, cũ hãc tãdẽ doctrinã claudit dicẽs:
[*Estote ergo & vos perfecti: sicut & Pater vester cœlestis perfectus est.*]

Cæterùm, si cui hæc diligendi ratio adeò difficilis videtur, vt cum
Iudæis dicat, Non est æqua via Domini: legem ipsam inuertat, &
quod sibi erga alios præcipitur, cogitet alijs quoque erga seipsum
præcipi: vt videlicet nocenti sibi, minimè noceatur: & malefacienti 21
nihil prorsus mali fiat: & delinquenti sibi, nõ modò venia, sed etiam
gratia concedatur. Quid igitur? An non tunc legem hanc æquissimam & sanctissimam iudicabis? Iudicabis planè: quod ergo iustum
& sanctum est alijs præcipi erga te, non minùs vtique sanctum erit
tibi præcipi erga alios. ¶ Quòd si ratio hæc minùs apud te valet, valeat saltem quod Dominus ipse protinus subdit: [*Si enim*, inquit, *diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habetis? Nonne publicani hoc faciunt? Et si salutaueritis fratres vestros tantùm, quid ampliùs facitis? Nonne Ethnici hoc faciunt?*] Quid huic rationi Christianus homo respondere poterit? Cùm enim Christianus tot cœlestibus donis, atque opibus ad virtutis studium excitetur: nonne plus aliquid præstare debebit, quàm qui in perfidiæ tenebris, & infidelitatis nocte pererrant?

22 Si enim nihil ampliùs pòst tanta ad pietatem, & virtutem adiumenta facimus, quorsum Dei filius incarnatus & passus, quorsum Spiritussanctus in corda hominum è cœlo demissus, quorsum tot nouæ legis sacramenta, cœlestiaque præsidia ad roborandas animæ nostræ vires, & charitate inflammandas instituta sunt, si supra ethnicorum mores assurgere non debemus? ¶ Quid? quòd multi etiam ethnicorum his omnibus præsidijs destituti, solo rationis lumine, & iure humanitatis instructi, ad hanc ipsam Euangelicæ perfectionis regulam aspirarunt? Seneca enim grauissimus inter Stoicos Philosophus, eò vsque sapientem, quem ille describit, in virtutis curriculo peruenturum confirmat, vt quemadmodum imbres, grandines, & nubila (quibus in hoc inferiori mundo infestamur) ad superlunarem illam regionem non pertingunt (quippe quæ ab omnibus huiusmo- Seneca.
23 di peregrinis impressionibus immunis est) ita neque iniurijs, aut contumelijs, sapientis & optimi viri pectus perturbari, aut vllo turbulento animi motu concuti debere ait. Quam sententiam Catonis confirmat exemplo: qui accepta ab inimico alapa, nihilo commotus aut perturbatus: Maiori, inquit, animo non agnouit iniuriam, quàm ignouisset. Multùm erat ignoscere, plùs tamen fuit ne agnoscere quidem, aut vllo turbido motu exacerbari. Quid igitur is ampliùs fecisset, si in regione illa superlunari fuisset? ¶ Quid verò hic Aristidem & Phocionem Athenienses, & iustitiæ atque integritatis fama claros commemorem? quorum alter exilio, alter morti sine crimine damnatus: ille quidem in exilium iturus, Deos comprecatus est, ne quid aduersi Atheniensibus accideret, quò se ab exilio reuocare cogerentur: hic verò cicutam bibiturus, astanti filio præcepit, ne quid vnquã
24 mali Atheniensibus propter iniustam illam necem sibi illatam precaretur. Isti igitur extra fines Euangelij positi, Euangelica præcepta seruabant: qui exilio etiam & morte mulctati, pro inimicis & persecutoribus orabant. Si ergo huc vsque potuit nuda ratio, literis & doctrina exculta peruenire: quid in excusationem inhumanitatis suæ obtendere poterũt, qui tot cœlestibus donis ad virtutem eruditi, roborati, & illuminati sunt? Quid autem ex his sperare possumus, nisi vt quemadmodum viri Niniuitæ surgent in iudicio vt Iudæorum perfidiam damnent: ita ethnici quoque isti, lenitatis & patientiæ suæ exemplo, multorum Christianorum furorem, rabiem, & immortales inimicitias condemnent? Hactenus prior Euangelicæ lectionis pars tractata est: quæ si ad omnia vestra odia, atque disidia componenda satis non est, quid aliud afferri possit, non video.

SECVNDA PARS, SIVE ALIA 25

Concio, in qua tria explicantur. Primùm, quo nam modo auaritiæ, ambitionis, & inanis gloriæ studio bona opera corrumpantur: deinde, quæ sit talium operum merces: ac postremò, quibus remedijs has bonorum operum pestes vitare poßimus.

IAm ad posteriorẽ lectionis Euãgelicæ partẽ veniamus, quę rationem nobis, & modum bene operandi tradit. Quia enim Ecclesia hoc tempore non solùm ad resecanda vitia, sed etiam ad bonorum operum studium, ac præcipuè eleemosynarum hortatur (quibus peccata maximè expiari Daniel Propheta testatur) ideò cœlestis magister qua ratione huic benignitatis officio, cæterisq; similibus vacandum sit, in secunda lectionis huius parte docet his verbis. [*Attendite ne iustitiam vestram faciatis corã hominibus, vt videamini ab eis: alioqui mercedem nõ habebitis apud Patrem vestrum. Cùm ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, & cætera quæ sequũtur.*] Paucis verbis Dñs insignẽ Christianæ philosophiæ partem, maximeq; ad salutem necessariam complexus est: quam tamen ego paulò latiùs explicare constitui.

Dan. 4. 26

Principiò igitur illud statuendũ est, summũ hostis antiqui studiũ esse, fideles ab omniũ virtutũ, & bonorũ operũ exercitatione auocare. Quemadmodũ enim sues variorũ florũ odore nõ capiuntur, sed olido solũ cœno delectãtur: sic diabolus suaue olentiũ virtutũ fragrãtia offenditur, soloq; vitiorum fœtido cœno pascitur & oblectatur. Cæterũ, si hoc assequi nõ posit, vt nos à benefaciẽdo deterreat, proxima eius cura est, vt bona opera quę molimur, vel intẽtionis deprauatione, vel superbia, aut inani gloria, aut quauis alia ratione corrumpat. Quod quidẽ Ioan. Clim. docet his verbis: In omnibus quę secũdum Deũ operamur, tres nobis foueas dæmones parãt. Ac primum quidẽ, bonũ vti ne fiat, impedire conãtur. Secũdò verò, si in primo superati fuerint, vel ne secũdũ Deũ fiat, moliũtur. Quòd si hac quoque intẽtione sua fures ipsi potiti nõ fuerint, hîc iam in silẽtio animæ nostræ astãtes (vt qui per omnia secũdũ Deũ cõuersati simus) laudibus nos efferũt, & beatos dicũt. Hęc ille. His igitur potissimũ rationibus, alijsq; nõ dissimilibus, opera nostra dæmõ vitiare conatur. ¶ Vt em aliquid verè bonũ sit, ita ex omni parte perfectũ & absolutũ esse debet, vt si qua illi circũstãtia desit, boni nomẽ tueri nõ posit. Cuius rei gratia Ecclesiasticus monet, vt iustè, quod iustũ est, exequamur. Rectè enim Senec. Nõ in facto, inquit, laus est, sed in eo, quemadmodũ fiat. Amico ægro aliquis asidet, ꝓbamus. At hoc si hereditatis causa

Simil. — Ioan. Clim. 27 — Seneca.

faciat,

28 faciat, vultur est, cadauer expectat. Eadē autē aut turpia sunt, aut honesta. Refert em̄ quare, aut quéadmodū aliquid fiat. Hæc ille. Quam ethnici hominis sentētiā D.Greg. cōmodissimo exēplo Pharisæi, & Ezechię Regis cōfirmat: quorū vterq; bona opera sua ante Deū cōmemorās, ille dānatus, hic ꝓbatus, & exauditus est: ꝙ alia mente ille, alia iste bona sua cōmemorasset. Rectè ergo (vt diximus) Seneca. Nō in facto, sed in eo quemadmodū fiat, laus est. Cum igitur callidus serpens hoc intelligat, dat operā, vt alicuius debitæ circūstātię omissione bonū opus corrumpat: sicq; parùm cautos varijs modis eludat. Greg.

Inter varios autē eius astus, hic pręcipuus est, boni operis intētionē, auaritiæ, aut ambitionis labe inficere, & inquinare. Hac enim ratione draco iste magnus, nō quidem omnes, sed tertiā tamen partem stellarū traxisse dicitur in terrā. Qui sunt autem qui stellarū nomine
29 censentur, & quonā modo isti deijciuntur in terram? Audi D.Greg. Stellas (inquit ille) in terrā detrahere, est eos, qui vidētur studio vitæ cœlestis inhærere, ex amore terreno iniquitate inuoluere. Quidam enim mirabiles exteriùs apparēt: quorū opera à mūdo corde nō prodeunt. Hos autē Ecclesiasticus notat cū ait: Væ duplici corde, & peccatori terram ingredienti duabus vijs. Qui sunt autē qui terram hoc modo ingrediuntur? Audite eundē Greg. Illi, inquit, duplici corde sunt, & terrā duabus vijs ingrediuntur, qui bonū opus non bono fine exequūtur: quoniā & Dei est, quod opere gerunt, & mūdi, quod per cogitationē quærunt. Huius ergo periculi nos hodie cœlestis magister admonet cùm ait. [*Attendite ne iustitiam vestram faciatis corā hominibus, vt videamini ab eis.*] Hoc est, Prouidete diligēter, ne bona opera, quæ ad Dei gloriā referenda sunt, aut auaritia, aut popularis auræ Greg. Eccles. 2. Greg.
30 cupiditate inquinetis. In quo crimine Pharisæi erant, qui teste Dn̄o Saluatore omnia opera sua faciebant, vt viderentur ab hominibus: hoc est: vt sibi opes, & gloriam, & sanctitatis opinionē apud imperitam multitudinē virtutum suarū ostentatione aucuparentur. ¶ Quā multi verò hodie sunt vel Ecclesiasticis, vel ciuilibus ministerijs pręfecti, qui spiritu ambitionis acti, & à quouis maleficio abstinent, & multa virtutum officia persequuntur, vt vel gratiam principum venentur, vel in eisdem officijs diutiùs retineantur, vel certè ad maiora promoueantur? Quę sanè res adeò inter homines frequēs est, vt neque quisquam sit, qui hoc accuset, neq; ipsi etiā qui hoc animo sunt, indignum se aliquid facere arbitrentur. ¶ Huiusmodi tamen opera D.August. notat his verbis: Virtutes, quas sibi mens habere videtur, per quas imperat corpori & vitijs, si ad quodlibet adipiscendum, August.

nisi ad Deum retulerit, ipsa vitia potiùs sunt, quam virtutes. Quæ 31
quidem sententia ea virtutum opera damnat, quæ à suo fine detor-
ta, ad temporalia lucra, vel inanem hominum opinioné referuntur.
Cùm enim nullum opus veræ virtutis nomen mereatur, nisi fuerit
numeris omnibus, atq; circunstantijs absolutum (inter omnes autē
circunstátias præcipua, & summa illa sit, quæ finem operis intuetur)
nisi honestus finis fuerit, honestum nullum opus esse poterit. Quod
Cicero. ita esse, M. etiam Tullius, quamuis fidei lumine destitutus, cõfirmat.
Si non, inquit, honesto ipso mouemur vt boni viri simus, sed vtilita-
te aliqua atq; fructu, callidi sumus, non boni. Hinc Sapiens quidā di
xit: Malus est putādus, qui sui causa est bonus. ¶ Sed ais: Nūquid nō
etiam mercedis rationē in ijs, quæ ago, habere possum, dū æternā re-
tributionē, aut tēporale aliquod præmiū intueor? Licet sanè ad mer-
cedē respicere: ea tamen lege, vt non solā mercedem respicias, sed eā 32
August. ipsam ad Dei laudē & gloriam conferas. Vnde est illud August. Mi-
nus te Dñe amat, qui tecū aliquid amat, quod non propter te amat.

§. II.

¶ Audistis, quot modis bona opera nostra callidus ille serpens vitia-
re conetur. Nunc huiusmodi operum mercedem excutiamus. Sequi
tur deinde. [*Amen dico vobis, receperunt mercedē suam.*] Nulla ergo his
operibus merces in altera vita à Deo expectanda ijs est, qui hāc mer
cedem ab hominibus expetiêrunt. Satis hoc ad cumulum pœnarum
Gregor. erat, cœlesti & æterna mercede priuari. Vt enim D. Gregor. ait: Qui
pro virtute, quam agit, humanos fauores desiderat, rem magni meri
Simil. ti vili pretio venalem portat. Si enim dementissimum esset pretiosis
gemmis atq; lapillis (quibus principum coronæ honestari solēt) rui-
nosi alicuius parietis rimulas implere, atq; fulcire: quantò quæso de- 33
mentiùs & indigniùs erit, cœleste præmiū, quod pijs operibus debe-
tur, terreni pulueris mercede commutare? ¶ Sed aliquid tamē solatij
foret, si eò tantū huius rei indignitas perueniret, vt debita mercede
fraudaretur, nec tamen aliqua delicti labe operātis animus pollueré-
D. Thom. tur. Delicti verò rationē esse D. Thom. ait, rei indignitatem, atq; vt
ille ait, deordinationem. Aduersus enim naturæ ordinē pugnat, qui
præclaras virtutū actiones, quæ ex natura sua in suum finem, hoc est
in Deū tendunt, ita detorquet, vt ad temporariæ cõmoditatis vsum
vertat. Quid autem indigniùs, quàm ita virtutū officijs abuti, vt in-
de fias deterior, vnde melior fieri debuisses? inde mercaris suppliciū,
vnde tibi debitum erat præmium? inde sordes contrahas, vnde à sor-
dibus abluendus eras? ac postremò, inde peccata cumules, vnde pec-
cata

34 cata expiare debeas? Quæ ergo spes salutis manet ægrotum, quando ipsis fit medicamentis deterior, & quod alteri fuisset remedium, ipse sibi vertat in venenum? ¶ Accedunt ijs grauiora adhuc mala: Quicũque enim sic affecti sunt, vt in rebus etiam diuinis intentos ad hominum gloriam oculos habeant, frequenter in grauiora mala prolabantur. Quæ enim alia Iudaicæ perfidiæ causa, nisi hæc inanis gloriæ cupiditas extitit? Sic enim ad incredulos Dominus ait: Quomodo potestis credere, qui gloriam ab inuicem accipitis, & gloriam, quæ à solo Deo est, non quęritis? Existimabant enim Pharisæi inglorium sibi futurum, fabri filio (vt illi putabant) se in disciplinam tradere, & discipulis eius, qui ex infima fortuna erant, se socios adiũgere. Hac enim de causa Nicodemus clàm noctè venit ad Dominum: hanc videlicet mundi ignominiam veritus. Rursumque Ioannes multos ait Iudæo- *Ioan. 5.* *Ioan. 12.*
35 rum credidisse, sed propter Pharisæos, inquit, non confitebantur, ne de Synagoga eijcerentur. Dilexerunt enim magis gloriam hominum, quàm Dei. Videtis ergo cuius pręcipitij causa sit immodica popularis gloriæ cupiditas, cùm eò vsque progreditur, vt humanã gloriam diuinæ anteferat?

§. III.

¶ Vidistis, fratres, & morbũ, & periculum nostrum: nunc consequẽs est, vt remedium audiatis. Periculorum enim expositiõ timorem ingenerat; remediorum verò, labentem animum in spem erigit atque confirmat. Principiò igitur illud ante omnia curandum est, vt in omni opere, quod molimur, in summum illud bonum, ad quod omnia referenda sunt, oculos conijciamus. Quod præceptum non à Christiana solùm philosophia, sed ab humana etiam accepimus. Sic enim
36 Seneca ait. Proponamus oportet finem summi boni, ad quem nitamur, & quod factũ nostrum, dictumq; respiciat: veluti nauigantibus ad aliquod sydus dirigẽdus est cursus. Quod sit autem hoc summũ bonum, nõ à Seneca (qui illud solo honesto, atq; virtute definiebat) sed à D. August. accipiendum est, qui sic ait. Si gratiam ideo tibi dedit Deus, quia dedit gratis, gratis ama: noli ad præmiũ diligere Deũ: ipse sit præmium tuum. Nimis autem auarus est (inquit Hieron.) cui hęc tanta merces satis non est. Vult igitur D. August. vt eodẽ tenore Domino respondeamus: vt quomodo ille gratis nobis gratiam dedit, ita nos quoq; illi gratis, hoc est, sine vllius emolumenti respectu seruiamus. Cùm ergo bonũ aliquod facere proponimus, prima cura sit, vt quod agimus, ad summi Dei gloriã conferamus: nec in terram mentis oculum deflectamus. Hoc enim nobis persuasum esse debet; *Seneca.* *August.* *Hieron.*

in huma-

in humanis actionibus tantum habere momenti finem ad quẽ opus 37
dirigimus, vt non aliud nomen, aut speciem opus nostrum, quàm ip
sius finis sortiatur. Quod ex illius Domini verbis apertè colligimus:
Luc.11. Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex,
totum corpus tuum lucidum erit: si autem nequam fuerit, etiam cor
pus tuum tenebrosum erit. Quibus verbis apertè indicat, totum bo-
ni operis corpus, ex intentionis oculo esse aut lucidum, aut obscurũ.
Verbi causa. Si eleemosynam propter inanem gloriã contuleris, hoc
opus non eleemosynæ, sed inanis gloriæ est: si verò propter Dei glo
riam, & obediẽtiam idem feceris, hoc veræ & propriæ eleemosynæ,
& liberalitatis nomen retinet. ¶ Nec speciem solùm, & nomen, sed
meriti quoq; rationem bona opera à fine ita accipiũt, vt quò purior
& syncerior intentio fuerit, eò sit Deo gratior, & maioris meriti di-
gnior. Occultorum quippe cognitor Deus, non tam manum, quàm 38
animum, nec tam censum, quàm affectum considerat: nec quantum
illi offeras, sed qua pietate, qua mente, qua deuotione offeras. Non
enim res nostras omnium Dominus, sed animi synceritatẽ respicit:
non aridis muneribus, sed pijs affectibus delectatur. Quod ethnici
quoque homines, quamuis fidei lumine destituti, intellexerũt. Hinc
Sapiens quidam duxit: Non aspicias quàm plenas quisque manus,
sed quàm puras Deo offerat. Quod contrà illi faciunt, qui ad multi-
tudinem operum suorum (quæ fortè ministerij sui necessitate com-
pulsi, magis quàm volentes efficiunt) non ad intentionis synceritatẽ
Aggæi.1. attendunt. In quos Prophéticum illud quadrare videtur: Respexistis
ad maius, & ecce factum est minus. O quàm multi sese in extremo il
lo examine delusos inuenient, cùm sapientissimus ille arbiter, qui re-
nes scrutatur & corda, qui spirituum ponderator, qui discretor est 39
cogitationum, & intentionum cordis, apud quem nulla creatura in-
uisibilis est, ad æquitatis suæ trutinã humana opera examinabit! Ve-
reor enim ne multi sint, quibus illud obijciatur, quod trementi Ba-
Daniel.5. bylonis regi diuinitùs nunciatum est: Appensus es in statera, & inuẽ
tus es minùs habens. ¶ Quocirca, ne hoc nobis eueniat, magna cura
in omnibus actionibus nostris puritas intentionis captanda est. Ad
hanc autem intentionis synceritatem retinendam, seipsum homo à
se procul pellere, & seipsum, quantum potuerit, denudare conten-
dat: Vt in eo videlicet quod agit, nihil suum quærat: non popula-
rem auram, non commoditatem aliquam terrenam, non aut vo-
luptati, aut vllis suis, aut suorum terrenis affectibus obsequi in-
tendat: sed vnius Dei voluntatem, gloriam, & imperium, sui ipsius
oblitus

40 oblitus intueatur. Vbi enim seipsum procul à se depulerit, ibi Deum præsentem inueniet. Hinc D. Hieronymus: Sola, inquit, pietatis causa est, vbi carnis nulla notitia est. Cum enim inter se cupiditas, & charitas aduersa sint, vbi carnis cupiditas ab anima pulsa est, ibi potissimùm charitas viget: quæ nõ priuatam vtilitatem, sed summi Dei gloriam quærit. Hoc autẽ se Apostolus præstitisse ostendit, cũ ad Thessalon. ait: Sic loquimur, non quasi hominibus placẽtes, sed Deo qui probat corda nostra. Neque enim aliquãdo fuimus in sermone adulationis, sicut scitis: neque in occasione auaritiæ (Deus testis est.): neque quærentes ab hominibus gloriam, neque ab alijs, neque à vobis. Talem ergo à nobis mentem Dominus requirit, talemq; in Sponsa sua in Cant. commẽdat, cùm eam columbarũ oculos, non vulpinos, hoc est, simplices & synceros, non duplices, aut fallaces habere ait.

Hierony.

1. Thess. 2.

Cant. 1.

41 Neque hac solùm cautione contenti, hoc quoque salutare consilium, quod ex hodierna sancti Euangelij lectione proposuimus, obseruemus. [*Attẽdite ne iustitiam vestram faciatis corã hominibus &c.* Et, *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.*] Non potuit vllis verbis boni operis secretum magis cõmendari. Putas (ait Chrysologus) quàm vult nescire alterũ, qui teipsum qui facis vult aliqua tui parte latere? Itaque quod secretum prudens quidam Imperator in militaribus consilijs seruari voluit, cùm dixit ipsam se tunicã suam combusturum, si consiliorum suorum conscia esset: voluit in hac re Dñs obseruari, nisi vbi vel firmitas animi rectè constituti, vel publici officij ratio alienæ salutis gratia aliud facere suadeant. Quod quidem consiliũ non ad eleemosynam modò, sed ad orationis quoque & ieiuniorum, cæterarumq; virtutum officia quæ oculis

Petrus Raue.

Simil.

42 hominum patent, sequendũ esse docet cùm ait. [*Cũ ieiunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes &c.* Et, *Tu autem cùm oraueris, intra cubiculum tuum, & clauso ostio tuo, ora Patrẽ tuum in abscondito &c.*] Videtis ergo quantum pijs actionibus periculum ab hominum oculis immineat? Verè enim quod ad hoc attinet, vt serpentis reguli oculi vitandi sunt: hi enim corporibus, illi animæ nocere possunt. Vt autem huius consilij sanctitatẽ ethnicis etiam philosophis perspectã fuisse intelligatis, non ingratum vobis futurũ arbitror Senecam eorũ placita referentem audire. Præcipiunt omnes autores sapientiæ quędam beneficia palàm danda, quædam secretò: palàm, quæ consequi gloriosum est: vt militaria dona, & honores, & quidquid aliud notitia pulchrius fit. Rursus, quæ non producunt, nec honestiorem faciunt, sed succurrunt infirmitati, egestati, ignominiæ, tacitè danda sunt, vt nota sint

Lib. 2 de benefi.

ta sint solis, quibus prosunt. Interdum & ipse qui iuuatur, fallendus 43
est, vt habeat: nec à quo susceperit, sciat. Arcesilaus (vt aiunt) amico pauperi, & paupertatem suam dissimulanti, ægro autem, & ne hoc quidem confitenti, deesse sibi in sumptum ad necessarios vsus, cum clàm succurrendum iudicasset, puluino eius ignorantis sacculũ subiecit: vt homo inutiliter verecundus, quod desiderabat, inueniret potius, quàm acciperet. Quid ergo? Ille nesciet à quo acceperit? Ille nesciet accepisse se, ego sciam dedisse me. Parùm est inquis: Parùm, si fœnerare cogitas. Sed si dare, quo genere accipienti maximè profuturũ erit, dabis. Contentus eris te teste. Alioquin nõ benefacere delectat, sed videri benefecisse. Volo, inquis, sciat. Debitorem quæris. Volo vtique sciat. Quid si illi vtilius est nescire, si honestius, si gratius, non in aliam partem abibis? Volo vt sciat. Ita tu hominem non seruabis in tenebris. Hactenus ille. Videtis Gentiles Philosophos, qui ferè no- 44
minis claritatem, & existimationem virtutum ostentatione captabant, secretum in beneficijs conferendis amauisse!

Superest ad hanc partem absoluendam non admodum intricata dubitatio, quam D. Aug. hoc in loco proponit. Videtur enim Dominus diuersum quiddam in hac sacra lectione præcipere ab eo, quod paulò antè docuerat. Hic enim ait: [*Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus*: cum tamen antea dixerit: *Sic luceat lux vestra corã hominibus, vt videant opera vestra bona, & glorificent* Patrem *vestrum, qui in cœlis est.*] Hîc enim adeò bona opera prodere vetat, vt ne sinistra quidem manus, quod facit dextera, sciat: illîc autem iubet bona opera ita propalare, vt homines videant opera nostra bona, & glorificẽt Patrem, qui in cœlis est. Hæc sibi inuicem prima fronte aduersari nimium videntur: dum hîc prohibet bona opera ab hominibus vide- 45
ri, illîc præcipit videri. Sed ipsa Domini verba (si paulò diligẽtiùs excutiantur) quæstionem dirimunt. Illîc enim vetat bona opera coram hominibus facere, vt videantur ab eis: quod ad inanem gloriam pertinere manifestum est: hîc verò propalare iubet, vt per ea cœlestis Pater glorificetur. Vt enim fidelis, qui malè viuit, Dei gloriam quodam modo obscurat: ita qui laudabiliter & sanctè viuit, eandem illustrat
Tit. 2. & ornat. Quocirca Paulus, fideles omnes ita vitam suam instituere
Isai. 61. vult, vt doctrinam Saluatoris nostri ornent in omnibus. Isaias verò de fidelibus noui testamenti ait: Et vocabuntur in ea fortes iustitiæ, plantatio Domini ad glorificandum: vt videlicet quemadmodũ homines dum Solis, Lunæ, cæterorumq; syderum, & camporum germinantium splendorem & pulchritudinem cernentes, ad conditoris

laudes

46 laudes excitantur: ita cùm vitæ puritatem, & inculpatos fidelium mo
res intuerentur, ad diuinam gloriam prædicandam incitarentur: cu-
ius ope & beneficio puritas illa comparatur. Talis igitur Christiano
rum vita esse deberet. Faxit Christus Dominus vt ita sit. Multos ta-
men cernimus, per quos passim nomen Domini, & doctrina blasphe
matur inter gentes. Quisquis igitur Dei gloriã in operibus suis quæ-
rit, quamuis ea in conspectu hominum faciat, non ea facit vt videa-
tur ab hominibus: sed vt per ea Dei gloria illustretur, cùm hac ratio-
ne hominibus imitandi quod bonum est, & laudandi Dominũ ma-
teria præbeatur. ¶ Sed hac tamen in re firmitatem quisq; animi sui
explorare debet: aliud enim prouectioribus, aliud infirmioribus ani-
mis conuenit. Perfecti enim, sine vllo inanis gloriæ periculo, bona
opera sua ad aliorum salutem commemorant. Sic enim regius Pro- Psal.65.
47 pheta: Venite, inquit, audite, & narrabo vobis qui timetis Deum,
quanta fecit animæ meæ. At infirmis animis, qui instar stipulæ, qua-
uis vel leui aura commouentur, hoc non perinde tutum est: ne dum
Dei gloriam illustrare nituntur, tacitè suam quærant.

Hæc sunt præcipua documenta, fratres, quę in bonis operibus exe
quendis obseruanda sunt, si ea ab omni labe, pura, & integra esse vo-
lumus: ne nobis propheticum illud improperetur; Qui congregauit Aggæi.1.
merces, misit eas in saccum pertusum. Quod planè ijs euenit, qui
incautè & negligenter in bonorum operum studio versantur: vnde
consequens est, vt omnis eorum operum fructus & merces effluat.
Quocirca non minori studio excutiendum nobis est, quo animo ali
quid faciamus, quàm quid faciamus: vt purum iustitiæ sacrificium
Domino iugiter offerentes, in illam ciuitatem ingredi mereamur,
48 quæ tota est aurum mundum, simile vitro mundo, in quam nihil in-
trat coinquinatum & immundum. Præstante Domino nostro Iesu
Christo, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit, & regnat in secula se-
culorum. Amen.

IN EADEM FERIA SEXTA POST Cineres concio secunda, in qua prior lectionis Euangelicæ pars, quæ dilectionem erga inimicos commendat, explanatur.

THE. Ego autem dico vobis, Diligite inimicos vestros, benefacite ijs, qui oderunt vos. Matth.6.

Præsens

Ræsens sancti Euangelij lectio, pars quædam est cele berrimi sermonis, quem in monte Dñs ad discipulos habuit: qui totam penè Euangelicæ doctrinæ summã miro ordine atq; ratione explicatam continet. Deus enim qui multifariè, multisq; modis locutus olim fue rat Patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis locutus est nobis in filio, qui voluntatis suæ arcanum longè apertiùs nobis, & copiosiùs patefaceret. Ex alijs verò sermonis huius documẽtis, hodierna sancti Euãgelij lectio illud cõtinet, quod est de dilectione inimicis exhibẽda, deq; inani gloria in bonis operibus vitanda. Ait igitur: [*Audistis quia dictũ est antiquis, Diliges amicũ tuũ, & odio habebis inimicũ tuum. Ego autẽ dico vobis: diligite inimicos vestros, &c.*] quæ sequũtur vsq; ad finé. 1

Hebr. 1.

AVE MARIA.

¶ Quoniam hoc sacratissimũ tempus agendæ pœnitentiæ destinatũ est; Ecclesia, quæ tota est in vtilitatem nostram intenta, eas potissimùm scripturarum sanctarum lectiones hoc tempore tractãdas proponit, quæ omnia nobis ad illam adiumenta præbeant, omniaq; eius impedimenta, hoc est peccata remoueant. Inter omnia verò huiusmodi peccata, ea quæ diuturna sunt, maius præstant impedimẽtum: inter quæ capitalia odia, atq; dissidia potissimùm numerantur: quæ diu multorũ animis infixa hærent, & à quibus pauci admodum immunes sunt. Sicut enim vix vllum mare adeò tranquillum est, quod non frequenter aduersis flatibus infestetur: ita vix vllum pectus adeò pacatum est, quod non aliqua vel iræ, vel odij perturbatione exagitetur. Quis enim sic vitam suam instituit, quis vtilitates, & res suas ea æquitate, & moderatione tractauit, vt neminem aliqua ratione, aut verbo, aut facto læserit, vel læsus ipse fuerit? Hinc igitur causæ irarũ, hinc odia, hinc priuata, publicaq; dissidia (vt nihil addã ampliùs) concitantur. Ad huius autem morbi curationem vix vlla cõmodior medicina excogitari potest, quàm quæ nobis in lectione sancti Euangelij hodierna die proponitur. Quamobrem adeste modò fratres, quicunq; hoc medicamento egetis, cœlestiq; nunc medico vulnera vestra curanda detegite: is enim non herbis, aut pharmacis, sed salutaribus doctrinæ suæ monitis opem vobis, & incolumitatem affert. 2

Simil.

Quisquis igitur saucium pectus hoc morbo gestat, dicere vtique poterit: Vulnus meum capitale odium est, quo aduersus vicinum, vel commilitonem meum non temerè commotus sum: quòd videlicet is famam meam lacerauit, quòd insigni me, nihil merentem, iniuria aut contumelia affecit, quod iniquam mihi litem intendit, quòd 3

fallum.

4 falsum in me crimen impegit, quod passim de me obloquitur, quòd vel opes meas attriuit, vel commoda quæ mihi ad manum & in prőptu erant, liuore atque inuidia stimulatus subduxit. Quoties igitur hæc omnia mihi ante oculos obseruantur, toties ad iram, odium, & vindictæ cupiditatem accendor. Hæc quidem pro se caro, & indignãtis animi furor iactat. Nunc, quid pro charitate, & lenitate cœlestis magister contra fraternum odium dicat, audiamus.

Sed priùs illud interim à vobis requiro: cùm vas aliquod igni admotum prehendere, & ab igne extrahere vultis, cuius altera quidem ansa ardet, altera friget, vtra quęso illud parte prehenditis: qua ardet, an qua friget? Quis adeò demens sit, vt manum illi, qua parte ardet admouere velit, cùm aliunde prehendere possit? Hoc igitur exẽplo in præsenti causa vti volui, vt eorum dementiam ostenderem, qui cũ Simil.
5 in hisce iniurijs, de quibus queruntur, multa sint quæ nos ad charitatem, ad lenitatem, ad patientiam, & morum facilitatem incitare possint: nos contrà adeò nobis infesti sumus, vt ea identidem animis nostris ingeramus, quæ iram, quæ liuorem, quæ odium, quæ furorem atque rabiem incendant. Quibus rebus nõ modò ab officio, & Christiana charitate retardamur: sed mentem etiam nostram acri morsu laceramus, & vitam nobis grauem & acerbam facimus. Hos autem Plutarch. Plutarchus elegantissimè cucurbitulis medicorum comparat, quæ ægris membris adhibitæ noxium ad se solum sanguinem attrahunt, Simil. salutarem autem & purum minimè attingunt. Sic isti solùm illud cogitant, quod bilem sibi & stomachum mouere, non quod placabiles Plutarch. & mites efficere possit. At quantò satius esset (vt idem ait) illos imita Simil.
ri, qui cùm oculorum lippitudine laborant, si illos vel splendida lux,
6 vel nimius corporum candor offendit, ab his quæ lædunt, ad ea quæ iuuant, oculos conuertunt. Cur igitur non hoc eodem cõsilio in hac parte vtemur, quæ omnium maxima est, & in qua tam multa sunt quæ lædere, tam multa quæ prodesse valeant?

§. I.

¶Sed ais: Quæ nam illa sunt, quæ me in tam acerbo casu consolari, & placabilem reddere possunt? Audi iam non me, sed ipsum Dominum sic tecum agentẽ. [*Ego autem dico vobis, Diligite inimicos vestros.*] O si quis emphasim, quæ hoc pronomine continetur, pro dignitate explicare posset? Hac enim voce seruos suos Absalõ ad teterrimum 2.Reg. 13. facinus, nempe fratris natu maximi parricidium incitauit. Obseruate, inquit, cùm tumulentus fuerit Amon, & percutite eum: nolite timere: ego sum qui præcipio vobis. Hęc vna vox satis illis fuit ad atro

cissimum facinus obeundum. Cur non ergo eadem Christi vox ad 7
pulcherrimum,& sanctissimũ opus exequẽdum, tantundem valeat
apud nos?[*Ego*,inquit,*dico vobis.*]Ego,qui vos ex limo terrę,imo ex
nihilo condidi,& ad cœlestis regni consortium destinaui:ego,qui in
vos spiritum & mentem, imaginem & similitudinem meam referen
tem efflaui:ego,qui vitam vestram innumeris cinctam periculis per
petuò tueor atq; defendo:ego,qui omnia,quę amplissimo cœli sinu
coercentur,non in meos vsus(qui nullius egeo)sed in vestros prępa
raui:qui Angelis meis præcepi vt vos seruarent, syderibus vt illumi-
narent,terræ vt sustineret,piscibus maris,cæterisque terrestribus, &
aëreis animantibus,vt vobis partim alimentũ, partim obsequiũ suis
corporibus exhiberẽt:ego,qui vos ab innumeris corporis,& animæ
periculis paterna cura & prouidentia eripui:ego, qui vos sacro bapti
smatis fonte laui, & in filios adoptionis elegi, & regni mei hæredes 8
institui:ego,qui vos quotidie sacramentorũ meorũ virtute sanctifi-
co,& immaculato corpore meo cibo:& si hæc minora putãtur, ego
inquam,qui ardentissimo salutis vestræ studio flagrãs è cœlis in ter-
ram descendi,in qua tot labores, contumelias & iniurias pertuli, tot
itinera confeci,tot impiorum probra sustinui:in qua deniq;, vt vitã
vobis præstarem, vitam & sanguinem fudi;quo pretio cœlestem vo
bis hæreditatem,amplissimum patrimonium,immarcessibilem æter
næ gloriæ coronam, & sedem inter beatorum ciuium agmina præ-
paraui: ego inquam, cui tot nominibus obnoxij estis, à quo & tam
multa recepistis,& longè maiora speratis,dico vobis: [*Diligite inimi-
cos vestros,benefacite his,qui oderunt vos,&c.*] An non igitur tot ratio-
nes,tot tituli, tot clarissima beneficia simul cum dignitate imperan- 9
tis(cui omnis creatura famulatur)satis superque esse debent, vt hoc
charitatis obsequium tam hominibus(qui vos persequuntur) quàm
tantorum bonorum autori impendatis? Quæso vos, vt ementiũ at-
Simil. que vendentium more,velut in altera libræ lance hoc charitatis offi
cium;in altera omnia hæc diuina beneficia appendatis: an non hæc
omnia velut arena maris grauiora apparebunt? O rem lachrymis, &
admiratione dignissimam! Constat ex literis sanctis, extitisse olim
multos idolorum,diabolique cultores, qui cùm intelligerent sangui
narios illos Deos,quos colebant,hominum sanguine delectari,filios
suos (quibus nihil in vita hominibus chariùs est) quò simulachris
Psal.105. suis gratificarẽtur, mactabant. Sic enim legimus:Et immolauerunt
filios suos,& filias suas dæmonijs, & effuderunt sanguinem innocẽ-
tem,&c.quas sacrificauerunt sculptilibus Canaam. Hunc autem mo

rem

10 rem non modò Cananæis, ſed Euboicis etiam & Ægyptijs fuiſſe, au-
tores non pœnitendi referunt. Ijdemque memorant, Ægyptiam
quādam fœminam paruum crocodilum (quem Ægyptiorum more
Deum eſſe credebat) domi nutriuiſſe, qui vbi iam adoleuiſſet, paruu-
lum eius filium deuorauit. Quod quidem infelix mater gratiſsimū
habuit, cæteræque eius vicinæ partim eius felicitati inuidebant, par-
tim gratulabantur, quòd ad eam felicitatem infans eſſet natus, vt Dei
ſui cibus & præda fieret. Quin & hodie quoque apud Indos, ſiue qui
orientis, ſiue qui occidentis Solis fines incolunt, multa huiuſmodi fu
neſta & parricidalia ſacrificia inueniuntur: multoſque exiſtere, qui
corpora ſua vel curribus Deorum ſuorum conterenda ſubſternunt,
vel aculeatis rotis in Deorum ſuorum gratiam excarnificanda præ-
beant. Quæ cùm dico, vehementer admiror, quo nam modo qui de
11 Chriſti fide, & nomine gloriamur, à lachrymis temperare poſsimus,
cùm animaduertimus quantò plùs apud illos deteſtanda perfidia,
quàm apud nos caſtiſsima, & ſanctiſsima religio valeat. Quid enim
indigniùs, quàm tam acerbos cruciatus, propter muta Diaboli ſigna,
propter nefariam ſuperſtitionem: ac poſtremò propter commenti-
tios illos, & ſanguinarios Deos humani generis non protectores, ſed
vaſtatores, & hoſtes libenter perferre: nos verò, propter ſyncerìſsi-
mam veritatem, ſanctiſsimam religionem, & ſalutis noſtræ autorem
Deum (qui non filios noſtros ad necem quærit, ſed ſuum pro nobis
ad mortem obtulit: qui non ſanguinem noſtrum ſitit, ſed ſuum in
ſalutis noſtræ pretium effudit) nolle vel hanc exiguam moleſtiam
deuorare: vt in illius gratiam, & gloriam infenſos nobis homines
diligamus, & de malè merentibus, bene mereamur, & malè precan
12 tibus, bene precemur? Quis illorum alacritatem & obſequia,
cum tarditate & languore noſtro conferat, & omnes vtriuſque
cauſæ circunſtantias expendat, qui non acerbiſsimo luctu confi-
ciatur?

§. II.

¶Hęc quidem ratio vel ſola ad omne nos officium, quàmlibet arduū
ac difficile, ſatis eſſe deberet: cœleſtis tamen magiſter, qui animi no-
ſtri tarditatem probè tenebat, & quibus ad hanc virtutem calcaribus
opus eſſet intelligebat, addit & aliam: [*Vt ſitis*, inquit, *filij Patris veſtri
qui in cœlis eſt: qui Solem ſuum oriri facit &c.*] Inter omnia bona, ad quę
humana mens aſpirare poteſt, nullum maius eſſe conſtat, quàm filio
rum Dei dignitaté adipiſci, cœleſtiſq; parentis imaginé (qua primus
homo initio conditionis ſuæ decoratus fuit) vita & moribus referre.

Cùm enim summa rerum effectarum perfectio in eo sita sit, vt effi- 13
cientis causæ perfectionem (quatenus liceat) imitentur: Deus autem rerum omnium effector, & prima causa sit, quid vel ad dignitatis gloriam clariùs, vel ad virtutis elegantiam honestiùs, vel ad vitæ iucunditatem feliciùs homini contingere poterit, quàm summo illi totius honestatis & dignitatis architecto similem moribus & vita fieri: præsertim in ea re, quæ in eo maximè suspicienda est, nempe in magnificentissima erga omnes homines siue amicos, siue inimicos misericordia, & benignitate? Hoc est enim quod ait: [*Qui Solem suum oriri facit super bonos & malos, & pluit super iustos & iniustos.*] Videmus enim

Cyprian. (ait Cyprianus) inseparabili æqualitate bonis & malis Dei nutu tempora obsequi, elementa famulari, spirare ventos, fontes fluere, grandescere copias messium, fructus mitescere vinearum, exuberare pomis arbusta, nemora frondescere, prata florere, & omne genus homi- 14
num largitate ac bonitate diuina æqualiter perfrui. Sic ęqualiter dies illuminat, Sol radiat, imber rigat, ventus spirat, & stellarum splédor ac Lunæ communis est. Hactenus ille. Cùm igitur immensa diuinæ bonitatis largitas in hoc maximè cernatur, quòd non solùm amicos sibiq́ue obsequentes, sed impios etiam atque imperio suo aduersantes à bonorum suorum participatione non excludat: quisquis hac eadem animi magnitudine præditus fuerit, an non hic perinde ac germanus & legitimus filius, sanctissimi Patris mores, & imaginé refert? Ad hanc igitur paternæ pietatis indulgentiam, ad hanc cœlestem Euangelicæ philosophiæ disciplinam nos summus ille Pater inuitat, si illum moribus exprimere, & filiorum eius præclarissimam dignitatem volumus adipisci: vt non solùm in amicos, sed in inimicos etiam & persecutores, atque delatores nostros omnia humanitatis & beni- 15
gnitatis officia conferamus, Quòd si cui hoc arduum & difficile videtur, audiat quæso Senecam hæc eadem non fidelibus, sed infidelibus eisdem penè verbis pręcipientem. Sic enim ait: Dij rerũ omnium optimi autores, ignorantibus dare beneficia incipiunt, ingratis perseuerant. Alius illis obijcit negligentiam nostri, alius iniquitatem: Alius illos extra mundum suum proijcit, & ignauos, hebetesq́ue sine luce, sine vllo opere destituit. Nihilominus tamé more optimorum parentum, qui maledictis suorum infantium arrident, non cessant beneficia congerere, de beneficiorũ autore dubitantibus: sed æquali tenore bona sua per gentes populosq; distribuunt, vnam potentiam sortiti, prodesse. Spargũt opportunis imbribus terras, maria flatu mouét, syderum cursu notant tépora, hyemes, æstatesq; interuentu lenio

Lib. 7. de benefi.

16 ris spiritus molliunt, errorem labentium animarum placidi ac propi
tij ferunt. Imitemur illos. Demus, etiam si multa in irritum data sint. Demus nihilominus alijs, demus ipsis, apud quos iactura facta est. In gratus est: Non mihi fecit iniuriam, sed sibi. Ego beneficio meo, cùm darem, vsus sum: Nec ideo pigriùs dabo, sed diligentiùs. Quod in hoc perdidi, ab alijs recipiam. Sed huic ipsi beneficiũ dabo iterum, & tanquam bonus agricola, cura, cultuque sterilitatem soli vincam. Hactenus ille. Si igitur hanc benignitatis mensuram ethnicus homo ab ethnicis, solo nudæ virtutis præmio exigit: expendite quæso diligenter, & cum animo vestro cogitate, quid Christianum hominem hac tanta filiorũ Dei dignitate proposita facere par est? Quid enim cogitari vel gloriosius, vel diuinius potest, quàm Dei filium per adoptionis gratiam fieri, & summi illius Parentis effigiem, misericordiæ
17 & humanitatis officijs repræsentare? ¶ Quid autem ex hac similitudine, qua Deus imaginem suam in filijs agnoscit, consequitur? Nimirum, paternus erga filios amor: quando similitudo & amoris conciliatrix sit, & legitimæ sobolis argumentum. Quod quidem aquilarum exemplo discimus: quas D. Ambros. ait, pullorum suorum indolem ad Solis radios ita explorare, vt quorum oculos ad lucem caligare viderint, tanquam nothos, & se indignos fœtus à nido extrudant: quos verò inconniuentibus oculis Solem suspicere conspexerint, tanquam ingenuos magna cura & solicitudine nutriant. Hoc ergo exemplo intelligere licebit, fratres, qua dilectione cœlestis ille Parens eos homines prosequatur, qui hanc eius in omne genus hominum liberalitatem, lenitatem, & clementiam generoso pectore imitantur: dum charitatis & benignitatis suæ imaginem ad viuum
18 expressam in illis contemplatur. ¶ Diuus autem Bernardus, ob hoc præcipuè Dauidem regem Deo charissimum, & virum secundum cor eius fuisse testatur, quòd hanc Dei lenitatem & beneficentiam, quæ in eo maximè celebratur, mirificè fuerit æmulatus. Quem enim is animum erga atrocissimum hostem suum Saulem, sanguinem suũ auidissimè sitientem, seque vsque ad altissimas rupes, quæ solis ibicibus peruiæ sunt, insequentem, semper gessit? Quoties vitæ eius pepercit, cùm occidere sine vllo suo periculo vel dormientem, vel incautum potuisset? Quibus lachrymis & lamentis mortem eius prosecutus est, quamuis eius morte regiam ad se dignitatem peruenturam sciret? Quæ præmia illis, qui defuncti hostis corpus tulerunt, & sepulturæ tradiderunt, pollicitus est? Eum verò, qui mortem eius nunciauit, seque illum interfecisse gloriatus est, interfici statim iussit.

Simil. *Simile.* *Ambros.* *Bernar.* *1. Reg. 26.*

ſit. Quis igitur in hac tanta generoſi animi indole,& inuicta patien- 19
tia,non imaginem diuinæ benignitatis & clementiæ cernat,vt meritò vel hoc nomine Dominus dixerit, virum ſe iuxta cor ſuum inueniſſe? Intelligebat hoc planè Rex ſanctiſsimus: atque ideo cùm Dei opem & patrocinium imploraret,hanc animi ſui placabilitatē,quam
Pſalm.131. illi gratiſsimam ſciebat,imprimis proponebat dicens:Memento Domine Dauid,& omnis manſuetudinis eius.

§. III.

¶ Quamuis autē nimiū durus & intractabilis animus eſſe videatur, quem tam magnifica promiſſa, & exempla non emolliunt:nihilominus tamen addit his quoq; Dn̄s aliam non minùs efficacem dilectionis cauſam cùm ſubdit:[*Si enim diligitis eos qui vos diligunt,quam mercedem habetis? nonne publicani hoc faciunt? Et ſi ſalutaueritis fratres veſtros tantùm, quid ampliùs facitis? nonne Ethnici hoc faciunt?*] Simpliciſsimis 20
verbis grauiſsimā rationē Dominus,ſi quis eam diligenter excutiat, complexus eſt. Quantum enim diſcriminis inter Ethnicum,& Chriſtianum hominem intereſſe putatis? Ille quidē nulla ad rectè viuendum ſacramēta,niſi liberum arbitrium diuina gratia deſtitutum,obſcuramq́ue naturalis rationis ſcintillam, habet. Tu verò,præter has naturæ vires,quàm multa gratuita dona & auxilia percepiſti? Habes enim ſupernaturale fidei lumen,ſempiternæ hæreditatis ſpem, futuri iudicij metum,cœleſtem opem & gratiam, & virtutum atque ſpiritualium donorum habitus diuinitùs infuſos. Habes tot ſacramenta,quibus anima ſanctificatur,tot diuina ſcripta,quibus ratio perficitur & illuminatur,tot cœleſtia beneficia, quibus voluntas in amorē ſui conditoris accenditur:tot miranda Martyrum, Confeſſorum, &
Virginum exempla,quibus animus ad pietatem,& iuſtitiam robora 21
tur:tot deinde Eccleſiæ voces & conciones,quibus quotidie ſtimularis: ac poſtremò tot ad bene viuendū adiumenta, quæ vnicus Dei filius ſalutis noſtræ autor ſanguine ſuo nobis parauit, vt eius ope & auxilijs freti,non proborum hominum modò, ſed Angelorum etiā ſimiles eſſe poſsimus. Quid igitur? an non æquum erit, vt qui tantò maiora ad pietatem adiumenta percepimus, plus aliquid quàm ethnici in ea proficiamus? An non æquum erit, vt arbor iuxta perennes gratiarum aquas in Eccleſiæ paradiſo conſita, totq́ue diuinis beneficijs irrigata, vberiores proferat fructus, quàm quæ in montibus Gelboe nata eſt,ſupra quos,nec ros,neque pluuia e cœlo deſcendit? Si igitur ethnici homines & publicani ſolo humanitatis iure deuincti,amantes redamant,ſalutanteſq́ue pari comitate reſalutant, ac

Simil.

2.Reg.1.

de bene

22 de bene merentibus bene merentur: an non æquum est, vt Christianus homo tot cœlestibus præsidijs auctus & ornatus, aliquantò longiùs in officio progrediatur? vt videlicet non modò diligentes diligat, sed odio etiam prosequentes? non modò bene precantibus, sed etiam malè precantibus bene precetur? Quorsum enim tot ad dimicandum aduersus rebelles animi motus arma tibi cœlitùs data sunt, si illorum te furori & importunitati ita subijcis, ac si prorsus inermis esses? Quorsum istam animæ tuæ vineam tantò Dominus labore sepiendam, fodiendam, pastinandam, & perennibus aquis irrigandam curauit, si non vuas, sed labruscas solùm, hoc est, acerbos fructus more Gentilium proferat? Indignum profectò est, vt gloriosum Christiani nomen vsurpet, qui Ethnicorum opera consectatur: & frustra hæc diuina subsidia percepit, qui nihilo melior cæteris hominibus
23 euadit. Quid hominibus dixi? cum ne muta quidem animantia humanitatis officio superet? Possem enim hoc in loco exempla multa canum, leonum, elephantorum referre: in quibus humanitatis, & grati animi officia non minus, quàm in hominibus inueniuntur. Quo in genere extat cuiusdam elephanti memorabile exemplum, quod Ælianus refert his verbis. Cùm Porus Indorum rex, in prælio, quod cum Alexandro commiserat, multis telis confixus esset: elephantus quo vehebatur, etsi sanè multis etiam sagittis vulneratus erat, defixa tamen in corpore Pori tela leniter & cautè promuscide extrahere nō priùs destitit, quàm dominum intellexisset ex redundanti sanguinis profusione debilitari, & euanescere: itaque leniter & sensim se inflexit, vt ne ex alto decidens Pori corpus graui casu affligeretur. Sed hoc tamen minùs mirandum est prudentissimo inter animantia cæ-
24 tera contigisse: longè tamen mirabilius est, hanc eandem humanitatis & amicitiæ legem in serpentibus quoque virulentissimis & infidis bestijs reperiri: cuius rei idem autor insigne memorat exemplū. Cùm is enim de serpentum naturis ageret, à quodam homine rustico paruum quendam serpentem domi educatum & nutritum fuisse ait: cumque latrones quidam domum ingressi rusticum illum interfecissent, serpens alioqui domestica iam cōsuetudine mansuefactus, ob nutritij tamen sui mortem vipereo furore agitatus in illos insiliens, spiris & dentibus strangulauit. Quæ cùm ita sint, an non vehementer indignum erit, Christianum hominem innumeris ad charitatem donis atque muneribus mansuefactum, nihil ampliùs præstare, quàm quod animantia muta, atque adeò ipsi virulentissimi serpentes in perniciem hominum nati exhibere solent? Quid quæ-

Ælianus.

ſo iſti in diſtricto illo examine (quod ſtatim à morte cuiq́ue immi- 25
net) æquiſsimo iudici reſpondere poterunt, cùm is talentorum ſuorum, (hoc eſt donorum cœleſtium) ab eis rationem exigat? Cùm
Lucæ.12. enim veriſsima illius ſententia ſit: Cui commendauerunt multum, plus petent ab eo: quid prætexere is poterit, qui tam multa & præclara Dei dona ſine vllo fructu percepit?

§. IIII.

¶ Quoniam ergo iudex ipſe, periculi huius magnitudinem, ſimul & officij noſtri rationem probè tenebat (quamuis ea quæ hactenus dicta ſunt, ſatis ad excitanda corda noſtra eſſent) pergit tamen adhuc, & rationes rationibus, & præmia præmijs adiungit: adhortationem quippe ſuam hac inſigni ſententia claudit. [*Eſtote ergo & vos perfecti, ſicut & Pater veſter cœleſtis perfectus eſt.*] Quid ſublimius, quid diui-
nius, quàm ſummi omniũ rerum Dñi perfectionem imitari? Omnes 26
natura duce ad felicitatis deſiderium incitamur: felicitas auté in perfectiſsimo humanæ naturæ ſtatu poſita eſt. Quæ auté perfectio maior, quàm diuinæ bonitatis imitatio, & ſimilitudo? Quiſquis igitur ad illã peruenerit, is planè felix & beatus (quatenus in hac vita licet) effectus eſt. ¶ Adde, quòd, cùm Chriſtianæ vitæ, ac diuinæ legis finẽ
Rom.13. Paulus charitatem eſſe dicat: conſequens eſt, vt in perfectione charitatis, eius vitæ perfectio ſita ſit. At, quanta charitas illa eſt, quæ non ſolùm in amicos, ſed etiam in hoſtes & perſecutores officioſa & benigna eſt? quæ maledicis, calumniantibus, & perſequentibus, benedicta pro maledictis, & benefacta pro malefactis rependit; quæ pro illis vota ſtudioſè facit, quæ pro illis preces ad Deum ſundit? Quid verò vel amplius, vel ſublimius à fraterna charitate exigi poteſt? Ad
hãc ergo charitatis latitudinem nos Saluator inuitat cùm ait: [*Eſtote* 27
ergo & vos perfecti: ſicut & Pater veſter perfectus eſt.] Perfectio enim diuinæ charitatis in hoc præcipuè cernitur, quòd latiſsimè ad ami-
1.Ioan.4. cos & inimicos pateat. Quod etiam Ioannes teſtimonio ſuo confirmat cum ait: In hoc perfecta eſt charitas Dei nobiſcum, vt fiduciam habeamus in die iudicij: quia ſicut ille eſt, & nos ſumus in hoc mundo. In hoc eſt, ait, perfecta charitas: In quo? Quia ſicut ille eſt, & nos
Auguſt. ſumus in hoc mundo. Quia videlicet (vt D. Auguſt. interpretatur) ſicut ille diligit inimicos, dum Solem ſuum oriri facit ſuper bonos & malos, & pluit ſuper iuſtos & iniuſtos: ita nos, quia non poſſumus inimicis noſtris temporalem Solem & pluuiam impartiri, prę̨ſtamus lachrymas cùm pro illis oramus, & beneficijs eos more cœleſtis Patris afficimus. In hoc autem opere perfectam charitatem eſſe ait.

Quis

28 Quis autem oratione consequi possit, quàm multa bona ex hac diuinæ charitatis imitatione consequantur? Primùm enim sequitur, quod idem Ioannes post illa verba subdit: vt fiduciam habeamus in die iudicij. Vnde fiducia? Quia sicut ille est, & nos sumus: hoc est, quia (vt idem Augustinus interpretatur) eius charitatem & benignitatem erga amicos & inimicos æmulamur, ideò hanc tantam fiduciã in illo die habebimus. Hoc est certè ingens illud bonum, quod Apostolus multis & magnis ab Onesiphoro beneficijs affectus, illi precabatur cùm ait: Det illi Dominus inuenire misericordiam in die illa. Quo nomine extremi iudicij diem intelligit: quẽ sic appellauit, quia dies ille æternus erit: vtpote cui nox nulla succedet: in quo, qui misericordiam fuerit consecutus, æterna cum beatis illis mentibus misericordia perfruetur. Quid ergo hoc tanto præmio maius? quid diui-

August. *2.Tim.1.*

29 nius, quàm vt tu eo tempore hac fiducia triumphes & exultes, cùm totus nutare incipiat orbis? ¶ Sequitur deinde alius fructus: nempè, quòd cùm nihil in hac vita homo magis optare debeat, quàm à Deo diligi, & eius gratiam promereri: nemo autem quamdiu viuit, nisi cõiecturis scire possit, odio ne, an amore dignus sit: inter omnes amoris huius coniecturas, vix vlla firmior, quàm charitas erga inimicos reperitur. Cùm enim charitas, diuina quædam & supernaturalis forma sit: necesse est, vt eas quoque actiones pariat, quæ communem naturæ facultatem superent. Cùm autem videamus res omnes natura ipsa instigante, in res sibi infensas & aduersarias impetum facere, & vim vi repellere; qui hac cœlesti forma instructus eò perductus est, vt non modò vim vi non repellat, sed beneficijs & virtute alienã improbitatem, & hostilem animum vincere conetur: is planè, quate-

30 nus ex huius operis dignitate colligi potest, natura ipsa maior atque superior effectus est: quod planè supernaturalis formæ maximũ indicium est. ¶ Imò verò opus hoc non cuiusvis charitatis, sed (vt antea diximus) perfectæ & consummatæ est indicium. Perfecta autem charitas, perfectum consummatumq́ue in omni virtute hominem efficit. Hinc factum est, vt cùm Saul rex hunc altissimum charitatis gradum in Dauide (quem ferali odio insectabatur) apertissimo argumẽto deprehendisset; hoc vno indicio intellexit, fieri non posse, vt is sine Dei ope & auxilio ad tam excellsum virtutis gradum peruenisset: ideoq; consequens esse, vt Deus, qui eam illi mẽtem & virtutẽ inspirasset, regnum illi pariter cum ea esset traditurus. Nota est historia 2. Reg. 24. Cũ enim Dauid in quadã spelũca latitaret, & Saul rex eò ad purgandũ ventrem ingressus esset, noluit illum Dauid (cũ facilè pos-

2.Reg.24.

ſet) occidere: ſed abſciſſa chlamydis ora, eam à lõgè illi (in charitatis & innocentiæ ſuæ argumẽtum) magnis vocibus oſtendit, & grauiſſimis verbis de iniuſta illius perſecutione queſtus fuit. Quod cum Saul intellexiſſet, eleuauit vocem ſuam, & fleuit, dixitque ad Dauid: Nunquid vox hæc tua eſt, fili mi Dauid? Et leuauit Saul vocem ſuam & fleuit, dixitque ad Dauid: Iuſtior tu es quàm ego: tu enim tribuiſti mihi bona, ego autem reddidi tibi mala. Et nunc quia ſcio quod certiſsimè regnaturus ſis, & habiturus in manu tua regnum Iſrael, iura mihi in Domino, ne deleas nomen meum poſt me, nec auferas nomen meum de domo patris mei. Videte hoc exemplo, quantum virtutis & felicitatis ſanguinarius etiam hoſtis in hac animi præſtantia collocauerit! Iterum autem ſimili charitate Dauid aduerſus crudelẽ regem vſus, cùm is hoc ipſum intellexiſſet, rurſum ait: Benedictus tu 31

1.Reg. 26. fili mi Dauid: equidem faciens facies, & potẽs poteris. ¶ Sunt & aliæ 32 miræ diuini huius præcepti vtilitates, quas vnus ſermo cõplecti nullo modo poteſt. Hac enim virtute primò delictorum veniam conſequimur, dum aliorum delictis ignoſcimus. Hac innumera rurſus peccata vitamus, quæ à fœcundiſsima odij, & ſimultatis radice pullulãt. Hac etiam, innumeras curas & moleſtias, & irarum ac furoris cauſas quæ hoſtilem animum comitantur, & lacerant, à nobis excludimus, & placidam nobis atque iucundam vitam omni felle & acerbitate carentem efficimus. Nec peccatorum modò veniam, ſed meritorũ etiam incrementa hoc perfectæ charitatis opere nobis comparamus: de quibus omnibus alibi copioſiùs diximus.

§. V.

¶ Sed inter omnes virtutis huius vtilitates non debeo ſilentio prætere-

Plutarch. lib. de vtilitate capienda ab inimicis. rire, quod inſignis inter morales Philoſophos Plutarchus exponit 33 his verbis: Priſcis illis mortalibus ſatis erat, ſi nõ læderentur à diuerſi generis animantibus: & hoc fine cum beſtijs noxijs depugnabant. At poſteriores, ratione deprehenſa qua feris vterentur, non ſolùm ab illis non offenduntur, verùm etiam vtilitatem capiunt; dum carnibus illarum aluntur, pilis veſtiuntur, fel, & lac ad morborum adhibent remedia, denique dum ſe pellibus armant & muniunt: vt periculum ſit, ne ſi feræ deficiant homini, ferina iam, ſylueſtris, & inops eius vita futura ſit. Itaque quoniam cæteris quidem ſatis eſt, ſi nihil accipiant ab inimicis mali: hos verò qui ſapiunt (Xenophon ait) etiã vtilitatem ex aduerſarijs capere debere. Viam igitur atque rationem oportet inquirere, qua cõmoditatem hanc conſequi poſsint: quibus

Simil. abſq; ſimultatibus viuere nõ licet. Nõ poteſt agricola efficere vt om-

nis

34 nis arbor exuat syluestrem naturam, nec venator omnem feram potest cicurem ac mansuetam reddere. Itaque ratio quæsita est, vt ad alios nihilominus vsus & arbores infrugiferæ, & immites bestiæ cómoditatem afferrẽt. Aqua marina potui quidem inutilis est, & insuauis: verùm attulit pisces, commodè trãsmittit quocumque velis proficisci, importãdis, exportãdisq; rebus seruit. His exẽplis suadet insignis hic Philosophus, vt ab inimicis etiã (quãuis aliâs inutiles & infesti nobis sint) vtilitatis aliquid capiamus. Quæ sit autẽ ab eis vtilitas capienda, longa oratione persequitur: exponens primùm quàm perspicaces inimicorum oculi sint ad omnia illorum vitia perquirenda, quos odio prosequuntur: vt hac ratione calumniandi, accusandi, & nocẽdi occasionẽ captare possint. An nõ igitur, ait idẽ, conducibile erit ad hoc cogi te, vt per omnia cautè & attentè viuas, & nec facias
35 quidquã, nec dicas oscitanter & incircũspectè: sed (eorũ more qui suspicione morbi, diligenti, exactaq; vitæ moderatione cauẽt ne quid offendant valetudinẽ) inculpatos vsq; mores & irreprehẽsos conserues? Siquidem huiusmodi cautio dum animi cohibet cupiditates, gignit in nobis studium ac propositum integrè & inculpatè viuendi. Etenim quemadmodum hæ ciuitates (quas finitimus hostis, & continens bellum sobrietatem, vigilantiamque docuit) & leges obseruant diligentiùs, & rectiùs administrant Rempublicam: ita quos adhuc inimicitia compellit, vt in vita sobrij sint ac vigilantes, vt vitent socordiam, vt omnia citra neglectum & comiter agant, paulatim nec sentientes ducuntur in consuetudinem non peccandi, moresque cóponendi: si modò vel paulum adiuuerit ratio. Hactenus Plutarchi verba. His igitur rationibus non parua vtilitas ab inimicis etiam
36 percipi potest. Quod fecit Philippus Alexandri pater, qui cùm resciuisset Athenienses quædam eius vitia carpere: ipse deinceps sic se gessit, vt illis omnem carpendi, & obloquendi occasionem adimeret. Ita factum est, vt quod ipse de se amore sui deceptus minùs aduerterat, perspicacissimis inimicorum oculis videret: qui quò minus amant, eò magis ad aliorum delicta obseruanda perspicaces sunt. Ad hanc igitur vtilitatem ab inimicis capiendam nos hîc Philosophus adhortatur: nos verò non hanc modò, sed omnes etiam, quas ante commemorauimus, vobis ante oculos ponimus: vt quod vna aliqua commoditas efficere non potest, omnes in vnum coniunctæ efficiant.

Simile. *Simil.* *Plutarch.*

Quibus omnibus, vnam aliam adijcere iuuat: nempe, pulcherrimũ victoriæ genus quod de hostibus reportamus, cũ eos beneficijs vincimus,

vincimus,& ex inimicis amicos facimus. Quis enim dubitat aliter se 37
ras cũ feris,aliter homines cũ hominibus certare debere? Feræ nam que rationis expertes,non ratione,sed viribus,sed dentibus, sed vnguibus,& veneno pugnant:homines verò ratione præditos nõ ferali immanitate,sed ratione,consilio,& rectè factis pugnare decet: quibus artibus sic inimicorum impetum reprimunt,vt in mutuã eos beneuolentiam trahant. Ad hoc autem pulcherrimum victoriæ genus nos Apostolus inuitat cùm ait: Si esurierit inimicus tuus,ciba illũ: si sitit,potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput eius,quibus eum ad beneuolentiam incendas. Quod quidẽ fecisse memoratur idẽ Philippus Alexandri pater,de quo modò mentionem feci:qui cùm intellexisset quendam è ciuibus suis de se malè loqui,nec deessent,qui principem ad supplicium de maledico sumẽdum acriter incitarent:ille contrà beneficijs cum inimico certare vo 38
luit. Quod vbi factũ est,& maledicus Regis laudes vbiq; prędicaret, rex ad amicos cõuersus; videtis,inquit,in manu nostra positũ esse,vt alij de nobis bene,vel malè loquantur. Quis autem hoc in loco dubitet, longè magnificentius fuisse beneficijs, quàm supplicijs inimicũ superasse? Rectè enim Seneca: Propositum,inquit, optimi viri,& ingentis animi est, tamdiu ferre ingratũ,donec feceris gratũ. ¶ Quisquis autẽ hæc omnia animarũ lucra, quæ hactenus proposita sunt, fuerit contemplatus,non mirabitur diuinæ prouidentiæ consilium, quòd nec res aduersas, neq; aduersarios pijs hominibus in hac vita deesse voluit:quò materia illis huius virtutis exercendæ non deesset. Hinc D. Aug. illum Dauidis versiculum, Contristatus sum in exercitatione mea,explanans: Homines, inquit, malos,quos patitur, commemoratus est,eandemq; passionem,& infestationem malorum ho 39
minum, exercitationem suam dixit. Ne putetis gratis esse malos in hoc mũdo,& nihil boni de illis agere Deum. Omnis malus aut ideo viuit,vt corrigatur,aut ideo viuit,vt per eum bonus exerceatur.

Rom. 12. *Seneca.* *August.* *Psalm. 5.*

Quę cũ ita sint,quis nõ videt quã magnificis & expetẽdis muneribus Pater ille misericordiarũ eos prosequatur,qui hanc eius longanimitatem & clementiã consectantur! Intelligebat hoc planè idem sanctus Dauid:qui magno studio in lege etiã illa,quę timore magis,quã amore homines in officio cõtinebat,hoc perfectæ charitatis officiũ præstabat:ideoq; cùm iureiurando innocentiam suam testari vellet, nullũ atrocius malum inuenit,quo caput suum & vitam deuoueret, quàm vt omnem virtutis huius fructum,quam ipse adeò studiosè coluerat,amitteret. In hũc enim sensum D. Basil. illũ eius versiculũ interpre-

Basil.

terpre-

40 terpretatur: Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam meritò ab
inimicis meis inanis. Hoc est, nullum ex tanta lenitate & patientia, Psal. 7.
qua hactenus indignas inimicorum meorum persecutiones tuli, referam fructum. Sciebat enim vir sanctus, quanti esset apud Deum meriti, injurias summa patientia ferre.

Nunc iam ad vos, fratres, orationem verto. Et primùm, nolo hoc in loco lamentari perditos multorum Christianorum mores: qui tá longè ab hac Christi philosophia distant (ad hoc enim deflendum, nec vllum tempus, nec vllæ lachrymæ sufficerent) sed eos solùm admonere, & curare volo, qui sanabiles sunt, & medici ferrum adeò nó formidant, vt etiam aduocent. Quisquis igitur varijs iniurijs, & incómodis affectus, aduersus hæc mala inferentem furore & indignatione concitaris, & sanari tamen desideras, in mentem ea quæ initio di-
41 ximus, reuoca: hoc est, vt animum tuum ab his quæ illum irritant &
exulcerant, ad ea, quæ lenire furoré possunt, transferas. Hoc est enim (quod antè diximus) vasculum igni admotum, non qua parte vrit, sed qua friget, extrahendum. Quantum ergo potes, enitere, vt mentem ab iniuriarum cogitatione auoces, & præmia huic virtuti proposita velut in stateta appendas: nempe, diuinæ similitudinis imaginé, filiorum Dei gloriam, charitatis consummatæ perfectionem, peccatorum veniam, meritorum augmentum, fiduciam in tremendi iudicij die, ac tandem hęreditatem cœlestem, quę germanis Dei filijs promissa est. Si has enim commoditates, & pacati cordis quietem, tranquillitatem, pacem, & innocentiam ante oculos ponas: haud dubiú, quin harum rerum consideratio te ad animi lenitatem & placabilitatem vehementer impellat: quò fiet, vt inconcussam filiorum Dei cha-
42 ritatem conseruans in via, gloriosam eorum hæreditatem adipisci
merearis in patria.

DOMINICA PRIMA IN QVADRAGESIMA CONCIO PRIMA, IN QUA LECTIO EUANGELICA EXPLANATUR.

THE. Ductus est Iesus in desertum à Spiritu, vt tentaretur à Diabolo. &c. Matth. 4

Quidquid

Vidquid hoc sacratissimo tempore agit Ecclesia, siue cùm ieiunia instituit, siue cùm sacras nobis lectiones ex Euangelicis literis proponit: non dubium, quin ea omnia ad salutem nostram moliatur. Credit autem pia mater nos, tanquam veros obedientiæ filios, operam dedisse, vt sacri huius temporis religioni studia quoque nostra aptaremus. Credit insonuisse iam auribus nostris vocem illam, qua nos primo sacri huius temporis die Dominus compellauit dicens: Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu. Credit nos hac cœlesti voce monitos, bellum indixisse vitijs, propositumque vitæ melioris arripuisse. Cumque hac ratione intelligat, acies Dæmonum contra nos veluti transfugas à regno suo, instrui atque parari, opportunè satis nos huius periculi admonet, disciplinamque huius militiæ cœlestis edocet. Ad hoc autem, proponit nobis hodie ducem nostrum velut in acie cum aduersario nostro dimicantem: vt in altero pugnandi artem, in altero superandi rationẽ addiscamus. Prodeunt igitur ad pugnam ex altera quidem parte malitia, ex altera Dei sapientia: ex altera princeps huius mundi, ex altera cœlestis imperator, suis quisq; armis instructi: ille prauitate, hic innocentia: ille mendacio, hic veritate: ille odio & contemptu Dei, hic pietate & reuerentia Dei.

1 (Ioel. 2.) 2

Ait igitur Euangelista. [*Tũc ductus est Iesus in desertũ à Spiritu, &c.*] Tunc, inquit. Quando? Posteaquàm in Iordane baptizato Domino super eum aperti sunt cœli, & vox Patris insonuit: Hic est filius meus dilectus, &c. tunc planè à Spiritu sancto ducitur in desertum, vt à Dęmone impetatur. Cur ita? Nempe, vt hac ratione intelligamus, quod 3
vbi primùm quis in Dei filium adoptatus est, vbi per veram pœnitẽtiam Diabolo renunciauit & pompis eius, vbi se in Christi disciplinam tradidit, ibi protinus communis hostis acriùs sæuit, & vehementiùs contra eum insurgit, priusquàm robur iustum colligat, & radices altiùs in virtute figat. Vix dum Christus Dominus natus erat, cùm Diaboli satelles & minister Herodes illum ad necem parricidali odio quærebat. Quod quidem spiritualiter quotidie in Ecclesia fit, cùm in fidelis alicuius pectore nascitur Christus. Illum enim Dæmon (tanquam alter Herodes) priusquam adolescat, extinguere, & à pio virtutis instituto auocare conatur. Cuius rei imaginem Ioannes in Apocalypsi mira ratione describit. Ait enim signum magnum apparuisse in cœlo, nempè mulierem mirabili pulchritudine, habituque fulgentem, Sole amictam, stellis micantibus coronatam, Lunaque

Matth. 3. Apoc. 12.

4 quę pedibus eius substrata. Cùm verò ea vehementer cruciaretur vt pareret, astitisse illi draconem magnum & rufum, qui vasto ac hianti ore parturientis fœtum præstolabatur, vt eum deuoraret. Hęc mulier, Ecclesia, Christi sponsa est: quæ hoc mũdo altior atq; superior, omnia quæ infra orbem Lunæ continentur, pedibus subigit, atque conculcat: solaque cœlestia & sublimia meditatur. Hæc igitur semine verbi Dei fœcundata, spirituales quotidie filios non sine dolore ac labore parit. Sed adest tamen draco magnus & rufus Sanctorum sanguinem sitiens, qui nascentem sobolem (hoc est spiritualem filium) in ipso statim initio extinguere conatur: qui dum tener, & lactens est, faciliùs patet iniurijs inimicorum. Cùm enim adhuc pristini habitus in eo vigeant, facilè quauis occasione, & impulsu trahitur ad assueta. Hinc Diuus Chrysologus ait. Semper diabolus primor- *Chrysologus.*
5 dia boni pulsat: tentat rudimenta virtutum: sancta in ipso ortu festinat extinguere: sciens quòd ea fundata, subuertere non possit. Noua *Similia.* ædificia, & humorem adhuc suum ac teneritudinem retinentia, minimo negotio diruũtur. Planta quæ recens adhuc & nouella est, leui impulsu è terra excutitur. Lucerna quoq; recens extincta, & adhuc extinctæ lucis fumũ retinẽs, leui flatu accenditur. Sic igitur, vbi prioris vitæ consuetudo adhuc in anima calet, si tentationis, aut occasionis alicuius vehementior aura spirauerit: si aut oculi incautiùs videant, aut veteres consiliarij & amici ad assueta vocent, aut deniq́ue splendidius aliquid, & voluptuosius se sensibus offerat, facilè quod vix bene desierat, instauratur. Vtinam hoc, fratres, nostro malo quotidie non experiremur. Quot enim homines passim videmus, qui hoc sacratissimo tempore cum vitijs diuortium fecerunt, & præte-
6 ritorum pœnitentes, meliora proposuerunt: qui tamen, vbi primùm Ecclesiæ sacramenta perceperunt, Quadragesima exacta, statim ad vomitum redeunt, & in priora crimina relabuntur: atque hunc tota vita ludum ludunt, donec imparatos improuisa mors intercipit, & perdit. Quamobrem, illa nobis Ecclesiast. sententia *Eccli. 2.* hoc præcipuè tempore ante oculos habenda est: Fili, accedens ad seruitutem Dei, sta in timore, & præpara animam tuam ad tentationem.

[*Et cùm ieiunasset*, inquit, *quadraginta diebus, &c.*] Ecce fratres, origo atq; dignitas Quadragesimalis ieiunij, quę nõ solùm ab Ecclesię, sed à Christi autoritate manauit. Vnde, quemadmodum is Iordanis aquis tinctus, cõtactu suo aquas omnes sanctificauit, eisq́ue vim regenerandi tribuit: ita ieiunio suo, ieiunium hoc Quadragesimale sacrauit,

sacrauit,& cœlestem ei virtutem atque dignitatem cõtulit. Vt enim 7
Simil. aqua eorum locorum, per quæ decurrit, saporem refert: sic etiam (quando ieiunium hoc per autorem vitæ transiuit) nouam ab eo dignitatem & gloriam traxit: vt iam hoc tempore ieiunare, non solum abstinentiæ munus sit, sed etiam insigne quoddam diuinę similitudinis decus & ornamentum. Ideò quicumque de Christo capite gloriamur, & corporis eius membra sumus, iustissimum est, vt in hoc quadraginta dierum ieiunio capiti nostro conformemur. Monstro enim simile est, si capite ieiunante, membra sint ebria: si illo propter nos inediam sustinente, nos contra delicijs soluamur. ¶ Nemo verò famem causetur, laboremque ieiunij: ne dum minorem vitare labo-
Iob.6. rem nititur, incidat in maiorem. Scriptum est enim. Qui timet pruinam, irruet super eum nix. Hoc est, qui minora refugit incommoda,
incidet in maiora. Itaque si non vis ieiunare & sitire exiguo hoc nu- 8
mero dierum, ieiunabis & sities cum epulone diuite in æternum. Fugis modò leuem, salutiferumque pœnæ cruciatum, cruciaberis perpetuò, & id quidem sine fructu. Quæ cùm ita sint, fratres, cur quæso hãc rerũ vicissitudinẽ nõ timemus? Cur, vt corpori nostro parcam⁹, perpetuo ieiunandi periculo nosipsos exponimus, qui quadraginta dierum spatio nolumus ieiunare? ¶ Verè piget, pudetq; temporum nostrorũ, in quibus tam facilè à multis Ecclesiæ præcepta contemnuntur. Quotus quisque enim est, qui toto hoc tempore inuiolatam ieiunij regulam seruet? Pudor est, orationes Ecclesiæ hoc tempore audire, quæ omnes ieiunium sonant, ieiunium commendant, ieiunium sanctificant, ieiuniaque nostra Deo repræsentant: cùm tamen vsque adeò pauci sint, quorum ieiunia Deo offerri possint. Pudor
est etiam audire mores aliorum fidelium, qui à nobis longè inter re- 9
motissimas & barbaras nationes degunt: apud quos tamen inuiolabilis ieiunij disciplina custoditur. Apud Chaldæos enim Christianos (qui inter Sarracenos, & Turcas diuersantur) apud Malauares etiam (qui in India orientali inter nudos barbaros, & idolorum cultores vitam agunt, sicut certa relatione didicimus) adeò strictè Quadragesimalis abstinentia custoditur, vt toto hoc tempore tam minores, quã maiores, non modò ab ouis, & carnibus, sed etiam à piscibus omnis generis, & vino abstineant: solisque leguminibus semel tantùm in die, idque ad vesperam reficiantur. Quod eò laboriosiùs est, quò regio illa æquinoctiali lineæ propinquior, implacabili calore feruet. At nos miseri sub clementiori cœlo constituti, nos sacris literis imbuti, nos tam longè à nuditate, & barbarie regionum illarum disiun-

10 cti, nos qui tantopere de legibus, de literis, de ingenio atque humanitatis cultu gloriamur, in hoc solum ingeniosi sumus, vt Ecclesiæ præcepta arbitratu nostro impunè violare sciamus. Non ita conuenit fratres mei, sed propter illius amorem & gloriam, qui nostri causa ieiunauit, esuriuit, & innocentissimam carnem suam inedia macerauit, ac postremò aceto & felle potatus est; suscipiamus pro suis quisque viribus hoc solenne ieiunium, & tantùm vnusquisque præstet, quantùm per ætatem aut valetudinem præstare potuerit. Nec enim aliquid supra vires, sed iuxta vires exigimus. ¶ Quod si carnem vestram aliquando fames & inedia cruciauerit, considerate quæso, quoties propter eius indulgentiam Dei præcepta, imò Deum præcipientem conculcastis: intelligetisque non magnum esse, si propter illum placandum, eam inedia maceretis, propter quam oblectandam toties maiestatem Domini violastis: vt si caro vos læta tra-
11 xit ad culpam, eadem afflicta reducat ad veniam. Si enim corpora quæ calido humore ægrotant, frigore curantur; quæ vero repletione ciborum, inedia sanantur: quid mirum, si quæ voluptate deliquimus, doloris amaritudine sanemus? Tobias stercore hirundinis excæcatus, felle piscis curatus est. Sic nos animæ lucem, sordidæ carnis voluptatibus amissam, amaritudine pœnitentiæ recuperare debemus. Refert in Epitaphio Paulæ D. Hieronym. quòd cùm ipse sanctam fœminam diu multumque lachrymantem rogasset, vt parceret oculis, eosque sanctarum scripturarum lectioni reseruaret; illam contrà respondisse: Turpanda est facies, quam contra Dei præcepta purpurisso & cerusa sæpè depinxi. Affligendum corpus, quod multis vacauit delitijs. Longus risus perpeti fletu pensandus est. Quæ viro & seculo placui, nunc Christo placere desidero. Videtis ergo amaritudi-
12 ne ac dolore curari, quæ delitijs & voluptatibus commissa sunt! Sed ad sequentia veniamus.

Simil. Tob. 11. Hierony. in Epitaphio Paulæ.

Vbi ergo Dominus post tam longum ieiunium esurisset, accedés tentator dixit ei: [*Si filius Dei es, &c.*] Animaduertite quæso, quo nomine sanctus Euangelista dæmonem appellet. Tentatorem vocat, eo modò quo nos dicimus pictorem, scriptorem, aut aliud simile artificis nomen. Ex quo planè intelligere licet, quòd quemadmodum huiusmodi artifices perpetuò instant operibus suis (vtpote qui eorũ vsu victitant) ita hostis hic noster, ac tentandi artifex non alio fungitur officio, non aliud captat lucrum, non alteri curæ, aut negotio intentus est, sed huic vni operi dies noctesque peruigil incumbit. Et illi quidem opifices, sacris festisque diebus operis sui laborem intermittunt:

Simil. Dissimil.

mittunt:hic nullum tempus, nullamque tentandi occaſionem præ- 13
termittit, nec ipſis quidem ſacris diebus parcit; ſed tunc maximè ſacrorum dierum otio in noſtram abutitur perniciem. Et illi quidem artifices, quoties aut comedendum, aut dormiendũ eſt, ab opere ceſſant:hic autem (quia corporis expers eſt) nulla cibi, aut ſomni cura tangitur:quin potiùs fœdas dormientibus imagines obijcit, quibus & affectus tuos, & corpus inflammet: atque vbi te inflammatum & æſtuantem ſenſerit, ſubitò à ſomno excitat dicens: Philiſtijm ſuper
Iudic.16. te Samſon. Videte quæſo, in quanto tũc miſer homo diſcrimine verſetur, qui ita à dæmone obſeſſus, & toto corpore inflammatus in certamen penè victus vocatur! Quod ſi ita eſt, quis gloriabitur caſtum ſe habere corpus? Quis huius adeò callidi & truculẽti hoſtis inſidias non pertimeſcat? ¶ Iam verò quis eius audaciam & confidẽtiam verbis conſequi poſsit? Quid enim non audeat, qui ipſum quoque An- 14
gelorum Dominum, quem cœleſti teſtimonio filium Dei eſſe audierat, tentare auſus eſt? Qua nos ergo confidentia vermiculos, & velu-
Leo Papa in ſermo. ti locuſtas aggredietur, qui illum inuadere non dubitauit? Hinc Leo Papa: A quo, inquit, dolos ſuos contineat, qui ipſum quoque Dominum maieſtatis auſus eſt calliditatis ſuæ fraude tentare? Tantũ enim ſibi de naturæ noſtræ mutabilitate promiſerat, vt quem verum experiebatur hominem, præſumeret poſſe fieri peccatorem.

Sed quo potiſsimùm tempore Dominum aggrediatur, expendamus. Nempè, cùm poſt ieiunium eſuriſſet. En tibi alius dæmonis aſtus. Captauit opportunitatẽ famis: vt ex altera parte naturali fame incitante; ex altera, ipſo etiam ſtimulante, edendi irritaret appetitũ. Qua quidem arte frequentiſsimè in animarum noſtrarum perniciẽ 15
Bernard. in ſermo. vtitur. Hinc D. Bernard. Diabolus omnium diſcutit conſuetudines, ventilat curas, ſcrutatur affectus, & ibi cauſas quærit nocendi, vbi nos ſtudioſius viderit occupari. Circuit enim atque luſtrat omnes animi noſtri affectus incredibili vigilantia: non aliter, atque callidiſsimus hoſtis explorat arcis muros, vt ea potiſsimùm parte oppugna-
Simil. tionem aggrediatur, qua ſenſerit infirmiora eſſe præſidia. Quem ergo in nobis affectum ad vitium aliquod procliuiorem viderit, hunc
Simil. ille ſuggeſtione ſua exſuſcitat, & inflammat. Sicut enim qui è ſilice per frequentem æris colliſionem ignem eruere volunt, diligenter attendunt, qua parte ſilex commodior ſit ad æris ictus percipiẽdos, vt faciliùs ſcintillam excutiant, qua fomentis ignem concipiant: ita callidus tentator, explorato hominis ingenio atque natura, affinem vitijs affectum tentationis ſuæ ferro acriùs pulſat, vt ita tandem praui

conſen-

16 consensus excussa scintilla, peccati flammam omnia deuorantem in cendat, Hinc D. Gregor. ait. Prius complexionem vniuscuiusque ad uersarius noster perspicit, & tunc tentationis laqueos opponit. Alius namque lætis, alius tristibus, alius timidis, alius elatis moribus existit. Quò ergo aduersarius occultus eos facilè capiat, vicinas complexionibus deceptiones parat. Quia lætitiæ voluptas est proxima; lætis moribus luxuriam proponit: & quia tristitia in iram facilè labitur; tristibus peccatum discordiæ porrigit: quia verò timidi supplicia formidant, pauentibus terrores intentat: & quia elatos extolli laudibus conspicit, eos ad quæcumque voluerit, blandis fauoribus trahit. Hactenus ille. Simili ergo ratione, si quem paulò ad rem auidiorem viderit, ad auaritiam maximè solicitat. Si verò natura & ingenio quisquã inuidus & maledicus sit, semper illi nouam inuidendi, ac detrahendi Gregor.

17 materiam offert. Si verò ad malè precandum naturæ malignitate rapiatur, semper illum adhoc vehementius extimulat, & veluti currenti calcar addit, & ignem, qui sponte sua ardebat, flatu suo magis incendit. Quod quidem vitium nonnullis fœminarum valdè familiare & frequens est: ijs præsertim, quæ ob longam ætatem exhausto penè sanguine, melancolico, tristique humore maximè redundant: quibus perpetua est in ore maledictio, clamor, & imprecatio: quibus, & ancillas, & famulos, & filias etiam diris omnibus deuouent: adeò, vt iam in hunc affectum cordis transierint, neque vnquam Dæmon, & Imprecatio ab illarum ore diuellantur. Ad hunc ergo modum serpens ille antiquus, explorata hominum natura, prauis affectibus nostris tentationum suarum faces subijcit. Hac autem ratione Gentilium scriptores memorãt, parricidam illum Catilinam magnam ad Salustius.

18 se iuuenum manum Romæ attraxisse, atque ad teterrimum coniurationis facinus instigasse: quòd vnicuique illorum abundè ea omnia vitiorum irritamenta suppeditaret, ad quæ propensum quemque illorum intelligebat. Itaque alijs scorta, alijs equos, alijs canes ad venandum præbebat, prout vniuscuiusque mores & ingenium ferebat. Sic igitur communis hostis affectus nostros ad malum incensos inflammare non cessat. De eo namque scriptum est: Halitus eius prunas ardere facit, & flamma de ore eius egreditur. Quis ergo ab hoc ardentissimo huius Draconis halitu se immunem conseruabit? An non hoc ardore illorum pectora incensa sunt, de quibus Propheta dicit, Omnes adulterantes, quasi clibanus corda eorum? Quorũdam enim hominũ, ac præcipuè iuuenũ corda pestiferæ suggestionis suæ flatu sic incendit, vt nonnulli eorum constanter asseuerent, nullo se Simil. Iob. 41. Osee. 7.

 ratio-

ratione à carnali commercio, & voluptate posse temperare: quæ tamen res arbitrij libertatem nullo modo adimit, sed aduersarij nostri vim & potentiam declarat, quam nemo sine cœlesti ope superare potest. Sed iam verba tentatoris audiamus. 19

[*Si filius, inquit, Dei es, dic vt lapides isti panes fiant.*] Quamuis Diabolus mendax sit, & pater eius, hic tamen ipse nesciens, salutarem quandam nobis proponit veritatem. Verè enim inter omnia filiorũ Dei opera hoc vel maximè proprium est, ex lapidibus panes facere. Cùm enim te quisquam conuicijs & maledictis incessit, quid aliud quàm lapidibus petit, quibus virtutem & constantiam tuam tentare & labefactare conatur? Maius enim homini vulnus, conuicium, & maledi-
Eccl. 28. ctum, quàm lapis infert. Scriptum est enim: Flagelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ comminuet ossa. Cæterùm, si tu patienter feras, si conuicium non conuicio, sed beneficio rependas: ibi iam ex la- 20
pidibus panes facis: dum rem asperam atque acerbam in virtutis ac spiritualis alimoniæ materiam vertis. Id enim conuicium patienter latum, spiritualis cibus est, quo anima sustentatur, non lapis, quo vulneretur. Hoc autem facere non dubium, quin filiorum Dei opus, & argumentum sit. ¶ Sed vt ad germanum horum verborum sensum veniamus, difficile intellectu est quid potissimùm in hac prima tentatione coluber hic tortuosus intenderit. Nec hoc valde mirandum,
Prou. 30. cùm inter quatuor illa, quæ Salomoni erant ad intelligendum difficilia, hoc secundo loco numeretur, via scilicet colubri super petram: id est, quid potissimùm serpens hic lubricus in tentationibus suis intendat, quando fortes & constantes viros aggreditur. Frequenter enim vnius tentationis impulsu, varia vulnera infligere conatur. Quam-
obrem quidam hoc in loco dicunt, voluisse eum explorare veritatẽ 21
cœlestis illius oraculi, quod in baptismo sonuerat: Hic est filius meus dilectus, &c. Vnde ipse consequenter ait: [*Si filius Dei es* (quemadmodum cœlestis illa vox testata est) *dic vt lapides isti panes fiant.*] ¶ Alij verò, ad inanis gloriæ & superbiæ vitium impellere Dominum voluisse asserunt: cùm ad hoc eum induceret, vt tanquam Dei filius aliquid supra communem naturæ vim moliretur: vt ita in superbiam elatus, incideret in iudicium Diaboli. Alij rursus ad vitium gulæ, post tam longam inediam stimulante fame eum rapere conatum fuisse. Vnde opportunitatem captauit famis, vt hac via eum vehementiùs ad cibi auiditatem incitaret. Sunt qui ad diffidentiam illum impellere voluisse asserant: vt videlicet de diuinę prouidentiæ cura diffideret, cũ tentata res non succederet. Quid autem horum intenderit, difficile

ad intelli-

22 ad intelligendum eſt. Credo autem illum & hæc, & multa alia longè ſubtiliora & peiora (quæ nos minùs aſſequimur) captare voluiſſe.

Hanc ergo primam hoſtis congreſsionem hac reſponſione imperator noſter retudit. [*Scriptum eſt, Non in ſolo pane viuit homo, ſed in omni verbo quod procedit de ore Dei.*] Quæ quidem ſententia vt veriſsima eſt, ita quoque latiſsimè patet, non in ijs ſolùm quæ ad victum: ſed in omnibus etiam quæ ad humanæ vitæ vſum neceſſaria ſunt. Communis namque Theologorum ſententia eſt, ea quæ Deus aliarum cauſarum miniſterio facit, poſſe ipſum per ſe citra vllius operam longè perfectiùs efficere. Sicut enim elegantior eſt ea pictura, quam peritus pingendi artifex manu ſua depinxit, quàm quæ diſcipulorum manibus expreſſa eſt: ita longè præſtantiora ſunt ea opera, quæ per ſe Deus ipſe molitur, quàm quæ inferiorum cauſarum miniſterio fa- *Simil.*
23 cit. Quod ſi ita eſt, non ergo eſt cur ſe pij homines affligtare debeant, cùm varijs calamitatibus premuntur, ſi Deum propitium, & rebus ſuis conſulentem habent. Quid enim deeſſe tibi poterit, quod rerum omnium Dominus præſtare nequeat? Amiſi, inquis, filium, dominum, fratrem, maritum, qui præſidium erat ſolitudinis meæ, baculus ſenectutis meæ, remedium orbitatis meæ: quo ſublato, nutat vtique ſalus & vita mea: neque video qua alia ratione orbitati, ſolitudini, & inopiæ meæ, his præſidijs è medio ſublatis, prouideri poſſit. At ſi tu in Domino fiduciam habeas, ſi illi innitaris, ſi eius opem ſuppliciter imploraueris, ſi ſpes tuas omnes in illum collocaueris: ipſe tibi pater, ipſe frater, ipſe ſoror, & maritus erit; qui longè præſtantiùs defuncti viri, ac parentis munere & officio fungatur. An nō hoc ipſe pijs hominibus pollicitus eſt cùm ait: Quicumque fecerit vo- *Matth. 12.*
24 luntatem Patris mei qui in cœlis eſt, ipſe meus frater, & ſoror, & mater eſt? Sub huius ergo tam arctæ neceſsitudinis & cognationis vinculo quid tibi deeſſe poterit? Sicut ergo citra panis commeatum (quod humano iudicio impoſsibile videbatur) populum ſuum Dominus tot annos in deſerto pauit: ita poterit tibi quoque, ſine iſtarum perſonarum præſidio per ſeipſum perfectiſsimè conſulere. Si enim flenti vxori Annæ, vir ſuus Helcana Samuelis pater dicere potuit, Anna cur fles? & cur affligitur cor tuum? Nonne ego melior tibi ſum, quàm decem filij? quantò iuſtiùs hoc ipſum Chriſtus Dñs, fideli & amanti animę dicere poterit? Quantò enim plura ab vno illo bonorum omnium fonte, quàm ab vniuerſis hominibus ſperare debemus? Ad hoc autem ſalutare prǽſidium Apoſtolus confugere viduas admonet cū ait: Vidua, quę verè vidua eſt & deſolata, ſperet in Domino, & *1. Reg. 1.* *1. Tim. 5.*

no,& instet orationibus & obsecrationibus nocte & die. Nec solùm 25
viduis, sed omnibus etiam desolatis ac miseris, hoc idem Dominus
cõsilium per Isaiam præbet cùm ait: Quis ex vobis timens Dñm, au-
Isai. 50. diens vocem serui sui? quis ambulauit in tenebris & non est lumen
ei? Speret in nomine Dñi, & innitatur super Deum suum. En Dñs ca
lamitosos, & in tenebris ambulantes ad se vocat, & vt sibi innitatur
præcipit. Si quis ergo hac voce monitus ad eum confugiat, illiq; in-
nitatur, nunquid subtrahet se Deus, & innitentem deludet, & cade-
re sinet? Num is arundineus baculus est, cui si quis innitatur confrin-
gendus sit, & innitentis manum vulnerare? Quid quæso summa illa
bonitate, pietate, & veritate indignius?

Cùm igitur aduersarius hoc scripturæ testimonio repressus fuis-
set, ad alia callidus machinamenta cõuertitur. Nec enim semel tẽtas-
se contentus, alia atq; alia aggreditur via. Cũ enim (vt antè diximus) 26
ex pertinaci & assiduo tentandi vsu tentator appelletur: vix vnquam
hoc intermittit officium, nullasq; homini præbet inducias, sed infa-
tigabilis in hoc opere persistit. Superbia enim illi præbet audaciam,
odium verò in nos eius acuit sæuitiam, tot autem annorum experiẽ-
tia fiduciã illi vincendi præstat. Hinc à quodam ex sanctis patribus
rogatus quo nomine vocaretur: Mille (inquit) modis artifex vocor:
quia videlicet innumeras haberet tentandi & nocendi artes. Quare
nemo post victoriam securũ se esse iam credat: sed post vnius certa-
minis cõflictum, ad alium se accingere festinet. Hinc de B. Antonio,
post superatos in quadam acri pugna Dæmones Athanasius ait. Sed
nec Antonio securitatem vincendi dedit vnus triumphus, nec Dia-
boli semel fractæ defecere vires. Superatus igitur à Dño in hoc pri-
mo prælio, alia iterum ratione ipsum inuadit. Assumpsit enim illũ in 27
sanctam ciuitatẽ, & statuit eum supra pinnaculũ tẽpli & ait: [*Si filius
Dei es, mitte te deorsum: Scriptum est enim: Quia Angelis suis Deus mãdauit
de te, &c.*] Quia sanctarum scripturarum testimonio illum Dñs per-
culerat, ipse cõtrà eiusdẽ scripturę testimonio perperam intellecto,
aduersus illum abutitur. Hæc quoq; tentatio, sicut & præcedens, spi-
Simil. ritualis est. Huiusmodi enim tẽtationibus spiritus ille nequissimus
spirituales viros impetere solet. Quẽadmodum enim aucupes varijs
escis vtũtur, pro varia auiũ natura, quas illaqueare cupiũt: ita callidus
hostis, diuersis malorũ irritamẽtis ad illaqueãdas aĩas pro varijs ho-
minũ ingenijs vti solet. Eos enim homines, qui pecudũ more viuũt,
vilissimis carnis voluptatibus, ad quas more pecudũ rapiuntur, inui-
tat: illos verò, qui minùs sunt voluptatibus dediti, pecuniæ cupidita-

28 te inflammat:illuſtriores autem,qui pecunia neglecta, populari ma-
gis aura paſcuntur,ambitione & ſuperbia inuadit. Eos verò, qui ab
his cupiditatibus paululum emerſerunt,ad ſcientiæ immoderatum
amorem ita extimulat, vt huic vni ſtudio addicti,& hac naturali vo-
luptate capti,virtutis & ſanctæ orationis ſtudia deſerãt:Philoſopho-
rum magis in hac re,quàm ſanctorum patrum exempla ſectãtes: qui
non modò intellectum diſciplinis,ſed affectum magis pijs precatio
nibus,ac virtutis ſtudio excolere nitebantur. Cæterũ pios homines,
& virtutem ante omnia ſectantes frequentiſsimè ſub virtutis imagi=
ne fallit:vtpotè quos nulla alia re ineſcare ſe poſſe credat. Itaq; fre-
quenter multos,aut immoderata abſtinentia,aut nimio feruore, aut
longis vigilijs,aut irrationabili timore,aut nimio iuſtitiæ zelo deci-
pere conatur.Interdum etiam dat operam, vt indiſcretè ſe externis
29 occupationibus dedãt:quò interno vacationis ſtudio neglecto, pau
latim feruorem charitatis amittant. Quos enim intelligit virtutem
ſummo amore cõplecti,cæteraq́; omnia propter vnam illam faſtidi
re,qua alia via,niſi virtutis ſpecie illaqueare valeat? Cuius rei typũ
exhibuiſſe videntur peruerſi illi regis Perſarum principes, qui cùm
varijs rationibus Danielẽ in inuidiam apud regẽ vocare niterentur,
nihilq́; illis ex ſententia cederet,his verbis ſecum egerunt. Nõ inue- *Dan. 6.*
niemus Danieli huic aliquam occaſionem, niſi fortè in lege Dei ſui:
quiduis enim patietur,priuſquàm eã violare audeat. Hac ergo ratio
ne pios homines Diabolus decipere conatur,quos nihil, niſi quod
Deo gratum ſit, amare intelligit.Ideoq́; vitia illis,virtutis ſpecie adũ
brata ſuggerit.¶ Cùm ergo hac via tentator Dñm aggreſſus eſſet,il-
le cõtrà reſpõdit.[*Scriptum eſt,Nõ tentabis Dominum Deum tuũ.*]Dñm
30 autem tentare,eſt nouo miraculo velle perficere,quod alijs rationi-
bus fieri poteſt. Quum ergo via pateat,qua ex hoc loco deſcendere
poſsim,quorſum attinet,vt me deorſum præcipitẽ? ¶Potuiſſet qui=
dẽ fractus ac victus hac reſpõſione Dęmõ,ab officio impugnãdi ceſ
ſare,cũ in tã ſtrenuũ & inſuperabilem pugilẽ incidiſſet:ſed libido ta
men & auiditas nocendi faciebat, vt nihil intentatum relinqueret.

[*Aſſumit itaq́; Dominum in montem excelſum valdè,oſtenditq́; ei omnia
regna mundi,& gloriam eorum,& ait.Hæc omnia tibi dabo,ſi cadens adora
ueris me.*]O vocẽ execrabilẽ! ò vocẽ ea mente dignã, quæ olim Dei
ſedẽ & gloriam affectauit! A qua inſania(quã ſemel ebibit) nunquã
deſtitit,quando hodie quoq́; adorationis cultũ vni Deo debitũ ſibi
tribui optat.Si hic igitur affectus,hic animus,hæc vox illius eſt, qui I.
de cœlo propter hanc deteſtabilẽ ſuperbiã præcipitatus eſt,quonam

modo qui hunc intra se morbum alunt, ac nutriunt, qui in hoc vno 31
omnes curas & cogitationes suas conferunt, vt tanquam Dij ab hominibus & colantur, & in summo honore habeantur, ac penè adorentur: quomodo inquam ij, vel hoc indicio se spiritum illius habere, & membra illius esse (qui rex est super omnes filios superbię) non agnoscunt? Talis enim animus, non à spiritu Christi (qui humilis & mansuetus est) sed à spiritu Dæmonis (qui superborum omnium caput est) proficiscitur. Hinc D. August. Quęcumq;, ait, superbum videris, filium Diaboli esse non dubites.

August.

II. ¶ Hinc etiam videre licet, quanto nostri odio Diabolus teneatur: quandoquidem omnia regna mūdi (si id quidem efficere potuisset) libenter traderet, vt nos in lethalē aliquod peccatum præcipitaret. A cuius odio quantum nobis timendum sit, declarat Angelus ille, qui in Apoc. clamat: Væ terræ & mari, quia descendit Diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quia 32
modicum tempus habet. Quo fit, vt quemadmodum accipitres in aquilonari regione nati, in qua certo anni tempore breuissima diei & lucis portio est (qualis Noruega esse perhibetur) stimulante fame pernicissimo volatu prędam inuadūt: ita Diabolus nocendi auidissimus, tātò vehementiùs in nos inuehitur, quantò breuius ei spatium (instante iam mundi fine) ad nocendum datur. Quæ causa mihi esse videtur, vt totus penè mundus, hoc maximè tempore, in maligno positus sit: in quo tot hæresum monstra atque portenta, totq́ue ambitionis, auaritiæ, luxuriæ pestes vbiq́ue inundarunt. Neq́ue verò me spes vlla meliorum consolatur, quin potiùs omnia in peius ruitura vehementer timeo: quandoquidem licentia licentiam parit, & corruptio corruptelam inducit, nec vllus iam delitiarum & auaritiæ, aut modus, aut finis est.

Apoc. 12.

Simil.

III. ¶ Deinde etiam considerādum hîc est, à quibus 33
initijs, in quos fines paulatim Dæmon processerit. Initium enim tentationis fuit: [*Dic vt lapides isti panes fiāt*: finis verò, *Procidēs adora me.*] Est autem huic tentatori familiare, à paruis initijs in maxima nos mala deturbare. Hinc multos dicere videmus: Quid magnum est, si in hoc, aut illud oculos conijciam, cùm Dominus non aspectum, sed affectum prohibuerit? Quid mirùm si vulgaribus amicis comitatus, per vicos & plateas deambulem? Fateor hæc crimina non esse: viam tamen ad ea sæpè muniunt: his enim sæpe gradibus ad peccati præcipitium peruenitur. Vitet igitur initia malorum, quisquis ex his velut seminibus non vult germina pullulare vitiorum.

IIII. ¶ Postremò, hoc in loco impudentissimum Dæmonis mendacium aduertere licet, qui omnia mūdi regna promisit, cùm nec porcorum gregem inuadere,

34 uadere, nec formicam quidem ſine Dei permiſſu habeat in ſua pote
ſtate. Ideo dicitur mendax eſſe, atque mendacij pater. Quo quidem
mendacio ad fallendos incautos ſemper vtitur. His enim velut præ-
ſtigijs dementare homines ſolet, vt falſa pro veris amplectentes, in
varia ſcelera dilabantur. Quàm certò credit imperita rerum puella, ſi
quem habet amatorem, ſortita fuerit maritum, ſe feliciſsimam futu-
ram, & ab illo ſe colendam ac penè adorandam? Qua ſpe deceptam,
ad furtiuas nuptias inuitis parentibus, callidus tentator inducit. Cre- I.
dit enim miſera, amores illos immarceſsibiles, ac vigentes perpetuò
fore: nec animaduertit, nihil in eodem ſtatu permanere ſub Sole: ſed
omnia quæ ſub lunari cœlo ſunt (ſicut Luna ipſa) ſua habere decre-
menta & incrementa. Nec aduertit etiam, quæ ratione & conſilio ge II.
rantur, idem ſemper apparere quod ſunt: quæ verò cupiditatis inſtin
ctu fiunt, quàmdiu cupiditas illa manet, probari: vbi verò animus ſi-
35 bi redditus, & priſtinæ ſerenitati reſtitutus eſt, iudice ratione damna
ri, & moleſtiam afferre, quæ antea voluptati erant. Idem frequenter *Simil.*
in quibuſdam vlceribus accidit: quæ quidem dulce eſt ſcalpere & re
fricare, quoties humoris noxij prurigo tangentis manum deſiderat.
Vbi verò prurigo conquieuit, dolor eſt, & vulneris irritamentum
quod antea voluptuoſum fuit. Deniq́ue philoſophi docent, omnem III.
perturbati animi motum breuem quandam inſaniam, & velut ſpiri-
tualem ebrietatem ac temulentiam eſſe. At temulentus homo mul- *Simil.*
ta & dicit, & facit, quæ illi tũc temporis conſultiſsima videntur: quæ
tamen (vbi vini æſtus deferbuit) meritò damnat & incuſat. Quid e-
nim iratus homo ſibi non polliceatur? quid non minetur? quam vin
dictam (quo tempore furore ebrius eſt) non iuſtiſsimam putat? Vbi
36 verò turbulẽtus ille motus ſedatus eſt, quidvis potiùs pateretur, quã
facinus illud patraſſe. ¶ Vnde apparet, hoc vel maximum aduerſus
omnes tentationes eſſe remedium, ſi eas de rebus opiniones homi-
nes haberent ante admiſſum ſcelus, quales admiſſo ſcelere habituri
ſunt: & non quid oblata voluptas in fronte promittat, ſed quem in
animo aculeum, poſteaquam expleta eſt, relinquat, conſidera-
rent. Quod quidem inſignis illa Dauidis aduerſus Philiſtæos victo-
ria mihi adumbraſſe videtur: in qua is oraculo Dñi admonitus fuit,
ne à fronte aggrederetur Philiſtæos, ſed poſt tergum gyraret, eoſq;
ita adoriretur. Sæpè autẽ cùm hunc diuinæ hiſtoriæ locum percurre
rem, demiratus ſum, cur omnipotens Deus hac arte & inſidijs (velut
infirmus & inualidus homo) Dauidẽ vti præceperit, quaſi nõ poſſet
niſi arte vincere, qui vniuerſum orbẽ ſolo nutu demoliri poſſet? An

 hoc

hoc igitur mysterio vacare credam? Nullo modo. Hoc ergo diuini 37
huius stratagematis imagine intelligẽdum arbitror: nimirum, vt sub corporei certaminis figura spiritualem pugnandi rationem voluerit Dominus designari: vt videlicet in omni aduersus Dæmonem congressu non tam faciẽ, quàm caudam scorpionis huius (in qua gestat aculeum) attenderemus: hoc est, vt diligenter inspiceremus, quantũ fellis & absinthij, quantum doloris & amaritudinis (si quis in homine sensus & pudor est) carnalis illa voluptas, quæ præsenti & fallaci specie sensibus blanditur, sit postea nobis allatura. Impuræ namque voluptates falsam quidem dulcedinem, veram autem habent amaritudinem. Quocirca, rectè Apostolus, aduersus omnẽ libidinis intẽperantiam veritate nos armari iubet cùm ait: Succincti lũbos vestros in veritate. Quid enim est lumbos succingere, nisi libidinis licentiá pudicitiæ cingulo comprimere? Quomodo autem hoc fit subsidio 38
Ephes. 6.
veritatis, nisi quia hostis noster, mendacio pudoris cingulum soluere nititur, cùm magnam nobis carnis voluptatem pollicetur? At, si nos veritatis luce instructi hoc mendacium deprehendamus, satis hac animaduersione contra insidiosum & fallacem hostis impetum armati erimus. Mendacio igitur is dimicat contra nos, mendacioq́; nunc Dñm adorsus est, cùm iactat potentiam suam, seq; mundi Dominum facit, omnemq́ue mundi gloriam suis cultoribus promittit.

At Dominus, qui artes eius adeò probè tenebat, acerbissimo illũ verbo retudit. [Vade, inquit, *Satana. Scriptum est enim, Dominum Deum tuum adorabis & illi soli seruies.*] Sicut cætera omnia tentationis iacula clypeo sanctarum scripturarum exceperat: ita hoc quoque postremum simili ratione refutauit: vt exemplo suo nos doceret, quibus potissimùm armis aduersus communem hostem certare debeamus. 39
Si enim ille mendacijs nititur, quomodo nos illius iacula retundere, & insidias præcauere, nisi veritate subnixi valeamus? Vnde autem has commodiùs veritates, quàm ex sanctarum scripturarum piorumq́ue librorum fontibus hauriemus? In his ergo versari, hæc legere, hæc perpetuò meditari oportet, qui ab huius hostis insidijs tutus esse desiderat. Hoc enim beneficium fideles animæ percipiunt, quæ iuxta Scripturarum fluenta considentes, in illis, Diaboli insidias & varias nocendi artes & irruptiones addiscunt, quibus se ab illo tutas & incolumes conseruent. Quamobrem rogo atque obtestor vos fratres, vt à sordidorum librorum lectione abstinentes (imo eos hoc sacro tempore flammis absumentes) piorum librorum lectione mentes vestras, aduersus ignea nequissimi hostis huius tela muniatis.

Ex

40 Ex hac enim velut ſpirituali pharetra ſagittas Dominus deprompſit, quibus antiqui hoſtis iecur transfixit:& ex eadem vos ſimilia aduerſus illum tela deſumere poteritis, quibus illum proſternatis. ¶ Nec ad hoc ſolùm huiuſmodi lectio conducit, ſed ad multa etiam alia, quæ vehementer ad ſalutem noſtram conferunt. Sacra enim lectio illuminat intellectum,inflammat affectum,paſcit animum, mentem oblectat,fugat vitia,virtutes nutrit,contemptum mundi ingerit, detegit laqueos Diaboli,armaq; contra illius præſtat nequitiam. Hoc igitur pium ſtudium fratres,vobis quàm commendatiſsimum volo: deipſo,cum aliâs,tum in ſequentibus concionibus plura dicturus Si his igitur armis, quibus imperator noſter aduerſus communem hoſtem dimicauit,nempe ſolitudine,ieiunijs,orationibus,& ſanctarum ſcripturarum teſtimonijs nos quoque certauerimus : non dubium,
41 quin illuſtria de humani generis hoſte trophæa referentes, immarceſsibilem æternæ gloriæ coronam victoribus in cœlo propoſitam, à Domino percipiamus.

IN EADEM PRIMA DOMINICA in Quadrageſima concio ſecunda,in qua primùm lectio Euangelica explanatur:ſecundo verò loco quantæ ſint hoſtis noſtri vires,& quàm multæ nocendi artes exponitur.

THE. Ductus eſt Ieſus in deſertum à ſpiritu,vt tentaretur à Diabolo. Matth.4.

1 QVoniam hoc ſacratiſsimo tempore fideles non modò ad ieiuniũ,ſed etiam ad ſpiritualem militiam vocati ſumus,quam partim cũ priſtinis vitijs, partim cũ Dæmonibus,pietatis & ſalutis noſtræ hoſtibus gerere debemus:opportunè nobis ſacra hodiernę lectionis hiſtoria proponitur,in qua & certãdi artes,quibus nos Dęmones adoriũtur,& pugnandi rationẽ,qua aduerſus illos vti debemus, imperatoris noſtri exemplo diſcimus, Ait igitur ſanctus Euangeliſta.

[*Ductus eſt Ieſus in deſertum à ſpiritu,vt tentaretur à Diabolo.*] Pro eo quod Matthæus ait,Ductus,Marcus acriori verbo vſus ait, Expulit. Marc. 1.
Quo verbo vehemẽtem diuini ſpiritus impetũ,quo is Saluatoris mẽtem ad tentationum certamina,ad ieiunij laborem,ad continuũ orationis ſtudiũ incitabat,indicare voluit.Ille enim qui exultauit vt gigas

gas ad currendam viam (hoc est, ad salutis humanæ opus consummandum) non minori alacritate modò ad ieiunium & certamina pro nobis cum antiquo serpéte iucunda progreditur. Hoc exemplo suo nos docens, vt non segniter & oscitanter, sed summa animi alacritate ad diuina obsequia, ad pœnitentiæ studium, ad ieiuniorum laborem hoc tempore accingamur. 2

[*Ducitur ergo Dominus in desertum à spiritu, vt tentaretur à diabolo.*] Extra controuersiam esse D. Gregor. ait, non à spiritu nequitiæ, sed à Spiritu sancto ductum siue impulsum fuisse Dominum ad pugnam cũ diabolo. Quorsum igitur eò à Spiritu sancto inductus fuit? An vt eius virtutem & fortitudinem hominibus conspicuam faceret? an vt proficiendi ei materiam immissis tentationibus præberet? Nullo modo. Neq; enim eius virtutibus & gratię accessio vlla fieri poterat, qui

Ioan. 3. nulla mensura spiritum acceperat. Cur igitur tentatus est? Primùm 3

Prima ratio. (quemadmodũ antè dicere cœpimus, ac deinde latiùs explicabimus) vt nos exemplo suo cœlestis huius militiæ disciplinam, & pugnandi

II. rationem doceret. Deinde vt spei nostræ infirmitatem roboraret: cũ

Hebr. 4. illud Apostoli ad mentem reuocamus, non habere nos Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris: sed tentatum per omnia pro similitudine absq; peccato. In eo enim quod tentatus est, didicit & his qui tentantur auxiliari. Ad illam quippe summam & infinitam sapiẽtiam, quæ omnia clarissimè intuetur, accessit & hæc, quæ vsu & experimentis, & laborum sensu comparatur: vt illud quoque iam vsurpare ipse queat: Non ignarus mali, miseris succurrere disco.

III. Voluit præterea tentari, vt tentationibus suis tentationes nostras debilitaret, & hostem quoque nostrum superando infirmiorem reddere ret. Sicut enim totus Christus totius salutis & redemptionis nostræ 4

autor est: ita singularia eius opera singulis quibusque malis nostris medicinam faciunt, singulariaq; nobis beneficia conferũt. Sic enim morte sua mortem nostrã superauit, resurrectione sua vitam nostrã reparauit, vulneribus suis vulnera nostra sanauit, vinculis suis vincula nostra dissoluit, ieiunio suo ieiunia nostra sanctificauit, baptismo suo baptisma nostrũ sacrauit, ac demũ tentationibus suis tentationes nostras debilitauit, & incentorẽ earum dæmonẽ fregit, & tentãdi iu-

Simil. re quodãmodo spoliauit. Sicut enim iuris minister qui in aliena ditione potestate vtitur quã nõ habet, eandẽ iure ipso amittere cõpellitur quã habet: ita planè quia mũdi huius princeps Dñm tentare atq; impetere ausus est (in quẽ nihil iuris habebat) tẽtandi alios vim atq; potentiam, qualem antea habebat, amisit. Itaq; nos iam cum hoste non victo-

5 victorijs insolente, sed subacto & prostrato bellum gerimus. Adde etiam quòd non solùm illius potestas imminuta, sed nobis etiam per spiritum Christi virtus addita & cumulata est. Hùc enim illa verba Dñi spectant. In mundo pressuram sustinebitis, sed confidite, ego vi ci mundum. Quid ais Dne Iesu? Quem mihi animũ addis? quod solatium mihi hoc exemplo præbes? vt videlicet confidam me victurũ, quia tu vicisti, cùm tam dispar vtrobique fortitudo sit? In his verbis fratres, mira Christi gratia, miraque iusti hominis dignitas elucet. Simili enim argumentandi ratione hoc in loco Dñs vtitur, qua Apostolus, cùm ait. Si spiritus eius, qui suscitauit Iesum à mortuis, habitat in vobis: qui suscitauit illum à mortuis, suscitabit & mortalia corpora vestra propter inhabitantem spiritum eius in vobis. Quod perinde est, ac si dicat: Si idem spiritus habitat in Christo & in nobis, eadẽ Ioan 16. Rom. 8.

6 vtrobiq; opera molietur. Neq; enim diuinus hic spiritus vbicumq; sit, sui dissimilis est, quanuis multiplex sit. Quomodo ergo Christũ hoc tam præclaro munere affecit, vt illum suscitaret à mortuis: sic vos etiam, in quibus habitat, simili honore afficiet. Ad hunc ergo modú hoc in loco Saluator argumentatur. Si ego propter inhabitantem in me Spiritus sancti virtutem, mũdum, & mũdi principem facilè subegi, vos quoq; qui eiusdem spiritus participes eritis, de eodem hoste si volueritis, triumphabitis. Vnde meritò ait: Confidite, ego vici mũ dum. ¶ Deniq; hoc argumento indicare voluit, pijs hominibus tentationes non modò vtiles & salutares, sed interdum etiam esse necessarias. Pijs inquam: nihil enim hîc de improbis loquimur. Constat enim paleas in ignem coniectas, in cinerem & fauillam verti, aurũ verò igne excoqui, ac purius reddi. Quod si à me, quæ nam hæ sint vti Ioan. 16. IIII. Simil.

7 litates requiratis? multas quidem & maximas commemorare potero: sed illam imprimis, quòd cùm totius spiritualis vitæ fundamentum vera sui ipsius cognitio sit, incredibile dictu est, quantum ad hoc variarum tentationum certamina iuuent. Hinc Ecclesi. ait: Qui non est tentatus, quid scit? Certè vt alia sciat, seipsum tamen nescit. Cũ enim nullis tentationibus agitatus in pace degit, nec vlli vitio succumbit, quia à nullo lacessitur, talem se esse credit, qualem experitur. cùm tamen non ex pace & otio, sed ex bellorum conflictu & victoria vires suas iudicare debuisset. Quocirca verissimè ab eodem Ecclesi. dictũ est. Vasa figuli probat fornax, & homines iustos tentatio tribulationis. Hæc igitur prima, & quidem maxima tẽtationis vtilitas, quæ nos ab ingenti & perpeti morbo, nempe ignoratione nostri vẽdicat. Cætera enim vitia partim quidem temporaria sunt, & cum ipso frequenter Prima vtilitas. Eccl. 34. Eccles. 27.

ter prauo opere intereunt, partim verò singulari aliquo nos incom- 8
modo afficiũt: at sui ignoratio, qua homo sibi ipsi imponit, seq; plus
esse quàm sit, sibi persuadet, perpes quædam humanę mentis caligo,
edax tinea, & innumerabilium penè malorum seminarium est. Hinc
Isai. 3. illa Domini vox: Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te sedu-
cunt, & semitas pedum tuorum dissipant. Qui enim fieri potest, vt
non vbique offendat, & concidat, qui sibi plus nimio tribuens, vel
maiora viribus suis, vel minus ingenio suo cohærentia aggreditur?
Adde his etiam, quòd cætera ferè vitia suam secum turpitudinẽ, qua
nos deterreant, præseferunt: at hoc pestilens vitium amore sui men-
tis oculos excæcante vix linceis oculis perspici potest. Ad hoc igitur
tantum malum populsandum miro modo (vt dixi) variarum confli-
ctus tentationum adiuuat.

II. Adde etiam, quòd non modò mentis nostræ statum ostendunt, 9
sed etiam (si fideliter pugnamus, & patienter earum infestationem fe
rimus) puriorem & sanctiorem reddunt, magnamque nobis corona
rum, & meritorum materiam subministrant. Vnde pro eo, quod nos
Psal. 25. in Psalm. legimus. Proba me Domine, & tenta me, alij verterunt: Cõ-
fla me. Quo verbo duo maxima tentationum commoda insinuãtur.
Simil. Quemadmodum enim aurum igne primùm quidem, verum ne an
adulterinum sit, examinatur, deinde etiam ab omni peregrina mate-
ria purgatum, splendidius atque preciosius redditur: ita vera virtus tẽ
2. Cor. 12. tationum igne non solùm examinatur, sed etiam (vt Apostolus ait)
in ipsa infirmitate perficitur.

III. Iuuat & in hoc tentatio, quòd pios homines interdum dormitan
tes, & remissiùs agentes, periculi imminentis occasione ad spiritualia 10
orationum, & ieiuniorum arma confugere, & pro vallo ac muris ex-
cubare compellit. Quæ res facit, ne longo pacis vsu, & bellandi desue
Gregor. tudine marcescant. Quod cuius periculi sit, declarat D. Greg. his ver
bis. Multos peius sua felicitas strauit, multos diuturna pax inertes
reddidit: ideoque illos inopinatus hostis eò grauiùs perculit, quò lon
go quietis vsu negligentiores inuenit. Hinc magnus ille Arsenius cũ
precibus suis à se tentationes depulisset, longæ pacis occasione se
paulò negligentiorem factum animaduertens: Video, ait, me longa
pacè languẽtem, ideoque minus proficientem: pugnando enim pro-
ficit anima. Qua de causa cùm varijs postea tentationibus vrgeretur,
non iam vt antea earum depulsionem, sed victoriam à Dño postula-
bat: & quò tentabatur acriùs, eò ieiunabat, & orabat attentiùs. Hac
igitur de causa vir sanctus tentationibus carere nolebat, quòd hanc
Iii sibi

11 sibi proficiendi materiam præberent. Quæ cùm ita sint, nihil mirum si Saluator à Spiritu sancto ducitur in desertum, vt tentetur à diabolo: quò hinc disceremus, nullo modo lethiferum esse, quod in ipsum autorem vitæ cadere potuit. Sed iam sequentia videamus.

§. I.

[¶ *Et cùm ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, posteà esurijt. Et accedens tentator, &c.*] Multi cùm & tentationis, & tẽtatoris nomina, & durissima prælia carnis & spiritus audiunt: aut nihil planè intelligunt, aut certè velut peregrinum aliquid & nouum mirantur, cùm ipsi nihil tale vnquã experti sint, sed in summa pace sine vllo interno dissidio vitam agant. Quia enim cupiditatibus suis nunquam refragati, sed velut muta quædam pecora semper obsequuti nullam aliam siue legem, siue principatum, nisi solius cupiditatis ag-
12 nouerunt, nullam intra se pugnam sensisse aiunt. Quicumque igitur tales sunt, sciant se eò maiori in periculo versari, quò minus periculum suum agnoscunt: Hinc D. Bernard. ad quendam apostatam Monachum scribens: Non secus, inquit, fero auersionem tuam, quã euisceratione meam: & tanto acerbiùs tibi timeo, quantò te video minùs timẽtem. Hæc ille. Et meritò certe vir sanctus hoc modo cruciabatur. Vix enim vllum aliud desperatæ salutis, & emortuæ animæ certius argumentum est. Hoc enim manifestè arguit intellectũ iam transisse in affectum cordis, spiritumque in carnis naturam degenerasse: ac proinde velut extincto iam spiritu, & sola carne vigente, solaq; vitæ clauum moderãte, quid iam superest, quod reluctari, quod arma capere, quod cõtrà pugnare queat? Cum aqua suam retinet naturam ac formã, igni aduersatur atq; resistit: at cũ ea in ardẽtem for- *Simil.*
13 nacẽ coniecta in ignem versa est, adeò non resistit igni, vt ipsum etiã vehemẽtiùs incẽdat: quod planè istis cõtingit, quorũ spiritus in carnis quodámodo naturam versus est: qui nõ modò carnis cupiditatibus nõ resistũt, sed etiã ductu & cõsilio inseruiũt. In quo autẽ salutis suæ discrimine versentur, qui in hũc animi stuporẽ peruenerunt, D. Chry. indicat his verbis. Quòd si quis existet, qui diaboli plagas nõ persentiat, nimirũ illius morbus ex ea indolẽtia ingrauescit. Quẽcũq; enim plaga vna inflicta nõ mordet, neq; attristat, is certè facilè & alterã accipit: itẽq; & hac accepta tertiã, neq; enĩ intermittit ad extremũ vsq; spiritũ feriẽs nefarius ille, quoties inuenit animã supinã, prioresq; plagas cõtemnentem. ¶ Quisquis igitur hactenus velut carnis mancipiũ vixisti, si tentationũ vim & potentiam nosse cupis, da operam vt resipiscas à diaboli laqueis, à quo captiuus teneris ad ipsius *Chry. de sacerdo.* *2. Tim. 2.*

voluntatem, ac tunc facilè vim eius & potentiam experieris. Auis 14
Simil. cùm laqueo capta, & esca in eo reperta & oblectata ibidem sponte manet, vincula non sentit: at vbi iam satiata, auolare nititur, tunc demùm stringentis laquei vim agnoscit. Sic igitur cùm homines vitiorum voluptatibus inescati, in eisdem sponte sua manere volunt, non vim quidem aliquam patiuntur, sed voluptatem magis percipiunt. At cùm periculi huius magnitudine perspecta, emergere inde atq; auolare conantur, ibi primùm & carnis suæ tyrannidem, & diaboli potentiam agnoscunt. Quod cùm non faciũt, quid tentatio sit, prorsus ignorant.

Accedens ergo tentator cùm post quadraginta dierum ieiunium Dñs esurire cœpisset, ait ei: [*Si filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiãt.*] Quid potissimùm hac tentatione callidissimus hic hostis captare voluerit, incertum est. Mihi quidẽ verisimile videtur, ipsum hoc loco 15
Dñi fiduciã, qua is in vno Deo, tanquã Patre amantissimo nitebatur, labefactare voluisse. Hoc enim perinde est, ac si diceret: Tu de Deo Patre gloriaris, qui te dilectum filiũ in baptismate nuncupauit: Sed huius tamẽ nominis gloria nõ vera, sed inanis & vacua est: quãdo is te in deserto agentem ita deserit, vt nec panes, aut carnes sicut olim Eliæ, præbeat, nihilq; prçter lapides, quo vescaris, tribuat: quos cũ in panes vertere nequeas, certũ est te ab eo derelictũ esse, & istã filij gloriã præter inane nomen habere nihil. ¶ Sciebat enim callidus ille tẽtator spiritualis vitæ, ac præcipuè internæ pacis & quietis (qua filij Dei fruũtur) fiduciam, quã in vno Deo velut in amãtissimo patre repositã habẽt, fundamentũ esse. Quicquid enim siue molestiarũ, siue iniuriarũ vel à mundo, vel à dæmone, vel à falsis fratribus inferatur, pungit quidẽ illos, sed non prosternit: propterea quòd ad hãc spei an 16
chorã confugientes, intra se dicunt: Propugnatorem habeo in cœlis, qui potestate Deus, charitate pater, ditione ac opibus est omniũ Dominus. Is igitur mei curã gerit, is me sub vmbra alarũ suarũ protegit, is me tãquã pupillã oculi custodit, is deniq; pro me solicitus est: quare omnẽ meã solicitudinẽ in illum proijciã, qui omnia quæ mihi mũdus eripere, vnus cumulatissimè reddere potest. Quoniã igitur fiducia hæc spiritualis vitæ, & internæ pacis fundamentũ est, eam euerte
Psal. 19. re versipellis hic hostis nitebatur, cuius illa verba sunt: Exinanite, exinanite vsq; ad fundamentũ in ea. ¶ Esse autem hanc tentationẽ grauissimam, declarat planè quod Exod. 16. legimus. Cùm enim Dñs in deserto manna Patribus pluere decreuisset, præter vnius diei alimentum, nihil aliud colligi voluit. Cuius præcepti causam sub-

didit:

17 didit: Vt tentẽ, inquit, eum, vtrùm ambulet in lege mea, an nõ. Quorsum hæc? quænam hæc tentationis occasio est? Magna planè: Magna enim veræ fidei, & spei probatio erat, quòd cum populus in deserto agẽs rebus omnibus ad vitę vsum pertinentibus indigeret, & copiosam ante oculos annonam videret, nihil inde sibi in diẽ crastinũ reseruaret: sed sola diuinæ promissionis fiducia fretus, meliùs sibi hac spe, quã cibis in penu recõditis consultum esse crederet. Hoc igitur pręceptũ, quo Dñs, nõ rationis humanæ prudẽtia, sed fide, & spe populum suũ vitã moderari volebat, non dubiũ, quin magna syncerae fidei probatio fuerit. Ea enim perfecta & solida fiducia est, quæ magis diuinæ veritati & prouidentiæ, quã omnibus mundi præsidijs innititur: quæq; toto affectu dicere cũ Propheta potest: Melior est misericordia tua super vitas. Quod perinde est, ac si diceret: Firmiùs Psal. 62.
18 Domine, certiùsq; in tua misericordia, quàm in omnibus huius vitæ opibus præsidium collocaui. Hanc ergo fiduciam quam Christum Dominum in cœlesti Patre habere Dæmon existimabat, euertere conabatur dicens: [*Si filius* Dei *es, dic vt lapides isti panes fiant.*]

Cui cùm Dñs prolato ex sacris literis testimonio appositissimè respondisset, [*Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo, quod procedit ex ore* Dei:] ille rursus earundem literarum autoritate ipsum aggreditur. Vbi enim illum supra pinnaculum templi sustulisset, ait: [*Si filius* Dei *es, mitte te deorsum. Scriptum est enim, Quia Angelis suis* Deus *mãdauit de te, &c.*] Verba sunt ex Psalm. 91. desumpta: qui à principio ad finẽ vsq; admirãdis diuinæ prouidentiæ auxilijs, promissis, firmissimisq; pręsidijs, quibus piorum hominũ vitam Dñs tuetur ac seruat, plenus est. Quò enim imbecillitas nostra, & aduersariorum potestas maior
19 existit, eò magis paterna illa & summa pietas firmioribus nos aduersus illius potẽtiam munit auxilijs. Neq; enim (vt D. Bern. ait) tã magna pro nobis in cœlo pariter & in terra solicitudo gereretur, si non magna nobis necessitas incumberet: nec tam multiplex nobis custodia, nisi ob multiplices hostes adhibita esset. Cõsiderate ergo fratres, vel hoc vno argumento hostis nostri audaciam atq; versutiam! Ex hac enim tam magna Dei prouidẽtia, quæ vnicum salutis & vitæ nostræ fundamentum & munimen est, exitium & ruinam nostram machinari nitebatur: dum Dei filium his præsidijs nixum, vt se præcipitaret, hortatur. Quò quid esse truculẽtiùs, quid execrabiliùs potuit? Ea enim hostis nostri calliditas ac peruersitas est, vt bona omnia inuertens, diuinam prouidentiam ac bonitatẽ prauitatis nostræ incitamentum efficere conetur. Nam qui improbos omnes diuinę bonita- Bernar.

tis & misericordiæ, ac meritorum Christi prætextu tot annos scele- 20
ribus suis obstrictos detinet: quid aliud facit, quàm vt inde mortem & impietatem eliciat, vnde homines pietatem, vitam, & peccati odiũ elicere debuissent?

[*Si filius*, inquit, *Dei es, mitte te deorsum.*] Poteras miser alio argumenti genere dignitatem filij Dei explorare, quam tantopere nosse cupiebas: vt vel cæcos illuminaret, vel leprosos mundaret, vel mortuos ad vitam reuocaret. Sed truculentus tamen humani generis hostis non signa humano generi salutaria, sed perniciosa requirit: cui nihil nisi nocere iucundum, prodesse autem ingratum & insuetum
Exod.8. est. Sic malefici Ægyptiorum ranas quidem producere potuerunt, quibus perniciẽ hominibus afferebant: eas tamen abigere (quod salutare fuisset) nequiuerunt. Quod tamẽ præstitit Moses: qui vt ranas
virtute Dei inferre, ita facilè abigere potuit. Vnde ait: Vt scias quo- 21
niam non est sicut Dominus Deus noster, recedent ranæ à te, & à domo tua, & à seruis tuis. Proprium enim Dei est, & mala depellere, & beneficijs homines afficere. Diaboli contrà proprium nocere, & bona omnia aut inuertere, aut certè propulsare.

Cùm igitur nihil hactenus his omnibus machinis effecisset, extrèmum, idemq́; fortissimũ telum in Dñm cõtorsit. Nouerat enim humanæ naturæ ingeniũ ad honoris & gloriæ cupiditatẽ incitatissimũ: nouerat quãtas hominũ etiã piorum strages hac esca proposita edidisset: ideoq́; hoc laqueo, quo tã multos antea irretierat, Dñm capiẽdũ credidit. Proposita igitur ante oculos mundi gloria, cũctisq́; eius opibus & regnis. [*Hæc*, inquit, *omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.* Cui Dñs. *Vade Sathana. Scriptũ est enim, Dñm Deũ tuũ adorabis, & illi so-*
li seruies. Tũc reliquit cũ Diabolus, *& ecce Angeli accesserũt, & ministrabãt* 22
ei.] Quid hoc est? Nẽpè hoc Angelorũ ministerio Dñs quæ præmia victoribus reposita sint, indicare voluit. Horũ autẽ illud vnum est, quòd superata tentatione Diabolo animus detrahitur, & victoribus additur: minus enim iã timẽt, quẽ antea subegerunt. Alterũ verò est, de hoste subacto gratiarũ actio atq; lętitia. Qualis enim lętitia est, tã ingens periculũ euasisse? tã immanẽ hostẽ prostrauisse, & à faucibus Draconis Dei beneficio ereptũ esse? Vbi enim se pij in hoc tãto certamine superiores vidẽt, quo aduersus propugnatorẽ suum amore exardescent? quo affectu eius laudes prædicabũt? qua lætitia subacto Pharaone, & curribus eius, creaturas omnes ad eius laudes prædicandas inuitabũt? Quò enim victoria illustrior, hôc laudãdi cupido ve-
Psal.34. hemẽtior. Sic regius Vates: Omnia, inquit, ossa mea dicent: Dñe quis

simi-

23 similis tui? Eripiens inopẽ de manu fortiorũ eius, egenũ & pauperẽ
à diripientibus eum. Sic etiam sancta illa prophetissa Delbora in Cã-
tico suo ait: Vbi collisi sunt currus, & hostium suffocatus est exerci- Iud. 5.
tus, ibi narrentur iustitiæ Dñi, & clementiæ fortis Israel. Quæ quidẽ
laudes in hoc seculo cœptæ, in altero nunquã finientur: quando ele-
cti omnes deuicto ac triumphato generis humani hoste, festis voci-
bus totum illum Psalmum decantabunt: Nisi quia Dominus erat in Psal. 123.
nobis, dicat nunc Israel, &c. quæ sequuntur. Hactenus de Euangeli-
ca lectione: nunc hostis nostri vires expendamus.

Secunda pars, vel alia Concio.

¶Si hominibus ea felicitas cõtingeret, vt quanto in discrimine salus
eorum versaretur, & à quibus hostibus obsiderẽtur, intelligerent: su-
peruacanea certè omnis admonitio nostra futura esset: abũdè enim
24 ad hoc inspecta periculi magnitudo sufficeret: quæ tãta est, vt omnẽ
orationẽ, omnemq; intelligentiæ nostræ vim superet. Verũ quò ma
gis hæc res dormitantium oculos latet, eò & periculum maius, & im
medicabilius malum est. Erit igitur officij nostri fratres, & huius pe
riculi magnitudinem ignorantibus detegere, & remedium, quod no
bis Spiritus sancti magisterio collatum est, explicare. ¶Periculi ve-
rò magnitudinem paucis Apost. indicat, cùm aduersariorũ nostro-
rum potentiam declarat his verbis. Nõ est nobis colluctatio aduer- Ephes. 6.
sus carnem & sanguinem: sed aduersus principes & potestates, aduer
sus mundi rectores tenebrarum harum, aduersus spirituales nequi-
tias in cœlestibus. In quibus verbis quatuor præcipuè cõmemorat,
quæ hostes nostros superiores nobis efficiunt. Quorum primum est
naturalis eorum fortitudo: non enim carne & sanguine, sicuti nos
25 constant, cùm spirituales creaturæ sint, ideoque potentissimi: aduer-
sum quos ipsi fragili & infirma carne depressi, certare iubemur. Se-
cundum verò est, potestas & imperium quo viget. Vnde ait: Sed ad-
uersus mundi rectores tenebrarũ harum. Hac enim potentia princi-
patum sibi super improbos omnes vendicarunt. Tertiũ est, calliditas
& astutia magna, qua ad nos varijs artibus decipiendos & illaquean-
dos vtũtur: quod significauit cùm dixit: Aduersus spirituales nequi-
tias. Quartum, locus est vnde aduersus nos pugnant: pugnant enim
quodãmodo ex alto, vnde & nos faciliùs lędere, & à nobis lędi minus
possunt. Quod illud verbum designat: In cœlestibus. Omnibus igi-
tur modis superiores nobis existunt, & omnia illos ad victoriã adiu-
uant. Adiuuat enim naturalis fortitudo, quia Angeli: adiuuat impe-
rium, quia principes & potestates: adiuuat naturalis astutia, quia &

spiritus,& in his certaminibus ab origine mundi versati:adiuuat de- 26
niq; locus ipse sublimis,vnde maiori nostro incommodo, & minori suo periculo lethalia aduersum nos tela contorquent. Quis igitur cótra tales hostes æquo Marte pugnare,quis se ab illorum fraudibus & potentia tueri possit? Quid faciet humi repés caro & sanguis aduersus spirituales nequitias in cœlestib⁹? Neq; enim (vt D.Chris.ait) hîc æs,aut ferrum,non equi,non currus,non rotæ,non ignis, non iacula ista quæ cernimus,verùm alia quædá machinamenta ijs,quæ dixi,lógè terribiliora sunt. Certè aduersarijs istis nequaquá opus est thorace,non scuto,neq; ensibus,neq; hastis:sed vel nudus execrandæ illius militiæ aspectus talis est,vt humanam animá à corpore ipso dissoluere possit:nisi ea admodum generosa fuerit,atq; adeò antequá à viribus ipsa suis auxiliú petat,diuinæ in se clementiæ prouidentiam senserit. Ac sanè si liceret corpore hoc exuto,aut vnà etiá cum ipso 27
corpore perspicuè atq; intrepidè vniuersam illius acié,bellumq; cótra nos instructum,ipsis oculis corá contueri,videres vtiq; non sanguinis torrentes,neq; corpora demortua: sed animarum lapsus tam multos, sed vulnera sic grauia, vt tibi statim vniuersa belli pictura, puerorum delectamēta, & ludicrú potiùs,quàm bellú videri possit: tá multi certè ac frequentes ij sunt,qui in dies singulos feriútur: quorú vulnera non idem mortis genus pariunt,sed quantú inter se dissident anima atq; corpus,tantú est certè inter mortem hanc atq; illam discrimen. Ná quoties plagá anima accipit,eadéq; cadit,hîc prostrata quidé iacet malæ iam conscientiæ cruciatu contabescens: posteà verò quá separata à corpore hinc emigrarit,per iudicij sui tépus æterno crucianda supplicio traditur. Hactenus Chris. ¶ Vt auté periculi huius magnitudiné,& varia hostium nostrorú consilia,atq; ministe- 28
ria agnoscere valeamus:aduertendú est,triplicé in hoc inferiori múdo esse rempub. Est enim ciuilis, Ecclesiastica,& Dæmoniaca: quę tamen non respublica,sed malignantiú conuentus,& impia cóiuratorú manus appellanda est. Et in prima quidé,nempe ciuili, sunt Magistratus,Prætores,Principes,Senatus,& cæteri,qui dát operá, vt in pace & quiete homines agát. In Ecclesiastica sunt Concilia,Synodi,Episcopi,prædicatores,ministriq; cæteri,qui curant vt cú pietate & iustitia viuentes,æterná felicitatem consequamur. In Diabolica autem est Sathan,huius mundi princeps,sunt & satellites eius,scelerumque ministri. Est enim spiritus superbiæ,accidiæ,fornicationis,& liuoris. Sunt etiam conciliabula eorum, in quibus mirabile dictu est, quomodo scelerú ministeria in perniciem nostram inter se distribuant,

Chrisosto. lib. de sacerdo.

& quæ

29 & quæ ad hoc consilia instituant. Tu, inquiunt, insidiaberis sacerdotibus, tu Episcopis, tu plebeis, tu mercatoribus, tu viris, tu fœminis. Et fœminas quidem incitabis ad iram, ad inuidiam, ad zelotipiæ furorem, ad varias superstitiones, ad immodicum ornãdi corporis studium, præcipueq́ue ad linguæ virulentiam: hoc est, ad continuũ maledicendi, & maleprecandi vitium. Tu verò nobiles incendes ad luxum, arrogantiam, fastum, delicias, superbiam, & aliorum contemptum: mercatores ad fraudes, auaritiam, mendacia, atque periuria: cæteros verò homines ad mutua odia atque dissidia, & ad oculorum lasciuiam, & omnem libidinis intemperantiam excitabis. Ad hunc ergo modum huius mundi princeps in illo Sathanico concilio huiusmodi ministeria satellitibus suis distribuit: vt nos partim his, partim alijs innumeris artibus & cuniculis adoriantur. Neque enim vt D. Chrysostomus ait, vna nobis pugnæ species parata est: sed bel-
30 lum varium ac multiplex propositum, varijs multiplicibusq́ue aduersarijs cõstans atque instructum: qui ipsi neque ijsdem armis vtuntur omnes, neque vno eodemq́ue nos artificio adoriri meditantur: eumq́ue oportet qui cum illis omnibus prælio decertaturus sit, omnium artes notas habere. Etenim in militaribus prælijs quod quisq; opus peragendum susceperit, hoc adorientes hostes defendit. At hîc haud quaquam sic se res habet: nisi enim qui victoriam reportaturus est, dimicandi artes ad vnam omnes sigillatim percalluerit, nouit diabolus vel parte vna aliqua, si ea fortè neglecta fuerit, pyratis prædonibusq́; suis aditum præbere. Hactenus Chrysostomus. *Chrysosto. vbi supra.*

Inter varios autem huius serpentis astus, ille frequentissimus est, quòd ferè semper nos aut specie recti, aut sub rationis & prudentiæ
31 velamine crimen, quod intentat, abscondit. Cùm enim voluntas nostra naturali propensione in bonum feratur, neque quidquam nisi sub ratione boni possit amplecti, virtutis autem & honestatis bonum, principem inter omnia bona locum teneat: hac ipsa honestatis imagine laqueos suos induit, vt hac ratione incautos & parum prospicientes homines fallat. Quin & ille quoq; serpentis astus subtilissimus est, quòd interdum laudanda quædam opera facere homines sinit, quò sibi plus æquo fidant, sibiq; nimiùm tribuentes, cæteros contemnant atq; despiciant. Sic enim pharisæum illum sinebat ieiunare bis in sabbatho, decimas fideliter soluere, & à cõmunibus perditorũ hominũ sceleribus abstinere: vt hac veluti esca illius superbiã & arrogãtiã aleret atq; nutriret, quò sibi nimiũ fidés cęteros prę se fastidiret: quod facilè eius verba indicãt. Sicut enim Pharao Israelitici *Luc. 18.*

populi hostis eidem permittebat Deo sacrificare, hac tamen lege, vt 32
nec lõgiùs abiret, nec paruulos suos aut greges secũ ferret, quò eorũ
Exod.10. amore inductus in Ægyptum protinus regrederetur: ita dæmon, ijs
quos in aliquo scelere obstrictos tenet, bona quædam opera facere
permittit, vt minus sibi homines hac occasione displiceant, & securius in scelere dormiant. Sic videmus pueros auibus quas ceperũt, fila lõga pedibus nectere: quæ cùm manibus firmiter prehẽsa teneãt, auolare aliquòusq; sinunt, retracturi deinde si longius processerint.

Simil.

Dißimil.

Quid verò certandi tempora & occasiones referam? In ijs namq; bellis externis, quæ vel furor hominum, vel miserabilis necessitas excogitauit, sæpè datur militi requies, sæpè arma cõquiescũt: & dormire militi citra periculum licet. At in spiritualibus his bellis nulla quies, nulla cessatio, nulla datur intermissio. Omni tempore, omni loco, in omni negotio pro vallis excubandum, die noctuq; vigilandum, & cum importuno atq; infatigabili hoste confligendum. Siue 33
vigiles, siue dormias, siue aliquid facias, siue nihil facias, in omni fortuna atque negotio semper laquei, semper ab illis insidiæ timendæ sunt. Nec enim ij somnum oculis carpunt, neq; vllam tentandi occasionem prætermittunt, neq; vllam personæ conditionem attendũt: siue probus, siue improbus sis, siue diligẽs, siue negligẽs, siue diues, siue pauper, siue prospera, siue aduersa fortuna vtaris, nũquam ab huius hostis tentationibus eris immunis. Deniq; in cibo, in potu, in ieiunio, in vestitu, in incessu, in colloquio, in solitudine, in frequentia populi, omnibus deniq; in rebus nisi vigilantibus oculis tibi prospicias, nisi supra custodiam tuam steteris, nisi à dextris & sinistris armatus incedas: semper insidias, semper offendicula, semper laqueos in 34
quibus capiaris inuenies.

Neque ijs auxiliarijs copijs hostis noster contentus, illud etiam diligentissimè curat, vt omnem nobis spiritualium armorum apparatum eripiat. Cuius rei expressam nobis imaginẽ Philistæi in libro Re-
1.Reg.13. gum exhibuerunt: qui diligentissimè cauerãt, ne esset faberferrarius in Israel, qui arma fabricaret. Quo factũ est, vt cùm Philistæi instructa acie ad pugnam cõtra filios Israel procederẽt, solus Saul & Ionathas eius filius armati inuenirẽtur, cęteris omnibus exarmatis. Quod quidẽ ante Philistæos Madianitæ quoq; simili cõsilio curauerãt: vnde post victoriã aduersus illos diuinitus partã sancta illa prophetissa
Iud. 5. cecinit: Gladius & hasta si apparuerunt in cũctis millibus Israel. Hoc igitur idẽ spirituales hostes nostri diligẽtissimè prouidẽt, vt videlicet omnia nobis spiritualiũ armorũ præsidia subtrahãt. Arma verò mili

tiæ

35 tiæ nostræ ieiunia sunt, eleemosynæ, solitudo, sanctarum scripturarum lectio, occasionum peccandi fuga, sacramentorum frequentior vsus, & orationis studium, quo auxilium de cœlo contra hostes petimus. Verum quæ hactenus diximus, ad Dæmonum vires & insidias detegendas pertinent.

Quid verò, si huic externo hosti familiaris atq; internus hostis, ipsa videlicet caro nostra iungatur? Quis enim verbis cõsequi posset, quãta sit post peccati lapsũ corruptę naturę imbecillitas? quã lubrica carnis nostræ cõditio! quã facilis ad decipiẽdũ! quã fragilis ad resistẽdũ! quã ad malũ prona! quã ad bonũ inepta! quã ad terrena bona procliuis! quã ad spiritualia tarda atq; difficilis! quã sui amans! quã Dei, rerũq; diuinarũ negligẽs! ac demũ quã multis & varijs cupiditatibus & affectibus obnoxia! vt si nihil aliud esset quod nobis negotiũ exhi
36 beret, hoc certè ad ruinã nostram satis superq; esset, quãuis nulli nos externi hostes infestarent.

§. III.

¶ Sed dicet aliquis forsitan. Tu nobis tentationum vim & pericula exponis: tantorum verò malorum remedia siles. Non sileo fratres, non abscondo: imò verò hoc ipsum quod dixi remedium est. Qua enim re se maximè imbecilla animalia, nisi magno timore tuentur? Metus enim illis pro armis est: metus namq; ad fugam excitat, fuga verò sibi salutem quærunt. Quò ergo vobis magis periculi huius magnitudinem declaraui, hoc magis ad salutarem metum & vigilem vestri custodiam excitaui, in qua summum nostræ salutis præsidiũ constitutum est. Hac enim ratione nos D. Eusebius Emissenus ad hunc salutarem metũ hortatur his verbis: Nemo de præteritis securus sit. Tãti laquei obiecti sunt ante pedes animæ nostræ, tam innumeri ho *Euseb. Emiss.*
37 stes obseruant & custodiunt iter nostrum, tantæ foueæ, & tanta prærupta, tantæ rerum difficultates interiacent inter nos & finẽ nostrũ: & via ipsa quæ per se arcta atq; ardua est, tantis spiritualiũ latronum insidijs obsidetur, tantosque nos scopulos, tantosque fluctus transire necesse est, antequàm anchoram optato in littore collocemus: & putamus nos de præteritis debere esse securos, & sine quotidiana cura, sine quotidiano timore & tremore diem nostrum transigere debere? Quis transiens profunda fluminis alicuius per arctissimi pontis angustias, etiam si maiorem partem inoffenso transmiserit pede, iam periculum euasisse se credat: cùm in vltimo põtis spatio si paululum titubauerit, casum, quẽ in medio spatio timebat, possit incurrere? Sic nos etiã si magna pars vitæ istius prosperè videatur fuisse transacta, non ideo fiduciam præsumamus, cùm adhuc pericu- *Simil.*

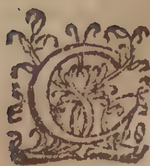
lum pars extrema minetur. Quis in acie positus ante finem certami- 38
Simil. nis, aut ante victoriæ securitatem arma deponat? Hæc ille.
Proximum verò huic remedium est, carnis nostræ à qua multorũ
malorum semina prodeũt castigatio & afflictio, & assidua ad Deum
oratio: sine cuius virtute atque præsidio quomodo imminentia vn-
Hebr. 12. diq́ue bella propulsare poterimus? Ad mentem quippe illud Aposto
li verbum reuocare debemus: Deponentes omne pondus & circun-
stans nos peccatum. Satis enim hoc verbo indicauit Apostolus nos
omnes à peccato velut circundatos & obsessos esse. Caro enim &
mundus nos vndiq́ue circunsistunt, & omnis item creatura, quæ in
laqueum & muscipulam posita esse dicitur pedibus insipientium. Id
Rom. 17. quod magis illa Apostoli verba insinuant: Iam non ego operor illud,
Simil. sed inhabitans in me peccatum. Plus enim est hostem intra mœnia
esse, quàm circunstare. Quamobrem sicut qui in regione frigidissi- 39
ma tempore hyemis in domo aliqua ventis & frigori exposita habita
ret, ab igne ibidem accenso vix discederet: ita nos à Dei nostri præ-
sentia (qui ignis consumens est) quatenus fieri possit, discedere non
Prouer. 1. debemus. Verissimè enim dictum est: Frustra iacitur rete ante ocu-
los pennatorum. Pennati meritò esse dicuntur, qui spiritualibus pen
nis in sublime feruntur: ante quorum oculos diuinæ lucis commu-
nione iugiter illuminatos, frustra Dæmon peccatorum rete iacit.
Psal. 24. Quod planè sanctus Dauid testatur cùm ait: Oculi mei semper ad
Dominum, quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos. Et rursum:
Psal. 118. Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tum forte perijssem in humilita
Marc. 14. te, hoc est, in afflictione mea. Vnde Saluator: Vigilate, ait, & orate, ne
intretis in tentationem. Quasi diceret: Vigilantes quidquid per vos
effici potest, præstate: orantes verò cœlestem opem ac diuini spiritus 40
auxilium exquirite, cuius virtute spirituales nequitias debellare pos-
sitis. Hunc enim spiritum pòst ruinam suam Dauid petebat cùm di-
Psal. 50. ceret: Spiritu principali confirma me. Hoc est, ita me Domine spiri-
tus tui virtute arma atque corrobora, vt nulla me iam maligni spiri-
tus vis de gradu virtutis depellere possit. Quæ enim alia potentia ad
uersus illam potentiam nisi spiritus tui superior esse queat? ¶ Cùm
autem hæc cœlestis spiritus fortitudo semper & vbiq́ue imploranda
sit, tunc vel maximè petenda est: cùm ab hoc hoste praua aliqua co-
gitatione aut cupiditate pulsamur. Tunc enim ad hoc salutare præsi-
dium quanta possimus celeritate confugiendum est. Hinc pro eo
Psal. 118. quod nos legimus Psalm. 118. Adiutor & susceptor meus es tu, & in
verbum tuum supersperaui, alij verterunt: Latibulum meum & scu-
tum

41 tum meum es tu. Huius autem verbi significatione admonemur, vt *Simil.*
quemadmodum lepores cæteraque infirma animãtia à venatoribus
agitata ad latibula sua confugiunt: ita nos vbicumque calamitas vel
tentatio aliqua ingruerit, ad hoc latibulum confugiamus, & in eo cõ
damur: ibi enim pios Dominus abscondit in abscondito faciei suæ.
Huc pertinet etiam quod ad Sponsam Deus Pater in Cãticis ait: Co *Cant. 2.*
lumba mea in foraminibus petræ, id est, in vulneribus Christi: in qui
bus commorari nos per continuam meditationem decet, & ad ea in
omni tùm tribulatione, tum Dæmonis infestatione confugere. Talis
enim erit quasi vir qui abscondit se à vento, & celat se à tempestate. *Gen. 6.*
Hoc ipsum autẽ adumbrauit olim Dominus, cùm ostium arcæ ius=
sit in eius latere fieri, per quod animalia inundantibus aquis ingre-
derẽtur. Christus autem Dominus arca mystica est, ostium vero hu
42 ius arcæ sacratissimi lateris eius vulnus est. Per hoc igitur ostium ad
Christum intramus: quia per sacra corporis eius vulnera ipsius chari
tatem & pietatem agnoscimus, & inundantibus tentationum flucti=
bus in illis tanquam pia animalia condimur & conseruamur.

Vt autem deuota oratio & diuinarum rerum meditatio, ita etiam *Cant. 5.*
sacra lectio miro modo ad hæc certamina conducit. Hinc Origenes *Origen. ho*
locum illum ex lib. Cant. Oculi tui sicut columbæ, quæ resident iux *mi. 3. super*
ta fluenta plenissima, sic explanat. Ferunt, ait, hoc genus auium cùm *Leuit.*
ad aquas venerint, quia ibi solent accipitris iniurias pati, venientem
desuper inimicum volitantis vmbra aquis inspecta deprehendere, &
oculorum perspicacia & aquarum beneficio fraudem periculi emi-
nentis euadere. Hactenus ille. Hoc autem beneficium fideles animæ
percipiunt, quæ iuxta scripturarum fluenta residẽtes, in illis, Diabo-
43 li insidias & varias irruptiones addiscunt, quibus se ab illo tutas con
seruent. His igitur fratres armis septi atq; muniti, de communi ge-
neris humani hoste victoriam reportantes, sempiternæ glorię palmã
ab huius militiæ principe Christo Iesu percipiemus. Ipse nãq; est &
certaminis nostri inspector, & certantium adiutor, & superantium
coronator: cui est gloria & imperium in secula seculorum Amen.

IN EADEM DOMINICA PRIMA
in Quadragesima concio tertia, in qua de immanitate hõ-
stis nostri, varijsque eius tentandi arti-
bus agitur.

THE. Ductus est Iesus in desertum à spiritu, vt tentaretur à Diabolo. Matth. 4. 1



VM varijs modis diuina sapientia lapsum genus hominum erigere, & à Diaboli captiuitate redimere potuisset, hunc præcipuè vt aptissimum & cõuenientissimum elegit: vt qua via mors intrarat in mundum, eadem salus & vita rediret. Et quoniam vnius hominis culpa, cæteris omnibus mortis & exitij causam attulerat: voluit vt alterius hominis innocentia omnibus obtemperãtibus sibi causa fieret salutis æternæ. Quod quidem adeò cumulatè Christus Dominus præstitit, vt nõ solum tota eius vita & mors salutis nostræ causa fieret: sed omnis eius actio hoc idẽ efficeret. In omni quip 2
pe opere suo ostendit quid nobis ad salutẽ ex eius imitatione faciendum esset: ac deinde ipso etiã opere gratiã nobis promeruit, qua id efficere possemus: quorũ alterum ad exemplarem (quã appellant) alterũ ad efficientem causam pertinet. Vtraq; enim ratione Christus Dñs salutis nostrę autor extitit, seq; totũ vsibus nostris addixit. Ideoq; meritò arbor vitæ in medio paradisi Ecclesię plantata appellatur.
Simil. Quemadmodũ enim arbores non sibi, sed alijs fructus proferunt: ita Christus Dñs nõ sibi soli (qui gratia plenus erat) sed nobis, hoc est, in nostrã vtilitatẽ omnia vitæ & mortis suæ merita & opera destinauit. ¶Itaq; quòd modo in aciẽ procedens à sempiterno generis humani
Hebr. 5. hoste tentatur, non ad illum, sed ad nos præcipuè spectat. In eo enim quod tẽtatus est, didicit ex ijs quæ passus est, & his qui tẽtantur auxi 3
liari: atq; tentationis huius merito, tentatoris nostri vires fregit ac debilitauit: & rationem pugnandi cum communi hoste docuit, & vires nobis ad hanc pugnam impetrauit. Quomodo verò se in hoc certamine gesserit, Matthæus Euangelista exponit his verbis.

[*Ductus est Iesus in desertum à spiritu.*] Hoc in loco illud primùm annotari solet: Dominum, pòst sacrum Baptisma & cœleste Patris testimonium à Dæmone tentatum fuisse: vt hinc discamus, omnem Dæmonis rabiem ac furorem aduersus eos maximè sæuire, qui Dei filij nominentur & sint. Eius enim est illa Holophernis vox: Ego nun-
Iudith. 11. quam nocui viro, qui voluit seruire Nabuchodonosor Regi. Itaque repugnantibus maximè aduersatur, obsequentes deserit. Cur enim impugnet non repugnantes? Pios igitur præcipuè insectatur, ijs insidias tendit, horum præcipuè ruinis pascitur: qui arentia & inaquosa

perdina-

4 perditorum hominum corda dedignatur, & eas potissimum sedes infestat, in quibus Deum habitare cognoscit. Esca enim eius nō vulgaris & vilis, sed electa est. Vnde tunc potissimùm B. Iob euertere tētauit, cùm illum à Domino commēdari vidit. Quemadmodum enim pyratæ his potissimùm nauibus insidiantur, quas auro aut pretiosis mercibus onustas esse intelligunt: ita dæmon his potissimū laqueos tendit, quos spiritualibus diuitijs abundare cognoscit. Sic vas electionis Paulum vehementer impetebat: aduersus quem Angelum (hoc est scelerum incentorem) destinauit, qui eum continenter vexaret: ea enim eius superbia est, vt ne illum quidem desperaret posse superari, qui iam in paradisum conscendisset. *Iob. 1.* *Simil.* *2. Cor. 11.*

Quæritur deinde, à quo spiritu Dn̄s in desertum ductus sit? Cui quæstioni D. Greg. respondit, nō à spiritu nequitiæ, sed à Spiritu san-
5 cto in desertum adductum, vt singulare hoc certamen cum diabolo iniret. Qua ex re magnam capere consolationem poterūt, qui varijs à dæmone tentationibus infestantur: cùm & Saluator ipse tentatus sit, & à Spiritu sancto in desertum ad hoc ipsum ductus. ¶ Cùm sint autem multæ & maximę tentationū vtilitates, illa pręcipua est, quòd vix vlla re magis homo virium suarum imbecillitatem agnoscit: quæ res illum in humilitate (quæ virtutum omnium radix & fundamentum est) potissimùm conseruat. Quod planè grauissimo argumento probare conabor. Quis Pauli sanctitatem, quis gratiam, quis Apostolatus dignitatem, quis tot clarissima Spiritus sancti dona atque charismata, quis raptum in paradisum, quis arcana illa verba quæ audiuit, quis denique omnes Pauli laudes & virtutes non dico oratione consequi, sed vel enumerando percensere queat? Sed nisi ad hæc om-
6 nia quæ illius mentem mirificè illuminabant, & inexpugnabilē omnibus diaboli telis efficiebant, stimulus ille carnis qui eum colaphis cædebat accessisset, neque adeò plenam sui cognitionem, neque adeò perfectam cordis humilitatem adepturus fuisset. Cur ita? Quia nimirum sicut nemo melius calorem ignis & comburendi vim intelligere potest, quàm qui eam non tam legendo quam sentiendo cognouit: ita nemo magis mentis suæ infirmitatem perspectam & cognitam habet, quam qui quotidianis experimentis illam non tam didicit, quàm sensit & expertus est. Fallit enim sæpè multos peculiare quoddam ingenium, & natura tum ad seipsos, tum ad alios fallendos accommodata. Plerique enim maris ingenium imitantur: quod cùm adeò procellosum & infidum sit (vt inter cæteras diuinæ potentiæ laudes hæc vna numeretur, Tu dominaris potestati maris, *Gregor.* *Simil.* *Simil.* *Psal. 88.*

motum

motum autem fluctuum eius tu mitigas) tamen, si ventis non impe- 7
tatur, placidum atque mitißimum sese oculis exhibet. Ita planè qui-
dam, si non vrgeas, placidißimo ingenio esse videntur: si verò eos vel
leuißima in re læseris, feri prorsus & intractabiles apparent. Ex quo
facilè perspicitur, neminem nec alijs, nec sibi etiam ipsi satis notum
esse, nisi cùm violentior aliquis tentationis æstus de sua virtute peri-
culum fecerit. ¶ Quæ quidem vtilitas in causa fuit, vt (quemadmo-
Greg. dum D. Grego. ait) multi ex sanctis patribus, adeò tentationum cer-
tamina non detrectarent, vt interdum etiam cum Propheta dicerēt:
Psal. 25. Proba me Domine, & tenta me. Hinc idem D. Gregor. ipsa, inquit,
Greg. iusto fit aduersitas prospera: tētarique post virtutes desiderat, ne ex
Simil. earum confidentia cadat. Vnde, sicut mendicorum nonnulli, quæ
hominibus vulnera ad eleemosynam impetrandam ostendunt, sa-
nari nolunt etiam si poßint, ne hac mendicandi ratione sublata, so- 8
litam stipem, qua aluntur, amittant: ita sancti viri non omnino ten-
tationibus carere volunt, ne fructibus, quos ex illis Domini bene-
ficio percipiunt, hac ratione fraudentur. Quæ cùm ita sint, nihil
mirùm, si Dominus à Spiritu sancto ducitur in desertum vt tentetur
à diabolo.

[*Et cùm ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esurijt.*] Quid esurijt? Nimirùm quod in cruce sitiuit. Talis enim eius esuries, qualis sitis. Sicut ergo tunc salutem tuam sitiebat, ita modò eandem esurijt: quia propter te, non propter se esurijt. Si ergo te totum illi tradideris, suum illi cibum tribuisti. Hoc enim se cibo pasci, idem ipse confirmat cùm ait: Meus cibus est, vt faciam voluntatem
Ioan. 4. eius qui misit me: vt perficiam opus eius. ¶ Verùm nos, esurięti Do-
mino pro hac dulcißima esca more tentatoris lapides (hoc est, obdu- 9
rata corda) porrigimus. Sed vtinam sic porrigeremus, vt is ea virtute sua in panem verteret: vt meritò nos quoque illi dicere possemus: Domine, dic vt lapides isti panes fiant: atq; quod dæmon callidè moliebatur, nos piè & religiosè faceremus. Simile enim quiddā ipse per
Ezec. 36. Prophetam pollicitus est cùm dixit: Auferam à vobis cor lapideum, & dabo vobis cor carneum.

[*Esuriente igitur Domino, accedēs tentator dixit ei: Si filius Dei es, &c.*]
Caietanus. Ex hoc accessu colligit Caieta. dæmonem, qui sub imagine serpentis primam fœminam decepit, modò sub imagine hominis, ac fortassè viri religiosi ad tentandum Dominum accesisse. Accessus quippe & loquutio hominis propria est. Hac autem prima tētatione, vel ad dissidentiam de diuina prouidētia, vel ad inanem gloriam pellicere

Domi-

10 Dominum voluit:vt is videlicet magnum de ſe aliquid conciperet, qui tantus eſſet,vt ab eo hoc tam inſigne miraculum peteretur. Cui Dñs:[*Scriptum eſt,Non in ſolo pane viuit homo:ſed in omni verbo,quodpro cedit ex ore* Dei.]hoc eſt:ne putes diuinā potentiam ita eſſe conſtrictā & quaſi alligatam,vt ſine panis miniſterio vitam hominū ſuſtentare nequeat:ſunt enim multa alia, quibus ipſe mortaliū vitā tueri poſsit.

Hac igitur via repulſus Dæmon,alia aggreditur. Aſſumpto quippe illo,& ſupra pinnaculum templi poſito ait:[*Si filius Dei es,mitte te deorſum.Scrip tum eſt enim, Angelis ſuis mandauit de te,&c.*] Cui Dominus,Scripturam falſa interpretatione detortam(quod hæretici omnes ab hoc artifice didicerunt) planiſsimo alterius Scripturæ ſenſu declarauit.Ait enim:[*Scriptum eſt,Non tentabis Dominum Deum tuum.*] Ille enim Domini ſui virtutem & potentiam tentat,qui miracula ab
11 eo ſine vlla cauſa,aut neceſsitate poſtulat.

Cæterùm importunus tentator ne hac quidem repulſa fractus,ad præcipua potentiæ ſuæ arma confugit , quibus innumeras animarū ſtrages edidit:nempe gloriæ,imperij,atque honoris cupiditatem, ad quam humana natura maximè propenſa eſt.Perducto enim Domino in montem excelſum valdè,omnibuſque mundi regnis , opibuſque oſtenſis: [*Hæc*,inquit,*omnia tibi dabo,ſi cadens adoraueris me.*] In quibus verbis primùm Diaboli impudentiam cōſidera,qui adeò inſolens mendacium dicere non erubuit: quando ſibi arrogat , quod vnius Dei proprium eſt:qui ſolus(vt Daniel ait)mutat tempora , & *Daniel. 2.*
ætates,& regna transfert atq; inſtituit.Eius deinde ſuperbiam contéplare:qui,quam diuinitatis gloriam initiò concupiuit, eandem mo-
12 dò ſibi arrogare pergit,cùm ſe à Domino adorari poſtulat.Vt intel- *Pſal. 73.*
ligas verum eſſe quod à Propheta dictum eſt: Superbia eorum qui te oderunt,aſcendit ſemper.¶ Huic autem impudentiſsimæ tentationi Dominus reſpondit:[*Vade Sathana.Scriptum eſt enim , Dominum Deum tuum adorabis,& illi ſoli ſeruies.*]Quæ verba Dominus magno & acri vocis impetu mihi protuliſſe videtur:vt hac ratione,tentationes omnes magno à nobis animi motu & celeritate (velut quaſdam gehēnæ ſcintillas)excutiendas eſſe declararet. Hac enim ratione & vtiliùs eas,& faciliùs ſuperamus:vtiliùs, quia magni meriti & gloriæ eſt,aggredientem hoſtem ſubegiſſe:facilius verò,quoniam aduerſarium,priuſquam vires colligat,& mentis arcem occupet , fundimus & profligamus.Quò enim impura cogitatio diutiùs intra nos moratur,hóc altius redices agit,& quadam voluptatis illecebra,velut glutino quodam menti infixa,difficiliùs pellitur. Sicut enim corporeæ

res,ita

res,ita etiã ſpirituales ſuum habent glutinũ, quo inter ſe colligãtũr. 13
Gluten corporũ viſcus,gluten verò animarum,voluptas eſt:quæ vbi
animo adhæſit,difficillimè excutitur. Quod nõ ſolũ voluptati, ſed
Seneca in Epiſtol. affectib⁹ cũctis cõmune eſſe Seneca teſtatur his verbis:Imbecillis pri
mò omnis affectus eſt:deinde ipſe ſe cõcitat,& vires dũ procedit pa
rat:excluditur faciliùs quàm expellitur.Non facilè obtinebis vt deſi
nat,ſi incipere permiſeris. Ergo intrantibus reſiſtamus,quia faciliùs
(vt dixi)non recipiuntur,quã exeant.Hactenus ille. Magna ergo ce-
leritate retundenda omnis praua cogitatio eſt,cùm primùm animũ
pulſat,antequã affectus aliquis ſiue iræ,ſiue odij,ſiue vindictæ, ſiue
impuri alicuius amoris flãmam in parte animæ concupiſcente exci-
tet:quæ ſemel excitata,& mentẽ incendio ſuo vaſtat,& nõ ſine mag-
Geneſ. 3. no labore extinguitur. ¶ Quã quidem celeritatẽ adumbrare videtur
gladius ille verſatilis, quẽ in manibus Cherubini Dñs poſuit, ad cu- 14
ſtodiendã viam ligni vitæ:ideò enim verſatilis fuit, vt non ſegniter,
ſed celeriter volueretur:& priùs aggredientẽ cædere,quã is accedere
& lædere poſſet.Hac enim ratione lignũ vitæ(hoc eſt,Chriſtus Dñs
in paradiſo animæ noſtræ plantatus)fideliter cuſtoditur. Hunc autẽ
Pſal.136. hominem beatum pronuntiat Propheta,cùm de Babylonis ciuibus
loquens ait: Beatus qui tenebit,& allidet paruulos ſuos ad petram.
Paruuli autem Babylonis, praui affectus & ſuggeſtiones Dæmonis
ſunt,cùm primùm ſerpere incipiunt: quos, qui Dominicæ paſsionis
præſenti memoria à ſe excutit(dum Chriſtum,propter delenda pec
cata noſtra in cruce pendentem contemplatur) is planè hos paruu-
los ad petram Chriſtum allidit.Paruuli autem facilè alliduntur: qui,
ſi grandiores facti vires & robur collegiſſent,cùm magno tum labo
re,cùm etiam periculo ſuperarentur.Hactenus de lectione Euange- 15
lica:nunc hoſtis antiqui fraudes detegere,atque aperire incipiamus,
ne incautos nos & imparatos periculoſiùs aggrediatur.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶ Cum varijs nominibus Dæmon in literis ſanctis appelletur prop-
ter varias, quibus vtitur nocendi artes,tamen duobus potiſsimum
deſignatur:quæ eius malitiã & potentiam maximè declarãt. Apella-
tur enim tũ leo,tum ſerpẽs:illud,propter vires quibus nititur:hoc ve-
rò,propter dolos & fraudes,quibus decipere ac dementare homines
Iſaie. 27. ſolet.Hac etiã de cauſa ab Iſaia ſerpens vectis appellatur. In vecte e-
nim ferreo,vis ad conterendũ:in ſerpẽtis verò appellatione, callidi-
tas ad fallendũ ſignificatur.Cùm autẽ vtrumq; valdè formidandum
ſit,magis tamen nobis ab eius fraudibus,quã à viribus extimeſcendũ
eſt.

16 est. Euersa enim per Christũ eius potẽtia, dolis aduersum nos potissimũ nititur. Hoc enim illa Dñi verba, quibus serpentem, peccati & mortis autorẽ, initio mundi castigauit, insinuant. Inimicitias, inquit, ponã inter te & mulierem, &c. Ipsa conteret caput tuũ, & tu insidia- Gene. 3. beris calcaneo eius. Quibus verbis, potentiam quidem hostis nostri Christi merito maxima ex parte conterendã ostendit: fraudes tamẽ illi relictas, quibus in terrã depressus, sinuosis voluminibus suis, gressibus nostris insidietur. Quia enim (vt eleganter Euseb. Emisse. ait) Eusebius magnus hic Draco rabido atq; hianti ore dentes suos in crucifixum Emisse. Dñm infigere tẽtauit, quem & purum hominem, & sui iuris esse cre- Himil. de didit: ibidem eos maiestate resistente confregit, atque cõtriuit: vnde Pascha. iam edentulus factus, labijs potissimùm atque venenato sibilo, fraudibusque suis nos adoritur. Quamobrem, illud imprimis curandum
17 nobis est, vt omnes eius dolos & nocendi artes perspectas & cognitas habeamus, quò nobis ab eo cauere possimus: quod in præsenti concione diuina aspirante gratia facere tentabimus; quãuis hæc prouincia magna sit, & non nisi veteranis in hoc certamine militibus satis cognita. Quis enim, vt ipse idem Dñs ait, reuelauit faciẽ indumenti eius? Iob. 41. Hoc est, consilia & mentem eius, qui sæpe cùm aliud foris ostendat, aliud tamen intùs celat? Facies enim eius est, id quod agere destinauit: quod tamen tot inuolucris tegit, vt nisi valdè in hac spirituali militia exercitatis, non facilè deprehendi queat. Hinc illud ex Psalmo. Narrauerunt vt absconderent laqueos, dixerunt: Quis videbit eos? Psalm. 63. Verè enim occultissimi ad videndum sunt. Non enim omnium est illud Pauli dicere posse, Vt nõ circumueniamur à Sathana: Non enim ignoramus cogitationes eius.

18 Verùm, vt de sinuosi huius serpentis fraudibus aliqua sigillatim dicamus, illud primo loco sciendum est, alia ratione ipsum pios, alia improbos tentare: neminẽ quippe intentatum relinquit, quãuis non eisdẽ cuniculis omnes adoriatur. Improbos ergo, quos sui iuris esse intelligit, quosque nisi per veram pœnitentiam amittere non potest, modis omnibus à pœnitentiæ proposito (hoc præsertim tempore, quod huic officio consecratum est) deducere conatur. Quod quidem (vt D. Gregorius ait) varijs rationibus tentat. Gregor. Primum enim mentem hominis ita excæcat, vt horrorem & turpitudinẽ vitæ suæ minimè cernat: vel certè aliorum comparatione, qui grauiora commiserunt, se innocentem credat. Nihil enim adeò fœdum vel distortum est, quod fœdioris rei comparatione pulchrum videri non possit. Vnde illud consequitur, quod per Hieremiam Dñs dicit: Nullus Hierem. 8. est qui

est qui agat pœnitentiam super peccato suo dicens, Quid feci? Rur- 19
sumq́ue apud eundem: Et dixisti: Absque peccato, & innocens ego
Hierem. 2. sum: propterea auertatur furor tuus à me. Cui Dñs: Ecce, inquit, ego iudicio contendam tecum, eò quòd dixeris non peccaui. Deinde verò, si hac via nihil efficit, alia aggreditur: & quos hac ratione decipere non potest, fallaci promissione longiora vitæ spatia pollicetur: vt videlicet in aliud tempus necessariam pœnitentiæ medicinam differant: interim autem dum facultas suppetit, genio & voluptatibus in-
Prouer. 7. dulgeant. Sic adultera illa mulier in Prouer. incautum iuuenem hac promissione illaqueauit cùm ait: Non est vir in domo sua: abijt via longissima, sacculum pecuniæ tulit secum, in die plenæ lunæ reuersurus est in domum suam. Veni ergo, & inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus. Videtis quàm longa spatia improba sibi
mens ad peccandum polliceatur, & quàm longè se à diuino iudicio 20
Matth. 24. distare credat! Quod quidem apertiùs adhuc Dominus in Euangelio declarat, cùm seruum nequam hoc modo loquentem inducit: Quòd si dixerit malus ille seruus in corde suo: Morã facit Dominus meus: & cœperit percutere conseruos, & comedere, & bibere cum ebriosis: veniet Dominus serui illius in die quam nescit, & hora quã ignorat, & diuidet eum, partemq́; eius ponet cũ hypocritis. ¶ Quos verò longioris vitę spe fallere non potest, dat operam, vt diuinæ misericordiæ spe fallat, diuq́; in malis detineat. Ad quod pij latronis in cruce pœnitentis exemplum semper in ore habet: & vnius latronis singularem felicitatem, innumerabilium hominum facit esse ruinã.
Eccl. 5. Hos autem Ecclesiasticus ab hac periculosa fiducia reuocat his ver-
bis: Ne dicas, Miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorũ 21
meorum miserebitur: Misericordia enim & ira ab illo citò proximãt: & in peccatores respicit ira illius. His ergo rationibus antiquus hostis miseros homines tota penè vita in peccatis consenescere, vel certè quàm diutissimè permanere facit.

§. II.

¶ Ab his autem digressi, quibus potissimùm fraudibus & hos ipsos, & pios homines impetat, deinceps explicemus. Atque vt omnium ferè tentationum, quibus virtutibus insidiatur, seminarium pernoscatis, aduertendum primò est: virtutes omnes morales in tẽperata quadam mediocritate consistere. Est enim (vt quidam sapiẽter dixit) virtus, medium vitiorum vtrinq́ue reductum. His enim virtutibus, hinc & indè, velut à dextra læuaq́; duo imminent scopuli (hoc est, duo finitima vitia) ita, vt quocunq́; ab hoc veluti medio itinere deflexeris, siue

22 siue vlterius procedens, siue ante subsistens, in proxima vitia dilabaris. Quod quidem (vt alia exempla prætermittam) facilè in liberalitatis virtute apparet: vltra cuius metam si progrediaris, in prodigalitatem: si verò subtiteris, in auaritiã incides. Quò fit, vt viri sancti prudentiæ virtute illuminati, magna attentione & cõsilio mediocritaté hanc omnibus in rebus expendant, atque dijudicent: & extrema omnia, non minus quàm Scyllam & Carybdim sibi fugienda esse decernant. Cuius rei velut imaginem, conuentio illa quæ inter Iacob & Labam eius socerum intercesit, nobis exhibet. Labam quippe (qui improborum hominum typum gerit) cunctum gregem vnicolorem (id est, albi aut nigri coloris) in sortem suam cooptauit: reliquos verò maculosos & varios greges (qui videlicet vtriusque extremi coloris aliquid retinebant) Iacob genero suo concesit: qui Genes. 30.
23 piorum omnium, pius ipse imaginem refert. Hunc ergo pij omnes imitantur, qui extremos colores repudiantes, vtriusq; extremi partem aliquam, non totum, in sortem suam eligunt. Mediocritatem igitur vbiq; sectantur: nec vltra quàm par est, virtutem vrgent aut remittunt, ne in finitima virtutibus vitia dilabantur. Sciunt enim illud præcipuè in virtutũ studio, quod in omni vita probatur spectãdum esse, ne quid nimis.

Cæterùm, cùm Dæmon intelligat quàm rectè à Seneca dictũ fuerit, difficilè esse modum tenere, in eo quod quisq; rectum esse iudicauerit: ideò pium hominem, virtutis amore satis per se incitatum acriùs vrget, vt mediocritatis linea deserta, in proxima vitia corruat. Hoc autem modo pœnitentes, & acerbissimo dolore commissa scelera deflentes, ad acriorem aliquando dolorem & fletum ita incitat Seneca in Epistol.
24 & inducit, vt vel abundantiori tristitia absorbeantur (quod Paulus annotauit) vel certè veniæ consequendæ, aut vitæ mutandæ desperatione frangantur. Contrà verò alios, hoc ipso ante oculos periculo proposito, à rationabili pœnitentiæ seueritate & acerbitate deterret. 2.Cor.2.
¶ Alij verò præcipiti magis quàm prudenti consilio ad ardua virtutum opera, hoc est, ad tantam inediam, & carnis macerationem incitantur: vt quæ supra vires sunt aggressi, sub onere ruant, & corporis valetudinem grauiter lædant. Contrà verò alij, vt hunc scopulum fugiant, & alieno periculo sibi prospiciant, falsa quadam discretionis specie habenas intemperãtiæ laxant, omnemq; inediam & carnis afflictionem detrectant.

Rursum alios immodico timore constringit: & quidquid agunt, quidquid moliuntur & cogitant, crimine damnat: atque ita assiduis

conſcientiæ aculeis & ſcrupulis pungit, peccatum illis, & gehennam 25
vbiq́ue repræſentans: quò interna eos pace & tranquillitate animi, & orationis dulcedine ſub hoc diuini timoris prætextu ſpoliet. Quoſdam verò ita afficit, vt nihil ſibi timendum, nihil non audendum putent: dum omnia ſibi licere credunt, ne huiuſmodi aculeis pungantur. Quo ſit, vt timore Domini vacui (qui innocentiæ cuſtos atque defenſor eſt) leuiter huc atque illuc ſine vllo mentis pudore
Ecclеſ.27. aut retinaculo iactentur. Quod quidem periculũ Eccleſiaſticus exprimit cùm ait: Niſi in timore Domini tenueris te inſtãter, citò ſubuertetur domus tua.

Ruſum alios, quos in virtutum ſtudio feruentiores viderit, ad ſingularem quandam vitam moreſq́ue à communi vita valde diſsidentes incitat: quò illos in ſuperbiæ & præſumptionis barathrum, & aliorum contemptum hoc inſolito viuendi genere deijciat. Alios ve 26
rò diuerſa ratione ita peruertit, vt non modò communem cæterorũ vitam, ſed communem etiam licentiam & corruptos mores ſectari faciat: adeò, vt penè ſcurras inter alios agere non erubeſcant, quò ab hoc periculo & infamia tuti ſint.

Cæterùm, cùm aliquando pium hominem ſecunda aura nauigantem, & diuinæ dilectionis & cõſolationis delicijs circumfluere viderit, & impetu magis animi, quàm iudicio in hoc curſu ferri: hũc ipſe
Simil. impetum adeò nõ retardat, vt etiam augeat: quòd intelligat, ſicut in nauigatione, ita etiam in virtutis curriculo nõ minus interim periculi à ſecunda nimium aura, quàm ab aduerſa imminere. Vt enim D.
Bernard. Bern. ait. Nullum tãtum diuinæ dilectioni periculũ inſidiatur, quantum ea ipſa dilectione intẽperanter, hoc eſt, immodico feruore vti. 27
In omni enim materia, quidquid nimium eſt periculoſum eſt. Sic S.
Ioan.Clim. Antonius, apud Climacum de quodam monacho adoleſcente eoq́; valde diuini amoris igne feruẽte dixiſſe fertur: Similis mihi videtur
Simil. adoleſcens hic naui auro & pretioſis mercibus onuſtæ, quæ tamen nondum ad portum peruenit. Nec fefellit virum ſanctum ſuſpicio hæc: adoleſcens enim ille, poſteà miſerabili lapſu corruit.

Quid, quòd callidiſsimus hic ſerpens nonnunquam (Deo ita permittente) falſa nos dulcedine lactat, & magnam vim lachrymarum excutit: partim, vt mentem ad elationem & aliorum contemptum (qui ſimili dulcedine non perfruũtur) inducat: partim, vt hac ratione & cerebrum, & ſalutem nimia exercitatione lædat: atq; ita tãdem hominem ad hæc ipſa ſtudia ineptũ atq; impotentem efficiat? Contrà verò, alijs omnem hãc dulcedinem ſubtrahere nititur: vt in ſum-

28 m̄ı quadam mētis ſterilitate ac ariditate degētes, partim orationis ſtudium vt moleſtum & inſipidum refugiant: partim, ſe à Deo derelictos arbitrentur, atque ita animo cócidant, & in virtutis ſtadio inertes & deſidioſi fiant.

Rurſum alios, quos diuinarum rerum ſtudio & contemplationi addictos cernit, curam omnē domeſticarum rerum (ad quas ex officij, & ſtatus ſui ratione tenentur) abijcere facit: qua quidem re, & offendiculo & oneri ſunt ijs, ad quos ſolicitudinis & curæ huius fructus peruenire debebat: vnde interim diſsidia & variæ multorum offenſiones oriuntur. Quoſdam verò ita diuinæ contemplationis tædio afficit, vt omni internæ vacationis ſtudio neglecto, vel ad vocales tantum orationes præcipitanter & celeriter ſine vllo interno guſtu & attentione effuſas, vel ad externa tantum opera leuiter inconſi
29 derateque facienda, ſtudium ſuum omne conuertant: atque ita ſuccum illum ſpiritus, & internam lucem, & ſpiritualia gaudia, quæ ex diuinarum rerum commentatione óriuntur, amittant. Quamuis enim illa omnia piè & cum fructu fieri poſsint, indignum tamen eſt, vt ſine vrgenti neceſsitate minoribus maiora cedant. ¶ Nec hoc ſolum contentus, id etiam molitur, vt cùm quis à domeſticis negotijs feriatus animum colligere incipit, & ad diuina attollere, ibi potiſsimùm domeſticarum rerum curas, & negotia, quæ alieno tempore tractanda erant, repræſentet: vt ſub hac pietatis & neceſsitatis imagine tendentem in Deum animam ab incepto curſu reuocet, & ad terrena deijciat. Tūc enim vel maximè (vt D. Iſidorus ait) Diabolus cogitationes curarum ſecularium humanis ingerit mentibus, quando orantes aſpexerit. *Iſidorus.*

30 Quid, quòd callidiſsimus ſerpens frequenter pace bellum mouet, & tentationibus ſublatis acriùs tentat: dum hominem longo otio marcentem, & ſecurum improuiſus adoritur, inermem ſauciat, & bellandi inexpertum acrius ferit? Hinc illud D. Gregor. Ceſſat, inquit, ſæpe Dæmon à tentatione, vt ſecura corda faciliùs inopinatus irrumpat. ¶ Lycurgus Lacedæmonijs legem tulit, ne tertiò cum eodem hoſte confligerent: ne illum aſsiduitate bellandi armis inſtruere, & pugnare docerent. Quod eius præceptum, cùm Ageſilaus rex neglexiſſet, & Thebanos crebris bellis prouocaſſet, acerrimos aduerſus Lacædemones hoſtes erexit atque armauit. Cuius conſilij non immemor antiquus hoſtis, ſæpius viros ſanctos longa pace, quàm bellandi aſsiduitate deiecit. Ex hac enim pace & otio falſa quædam ſecuritas & deſidia oritur, quæ quidem lectus eſſe dicitur, in quo *Gregor.*

Dæmon dormit & requiescit. Qui enim te vigilante vigilat, quid mi 31
Simil. rum, si te quoq; dormiente dormiat? Quemadmodum enim ferrũ, si non vtaris, rubigine obducitur, & splendorem suum amittit: sic ani
Dissimil. mus noster languore atque desidia soluitur & eneruatur. Rectissimè enim dictum est, Arcum frangit intensio, animum remissio. Ex hoc etiam fonte superbia & aliorum contemptus oritur, quos isti varijs tentationibus obnoxios esse vidẽt, cùm ipsi se in magna pace & otio vitam agere cernant. Vnde etiam crudeles & immisericordes aduer-
Galat. 6. sus infirmiores efficiuntur: cùm tamen Apostolus dicat: Fratres, etsi prǫoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, corripite huiusmodi in spiritu lenitatis, considerans te ipsum, ne & tu tenteris. ¶ Aliquando verò (contraria via ingrediens) alios sine vlla intermissione assiduis quatit tentationibus, vt euadendi desperatione concepta, à virtutis studio deturbet: & illis, superandi ea vitia 32
quibus assiduè impetũtur spem ferè omnem eripiat. Hoc autẽ quod
Guiller. Paris. Diabolus in perniciem nostram facit, pia Dñs dispensatione (vt Guiller. Paris. ait) fieri nõnunquam permittit. Sunt enim quidẽ natura ipsa adeò elato & sublimi corde, vt nisi his quotidie imbecillitatis suæ argumentis admonerentur, in elationis barathrum inciderent.

§. III.

¶ His igitur rationibus alijsq; permultis quas enumerare lõgũ esset, Dæmon à mediocritate virtutum, ad vitiorũ extrema, sub virtutis tamen imagine rapere contendit: vt sic tandem incautum, & parũ prospicientem hominem fallat. Nec tamen hac vna tentandi ratione cõtentus, habet alias atque alias bellandi artes. Inter quas illa prima est, qua in omni congressu tentationis laqueũ sub velamine rationis abscondit: vt videlicet tentatio non tẽtatio, sed ratio esse videatur. Sola 33
enim ferè impudicitia rectã faciẽ gestat, suaq́; se turpitudine prodit: cætera autẽ vitia rationis speciem quandam præseferunt. Superbia enim honores sibi deberi iudicat: auarus se prudẽter congregare pecunias arbitratur: iratus vindictę cupiditatẽ iustissimam credit: inuidus aliena bona sibi magis quàm alijs deberi putat: gulæ verò deditus ac deliciosus, saluti suæ (dum delicias expetit) prouidere se autumat: idemq́ue piger sibi persuadet, dum otia quærit, & laborem (vt saluti & incolumitati aduersum) refugit. Sola itaque impudicitia, vitiũ se citra vllum velamen profitetur: cætera verò aut virtutem, aut certè rationem & æquitatem simulant.

Frequenter etiam homines rerum suarum fastidio laborantes, & mutationum atque rerum nouarum auidos, ad status sui (quem de-

34 ferere nequeunt) odium inducit, & ad alium, qui eis contingere non potest, continuis desiderijs solicitat: & quidquid in vita peccant, quidquid grauiter & molestè ferunt, non ipsis, sed status sui legibus ascribere facit: cum nullus legitimus status & vitæ conditio sit, in qua homo diuino fauore adiutus, pietatem & iustitiam colere non posit. Quorum tentationem Apostolus compescere voluit cùm ait: alligatus es vxori, noli quærere solutionem: solutus es ab vxore, noli quærere vxorem. 1.Cor. 7.

Est & alia eius cura quòd videlicet, cum à bonorum operum studio piorum mentes auocare non potest, ipsius operis intentionem, à qua potissimùm eius integritas pendet, corrumpere nititur. Quod quidem D.Gregor. exponit his verbis. Bona nostra tribus modis hostis insequitur: aliquando intentionem polluit, aliquando in ipsa Greg. Mor. 2.
35 actione malum intermiscet: vt gloria quæ quæsita non fuerat, oblata delectet. Aliquando in fine actionis illaqueat, eò vehementiùs quò securior iam videbatur operans.

Quòd si ne hoc quidem assequutus est, dat operam saltem vt de superata inani gloria inaniter pius glorietur: cùm animaduertit se de antiquo serpente sæpius triumphasse, cùm toties oblatam in bono opere inanem gloriam superauerit. Qua in re Diuus Gregorius Greg. Mor.2. ex victoria bellum oriri dicit: vt cum mala cogitatio vincitur, elatio oriatur. Quod genus tentationis quantopere formidandum sit, D. Fulgent. Fulgentius in Epistola quadam exponit: in qua vbi multa de huius vitij periculo dixisset, tandem ait: nocentiora frequenter esse tela dæmonis fugientis, quàm aperto marte aggredietis. Dum enim victus fugit, ad gloriandum de victoria victorē ipsum inducit. Quod quid
36 aliud est, quàm debitam Deo gloriam & coronam furari, & capiti suo impudenter imponere?

Sed præcipua tamen dæmonis cura est, omnia spiritualia studia resecare, quibus homo gratiæ cœlestis auxilium, & internam lucem percipere potuisset. Ideoque partim pudore, partim inani quodam 1.Reg.13. metu ab Eucharistiæ communione, & orationis atque lectionis studio homines auocat: vt his spiritualibus armis destitutos, superare facilius posit.

Sed inter has omnes tentationes quas superiùs memorauimus, grauissima, frequentissima, & occultissima est omnis ea cogitatio, quæ tacitè in animo nostro esse nos aliquid persuadet. In hoc enim superbia dominatur, quæ vitiorum omnium mater, virtutū omniū mors, & ruinarū origo est. Quis autē verbis consequi posit, quā latē

ter nos hæc pestis singulis penè momentis adoriatur? Parũ enim dæmonis astu atque malitia, partim verò amore, quo se quisque ardentissimè amat, sibique & honorem optat, & honore se dignum putat, frequentissimè hæc cogitatio animum subit: quæ nobis falsò dictat, & quodammodo in aurem susurrat, nos vel ingenio, vel virtute, vel animi magnitudine, vel in rebus gerendis dexteritate & prudentia, vel in castitatis puritate alijs præstare: quæ quidẽ omnia superbiæ & ambitionis germina sunt. Ea verò vt mentem nostram obsedit, protinus diaboli charactere illam signat, qui rex est super omnes filios superbiæ. ¶ Nec hoc solùm superbiæ est, cùm sibi homo plurimum tribuat: sed illud etiam, cùm deteriorum comparatione se illis antefert. Adeò enim perniciosa huiusmodi cogitatio est, vt quacumq; se homo ratione efferat, vel se aliquid esse putet, etiam si se deterioribus comparet, ipse se seducat, & in superbiæ foueam præcipitet. 37

38 Quis autem fraudem illam de hoc hoste posit suspicari, qui interdum castitatem non dissuadeat, nec ab horrore impudicitiæ auocet: vt virtutis huius splendore excæcatos, superbos tandem efficiat. Ait enim Ambros. Virginitatis bonum quàm magnum video, tãtum ei ne pereat, furem superbiam pertimesco. At hostis noster tantũ è superbia lucrum reportat, vt non molestè ferat hominem esse pudicũ, modò superbum reddat: vtpotè qui, ruinarum & malorum omnium fontẽ esse superbiam sciat. Sic enim scriptũ est. Contritionem præcedit superbia, & ante ruinã exaltabitur spiritus. Hinc D. Greg. Deum ait aliquando punire occultã mentis superbiam per manifestã carnis ruinam. Quamobrem, quicumq; verè integer & castus esse desiderat, verè humilis esse studeat: vt humilitate castitatẽ tueatur. Vt enim ignis cinere, ita & castitas humilitatis cinere conseruatur.

Ambros. *Prou.16.* *Simil.*

39 Dies me deficiet, si omnes hostis antiqui fraudes aperire dicendo vellem. Reliquum erat, vt de huiusmodi tentationum remedijs aliquid diceremus: sed quoniam oratio nostra longius euagata est, argumentum hoc ad sequentem concionem reseruabimus. Satis nunc sit, hæc tentationum genera indicasse. Magna enim victorię pars est, intellexisse tentationem, & laqueum qui à dæmone nobis obijcitur. Quis enim sapiens, hostis cõsilium probet, vel aliquid sibi prosperũ à dæmone polliceri posit? Maxima ergo remedij pars est, id quod nobis dæmon sub aliqua virtutis aut rationis specie suggerit, laqueũ esse intellexisse. Quemadmodum enim rhetores dictitant, summam artis in dicendo esse, ne ars esse videatur: ita summus dæmonis astus est, ne astus eius agnoscatur. Intelligit enim verum esse quod Salomon

Simil.

40 mon ait: Fruſtrà iaci rete ante oculos pennatorum. Cùm enim volucres pennatæ retis faciẽ apertè vident, & inſidias aucupis agnoſcunt, auolant protinus, & laqueos euadunt. Hoc ergo nobis pro magno remedio ſit, conſilia Dæmonum, & varias eius tentandi artes intellexiſſe, quò ſecretiſsimos eius laqueos vitare poſsimus: vt ab ijs omnibus erepti, & piarum precationum atq; bonorum operum alis inſtructi, in cœleſtes ſedes euolare, & cum fortiſsimis Domini athletis cœleſtẽ coronam victoribus propoſitam percipere mereamur. Pro.1.

IN EADEM DOMINICA PRIMA in Quadrageſima Concio quarta, in qua de tribus animæ hoſtibus, deque tribus aduerſus eos præcipuis remedijs atque armis agitur.

1

THE. Ductus eſt Ieſus in deſertum à ſpiritu, vt tentaretur à Diabolo. Matth. 4.

IN *illo tempore ductus eſt Ieſus in deſertum à* Spiritu *vt tentaretur à Diabolo.* Et *cum ieiunaſſet quadraginta diebus & quadraginta noctibus, poſteà eſurijt.*] Et reliqua.

AVE MARIA.

Vicumq; humanæ vitæ pericula, variaſque tentationes quibus ea impetitur, hoſtiumq; noſtrorum feritatem & immanitatem ex vna parte attentiùs inſpexerit, ex altera verò ſecuritatem, & dormitantiam no-
2 ſtram attenderit: nunquam ſatis mirabitur, quî fieri poſsit, vt in tanto ſalutis noſtræ diſcrimine tanta negligentia torpeamus. Videmus enim duces, quorũ fidei arcis alicuius tutela cõmiſſa eſt, cũ ab hoſtib⁹ obſidẽtur, ſemper nouũ aliquid ad arcis defenſionẽ moliri, alia ſemper atq; alia præſidia excogitare: nõ cibũ, non quietẽ, nõ ſomnũ ſine cura & ſolicitudine capere, quãdiu in hoc periculo cõſtituti ſunt. Si ergo tanta cura & ſtudio homines oppida ſibi credita tuẽtur, quãta nos cura animæ noſtræ ſalutẽ tueri conuenit, ex qua ſalus & æterna vita pendet? At nos quoque ab illo ſempiterno generis humani hoſte & ſatellitibus eius obſideri, Petrus Apoſtolus teſtatur cùm ait: Aduerſarius veſter Diabolus tanquam leo rugiens circuit, quærens quem deuoret. An non ipſa quoque hominis vita, vel militia vel tentatio à beato Iob eſſe prædicatur? Quo in loco

simil. 1. Pet. 5. Iob. 7.

Grego. D.Greg.ait:Nemo à tētationum certamine immunis eſt, ſiue iuſtus 3
ſit ſiue iniuſtus:quoniam ille virtutibus vacuus ad cœlum aſſurgere
nō valet,hic autem quandoq; ex earum occaſione deteriùs ruit. An
nō hoc perpetuum hoſtis noſtri officium eſt,qui nihil aliud agit,ni-
hil molitur,nullaq; alia cura diſtenditur,niſi nouis quotidie nocēdi
1.Theſſ. 3. artibus ad perniciem noſtram excogitandis? Hoc enim eius officiū
eſſe Apoſtolus inſinuauit cū ait:Ne fortè tentauerit vos is qui tētat:
qui videlicet hoc ſemper officium exercet,cui dies noctéſq; ſine vl-
la aut intermiſsione,aut fatigatione ſemper incumbit.Sic enim typi-
Iſai.5. cè apud Iſaiam de ipſo legimus:Non eſt deficiens nec laborās in eo,
non dormitabit,nec dormiet,nec ſoluetur cingulū renum eius, nec
rumpetur corrigia calciamentorum eius. Sagittæ eius acutæ, & om-
nes arcus eius extenti. Quæ omnia quamuis de viſibilibus hoſtibus
dicta ſint,multò tamen magis inuiſibilibus conuenire certum eſt. 4

Iam verò, hoſtis huius vires & potentiam quis pro magnitudine
rei amplificare queat?Hoc enim magnis verborū inuolucris Dn̄s in
Iob.41. libro Iob explicare voluit,cum de illo inter cætera ait : Non fugabit
eum vir ſagittarius:in ſtipulam verſi ſunt ei lapides fundæ. Quaſi ſti
pulam æſtimabit malleum, & deridebit vibrantem haſtam. ¶Nec
his tantis viribus animus & vincendi fiducia deeſt : imo verò , cùm
plurimùm robore & viribus natura valeat,audaciorem illum, quam
pro viribus,& inueterata malitia,& ſalutis noſtræ odium efficit. Sic
Iob.40. enim de eodem Dominus apud eundem ait:Ecce abſorbebit fluuiū
& non mirabitur:& habet fiduciam quòd Iordanis influat in os eius.
Iordanis autem nomine fidelium terram intelligit: qui omnes Ior-
danis aquis in baptiſmo Chriſti tincti ſunt. Cæterorū verò fluuiorū 5
nomine infideles omnes intelligit,quos ſui iuris eſſe,& ad ſe pertine
re cognoſcit.Nec tamen hac tanta mundi portione contentus , eam
etiam quam ſibi Dominus cooptauit,& ſalutari lauacro tinxit, abſor
bere conatur. Cum enim vnicum eius ſtudium ſit,Deo bellum in-
ferre , & regnum eius euertere: illos potiſsimùm infeſtare conatur,
qui in Dei ſortem & fidem electi ſunt.¶Nec hos modò qui vulgi no
mine cenſentur, ſed reconditos etiam monachos & à vulgi ſorte nō
ſolùm officio & dignitate,ſed etiam clauſtris & ſeris à mundi conta-
gio ſegregatos,non minori auſu & confidētia inuadit.Ipſe enim(vt
Ezech. 4. eſt apud Prophetam)ſuper omnem munitionem ridebit, & compor
tabit aggerem & capiet eam. Quamuis enim quis elongauerit fu-
giens,ſeque intra clauſtra monachorum velut in arce quadam inclu
ſerit:nunquam aditus illi deerunt,quibus eò & mundum , & mundi
affe-

6 affectus inducat: vt quamuis tu mundum fugeris, mundus tamen ip-
se te quò fugisti sequatur. Propter hoc enim de eo scriptum est. Ster- Iob. 41.
net sibi aurum quasi lutum: quia iustos sæpe viros qui auri nomine
designantur, tentationum suarum vi prosternit, & pedibus suis con-
culcandos, tanquam lutum subijcit.

Quòd si quæras, vnde huic immani belluæ (hoc est, truculēto Dæ
moni) tāta rabies & sitis perdendi animas atq; vastandi sit: hoc nimi-
rū ex maximo illo odio procedit, quō aduersus Deū concitatus est.
Cū enim is, ab eo cœlesti domicilio in quo fuerat conditus in horrē-
dū chaos propter superbiæ suę scelus præcipitatus fuerit: cuius sedes
Dñs delectis hominibus qui in terra conditi sunt, instaurare consti-
tuit: partim odio aduersus Deū incensus, partim inuidia humanæ di-
gnitatis inflāmatus, cùm Deo (quē summo odio propter hoc prose-
7 quitur) nocere nequeat, totā furoris sui rabiē aduersus eius creaturas
cōuertit. Cuius periculi nos Angelus quidā in Apocalypsi Ioannis Apoc. 12.
magna voce admonet his verbis: Væ terræ & mari, quia descēdit Dia
bolus ad vos, habens irā magnam: sciens quia modicū tempus habet:
quo videlicet finito, non habebit in quos amplius sæuire, & furoris
sui immanitatē exercere possit. ¶ Cū ergo tam potentē, tam acrē, &
immanē hostem habeamus, qui nos tāto odio tātaq; audacia dies no
ctesque prosequitur: quomodo nos miseri & salutis nostræ prodigi,
adeò securi in vtramq; aurē dormimus, nec nobis in tāto vitæ nostrę
discrimine prouidemus? Cōstat enim nec periculū maius, nec bellū
durius, nec conflictū diuturniorem, nec hostem acerbiorem, nec rē
pro qua dimicatur, maioris momenti esse posse. Quî ergo fieri po-
test, vt in hoc tanto rerum cardine, adeò torpeamus, & hoste pro fo-
ribus existente, nos in otio ludoque puerili more versemur.

8 Sed dicet aliquis. Ego nihil periculorū vel terrorum, quæ tu mihi
iactas, sentio, cū homo sim, & inter hos impugnatores vitā agā. Nul-
lam enim hactenus pugnam, nullam hostiū vim, nullam deniq; mo-
lestiam persensi. Huic autem D. Chrysost. respondet his verbis. Inci- Chryso. su-
pe resistere desiderijs tuis, & tunc intelliges quàm fortes sint spiritus per Matth.
desideriorum malorum, qui te persequuntur. Hæc est pugna pericu-
losa, & gloriosa victoria: cū quis eò deuenerit, vt possit odisse quod
amat, & amare quod odit. Hoc autem quis non videt quàm sit diffi-
cile? Subijciamus aliquod huius rei exemplum. Si fortè capitali odio
ab aliquo iandudum propter illatam tibi iniuriam dissides, quem
propterea nec colloquio, nec aspectu etiam dignaris: contende vim
pectori tuo inferre, & iniuriam condonare, illumq; rursus in pristinā

gratiā recipere:& tūc quæ ſit huius hoſtis potentia vtcūq; percipies. 9
¶ Si etiam impudico alicuius fœminæ amore captus es,cōtende quā ta vi poteris hanc Diaboli catenam qua te diu vinctum tenuit, abrū-pere:& ſi fortè intra domeſticos parietes hanc vetuſti flagitij conſor tē retines,eaq; tibi & chariſsima , & ad quotidiani miniſterij vſum adeò neceſſaria ſit,vt vix ſine illa tueri vitā poſsis(vt quæ tibi inſtar manuū & pedum oculorū etiā ſit)cōtende inquā hūc ipſum oculum effodere:& hos ſiue pedes,ſiue manus abſcindere,ne familiarem pu dicitiæ & innocentiæ hoſtē in proſpectu & ad manū ſemper habeas: & cū hoc conatus fueris,tunc mihi hoſtis huius vires , & potentiam narrato.Quid multis? Quot annos hāc ſacrā ædē repetis?quas cōcio nes audiuiſti,in quibus tā multa tibi aduerſus iurādi,detrahendi,cō-uitiandi,temerè iudicādi,malè precādi,& cōcupiſcendi conſuetudi-nē dicta ſunt:tā multę minæ atq; terrores propoſiti,tā multa & acer- 10
ba aduerſus improbos ſupplicia denūciata,toties precandi , cōfiten-di,& ſacrā Euchariſtiam ſumendi cōſilia , tā multis propoſitis com-moditatibus commendata:nūquid tot voces,tot præmia,tot ſuppli-cia,tot anni,quibus hoc tibi ſemper inculcatū eſt,efficere potuerūt, vt aut ex illis(quæ ſupra diximus)criminibus aliquid verè detrahe-res,aut ex ijs virtutū officijs aliquod arriperes?Si ergo tot velut arie-tibus & machinis tam lōgo tempore tuo pectori adhibitis,nihil om-nino profectum eſt:an non hoc ſatis argumenti eſt , quanta ſit eius hoſtis potentia,quæ te hominem Chriſtianum,& Chriſti verbis fir-miſsimè credentem,ita eius doctrinam fecit audire , ac ſi fabulas & ſomnia quædam audiuiſſes?

Et quaſi parum eſſet aduerſus hunc adeò potentem hoſtem dimi 11
care,dimicandū eſt etiam aduerſus duos eius ſatellites, quorū opera vehementer ad noſtram vtitur perniciem:nēpe mundo,& carne no-ſtra.Hac enim velut familiari & domeſtico hoſte vtitur: cuius inſita cupiditate & affectibus ad perniciē noſtram abutitur.Quod idēDn̄s
Iob. 40. in Iob teſtatur his verbis. Virtus eius in lumbis eius, & fortitudo il-lius ſuper vmbilicū ventris eius.Quod quidē D.Hier.in hūc ſenſum
Hierony.in Epiſt. accipit:vt dicat Dæmonem naturali iuuenū calore & cupiditate ad laſciuiam eorū abuti: quem quidē calorem , flatu & ſuggeſtionibus ſuis ita accendit,vt eos hoc incendio deuoret,atque cōſumat. Flatu enim atq; ſuggeſtione ſatis per ſe incēſum animū, ad malumq; pro-cliuem inflammat,inflammatumq; in peccatum præcipitat. Is enim
Iob.41. eſt,de quo in eodē Iob legimus:De ore eius lāpades procedūt,quaſi tædæ ignis accenſæ.Et rurſum.Ferueſcere faciet quaſi ollam profun

dum

12 dum maris,& ponet quasi cum vnguenta bulliunt. An non ita illius incendebat animum quæ dicebat: Vror, vt inducto cæratæ sulphure tædæ, vt pia fumosis addita thura focis? An non simili modo adulteræ fœminæ animum incendit: quæ cum sciat (si in adulterij crimine à viro deprehensa fuerit) honorem, vitam, & cum vita res omnes, & ipsam quoq; animã perituram, & filios atq; parentes summo criminis sui dedecore afficiendos, nihilominus perseuerat in eodem scelere: in quo depreheſsa, rerum omnium, quæ siue in corpore siue in anima, siue in hac vita siue in altera amitti possunt, iacturã faciet? Quis igitur tantus ille ignis, quis furor, quæ insania, quæ pestis, atq; demẽtatio est: quæ ita mentem perstringit, vt hæc tanta mala, vel non videat, vel visa atq; perspecta, furoris atq; incẽdij huius magnitudine percita, contemnat? An non hîc dæmon feruescere facit quasi ollam
13 profundum maris, & ponit quasi cum vnguenta bulliunt? Denique eò cupiditatis & furoris huius magnitudo pertingit, vt nõ defuerint, nec desint modo hæretici qui dicant, cupiditatis huius immanitate liberum hominis arbitrium penitus obrui, atq; deleri. Cui quidem teterrimo errori (est enim iam error hic ab Ecclesia meritò profligatus) cupiditatis huius magnitudo occasionem dedit.

Audistis quæ sit vis & potentia carnis nostræ: scire forsitan vultis, quæ sit tertij hostis nostri potentia, quem mundum appellamus. Id vobis vel hoc vno exemplo commõstrabo: cui tam multa similia apud se quisq; deprehendet, vt me doctore opus non sit. Paucis ante diebus adolescens quidam furore atque iracundia concitatus, adolescentem alterum leuissima de causa dehonestare, & summa quadam ignominia afficere decreuit. Adhoc autem festum diẽ expecta-
14 uit: & quo tempore fideles diuinis sacrificijs peractis templum egrediuntur, adolescentem illum simul egredientem, & nihil minus suspicantem, fuste, quem in sinu conditum gestabat, in frequentissimi populi conspectu cecidit, statimq; aufugit. Adolescẽs autem ita cæsus atq; dehonestatus, ciuium suorum conspectũ ferre non sustinẽs, latebat. Quòd si quando necessitas illum prodire domum cõpelleret, omnes illũ digito notabant: atq; alius. Quis (inquiebat) hanc sibi generum sumet, aut quę illi virgo nubere volet, quem tam parùm virum esse existimabit, nisi hostem perimat, aut similem de eo saltem vindictam sumat? Nũc à vobis quæro fratres, quãta vis spiritus, quãtus diuini numinis timor in hoc adolescente esse debet, vt præceptum illud diuinum seruare possit. Non quęres vltionẽ, nec memor eris iniuriæ ciuium tuorum? Alius quoq; simili furore percitus, ini- *Leuit. 19.*

mici

mici sui, quem summo & indelebili probro afficere volebat in itine 15
re deprehensi, abscindi nasum præcepit: partemque eius abscissam
secum detulit, ne fœditas illa recenti adhuc vulnere instaurari aliqua
ratione posset: quò factum est, vt vir nobilis abscisso naso, in perpe-
tuo squalore ac tenebris vitam miseram & luctuosam ageret. His er-
go satellitibus instructus dæmon, dici non potest, quot miseras ani-
mas quotidie post se trahat, & in perditionis barathrum detrudat.
Quid verò alias hominum iniurias & contumelias, quid alia mundi
offendicula & praua exempla commemorem? Quæ res apertissimè
declarat, qua cura & studio homini Christiano & salutis suę cupido
viuendum, quibusq; virtutum exercitijs cor eius muniendum atque
roborandum sit: ne eum repentina hæc mala (sine quibus periculosa
hæc vita non transigitur) imparatum adoriantur, & de omni virtutis
& iustitiæ gradu deijciant. Quod enim pectus tanti huius hostis im 16
petum sustinere poterit, nisi vi precum & sacramētorum, & magno
Dei timore & amore corroboratum atque munitum sit?

PARS POSTERIOR.

¶Sed quoniam periculi nostri magnitudinē aperuimus, operæpre-
tium erit, vt arma quoq; & remedia aduersus tanti hostis potentiam
exemplo Dñi prouideamus. Hac enim de causa in aciē aduersus hūc
hostem hodie processit, vt quibus armorū generibus cum eo dimi-
candū esset, pugnando doceret. Cū ergo triplicem cōtra nos hostē
habeamus, triplici quoq; armorum genere cōtra eum certādum est.
Cōtra carnem enim ieiunio, cōtra mundum solitudine, contra dæ-
monem verò scripturarum sanctarum armis dux noster dimicauit:
qui cum nullo horum indigeret, nostri tamen causa (hoc est, vt nos
exemplo suo ad pugnam erudiret) his armis certare voluit. 17

Inter hæc igitur primum (vt diximus) est ieiunium, quod carnem
inedia debilitat & cōficit: ne videlicet prodeat quasi ex adipe iniqui
tas eius. Quia enim cupiditatum nostrarum radix, & veluti semina-
rium in carne est, quò magis illa ieiunijs attenuata fuerit, hôc infir-
miores ex se impetus atque affectus ad peccandum excitabit: quod
cōtra accidit, cū multitudine ciborum saginata est. Tunc enim amor
sui, iracundiæ, superbiæ, atq; luxuriæ, cęterorumq; vitiorum motus,
velut fluuius ex inundāti & largo fonte manās, violentiùs erūpunt.
Simil. Hinc in vitis patrum quidam ex senioribus illis aiebat: ita ciborum
multitudine flammas vitiorum accendi, quemadmodum lignorum
Ioan.Cli. magna strues in ignem coniecta ingentem flāmam excitat. Idē Ioā.
Grad.26. Climac. sub alia tamen similitudine profitetur: Sicut, inquit, sterco-
ris,

18 ris copia multitudinem vermium gignit,ita ciborum multitudo lapsuũ & malarum cogitationum atq; somniorũ operatur multitudinẽ. *Simil.* ¶Sed cùm vitiosi affectus,& cupiditates quæ à carne proficiscũtur, ab eius luxu & saturitate vires trahant:tum vel maximè libido, quæ ex humorum redundantia vires colligit,eius delicijs & nimia indulgentia roboratur.Dum enim(vt D.Basil.ait)omne superuacuum natura tanquam noxium atque redundans in corpore pellere studeat, *Basil.* protinus naturali quadam titillatione atq; illecebra obscœnas corporis partes excitat, per quas egerere & protrudere foras possit, quidquid sibi nociturum sentit. Vnde prudentissimè à Ioan.Clim. dictũ est,eos qui pudicitiæ studerent,& se cibis ingurgitarent,ijs esse similes,qui ardentem ignem iniecto oleo extinguere niterentur. *Ioan.Clim. simil.* Ideoq; sicut medici,obesa corpora ardentissimis febribus æstuantia, solent
19 & inedia & fuso sanguine extenuare, quò noxio humori materiam subtrahant:sic planè lasciuienti corpori,& ciborum copia luxurianti,alimentorum fomenta subtrahere oportet, ne vitijs & cupiditatibus vires & robur præbeant.

Quid,quòd nõ modo varia quoq; vitia accẽdit ingluuies, sed omniũ quoq; virtutum studia eneruat,& ad omnia spiritualia exercitia grauẽ & ineptum hominẽ reddit?Ad quod probandũ D.Hier.Galenũ medicum testẽ citat his verbis. *Hierem. in Epist.* Galenus, vel doctissimus Galeni interpres ait,eos,quorũ vita & ars sagina est, nec viuere posse diu, nec sanos esse:animasq; ita nimio sanguine & adipibus quasi luto inuolutas,nihil tenue,nihil cœleste,sed semper de carnalibus eructare, & ventris ingluuiem cogitare. Hactenus ille. ¶Ideoq; meritò Dñs vbi multa de extremi iudicij die,multaq; de extremis mundi tẽpori-
20 bus,maximeq; formidãda dixisset,&pios homines aduersus hãc tãtã malorũ vim preparare,& instruere vellet,ab hoc potissimũ vitio illis cauendũ esse monuit his verbis.Attẽdite,ne grauentur corda vestra crapula & ebrietate,& curis huius seculi. *Lucæ.21.* Ex quibus verbis apparet, quãtũ periculi in hoc tã celebri & vsitato vitio sit,quod seculi homines tanquã leuissimum contẽnere solent,& illa Dñi verba prauè detorta,in intemperantiæ suæ solatium afferre: Nõ quod intrat per os hominem inquinare:nec attendunt qua cura idem ipse cœlestis magister ab hoc precipuè vitio nobis cauendum esse suaserit:quò ad extremum illud summumq; periculum parati inueniremur. *Matth. 15.* Quisquis autem leue hoc malum esse putat,meminerit(vt D.Basil.annotauit) epulonis illius diuitis exemplum,quem voluptaria vita sempiternis ignibus tradidit cruciandum. *Basil.* Non enim de iniustitia,sed de inhumani-

manitate & vitæ delicijs accusatus, in flamma camini torrebatur. 21

Cęterū si hostis huius mala, simul & remedia agnoscere vultis, sanctū illum anachoritā Climacum (qui quàm felicissimè cū eo atq; diutissimè dimicauit) vobis in mediū adducam: qui quæstionē se de eo fingit habere, & vtriusq; rei confessionē ab eo extorsit his verbis. Interrogemus hūc hostium nostrorū præceptorem, vitiorū ianuā, ruinā Adam, Esau perniciē, interitum Israelitarū, Noe turpitudinē, Gomorrhæorū proditorē, Loth crimē, filiorū Heli exterminationē, inquinationū ducem, vnde gignatur? qui nā sunt eius nati? quis itē sit à quo cōteratur, & à quo tandē perimatur? Dic nobis ò mortalium omniū nimiū violēta domina, quæ omnes auro inexplebilitatis emisti, vnde tibi introitū in nobis paras? quid verò post ingressum tuū parere cōsueuisti? & quis nā sit exitus ex nobis tuus? quonā scilicet modo abs te liberemur? Illa verò agitata cōtumelijs, nobis ita tyrānicè cruēta feroxq; respōdeat. Quid me maledictis incessitis, qui mihi estis obnoxij? aut quo modo separari à me studetis, quæ natura vobis cōnexa sum? Stirpiū verò mearū nomina, quomodo quæritis addiscere? Primogenitorū tamen meorum, eorū qui charissimi sunt, appellationes audite. Filius primogenitus meus fornicationis incētor est. Secūdus ab illo est, obdurationis autor. Sōnus est tertius. Mare cogitationū, inquinationū fluctus, profundūq; secretarū atq; ignotarum immunditiarū ex me prodeūt. Filiæ verò meę sunt, desidia, loquacitas, cōfidentia, scurrilitas risum mouēs, contradictio, ceruicis duritia, tarditas ad audiendū, insensibilitas, captiuitas, elatio atq; tumor, temeritas, mundi amor. Cui succedunt oratio immunda, fluctusq; cogitationum, nōnunquam verò calamitates quoq; præter omnē spem & 23 expectationem, quas necessariò desperatio sequitur, omnibus acerbior & grauior. Oppugnat quidē me, sed non superat peccatorum memoria: inimicitias per omnia contra me gerit mortis intenta cogitatio. Nihil verò in hominibus est, quod me perfectè destruat. Qui Paracletum possidet, interpellet eum aduersum me, illeq; exoratus, non me permittit operari vitiose. Qui verò nullum illius gustum susceperunt omnino dulcedinis ac suauitatis meæ rapiuntur illecebris.

Ioan. Cli. Grad. 14.

Ex ijs autē quæ dicta sunt facilè colligitur, quas laudes abstinētiæ & ieiunij virtus promereatur, quæ hanc tantorum malorum radicē abscindit, & ad omnia virtutum officia viam parat. Quod idē Clim. exponit his verbis. Ieiunium est naturæ violentia, circuncisio suauitatis faucium, incentiuorum omnium abscissio, malarum cogitationum amputatio, insomniorum liberatio, orationis mūditia, insigne lumen

Clim vbi supra.

24 lumen animæ, mentis custodia, obcæcationis solutio, compúnctionis ianua, suspirium humile, læta contritio, loquacitatis abdicatio, quietis occasio, obedientiæ custos, somni alleuiatio, sanitas corporis, tranquillitatis autor, peccatorum remissio, paradisi porta & deliciæ. Hactenus ille. Quicumq́ue igitur salutis suæ auidus est, habet in his verbis expositum, quantum illi virtus ieiunij, ad vitiorum omnium abdicationem & virtutum officia necessaria sit.

At inquis: Labor est carnem inedia macerare, & vim quodámodo naturæ inferre, quæ delicijs souetur, & abstinentia læditur ac debilitatur. Sit ita sanè. Sed tamen hæc tanta bonorum seges quam ieiunij virtus secum affert, an non satis superq́ue exiguam hanc molestiam pensare poterit? Quid, quòd necesse est etiam diuinæ maiestati propter admissa scelera satisfacere? Quod autem genus satisfaciẽdi com
25 modius, quàm vt carnem, quæ nos allexit ad culpam affligamus per abstinentiam: illamq́ue prohibeamus concessis, quæ nos frequenter rapuit ad inconcessa? Huius rei gratia D. Gregor. ait. Cogitandum summopere est, vt qui se illicita meminit commisisse, à quibusdam etiam licitis studeat abstinere, quatenus per hoc conditori suo satisfaciat: vt qui commisit prohibita, sibimetipsi abscindere debet & cõcessa: & se reprehendat in minimis, quem meminit in maximis deliquisse. Hactenus ille. *Gregor.*

Iam verò, si à diuturna peccandi consuetudine in nouam vitã trãseundum est (quod huius sacratissimi temporis ratio à nobis exigit) quomodò hanc tantam vitæ mutationẽ, sine vlla molestia fieri posse credendum est? Prudenter sanè in vitis Patrũ, quidam ex illis sanctis senioribus dixit. Nec serpentem posse veterem pellem, nisi per angu
26 stum foramen ingrediatur deponere, nec improbum hominem antiquam viuendi consuetudinem deserere, nisi impleat quod à Domino dictum est: vt videlicet, contendat intrare per angustam portam, quisquis per viam salutis ingredi parat. Quod cùm hoc tẽpore potissimùm faciendum sit, opportunè nobis Ecclesia sacri huius ieiunij legẽ indixit: tum, vt læsæ diuinæ maiestati carnis maceratione satisfaciamus, quæ nobis rebellionis & inobedientiæ autor extitit: tum, vt vitijs & cupiditatibus cunctis (quibus maiestas eadem violatur) luxuriandi atque superbiendi materiam eius inedia subtrahamus. *Matth 7.*

Deniq;, quisquis adhuc abstinentiæ laborem reformidat, sanctorum Patrum (qui eremum incoluerunt) sibi ante oculos exẽpla proponat: qui tanto eam studio coluerunt, vt eorum vita perpetua quædam inedia & carnis maceratio fuerit: adeò, vt nec morbis oppressi,

aut laboribus & senio cófecti eam deseruerint:& quiduis potius per 27
peti,quam eam violare paterentur.Cómemoranda profectò res est,
Ioan.Clim. quá de se Ioannes Climacus narrat his verbis.Cũ venissem aliquando in castellũ quoddam,sederemq́; ad mẽsam iuuenis adhuc, duobus simul vitijs oppugnari me sensi:gulæ cócupiscentia, atq; inani gloria:metuẽs tamẽ insanissimæ gulæ progeniẽ, inani gloriæ magis me superandum dedi.Hactenus ille. Qui planè, vt ego sentio,nihil maius in abstinentiæ laudẽ,& gulæ atq; intẽperantiæ vituperationẽ dicere potuit:quá quòd cũ hinc intemperantiæ, inde inanis gloriæ periculũ immineret,maluerit vir sanctus se inanis gloriæ,quá intemperantiæ periculo exponere:tantũ in ea mali esse credebat.Quid hic nos miseri dicemus,qui saginatis & obesis corporibus, inter medios periculorum ignes incedimus: si tantus hic anachorita ieiuniorum
suorum districtionem adeò perfringere formidauit? Quid hinc con 28
sequi necesse est,nisi quòd qui sic viuimus,sic carni indulgemus, viuentes mortui simus?

§. I.

¶ Sed iam misso ieiunio,quo aduersus carnem decertamus, ad aliud solitudinis remedium,quo à mũdo atrocissimo hoste defendimur veniamus.Varijs autem modis nos hic hostis insequitur: aliquando enim blãdicijs,vanisq́; promissis diu nos suspẽsos,& inani spe fultos tenet:aliquando alienæ felicitatis imitandæ cupiditate inflãmat: aliquando prauis nos exemplis,ad ea quæ in vsu apud omnes esse videmus sequenda incitat:aliquando verò(vt ante docuimus) varijs offensionibus & iniurijs charitatem in nobis & innocentiam extinguere conatur:aliquando etiam,prauorum hominũ consuetudine men
tes nostras inficit &corrũpit.Aduersus autẽ hęc omnia,vna solitudo 29
remedium est:quæ nos à cóspectu & cóuictu hominũ abstrahit,vnde nobis hæc mala omnia proueniũt.Scitũ enim illud est veteris Prouerbij:Homo homini Deus.Et rursus:Homo homini lupus. Idem enim homo cũ ratione valeat,sicut multum ratione & virtute iuuare,ita multũ nequitia,& rationis armis nocere potest. Quid enim violentius,quá nequitia rationis armis instructa? ¶ Quin etiá solitudo sensuum fenestras claudit,per quas mors in animas nostras ingredi consueuit.Oculis enim adimit variarum rerũ spectacula,quæ mentẽ aut allicere,aut inficere, aut perturbare, aut certè vanis imaginibus occupare solent.Aures etiam claudit,dum hominum cósortia declinat,à quibus turpe aliquid audire possit. Quodq́; maius est,os etiá
Iacob.3. & linguam cohibet,quá Iacob.Apost.vniuersitatem iniquitatis,siue

(vt

30 (vt alij vertunt) mundum iniquitatis appellat: dum qui solus est, vt
neminem habet quem audiat, ita neminem cui loquatur. Quæ res
tanta est, vt hunc oris & linguæ aditum præclusisse, sit ipsum penè
iniquitatis mundum euasisse. Quàm multa enim in lingua per singu
la ferè momenta delinquimus? qua aut adulamur, aut mentimur, aut
detrahimus, aut cõuitiamur, aut malè precamur, aut scurras agimus,
aut impura verba iactamus, aut (quod his grauius est) peieramus, aut
certè sine causa deieramus: à quibus omnibus malis immunis est
quisquis secum habitans, solus est. ¶ Iam verò, quantũ ad virtutẽ &
innocentiã facit, malorũ cõtubernia declinasse? Non enim frustra re-
gius Propheta exclamat: Declinate à me maligni, & scrutabor manda Psal. 118.
ta Dei mei. Sciebat enim quãtopere perditorũ hominũ cõsuetudo,
diuinorũ mandatorũ obedientiã impediret. Vnde, quod exclamãdo
31 dixit, opere impleuit: dum improborũ hominũ societatem & amici-
tias deuitauit. Sic enim in alio Psal. ait: Detrahentẽ secreto proximo Psal. 100.
suo, hunc persequebar: superbo oculo & insatiabili corde cum hoc
non edebam. Oculi mei ad fideles terræ, vt sedeant mecũ: ambulans
in via immaculata, hic mihi ministrabat. Non habitabit in medio do
mus meæ, qui facit superbiam. Videtis quam longa oratione fatetur,
omnia se improborũ hominũ cõmercia declinasse! ¶ Iam verò, cùm
varijs perditorum hominum iniurijs vir sanctus peteretur, quò aliò,
quàm ad solitudinem aspirabat, vt eius beneficio se ab impiorũ con
spectu & conuictu subduceret, & in pace ageret? Vnde enim nisi ab
hoc desiderio illa verba manarunt. Quis mihi dabit pennas sicut co- Psal. 54.
lumbæ, & volabo & requiescam? Ecce elongaui fugiens, & mansi in Psal. 101.
solitudine. Et in alio Psalmo: Similis, inquit, factus sum pellicano so-
32 litudinis: factus sum sicut nicticorax in domicilio. Vigilaui, & factus
sum sicut passer solitarius in tecto.

Quid igitur his exemplis agere vis? Num vt omnes, Anachorita-
rum more turbis vrbiũ derelictis, deserta penetremus? Nõ ergo à vo
bis fratres, tam arctum solitudinis genus requiro. Quid igitur quæ-
ris? Nimirum quod D. Hieron. ab Eustochio virgine Christi requi- Hieron.
rit: quod melius verbis eius quam oratione mea explicari posse cre-
do. Ait igitur: Sponsus in plateis inueniri non potest. Arcta est via
quæ ducit ad vitã Deniq; sequitur: Quęsiui eum, & non inueni: vo-
caui eum, & non respondit mihi. Nec solùm non inueni, sed etiam
percusserunt me custodes, &c. quæ sequuntur. Itaq; mi Eustochiũ,
filia, domina, conserua, germana (aliud enim ætatis, aliud meriti,
aliud religionis, hoc charitatis est nomen) audi Esaiam loquentem. Esa. 26.

Populus meus intra cubiculum tuum, claude ostium tuum, abscõde 33
te pusillum aliquantulum, donec transeat ira Dñi. Hoc est, igitur fratres, quod vos moneo, quod à vobis requiro, vt quantum fieri possit, improborum saltem hominum consuetudinem fugiatis, & apud se quisq; maneat, ne cũ scorpionibus agens, ab eis acri morsu petatur. Probi enim viri ad improbos accedẽtes, multo facilius ab illis vitia trahunt, quàm suas illis virtutes tradant. Quare remediũ est, quẽ cõuerti nolle videris, vitare, cùm possis. Cuius enim felicitatis sit malorum consuetudine non corrumpi D. Bern. explicat his verbis: In-
Bernar. ter bonos bonum esse, salutem habet: inter malos verò, & laudem. Illud tantæ felicitatis est, quantæ etiam securitatis: hoc tantæ virtutis, quantæ & difficultatis. Quale nempe est illud, tangere picem, & nõ inquinari ab ea? & in igne sine læsione versari? Hactenus ille. Hoc autem remedio Saluator noster non egebat, qui peccare non poterat. 34
Qui tamen nostri gratia infirmitates nostras assumpsit, is etiam infirmitatum nostrarum remedia non detrectauit: vt quid etiam infirmi facere deberent, exemplo eius discerent.

§. II.

¶Superest tertium armorum genus, quo etiam dux noster in hoc certamine vsus est: nempe sanctarum noritia scripturarum: quibus Dominus velut iaculis quibusdam congredientem hostem petiuit. Singulas quippe eius tentationes, Scripturarum verbis retudit, hæc itentidem verba repetens. Scriptum est, Scriptum est. Qui sanè cùm his externis armis non egeret: tamen quemadmodum aquilę & cico-
Simil. niæ pullos suos subiectis alis sustinentes, ad volandum instruunt & inuitant: ita dux noster, exemplo suo nos certare cum communi ho- 35
ste docet. Vbi ergo ad singulas tentationes infringendas scripturarũ arma protulit, vnde nobis ad hoc certamen arma essent depromenda
Psal. 118. da monstrauit. ¶ His autem armis regius se Propheta tectum atque munitum fuisse declarat cùm ait: Nisi quod lex tua meditatio mea est, tum fortè perijssem in humilitate mea. Humilitatis autem nomine, Hebræo more ingentem tribulationis vel persequutionis vim significat, quæ illius animum deijciebat, & ad diffidentiam ex impatientiam incitabat: quam quidem tentationem sanctarum scripturarum atque diuinæ legis meditatione superauit. Scripturarum quippe nomine, non solùm earundem lectionem, sed piam etiam sedulamque meditationem, qua mens ad cœlestia atque diuina attollitur intelligimus.

Quòd si quæras, cur in hac re tantum præsidij positum sit, multæ

planè

36 planè & quidem grauissimę causæ sunt. Primùm enim, hostis noster tenebris aduersus nos maximè pugnat. Ideo enim tenebrarum princeps appellatur, quòd mentē nostram excæcans, pro bonis mala, pro honestis turpia, & pro pulchris fœda atq; deformia, tenebris suis ac nocte cuncta velantibus, amplecti facit. Sicut enim oratores olim, turpes causas dicendi arte honestare nitebantur, quò iudicibus imponentes, reos absoluerent (sic enim Cicero iudicibus Cluentianis tenebras obfudisse, & Cluentium liberasse memoratur) ita callidus hostis noster, qui peritissimus turpia honestandi atq; persuadēdi artifex est, summo studio mentis nostræ oculis tenebras inijcere nititur: vt sic Lyam pro Rachele, hoc est, deformia pro honestis, nocte fallēte nobis obtrudat. Si ergo hostis noster tenebris aduersum nos potissimùm decertat, quibus nos ipsos armis, quàm diuinæ lucis veritate defendere rectius possumus? At verbum Dei lux est: quemad- *Genes. 29.*
37 modum regius Propheta dicit: Lucerna pedibus meis verbū tuum, & lumen semitis meis. Ex quo facilè colligimus diuinæ legis cognitionem, assiduáq; meditationem maximum aduersus eius insidias præsidiū & munimentum esse. Huius enim luce collustrati, nō timebimus à timore nocturno, & à negotio perābulante in tenebris: quibus Dæmon claudēs oculos nostros, rerum quas nobis suggerit, turpitudinem ac deformitatem videre non sinit. *Psal. 118.* *Psal. 90.*

Qua autem ratione princeps tenebrarum dicitur, eadem etiā pater mendacij appellatur: sicut enim tenebris, ita mēdacijs pugnat. Impudentissimo enim mendacio primam fœminam adorsus est: cùm illi mortis metum, si fructu arboris vesceretur opponenti, ipse cōtra ait. Nequaquam moriemini. Scit enim Deus, &c. Si ergo Dęmon mē- *Genes. 3.*
38 dacijs tentat, qua aduersus mendaciū cōmodiori arte, quàm veritatis cognitione dimicandum est? Vtrūque autem regius Propheta in persona sua expressit cū ait: Narrauerunt mihi iniqui fabulationes, sed nō vt lex tua. Omnia mandata tua veritas, iniqui persequuti sunt me. Adiuua me. Itaq; cū illi fabulas & nugas, ac mera mēdacia proponerēt: ille diuinæ legis veritatem velut firmissimum scutum quo se tegeret, opponebat. Vnde cùm illi misericordiam Dei ad peccandi licentiam amplificarent: ipse contra, eius sibi ante oculos iustitiam proponebat, de qua se scripsisse meminerat: Iustus Dominus, & iustitias dilexit, æquitatem vidit vultus eius. Cùm illi rursus ad terrenarum rerum amorem incitare cupientes, mundi gloriam, opes, & voluptates magnificant, & velut oculis spectandas proponunt (quod in præsenti Euangelio tentator fecit, cùm omnia *Psal. 118.* *Psal. 10.*

regna mundi & gloriam eorum Saluatori ostendit) ipse contra, se 39
Psal. 36. scripsisse recolebat: Vidi impium exaltatũ, & eleuatum sicut cedros
Lybani, & transiui, & ecce non erat: quæsiui eum, & non est inuentus
Psalm. 48. locus eius. Et illud, Ne timueris cùm diues factus fuerit homo, &
cum multiplicata fuerit gloria domus eius. Quoniam cùm interierit, non sumet omnia, nec descendet cum eo gloria eius. Has ergo certissimas veritates vir sanctus mendacijs & fabulationibus Dæmonis opponebat: earumque luce instructus, eius fallacia argumenta, & sophismata confutabat.

Est & alia ratio, qua nos diuinæ legis studium & sanctarum scripturarum lectio mirificè iuuat. Ad cuius explicationem considerandum est, inter Christianæ religionis laudes, hanc præcipuè numerari, quòd nulla hactenus religio inuenta sit, quæ tam multis mirisque
modis virtutẽ attollat, & vitia detestetur ac deprimat. Tot enim pro 40
positis præmijs ad virtutem inuitat, tot supplicijs & minis à vitijs deterret, totq; deinde beneficia diuina, tot promissa, tot mysteria, tot sacramenta ante oculos ponit, vt quisquis illa diligenter cum animo suo cogitauerit, miro modo & ad virtutis amorẽ, & ad improbitatis odium incitetur. Harum autem rerum vel ignorãtia, vel obliuio efficit, vt homines virtutis & honestatis studia paruipendãt, præcipitesq; in omnia vitia ferantur: quia nec virtutis pretium & dignitatem, nec vitiorum deformitatẽ diuino sensu & iudicio metiuntur. A quo quidẽ malo (quod vitiorum omniũ origo est) sanctarum scripturarũ studiũ & meditatio liberat, quæ in harum rerũ cognitione versatur: qua, nõ modo mens nostra cœlesti luce perfunditur, sed voluntas etiã rerum magnitudine rapitur, & inflãmatur: à quo longissime ab-
sunt, qui in tenebris & in vmbra mortis, & in terra obliuionis sedẽt: 41
qui cùm nihil spirituale & cœleste videant, nihil intra se habent, quo
Simil. ad diuina rapiantur. ¶ Cũ generosus accipiter tecto capite atq; oculis circũfertur, segnis vtiq; est, nec vllius prædę capiẽdæ desiderio cõcitatur: at cũ capite detecto ardeã in sublimi volantẽ suspicit, ibi protinus ardẽtissimo prædę desiderio flagrãs, ipsa quibus detinetur vincula penè disrumpit, vixque venatoris manibus retineri potest. Ad hunc ergo modum, cœlestium diuitiarum & mysteriorũ rudes & ignari ad ea minimè aspirant, quæ prorsus aut ignorant, aut omnino non cogitant: at, qui hæc ipsa diuinarum scripturarum luce collustrati mentis oculis attingunt, vix dici potest, quo mentis ardore ad ea rapiantur. Quem quidem affectum regius Propheta ostendit cùm
Psalm. 83. ait: Quàm dilecta tabernacula tua Domine virtutum concupiscit &

42 deficit anima mea in atria Domini. Cœlestis enim habitationis pulchritudine mentis oculis vsurpata, tanto in eius desiderium æstu & amore ferebatur, vt animus ipse præ desiderij magnitudine deficere sibi videretur. D. quoq; Aug. de cœlesti Hierusalem loquens, Gustaui, inquit, ad horam, & exarsit spiritus meus in pacem eius. *August.*

Adde his etiam, quòd quãdiu in hac vita sumus, pueri sumus: viri tunc futuri, cùm omni leuitate puerili relicta, in viros nos futura vita transfuderit. Hoc enim nomine Apostolus, solam charitatem in patria permansuram, cætera autem virtutum obsequia cessatura esse testatur cùm ait: Cùm essem paruulus, loquebar vt paruulus, cogitabam vt paruulus, sapiebam vt paruulus: quando autẽ factus sum vir, euacuaui quæ erãt paruuli. Viri igitur in patria paruuli sumus in via. Si ergo paruuli nunc sumus, pædagogo vt paruuli indigemus, qui *1. Cor. 15.*
43 doceat, qui instruat, qui castiget, cęteraque ad paruulorũ institutionem necessaria exequatur. Quis autẽ cumulatiùs munus hoc, quam ipsa lex Domini præstare queat. Ipsa enim (vt Apost. ait) pædagogus noster in Christo est: ipsa ignorantes instruit, ingredientes dirigit, errantes corrigit, torpentes excitat, mœrentes consolatur, delinquentes pungit, tepentes accendit, & perpetuò lateri nostro velut indiuiduus monitor & comes (nisi aures illi occludamus) assistit. Hinc Salomon: Conserua, inquit, fili mi præcepta patris tui, & ne dimittas legem matris tuæ: liga eam in corde tuo iugiter, & circunda gutturi tuo: cum ambulaueris, gradiantur tecum, cùm dormieris, custodiant te: & euigilans loquere cum eis: quia mandatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ increpatio disciplinæ. Hæc sunt ergo spiritualis huius pædagogij officia, quæ dilectissimis filijs Dominus in hac vita *Prouer. 6.*
44 singulari cura & miseratione prouidit. ¶ Quam rem, duo illi duces qui Israelitico populo ad promissam terram pergenti à Domino dati sunt Moyses & Aaron apertissimè designant. In Moyse enim legislatore, diuinæ legis cognitio: in Aaron verò sacerdote (cuius præcipuum munus est, Deum sedulo precari) orationis studium adumbratur: quos planè itineris sui duces captare debet, quisquis spirituali Ægypto, hoc est, peccati iugo & seruitute relicta, per desertum virtutis, & pœnitentiæ viam (per quam teste Domino, paucissimi gradiuntur) ad promissam cœlestis hæreditatis patriam contendit. Quæ quidem virtutes appositissimè in his duobus fratribus designantur: quoniam ipsæ quoque inter se sorores sunt, hoc est, arctissimo affinitatis vinculo copulatæ: mutuaque ministerij sui necessitate deuinctæ. Lectio namque quid sit agendum docet: oratio verò gratiam.

tiam impetrat ad agendum. Lectio viam salutis sine vllo errore osté- 45
dit: oratio vires præbet, quibus per eam ingredi possimus. Lectio intelligentiam, ne Ægypti tenebris obruatur illuminat: oratio voluntatem, ne frigescente in mundo charitate torpore corripiatur inflammat. Lectio denique fidei robur lumine suo addit: oratio verò, diuinæ dulcedinis suauitate gustata, charitatem accendit. ¶ Inter quæ duo tamen oratio vtilior, sed difficilior: lectio verò si vtilitate inferior, facilitate tamen superior est. Quo nomine vobis eam fratres maximè commendatam velim. Ad alia enim, quæ quotidie commendamus, vix vnquam excusationum velamina desunt. Ab eleemosyna quidem, multi se inopia excusant: à ieiuniorem labore, corporum imbecillitate: ab orationis studio, ariditatis internæ & fluctuantium cogitationum metu: à peccatorum confessione, pudore & verecundia. At cùm vos ad pium lectionis studium inuito, quam quæ- 46
so mihi excusationem, nisi negligentiam prætexere potestis? Hac enim in re non modò nulla difficultas, sed maxima etiam suauitas inest: vt non difficultate rei deterreri, sed suauitate magis allici debeatis. ¶ Itaque rem hanc mihi diligentiùs consideranti apparet, huiuscemodi studium, velut alphabetum quoddam esse, quo ad hanc cœlestem philosophiam introducimur: vtpote, quòd facilitate sua nobis aditum ad difficiliora & sublimiora paret. Hac enim ratione eunuchus ille Candacis reginæ dum Isaiam prophetam legit, à Domino illuminatus est: & Iosias itē rex, diuinæ legis libro ante se perlecto, tantam diuinæ lucis & pietatis gratiam consecutus est, vt inter omnes reges Iuda, nullus ei similis fuisse memoretur. Quare præclarè mecum agi putabo fratres, si omnibus huius Quadragesimæ con- 47
cionibus vel hoc vnum à vobis impetrauero: vt diuinæ legis, piorũque librorum studiosi esse velitis. Spero enim, si hoc vnum persequamini, & mentis vestræ oculos doctrinæ cœlestis luce aperiendos, & voluntatem mysteriorum magnitudine commouendam: quibus rebus, ad reliqua virtutum officia gradum facietis.

Simil. *Actor. 8.* *4. Reg. 23.*

Hæc sunt fratres charissimi arma militiæ nostræ: non quidem carnalia, sed spiritualia: quibus ad omnes hostium cōgressus multò ante armati, & parati esse debemus. Qua in re illud diligentissime annotandum est quod Apostolus iubet, nos à dextris & sinistris iustitiæ armis instructos ingredi oportere. Quia enim mundus & lætis rebus extollere, & tristibus deprimere nititur: ideò ad vtraque modestè ferenda parati esse debemus: ne vel secundis rebus ad superbiam, vel aduersis ad intolerantiam & desperationem deducamur.

1. Cor. 10.

¶Sed

48 ¶Sed quoniam (Aristotele & Seneca autoribus) difficilius est tristi- Seneca.
tia perstringere, quàm læta moderari: nos aduersus omnia ea mala Arist.
quæ nobis vel communi naturæ lege, vel hominum improbitate eue
nire possunt, spiritualibus his armis multò ante præmuniti esse de-
bemus. Proinde quemadmodum qui arcem aliquam, in hostilis Simil.
regni confinio ædificant, non ad communia tantum pericula, &
quotidianos hostium incursus, sed ad obsidiones etiam ingentis
exercitus quæ contingere poterunt, respicere solent, & ita arcem, ex-
tructis firmissimis propugnaculis muniunt, vt facilè hostium impe-
tum propulsare queant: ita planè vir pius, sic vitam suam instituere,
re, sic ieiunijs, orationibus, cæterisque spiritualibus armis instru-
ctus esse debet, vt non modò ad communia vitæ pericula, sed ad ra-
ra etiam & insolita, (quæ tamen contingere aliquando possunt) para
49 tus sit. Quoties enim quieto homini & nihil mali suspicanti accidit,
vt alius res eius diripiat, alius infamet, alius iniquam litem intendat,
alius etiam gladio petat, aut quauis alia iniuria vel contumelia, vel te
vel tuorum aliquem afficiat? Si enim hæc insolita & ingenti à mala
imparatos nos offenderint, periculum est, ne nos in tetrum aliquod
facinus impellant. Hęc porrò admonitio quàm sit necessaria, quan-
tumque ad salutem momenti habeat, vix satis explicari potest. De-
mus igitur operam fratres, vt imperatoris nostri exemplum sequen-
tes, spiritualibus his armis muniamur: salutari videlicet ieiunio car-
nem macerantes: solitudine, mundi pericula declinantes, & scriptura
rum sanctarum lectione ignita Diaboli iacula retundentes, vt de tri-
bus animæ nostræ hostibus magnifica trophæa referentes, victoriæ
coronam à Domino percipere mereamur.

50

FERIA QVARTA POST PRIMAM Dominicam in Quadragesima, Concio prima, in qua prior lectionis Euangelicæ pars explanatur.

THE. Generatio mala & adultera signum quærit, & signum non dabitur ei, nisi signum Ionæ Prophetæ. Matth. 12.

Nitio sacræ huius lectionis illud primo loco quærendum esse arbitror, cur Pharisæi, tot inspectis signisque passim Dñs edebat, non solùm in perfidia sua obstinatis animis perstiterint, sed etiam modò signum petãt, quasi nullũ signum vidissent? Tot enim inter illos Dominus fecit signa, vt idem ipse diceret: Si signa non fecissem inter eos quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent: nunc autem excusationem non habent de peccato suo. Quin & ipse rudis populus hoc intelligebat cùm diceret: Christus cùm venerit, num plura signa faciet, quàm quæ iste facit? Priusquàm huic quæstioni respondeam, aliam vobis fratres proponere volo, eamque paulo fusius explicare: quòd eius elucidatio hunc (vt puto) nodum facilè dissoluet. Sicut enim sagitarij, cùm iactam sagittam non inueniunt, alteram pòst illã emittunt, qua amissam inueniant: ita nos interdum, quæstione quæstionem, & dubitatione dubitationem absoluimus. Liceat ergo mihi per vos fratres, paululum in hac quæstione immorari: ego enim propositi mei memor, ad intermissam quæstionem regrediar. Quæro igitur à vobis, quid in causa fuerit, cur filij Israel ab Ægypto egressi, tam propenso atque præcipiti animo ad idolorum cultum à vero Deo defecerint: cum is præsertim tot præceptis, tot minis, tot promissis, tot plagis, tot deniq; signis & prodigijs eos ab hoc facinore reuocare contenderit. Si quis enim diligenter veteris testamenti volumina inspiciat, inueniet planè, omnia ferè quæ illis continentur, hùc potissimum tendere, vt filios Israel ab hoc immani scelere auocarét. Si enim tot in Ægypto signa Dominus edidit, si eos per mare rubrũ demersis Pharaonis curribus natura stupente traiecit: si quadraginta annis in deserto annona cœlesti pauit, totque miraculis eorum vitam sine vllo aliorum hominum vel commercio, vel commeatu sustentauit, quorsum hęc tot miracula tendebant, nisi vt qui tam stupéda opera designabat, verus Deus, rerumque omnium atque ipsius naturæ Dominus agnosceretur: idola verò gentium muta esse signa, omnis sensus & virtutis expertia? Quæ igitur tanta in Dei cuiusdã lutei vel lignei cultu voluptas erat, vt nulla res eos ab hac perfidia auocaret? Si enim in hoc cultu vel voluptas, vel insignis aliqua vtilitas inesset, facilè fuisse diuinare, eam voluptatis aut vtilitatis illecebram illos ad se rapuisse & obcæcasse. Sed cũ nihil tale in sola illa adoratione & cultu esset, quomodo tot diuinorum operum machinis ab his infandis sacrificijs reuocati non sunt? Huius rei causam D. Aug. in. 2. de ciuitate Dei libro grauissimis verbis tradit. Hanc enim sacrificiorũ rationem callidis-

Margin notes: 1 (right, line 1); Ioan. 15. (at "minus fecit signa"); Ioan. 7. (at "intelligebat"); simil. (at "enim sagitarij"); 2 (right, at "emittunt"); 3 (right, at "annis in deserto"); August. de ciuita. Dei lib. 2. (at "esset, quomodo").

4 callidissimi hostis antiqui consilio acutissimè excogitatam fuisse ait: quo homines impuritatis & voluptatis amantes, & in eam cæco impetu ruentes, libentissimè illos Deos colerent, quorum cultus ijs voluptatibus refertissimus esset, quarum ipsi desiderio flagrabāt. Cùm enim homines naturæ impulsu, honorem & gloriam (quæ vni virtuti debetur) appetant, sic tamen appetant, vt voluptatibus suis carere nolint: libentissime eam religionem sibi colendam decreuerunt, quę cupiditates & voluptates suas religionis nomine consecrabat: vt cum voluptatibus operam darent, non rei impuræ atque flagitiosæ, sed religioni se studere sibi ipsis persuaderent: & in hac item re non impuros & sceleratos homines, sed Deos suos atque Deas se imitari crederent. Sic enim Phædra exemplo Iouis (quem D. Cyprianus non cœlestis regni, sed vitiorum principem appellat) detestabilem incestum cum Hippolyto priuigno excusare parat cùm ait.

5 *Iuppiter Europam (prima est ea gentis origo)*
Dilexit, tauro dissimulante Deum.

¶Hunc autem fuisse Idolorum cultum, ex. 2. Paralypo. &. 3. Reg. apertè colligimus. In quibus locis legimus Asa Regem potentissimum ex augusto imperio matrem suam Maacha deposuisse, eamq́; amouisse, ne esset princeps in sacris Priapi: & simulacrum item fœdissimum atque turpissimum confregisse, & in pulucrem redactum in torrentem Cedron coniecisse. Nunc mihi expendite, quàm fuisset illis temporibus honesta omnis impuritas & turpitudo, quando inclytę Reginæ & viduæ ætatisque prouectæ, non probro aut vitio, sed religioni magis tribuebatur, quòd in conspectu simulachri turpissimi fœdissimis sacrificijs non modo interesset, sed etiam prin-
6 ceps existeret: vt nulla fœminarum ignominiosum duceret, quod in regina & vidua religiosum, minimeque indecorum putabatur? ¶Hoc item indicat cultus ille, quo filij Israel vitulum, quem in deserto fabricauerant coluere: de quo scriptum est: Sedit populus manducare & bibere, & surrexerunt ludere. Quomodo ergo carnales & rudes homines non libenter Deum illum colerent, cuius cultus in ludis, epulis, omniq́ue intemperantia constitutus erat, & in quo viri & mulieres promiscuè choros ducerent? ¶Hæc ergo illius perfidiæ causa, imò & omnium hæresum (quæ hactenus in mundo emerserunt) extitit. Si quis enim Ecclesiæ annales diligenter euoluat, inueniet planè nullam hactenus hæresim fuisse, quæ non alicui vitio licentiam præbuerit, & castitatis pudorem præcipuè eliminauerit. Omnibus enim hæreticis (vt Diuus Hieronymus

2. Paral. 15 *3. Reg. 15.* *Exod. 32.* *Hierony.*

 ait)

ait) familiare est, rationem aliquam inire, qua pudicitiæ bellum inferant. Hac enim esca antiquus ille serpens cunctarum hæresum autor, intelligit carnales homines (quorum maxima turpa est) potissimùm capi & illaqueari. 7

Ex hac autem philosophia illud primò colligimus fratres, omnes mortalium errores atque superstitiones, ex morum atque voluntatis humanę deprauatione manasse. Magna enim in vtramque partem vis voluntatis & affectuum est. Deprauatus enim & corruptus affectus intellectum facilè corrumpit, & sibi obsequentem facit. Deniq; illud etiam sequitur, vitæ puritatem atque integritatem plurimum habet momenti ad fidei nostræ dogmata amplectenda & comprobanda. Vt enim deprauatus voluntatis affectus intellectum excæcat atque corrumpit: ita contra idem rectè constitutus, eundem sibi cōsentientem reddit. Verè enim à Propheta dictum est, Intellectus bonus omnibus facientibus eum. Hoc est, si animus diuino timore fuerit imbutus, intellectus quoque ipse pium animi affectum sequetur. 8
Vulgata enim Philosophorum sententia est, causas sibi esse inuicem causas, mutuasq; sibi operas præstare: Patres enim nutriunt filios, filij verò à parentibus educati, parentes alunt atque sustentant. Rex populum regit atque defendit: populus verò regem alit, atque tuetur. Sic intellectus, veritatis luce illustratus, cæcam dirigit voluntatem: voluntas verò rectè ab eo constituta, aberrare non sinit intellectum, sed eum ad mores suos probandos, impetu & motu suo trahit. Hinc regius Propheta: super senes, inquit, intellexi. Quamobrem? Quia mandata tua exquisiui. Synceritas enim vitæ, & diuinorum mandatorum obseruatio, intellectus mei lumen plusquàm longa ætas, & multarum rerum experientia auxit. Hoc ipsum etiam Saluator apertissima oratione ostendit cùm ait: Si quis voluerit voluntatem Dei facere, agnoscet vtique de doctrina mea, vtrum ex Deo sit, an ego à me ipso loquar. Quibus verbis docet, diuinæ legis obseruationem viam esse ad Euangelicæ doctrinæ veritatem, & synceritatem perspiciendam. Adeò enim mentis integritas & puritas cū diuinæ legis æquitate & puritate consentiunt, vt nihil copulatius atque coniunctius esse queat, nec ita aqua aquæ coniungitur, vt pius animus, & ea doctrina quæ pietatis & innocentiæ nutrix & formatrix est.

Psal. 118. (beside "hit. Hinc regius Propheta") — 9 (beside "norum mandatorum obseruatio") — *Ioan. 7.* (beside "Saluator apertissima oratione")

His ita constitutis fratres in promptu est initio propositæ quæstioni respondere. Cùm enim Iudæi hoc virtutis & integritatis testimonio carerent, imò multis vitijs liuoris, ambitionis, & auaritiæ

10 inquinati essent: nihil mirum, si aduersam moribus suis Christi doctrinam non reciperent & inter tot clarissima signa nouum adhuc signum peterent, quia internum illis, signum rectæ vitæ diuiniq́ue auxilij deerat: quo præsente, nullo alio signo ad fidei confirmationé opus erat: eo vero deficiente nulla signa quamlibet maxima & illustria satis erant. Cùm ergo infidelitatis causam in pectore suo moribusq́ue gestarent, quid ad hoc malum curandum remedia externa proficerent, cùm intus in visceribus malum serperet? Rectè enim Plutarchus: Qui mare, inquit, nauigant & stomachi nausea, laborant, Plutarch. etiam si in aliud atque aliud nauigium transferantur, nō ideò ea molestia carent: quia non nauis, sed noxius humor interiùs commotus, eius agitationis causa est. Hoc igitur modo inquieta mens & prauis affectibus agitata, nulla externarum rerum aut locorum mutatione
11 conquiescit: quia intra se suæ perturbationis causam defert. Cùm ergo isti perfidiæ suæ fomitem, nempe odium, liuorem, ambitionem, auaritiam, inueteratamq́; malitiam, cæterasq́ue animi pestes intra se gestarent (quæ omnia Christi doctrina vehementer insectabatur) quid illis ad fidem externa signa conferrent, qui perfidiæ semina in animo condita circunferebant?

§. I.

¶Quibus tamen Dominus appositissimè, prout erant meriti, respondet: [*Generatio mala & adultera signum petit, & signū nō dabitur ei, &c.*] Hoc in loco quærendum est, cur Dominus tam acri obiurgatione in tota huius Euangelij lectione Iudæos feriat? Constat enim (vt D. Tho. ait) fidei articulos, qui supra omnem humanæ rationis facultatem positi sunt, non ratione, sed supernaturali aliquo opere proban-
12 dos esse: vt rebus mirabilibus fidem præbeant facta mirabiliora, vel certè simili ratione miranda. Verissimè enim dictum est, miracula Simil. esse instar eius sigilli, quo regijs literis fides adhibetur: diuina siquidem maiestas miraculis, pro sigillo sibi soli debito vtitur: vtpotè quę sola ipsa omnipotenti virtute & autoritate patrare potest. Cur ergo tam acriter Dominus obiurgat eos, qui ad fulciendam fidem suam, sigilli regij autoritatem, hoc est signum aliquod petebant: præsertim cùm cœleste signum, quod diuinius & sublimius esse videbatur, peterent: maximè cùm de more veteris testamenti Patribus fuerit à Deo signa postulare? Signum petijt Abraham, Gedeon, Ezechias rex sanctissimus, & Zacharias Ioannis Baptistæ pater. Quamuis hoc ita sit, nihilominus tamen meritò obiurgantur: quoniam duplici nomine hac in re peccabant. Primùm, quòd cæteris Domini signis detra-

detrahebant, quasi vel signa non essent (quod testari videntur, cùm 13
modò signum petunt) vel quòd vilia & abiecta essent, cùm signum
Hierony. de cœlo, quasi sublimius aliquid postularent. Qua in re (vt D. Hiero.
hoc in loco annotauit) eorum cæcitas apparet, cùm signa de cœlo pe
terent, in quibus maximè dæmonum præstigijs locus est, qui princi-
pes sunt aëris huius: & signa quæ ipsi coram fieri cernerent, quæ cer-
tissima erant, paruipenderent. Cernebant enim quotidie familiares
sibi & notos homines, alium qui claudus esset, ambulantem: alium,
qui ab ipsa natiuitate cæcus fuisset, videntem: alium, qui triginta &
octo annos paralysis morbo dissolutus iaceret, incolumem, & lectu-
lum suum baiulantem. Dæmones præterea videbant, solo verbi om-
nipotentis imperio ab humanis corporibus expulsos, & mortuos in
vitam reuocatos: & inter tot adeò conspicua diuinæ potestatis indi-
cia, signa quærunt cœlestia, in quibus maiorem calumniandi ansam 14
reperire possent, Sic enim cum Spiritus sanctus magno sonitu atque
Act. 2. fragore in Apostolos descendisset, musto eos plenos esse clamabant:
cùm verò, paulò ante passionem Domini vox Patris ad Filium dela-
ta esset, alij Angelum locutum, alij tonitruum crepuisse dixerunt. Si
ergo hæc cœlestia signa, maligna interpretatione hunc in modum
detorserunt, quid minus facerent, si alia is similia cernerent. Quia igi
tur ita animo constituti erant, vt nullo modo Saluatoris doctrinam
sceleribus suis aduersam recipere vellent, causas inquirebant, quibus
aliqua rationis specie perfidiam suam velare possent. Nemo enim fe-
rè obfirmato animo in sceleribus perseuerat, qui non aliquo iustitiæ
Eccl. 32. colore improbitati suæ patrociniũ quærat. Sic enim in Ecclesiastico
legimus: Peccator homo vitabit correptionem, & secundum volun-
tatem suam inueniet comparationem. 15

Deinde, in hoc etiam grauiter aduersus diuinam gratiam dilinque
bant, quòd solis tantum signis fidem in animo concipi, atq; stabilire
Ephe. 2. crederent: cùm tamen fides (vt Apostolus ait) Dei donum sit, quod
non solis signis aut prodigijs, sed eius potissimùm gratia fidelium
mentibus infunditur. Quot enim signa Pharao vidit? Qui tamẽ ob-
cæcato animo aduersus Deum pugnare nunquam destitit (quodq;
dementius fuit) illos expugnare parabat, quibus Deus clausa maria
Deute. 20. patefaciebat. Eadem quoq; miracula, filij Israel non in Ægypto so-
lùm, sed etiam in deserto viderunt: quibus tamen ductor Moyses di
xit, nunquam eos mentem aut oculos habuisse, quibus ea spectare
prudenter possent. Quam quidem cæcitatẽ apertissimè testati sunt,
Exod. 32. cùm aureum vitulum fabricarunt: illique liberationis suæ benefi-
cium.

16 cium acceptum retulerunt. Quid verò Ochozias rex? qui cùm principem quinquagenarium, & quinquaginta milites ad capiendum Eliam misisset, quos cœlesti igne conflagrasse intellexit, adeò miraculi huius magnitudine territus non fuit, vt totidem denuo milites destinaret: quibus simili modo cœlesti igne consumptis, tertiò misit ad illum capiendum, qui non alijs armis, quàm solo vocis imperio elementa mundi ad sui tutelam aduocabat. Nulla ergo externa signa (nisi interiùs Dei lumen affulgeat) ad veram de diuinis rebus fidé concipiendam sufficiunt: in quo tamen isti toto cœlo errabant, qui miraculis tribuebant, quod diuinæ gratiæ munus est. Ideoque iurè à Domino audire meruerunt, [*Generatio mala & adultera signum quærit, &c.*] 4. Reg. 1.

Sed cur adulteram vocat? cur hac loquendi figura eorũ malitiam
17 designauit? Magno certè consilio. Adultera enim fœmina est, quæ deserto legitimo viri thoro, alios sequitur amatores. Legitimus autem animæ nostræ vir Deus est: ipso eodem testante qui ait: Ergo saltem amodo voca me vir meus, & dux virginitatis meæ D. autem August. Deum alloquens ait: Virtus maritans mentem meam, & replens sinum cogitationum eius. Hoc autem legitimo viro suo deserto, generatio illa alijs, nempe seculo, ambitioni, libidini, & auaritiæ nupserat, ideoque signum petebat. Si enim in priori illo matrimonio castè & integrè mansisset, nunquam hæc externa signa petijsset: cùm interna diuini spiritus signa ad fidem fulciendam, sine externorum signorum argumentis sufficerent. Externa quippe signa frequẽter oculos tantum mouent: at interna Spiritus sancti signa & opera non oculos, sed mentem flectunt & illuminant. Hæc autem signa sunt Hierem. 3. Augusti. in medita.
18 charitas, gaudium, pax, patientia, bonitas, benignitas, cæterique diuini Spiritus fructus, qui carnis operibus aduersantur, mentemque miris modis afficiunt & illuminant. Cumq; homo se à carnis operibus manumissum, & supernaturalibus ijs donis atque delicijs affluẽtem sentit, multo magis huiusmodi signis, quàm miraculis omnibus in fide solidatur. Sentit enim diuinos amplexus, sentit oscula interna, castissimis fruitur delicijs, gaudet illa pace quæ exuperat omnem sensum: fastidit quæ anteà deperibat, deperit verò quę antea detestabatur, imperat affectibus quibus antea subdebatur, execratur peccata quibus dudum seruiebat, ac denique terrenis rebus fastiditis, ad cœlestia magno mentis ardore festinat: quibus rebus, incredibile dictu est, quantùm in fidei veritate roboretur. Hinc quidam ex Patribus ait: Cum humanus spiritus ad cœlestis Sponsi dulcissimam Philip. 4.

vnionem

vnionem pertingit, protinus lumine æternę veritatis desuper illustra 19
tur, fides eius firmissima redditur, roboratur spes, & charitas inflammatur. Quare si omnes mundi sapientes, homini hanc vnionem experto dicerent: Falleris miser, falleris, fides tua vera non est, ipse indubitanter responderet: imò verò vos omnes miserrimè decepti estis: fides enim mea verissima certissimaq; est. Hoc summa animi firmitate responderet: vtpote, qui veritatis huius argumentum, non tam per inuestigationem rationis, quàm per vnionem amoris in mente sua firmissimum & certissimum haberet. Quia ergo hoc internum signum Iudæi amiserant, cùm cœlestis Sponsi amore relicto, rebus alijs per amorem copulati essent, hoc in loco adulteræ generationis nomine traducuntur. Hoc enim spirituale adulteriũ effecit, vt conscientiæ suæ testimonio spoliati, externa à Domino signa peterent.

Quibus tamen ipse respondet, se non daturum eis signum, nisi sig 20.
num Ionæ Prophetæ. [*Sicut enim fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus & tribus noctibus: ita erit filius hominis in corde terræ tribus diebus & tribus noctibus.*] Illi ergo petebant signũ de cœlo, Dñs autem profert eis signum de terra: hoc est mortis & sepulturæ suæ. Illi petebãt signum po
Beda. tentiæ, Dñs autem illis infirmitatis signũ præbet. Vt enim ait Beda, non merebantur accipere signum diuinitatis, sed humanitatis: passionis, non glorificationis. Ex omnibus enim rebus gestis Domini Saluatoris, in illud solùm oculos coniecerunt, quòd passus, quòd mortuus, quòd sepultus fuit, vnde illũ solùm hominem crediderunt: atq;
1. Cor. 1. ita in cruce eius (vt Apostolus ait) scandalum passi sunt. Sicut ergo sanctarum scripturarum mensa, ita crux ipsa dominica facta est eis
in laqueum, & in retributiones, & in scandalum: vnde ipsorum rui- 21
na & vastatio consecuta est. Tale ergo signum Iudæorum impietas
Lucæ. 11. merebatur, quę ad signa Dñi cæca & obstinata, signum modò postulat è cœlo: vt non iam miraculis, sed plagis erudita, agnoscat è cœlo ferientem, quem in terris miracula edentem non agnouit.

Non deerunt, autem fortassè qui hoc in loco dicant, Nos ergo felices, qui Christi Domini sacram cum diuinitate humanitatem confitemur, & interno fidei lumine contenti, nullum ad fidem roborandam signum petimus. Rectè sanè: sed tamen qui signum nõ petimus ad fidem, ad spem vigentem atq; fiduciam (quę robustæ fidei germẽ est) re ipsa signa quodammodo petimus, quando in ea velut infirmi nutamus. Quis enim calamitate pressus, diuinæ miserationis & pietatis fiducia animum ita erigit & roborat, vt in tempestate tranquillus, in tribulatione lætus, & inter pericula securus cùm Propheta dicat:

22 Dominus illuminatio mea,& salus mea,quem timebo? Multos enim
passim reperire licet,in alijs quidem virtutibus insignis:ieiunijs,orationibus, & misericordiæ operibus, atq; humilitatis officijs sedulò vacantes:qui tamen, ad primũ tribulationis impetũ hac fiduciæ virtute destituti cócidunt: animumq; deponunt. Horum autem quidá partim de cœlo, partim de terra signum petunt. De cœlo signum petunt,qui vbi spirituali dulcedine priuãtur,à Deo protinus derelictos se esse credunt:nec nisi assiduis diuini spiritus cósolationibus, & cœlesti ambrosia oblectẽtur, tribulationis pódus æquo & fidẽti animo ferre possunt. Alij verò nó è cœlo,sed è terra signũ petũt:qui videlicet,cũ terrenis opibus affluũt,illisq; omnia prosperè cedunt, in fide & officio continentur:vbi verò his destituti sunt, à Deo se protinus desertos esse putant, nec vlla ratione in spem aliquam erigi possunt.
23 Quorum typum exprimunt fœminæ illæ, quæ cùm ab Hieremia Propheta ad idololatriæ crimẽ reuocarẽtur, impudentissima oratione hoc illi responsum dederunt:Sermonem quem locutus es ad nos in nomine Domini,non audiemus ex te:sed facientes,faciemus omne verbum, quod egredietur de ore nostro, vt sacrificemus reginæ cœli,& libemus ei libamina:sicut fecimus nos,& patres nostri, & saturati sumus panibus,& benè nobis erat,malumq́; non vidimus. Ex eo autẽ tempore quo cessauimus sacrificare reginæ cœli, & libare ei libamina,indiguimus omnibus,& gladio,& fame consumpti sumus. Hæc igitur execrandæ fœminæ terrenæ prosperitatis signa quærebant,quibus in fide & officio manerent. Quarum exemplum imitari quodammodo videntur,qui cùm aduersis rebus premũtur,à Deo se derelictos esse arbitrantur. Quo quidem argumento, quamuis fi- *Hiere. 44.*
24 dem non amittant,fiduciam tamen (quæ vigẽtis atque inflammatæ fidei germen est) si non prorsus amittunt, adeò tamen infirmam & languidam retinent,vt de omni statu mentis quauis vel leui procella depellantur. Quare nemo sibi blandiatur,quòd Iudæorum more, ad fidei suæ firmitatem signa non petat:si tamen adeò in fiduciæ virtute languet,vt ad eam fulciendam partim è cœlo,partim è terra signa quærat: quorum infirmitas si mortis & incarnationis Christi beneficio non curatur, non video qua alia ratione sanari possit. Sicut enim signa fidẽ,ita diuina beneficia,& charitatis eius erga genus hominum argumenta fiduciam maximè roborant & alunt. Qui ergo tot stupendis diuinæ misericordiæ operibus adhuc in fiducia nutat, quid aliud eius animum confirmare valeat,prorsus ignoro.

§. II.

¶Pergit

¶Pergit deinde Dominus, & à Niniuitis quibus Ionas prædicauerat, argumenta sumit, quibus eorum perfidiam qui noua signa petebant, coarguat: [*Viri, inquit, Niniuitæ surgent in iudicio cum generatione hac, & condemnabunt eam, quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Ionæ: & ecce plusquàm Ionas hic.*] Hoc est, comparatione fidei & pœnitētiæ Niniuitarum, patefiet in extremo iudicio adulteræ generationis huius incredulitas. Illi enim, ad vnius ignoti hominis vocem nullis cōprobatam miraculis, acerbissimam pœnitentiam egerunt: vos verò tot miraculis & testimonijs comprobatam contempsistis. Sed quoniam in Ionæ mentionem incidimus, non ab re fuerit, eius historiæ particulam attingere: quò exemplum hoc à Domino propositū apertiùs intelligamus. 25

Ionæ.1. Factum est, inquit, verbum Domini ad Ionam filium Amathi
dicens: Surge, & vade in Niniuem ciuitatem magnam, & prædica ibi 26
prædicationem quam ego loquor ad te. Et surrexit Ionas, vt fugeret in Tharsis à facie Domini: Et descendit in Ioppem, & inuenit nauem euntem in Tharsis, & dedit naulum eius, & descēdit in eam vt iret in Tharsis. Dominus autem immisit ventum magnum in mare, & facta est tempestas magna, & nauis periclitabatur conteri. Et timuerunt nautæ, & clamauerunt viri ad Deum suum, & miserunt vasa quæ erant in naui in mare, vt alleuiaretur mare ab eis. Et Ionas descendit ad interiora nauis, & dormiebat sopore graui: & accessit ad eum gubernator & dixit: Quid tu sopore deprimeris? surge & inuoca Deum tuum, si fortè recogitet Dominus de nobis, & nō pereamus. Et dixit vir ad collegam suum: Venite, mittamus sortem, & sciamus quare hoc malum sit nobis. Cùm ergo sors Ionam prodidisset,
nautæ illum cum magno quidem metu ac religione in mare proie- 27
cerūt. Quo proiecto stetit protinus mare à feruore suo. Nō est ęquū fratres, vt hæc ipsa quæ diximus leuiter prætereamus, cùm ea varijs vitæ documētis & exēplis referta sint. Primùm enim, quod cæteris timentibus & laborātibus, & preces ad Deos suos fundentibus, solus Ionas propter quē tempestas illa excitata fuerat, dormiebat sopore graui, apertissimè nobis piorū hominum timorē ac diligentiā, & improborum stuporem atq; socordiam designat. Pij enim qui nullius sibi capitalis criminis conscij sunt, nunquam cessant, nunquam quiescunt: sed indefesso studio opem Domini implorant, atque laborant, & corpus ieiunijs, vigilijs, verberibus, atque omni ratione macerant, & nec quidem sic à timore liberi sunt: sed cum innocentissimo Iob verba illa ex intimo pectore fundunt. Verebar *Iob.*

28 omnia opera mea, sciens quòd non parceres delinquenti. Et tamen cùm ita sint, & ij qui nihil habent cur timere debeant, tam acri timore concutiantur: soli homines profligati & perditi, qui propter infinita scelera sua continuò metu extimulari deberent, in vtramq; aurem securi dormiunt: quasi nihil ad eos vel diuinæ iustitiæ seueritas, vel rationis exigendæ necessitas pertineret. Vnde colligimus, verissimũ esse discrimẽ illud, quod Seneca inter corporis & animi morbos assignauit: quòd videlicet corporis morbi quò grauiores sunt, eò magis sentiantur, diligentiusq; aduersus illos medicamenta exquirãtur. Cõtrà verò animi morbi (qui nõ alij quã scelera & flagitia sunt) quò grauiores & diuturniores sunt, eò magis negligũtur: quoniam rationis lumen vehementer obscurant, & omnẽ penè sentiendi vim, inualescente prauæ consuetudinis vi, secum auferunt, & stuporem
29 menti, atq; insensibilitatem quandã inducunt. Hoc est, igitur quod grauis hic fugitiui & inobedientis Prophetæ somnus, cùm cæteri vigilarent, nobis repræsentat.

Dißimil. Seneca in Epist.

Nec illud etiam vel mysterio, vel exemplo vacat: quòd nautæ instante mortis & naufragij periculo & Deos suos inuocabant, & opes suas in mare proijciebant: rebus videlicet suis minimè parcentes, vt vitæ parceret. Quod autẽ in illis impendentis mortis metus, hoc in improbis etiã hominibus (instante hora mortis) diuini iudicij & gehennæ timor facit. Tunc enim nihil non faciunt, quò infensum sibi iudicẽ propicium reddant, quem sciunt æternę mortis & vitæ claues in manu sua gestare. Tunc supplices ad illum preces fundunt, tunc vota pro salute nuncupant, tunc Ecclesię sacramenta petunt, túc deniq; vasa sua in mare mittunt, hoc est, tunc opes suas pauperibus, sa-
30 cerdotibusque testamento distribui præcipiunt: hęc hospitalibus, illa monasterijs, alia templorum fabricis, alia captiuis redimendis decernentes: tunc enim in Deum liberales sunt, qui in vita semper steriles & auari extiterunt. Hæc quidem omnia probo, & vehementer probo: sed multò tamen magis probarem, si hæc ipsa dum incolumes sunt, spontanea voluntate, non vrgente necessitate facerent. Hòc enim Deo longè gratius est. Rectè enim beata Lucia, facultates suas à matre pauperibus erogandas exigens, matri hoc post mortem suam filiæ permittẽti respondit. Nõ est magnũ dare Deo, quod tecum ferre non possis. Viuens ergo, da Christo quod possides. An non fatuæ illæ virgines, imminente mortis hora, & lampades suas ornauerunt, & ad emendum oleum sese contulerunt: & ad sponsum etiam clamauerunt: Domine, Domine aperi nobis: quæ tamen ab

ipsis regni foribus repulsæ sunt. Formidanda certè illa Domini sen- 31
Prouer.1. tentia est, & ante oculos semper habenda: Quia vocaui & renuistis, extendi manus meas, & non fuit qui aspiceret, ego quoque in interitu vestro ridebo, &c.

Vehementer autem me mouet, quòd nautæ illi, cùm sæuientem tempestatem viderunt, à Deo illam immitti propter nauigātium scelera crediderunt: ideoq́ue sorte, criminis auctorem indagare decreuerunt, vt digno de illo supplicio sumpto, infensum sibi numen placarent. Hæc res fratres vehementer me multorum fideliū stuporem & cæcitatem admirari compellit. Ethnici homines, fidei, & sanctarū scripturarum lumine destituti, qui eam tempestatem naturalibus causis tribuere potuissent, non tam ab eis, quàm ab irato Deo propter vectorum scelera immissam crediderunt. At nos, qui quotidianis
penè malorum vndis atque procellis iactamur, quos assidue tot cla- 32
des, tot morbi, tot fames, & atrocissimæ pestes vexant, quos ex altera quidem parte, immanissimus Christiani nominis hostis Turcarum princeps tot cladibus affligit, ex altera verò parte hæreticorum furor infinitis propemodum, & nouis quotidie erroribus vexat (quorum alter corporibus, alter animis pestem & exitium infert) neq́ue oculos in cœlum tollimus, neq́ue scelera nostra vel agnoscimus, vel emendamus: neq́ue hanc tantam Ecclesiæ ruinam ab irato & infenso numine immitti credimus. Vt appareat, Dominum hoc quoq́ue tempore pertinaciam nostram illis Isaiæ verbis castigare
Isai.1. posse: Super quo percutiam vos, vltra addentes præuaricationem, &c.

Sed ad historiæ seriem redeuntes: vbi iactis sortibus, fugitiuum
Prophetam sors prodidit, magno illi quidem metu & religione ino- 33
bedientem Prophetam in mare proiecerunt. Illico autem stetisse mare dicitur à feruore suo. Quàm apertè hoc in loco Dominicæ passionis fructus, & efficacia adumbratur! Quantus quæso erat, ante hoc placationis sacrificium diuinæ indignationis furor: qui non modo sulphureo igne, sceleratorum hominum vrbes absumpsit: sed (ô rem admiratione dignissimam) vniuersum terrarum orbem, tot opes, tot regna & imperia, ac postremò omne genus hominū, aquarum inundatione absorbuit, atque æterna obliuione sepeliuit! Hic ergo tātus furor: Iona nostro in mare misso, stetit à feruore suo: quoniam innocentissimus ille agnus totum in se diuinæ indignationis
Ionæ.2. impetum sustinuit. In eius namq́ue persona idem Ionas in vtero piscis clausus ait: Omnes fluctus tui, & gurgites tui super me transierunt.

34 runt. Quid enim hoc eſt, niſi quod Iſaias ait: Dominus poſuit in eo iniquitates omnium noſtrum? Quid ergo mirum, ſi ſtetit mare à feruore ſuo? ſi diuinæ vltionis furor conquieuit? quando fideiuſſor noſter pœnas in ſe omnes pertulit, quas nos cōmeriti eramus? Agamus igitur illi gratias cum Propheta dicentes. Confitebor tibi Domine, quoniam iratus es mihi: cōuerſus eſt furor tuus, & conſolatus es me. Nec modò gratias agamus, ſed gratiam quoq; Domini huius ſacrificij merito nobis conciliare ſtudeamus. Cùm enim quiſque noſtrū iratum contra ſe diuinum numen intellexerit, nouum hunc Ionam in mare proijciat, hoc eſt, mediatorem & aduocatum noſtrū in cruce ſuſpenſum, & pœnarum atque dolorum ſuorum vndis, ad animā vſque penetrantibus obrutum, cœleſti Patri pro ſe offerat, & per illum ſibi propiciari, & gratiam donari poſtulet. Poſtulet autem, qua Iſai.53. Iſai.12.
35 iſti religione & metu petierunt, qui ſe totos diuinę voluntati deuotiſsimè ſubmiſerunt, promptiſsimoſque ad illi parendum exhibuerunt. Quòd ſi hac religione & pietate fecerit, non dubitet, quin mare conquieſcat protinus à feruore ſuo, & diuinę indignationis furor in lenitatem, & clementiam conuertatur.

Sed ad Ionam redeuntes: is planè vtero piſcis incluſus, & plagis ſuis eruditus, & ex rebelli obediens factus, nequaquam Domini legationem vt antea detrectauit: ſed ciuitatem, quæ trium dierum iter cōtinebat ingreſſus, vnius diei itinere emenſo, clamare cœpit: Adhuc quadraginta dies, & Niniue ſubuertetur. O admiranda diuinæ virtutis opera! Ingreditur Ionas ciuitatem, homo ignotus, nullis titulis, nullis honoribus aut natalibus, aut ſapiētiæ nomine honeſtatus, nulliſque miraculorum, aut Prodigiorum ſignis comprobatus: prædicat
36 in ea ciuitate, quæ Idolorum cultui dedita, nullam veri Dei notionem habebat: vnde conſequens erat, vt eo ad populum cōcionante, & veri Dei nomine terrores & minas annūciante, Populus cum Pharaone reſpondere poſſet: Quis eſt Dominus, vt audiam vocem eius? Neſcio Dominum, & minas eius nihil curo. Ingreſſus tamen eam ciuitatem, & vnius diei itinere confecto, vbi hanc vocem protulit, tanto omnes tremere concuſsi ſunt, vt non modò vitia ſua, & priſtinam peccandi licentiam reliquerint, ſed pœnitentiam egerint acerbiſsimam. Surrexit enim rex de ſolio ſuo, & abiecit veſtimentum ſuum à ſe, & indutus eſt ſacco, & ſedit in cinere, & clamauit, & dixit in Niniue ex ore regis & principum eius: Homines, & iumēta, & boues, & pecora non guſtent quidquam, nec paſcantur, & aquam non bibāt: & operiātur ſaccis homines, & iumenta, & clamēt ad Deū Exod.5. Ionæ.3.

in fortitudine, & conuertatur vir à via sua mala, ab iniquitate quę est 37
in manibus eius. Quis ad hoc pœnitentiæ genus non attonitus obstupescat? Qualis enim esset eo tempore ciuitatis facies? quæ animorum perturbatio? quæ tanta tot clamorum & rerum confusio? in qua non solùm pueri, senes, & virgines, sed ipsa quoque iumēta saccis operta essent, & pecora nihil gustarent, aut biberent: atque ita omnia confusis vbique vocibus & lamentis personarent: & hinc balatus pecorum, illinc boum mugitus, hic puerorum cæterorumq́ue hominum fame laborantium voces & gemitus audirentur: omnesq́ue mortem ipsam velut oculis impendentem cernerent & horrerēt? Cū autem talis ea pœnitentia fuerit, nescias tamen quid in his hominibus magis mirari debeas: an pœnitentiæ acerbitatem, an fidei promptitudinem: qui vnico rudis & ignoti hominis verbo commoti, eoq́ue nullis prædictionem suam signis confirmantis, eam fidem adhi- 38
buerint, quæ huius tantæ compunctionis & veræ pœnitentiæ causa esset?

Verùm, si supra summum aliquid esse potest, certè non minus mirabile est, quòd cùm Dei filius (cui Prophetæ omnes, cui Ioānes Baptista, cui æternus Pater è cœlo, cui ipsa summi Patris magnificētissima opera testimonium ferebant, quiq́ue tot beneficijs omne genus hominum affecerat, totq́ue clarissimarū virtutum exemplis emicuerat) non vno die, sed tribus annis pœnitentiam & regnum cœlorum prædicauerit: omnibus tamē his rebus, adeò parùm apud eos quibus cum versatus fuit profecit, vt illi aduersus eum furentes, tanquam facinorosum & maleficum hominē multis vexatum supplicijs in crucem tandem egerint. Hoc quis non miretur? quis non horreat? quis
non expauescat? quis non attonitus huius tantæ rei causam inquirat, 39
cur videlicet res adeò magnas tam leui opera effecerit seruus, cùm vix aliquid tot verbis & miraculis effecerit Dn̄s? Quis autem hoc ipsum, diuina prouidentia & consilio factum fuisse neget? Quis verò tantarum rerum causas certò indagare possit? Quis enim cum hæc viderit, non meritò cum Propheta, iudicia Domini abyssum multā & impermeabilem esse fateatur? ¶ Verùm, si vermiculis hac tanta in re aliquid diuinare licet, hoc discriminis (vt alia prætermittamus) inter vtrosq; populos fuisse constat: quòd Gentiles illi magis ignoratione, quā malitia: Iudæi verò magis malitia, quā ignorantia deliquerāt. Ignoranti verò faciliùs veniam donari, declarat Apostolus cùm ait, se quidē blasphemum & persecutorem fuisse, sed veniam tamen consecutū quòd ignorans deliquerit in incredulitate sua. Vnde colligitur,

Psal. 35.

1. Tim. 1.

40 aliter infideles, aliter fideles in extremo illo examine esse iudicãdos: cùm illi præcipuè ex ignorantia, nos autem veritate percepta ex malitia delinquamus. Quocircà magna nobis timendi causa subest fratres, qui veram fidem tenemus, qui sacris quotidie literis & concionibus imbuimur, ne nos Dñs eo loco habeat, quo infelices istos habuit, qui tam multis fidei testimonijs penè obruti, fidem non recepe runt: quoniam eorum scelera, quę non ex ignorantia, sed ex malitia, sicut & nostra prodibant, aditum diuinæ luci obstruebant.

Quòd si tantam perfidiam inter tot signa demiramini, dabo quid in moribus nostris non minus mirari debeatis. Constat enim fidem & opera esse nobis ad salutem necessaria: diuina autem Prouidentia, quæ rebus ad salutem necessarijs non deest, alijs rationibus ad fidem, alijs ad mores fidei cõsentaneos, homines trahere solet. Signis enim & miraculis fidem confirmat: propositis verò præmijs, & sup-
41 plicijs, innumerisque beneficijs ad iustitiam & pietatem vocat. Signa enim (vt Apostolus ait) data sunt non fidelibus, sed infidelibus: qui ad credenda ea quę supra naturam sunt posita, supernaturalibus signis inducendi sunt. Fide verò signorum operatione constituta, non iam signis ad stabiliendam fidem indigemus: sed terroribus, promissis, ac diuinis beneficijs ad fidei digna opera perficienda. Ad quod non minus efficaciter nos hæc ipsa, quàm ad fidem signa mouent. Si ergo adeò mirabile est, perfidum illum populum post tot signa fidem non recepisse, quid minus est, fide iam recepta & constituta, tot Dei minis atque promissis ante oculos positis, infidelium ritu vitam ducere? Miratur Dominus (ait Euangelista) incredulitatem Iudæorum, quòd cùm tam multa inter eos signa fecisset, non
42 crederent. Cur non etiam mirabitur, quòd fide iam concepta, tot eius monita, tot promissa, tot minæ propositæ, tot terrores illati, tot supplicia improbis constituta, tot exhibita beneficia, tot diuinæ dilectionis argumenta, tot infirmitatis humanæ remedia, tot Ecclesiæ voces, tot deniq; flagella quibus quotidie corripimur & excitamur, & diuini furoris, atque impendentis contra nos iræ eius admonemur, adeò apud nos nihil efficiant, vt nihil minus, hæc ipsa quotidie audientes committamus, quàm si ea omnia mera esse figmenta & somnia crederemus? Quòd quidem tantò mirabilius est, quãtò & præmia, & supplicia, & diuina beneficia talia ac tãta sunt, vt vim omnem humanæ mentis excedant. Itaq; meritò timendum est, ne ijdẽ Niniuitæ, qui Iudæorũ perfidiam fidei suæ exemplo dãnaturi sunt, obdurationem quoque & peruicaciam nostram, pœnitẽtiæ suæ vir-

1. Cor. 14.

Ioan. 12.

tute condemnent. Quare fratres, cautiores nos quæso adulteræ ge- 43
nerationis damnatio reddat: & qui de fide iam percepta gloriamur, omni studio contendamus, vt digna fidei opera Niniuitarum more faciamus. ¶ Nemo verò de nuda & informi fide sibi blandiatur. Sola enim ea fides iuuat, quę hanc Niniuitarum fidem imitatur. Sic enim legimus: Et crediderunt viri Niniuitæ, & prædicauerunt ieiunium &c. Itaque fidei lumine eruditi, totos se lamentis dediderunt, asperrimæ pœnitentiæ propositum arripuerunt, & omnibus in rebus perceptæ semel veritati sese totos accommodarunt. Hæc est autem fides quam sacræ literæ cõmendant: quæ vincit mundum, quę peccatores iustificat, quæ corda purgat, quæ ad regnum cœlorum viam parat, quæ Christo capiti coniungit, & laborum atque meritorum eius cõmunione consociat. Hanc ergo fidem imitari studeamus, quæ in animo vigeat, quæ ita mentem illuminet, vt eam & amore incendat, & 44
timore concutiat, & commissorum memoria pungat, & ad omne opus bonum exuscitet: hæc enim est, quæ nos ad cœlestem patriam sine vlla erroris offensione perducit.

IN EADEM FERIA QVARTA post primam Dominicam in Quadragesima concio secunda: in qua lectio Euangelica, ac præcipuè posterior eius pars verbis thematis comprehensa explanatur.

THE. *Quicunque fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater, & soror, & mater est.* Matth. 12. 1

IN Euangelica huius diei lectione refert S. Euangelista Matthæus, accessisse ad Dominum Pharisæos, & ab eo signum petiuisse: [*Magister*, inquiunt, *volumus à te signum videre.*] Priusquam sacræ huius lectionis explanationem aggrediar, quid huic Pharisæorum petitioni occasionem dederit, explicãdum est: quò rerum consequentiã apertiùs intelligere valeamus. Ante hanc igitur Pharisęorum petitionem, oblatus Domino saluatori fuerat homo quidam à Dęmone ob-
Lucæ. 11. sessus, idemq; & cæcus, & surdus, & mutus. Expulso verò Dæmone, cæcus visum, surdus auditum, & mutus loquendi facultatẽ recepit.

Hoc

2 Hoc autem insigne miraculum, vt in multorum conuentu editum fuit, ita multos habuit iudices, qui de eo variè pronunciarent. Quidā enim potentiæ magnitudine stupefacti dixerunt: Num hic est filius Dauid? Quidam verò religionis & scientiæ nomine inflati, turpe sibi esse ducentes rudis populi iudicium sequi, longè aliam protulere sententiam: Dominum asserentes in Beelzebub principe Dæmoniorum eijcere Dæmonia. Alij rursum, hoc signum vile & abiectū existimantes, signum è cœlo petierunt: quod in contemptum patrati miraculi faciebant: quasi quod factum fuerat, inter diuina opera minimè numerandum esset. Hoc exemplo intelligere licet fratres, fieri non posse, vt tanta quisque moderatione vitam suam atque mores instituat, vt caninos maledicorum dentes, & venenatas linguas vitare possit. Cùm enim tanta iudiciorum humanorum varietas sit, quis
3 poterit vno eodemque opere tam multis ingenijs satisfacere? Quomodo enim nec vestis vna varijs corporibus aptari potest: ita nec idē opus quamlibet rectum sit, ab omnibus ex æquo probari solet. Nec enim minor animorum quàm corporum varietas est: quæ natura ita distinxit, vt vix duo corpora, vel duos hominum vultus inter se omnino similes in tanta hominum multitudine reperire liceat. Si ergo tanta iudiciorum & ingeniorum varietas est, quis ea quæ facit, quamuis rectissimè faciat, ab omnibus probari posse præsumat: cùm is præsertim qui est vera & summa sapientia Patris, quique tanto consilio & prudentia opera sua moliebatur, hoc assecutus non fuerit? Hoc exemplo vir pius, se ab omnibus probari, omnibusque placere posse nec speret, nec desideret: det tamē operam (quoad eius fieri poterit) ne quemquam aut verbo, aut opere offendat: neve alicui, ruinæ &
4 maledicentiæ occasionem præbeat. Qua cura & officio contentus, si res aliorum vitio aliter cedat, illam Apostoli sententiam sibi ante oculos ponat: Si hominibus placerem, Christi seruus non essem. Et illud item: Deus dissipauit ossa eorum, qui hominibus placent: hoc est, qui ad hoc mores suos, & omnia vitæ consilia dirigunt, vt humano solum iudicio probētur. Quisquis igitur ab hac ambitionis peste immunis fuerit, verè liber erit ac mundi dominus, & illius seruus, cui seruire regnare est: atque is, non iam temerarias vulgi voces, sed Dei leges vitæ duces atque magistras habebit. Quod contrà faciunt, qui miseri serui ut e mundo addicti, ita voces eius extimescunt, vt frequētissimè à virtutis studio popularis auræ metu retrahantur. Quibus planè, illa Domini sententia in extremo iudicio ferenda seruatur: Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc filius hominis erubescet,

Simil.

Galat. 1.
Psal. 52.

Luc. 9.

cum venerit in maiestate sua, & Patris, & sanctorum Angelorum. 5
Cæterùm, quamuis meritò Pharisæi detestandi erāt, qui inter tot
admiranda signa, signum de cœlo petebant: longè tamen magis exe-
crandi illi, qui opus illud quod diuinæ potestatis & bonitatis admirā
dam speciem præseferebat, principi Dęmoniorum ascribendum es-
se dixerunt. Quod flagitium Dominus nec in hoc seculo, nec in fu-
turo expiandum esse ait: non quod vllum crimen irremissibile apud
fontem misericordię sit, sed quòd hoc potissimùm inter alia difficil
limè remittatur. Horum autem sceleratam sententiam imitari viden
tur, quicunque piorum bona opera quæ in illis Dominus operatur,
hypocrisis nomine traducunt. Cùm enim omne pium opus à Deo
sit (cuius est & velle, & perficere in nobis bonū) hypocrisis autem vi
tium à Dæmone fit, qui mendax est & mendacij pater: quid aliud est
bona opera hypocrisis vitio damnare, quàm Dei opera principi Dæ 6
monum ascribere? Hoc autem scelus eorum præcipuè est, qui inui-
dia vruntur: qui aliorum rectè factis intabescunt: qui malitia sua ob-
cæcati, omnia in sinistram partem interpretantur: qui splendorē vir-
tutis lippientibus oculis ferre nō possunt: qui deniq́ue, patris sui mo
Simil. rem sequuti, mala ex bonis eliciunt: similes planè illis, qui in portu
naufragium faciunt, quando his rebus deteriores fiunt, quibus alio-
rum exemplo meliores euadere debuissent.
Accedunt igitur Critici isti ad Dominum dicentes: [*Magister vo-
lumus à te signum videre.* Quibus Dominus. *Generatio*, inquit, *mala &
adultera signum quærit, &c.*] Si quis diligenter sacram Euangelij histo
riam euoluerit, inueniet planè, Dñm vbiq́ue maledictis & conuitijs
Prouer.13. petitum, molli respōsione maledicorum voces fregisse. Sciebat enim
Ioan.8. scriptum esse: Responsio mollis frangit iram. Vnde cum à furēte po- 7
pulo audisset, Nonne benedicimus nos, quia Samaritanus es tu, &
Dæmonium habes? ille contrà, blandè leniterq́ue respondit: Ego Dę
monium non habeo, sed honorifico Patrem meum. Cumq́ue iterū
non tam verbis, quàm lapidibus illum petere decreuissent, illi con-
Ioan.10. trà: Multa, inquit, bona opera ostendi vobis ex Patre meo: propter
quod eorum vultis me lapidare? Cæterum, cùm subdola & blanda
oratione illi adulari volebant, cùm molliebant sermones suos super
oleum, quibus tamen intus spicula celabant: tunc fallacem illorum
blandiloquentiam grauissima authoritate retundebat. Itaque, cùm
ad illum pharisæorum discipuli & Herodiani dixissent: Magister sci
Matth.22. mus quia verax es, & viam Dei in veritate doces, &c. Dominus con-
tra: Quid, inquit, me tentatis hypocritæ? Modò verò, cùm Magistri
nomen

8 nomen audit(quod apud illos in pretio erat,qui tanto studio cupiebant vocari ab hominibus Rabbi)acri illos responsione diuerberat: [*Generatio mala & adultera signum quærit &c.*]Cur igitur hoc ita faciebat?Nimirum quòd hac ratione declarare volebat,quantò sit adulatoris,quàm conuitiatoris lingua nocentior:præsertim ea,quæ hominem immodicis atque indebitis laudibus onerat:& quæ vitijs,virtutum nomina imponit:quorum altero,necessariam sui cognitionē homini eripit,altero eundē in turpi & flagitiosa vita confirmat. Itaque adulantis oratio(vt argutè Seneca docet)hoc præstat,quòd verā facit orationē conuitiantis. Hoc enim facit subdola & palpans adulatio,vt verè conuitio dignus sit, qui adulationis veneno deterior factus est. Vt illud interim omittam, quòd si rectè animo constitutus sis,conuitiator coronam tibi contumelia sua fabricat,dum patientiæ Seneca.
9 materiam ministrat:cùm tamen subdolus adulator laqueum tibi & muscipulam blandiloquentia sua tendat. Quod animaduertens Propheta,Spiritu Dei plenus,Corripiet,inquit, me iustus in misericordia sua,& increpabit me:oleum autem peccatoris(hoc est adulatoris blandiloquentia)non impinguet caput meum.Sed ad rem.

[*Magister,inquiunt,volumus à te signum videre.*] Mira profectò res, inter tot millia signorum Domini , nullum adhuc signum vidisse: ideoq; nouum ab eo signum petere. Quis enim vnquā siue Prophetarum,siue aliorum Sanctorum tam multa & miranda signa , quàm omnipotens Dei filius edidit?vt omittam interim,quòd tota eius vita signum ingens & miraculū extitit. Vidimus enim(ait Euāgelista) Ioan.1. gloriam eius,gloriam quasi vnigeniti à Patre. Veniens enim vnigenitus Dei filius in mūdum tanquam in paternā domum,omnes crea
10 turarum ordines,sicut vnigenito Domini sui filio famulatæ sunt.Illius enim imperio parebant Angeli,& Dæmones,vita & mors,inferi & superi,cœlum,terra,mare,& omnia quę cœli sinu continentur.Cū igitur tam multa signa Dominus edidisset(quæ non minus admiranda atq; magnifica,quàm generi hominū salutaria erant)hi tamen verè miseri & infelices lucem quęrunt in meridie,interq; tot miriades signorū,signum,se velle dicūt.Reuera enim(vt diuus Chrysost. ait) nullum signum viderant:quia corporali aspectu,non spirituali affectu viderāt.Nam mens ait,sine oculis videt aliquando,oculi autē sine mente nunquā. Quia ergo per peccatum amentes,& cæci ad spiritualia omnia contuenda effecti erant,ideò inter tot signa nullū viderant,& inter tot cœlestis vitæ documenta nihil audierant. Vnde meritò idem D.Chrysost.arenosis littoribus corda impiorū comparat. Chrysost. Chrysost.

Simil. Vt enim huiusmodi litus pluuiam quidem è cœlo recipit, quam tamen retinere non potest, sed in abyssi viscera transfundit: ita impiorum corda arenis similia, pluuiam doctrinæ hauriunt, mysteria & sacramenta Dei quotidie cernunt, nihil tamen horum retinent, quia nihil horum eos afficit, nec ad bene viuendum allicit: etiam si eis extremum iudicium, mortem, impiorum supplicia, atque ipsum Dominum in cruce pendentem, & cætera eius beneficia ob oculos ponas. Quod quidem desperatæ penè salutis non leue argumentum est. 11

Cùm ergo cæci isti atq; inuidi signum à Domino peterent, hoc ab eo responsum tulerũt.] *Generatio mala & adultera signum quærit &c.*] Generationem malã appellat, propter malitiam studiorum & flagitiorum eorum: adulteram verò, quoniam deserto legitimi viri thoro (sic enim se Dominus appellari à synagoga præceperat cùm ait: Er-
Hiere. 3. go saltem à modo voca me vir meus, & Dux virginitatis meæ) alios 12
sibi viros, hoc est alios Deos, vero Deo relicto colebat. Maiores enim eorum pro vero Deo Idola venerabantur: minores verò, quãuis maiorum suorum plagis eruditi muta signa non colerent, aurum tamẽ & argentum, & honores, atque voluptates pro Dijs habebant: ideoque meritò adulterij nomen in illos cadit. Hoc enim nomine illos
Isai. 57. Dominus apud Isaiam appellat, cùm ait: Vos autem accedite huc filij auguratricis, semen adulteræ, & fornicariæ. Quod quidem nomẽ
Ezech. 16. apertiùs adhuc in Ezechiele repetit his verbis: Neque facta es quasi meretrix fastidio augens pretium: sed quasi mulier adultera, quæ super virum suum alienum inducit. ¶ Adulteræ autem vxoris propriũ est, externis quidem officijs & verbis amorem erga legitimum virũ præseferre, & simulare, totum verò amoris affectum in pectore latentem adultero impertiri. Illum igitur ficto, hunc autem vero amore 13
prosequitur: illi verba, huic animum, illi externam faciem, huic pectus & mentem offert: illum fallaci obsequio delinit, hunc autem vero & solido demeretur. Hoc autem adulterij genus vtinam in mores
Iaco. Apo. quoq; hodie nostros non inuasisset. Video tamen nos quoq; à Iacobo Apostolo adulteros nominari. Sic enim ait: Adulteri, nescitis quoniam amicitia huius mundi inimica est Dei? Si quis enim multorũ fideliũ mores diligẽter examinet, intelliget planè, in nos quoq; nomẽ hoc iustissimè quadrare. Magnificis quippe & verbis, & titulis, sacrisque cæremonijs, externisq; operibus Christum Dominum confitemur: dum templa illius frequẽtamus, & genua ante sacram illius imaginem flectimus, & pectus pugnis contundimus, & sacris concionibus diuinisq; precibus assistimus: quibus omnibus rebus, illũ esse verum.

14 rūm Deum ātq; Dominum, & salutis nostræ vindicem, ac felicitatis nostrę fontem profitemur, & cum omnia hęc amoris & obsequij signa foris prætendamus, frequenter tamen animus noster in auaritia, ambitione, fraterno odio & impudico amore totus est. Quod vtrūque appositissimo nomine Vates regius significauit. Pro eo enim quod nos legimus. Et dilexerūt eū in ore suo, D. Hier. ex Hebręo vertit: Et lactauerunt eú in ore suo, & lingua sua mētiti sunt ei: cor autē eorū non erat rectum cum eo, nec fideles habiti sunt in testamento eius. Lactādi enim verbo, dulcissima & blandissima nomina quibus Christū Dñm appellamus & inuocamus designauit, dum illum Saluatorē, Parentem, Sponsum, & vitæ nostræ ducem appellamus: cū tamen cordis nostri amor & studiū alibi positum sit. Alius enim pecuniam, alius voluptates, alius honores, alius omnia hęc simul pro Dijs
15 amat, colit, & obseruat. Pro vno quippe vero Deo, multos falsos Deos cupiditas & amētia nostra induxit. Vnde, pro eo quod nos legimus. Multiplicatæ sunt infirmitates eorū, postea accelerauerūt, alij vertunt: Multiplicata sunt idola eorū, pòst alium accelerauerūt. Quod nimirū ij faciūt, qui legitimo Deo neglecto, ipsi sibi hos Deos fabricati sunt, quibus ea tribuunt quæ soli Deo diuinitatis iure debentur. In illis quippe amorem Deo debitū, in illis spem, in illis felicitatē, in illis deniq; summum bonum atq; finē vltimum posuerunt: ac postremò in huiusmodi Deorū obsequium vitam omnē insumunt: dum curas & cogitationes suas ad harū rerum amplificationem, & cōmoda destinarūt. ¶ Quisquis igitur attētiùs rē expenderit, inueniet planè hos omnes, adulteræ vxoris more, Christo quidē externū corporis obsequiū, istis verò Dijs animum: illi fallacem, his verū amorem
16 tradere: in illo lāguidā & mortuam spem, in his verò viuam & verā esse repositā. Quò fit, vt cū aliqua calamitate premūtur, non ad Christi benignitatē, sed ad opes suas, & humana præsidia, hoc est ad hos Deos suos confugiant. Vt enim Salomon ait: Substantia diuitis, vrbs fortitudinis eius. Hoc etiam ipsi apud Isaiam apertè confitentur, cū se ad equos suos confugere debere procaci voce testātur. Posuimus aiunt, mendacium spem nostram, & mendacio protecti sumus. Ad hanc igitur vrbem, ad hæc inania præsidia spreto vero Deo confugiunt: vtpotè qui toti è rebus humanis, non ex Deo pendeant. Quicunque ergo hoc faciūt, suo etiam modo adulteri sunt, sicut illi quibus Dominus ait: [*Generatio mala & adultera signum petit, & signū non dabitur ei, nisi signum Ionæ Prophetæ.* *Prouer.* 10. *Isai.* 28.

[*Sicut enim fuit Ionas in vētre ceti tribus diebus & tribus noctibus: sic &c.*]

Datur

Datur ergo eis mortis & resurrectionis dominicæ signum quod ma- 17
ximum quidem signorum erat: sed eo tamen propter obstinatũ liuo
re, auaritia, & ambitione animum sanandi nõ erant. ¶ Sed ais: Quomodo hoc vnum tantum signum Dominus pollicetur, cùm multa deinceps alia & quidem clarissima ediderit: inter quæ quatriduani Lazari excitatio numeratur, quæ diuinitatis eius potentiam maximè declarauit? Sed aduertendum est, inter omnia diuinitatis Christi signa illustrissimum & potentissimum fuisse, quòd seipsum suscitaret à mortuis: quod quidem signum nullus vnquam sanctorũ hominum ab ipso mundi exordio patrauit: quoniam hoc præcipuè vnigenito Dei filio seruabatur. Fuerunt quidem nonnulli ex sanctis patribus, qui dum viuerent, mortuos ad vitam reuocarunt: qualis Helias, & huius hæres Eliseus extitit. Fuit etiam, qui non viuus modò, sed
4. Reg. 13. mortuus quoq; mortuo vitam redderet. Ossa quippe Elisei iam du- 18
dum defuncti atque sepulti, hominem à latronibus interemptum, & in eius tumulum coniectum, contactu suo vitæ reddiderunt. Qui tamen seipsum mortuus excitaret, hactenus deprehẽsus nemo est, nisi solus Dñs Iesus, qui seipsum mortuus à morte, diuina virtute potuit excitare. Quod quidem præcipuum diuinitatis eius argumẽtũ fuisse, apertissimè Paulus initio eius Epistolæ quam ad Romanos scripsit ostendit: in qua diuinitatem Christi, partim Spiritus sancti testimonio, per Apostolos operãtis, partim resurrectione ex mortuis declaratam esse cõfirmat. (Rom. 1.) Quin & idẽ Apostolus, cæteriq; eiusdẽ nominis & officij consortes, hoc præcipuè mysteriũ ad fidei confirmationem passim apud omnes & sedulò prædicabãt. Nam (vt est in Actis Apostolorũ) virtute magna Apostoli resurrectionis Christi testimo
nium reddebant. Et cùm in demortui Iudæ locũ Mathiã Apost. suf- 19
Act. 4. fecerũt, hãc electionis eius causam fuisse Petrus Apost. explicauit his verbis: Oportet, inquit, ex his viris qui nobiscũ sunt cõgregati, omni tempore ex quo intrauit & exiuit inter nos Dñs Iesus, testẽ resurrectionis eius nobiscum fieri vnũ ex istis. Christi enim resurrectione comprobata, facilè se fidem in eum & probasse, & stabilisse intelligebant. (Act. 1.) Quid enim non credas ei, qui se mortuum, à mortuis potuit excitare? Deniq; cùm Iudæi signum sibi ostendi à Domino contenderent, cuius virtute se numulariorũ mensas priuata autoritate posse euertere declararet, hoc idem signum se eis daturum pollicetur his verbis: Soluite templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud. (Ioan. 2.)

Hoc autem signum Iudæorum principibus datum fuit, qui & lapidem Dominici sepulchri signauerunt, & custodes adhibuerũt: qui

aper-

20 apertissima relatione Dominicam resurrectionem cognouerunt, & hoc tam mirabili signo, quod nulli hominum ab ipso mũdi exordio cõtigit, adeò conuicti non sunt, vt etiam resurrectionis eius testes copiosa pecunia corruperint: vt quem ipsi sibi aditum ad salutem obstinata mente præcluserant, populo sibi commisso incredibili malignitate clauderent. Hoc igitur illis signum datum est, & apertissimè datũ: sed ita datum, vt in maiorem ipsorum perniciem eorũ culpa cederet. Quò enim signum illustrius, hoc eorũ damnatio grauior, & inexcusabilior. Qua ex re facilè colligimus Christum Dominum pretiosum illum lapidem fuisse, quem Isaias prædixit: alijs quidem salutis & iustitiæ fundamentum, alijs verò suo ipsorum vitio, offensionis lapidem futurum. Tale ergo signum Iudæis dandum esse Dominus minatur, quòd & potentiam eius maximè declararet, & in pœnam
21 generationis adulteræ redundaret: quæ tot Saluatoris signis detrahens, nouum signum petere non erubuit. ¶ Quo in loco videre licet fratres, quanta sit peccati vis, quantaq; hominis à Deo propter peccata sua derelicti cæcitas & amentia: quandoquidem hæc tam miranda Dñi & viuentis, & morientis, & resurgentis signa, horum hominũ corda emollire nequiuerunt. Signis quidé viuentis permotus Nicodemus ait: Rabbi, scimus quia à Deo venisti magister. Nemo quippe potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cũ eo. Signis verò morientis, & cæteri qui aderant percutientes pectora sua reuertebantur, & Centurio in primis stupefactus ait: Verè hic homo filius Dei erat. Isti verò qui propter ambitionis, auaritiæ, & inuidiæ scelera à Dño derelicti erant, cũ hæc ipsa signa & viuentis & morientis Dñi vidissent, ac tot præterea resurrectionis eius testes habuissent, flecti
22 noluerunt, vt diuinitaté illius crederent, quam & vita, & mors, & resurrectio apertissimis testimonijs comprobabãt. Quid hinc colligimus fratres? Illud nimirum, vt intelligamus menté semel obcæcatam in tantis tenebris & caligine versari, tantaq; obstinatione in malo obfirmari, vt non illam ad fidem signa quamlibet illustria, nõ ad pœnitentiam & veteris vitæ mutationem vlla vel monita, vel promissa, vel supplicia, vel diuina beneficia excitare soleant.

Ioan.3.

Marc.15.

Quod si quæras, quę nã sit huius tãtæ cæcitatis causa, ea nimirum est, quę in hac sacra lectione asignatur, diuinorũ beneficiorũ abusus, & frequens in eadé scelera prolapsio. Vt hac ratione vehementer extimescatis fratres, in malis diu perdurare, & peccata peccatis addere, & salutaris pœnitentiæ medicamentum quotidie procrastinare. His namq; itineribus ad cęcitatem cordis & obstinatum omnium (quæ

maxima

maxima hominis miseria est), peruenitur. In hoc autem infelicissimo 23
ac verè deplorando statu esse nunc multos homines mihi quidem verisimile est. Cum enim tam multos videam, qui vitam omnem in turpissimis libidinibus, in priuatis odijs atque dissidijs, in ludis, alea, otio, & pecuniæ atque honoris immensa cupiditate studioq; insumant: quique nullo diuini numinis metu à peccatis cohibeātur, qui nulli impuræ cogitationi mentis aditum claudant, quique nullis Ecclesię vocibus, nullis neque diuinis beneficijs aut plagis, nullis neque præmijs aut supplicijs ita permoueantur, vt prauum illud vitæ institutum deserant, & in hac turpissima viuendi ratione ab infantia ipsa ad longæuam vsque ætatem eadem mente atque animo perseuerent: quæ spes erit sequentibus annis se esse facturos (qui quot futuri sint incertum est) quod nunquam hactenus tot stimulis excitati fecerunt: præsertim, quòd quanto diutius in malo perseuerant, 24
tanto sibi Deum infensiorem, & Dæmonem hostem acriorem, & se ipsos ad pugnam infirmiores reddunt? Quæ omnia apertissimè declarant, quantopere sit homini Christiano & pœnitentiæ dilatio, eorundemque peccatorum repetitio formidanda. Quocirca fratres, vestris genibus prouolutus oro obtestorque vos per Christi sanguinem, per vestram salutem, vt hoc tantum præcipitium ad quod per falsam pœnitentiam, perque iterata quotidiè priora scelera peruenitur, vitare diligentissimè studeatis: ne Pharisæorum more ad obstinatam hanc mentis cæcitatem & reprobum sensum perueniatis.

Quòd si dixeris, te quotannis Quadragesimæ tempore confiteri, & sacram Eucharistiam sumere, & vetera flagitia detestari, & prauæ item consuetudinis funem abrumpere: placet sanè quod facis: veruntamen, quem fructum hoc studium habuerit, sequens 25
vita declarat. Si enim vixdum confessione finita, eadem rursus crimina quæ euomuisti resorbes, si eundem prauæ vitæ cursum, eandemque peccandi licentiam retines, magna coniectura est, te nec ritè confessum fuisse, nec diuinam gratiam, & commissorum veniam percepisse. In quotidianis enim corporum morbis, si post adeptam sanitatem æger in eundem morbum relabatur, dicere solemus eum neque perfectè sanatum, neque ab eo humore noxio vnde morbus oriebatur, omnino fuisse liberatum. Quæ quidem coniectura adeò vehemens est, vt ciuilium quoque legum autoritate confirmetur. Lex enim est, vt si æger certam pecuniam medico pacifcatur, si se ab aliquo morbo liberauerit: si posteaquàm liberatus est, facilè in pristinum morbum relabitur, teneatur illum denuo

26 nuo curare? quia rectè lex præsumit non verè sanatum, qui tam facilè sanitatem amiserit. Quo argumento non immeritò nos quoq́ue in simili causa conijcimus, eos qui ita confitentur, vt ad priora vitia confestim redeant, nunquam ritè fuisse confessos, nec diuinam gratiam percepisse.

Quòd si adhuc instas & vrges, fieri potuisse vt gratiam & veniam per illa sacramenta consequutus sit, qui ita relabitur, prauos tamẽ habitus, & diuturnam peccandi consuetudinem (quæ medullis infixa hæret) in causa esse, vt homo iterum ad assueta rapiatur: fateor id fieri aliquando posse: sed vt hoc ita esse euincas, nihil agis, nisi quod deteriorem causam tuam facis. Grauiùs enim delinquis, cùm pòst initam cum Deo gratiam, ad priora mala quæ iam damnaueras reuerteris. Hoc enim inter reprobationis signa connumerari Saluator osten Lucæ. 9.
27 dit cùm ait, Nemo mittens manum suam ad aratrum, & aspiciens retro, aptus est regno Dei. Ad cuius sententiæ confirmationem vxoris Loth exemplum inducit. Mementote, inquit, vxoris Loth: quæ videlicet retro aspiciens, in salis statuam conuersa est. Quod quidem miraculi genus non paruam nobis admirationis materiam suppeditat. Vt enim, Origenes hoc in loco ait, quid flagitij erat, si mulier nimio Origen. timore correpta, & tantæ rei stupore attonita, oculos ad ciuitatis flãmas contuendas deflecteret? Sed hoc tamen clarissimo symbolo voluit Dominus vnius fœminæ ruina vniuersum genus hominum erudire: & testatissimum apud omnes reddere, cuius piaculi sit, pòst relictam improborum societatem, pòst perceptam semel commissorũ veniam, pòst conciliatam cùm Deo amicitiam: oblatam vltro gratiã, & cœlestem hæreditatem paruipendere, & condonata atque sepulta
28 diuino munere flagitia redintegrare, autoremq́; tantæ salutis nouis iniurijs violare. Ob hoc igitur voluit, mulierem ad sceleratas vrbes oculos conuertentẽ, in statuam non lapidis sed salis verti (quo nomine sapientiã designari constat) vt illius ruina omnibus fieret disciplina & sapientia. Itaq; statua illa instar vexilli cuiusdam & symboli in Ecclesia posita est, quam pœnitentes omnes intueantur: & ab ea discant, cuius periculi sit pòst tantam Domini misericordiã & gratiam (qua nos non à conflagrantium vrbiũ, sed à gehennę incendio liberauit) eundẽ iterum eisdem criminibus lacessere, & ad iracundiã concitare. Quæ quidẽ admonitio adeò hoc Quadragesimę tẽpore (quo ad Sacramenta omnes accedimus) necessaria est, vt non videam quid in eo confitentium animis frequentiùs inculcari & infigi debeat: si qua fortè fiat, vt hunc tandem ludum ludere desinant, quo statim à

confes-

confeſsione, eadem ſcelera quæ damnauerant repetant. Hac enim 29
de cauſa multorum hominum poſteriora, fiunt peiora prioribus.
Sed hoc improborum hominum periculum relinquentes, ad pio-
rum felicitatem, quæ in extrema lectionis huius Euangelicæ parte
continetur veniamus.

§. III.

¶Hæc enim pars poſterior tantam habet vim ad animos noſtros pie
tatis & iuſtitiæ amore inflammandos, vt cætera omnia quæ ſanctis
literis continentur, his pauculis verbis cõprehenſa eſſe videãtur. Om
nis enim ſcriptura in hoc ferè verſatur, hoc repetitis identidem voci
bus inculcat: vt oſtẽdat qua charitate amplecti, quibuſq́; beneficijs
pios omnes Dominus proſequi & ornare ſoleat: quamuis eam chari
tatis magnitudinem, & diuina beneficia charitatẽ conſequentia nul-
la vis orationis exprimere, nulla mens humana cõcipere poſsit. Hæc 30
enim ſunt potentiſsima ad generoſos animos commouendos incita
menta, qui duci magis, quàm trahi volunt. Cæterùm, quidquid hac
in re dixeris, quidquid amplificaueris, & ad ſummũ vſq; perduxeris,
an non totum hæc Domini verba quæ audiſtis ſuperabunt. Attoni-
Chryſoſto. tus hæret ſtupetq́; D. Chryſo. huius tantæ dignitatis prudẽtiſsimus
æſtimator: dũ cõſiderat abiectiſsimum vermiculum eo dignitatis &
celſitudinis eſſe venturum, ſi pietatem & iuſtitiã colat, vt verè de eo
dici poſsit, quòd vnigeniti filij Dei & frater, & ſoror, & mater ſit.
Quibus nominibus quid cõiunctius? quid ſublimius, & copulatius?
Quo in loco cùm multa ſint animaduerſione digniſsima, illud pri-
mũ nobis declaratur: quãto Chriſtus Dñs paternæ gloriæ deſiderio
flagraret, cui nihil prius, nihil charius, nihil antiquius, quàm vt eius
gloriã modis omnibus illuſtraret: quiq́; omnes curas ſuas in hoc vno 31
ita poſitas & cõſtitutas haberet, vt quiſquis voluntatẽ patris impleſ-
ſet, ille frater, ille ſoror, ille mater, ille deniq; quidquid in terra con-
iunctiſsimũ æſtimari poteſt, ſibi eſſet: ac deinũ, nec fratrẽ, nec matrẽ,
aut ſi quod aliud arctius nomen eſt agnoſceret, niſi eius qui ſe patris
obſequio totũ addixiſſet. Hoc eſt, enim quod ait: [*Quæ eſt mater mea?
& qui ſunt fratres mei?*] Quaſi dicat: Nó alios fratres, nec alia matrem
agnoſco, niſi eos, qui ſe totos patris mei obſequio tradiderunt.

Deinde verò (quod ad felicitatem noſtram attinet) illud præcipuè
annotandum, quanta ſit hominis in gratia conſtituti felicitas quem
Dei filius his tam arctæ conſanguinitatis titulis ſibi deuincit, vt illũ
matrem, fratrem, & ſororem appellet. Quam quidẽ dignitatẽ vt pro
meritis æſtimare ſciamus, aduertendum eſt, eſſe multa creaturarum
nomina,

32 nomina, quæ propter similitudinem aliquam Deo tribuuntur: quæ quamuis propriè res illas, quibus significandis imposita sunt designent, ipsorum tamen nominum rationem propter quam Deo attributa sunt, longè pleniùs ac perfectiùs in Deo, quàm in creaturis illis vnde sumpta sunt, reperiri. Verbi gratia. Assumit sibi Saluator panis nomẽ, quoniam instar panis mentem hominis reficit, vitamque animæ tuetur. At, hæc ipsa ratio alendi reficiendique, multò perfectiùs in Deo, quàm in corporeo pane, reperitur. Vocatur itẽ propter mansuetudinem agnus, propter fortitudinem leo, propter vim illuminandi sol: & ignis item appellatur, quòd rubiginem malorum nostrorum absumat, & in æternitatis amorem algentia pectora incendat. Hæc autem opera quis dubitet longè perfectiùs à summo illo & omnipotenti rerum omnium Dño, quàm ab illis ipsis rebus quibus
33 ea nomina imposita sunt, præstari posse. Hoc autem apertè Saluator noster insinuauit cùm ait: Patrem nolite vocare super terram: vnus est enim pater vester qui in cœlis est. His enim verbis apertè docuit, huius nominis rationem quod ad parentes carnis impositum fuit, multo magis in Deũ cadere, qui maiori charitate filios suos diligit, maiori cura tuetur, & maiora illis bona in cœlo reposita seruat, quæ illis vnigeniti sui sanguine comparauit. Cùm igitur virum pium Dominus, se se & fratris, & sororis, & matris loco habiturum ait, hoc planè significare voluit, quòd quamuis secundum carnis agnationẽ hoc necessitudinis vinculum ad eum minimè pertineat, eam tamen amoris coniunctionem, eademque beneficia, quæ homines in eos conferre solent, cum quibus tam arcto naturæ vinculo sociati sunt, ipse quidem longè pleniùs atque perfectiùs in pium hominem con-
34 ferat. Quid igitur hac necessitudine maius? quid hoc diuinæ agnationis vinculo sublimius? quid hac tanta Dei erga pios charitate optabilius? Si enim tanti homines Principum gratiam æstimare solent, qui nihil aliud quàm homines sunt (quorum nec maxima, nec immortalia beneficia esse possunt, cùm mortales ipsi sint) quanti tandem summi illius atque æterni regis amicitia tali necessitudinis vinculo firmata facienda est, quæ nos rerum omnium dominos esse facit: quandoquidem amicorum omnia sunt communia. Est enim amicitia, omnium rerum cum charitate & beneuolentia fidelis societas, atque firma consensio. *Matth. 13.*

Sed est aliud adhuc nomen sublimius atque diuinius, quo illos Dominus appellat: cùm eos quidem filios, se verò eorum patrem facit. Quod quidem nomen quamuis propriè ad generis nostri pa-

rentes pertineat, ratio tamen eius nominis (vt antę diximus) quæ in 35
paterna cura & charitate posita est, perfectissimè in vno Deo reperitur. Singulari namque ratione pater est eorum, qui iustitiæ diuinæ muneribus exculti sunt. Si enim pater is habendus est, qui filium sibi similem forma & specie gignit: cùm Deus in animis hominum piorum formæ suæ similitudinem (quæ iustitiæ sanctitate continetur) ingenerarit, quem alium excellentius possimus patrem appellare? Non igitur tãtùm eos qui corpora nostra beneficio illius genuerũt, quantum hunc, qui diuinam hanc in nobis formam impressit (quãdiu partum iustitiæ beneficiũ fide & officio retinemus) generis principem & parentem appellare debemus. Hic nobis sator est, hic altor, hic educator, hic vitæ custos, hic salutis vindex, hic dignitatis autor & amplificator. Ad hanc igitur tantam dignitatẽ nihil iam potest accedere. Quid enim in terra maius, & amplius, & admirabilius animo 36
cogitari potest, quàm hominem miserum & abiectum humi repentem excitari, ad cœlestium dignitatem vocari, agnatione diuina contineri, summumq; naturæ Dominum amplè & elatè Patrem appellare? Quòd si filij Dei sumus, non humanis opibus firmati, sed diuinis exculti sumus. Ad reliqua autem gloriæ instrumenta (quibus Dei filij quãdiu sunt inclusi mortali corpore redundant) ille summæ & amplissimæ dignitatis cumulus accedit: quòd intelligunt, esse se iam ius cœlestis illius hæreditatis adeundæ, ipsius optimi Patris benignitate consecutos. Quos enim fecit filios, eosdem sibi hæredes cõstituit, & ad diuinitatis patrimonium euocauit. Spiritus (inquit Paulus) testi-
Rom. 8. monium reddit spiritui nostro, quòd sumus filij Dei. Si filij, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Argumentum admodum necessaria ratione conclusum. Licet igitur iam, nec solùm 37
licet, verùm etiã oportet elato animo confirmare cœlestis regni patrimoniũ esse omnibus pijs debitũ. Sunt enim filij Dei nati (vt inquit
1. Petri. 1. Petrus) non ex semine mortali: sed immortali idcirco secundũ ipsius Patris optimi leges, legitimi hæredes instituti. Nunquam enim ille eos quos spiritu suo genuit (quam diu in debita fide permanserint) abdicabit. Hæredis autem nomen, certum ius hæreditatis cernendæ continet. Quod autem est alicui certò constitutum, id ei planè debitum est. Sic autem fit, vt iustis hominibus regnum illud immortale non solum, vt merces & præmium, sed etiam vt legitimum patrimonium Patris sapientia & benignitate fundatum, optimo iure debeatur. Si enim æquitatis ratio postulat, vt seruis opera sua egregiè functis iusta persoluatur merces: si leges amicitiæ præscribunt, vt omnia

38 bona sint amicis communia: si iure statutum est, vt legitimi filij in paternorum bonorum possessione collocentur, non obscurum est, iuris sempiterni rationem flagitare, vt summus ille omniũ Dn̄s qui bonorum amicus & pater est, vel seruis diligentibus, vel amicis fidelibus, vel filijs charissimis sempiternæ gloriæ fructum largiatur.

Quamuis autem hic sit præcipuus huius spiritualis cognitionis fructus qui futuræ vitæ reseruatur, sunt & plures alij minimè cõtemnendi, qui ad præsentē vitā spectāt. Si enim Deus mihi pater, si mihi mater, & soror, & frater, atque omnia tandem est, quid mihi talibus titulis munito atque ornato deesse poterit? Quæ mihi temporalium rerum iactura, quis morbus, quæ calamitas, quod periculum talibus præsidijs septo nocere poterit: quandoquidem (vt antè diximus) nõ sunt inania & vana nomina ista, sed quæ multò plus tribuant, quàm
39 promittant? Fremat ergo mundus, insectentur homines scelerati, insurgat domesticus hostis caro, bella gerant dæmones, arma comparent, tela mortifera intentent, & omnes aduersum me creaturæ coniurent: quid hæc omnia illum, qui omnipotenti Deo parente gloriatur, lædere aut offendere poterunt? Hac enim fiducia certissimaque spe confirmati viri sancti, cum Propheta clament: Deus noster refugium & virtus: adiutor in tribulationibus, &c. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, & transferentur mõtes in cor maris. Nec hoc verbis solùm vsurpant, sed multò magis rebus ipsis, & præsenti animo in medijs periculis constituti præstant. Qua enim animi securitate & robore sanctus Heliseus erat, cùm solus & inermis ab exercitu Syriæ obsessus trepidantem puerum suum confirmabat dicens, plures esse qui pro se, quàm qui contra se dimicarent? Hac eadem fi-
40 ducia, quoties domesticarum aut aliarum rerum cura & angustijs premerentur, omnem à se mœrorem excutiebant, & huic benignissimo parenti rerum suarum statum plena fiducia committentes, propheticum illud implebant: Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet. Sic sancta quædam fœmina in quauis rerum angustia cõstituta, spem atque animum resumebat, patrem omnipotentem se in cœlis habere clamans, qui sui, rerumque suarum curam gereret, Hic mihi inquiens fidus adiutor, hic singulare presidium, hic firmissimum patrimonium, hic (vt vno verbo dicam) plenissimè omnia est. Hac autē de causa toties literæ sanctæ nos in vno Deo lætari atq; gloriari hortantur. Lætamini (ait ille) in Dn̄o & exultate iusti, & gloriamini oēs recti corde. Hoc est: In hoc præcipuè gloriamini, de hoc exultate, quòd Deũ habetis tutorē, protectorē, custodē, & beneuo- *Psal. 3.*

 lentissi-

lentissimum parentem: qui multo maiori studio & prouidentia quã omnes carnis parentes, quæ vestra sunt curabit atque defendet. 41

En fratres quàm magnificum & exoptandum præmium illis propositum sit, qui iustitiam & pietatem colunt. In pręsenti namque vita omnipotentem Deum habent patrem, matrem, & fratrem, atque sororem, qui omnia quæ ad illos pertinent plusquàm paterna charitate procuret: in futura verò tanquàm adoptionis filij sempiternæ hæreditatis patrimonium. Quod nobis concedat Christus Iesus, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

FERIA SEXTA POST PRIMAM Dominicam in Quadragesima concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

1

THE. Qui primus descendisset in piscinam pòst motionem aquæ, sanus fiebat à quacunque detinebatur infirmitate. Ioan. 5.

INitio sacræ huius lectionis non obscurè nobis sanctus Euangelista insinuat, quid potissimùm ad sacras conciones vtiliter audiendas necessarium sit. Refert namque fuisse olim Hierosolymis iuxta templum Domini piscinam quandam, cuius aqua ab Angelo statis temporibus mota, eum qui primus ad illam descendisset, quocunque is morbo teneretur, sanum incolumemque reddebat. Itaque non satis erat ad salu- 2
tem, vt in piscinam quis descenderet, nisi adesset motus Angeli; nec ipse etiam ad hoc per se sufficiebat, nisi descenderet qui sanaretur. Hæc piscina Ecclesiam repræsentat, in qua sola vera salus animarum reperitur. Instrumenta verò, quibus salutem ægris mentibus cõfert, diuinorum eloquiorum medicaméta sunt. Hinc Sapien. 16. legimus: Non enim herba aut malagma sanauit eos, sed sermo tuus Domine qui sanat omnia. Nemo tamen existimet hoc satis esse ad salutẽ, nisi cœlestis quoque virtus adsit, quæ diuinis eloquijs vim tribuat, qua mentes nostræ ad pietatẽ per illa moueãtur. Sicut enim quò terra fruges producat, non satis est, vt agricola semen iaciat, nisi cœlorum etiã influxus, & cœlestis pluuia adsit quæ terrã irriget, ac fœcundet: ita in hac spirituali animorum cultura, non satis est vt diuini nos ver-

Sap. 16.

Simil.

3 bi semina in terra cordis vestri iaciamus; nisi superna virtus adsit, quæ mentem interius illuminet, excitet, & fœcũdet. In quo quidem opere cùm vtrunque necessarium sit, longè tamen excellit, quod diuina gratia, quàm quod humana præstat industria. Quod apertè Apostolus significauit cùm ait: Ego plantaui Apollo rigauit, Deus autem incrementum dedit. Itaque nec qui plantat est aliquid, nec qui rigat, sed qui incrementum dat Deus. Quamuis enim plantare & rigare necesse sit, nihil tamen hoc iuuat, nisi ipse naturæ autor & conditor plantis dederit incrementum. Sic igitur ægris mentibus ad Ecclesiam tanquam ad spiritualem piscinam venire, & sacris concionibus interesse necesse est: quod tamen ad salutem minimè sufficit, nisi superna virtus adsit, quæ & linguam nostram moderetur, & corda vestra simul moueat. Rectè enim D. Greg. In cassum, inquit, homo
4 exterius monetur, si intus cor eius gratia non repletur. Est enim mutum os omne, si ille intus in corde non clamat, qui aspirat verba, quę non audiuntur. Ideò ipsemet Dominus Cain monet, sed non mutat: quia exterius, non interius loquebatur. Danda est ergo opera fratres, si veram animi salutem consequi desideramus, vt vtrunque simul in officio reperiatur. ¶ Sed ais: Ego quod meum est Deo cooperante præstare potero. Quod verò ad concionatoris linguam pertinet, in aliena facultate positum est. Fateor planè: verùm hoc quoque magna ex parte ex vestra pietate ac deuotione pendet. Quoniam (vt Petrus Chrysologus ait) tantũ accipit doctor, quantum meretur auditor. Lingua enim nostra calamus est scribę velociter scribẽtis, hoc est instrumentum quo Deus pro meritis auditorum vti solet. Vt igitur hoc instrumento Dominus in præsenti cócione vti dignetur, ad
5 sacratissimam eius matrem suppliciter confugiamus, solita oratione eius auxilium implorantes.

1. Cor. 3.

Gregor.

Petrus Raue.

AVE MARIA.

¶ Vbi in Canti. Sponsus ille cœlestis Sponsam varijs nominibus cómendasset, & hortum illam conclusum appellasset, ex quo nemo nisi solus ipse fructus carperet: illa contrà in Sponsi laudes effusa, fontem huius horti illum esse prædicat, eius videlicet gratiæ tribuens, quicquid in illo horto spetiosum & frugiferũ inueniretur. Illum verò non fontẽ vagum, & quacunq; decurrentis aquæ impetus ferret defluentẽ, sed hortorum fontẽ appellauit. Hoc enim fons hortorũ à cæteris distat: quòd hi sola ea loca irrigát, quæ sibi sunt obuia: ille verò per canales deriuatus, omnia horti virgulta humore suo nutrit & fouet, ad iustamq; magnitudinẽ perducit. Quod quidẽ cœle-

Cant. 4.

Simil.

stis spósus in Ecclesiæ suæ viridario perpetuò facit: qui spiritualia vir 6
gulta velut fons in medio paradisi scaturiens, salutaris spiritus sui vn
Simil. da rigat, visitat, & fœcũdat. Sicut ergo nihil in hoc mundo est, quod
se à Solis huius qui oculis cernitur, calore abscõdat: ita nulla in Eccle
siæ horto plãta est, ad quã spiritualis huius fontis aqua nõ perueniat.
Eccle. 18. Hoc enim misericordia Dñi ab humana distat, quòd vt Ecclesiasti-
cus ait: Misericordia hominis ad proximũ suũ, misericordia autẽ Dei
ad omnẽ carnem. Hinc alius Propheta, terrã misericordia Dñi, alius
gloria Dñi plenam esse prædicat: quod vtrunq; eandẽ continet sen-
tentiã. Cùm enim multa atque adeò innumera sint in Deo summis
laudibus celebrãda, bonitas tamen & misericordia, eius gloriã potis-
simũ prædicant. Vnde illud sequitur, quòd cũ ab eo misericordiam
postulamus, non modò negotiũ nostrum, sed illius etiam quodãmo
do agere videmur: quãdoquidem ipse gloriam suã in exhibenda no- 7
bis misericordia collocauit. Quæ res spẽ nostram magnopere robo-
rat & confirmat. Fidenter enim homo ad petendum accedit, cùm id
quod petit, non petenti modò, sed danti etiã commodum est. Nemo
enim cõmodorum suorum negligens, nemo in causa sua desidiosus
Iob. 7. existit. Quã quidem philosophiã probè sanctus ille Iob tenebat, qui
sic cũ Dño agit: Quid est homo, quia magnificas eũ, &c. pro quo alij
verterunt: Quid est homo, quòd eũ tam magnificè tractas, & animũ
adijcis ad eũ, & manè inuisis eum, singulisq; momentis exploras eũ?
Verè hoc immensæ cuiusdã & infinitæ bonitatis & misericordiæ, ac
proinde summæ gloriæ argumẽtũ est. Qua spe erectus, veniam idẽ,
& malorũ quibus premebatur, depulsionẽ deinde petit: Quoniã, in-
quit, si hoc Dñe distuleris, morte iam iam imminẽte præueniar, & si
manè me quæsieris, nõ subsistã. Hoc est: Si diluculo iterũ visitare & 8
iuuare me volueris, vt facere pro tua pietate soles, non inuenies me:
atq; ita solita tibi materia deerit iuuandi mei & beneficijs afficiendi,
quod tu maximè captas, qui iuuandis hominibus potissimũ delecta
ris. Videte quo argumento diuinã misericordiam vrgebat, quòd vi-
delicet dũ misericordiã peteret, non suã modò, sed ipsius quoq; Dei
causam ageret: qui magni incõmodi loco duceret, hanc illi miserẽdi
materiã defuisse. ¶ Hæc ergo tãta misericordia Dñm ex alto in hanc
miseriarũ vallem deiecit: hæc illũ dũ apud nos ageret, vicos & castel
la circumire faciebat, varijs corporũ & animarum morbis oppressos
quærens, quibus interni externiq; hominis salutẽ non modò peten-
tibus daret, sed etiã non petentibus offerret. Quãuis enim alijs signis
diuinitatis suæ potentiã declarare potuisset, noluit tamẽ nisi ijs, quæ
ita

9 ita diuinitatis essent argumenta, vt miseriarum quoque nostrarũ essent remedia: quorũ altero ad fidem, altero ad dilectionem nos excitaret. Itaq; vbi alia loca percurrerat, huiusmodi beneficijs omne genus hominũ siue Iudæorum, siue Gentiliũ demerẽdo, modò Hierosolymã ingressus ad piscinã venit, in qua ægrotantiũ multitudo iacebat, vt paralyticum vetustissimo ibidem morbo laborãtem sanaret.

§. I.

¶ Inerat verò huic piscinæ admiranda quædã virtus, quòd mota ab angelo statis temporibus eius aqua, morbũ omnẽ ab eo depelleret, qui primus in illam descendisset. Quod miraculum Dominus ad dignitatem & gloriam templi & sanctuarij sui declarandam fieri volebat. Hoc enim præcipuè curabat, vt templum illud in vniuerso orbe augustissimũ, & cætera, quæ ad eius cultũ destinata erant, in magno
10 pretio & honore haberentur, atq; maxima religione ab omnibus colerentur. Vt hanc igitur singularem pietatem & religionem altius hominum mentibus infigeret, eam aquam, quæ abluẽdis sacrificiorum sordibus seruiebat, hac tanta virtute pollere voluit, vt quibusuis immedicabilibus morbis mederetur: quò huiusmodi symbolo templi dignitatem, atq; Dei in eo singulari quadam ratione habitantis potẽtiam hominibus repræsentaret. Qua enim quæso religione sacrificia quibus violatũ Dei numen placabatur, qua pietate arca in qua gloria Domini cernebatur colenda atq; tractanda erant: quãdo rẽ abiectissimam, nempe sordidam illam piscinæ aquam tanta idem omnium Dominus virtute ac potestate affecerat? Quis erit igitur ita animo hebes, qui nõ intelligat quàm meritò Deus maximũ sui omnibus mortalibus timorẽ iniecerit cùm dixit. Custodite sabbata mea, & pauete Leuit. 26.
11 ad sanctuarium meũ: Ego Dominus. Perinde enim hoc est, ac si diceret: Quamuis tabernaculum meũ ingressi, nihil in eo fortasse singulare, nihil nisi ligna & lapides oculis vsurpetis, minimè tamen cõmunem vos domũ ingredi existimate: sed maximus omnes terror inuadat, cũ ad illius maiestatem & amplitudinẽ, qui sanctuariũ illud inhabitat animũ aduerteritis. Ego enim sum rerum omnium Dñs, cuius omnia nutu gubernantur, cuius ditioni cœlũ, terra, & maria omnia parent, cuius volũtate vita vestra cõtinetur, qui & domũ hanc in qua habitarẽ elegi, & singulari à vobis timore & reuerentia colẽdus sum.

Nunc ad nosipsos veniamus fratres: Si templum illud quod arcã Domini & propitiatorium continebat (vnde is fidelibus propitiari, & responsa dare solebat) tanta religione & pietate colendum erat, vt mortales omnes ad illius conspectum pauere præcèperit: quam

quæso reuerentiam templa nostra promerentur, in quibus non arca 12
lignea, aut propitiatorium aureum, sed sacratissimum ipsius Domini
corpus, imò tota eius maiestas singulari quadam ratione in sacrario
illo adseruatur? Quòd si ad illa vetera sanctuaria pauendum erat,
quid merentur, qui templis nostris tanquam foro atque plateis vtun
tur? qui in illis & negotia prophana tractare, ridere, garrire, aliorum
vitam mordere, & vagos oculos huc & illuc (ne quid amplius dicã)
Psalm. 28. circunducere consueuerunt? Si de illo templo regius Propheta dicebat: In templo eius omnes dicẽt gloriam, quid aliud in sacratioribus templis nostris agendum erit? ¶ Est & aliud quod ex hoc loco colligere licet, quanta scilicet sit nouorum sacrificiorum & sacramentorum nouæ legis virtus, atque præcipuè summi sacrificij, summiq; sacramenti, in quo ipsius Domini corpus & sanguis offertur & consecratur. Si enim aqua illa quæ vitulorum & hircorum sanguinem ex- 13
cipiebat, supra omnem naturæ facultatẽ talia mortalibus ęgris beneficia conferebat: quid quæso sacrum corpus Domini? quid sanguis eius dignè suscipiẽtibus conferet? Quo etiã argumento apparet, quã to maiori studio corporũ, quàm animarum salutẽ homines quærãt, cùm in hac sacra lectione videamus tantam ægrotorum turbã piscinam illam circunsistere, vt corporis salutem assequeretur: tantaque sit in frequentanda sacramentorum nouæ legis piscina negligentia, in quibus salus animæ nõ vni tantum paralytico, sed omnibus in cõ-
Zacha. 13. mune proponitur & offertur? Sic enim Zacharias ait: Erit fons patẽs domui Dauid, & omnibus habitantibus in Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruatæ. Sed ad historiam redeamus.

Ad hanc igitur piscinam templi varijs morbis oppressi (vt ante di
ximus) confluebant, motum ibidem aquæ præstolantes. Nam quicũ 14
que hanc salutis occasionem diligenter captabat, primusque ad pisci
nam accurrebat, optatæ salutis beneficium reportabat. Qui verò tardior erat ac negligẽtior, frustra pòst illum properabat. Veteres olim occasionem capillata fronte, occipite verò decaluato pingebant: quo significarent rerum gerendarum occasionem nullo modo esse prætermittendam: si enim semel elaberetur, reuocari vix posse. Hoc verò quod in humanis negotijs plurimum valet, in spiritualibus etiam non parum momenti habet. Frequenter enim Dominus mouere aquam piscinæ nostræ solet: cùm videlicet ad ostium cordis nostri pulsat, & salutaria ægris animis medicamenta offert: cui si aditum præbere moramur, aufugit protinus, neque ita postmodũ facilè in-
Psalm. 94. uenitur. Cuius nos rei admonere Propheta voluit, cùm dixit: Hodie

si vo-

15 si vocem eius audieritis,nolite obdurare corda vestra:hoc est,nolite in aliud tempus salutis vestræ negotium differre: nolite aures vocantis Dei vocibus obturare:sed hodie,hoc est,confestim vocāti Domino respondete. Hoc idem Isaias monet cùm ait: Quærite Dominum dum inueniri potest,inuocate eum dum prope est. Prope est, dū ad cordis nostri ianuam pulsat, cùm salutis suæ oblitos ac dormientes excitat, cùm interioris piscinæ aquam dubiæ atq; incertæ mortis & futuri iudicij metu mouet:tunc enim is opportunè quæritur. Nō est enim (vt August. ait) Deus illusor:ideoque nullo modò repellet à se, quos vocat ad se:hoc est,non repellet quærentes, qui vocat fugientes:non abijciet ad se conuersos,qui etiā reuocat auersos. Quæ quidē admonitio cùm ad omnes in cōmune spectet, tū vel maximè ad eos qui familiari Dei consuetudine fruūtur,qui se totos sanctis preci *Isai. 55.* *August.*
16 bus,rerumq; diuinarū cōtēplationi dediderūt. Hi enim quoties se à Deo ad interna colloquia vocari sentiunt, & deuotionis dulcedine tangi,statim vocanti Sponso respondere debent: ne si diutius per negligentiā morati fuerint,eum postea difficulter inueniant. Hac enim pœna puniuntur,qui oblatam diuinæ visitationis gratiam respuunt: vt cùm eandem iterum quærant, non ita facilè inueniant. Sic enim Sponsæ in Canticis videmus euenisse:quæ cùm vocanti Sponso, ad ostiumq; diu pulsanti aperire distulisset,eū postea cùm fores tardius aperuisset,non inuenit:ideoque necesse illi fuit vicos, & plateas circumire,& varijs incōmodis affici:quò illum tandem inueniret. Hinc discimus fratres in spiritualium quoque rerum studio proficiēdi occasiones nullo modo esse prætermittendas:sed quàm ocyssimè arripiendas. Quod satis apertè nobis huius piscinæ mysteriū repræsen- *Cant. 5.*
17 tat,in quo non moranti aut negligentius se gerenti, sed festinanti & oblatam occasionem arripienti salus præstabatur.

Sed hîc forsitan dicet aliquis:Cur in hac sanitate conferenda celeritatis solum,non autem sanctitatis,aut paupertatis, aut ægritudinis ratio habebatur? Cùm enim salus hæc Dei virtute donaretur (cuius vt perfecta,ita iusta sunt opera) an non iustius salus hæc aut infirmiori,aut sanctiori donaretur? Cur ergo sola celeritas, quæ non tam ex Dei, quàm ex sui amore prodibat, cęteris rationibus antefertur? Hoc mihi præcipuum huius piscinæ mysteriū esse videtur. Non enim admodum miror voluisse Dñm templi sui dignitatē hoc insigni miraculo declarare:sed illud tamē valdè miror, hoc salutis beneficiū currendi celeritati,non sanctitati, aut paupertati,aut morbi diuturnitati impartiri: ideoque locus hic à nobis paulò diligentius expenden-

dus eſt. Sciendũ eſt igitur (vt poſteà latius indicabimus) omnia quæ 18
circa hanc piſcinam contigerunt myſtica, hoc eſt ſpiritualium rerũ
ſymbola extitiſſe. Hac ergo re ſignificare Dominus voluit, quantum
in ſtudio profectuq́; virtutum diligentia & ſolicitudo valeret, quan
tumq́; accidia atq; inertia nocerent. Quod frequentiſsimè Salomon
in Prouerbijs admonet, vbi cõtinuis penè iaculis pigros cõfigit, nec
illos vel ad momentum reſpirare ſinit. Alibi enim ait: Qui operatur
terram ſuam, ſatiabitur panibus, qui autem ſectatur otium ſtultiſsi-
Prou.19. mus eſt. Alibi autem: Pigredo immittit ſoporem, anima diſſoluta eſu
Eccli.10. riet. Alibi verò: In pigritijs humiliabitur cõtignatio: & in pigritia ma
nuũ perſtillabit domus: quia videlicet tota ſpiritualis ædificij ſtructu
ra corruet, vbi ſe totũ homo accidiæ atq; inertiæ tradiderit. Eſt autẽ
accidia ſpiritualium rerũ faſtidium, quarum nec deſiderio vllo, nec
Simil. ſuauitate accidioſus animus afficitur: atq; ita ab earum amore & ſtu 16
dio retrahitur. Quemadmodũ enim inter corporis morbos cibi faſti
dium grauiſsimus eſt (ſublata enim edendi facultate, neceſſe eſt vt tá
dem vita deficiat, quæ cibo ſuſtentatur) ita planè cùm ſpiritualiũ re-
rũ faſtidio animus laborat, protinus ad illa nauſeat, nec facilè ea exe-
Ioan. Clim. quitur quorum nulla ſuauitate capitur. Hunc morbum Ioan. Clim.
Simil. inſenſibilitatem, nos ſpiritualem paralyſim appellare poſſumus. Vt
enim paralyſis corporali ſenſu & motu hominem priuat: ita morbus
hic interiorẽ rerum diuinarum ſenſum & motũ ab anima pellit: ex
quo rerum ſpiritualium faſtidium, ac deinde ad omne opus bonum
languor & inertia naſcitur. Cuius rei imaginem paralyticus iſte exhi
bet: qui quoniam tardius ad piſcinã hoc languore præpeditus accur-
rebat, triginta & octo annos, hoc eſt, longiſsimo tempore eo morbo
laborauit. Ad hunc planè modum ſpirituales paralytici quàm diutiſ- 20
ſime in voluptatum ac vitiorum ſuorũ lecto iacent, quia nullo malo
rum ſuorum ſenſu, nulloq́; cœleſtium bonorum deſiderio tenẽtur.
Idem. Inſidiatur autem hoc accidiæ vitiũ ſpiritualibus quoq; viris iiſq; po
tiſsimùm qui ſolitudinis receſſum captauerunt. Hinc idẽ Clim. ait:
Spiritum accidiæ cùm aliquando iuxta ſolitarij cuiuſdã cellam tranſ-
ijſſet, ſubriſiſſe: vtpote qui intelligeret facilẽ ſe aditum ad ſolitarios
Pſalm.118. habere. Quin & ſanctus Rex Dauid, hoc interim morbo nonnihil
ſe laboraſſe ſignificat cùm ait: Dormitauit anima mea præ tædio, cõ
firma me in verbis tuis. Hoc eſt, cùm rerum ſpiritualium faſtidio ali
quando laborarẽ, dormitaui Dñe, negligentiuſq́; me in obſeruatio-
ne mandatorum tuorũ geſsi: quæ is diligenter exequitur, qui charita
tis ſtudio feruet, non qui faſtidio & negligentia torpet. ¶ Hoc autem
peſtilens

21 pestilens vitium ab inerti otio originem trahere, sanctissimi Patres testante Cassiano, definierunt. Quamobrem vsque adeò manuum opus necessarium sibi esse credebāt, vt cùm ea opera quæ toto anno elaborassent, distrahere propter locorum distantiā minimè possent: finito anno labores omnes suos igni traderent, denuoq; noua opera: molirētur quæ quāuis ad vitæ vsum minimè essent necessaria, ad puritatē tamē animæ obseruandā maximè conducebāt. Quòd cùm ita sit, quid de tam multis hominibus sentiēdū est, qui in perpetuo otio vitā ducunt, qui nec sedentarijs operibus, nec obsequijs proximorū, nec studio lectionis aut sanctę orationis, nec ijs demum operibus vacant, quæ ingenuū atq; liberum hominem decent? Quòd si de quocunq; otioso verbo rationē in extremo iudicio reddendam esse veritas ipsa pronūciauit, quam quæso hi de totius vitæ inutili otio ratio-
22 nem reddent? Quis autē in virtutum curriculo profectus ab his sperari poterit, cùm nulla ars, nullum munus, nullum studium, nihilque in vita præclarū sine cura, solicitudine, vigilantia, ac diligētia, siue in rebus maximis, siue in minimis esse videamus? Quā rem multis exēplis Osorius Episcopus in eo libro, quem de regia institutione scripsit, cōfirmat his verbis: Nunquam bonus colonus erit, qui non fuerit gnauus, & industrius, & rusticarum rerum studio vehementer incensus: sic etiam qui pecuariam faciunt, nisi fuerint in ea diligentes & attenti, minimum certè fructum ex ea curatione percipient: opifices interim qui non de multa nocte vigilauerint, neque tota mente operi, cuius artificiū tenent, incubuerint, quid possunt efficere, quod sit in eo genere aliquo pretio & æstimatione dignum? Quid mercator ignauus? num magnū aliquod lucrum facere aliquando poterit?
23 quid miles si segnis extiterit? quam laudem fortis & strenui viri consequetur? Iam verò tota laus imperatoris in mira celeritate & vigilantia posita est. Nisi enim vigilauerit, & laborauerit, & aciē mētis in omnes casus intēderit, nunquā sibi magnū decus & gloriam cōparabit. Quid dicā de studijs artiū maximarū, in quibus nemo vnquam progressus est sine singulari studio, diligētia, & alacritate? In diligētia igitur, omniū artiū, & disciplinarū, & officiorū laus, & (vt ita dicā) vita cōsistit. Si enim diligentiā remoueris, iacebūt omnia, & quasi veterno cōsopita, in tenebris & caligine delitescēt. Est enī otiū, inertia, & lentitudo tacitū quoddā venenū, quo paulatim omnes virtutes infectæ languēt, & laudes intereunt, & artes omnes præclaræ in obliuionem adducūtur. Hactenus ille. Si ergo nihil in rebus omnibus quod in genere suo præclarū sit, sine labore & industria comparatur: quid de vir-

Ioan. Cass.

Osorius Episcopus.

Similium inductio.

Simil.

Simil.

de virtutum studio existimandum est, quæ non minus rei difficulta- 24
te, quàm dignitate & honestate omnes humanas artes & disciplinas
Prou. 10. longissimo interuallo superāt? Rectè enim Salomon: Egestatem, inquit, operata est manus remissa, manus autem fortium diuitias parat. Quid, quòd hoc vitium non solùm ad omnia virtutum studia aditū præcludit: sed etiam ad omne malum promptos & expeditos efficit.
Eccli. Verissimè enim ab Ecclesiastico dictum est: Multam malitiā docuit otiositas. Martij quoq; Catonis frequens fuit sententia, Nihil agendo homines, male agere perdiscere. Quo dicto execrabatur omnem
Ex lib. Frā ignauiam, quæ multorū malorū sæpè numero causa est. Rectè quo-
cis. Senen. que idem Marcus Cato libro de moribus scripsit, vitā humanam esse
de Rep. vt ferrum: quod si exerceas, splendescit, & argenti fulgorem & similitudinem refert: si verò non exerceas, rubigine, quę ex eo proficiscitur, absumitur & fœdatur. Qua verò seueritate veteres olim legisla- 25
Vbi supra. tores cōtra hoc vitium sæuiebant? Inter grauissimas Draconis leges (quas Licurgus Lacedæmoniorum legislator mitigasse dicitur) hæc
Vbi supra. vna erat, vt otij damnati capite punirentur. Scribit etiam Diodorus, legem fuisse apud Ægyptios, qua singuli cogebantur nomina apud præsides profiteri, & qua arte, quove lucro sustentarentur ostendere: & si qui mentirentur, aut iniusto quæstu viuerent, capite damnabantur. Nec mediusfidius iniuria. Otiosi enim & ignaui iuuenes venenum sunt ciuitatis: proni ad libidinem sunt, bonis inuident, aliena
Vbi supra. appetunt, & deniq; seditiosi & turbulenti euadunt. Quòd si hæc seuerissima lex aliquibus videbitur, non tamen poterit illa Solonis non iusta videri, qua sanciuit, filium nequaquam parenti necessaria subsidia debere, à quo nullam artem accepisset. Cùm igitur spirituali vitæ tantùm accidia & negligentia noceat, tantumq; diligentia & 26
vigilantia conferat: non mirum est, si virtutum autor & vitiorū osor Dominus hoc piscinæ mysterio voluerit & diligentiam cōmendare, & tarditatem atq; socordiam potissimùm damnare. Aliâs enim quid magnū aut pretiosum hæc currendi velocitas apud illū habebat, vt qui velocius cucurrisset, optatum salutis beneficiū assequeretur, cæteri non assequerentur? Sed ad sequentia veniamus.

§. II.

¶ [*Erat autem ibi homo triginta & octo annos habens in infirmitate sua.*] Quid hîc prius mirer? an tam diuturnum languorem, an tam longā patientiam, an tam pertinacem ægroti expectationem, quæ tam diu frustrata, tamen adhuc vigebat, & inuicta perdurabat? Nisi enim sperasset, nequaquā ibidem tā diu perstitisset. Qua in re illud primū hoc

in loco

27 in loco considerandũ est, quàm multa mortales propter mortalem hanc & miserrimã vitam patiantur? quos propter eã sumptus faciãt? quæ pharmaca ex medicorũ præceptis ebibere cogũtur? quibus cauterijs, incisuris, & cruciatibus subijciuntur, vt perituræ tandem vitæ plusculũ aliquid adijciãt? Quòd si qualis ea vita sit inquiras, audi Eucheriũ eam ita describentẽ: Quid, inquit, tã infidũ, tam variũ, tam calamitosum, quã vitæ istius cursus est? quæ plena laboris, plena solicitudinis, plena curarũ est? quæ per ancipites distracta casus, fit corporis vexationibus inquieta, animi angoribus anxia, & periculorũ turbinibus incerta? Hinc Aristoteles quid esset homo rogatus: Imbecillitatis, inquit, exemplũ, temporis spoliũ, fortunæ lusus, inconstantiæ imago, inuidiæ & calamitatis trutina, reliquum verò pituita & bilis. Quã multas humanæ vitæ miserias insignis Philosophus his verbis
28 cõplexus est. Silenus verò senex à Mida Rege captus, rogatus quid esset homini optimũ, diu silentiũ tenuit. Tandẽ adactus dicere: Optimũ esse nunquã nasci, proximũ quàm ocyssime aboleri: atque hoc pretio dimissus est. Quid verò illud Senecæ: Nemo vitã acciperet, si daretur sciẽtibus. His igitur clarissimorũ Philosophorũ sententijs satis apparet, qualis hæc vita sit, quantoq; plus in ea fellis quã dulcedinis inueniatur. ¶ Verùm vt nihil horum esset, sola eius breuitas satis esse deberet, vt eam non tãti faceremus. Dies enim pauci quãuis bonis omnibus circunfluerent, nihilq́; illis ad beatæ vitæ plenitudinem deesset: tamẽ quia pauci, paruo vtiq; essent æstimãdi. Nihil enim est (vt idẽ ait Eucherius) magnũ re, quod paruum tẽpore: nec lõgis dilatatur gaudijs, quidquid arcto fine cõcluditur. Vis autem scire quàm arcto? Prophetã audi eam mensurãtem. Pro eo enim quod nos legi-
29 mus: Ecce mẽsurabiles posuisti dies meos, alij verterũt: Ecce mẽsura pugillorũ terminasti dies meos, & æuum meum tanquã nihilũ ante te. Quid ergo arctius quã quod pugillo concluditur? Cuius quidẽ vitæ nescio quid magis mirari debeas: an arctissimam breuitatem, an summam fragilitatẽ, an quotidianas eius, quas patimur miserias. Sed est aliquid quod mihi longè mirabilius esse videatur: nempe quòd cùm talis ea sit, tanto tamen eam homines amore prosequantur, vt nihil sit tam difficile, nihil tam asperum & acerbum, quod non libenter propter eius amorem patiantur. Hoc argumento ad virtutis studium Seneca Lucilium amicum hortatur his verbis: Si æger esses curam intermisisses rei familiaris, & forensia tibi negotia excidissent: nec quenquam putares tanti, cui aduocatus in causam descenderes. Toto animo id ageres, vt quàm primum morbo liberareris.

In Epist. paranet.

Stob. Ser. 96.

Senec. in Epist.

Eucher. in Episto. paranet.

Psalm. 38.

Epist. 54.

Quid

Quid ergo non & nunc idem facies? Omnia dimitte, & vaca bonæ 30
menti. Nemo ad illam peruenit occupatus. Hactenus ille. Quis autem non videat indignissimum esse, tam multam operam perituro mox corpori impendere: immortalem verò animam Deiq; imagine informatam prorsus negligere, & quę prima sit dignitate, postremá cura & diligentia facere? Sed si supra summum aliquid addi potest, est adhuc quid magis mirari debeamus. Nempe quod ij, qui nullum pro tali vita laborem respuunt, pro beata illa vita, quæ verè vita est, æuoque sempiterno durat, nihil omnino pati, nihil moliri, nihil asperum subire velint. Quæ autem oratio vtriusque vitæ discrimen pro dignitate explicare queat? Hæc enim vita breuissima, illa æterna est: hæc incerta, illa secura: hæc vitro fragilior, illa cœlis firmior & stabilior: hæc denique malis omnibus referta, illa à malis omnibus libera, & bonis omnibus cumulata. Quis ergo æquo animo ferat te, qui tã 31
magno viuendi amore teneris, propter hanc vmbratilẽ & nihili vitã tam multa incommoda subire: propter illã verò quæ æterna est, vel his pauculis Quadragesimæ diebus ieiunium ferre nolle? Explora quæso teipsum ó homo, & vide an tu tibi ipsi constes. Si hæc vita placet quæ adeò breuis est, cur non eadem magis placeat, si possit esse perpetua? & quod apud te pretium habet, cùm finem habeat, cur nõ idem supra omne pretium sit, cùm fine caret? Non est igitur æquum vt contradicat amor vitæ, veræ vitæ. Igitur siue vitam hanc contemnendam putes, siue amplectendam, facilè tibi causam meam probare potero: si enim hæc vita spernenda est, vna spernendi causa est, vt melior appetatur: & si diligitur, tãtò magis est diligenda, quæ maior est atque præstantior.

Idem Eucher. ibidẽ.

Sed ad historiam redeamus. Hunc ergo paralyticũ tamdiu expe- 32
ctantem, adeoq; salutis amantem. [*Cùm Dominus vidisset & cognouisset quia iam multũ tempus haberet, dixit ad eum: Vis sanus fieri?*] Quis mysterio vacare credat, quod misericordiæ parens, qui omnes terrarum oras circumibat, ægros ac miseros quærens, quibus salutis beneficiũ impartiret, ex tam ingenti multitudine vnum solum elegerit, quem sanaret, qui vnico verbo idem omnibus beneficium cõferre potuisset? Sed huius mysterij rationẽ suppliciter à Domino requirat, quisquis diuinarum rerum studiosus indagator est. Nos hic arbitramur diuinæ libertatis gratiã adumbrari, qua Deus sine vllius iniuria alios maioribus beneficijs, alios minoribus afficit: alijs tantum tribuit, quantum merentur, alijs supra etiam quam merentur. Sicut enim potuisset Dominus hunc quoque paralyticum veteri morbo implicatum

33 túm relinquere, quia donandæ salutis debitor non erat: ita potuit & alijs sine vllo iustitiæ suæ detrimento salutem negare, quam non debebat. Neque enim quia hunc sanare gratis voluit, ius cæteris ad eandem gratiam contulit. Ad hunc ergo modum diuinæ vocationis & electionis gratia ex diuina misericordia, & voluntate ita procedit, vt electus quisque dicere cum Propheta posit: Saluum me fecit quoniam voluit me. Quæ quidem consideratio miro modo piorum hominum mentes ad amorem simul ac timorem Domini exsuscitat. Timent enim & reuerentur eum in cuius manibus sortem suā (hoc est vitam & mortem suam sitam esse vident) amant autem eum, cuius gratia intelligunt electos omnes misericorditer esse præuentos, & ad æternæ beatitudinis sortē cooptatos. ¶ Præter hanc tamen causam aliam tacitè Euangelista subindicare videtur, cùm ait: [*Cum co-*
34 *gnouisset Iesus quia iam multum tempus haberet, &c.*] Itaque miseriæ magnitudo misericordiæ parentem ad miserandum pellexit, quamuis in hunc morbum paralyticus ob delicta sua incidisset, vt paulò post Dominus indicauit: atque ita quam misericordiam non merebatur ex iustitia, obtinuit ex longa miseria. Quo intelligimus eam esse diuinæ misericordiæ magnitudinem, vt frequentissimè sola miseriarum magnitudine ad miserandum moueatur. Quid enim merebātur filij Israel cùm ferè omnes Idolis in Ægypto seruirent, quando Dominus calamitatis eorum magnitudine permotus, Moysi dixit: Videns vidi afflictionem populi mei, qui est in Ægypto, & gemitum eorum audiui, propter duritiā eorū qui præsunt operibus? Nōne hoc ipso tēpore Deum ignorabant, & Idolis Ægyptiorum seruiebant? Quid rursum promerebatur Ioacham rex Israel, qui & ipse cum populo
35 suo relicto Deo simulacra colebat: quem vsque adeò Dominus miseratus est, vt Scriptura dicat: Vidit Deus angustiam Israelis, quia atriuerat eos rex Syriæ, & dedit Dominus Saluatorem Israeli, & liberatus est de manu regis Syriæ: qui tamē nec hoc tanto beneficio donati, à peccatis Ieroboam recesserunt. Videtis ergo quanta sit illa misericordia, quæ cùm iustissimam puniendi causam habeat, magis tamen magnitudine calamitatis ad miserandū, quàm criminis indignitate ad vlciscendū commouetur? Hinc etiā animaduertere licet, quā sint propiores Deo miseri, quā bonis omnibus circunfluentes: quando tantum apud Deum miseria valet, vt iustitia etiam deficiente, cœlestem opem miseriæ magnitudine consequatur. Sic enim huic paralytico accidit, cuius sola miseria (cùm merita deessent) misericordiam Domini prouocauit. Prope est enim Dn̄s ijs qui tribulato sunt corde,

Exod. 3.
4. Reg. 13.
Psalm. 33.

corde, & humiles spiritu, siue vt Hieronymus vertit, confractos spi- 36
ritu saluabit.

Est & alia huius electionis causa, quam paralytici curatio quæ tota mystica est, nobis insinuat. Hic enim tam diuturnus morbus inueteratam peccandi consuetudinem repræsentat. Sed vnus tamen huic piscinæ asidebat, qui tot annorũ morbo laboraret. At quàm multi sunt in Ecclesia, qui non minori spatio vetustissimis peccatorũ morbis infecti, in sordido vitiorum lectulo decumbant? Quàm multi etiá qui cùm nullo spiritualium rerum sensu motuvè tangantur, ad terrena omnia siue cómoda siue incommoda sunt viuacissimi? quá multi, qui longa iam ætate affecti, nullo pœnitentiæ sensu tacti, nec consuetos mores & flagitia deserant, nec aliquid de pristina iurandi, aut detrahendi, aut maleprecandi, aut conuitiandi, aut concupiscen-
di consuetudine detrahant: sed in eodem semper corruptæ volunta- 37
tis lecto iacentes, nullo vnquam aut mortis, aut extremi iudicij metu percelluntur? Hos ergo paralyticus iste annorũ triginta & octo designat. Sicut enim vnus hic solùm inter tá multos qui diuturno ibidem morbo laborabant sanatus est: ita ex inueteratis peccatoribus vnus aut alter (hoc est nó admodú multi) saluté consequuntur. Cur ita? Nimirum vt quisquis hoc se morbo spiritualiter affectũ senserit, hinc timere simul & sperare discat: hoc est, vt ita timeat, ne desperet, ita speret, vt vehemẽter etiam pertimescat. Sperare enim debet, quia nullus Domino morbus quamuis diuturnus immedicabilis est, quádo & paralyticus hic in piscina sanatur. Timere autem, & nimium quidem timere conuenit, quandoquidẽ vnus tãtùm inter tot ægros sanatus est. Nisi enim misericordiæ Pater hoc nobis innuere voluis-
set, cur vnicũ tantùm sanasset, qui omnes eodẽ verbo sanare poterat, 38
qui nullius saluti inuidebat: cuiusque benignitas tanta erat, vt non solùm salutem quærẽtibus donaret, sed quæreret etiam quos sana-
Matth. 8. ret? Ex quo etiá fonte illud manauit, quòd cæteri ægroti quibus Do-
Marc. 7. minus salutis opem conferebat, eam supplici oratione petebát. Alius
Matth. 9. enim dicebat: Domine si vis potes me mundare: alij, Iesu præceptor miserere nostri: alius, Domine filia mea modo defuncta est, sed veni &c. At hic nihil quærit, nihil orat, sed ipse Dñs non quæsitus quærit, & salus ægro nec petita quidem offertur, inuitante Dño ac dicente: Vis sanus fieri? Quo quidem exemplo eos intelligimus, qui tam longo peccati consuetudine detinẽtur, vt omnem penè spiritualem sensum amisisse, salutisq; suæ curam penitus abiecisse videátur: adeò, vt nec salutem optare, nec illam à Domino petere in animum inducát:

nisi

39 nisi rara quadam & insolita Dei misericordia præuenti,& dormientes excitentur, & penè mortui ad vitam quodammodo reuocétur. Quod hominum genus Salomon designauit cùm ait: Peccator cú venerit in profundũ malorũ contemnit: hoc est, nullá salutis suæ curã gerit, nullisque siue terroribus, siue promissis, siue supplicijs, siue beneficijs diuinis magis quã trũcus aliquis aut stipes commouetur. Ex huiusmodi ergo peccatoribus, sicut vnus in cruce latro, ita vnus in piscina sanatur. Nam si vnus ille latro tot latronibus damnationis occasio factus est, dum omnes eius exemplo similem sibi sorté pollicentur, quid esset, si multos Dominus in cruce latrones, multosq; in piscina paralyticos seruasset? *Prouer. 18.*

Quærit autem ab hoc paralytico Dominus: [*Vis sanus fieri?*] Cur hoc Domine ab illo quęris? An non hoc facilè tam longa salutis ex-
40 pectatio testatur? Sed non est otiosa saluatoris interrogatio. Cùm enim totum hoc quod circa piscinam hanc geritur (vt ante diximus) mysticũ sit, & ad animarum rationem referatur, hoc etiam ad eandé causam pertinere fatendum est. Hac ergo interrogatione designatur (quamuis hæretici reclament) spontaneum voluntatis motũ ad animam à peccati morbo sanandam esse necessarium. Qui enim spontanea voluntate nostra à Deo recessimus, eadem ad ipsum redire debemus, vt qua via peccatum in nobis aditum inuenit, eadem repellatur. Quamuis autem primus salutis nostræ autor & conditor Deus sit, is tamen (vt August. ait) qui fecit nescientem, non saluat nisi volétem. Non tamen hic voluntatis nostræ motus hãc iustificationis gratiam promeretur, quæ solius Christi meritò fidelibus donatur. Verũ *August.* *Ambros.*
41 vt eleganter Ambros. ait: Accipimus sine merito, quo tendamus ad meritum. Cùm hęc igitur voluntas ad iustitię ingressum requiratur, nihil mirum si Dominus qui hanc potissimùm salutem respiciebat, ab ægroto quærat, an sanus fieri velit. Quamuis enim omnes salutẽ corporis libenter accipiant, non omnes tamen eodem studio animæ salutem aut absentem quęrunt, aut oblatam accipiunt: Certè nó accipiebant illi quibus idem Saluator ait: Quoties volui congregare filios tuos, quemadmodũ gallina congregat pullos suos sub alas, & noluisti. Multi enim fortasse nunc erũt, qui hanc eandé faluté, nec oblatã quidé, amplectãtur. Si enim à fœneratore vel scortatore quęras, velit ne ea lege animi salutem, vt ille quidem malè parta restituat, hic scortũ deserat: respondebit fortasse, nolle se animæ saluti ea ratione prospicere, nec cósuetæ voluptatis vtilitatisq; dispédio eam comparare. Hinc meritò Seneca hominum dementiam accusat his verbis: *Matth. 23.* *Seneca in Epist. 27.*

Bona mens nec commodatur nec emitur: & puto, si venalis esset nõ 42
haberet emptorem. At mala quotidie emitur. Valde tamen mirum
est, tam multos esse, qui animi salutem tot ac tantis rationibus expe-
tendam ea conditione negligant. Nam quid animæ salus nisi absolu
ta virtus & bonitas est? Quomodo verò voluntas bonum potest reij
cere, ad quod appetendum à Deo ita condita & destinata est, vt nisi
sub ratione boni desiderare quicquam minimè valeat? Hinc extat
iustissima illa D. Aug. querimonia: Nihil, inquit, vis habere malum,
non filiũ, non filiam, non seruum, non ancillam, non vestẽ, non do-
mũ, postremò neq; caligam, & tamen vis habere malam vitam. Ob-
secro te præpone vitam tuã caligæ tuæ. Si enim omnia quæ tua sunt
loqui possent, ipsa quoq; dicerent: Sicut omnia nostra vis habere bo
na, nos quoq; bonum volumus habere Dñm. Hactenus Aug. Ex cu
ius verbis facilè communis hominum dementia colligitur, qui cùm 43
res externas quę ad corporis cultum pertinent, bonas habere velint,
animam tamen suam Dei imagine insignitã, & pretioso Christi cruo
re redemptam (quæ infinitis penè partibus rebus suis præstantior
est) malam habere patiantur. Quo quid esse indignius magisq; præ-
posterum potest? Sed est aliquid adhuc minus ferendum, quòd ita
harum infimarum rerum amore flagrant, vt quò eas cultiores & ele
gantiores habeant, non dubitent animam ipsam venalem habere,
eiusq; detrimento rebus suis consulere: cùm tamen Saluator dicat:
Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur, seipsum au-
tem perdat, & detrimẽtum sui faciat? Quæ insania esset, aduersus gla
dium nudum corpus exponere, quò vestem integram & illęsam cõ-
serues? At non minor istorum dementia est, qui animam suam letha
li plaga feriri patiuntur, ne res externæ quæ illorum obsequio serui- 44
re deberent, detrimentum patiantur. Miratur Plato Seneca referen-
te, homines periculis vitam exponere, vt ea assequantur quæ ad vitę
vsum spectant: cùm non vita rebus externis, sed res ipsæ vitæ seruire
deberẽt. At Seneca magis se mirari ait, quòd ea dispendio vitæ quę-
rimus, quibus ipsa vita cõsumitur. Rectè enim D. Aug. Vsque adeò,
inquit, hic mundus hominibus charus est, vt ipsi viluerint sibi. Quis
quis igitur fratres ab hac insania immunis esse cupit, illam D. Euche
rij vocem toto pectore amplectatur: Nos, inquit ille, nos potius ame
mus, quàm nostra. Vt hoc ipsum autẽ præstare posimus, suppliciter
Dominũ adeamus, & ab illo assiduis precibus cõtendamus, vt in no
bis ita ordinet charitatem, vt nunquam quæ præstãtiora sunt, rebus
infimis subijciamus: sed cõtrà, externa omnia nostra corpori, corpus

August. in Epist.

Eucher. in Epist. paræn.

45 animæ, anima spiritui, spiritus verò summo omnium rerũ Domino seruiat: vt illum tanquam summum bonum, & rerum omnium finẽ pietatis obsequio, humili deuotione, & honore debito prosequẽtes, ab ipso tandem gloria & honore coronari mereamur in cœlis.

IN EADEM FERIA SEXTA POST primam Dominicam in Quadragesima concio secunda: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Est autem Hierosolymis in Probatica piscina quinque porticus habens. In his iacebat multitudo magna
1 *cæcorum, claudorum, & aridorum expectantium aquæ motum.* Ioan. 5.

DVO nobis fratres dilectissimi, in lectione sancti Euãgelij insignia miracula hodie referũtur, alterũ vetus, alterũ nouũ: alterũ quod diuina virtus olim sub lege, alterum quod operata est reuelatæ tempore gratiæ. De vtroq; igitur nobis in præsenti cócione agẽdum erit, quoniã vtrumq; magnis mysterijs refertũ est. A priori igitur sanctus Euãgelista exorsus sic ait: [Est, inquit, *Hierosolymis in Probatica piscina, quæ Hebraicè appellatur Bethesda, quinq; porticus habens. In his iacebat mul*
2 *titudo magna cæcorũ, claudorum, & aridorũ expectantium aquæ motum. Angelus enim Domini secundum tempus descendebat in piscinam, & mouebatur aqua. Et qui primus descẽdebat in piscinã post motionẽ aquæ, sanus fiebat à quacunq; detineretur infirmitate.*] In hac ęgrotorũ multitudine, quæ piscinæ circunfusa salutẽ expectabat (quam tamen non omnes, sed vnus tantùm assequebatur) humanæ vitæ labores, inanes conatus, & spes fallaces velut in speculo & imagine quadã intueri licet. Nó dubium autem quin magna ibidem esset ægrotorum multitudo, quando & ex vrbe Hierosolyma, & ex finitimis exterisque nationibus magna ægrotorum turba spe recuperandæ salutis eò conflueret. Hi autem omnes ibidẽ diu noctuq; aquæ motum expectabant tã longa patiẽtia, vt quidem ibi paralyticus adesset, qui octo & triginta annos hãc captandæ salutis opportunitatem præstolaretur. Cùm autem ex tam magna multitudine vni tantum sanitatis beneficium donaretur, quã

multos putatis frustrà tandiu ibidem expectasse? quàm multos huius 3
opportunitatis captandę desperatione cõcepta inde recessisse? quàm multos quos in tam longa expectatione mors interceperit, & spe sua frustrauerit? Nam fuisse ibi qui triginta & octo annos expectauerit, hoc ita esse probat. Quid igitur homines tam incerta spe salutis proposita adeò pertinaciter præstolari cogebat? Certè non aliud, quàm vehemens recuperandæ salutis ardor. Hic enim illos ad hoc impellebat, & in spem quodammodo contra spem credere faciebat. Vehemens enim alicuius rei desiderium sic hominibus frequenter imponit, vt quæ impossibilia sunt, possibilia, & quæ difficilia & penè inaccessa sunt facillima efficiat.

Hæc igitur tam magna ægrotantium turba fratres, alteram multò maiorem grauioribus morbis laborantem nobis repræsentat. Cùm enim homo dupliti substantia constet, corpore scilicet atque anima 4
habet hæc sicut & corpus, suam vitam & mortem, suosq; morbos & sanitatem. Est enim virtus velut sanitas quædam, & bona valetudo animæ: vitium autem aduersa eius valetudo est. Quid autem sit virtus, breuissimè D. August. explicuit, cùm eam esse dixit ordinẽ amoris. Quòd si virtus est ordinatus amor, erit ergo vitium amor inordinatus, quem cupiditatem appellamus. Quo nomine non vim animæ concupiscentem, sed inordinatum ab ea amorem prodeuntẽ intelligimus. Hoc ergo cupiditatis morbo pars maxima mortalium grauissimè laborat. Quã multi enim sunt, qui perituras opes, fugitiuos honores, inanes voluptates (in quibus felicitatem & quietem animi sitã esse arbitrantur) ardentissimo studio ita consectantur, vt nullũ propter ea adipiscẽda laborẽ recusent: nõ maris naufragia, nõ belli pericula, nõ longa itinera nõ deniq; animæ suæ detrimẽta: cũ tamen vix 5
vnus aut alter ex tã magna hominũ turba voti cõpos efficiatur. Vnde igitur tot labores, tot inanes conatus, tot spes fallaces? Nimirũ ex spirituali morbo, hoc est, ex ardentissima cupiditate, qua harum rerum desiderio & amore flagrant. Adeò enim tenui limite spes & desiderium distinguuntur, vt vix vnquam aut desiderium sine spe, aut spes sine desiderio reperiatur: ideoq; quidquid ardẽter animus desiderat, etiã fidẽter expectat. Hoc ergo fallaci desiderio deceptus animus, ea aggreditur, ad quæ per impotentiã peruenire non potest, atq; ita vana solicitudine & casso labore consumitur. Vt enim Salomõ ait: Qui nititur mendacijs, hic pascit ventos, & idẽ ipse sequitur aues volãtes. Qui enim mẽdacijs, quæ sibi vel immodica cupiditas, vel fallax & infidus mũdus pollicetur, cõfidit, hic planè vẽtorũ pastor esse dicitur,

August.

Prou. 10.

6 vel ipse etiam vento, hoc est, re inanissima pascitur, & superuacaneo labore lassatur, quod ei contingit, qui sequitur aues volantes. Sed quis sit huius spei fructus, hæc eadem piscina apertè demóstrat, quæ ex tam multis ægris qui ad eam vndiq; tanta salutis auiditate cóflue bant, vnus tantùm sanabatur, cæteris spe atq; desiderio suo frustratis. Adeò enim auarus est mundus, adeoque rerum suarum tenax, vt quanuis omnibus omnia polliceatur, & omnes ad spem & amoré sui prouocet, vix tñ (vt diximus) vni aut alteri tribuat quod cócupiscit.

Sed non minus tamẽ mentitur, cùm tribuit quod pollicitus est, quàm cum negat. Vtroque enim modo hominibus imponit, vtroq; modo mendax est. Pollicetur enim animi pacem & quieté, si ea assequaris quæ cócupiscis: sæpè autem fit, vt assequutus, nihil minus inuenias, quàm quod sperabas. Ea enim terrenarum rerum conditio est, vt non habitæ desiderentur, habitæ verò sæpè contẽnãtur. Quod *August.*
7 D. Aug. expertum se fuisse testatur his verbis: Ad quodcunq; me có uerto, vilescit adeptum, quod accenderat desideratum. Aliud enim mihi res nondum habita pollicebatur, aliud verò habita & possessa monstrauit. Qua quidem ex re colligimus, verum esse quod Theophilactus ait: nẽpè, magis res terrenas nocere atq; decipere cùm desiderantur, quàm cùm possidentur. Est quidem fateor terrenarum rerum possessio, & affluentia periculosa. Rectè enim Diogenes dicebat, paupertatem esse virtutem quæ per se disceretur: Diuitibus auté multis præceptis, multisq; virtutibus opus esse, ne diuitijs abuterentur, vtpotè quæ frequenter luxum, arrogantiam, insolentiam, aliorũ fastidium & contemptum, mollem & delicatam vitam, & similia mala apud multos pariant, ideoq; multis præceptis multisq; virtutibus
8 illis opus est, ne in hæc mala incidere cogantur: quod paupertati nó contingit. Cum hoc tamen ita sit, rectè quidem Theophilactus ait, plus mali diuitias hominibus importare, cùm nó habentur, & tamẽ desiderantur, quam cum possidentur. Ipsæ namq; opes, cæteraq; terrena bona cùm possidentur, inanitatem, vilitatem & fallaciam suam possessoribus suis (vt D. Aug. ait) frequenter ostendunt, & fastidium *August.* sæpè habitæ pariunt. At cùm immodicè desiderantur, amatores suos & anxios, & solicitos faciunt, & modis omnibus vrgent, vt quauis ratione ad id quod cupiút, peruenire possint. Quæ res sæpè nó modò multorum laborum & curarum, sed multorum etiam delictorũ causa est. Vnde prudenter Apostolus: Qui volunt (inquit) diuites fieri, *1. Tim. 6.* incidút in tentationé & laqueũ diaboli, & desideria multa inutilia & nociua, &c. Nó ergo tantopere Apostolus illis timet, qui iam diuites

Theophi. super Luc. *Ex Apophtheg.*

facti sunt, quantū illis qui diuites fieri concupiscunt. Hic est ergo cū 9
piditatis morbus, quo totū penè genus humanum laborat. Ex qua quidem cupiditate tanquā ex radice alij quoq; animorū morbi, hoc est variarū rerum cupiditates manant, quæ Apostolus desideria multa inutilia & nociua appellat. ¶ Hos igitur omnes multitudo hæc magna ægrotorum qui iuxta piscinam astabant repræsentat: qui tanta auiditate salutē exoptabāt, quā tñ paucissimi assequebātur. Sed magnū tamen inter vtrosq; discrimē est: primùm quòd illi quidem corpore, isti verò animo ægrotāt (grauiores autē sunt animorum, quàm corporum morbi) deinde quòd illi qui corporis salutem assequebantur, quamuis pauci essent, verā tamen salutē quā quærebāt assequebātur: isti autē qui voti cōpotes facti sunt, quietē animi, & satietatem quam se habituros sperabāt, nō inuenerūt: atq; ita spe sua miseri frustrātur. Hactenus de morbo: nūc de morbi remedio pauca dicamus. 10

Varia sunt autem huius spiritualis morbi remedia: sed illud primùm occurrit, quod Salomon præbet his verbis: Ne erigas oculos tuos ad opes, quas habere non potes, quia facient sibi alas quasi aquilæ, & volabūt in cœlum Quibus verbis monet, vt cupiditatibus nostris frænū imponamus, neq; in ea progredi patiamur, quæ mediocritatis & necessitatis nostræ naturā excedunt: ne immoderatis curis & laboribus cōficiamur, dum immoderata, & quæ facultatē nostrā superant assequi contendimus. A quo morbo quàm longissimè aberat sanctus ille Propheta qui ait: Dñe non est exaltatū cor meum, neque elati sunt oculi mei, neq; ambulaui in magnis, neque in mirabilibus super me. Quàm sit autem hoc Salomonis consilium vtile ac salutare, prudenter admodum Seneca describit his verbis: In immensum 11
proderit nobis illud Democriti salutare præceptum, quo monstratur tranquillitas, si nec priuatim, nec publicè multa aut maiora viribus nostris egerimus. Nunquam tam feliciter in multa discurrenti negotia dies transit, vt non aut ex homine, aut ex re offensa nascatur, quæ animum in iras paret. Quemadmodum per frequentia vrbis loca properanti, in multos incursitandum est, & alicubi labi necesse est, alicubi retineri, alicubi respergi: ita in hoc vitæ actu dissipato & vago multa impedimēta, multæ querelæ incidunt. Alius spē nostrā fefellit, alius distulit, alius intercepit. Nō ex destinato proposita fluxerūt. Nulli fortuna tā dedita est, vt multa tētāti vbiq; respōdeat. Sequitur ergo, vt is cui cōtra quàm proposuerat, aliqua cesserūt, impatiēs hominū rerūq; sit, & leuissimis de causis irascatur nunc personæ, nūc negotio, nunc loco, nūc fortunæ, nunc sibi. Itaq; vt quietus

Prou.23. *Psal.130.* *Seneca in Epist.* *Simil.*

12 posſit eſſe animus nõ eſt iactãdus, nec multarũ (vt dixi) rerũ actu fati gandus, nec magnarũ ſupraq; vires appetitarum. Facilè eſt leuia apta re ceruicibus, & in hãc aut in illã partem transferre ſine lapſu nego tia: expedita & habilia ſequũtur actorẽ: ingentia & ſupra menſuram agẽtis, nec dãt ſe facilè, & ſi occupata ſunt, premũt atq; abducũt ad miniſtrantẽ. Itaq; fit, vt irrita ſit eius volũtas, qui nõ quæ facilia ſunt aggreditur, ſed vult facilia eſſe quę aggreſſus eſt. Ergo actiones no ſtræ nec paruæ ſint, nec audaces, nec improbæ. In vicinũ ſpes eat. Nihil conemur, quod mox adepti ſucceſsiſſe miremur. Hactenus ille.

Nec diſsimile huic eſt morbi huius medicamentum, quod eidem Senecæ admodum familiare eſt, nempe vt animi tranquillitatem & pacem non variarum rerum inquiſitione, ſed cupiditatum diminu tione quæramus. Si vis (inquit ille) Pithodea diuitem facere, non eſt *Seneca in Epiſtol.*
13 pecunijs addendum, ſed cupiditatibus detrahendum. Nihil enim apud enndem Senecam intereſt, an aliquis habeat, an non concupi ſcat. Cùm enim humana felicitas in deſideriorum noſtrorũ ſedatio ne & quiete poſita ſit, non minus animo quietus eſt qui nihil appe tit, quàm qui quod appetebat adeptus eſt. Quantò autem facilius & honeſtius eſt à ſe petere, quod aliũde petẽdum eſt? Quare (ait idem) à fortuna potius impetrem vt det, quàm à me ne petam? Illud enim in aliena poteſtate ſitum multis laboribus vix parari poteſt, hoc ve rò aſpirante diuina gratia in mea poteſtate eſt. Ad quod nos idem Salomon inuitat cùm ait: Bibe aquam de ciſterna tua, & fluenta pu tei tui. Quibus verbis nos admonet, vt felicitatis venam & ſalutaris ſapientiæ fontem (quo ſitis animæ noſtræ extinguenda eſt) non qui dem foris per res externas vagantes, ſed in nobis ipſis quęramus, in *Idem.* *Prou. 6.*
14 tra quos regnum Dei eſſe dicitur.

Sed inter omnia cupiditatis noſtræ medicamenta ſummum illud eſt, ad quod nos Propheta inuitat, cùm ad viuam ſpem in Deum vo cat, & omnes curas & cogitationes noſtras in ipſum iactare pręcipit. Hîc enim veram felicitatem & requiem inueniri teſtatur cùm ait: In pace inidipſum dormiam & requieſcam. Quoniam tu Domine ſin gulariter in ſpe conſtituiſti me. In vno enim Deo malorum omniũ remedium, in illo morborũ medicamentũ, in illo verę felicitatis fon tem, & laborũ omniũ atque curarum requiem inueniemus. Nec ve rò quiſquam longa peregrinatione, aut magnis impenſis hoc tan tum bonum ſibi comparandum eſſe putet: ipſum audiat Dominum nos ad ſe inuitantem, & opes ſuas liberaliter impartientem. Om nes, inquit, ſitientes venite ad aquas, & qui non habetis argentum *Pſal. 4.*

properate, emite, & comedite. Venite emite absque argento & 15
Isai.55. absque vlla commutatione vinum & lac. Quare appenditis argentum non panibus,& laborem vestrum nõ in saturitate. Hoc est, cur vos superuacaneo labore cõficitis? cur in ijs rebus quietem & satietatem quæritis, quæ famem à vobis depellere non possint? cur fonte aquæ viuæ relicto, ad cisternas pergitis dissipatas, quæ continere nõ valent aquas? Ne verò quisquam hanc felicitatis venam perfectis solùm viris proponi, imperfectos autem ab ea repelli putet: vinum & lac simul omnibus offert, vt & perfecti viri vinum habeāt quod cor hominis lætificat,& imperfecti & adhuc paruuli in Christo lac sugant, quo suauiter alantur. Sed ô verè miserandam hominum cæcitatem atque dementiam, qui magis cum prodigo filio siliquis porcorum, quàm Christi dapibus satiari volunt. Quam eorum insa-
August. niam lamentabili oratione D. August. in persona sua exprimit his 16
verbis: Mundus clamat, ego deficio: Deus clamat, ego reficio: & tamen superba mens mea magis sequi vult deficientem, quàm reficientem. Quo quid esse dementius & miserabilius potest? Verùm ex hoc loco digressi, ad sequentia veniamus.

§. I.

¶In hac ergo magna ægrotantium turba quæ iuxta piscinam astabat: [*Erat ibi homo triginta & octo annos habens in infirmitate sua.*] Mira profecto res, tanto tempore nec salutem assecutum fuisse, nec tamē sperare desijsse. Magnus enim salutis & vitæ amor, tam longæ expectationis,& patientiæ huius causa extitit. Quo exemplo fratres, multorum fidelium pusillanimitas & inconstantia iure reprehenditur: qui si, cum aliquid à Deo postulant, non cito exaudiuntur, vel si spirituali dulcedine cum orant, minimè recreantur, animum illico 17
abijciunt, seque à Deo derelictos arbitrantur. In quo errore illi præcipuè sunt, qui cùm prioris vitæ scelera repudiauerint, seque ipsos diuino obsequio mancipauerint, aliquot tamen prioris vitæ affectibus & tentationibus infestantur: nec ita facilè possunt qui maiora effugerũt, minora quædã vitia à se prorsus eliminare. Quo tēpo
Psal.118. re illa Dauidis verba vsurpare solēt: Quot sunt dies serui tui, quãdo facies de persequētibus me iudicium? ¶ Quia verò multi vnde hoc proueniat scire cupiũt, duas huius rei causas modo referã, quarũ altera negligētiæ nostræ, altera diuinæ prouidētiæ tribuitur. Vt priorem
Bernar. autē intelligamus, cõsiderandum est quod D.Bern. ait: nēpè plures se vidisse, qui ex malis boni effecti fuerint, quàm qui ex bonis ad perfectionis culmen peruenerint. Ad prius enim illud satis est, ab omni

capitali

18 capitali crimine animum purum & integrum conseruare: quod non admodum difficile erit ei, qui deformitatem & horrorem huius criminis intellexerit. Multi autem qui ab huiusmodi sceleribus se immunes sentiunt, non admodum curant, si in leuiora delicta incidant, quibus Dei gratia & amicitia non amittitur. Quod tamen genus peccatorum cauere diligenter solent, qui ad perfectionis fastigium aspirant: adeò vt ab otiosis etiam verbis sibi temperare studeant. Hoc autem pauci admodum præstare contendunt, cùm tamen prius illud multi non magno labore faciant. Ideoque rectè D. Bernard. harum rerum studiosissimus indagator, paucos admodum se vidisse memorat, qui ex bonis meliores effecti, ad perfectionē peruenirēt. Hæc autē multorū negligētia in causa est, vt reliquiæ illę peccatorū (quas ante cōmemorauimus) in piorū etiā animis resi-
19 deant: quoniā nisi magno labore, indefessa cura, & studio, assiduisq; precibus & lachrymis, nō superātur. Hac enim ratione D. Aug. remanētes in anima sua veterū delictorū radices euellere conabatur, qui illas antè diuinæ maiestatis oculos detegēs aiebat: Tu scis Dñe, hac de re ad te gemitū cordis mei & flumen oculorū meorū. Alterā verò causam esse diximus, diuinę prouidētię solertiā, quę magnas sępe virtutes minimorū delictorū admissione tuetur, atq; cōseruat: vt homo illa semper antè oculos habens, & infirmitatis suæ secū argumēta circunferat, & in his paruis, quæ superare nō potest, apertè discat cuius ope & virtute maiora superauerit. Sunt enim quidā (vt Guiller. Parisien. ait) adeò in sui æstimationē propēsi, adeoque sibi placētes, vt nisi his quotidianis imbecillitatis suę argumētis admonerētur, & infirmiores despicerēt, & sibi nimiū tribuerēt. Quod quidē vitiū vt occul-
20 tissimū, ita & perniciosissimū est: imò verò tātò perniciosius, quātò & occultius. Incredibile enim dictu est, quàm multarū ruinarū impia hæc sui fiducia & præsumptio causa sit. Hinc illud Apostoli: Qui se inquit, existimat aliquid esse, cū nihil sit, ipse se seducit. Et in Prou. Salomō: Contritionē inquit, præcedit superbia, & ante ruinā exaltatur cor. Ob hanc enim fallacē de se opinionē superbi à Deo deseruntur, vt sibi ipsis relicti, protinus labantur & ruant, & ruina sua eruditi, de se humiliter sentiant. Quod Apostolorum principi Petro videmus cōtigisse: qui quoniam plus sibi quàm alijs tribuit, cæteris omnibus fœdius corruit. Ex his autem videre licet fratres, quanta sit humilitatis virtus, quam Dominus hoc etiam spiritualis vitæ dispendio in anima nostra illæsam integramque conseruare patitur. Quo nomine D. August. ait, humilitatis magistrum verba illa in oratione

August. *Guiller. Pari.* *August.*

tione sua posuisse: Dimitte nobis debita nostra: vt hanc quotidiè vo 21
cem repetentes, infirmitatis nostræ admoneremur, & debita nostra
non merita commemorantes, lamentandi magis, quàm gloriandi
causam nos habere intelligeremus.

Cùm ergo misericordiæ parẽs hũc paralyticũ tam diuturno mor
bo conflictantẽ inter alios vidisset, ait ad illũ: [*Vis sanus fieri?*] Cui ille:
[*Domine* (inquit) *hominẽ non habeo, vt cum turbata fuerit aqua, mittat me
in piscinã: dũ venio enim ego, alius ante me descẽdit.*] Apparet ex his verbis
paralyticum hunc in vultu ac in verbis Dñi mirã quãdã misericor-
diã & lenitatẽ (quæ in eo semper elucebat) intuitũ fuisse, vnde facilẽ
eius animũ ad opitulandum paratũ intelligere potuit. Itaq; rectè at-
que modestè & causam tãtę miserię, & remedij modũ subindicauit:
si fortè illi Dñs adesse, eũq; ad piscinã baiulare vellet. Itaq; quod pa-
làm erubuit petere, tectè atq; dissimulãter insinuauit. Libet fratres, 22
cũ hoc paralytico paucis agere, & illa Dñi ad Samaritanã verba imita
Ioan. 4. ri. Si scires ò paralytice donũ Dei, & quis est qui dicit tibi vis sanus
fieri, fortasse nõ dubitares, an is te ad piscinã vsq; humeris impositũ
portare vellet. Hic enim Dominus ferẽdis humani generis oneribus
natus, non te solùm, sed omnia mundi onera, hoc est, omnes om-
nium peccatorum pœnas & supplicia in humeris suis gestat. Do-
Isai. 53. minus siquidem posuit in eo (iuxta Prophetæ vaticinium) iniquita-
tes omnium nostrum: adeò, vt nullum siue leue, siue graue delictũ
ab origine mundi commissum sit, quod ille humeris suis non por-
tauerit, & pro quo non doluerit. Quale autẽ esset fratres, in pijssimũ
illud Dñi Iesu pectus, tot peccatorũ nostrorum doloribus saucium
oculos immittere? Quis enim animo nõ commoueretur, cùm illum 23
cerneret lachrymis suis vana gaudia nostra, inedia sua intemperan-
tiã nostrã, laboribus suis voluptates nostras, humilitate sua superbiã
nostrã expiãtem, tot mala subeuntẽ, vt nos cœlestibus bonis ditaret:
tot bona opera edẽtem, vt pro malis nostris læsæ maiestatis satisface
ret? Quomodo ergo paralytice dubitas an is te ad piscinã vsq; porta-
re velit, qui ab vtero matris te, ac totius mundi peccata in corde suo
portat? Cùm enim in stabulo natus, cùm in duro præsepio decũbẽs,
cùm hyberno frigore constrictus, cum octauo die circuncisus san-
guinem fudit, cùm profugus tot annos inter Ægyptios exulauit,
iam tunc te, & me, cæterosq́; omnes supra se gestabat. Sic enim ipse
Isai. 46. per Isaiam ait: Audite me domus Iacob, & omne residuum domus
Israel: qui portamini à meo vtero, qui gestamini à mea vulua, vsque
ad senectã ego ipse, & vsq; ad canos ego portabo. Ego feci, ego ferã,

ego

24 ego portabo atq; saluabo. Quibus verbis quid blandius? quid dulcius? quid amantius? Sed præcipuè tamen nos omnes gestauit, cùm ad crucis patibulum nostri gratia præcessit. Ibi enim peccata nostra portauit in corpore suo super lignum, vt peccatis mortui iustitiæ viueremus. Regia enim aquila est, quæ expandens alas suas assumit filios suos, & in humeris suis portat illos. Denique si dubitas an te ad turbidam istam piscinam, in qua taurorum & hircorum sanguis effunditur, perferre velit, scias eam esse clemētiæ eius magnitudinem, vt in ipso corpore suo quinque tibi piscinas non aquæ, sed sanguinis: nec sanguinis quidem taurorum aut hircorum, sed pretiosissimi sanguinis sui aperire paratus sit, in quibus non à corporis morbis, sed à lethiferis animi vulneribus sanandus sis. 1. Pet. 1. Deut. 32.

Sed est aliud quod nobis hæc paralytici verba innuunt cùm ait:
25 [*Hominem non habeo.*] Dum enim hominem se habere negat tandiu dilatæ salutis & remedij causam indicat. Hic enim paralyticus salutis quidem suæ desiderium habebat: sed quoniam internis & externis viribus destitutus erat, quia nec ipse per se ad piscinam currere, nec hominem habebat qui celeriter eum deferret: longissimo hoc tēporis spatio eodē morbo tenebatur. O quàm multi sunt in Ecclesia fratres, qui ob similē hominis (hoc est virilis animi defectū) in sordido vitiorū lecto velut mortui decumbūt: nō quia pijs desiderijs careāt, sed quia virili animo & fortitudine destituti sunt, qua quod rectè desiderant exequātur. Quis enim adeò demens, adeoq; sui ipsius hostis erit, vt animæ suæ salutem, vt vitā, vt felicitatem, & sempiternæ gloriæ coronam non desideret? Cur ergo hisce desiderijs multi nihil promouent? Cur in eodem sordido vitiorum luto immoti iacēt?
26 Nimirum, quia hominem non habent: hoc est, quia fortitudine & robore animi carent, quo ad id quod rectè desiderant, infracto animo & contento cursu proficiscantur. Inertia quippe & languida desideria, nisi hac fortitudine fulciantur nihil iuuant, quia nihil operantur. Hinc Salomon appositissima similitudine desidis & inertis hominis ingenium describens: Sicut ostium, inquit, voluitur in cardine suo, ita piger in lectulo suo. Ostiū quippe cùm assiduè hùc & illùc moueatur, semper tamē eodē in loco manet. Sic igitur pijs quidem desiderijs piger agitatur, quæ tamen propter languorem & inertiam & puerilem laborū metum nihil eum iuuant, nec illum ex vili carnaliū voluptatum lectulo extrahunt. Rursumq; eius animi formidinem describit his verbis: Dicit piger, leo est in via, in medio platearum occidendus sum. Leonis autem nomine labores appellat, Prou. 26. Prou 18. Prou. 22.

appellat, & luctas carnis, & spiritus, quæ ad virtutis fastigium con- 27
tendenti superandæ sunt, quarum ille metu à virtutis & pietatis stu-
Prouer.13. dio deterretur. Qua quidem ex re sequitur: quod idem ait: Vult, & non vult piger. Vult enim cùm excellentissimæ virtutis præmium animo cogitat: non vult autem, cùm labores, quibus virtus ipsa cincta est (quos ille formidine atq; mollicie sua maximos fingit) sibi ante oculos proponit. Vnde idem Salomon ait: Pigrum deijcit timor, animæ effœminatorum esurient: hoc est inani formidine territi, à virtutis studio & cultu reuocantur. Quos aptissimo nomine effœminatos appellat, quoniam virili animo destituti, virtutem tanquam rem horrendam & inaccessam refugiũt. Hos autem esurire ait, quoniam omnibus diuinæ gratiæ muneribus, & virtutum ornamentis nudati sunt. Cùm enim verum sit, quod à Philosophis vbique iactatur, nempe virtutem circa difficilia opera versari: non satis est ad 28
eam capessendam huiusmodi desiderijs abundare, nisi fortitudo adsit, quæ vi sua virtutis difficurtatem & laborem superet. Oportet enim repugnantem carnem spiritui subijcere, & variarum cupiditatum impetum frænare, sensuum licentiam atq; lasciuiam comprimere, linguæ petulantiam cohibere, mundum ipsum mundiq; voces & minas spernere, seipsum abnegare, atq; crucem suam quotidie tollere: quæ nemo, nisi qui hominẽ habeat (hoc est qui virili animo atq; robore sit instructus) præstare potest. Hinc Salomon ait: Cogitationes robusti semper in abundantia, omnis autẽ piger in egestate est. Rursumq;: Si impiger fueris, veniet vt fons messis tua, & egestas lon-
Prou.31. gè fugiet à te. Hinc inter laudes fidelis animæ ea præcipuè numeratur, quod accinxerit fortitudine lumbos suos, & roborauerit bra-
Ibidem. chium suum. Ac deinde: Fortitudo inquit, & decor indumentũ eius. 29
Significanter autem fortitudinem indumenti nomine commendat: quia sicut indumentum non vnum aliquod membrũ, sed omnia corporis mẽbra tegit: ita cõmunis hæc fortitudo non vnam aliquam virtutẽ iuuat, sed in vniuersum omnes: quia omnes huius prędidio propositã sibi operis difficultatem superant, sine qua nihil essent aliud quàm milites in media hostiũ acie exarmati. Quocirca mirũ nõ est,
Matth.11. quod Saluator ait: Regnũ cœlorũ vim pati, & violẽtos illud arripere.

Cùm ergo hanc tam diuturni mali causam paralyticus exposuisset, ait illi Dñs: [*Surge, tolle grabatum tuum & ambula.*] Quẽ cùm ille sustulisset, qui eũ sabbato contrà legis præceptũ ferentẽ onus viderũt, prohibebant dicentes: [*Sabbatum est, non licet tibi tollere grabatum tuum.*] Quibus ille respondit: [*Qui me sanum fecit, ille mihi dixit, Tolle graba-*

30 *le grabatum tuum & ambula.*] Quod perinde est acsi diceret: Qui ea
potestate præditus est, vt me à tã diuturno & immedicabili morbo
nõ herbis aut medicamẽtis, sed vnius verbi imperio subitò liberaret,
ille vtiq; potuit mihi præcipere, vt tollerẽ grabatum meũ & ambula
rẽ. Huius ego autoritatẽ, contra vestrã autoritatem: huius sententiã,
contra vestrã omnium sententiam obijcio. Verè paralyticus hic nõ
corpore solũ, sed mente quoq; & animo sanatus fuit, qui adeò sapiẽ
ter philosophatur. Qua quidẽ philosophia scutũ nobis impenetrabi
le aduersus omnia mũdi tela, & humanæ prudentiæ argumenta præ
buit. Quicquid enim illa aduersus Christi philosophiam protulerit,
hoc clypeo facile retũdemus. Si illa suadeat, vt omni solicitudine cõ
gerendæ pecuniæ studio incũbamus, ne nos postea egere & mẽdica
re cõtingat, huic protinus respondeamus: Qui me condidit ac rede-
31 mit, ille mihi dixit: Nolite soliciti esse in crastinũ dicẽtes, Quid man *Matth. 6.*
ducabimus? aut quid bibemus? aut quo operiemur? Hæc enim om-
nia Gẽtes inquirũt: scit enim Pater vester, &c. Si rursum moneat, ne
in pauperes benigni & liberales simus, ne liberis & familiæ nostrę de
sit quod pauperibus tribuimus: huic rursum respondeamus: Ille qui *Prouer. 3.*
mẽtiri nõ potest, mihi dixit: Qui dat pauperi, nunquã egebit, Et, Ho
nora Dñm de tua substãtia, & de primitijs frugum tuarũ da pauperi-
bus, & implebũtur horrea tua saturitate, & vino torcularia redunda-
bunt. Si iterũ carnis philosophia moneat, vt corpus nostrum blandè
molliterq; nutriamus, quò vitã diutius propagare possimus: huic illi
co respondeamus: Ille qui iter nobis in cœlum ostendit mihi dixit: *Matth. 10.*
Qui amat animã suam, perdet eam: & qui odit animam suam in hoc
mundo, in vitam æternam custodit eam. Postremò, si mundus idem
32 vrgeat, vt de ijs qui nos iniuria affecerunt, vindictam sumamus, ne
patientia nostra homines ad contumeliam nostram abutantur: huic
nos iterum respondeamus: Ille qui vitæ & necis habet potestatem,
mihi dixit: Mihi vindictam, & ego retribuã. Et, Qui vindicari vult, *Roma. 12.*
à Dño inueniet vindictam, & peccata illius seruans seruabit. Si enim *Eccles. 28.*
ex altera quidem parte mundus, caro atq; diabolus aliquid afferant,
quod Dei filius, quod sapientia Patris, quod veritas prima, quæ nec
fallere nec falli potest, autoritate sua improbet, vtrius quæso partis
sententiæ standum erit? An non stultissimus & amentissimus sit, qui
Dei magisterio atque doctrina deserta, antiquo serpenti (cuius men
dacio totum genus hominum pessundatum est) fidem habeat? Hoc
est autem quod Petrus Apostolus monet, cum in fide resistendum *1. Pet. 5.*
Diabolo docet: quod facimus, cùm mendacijs illius, quibus nos deci

pere

pere tentat, fidei veritatem & dogmata opponimus. 33

Sed ad hæc paralytici verba respõderunt illi: [*Quis est ille qui dixit: Tolle grabatũ tuũ, & ambula?*] Videte queso quomodo calúnia verborũ cõsequentiã inuertat. Cũ enim paralyticus dixisset: Qui me sanũ fecit, ille mihi dixit, Tolle, &c. consequens erat, vt illi contrà interrogarent: Quis est ille qui te sanũ fecit? Nam & ordo verborũ & miraculi magnitudo hoc exigebat, vt quod prius dictum fuerat, & scitu dignissimum erat, primum quærerent. Sed qui liuore atq; odio excęcati erant, neq; ordinem verborum viderunt, neq; ad tanti miraculi splendorem & nouitatem obstupuerunt: sed hæc omnia liuor, & furor, & insatiabile calumniandi studium non aduerterunt. Quamobrem orandus semper nobis est Deus, ne aut odij, aut inuidiæ virus animum nostrum inficiat: his enim pestibus ita mentis oculi obscurantur, vt in splendidissima etiam vita nihil nisi næuum aliquem (si 34

Simil. forte adsit) cernere possit. Sic enim muscæ dorso iumenti alicuius inambulantes, vlceri, si quod forte deprehenderint insident, cætera

Simil. quæ sana sunt deserentes: sic & scarabæi preciosa vnguenta fugiunt, & ea quæ putida atque olida sunt amplectuntur.

Cæterùm vbi paralyticum nostrum Dñs in templo inuenisset, nõ contentus prioris salutis beneficio, adiecit & aliud, nempe salutarem cautionem & admonitionem, dicens: [*Ecce sanus factus es, iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*] Quod perinde est, ac si diceret. Hactenus quidem vna te cura solicitum reddebat. Quia verò ea Dei beneficio solutus es, altera nunc cura pro illa à te substituenda est, nẽpe quomodo partum salutis beneficium tuearis. Qua quidẽ cautione admonemur fratres, vt quicunq; hoc sacro tempore spiritualem animæ salutem pœnitentiæ medicamento consecuturi sumus, nouã 35 curam & solicitudinem suscipiamus, quomodo videlicet, perceptam semel gratiam & iustitiam retineamus. Nisi enim hac in re studium ac diligentiam adhibuerimus, vehementer timendum est, ne fiãt nouissima nostra deteriora prioribus. Ingratus namque animus & percepti beneficij immemor deteriorem ingrati causam facit, dum cæteris criminibus vitium adijcit ingratitudinis.

Ex his autem Domini verbis apertè colligimus, diuturnum illum paralytici morbum propter admissa crimina illi obuenisse. Cũ enim ait: [*Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat:*] peccatis imputãdum esse docet, & quod ante contigerat, & si quid aduersi postea illi obtigisset. Sæpè enim Dominus corpus verberibus cædit, vt vel dormientem animam excitet, vel vt debitam pœnam sceleribus inferat.

Quod

36 Quod facilè ostendit Asa regis morbus, qui vehementissimo dolore pedum ęgrotauit: quoniam Prophetę ad eius correctionem missi pedes ligno cõstrinxit. Hinc in lib. Iob scriptum est. Increpat quoq; per dolorẽ in lecto, & omnia ossa hominis marcescere facit. Sic etiã regius Propheta: Propter iniquitatem, inquit, corripuisti hominem, & tabescere fecisti sicut araneam animam eius. Itaq; fratres, cũ quisque nostrum morbo corripitur, se à Domino vel à somno excitari, vel debito supplicio puniri arbitretur, vel certè ab admissis sceleribus dolorũ tolerantia expiari. Sic enim Paulus ait: Cùm autem iudicamur, à Domino corripimur, vt non cum hoc mundo damnemur. *Iob.33.* *Psalm. 38.* *1.Cor.11.*

Sed quæ peccata paralyticus hic habere poterat, quem morbus lectulo affixerat, & penè impotentem ad peccandum fecerat, quando quod nolle debebat, corpore iam marcido & effæto efficere non po-
37 terat? Adde quòd nec pedes habebat, quibus ad malũ curreret, quibusque oculos per vicos & plateas lasciuientes circunduceret, & vix cæteris aut membris, aut sensibus in ministerium iniquitatis abuti poterat. Quæ ergo peccata illa erant propter quæ tam diuturno & graui triginta & octo annorum morbo paralyticus laborauit? Huic ergo quæstioni respõdeo: satis esse ad multorũ delictorum commissionem liberum cor, & solutam linguam habere, quãuis cætera ligata essent. Quã multa enim solo corde homines peccare possunt? De corde enim (vt Saluator ait) exeunt cogitationes malæ, & cętera peccatorum portenta, quæ ibidem ab eo numerantur. In corde radices iaciunt superbia, ambitio, præsumptio, auaritia, ira, odium, inuidia, temeraria iudicia, impuræ cogitationes, & aduersus Deum propter *Matth. 15.*
38 immissas calamitates, indignatio, & impatientia, quo genere peccati paralyticus hic longę ægritudinis tædio fractus delinquere grauiter potuit. Idcirco quisquis pietaté ritè colere studet, prudentissimũ illud Salomonis consiliũ sibi semper ante oculos ponat: Omni custodia serua cor tuũ, quoniã ex ipso vita procedit. Vt enim hortorũ cultores omne studium suũ in excolẽda arborũ radice ponunt, quã & aquis irriguis, & stercore, & molli terra fouẽt (hac enim diligẽter culta lætis frõdibus & fructibus arbor procera cõsurgit) ita vir pius cordis puritati summa cura inuigilare debet. Quod faciet si quanta maxima celeritate poterit, sordidas ex eo malarũ cogitationũ muscas in primo statim limine abegerit, & pijs ipsum cogitationibus impleuerit. Nulla autẽ ratione melius, quàm vulneris Christi pia meditatione abigũtur: cùm se totũ homo in illis celeri cogitatione abscõdit, vt illã Dñi vocẽ audire mereatur: Coluba mea in foraminibus petrę, in *Prouer. 4.* *Simil.* *Cant. 2.*

Bernard. cauerna maceriæ: Hinc D. Bernard. ad piam hanc columbam alloquitur: Circumuola, inquit, manus, circumuola pedes, inuola lateri. 39
1. Petri. 4. His autem armis mentem nostram Petrus Apostolus muniri vult cũ ait: Christo igitur passo in carne, & vos eadem cogitationẽ armamini. Quis enim peccatum admittere intra se audeat, qui Dei filiũ propter extingenda peccata mortuũ videat? Quàm multa item per linguam committimus, quam Iacob Apostolus vniuersitatem siue (vt alij verterunt) mundum iniquitatis appellat? Quamuis ergo paralytici huius & pedes, & manus, & oculi ligati essent, corde tamẽ & lingua in multis delinquere potuit: ideoq; nihil mirum si Saluator ait. [*Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*]

Sed hic etiam quæret aliquis, quid deterius paralytico, quàm triginta & octo annorum morbus accidere potuit? In hac vita certè vix aliquid cogitari grauius potest. Sed superest tamẽ alia vita in qua gehennæ ignis persistentibus in instituta semel iniquitate paratus est: 40
quod quidem malum infinitis partibus grauius esse cõstat. Morbus enim ille triginta & octo annorum spatio definitus fuit: quid hoc ad æternitatem quæ infinitorum (vt ita dicam) annorum numerum cõtinet? Rei verò finitæ ad infinitam nullam esse comparationẽ & philosophi definiũt, & res ipsa testatur. Iam verò quantò aliud est in igneo lecto, quàm in molli culcitra iacere? præsertim cùm ignis ille nõ corpora solùm, sed animas etiam intolerabili cruciatu torqueat? Nemo verò errore deceptus existimet, hunc gehennæ ignẽ (de quo toties Euangelicus sermo mentionem facit) spiritualem aut metaphoricum esse: est enim verus & corporeus ignis animabus corporibusque improborum hominum plectendis à diuina iustitia destinatus. Sed ais: Quomodo corporeus ignis rationalem animam quę spiritualis substantia est, attingere & torquere potest? Ad hoc Theologi respõdent, id quidem naturali vi fieri non posse: posse autem omnipotentis Dei virtute, qui hoc igne ceu flagello & iustitiæ instrumento vti vult. Quam rem appositissima similitudine confirmant. 41
Simil. Vt enim aqua baptismatis (quæ corporea est) vim à Deo accipit nõ solùm corporis abluendi, sed animam etiam purgandi & sanctificandi, & cœlestem illi gratiam conferendi: ita nihil mirum, si is qui corporeo hoc instrumento ad spiritualem animæ sanctificationem vti potest, illo etiam ad eius improbitatem debito supplicio puniẽdam vti velit.

Sed vobiscum modò paucis agere volo fratres: Nolo nunc vos ad pietatem colendam gehennæ terrore adhortari, aliud infinitis adhuc

42 huc partibus minus assumam. Fingite nunc animis, Deum alicui ve-
strum denunciasse, hoc eodem paralytici morbo per idem triginta
& octo annorum tempus ante mortem vexandum esse. Qui igitur
hoc certissima & indubitata fide crederet, quibus curis, qua solicitu-
dine anxius viueret, cùm adeò longum sibi cruciatum sine vlla salu-
tis spe sibi destinatum esse crederet? Cæterùm, cùm homini sic solici
to & anxio Deus (quemadmodum olim Dauidi in adulterium la-
pso) optionem daret, aut hunc, quem diximus morbum patiendi,
aut si ab eo liberari vellet, monasticæ vitæ institutum apud Cartusia
nos in arctissimo silentio arripere debere: quis dubitat, quin facile
quisque vestrum hoc vitæ genus sano & incolumi corpore magis
amplecteretur, quàm cum illo paralysis morbo tandiu conflictari?
Quod enim vitæ genus adeò rigidum esse potest, quod cum quouis
morbo, nedum cum hoc tam diuturno valeat comparari: cùm vna
43 grauiter febricitantis nox, aut podagra laborantis, multorũ dierum
labores superet? Nunquam enim voluntariè assumptus labor, violen
ti laboris vim superare solet. Eo enim ipso quò spontè assumitur, la-
bor quodammodo esse desinit.

Nunc sic vobiscum expostulare volo fratres, atque huius expostu
lationis meæ testes inuocabo cœlum & terram. Si solus huius diutur
ni morbi metus tantùm apud vos valeret, vt non modò communem
Decalogi legem, sed asperrimas etiam monasticæ vitæ institutiones
libenter amplecteremini, ne triginta & octo annorum morbum su-
stineretis: quomodo quæso æterni ignis & sempiterni cruciatus ti-
mor à vobis impetrare nõ potest, non vt monasticæ vitæ propositũ
arripiatis, sed vt Christi Domini iugum suaue, & onus leue portare
44 velitis? Quis hoc non miretur? quis non stupeat? quis non attonitus
hæreat, si hanc tantam in cordatis hominibus cæcitatem attẽtis ocu-
lis inspiciat? Quid quæso mirabile est, si hoc non est? Quæ cæcitas &
insania est, si hæc non est? Vbi quæso ratio? vbi sensus? vbi delectus
rerũ? vbi consilium? An hæc fortasse aniles fabulas, & puerorum ter-
riculamenta esse creditis? Scio quia nihil tale suspicamini? An verò
nos rem ipsam terrendi gratia plus æquo augere putatis? Ne hoc qui-
dem putatis. Scitis enim verũ esse, quod Saluator ait: Cœlum & ter- *Luc. 21.*
ra transibũt, verba autẽ mea nõ transibũt. Quæ ergo huius tãti stupo
ris & cæcitatis in hominibus fidei lumine insignitis causa est? Hoc
scire cupio, hoc à vobis exigo, insto, vrgeo, & modis omnibus expe-
to. Qui fieri potest, vt minora mala tam magno pretio, in infinitum
autem maiora leuiore quidem onere suscepto redimere nolitis? O

calidi serpentis astutiæ! ô fraudes! ô doli! ô (si dicere fas est) vene- 45
ficia, quæ aureo calice meretrix illa quæ sedet super aquas multas, omnibus mundi amatoribus propinat, quibus dementati in hanc tetram horrendamque voraginem se sponte præcipitant! Heu miseri & infelices, cur in pestem & exitium tanta auiditate properatis? cur vitam respuitis? cur in sempiternam mortem ruitis? quis iste furor? quæ tanta insania, quæ vos transuerlos agit? Vix quisque nostrum vel vno digito ignem hunc nostrum attingere audet: neque tamen extimescit habitare cum ardoribus sempiternis, & cum igne deuorante? Resipiscamus quæso fratres, & ab hoc itinere mortis, ad viam salutis gressus nostros dirigamus: & dum tempus habemus, mala nostra pœnitentiæ lamentis diluamus, & pœnitentiæ nostræ, precationis studium, & iustitiæ, ac misericordiæ opera coniungamus, vt per viam diuinorum mandatorum gradientes à Christo Domino glo- 1
ria & honore coronari mereamur.

IN EADEM FERIA SEXTA POST primam Dominicam in Quadragesima Concio tertia: in qua piscinæ mysterium explanatur. In cuius explanatione tria potissimùm docētur. Primùm, quid scripta lex, quæ per piscinam figuratur, præstare sine Christo potuerit: deinde, quid Christus Dominus è cœlo descendens legi contulerit: ac postremò, quid nos facere deceat, quo beneficij eius participes efficiamur.

2

THE. Angelus Domini secundum tempus descendebat in piscinam, & mouebatur aqua, & qui primus descendisset in piscinam post motionem aquæ, sanus fiebat à quacunque detineretur infirmitate.

Simil.

VI ab extremis Hispaniæ litoribus ad Orientis Solis regiones nauigant, quanuis & terræ situs, & ventorum vis atque necessitas à recta via deflectere cogant: per huiusmodi tamen itinerum flexus, eundem semper portum petunt, ad illumque totum nauiga-

3 nauigationis cursum dirigunt. Ad hunc modum diuini verbi ministri, quamuis varia diuinarum rerum argumenta pro Euangeliorum varietate tractare cogantur, omnia tamen quæ dicunt, ad vnum charitatis pręceptum referunt: quandoquidem (vt Magister gentium ait) finis pręcepti est charitas, ad quam omnia diuinę legis siue mandata, siue consilia ordinantur: imò verò (vt idem ait) Plenitudo legis sit dilectio. Quò fit, vt ea doctrina populo vtilior sit atq; commodior, quæ propius ad hunc finem accedit, quæ videlicet humanas mentes ad Dei amorem magis accendit: qualis fuisse creditur Eliæ, de quo scriptum est: Surrexit Elias quasi ignis, & sermo eius vt facula ardebat. ¶ Cùm autem omnia quæ siue literis sanctis consignata, siue à Deo condita sunt, nos ad eius amorem inuitent (vt enim D. Augustin. ait, creaturæ omnes hunc à nobis amorem exi-
4 gunt, & ad illum prouocant) nihil est quod hoc potentius efficiat, quàm pia & sedula diuinorum beneficiorum consideratio. Rectè enim Sapiens quidam dixit: Qui beneficia inuenit, compedes inuenit. Cui & illa Salomonis sententia consentit: Victoriam & honorem acquiret, qui dat munera, animam autem aufert accipientium. Inter omnia verò diuina beneficia satis constat, salutis & redemptionis nostræ beneficium non modò principem locum tenere, sed omnium etiam aliorum beneficiorum diuinorum causam esse. Per illum namque cœlestis Pater nos omni spirituali benedictione benedixit: neque quidquam ab origine mundi alicui contulit, quod non in illius gratiam contulerit. Vt enim commune illud primi parentis peccatum, omnium aliorum peccatorum quæ deinceps consecuta sunt, principium extitit: ita Christi Domini
5 sanctitas & iustitia, totius humanæ sanctitatis, atque omnium virtutum causa est. Ab illa prima malitia omne malum, ab hac verò bonitate bonum omne manauit. Quæ cum ita sint, efficitur planè vt pia summi huius beneficij tractatio atque consideratio, maximum inter alia diuini amoris incitamentum sit. De hoc igitur præstantissimo beneficio (quo tota Euangelicæ gratiæ doctrina continetur) nos hodie tractare Probatica piscina compellit: quæ cùm varijs mysterijs referta sit, nihil tamen propius atque apertius quàm huius beneficij virtutem & efficientiam declarat, vt suo loco latius explicabimus. In huius autem argumenti tractatione tria potissimum animaduertere licebit. Primùm quid lex olim à Deo lata nobis profuerit: deinde quid hominibus Christus Dominus ad eam seruandã cõtulerit: ac postremo quid nobis facto opus sit, quò summi hu-

Roman. 13.
Eccl. 48.
August.
Prou. 22.
Simil.
Diuisio.

ius beneficij participes efficiamur. Sed priuſquam rem ipſam aggrediamur, Euangelicæ lectionis textum, quæ omnium, quæ dicturi ſumus caput & fundamentum eſt, breuiter perſtringam. Ait igitur S. Euangeliſta. 6

Poſt hæc erat dies feſtus Iudæorum. Et aſcendit Ieſus Hieroſolymam. Eſt autem Hieroſolymis in Probatica piſcina, quæ cognominatur Hebraice Betheſda quinque porticus habens, &c. quæ ſequuntur omnia.

AVE MARIA.

VT igitur piſcinæ huius myſterium, quod ſub hiſtoriæ velamine latet, in lucem eruere valeamus: ſciendum primò eſt, rerum omnium conditorem Deum, qui lapſum inuidia Diaboli hominem multis modis ad priſtinam ſalutem & dignitatem reuocare potuiſſet, hanc præcipuè rationem elegiſſe: vt quoniam per vnum hominem mors intrarat in mundum, per vnum item hominem vita reuo- 7
caretur in mundum: vt qui aliena culpa perieramus, aliena iuſtitia
Iſai. 52. ſeruaremur: vt verus inueniretur qui dixit: Gratis venundati eſtis, & ſine argento redimemini. Hac autem ratione ceſſat iam querela noſtra, quòd aliena, videlicet vnius malitia nobis obfuit, quãdo aliena
Roman. 5. quoque ſanctitas & iuſtitia nos adiuuat: & ita adiuuat, vt non quemadmodum delictũ, ita & donum: ſed vbi abundauit delictum, ſuper-
Leo Papa. abundauerit & gratia. Plura enim (vt ait Leo Papa) adepti ſumus per Chriſti gratiã quàm per Diaboli amiſeramus inuidiam. ¶ Cum igitur in vno Chriſto ſeruatore tota ſalus noſtra à Deo Patre eſſet conſtituta, vix quidquam aliud lex ab eo lata, quàm Chriſtũ Dominum
Roman. 10 repræſentat, Vt enim Paulus ait: Finis legis Chriſtus ad iuſtitiam omni credenti. Nec apertis modò verbis, ſed rebus etiam ipſis Domi-
num, eiuſque ſalutare remedium prædicant. Vt enim in Concil. Flo- 8
rentino dicitur, ipſum, omnia veteris legis ſacra, & ſacramenta, & ſacrificia adumbrabant. Illum enim altare, illum templum, illum panes propoſitionis, arca teſtamenti, propitiatorium aureum, aurea menſa, & candelabrum aureum, & tabernaculum ipſum, & velum ante ſanctuarium expanſum, cæteraque templi vtenſilia varijs mo-
Hebr. 10. dis figurabant. Hoc eſt enim quod Paulus ait, legem continere vmbram futurorum bonorum: quod videlicet hæc omnia inuolucris ſuis varia Spiritus ſancti dona, & chariſmata per Chriſtum fidelibus conferenda deſignabant. Nec res ipſæ modò, ſed veteris etiam teſtamenti Patres, ſiue Patriarchæ, ſiue Prophetæ, ſiue Reges illum figurabant. Illum enim expreſsit Abraham, Iſaac, Iacob, Ioſeph, Moyſes, Ioſue, Dauid, Salomon, Hieremias, & his omnibus anterior

9 terior atq; secundus generis humani parens Noe: qui per lignum ser
uauit mundum, quem malitia hominum euerterat. De hoc enim vbi
primùm natus est, parentes eius diuino Spiritu acti dixerunt: Iste cō Gen.5.
solabitur nos ab operibus manuum nostrarum, in terra cui maledi-
xit Dominus. Ipse enim est qui maledictionem vertit in benedictio-
nem, qui per felicissimum crucis lignum seruauit, quos prior parens
per prohibitionis lignum perdidit. Vnde quemadmodum ille om-
nium hominum peremptor: ita Christus Dominus Saluator, & san-
ctificator, & redemptor extitit, qui nos à peccati & mortis tyranni-
de liberauit. Vnde illum digito ostendens præcursor Ioannes ait: Ec Ioan.1.
ce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Quod perinde est, acsi
diceret: Ecce quem diu mundus expectauit, vt peccata tolleret, quæ Isai.63.
nemo nisi solus ipse tollere poterat. Torcular enim ipse solus calca-
10 uit: quia solus ipse labores & dolores nostros portauit: solus ipse om
nia peccata mundi deleuit, gratiamq́ue nobis passione sua prome-
ruit, qua à peccati morbo sanaremur. Solus ergo ipse (non humana
philosophia, non liberum arbitrium, non natura, non denique ipsa
etiam diuina lex digito Dei scripta, in qua nobis iter in cœlum aperi
tur, & in qua tot beneficijs, tot minis, tot promissis ad obseruantiam
diuinorum mandatorum incitamur) nos à morte liberauit. Hoc est
autem quod in sacra præsentis Euangelij lectione nobis per huius
piscinæ mysterium declaratur.

Hæc namq; piscina fratres, typum gerit diuinæ legis, quæ ad cu-
randa hominum vitia, & sanandos mentis humanæ morbos à Deo
lata fuit. Cùm enim lex ipsa ad coercenda hominum peccata institu
ta sit, peccatum verò sit velut morbus quidam & mala valetudo ani-
11 mæ: meritò lex per hanc piscinam figuratur, quæ sanandis humano-
rum corporum morbis destinata erat. Quemadmodum ergo iuxta
hanc piscinam astabat multitudo magna cæcorum, claudorum, ari-
dorum, cæterorumq́; languentium, corporis salutem ab illa præsto-
lantium: ita planè quicūq; olim ægroti erant, & salutem animæ sitie-
bant, ad hanc salutarem diuinæ legis piscinā cōfugiebāt, vt eius bene
ficio salutē consequerentur. Illo nāq; tēpore nihil erat aliud, quo sa-
lutē homines cōsequi possent, nisi diuinæ huius lucis & legis atq; cir
cūcisionis subsidiū. Nondū enim erāt sacramenta nouæ legis institu-
ta, quæ virtute sua vitā & gratiā dignè suscipientibus largitētur. Nō-
dum etiam Euangelicæ doctrinæ splēdor illuxerat; nō præclarissima
Christi exēpla, beneficia, & mysteria (quæ miro modo homines ad
pietatē adiuuāt) illis donata erāt. Nihil horum eo tempore in lucem

prodierat, nisi illa lex, quæ magno Dei beneficio mortalibus lata 12
erat, qua is hominibus voluntatis suæ arcanum patefecerat: vt eius voluntati humiliter parentes, amicitiæ ipsius & gratiæ consortes fierent. Lux enim naturæ, quæ humanis mentibus erat impressa, iam prauis hominum moribus peruersisque opinionibus penè obliterata erat. Quicunque ergo sub lege viuebant, & salutem optabant, huic piscinę accedebant: præcipuumque illorum studium erat, in lege Domini meditari die ac nocte. Quoties enim sanctus Dauid de hoc pio diuinæ legis studio & commentatione gloriatur? Quomodo (inquit) dilexi legem tuã Domine, tota die meditatio mea est. Huc ergo confluebant cæci, vt lucem mentis reciperent: qua intelligerent, quæ esset voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta. Scie-
Prouer. 6. bant enim quia mandatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ, incre-
patio disciplinæ. Huc etiam confluebant claudi: qui quanuis oculos 13
haberent, quibus beneplacitum diuinæ voluntatis agnoscerent, pedibus tamen ægris erant: id est, pijs affectibus, ac desiderijs quibus per diuinorum mandatorum viam incederent. Huc etiam confluebant aridi, hoc est pietatis & deuotionis succo destituti: vt lectione scripturarum sanctarum, & aqua sapientiæ salutaris, arida eorum viscera irrigarentur & humectarentur.

Cæterùm piscina hæc sola per se salutem dare non poterat, nisi Angelus Domini de cœlo descenderet, & aquis per se quidem infirmis & inualidis sanandi virtutem tribueret. An non igitur satis apertè nobis hoc symbolo mysterium Christi designatur? Quemadmodum enim piscina illa sine virtute & motu Angeli impotens erat ad sanandum: ita lex sine Christo (quem Ioannes in Apocalyp. Angelum appellat) à cuius gloria omnis terra illuminata fuit. Sine 14
hoc ergo Angelo nihil per se legis piscina prodesse potuit. Quid enim præstare potuisset lex sine gratia litera sine spiritu, Moses sine Christo, & baculus Helisæi sine præsentia Helisæi? Quid olim profuerunt sacerdos & leuita ei, qui in latrones inciderat, nisi pius Samaritanus vulnera eius alligasset, & curam eius egisset? Hoc est, quid lex, quæ ad Leuitas pertinebat, & sacrificia quæ sacerdotum erant, ad curanda peccatorum nostrorum vulnera valuissent, nisi præsidio nobis pius ille Samaritanus, id est, custos fuisset: qui vulneribus suis vulnera nostra sanauit, quique nos supra iumentum suum (imò supra humeros suos tanquam pastor errantem ouem imponens) in stabula æternæ felicitatis adduceret, quod lex nullo modo facere potuisset?

Vt au-

15 Vt autem ea quæ breuiter diximus, apertiùs intelligatis, animaduertere oportet tria esse ad iter faciendum necessaria nempè oculos, pedes, & ingrediendi voluntatem. Oculis enim attendimus viam, pedibus eam conficimus, voluntate autem pedibus vt moueantur imperamus. Voluntas enim alicuius rei amore excitata, motus ipsius principium esse à philosophis dicitur. Hæc igitur eadem requiruntur, quò ad regnum cœlorum iter nostrum dirigamus. Necesse est enim primùm quidem scire, deinde posse, ac tertiò tandē velle: quicquid horum defuerit, iter hoc confici minimè potest. Ex his autē tribus primum nobis diuina lex tribuit, nempe itineris cognitionem: ne videlicet à recto diuinæ voluntatis tramite per varios humanorum errorum anfractus deuiaremus. Per legem enim (inquit Apostolus) cognitio peccati. Nihil enim aliud à lege expectandum est, Roman. 3.
16 voluntatem verò atque animum & vires ad ingrediendum legis litera sola non præstat: sed sola gratia quæ nobis Christi merito tribuitur. Quod apertissima oratione Paulus testatur his verbis: Nā quod impossibile erat legi in quo infirmabatur per carnem, Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, & de peccato, damnauit peccatum in carne, vt iustificatio legis impleretur in nobis: qui non secundum carnem, sed secundum spiritum ambulamus. His igitur Apostoli verbis apertissimè totum huius piscinæ mysterium explicatum est. Quomodo enim huius piscinæ aqua salutem per se non dabat, nisi superueniente Angelo virtutem reciperet sanandi: ita lex illa neminem ad perfectum adduxit, neminem per se sanare potuit, nisi infusa per magnum illum Angelum virtute qua sanaremur. Vtriusque autem, legis videlicet & gratiæ autores, Ioānes Euan Roman. 8. Ioan. 1.
17 gelista breuissima quidem, sed apertissima oratione designat, cùm ait: Lex per Moysem data est; gratia & veritas per Iesum Christum facta est. Inter duos ergo totum hoc salutis nostræ negotium distributum est: quorum alter tulit legem, alter gratiam contulit: ille mandatum dedit, hic spiritum ad exequendum mandatum: ille veluti corpus fidelis hominis formauit, hic spiritum formato corpori infudit: ille veluti piscinam instruxit, hic virtutem ei sanandi contulit: ille docuit quid facere deberemus, hic verò & vires & animum donauit, quò illud faceremus. Hinc D. August. Lex inquit præcipit, fides impetrat, gratia complet: lex ad Moysem, gratia verò pertinet ad Christum: qui & fidem qua impetremus, & gratiam, qua præcepta legis impleamus nobis confert. August.

Sed fortassè dicat aliquis: Quò ergo mihi lex, si ea salutem

animæ, ſicut neque piſcina corpori donare poterat? Quiſquis 18
hoc quærit, quærere etiam poterit, cur Deus homini corpus dedit, quando per ſe viuere non poteſt, ſed ab anima vitam ducit? Quamuis enim per ſe corpus vitam non habeat, ſua tamen vtilitate non caret, qua viuificanti animæ deſeruit. Sic ergo lex, quanuis nemini per ſe vitam præbeat, magnum tamen ad ſpiritualem vitam adiumentum eſt. Sed rurſus ais: Qua in re nos lex adiuuat,
Auguſt. cùm ex ſe quidem egena & vacua ſit? Audi Auguſt. huic quæſtioni eruditiſsimè reſpondentem. Lex (inquit) data eſt, vt gratia quæreretur, gratia data eſt, vt lex adimpleretur: quæ non vitio ſuo, ſed vitio prudentiæ carnis impleri non poterat: quod vitium per legem demonſtrandum, per gratiam fuit ſanandum. Lex ergo cœleſtibus præceptis atque doctrinis imbuit nos, quorum dignitas & excel-
lentia facilè declarat, infirmitatem noſtram præſtare non poſſe, 19
quod illa præcipit: ideoque hoc ipſo nos ad Chriſtum mittit gratiæ autorem & iuſtitiæ fontem, vt ab illo hauriamus quò legem ipſam ſeruare poſsimus. Lex enim ſpiritualis eſt, ego autem carnalis ſum venundatus ſub peccato. Quomodo ergo carnalis homo ſpiritua-
2. Cor. 6. lem poterit legem implere? Quæ enim conuentio luci ad tenebras?
Ioan. 3. & quæ communio carnis ad ſpiritum? Quod enim natum eſt ex carne, caro eſt: neque aliud ex carne, quàm carnem ſperare licet.
Matth. 7. Nunquid enim colligunt de ſpinis vuas, aut de tribulis ficus? Caro ergo carnalia opera non ſpiritualia edit, cùm lex tamen, quæ ſpiritualis eſt, ſpiritualia præcipiat. Cuius veritatis vtinam teſtis non eſſet tam magna mundi portio, quæ ſola ferè terrena & carnalia meditatur.

Verùm quo res fiat apertior, exemplis eam illuſtremus. Summa 20
diuinæ legis eſt, vt Deum ſuper omnia diligamus. Quid putatis hoc tam breui præcepto contineri? Nimirum, vt autorem vitæ noſtræ Deum ſupra opes omnes, ſupra honores, ſupra vitam ſiue noſtram, ſiue parentum, ſiue filiorum, & ſi quid amplius eſt, ita diligamus: vt ſi fortè caſus aliquis inciderit, quo vel hęc omnia ſimul amittenda, vel hæc in Deum charitas & obedientia violanda ſit, prius hæc omnia amittere, quàm hanc Dei legem infringere parati ſimus. Quod præſtitit admiranda illa fœmina in lib. Machab. quæ ſeptem chariſsimos filios ſub vnius diei articulo ante oculos ſuos excarnificari paſſa eſt, priuſquàm pietatem & fidem Deo debitam violaret. Quomodo autem carnalis homo diuina gratia deſtitutus, & in originali peccato conceptus (quo natura ipſa ad ſeipſam curua &

21 reflexa per amorem ſui naſcitur) poterit ſeipſa ſpreta atque neglecta ſupra ſe attolli, atque hoc modo Deum diligere? Vt enim D. Gregor. veriſsime & ſapientiſsimè ait: Poſteaquàm ſponte ſua homo à Deo recedens, ad ſeipſum inclinatus eſt, hoc factus eſt per naturam, quod voluit eſſe per culpam. Hac breui oratione vir ſanctus totam penè humanæ ruinæ tragœdiam complexus eſt. Quid enim miſerius, quàm quòd culpa quodammodo tranſierit in naturam? Quomodo ergo corrupta hoc modo natura ſine ſupernaturali auxilio ſupra ſeipſam poterit eleuari? Hac ergo ratione cùm lex ſpiritualis ſit, & homo ſe carnalem eſſe deprehendat, ipſa legis dignitate monetur, vt opem ſibi aliunde quærat, qua legem ſeruare poſſit. Hoc planè ſapiens ille fecit, qui cum in lege Domini illud continentiæ præceptum animaduertiſſet, ſic ſecum philoſophatus eſt. Vt ſciui quoniam aliter non poſſem eſſe continens, niſi Deus det (& hoc Gregor. Sapien. 8.
22 ipſum erat ſumma ſapientia, ſcire cuius eſſet hoc donum) adij Dominum, & deprecatus ſum illum. Videtis ergo fratres miram legis vtilitatem. Dum enim eam viam oſtendit quæ ardua eſt, & corruptæ naturæ viribus inacceſſa: eo ipſo nos admonet, ad autorem ſalutis noſtræ Chriſtum pergere, & ab eo auxilium poſtulare. Itaque lex ipſa Dei, captiuæ illi puellæ, quæ in obſequio vxoris Naaman Syri erat, ſimilis mihi eſſe videtur: quæ cùm illum inſanabili lepræ morbo laborantem videret, ad dominam ſuam dixit: Vtinam iuiſſet Dominus meus ad Prophetam qui eſt in Samaria: profectò curaſſet eum à lepra ſua. Lex igitur quæ gratiæ ſubſidio deſtituta, velut captiua detineri videtur (quandoquidem vim & æquitatem ſuam exercere nõ permittitur) nos omnes communis peccati lepra infectos, ad Chri- 4. Reg. 5.
23 ſtum verum animarum medicum ire præcipit. Vt ergo qui iuxta piſcinam erant, ad Angeli ſemper aduentum aſpirabant: ita nos qui diuinę legis obſeruatione ſanari cupimus, ad Chriſtum ſalutis noſtræ autorem oculos ſemper erigere debemus; quò eius ope & beneficio, quod cupimus aſſequamur. Is autem nos ad ſe hoc morbo infectos venientes, ad Iordanem ſepties in eo lauandos mittit: quia videlicet nos ipſe ad ſacramentorum virtutem, in quibus paſsionis eius virtutes operatur, ſanandos remittit. His enim velut cœleſtibus quibuſdam inſtrumentis, humani generis ſalutem operatur.

§. II.

¶ Audiſtis fratres, quid piſcina legis, & quid Saluatoris Chriſti virtus præſtare queat. Nunc iam tertium illud excutiamus, quid

sit, quod omnes nos summi huius beneficij participes efficiat. Hoc 24
planè sub aptissima quadam imagine, in præsenti lectione nobis insinuatur. Quis enim mysterio vacare credat, quòd solus ille, qui primus pòst Angeli aduentum descendisset in piscinam, sanitatem reciperet, cæteri verò qui paulò serius accessissent, non reciperent? Cùm enim diuina Sapientia nihil sine summo consilio faciat, quo iure qui aut velocior, aut robustior esset ad cursum, salutem solus adipisceretur, posthabitis alijs, qui vel meliores essent, vel grauiori aut diuturniori morbo laborarent, quibus magis æquum erat salutis huius beneficium impendi? Cum hoc igitur iuxta historiam, minus habere videatur æquitatis, ad spiritualem vtique intelligentiam recurrendum est: vt in spiritu inueniamus, quod in litera minus deprehendimus. Ad huius ergo rei intelligentiam sciendum est, quòd po-
stea quàm hic magni consilij Angelus è cœlo descendens, opera- 25
tus est salutem nostram in medio terræ, quidam beneficij huius magnitudinem considerantes, non segniter se gerunt, sed oblatam salutis occasionem summo studio arripientes, illud Apostoli sibi ante oculos ponunt: Hortamur vos ne in vacuum gratiam Dei recipiatis:
2. Cor. 6. Ait enim: Tempore accepto exaudiui te, & in die salutis auxiliatus sum tibi. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. Tempus autem hoc non dubium quin tempus illud intelligat, quo Dei filius descendit in terras. Hoc igitur probè intelligentes, huic se se mysterio pij aptare, & congruo illi deuotionis obsequio respondere contendunt. Nam primum quidem tantæ salutis autorem laudant, adorant, prædicant, exosculantur, & ardentissima illum charitate prosequuntur. Ad quod religionis officium Propheta nos
in secundo Psal. inuitare videtur. Pro eo namque quod nos legimus: 26
Apprehendite disciplinam D. Hierony. vertit, Adorate purè: alij verò, Osculamini filium. Vtrumque autem proposito nostro quadrat, cùm Dei filius tantorum donorum largitor meritò à nobis & adorandus, & osculandus, & ardentissimo amore diligendus sit. Hoc igitur isti primum faciunt. Deinde verò (quod est consequens) peccatum, quod ille tantopere execratus est, vt pro eo ex fidelium mentibus eliminando, acerbissimum mortis supplicium pertulerit, capitali odio prosequûtur. Tum prætereà salutaria illa medicamenta, quæ is sanandis morbis nostris instituit (nempe nouæ legis sacramenta, clarissima virtutum exempla, & spiritualis vitæ documenta) curandis vulneribus suis diligenter adhibent. Itaque sacramenta deuotè frequentant, & clarissima eius exempla sibi quoad licet

imitanda

27 imitanda proponunt: eius verò beneficia & cœlestis vitæ documenta sedulò meditantur, se sèque omnibus in rebus, quantum possunt, illi obsequi, & accommodare student. Itaque cùm Deus Pater illos ad cœleste epulum & nuptias filij sui inuitat, nequaquam se terrenarum rerum curis & impedimentis excusant: sed humiliter vocanti parent: cùm thesauros gratiarum suarum aperit illis, sinum cordis expandunt: cum salutaria illis medicamenta proponit, vulnera sua illi curanda detegunt: cùm se illis itineris in cœlum ducem præbet, promptè sequuntur, doctorisque officio fungi volentem, illi se in disciplinam tradunt. Hi ergo qui adeò gnauiter ac diligenter ad capessendum remedium se accingunt, & procrastinare nesciunt (modò in Quadragesimam, modò in aliud atque aliud tempus conuersionem suam differentes) sed statim vt vocem Domini interius
28 monentis audierint, parent, & vocanti cum Paulo respondent: Domine quid me vis facere, hi planè sunt qui salutis huius beneficium consequuntur. Hac igitur obedientiæ promptitudine participes Christi fiunt. Ipse namque (vt idem Paulus ait) factus est omnibus obedientibus sibi causa salutis æternæ. Obedientibus ait, hoc est, non stertentibus & inertibus & in otio vitam perducentibus, sed solicite mandata Domini seruantibus. Hanc igitur obedientiæ promptitudinem significare Dominus voluit, cùm ijs tantùm salutem in piscina tribuebat, qui ad eam post aduentum Angeli celerius cucurrissent. Quoniam verò pauci admodum sunt, qui simili ardore atque celeritate ad cœlestia dona festinent, ideò vnus tantum ex tam numerosa ægrotorum multitudine sanabatur: Arcta est enim via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambu-
29 lant per eam. *Actor.9.*

Per eos autem qui serius ad piscinam veniebant, aliud genus hominum significatur, qui inspecto salutis humanæ beneficio, longè alia ratione philosophantur. Sic enim intra se aiunt, Iam magnus hic Angelus è cœlo venit in terram, iam pro nobis calicem hausit passionis, iam plenissimè Deo Patri pro peccatis nostris satisfecit, iam per sanguinis illius virtutem, paradisi portæ latronibus etiam patent: iam Christus Dominus superbiam meam humilitate sua, voluptates meas doloribus suis, rapinas meas verberibus suis expiauit: quid igitur ego debeo, quod ille vel vna sanguinis sui gutta non plenissimè exoluerit? quid ego amplius mereri debeo, cùm ille non sibi, sed mihi cœlestē gloriā promeruerit? Hac ergo falsa & peruersa fiducia freti, vacant somno, & genio indulgent, & carnis voluptatibus

ſe totos addicunt. Itaque cùm nulla Dei filio in hunc mundum ve- 30
niendi cauſa fuerit, niſi vt genus hominum inſtauraret, & ad amorem cœleſtium virtutum accenderet, mundaretq; ſibi populum acceptabilem, ſectatorem bonorum operum: atque ob hoc ipſum è cœlo deſcenderit in terram, vt nos eleuaret in cœlum: in hoc verbum caro factum ſit, vt qui caro eramus, in ſpiritum tranſiremus: ſic iſti diuinæ pietatis & ſapientiæ conſilia inuerterunt, vt vnde pietatem eruere debuiſſent, impietatem eliciant: vnde lucem, inde tenebras: vnde carnis macerationem, inde carnis indulgētiam: vnde charitatem in Deum, inde amorem in ſeculum: vnde ſalutis beneficiū, inde morborum incrementum eruant. Quid ergo eſſe magis præpoſterum poteſt? Quaſi verò in hoc Dei filius in mundum venerit, vt nobis luxuriandi, otiandi, debacchandi, ludendi, laſciuiēdi, & carnis voluptatibus ſeruiendi materiam præberet. Animaduertite quæſo 31
fratres, quonammodo perditi & profligati homines diuinis beneficijs abutantur, & quam redemptori ſuo pro tali dono vicem reddāt! Quicunque igitur ſe ita gerunt, ij nimirum, ſunt qui ſerò ad piſcinā currunt: adeò vt quidam etiam ipſorum, ad finem vſque vitæ medicamentum pœnitentiæ differant: tunc primùm bene viuere proponentes, cùm iam viuere deſinendum eſt. Aduerſus hos autem Domi-
Prouer. 1. nus tremenda illa Prouerbiorum verba fulminauit. Quia vocaui, & renuiſtis, extendi manus meas, & non fuit qui aſpiceret: ego quoq; in interitu veſtro ridebo, & ſubſannabo: cùm vobis, id quod timebatis, euenerit. Cùm irruerit repentina calamitas, & interitus quaſi tempeſtas ingruerit, tunc inuocabunt me, & non exaudiam: manè conſurgent, & non inuenient me. Comedēt ergo fructus viæ ſuæ, ſuiſq; conſilijs ſaturabuntur. Hi ſunt igitur qui octo & triginta annos in 32
eodem peccati lecto perdurant, è quibus vnus tantum à Dño ſanatus eſt? quoniam ex his quàm pauciſsimi ad ſanitatem perducuntur.

Per ea verò quæ diximus, facilè poteritis fratres tacitæ cuidam interrogationi, quæ in hac materia fieri ſolet reſpondere. Quæret enim aliquis: Si iam magnus iſte Angelus è cœlo deſcendit, qui piſcinæ legis virtutem quam non habebat ſanandi animas contulit: ſi tanta vis remediorum in Eccleſia eſt, qua cupiditatum noſtrarum morbis mederi poſsimus: quomodo iniquitas & iniuſtitia ſic in mundo dominātur, vt appareat nos nō ſub gratia, ſed ſub lege: nō in Euāgelij luce, ſed in tenebris atq; vmbris adhuc veterib⁹ diuerſari: cùm tñ Apoſt. dicat noctis tenebras præceſsiſſe, diē aūt appropinquaſſe, & pec-
Rom. 6. catū nobis dominari nō debere. Quoniam (inquit) nō eſtis ſub lege,

ſed

34 ſed ſub gratia. Quomodo ergo ita nunc peccatum regnat inter homines, acſi non ſub gratia, quæ peccatũ extinguit, ſed ſub lege, quæ peccandi appetitum irritabat, degeremus? Vbi quæſo magnifica illa Prophetarum oracula ac promiſſa? Repleta eſt terra ſcientia Domini, ſicut aquæ maris operientis? Vbi admirandus ille Dominicæ paſſionis fructus à Daniele prædictus. Vt cõſummetur præuaricatio, & finem accipiat peccatum, & deleatur iniquitas, & adducatur iuſtitia ſempiterna? Salutauit olim Angelus Domini Gedeonem dicens; Dominus tecum virorum fortiſsime. Cui ille: Obſecro Domine mi, ſi Dominus nobiſcum eſt, quomodo inuenerunt nos mala hæc? Hoc idem in præſenti quoque tẽpore interrogare licebit: Si iam magnus ille Angelus è cœlo deſcendens, virtutem piſcinæ non ad vnum aliquem ęgrotum, ſed ad omnes ſine perſonarum acceptione ſanãdos

Iſai. 11. *Dan. 9.* *Iudith. 6.*

35 contulit: vnde quæſo, tanta morborum vis, pòſt hoc tantum infirmitatis humanę remedium? Non eſt admodum difficile huic quæſtioni reſpondere. Euangelium enim Chriſti ſufficientiſsima (vt ita dixerim) ſalutis remedia omnibus in commune proponit: in quo tot ſacramentis, tot clariſsimarum Chriſti virtutum exemplis, tot ſpiritualis vitæ documentis, tot diuinis beneficijs, tot denique ſpei & charitatis ſtimulis & incitamentis homines ad pietatem iuuantur. His namq́ue rebus miro modo & infirmitas noſtra roboratur, & ignorantia eruditur, & charitas in Deum accenditur, & odium aduerſus peccatum inflammatur. Verùm quid hęc omnia ſalutis adiumenta ceſſantibus, & negligentibus, & nihil hæc omnia curantibus conferunt? Quid attinet modò ſub gratia, non ſub lege viuere, ſi gratiæ ipſius beneficijs non vtare? Quid refert ſi magnus aliquis

36 ad te curandum medicus veniat, ſi tu præceptis eius parere recuſas? Quid refert te ad ſolenne conuiuium & nuptias filij Dei inuitari, ſi vocatus ad eas ire recuſas? Quid refert in Ægypto ex publicis horreis frumenta vendi, ſi tu negligas eò pergere atque emere? Aliud eſt Pariſijs aut Salmanticæ viuere, aliud ibi literis operam dare. Sic etiam aliud eſt gratiæ tempore viuere, aliud gratiæ beneficijs & adiumentis vti. Sicut enim qui legis tempore ſtudioſè viuebant, ad gratiæ tempus magis pertinere dicendi ſunt: ita qui ſegniter ſe gratiæ tempore gerunt, nondum ad eos gratiæ tempus perueniſſe cenſendum eſt. Exponam hoc apertius. Venit Angelus hic in mundum, vt nos doctrinę ſuæ luce illuminaret, vt exemplis ad virtutis ſtudium incitaret, vt beneficijs ad amorem incenderet, vt ſacramentis à ſe inſtitutis animæ noſtræ vulnera ſanaret,

Simili.

vt nos

vt nos meritis suis ditaret, & spiritus sui participes efficeret. Si tu igi- 37
tur ad hanc lucem nunquam oculos attollis, si eius tibi ante oculos exempla non ponis, si summa eius beneficia nũquam animo voluis, si sacramentis ab eo institutis aut vix aut nunquam vteris, si deniq; non das operam, vt illi tanquam viuum membrum charitatis glutino coniungaris, quò spiritus eius particeps fias: quid miraris, si nihil tibi hæc cœlestia medicamenta atque mysteria conferant si nihil te Christi aduentus adiuuet? quando (quod ad te attinet) perinde venit, acsi nondum venisset? Sic enim pudica illa fœmina apud Poetam argumentabatur? Si maneo, qualis Troia durante manebam, virque mihi dempto fine carendus abest. Diruta sunt alijs, vni mihi Pergama restant. Sic planè si tu nihilo magis Christi beneficijs & sacramẽtis vtaris, ac si Christus nunquam venisset: alijs ergo venit Christus, alijs exortus est hic Sol iustitiæ, tibi nondum ortus est, si nondum 38
oculos ad eius lucem aperuisti. Quid autem de illis dicam, qui nisi pœnis & censuris Ecclesiasticis altringantur, sacramentis à Christo Domino ad morborum nostrorum remedia institutis vti nolunt? Quod quid aliud est, quàm salutem magno sanguinis Christi pretio emptam, eandemque vltro oblatam nolle suscipere? Quibus planè meritò improperari posset, quod olim Naaman Syro serui eius
4.Reg.5. dixerunt: Pater, & si rem grandem tibi dixisset Propheta, certè facere debuisses. Quantò magis quia nunc dixit tibi: Vade, & lauare in Iordane & recipiet sanitatẽ caro tua. Quid enim minus mihi à Christo Domino præcipi potuit, quò vniuersa scelera mea expiarentur, quàm vt ea supplici & contrito corde sacerdoti fragilitatis meæ consorti secretò confiterer? Quid minus iniungi, vt cœlestem gratiam 39
perciperem, quàm vt sacram Eucharistiam deuotè susciperẽ? Quid igitur aut negligentius, aut ingratius, quàm ne hoc adeò exiguo labore velle sibi salutem comparare? Hæc res fratres, vt gratiam & misericordiam Domini maximè commendat: ita causam nostram maximè in iudicio premet, & quòd tanto beneficio ingrati, & quòd luci rebelles fuerimus. Hoc ergo iudicium metuamus fratres, huius beneficij rationem exigendam pertimescamus. Sic enim fiet, vt oblatam gratiam minimè respuentes, sed illi omnibus in rebus obsequentes, & cœlestis medici præcepta seruantes, & in præsenti seculo salutem, & in futuro immarcessibilem æternæ gloriæ coronam percipere mereamur.

DOMI-

1 # DOMINICA SECVNDA IN Quadragesima Concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius: & duxit eos in montem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos. Matth. 17.

N lectione sancti Euangelij venerabile ac iucundissimum transfigurationis Dominicę mysteriũ Euãgelica describit historia. Cur autẽ Dominus hac ratione humanitatis suæ gloriam discipulis
2 suis atq; adeo nobis omnibus voluerit reuelare, idẽ Euangelista paulò ante hanc sacrã lectionem indicat. Ait enim Dñm Saluatorẽ, vbi in partes Mat. 16.
Cæsareæ Philippi deuenisset, à discipulis inquisisse, quam de se homines opinionem haberent. Cumq; inter varias aliorum sententias illum Apostolus Petrus reuelatione summi Patris edoctus, filiũ Dei viui esse dixisset, confestim Dñs patefacta maiestatis suę gloria, ignominiã passionis discipulis in hac fide confirmatis declarauit dicens: Oportere eum Hierosolymã ire, & multa pati à senioribus, & occidi, ac tertia die resurgere. Quo audito Petrus Apostolus qui huius ignominiæ gloriam carnali adhuc sensu præpeditus non assequebatur, ab hac intentione Dominũ reuocare conatus est dicens: Absit à te Domine, nõ erit tibi hoc. Cui Dominus, vade (inquit) post me Sa-
3 thana, scandalum mihi es: non enim sapis quæ Dei sunt, sed quæ hominum. Quibus verbis Dominus carnalem sensum à dæmone communis peccati vitio mẽtibus hominum instillatum arguebat, & scandalum sibi esse dicebat: non quod ipse scãdalum pateretur, sed quod illa oratione Petrus cum à salutis nostræ opere reuocabat. Ex quibus verbis flagrantissimam Domini erga genus hominũ charitatem animaduertere licet. Bis nanque illum hac verborum acrimonia, & Satanæ appellatione vsum fuisse legimus: semel quidem cum à se dæmonem repulit, qui ab eo rem omnium teterrimam extorquere volebat, nempe vt sibi adorationis cultum exhiberet. Tunc enim dixit. Vade Satana, &c. Modo verò eodem verbi fulmine discipulum Mat. 4.
ferit, quem paulò ante ob fidei confessionem & Patris reuelationem beatum prædicauerat, cuique Ecclesiæ suæ principatũ promiserat.

Quid

Quid igitur hinc colligimus? Nimirum tantam Chriſti Domini in 4
genus hominum charitatem, tantamq; ſalutis humanæ ſitim, vt qui-
bus verbis dæmonem ad maximum peccatorum omnium prouocã
tem perculit, eiſdem Petrum à ſalutis noſtræ opere reuocantem per-
culerit. Flagrantiſsimo enim ſalutis noſtræ & paternæ gloriæ ſitis in
cauſa extitit, vt conſilium hoc adeò moleſte ferret. ¶ Vade inquit
poſt me, &c. quia tanquam homo humano ſenſu res ipſas probas at-
que improbas: cum tamen longe aliæ ſint cogitationes Dei à cogita-
tionibus hominum, & conſilia eius à conſilijs eorum. Hinc S. Iob.
Nunquid (ait) oculi carnei tibi ſunt, aut ſicut videt homo, & tu vide-
bis? Seculi enim homines bona omnia vtilitate metiuntur, id ſolum
expetendum eſſe iudicantes, quod aliquam vtilitatis aut honoris,
aut voluptatis ſpeciem habeat, his contraria repudiantes atq; damnã
tes. Cæterum his cõmoditatibus propter ſolam Dei gloriam renun- 5
ciare, varioſq́; labores & certamina pro pietate ſubire, id quidem eſt
ſummæ dignitatis & gloriæ. Quod tunc temporis Petrus ignorabat:
qui quamuis diuino ſpiritu & ſenſu non careret, non tamen tantos
in ſchola Chriſti progreſſus fecerat, vt hanc ſupremam philoſophiã
(quæ non rudium & infirmorum, ſed perfectorum eſt) diuino ſpiri-
tu tradente didiciſſet. ¶ Vnde colligimus, non protinus ab ijs, qui
virtutem profitentur, omnem illico perfectionem exigendam. Sunt
enim varij in progreſſu virtutis gradus: nec incipientium eſt ea præ-
ſtare, quæ ad prouectiores & perfectiores pertinent. Quia in re mul-
ti decipiuntur: qui vbi eos qui ſeſe virtutis obſequio tradere cœpe-
runt, quiq; aſsiduè vel ſacra loca, vel ſacramenta frequentant, aut ri-
dere, aut iraſci, aut liberius aliquanto loqui viderint, illico offendun-
tur, exiſtimantes eos qui hanc nouam vitam viuere incipiunt, proti- 6
nus affectus omnes & motus animi rationis imperio compreſſos ac
edomitos habere debere. Si enim Petrus Apoſtolus tandiu in ſchola
nota Chriſti verſatus, & in hac ſacra lectione beatus ab eodem prædica-
tus, & reuelatione ſummi Patris de altiſsimo diuinitatis Chriſti my-
ſterio eruditus, vſq; adeo hallucinatus fuit, vt eum Dominus Satha-
nam appellauerit, quod humano ſenſu, non diuino de rebus iudica-
ret. (Non enim inquit ſapis ea quæ Dei ſunt, ſed quæ hominũ) quid
miramur eos qui pietatis viam ingredi cœperunt, nonnunquam la-
bi, & errare, & in delicta quædam leuiora incidere? Contra hos verò
Prou.24. qui tam ſeueri piorum hominum iudices ſunt, Salomon ait: Ne quæ-
ras impietatem in domo iuſti, neq; vaſtes requiem eius: ſepties enim
in die cadet iuſtus, & reſurget: impij autem corruent in malum. Itaq;
non.

7 non est viri iusti non cadere:sed non corruere in malum: hoc est in malo perdurare. Hinc in Psalmo ille beatus esse prædicatur, non qui aliquando non cecidit (quis enim de hoc gloriari poterit?) sed qui in via peccatorum non stetit. Cadere enim atque labi hominum est: in via autem peccatorum stare, improborum. *Psal.1.*

Cùm ergo Dominus Petrum cæterosque etiam discipulos animaduerteret aliorum hominum more externa bona appetere & cõtraria fastidire, apertissima eos oratione redarguit, & qua in re euangelicæ philosophię summa sita esset, his verbis exposuit. Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam & sequatur me. Qui enim voluerit animam suam, &c. Quod perinde est ac si diceret. Vos quidem sic in vera rerum æstimatione & iudicio caligatis, vt labores & ignominias in malorum numero ponendas esse cen *Luc.9.*
8 seatis, easque ob id maiestate mea indignas esse iudicetis: verum toto cœlo erratis: harum enim rerum tolerantia certissima ad veræ felicitatis & immortalitatis gloriam via est. Quare si quis ad eam aspirat, necesse est, vt hac via incedat.

Cæterùm quia hæc via difficilis & molesta carni erat, nec facilè homines ad eam, nisi magnis propositis præmijs allicerentur, protinus Saluator huius præmij magnitudinem proponit dicens: Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum Angelis suis: & tunc reddet vnicuique secundum opera eius. Nec hoc contentus, ipsius quoq; gloriæ prælibationem quádam pollicetur dicens: Amen dico vobis, sunt de hic stantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant filium hominis venientem in regno suo. Vtrunque igitur ob oculos ponit electis, & gloriæ magnitudinem, & ipsius etiam de- *Matth.16.*
9 gustationem: vt non modò fide, sed quodam etiam experimento illius amore inflammati, ad illam toto studio aspirarent, libenterque & abnegationem sui & propositam crucem propter eam perferre contenderent. Quemadmodum enim qui ad explorandam promissam à Deo Chananæorum terram missi sunt, ex fructibus terræ eius insignis magnitudinis botrum, quem duo homines ligno impositum circunferebant, & similes alios fructus adduxerunt, vt eo indicio magnam eius fertilitatem agnoscerent: ita Dominus hanc cœlestis gloriæ portionem quæ de fulgentissimæ eius humanitatis aspectu processit, discipulis hodie proposuit: vt hoc argumento qualis esset illius immensæ & increatæ pulchritudinis aperta contemplatio intelligerent: quando talis erat illius terrenæ mortalisque substantiæ conspectus. *Simil.* *Num.13.*

Atque vt hanc promissionem impleret, post sex dies [*Assumpsit Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius, & duxit eos in mõtem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos, & resplenduit facies eius sicut Sol: vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix.*] Qua quidẽ specie formam eis futuræ resurrectionis & claritatis in qua non corpus eius solùm, sed Sanctorum etiam corpora glorificanda essent, hac imagine ante oculos proposita, ostendere voluit. Ad cuius rei intelligentiam sciendum est, hoc inter Angelorum & hominũ gloriam discrimen esse, quod Angeli cùm corporis expertes sint, vnica tantum spiritus sui gloria contenti sunt: homines verò, qui corpore & spiritu constant, duplici gloria corporis, videlicet, atque animæ præmiandi sunt. Hinc Isai. de Sanctorum gloria disserens ait: Propter hoc in terra sua duplicia possidebunt, hoc est, in patria sua nempe in terra viuentium, duplicia indumenta in futura resurrectione retinebunt: 11 quibus corpus & anima vestiantur & decorentur. Vnde sanctis martyribus in Apocalypsi vindictam impiorum à Deo petentibus, dantur singulæ stolæ albæ (quo nomine animarum gloriam accipimus) iubenturque expectare modicum, donec impleatur numerus fratrum suorum: quo expleto stolæ in futura corporum resurrectione duplices erunt. Hæc autem corporis gloria ex animæ gloria in ipsum corpus redundat: sicut enim corpori anima tum esse, tum cæteras affectiones motusque communicat (quando enim ipsa lætitia tristitiave afficitur, corpus etiam ijsdem affectibus commouetur) ita hæc animæ gloria in corpus ipsum permeat, atque ita eius gloriæ particeps fit. Quemadmodum enim Sol nubem radijs atque fulgori suo obiectam instar ipsius solis splendidissimam atque lucidissimam reddit: ita anima gloriosa, vbi corpori suo coniuncta 12 fuerit, ipsum quoque mirabili specie fulgidum atque splendidum efficiet. ¶ Deinde etiam illud sciendum est, Christum Dominum comprehensorem pariter & viatorem secundum duplicem animæ suæ portionem fuisse: ita enim & ad gloriam eius & ad salutem nostrã expediebat, vt videlicet sacra illa humanitas quæ verbo Dei vita erat, verbum ipsum videret cui vniebatur: & quia ad salutem nostram operandam assumpta erat, dolores quoque pati posset, quibus nos redimeret: atque ita in altero comprehensor & beatus, in altero viator & doloribus obnoxius erat. Quo circa diuina dispensatione & singulari miraculo factum est, vt summa illa animæ gloria in sacrum corpus minimè redundaret: quo & pati, & doloribus subijci posset, vt passionis & obedientiæ suæ merito mundum redimeret,

Isai. 61.

Apocal. 6.

Simil.

quem

13 quem inobedientia & voluptatis illecebra captiuum fecerat. Cæterum vt promissionem (quam supra diximus) impleret; & discipulorum suorum fidem confirmaret, ne offensionem in cruce & passione sua paterentur, hodie influxum illum gloriæ suæ quod speciali miraculo repressum erat, in corpus fluere permisit: quo quidem tota externi hominis species sic immutata est, vt facies eius splendesceret vt Sol, vestimenta verò fierent alba sicut nix. Quibus rebus & facies & vestimenta comparata sunt, non quòd eas candore & luce non superarent, sed quòd nihil aliud in hoc nostro orbe vel Sole splendidius, vel niue candidius esset. Alioquin de iustorum corporibus ipse Dominus ait, quod fulgebunt sicut Sol in regno patris eorum (qui tamen ad Christum collati instar stellarũ sunt) quæ ab hoc Sole iustitiæ irradiantur. Quod si Christus Dominus erga Sanctos Matth. 13.
14 omnes quasi Sol ad stellas comparatur, si Sancti fulgebunt sicut Sol, quanto Sol ipse iustitiæ fulgentior erit? ¶ Nec tamen splendor hic infirmos discipulorum oculos hac tanta luce perstringebat: sed potius diuina quadam voluptate oblectabat. Neque verò sola lux in facie Christi splendebat, sed etiam ineffabilis quidam decor & pulchritudo in eo visebatur: quæ tanta erat, vt si rerum omnium conditarum siue terrestrium, siue cœlestium pulchritudo in vnũ coiret, nullo modo hanc vultus Dñi pulchritudinem adæquaret: nec tantopere intuentium oculos animosque oblectaret. Quod planè mirabilis illa Petri lætitia indicat: qui (vt Leo Papa dicit) humana omnia fastidiés & terrena transcendens, in æternorum desiderium ineffabili quodam mentis rapiebatur excessu: vt pote qui extra se positus, nesciret quid diceret. Hic autem tantus mentis excessus non ex solo lucis Leo Papa.
15 splendore, sed ex admiranda illa Saluatoris pulchritudine oriebatur. ¶ Qua in re summam eius bonitatem charitatemque contemplari licet: qui cùm hac tanta gloria fulgere semper potuisset, ipse tamen sponte sua propter nos splendoris huius influxus radiosque compressit, vt acerbissimos pro nobis dolores perpeti, & pro peccatis nostris læsæ maiestati satisfacere posset. Quis igitur dum hæc considerat, non totus in huius tanti Seruatoris amorem exardescat? Quis ineffabilem eius bonitatem non diligat, quæ speciali miraculo (vt ante diximus) hanc tantam à se repulit gloriam, vt saluti nostræ consuleret? Maius enim miraculum fuit huius gloriæ influxum reprimere, quam eam perpetuò retinere: quandoquidem animarum beatarum gloria sponte sua in corpus sibi coniunctum & vnitum redundat.

§. I. 16

¶Nec sola tamen Christi gloria discipulorum oculos oblectauit,
Simil. sed etiam Eliæ atque Moysi: qui simul cum Domino visi sunt in ma
Esth.4. iestate: hoc est, mirabili gloria & claritate perfusi. Sicut enim non licebat sacco indutum ante regis Assueri conspectum apparere: ita nõ decuit ante faciem regis æterni seruos eius nisi splendido atque fulgenti habitu conspici. Fuerunt autem ij inter omnes veteris testamenti patres maximè insignes: alter quidem legislator: alter verò acerrimus latæ legis æmulator: vt à lege simul & Prophetis humanitas Christi acciperet testimonium. Quæ autem vis orationis consequi possit, qua lætitia duo isti clarissimi Prophetæ completi fuerint, vbi Dominum saluatorem, de quo tam multa prędixerant, quem tandiu expectauerant, quem tantopere desiderauerant non modo in carne præsentem, sed etiam in maiestate fulgentem viderunt? Si enim Do- 17
minus Iesus ab eisdem desideratus cunctis gentibus, & desiderium collium æternorum appellatus est, quem tam multi reges & Prophe
Gen.49. tæ videre & audire concupierunt, quid isti duo sentirent, quum illum & videre & audire meruerunt: soliq́ue inter omnes veteris testamenti Patres ad hanc tantam solennitatem inuitati sunt? Si sanctus
Lucæ.2. ille Simeon, quum Dominum Saluatorem in infantilibus adhuc mẽbris vagientem vidit, tanta lætitia exultauit, vt mortem quæ vltimũ terribilium esse dicitur lætus aspiceret, quid isti facerent? qua lætitia persultarent, qui eundem Dominum in maiestatis suę gloria splendentem intuebantur? ¶ Quo etiam gaudio beatæ illæ mentes quæ intra sinum Abrahæ inclusę erant, complerentur: quum Mosem ad illos redeuntem, & ea, quæ viderat referentem audirent, desidera- 18
tumq́ue salutis & redemptionis suæ diem instare cognoscerent? Hęc omnia, quoniam supra humanæ mentis intelligentiam posita sunt, humili quodam silentio & religiosa deuotione recolere & venerari debemus.

Sed operæpretium erit, animaduertere quid in hac tanta solennitate clarissimi hi Prophetæ cum Domino loquerẽtur. Consentaneũ enim est, vt & verba & colloquia ab huius solennitatis dignitate & personarũ maiestate minimè dissentirent. Personarum enim sublimitas sublime aliquid exquirebat: solẽnitatis verò lętitia lętũ aliquid
Simil. atq; iucũdũ postulabat. Sic enim videmus in epulis atq; cõuiuijs principũ, vbi omnia fausta atq; lęta sunt, sermonũ quoq; materiam quos interdum miscent, lætam quæri: & si quid ad citharã canitur, id non lugubre, aut funebre, sed lætum & iucundum esse. Huius autem

dici

19 diei festi dignitatem quis pro meritis explicare queat: in qua quidquid in veteri ac nouo testamento, quidquid in cœlo & in terra sublime fuit, deprehensum est? Ibi namque ex veteri testamento principes omnium Prophetarum: ex nouo autem principes Apostolorum inuenti sunt, è cœlis quidem Trinitas beatissima, ex terra verò sacratissima Christi humanitas adfuit. Denique tanta hæc solennitas extitit, vt ne ipsi quidem Apostoli præter tres illos dilectissimos ad eam fuerint inuitati. Expendamus ergo nunc, an colloquia ipsa tantarum rerum dignitati respondeant. Loquebantur (ait Lucas) excessum Domini, quem completurus erat in Hierusalem. Hoc est, loquebantur de passione, de morte, de sepultura, de cruce, de vinculis, de sputis, de alapis, de opprobrijs, de verberibus quę passurus erat in Hierusalem. Quid igitur? Hæccine sunt sublimia illa & læta collo- *Luc.9.*
20 quia, quæ huic tantæ solennitati conueniebant? Hæc sermonis materia inter tot gaudia miscenda erat? Hæc planè. Non enim hæc iudicio Petri qui terrena sapit, sed iudicio Christi qui terrena contemnit, examinanda sunt. In cuius conspectu nihil dignius, aut sublimius, quam propter Dei gloriam acerbissima supplicia atque dedecora perpeti. Quod quidem adeò verum est, vt si in beatas illas mentes vlla cadere posset inuidia, hoc solùm nobis inuiderent: quod in eo statu sumus, in quo propter illius gloriam pati possumus, propter quem ipsi mille mortes quotidie libentissimè oppeterent. Denique summus ille arbiter mundi Deus, humanum genus à diaboli captiuitate liberaturus, hoc potissimum à redemptore pretium exegit, vt acerbissimam & ignominia plenissimam mortem propter eius redēptionem illi offerret. Quod quidem munus & sacrificium adeò illi
21 gratum fuit, vt illius merito omnia omnium seculorum peccata condonaret, & cœlestis regni fores ad illud vsq; tempus clausas redemptis aperiret, mundumq́; in gratiam suam & antiquam dignitatem reuocaret. Plus enim hæc illi mors & obedientia placuit, quàm omnia omnium hominum scelera displicuerunt: magisq́; illum ad misericordiam hoc vnum sacrificium flexit, quàm omnia hominum crimina ad indignationem prouocarant. Ex quo planè intelligimus, materiam sermonis nihil ab huius festi dignitate abhorruisse.

Neque verò minus læta atque iucunda, quàm sublimis materia sermonis extitit. Vera enim est illa Philosophi sententia, maximè iucundum esse ijs qui vehementer aliquid concupiscunt, de ea re cogitare, loqui, atque tractare. Quod si ita est, quid quæso iucundius captiuo quàm de redemptione sua? quid gratius exuli, quàm de

reditu in patriam agere? Quum ergo & Moses & Elias à cœlesti pa- 22
tria tamdiu exularent, quam tãtopere desiderabant: quæ illis loquen
di materia dulcior aut iucundior, quàm de morte summi illius sacer
dotis disserere, per quam exulibus reditus in patriam concedebatur.
¶ Domino verò Saluatori quæ materia loquendi gratior, quam de
salute & redemptione mundi: cuius ille tam magno desiderio tene-
Luc.12. batur, vt diceret: Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor
vsque dum perficiatur? Tanto enim bibendi calicis huius desiderio
æstuabat, vt exigui temporis dilatio instar multorum dierum illi
esset, quod per illum & animarum salus reparanda, & summi Patris
gloria maxime illustranda erat. Hoc enim est illud gaudium de quo
Heb.12. Apostolus ait: Proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione
contempta. ¶ Sed ais: Nonne illum & crux ipsa vehementer crucia-
bat, & flagella torquebant, & spinæ cruentabant, & dolores animæ 23
angebant: quæ acerbitate sua sanguineum illum sudorem expresse-
runt? Cruciabant planè, & magis illum, quàm alium quemque mor-
talium: vtpotè cuius delicatissimum corpus erat. At non ille dolores
suos, quos contemnebat, sed Dei gloriam quam vehemẽter sitiebat,
& hominum salutem, mundi redemptionem, regni cœlestis instau-
rationem, euersionem potentiæ diaboli, fidei dilatationem, peccato-
rum veniam, animarum liberationem aspiciebat: tantoque harum
rerum gaudio complebatur, vt libentissimè sustineret crucem con-
Gen. 29. fusione contempta. Si enim Iacob septem duræ seruitutis anni vi-
debantur pauci præ amoris magnitudine quo Rachel sponsam dili-
gebat, quomodo nõ pauci huic tam nobili amatori omnes cruciatus
viderentur: quibus dilectissimam sponsam suam Ecclesiam redime- 24
bat, eamque lauacro sanguinis sui emundabat, formosissimamque
absq; vlla ruga & macula reddebat? Quod si ita est, nihil vtique tan-
to amatori gratius, nihil iucundius esse poterat, quam de ea re agere,
quam is tantopere sitiebat. ¶ Ex quo apparet fratres, inæstimabilis
bonitas, misericordia, & charitas Dñi erga nos: quæ tanta erat, vt in
hac sacra solẽnitate in qua ineffabilem gloriam & lætitiam suam de-
clarare volebat, nihil iucũdius aut gratius illi fuerit, quàm de dolori-
Luc.19. bus suis agere quibus salus nostra parabatur. ¶ Quod si huic Saluato
ris gaudio eas lachrymas adiungamus, quas tunc fudit cùm à Iudeo-
rum populo cum ramis palmarũ, & communi omnium lætitia exce-
ptus fuit, aliud charitatis eius argumentũ non vulgare inueniemus.
Vbi enim cum ramis palmarũ populo acclamante excipitur, illachry
mat, considerans mala nostra: in hoc verò festo mirabiliter exultat,
[illegible] recolens

25 recolens mala sua. Hoc enim perfectę charitatis est, alienis malis angi, suis verò delectari, quoties aliorum saluti & incolumitati seruiũt. Quis ergo adeo ferreus erit, qui huius tantæ bonitatis & charitatis exhibitione atque ostensione non vincatur? quis huic tanto amori vicem non rependat? quis talem amatorem nõ diligat? quis pro eius amore millies mori non concupiscat? Si enim tot ille labores nõ pro se, sed pro te vili vermiculo adeò sponte suscepit, cur tu propter illius gloriam non aliquid perferas.

§. II.

¶ Dum hęc igitur tractantur, & Moses atque Elias abire pararent, Petrus ne hac tanta suauitate taliq́ue contubernio destitueretur ait: [*Dñe bonũ est nos hic esse. Si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnũ, Moysi vnũ, & Eliæ vnum.*] nesciens quid diceret. Nullius enim mũdanę rei
26 memor erat, nõ cibi, nõ potus, nõ vitę nõ mortis, sed rerũ omniũ atque sui ipsius oblitus, & totus illius torrẽte voluptatis ebrius illá vnã optabat, illã sitiebat, in illaq; perpetuò manere cupiebat. Quẽadmodũ enim qui profundissimo aliquo somno velut ebrius iacet, nihil audit, nihil videt: & si ab aliquo importunis vocibus excitetur, grauiter indignatur, nec animũ aduertit ad ea quæ illi dicũtur, ne ab illa soporis voluptate abducatur. ita planè Petrus adeo huius admirandę voluptatis sopore depressus erat, vt nihil aliud nisi ea frui, seq; totũ illi tradere desideraret. Ideoq; velut fugiẽtẽ voluptatẽ reuocare cupiens dicebat: [*Domine bonum est nos hic esse, &c.*] nesciens quid diceret. ¶ Verè enim in multis errabat, cum hoc peteret: sed amanti animæ, atque ad cœlestem dulcedinem aspiranti, huiusmodi errores imputandi non sunt. Id quod D. Bernar. annotauit, audacem illam *Simil.*
27 Sponsæ petitionẽ explicãs: Osculetur me osculo oris sui. Quid enim audacius hoc osculo peti poterat? Sed amanti tamẽ animæ hoc vitio verti non debet: cuius illa vox est: Accepi potiora meritis, sed inferiora votis: desiderio feror, non ratione: ne causemini præsumptionem, vbi affectio vrget. ¶ Cæterùm in hoc potissimùm errabat Petrus, quod prius de retributione quàm de labore, de regno quàm de cruce, de corona quàm de militia: ac deniq́ue de messe priusquàm de semente rationem haberet. Quod contra diuinæ institutionis ordinem pugnare manifestum est: quum per multas tribulationes oporteat nos intrare in regnum Dei. Vt enim D. Gregor. ait: Nequaquam retributionis gaudium de æternitate colligitur, quod non hic prius pia tribulatione seminatur. Vnde etiam Leo Papa in hac ipsa lectione: Intelligamus (inquit) inter tentationes

Bernar. Cant. 1.

Gregor.

Leo Papa.

huius vitæ prius nobis tolerantiam postulandam esse quàm gloriá: 28
quia tempora patiendi non potest felicitas præuenire regnandi. Neque verò decet alia via ingredi membra quàm ea, qua caput incessit.
Lucæ. 24. Si enim de illo dictum est: Oportebat Christum pati, & ita intrare in gloriam suam, idipsum quoq; sibi vnumquodq; membrorum persuadeat.
1. Petri. 1. Hoc enim ordine per ora Prophetarum prænuntiauit Spiritus sanctus, eas quæ in Christo sunt passiones & posteriores glorias. Hunc autem ordinem humana natura laboris inimica, & felicitatis auida, inuertere nititur. Sic olim Iacobus & Ioannes sedes subli-
Matt. 20. mes in regno Christi ordine inuerso flagitabant: quos tamen Saluator in ipsum ordiné reuocat dicens: Potestis bibere calicē quē ego bibiturus sum? Quod perinde est ac si diceret: Prius de calice cogitate quàm de regno. Ad vos enim pertinet prius calicem bibere, ad Patrē verò meū regni sedes distribuere. Suas ergo quisq; partes agnoscat, 29
nec alienum munus inuadat. Quod si vosipsos fideles in vestro munere exhibueritis, de Patris mercede non est quod soliciti sitis: qui non modò iuxta condignum, sed etiam supra condignum labores vestros debitis pæmijs afficiet.

Sed in hac tamen Petri petitione eius modestia consideranda est: qui quamuis permanere in monte illo vehementer cupiebat, hoc tamen desiderium diuinæ voluntati subijciebat, dicens: Si vis, faciamus hic tria tabernacula. Quo argumento summa humanæ voluntatis cum diuina consensio intelligitur: quæ in beatis mentibus præcipuè viget. In quibus etiam mira cum hac virtute charitas regnat. Quod idem quoque Petrus indicauit, cùm sui oblitus, de aliorum tabernaculis solicitus erat: Non enim sibi, sed Domino, Mosi, & Eliæ tabernacula constrci volebat. In quo etiam pia mentis eius simplici- 30
tas designatur: qui defunctum Mosem & Eliam in illo monte vitam esse perducturos arbitrabatur. Sequitur deinde.

[*Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbrauit eos: & ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui: ipsum audite.*] Quod perinde est, ac si diceret: Hic est filius meus, non adoptiuus, sed proprius: non aliunde creatus, sed ex me genitus: qui quam mecum habet æqualitatem non vt rapinam appetijt, sed manens in forma gloriæ meæ, vt ad reparandum genus humanum commune exequeretur consilium, vsque ad formam seruilem inclinauit incommunicabilem deitatem. In hoc igitur vnico filio mihi complacui. Quare quisquis mihi placere cupit, vnum cum illo per fidem & charitatē fiat: vt ita in illo & cum illo mihi cóplaceat. Ipsum

autem

31 autē audite, qui viam aperit in cœlum, qui per crucis suppliciū gradū vobis ascensionis parat ad regnum. Ipsum audite, qui via, veritas, & vita est: qui verbum meum & sapientia est. Ipsum ergo audite, non mundi voces, non serpentis antiqui fallacias, nō carnis seductiones, non denique Pharisæorum voces, ipsum seductorem & malefactorem clamantes. Contra has enim sacrilegas voces vocis meę testimonium, & fulgorem vultus eius, & Mosis atque Eliæ approbationem, ac omnia denique ipsius miracula, quæ vidistis, opponite.

[Et audientes (inquit) *discipuli ceciderunt in facies suas, & timuerunt valdè.*] Rogo vos fratres, si tantum timoris incussit amabilis hæc vox Dei monentis, quid faciet terror iudicantis? Si tantum terret cùm hortatur ad seruandam legem, quid faciet, cum rationem exigat neglectæ legis? Sed cur in hac tanta solennitate, in qua Dominus gloriæ suæ speciem atque decorem patefacere volebat, metum

32 hunc discipulis incussit? Certè, vt hoc argumēto nos doceret quod in Psalmo scriptum est: Seruite Domino in timore, & exultate ei cū *Psalm. 2.*
tremore. Exultatio enim summæ bonitati, timor maiestati, debetur. Cùm vtrunque igitur Deo conueniat, vtrunque in eius semper laudibus adhibendum est. ¶Est & alia huius timoris causa non inferior, vt videlicet nulla vnquam temporis iniuria huius tanti mysterij obliuiscerentur: cuius non modò tanta suauitas, sed etiam tam ingens timor eorum memoriam excitaret. Quo planè fieret, vt cùm Dominum in passione sua indignis vocibus & contumelijs accusari viderent, huius tam magnifici testimonij recordatione omnes illas impiorum hominum voces pro nihilo reputarent. Ad hoc enim præcipuè hoc mysterium celebratum est, vt Apostoli, qui

33 crucem Domini ignominiam putabant, & in ea scandalum passuri erant, hoc diuino testimonio confirmati, nihil de eius dignitate dubitarent, quem tot tantísque testimonijs ibidem honoratum vidissent. Æquum enim erat, vt cum Apostoli Dominum in passione seductorem, atque blasphemum appellari audirent, vt qui se Dei filium faceret, cœlestis huius vocis recordarentur: quæ illum verum Dei filium testabatur. Cùm verò illius vultum deformatum, sputis illitum, & sanguine cruentatum cernerēt, meminissent illum ipsum esse, cuius ipsi vultum Sole splēdidiorem & pulchriorem paulo ante vidissent. His ergo rationibus Dominus discipulos suos tanquam prouidus imperator contra crucis offensionem muniebat, quibus illi nimirum in fide stabiles & inconcussi persistere deberent, illud Sapientis consilium in memoriam reuocantes: quo

nos admonet, vt in die malorum non immemores præteritorum bo- 34
Eccl. 11. norum simus: quò illorum recordatione præsentia mala mitigemus & molliamus. ¶ Quod nos quoque facere par est fratres, cùm à Domino interdum derelinqui videmur: hoc est, cum spirituali consolatione priuamur, & illum nobis iratum esse putamus: tunc enim ad mentem reuocare oportet, quam blandum, amabilem, atque benignum paucis ante diebus se nobis exhibuerit, vt eundem quoque nunc (si nihil graue commisimus) esse credamus. Magis enim experta illa benignitas spem atque animum nobis addere debet, quàm hæc præsens seueritas de spe deijcere: cùm non raro soleat Dominus electos suos hac ratione probare.

Sed hic tamen locus occasionem nobis vtilissimæ cuiusdam philosophiæ tradendæ præbet. Scripserunt excellentes Theologi libros de Natura & Gratia: in quibus quid possit natura, quid gratia, 35
explicare conati sunt. Id si vos paucis intelligere vultis, hoc vno discipulorum exemplo poteritis edoceri. Atque vt naturę nostrę infirmitatem prius agnoscatis, animaduertite quæso, quibus discipulos suos armis Dominus ad passionis suæ certamen præmunierit. Innumera eius miracula viderant, Lazarum è sepulchro, cæterosque mortuos ad vitam reuocari inspexerant: modo verò & splendorē vultus, & cœlestem vocem, & nubem lucidam, & Mosem atq; Eliam excellentissimos vates cōtemplati fuerant, & futuram Hierosolymis Domini passionem audierant. Quid horum non ad mille mortes pro Christi fide oppetendas sufficeret? quid horum non illum verū Dei filium declarabat: quod etiam Petrus ex reuelatione summi Patris didicerat. Sed ô mira humanæ mentis infirmitas: hic ipse Petrus qui 36
videbatur esse columna, vbi vinctum Dominum vidit, quid dicam? ad vilis & infirmæ ancillulæ vocem negauit, cæterique condiscipuli
Matth. 26. simili formidine perculsi, relicto præceptore fugerunt. Quid ergo amplius in humanæ infirmitatis argumentum afferri potest? ¶ Cæterùm, si gratiæ virtutem (vbi plenius in pectus hominis effusa est) agnoscere velitis, eosdem discipulos intuemini: qui, vbi plenitudinem gratiæ Spiritu sancto superueniente perceperunt, adeò in fidei virtutisque constantia solidati sunt, vt non modo ante reges & præsides adducti nihil formidarent, sed summæ etiam gloriæ loco ducerent iniurijs & contumelijs affici, & mille etiam cruces propter Christi gloriam perpeti. Omnes enim in diuersis mundi regionibus euangelizantes felici cruore fidem & constantiam suam testati sunt. ¶ Videtis ergo fratres, quid possit natura, quid gratia? Quid

37 Quid verò hinc colligimus? Primùm quidem vt apertè intelligamus, quantum decipiantur, qui diuinorum mandatorum viam solis naturæ viribus metientes, asperam, difficilem, ac penè impossibilem iudicantes, ab ea resiliunt: qui tamen in eo falluntur, quòd diuinæ gratiæ virtutem minimè considerant: quæ tanta est, vt pius homo illa adiutus atque roboratus, cum Propheta verè dicere possit: Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. Deinde ex *Psal.118.* hac etiam doctrina colligimus, vt nos ipsos, hoc est imbecillitatem & infirmitatem nostram agnoscamus, nobis prorsus diffidamus, omnem præsumptionis tumorem à nobis depellamus, nos ipsos ad imum vsque locum deijciamus: vni Deo quidquid in nobis laudabile est, acceptum feramus: ab illo semper pendeamus, illius assiduè opem & gratiam (sine qua nihil salutare possumus) imploremus, Ec-
38 clesiæ sacramenta (quæ dignè recipientibus gratiam conferunt) deuotè frequentemus, ac omnes denique peccandi occasiones præscindamus, ne ipsam nostram infirmitatem occasionis periculo infirmiorem reddamus. Hac enim ratione fiet, vt his veræ humilitatis itineribus gradientes, diuinam gratiam quæ humilibus datur, & cœlestem gloriam quæ pijs omnibus à Domino promissa est, ipso donante percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA SECVNDA in Quadragesima Concio secunda: in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem quid à fidelibus operarijs Dominus exigat: & quam illis mercedem in cœlesti gloria repositam habeat, explicatur.

1

THE. Domine bonum est nos hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Mosi vnum, & Eliæ vnum. Matth.17.

Opifices atque operarij omnes cum ad opus aliquod conducuntur, duo in primis attendere solent: nempe operis pondus atque laborem, & operis mercedem atque magnitudinem. Et quidem si mercedis magnitudo operis laborem vincat, libenter laboris

onus

Matth.20. onus suscipiunt. Hoc autem fecerunt operarij illi qui conuentionē facta cum patrefamilias ex denario diurno, se ad vineæ cultum libenter contulerunt. Nos autem fratres quicunque in hac vita degimus, siue serui, siue liberi, siue plebei, siue nobiles, operarij sumus, qui vbi sacrum baptisma suscepimus, ad cultum Dominicæ vineæ conducti fuimus. Quocirca duo hæc à nobis diligenter consideranda sunt: nempe quod nobis opus indicatur, & quæ sit operi nostro proposita merces. Cuius rei cognitio adeò necessaria est, vt nihil aliud frequentius nobis omnes sanctarum literarum paginæ tradant. Hæc autem duo scire cupiebat adolescens ille ex Euangelio: qui à Domino quæsiuit, quidnam illi facto opus esset, quo æternam vitam asse- 2
Matth.19. queretur. Cui Dominus breuissima oratione respondit, nempe vt Dei mandata seruaret? Quod ergo hoc in loco summatim dictum fuit, præsens sancti Euangelij lectio noua quadam & mirabili ratione declarat. Quocirca vtraq; de re nobis in præsenti concione agendum est: sed ita tamen agendum, vt quoniam parum est quod à nobis exigitur, multum verò quod fidelibus operarijs tribuitur: de operis quidē labore breuius, de mercedis autem conditione paulò fusius disseremus. Quod vt piè & religiose præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis intercessione suppliciter imploremus. 3

AVE MARIA.

¶Vt igitur quod priori loco polliciti sumus exequamur, quisquis Christianæ professionis institutionem atque legem scire desiderat, habet eam à cœlesti doctore ante huius Euangelij principium
Matth.16. breui oratione comprehensam. Ait namque: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam & sequatur me.
Matt.7. Quibus verbis apertè indicauit, quod alio loco dixerat: nempè 4
arctam esse viam, quæ ducit ad vitam, & per angustam portam ingrediendum esse ei qui ad eam peruenire velit. Quid enim in his Domini verbis non asperum atque difficile? Nam & seipsum abnegare, & crucem suam tollere, & Christum sequi, qui per humilitatis, paupertatis, & patientiæ viam ingressus est, labore & difficultate non caret. Ne verò quisquam hæc Domini verba ad solos perfectæ vitæ sectatores, non etiam ad omnes pertinere putet, Lu-
Luc.9. cas Euangelista hoc satis apertè docet: qui ante hæc Domini verba præmisit, Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me veni-
Marc.8. re, &c. Marcus autem Euangelista singulare aliquid adiecit, quod est à nobis diligenter annotandum. Cùm enim priuatim Dominus cum Petro cæterisq; condiscipulis sermonem haberet, vbi hanc sen-

tentiam

5 tentiam pronunciare voluit, turbam hominum quæ non longe aberat, aduocasse dicitur: ijsque omnibus in commune hanc sententiam protulisse, Si quis vult post me venire, &c. Quod perinde est, ac si diceret: Neminem compello, nemini vim infero: sed eos tamen qui animarum suarum salutem charam habent, qui æternæ vitæ desiderio flagrant, qui gloriæ meę participes esse cupiunt, qui me sequi & consequi desiderant, & quo ego perventurus sum, peruenire cupiunt, hoc iter illis ostendo, hanc legem sancio, vt seipsos abnegent, & crucem suam quotidie tollant, & vestigijs meis insistant. Atque vt mentem Domini his verbis expressam apertius intelligatis, cuius rei gratia hanc sententiam pronunciauerit, obseruandum est. Cum is enim discipulis passionis & crucis suæ ignominiam indicasset, Petrusque humano sensu hanc æstimans, illum ab hac ignominia reuo-
6 care conaretur, grauissimis à Domino verbis increpatus est, quod non saperet quæ Dei sunt, sed quæ hominum. Hoc est, qui humano iudicio labores omnes atque ignominias in malorum numero poneret, easque omni ratione fugiendas esse decerneret. Aduersus ergo communem hunc non solùm Petri, sed etiam cunctorum fere hominum errorem, qui voluptuosam & placidam vitam captant, & labores omnes fugiunt atque detrectant, hanc cœlestis magister veridicam sententiam protulit, qua laborum perpessionem atque tolerantiam viam esse ad æterna gaudia definiuit: vt videlicet per patientiam ad vitam, per labores ad requiem, per pugnam ad coroná, perque humilitatis ignominiam ad cœlestem gloriam veniremus. Hoc est enim quod ait: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Sed iam singulas huius sententiæ partes excutiamus.

7 Primum igitur est, vt homo abneget semetipsum. Quid verò abnegandi verbo intelligendum sit, idem Dominus declarat protinus cùm subdit. Qui amat animam suam, perdet eam: & qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. Seipsum ergo abnegare nihil aliud est, quàm seipsum, non quidem pernicioso sed sancto & salutari odio prosequi, & veterem hominem cum actibus suis (quantum homini licuerit) conuellere atque dissipare: hoc est, sibi ipsi vim inferre, carnem spiritui subijcere, libidines omnes resecare, inconditos animi motus comprimere, affectus omnes sub rationis iugum mittere, sensuum lasciuiam & petulantiam frænare, & omnibus in rebus non quid libido cupiat, sed quid ratio, quid honestas, quid lex diuina præscribat,

sequi-

sequi. Hoc est igitur seipsum abnegare, seque salutari odio prose- 8
qui. Hoc autem quàm sit difficile, vel ex eo liquet, quod inter omnes humani cordis affectus amor sui potentissimus atque fœcundissimus est: vtpotè à quo cæteri affectus omnes deriuantur: ideoq; affectum hunc superare, & in odium sui, amorem sui vertere, omnem naturæ vim atque potentiam superare est. Nemo enim vnquá (vt Paulus ait) carnem suam odio habuit, sed nutrit ac fouet eam.
Ephes. 5.

Quocirca difficile admodum est, vt diuersa ratione homo carni suæ vim atque molestiam inferat, seipsum abneget, se non agnoscat, se tanquam exterum & alienum, imo verò tanquam spiritus sui hosté & inimicum intueatur. Quanti hoc igitur laboris & difficultatis est? Quòd si huius rei causam quæras, causa est quod Saluator ait: Quod natum est ex carne, caro est: caro autem & sanguis regnum Dei non possidebunt. Ideoque caro expugnanda, & quatenus fieri possit, 9
extinguenda est, vt ea subacta spiritus in homine regnet atque dominetur.

Ioan. 3.
1. Cor. 15.

¶ Atque, vt hoc apertius intelligatis, seipsum abnegare est, voluntati propriæ resistere atque renunciare. Cùm enim voluntas in omnes alias animæ vires atque potentias imperium exerceat, qui voluntati propriæ renunciauit, se ipsum plenè abnegauit. Hac autem in re Christianæ philosophiæ summa consistit. Cùm enim ea in hoc præcipuè sita sit, vt diuinæ voluntati pareamus, neque ab ea vlla ratione resiliamus, consequens est vt propria voluntas intereat, quo in nobis diuina voluntas regnum obtineat. Quemadmodum enim qui oliuam oleastro, siue quamlibet arborem frugiferam infrugiferæ inserere volunt, infrugiferæ prius ramos abscindunt, quò insititij adolescant: ita qui se totum diuinæ voluntatis obsequio tradidit, humanam voluntatem (quatenus fieri 10
posit) præscindere debet, quò diuinam sine vllo impedimento exequatur. Quod quidem præcipuum Sanctorum omnium studium fuit: qui non modo à prohibitis sed etiam à concessis frequenter abstinebant, vt voluntate (cùm opus esset) velut equo iam domito, & habenarum patiente facilius vterentur.

Simil.

Sed ne quis vestrum fratres, his quæ diximus ita frangatur animo, vt de hac voluntatis suę victoria desperet; adijciam quod est facilius, & quod ad omnes in commune pertinet. Fateor enim in his Domini verbis & perfectioris vitæ consilia, & Christianæ vitæ præcepta contineri. Quæ autem hactenus diximus, magna ex parte ad cōsiliorum rationem spectant: quę sequi & amplecti debent quicunq; perfectioris vitæ amore tenētur. Nunc igitur veluti ex arduis locis ad planiora descen-

11 descendentes, quid Dominus omnibus in commune præcipiat explicabimus. Hæc igitur lex omnibus in commune proposita est, vt quotiescunque Deus & homo, amor Dei & amor sui, lex spiritus & lex membrorum inter se pugnant atque dissentiunt, cedant minora maioribus, hoc est, homo Deo, amor sui amori Dei & lex carnis legi spiritus. Hoc est, vt omnia quæ ad opes, quę ad salutem, quæ ad vitam, quæ ad honorem hominis pertinent, conculcentur, proterantur, & profligentur, quotiescunq; diuinis legibus & præceptis aduersantur. Hoc est enim seipsum propter Deũ abnegare: ad quod mortales omnes astricti tenentur. ¶ D. autem Euseb. Emiss. non ineleganter hunc locum explicat: cuius expositio ab hac nostra non abhorret, quamuis verbis dissentire videatur. Ait igitur id demum esse abnegare se, non esse eundem, qui prius fuerat, cùm carni seruiebat. *Euseb. Emiss.*

12 Cùm enim homo per veram pœnitentiam desinit esse qui ante fuerat, & incipit esse noua creatura, tũc verè seipsum abnegat. Qui enim antea fuerat detractor, inuidus, auarus, maledicus, impudicus, discordiarum seminator, dissidiorum autor, alieni appetens, sui profusus, ventris mancipium, pecuniarum seruus, ac postremò diuinarum legum contemptor, vbi omnibus his sceleribus renunciauit, vero seipsum abnegauit, & in nouum hominem per veram pœnitentiam transijt. Hoc igitur primũ est quod à nobis magister cœlestis exigit.

Proximum vero est, vt suam quisq; crucem tollat, & quidem quotidie tollat: quemadmodum alius Euangelista dixit: Quid hoc in loco quotidianæ crucis nomine accipiemus? Certè labores omnes atq; molestias quibus vita hominum implicata est: quorum est multiplex & varia origo. Quidam enim à sempiterno generis humani hoste

13 oriuntur: qui varijs nos tentationibus infestare non cessat. Quidam ex malitia fraudibus, iniurijs, cõtumelijs, & mille nocẽdi artibus eorum hominum inter quos vitam ducimus, quamuis nobis coniunctissimi sint: cum Saluator dicat, inimicos hominis esse domesticos eius. Quidam ab ipsa carne nostra proficiscuntur, quæ partim varijs cupiditatibus, partim necessitatibus, sollicitudinibus, & ægritudinibus tum corporis, tum animæ nos semper torquet ac vexat. Quid quòd interdum ipse mũdi arbiter ac Dominus labores nobis immittit, vel vt sontes puniat, vel vt insontes exerceat, probet, atque perficiat? Quid hic referam improuisas & repẽtinas calamitates, iacturas, clades atque funera eorum qui nobis charissimi atque coniunctissimi sunt? Quis enim status, quæ vitæ conditio adeo felix est, cui non vndique incommoda multa & molestiæ immineant? Quemadmodum *Matth. 10.*

Basil. Simil. modum enim (vt D. Basilius ait) nulla rosa sine spinis: ita nulla vitæ 14
conditio molestijs & incommodis vacat: quando ipsa etiam quæ bona putantur in vita, spinis suis circunsepta sint. Laudantur nuptiæ, sed nuptijs viduitas insidiatur: quam alterum coniugum perpeti necesse est. Desiderantur filij, sed quàm multis sæpè doloribus filij parentes suos affecerunt? Diuites censentur beati: sed horum tamen plurimi (vt Chrysologus ait) pœna magis quàm censu diuites sunt. Denique tot sunt huius vitæ ærumnæ atque molestiæ, vt D. Eucherius in Epistola quadam dicat, dubitare se vtra res magis nos ad cœlestis patriæ amorem incitare debeat, an dignitas bonorum quibus in ea fruemur, an miseriarum multitudo, quibus in hac vita premimur. Illa enim nos inuitat castissimis delicijs, hæc verò nos ab amore sui quotidianis repellit doloribus. Quid verò inter hęc, durissima carnis & spiritus prælia commemorem: in quibus ad finem vsque 15
vitæ decertandum est: quando (vt Apostolus ait) caro concupiscit aduersus spiritum, & spiritus aduersus carnem? Hæc enim sibi inuicem aduersantur. Vnde quemadmodum filij Israel armis instructi ab Ægypto ascendisse dicuntur: ita nos spiritualibus armis à dextris & à sinistris munitos incedere oportet, vt neque secundis rebus efferamur, nec aduersarum rerum fulminibus deijciamur. Has ergo molestias, hos labores, atque (vt ita dixerim) tributa vitæ patienter ferre, & incommoda omnia veluti è manu Domini accipere, seq; submisse gerere, nec vnquam vel animum deponere, vel tristitia confici, vel de diuina prouidentia queri, nec laborum pondere frangi, nec muliebriter debilitari, sed constanti pectore omnia sustinere, & in omnibus gratias agere, & minora sceleribus nostris hæc omnia reputare: id demum crucem suam ferre est. Qua in re alterá Christia- 16
næ philosophiæ partem positam esse D. Bern. ait, qui christiani hominis vitam esse dixit bona facere, & mala pati.

Petrus Rauen. — Eucher. in Epist. pare netica. — Exo. 12. — Bernar.

Sequitur deinde tertium: nempè vt Christum sequamur. Quid autem est Christum sequi, nisi præstare quod Ioannes ait: Qui dicit se in Christo manere, debet quemadmodum ille ambulauit, & ipse ambulare. Ipse autem (vt Petrus ait) pro nobis passus est, nobis relinquens exemplum, vt sequamur vestigia eius, qui peccatum non fecit, nec dolus inuentus est in ore eius: qui cum malediceretur, non maledicebat: cum pateretur, non comminabatur: tradebat autem iudicanti se iniustè. Hanc ergo vitæ innocentiam & puritatem ab omni crimine immunem, hanc patientiam, lenitatem, & pacem cum his qui oderunt pacem, cæterasque eius virtutes (quantum infirmitati

1. Ioan. 2. — 1. Pet. 2.

17 nostræ conceditur) imitari conemur. Sic enim Christum Dominum & sequi, & cósequi poterimus. Hoc est igitur fratres opus quod à nobis exigitur, hic labor, hoc pensum, quod fidelibus operarijs à Domino indicitur. ¶ Sed quoniam ea, quæ hactenus dicta sunt, infirmorum animos terrent, qui se impares his laboribus esse credunt: ad operis mercedem veniamus, quæ vehementer molles etiam animos ad laborem acuit, & exsuscitat. Hanc verò nobis noua quadam ratione præsens sancti Euangelij lectio repræsentat: quæ futuræ gloriæ particulam quandam ac veluti prælibationem nobis ob oculos ponit. Ea verò sic habet.

§. I.

¶ [*Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius: & duxit eos in montem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos.*] Ex hoc lo
18 co discimus varios ac dissimiles esse in Ecclesia virtutum, atque cælestium donorum gradus. Sunt enim communia quædam diuini Spiritus dona: quæ pijs omnibus in commune proposita sunt: sunt verò quædã singularia, quæ ad familiares Dei amicos pertinẽt. Vtrũque autem Sponsa in Cant. innuit cùm ait: Bibite amici, & inebriamini charissimi. Ad amicos quidem bibere, ad charissimos verò pertinet inebriari. Quod ex hac sacra historia discimus, in qua Dñs non omnes quidẽ Apostolos, quanuis dilectos, sed præcipuos solùm atque charissimos ad hoc singulare conuiuium inuitauit. Quanuis enim omnes ad Apostolici muneris dignitatem vocati essent, hęc tamen singularis exceptio non ad omnes, sed ad paucos, singularia Dei dona pertinere declarat. *Cant. 5.*

Illud quoque considerandum est, quod discipulos Dominus in
19 montem adduxerit, vt sacri corporis sui splendorem & gloriam illis patefaceret, nec in qualemcunq; mõtem, sed in mõtem excelsum & arduũ. Quis mysterio vacare credat, quod diuina sapiẽtia hunc præcipuè locum delegerit, in quem non sine corporis fatigatione conscendẽs, gloriam suã discipulis ostẽderet? Quid igitur hoc est? Certè vt hac loci sublimitate eam mẽtis altitudinẽ indicaret, quæ cælestia sacramẽta intueri debet. Oportet enim eum qui huc assurgere cupit, vt in montem ascẽdat, hoc est, vt terrena relinquat, tergaq; ad mũdana omnia vertat, & ad sublimia mente animoq; sublatus verè dicere possit: Terra vale, curæq; humiles, hominesq; valete. Hoc aũt nubes illa significat: ex qua vox Dei in præsenti lectione audita est: de qua in Psalmo legimus: Qui ponis nubẽ ascẽsum tuũ. Nubes eñ ex terræ vaporibus cõcreta, terrã deserit, à qua prognata est, ab omniq; terreno pon- *Psal. 103.* *Simil.*

no pondere libera, lenitate sua in sublime attollitur: ibiq́ue residens, 20
nunquam ad inferiora relabitur. Harum verò nubiũ agilitatem atq;
Isai. 60. sublimitatem Isaias demiratus ait: Qui sunt isti qui vt nubes volant:
qui terrena omnia deserentes, cœlestia petunt, & in sublimibus locis
commorantur? Quæ quidem res sanctorum virorum mores & stu-
dia repræsentat: qui in hac peregrinatione solo corpore constituti,
cogitatione & auiditate in illa æterna patria conuersantur.

In hoc igitur edito loco ante ora discipulorum Dominus transfi
guratus est. [*Et resplenduit facies eius sicut Sol, vestimenta autem eius facta
sunt alba sicut nix. Et ecce apparuerunt eis Moyses & Elias loquẽtes cũ eo.*]
Huius autem lucis splendore Petrus tanta admiratione simul & gau
dio completus fuit, vt ad Dominum diceret. [*Domine, bonum est nos
hic esse: si vis faciamus hic tria tabernacula: tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ
vnum.*] Nõ enim (vt Marcus ait) sciebat quid diceret. Tãto enim gau 21
dio mens eius huiusmodi spectaculo (vt ita dixerim) inebriata est, vt
omnes animæ vires extra se positæ nihil nisi ingens illud gaudiũ sen
tirent, neq; aliud capere possent. Itaq; vt vas aliquo liquore plenum
nullum liquorem admittit, sed quidquid infuderis, effundit: ita ani-
ma illa tanto gaudio cõpleta erat, vt nullius peregrinæ rei capax esset
sed tota in illo voluptatis pelago submersa, quidquid videbat, quid-
quid illam circũstabat, voluptas erat, gaudiũ erat, mera felicitas erat.
Quòd si hæc vna cœlestis suauitatis guttula ita huius Apostoli men
tem inebriauit, vt illum extra se raperet, quid faceret, si de torrẽte vo
luptatis diuino pleno ore bibisset? Solam Christi humanitatem Pe-
trus in gloria sua videret, nec diuini verbi speciem & infinitam eius
pulchritudinem fuerat contemplatus: & hoc solo spectaculo ita ra-
ptus & oblectatus fuit, vt in illo monte perpetuò habitare volens di- 22
ceret: [*Domine bonum est nos hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula: ti
bi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum.*] Itaq; duos tantum cum Domino
electos in sua maiestate fulgẽtes contemplatus, hoc petebat: nec aliã
in mundo felicitatem quærebat: adeò ipsorum aspectu & pulchritu
dine captus fuit. Quid igitur faceret, si millia millium, & decies cen-
tena millia beatarum mentium ante Dei thronum assistentia cerne-
ret? si videret Angelorum obsequia, Archangelorum gloriã, Domi-
nationum potẽtiam, Principatuum celsitudinem, Thronorum maie
statem, & Cherubim ac Seraphim splendorem mirabilẽ & claritatẽ?
Et quidem in hoc monte nihil aliud quàm de passione Domini, de
cruce, de clauis, flagellis, & opprobrijs sermonem haberi audiuit. Lo
quebantur enim vates sancti excessum Domini, quem completurus
erat

23 erat in Hierusalem. Quid ergo sentiret si faustissimas illas voces audiuisset, quas Euangelista Ioannes in Apocalypsi se audiuisse testatur: Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, virtus, & fortitudo Deo nostro in secula seculorum Amen? Et quidem hanc ipsam Domini Saluatoris faciem in terreno monte vidit, qui spinas & tribulos proferebat: necdum enim Petrus montem illum pinguem & coagulatum (in quo beneplacitum est Deo habitare) viderat, nec cœlestes illas sedes, & magnifica palatia: nondum flumen illud splendidum tanquam crystallum, non vitę arborem iuxta ripas eius plantatam, salutarem fructum singulis mensibus afferentē: non ciuitatem illam quæ tota aurum mundum est, simile vitro mūdo, nō splendidissimam eius lampadem, quæ agnus Dei est, non duodecim illas portas ex singulis margaritis factas aspexerat. Qui ergo in
24 terreno monte & in carne mortali positus, adeo extra se raptus fuit, vt nesciret quid diceret: quid is faceret si omnibus istis & gaudere, & frui sine fine potuisset?

Apoc. 7. Psal. 67. Apoc. 22. Apoc. 21.

Cæterùm hæc gloriosæ humanitatis Christi contemplatio ad accidētalem beatorum gloriā pertinet. Sic enim eam Theologi vocāt. Ea tamē ab essentiali gloria (quæ in aperta diuinæ pulchritudinis visione consistit) multo quidē inferior est. Quanto enim creator creaturā superat, tanto quauis alia gloria, ea quæ de creatore concipitur, superior est. Huius autē gloriæ dignitatem solus ille nouit, qui eam electis suis præparauit. Vnde Isaias: Oculus, inquit, non vidit Deus absq; te, quæ præparasti spectantibus te. Itaq; quāuis Angeli omnes hac de re loquerentur, eius dignitatē & magnitudinē explicare nullo modo possent. Hoc enim summæ illi & immensæ Dei largitati
25 debemus, quod quemadmodū ipse ineffabilis est, ita hoc eius donū ineffabile sit. Quamuis autē multa & maxima de illo mens humana concipiat, nunquā tamen minimā eius partē poterit attingere. Quo circa illud nobis in eius æstimatione eueniet, quod ijs, qui picturam summi alicuius artificis manu depictam, nōdum tamē plenè absolutam intuētur & admirātur, qua nihil perfectius esse putant: pictor tamen artis suæ gnarus, intelligit quantū perfectio illa, quam ignari homines mirātur, ab ea distet, quam post finem operis habitura sit. Ad hunc ergo modum persuasum nobis esse debet, quidquid de illa felicitatis gloria cogitamus aut dicimus, longè minus quam pro eius dignitate esse. Vnde rectè quidam cælum a cælando ductūm esse dixerunt quoniam quæ in ipso opes atque deliciæ continentur, mortalium mentibus prorsus incognitæ sunt.

Isai. 64. Simil.

Summum autē, quod de hac felicitate breui oratione exprimere 26
datur, est, nos eadē felicitate futuros beatos, qua idē ipse rerū omniū conditor beatus est. Ipsius namq; beatitudo est videre se, & infinita pulchritudine sua frui: eademq; felicitas nobis etiā vermiculis, eius
1. Ioan. 3. beneficio continget, quia (vt Ioan. ait) videbimus eum sicuti est: & immensa eius pulchritudine fruemur. Hāc autē infinitā pulchritudinē aperte videre, soli diuinæ naturę cōuenit: & ita cōuenit, vt secūdū
Aristot. Aristotelis sententiā nihil aliud diuina mens intelligere aut cogitare possit. Hoc enim obiectum (vt appellant) diuinæ mentis altitudini accommodatum & adæquatum est. Vilesceret enim (ait ille) diuinus intellectus, si se ad hæc inferiora cogitanda demitteret. Non tamen
D. Thom. ideo non agnoscit illa, quoniam (vt D. Thom. ait) per seipsum (in quo sunt rerum omnium perfectiones) omnia videt, & perfectissimè videt. In hac igitur aperta & clara visione, quæ solius Dei pro- 27
pria est, quæq; illi ex diuinitatis natura conuenit, sanctorū omnium siue hominū, siue Angelorū felicitas & beatitudo sita est. Hac enim
Idem. in re homines (vt idem D. Thom. ait) quamuis naturæ conditione Angelis inferiores sint, beatitudinis tamen dignitate sunt pares.

Cùm ergo Sancti omnes intelligerent se ad hanc tantam gloriam à Deo conditos, dictu mirum est quos propter eam labores in hac vita pertulerint, & quo illa mentis ardore frui desiderauerint.
Exod. 33. Hinc illa Mosis ad Dominum deuotissima supplicatio: Si inueni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam, vt sciā te, & inue-
Philip. 1. niam gratiā ante oculos tuos. Hinc etiā Paulus dissolui cupit, & esse cum Christo. Deniq; hac de causa de Sanctis omnibus, dū apud nos agerēt dictum est, mortē eos habuisse in desiderio, vitā in patientia.
¶ Ex quo quidē desiderio (quod à cœlesti patria & à Spiritu sancto 28
proficiscitur) colligere licet, nos ad hāc summā felicitatē esse ventu-
D. Thom. ros. Si enim D. Thom. cæteriq; rectè philosophantes ex naturali immortalitatis desiderio animorū immortalitatem colligunt (quando quidem hoc desiderium ab ipso naturæ conditore qui nihil frustra facit, mētibus nostris impressum est) recte etiam ab hoc Sanctorum omnium desiderio ad hanc diuinam felicitatem homines peruenturos argumentamur, quandoquidem non est inferior autor gratiæ, quàm naturæ. Si ergo naturæ desiderium adeò efficax est, non minus vtique diuinæ gratiæ desiderium erit, quando vtrunque ab eodem æquipotente principio manat.

Sed dicetis forsitan: Quî fieri potest, vt imbecilla mentis humanæ acies ad hanc tantam celsitudinem attolli possit, vt altissimam

29 illam naturam, non per speculum & in ænigmate, sed aperta facie intueri valeat? Constat enim ex Philosophorum doctrina rerum species atque imagines ad eas intelligendas esse necessarias: sine quarum adminiculo nihil intelligimus. Quo fit, vt ne infimi quidem Angelorum omnium substantiam intelligere valeamus: quia huius speciem & imaginem non habemus. Imò verò (quò magis miremini) ne ipsam quidem animæ nostræ substantiam (quam intra nos habemus, & qua viuimus & mouemur, cuiusque actiones semper experimur) quòd eius imagine careamus, intelligere possumus. Quomodo ergo intellectus noster ad altissimum illum spiritum apertè videndum se attollet, cuius naturam nulla res creata exprimere potest? Huic quæstioni Theologi respondent, Deum ipsum in cœlesti patria ineffabili quadam ratione sese intellectui nostro ita coniungen-
30 dum, vt speciei intelligibilis vicem gerat, vt ipse sit quem videamus, & principium, quo illum videamus. Idem etiam nouo gloriæ lumine mentem nostram irradiabit, & supra naturalem vim suam attolet: quò possit splendidissimum illum Solem ab ipso illuminata cernere. Hoc est enim quod regius Propheta significauit cùm dixit: In lumine tuo videbimus lumen. Hoc autem à Theologis lumen gloriæ appellatur, & appositissimè (si res tanta comparationem admittit) conspicilijs similis esse dicitur. Vt enim hæc infirmis oculis apposita, ea videre faciunt, ad quæ ipsa oculorum acies pertingere non potest: ita lumen illud gloriæ mentis nostræ aciem illuminabit, & supra vim suam attollet: vt vsque ad diuinæ pulchritudinis speciem contemplandam assurgere valeat.

Psal. 35.
Simil.

§. II.

31 ¶Nunc videamus quid ex hac diuinæ pulchritudinis visione consequatur. Nimirum quod regius Propheta vno verbo complexus est: Satiabor, inquit, cùm apparuerit gloria tua. Cur satiabor? Certè quia in te vno non solum te, sed etiam quidquid humana voluntas desiderare, quidquid intellectus concipere potest, clara luce videbo: ideoq; nihil erit quod extra te quærere debeam. Quam felicitatis rationem alia translatio apertius insinuauit: quæ pro eo quod nos legimus, Satiabor, cum aparuerit gloria tua: habet, Satietas lætitiarũ est cum vultu tuo. Qua dicendi ratione designauit, in altissima illa substantia cum summa simplicitate bonorum omniũ perfectiones quæ in rebus omnibus inueniuntur, & infinitas alias quæ diuinitatis propriæ sunt, præstantissima quadã ratione esse coniunctas: vnde illa satietas lætitiarum oritur, quæ ex multiplici & infinita illa bonorũ om

Psal. 16.

nium cõplexione procedit. Quo circa cœlestis hæc beatitudo appo- 32
sitissimè per mãna illud quod patribus in deserto exhibitũ fuit, adũ-
bratur: quod saporum omnium dulcedinem ac suauitatem in se vno
continebat. Ideoq́; cum hoc supercœleste mãna in splendidissimo
illo conuiuio nobis edere datum fuerit, nihil erit quod vlterius desi
deremus. Tunc viua hæc desideriorum nostrorũ rota quæ continuis
cupiditatum motibus agitatur (dum modò hęc, modò illa bona insa
tiabili auiditate concupiscit) summum illud & vniuersale bonũ ade-
pta plenissimè conquiescet. Non enim erit, cur aliunde per riuulos
quærat, quod in illo bonorum omnium Oceano purissimè & cumu
August. latissimè hauriet. Si enim modo (vt D. Aug. ait) vel vna gutta ex para
disi flumine hausta, omnem huius mundi sitim extinguit, quid inex-
haustum illud bonorum omnium pelagus non efficiet?

Nunc ad vos orationẽ verto fratres, si tanto studio mortales vnũ 33
aliquod exiguum huius mũdi bonũ, siue opes, siue honores, siue cor
poris voluptatem, aut incolumitatem, siue principũ gratiam, siue pu
blica officia & dignitates inquirunt, vt nullum laborem, nulla terræ
marisvè pericula propter ea adipiscẽda pertimescant, armatas quoq;
acies & intẽta spicula, gladios, & ignes ob ea non perhorrescãt: quid
quæso nos facere par est, vt hoc tantum bonum in quo sunt omnia
bona consequamur? Quid enim humana mens optare potest, quod
ibi multis accessionibus auctũ nõ inueniat? Gloriam & humanã lau
1. Cor. 4. dem affectas? Tunc laus erit vnicuiq; à Deo, quæ non falsa atq; fuca
Prou. 3. ta, sed vera & solida, nulliq; inuidiæ obnoxia erit. Opes & vitæ diu-
turnitatem desideras? Longitudo dierum in dextera eius, & in sini-
stra eius diuitiæ & gloria. Regni & principatus te amor solicitat? Ibi
Sancti canunt se à Deo sacerdotes & reges creatos, qui cum illo sine 34
sine regnabunt. Scientia & variarum rerũ cognitione delectaris? Ibi
librum illum cœlestis agni beneficio apertum inuenies, in quo abso-
lutissima rerum omnium scientia continetur. Quæ enim sigillatim
& per temporum momenta in hac vita discimus, illic sola beatifica
diuinæ essentiæ visione plenissimè intelligemus. Sunt multi qui in
principum gratia & amicitia summam felicitatem sitam esse arbi-
trantur. Quæ autem maior felicitas quàm ad eum statum pertingere
in quo qui degunt, inter summi & sempiterni regis filios & amicos
numerantur? Postremò laborum & curarum requiem mortales cun-
cti desiderant. Vbi quæso, illam nisi inter felicia beatarum mentium
Cypria. gaudia deprehendent? Ibi namq́; illud sabbatum celebratur, in quo
Exod. 16. (vt D. Cypria. ait) electi omnes suauissimo illo manna sine labore
vescuntur.

35 vescuntur. Sex quippe diebus illud filij Israel in deserto non sine labore edebant: quando illud passim fusi per agros colligebant: feria verò sexta cibos duplices in præsentem atque sequentem diem prouidebant: vt in sabbato sine vllo labore quæsito iam cibo reficerentur. Hoc ipsum autem spiritualiter electis omnibus continget. Sex enim huius vitæ diebus comedunt manna absconditum, quod illis paracletus Spiritus sanctus in peregrinationis & laborum suorum solatium tribuit: non tamen sine labore, quò illud promereantur. Sic enim merebatur Apostolus, cùm diceret: Sicut abundant passiones Christi in nobis: ita & per Christum consolatio nostra. Et regius Propheta: Secundum multitudinem dolorum meorũ in corde meo consolationes tuæ lætificauerunt animam meam. At in sabbato illo vbi requies æterna celebratur, vbi sancti omnes requiescunt à labo- Psal. 93.
36 ribus suis, non iam laborandi, sed quiescendi tempus instat: vbi non cibos sibi labore parabunt, sed partis iam & longo labore quæsitis sine labore fruentur.

Hæc igitur fratres est merces, quæ seipsos propter Deũ abnegantibus, & crucem suam quotidie ferentibus proposita est. In qua cùm omnia sint magnifica, & votis omnibus expetenda, tum illud maximè iucundum erit, quod modò referam, si illud tamen verbis explicare potuero. Aiunt Theologiæ magistri in illo beatitudinis gaudio quod de diuinæ pulchritudinis visione concipitur, nõ esse successionem: quemadmodũ neq; in illa altissima & summa natura successio vlla est. Quidquid enim fuit, id modo est, quod verò modo est, idẽ prorsus erit, & quod deinde futurũ est, id iam & fuit & semper est. Hoc enim æternitatis est proprium, vt tota simul sit, nec in ea prius
37 aliquid aut posterius inueniatur. Hanc autem æternitatis dignitatem & excellentiam suo quodam modo Sanctorum gloria imitatur, quę de beatifica visione procedit: eius quippe gaudiũ successione caret, totumq́; simul percipitur, nec per moras tẽporum incrementa capit: ita fit, vt quod gaudiũ in tota æternitate cõcipitur, in quocunq́; eius momẽto percipiatur. Quòd si minus hoc intelligitur, proposito familiari exẽplo patefacere curabo. In conuiuijs solennibus, in quibus Simil.
lautissima fercula exhibẽtur, vnumquodq́; ferculum suá exhibet suauitatem atq; saporẽ. Et si quidem conuiuium longo spatio celebretur, variæ voluptates pro eduliorum & cupediarũ varietate alio atq; alio tempore percipiuntur. Fingite ergo nunc animis (quãdo id fieri in hac vita non potest) primum eius cõuiuij ferculum, imò verò buccellam primam omnes illas voluptates atq; sapores qui toto cõuiuij

tempore futuri ſunt, ſecum ferre. Tunc enim voluptas illa inſtar om 38
nium aliarũ eſſet, tantumdemq; ea ſola vno temporis momẽto, quã-
tum omnes aliæ toto illo cõuiuij ſpatio edentem oblectaret. Hac er-
go rudi ſimilitudine & tãtarum rerum maieſtate indigna, illius gau-
dij magnitudinem quod de ſummi boni cõtemplatione percipitur,
intelligere vtcunq; licebit. Nulla enim in eo ſucceſsio gaudiorũ eſt,
Bernard. ſed gaudiũ illud quod in tota æternitate concipitur, in quolibet mo
mento (vt modo diximus) ſemper adeſt. Qua in re D. Bernar. diui-
næ bonitatis largitatẽ & prouidẽtiam demiratur: qui cũ electis potũ
det in lachrymis in mẽſura, ſine mẽſura tamen, hoc eſt ſine ſucceſsio
ne dat eis de torrẽte voluptatis ſuæ ad ſatietatẽ vſq; potari. Sic enim
ait: Guttatim pœna bibitur, liquando ſumitur, per minutias tranſit:
at tunc torrens erit voluptatis: & torrens quidem qui affluat, non
qui effluat. Cuius voluptatis recordatione idem vir ſanctus ſic affi- 39
ciebatur, vt diceret: Quoties in oratione omnia viſcerum occulta ad
memoriam illius gaudij ſuccutiuntur, & lachrymarum vnda vultus
ſuperfundit? O ſi duraret, &c. Quia verò gaudium hoc pia atq; de-
uota conſideratione conſeruatur, continuam eius memoriam reti-
Pſal.136. nere volens, adiungit protinus: Si oblitus fuero tui Hieruſalem, obli-
uioni detur dextera mea: adhæreat lingua mea faucibus meis, ſi non
meminero tui. Deinde vir ſanctus moræ ac dilationis impatiens ad
Pſal.29. Dominum clamat: Quando quęſo Domine cõcides ſaccum meum,
& circundabis me lætitia?

Quis igitur noſtrum fratres adeò ferreus erit, qui ad huius tantæ
gloriæ cõmemorationem non excitetur? nõ exardeſcat? non ſoporẽ
mẽtis excutiat? & hanc curã omnibus alijs vitæ curis anteponat? non
deniq; millies propter hanc felicitatem mori cupiat? Non enim fal- 40
Auguſt. ſo aut paruo affectu D. Aug. ait: Si quotidie nos oporteret tormenta
in Manu. perferre, ſi ipſam gehennam longo tempore tolerare, vt Chriſtũ vi-
dere in gloria ſua poſſemus, & ſanctorũ eius numero aſſociari, non-
ne dignum eſſet pati omne quod triſte eſt, vt tanti boni tantæq; glo
riæ participes haberemur? Pius tamen & miſericors Dominus nequa
quam tantum hunc laborem à nobis requirit, ſed illud exigit, vt in-
telligamus nos ad hanc tantam gloriam ab ipſo conditos: ideoque
omnia vitę ſtudia, omnes curas & cogitationes noſtras à fluxis & in-
terituris rebus abductas, ad illud ſummum bonum eſſe traducẽdas:
Heb.13. illud Apoſtoli ante oculos ſemper habentes, non habere nos hic ci-
uitatem manentem, ſed futuram inquirere. Quocirca non vt ciues
& incolæ in hoc ſeculo, ſed vt hoſpites & peregrini qui aliò tendũt,
& pa-

41 & patriam suam inquirunt, nos gerere debemus. Hic enim animus, hic affectus eorum fuit, qui ad hanc patriam recto itinere peruenerunt. Quod quidē Apostolus annotauit, sancti Patriarchæ Iacob ver ba prudēter expendēs. Cùm enim is in Ægyptum perlatus, à Pharao ne interrogatus fuisset: Quot sunt dies annorū vitæ tuæ: ille qui vitā hanc non vitam, sed peregrinationem esse intelligebat, respondit: Dies peregrinationis vitæ meæ centum triginta annorum sunt, & non peruenerunt vsq; ad dies patrum meorum quibus peregrinati sunt. Ex quibus verbis Apostolus colligit, sanctos illos Patriarchas se tanquam hospites & peregrinos in hac vita gessisse. Qui enim (inquit) hæc dicunt, significant se patriam inquirere. Et si quidē ipsius meminissent de qua exierant (hoc est, de Mesopotamia vnde originem duxerant) habebāt vtiq; tempus reuertendi. Nunc autē melio- *Gen. 47.*

42 rem appetunt, id est, cœlestem: ideò non confunditur Deus vocari Deus eorum: parauit enim illis ciuitatem. Verè enim non confunditur Deus, eorum Deus vocari, qui nihil aliud in vita moliti sunt, quàm illi omnibus in rebus obsequi, & ad eius contubernium aspirare. Simili studio atque affectu regius Propheta, quanuis esset potentissimus, regijsque opibus circunflueret, ait: Exaudi orationem meam Domine, & deprecationē meam: auribus percipe lachrymas meas. Ne sileas, hoc est, ne me vnquam iuuare atque opem ferre desinas. Quare? Quia aduena ego sum apud te & peregrinus, sicut omnes patres mei, ideoque tanquam pauper & peregrinus, & qui nihili fragilia & interitura huius vitæ bona æstimē, ope tua semper indigeo: qua tandem ad optatam patriam ab hac peregrinatione valeam peruenire. Sapienter admodum D. Ambro. duorum latronum qui *Psal. 38.* *Ambro.*

43 cum Domino crucifixi fuerunt, discrimen annotauit: quorum alter futuræ vitæ oblitus, & præsentis memor, eam à Domino postulabat dicens: Si tu es Christus, saluum fac temetipsum & nos: alter contrà huius vitæ negligens, & curam omnem in alteram transferens: Domine, ait, memento mei dum veneris in regnum tuum. Non ignorabat illum posse dare temporariam vitam, qui posset æternā: sed hanc tamen vt fragilem & mortalem contemnens, de sempiterna & immortali solicitus erat. Hoc idem discrimen fratres (si rem exactè perpendatis) inter pios & improbos inuenietis. Improbi namq; sic à se omnem cœlestis vitæ curam & studium ablegarunt, & serpentum more ita humi repunt, vt omnem à se futuræ vitæ curā & cogitationem depulerint, perinde atq; ad illam neque nati, neque conditi, neque redēpti à Deo fuissent. Vocauerunt quippe nomina sua in terris *Psal. 48.*

suis. At verò pij contraria via ingredientes, & ea solùm ex hoc mun- 44
do quærentes quæ necessitas, non cupiditas postulat: & in ea tanquã in hospitio non tanquam in domo degentes, totum studium & amorem suum in alteram vitam transtulerunt: in qua perpetuò se victuros sperant, ad illam suspirantes, & ad illam ore cordis inhiantes, & habitationem quæ de cœlo est superindui cupientes. Hoc igitur agamus fratres, hoc desiderio feramur, & cætera omnia tanquam vilissima & ad nos minus pertinentia trãseuntes, hoc vnum dies noctesq; cogitemus, hoc dormientes, vigilantes, edentes, & quiduis aliud agẽtes, animo versemus, hoc votis omnibus & precibus à Domino impetrare contendamus: & tunc vel maximè nos vtiliter & feliciter vixisse putemus, cùm cæteris rebus ac mundo mortui, huic vni studio vixerimus. Tali enim vitæ immortalis & æterna vita in cœlis parata
est. Quam nobis concedere dignetur, qui eius hodie imaginem in 1
gloriosa transfiguratione sua ostendere dignatus est.

IN EADEM DOMINICA SECVNDA in Quadragesima concio tertia: in qua tum Euangelica lectio explanatur, tum etiam de spirituali dulcedine ac suauitate quæ pijs hominibus in hac vita exhibetur, paulò fusius differitur.

THE. Domine bonum est nos hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Mosi vnum, & Eliæ vnum. Matth. 17. 2

HOdierna sancti Euangelij lectio fratres dilectissimi, splendidissimum nobis hodie atque suauissimũ proponit mysteriũ: quod sanctus Euangelista Matthæus exponit his verbis: [*Assumpsit Iesus Petrum & Iacobum & Ioannem fratrem eius, & duxit illos in montem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies eius sicut Sol: vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix, &c.*] quæ sequuntur vsque ad finem.

AVE MARIA.

¶Inter varias Christianæ philosophiæ quæstiones fratres dilectissimi, illa mihi cùm primis cognitu necessaria videtur, sit ne manda-

3 torum Dei via ad ingrediendum facilis, an difficilis. Cùm enim facilitas operum vehementer ad se homines alliciat, difficultas autem deterreat, plurimum refert, vt sciamus, an via hæc quæ ducit in cœlú (ad quam perpetuò omnes adhortamur) plana & facilis sit, an offendiculis & scrobibus impedita. Et quidem si diuina oracula consulamus, in quibus veritatis cognitio continetur, eam nobis aliquando facilem, aliquando difficilem proponunt. Difficilem quippe esse Matth.16.
ostendunt illa verba Domini, quæ ante sacræ lectionis huius initium prædixit: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Qui enim voluerit animam suam saluam facere, perdet illam: & qui perdiderit eam propter me, inueniet eam. Et illa item: Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & Matth.19.
matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem & ani-
4 mam suam, non potest meus esse discipulus. Et illa etiam quibus ait, Matt. 11.
regnum cœlorum vim pati, & violentos rapere illud. Paulus verò 2.Timo. 3.
per multas tribulationes oportere nos intrare in regnum cœlorum: & omnes qui piè viuere in Christo velint, tribulationem esse passuros apertè docet. Itemque eos qui Christi sunt, carnem suam crucifi- Gal.5.
gere cum vitijs & concupiscentijs. Ioannes verò in Apocalypsi ele- Apoca.7.
ctos Dei se ante thronum eius vidisse testatur, candidis vestibus amictos, palmasque in manibus gestantes. Palma autem triumphi & victoriæ insigne est. Vbi autem victoria, ibi pugnam atque legitimum certamen præcessisse necessum est. Vnde Apostolus: Non (inquit) 2.Timo.2.
coronabitur, nisi qui legitimè certauerit. Quo nomine beatus Iob Iob.7.
vitam hominis super terram militiam esse asseruit: & se item cunctis diebus non tam viuere, quàm militare testatur. Hæc igitur omnia
5 difficile iter in cœlum ostendunt. Militia namque laborum ac periculorum plena est. Contrà verò sunt alia scripturarum loca, quæ hoc iter facile atque iucundum esse declarant. Ait namque cœlestis Matt. 11.
magister, iugum suum esse suaue atque onus leue, & in eo animarum requiem inueniri. Idemque per Prophetam: Si in via (inquit) Baruc. 3.
Dei ambulasses, habitasses vtique in pace super terram: Iterumq; per Isai.32.
Esaiam: Sedebit (inquit) populus meus in pulchritudine pacis & in tabernaculis fiduciæ, & in requie opulenta. Salomon verò: Gaudiū Prou.21.
est, inquit, iusto facere iustitiā. Vbi verò gaudiū est, quis labori esse locus potest? Regius verò Propheta alibi quidem dicit: Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum: Alibi verò cum Psal. 118.
Deo loquens: In via, inquit, testimoniorū tuorum delectatus sum sicut in omnibus diuitijs. Alibi autem: Quàm dulcia faucibus meis Ibidem.

eloquia tua super mel ori meo. Ex his ergo sanctarum scripturarum 6
testimonijs vtrumq; verum esse colligimus: nempe diuinorum man datorum viam & difficilem & facilem esse. Quomodo igitur duo hæc inter se cohærere possunt, vt eadem via & facilis & difficilis, pla na & ardua sit? Huic quęstioni respondemus, non mirum esse vtrumque in eadem re deprehendi, si ea ad aliud atque aliud, hoc est ad diuersa referatur. Si enim quod nobis diuina lege præcipitur, & corruptæ naturæ morbum & procliuitatem ad malũ solùm inspiciamus, non dubium quin diuina lex homini communis peccati labe infecto, difficilis & ardua sit: vt potè quæ vehementer varijs eius cupidi-
Rom. 7. tatibus aduersetur. Lex enim (inquit Apostolus) spiritualis est: ego autem carnalis sum venundatus sub peccato. Quæ igitur conuenientia diuini Spiritus ad carnem & peccatum? Si verò diuinæ gratiæ
opes, si auxilia cœlestia, si charitatis virtutem, si copiosam mercedem 7
laborantibus in cœlo repositam, si denique paracleti Spiritus consolationem atque dulcedinem consideremus, nihil hac via facilius, ni-
Psal. 118. hil suauius. Hac enim de causa regius Propheta dixit: Viam mandatorum tuorum cucurri, cùm dilatasti cor meum. Hoc est cùm charitate & spiritus gaudio cor meum Domine lætificasti atque dilatasti, tunc per viam mandatorum tuorum non modò sine vlla offensione, sed magna etiam cum celeritate cucurri.

Quocirca mirari non debetis fratres, si cùm ad vos sermonem habemus, auditorum habita ratione, modò facilem hanc viam, modò difficilem esse testamur. Vt enim Domini misericordiam pro auditorum natura aliquando amplificamus, vbi nutantes, ac diffidentes, nimiumque timidos confirmare, & in spem erigere necesse est: ali-
quando verò diuinæ iustitiæ seueritatem exaggeramus, quando ad 8
præfractos homines, diuinarumque legum cõtemptores, & de diuina misericordia omnia sibi secunda pollicentes dicimus: ita planè diuinorum mandatorum viam delicatis hominibus, & omnem laborem detrectantibus, facilem & iucundum esse ostendimus: vt hac ratione inanem ipsorum formidinem excutiamus: negligentibus autem & inertibus qui ventri & seculo seruientes, salutem sibi pollicentur, difficilem & arduam esse ostendimus: vt eos ab inertia ad solertiam & laboris studium traducamus.

Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt, facilè propositæ initio quæstioni respondemus: nempè diuinorum mandatorum viam partim quidem difficilem, partim verò facilem & suauem esse: illud quidem propter communem naturæ morbũ: hoc autẽ propter eas

diuinæ

9 diuinæ gratiæ opes & auxilia, quæ ſuprà memorauimus. Huius autem rei cognitio tum negligentibus, tum delicatis hominibus maximè neceſſaria eſt. Negligentiores enim perſpecta diuinæ legis difficultate, intelligent nequaquam ſibi ſtertendum ac dormiendum, ſed diligenter & ſtrenuè laborandum: delicati verò & laborem omnem fugitantes, diuinæ dulcedinis ſuauitate propoſita, ad virtutis ſtudium allicientur. Atque vt his ipſis animum addamus, ne diuinæ legis auſteritate deterreantur, ſciendum eſt, aliam eſſe incipientium, aliam proficientium, & aliam perfectorum conditionem. Quò enim quiſque maiora diuinæ gratiæ dona percepit, diutiuſque in virtutis & pietatis ſtudio verſatus, prauæ conſuetudinis vires eliſit, hoc illi ſuauius & leuius diuinæ legis onus efficitur. Vt enim quidam ex Patribus ait, inſuauem & aſperam rectè viuendi viam fecit nobis lon-
10 ga conſuetudo peccandi. Qua conſuetudine ſublata, diuinorũ mandatorum via plana efficitur & iucunda. Perfecti autem viri, qui iam diu in hoc virtutis curriculo verſati ſunt, quique magnos in ea progreſſus fecerunt, & quibus virtus ipſa in naturam quodammodo verſa eſt (hoc enim & abundantia gratiæ, & laudabilis conſuetudo quæ altera natura eſt efficere ſolent) nulla in re magis quàm in virtutis & honeſtatis cultu delectantur. Quod quidem non obſcurè ſanctus ille Rex declarauit, qui ait: Quàm dulcia faucibus meis eloquia Pſal.118.
tua! ſuper mel ori meo. Et, In via teſtimoniorum tuorum delectatus ſum, ſicut in omnibus diuitijs.

Qua ex re illud etiam colligere licet: nempe quod quanuis piorum vita (vt ante diximus) ſuis quoque laboribus reſperſa ſit: ſi eam tamen cum perditorum hominum vita conferamus, multo eſſe ſua-
11 uiorem iucundioremque. Imò verò improborum vita miſerrima: quando ea infinitis penè curis, angoribus, ſolicitudinibus, varijſque cupiditatum & irarum motibus continuè exagitatur. Non enim mẽ Pſal.13.
titur ille qui dixit: Contritio & infelicitas in vijs eorum, & viam pa- Eccl.21.
cis non cognouerunt. Sic etiam in Ecclesi. legimus: Via peccantium complãtata eſt lapidibus: & poſthęc inferi, & tenebræ, & pœna. Contra verò de piorum vita, quam regius Vates degebat, hoc perhibet teſtimonium. Lętabor ego ſuper eloquia tua, ſicut qui inuenit ſpolia Pſal.118.
multa. In his Prophetæ verbis duplex hominis ſtatus inſinuari videtur: alter cum mundo ſeruiebat, & vana ſpe lactabatur: alter cũ Deo ſeruire cœpit, & ſe totum mandatorum eius obſequio tradidit. In illo igitur priori ſtatu militi comparatur, qui exiguo ſtipẽdio, quod illi fallax & incerta ſpes mundi pollicebatur, innumeris eius laboribus

ribus

ribus & periculis expositus erat: vbi vero se diuinis legibus subdidit, 12
velut miles est qui parta iam victoria, spolijs potitur amplissimis:
qui meritò iam cum Propheta dicere potest. Lætabor ego super elo
quia tua, hoc est parendo legibus tuis, sicut qui inuenit spolia mul-
Ibidem. ta. Quam rem idem sub alia metaphora explicat cùm ait: Ambulabam in latitudine, quia mandata tua exquisiui. Quod perinde est acsi diceret: Cùm relicta mandatorum tuorum obedientia vagus incedebam in via cordis mei: quãdo modis omnibus cupiditates meas explere curabam, non poteram non varijs confici & arctari laboribus. Hinc enim spes inanes, inde trepidi metus, inde edaces curæ, inde libido furens, auaritia æstuans, ambitio flagrans, inuidia cruciãs, ira distorquens, cæteræq; animorum pestes (quæ impotentis cupiditatis comites sunt atque satellites) animum meum multis modis ex-
carnificabant. At vbi tuo numine adiutus, intellexi veram animi pa- 13
cem & tranquillitatem non in cupiditatibus explendis, sed in eisdem nominis tui timore frænandis sitam esse, illico animus meus qui antea cupiditatibus vinctus erat, vinculis solutus, velut latissima quadam via, nullis offendiculis impedita ingredi cœpit.

Cæterùm inter ea, quæ piorum viam adeò planam & iucundam faciunt (quæ multa & maxima sunt) duo præcipuè numerantur: alterum præmij magnitudo, quod strenuè laborantibus in cœlesti gloria propositum est: alterum spiritualis dulcedinis suauitas, qua paracletus Spiritus piorum mentes miro modo recreat & reficit. Hæc enim duo regius Propheta duobus illis versiculis insinuauit, in
Psal. 118. quorum altero ait: Hæreditate acquisiui testimonia tua in æternum,
Ibidem. quia exultatio cordis mei sunt: in altero verò: Inclinaui ait, cor meũ
ad faciendas iustificationes tuas in æternum propter retributio- 14
nem: siue vt D. Hierony. ex Hebræo vertit, propter æternam retributionem: Hæc enim æternæ mercedis retributio temporarios huius vitæ labores non leues modò, sed gratos etiam & iucundos facit. Hinc sanctus quidam frequenter dicere solitus erat: Tantum est bonum quod expecto, vt omnis me pœna delectet. Sciebat enim
Rom. 8. verum esse quod Apostolus ait, non esse condignas passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis. Hinc
Hieron. D. Hierony. Omne opus leue fieri solet cum pretium eius cogita-
Gregor. tur, & spes præmij solatiũ sit laboris. D. autem Gregor. Spes, inquit, in æternitatem animum erigit: & ideo nulla mala quæ tolerat, sentit. Cuius rei cum multa in medium afferre exempla possem, vno tantum contentus ero. Cùm sanctus Tiburtius, & Valerianus fratres

15 tres ad martyrium ducerẽtur, Maximus præfecti cornicularius com passione commotus flebat, videns eos ad mortem lætos properare. Cui Tiburtius: Nisi nos, inquit, certissimè didicissemus, alteram vitam esse perpetuam, nunquam istam amittere gauderemus. At Maximus: Contemnerem, ait, & ego vitam istam, si certum esset quod loqueris. Tum Valerianus: Si promittis te pœnitere, faciet te Dominus certum de his in hora qua pro sui nominis confessione tunicas istas corporeas deponemus. Quod cum Maximus iureiurando promisisset, ac paulo post Sancti martyrium susciperent, vidit Maximus Angelos Dei fulgentes sicut Sol, & animas eorum egredientes de corporibus, quasi virgines de thalamo ascendentes ad cœlos. Huius igitur tantæ felicitatis spe erectus Maximus Christi fidem constantissimè professus, forti & inuicto animo crudelissimum pro fide ma
16 ximeq; diuturnum supplicium tulit. Tandiu enim à præfecto plumbatis cædi iussus est: quousque spiritum exhalaret.

Cæterùm cœlestis gloriæ largitor Dominus non contentus hac futuræ mercedis retributione, addit etiam in præsenti tempore dona sua: inter quæ spiritualis dulcedo & gaudium spiritus (vt antè diximus) numeratur. Qua in re miro modo diuinæ prouidẽtiæ cura elucet: quæ quoniam animaduertit, ea mente atque ingenio esse homines, vt futura minus curẽt, præsentium verò specie atque fructu maximè capiantur: futuris bonis præsentem hanc spiritus dulcedinem & suauitatem adiunxit, vt cor hominis communis peccati vitio ad spiritualia tardum, his duobus veluti calcaribus ad ea acrius extimularetur. Hoc igitur intelligens humanæ salutis amator Dominus, paracletum Spiritum filiorum suorum mentibus infundit, qui eos con
17 solationis suæ vberibus lactet: vt hac ratione à mũdi carnisq́; vberibus ablactet. Nutrices enim amarissimo absinthio vbera sua intingere solent, vt infantes ab vberibus depellant: at contra summus ille parens, qui se nutritium Effraim esse profitetur, non amaritudinis offensione, sed suauissimo diuinæ dulcedinis gustu, eos cunctas voluptates aspernari facit. Sic enim Petrus hodie hac spirituali dulcedine prægustata, terrena fastidiens, in illo monte perpetuo habitare volebat, vt suauissima illa dulcedine frueretur. *Simil.*

§. I.

¶ De hac igitur hodie sermonem habiturus, tria mihi dicenda esse videntur. Primùm quæ sit eius dignitas & magnitudo. Deinde quid ea potissimum in mentibus nostris efficiat. Ac postremò quid nobis factu opus sit, vt hoc cœlesti dono potiamur. Quanuis autem regius *Diuisio.*

Propheta

Pſal.30. Propheta hanc diuinam dulcedinem abſconditam eſſe dicat:& Ioan 18
Apocal. nes item in Apocal. abſconditũ manna illam vocet, nemini niſi ſoli
accipienti notam: hoc tamen de illa verè dicere poſſumus, quod ſi-
militudinem quandam & prælibationem præſeferat cœleſtium gau
Simil. diorum. Quemadmodum enim mercatores quas merces diſtrahere
cupiunt, aliqua ſaltem ex parte emptorum oculis ſpectandas propo-
nunt, & ſi res patitur etiam prægustandas: vt earum aſpectu pariter
& guſtu illecti, pretium quod exigitur tradere non morentur: ita cœ
lorum Dominus qui regnum ſuum æternamq; felicitatem venalem
habet, eam prius electis ſuis in hac vita aliqua ſaltem ex parte prægu
ſtandam offert: vt eius dulcedine ineſcati, laboris pretium quod pro
ea exigitur, reddere non detrectent. Hoc enim conſilio Dominus
has hodie diſcipulis delicias apparauit, vt earum ineffabilis ſuauitas
eos ad mundi contemptum incitaret. Has enim, vt guſtauit Petrus, 19
omnium inferiorum oblitus clamauit quaſi ebrius: Domine bonum
eſt nos hîc eſſe: hîc perſiſtamus, hîc moremur, tuiq; vultus ſplendo-
rem iugiter contemplemur, nulla quippe re alia indigemus. Vnam
Auguſt. enim (inquit Aug.) ſtillam dulcedinis ille guſtauit, & omnem aliam
faſtidiuit. Nec ſolum faſtidiuit, ſed etiam gaudio illo omnes animæ
ſinus penetrante, & pleniſsimè occupante, extra ſe poſitus, & cœle-
ſti vino ebrius, quid diceret neſciebat: cùm tria tabernacula in mon-
te illo fabricari poſtulabat. Hanc enim ſanctam ebrietatem, qua ho-
mo à ſe deficiens, diuino ſpiritu completur, flagrantiſsima vis amo-
Idem. ris & diuinæ ſuauitatis magnitudo facit. Vt enim D. Aug. ait: Amore
anima ſecedit & excedit à corporeis ſenſibus, vt ſeſe non ſentiat,
quæ Deum ſentit. Hoc fit, cùm mens ineffabili Dei illecta dulcedi-
ne, quodammodo ſeſe ſibi furatur, imò rapitur atque elabitur à ſe 20
ipſa, vt Deo fruatur ad iucunditatem. Nihil tam iucundum, niſi eſſet
tam modicum. Amor dat familiaritatem Dei, familiaritas auſum, au-
ſus guſtum, guſtus famem. Quam famẽ ſentiens Petrus, optabat per-
petuò in illo monte habitare: in quo cœleſti illa ambroſia, quam gu-
ſtauerat, famẽ illam ſedari poſſe intelligebat. Hanc etiam dulcedinẽ
Cant.1. deguſtauerat in Cant. Sponſa, cùm ad adoleſcentulas ſodales dice-
bat: Introduxit me rex in cellaria ſua: exultabimus & lætabimur in
te, memores vberum tuorum ſuper vinum. Per cellaria autem intelli
git fercula illa ſuauiſsima, æterniq; conuiuij delicias: in quas à cœle-
ſti ſponſo introductam ſe eſſe gloriatur, dum ęternæ felicitatis velut
primitias quaſdam deguſtauit: vt earum prælibatione ad eaſdem ple
nius capeſſendas per labores & certamina alacrius curreret. Hinc
autem

21 autem consecutum est quod protinus subdit: Exultabimus, & lętabimur in te, memores vberum tuorum super vinum: Vbera autem hęc sunt diuinæ consolationis lactea fluenta, quæ spiritualibus filijs Dominus in Isaia proponit cũ ait: Vt mulgeatis, & delitijs affluatis, & satiemini ab vberibus consolationis vestræ. Sicut enim infantulus in vberibus matris suæ totus acquiescit, in quibus & nutrimentum, & solatium, atque refugium habet: ita anima fidelis omnes opes suas atque solatia in his diuinis vberibus positas & constitutas habet. Quæ quidem vbera, vino esse dulciora perhibentur. Quo nomine omnem humanam consolationem atque lætitiam intelligi vult: quæ nullo modo cum hac spirituali conferenda est. Imo verò (vt Henricus Herpius ait) si omnia huiusmodi solatia in vnum iungerentur, hanc spiritualem lætitiam æquare nullo modo possent. Quæ enim mundi lætitia cum ea conferri potest, de qua eadem Sponsa in Cant.
22 gloriatur cum ait: Læua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me? Itaque læuam suam Dominus tanquam molle puluinar animæ amanti supponit: quo sub eius tutela in pace dormiat & requiescat. Quin & ipse hanc curam suscipit, ne quis eam ab eo salutari somno excitet: Adiurat enim creaturas omnes, ne spiritualem hunc somnum (quo ab omnibus mortalis huius vitæ curis libera, in vno Deo acquiescit) intercipere audeant. Quo in loco D. Bernar. somni huius harumque delitiarum conscius exclamat: Quid his verbis dulcius? quid iucundius? Non me capio præ lætitia, quod maiestas illa tam dulci consortio nobis inclinari non dedignatur: animæque exulantis inire connubia, & ei ardentissimi amoris exhibere affectum: Quid putas eadem accipiet in cœlo? ¶ Quin & aliquando tanta
23 vis & veluti inundatio huius diuinæ dilectionis atq; dulcedinis est, vt fragilis corporis fabrica, in quam sæpè fluminis huius impetus redundat, vix illum sustinere queat. Vnde sanctus ille Effrem hac tanta deliciarum affluentia inebriatus ac penè obrutus, ad Dominum clamabat: Domine contine vndas gratiæ tuæ. Et, Domine recede à me: quia nõ possum sustinere magnitudinem dulcedinis tuæ. Quod cùm ita sit, quid cui deesse credemus? delicias homini, an hominem delitijs? Defectus certè infirmi vasculi est, quod feruentius musti vim perferre nõ potest. Illi enim viduæ cuius inopiæ prospexit Eliseus, non oleum sed vasa defuerunt: si enim vasa non defuissent, nunquam decurrentis olei vena defecisset. O admiranda Dei nostri largitas atque dulcedo: quæ non tãtum confert, quantum humana fragilitas ferre potest, sed plus etiã quam ferre potest! Hinc Apostolus:

Isai. 66.
Simil.
Henricus Herpius.
Cant. 2.
Bernard.
Effrem.
4. Reg. 4.
2. Cor. 7.

Repletus sum, inquit, consolatione, superabundo gaudio in omni tri 24
bulatione nostra. Quantum ergo in quiete & pace efficiebat illud gaudium, quod etiam in tribulatione superabundabat?

Sed aduersus ea, quæ diximus, obijciet aliquis forsan: Si tanta dulcedinis istius vis est, quonam modo qui fideles sumus, & gloriosum Christi nomen veneramur, & diuina frequenter ore atq; animo versamus, nihil horum experti vnquam sumus? Huic quæstioni vnico verbo D. August. respondet, dum Christum Dominũ purgatæ mentis sapientiam appellat: quæ solis ijs iucunda est, qui non solum à vitijs, sed etiam à terrenis curis & voluptatibus palatum animæ purgatum habent. Hinc pro eo quod nos legimus: Expectabo nomen tuũ quoniam bonum est in conspectu sanctorum tuorum, D. August. legit: Quoniam iucundum est in conspectu sanctorum tuorum. Quibus verbis hanc cœlestem iucunditatem pijs & sanctis hominibus
25 idem Aug. notam esse docet his verbis: Cui probas esse iucundum? Da mihi palatum cui iucundum sit. Lauda Deum quantum potes, & exaggera dulcedinem eius quibus valueris verbis. Homo nesciens quid sit mel, nisi gustauerit, quid dicas nescit. Ideo magis ad experimentum te inuitans Psalmus quid ait? Gustate, inquit, & videte quoniam suauis est Dominus. Gustate, & videte: tunc videbitis, si gustaueritis. Ideo Propheta sentiens dulcedinem nominis Dei, & volens explicare atq; ostendere: nec inueniens quibus (etenim sanctis non opus est vt ostendat, quia & ipsi gustant & norunt: impij autem sentire non possunt, quod gustare nolunt) quid facit de iucunditate nominis Dei? Tulit se continuo à turbis impiorum, & ait: Expectabo nomen tuum, quia iucundum est in conspectu sanctorum tuorum. 26
Iucundum est nomen tuum, sed non in conspectu impiorum. Ergo quàm dulce sit, sciunt hi qui gustauerunt. Hactenus August. Ex cuius verbis quanta sit huius diuinæ dulcedinis iucunditas, & quibus præcipuè nota sit satis intelligitur.

(Margin: August. — Psal. 53. — Idem. — Psal. 33.)

Sed occurram tamen & his respondebo, qui quoniã ab hac Sãctorum puritate atq; perfectione absunt, alienos se prorsus ab his diuinæ dulcedinis vberibus futuros semper arbitrabuntur. Hos ergo monemus, vt pristinis vitijs renunciantes, se totos ad obsequiũ Dñi per veram pœnitentiã (quæ sacratissimi huius temporis propria est) omni mente conuertãt: quoniam his quoq; tanquam paruulis in Christo sua quoq; non desunt diuinæ cõsolationis vbera. An non diuina Sapiẽtia in Prouerb. mortales omnes hac ipsa promissione ad se inuitat? Vbi enim dixisset: Vsquequo paruuli diligitis infantiã, & stulti ea

(Margin: Prou. 1.)

quæ

27 quæ sunt sibi noxia cupiunt, & imprudentes odibunt scientiam, sub dit protinus: Conuertimini ad correptionem meam: en proferã vobis spiritum meum, & ostendam vobis verba mea. Quam vero suauitatẽ hic spiritus secũ afferat, ex alio scripturæ loco discimus, in quo eadem sapientia clamat: Spiritus meus super mel dulcis, & hęreditas mea super mel & fauum. His igitur paruulis, quos à lacte mundanæ dulcedinis Dominus ablactare vult, hunc spiritũ quouis nectare dulciorem promittit. Non ergo verè pœnitentes harum deliciarum expertes sunt. Quamuis enim perfecti viri earũ abundantia quodammodo absorbeantur, incipiẽtes tamen (vt D. Thom. ait) earundem incognita & inexperta nouitate mirificè oblectãtur. Sic videmus rusticanum hominem qui tota vita inter villulæ suę tuguriola delituit, vbi in inclytã Venetiarũ vrbem aduenit, ingenti stupore atq; admi- Eccl. 24. D. Thom. Simil.
28 ratione corripi, cum vrbis situm, & magnifica ędificia in medio mari surgentia contemplatur: quæ tamen ciues ipsi qui inter ea perpetuò versantur, mirari desinunt. Verè enim admirandæ sunt illorum delitiæ, qui à densissimis Ægypti tenebris emicantes, non Venetorum vrbem, sed nouos cœlos, nouam lucem, nouas opes atque delicias quas ignorabant, intueri, cœperunt. Hinc de D. Bern. legimus, quod initio conuersionis suæ, nouæ lucis, cœlestiumq; rerum contemplatione stupefactus, omnem pene sentiendi vim amiserat. Vtinam fratres mei, vtinam sancta quædam cupido pectora vestra incenderet, ea quæ à vobis pia mater Ecclesia hoc tempore exigit præstandi: nempe vt per veram pœnitentiam ad Deum se quisque tota mente conuertat, nõ dubito quin post pios contriti cordis gemitus, & amaras lachrymas in benedictionibus dulcedinis à Domino præuentus Bernar.
29 cum Propheta clamaret: Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te.

§. II.

¶Sed operæpretium iam erit expendere, quidnam hæc tanta diuinæ dulcedinis vis in piorum animis efficiat. Nimis planè arduum & longum esset hoc pro dignitate explicare velle. Sed quod ad præsens attinet institutum hoc præstat, vt maximum quoddam virtutis impedimentum (nempe terrenarum voluptatum amorem) ex mentibus nostris elimineт. Est enim natura hominis (vt Aristoteles quoque dixit) voluptatum maximè auida, & tristitiæ atq; mœroris vehementer fugax & inimica. Quo fit, vt frequenter homines voluptatũ amore capti, & ab officio recedant, & nefaria opera moliantur. Hinc D. Basilius significãtissimo nomine voluptatem, Diaboli escam ap- Aristot. Basil.

 pellauit.

Simil. pellauit. Vt enim aucupes proposita aliqua suaui esca aues decipere 30
atq; illaqueare solent: ita Dæmon, non auium sed animarum auceps,
voluptatis esca oculis iniecta, miseras animas illaqueat & interimit.
Seneca in Epistol. Hinc Seneca nos à voluptatum amore auocare contendens: Id, inquit, agere debemus, vt irritamenta vitiorum quam longissimè fugiamus. Indurandus est animus, & à blandimentis voluptatum procul abstrahendus. Vina Hannibalem hyberna soluerunt, & indomitum illum niuibus & Alpibus virum, eneruauerunt fomenta Campaniæ. Armis vicit, vitijs victus est. Nobis quoque militandum est, & quidem genere militiæ, quo nunquam quies, nũquam otium datur. Debellandæ sunt in primis voluptates: quæ vt vides, sæua quoq; ingenia ad se rapuerunt.
Simil. Effœminat animos amœnitas. Quamlibet viam iumenta patiuntur, quorum durata in aspero vngula est: in molli palustrique loco saginata, citò subteruntur. Hactenus ille. 31

Cùm ergo immodicus voluptatum terrenarum amor tantopere virtuti noceat, summus ille virtutum & animarũ amator Dominus salutare antidotum (nempè spirituale gaudium atq; lætitiam) aduersus
Simil. commune hoc venenum prouidit. Vt enim homines clauum clauo extrahunt: ita ipse voluptatem voluptate: hoc est delicias carnis delicijs spiritus, terrenamq́; dulcedinem cœlesti dulcedine à nobis eliminat. Ea enim dulcedinis huius dignitas, puritas, & magnitudo
Simil. est: vt sicut Oriente Sole tenebræ pelluntur atq; diffugiunt, splendidissimum Solis iubar ferre non valentes: ita cum spirituales & castæ diuini Spiritus delitiæ mentem occupant, omnes carnales atq; terrenæ
Simil. delectationes fugantur. Quemadmodum enim clerici libenter tenue alicuius ministerij stipẽdium relinquũt, cùm aliud eis pinguius & locupletius tribuitur (etiam si aliquam eius portionẽ donãti pẽdere exigãtur) 32
ita planè facilè carnis delicias respuũt qui pro eis spirituales atq; cœlestes accipiũt: quãuis pro illis tuendis atq; parãdis labores multi subeundi sint.
Gregor. Hinc. D. Greg. Cùm anima, inquit, internis delicijs abundare cœperit, terrenis opibus incubare non consentit: sed amore conditoris sui capta, & ipsa captiuitate iam libera, ad contemplandam eius speciem deficiendo suspirat.
Idem. Idemq́; rursus: Sancti, inquit viri cum internis æstuant desiderijs, audire quę mundi sunt, deprimens põdus credũt. Valdè enim insolẽs & intolerabile existimãt, quidquid nõ sonat illud quod intus amant.
Simil. Referunt qui naturæ historiam scribũt, esse quendã fluuium cuius epota aqua, potãtes facit abstemios. Hoc equidem exemplũ spiritualibus delicijs maximè conuenire videtur: quarum tanta suauitas est, vt earum gustus omnes

alias

33 alias mundi delicias fastidire faciat. ¶Huius autem spiritualis dulcedinis typum tenuit suauissimum illud manna Patribus exhibitum in deserto: cuius interpretatio huic proposito maximè quadrat: interpretatur enim, Quid est hoc? Qui enim diu carnis oblectationibus assueti fuerunt, nec aliud gaudium nisi carnale in mundo esse arbitrabantur: vbi per veram pœnitentiam ad Dominum conuersi, in has primùm cœlestes epulas atque delicias inciderunt, quas antea non attigerant, nunquam satis hanc tantam deliciarum dignitatem & magnitudinem mirari possunt: atque ita admirantes clamant: Quid est hoc quod tantopere animum meum oblectat? quid est hoc quod ita omnes eius sinus lætitia replet? quod tanta alacritate nos per viam mandatorum Domini in odorem vnguentorum eius currere facit? quod ita cupiditatum omnium sitim restinguit? quod
34 sic animum ad diuina raptum, terrena omnia fastidire & pro nihilo habere facit? Harum enim deliciarum sapore pij homines allecti (vt idem Gregorius ait) appetunt quæ antea contemnebant, contemnunt quæ appetere solebant: respuunt, quæ antea desiderabant: totoque studio captare nituntur, quæ prius vt incognita fastidiebant. Itaque sicut formicæ, vbi mellis aut saccari aliquid esse odorantur, in abditissima etiam loca per angustissimas quoque rimulas odoris suauitate illectæ feruntur: ita fidelis anima vbi dulcissimi huius faui odorem percepit, toto studio ad illum plenius degustandum atque fruendum properare non cessat: libenterque terrenas delicias contemnit, vt his plenius potiri valeat. Hac enim dulcedine degustata, Petrus omnium aliarum rerum oblitus, terrenaque omnia pro nihilo ducens, illa sola suauitate potiri, illa frui desiderans, & in illo mon-
35 te perpetuò sedem sibi figere volens, clamabat: Domine bonum est nos hic esse Si vis faciamus hic tria tabernacula, &c. Qua quidem in re diuinæ prouidētiæ cura mirabiliter elucet. Sicut enim naturæ cōditor in his quæ ad singularium rerum & specierum conseruationem pertinent, quandam voluptatis illecebram posuit, qua res omnes inescatę, operibus ad vitę vsum necessarijs nunquam desunt: ita, cum nihil in rebus humanis magis necessarium quàm pietas & virtus sit, eam quoque virtutis & animarum amator Dominus suauissimis diuini Spiritus delicijs sepiuit & edulcauit: vt hac veluti esca homines illecti, ad eius cultum & amorem traherentur.

Exod. 16.

Gregor.

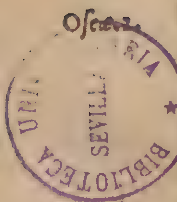
Simil.

Simil.

§. III.

¶Cæterùm quoniam huius dulcedinis amore vos esse captos video, & scire cupere quibus rationibus ad eam pertingere possitis

(quod ego tertio loco tractandum proposui) hoc quoque in lectio- 36
ne sancti Euangelij mysticè significatur. In ea quippe legimus discipulos suos Dominum in montem excelsum seorsum adduxisse, ibique (vt Marcus ait) dum oraret, speciem vultus eius immutatam fuisse. *Marc. 9.* Qua ex re primùm intelligimus, in oratione (qua mens omnes curas & cogitationes terrenas à se procul abijcit, totaque intra seipsam collecta, ad diuinæ lucis radios, sinus suos omnes libere expandit, supplicemque se Domino exhibens, eius opem atq; misericordiam postulat, eamque patienter expectat) ibi præcipuè misericordiarum parentem adesse, eamque lucis suæ splendore primum illuminare, atque hoc lumine dilectionis affectum excitare, dilectione verò gaudio Spiritus sancti orantis animam perfundi, mirisque delicijs pasci & oblectari. *Isai. 56.* Hoc enim Dominus pijs hominibus apud Isaiam promittit cùm ait: Adducam eos in montem sanctum meum, & lætifica- 37
bo eos in domo orationis meæ. ¶ Quia verò pura atque deuota oratio, à variarum phantasmatum imaginibus & strepitu curarum atque negotiorum libera esse debet: ideo Dominus discipulos extra ciuitatem in montem excelsum seorsum adduxit. Græca verò lectio apud Marcum habet, seorsum solos. Quibus verbis solitudinis secessus apertius exprimitur. Quo argumento solitudo illis commendatur, qui huius cœlestis conuiuij participes esse volunt. De hac enim solitudine Dominus per Prophetã de anima religiosa loquens ait: *Oseæ. 2.* Ducam eam in solitudinem & loquar ad cor eius. Loqui autem ad cor Hebraismus est, quo significatur, valde grata & iucunda esse quæ in hac solitudine religioso & pio cordi exhibentur. Solitudinis autem nomine internum silentium, & mẽtem à terrenis curis & cogitatio- 38
nibus vacuam, cœlestiumq; rerum contemplationi addictam intelligimus: quam quidem spiritualem solitudinem plurimum externa solitudine adiuuari certum est. Ideoq; ad hanc Heliodorum amicum D. Hieronymus in epistola quadã inuitabat his verbis: *Hierony. in Epist.* Quid agis frater in seculo qui maior es mũdo? quãdiu te tectorũ vmbræ premũt? quandiu fumosarum vrbiũ carcer includit? Crede mihi nescio quid plus lucis aspicio. Libet sarcina corporis abiecta, ad purũ ætheris euolare fulgorẽ. Deniq; ait, Viderint quid alij sentiant: vnusquisq; enim suo sensu ducitur. Mihi oppidum carcer, solitudo paradisus est.



Sed non contẽtus solitudinis secessu Dominus in montem excelsum & arduũ discipulos secum abduxit: quo planè significare voluit arduam virtutis viam oportere scandere, & terrenas curas voluptatesq; relinquere, qui diuinis delicijs, hoc est, paracleti Spiritus consolationibus

39 lationibus frui velit. Quod quidem D. Aug. cum Deo loquens testatur his verbis: Tu consolatio sempiterna, qui solis illis te tribuis, qui consolationem huius mundi pro tua perpetua consolatione contemnunt. Nam qui hîc consolantur, indigni tua consolatione habentur. Sed qui hîc cruciantur, à te consolantur: & qui participant passionibus, participãt & consolationibus. Nemo enim potest in vtroq; seculo consolari, nec potest quis hîc & in futuro gaudere: sed vnum necesse est vt perdat, qui alterum voluerit possidere. Hactenus ille. Quod si huius rei causam quęras: causa est, magna rerum dissimilitudo, propter quam in eadem simul mente cohabitare nequeunt. Hinc D. Bern. Præoccupatum secularibus desiderijs animum delectatio sancta declinat: nec misceri poterunt vera vanis, æterna caducis, spiritualia corporalibus, summa imis. *Aug. in meditat.* *Bernar.*

40 Ex his autem quæ diximus, facilè quisque intelligere poterit, peccata omnia etiam leuiora, spiritualibus delicijs impedimento esse. Si enim terrenæ voluptates (quæ interdũ sine peccato esse possunt) has diuini Spiritus consolationes impediunt, quid peccata facient, quæ non modo mentem distrahunt, & ad ima deprimunt, sed etiam inquinant, & vel charitatem vel charitatis feruorem extinguunt? De vtroque autem impedimento coniunctim D. Aug. sic ait. Quia botrus carnis Christi portatus fuerat ad torcular crucis, & expressione facta fluere cœperat mustum diuinitatis, missus est Spiritus sanctus, quo vasa cordium præpararentur, & vinum nouum in vtres nouos poneretur: primùm vt corda mundarentur, ne infusum pollueretur, & posteà ligarentur, ne infusum amitteretur. Mundarentur à gaudio iniquitatis, ligarentur contra gaudium vanitatis. Non enim *August.*
41 quod bonum est venire potuit, nisi prius recederet quod malum est. Gaudium iniquitatis polluit, gaudium vanitatis effundit. Gaudium iniquitatis reddit vas sordidum, & gaudium vanitatis facit rimosum. Gaudium iniquitatis est, cùm peccatum diligitur, & gaudiũ vanitatis est, cùm transitoria amantur. Eijce ergo quod malum est, vt quod bonũ est percipere possis. Effunde amaritudines, vt dulcedine impleri possis. Spiritus sanctus gaudium est & amor. Eijce spiritum Diaboli & spiritum mundi huius, vt accipias spiritum Dei. Spiritus Diaboli operatur gaudium iniquitatis, & spiritus mundi gaudium vanitatis. Et hæc gaudia mala sunt, quoniam alterum habet culpam, alterum occasionem culpæ. Veniet autem Spiritus Dei, cùm eiecti fuerint spiritus mali, & intrabit tabernaculum cordis, & operabitur gaudium bonum. Hactenus Aug.

Vltimo locò quicunque se totos spiritualibus studijs dedide- 42
runt, admonendi sunt, vt quæ à Deo dona receperint (nisi cùm salutari maiorum consilio egent) alijs prodere vereantur, quò ab inanis gloriæ sanguisuga tuti sunt. Quod etiam ex hodierna sancti Euangelij lectione discimus. Quid enim sibi vult quod consummato transfigurationis mysterio discipulis Saluator ait: [*Nemini dixeritis visionem, donec filius hominis à mortuis resurgat?*] Cur quæso Domine hoc tantum mysterium silentio tegi præcipis? Quis hoc temere factum esse credat? Quid igitur hoc silentio nobis Dominus innuere voluit? Primum quidem exemplo suo nos ab inanis gloriæ periculo cauere docet. Nouerat ille animarum nostrarum medicus & magister, quanta pestis huius vis & potentia esset: quæ cùm subtiliter irrepat, grauiter tamen vulnerat: quando & bonum quod facimus perdit & animam sauciat, & in ipso portu naufragium facit, ac de ipsa 43
Chrysosto. medicina languorem generat. Hinc D. Chrysost. Quò, inquit, inanis gloria ingreditur, omnia quæ intus sunt insensibiliter aufert. D. quo-
August. que August. Quas (ait) vires nocendi habeat humanæ gloriæ amor non sentit, nisi qui ei bellum indixerit. Quia & si cuiquàm facile est laudem non cupere dum negatur, difficile tamen est ea non delectari cum offertur. Cæterùm ab hac peste silentium & solitudo nos tuetur, quę intuentium oculos (quibus inanis gloria vires capit) à no
Ioan. Clim. bis aufert: Hinc de D. Ioanne Climaco legimus, quod auaritiam quidem misericordia expugnabat, accidiam verò mortis memoria, inanis verò glorię sanguisugam (sic enim eam appellabat) raro processu corporis, rarioreq; sermone superabat. Hac ergo de causa Dominus non sibi sed nobis prospiciebat, cùm mysterium hoc silentio abscondi iussit. ¶Hæc sunt igitur fratres & his similia quę diligenter ser- 44
uare debent quicunque mentem suam diuinæ lucis splendoribus illustrare, & affectum diuini amoris igne incendere, & animam cœlestibus epulis atque delicijs saginare desiderant: vt his virtutibus roborati atque confirmati, in montem illum ascendere valeant: in quo beneplacitum est Deo habitare: in quo cum beatis illis cœlestium Spirituum agminibus, non per speculum & in ænigmate, sed facie ad faciem videbimus Deum deorum in Sion, qui est benedictus in secula seculorum.

Amen.

1 IN EADEM DOMINICA SECVNDA in Quadragesima, iuxta quarundam Ecclesiarum morem (in quibus Euangelica historia de Chananitide muliere legitur) concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. O mulier magna est fides tua! fiat tibi sicut vis. Matth. 15.

Vemadmodum qui spiritualis regenerationis sacramentum recipere proponit, illud ante omnia curat, vt Diabolo renunciet, & pompis eius: ita quisquis
2 pœnitentiæ sacramentum recipere dignè cupit, Diaboli operibus, hoc est peccatis renunciare ante omnia debet. Cùm ergo Ecclesia tempus hoc agendæ pœnitentiæ consecrauerit, quo bellum vitijs indicimus, magna cura spiritualia nobis arma ministrat: quibus instructi, cõtra spirituales nequitias dimicare valeamus. Et quidẽ Euãgelica præcedẽtis Dominicę lectio tria nobis armorum genera exẽplo Domini Saluatoris subministrauit, ieiuniũ videlicet, solitudinem, & sanctarũ lectionem scripturarũ: his enim armis Saluator noster aduersus cõmunem hostem decertauit. Ieiunium namq; deprimit carnem, eleuat spiritum, cupiditatum insolentiam comprimit, debilitat vitia, virtutes fouet atq; nutrit: & diuinæ iustitiæ pro præteritis commissis satisfaciens, ad futura vitanda nos adiuuat. Solitudo verò (qua se homo quantum potest ab alio
3 rum hominum frequentia subtrahit) omnium penè sensuum fenestras obstruit, per quas mors in animam ingredi frequenter solet. Quæ enim peccata per has fenestras mentem non penetrant? Quis vel sola oculorum peccata enumerare possit? Non enim sine magno affectu Ecclesiast. ait: Nequius oculo quid creatum est? Quantum enim sanctissimo etiam Dauidi oculorum licentia nocuit, cùm fœminam se lauantem in solario vidit? Mirantur homines, serpentem regulum solo oculorum intuitu mortem inferre: non minus tamen mirabile est, quòd homo ipse videndo, non corpore, sed animo, non temporali, sed æterna morte occumbat. ¶ Iam verò aurium & linguæ peccata quàm multa & grauia sunt? Quàm multis os nostrum quotidie patet maledictis, mendacijs, periurijs, conuitijs, derisionibus, detractionibus, adulationibus, imprecationibus?

Eccli. 31.

Simil.

nibus? vt omittam interim otiosa, scurrilia, obscœna, & sanguinolenta verba: à quibus omnibus malis immunis est, quisquis solus secum habitare, & secum viuere didicit. Reuera enim clauis & ostium animæ nostræ custodia linguæ est, sicut contra de loquace homine 4
Prouer. 25. scriptum est: Sicut vrbs patens & absque murorum ambitu: ita vir qui non potest in loquendo continere spiritum suum. ¶ Cæterùm sanctarum scripturarum, piorumque librorum lectio ita nos aduersus omnes hostis antiqui tentationes instruit & armat, vt Propheta dixerit: Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc fortè perijssem in humilitate mea: Diuinæ siquidem legis studium, simul & intellectum illuminat, & incẽdit affectum: quæ duę præcipuæ animę nostræ vires sunt (vnde omnia vel bona vel mala nostra deriuantur) quę si fuerint cœlesti præsidio munitę, omnis hostibus nostris aditus interclusus est. ¶ His igitur tribus armorum generibus nos Ecclesia in superiore Dominica contra tres præcipuos animæ nostræ hostes armauit: nimirum, ieiunio aduersus carnem, solitudine aduersus mundum, sanctarum verò scripturarum lectione aduersus principem huius mundi. In hodierna verò sancti Euangelij lectione, aliam nobis armaturam ad omne genus pugnæ expeditissimam exhibet: nempe, orationis studium, quę ad omnia spiritualia certamina plurimum valet. Hinc Apostolus cùm aduersariorum nostrorum vires & fraudes exposuisset, & varia nobis armorum genera ad hæc certamina prouidisset, orationem postremo loco posuit dicens: Per omnem orationem, & obsecrationem, orantes omni tempore in spiritu, & in ipso vigilantes, in omni instantia & obsecratione. Quibus verbis & vtilitatem, & diuturnitatem, & instantiam orationis ita commendauit, vt vix vllis verbis magis eam cõmendare potuerit: quando & omni obsecratione, & omni tempore, & omni instantia orandum esse admonuit. Ergo siue Diabolus dolis, siue mundus pressuris aut blandimentis, siue caro delicijs & cupiditatibus nos impugnent, ad hoc præsentissimum & familiare remedium protinus confugiendũ est, & cum muliere Chananitide toto affectu clamandum: [*Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea* (hoc est anima mea) *male à Dæmonio vexatur*:] nec prius à clamore cessandum quàm pietatis autor Dominus respondeat: [O *mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*] De huius igitur mulieris oratione, fide, perseuerantia, & patientia, (quę in eius oratione maximè elucẽt) dicturi, diuinam opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

Psal. 118. 5 Ephes. 6. 6

AVE.

7 AVE MARIA.

¶ Quoniam igitur (vt modo diximus) Ecclesia hodie orationis armis nos aduersus communem hostem instruere intendit: commodissimum nobis ad hoc in muliere Chananitide orandi exemplum proponit. Multi enim orant, qui si illico non exaudiantur, protinus ab oratione desistunt. Quod fecit Saul, qui cum Dominum per sacerdotem consuluisset, ijsque responsum distulisset, sacerdoti ait: Contrahe manum tuam, hoc est ab orando & consulendo Dominum desiste. Alij verò (quod grauius est) cùm non statim exaudiuntur, ad humana protinus, imò ad prohibita sese præsidia conferunt. Quod idem quoque Saul fecit, cui oranti cùm Dominus non respondisset ad Pythonissam perrexit, à qua de instantis pugnæ euentu certior fieret. Alij verò orant, qui tamen diutius etiam orantes, non impetrant quod petunt: quia non debitè petunt. Quales illi erant quibus Iacobus Apostolus ait: Petitis & non accipitis, eò quòd malè petatis, vt in concupiscentijs insumatis. Oportet igitur vt quomodo petendum sit sciamus, ne male petamus: nevè nobis quoque à Domino sicut Zebedæi filijs dicatur: Nescitis quid petatis. Sicut enim regius Propheta sapienter psallere monet: ita nos quoque sapienter etiam orare decet. Quis sit autem modus orandi, hoc est, qua fide, humilitate, patientia, perseuerantia, & longanimitate orandum sit, vix in tota Euangelica historia aut commodius aut euidentius quàm in præsenti lectione explicatur. Ait igitur Euangelista.

1. Reg. 14.

1. Reg. 28.

8

Iacob. 4.

Matt. 20.

Psal. 46.

[*Egressus inde Iesus venit in partes Tyri & Sidonis.*] hoc est egressus à Iudæa vbi falsa iustitia colebatur ad terras Gentilium venit, vbi
9 aperta iniustitia vigebat: minus namque illi manifesta iniustitia quàm fraudulenta & simulata religio displicebat: ideò non mirum si relictis Iudæis, cœlorum regnum & Euangelij gloria ad gentes translata sit. Erat autem ibi mulier Chananæa, cuius filia grauiter à dæmone vexabatur. Chananæi autem appellabantur, qui à Cham originem ducebant. Is fuit vnus ex tribus Noe filijs, qui pro eo quòd patrem in tabernaculo suo nudatum irrisit, ab eodem fuit execratione deuinctus: cuius execrationis vis vsque adeò viguit, vt posteritatis illius nomen ad Israelitici populi impietatem significandam Dominus vsurpauerit. Sic enim ad illum per Prophetam dixit: Radix tua & generatio tua de terra Chanaam, pater tuus Amorrhæus, & mater tua Cethæa. Itaque Israelitas & Abrahæ filios, non Israelitas, sed Chananæos (quod magnum dedecus erat)

Gen. 9.

Ezech. 16.

appella-

appellauit: tantum illa patris execratio potuit. Nec minoris efficaciæ 10
Geneſ. 49. execratio illa fuit, quàm in Ruben primogenitum, Iacob pater mor-
ti iam proximus fulminauit cum ait: Ruben primogenitus meus, tu
fortitudo mea, & principium doloris mei: maior in donis, prior in
imperio: non creſcas, quia aſcendiſti cubile patris tui, & maculaſti
ſtratum eius. Hoc eſt, tu quoniam primogenitus eras (ideoque in
donis & imperio cæteris præferendus, & regia ſacerdotaliſvè digni-
tas tibi poſteritatique tuæ potiſsimùm tribuenda erat) vtraque ta-
men carebris: hoc enim ſignificat cùm ait: Non creſcas, hoc eſt non
excellas: quoniam patri tuo ſingularem ignominiam & dedecus in-
uſiſti, dum eius ſtratum maculaſti. Itaque paternæ huius execratio-
nis vi vtraque dignitate, tam is quàm eius poſteritas abdicata, & mi-
noribus natu fratribus tradita fuit. Quæ cùm ita ſint, cur vos ô pa-
tres & matres nihil frequentius quàm filiorum & filiarum veſtra- 11
rum imprecationes in ore habetis? Quomodo ex ore paterno tan-
tum virus in eos ipſos, quos genuiſtis euomitis? Quomodo quibus
hæreditatem paratis, pro hæreditate diram execrationem relinqui-
tis? Veriſimile mihi fit pleraque filiorum incommoda & graues ca-
ſus ex huiuſmodi execrationibus ortos fuiſſe. Quòd enim alius in
mari ſubmerſus, alius gladio tranſuerberatus, alius repentina mor-
te citra ſacramentorum opem è medio ſublatus, innumerabileſque
aliæ calamitates quibus frequenter homines intereunt, plerumque
Eccl. 4. ab his execrationibus oriuntur. Quid ni? an non ſcriptum eſt: Ma-
ledicentis enim tibi in amaritudinæ animæ ſuæ exaudietur depre-
catio? exaudiet autem eum qui fecit illum. Si igitur aliorum male-
dictio exauditur, quid mirum ſi offenſi à filio parentis (cui ſecun-
dum Deum primam debemus pietatem) maledictio exaudiatur? Sic 12
Eccl. 3. enim legimus: Benedictio patris firmat domos filiorum, maledictio
autem matris eradicat fundamenta. Quapropter & patres & filios
vno ſermone oro, atque obteſtor, ne & vos patres mala filijs veſtris
imprecemini: & vos filij nihil aduerſus patres cõmittatis, quod hac
imprecatione dignum ſit, ne vobis ipſis perpetuò lugendi mate-
Eccl. 3. riam inuicem præbeatis. Quin & illud matribus prouidendum, ne
exemplo ſuo filias (quæ illis ſemper aſsident, & ex illarum ore pen-
dent, & pro vitæ lege maternos mores habent) huius tantæ viru-
lentiæ hæredes relinquant. Sunt enim matres, quæ exemplo ſuo fi-
lias prius alijs maleprecari, quàm Deo ſupplicare doceant. Sed ad hi-
ſtoriam redeamus.

Hæc igitur mulier & Chananæa, & Idolorum cultrix cùm filiam
haberet

13 haberet à Dæmone obsessam (hęc enim sunt stipendia quæ cultoribus suis præstare Dæmon solet) vbi Dominum Iesum malorum omnium depulsorem in eas oras aduentasse didicit, ad illum supplex accurrit dicens: [*Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea male à Dæmone vexatur.*] Itaque mulier Idolis & superstitioni seruiens, nec Idola consuluit, nec ad maleficos perrexit, nec alligaturas & portenta verborum quæsiuit: sed nouo fidei lumine illustrata, ad ipsum salutis fontem cucurrit dicẽs: [*Miserere mei Domine fili Dauid, &c.*] Breui oratione quæcumque in hac causa dici poterant, complexa est: perinde enim est, acsi diceret: Domine fili Dauid, paternæ nobilitatis & sanguinis hæres, tu scis quàm graue sit à Dæmone, hoc est ab atrocissimo generis humani hoste vexari: tu scis quantum pia parentum viscera filiorum cladibus crucientur, quantaque illis cura subuenire
14 teneantur: quando & leones, & tygrides, & cætera truculentæ feræ adeò diligentem filiorum suorum curam gerunt. Tu præterea hoc à nobis vehementer exigis, vt ad te (quæcumque inciderit calamitas) tanquam ad vnicum salutis humanę portum confugiamus. Ego igitur ad te venire iussa venio, & salutem, quam tu solus filię dare potes suppliciter imploro. [*Miserere ergo mei fili Dauid.*] Hoc vno verbo omnem accusationis vim declinaui. Non enim propono merita, non virtutem aut religionem (qua careo) commemoro, non denique iustitiam, qua debitum reposcam: sed misericordiam quæ miseris impeudi solet, flagito. Hoc vnico misericordiæ verbo quidquid mihi indignitatis obijci potest, diluo. Poteris vtique me Gentilem, Chananæam, & peccatricem appellare. Non abnuo. An non igitur eò maior est misericordię locus, quò amplior est miseriarum campus? Si iu
15 stitiæ opinione tumẽs ad te venirẽ, valde quidem turpitudinis meæ conscientiam vererer: At cùm non debitum iustitiæ meæ premium, sed debitam clementiæ tuæ misericordiam, quæ omnibus sceleribus & miserijs meis maior est, implorem: quid est quod vereri debeam? Quid igitur ad hæc Dominus Iesus?

[*Non respondit ei verbum.*] Quid nouum hoc & insuetum Domine? Verbum Patris non loqueris? Sapientia Dei nihil respõdes? Medicus malorum omnium, curare negligis? Fons misericordiæ & salutis, propositam ante oculos miseriã auersaris? & solita misericordiæ tuæ fluenta sistis? Tu, qui ærumnosos omnes varijsque laboribus grauatos amabili ad te voce inuitas, dicens: Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiam vos, venientem ad te miseram, afflictam & calamitosam silentio repellis? Quonam modo duo hæc *Matth. 11.*
inter se

inter se cohærere possunt, vt te non quærentes voces, & te inuocantes respuas? sequaris interdum fugientes & ad te confugiẽtes fugias? 16
salutem sæpe conferas non petentibus, & suppliciter petentibus deneges? si nolentes etiam compellis (ait Orige.) quare non suscipis deprecantem? Quid igitur hoc est fratres? Nimirum quod orantibus
Origen. accidere sæpe solet. Frequenter enim vir iustus calamitate, aut tentatione, aut etiam interna aliqua spiritus desolatione pressus, simili voce Domini opem implorat dicens: Miserere mei Domine fili Dauid anima enim mea male à Dæmonio vexatur. Salua ergo me ex ore leonis, & à cornibus vnicornium humilitatem meam, & de manu canis vnicam meam. Tu enim Domine amantissimis vocibus ad te nos confugere præcipis, cùm per Prophetam dicis: Deus iustus &
Isai. 45. saluans non est præter me: Conuertimini ad me & salui eritis omnes fines terræ. Si tu ergo nos ad te venire iubes, ad te iussi venimus cùm 17
Chananæa clamãtes: [*Miserere mei Domine fili Dauid.*] Frequenter quidem nobis sic orantibus & clamantibus nullum Dominus verbum respondet. Hoc est nullam spiritus consolationem, nullam cœlestis ignis scintillam, nullam animi quietem aut pacem, nullum laborum aut tentationum impartitur leuamen. Cumque pius homo mentem ad ea conuertit, in quibus aliquando respirare & spiritualem dulcedinem experiri solebat, præcipueque ad sacratissimos vulnerum Christi fontes, ex quibus frequenter illi vitæ liquor manabat: omnia tamen obscura, omnia clausa & sterilia deprehendit: quia nihil in his omnibus inuenit, quò labentem animum reficere possit. Hoc ipsum sibi sanctus Propheta contigisse insinuat cùm ait:
Abac. 1. Vsquequo Domine clamabo, & non exaudies? vociferabor ad te 18
vim patiens, & non respondebis? Hæc igitur est fratres prima orantium tentatio, & ea quidem grauissima, cùm nullum Dominus oranti verbum respondet.

§. I.

¶ Sed non ideo cessandum est, sed iterum atque iterum fores diuinę misericordiæ mulieris huius exemplo pulsandæ: quę nec hoc silẽtio Domini repulsa, illum sequi, & ad illum clamare destitit. Qua perseuerantia discipuli permoti, causam eius Domino commendauerũt dicentes: [*Dimitte eam, quia clamat post nos.*] Adeò enim propria virorum sanctorũ misericordiæ virtus est, vt ipsi in literis sanctis viri misericordię appellentur. Hinc Salomon ait: Nouit iustus animas iumẽ
Prou. 10. torum suorum: viscera autem impiorum crudelia. Hac ergo misericordia discipuli commoti, aduocatos se mulieri exhibent, & pro ea

rogant

19 rogant dicentes: [*Dimitte eam, quia clamat post nos.*] Quibus tamen Dominus respondet.

[*Non sum missus nisi ad oues quæ perierunt domus Israel.*] Quid ais Domine? an non tu lapis ille angularis es, qui vtrumque populum Iudæorum videlicet atq; Gentilium in te vno cópegisti? Nonne tu flos campi es, nullis videlicet hortorum claustris circumseptus, sed mortalibus cunctis expositus atq; conspicuus? Nonne tu ros ille cœlestis es à Gedeone in signum postulatus: qui non modò vellus ipsum, sed etiam circunstantem aream irrorasti: hoc est, qui non modo angustum Iudææ angulum, sed totam etiam Gentilitatis aream cœlestis gratiæ rore fœcúdasti? Nonne de te Pater cœlestis ait: Parú es vt sis mihi dux ad suscitandos tribus Iacob, & feces Israel conuertendas: dedi te in lucem gentium, vt sis salus mea vsque ad extremú
20 terræ? Quomodo igitur modò ais, Non sum missus nisi ad oues quæ perierunt domus Israel? Triste profectò responsum: quo sauciatus homo dicere cum Propheta poterit: Væ mihi quia addidit Dominus dolorem dolori meo. Dolor enim primus fuit nihil mihi respondisse: modo verò dolor auctus est, cùm ad me non pertinere misericordiam Dei audio. ¶Itaq; tentatio hæc superiori grauior est: quæ frequenter orantes grauissimè torquet. Non raro enim orantibus contingit non modò cum ariditate spiritus luctari, sed etiam varijs imaginibus & tentationibus infestari: ita vt eo maximè tépore quædam veluti examina curarum & tentationum illos obsidere & perturbare soleant. Quo fit, vt eis intus in animo Dominus quodãmodo respódere videatur: [*Non sum missus nisi ad oues quæ perierunt &c.*] Quod perinde est ac si diceret: Non es tu adhoc munus orandi ido-
21 neus, non es dignus qui cum Deo familiariter colloquaris. Non hoc inutilium seruorum, sed fidelium amicorum & filiorum munus est. Itaq; oleum & operam perdis, quandoquidem clamas & nemo respódet: pulsas & nemo aperit: moues, nec aliquid promoues: petis, & nó accipis. Missum ergo fac munus hoc, & in aliquo manuario opere exercere: sine hoc enim orationis studio saluté cósequi potes, quandoquidé orãdi studiú nó inter præcepta ad saluté necessaria, sed inter cósilia numeratur. Multæ sunt & variæ in cœlú eundi viæ: alius hac, alius illa graditur: hanc igitur viam alijs concede, tu alia ingredere. Quid igitur hoc est, nisi quòd anima intra se Dominú quodãmodo dicentem audit: [*Non sum missus nisi ad oues quæ perierunt, &c.*] Hæc igitur tentatio non dubium quin superiori acrior & turbulentior sit. Non ideo tamen animum despondere fas est, sed huius constantissimè

Ephe. 2.
Iudic. 6.
Isai. 49.
Hiere. 45.

tissimæ mulieris exemplo adeò non deficere, vt hoc ipso tempore 22
vehementius instare debeamus, & ad pedes Domini cum ea prouo-
luti dicere. [*Domine adiuua me.*] Hoc est: O misericordiam pater, &
Deus totius consolationis! O adiutor in opportunitatibus & in tribu
latione! O malorum remedium, miserorum solatium, calamitosorũ
portus, & humani generis vnicum & singulare perfugium? ad te mi-
ser confugio, & supplex tuum numen imploro. Quare ergo me Do-
Luc. 25. mine à te repellis? quare tristis incedo dum affligit me inimicus?
Nonne tu es bonus ille pastor qui diligentissimè per tot viarum an-
fractus errabundam ouem super humeros baiulasti? Nonne tu es de
Isai. 53. quo Isaias cecinit: Verè languores nostros ipse tulit, & dolores no-
stros ipse portauit: vtpote qui doloribus tuis dolores nostros, & vul
neribus tuis vulnera nostra sanasti? Nonne tu es qui labores nostros
experiri voluisti, vt ex his quę passus es, disceres ijs qui tentantur au- 23
xiliari, atque ita tandem fieres misericors & fidelis pontifex? Deniq;
nonne tu Sol iustitiæ es, qui lucis & misericordiæ tuæ radios vbique
Hebræ. 5. ita diffundis, vt nemo sit qui caloris & clementiæ tuæ sit expers? So-
lus igitur ego repulsam patiar? Solus excommunicationis tuę fulmi-
ne feriar? solus ab omni miserationum tuarum participatione alienus
ero? Itaque Domine adiuua me. Quid igitur ad hæc respondes Do-
mine? Vbi est multitudo viscerum tuorum, & misericordiarum tua-
rum? super me continuerunt se? Quid ad hæc inquam Domine Iesu?
Nimirum id nonnunquam oranti respondere videtur, quod huic
mulieri in precibus suis persistenti respondit. Vbi enim illa dixisset,
[*Domine adiuua me:*] Dominus contra.

Non est (inquit) *bonum sumere panem filiorũ, & mittere canibus.*] Hoc
responso Dominus mulieris huius pectus grauissimè perculit, cùm 24
clamantem illam non modò non exaudiuit, sed etiam canem appel-
lauit. Hac enim appellatione, canis mores & ingenium in ea esse di-
xit: Canis autem animal est inuidum rapax, vorax, cupidum, & iracũ
dum: quæ quidem vitia, cum in homines cadũt, eos cœlesti pane in-
dignos reddunt. Quid igitur ó mulier hoc tanto fulmine icta facies?
quo te vertes? cuius opem implorabis? Primum enim nihil tibi respó
sum est: deinde verò acerbè responsum: ac postremò (quod est lõgè
grauius) contumelia affecta es, dum canis appellaris. Itaque nihil per
seuerando proficis, nisi quòd deteriorem causam tuam facere vide-
ris, quando quò attentius oras, eò minus exaudiri videris. Hoc autẽ
fratres multi frequenter diuinæ indignationis atque reprobationis
iudicium esse suspicantur, qua quidẽ suspicione grauissimè angũtur.
Hinc

25 Hinc colligunt Deum illos nec respicere, nec preces eorum tanquã inimicorum & reproborum attendere velle. Quòd si hoc tempore tentationes aliquot vel infidelitatis, vel blasphemiæ aduersus Dei & sanctorum dignitatem & gloriam insurgãt: tunc demum anima horrendis quibusdam tenebris circunfunditur, & à Deo proiecta & derelicta sibi esse videtur. Qua quidem tentatione sanctissimus Iob se à dæmone impetitum non semel questus est. Vnde ait: Desperaui, Iob.7.
nequaquam vltra iam viuam. Et iterum: Tanquam arbori euulsæ Iob.19.
abstulit spem meam. Et regius Propheta: Vt quid Domine recessisti Psal.9.
longè? despicis in opportunitatibus & in tribulatione? Et. Vt quid Psal. 87.
Domine repellis orationem meam? auertis faciem tuam à me? Cæterùm mulier Chananæa huius philosophiæ non ignara, adeò hac postrema Domini repulsa turbata non fuit, vt ex ea vehementius in-
26 standi occasionem arripuerit dicens:

[*Etiam Domine: nam & catelli edunt de micis, quæ cadunt de mensa dominorum suorum.*] Quod perinde est acsi dicat: Sit ita sane: fiat verbum Domini mei velut sacrificium: Canem me appellas, ego non modò canem, sed catellam me esse profiteor. Ne ergo mihi quod catellis tribuitur negare velis. Catellis enim micæ, quæ de mensa dominorum cadunt non negantur. Itaque Iudęos tanquam Dominos meos reuereor & agnosco, & me velut catellam eorum esse confiteor. Illis ergo Domine integrum panem tanquam filijs in mensa tua: mihi velut catellis micas ex mensa tua decidentes porrige. Non potuit vltra Dominus continere misericordias suas: sed in illam pietatis plenissimam vocem prorupit.

§. I I.

27 ¶ [*O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*] En fratres arcanũ Domini cõsiliũ, quod in pio eius pectore latebat. En qua ratione quod ira putabatur, non ira, sed magna erat misericordia. Quis enim dubitare poterit, fidem esse donum Dei & pulcherrimum quidem donum? Ait enim Apostolus: Gratia estis saluati per fidem: & hoc non Ephe.2.
ex vobis: Dei enim donum est, non ex operibus ne quis glorietur. Si ergo fides Dei donum est, ergo magna fides magnum vtique Dei donum erit. Mira profecto rerum dispensatio: idem enim Dominus qui & silentio suo, & verborum asperitate exterius à se mulierem abigebat, interius eius mentem mira fidei luce collustrabat: extra sæuiens, intus parcens: extra repellens, intus ad se trahens: tantaque pectus eius fiducia muniés, vt nec pulsa cederet, nec proiecta animũ proijceret, nec tot verborũ iaculis vulnerata, retro pedem referret.

Quomodo enim tanta fide, humilitate, patientia, perseuerantia, & 28
fiducia orando perstitisset: nisi harum virtutum autorem & incen-
torem Dominum intra se habuisset? O miram Dei sapientiam, mi-
ram pietatem, & verè suspiciendam charitatem! quę nc tunc quidem
pios deserit, cùm ipsi maximè derelicti & proiecti sibi esse videntur:
imo frequenter accidit, vt quum magis erga pios sæuire videtur, tũc
eos interius maioribus donis afficiat, quò laborum pondus æquo
animo ferant. Quod si non faceret, quomodo tanta longanimitate
& patientia misericordiam eius & peterent, & expectarent? Dupli-
cem ergo talibus misericordiam exhibet: alteram, cùm postulata
concedit, alteram cum facit vt fidenter & perseueranter postulent.
Eusebius Id quod Eusebius Emissenus breuissime simul & grauissimè osten-
Emissenus. dit cùm ait: Qui ideo colitur, vt misereatur, iam misertus est,
Psal.10. vt coleretur. Hinc pro eo quod nos legimus, Præparationem cordis 29
eorum audiuit auris tua: commodissimè quidam verterunt: Cla-
morem pauperum exaudiuit Dominus: præparans cor eorum, at-
tendere facis aurem tuam. Hoc est, tu omnia omnibus præstas, tu
ad petendum excitas, mentemque hominum ad hoc ita præparas,
1.Reg.2. vt hac præparatione tua digni efficiantur, quibus tu postulata conce
Isai.4. das. Vtrunque autem Dominus mulieri Chananææ pręstitit. Vnde
mox subdit.

[*O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*] Videte obsecro à qui
bus initijs quo tandẽ peruentum est. Quod certè in Deo nostro nec
mirum, nec nouum, nec inusitatum est. Ipse enim & mortificat, & vi
uificat: deducit ad inferos, & reducit: ipse vulnerat, & medetur: per-
Isai.4. cutit, & manus eius sanabunt. Ipse etiam lauat sordes filiarum Hieru
salem in spiritu iudicij, & spiritu ardoris. Spiritu enim iudicij treme- 30
facit mentes, & penè ad inferos deijcit: spiritu verò ardoris mira ani-
mum charitate & suauitate incendit & mulcet. Spiritus iudicij est:
[*Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere canibus:*] Spiritus verò
ardoris est: [*O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*] Illi autem
præcipuè spiritu ardoris donantur, qui spiritu prius iudicij & purga-
ti, & ad imum depressi, & probati sunt. Ne igitur animum despon-
deas homo, cùm sic à Deo probaris: sed mulieris huius exemplo cum
fide, pete, pulsa, perseuera, ac tandem sicut illa audies: [*O mulier ma-
gna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*]

Huius rei apertissimam nobis imaginem sanctus patriarcha Io-
seph exhibuit: ad quem cùm fratres emendi frumenti gratia in Ægy
ptũ peruenissent, & ab eis incognitus, eos ipse cognouisset: quasi ad

31 alienos duriùs loquebatur: nimirum volens eos veteris delicti & meminisse, & pœnitere. Verùm vbi hac seueritate satis in illos vindicatum est, tanto erga eos amoris impetu concitatus fuit, vt nullo modo se potuerit continere, quin erumpentibus lachrymis, super colla singulorum ruens, in has voces eruperit: Ego sum Ioseph frater vester, quem vendidistis in Ægyptū. Non vobis durum videatur, quòd me in his regionibus vendidistis: pro salute enim vestra misit me Dominus ante vos. Qua ergo ratione se Ioseph cū fratribus suis gessit, eadem se quotidie diuina prouidentia frequenter cum pijs hominibus gerit: quos hac ratione probat, purgat, mortificat, humiliat, & fracta his molestijs superbia carnis, in spiritu fouet, reficit, & vegetat. Huius autem rei locupletissimum exemplum Taulerus memorat, quod hoc in loco eius verbis ascribere nō grauabor. Noui ego (ait il- Gen. 45.
32 le) virginē quandā, quæ nō absurdè huic mulieri Chananitidi queat comparari, cùm id quod refero, adhuc infra quadriēnium euenerit: nam & vsque hodie superest. Hęc igitur quadam vice alienata à sensibus, eò vsque rapta fuit, vt Deum & Virginem gloriosam, & Sāctos omnes quodammodo assistētes cerneret. Cumque seipsam consideraret, inuenit se longissimo interuallo à Deo, Virgine beata, & Sāctis omnibus distare Qua de causa ineffabilis eam dolor, tantaque afflictio inuasit, vt sibi gehēnę cruciatus sentire videretur (id enim verissimum est, hanc apud inferos dāmnatis maximam pœnā esse, quòd se à Deo & à Sanctis omnibus abdicatos, atque diuulsos agnoscunt) cumque illa se à Deo disiunctam & separatam inspiceret, magna cùm humilitate ad Virginem Deiparam, Sanctosque omnes sese conuertens, rogauit obnixè, vt sibi Dei gratiam conciliarent. Ani- Taulerus in Ser de Chananæa.
33 maduertit autem adeò vnanimiter ac immobiliter sic Sanctos omnes in Deo diuinæ iustitiæ concordes atque vnitos, vt nec breuissimo momento suis precibus aurem accommodarent. Dominus namque ipsam ad profectus sui augmentum probare volebat, sicut hanc hodie Chananæam explorauit. Quid igitur faceret virgo humillima vndique derelicta? An desperaret? id omnino impijssimum foret. Ad Deum vel Sanctos confugeret? Fecit id quidem: sed vndique repulsam passa est: proinde ad ipsam sacratissimam Christi passionem, mortem, & vulnera sese conuertit, per eam sibi rogans Deum propitium fieri. Sed & illico audiuit: quæ temeritate per ea sibi vulnera veniam posceret, quæ vix vnquam digno honore ac deuotione fuisset prosecuta. Hoc audito virgo quid faceret? quò se verteret? quid consilij caperet? cùm nec misericordię naturem

trem nec Sanctos omnes, nec ipsam Dominicam passionem aliquod 34
sibi suffragium præstare cerneret? Tum illa ad Deum toto corde cõuersa sic orauit: O dulcissime Domine Deus meus cùm nemo sit qui mihi vllam opem ferat, considera quæso benignissime, quod pauper creatura tua sim, tu verò sempiternus Deus, Dominus, & creator meus: quo circà iuxta omnem voluntatem tuam in ipsum æquissimum iudicium tuum me humiliter proijcio: ex toto corde meo me in gratissimam voluntatem tuam in tempore, & æternitate simpliciter resignans, parata hunc inferorum quem patior dolorem & cruciatum (si tibi placitum fuerit) perpetuò sustinere. Quidquid enim tibi cœlesti Patri meo in me & de me fieri placet, ad hoc ego me nunc, & in omne æuum quanta possum humilitate resigno. Hac sui oblatione peracta, mox in Deum supra omnia translata atq; rapta, & in amabilem diuinitatis abyssum absorpta fuit. Atq; ab eo tẽ- 35
pore quotidie in eandem diuinitatis abyssum miro modo rapitur sustolliturq́;. De hac Virgine (quę adhuc teneræ ætatis est) id piè sentio & credo, nunquam illam toto vitæ suæ spatio aliquod crimen admisisse, quo Dei gratiam amitteret, quæ tamen ita se à Deo & Sanctis omnibus lõgè positam vidit: Hactenus Taulerus. Sed ad propositum redeuntes, hoc exẽplo monemur, vt quanuis nos derelictos à Deo esse videamur, nunquam spes nostra concidat, nunquam oratio desinat, nunquã opera atque industria nostra conquiescat: sed iterum atq; iterũ petamus, pulsemus, & quæramus: fidelis enim est qui promisit. Ecce enim apparebit in finem, & non mentietur: si moram fecerit expecta eum: quia veniens veniet, & non tardabit.

§. III.

¶ Vltimo loco inquisitione dignũ est, cur Dominus fidem potissi- 36
mùm huius mulieris cõmendauerit: cùm nõ minus in ea & patiẽtia, & perseuerantia & humilitas virtutum custos cõmendandæ essent atq; laudãdę. Huius rei causa esse videtur, quòd prudentissimus virtutũ æstimator Dominus eam præcipuè virtutem cõmẽdauit, quæ harum omnium initium extitit. Fides namq́; homini pio in immensa Christi bonitate & misericordia certissimũ malorum omniũ perfugium esse prædicat. Hæc autem fidei lux atque cognitio si vim suã exerat, neq; vitio nostro eius lumen atque dictamen impediatur, fi-
Marc. 11. duciam parit: qua homo sibi persuadet, Deum non modò omnipotenti virtute sua posse: sed etiam insita naturali bonitate supplicibus suis opitulari velle. Qua fiducia firmiter animo concepta, consequẽs est, vt nullũ orans laborẽ recuset, nullo sperãdi tædio vincatur, nulla

37 nulla difficultate frangatur: dum quod postulat auxilium, certo sibi affuturum sperat. Itaque fiducia hæc fidei huius simul & charitatis filia, & consequentium virtutum mater, adeo ad impetrandum efficax est, vt Dominus ad discipulos dixerit: Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis, & fiet vobis. Quisquis enim se accepturum credit quod petit, vtique instat, vrget, flagitat: nec vnquam conquiescit, nec laboribus fatigatur, donec tandem voti compos fiat. Quid enim aliud agricolas? quid mercatores, nisi concepta fiducia lucri, quid duces in bello, nisi spes certa victoriæ ad omnem laborem impigros, & ad omnia pericula impauidos reddit? Debet enim (vt Apostolus ait) in spe qui arat arare, & qui triturat, in spe fructus percipiendi. Videtis ergo fiduciam, quæ ab illa vitali & incensa fide profecta sit, cæteras deinde virtutes parere, quæ orationis comites esse
38 debēt? Hac igitur de causa merito Chananææ fidē Dñs cōmendauit, quæ harū quas cōmemorauimus virtutū radix & fundamētum est.

Mar.11. *Corint.9.*

Talem ergo fidem, quæ talem pariat fiduciam nobis comitem adiungamus fratres, si quod petimus impetrare volumus. Hinc Iacobus Apostolus: Postulet (inquit) in fide nihil hæsitans, qui enim hæsitat, similis est fluctui maris qui à vento agitatur. Non ergo existimet homo ille, quòd accipiet aliquid à Domino. Quod si quæras, quonammodo fiduciam hanc comparare mihi potero, quem tot peccata deterrent? quem malè actæ vitæ conscientia pungit? quem bonorum operum merita destituunt? Vt enim virtutibus & meritis fiducia alitur: ita contra prauis operibus languescit atq; minuitur. Quid igitur ex his consequitur? Num illud quod Cain dixit, Maior est iniquitas mea quàm vt veniam merear? Quod perinde est acsi dixisset:
39 Maior iniquitas mea, quàm Dei bonitas est. Quo quid execrabilius? quid horribilius dici potuit? Si ergo misericordia Dei infinitis partibus iniquitate tua maior est, id certè quod longè minus est, à maiori superabitur. Ad diuinam igitur misericordiam supplex confuge, quæ firmissimum tibi propugnaculum erit: ad diuinam quoque veritatem confuge, quæ inuocare nos in calamitatibus præcipit, & auxilium inuocantibus pollicetur cùm ait: Inuoca me in die tribulationis, eruam te, & honorificabis me. Magnam itaque nobis in orando fiduciam præbet non solùm immensa Dei bonitas, sed huius etiam promissionis veritas. Quis princeps vnquàm seruo suo præcepit, vt ab eo aliquid peteret, quod non impetraret? Nec enim ineluctabilis illa veritas sibi ipsi contraria est. Quorsum autem attinebat, vt iuberet petere, nisi vellet etiam donare?

Iacob.1. *Gene.4.* *Psal.49.* *Simil.*

Præterita quoque Dei beneficia spem nostram vehementer 40
alunt. Quomodo enim de misericordia eius diffidam, quem toties
in vita misericordem expertus sum? cur futura beneficia desperem,
qui tam multa hactenus me recepisse confiteor, cum & ego idem
Exod. 17. sim: & ille mutari non possit? ¶ Quid enim sibi vult quod Moses
populo contra Amalech pugnante orans, virgam Dei qua tot in
Ægypto facinora ediderat, manu tenebat? Quid enim orationis virtutem
virga lignea iuuare poterat? Nullo modo hoc temere factum
esse credendum est. Quid igitur hîc nobis insinuatur? Primum quidem
virga illa quæ tot miranda opera ediderat, spem populi, pro
quo oratio fundebatur acuebat: vt cernentes virgam quæ tam multa
& præclara opera patrauisset, spem animo conciperent, se illius
virtute ab instanti calamitate liberandos, cuius ante à ministerio toties
fuerant liberati. Quo quidem monemur, vt orantes vetera be- 41
neficia ad memoriam reuocemus, quò bonam spem de futuris concipiamus.
Deinde etiam eadem virga, Christi crucem designabat:
quò intelligamus omnes petitiones nostras crucifixi Domini Iesu
meritis esse fulciendas atque iuuandas. Quorsum enim precationi
virga adhibetur, nisi vt meritum illius virgæ, quæ de radice Iesse
egressa est adiuuetur? Id autem quotidie facit Ecclesia, quæ nominis
Christi obtestatione orationes omnes claudit. Hac igitur fiducia fratres,
hac patientia, hac humilitate, longanimitate & perseuerantia
oremus, nec vllis tentationibus aut repulsis ab hoc studio deterreamur:
sed mulieris huius exẽplo petamus, quæramus,
pulsemus, atq; opportunè & importunè clamemus:
vt sic tandem à misericordiarum parente in
præsenti quidem seculo cœlestem gra- 42
tiã, & in futuro æternę gloriæ
coronam percipere
mereamur.

IN

1 IN EADEM DOMINICA SECVN-
da in Quadragesima concio secunda, in qua Euãgelica lectio
explanatur. Deinde verò occasione filiæ Chananææ quę à Dę-
mone vexabatur: quàm grauiter eorum vita qui sceleratè vi-
uunt vexetur atque exagitetur, contraque qua pace atque ani-
mi quiete pij homines perfruantur, paulò fusius exponitur.
Quia verò improbi homines non ratione sed cupiditate & im-
moderatis affectibus ducuntur, tria mala ex hoc vitæ genere
consequi declarantur. Huiusmodi namque affectus primùm ra-
tionis iudicium excæcant: atque ita homo cæcutientium more
in multa labitur præcipitia. Deinde perturbati affectus pacem
menti atque tranquillitatem eripiunt, intestinisq; illam seditio-
2 nibus cruciant. Postremò ijdem affectus variarum rerum cupi-
ditatibus, quas explere nequeunt, veluti fame quadam & siti
mentem cruciant. Quæ omnia longissimè absunt ab ijs
qui affectibus & cupiditate subacta, diuini numi-
nis metu, & rationis consilio vitam suam mo-
derantur. Hæc est huius argu-
menti summa.

THE. Filia mea malè à Dæmonio vexatur. Matth. 15.

QVoniam hoc sacratissimum tempus agendæ pœni-
tentiæ destinatum est, pręcipua verò pœnitentię pars
3 in detestatione prauæ vitæ posita est: ideo vix quidquam pro huius temporis ratione cõmodius quàm de huius prauæ vitæ molestijs & angoribus tractari posse videtur: vt quo ea odio fugienda atque detestanda sit (quod est pœnitentiæ proprium) constare nobis possit. Ad hoc autem occasionem nobis Chananęæ filia præbet, quæ malè à Dæmonio vexata, typum gerit animæ à Dæmone per peccatum obsessæ, à quo ea longè grauius & acerbius vexatur. Prius tamẽ quàm rem aggrediar, Euangelica lectio explananda, & cœlestis gratiæ auxilium sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter implorandum est.

AVE MARIA.

¶Inter omnes Euangelicas historias, quas Ecclesia fidelibus, sacris hisce diebus audiendas proponit, ea quæ de muliere Chananæa

est maximè celebratur: neque id quidem immeritò: multa quippe in 4
ea admiratione & obseruatione digna continentur. Atque illud in
Chrysosto. primis (vt D. Chrysost. annotauit) quòd Saluator ipse, qui quæ alijs præcipiebat, cumulatissimè præstabat (cùm discipulis quos ad præ-
Lucæ. 9. dicandum destinauerat, ne in vias gentium irent, præcepisset: sed ad oues solum pergerent, quæ perijssent domus Israel) modò quasi sui oblitus in regionem pergat Tyri & Sidonis: quas constat vrbes fuisse Gentilium. Quid igitur hoc est? cur non ipse facit, quod alijs faciendum præcipit, cum ipse sit absolutissimum totius virtutis & probitatis exemplar? Ad hoc autem idem Chrysosto. respondet, Dominum quidem plenissimè quæ alijs facienda præscripserat, exequutum semper fuisse: nisi in his tantum, quæ ad salutem hominum & benefaciendi studium pertinerent: hac enim
in re beneficentiam & misericordiam suam nullis finibus circun- 5
scribi voluit, quo minus ad omneshomines domesticos & barbaros,
Simil. fideles & infideles porrigerentur. Vnde sicut puerperæ nonnunquam adeò lacte distenta vbera gestant, vt non modo filios suos, sed alienos etiam ad sugenda vbera aduocent: ita immensa illa diuinæ misericordiæ viscera, non contenta angustis Iudææ finibus misericordiæ suæ latitudinem contineri, ad exteras etiam & barbaras
Isai. 9. illam nationes importauit. Quod olim futurum Isaias prænunciauerat cùm ait: Scissæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine,
Simil. & quæ erat arida in stagnum, & sitiens in fontes aquarum. Itaque vt Sol iste oculis carnis expositus, omnia terrarum sola flammis radiantibus lustrat, & ita lustrat, vt si te ab illo clausis ianuis abscódere velis, ipse sibi aditum faciat, & radijs suis tenebras tuas discutiat: ita
planè Sol iustitiæ Christus Dominus ad meridiem, & ad aquilonem 6
flectitur: hoc est, ad fideles & infideles, sine vlla personarũ acceptione lucis suæ radios explicat. Vix enim quisquam adeò ab illo remotus est, qui non frequenter huius lucis vim, fœda tenebrarum opera detegentis, intra se agnoscat.

Cùm ergo is in regionem Tyri & Sidonis secessisset, ecce mulier Chananæa à finibus illis egressa clamabat: [*Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea malè à Dæmonio vexatur.*] Audierat quidẽ hæc mulier celebrem mirabilium operum Domini famã, atq; ita ex auditu fidẽ conceperat. Quòd autem vera esse crederet, quæ de illo dicebantur quòdq; filiæ suæ salutẽ à Christo Domino sibi polliceretur, neq; ex se solùm, nec ex publica illa fama, sed ex Spiritus sancti operatione, qui in eius mentẽ diuinum fidei lumen infudit, consecuta est. Quod

certè

7 certè admiratione nõ vacat, cùm & Gentilis ipsa & Chananæa esset, impiæq; superstitioni seruiret. Sed quemadmodum hic ipse Sol (de quo paulò antè mentionem fecimus) non solùm in ea quę videntur, sed in abdita quoq; terræ viscera illabitur (vbi & argẽtum & aurum, cæteraq; metalla nutrit & procreat) sic verus iustitiæ sol Christus in Gentilis huius fœminę visceribus (quę à Deo prius longissimè aberant) lucis suæ radios effudit, quibus hanc ádeò mirabilem fidem in eius mente procreauit. Hac igitur fide instructa mulier clamauit ad Dominum: [*Miserere mei, &c.*] *Simil.*

[*Qui non respondit ei verbum.*] Ecce nouum aliud mirabile, cuiusmodi nullum simile in tota Euãgelica historia reperitur. Quis enim siue Iudæus, siue Gentilis à Domino salutem petijt, quam non protinus impetrasset? Centurio Gentilis erat, & non sibi sed famulo salutem petebat: cui Dominus non modò salutem, sed aduentũ etiam *Matth. 8.*
8 in domum eius pollicitus est. Decem leprosi à lõgè ad ipsum clamauerunt, quorum vnus erat Samaritanus: & vix dum verba finierant, cùm audierunt: Ite, ostendite vos sacerdotibus. Porrò autem ab eo paralytico qui multos annos apud piscinam iacuerat, non expectat vt salutem quærat, sed vltro ipse non petenti offert dicens: Vis sanus fieri? Si igitur hic mos, hæc pietas Domini erga omnes extitit: quo modo nunc mulieri pro filiæ salute anxiè deprecanti nihil respondet? Præterea, si ad Dominum in has Gentilium oras venisse diximus, vt ne ipsi etiam Idolorum cultores cœlestibus beneficijs destituerentur, quomodo nunc Gentilem mulierem ad se clamantem excludit? nec mulierẽ solùm, sed ipsos quoque discipulos causæ eius patrocinium suscipientes, & pro illa obsecrantes *Lucæ. 17.* *Ioan. 5.*
9 non exaudit? Huius rei cùm multæ fuerint causæ, tamen illa præcipua esse videtur, quàm ex D. Dionys. in libr. de Ecclesiastica Hyerar. colligere licet. Is enim Deum, ait paterna cura atque prouidentia se hominibus aptè pro illorum captu insinuare. Itaque infirmos blandè ac leniter tractare paterna pietate solet, ne magnitudine laboris fatigati debilitentur: fortioribus autem fortiora certamina subministrat, vt vincant. Hoc autem modo se Dominus cum discipulis suis diuersis temporibus gessit. Eos quippe ante Spiritus sancti aduentum neque grande aliquid moliri, nec etiam ieiunijs & laboribus immodicis opprimi voluit: vbi verò virtute ex alto roborati sunt, tunc eos varijs calamitatum & persecutionum procellis agitari passus est. Quod ipse his verbis declarauit: Non possunt filij Sponsi lugere, quandiu cum illis est Sponsus. *Dionys.* *Matth. 29.*

Venient autem dies cùm ablatus ab eis fuerit Sponsus, & tunc ieiunabant. Hoc igitur exemplo intelligimus Deum vires hominum perspectas habere,& pro magnitudine virium, labores illis & onera aptare. Infirmis enim leuia certamina:fortioribus verò fortiora reseruat. Cùm igitur Dominus mulierem hanc mirabili intus fide ac patientia roborasset,intelligeretque parem illi , imò & superiorem tantæ probationi virtutem esse : noluit eam tanta gloria tantaque meriti materia fraudare:quod quidem fecisset,si eius fidei , patientię,& humilitati hanc perseuerãdi occasionem celeri remedio subtraxisset. ¶ Ex quo intelligimus fratres , eos quibus omnia blandè leniterque fluũt,aut leuibus tantum laboribus iactantur , inter infirmos Dei seruos(qui adhuc paruuli in Christo sunt) esse numerandos,eos verò,quibus exercẽdæ virtutis gratia graues casus & magna certamina à Domino exhibentur,inter fortes & adultos, imò & inter veteranos milites esse computandos: quod ipsorum Apostolorum exemplo discimus, vt paulò ante demonstrauimus. Sic enim se diuina sapientia hominibus pro eorum captu insinuare solet. ¶ Cuius etiam rei exemplo nobis sunt duo illi adolescentes, qui in Euangelio Dominum sequi volebant: quorum alterum ad suos remisit,vt quanta in illo beneficia Deus contulisset exponeret : alterũ verò prius paternæ senectuti ac sepulturę consulere volentem retinuit,& se sequi iussit. Quare hoc?Nimirũ,quia(vt D.Greg.ait) se illis Dominus pro illorum captu insinuauit. Eius enim quem remisit, desiderium dilatione auxit : eius verò quem retinuit , imbecillitati consuluit,qui nunquam fortasse reuersurus ad Christum fuisset , si paternę senectutis prętextu ad seculi negotia redijsset. At verò Chananitidem nostram hodie Dominus à se repellere videtur , cuius humilitatem & fidem repulsa illa auctam iri optimè nouerat : ideoque clamanti illi atque salutem filiæ miserabili voce petenti nullum verbum respondit.

10 · 11 · 12 (margin)

Matth. 8. — Gregor. (margin)

Sed mulier tamen armis fidei instructa,ne hac quidẽ repulsa animum proiecit,sed ad ipsum Dominum propius accedens,eiusq; pedibus prouoluta ait:[*Domine adiuua me.*]Magnũ fratres, hoc in loco certamen ante oculos nostros positum est:nempè Chananææ inuicto animi robore instantis,& ipsius Domini à se illam silentio repellentis.Huic enim extremæ mulieris orationi adeò non cessit, vt grauius illam sauciaret cùm ait:[*Non est bonum sumere panem filiorum , & mittere canibus.*]Quid hîc igitur iam ages mulier? quo te vertes? ad quẽ confugies?quid hoc tanto fulmine icta consilij capies?O miram

mulieris

13 mulieris fidem atque sapientiā! [*Etiam Domine, ait, nam & catelli edunt de micis, quæ cadunt ex mensa dominorum suorum*] Vocem Dñi aduersus ipsum Dominum retorsit, & eadem ipsa responsione misericordiam sibi non negandam esse probauit. Catelli enim baculo percussi, non ideò Dominorum suorum domum & mensam deserunt: sed hac via exclusi, alia rursus ingredi nituntur, & supplices se ante percussorum conspectum exhibent. Itaq; Domine baculo verborum tuorum, velut canis à te percussa, ad te iterum redeo, & mēsæ tuæ me supplicem offero, vel micas tantum à te receptura, quæ canibus non negantur. Hac igitur tāta humilitate & fide misericordiarum Pater superatus, & se vltra continere non valens, in hanc vocem prorupit. *Simil.*

[*O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*] Itaque quò diutius mulier orando perseuerauit, hôc maiorem est gratiam consecuta.
14 Non enim salutem solam filiæ quam quærebat inuenit, sed laudem etiam & cōmendationem Domini, æternamque in Ecclesia memoriam adepta est: non minus quàm illa, cui pro magno officij sui præmio à Domino dictum est: Amen dico vobis vbicunque prædicatum fuerit Euangelium hoc in toto mundo, dicetur & quod hæc fecit in memoriā eius. Quot enim quæso Augustæ, quot Reginæ quæ maxima olim imperij & fortunarum gloria floruerunt, sempiterna sunt obliuione sepultæ? cùm tamen huius abiectæ mulieris dignitas per omnem sit æternitatem duratura. Exauditionis igitur mora, petitionis suæ fructum & gratiam miro modo cumulauit. Sicut enim semina in terram iacta quò diutius gelu premente intra eius viscera delitescunt, eò deinceps proceriora surgunt (vtpote quæ altius diu condita radices egerunt) ita quò longiori spatio Dominus seruorū *Matth. 28.* *Simil.*
15 suorum preces multiplicari sinit, eò maioribus eos muneribus afficit. Quod exemplo Annæ matris beatissimæ Virginis & parentum Ioannis baptistę discimus: qui quò diutius prolem à Domino petierunt, hôc nobiliorem impetrarunt. Misericordia enim Dei haud & ira dilatione incrementa capiunt: vt & dilata ira sit maior, & item misericordia. Sicut enim fluminis aqua, si obiectu aliquo ne fluat impediatur, sublato obice maiori deinceps impetu fertur: ita misericordia Dei eò ferè largius, quò tardius in animas piorum effunditur. *Simil.*
¶ Verùm vt non modo fidei, sed humilitatis etiam vim & potentiā pernoscatis, Marci verba hoc in loco referenda sunt: Qui, vbi mulier hanc humilitatis vocem protulisset, respondisse Dominum ait: Propter hunc sermonem vade: exijt Dæmonium à filia tua. Huic igitur voci, quæ fidei & humilitatis plena fuit, diuinæ miseri- *Marc. 7.*

cordiæ

cordiæ viscera anteà quodammodo clausa patuerunt: vt hac ratione 16
intelligatis, quantum ad misericordiam Domini impetrandam, imò ad eius vim & potentiam (si dici posset) superandam virtus humilitatis valeat. Nulla enim res adeò potens est, quæ non aliquid habeat cui cedat, cuique se quodammodo submittat. Leo bestiarum fortissimus ad muris conspectum expauescit. Elephas item animalium cunctorum maximus, mustelam vehementer timere dicitur. Et ne quicquam esset in mundo magnum quod non haberet cui aliqua ratione cederet, summa quoque illa & tremenda maiestas habet vtique cui cedat, nempe humilitatem fidelium: qua solùm insuperabilis superatur, & inuincibilis vincitur: quanuis hoc non vinci, sed vincere sit. Veræ enim magnitudinis est, contra superbos erigi, & humilibus inclinari. ¶ Quam quidem philosophiam intelligens Propheta regius, hac ratione misericordiam Domini sibi conciliabat dicẽs: 17
Custodiẽs paruulos Dominus, humiliatus sum & liberauit me. Hac eadem Chananæa nostra & misericordiam quam petebat, & laudẽ etiam quam non petebat obtinuit, & in fidei, spei, orationis, & humilitatis exemplar in Ecclesia pósita est. Hęc enim eius historia (quemadmodum de Niniuitis D. Emiss. ait) actione temporalis fuit, sed vtilitate perpetua: vt eius videlicet exemplo, orationi humiliter & perseueranter incumbentes, eandem à Domino misericordiam percipiamus. Hactenus de Euangelica lectione. Nunc de lethalis peccati malitia, qua improborum animæ vexantur, (vt initio promisimus) dicere incipiamus.

Simil. — *Psal. 144.* — *Eus. Emiss.*

SECVNDA PARS, VEL ALIVS SERMO in quo variæ calamitates & molestiæ quibus improborum vita vexatur, exponuntur. §. I. 18

INter omnia quæ sapientibus etiam hominibus admirationi esse possunt, vix quidquam mirabilius esse deprehẽdo, quàm multorum hominum peruicaciam, qui nullis rationibus, nullísque persuasionibus ad virtutis & pietatis studium adduci volunt. Cùm enim homo rationalis creatura sit, virtus autem sit animi habitus rationi cõsentaneus: cumq; nihil in hac vita nec pulchrius, neq; sublimius, nec humanæ naturæ cõuenientius quam virtus sit: cumque omnia quæ à Deo condita, scripta, facta, & hominibus nunciata sunt, nihil aliud quàm virtutis decus & necessitatẽ prædicẽt atq; cõmendent: cùm tam præclara illi ab ipso Deo, & in hac vita, & in futura præmia consti-

19 constituta sint: quodque mirabilius est, cùm in hoc è cœlo descenderit ad terras, & crucis etiam supplicium tulerit, vt mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum: ac postremò cũ tot sacræ conciones, tot Ecclesiæ voces, tot sacrę ceremoniæ ad hoc vnum institutæ sint, vt nos virtutis & iustitiæ amantes efficiant: quid esse aut mirabilius, aut etiam formidabilius potest, quàm quòd ne his tam multis machinis multorum hominum mentes ad virtutis studium traduci velint? Quòd si ab ipsis quæras, quid sit in causa, quòd cùm hæc omnia & quotidie in Ecclesia audiant, & indubitata fide credant, in sceleribus tamen suis immobiles & inconcussi persistant: non video quid aliud causari possint, nisi virtutis asperitatem & acerbitatem, vitiorumque dulcedinem & suauitatem, quam ipsi serpentis antiqui errore delusi, vitijs quidem tribuunt, virtutibus verò detrahunt. Si quis igitur apertissima ratione monstraret
20 eos toto cœlo errare, & multo plus laboris & acerbitatis in flagitijs, quàm in virtutis studio esse ostenderet, magno sanè bẽneficio homines afficeret, magnamque eorum tenebris lucem præferret, vel certè eorum causam prorsus inexcusabilẽ redderet. Hoc est igitur, quod in reliqua concionis huius parte aspirante diuina gratia tractare constitui. Ad quod occasionem mihi Chananææ filia non incommodá præbet: quæ à Dæmone obsessa, & grauiter ab eo vexata, imaginem nobis exhibet eius animæ, quam idem hostis per lethale peccatum obsidet: qui non minori atrocitate animas quàm corpora vexat.

Vt hoc igitur planum faciamus, statuendum primò est, quòd cùm multa sint inter probos improbosque discrimina, illud præcipuum esse videtur, quod vir probus non affectibus & cupiditate, sed
21 iudicio, ratione, atque diuino spiritu vitam suam moderatur sicut Apostol. ait: Qui spiritu Dei aguntur, hi sunt filij Dei. Contrà verò improbi homines nec iudicio ac ratione, nec diuino Spiritu & lege, sed sola cupiditatis libidine, & corruptis affectibus vitam moderantur. His enim parent, his obtemperant, harum cæcos & turbidos impetus sequuntur: & quidquid hęc animi libido suggerit, per omnes etiam flammas persequi & amplecti contendunt. Hi namque sunt qui à rationali voluntate transierunt in affectum cordis, qui secundum carnem viuunt, qui post concupiscentias suas eunt, qui ambulant in vijs cordis sui & in intuitu oculorum suorum, qui (vt Hiere. verbis vtar) lege Domini relicta, ambulant pòst prauitatem cordis sui pessimi: quos idem appositissimo nomine incircuncisos corde appellat, quoniam impuras cogitationes & cupiditates in corde

Rom. 8.
Hiere. 9.
Ibidem.

suo pullulantes non abscindunt: sed earum magis motum impetumque sequuntur. 22

Cum igitur in improbis principatum deiecto rationis imperio teneat cupiditas, diligenter modò expendamus, quinam ex hoc fonte labores & molestiæ consequantur. Et quidem cupiditatis nomen turbidos omnes affectus & passiones animi complectitur. Omnis autem affectus & passio adeò inimica rationi est, adeò illam tenebris obducit & obscurat, vt quandiu affectus aut passio in animo dominatur, vix locum habere ratio possit. Hinc Seneca: quemadmodum, inquit, nullum animal rationi obtemperat, non ferum, non domesticum, non mite (natura enim illorum est surda suadenti) sic non sequuntur, non audiunt affectus rationem: vt pote qui nobis cum pecudibus communes sint. Vnde D. Gregor. animum affectibus concussum, turbatæ aquæ similem esse ait, in qua nemo faciem 23 suam, nec quicquam aliud cernere potest. Sic igitur turbata affectibus ratio, nullum de rebus certum iudicium facit, nullique suam faciem & formam reddit. Plutarchus verò nubibus affectus comparat: quæ nonnunquam ita aerem obtegunt, vt vel in meridie clarissimum Solem obumbrent. Idem autem turbidi affectus & motus animi faciunt, qui rationis lumen, hoc est, minoris huius mundi solem tenebris suis tegunt, & abscondunt. Per Isaiam verò Dominus vehementes animi passiones ebrietati comparat, quæ totum humanæ rationis lumen obscurant & obruunt. Sic enim, ait: Audi hoc paupercula & ebria non à vino. Quibus verbis facilè ostendit, duplicem esse hominis ebrietatem, alteram corporis, quam immoderatus vini potus efficit: alteram mentis, quam cupiditatis immanitas & vehemens aliqua passio inducit. Idem etiam illa Ecclesi. verba in- 24 nuunt: Vinum & mulieres apostatare faciunt sapientes: nomine namque mulieris, vehementem amoris & cupiditatis motum intellexit, quem vino copulauit, quòd vtriusque sit rationis iudicium supprimere atque absorbere.

Seneca in Epistol. *Gregor.* *Simil.* *Plutar.* *Simil.* *Isai. 5.* *Eccl. 19.*

Si igitur cupiditatis & cuiusuis turbulenti affectus proprium est rationis oculum excæcare, qualis illorum vita erit, qui huic cæco duci se regendos permittunt? Quibus quæso periculis expositus esset cæcus homo, cui per iter lubricum, & contragosum, multisque foueis & offendiculis impeditum necessario gradiendum esset? Qualis ergo illorum conditio erit, qui per vitæ huius iter (in quo tot offendicula, tot anfractus, tot laquei sunt) sine duce, sine consilio, sine oculis ingrediuntur? An non consequens est eos debere passim offendere,

Simil. *Simil.*

25 labi, ruere, & in præceps agi, & ad præcipitia allidi, & in eas sæpè vora gines incidere, vnde vix se vlla ratione explicare queant? Vt enim na uis sine gubernaculo in salo fluctuans, est omnibus ventis exposita (ita vt cùm primū sæua quædā tēpestas excitatur, necesse sit eam vi tēpestatis iactari, vsq; eò dū vadis allidatur, vel fluctibus obruatur) sic, cùm ratio est à gubernaculis deiecta, & oculis orbata, & cupiditas pro ratione clauū tenet, necesse est vt hoc cæco & imperito nauclero cursum vitæ moderante, miser homo varijs affectuum fluctibus iactetur, & modò in altū inani tumore & elatione rapiatur, modò verò ad ima immodico timore & desperatione deijciatur, donec tandem ad saxa allisus, vitæ, salutis, & innocentiæ naufragiū faciat.

Hanc autem cupiditatis nostræ tyrannidem & impotentiam so litis inuolucris Salomon expressit cùm ait: Per tria mouetur terra, Prouer. 30
26 & quartum non potest sustinere. Tribus verò enumeratis (quæ non est nostri propositi persequi) quartum esse ait, per ancillam cùm fuerit hæres dominæ suæ. Quid est autem ancillam dominæ suæ hæredem fieri, & locum eius occupare, nisi cupiditatem & carnem quæ naturæ iure ancilla rationis esse, & illi obsequi deberet, tyrannidem aduersus dominam exercere, eiusque dignitatem & regendi munus vsurpare? Hoc verò terra sustinere nullo modo potest, quia nihil magis præposterum & monstrosum, nihil tam multarum ruinarum causa est, quàm vt stultus sapienti, cæcus videnti præbere ducatum velit. Hoc autem terra non sustinet, quia subsistere ea res nullo modo potest, in qua hæc tam præpostera rerum conditio locum obtinet. Hoc igitur primum supplicium est, quod ex cupiditatis tyrannide atque intemperantia sequitur.

27 §. II.

¶ Aliud verò est interna seditio atque discordia, quatum ipsæ inter se affectus & cupiditates dissident, cum contraria & inter se pugnantia concupiscunt (quod non rarò fieri solet) tum etiam cū ipsæ cupiditates aduersus rationis imperiū concitantur, quādo (vt Apostolus ait) caro cōcupiscit aduersus spiritum, &c. Galat. 5. Cùm enim interna animi nostri pax in plenissimo rationis imperio & perfecta cunctorū affectuū obediētia sita sit: cùm immēsa & infinita cupiditas cū ceteris affectibus quę ab illa proficiscūtur, aduersus rationis imperiū pugnat, & recta imperanti parere recusat, imò verò eam de sede sua & imperio pellere nititur, quæ pax, quæ quies, quæ tranquillitas in tali pectore esse poterit, cùm sursum ac deorsum misceantur omnia, turbidiq; animi motus deiecta ratione locum eius occupare contendant?

Vt

Vt enim dæmonum princeps suos habet satellites, quibus ad fraudẽ 28
& perniciem generis humani vtitur: sic cupiditas & immoderatus
amor sui, suos etiam veluti satellites habent, quibus aduersus legiti-
mum rationis & diuinæ legis imperium pugnent: nempe iram, odiũ,
inuidiam, impurum amorem, ambitionem, auaritiam, dominandi li-
bidinem, vindictæ cupiditatem, inanem formidinem, desperationẽ,
cæterasque animorum pestes: quarum vnaquæque velut carnifex
quidam est, miseri hominis mentem excarnificans & torquens. In
hoc autem animo à tot tyrannis obsesso, quæ pax, quæ tranquillitas
esse poterit? Pax enim Reipub. vno imperante, cæterisque imperio
parentibus constituitur. At si multi imperium vsurpare conentur,
Cic. lib. 1. de fin. tranquillitas esse nulla poterit. Præclare enim Cicero: Sicut ciuitas,
inquit, in seditione non potest esse beata, nec in discordia domino-
rum domus: sic animus à se ipso dissidens, secumque discordans, nul 29
lam gustare partem liquidæ voluptatis ac liberæ potest. Imperante
Augusto, felicissima pace & otio mundus sub vnius principis impe-
rio fruebatur. Euenit autem, vt longo post tempore in eam calamita
tem mundus incideret, vt triginta tyranni orbis imperium diuersis
in locis inuaderent. Quo tempore ciuilibus bellis & cædibus omnes
orbis anguli ardebant. Ad hunc ergo modum, cùm in hoc minori
mundo sola ratio dominatur, cætera verò rationi parent, tranquilla
pax sub vnius rationis imperio viget: cùm verò ratione sopita affe-
ctus velut tyranni quidam dominantur, omnia turbida, inquieta,
1. Mac. 1. sibique ipsis inimica, & infesta sunt. Idem sub Alexandro Magno,
eiusque successoribus contigit. Illo enim orbis imperium tenente,
ante conspectum eius terra siluisse dicitur: ipso verò vita functo vbi
amplissimum illud imperium in plurimos dissectum fuit, bella, cæ- 30
des, & vastationes terrarum, & plurima mala consequuta sunt. Cùm
igitur sublato rationis imperio, turbulenti affectus dominantur,
quàm multis angoribus & cruciatibus miserum hominis pectus exa
gitari necesse est? Nunc enim amore furit, nunc odio concitatur,
nunc ardet libidine, rursus metu concidit, & alijs huiusmodi pesti-
bus quasi furiarum tædis agitatus, in varias partes impetu quodam
rapido concitatur. ¶ Ex hoc autem intestino bello aliud externum
bellum exoritur. Omnes enim hostiles dissensiones inter homines
excitatæ, ex impotenti dominatu cupiditatis oriuntur: quemadmo-
Iacobi. 3. dum Iacobus inquit: Vnde bella & lites in vobis, nisi ex concupiscẽ-
tijs vestris quæ militant, hoc est bellum concitant, in mẽbris vestris?
Hinc enim turbulenta dissidia, hinc cædes, & inuidiæ, hinc hominũ
strages,

31 strages, diraq; rerum humanarum exitia nascuntur. Quòd enim est tantum dissidium, quod non vel ambitio, vel auaritia, vel libido, vel iracundia cùm magna hominum pernicie excitare plerumq; soleat. ¶ Iam verò si calamitas aliqua vel à Deo immissa, vel ab hominibus illata oboriatur, bone Deus, quis furor, quæ rabies, qui fluctus atque procellæ in animo diuini numinis timore & virtute patientiæ atque humilitate vacuo excitantur? Nulla quippe nauis deiecto clauo & sæua tēpestate quassata ita iactatur, vt talis animus calamitatis alicuius procella exagitatus. Hinc temerariæ & insanæ in Deum voces: hinc diuinæ prouidentiæ accusatio: hinc diræ imprecationes, quibus caput suum diris omnibus deuouent: hinc ipsius lucis atque vitæ acerbum odium: hinc postremò horrendi gemitus atque fremitus, quibus cruciantur ac penè disrumpuntur. Hæc enim mala omnia ex im-
32 potenti cupiditate, diuini timoris & rationis fræno destituta oriuntur. A quibus longissimè absunt qui se totos compressa cupiditate diuinis legibus & obsequio tradiderunt.

§. III.

¶ Adde his alium non minus acerbum cruciatum, nempe famem sitimque cupiditatum inexplebilem, qua homines improbi vexantur. Est autem famis cruciatus adeò acerbus, vt Propheta dicat in clade illa Hierosolymitana melius fuisse occisis gladio, quam interfectis fame. *Thren. 1.* Quæ autem fames, quæ sitis cum improborum hominum desiderijs comparari potest, cùm videlicet id appetūt, quod assequi nullo modo possunt? Quid autem molestius quàm tot desiderijs æstuare, nec voti compotem fieri? ¶ Vultis hoc tormenti genus quale sit intueri? *Simil.* Perpendite hominem rei quidem familiaris
33 indigentem, sed filiorum copia abundantem, quorum necessitatibus prouidere nullo modo possit. Quo is quæso dolore afficietur, cum eos ante se algentes, esurientes, nudis pedibus atque corporibus cernat, assiduasque illorum querimonias & clamores audiat: dum alius cibum, alius vestem, alius calceos flagitat, & laceras vestes nudosque pedum digitos ostendit: cùm nihil tamen habeat, quò in tam multis charissimorum filiorum querimonijs satisfacere queat? Hoc enim inter summas Hierosolymitani exitij calamitates Propheta numerat cùm ait: Paruuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis. *Thren. 1.* Hac igitur imagine improborum hominum intestinos cruciatus & angores perspicere vtcunque poteritis. Cùm enim variarum cupiditatum desideria ab improbis flagitent quæ ipsi per impotentiam præstare nequeunt, non nè grauissimis &

molestissimis curis & angoribus conficientur? ¶ Est planè cruciatus 34
hic adcò acerbus, vt vel hoc vno argumēto præuaricatorem populū
Osee.2. Dñs ad se per Oseam reuocare cōtendat his verbis: Sepiam viā tuam
spinis, & sepiā eam maceria, & semitas suas nō inueniet, & sequetur
amatores & nō apprehendet, & dicet: Reuertar ad virū meum priorē,
quia melius erat mihi tūc quàm nūc. Quid est autem semitas suas
nō inuenire, nec amatores suos apprehēdere, nisi negari quod desideres?
nō assequi quæ male cōcupiscas? Sic enim fiet, vt sitis ac famis
huius acerbitate cruciatus, & malis tuis eruditus intelligas, quanto
iucundius erat vnius Dei voluntati obsequi, quàm tot cupiditatibus
obsecundare. ¶ Hoc autem potissimum argumento nos à peccando
Seneca in Epist. Seneca reuocat his verbis: Innumerabiles proprietates vitiorū sunt,
sed vnus effectus, displicere sibi. Hoc oritur ab intēperantia animi &
cupiditatibus timidis, aut parū prosperis: vbi aut non audēt quātum 35
concupiscūt, aut nō assequūtur quæ concupiscunt. Tunc enim illos
& pœnitētia cœpti tenet, & incipiendi timor: surrepitq; illa iactatio
animi nō inueniētis exitū, quia nec cupiditatibus suis imperare, nec
obsequi possunt. Hinc illud est tœdiū, & displicētia sui, & nusquam
residentis animi volutatio & otij sui tristis ac ægra patientia. Inde
mœror marcorq; & mille fluctus mentis incertæ, quam inchoata habent
suspensam, deplorata tristem. Hactenus ille. Denique vt semel
finiā, tanta est mœroris & molestiæ magnitudo qua flagitiosi homines
afficiūtur, cū improbis desiderijs atq; spe sua frustrātur, vt quod
passim videre licet, multi hac de causa amētes effecti sint: alij in grauissimos
morbos tristitiæ pōdere pressi inciderint: alij etiam immatura
morte acerbissimè vitam finierint. Quid? quòd multi etiā eò fu 36
roris & amētiæ peruenerūt, vt ipsi sibi manus afferrent, & vel adacto
ferro vel laqueo, fœdissima & execrabili morte, nō corporis modo,
sed animæ etiā occubuerint? An nō hoc lamētabile spectaculū quotidiana
nobis exēpla præbēt? Pontanus in eo libro quē de bellica fortitudine
Pontanus. inscripsit, memorat ætate sua adolescentē quendā, quòd à virgine
quā deperibat repulsam passus fuisset, tāto animi mœrore consternatū,
vt iniecto laqueo in fenestra quæ cōtra illius fenestrā posita
erat, vitam sibi eripuerit, vt hac ratione de adamata virgine vindictā
tristi certè solatio sumeret. Idemq; refert puellā quandā, quod ab
amasio suo neglecta, & à spe cōiugij, quod illa ambiebat, deiecta fuisset,
in puteū se furibundā iniecisse, ibiq; vitā miserrimè finiuisse. Hęc
ideo dixi, vt ostenderē quàm sit misera & acerba improborū vita: in
quibus sepulta ratione, cupiditas dominatur: Cùm enim id assequi

nequeant

37 nequeant quod sitienter appetunt, necesse est vt grauissimè crucientur, & molestissimis curis & cogitationibus contabescant.

§. IIII.

¶Cæterùm pij homines in quibus non cupiditas, sed charitas cupiditati contraria principatum tenet, compressa cupiditate (quæ bellorum atque dissidiorum omnium seminarium existit) illa pace & animi tranquillitate fruuntur, quam Dei filius è cœlo veniens ad terras secum attulit, & angelica voce hominibus bonæ voluntatis offerri voluit. Cùm enim ira læsæ concupiscentiæ vindex esse dicatur, & ea præcipuè sit quæ bella concitet, sublata concupiscentia, non habet ira cur furere & insanire debeat. Quam rem apertissimo & quotidiano exemplo cernere licet. Quid inter animantia truci & irato tauro violentius atque ferocius? At si ab eo vim concupiscendi sustu
38 leris, ex ferocissimo & intractabili tauro in mitissimum bouem transformabis, cuius & cornua tractare, & frontem scalpere, & fuste etiam cædere possis. Idem in Elephantis videre est, qui quo anni tempore fœminarum concupiscentia ardent, ipsis penè leonibus truculentiores sunt. Sedata verò ea concupiscentia adeò mansuescunt, vt ad quæuis obsequia & officia quamlibet grauia & onerosa hominibus famulentur. Cùm hæc igitur ita sint, quis non videat quanta malorum seges non animę solùm, sed corporis etiam ex hoc infelici atque infausto cupiditatis dominatu cõsequatur. Verissimè enim D. August. ait: Iussisti Domine, & verè sic est, vt pœna sibi ipsi sit animus inordinatus. Neque enim partes animæ minus ordinatæ, quàm membra corporis esse debent. At si casu aliquo membra corporis à sedibus & iuncturis suis excutiãtur, maximo & intolerabili penè do-
39 lore cruciamur. Quid ergo mirum si eandem animus pœnã subeat, cùm præcipuæ partes eius à sedibus suis reuulsæ sint: quando & ratio à gubernaculis deiecta, sub affectuum pedibus proculcata iacet, & affectus ipsi arcem occupant rationis?

Simil. *August.* *Simil.*

Videtis ergo fratres, quàm multis curis & angoribus improborum vita obnoxia sit? Hinc D. August. locum illũ explanãs, Abyssus abyssum inuocat, sic ait: Si malè hîc vixerint homines abyssus abyssum inuocat: quia de pœna in pœnã transeunt, de tenebris ad tenebras, de profunditate ad profunditatẽ, de supplicio ad supplicium, & de ardore cupiditatis in flãmas gehennæ. Quæ igitur insania, quę dementia maior excogitari potest, quàm vt perditi homines, sæuientẽ magis Dęmonem, quàm Deum blandientẽ sequi velint? & ex supplicio ad suppliciũ, quàm ex delicijs transire ad delicias malint. Quam

Idem.

eorum cæcitatẽ non obscurè Israeliticus populus ab Ægypto egres- 40
sus designauit, cùm cœlestem cibum fastidiens, porros & cepas con
Gregor. in Moral. cupiuit. Quod illorum desiderium D. Greg. sic interpretatur: Quid per porros & cepas exprimitur, (quæ plerunque qui comedunt, lachrymas emittunt) nisi difficultas vitæ præsentis, quæ à dilectoribus suis non sine luctu agitur? Manna cibum deserentes, cum peponibus ac carnibus porros cepasque quæsierunt: quia videlicet peruersę mẽtes dulcia per gratiam quietis dona despiciunt: & pro carnalibus voluptatibus laboriosa huius mundi itinera etiam lachrymis plena cõcupiscunt: contemnunt habere vbi spiritualiter gaudeant, & desideranter appetunt vbi carnaliter gemant. Hæc ille.

Hæ sunt igitur molestiæ, hæc stipendia peccati, hæ intestinæ seditiones, & plusquam ciuilia bella, quæ intra se improbi homines pa-
tiuntur: à quibus omnibus immunes sunt, qui suauissimo Christi 41
iugo colla subdiderunt. Quòd si aliquando tumultus aliquis contra pios concitetur, non tantam vim habet, vt eorum pacem tollere
Simil. aut perturbare queat. Vt enim cum pauci latrones in fines munitissimę ciuitatis èxcurrunt, non ciuitati pacem eripiunt, sed tantùm admonent esse fines diligentius tuendos: ita cùm motus aliquis intrinsecus excitatur, vt animum oppugnet diuino præsidio septum, non pacem eripit, sed animaduersionem excitat ad omnes hostium conatus repente frangendos, totiusque belli impetum in ipso statim initio profligandum.

Sed forsitan à me requiretis, cùm tam liquido constet ex his quæ hactenus dicta sunt, improborum vitam esse infinitis molestijs & angoribus circumuentam: vnde hæc tam perniciosa & falsa persuasio,
vt suauissima esse credatur. Multę sunt huius erroris causæ, sed illa 42
tamen pręcipua esse videtur, quòd improbi homines vitijs diu assueti, virtutem ipsam non tanquam asperam & acerbam, sed tanquam
Seneca. insolitam & insuetam horreant. Hinc Seneca: Quemadmodum, ait, virtutes retentæ exire non possunt, facilisq; earum tutela est: ita initium ad illas eundi arduum, quia hoc primum imbecillę atq; ægræ mentis est, formidare inexperta. Instructior sane ad congressum cũ Philistæo armatus Dauid regijs armis fuisset: sed quia nondum his assuetus fuerat, ea non tanquam inutilia, sed tanquam insueta depo-
Plutarc. Simil. suit. Rectè enim Plutarchus. Sicut qui diu in tenebris versati sunt, molestè ferunt, si subitò ad splendorem Solis venerint: ita planè qui diu in obscura vitiorum nocte iacuerunt, splẽdidam virtutũ lucem infirma oculorum acie, tenebrisque assueta ferre non valent. Sed hi

tamen

43 tamen vbi paululum in luce substiterunt, momentaneamq́ue illam molestiam pertulerunt, multo magis deinde luce quam tenebris delectátur. Quod planè ita esse exemplo suo Ecclesiasticus docet cùm ait: Modicum laboraui, & inueni mihi magnam requiem. *Eccl. 15.*

Altera verò erroris huius causa est, quòd quædam vitia sint, quæ prima quidem fronte falsa quadam voluptatis specie blandiuntur: quę tamen sub illa dulci esca latentis hami aculeum inclusum celāt, quo postea grauiter animum lacerant. Sicut enim qui febri æstuantes, frigidam bibunt, statim quidem releuari & voluptate affici vidētur, quam tamē longè maior ac diuturnior molestia ex noxij humoris cruditate consequitur: ita planè vitia quædam initio breui quadā voluptate pectus hominis titillant: quam tamen postea diuturni & graues dolores consequuntur, quos vitia cuncta longa pòst se cate- *Simil.*

44 na trahunt. Non enim mentitur ille qui delinquēti populo dixit: Scito & vide quia malum est & amarum, te dereliquisse Dominū Deū tuum: & non esse timorem mei apud te. Non contentus enim dixisse malum (quod nomen vitijs omnibus conuenit) addidit etiam amarum: vt si te vitiorum deformitas & malitia minus ab eorū amore deterrebat, amaritudo saltem (quam maximè humanus animus horret) te ad eorum odium incitaret. Hoc ipsum autem apposito exemplo Seneca declarat his verbis: Quemadmodum vlcera quædā nocituras manus appetunt, & tactu gaudent, & fœdam corporum scabiem delectat quidquid exasperat: non aliter dixerim his mentibus in quas cupiditates velut mala vlcera erumpunt, voluptati esse laborem vexationéq́;. Sunt enim quædam quæ corpus quoque nostrum cum quodam dolore delectent: vt versare se, mutare nōdum fessum *Seneca in Epist.* *Simil.*

45 latus, & alio atque alio positum ventilare. Quod proprium ægri est, nihil diu pati, & mutationibus, vt remedijs vti. Hactenus ille.

Hæ sunt igitur (vt alias prætereamus) huius perniciosissimi erroris causæ, quibus ea ipsa quæ hactenus dicta sunt, maximè cōfirmantur. Quid ergo superest fratres, nisi vt manifestę veritatis luce perspecta, momentaneam hanc virtutis molestiam hoc sacro tēpore agendæ pœnitētiæ destinato deuoremus, vt suauissimis deinde virtutum fructibus pascamur: & veteri errore deposito, velimus magis in curriculo virtutis ex delicijs ad delicias, quàm ex vitiorū tēporarijs supplicijs ad æterna trāsire supplicia. Vt hoc autē prętare possimus, Chananitidis huius exēplū sequentes, ad eundē Dn̄m clamemus: nec repulsam passi, protinus succūbamus: sed humiliter & assiduè perseueremus, instemus, pulsemus, vt aperiatur nobis: donec tādē importu-

nitate nostra victus misericordiarum Pater, desideratam illam vocē 46
(qua auditui nostro det gaudiũ & lætitiā) emittat. O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis. Quo verbo salutem animæ consequuti, post pietatis & iustitiæ gratiam ad æternam tandem mereamur peruenire lætitiam.

IN EADEM DOMINICA SECVNda in Quadragesima Concio tertia: in qua pòst explanationem lectionis Euangelicæ, quibus in rebus Chananææ mulieris exemplum imitari debeamus, exponitur.

THE. Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea malè à Dæmonio vexatur. Matth. 15. 1

SAcræ huius lectionis exordium causam nobis inquirendi præbet, cur Dominus Iesus Iudæa relicta, secesserit in partes Tyri & Sidonis, quas vrbes Gentiles incolebant: cùm ipse ad oues potissimum domus Israel quærēdas se missum fuisse, in hac ipsa lectione fateatur. Quantũ ergo ex Matthæo & Marco Euangelista conijcere licet, apparet Dominũ simulata Pharisæorũ religione offensum (qui interna animi puritate & religione neglecta, solis externis ceremonijs, & corporali munditia verā iustitiā diffiniebant) ad terras Gentilium de
migrasse, quorũ apertis sceleribus minus quàm simulata Iudæorum 2
Matth. 15. sanctitate offendebatur. Vt enim Matthæus & Marcus Euangelistæ
Marc. 7. paulò ante hæc verba referunt, Pharisæi Dominũ adierunt, grauem illi criminationem obijcientes: quòd videlicet discipuli eius illotis manibus manducarent. Quorum Dñs impietatem, pietatis imagine tectam acri oratione refellens ait: Quare vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Nam cùm Deus parentes honorare præceperit, vos ab hoc officio filios auocatis: satis esse decer-
Matth. 15. nentes, si pro illis (dum inopia premuntur) sacrificium Deo offerant. Hypocritæ, bene prophetauit de vobis Isaias: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me. Quibus verbis Dominus veræ pietatis fontem non in externis ablutionibus, sed in interna cordis puritate, & diuinorum mandatorum obedientia sitam esse declarauit: sine qua nulla externa opera grata illi esse possunt. Quod

3 idem Dominus per eundem Prophetam apertiſsima hac oratione teſtatur: Qui immolat bouem, quaſi qui interficiat virum: qui mactat pecus, quaſi qui excerebret canem: qui offert oblationem, quaſi qui ſanguinem ſuillum offerat: qui recordatur thuris, quaſi qui benedicat idolo. Cur igitur hæc ſacrificia quæ Dominus ipſe inſtituerat, modò tanquam flagitioſa repudiat? ſubdit cauſam. Hæc, inquit, omnia elegerunt in vijs ſuis, & in abominationibus ſuis anima eorum delectata eſt. Hoc eſt, quanuis hæc Domino ſacrificia offerant, ab impietatibus tamen & libidinibus ſuis non recedunt: rati videlicet propter hæc ſacra ſibi Dominum propitium fore, quanuis conſueta flagitia non deſererent. Quam quidem opinionem non modò apud Iudæos, ſed etiam apud Gentiles viguiſſe, & eam pernicioſiſsimam humano generi fuiſſe Plato quoque teſta- *Iſai.66.*
4 tus eſt. Hac autem peſtifera perſuaſione maximam vtrique Domino iniuriæ notam inurebant: quòd illum crederent vel vt iniuſtum iudicem muneribus captum atque delinitum, ad impiorum flagitia conniuere: cùm ipſe tamen per Prophetam vocem illam maieſtate & æquitate ſua digniſsimam multo ante iactauerit: Ego Dominus diligens iudicium, odio habens rapinam in holocauſtum. Hoc eſt, ſic rapinam & iniuriam omnem hominibus illatam deteſtor, vt etiam ſi quod furto ſublatum eſt, totum nomini meo conſecretur; nihilominus deteſtor quam ſi in prophanos vſus cederet. Huius igitur impietatis occaſione irritatus Dominus, Iudæam ad tempus deſeruit: vt hac ratione intelligamus fratres, eos qui hac falſa perſuaſione imbuti ſint, longiſsimè à Deo abeſſe. Qua vtinam non multi etiam noſtrorum decepti à vera pietate abhorreant, qui ſola *Iſai.61.*
5 informi fide, certiſque precibus, aut ieiunijs contenti, ſalutem ſuam in tuto eſſe arbitrantur: cùm tamen nec inueterata odia, nec ſuperbiæ, iræ, auaritiæ, ambitionis, & detractionis, cæteraque ſimilia vitia deponant. Quanuis enim illa opera laudanda ſint, ſine interna tamen animi puritate ad veram animæ ſalutem nihil conferunt, & interdum etiam nobis vel elationis, vel periculoſæ ſecuritatis occaſionem præbent: quod ſuperbo illi Phariſæo qui ieiunia ſua tam inſolenter iactabat, accidiſſe legimus. Sed iam ad hiſtoriam veniamus.

§. I.

¶ Cùm ergo Dominus in has Gentilium oras veniſſet (quemadmodum Marcus Euangeliſta refert) neminem quidem voluit ſcire, ſed non potuit latere. Quid ais Euãgeliſta? Si neminem voluit ſcire, cur

non potuit latere? An est aliquid quon non possit omnipotēs? Si er- 6
go voluit, cur non potuit? voluntati enim eius quis resistit? Sed vtrū
que tamen Dominus voluit, quia vtrunq; ad salutem nostram expe
diebat: voluit enim latere, voluit & sciri: latere, vt quæreretur, sciri vt
Rom. 9. inueniretur: latere, vt nostram excitaret diligentiam, sciri vt suā quę-
rentibus exhiberet gratiam: vtroq; autem modo res nostra agitur.
Quid enim vtilius quam Dominum quęrere? quid iucundiùs quàm
inuenire? In huiusmodi enim muneribus Dominus semper aliquid
suum, & aliquid nostrum inuenire vult: vtpotè qui salutem nostram
sine nobis operari nolit. Vult igitur nos præstare quod nostrum est:
dum illum studiose quęrimus, vt ipse præstet quod suum est, dum se
nobis inueniendum offert. Quanuis (vt verissimè dicam) omnia il-
lius gratiæ ascribenda sint: quæ facit vt illum studiose quæramus: ea-
demque præstat, vt quæsitum feliciter inueniamus. 7

Igitur à finibus illis egressa mulier Chananæa, cuius filia grauiter à Dæmone vexabatur, à longè clamare cœpit: [*Miserere mei Domine fili Dauid.*] Nulla homini vox misericordia Dei gratior, vtpote quæ totius spei nostræ fundamentum continet. Quam tamen misericordiam multi non ideò commendant, quòd animæ salutem maximi faciant, quam per hanc misericordiam sperant: cùm vix aliquid propter illam moliri studeāt: sed quòd per illam temerè ac sine vllo suo labore salutem sibi polliceantur. Hoc enim animo plerią; sumus, vt nec spem salutis amittere, nec à consuetis voluptatibus abstrahi velimus: ad quam rem tutissimū in misericordia Dei præsidium nos inuenisse arbitramur. Hinc fit, vt iustitiā quidem Dei extenuari, misericordiam verò eius amplificari vehementer optemus: & vix ęquis au
ribus de diuinæ iustitię seueritate quidquam à concionatoribus dici 8
patiamur, quasi id diuinæ misericordiæ laudem obscuret, cuius nos libenter patrocinium suscipimus. ¶ Sciāt igitur qui tales sunt ab hac se misericordia quā tantopere laudāt, lōgissimè abesse. Primus enim ad diuinam misericordiam gradus est, verissima miseriæ & prauitatis suæ (hoc est eorum malorum propter quę misericordiam postulamus) cognitio ac detestatio. Hoc enim primum ipsius diuinæ misericordiæ donū est, à quo cætera manāt. Itaq; qui miseriā suam agnoscit, qui misericordia se egere prædicat, & misericordiā inuocat, iam vtiq; à diuina misericordia præuētus est. Quicunq; autē nondū huc peruenit, sed de ęgritudine sua perinde ac de sanitate sibi blanditur, & esse sub sentibus delicias computat: hic sanè misericordiā non postulabit, aut certè non merebitur. Ad misericordiam ergo obtinendam

9 dam hoc caput est, vt cum muliere Chananitide miseriam tuam
agnoscas, & cum illa clames: [*Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea male à Dæmonio vexatur.*] Sic igitur qui sceleratè viuentes à
Dæmone se obsideri & vexari intelligunt, & ab eius tyrannide
liberari cupiunt, hi planè misericordiam Domini ritè petunt, &
accipiunt.

Quid igitur ad hanc vocem Dominus? Non respõdit ei verbum.
Quis hoc non miretur? quis non stupeat, cùm videat fontẽ illum mi
sericordiæ miseris omnibus perpetuò patentẽ, huic vni mulieri clau
sum & obsignatum fuisse? Quomodo nunc Domine salutem petẽti
negas, qui vltro eam non petentibus sæpè offers? An non munus tuũ
est, omnẽ circumire regionem benefaciendo, & sanando omnes op
pressos à Diabolo? an non tu omnibus qui vel fimbriam vestimenti
10 tui tangunt, salutem impertiris? an non tu ipse nos & petere, & quæ-
rere, & pulsare certa fide & spe impetrandi iubes? An non vt firmam
nobis impetrandi fiduciam præberes, & orare docuisti, & eum ora-
tionis modũ præscripsisti, in quo cũ summa breuitate nulla esset ad
persuadendum ratio adhibita? Quid enim vtroq; hoc nomine signi
ficare voluisti, quàm diuinam opem piè supplicantibus ita promptã
ac paratam esse, vt nec longa oratione, nec vllis argumẽtis ad eam cõ
sequendã opus esset? Qui igitur suppliciter numen tuũ inuocãtibus,
tot veluti misericordiæ tuæ obsides tribuisti, nũc partim nihil respõ
des, partim etiã acerbissimè respõdes cùm ais: [*Non est bonũ sumere panem filiorum & mittere canibus?* Et, *Non sum missus, nisi ad oues, quæ perierunt domus Israel?*] Verùm hoc ipsum fratres quod prima fronte
acerbũ videtur, adeò acerbũ non est, vt etiã singularis & eximiæ mi-
11 sericordiæ beneficiũ fuerit. Dũ enim pòst hãc seueritatis imaginem
adeò clementer se Dominus cum hac muliere gessit, docere quidem
omnes voluit, ne dum ad diuinã opem confugiũt, precesq; fundunt,
simili repulsa fracti succumbãt, & desperatione cõcepta, ab orationis
studio desistant: cùm hoc exẽplo eruditi videant misericordiam Do
mini eò largius quò serius perseuerantibus tribui. Itaque dum mu-
lieris huius orationis paulò serius respondet, omnes homines non
modò ad orandum: sed etiam ad bene sperandum incitauit.

Cur autem Dominus orantibus & opem suam implorantibus nõ
statim respondeat, sed diu multumque suspensos aliquando teneat:
ea vel præcipua causa est, quòd hac ipsa dilatione piorum deside-
ria vehementius incendat: quorum incrementa copiosam iustitiæ
frugem illis parant. Sancta quippe desideria (vt D. Gregor. ait) Gregor.

dilatione crescunt: si autem dilatione decrescunt: desideria non fue- 12
runt: quia cùm radices in charitate non iecerint, facilè quauis contraria occasione oblata, cùm tempore euanescunt. Talia autem fuisse desideria, talem iustitiam & pietatem Iudæorum olim Dominus per
Oseæ. 6. Oseam pronunciauit cùm ait: Quid faciam tibi Effraim? quid faciam tibi Iuda? Misericordia vestra (vel vt alij vertunt) pietas vestra quasi nubes matutina, & quasi ros mane pertransiens. Sic enim illi in pietatis & religionis studium animati erant, vt cùm tribulationibus premerentur, diluculo ad Dominum consurgerent, & pietatis opera præferrent: à quibus liberati, ad assueta protinus flagitia reuertebantur: atque ita eorum religio euanida erat, velut nubes matutina, quæ à radijs Solis dissoluitur, & velut matutinus ros, qui incalescente die protinus exsicatur. ¶ Quòd si hoc nomine me-
rito Iudæi à Domino castigabantur, quid ij sperare poterunt, qui 13
hoc sacro tempore tantisperdum confitentur, & Eucharistiam sumunt, se à peccatis continent, in quæ peracta confessione protinus summa leuitate relabuntur? An non horum quoque religio est velut nubes matutina, & quasi ros manè pertransiens? Et illi quidem forsitan semel aut iterum ita lapsi sunt: nostrorum autem plurimi tota vita hunc ludum ludunt, qui quotannis confitentes, & meliora pollicentes, vix vnquam in cœpta semel iustitia persistunt. Quis autem meliora de his in futurum sperare posit? Quid est enim quod futurum est, nisi quod olim iam factum est? Quid porrò periculosius, quàm vt extrema nos dies (quemadmodum fatuas virgines) imparatos offendat, cùm flagitiosis hominibus ex templo veniat perditio sua? Verùm hac querimonia prætermissa, ad institutum redeamus.

14
Cùm igitur diu Dominus Chananææ petitionẽ distulisset, instat nihilominus mulier, & propius accedens, & adorans eum ait: [*Domine adiuua me.*] Qua in re apparet mulierem hanc à Spiritu sancto eruditam fuisse: quandoquidem quò maiorem repulsam patiebatur, eò fidentius opem Domini implorabat. Ab hoc enim magistro instituta intellexit, tunc vel maximè diuinum auxilium pijs hominibus adesse, cùm ipsi longissimè abesse putant. Atque hac fide instructa, quæ ante à longè clamabat, modò propius accedẽs obsecrat: & tunc tandẽ exaudita est, cùm repulsa esse putabatur: tunc deniq́ue vicit,
Iob. 11. cùm se victam atque reiectam credere potuisset. Itaque in ea impletum est quod de viro iusto scriptum legimus: Cùm te consumptum
Genes. 32. putaueris, orieris vt lucifer. Cuius rei typum sanctus ille Patriarcha exhibet,

15 exhibet, qui cùm tota nocte cum Angelo luctatus eſſet, poſt lon-
gam tandem contentionem, quam optabat benedictionem adeptus
eſt. Sed quando? Nimirum cùm ab Angelo in fœmore percuſſus,
claudicare cœpit: illum enim claudus & æger vicit, quem ſanus &
integer tota nocte vincere non potuit. Quo exemplo diſcimus, vt
quicunque ſupernæ benedictionis & cœleſtium donorum auidi ſu-
mus, incenſis deſiderijs, precibuſque continuis cum ipſo Domino
luctemur, nec ab hoc ſtudio laboribus ac repulſis fracti diſcedamus:
& quò maiorem à Domino repulſam pati videmur, eò pertinacius
ſpem in eius miſericordia retineamus. Vulnerati enim ſuperabimus,
quem integri vincere non potuimus. Nulla igitur ratione opera no-
ſtra conquieſcat, donec tandem vocem illam ſalutis & lætitiæ ple-
niſsimam audire mereamur: [O *mulier magna eſt fides tua, fiat tibi ſicut*
16 *vis.*] Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad propoſitum Thema
redeamus.

TRACTATIO THEMATIS. §. I.

¶Hæc mulier Chananæa fratres, in exemplum nobis hodie ab Ec-
cleſia, imò ab ipſo Domino Saluatore propoſita eſt, vt ex ea & neceſ
ſitatem orandi, & modum etiam orandi diſceremus. Vtitur enim fre
quenter Dominus imparibus alienigenarum exemplis ſiue ad excitã
dam ſocordiam noſtram: ſiue ad perfidiam & ingratitudinem accu-
ſandam. Sic reginam Sabba, & viros Niniuitas in iudicio proferen- *Matth. 12.*
dos eſſe ait ad incredulitatem Iudæorum amplificandam: ſic lepro-
ſorum à ſe mundatorũ ingratum animum vnius alienigenæ religio-
17 ne & pietate exaggerauit: ſic ſacerdotis & leuitæ inhumanitatem Sa-
maritani exemplo & benignitate condemnauit. Itaq; verendum eſt,
ne huius quoq; alienigenæ comparatione ſocordia noſtra in extre-
mo iudicio traducatur, quæ in calamitate poſita, ad fontẽ miſericor-
diæ mira fide, humilitate, & perſeuerantia cucurrit: à qua quidem pie
tate, & religione multi eorum qui ſacroſanctis Chriſti myſterijs ini-
tiati ſunt, quàm longiſsimè abſunt. Cæterùm cùm hæc mulier & ne-
ceſsitatem orandi, & modum etiam orandi nos exemplo ſuo do-
ceat, de vtraq; re pauca mihi hodie dicenda ſunt.

Principiò igitur, in mentem mihi nũc præclara illa D. Auguſt. ſen- *Auguſt. in*
tentia venit: Beati illi quorũ tu ſolus Domine ſpes es, & omne opus *medita.*
eorum oratio. Quæ quidem ſententia nihil abhorret ab ea qua nos
Apoſtolus ſine intermiſsione orare iubet: imò nec ab ipſius cœleſtis
magiſtri

magistri doctrinam, qui proposita iniqui iudicis similitudine, orare 18
semper & non deficere monet. Cùm autem multæ sint causæ, quæ nos ad hóc religionis officium inuitent, duo principem mihi locum obtinere videntur: altera miseriæ & periculi nostri magnitudo, altera diuinę bonitatis & misericordiæ amplitudo: quarum illa nos petere, hæc verò bene sperare iubet. Miseria quippe nostra vt auxilium petamus, hortatur: diuinæ verò bonitatis & misericordiæ largitas auxilium petentibus pollicetur.

Augu. in Medita.

Vt igitur à miserię & periculi nostri magnitudine initium capiamus, cùm vita ipsa quam viuimus vel tentatio, vel militia esse dicatur: cùm in hoc mundo inter tot laqueos & pericula versemur: cùm adeò fragili & rebelli carne septi simus: cùm semper in nos hostis antiqui tela intenta sint: cùm sine vlla intermissione tot malis tum corporis, tum animæ circunsedeamur: cùm vndiq; aduersum nos bella 19
impendeant: nullumq; præsentius aduersus hæc pericula remediũ, quàm diuina protectio & custodia sit: nihil ad hoc salutarius aut cõmodius esse videtur, quàm vt qui semper infestamur, semper opem Domini periculis ipsis admoniti imploremus. Cuius religionis clarissimum nobis in muliere Chananitide exéplum proponitur: quæ licet veræ religionis ac doctrinæ cœlestis ignara, tamen in calamitate posita, posthabitis omnibus humanæ prudentię consilijs, ad solá Domini misericordiam confugit, nec ab ea imploranda destitit, donec tádem voti cõpos effecta est. Si hoc igitur alienigena facit, quid nos facere par est, qui non sumus quemadmodum illa hospites testamentorum & aduenæ, sed ciues sanctorum & domestici Dei? præsertim cùm sciamus hæc ipsa mala quæ nos premunt, hac de causa potissi- 20
mùm misericorditer à Domino immitti, vt ipsa nos ad illius memoriam retinendam, ad iram metuendam, ad maiestatem reuerendam, & ad eius opem implorandam excitent. Huius enim rei gratia regius Propheta improborũ hominũ saluti magis quàm voluptati prospiciens, Dominum precatur his verbis: Imple facies eorũ ignominia &

Psal. 82.

quærent nomen tuũ Dñe. Quod perinde est acsi diceret. O cœlestis animarũ medice, qui nos hactenꝰ lenibus remedijs atq; fomẽtis (hoc est beneficijs ac muneribus tuis) sanare curasti, neq; quidquá his remedijs profecisti, adhibe nũc ferrũ & ignẽ, & amara porrige pharmaca, impleq; facies nostras ignominia: vt qui beneficijs prouocati lenitatẽ & bonitatẽ tuá non agnouimus, flagellis saltem eruditi, seueritatem sentiamus. Si igitur paterna Dei seueritas & prouidentia his externis malis nos infestari patitur, vt ad illius opem cõfugiamus, & in

vno

21 vno eo spem salutis nostræ reponamus, illumq́ue vitæ & necis Dominum agnoscamus: quomodo tot malis penè detriti, nec illum cogitamus, nec ab illo pendemus, nec illius misericordiam imploramus? Quid enim malorum non in vita patimur? quibus pressuris nõ exagitamur? Chananeæ filiam Dæmon vnus vexabat, nos dæmones omnes insectantur: nos mundus illecebris & pompis suis decipere conatur: nos flagitiosi & iniurij homines mille modis persequũtur: nos caro nostra familiaris & domestic⁹ hostis, nos affectus & cupiditates nostræ tyrannis omnibus infestiores & immaniores sine fine lacerant: in nos deniq; omnis creatura Dei armata & intenta est, quę in laqueum & muscipulam pedibus insipientium facta esse dicitur. ¶ Quibus tentationibus diuina prouidentia etiam pòst spiritualis Sap. 14.
regenerationis sacramentum nos infestari patitur, vt eadem ipsa ma
22 la quę nos premunt, ad ipsum ire compellant. Cùm enim nihil homini accidere in vita commodius aut felicius posit, quàm Deo indissolubili charitatis vinculo adhærere, & cum illo assiduè versari: nihil mirum si varijs vitę periculis & calamitatibus nos agitari permittat, vt hanc semper occasionem arripiamus Deum inuocandi, & cùm eo iugiter versandi. Quisquis igitur ita premitur cum muliere Chananitide ad Dominum clamet: Misere mei Domine fili Dauid, anima mea malè à Dæmonio vexatur. Quæ enim alia vox familiarior & frequentior homini Christiano esse debet, qui non suis sed cœlestibus præsidijs cum Diabolo, cum mundo, & cum cęco carnis suæ impetu continenter bellum gerit? Si enim tota vita nostra (vt paulo antè diximus) vel militia vel tentatio est, quid aliud eadem quàm oratio & diuinæ opis imploratio esse debeat? Quando enim vita nostra telis ini-
23 micorum non petitur? quando ea pace & tranquillitate animi fruimur, vt non subinde nobis pericula & insidiæ metuendæ sint? Si Dæmon tanquam leo rugiens circuit quærens quem deuoret: si infinita & immensa nullisq́ue opibus explenda cupiditas nouis animum desiderijs incendit: si clades cladem, calamitas calamitatem improuisis quotidie casibus vrget, & antiqua mala recentioribus cumulantur, nec vllus est miseriarum finis: quid quæso aliud facere debeo, quàm assiduè ad Dominum clamare. [*Miserere mei Domine fili David?*] Quod enim aliud commune Sanctorum perfugium erat, nisi in omni calamitate voces illas fundere: Leuaui oculos meos in Psal. 120.
montes, vnde veniet auxilium mihi? Et, Ad te Domine leuaui animam meam, Deus meus in te confido, non erubescam. Hac enim Psal. 85.
voce non vni alicui malo, sed omnibus in commune malis medebantur.

bantur. Præclarè enim Theodoretus: Medici inquit, vnicuique mor 24
Theodo. in hist. reli. bo suum exhibent medicamentum: Sanctorum autem deprecatio, commune morborum omnium remedium est.

§. II.

¶ Sed euenit plerumque, vt hoc ipsum agentibus nobis, & diuinam sæpe opem implorantibus (quod huic ipsi mulieri contigit) Dominus aut nullum nobis respondeat verbum, aut acerbius etiam respódeat. Quocirca quærere pij omnes diligenter solent, quid nobis hoc tempore faciendum sit. Hoc iam reliquum est vt exponamus. Primùm igitur, quoniam frequenter hoc socordia & vitio nostro euenire solet, scrutetur homo intima sua, videatque num aliquid commiserit propter quod meritò hac pœna à Domino mulctetur, & aduersus illud constanter armetur, ne iterum committat quod simili pœna plectendum sit: & supplex etiam neglecti officij veniam à Do 25
mino & misericordiam petat, qui nulli deest, nulli pietatis suæ sinũ claudit, nulli opem suam suppliciter petenti negat. Quod Chananitidem hãc fecisse videmus: quæ toties à Domino repulsa, ad pedes tamen eius prouoluta, se & catellam appellauit, & vt catella micas saltẽ misericordiæ eius suppliciter petijt & impetrauit.

Deinde etiam precationi iugiter instandum est, nec vlla ratione à proposito cessandum, quanuis Dñs ad preces nostras dormire, imò & ipsas quodámodo à se repellere videatur. Hæc enim omnia patientissimè toleranda sunt, donec tandem ira Domini in lenitatem commutata dicat [*O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*] Cuius rei non incómodũ quãuis fabulosum exẽplũ esse videtur, quod de Protheo legimus: ad quẽ cũ Syrenæ mater filiũ misisset, vt ab eo arcanũ 26
quiddã sciscitaretur, adolescentẽ monuit, vt dormiẽtis collo vincula injiceret: nec illum (quanuis se in varias rerum facies transformaret) vlla ratione solueret, donec tandem pristinam formam resumeret.

Hoc planè Poetæ, hoc est, eruditi homines finxerunt, vt hoc exẽplo qua animi magnitudine atq; constantia virtutem aggredi deberemus significarent: ne videlicet vllis rerũ aduersaru fluctibus à cœpto virtutis curriculo deflecteremus. Quod tamen aptissimè proposito nostro quadrat, quo videlicet monemur, ne vlla vel difficultate, vel labore, vel repulsa Dñi, ab implorãda eius misericordia deterreamur: etiã si iratũ eum nobis & infensum sentiamus. Quod planè hęc mulier Chananæa fecit, quæ tot modis à Dño repulsa, nunquam animum deposuit. ¶ Nec minus appositum huius rei exemplum in lib. Iudicum legimus. Vbi cùm Dominus Israëlitis qui ab eo ad idola defece-

27 defecerant, opem à se contra hostes petentibus respondisset: Non addam vltra vt eruam vos, ite ad Deos, quos coluistis, ipsi vos liberent in tempore angustię: illi ne hac quidem responsione deiecti, repetitis iterum precibus misericordiam Domini implorare non destiterunt dicentes: Peccauimus, redde tu nobis quidquid tibi placet, tantum nunc libera nos. Quæ dicentes, omnia de finibus suis alienorum Deorum idola proiecerunt, & seruierunt Domino soli, qui tandem eorum precibus superatus, doluit super miserijs eorum: ac Iepte belli duce misso, eos ab instante clade liberauit. Quo exemplo quid illustrius? quid ad rem de quà agitur accommodatius? Neque enim acerba illa Domini responsio eos ab orandi & flagitãdi studio deiecit, sed eius tamen admonitu scelera sua diuini furoris causam esse intelligentes, ea à se depulerunt, idola omnia è finibus suis exter
28 minantes: & sic tandem insensum numen placauerũt. Quod exẽplũ vtinam fideles omnes hoc sacro pœnitentiæ tẽpore imitari conarentur. Quisquis igitur pœnitẽtia sua Dñm placare, & preces ab eo suas exaudiri, eiusq; sibi amicitiã cõciliare cupit, habet vtiq; hoc in loco exẽplũ quod sequatur: perseueret, clamet, instet, nec ab hoc studio vllis difficultatibus deterreatur: quodq; his maius est, omnia de finibus suis Idola proijciat. Idola verò nostra ea sunt, in quibus spẽ omnem, amorem & felicitatem posthabito vero & summo bono collocauimus, quæq; supra illud immoderato amore diliximus. Sic enim auari opes, ambitiosi honores, libidinosi impuras voluptates Deo anteferunt. Quisquis igitur hæc idola repudiauerit, firmiter speret se à Dño exaudiendum. Si verò hæc Idola colat, & pristina flagitia non deserat, timeat quod per Prophetam dictum est: Iniquitatem si aspe- *Psal. 55.*
29 xi in corde meo, non exaudiet Deus. Et illud item: Qui obturat aures suas ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis. Rursumq; per Isaiã flagitiosis hominibus Dominus ait: Cùm extẽderitis manus vestras, auertã oculos meos à vobis: & cùm multiplicaueritis orationes, non exaudiã, manus enim vestrę sanguine, hoc est cæde rapina, & fraterno odio, & vindictæ cupiditate plenæ sunt. Quid igitur faciendũ? Subdit protinus, Lauamini, mundi estote, auferte malũ cogitationũ vestrarum ab oculis meis, quiescite agere peruerse, discite bene facere, quærite iudiciũ, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduã, & venite & arguite me dicit Dñs. Ecce fratres veram orandi disciplinam, veramque pœnitendi & insensum Dominum placandi rationẽ. His igitur vestigijs insistamus, hâc ingrediamur, ad hũc modum hoc sacro tempore pœnitentiam agamus: nec hoc solo contẽti, *Prou. 28.* *Isai. 1.*

omnia

omnia non modo peccata, sed peccatorum etiam causas à nobis ex- 30
scindamus, si cum Domino in gratiam redire volumus. ¶ Quod mysticè nos hodie pia hæc mulier exemplo suo docet, quæ non solùm à domo sua & impiorum contubernio, sed etiam à finibus eorũ egressa, opem Domini implorauit, & obtinuit. Non ergo solis orationum nostrarum clamoribus contenti simus: sed puritati potissimùm atq; innocentiæ studeamus, & omnia quæcunque nobis infensum Dominum reddere, & ad peccatum quacunq; ratione allicere possunt, radicitus euellamus. Hinc Salomon, cùm à flagitiosa voluptate hominem deterret, omnes etiam labẽdi occasiones præscindere admo-
Prouer. 5. net dicens: Longè fac ab ea viam tuam, & ne appropinques foribus domus eius. Non contentus enim dixisse, Longe fac ab ea viã tuam, nec ad fores etiam eius appropinquandum esse ait. Idemque rursus,
Prou. 4. Non tibi inquit, placeat malorum via, fuge ab ea, nec transeas per il- 31
lam, declina & desere eam. Videte quot verbis idem penè significantibus omnes peccandi occasiones, atque omne genus commercij cũ improbis hominibus vitare præcipiat. Cùm igitur hac ratione ab omnibus peccati finibus egressi fuerimus, tunc gratissimæ erunt preces nostræ Deo, cùm nos illi hoc modo grati fuerimus.

§. IIII.

¶ Verùm hoc etiam superest, vt non modò mulieris huius perseuerantiam, sed fidem etiam imitari studeamus. Hæc enim virtus præcipuè in ea Domini voce commendatur, & illi potissimam impetrandi vim tribuit cùm ait: [*O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*] ¶ Cæterùm cùm omnia quæ in Symbolo Apostolorum consignata sunt, fidei subiecta sint, quæret fortasse aliquis, quid ex his potissi-
mùm orantes credere debent, quo ipsorum oratio fide suffulta atq; 32
efficax esse dicatur? Omnia quidem credere necesse est, sed quod ad præsens attinet institutum, quatuor præcipuè sunt, quæ orantes firmissimè sibi persuadere debent, quò firmius ea quæ postulãt se adepturos esse confidant. Primùm quidem ipsum Dominum quoties ad orandum accedunt, orationibus suis (quanuis corporeis oculis minimè cernatur) astare præsentem. Quod quidem fidissimus ille diuinarum legum interpres, apertissima oratione pronunciauit cum
Deute. 4. ait: Non est alia natio tam grandis quæ habeat Deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cũctis obsecrationibus nostris. Itaq; cùm oras frater, ne puta te aerem verberare, aut in ventum verba ia-
Psal. 37. ctare: sed astare tibi præsentissimum Dominum vota tua inspicientem, voces attendentem, lachrymas vidẽtem, gemitusq; & desideria

tua

33 tua contemplantem, quemadmodum regius Propheta testatur: Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus. ¶ Deinde illud etiā credendū est, longè aliter se Deū atque homines erga petētes gerere. Homines enim cùm aliquid petētibus tribuūt, id ipsum quod tribuūt, sibi detrahūt. Hoc enim humanæ est inopiæ familiare ac propriū, vt quò plura dederit, eo sibi pauciora retineat: Dei verò tāta opulētia est, vt ea nullis largitionibus minui nullis muneribus detrimētū pati possit. Si enim mare tot flumi- *Simil.* nibus ac fontibus ab eo dimanantibus non minuitur, quid mirum si immensa illa & infinita abyssus diuitiarum, munerum suorum distributione non decrescat? Quo fit, vt alia quidē fiducia ab hominibus, alia à Deo auxilium implorandum sit: cùm illi dando tenuiores, ipse verò in eadem semper opulentia maneat. ¶ Ex hac autem differentia sequitur alia, quòd videlicet homines quidem partim propter
34 inopiam suam, partim propter corruptæ naturæ malitiam tædio affici solent, cùm importunis hominum precibus fatigantur: Deus autē propter infinitam opulentiam & bonitatem suam adeò non fastidit assiduas hominum preces, vt eis magnoperè delectetur, & ipse nos etiam ad petendum excitet. Quæ enim alia causa est, cur in Apocal. Ioannes Sanctorum orationes thuris nomine appellet, nisi quia suauissimè ante Dominū redolent? suffimenta enim fragrātissima quorum odor intimum cœli aditum penetrat, preces iustorum hominū sunt. Cùm enim ipsa diuinitatis natura bonitas sit, cuius proprium est se vbique solaris lucis in morem diffundere, quid illi gratius aut iucundius erit, quàm de hominibus bene mereri, & bonitatis suæ opes in omnes longè lateque diffundere? Quamobrem gaudet pla-
35 nè summa illa & infinita bonitas quauis benefaciendi opportunitate oblata: maxima autem opportunitas est, cùm creatura miseriam & indigentiam suam, & conditoris misericordiam agnoscens, supplicemque se illi exhibens, eius opem implorat. ¶ Adde ijs etiam, quòd inter ea, quæ sunt, quædam in causarum quędam in effectuum ordine collocantur; quædā verò in medio ordine cōstituta, superioribus quidē collata, effectuū nomina sortiuntur: inferioribus verò cōparata causarū vim & nomē retinēt. Inter quæ omnia solus Deus ita sibi causæ nomē vēdicat, vt nullo modo in eū effectus nomē cadere possit. Cùm autē causarum sit alijs donare, effectuum verò ab alijs accipere, cōsequēs est vt omnia quę sub Deo sunt recipere aliquid à superioribus possint: solius autē Dei (qui ita causa est vt effectus esse nullo modo possit) maximè propriū sit à nemine quidquā recipere, om

Rom. 11. nibus autem donare: Vnde scriptum est: Quis prior dedit illi, & retribuetur ei? quoniam ex ipso, & per ipsum & in ipso sunt omnia: 36
Si ergo effectus omnes propter indigentiam suam tanta auiditate se se ad causas suas conuertunt, vt ab eis aliquid recipiant: quanto maiori auiditate prima causa propter insitam sibi benefaciendi naturam creaturis suis sese aptabit, vt in illas opes suas effundat? Potentior siquidem natura bonitatis, quàm cupiditatis & indigētiæ est: ideoque vehementius bonitas benefacere, quàm cupiditas appetit sibi subueniri. Simil. Contemplare quæso vel auiculas ipsas, & vide quanta auiditate ouis suis incubant, vt illa natiuo calore foueant, vitamque ipsis inspirent. Quòd si hoc pullis suis præstant aues, quanto quæso maiori studio infinita illa bonitas hominibus quos ad imaginem suam condidit sese accomodabit, vt illos & seruet, & muneribus suis ornet, & ad destinatam sibi felicitatem ducat? Quare cùm tantum inter Deum & homines (quod ad benefaciendi rationem attinet) discriminis sit, longè alia fiducia Dei opem atque hominum implorare debemus. Facessat igitur à nobis fratres omnis negligentia & inconstantia, omnisque diffidentiæ suspicio. Fiduciam nostram diuinæ bonitatis immensitate fulciamus, vt precibus nostris huius Chananææ exemplo, perseuerantia, humilitate, charitate, & fide munitis, in præsenti quidem seculo diuinæ gratiæ opem, in futuro verò cœlestem gloriam Domino largiente, & precibus nostris annuente, impetrare mereamur. 37

FERIA QVARTA POST SECVNdam Dominicam in Quadragesima concio prima, quæ lectionem Euangelicam explanat. 1

THE. *Ecce ascendimus Hierosolymam, & filius hominis tradetur principibus, &c.* Matth. 20.

QVONIAM in hodierna sancti Euangelij lectione mater filiorum Zebedæi aliquid à Christo Domino petit: æquum est vt nos quoque eius exemplo aliquid etiam à Christi Domini matre petamus. Familiare autem & consuetum est, vt à diuitibus pauperes petant. Quis autem peccatore pauperior, qui non suus sed peccati seruus est? Quis verò post Deum ditior, quàm beatissima virgo, quæ plena gratia, quæ inter

2 inter omnes mulieres benedicta, quæ omnium thesaurorum cœlestium promptuarium est? Bene ergo res habet, quando ita conuenit inter nos, vt & ipsa virgo ditissima, & nos pauperrimi simus. Quid ergo ab illa petemus, ne nobis quoque dicatur: Nescitis quid petatis? Discipuli hoc audierunt, quia visibilia bona petierunt: nos ergo inuisibilia petamus: quorum cùm fons & origo sit cœlestis gratia, hãc hodie Virginis intercessione suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

PARS PRIOR.

LEctio sancti Euangelij fratres charissimi, duas præcipuè cõplectitur partes: quarum altera summam Dominicæ passionis, altera petitionem continet filiorum Zebedæi. Priorem autem hoc mo-
3 do describit S. Euãgelista: [*Assumpsit Iesus discipulos suos secretò, & ait illis: Ecce ascendimus Hierosolymam, & filius hominis tradetur principibus sacerdotum & scribis, &c.*] Hoc in loco quærendum est, quo consilio Dominus cùm ad crucem pergeret, crucis supplicium & opprobria voluerit antè discipulis nunciare. Multas quidem huius consilij causas assignare licet. Primùm enim hoc ipso apertè declarauit, se spõte sua ad mortem ire: cùm hoc tempore non coactus, non ab hostibus quæsitus, non violenter tractus, sed spõte sua ad passionis locum pergeret: vt hac ratione charitatem erga nos suam maximè commendaret, nostramque erga se tam magno tamque voluntario beneficio excitaret. Hoc enim est, quod ipse aliàs significare voluit cùm ait: Nemo tollit à me animam meam, sed ego à meipso pono eam. Pote- *Ioan. 10.*
4 statem habeo ponendi eam, & iterum sumendi eam.

Sed præcipua tamen huius consilij causa fuit, quòd hac ratione discipulos suos voluit ad agonis & passionis suæ certamen præmunire. Inter ea enim quæ ad calamitates omnes æquo animo ferendas adiuuant, maximè hoc efficit, concipere prius animo quidquid mali euenire possit, ne nos imparatos & incautos improuisa mala adoriantur. Sapienter enim Seneca: Præmeditati, inquit, mali mollis ictus venit. Quemadmodum enim plurimum refert in armorũ congressu contorta in nos aduersariorum tela prospicere (facilè enim ea vel declinatione corporis, vel clypei obiectu depellimus) ita etiã ad vitanda fortunæ tela, quæ in nos quotidie iaculatur, plurimum refert, si ea prius mente concipiamus, & paratis ante animis excipiamus. ¶ Multum autem ad varias huius vitæ calamitates

Seneca in Epist.

Simil.

perferendas adiuuat, si seculi huius in quo degimus, conditionem 5
penitus cognitam habeamus, & quantis in eo periculis obnoxij si-
Simil. mus, non in ipsis periculis, sed ante pericula præuideamus. Et quidẽ
seculum ipsum, mare magnum & spatiosum, imò infidum atque pro
cellosum esse sapientes omnes iudicarunt: in quo nihil tutum aut sta
bile, nihil placidum aut securum, sed omnia infida, incerta, & volu-
bilia sint: adeò, vt cùm modò cœlo sereno & aura secunda nauiges,
subita illico excitetur tempestas, quæ vectoribus naufragium exi-
Eccl. 18. tiumque minetur. Hinc Ecclesiast. ait: A mane vsque ad vesperam
immutabitur tempus, & hæc omnia citata in oculis Dei. Hoc igitur
mundi ingenium, hanc humanarum rerum instabilitatem vir sapiẽs
Seneca in sibi semper ante oculos propositam habet. Qua de re Seneca illum
Epistol. verba hæc nobilis Poetæ in promptu habere debere ait: Non vlla la-
borum, O virgo noua mi facies, inopinavè surgit. Omnia percepi, at- 6
que animo mecum ipse peregi. Tu hodie ista denuncias, ego semper
denunciaui mihi. Hominem paraui ad humana. Ideò Sapiens assue-
scit futuris malis: & ea quę alij diu patiendo leuia faciunt, hic leuia
facit diu cogitando.

Cùm ergo hæc animi præparatio tantum habeat momenti ad res
aduersas & incommodas perferendas, sæpè Dominus cum commu-
nem aliquam plagam immittere parat, prius populum monendũ cu
rat, vt sibi quisq; opportunè prouideat: quò & improbi pœnitentiã
Amos. 3. agant, & pij ad futuras clades se præparent. Hinc Amos ait: Non fa-
ciet Dominus verbum, nisi reuelauerit secretum suũ ad seruos suos
Psal. 59. Prophetas. Et regius item vates: Dedisti, ait, metuentibus te significa
tionem, vt fugiant à facie arcus. Nec in illo tantùm seculo, sed conse-
quentibus etiam seculis eandem Dominus curam & prouidentiam 7
habuit. Vnde initio nascentis Ecclesiæ, cùm grauis aliqua persequu-
tionis procella fidelibus immineret, diuina reuelatione monebãtur,
Cypria. in vt seipsos ad futura pericula opportunè præpararẽt. Hinc D. Cypri.
Epistol. in prima ad Cornelium Pontificem Maximũ epistola sic ait: Horta-
mur planè quantum possumus, vt quoniam prouidẽtia Domini mo
nentis instruimur, appropinquare iam certaminis & agonis nostri
diem, ieiunijs, vigilijs, orationibus insistere cum omni plebe non de-
sinamus. Incũbamus gemitibus assiduis, & deprecationibus crebris.
Hęc sunt enim nobis arma cœlestia, quæ stare & perseuerare fortiter
faciũt. Hæc sunt munimenta spiritualia, ac tela diuina quę protegũt.
In sequẽti verò ad eundem epistola, suo & aliorum episcoporum no
mine sententiam suam concludit his verbis: Nos quod fidei, & cha-

ritati,

8 ritati,& solicitudini congruebat,quæ erant in conscientia nostra protulimus,diem certaminis appropinquasse, hostem violentũ contra nos exurgere, pugnã non talis qualis fuit,sed grauiorem multò, & acriorem venire.Hoc nobis diuinitus frequenter ostenditur, de hoc nos prouidentia & misericordia Domini sæpius admonere dignatur:de cuius ope & pietate qui in eum confidimus,possumus esse securi:quia qui in pace militibus suis futurã prænunciat pugnã, dabit militantibus in congressione victoriam. Hactenus ille. Hęc est ergo fratres salutaris medicina, qua in præsenti lectione Dominus discipulorum animos ante passionem suam præmunire volebat.

Verùm hîc non parua indignationis & querelæ materia sese nobis offert.Cùm enim omnis philosophorum schola, atque adeò sacrę literæ hac ratione nos ad ferenda mortalis vitæ incõmoda (quæ
9 ex æquo omnibus impendent)præmunire soleant:si hæc documenta aut vxoribus,aut matribus proposueris, vt liberos aut viros suos (quos immoderato amore velut numina quædam complectuntur) parcius diligant,& intelligant eos sub mortalitatis lege militare, & corpora gestare non quidem marmorea, sed fragilia, & araneorum telis simillima: vtpotè infinitis penè morbis & casibus obnoxia (quocirca hanc vitæ nostræ inconstantiam ante oculos semper habendam, ne nos repentina mala imparatos aggrediantur, & de omni mentis statu deijciant)si hæc inquam illis sapienter & opportune proposueris, monentem cum indignatione tanquam malum omen,& sinistrum augurium auersabuntur: perinde atque illa admonitio,non animorum præparatio, sed malorum prædictio sit. Quo quid esse dementius potest? Quid aliud faciunt,qui phrænesis
10 morbo laborant, dum pium medicum à se ablegant, & contra sanare volentem furiunt? Horum autem iustissima pœna est, vt quoniam sana consilia respuerunt, nec fortunæ licentiam sibi vnquam ante oculos posuerunt: vbi quid incommodi acciderit, vbi improuisa mors vel filium vel virum abripuerit, ipsi quoque rumpantur, & in voces impietatis, desperationis, & blasphemiæ plenas erumpant, & cum Deo disputare velint, & consiliorum eius rationem exigere. Quarum deinceps vita non vita, sed mœror, & luctus, & rabies, & ipsius vitæ atque lucis odium est. Hac enim pœna digni sunt, qui rectè monentem audire noluerunt. Sapienter ergo Seneca ad Lucilium. Interim hoc tene, hoc morde, aduersis non succumbere, lætis non credere, omnem fortunæ licentiam in oculis habere, tanquam quicquid potest facere, factura sit: Quicquid expectatum est

Seneca in Epistol.

est diu, leuius accedit. Hoc igitur ad ferenda aduersa remedium phi 11
losophia excogitauit.

Addam ego huic aliud non dissimile: nempè vt res humanas tanquam fragiles & caducas parcius & moderatius diligamus: ne cùm nos (quod fieri sæpe solet) destituerint, discruciemur ac disrumpamur. Rectè enim D. Augu. Miser est (inquit) omnis animus vinctus amicitia rerum, & laniatur cùm eas amittit: & tunc agnoscit miseriam suam, qua etiam miser erat, antequam amitteret. Hactenus ille. Cuius autoritate monemur, ne nos tota auiditate in harum rerum amorem effundamus, ne (vt ante dixi) cum ipsæ conciderint, nos quoque cum illis pariter concidamus: & tantò grauius illidamur, quantò magis illis per amorem coniuncti eramus. Vnde quemadmodum homo morbo & annis grauis, si debili baculo innitatur, nunquam ita illi fidit, vt toto corporis pondere in illum incumbat, ne 12
oneris magnitudine fractus, innitentem deludat atque deijciat: ita quoniam res humanæ arundineo baculo fragiliores sunt, nunquam illis toto pectore per amorem incumbere debemus, ne vbi illæ fortè defecerint, ipsi quoque cum illis deficiamus. Verùm de his humanæ miseriæ remedijs satis. Nunc ad reliqua veniamus. Sequitur enim.

August.

Simil.

§. I.

¶ [*Et ipsi nihil horum intellexerunt: & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur*] Multiplex hinc quæstio nascitur. Primùm enim quærendum est, cur hac premonitione Dominus vti voluit, quam sciebat illis nihil profuturam, quo minus crucis scandalum paterentur? Certè quoniam hoc exemplo alijsque similibus apertè insinuare voluit, eos qui labuntur, vitio suo, non cœle- 13
stis prouidentiæ defectu labi: nec per Deum, sed per eos stare quominus salutem consequantur. Præsciebat olim Dominus nec Hieremiæ, nec Ezechielis vaticinia rebelli populo profutura. Ad Ezechielem quippe ait: Non enim ad populos profundi sermonis & ignotæ linguæ tu mitteris: & si ad illos mittereris, ipsi audirent te. Domus autem Israel nolunt audire te, quia nolunt audire me. Omnis quippe domus Israel attrita frõte est, & duro corde. Tales igitur isti erãt, & tamen vtrumque Prophetam ad eos Dominus misit, quos intelligebat nihil hac cura & diligentia profuturos. Quo apertè liquet damnationem suam homines non Deo (qui nulli deest) sed sibi imputare debere.

Ezech. 3.

Deinde etiam illud hoc in loco quæri solet, quomodo discipuli rem adeo apertis verbis propositam non intellexerint? Certè non intelli-

14 intelligebant, quia indignum esse credebant, vt is quem vt mundi Saluatorem & Messiam venerabantur, ingens illud passionis dedecus esset subiturus. Quia igitur hoc in animum nullo modo inducere poterant, non putauerũt id Dominum significare voluisse, quod illa verba sonabant. Rudes enim adhuc discipuli, & spiritualium rerum imperiti nondum assequebantur, quàm esset gloriosum ignominia affici propter Deum. Videmus in tradendis artium disciplinis, quædam esse quæ ad rudiores & incipientes, quædam verò quæ ad prouectiores discipulos magis pertineant: & quæ his peruia sunt, recentioribus atque tyronibus abstrusa esse & inaccessa. Adhũc ergo modum in schola Christi sunt incipientes, ad quos pertinent elementa sermonum Dei: quibus tanquam infantibus lacte opus est, non solido cibo. Sunt etiam perfecti, qui exercitatos habent sen- *Simil.*
15 sus ad discretionem boni & mali. Quę vero istis facilia & plana sunt, illis noua atque impossibilia videntur. Ad perfectos enim spectat illa Iacobi Apostoli doctrina: Omne gaudium existimate fratres charissimi, cùm in varias tentationes incideritis. Et illa rursum: Beati estis cùm vos oderint homines, & separauerint vos, & exprobrauerint, &c. Quid hic faciet rudis adhuc tyrunculus, nondum ab amore mundi liberatus, cùm audit collocari gaudium in mœrore, pacem in persecutione, gloriam in ignominia, beatitudinemque in hominum odio & exprobratione? Sed hęc tamen philosophia perfectis viris & in charitate radicatis atque fundatis adeò plana est, vt persuasum habeant, nihil esse in vita aut gratius, aut excellentius, aut magis optandum, quàm varijs incommodis & opprobrijs affici propter Deum. Huius autem doctrinæ perfectus discipulus & auditor *Iacob. 1.* *Matth. 5.*
16 erat Apostolus, qui ait: Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. Itaque tantum aberat, vt tribulationibus frangeretur, vt in eis etiam gauderet: & ita gauderet, vt se & consolatione repletum, & non modò abundare, sed superabundare gaudio dicere: Quid verò illud eiusdem? Sed & si immolor supra sacrificium fidei vestræ, gaudeo & congratulor omnibus vobis: idipsum vos gaudete & congratulamini mihi. O beate Paule, quis te quæso hanc philosophiam docuit, vt mortem (quæ omnium terribiliũ vltimum esse dicitur) ita lætus aspicias, vt tibi propter eam gratulari ab amicis postules? Nimirum cũ ad tertium cœlum raptus es, hanc philosophiam didicisti. Ibi enim intellexisti non esse condignas passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelanda erat in nobis. Vbi ergo hæc vidit, ibi etiam vidit quàm esset optan- *2. Cor. 7.* *Philip. 2.*

dum, acerba omnia, omnesque mundi cruciatus propter Deum per- 17
peti: cuius virtutis, Deum ipsum habuit & doctorem, & authorem,
Actor. 9. qui de illo Ananię dixit: Ego ostendam ei quanta oporteat eum pro nomine meo pati. Quonammodo hoc illi Domine ostendes? Quia nimirum ego ostendā ei omne bonū: cuius amore atq; desiderio ita inflāmabitur, vt nullū huius vitę malū propter hoc bonū adipiscendum recuset. Quis enim omnia mūdi mala, imo verò omnia gehennæ supplicia summi boni spectaculo proposito non libenter ferat?

Vt igitur ad propositum redeamus: cùm Apostoli pro illius temporis ratione nondum plenitudinem Spiritus accepissent, nec ab affectibus carnis omninò immunes essent: indignissimum arbitrabantur, vt is qui ad liberandos homines, & omnia mundi mala profligan da venerat, his tantis malis subderetur. Cæterùm vbi Spiritu sancto
superueniēte illuminati atq; ad altiorē virtutis gradum euecti sunt, 18
tantum in hac philosophia profecerunt, vt cùm flagellis cæsi, & carcere atque vinculis compediti fuissent, magno gaudio afficerentur: quòd digni habiti essent pro nomine Iesu contumeliam pati. Modò quia nondum ad eam perfectionis maturitatem peruenerant, quæ à Domino hac de re dicebantur, non intelligebant: totaque hæc patientiæ philosophia inaccessa illis prorsus, & incognita erat.

PARS POSTERIOR.

¶ Sed iam tempus est, vt ad alteram sacræ lectionis huius partem veniamus: quæ petitionem continet matris filiorum Zebedæi. Ea quippe à filijs subornata Dominum adijt [*adorans, & petens aliquid*
ab eo. Qui dixit ei: Quid vis? at illa: Dic vt sedeāt hi duo filij mei, vnus ad dex 19
teram tuam, & vnus ad sinistram in regno tuo.] Hæc petitio ex eo ortum habuisse videtur, quod Dominus paulo ante Petro, de bonorum operum mercede quærenti responderat his verbis: Amen dico vobis, quòd vos qui reliquistis omnia, & sequuti estis me, in regeneratione cùm sederit filius hominis in sede maiestatis suæ, sedebitis & vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel. Cùm ergo Apostoli adhuc rudes, Iudæorum more, Messiæ regnum terrenum atque temporale futurum sperarent, & ipsi iam in eo regno ex Dominica responsione definitas sedes viderentur habere: duo hi discipuli, qui propinquitatis iure alijs se anteferendos esse credebant, priores sibi cathedras matris interuentu vendicare volebant. Ad hoc autem illam subornarunt, vt per illam vere-

20 verecundius peterent, quod per se citra pudoris iacturam petere nõ potuissent. Accedit ergo mater affectu materno, magis quàm iudicio, hanc Domino petitionem proponens: [*Dic vt sedeant hi duo filij mei, &c.*] Quod perinde est ac si diceret: Iam cõstat duodecim Apostolos tuos in regno tuo tecum velut mundi iudices consessuros: inter hos ergo par est, vt filij mei, qui præterquam quòd omnia propter te cum cæteris discipulis reliquerũt, agnationis vinculo tibi propiores sunt, principem inter eos locum teneant, tibique tanquam præcipui regni tui principes à dextris & sinistris assideant. Cui dominus dignum tali petitione responsum præbens: [*Nescitis*, ait, *quid petatis. Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?*] Quorsum hæc? Obiurgat meritò illos qui de laboris præmio soliciti, nihil de labore cogitarent: cùm prius de labore quàm de laboris præmio tractan-
21 dum esset. Prius enim militare, quàm militiæ stipendium petere: prius in lachrymis seminare, quàm cum exultatione metere: prius denique fideliter Domino seruire, quàm seruitij mercedem exigere debemus. Et quidem cum mercedis ratio ad Deum, laboris autem officium ad homines spectet, illi quod erat diuini muneris præripientes, quod erat officij sui obliuiscebantur: cum tamen quod Dei erat, Deo relinquendum, quod verò suum erat, sibi esset assumendum. Hac ergo de causa meritò à Domino audierunt: [*Nescitis quid petatis.*]

[*Et audientes* (ait Euangelista) *decem, indignati sunt de duobus fratribus.*] Satius fuisset, & Christianæ charitati magis consentaneum, condiscipulorum ruditati & ignorantiæ compati, quàm aduersus eos indignari. Hic tamen indignationis motus, vt frequentis-
22 simus apud omnes, ita maximè infestat eos qui iustitiam sectantur, & à maleficio abstinent. Qui cùm tot passim fieri indigna videant, indignationis vbique materiam inueniunt: qua interdum non modò in iram, sed frequenter etiam in occultam mentis superbiam, & aliorum contemptum incitantur: cùm se ijs criminibus carere videant, propter quæ aduersus alios commouentur. ¶Et quidem aduersus hanc quotidianam perturbationem multa pij homines medicamenta quærunt: quibus tamen vix illam sedare possunt. Verùm quod remedium extra se inuenire difficile est, intra se facilè deprehendent, si oculos ab alienis flagitijs auertentes, ad intima sua, hoc est ad conscientiæ suæ latebras explorandas conuerterint: quam tot maculis respersam inueniẽt, vt non prius aduersus alios, quàm contra se indignari debere videant, nisi sibi ipsis im-

ponere, sibique adulari velint. Hac enim ratione Dominus super- 23
bam Pharisæorum indignationem aduersus adulteram mulierem
compescuit: dum priuata ipsorum peccata digito scriberet in terra.
Ioan. 8. Quo factum est, vt illi scelerum suorum turpitudine pudefacti, de-
serta adulteræ mulieris causa, ab eo sensim discederent. Est enim
ferè cunctis hominibus familiare, vt ad vitia quidem sua spectanda
cæci, ad aliorum verò notanda oculatissimi sint. Quam rem Py-
thagoras philosophus diligenter expendens appositissima similitu-
dine dicebat, omnes homines manticas duas, alteram à tergo, al-
Simil. teram à fronte gestare: in quarum anteriori aliena vitia, quæ ocu-
lis obiecta sunt, circumferrent: in posteriori verò propria, ad quæ
nunquam oculos conuerterent. Quod quidem diuersa ratione fa-
ciendum esset, cùm aliorum lapsorum consideratio indignationem,
& superbiam, propriorum autem humilitatem, sui cognitionem, 24
& pœnitentiam pariat. Quisquis ergo has manticas inuerterit, is
profectò omnem animi tumorem, & indignationem aduersus alio-
rum delicta coercebit. Quòd si dixeris, fieri non posse quin fre-
quenter verses in animo, quod in oculis & prospectu semper aga-
tur (vnde omnis hæc indignatio proficiscitur) rationem ostendam,
qua hoc ipsum piè & vtiliter intueri possis. Duas peccata omnia
facies habere dicuntur: alteram, quæ ad indignationem, alteram,
quæ ad miserationem inducat. Quatenus enim hominum socie-
tatem, & diuinam maiestatem lædunt, eiusque sanctissimas leges
violant indignationem pariunt: quatenus verò peccantem animam
lethali vulnere sauciant, æternique supplicij ream faciunt, misera-
August. tionem commouent. Alioqui (vt D. August. ait) non sunt in te vis- 25
cera pietatis, si corpus ploras à quo recessit anima, non ploras ani-
mam à qua recessit Deus. Si ergo oculos tuos ab alienorum delicto-
rum consideratione dimouere non potes: eam quæso faciem aspice
quæ te ad commiserationem, non quæ ad indignationem excitare
Gregor. queat. Scitum enim est illud D. Gregor. nempè hoc vel maximum
inter veram & falsam iustitiam esse discrimen, quòd vera quidem
iustitia compassionem, falsa autem habeat indignationem. Quia
verò discipuli rudes adhuc nondum hanc philosophiam plenius as-
secuti erant, nihil mirum si aduersus condiscipulorum vanam peti-
tionem & errorem indignati sint.

Indignationis porrò causa fuisse videtur, vel quòd horum digni-
tati subinuiderent, vel quòd eundem dignitatis locum sibi quisque
simili errore & cupiditate deceptus ambiret. Vnde apparet ipsos
quoque

26 quoq; in eadem culpa fuisse, quam in alijs damnabant: sed aliorum tamen culpam vidisse, suam verò amore sui excęcatos nó vidisse. Cæcum autem omnem carnis amorem esse, veteres hoc symbolo innuebant: quòd Amorem non modò puerum, sed etiam oculis captum pingere soliti erant: quo significare volebant, nullum iudicio & rationi locum esse, vbi vehemens aliquis amoris affectus arcem mentis occupasset. Vnde celebris illa Publij Mimi sententia manauit: Amare & sapere vix Deo conceditur. Quid enim aliud sapientissimum Salomonem, nisi immoderatus fœminarum amor dementauit? Vnde quidam amantes, amentibus, vt nominum similitudine, ita re ipsa affines esse ait. Et ratio in promptu est. Cùm enim nihil humana voluntas amare possit, nisi quod bonitatis aut pulchritudinis speciem referat, quisquis iam amore incensus est, pulchrum & P.Mimus.
27 bonum esse iudicat quicquid amat. Quòd adeò verum est, vt illi etiam qui vitam sibi suspendio eripere volunt, pulcherrimum sibi & optimum eo tempore suspendium iudicent. Cum ergo nihil homo ardentius quàm seipsum diligat, nihil mirum si cùm aliorum quos non ita diligit crimina & videat, & horreat, ad sua tamen amore sui obcæcatus, blandè leniterque conniueat. Quod intelligens Natham Propheta cùm Dauidis scelus exprobrare vellet, proposita ouis direptæ parabola, facinus illud ei sub aliena persona proposuit: prudentissimè intelligens aliter Regem de alieno delicto, aliter de suo pronunciaturum. Hoc igitur sui amore discipuli capti, condiscipulorum elationem & ruditatem videbant, suam verò (cùm eodem morbo laborarent) non videbãt. Hæc autẽ omnia eò pertinent fratres, vt nemo de se sibi credat, sed semper iudicia de se sua suspecta habeat, vt 2.Reg. 12.
28 pote qui se vehementer amet: cùm amoris sit mentem excæcare, & quicquid amauerit, & pulchrum & optimũ existimare. ¶ Vnde quicunq; aduersus adulatores acriter inuehuntur, proculq́; ab hominũ consortio arcendos esse aiunt, illud primo loco admonent, vt quisquis ab adulatorum contagio atque veneno tutus esse velit, internũ adulatorem, nempè amorem sui à se primum repellat. Hic enim pręcipuè homini adulatur, hic blãditur, hic plusquam par est illi tribuit, hic cæteros adulatores libenter audire, castigantes vero & salutaria monentes auersari solet. Quæ omnia mala parit amor sui. Cæcus enim est omnis amor, nisi cùm in Deum fertur. Hic enim solus adeò non excæcat mentem, vt miro modo illuminet. Psal. 18.

Discipulos tamẽ suos Dominus in spiritu lenitatis corripere volens, vocatis ad se ait: [*Scitis quia principes gentium dominantur eorum,*

& qui

& qui maiores sunt potestatem exercent in eos, &c.] Quod perinde est, 29
acsi diceret: Illud ante omnia discipuli mei statuere debetis, aliam
esse humanæ, aliam Euangelicæ vitæ professionem: & aliam quidē
mundi, aliam Ecclesiæ meæ rempublicam esse. In illa enim, qui prin
cipes & illustres sunt, dominandi & imperandi alijs potestatem par-
tim sibi vendicant, partim ab alijs traditā vsurpant: at in hac noua re-
publica, qui maior est, adeò sibi munus hoc dominandi & imperan-
di non occupat; vt nihil magis studeat, quàm se aliorum pedibus
subimittere, omnibus obtemperare, seque velut omnium seruum
atque mancipium gerere. Quisquis enim verè maximus in hac repu
blica existit, is planè sanctissimus est: non enim hîc terrenarum opū
affluentia, sed virtutum præstantia vera magnitudo definitur. Vsq;
adeo verò sanctitati humilitas coniuncta est, vt quidam ex Patribus
dicat: Quis verè sanctus? qui verè humilis. Quis sanctior? qui humi- 30
lior. Quis sanctissimus? qui humillimus, & in oculis suis omnium in-
fimus est: ideoque non alijs præesse & imperare, sed omnibus subes-
se atque parere contendit. Quam quidem philosophiā sanctissima
virgo Agatha ostendit cùm ait: Ancilla Christi sum, ideoq; me ostē-
do tanquam vilem personam: quamuis ingenua sim, & spectabilis ge
nere. Hoc item modo magna fuit sancta Elisabeth Regis Vngariæ
filia: nō quia Regis filia, sed quia cùm talis esset, seipsam ad conditio
nem vsque seruilem propter Deum abiecit: dum in publico xenodo
chio ægrotis etiam & vlcerosis per se ipsa seruiret, & eorum etiam
sanie defluentia vlcera miro charitatis ardore exoscularetur. Hac ea-
dem ratione magnus quoq; fuit B. Franciscus, qui cùm celeberrimi
ordinis institutor & author extitisset, adeò tamen humilitatem co-
luit, vt ne ordinis quidem à se instituti gubernaculum tenere vo- 31
luerit, & nec sacerdotij munus & honorem suscipere ausus sit: adeò
modis omnibus sese ad infima deijcere nitebatur. Sed inter hæc ta-
men exempla, nullum maius, quàm vnigeniti filij Dei excogitari
potest: quo discipulorum tumorem in præsenti lectione comprime
Matth. 20 re voluit cùm subdit: [*Sicut filius hominis non venit ministrari, sed mini-
strare, & dare animam suam in redemptionem pro multis.*] Is enim cùm in
forma Dei esset, ad seruilē tamen cōditionē deiectus, in hūc mundū
non vt Dn̄s, sed vt seruus ad parendū, non ad imperandū venire di-
gnatus est, vt vitam & sanguinē pro omniū salute profunderet. Hoc
Simil. enim ministri atq; serui emptitij propriū est, vt quotidie quidē in la-
bore & opere sibi à Dn̄o indicto versetur, laboris verò fructus nō ad
illum, sed ad Dominū pertineat. Itaq; cùm duo in omni opere sint,
videlicet

32 videlicet operis labor & laboris fructus: seruitutis conditio facit, vt ad seruum labor & fatigatio, ad Dominum verò fatigationis & laboris lucrum perueniat. Quòd si hæc præcipua seruitutis conditio est, quis quæso seruorum hanc seruitutis legem exactius pleniusq; quàm Dominus noster adimpleuit? Quos enim pius redēptor labores non pertulit? quæ tormenta non subijt? Quot vigilijs, ieiunijs, sudoribus, & itineribus cōfectus est? quos deniq; in corpore cruciatus? quos in anima mœrores salutis nostræ causa nō sustinuit? Quid verò ipse tot exhaustis laboribus consequi potuit (quod modo ad gratiæ vel gloriæ cumulum pertineret) qui in ipso beatæ conceptionis suæ articulo gratiarum omnium plenitudine cumulatus fuit? Sicut ergo is non sibi, sed nobis & natus, & passus est: ita omnium laborum suorum fructum liberalissimè in nos effudit. ¶ Ad quod nouæ legis sacramē

33 ta potissimùm instituit, vt per ea veluti per cannales quosdam, gratiarum & meritorum eius fluenta in nos deriuarentur. Quod quidem (vt alia prætermittamus) sacri baptismatis exemplo discimus: in quo mersione eorum qui baptizantur, mortis & sepulturæ Dominicæ speciem & imaginem imitamur: & hac ipsa imitatione, mortis eius meritum nobis applicamus: ita fit, vt quod ille vera morte promeruit, infans in baptismate parentum fide, & Dñicæ mortis repræsentatione consequatur. Quo quid benignius? quid clementius fieri potuit? Meritò igitur D. Cyrillus huius beneficij magnitudine stupefactus exclamat: O nouū & inopinatū mysteriū! nos quidē nō reuera morimur, non reuera sepelimur, non verè cruci affixi sumus: sed in imagine tantū nostra est imitatio, in veritate autem salutis assecutio: Christus verè crucifixus est, verè sepultus, & verè surrexit, & hæc *Cyrillus.*

34 omnia nobis donauit: vt cùm imitationi passionis eius communicauerimus, reuera salutem lucremur. O excellentem benignitatem! Christus manus atque pedes suos incontaminatos clauis perfodi passus est, & per hosce tantos dolores mihi nihil eiusmodi patienti salutem confert. Hactenus ille. Hoc ergo tantæ humilitatis exemplo fratres, humiliemur sub potenti manu Dei, vt nos exaltet in tempore visitationis.

Quod quidē fiet primùm, si à moribus nostris omnē animi elationē, superbiā, arrogantiā, ambitionē, inanem gloriā, inanēq; tumorē & fastū, quē à natalibus suis & generis splendore multi concipiunt, procul pellamus. Deinde quod ad mentē attinet, demissè atq; humiliter de nobis sentiamus, non aliud nobis præter nihilū, vnde sumus conditi ascribētes: si quid verò laudabile in nobis est, Patri luminū à

quo

quo omne datum bonum & omne donum perfectum proficiſcitur, 35
tribuentes. Hæc enim ad diuinam gratiam percipiendam certiſsima
Aug.lib.de via eſt. Quod adeò verum eſt, vt D.Aug. dicere non dubitauerit, in
doct. Chri. omnibus penè paginis diuinorum voluminum hanc ſententiã contineri: Deum ſuperbis reſiſtere, humilibus autem dare gratiam. Nec gratiam modo, ſed ad promerendam patriæ cœleſtis hæreditatem
Augu. ſer. ita nos iuuare, vt idem Aug. duos illos fratres Iacob & Eſau, qui in
78. de tempore. vtero Rebeccæ matris collidebantur, duos populos alterum bonorum, alterum malorum ſignificare dicat: quorum alter inquit, ad cœlum erigitur per humilitatem, alter ad infernum demergitur per ſuperbiam. Quæ cùm ita ſint fratres, Chriſti magis humilitatem, quàm Dæmonis ſuperbiam imitari ſtudeamus, ſubijciamur omni humanę creaturæ propter Deum: parere magis, quàm imperare cupiamus: vt & in hac Chriſti repub. & in futura verè magni & illuſtres ſimus. Ve 36
riſsimè enim à Salomone dictum eſt: Superbum ſequitur humilitas,
Prou. 29. & humilem ſpiritu ſuſcipiet gloria. Quam nobis humilitatis magiſter Dominus Ieſus cõcedere dignetur: qui cum Patre & Spiritu ſancto viuit & regnat in ſecula ſeculorum. Amen.

FERIA QVARTA POST SECVNdam Dominicam Quadrageſimæ concio ſecunda in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Dic vt ſedeant hi duo filij mei vnus ad dexterã tuam, & vnus ad ſiniſtram in regno tuo. Matth. 20. 1.

Voniam Euangelicæ lectionis exordium de Dominicæ paſsionis myſterio mentionem facit, ab ipſo nobis hodie dicendi initium ſumendum eſt. Conſtat igitur ante omnia, præcipuum ac ſummum Chriſtiani hominis officium eſſe, Deum ſuper omnia diligere. Hoc enim eſſe maximum & primum mandatum, & ſacrificiorum
Deut. 10. omnium, quę Deus ab homine exigit ſummum, declarant illa Moſis verba: Et nunc Iſrael quid Dominus petit à te, niſi vt diligas Dominum Deum tuũ ex toto corde tuo, &c. Quò fit vt inter omnes Chriſtianæ philoſophiæ partes ea ſit frequentius & vberius tractãda, quæ mentes hominum ad hunc amorem excitare valeat. Cum autẽ (iux-
Auguſt. ta D. Auguſt. ſententiam) nulla ſit in mundo creatura quæ hunc à nobis

2 nobis amorem non exigat, tum nihil magis hoc efficit, quàm maximum illud & summum Dominicæ passionis beneficium. Primùm quia nullum diuinorum operum immensam Dei nostri misericordiam, bonitatem, benignitatem, & charitatem, cæterasque eius laudes & perfectiones magis declarat. Deinde quia nullius diuini beneficij fructũ pius homo intra se quotidie magis experitur. Cùm enim varijs huius vitæ calamitatibus premitur, quo alio efficaciori medicamento doloribus suis, quàm Dominicæ passionis consideratione medetur? Cùm verò præteritorum criminum memoria angitur, qua alia spe labantem animum fulcit atque sustentat? Cùm vero aliquid à Deo impetrare contendit, quibus alijs meritis quam eiusdẽ passionis potissimùm nititur? Cum autem arduum aliquid & difficile vel aggrediendum est, vel perferendũ, quibus alijs incitamentis & exem
3 plis pectus suum instruit & armat? Denique cùm varijs dæmonum tentationibus impetitur, quò tutius quàm ad foramina petræ, hoc est ad vulnera pendentis in cruce Christi confugit? Harum ergo rerum consideratio, dictu mirum est, quantopere piorum hominum mentes in redemptoris sui amorem accendat. Atque eò magis, quò apertius vident, hæc tanta illis bona nullis hominum meritis, sed sola eius misericordia contigisse. Vt enim Leo Papa dicit. Miserendi nostri causam Deus nisi in sua misericordia non habuit. ¶ Vnde etiá factum est, vt ipsa nostra redemptio, quemadmodum à sola Dei misericordia profecta, ita esset etiam copiosissima. Quia enim effectus omnis causæ suæ dignitati atque naturæ respondet, necesse fuit copiosissimam redemptionem fuisse, quæ ab inexhausto diuinæ misericordiæ fonte manabat. Aliter enim perangusta illa certè fuisset, si
4 nostris meritis respondisset, qui ad omnia virtutum merita inopes, in sola peccandi licentia effusissimi simus. *Leo Papa.*

Hinc illud sequitur quod D. August. ait, nempe tanto maiora bona à Christo nobis expectanda esse, quãto maiora ille pro nobis mala perpessus est. Illud enim in hoc opere Domini admiratione dignũ est, quòd quæ res summum nobis timorem incutere debuisset, ea maximum spei & amoris incitamentum existat. Timere enim meritò illum deberemus, cui tantorum laborum atq; dolorum occasionem præbuimus. Sed hæc ipsa tantorum malorum patientia pro me sponte suscepta, summam erga me redẽptoris charitatẽ & misericordiam maximè declarat: quæ res me ad illum redamandum, & spem meam in illius misericordia collocãdam vehementer inuitat. Quod quidẽ ita futurũ esse idem Dñs declarauit cùm ait. Ego si exaltatus fuero à terra, *August.* *Ioan. 12.*

terra, omnia traham ad me ipsum. Hoc est: Si ego propter humani 5
generis redemptionem & salutem acerbissimum crucis supplicium pertulero, ferrea quoque hominum corda huius tanti beneficij magnitudine amore mihi deuinciam. Verè enim non tanta vi magnes ferrum ad se trahit, quanta Dominicæ passionis beneficium ferrea hominum corda ad se adducere deberet. Atque hac de causa voluit Dominus & in solenni die paschæ, & in frequentissima hominum turba passionis suæ mysterium celebrari: vt tantæ eius dilectionis & misericordiæ testimonium non in angulo, sed in celebri hominum
Chrysosto. conuentu manifestaretur: vt (quemadmodum D. Chrysost. ait) à mūdo mundi Dominus ante per pœnam, quàm per gloriam agnoscere tur. Eius siquidem pœna nos ad amorem, gloria verò ad eius cultum & venerationem inducit: quorum alterum ad nostram salutem, alterum ad eius laudem pertinet. Ea verò diuinæ charitatis & bonitatis 6
amplitudo extitit, vt prius quod ad salutem nostrā expediret, quàm quod ad eius laudem pertineret, patefacere mundo voluerit. Et quidem ad patranda miracula quæ diuinitatis & gloriæ eius argumenta erant, non perinde loca publica captabat: sed ea interdum semotis arbitris faciebat, vel silentio supprimenda curabat. Ad supplicia verò passionis, quæ & ardentissimæ charitatis eius indicia, & nostræ erga illum dilectionis incitamenta erant, locum & tempus elegit, in quo ab omnibus cerneretur: vt prius quidem dilectionis eius mundus, quàm diuinitatis & gloriæ testis esset. Quod quidem tacitè nobis initio huius lectionis insinuat cùm ait. [*Ecce ascendimus Hierosolymam.*] hoc est, celeberrimam ciuitatem, in qua clarissimum dilectionis meę opus in frequentissimo populo edendum est. Quo quidem opere rerum omnium imperium atque dominium, excellētissimæ charita- 7
tis vi atque potentia (quatenus verus homo erat) cōsequutus est. Sic
Rom. 6. enim Apostolus ait: In hoc Christus mortuus est, vt viuorū & mortuorum dominetur: vt qui viuunt, iam non sibi viuāt, sed ei qui pro ipsis mortuus est. Argumentum certè necessaria ratione conclusum. Cùm enim fideiussor pro debitoribus æs alienum dissoluit, illi quidem à creditore liberati, fideiussori obnoxij relinquuntur. Ad hunc ergo modum nos à peccati debito fideiussoris Christi merito liberi, illius serui effecti sumus. Verùm hęc dominatio non aut metu extorta, aut vi expressa, sed beneficijs & amore parta est. Verum enim
Chrysosto. perfectumque dominium (autore D. Chrysost.) illud est, quod amore imperat non timore: quodque voluntariam & amandam, non inuitam sibi instruit seruitutem. Sequitur deinde.

§. I.

8 §. I.

¶[*Et filius hominis tradetur principibus sacerdotum & scribis, &c.*] Quamuis præcipui mortis Christi autores, principes sacerdotum extiterint, huius tamen sceleris ministri & carnifices, auaritia, ambitio, & vtriusque soboles inuidia fuerunt. Iudas enim triginta argenteorum cupiditate inductus, Dominum prodidit. Pontifices verò ne dignitatis locum quem in ea republica obtinebant amitterent, in mortem eius coniurarunt. Illorum enim verba sunt. Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani & tollent locum nostrum & gentem. Hoc ergo metu impulsi, tam immane facinus animo conceperunt. Quemadmodum & Aaron, ne summi pontificatus officio pellerentur (vt Cardinalis Caietanus hoc in loco annotauit) aureum vitulum fabricatus est, quem perfi-
Ioan.11.
Caie. super Exod.

9 da multitudo adorauit. Ea enim ambitionis vis est, vt nullum quamlibet atrox & horrendum facinus pertimescat, quò summum inter alios dignitatis gradum adipiscatur, vel vt iam adeptum non amittat. Nostra fere ætate Regis Tunicij filius regnandi libidine incensus, seniorem patrem (cuius spectare celerem mortem potuisset) candentis ferri lamina ante senis oculos posita, vtroque lumine orbauit, vt paternum regnum solus ante diem obtineret: tantum potuit regnandi libido! Sed hoc recens exemplum est. Illud verò vt vetustissimum, ita maximè mirandum, quod (vt antiquitatum annales memorant) Hirena Augusta hæredi filio oculos quoq; eruit, vt tyrannide eius imperium occuparet. Quæ cùm ita sint, quid mirum si principes sacerdotum morti Dominum traderent, ne sacerdotij principatum & honorem amitterent? Tertius deinde carnifex

10 liuor & inuidia fuit, quæ ambitionis indiuiduus comes est. Cùm enim ambitiosus omnis dignitatis consortem pati non posit, consequens est, vt inuidia vratur & contabescat, cùm sibi aliquem vel in honore æquari, vel superiorem fieri animaduertit. Hac autem inuidia Pharisæi extimulati, cùm pueros Domini gloriam in templo prædicantes audiuissent, dicere inter se cœperunt: Videtis quia nihil proficimus? Ecce totus mundus abit post eum. Hunc igitur carnificem in necem quoque Domini coniurasse, testis ipse iudex iniquus fuit, qui (vt Euangelistæ memorant) sciebat quòd illum Iudæi per inuidiam tradidissent.
Ioan. 12.

De hoc autem inhumanissimo inuidiæ scelere (vt olia omittam) tria vobis quæ de illo à sacris doctoribus dicũtur, paucis proponam. Primùm quidem appellari hoc vitium ingratissimũ: id quod vel ex

eo patet, quòd licet multis inuidū beneficijs afficias, si simili quoq; 11
beneficētia alios prosequaris, vsq; adeo aliena felicitate vritur, vt aduersus benefactorem ingratus & inhumanus existat, quòd alios eiusdem beneficētiæ cōsortes feceris. Nulla enim ratione liuidi spiritus cōquiescit, nisi cùm solus ipse beneficijs afficitur: vt qui semper aliena felicitate torqueatur, solaq; miseria gaudeat. Deinde hoc idem vitium à multis autoribus iustum appellatur, nō quod in eo quidquā iustitiæ sit: sed quod ipsum promeritam sibi pœnam & suppliciū secum afferat: vtpote quòd viscera liuidi hominis exedat, & sauciet, & quadam fellis amaritudine perfundat, ita vt dæmonum quodammodo in hac re supplicia imitari videatur: qui quocunq; pergūt, debitam sceleribus suis pœnam secum afferunt. Tertiò deniq; vitium hoc in eorum classe collocatur, qui post hanc vitā in gehenna quoq; manēt, quæ omnia atrocissima sunt. Vulgaria enim vitia quæ in per- 12
fruendis voluptatibus sita sunt, quātum attinet ad voluptatis vsum, nullo modo ibidem locū habent, vnde omnis exulat lætitia atq; voluptas. Nō igitur ibi aut luxuriæ, aut ebrietatis & gulæ, cæterorumq; similium vitiorum illecebrę sunt: erit tamen omnium peccatorū gra
Psal. 73. uissimum, nempè Dei odiū, de quo ait Propheta: Superbia eorū qui te oderūt, ascēdit semper. Erit itē desperatio de diuina misericordia, quòd certò sciant veniæ & pœnitētiæ, ac diuinæ miserationis ianuā illis in omnē æternitatē esse præclusam, vnde aliud atrocissimū crimen, nempè blasphemiæ cōsequitur. Hac enim salutis desperatione cōcepta velut furijs exagitati, sacrilegū os suum in cœlū ponūt, diuinamq; iustitiā horrendis cōuitijs & maledictis incessunt. Hoc enim perpetuū damnatorū officiū, hæc iugis eorū occupatio, hoc vnicum studiū est. Quæ res fratres (vt nihil esset aliud) nos certè ab ea via de- 13
terrere deberet, quæ in eum locū ducit, in quo adeò execrabiles voces aduersus rerū omniū Dominum & beneficentissimū parētē perpetuò resonant. Si enim hoc nomine super nos illos ciues regius Propheta beatos prædicat, quòd in secula seculorū laudabunt Dominū: infelicissimi profectò illi iudicādi sunt, qui in secula seculorum sacrilegas & execrandas voces in eum iactabūt. Postremò ibidem quoq;
Psal. 11. liuorem & inuidiā esse, idem Propheta confirmat: qui vbi piorum iustitiam & gloriā æternam fore prædixisset, subdit protinus: Peccator videbit, & irascetur, dentibus suis fremet & tabescet, desideriū peccatorū peribit. Hoc est, cætera vitia quæ in voluptatis desiderio & fruitione sita erant, in eo loco peribunt: liuor verò & alia scelera quæ animum vrūt & lacerant, ad maius perditorū hominū suppliciū ibidem

14 perpetuo durabũt. Sic igitur de piorum felicitate inuidia rumpũtur, vt non modo pœnis suis, sed eorũ etiã gloria magnopere cruciētur. Quò fit, vt (quemadmodũ D. Atha. ait) hoc vitiũ, eorum criminũ na turã quodãmodo imitetur, quæ aduersus Spiritũ sanctũ cõmitũtur: quę Dñs nec in hoc seculo, nec in futuro remittēda esse ait: quòd videlicet inuidia, damnatorũ mentes non in hac vita modò, sed etiã in futura torqueat & disrumpat. ¶ Hæc ideò à me dicta sunt fratres, vt hac ratione inducti, singulare quoddã odiũ aduersus tria hæc monstra nēpè ambitionē, auaritiã, & vtriusq; sobolē inuidiã concipiatis, quæ autorē vitæ morti crudelissimæ tradiderũt. ¶ Sunt inter fideles multi, qui in honorē Dominicę passionis ab esu carniũ in die Mercurij abstinere solent (quòd eo die Dñi mors tractari cœpta sit) quod quidē piũ institutũ valdè probo atq; commendo. Sed multò tamen Athanas.
15 magis probarem, si in eandem Dominicæ passionis gratiã, hæc tria vitia quæ Dominũ excarnificarunt, & aduersus illum coniurarunt, capitali odio prosequerentur, & ab eis perpetuo abstinerent. Quid enim ijs criminibus detestabilius, quæ autori vitæ vitam eripuerunt? ¶ Quisquis igitur se ijs vitijs obnoxium esse intelligit, seipsum velut carnificem & homicidam Christi horreat. Soli enim fortasse tēpori debet, quòd non ipse quoq; manus impias in Dominum iniecerit: si enim illo tempore vixisset, quid aliud fecisset, quàm quod illi fecerunt, quos hæc eadem scelera in idem facinus impulerũt? Ex eisdem enim causis, eadem effecta consequi verisimile est. Si enim ambitio, auaritia, & inuidia ad hoc execrandum scelus homines illos pellexerunt, quid tu de te tibi polliceri potuisses, si eodem tempore ijsdem quoque scelerum furijs agitareris?

16 His igitur verbis passione sua discipulis pronuntiata, Hierosolymam Dominus contendebat. Cuius iter Marcus Euangelista his verbis describit. Erant autem in via ascendentes Hierosolymam, & præcedebat illos Iesus, & stupebãt, & sequentes timebãt. Non vulgare mihi in his simplicibus verbis videtur latere mysterium: cùm sanctus Euãgelista dicat, discipulos Dñi fuisse stupore atq; timore correptos. Cõstat enim stuporis nomine ingentē animi perturbationē admirationemq; significari. Vnde igitur stupor hic? vnde timor? Nũ ex cõmemoratione futuræ passionis? Minime: neq; enim stuporem metumvè parere possunt, quæ non intelliguntur. At discipulos hæc Domini verba non intellexisse, cæteri quoque Euangelistæ confirmant. Et ipsi (ait Lucas) nihil horum intellexerunt; & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebãtur. Marcus. Luc. 18.

Cur ergo ftupebãt? cur timebãt? quæ illis timoris & ſtuporis cauſę ex 17
titerunt? Illud certè, quòd Dñm accelerato præter morẽ ſuũ greſſu præcedere eos viderãt. Paſsionis quippe ſuæ mentione facta, ardore & deſiderio eius incenſus, accelerare greſſum cœpit. Hic enim ęſtuã tis ac deſiderãtis animi motus eſt, cùm ad illud pergit, quod ardẽter cõcupiſcit. Hac autẽ celeritate Dñs pijſsimi pectoris ſui ęſtum atque feruorẽ, quo ad crucis ſuppliciũ noſtri cauſa properabat, ſignificare voluit. Sicut enim hunc eundẽ charitatis feruorẽ oſtẽdit, quando cũ ramis palmarũ, & communi totius populi oratione atq; lætitia ante paſsionem excipi in vrbe voluit: ita modo hac inſolita ingrediẽdi ce leritate eundẽ nobis affectũ voluit repræſentare: vt ſi multum nos ei pro incõparabili paſsionis ſuæ beneficio debere cõfitemur, non minus ei pro hac tanta animi alacritate qua ad paſsionẽ properabat, de-
bere fateamur. Hoc enim tantum apud homines valere ſolet, vt plu- 18
ris interdum faciant voluntatem donantis, quam doni amplitudinem: quanuis in hoc ſalutis noſtræ beneficio vtrunque verè ſummum, & ſummo grati animi officio dignum ſit.

Sed ad diſcipulorum timorem redeuntes, quanuis ij metu correpti eſſent, Dominum tamen quocunque pergeret ſequi non deſierunt. Hoc eſt, & timebãt, & nihilominus timore ſuperato, pręceptorem ſequebantur. Qua quidem ex re colligere licet fratres, quòd quanuis probi pariter atq; improbi humanis affectibus tangãtur: aliter tamen illi, aliter iſti afficiuntur. Non enim nos ſtultam Stoicorũ apathiam, hoc eſt impaſsibilitatem defendimus: qui homines ſine
Rom. 1. vlla affectione (quod Apoſtolus damnat) velut ſtipites reddere conantur. Omnes enim ſiue probi ſiue improbi humanis affectibus
& perturbationibus obnoxij ſumus. Verùm duplex inter vtroſque 19
diſcrimen eſt. Improbi enim vt mala quorum metu concutiuntur euadant, nullum facinus quamlibet iniuſtum admittere recuſant: pij autem quanuis acri animi ſenſu vrgeantur, quia tamen Deum ma gis quam ſeipſos diligunt, libenter omnibus ſe periculis obijciunt, ne Deum quem longè pluris faciunt offendere cogantur. Quod fecit Abraham, qui magnum erga filiũ amorem, maiore in Deum amore ſuperauit: non quòd non vehementer filij nece (quem vnicè charum habebat) cruciaretur: ſed multò tamen magis torqueretur, ſi ſer
1. Reg. 6. uato filio, Dei gratiam & amicitiam amiſiſſet. ¶ Hunc autem piorum animũ exprimunt vaccæ illæ, quę dũ vitulos domi recluſos mugientes, & matrum vbera poſtulantes audirent ipſæ quoque non mi nori affectu pares mugitus edebant, nec tamen aut regrediebantur, aut

20 aūt à via declinabant:ſed recta qua eas vis diuina duceret, pergebāt.
Simile quiddam Apoſtolum Paulum in Actis Apoſtolorum feciſſe
Lucas Euangeliſta memorat. Cùm enim fratres illum ab itinere in
Hieroſolymam multa vi precum & lachrymarum reuocare cona-
rentur,ille contrà humano affectu perculſus, ſed Spiritu tamen Dei Act. 21.
plenus: Quid, inquit, facitis flentes, & affligentes cor meum? Ego
enim non ſolùm alligari, ſed etiam mori paratus ſum pro nomine
Domini IESV in Hieruſalem. ¶ Hæc igitur prior inter probos &
improbos differentia eſt. Altera verò & quidem diligenter annotan
da eſt, quòd non tam acri rerum humanarum ſenſu probi, quàm
improbi afficiuntur. Vis enim diuinæ gratiæ, rerumq́ue cœleſtium
amor & oblectatio faciunt, vt nec tanti pius homo terrena ſiue bo-
na, ſiue mala æſtimet:nec ipſorum ſiue commodis, ſiue incommo-
21. dis nimium commoueatur. Sicut enim qui ob egregiam indolem ab Simil.
humili fortuna ad regiam dignitatem euectus eſt, facilè contem-
nit,ea quæ dum pauper eſſet in magno pretio habebat:ita qui ad cœ
leſtium rerum dignitatem contuendam atque fruendam diuino mu
nere ſublatus eſt, facilè contemnit quæ magni antea æſtimare ſole-
bat, cùm non alia bona quàm illa nouerat. Non poteſt autem ma-
gnos in animo affectus concitare, quod vile & abiectum eſſe credi-
tur. At improbi qui cœleſtium diuitiarum dignitatem & ſuauitatem
experti non ſunt,nec alia bona niſi ſola terrena cognouerunt (in qui
bus & opes & ſpes omnes ſuas repoſitas & conſtitutas habent) incre
dibile dictu eſt,quàm acriter varijs illarum ſucceſsibus commouean
tur. Cùm enim aduerſa fortuna premuntur,ad laqueum penè confu
giunt:cùm verò ſecunda ſpirare cœperit, in ſuperbiam, faſtum, &
22. aliorum faſtidium atq; contemptum concitantur:adeò vehementer
illos,affectus omnes in vtranq; partem exagitant. Cæterùm pijs om-
nibus id ſingulari Dei beneficio contingit, vt cùm ijdem in illis affe-
ctus & motus maneant,humani quidem non efferati: placabiles, nō
furibundi:modeſti,non immoderati perſtent:vtpote qui diuinę gra
tiæ virtute mirabiliter frænentur & ſopiantur. ¶ Hoc autem cœleſte
donum Vates regius latitudinem cordis multis in locis appellare ſo-
let, quàm ſibi propter diuinorum mandatorum obſeruationē cœli-
tus datam confirmat. Sic enim ait: Et ambulabam in latitudine, quia
mandata tua exquiſiui. Quod alibi apertius repetit dicēs: Statuiſti in Pſal. 30.
loco ſpatioſo pedes meos. Pedū autem nomine, affectus & deſideria
noſtra,quibus anima mouetur deſignari notius eſt,quàm vt probari
debeat. Hos autē affectus (qui humanarū ſępe rerū perturbationibus

angustantur) diuinæ gratiæ virtus, & fiducia in Deũ miro modo di- 23
latat: ne videlicet homo pusillanimitatis spiritu, aut secundis rebus per superbiam efferatur, aut aduersis contractione animi absorbeatur. Qua quidem re fit, vt pius homo supra omnem fortunæ dominium elatus, princeps sibi & humanarum rerum Dñs esse videatur.
Seneca in Epist. Huius autem animi dignitatem & felicitatem magnificis Seneca verbis attollit cùm ait: Animum excellentem, moderatum, omnia tanquam minora transeuntem, quidquid timemus optamusq; ridentẽ, cœlestis potentia agitat. Non potest res tanta sine adminiculo diuini numinis stare. ¶ Ex hac autem animi altitudine atque constantia, stabilitas illa sequitur, de qua Salomon ait: *Eccl. 27.* Iustus in sapientia sua permanet vt Sol: nam stultus vt Luna mutatur.

§. II.

¶ Sed iam omissa priori hac Euangelicæ lectionis parte, ad alteram 24
veniamus, quæ matris filiorum Zebedæi petitionem cõtinet. A filijs enim subornata ad Dominum hoc ipso tempore accessit, [*adorans & petens aliquid ab eo.*] Cui Dominus: [*Quid* (inquit) *vis?*] Et illa: [*Dic* (inquit) *vt sedeant hi duo filij mei vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in regno tuo.*] Quàm multa sunt quæ hoc in loco philosophari possumus! *Simil.* Apparet enim his ac similibus discipulorum lapsibus quid natura, quid gratia in discipulorum animis effecerit. Quemadmodum enim filios Israel Dominus statim pòst egressum ab Ægypto in tantam stupiditatem & cæcitatem ruere permisit, vt fabricatum ante se vitulum non solùm vt Deum colerent: sed etiam magnificentissima illa opera quæ Dominus in Ægypto patrauerat, illi accepta ferrent (quo liquido appareret, beneficia rudissimo illi populo exhibita, non illorum meritis, sed diuinæ gratiæ tribuenda esse) ita nunc Do- 25
minus & hunc & similes discipulorum lapsus permisit: partim vt quàm infirma instrumenta is ad mundi conuersionem elegisset insinuaret, (quò eius gloria esset illustrior) partim vt diuinæ gratiæ vim & potentiam ostenderet, quæ horum hominum ruditatem & infirmitatem Spiritu sancto è cœlis misso, in admirabilem virtutem subitò permutauerit. Sicut enim ex ignorantissimis sapientissimos, ex infantissimis eloquentissimos: ita ex imperfectis & infirmis perfectissimos & fortissimos in momento reddidit. Quo factum est, vt præteritæ vitæ ratio omnem illis gloriandi occasionem adimeret, futuræ verò, in vno Deo gloriandum esse apertissimè demonstraret. ¶ Vt hoc igitur apertè cognoscatis, animaduertite quàm erat per id temporis imperfecta discipulorum charitas, quãdo

26 tantam temporariæ felicitatis & gloriæ rationem habebant. Hanc enim esse imperfectæ charitatis naturam D. Aug. declarat cùm ait: *August.* Minus te Domine amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat. Idem quoque D. Bernar. eleganter confirmat his verbis: Verus amor de spe vires non sumit, & tamen diffidentiæ damna non sentit. Sicut enim perfecta charitas seruilem foras mittit timorem: ita lucri cupiditatem pellit. Si enim perfectus amor est, nihil minus operatur siue lucrum ex opere suo sequatur, siue non sequatur. Hãc autem charitatis perfectionem sanctißimo Iob Dæmon detrahere contendebat, cùm ad Dominum dixit: Nunquid frustra Iob timet Deum? Nonne tu vallasti eum, & omnem domum eius? Operibus manuum eius benedixisti, & possesio eius creuit in terra. Hac enim oratione ostendere nitebatur, innocentißimi viri integritatem à spe
27 temporalis lucri pendere. Quod quidem Dominus adeò indignè tulit, vt ob hanc intentionis puritatem ad Ecclesiæ suæ ædificationem in sancto viro declarandam, tantam illam rerum omnium commutationem permiserit: quo testatum esset mundo, beatum virum non commodi temporalis intuitu, sed sola in Deũ charitate & pietate iustitiam coluisse. A qua quidem perfectione tunc discipuli aberant, qui primas in eius regno sedes affectabant. Ait enim ipsorũ mater.

Bernar. *Iob.1.*

[*Dic vt sedeant hi duo filij mei, &c.*] Animaduertite rursum, quæ sibi somnia discipulorum simplicitas proposuerat. Paucis ante diebus & retia, & piscandi officium, quo vitam inopem sustentarent, deseruerant, & iam principatus & primas sedes in tẽporali regno ambiebãt. ¶ Et quidẽ à Christo Dño nunquam discedentes, quidquid in eo videbant, quidquid audiebant, quidquid bonus magister repetitis idẽ-
28 tidem vocibus inculcabat, ad humilitatem inuitabat, humilitatemq; semper eorum animis infigebat. Schola enim Christi, schola humilitatis erat: Christique magisterium, clarißimum virtutis huius magisterium erat. Et hi tamen qui in hac schola tamdiu versati, & in gratia constituti, & ad gloriam prædestinati, & filij Dei effecti erant: nihilominus hanc mundani honoris cupiditatem in animo conditam gestabant.

Nec verò cupiditatis huius germen duorum tantummodo discipulorum qui affines Christo erant, animos occuparat, sed cæterorum etiã, qui propterea indignati sunt aduersus hos, quòd ipsi ante alios eam sibi dignitatem præripere vellent, quam ij simili cupiditate vel sibi cupiebant, vel certè alijs inuidebant. ¶ Quæ quidem labes aliàs etiam eorum animos infecerat. Hac enim de causa à Domino

quæſierunt, quis maior eſſet in regno cœlorum. Quorum mentem 29
Dominus intelligens, vt eos benignè curaret, paruulum aduocans,
qui tunc fortè aderat, ſtatuit in medio eorum. Mos quippe Dei eſt,
cùm vehementer aliquid animis hominum infigere cupit, nõ ſolùm
verbis, ſed quibuſdã etiam ſymbolis & imaginibus id oſtẽdere. Hac
ergo ratione Dominus humilitatis virtutẽ & vitę ſimplicitatem diſ-
Matth. 18. cipulis commẽdaturus, propoſito in mediũ paruulo ait: Amen dico
vobis, niſi cõuerſi fueritis & efficiamini ſicut paruuli, &c. Quicunq;
ergo humiliauerit ſe ſicut paruulus iſte, hic maior eſt in regno cœlo-
rum. Quo quidẽ antidoto hic diſcipulorum morbus ſanari certè de-
buit. Sed tantùm abeſt vt ſanatus fuerit, vt etiam inſtãte Dominicæ
paſsionis hora, cùm dolor atq; triſtitia diſcedẽtis magiſtri eorum ani
mos occupare, nulliq; alteri affectui locũ relinquere debuiſſet: tum
eos potiſsimùm hæc principatus cura ſolicitabat. Facta eſt enim con 30
Lucæ. 22. tentio inter eos, quis eorum videretur eſſe maior. Quis hanc inter
piſcatores contentionem non miretur, in tam alieno præſertim tem-
pore? Hæccine ſunt lachrymæ, quas diſcedenti atque abeunti magi-
ſtro datis? hiccine cruciatus animi, qui vos torquet? hi gemitus, quos
in eius iamiam imminente morte profunditis? vt cùm ille de acer-
biſsimo crucis ſupplicio agit, vos de dignitatis primatu contendatis?
Quid hac adeò intempeſtiua contentione indignius.

§. III.

¶ Eſt & aliud quod in hac petitione annotare meritò debeamus.
Hic enim diſcipulorum lapſus & infirmitas vehementer eos arguit,
qui adeò ſeueri & rigidi in omnes pios homines exiſtũt, vt vel leuiſ-
ſimis eorum delictis grauiter commoueãtur: indignum eſſe iudican
tes, eos qui ſeſe diuino obſequio manciparunt, vel effuſius aliquãdo 31
ridere: vel liberius loqui: vel aliqua perturbatione commoueri: vel
alia ſimili labe reſpergi. Siccine labuntur (inquiunt) qui mundo mor
tui eſſe videntur? ſic rident? ſic loquuntur? ſic etiam ira commouen-
tur? Quid igitur? an putas tu eos iam hominẽ prorſus exuiſſe? Tam ci
to credis naturæ morbum qui nobiſcum natus eſt, iura ſua amiſiſſe?
Tam cito credis cœleſtem gratiã, quæ nobiſcum nõ nata, ſed aliũde
applicita eſt, totũ hominem perfectè imbuiſſe, nihilq; in eo vetuſta-
tis priſtinæ reliquiſſe? Id verò ne Apoſtolis quidem cõtigit: niſi vbi
Spiritus plenitudinem acceperunt. At nobiſcũ bene agitur, ſi quæ no
bis gratia data eſt, lethalia crimina pellat. Gratia enim & lethale pec-
catum (quemadmodum mors & vita) ſibi inuicem aduerſantur, mu-
tuoq; ſe perimunt. Vbi ergo gratia eſt, ibi mortiferũ crimen non eſt,

32 cætera verò quæ non perinde gratiæ aduersantur, cum ea simul habi tare possunt. Sicut enim vita quæ mortem excludit, omnia tamē mor *Simil.* borum genera admittit: ita gratia lethale quidē peccatum ab anima pellit, quòd mortem inferat, cætera verò peccata velut quosdā animæ morbos nō prorsus extinguit. An nō vides hic Christi discipulos, alios quidē primas sedes affectantes, alios verò hāc gloriam alijs inuidentes, & aduersus eos indignantes? Si igitur illi qui reuera diuinam gratiam & spiritum adoptionis acceperant, quosque ipsa Dei sapientia tot verbis, tot exemplis, & miraculis tandiu ad iustitiam erudierat, ijs infirmitatibus obnoxij erant: cur adeò miraris si in pijs hominibus similes lapsus inueniantur?

Quid quòd frequenter ipse Dominus (qui singularem piorū prouidentiam gerit) similes lapsus in eorū moribus permittit (vt quemadmodum Guillermus Parisiensis ait) his leuioribus delictis (quibus *Guiller. Parisien.*
33 repugnare vix possunt) admoniti, fragilitatem suam clarius agnoscant, seque submissius gerant: facileque intelligant Dei fuisse quòd maiora superauerint, suum verò quòd minora non vincunt. Quæ tamen res ita pios homines cruciat & angit, vt frequētissimè cùm beato Iob voces illas doloris plenissimas ad Dominum iactare cogātur: *Iob. 10.* Si peccaui, & ad horam pepercisti mihi, cur ab iniquitate mea mundum me esse non pateris? Hoc est, si grauiora peccata mea misericorditer condonasti, & importunas cupiditates meas (quæ me transuersum agebant) virtute tua compresisti, cur à leuioribus delictis quæ me quotidie vexant, immunis prorsus esse non valeo? Verùm hoc ipsum (vt dixi) pia Dominus dispensatione ad bonorū salutem euenire permittit. Vsq; adeo enim illi humilitas grata, & nobis necessaria
34 est, vt malit seruos suos infirmiores quidem esse, modo sint humiliores, quàm fortiores ac firmiores, si minus tamen hac occasione humiles existant. Quæ cùm ita sint, improbè faciunt, qui leuissimis piorum hominum commissis grauiter offenduntur.

Superest aliud in his verbis annotandum, quod certò scio longè gratius quàm quæ hactenus diximus vobis futurum: vtpote quod ad spem nostram in Deo fulciendam magnopere conducat. Constat enim summum piorum in aduersis rebus, & in tentationibus refugium, spem esse, quam in Dei misericordia & paterna eius cura repositam habent. Hæc enim illis persuadet, Deū electos suos, vt pupillam oculi custodire, eorū ossa in numerato habere: supra humerosq; suos nutritij more eos tollere, & velut agnos in sinu suo portare. Dum enim hoc apud se cogitant, inter multas rerum suarum iactu-

ras, & illata damna in tanta pace & quiete agunt, vt cum Propheta di- 35
Psal. 4. cere posſint: In pace in idipſum dormiam & requieſcam: quoniam tu Domine ſingulariter in ſpe conſtituiſti me. ¶ Hanc verò ſpē quæ internæ pacis, & quietis, atque totius penè ſpiritualis vitæ maximum adiumentum eſt, magnopere perturbat quotidianorum delictorum (ſine quibus hæc vita non tranſigitur) admiſsio. Dum enim ſeſe attentius explorant, vident parum quidem ſe diuinis beneficijs reſpondere, parum in virtutum officio profeciſſe, ſuiq; ſimiles ſemper eſſe, atque in eodem penè luto volutari. Vident prætereà cupiditatum ſuarum aculeos adhuc in corde vigere, atque inanis gloriæ, iræ, inuidiæ, & ambitionis ſe motibus frequenter agitari. Quarum rerum conſideratio valde mentes eorum deijcit, & ab alacritate ſpei deducit. Vix enim ſibi perſuadere poſſunt, Dominum talibus ſeruis oble-
ctari, eoſque placidis oculis intueri, paternamque eorum curam 36
gerere, ipſoſque eo ſtudio tueri, quo illos qui ſolicito & caſto ei timore famulantur. Hæc igitur conſideratio velut obſcura quædam nubes, eorum mentes deprimit, & alacritatem illam, & vigorem ſpiritus adimit, ſine quo diuinorum mandatorum via negligenter & lentè curritur. ¶ Has igitur mentis noſtræ tenebras miro modo diſcutit manſuetudinis, humilitatis, humanitatis, placabilitatis, ac præcipuè beneuolentiæ Chriſti conſideratio: qua is diſcipulos ſuos proſequebatur, cùm eos videret ijſdem ipſis atque ſimilibus morbis quibus nos etiam conflictamur infectos. Illorum tamen ipſe ignorantiam & ruditatem patientiſsimè tolerabat, eoſq; blandiſsimis verbis ad veritatis diſciplinam erudiebat, filiolos & amicos ſuos frequenter appellabat, cum eis conſilia atque ſecreta Patris ſui communicabat,
eoſdemq; deuotiſsima ſupplicatione Patri commendabat, miriſque 37
rationibus de ſuo abſceſſu mœrentes conſolabatur. Si igitur ita ſe clementiſsimus parens erga diſcipulos adeò tum rudes & humanis affectibus obnoxios gerebat: quis dubitare audeat ſimili quoque ſe lenitate & cura erga infirmiora membra ſua gerere, quæ ſimili morbo laborant: quandoquidem neque perſonarum acceptio eſt apud illum, neque mores & animum mutauit, cùm ad cœlum pergens cœtus hominum reliquit? Certum ergo eſt, eundem Dominum in eadem cauſa eundem erga ſuos affectum, eademque pietatis viſcera geſtare. Quod ſi ita eſt, non habes igitur quiſquis Deo ſeruis, etſi aliquando (quæ eſt humana fragilitas) paulò negligentius te geras, & interim dormitet anima tua præ tædio, cur animum deſpondeas, cur in tribulatione deficias, cur immodica triſtitia abſorbearis, cur in

38 eius obsequio nimio mœrore consternatus iaceas: sed hac spe ere-
ctus, crede benignissimum illum parentem æquanimiter infirmita-
tem tuam laturum, nec protinus exauditionis, protectionis, atq; pla-
cabilitatis suæ gratiam subtracturum. Habes hac de re locupletissi-
mum in hoc Euangelio exemplum: habes & in Propheta non minus
locuples testimonium. Quidquid enim nos hactenus perorauimus,
vnico is verbo complexus est cùm ait: Quomodo miseretur pater Psal.102.
filiorum, misertus est Dominus timentibus se: quoniam ipse cogno simil.
uit figmentum nostrum. Quemadmodum enim patres filios suos
quamuis morbidos & vlcerosos (quia tamen filij sunt) paterno amo-
re fouent & complectuntur: ita cœlestis ille Pater quos à lethali pec-
cato purgauit, & communione Spiritus sui in filios adoptauit, quan-
uis morbidi & infirmi sint, vt filios tamen diligit: quandoquidem hu
39 iusmodi fragilitas & communes lapsus non adimunt hominibus fi-
liorum Dei nomen & dignitatem, quæ nisi per lethalia crimina non
amittitur. Quandiu igitur ab huiusmodi scelere per eius gratiam im
munes sunt, verè filij Dei sunt, & vt filij diliguntur atque fouentur,
quanuis minoribus his delictis obnoxij sint. Quæ cùm ita sint fra-
tres, omni studio contendamus, ne in vllum lethale crimen incida-
mus, priusque vitam ipsam (si opus ita fuerit) amittere, quàm illud
committere parati simus. Hac enim ratione filiorum Dei nomen &
dignitatem retinebimus, & ad illum fidenti animo in omni calami-
tate confugere tutò poterimus. Hæc autem fratres, non ideo dixi-
mus, vt vobis negligentius viuendi ansam præberemus (vel vt ve-
nialia peccata paruipendamus, cum scriptum sit: Qui timet Deum Eccl 17.
nihil negligit, sed vt pijs quibusdam diffidentiæ, pusillanimitatis, &
40 immoderatę tristitię materiam adimeremus: quatenus corpore om-
ni atque languore animi deposito, & spe bona sustentati, & spiritua-
li vigore hac consideratione resumpto, alacriter per viam mandato-
rum Dei currentes, patrimonij cœlestis hęreditatem, adoptionis iure
filijs debitam & promissam, donante Domino percipere mereamur.

FERIA SEXTA POST SECVNdam Dominicam in Quadragesima concio prima in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Matth.21.

DVO

VO sunt fratres dilectissimi, inter Christianos peccantium genera: alterum eorum, qui aliquando humana infirmitate labuntur, dant tamen operam vt protinus à peccato per pœnitentiam surgant: alterũ, qui pòsthabita salutis suæ cura, aut semper, aut ferè semper in luto peccatorum infixi iacent: & ita iacent, vt nullis neque cócionatorum vocibus, neque internis diuini spiritus motibus, nec vllis aut beneficijs aut plagis ad meliorem mentem reuocari velint. In quanto autem discrimine salus horum versetur, facilè intelliget quisquis diuinæ prouidentiæ ordinem, quem erga hoc genus hominum seruat, paulò attentius considerauerit. Sic enim se erga hos gerere solet, quemadmodum ludi magistri multique alij variarum rerum artifices in officijs suis se gerunt. Ludimagistri enim cùm post crebras admonitiones animaduersionesque discipulum rudem semper atque inobedientem experiuntur, nihilque in literis proficientem deserunt tandem, atque à se ablegant. Hunc igitur communem morem à recta ratione profectum, retinere cum hominibus Dominus solet. Vbi enim rebelles homines multis modis ad pietatis & iustitiæ cultum traducere curauit, nec illi tamẽ ad oblatam lucẽ atque salutem oculos aperire voluerunt: ipsos tandem vel è medio tollit, vel in eisdem tenebris iacere permittit. Quicunque igitur tales sunt, existiment Dominum illa Hieremiæ verba semper eorum auribus insusurrare. Erudire Hierusalem, ne fortè recedat anima mea à te, & ponam te terram desertam, inuiam, & inhabitabilem. Si enim post eiusmodi eruditionẽ homo ad se redire negligit: quid superest, nisi vt sibi ipsi relictus, in extrema mala dilabatur? Hac eadẽ ratione Dominus Ephesinæ Ecclesiæ Episcopũ in Apocal. admonet his verbis: Age pœnitẽtiã, & opera prima fac: sin autẽ veniã tibi, & mouebo cãdelabrum tuum de loco suo. Hæc autem minarũ omniũ atq; pœnarum grauissima est. Quemadmodũ enim radice arboris euulsa, spes omnis fructus simul aufertur: ita extincto candelabro fidei (quæ totius spiritualis ædificij radix & fundamentũ est) omnis aliarũ virtutũ structura ruit. Hunc ipsum ordinẽ atq; rationẽ Dñm in euersione Israelitici populi secutũ fuisse, lõga oratione sacræ historiæ testãtur. Sic enim in 4. Regum lib. scriptũ legimus. Et testificatus est Dñs in Israel & in Iuda, per manũ omniũ Prophetarũ & videntiũ, dicẽs: Reuertimini à vijs vestris pessimis, & custodite præcepta mea, & ceremonias, iuxta omnem legem quàm præcepi patribus vestris, & sicut misi ad vos in manu seruorũ meorũ Prophetarũ. Qui non audierũt, sed

Margin notes: 1 (at "peccantium genera"); Simil. (at "num seruat"); 2 (at "crebras admonitiones"); Hiere. 6. (at "existiment Dominum"); Apoc. 2. 3 (at "minus Ephesinæ"); Simil. (at "delabrum tuum"); 4. Reg. 17. (at "Sic enim in 4. Regum")

4 sed indurauerunt ceruicem suam, iuxta ceruicem Patrum suorum,
qui noluerunt obedire Domino Deo suo, & abiecerunt legitima
eius, & pactum quod pepigit cum Patribus eorum. Iratusq́; est Do-
minus vehementer Israeli, & abstulit eos à conspectu suo, & non re-
mansit nisi tribus Iuda tantummodò. Sed nec ipsa Iuda custodiuit
mandata Domini Dei sui: veruntamē ambulauit in erroribus Israel
quos operatus fuerat. Proiecitq́; Dominus omne semen Israel, & af-
flixit eos, & tradidit eos in manu diripientium, donec proijceret eos
à facie sua. Hanc eandem sententiam varijs in locis apud Prophetas
reperiemus. Sic enim euersa Hierosolyma per Hieremiam Dominus
ad populum loquitur: Vos vidistis omne malū quod adduxi super *Hiere.44.*
Hierusalem, & super omnes vrbes eius. Et misi ad vos omnes seruos
meos Prophetas, de nocte consurgens mittensq́; & dicens: Nolite fa
5 cere verbum abominationis huiuscemodi, quam odiui. Et non au-
dierunt, nec inclinauerunt aurem suam vt conuerterentur à malis
suis, & nō sacrificarent Dijs alienis. Et conflata est indignatio mea,
& furor meus, & succensa est in ciuitatibus Iuda, & in plateis Hieru-
salem, & versæ sunt in solitudinem & vastitatem secundū diem hāc.
Hoc igitur ordine prior illa & verè miserāda captiuitas, Assyrijs duo
illa Israelitici populi regna vastātibus, processit. Eodemq́; posterior,
multoq́; miserabilior, quæ post aduentum & necem Domini Salua-
toris (Romanis omnia populantibus atq; vastantibus) consecuta est.
Quod quidē ipse Dn̄s apud Matthæum futurum prænuntiauit his *Matt.23.*
verbis: Ecce, inquit, ego mitto ad vos Prophetas & sapientes & scri-
bas, & ex illis occidetis, & crucifigetis, &c. Quid igitur hinc sequi ne-
cesse est? Nimirū quod statim subdit: Ecce relinquetur vobis domus
6 vestra deserta. Quibus verbis extremā illius captiuitatem, vltimūq́;
supplicium Dominus prænuntiauit. Quod autem hoc in loco aper-
tè prædixit, idem etiam in hodierna sancti Euangelij lectione mira
quadam parabola adeò tecte & sapienter proposuit, vt illi ipsi cum
quibus Dn̄s agebat, nihil intelligentes, aduersum se iustissimam sen-
tentiam protulerint suoq́; se gladio iugulauerint. Quam quidē para
bolam sic modò vellem vos fratres audire, vt in ea non tam illorum
periculū (quod ad nos minimè pertinet) quam nostrum (si illorum
peruicaciam sectati fuerimus) expēdamus. Huius verò tremēdi iudi-
cij causa est (vt ante diximus) in malis diu perdurare, & diuinæ luci,
diuinæq́; vocationi rebellē & inobedientē se præbere. Cuius quidē
periculi vos semper admonere debeo fratres, hoc repetitis vocibus
iterare, hoc semper auribus vestris opportunè & importunè inge-

rere:

rere: quòd huiusmodi rebellio & obstinatio ad extremum malorũ 7
omnium viam muniat. Sed iam parabolam ipsam audiamus.

Cùm principes sacerdotum & scribæ miracula quæ Dominus ad fidem eorum animis ingenerandam ediderat, non Deo, sed dæmonum principi tribuerent, & maximum Dei beneficium in maximũ verterent flagitium: qua pœna hoc tantum facinus plectendum esset Saluator hac parabola exposuit. [Homo (inquit) *erat paterfamilias, qui plantauit vineam, & sepem circundedit ei, & fodit in ea torcular, & ædificauit turrim, & locauit eam agricolis, & peregre profectus est, &c.*] quæ sequuntur omnia. Hæc est fratres parabola, quæ summo artificio excogitata, totam Israelitici populi miserandam tragœdiam antè oculos ponit. Eius enim hic sensus est. Paterfamilias qui vineam plantauit, Deus est. Vinea verò plantata Iudæorum populus erat, qui ab Ægypto eductus, in terram Chananæorum fuerat à Deo translatus. 8
Sepe verò quod ad eius custodiam circũdedit, ne bestijs aut furibus pateret, sanctorum Angelorum & Prophetarum custodia fuit, de
Isai. 62. quibus ipse vineæ Dominus ait: Super muros tuos Hierusalem constitui custodes, tota die & nocte non tacebunt: hoc est nũquam à cura seruandæ vineæ conquiescẽt. Turris verò in medio vineæ posita, vnde prospectus ad omnia patebat, diuina prouidentia est, de qua
Prou. 18. scriptum est: Turris fortissima nomen Domini: ad ipsam confugit iustus, & exaltabitur. Torcular verò in ea defossum, in quo vuæ exprimuntur, lex Dei erat, quæ pœnarum metu, pietatis & iustitiæ succú à cultoribus suis exigebat. Agricolæ verò quibus locata vinea fuit, vt eam diligenter excolerent, & fructum eius vineę Domino redderẽt, sacerdotes scribas & Pharisæos intelligimus, quibus prædicãdæ atq; exigendæ legis cura demãdata erat. Nuntij verò qui à patrefamilias 9
destinati fructus à vineæ cultoribus exigebant, Prophetæ extiterũt, qui diuinæ legis obedientiam (hoc est pietatis & iustitiæ fructum) ab illis requirebant. Quos illi tamen (quoniam pro causa Domini acrius instabant, eorumq́ue perfidiam arguebant) multis modis vexarunt. Quosdam enim lapidibus obruerũt, quosdam ferro trucidarunt, quosdam medios secuerũt, cæteros autẽ varijs supplicijs mactauerunt. Filius verò patrisfamilias à patre missus, Christus Dominus fuit, ab eisdẽ Prophetis prædictus, quẽ vineæ coloni simili supplicio affecerunt: Hoc est enim quod regius Propheta lõgè ante fuerat vaticinatus cùm ait: Lapidẽ quẽ reprobauerũt ædificantes, hic factus est
Psal. 117. in caput anguli, &c. Neq; enim hîc Propheta de terreno & materiali, sed de spirituali tẽplo: nec de mortuis, sed de viuis lapidibus, hoc est homi-

10 hominibus ſermonem facit. Huius ergo vaticinij ſenſus eſt, quendã inter homines futurum, quem Dominus in ſummo Eccleſiæ cardine tanquam generis humani caput ſit collocaturus: quẽ tamen ædifi cantes (hoc eſt ij quibus ſpiritualiter ædificandi populum cura com miſſa erat) reprobaturi atq; reiecturi eſſent. Vos ergo facinus hoc te trum & horrendum patraturi eſtis, qui angularem lapidem, qui fide lis populi principem, qui Eccleſiæ caput, qui Sanctum ſanctorũ eſtis infando ſcelere reprobaturi. In cuius atrociſsimi ſceleris pœnam auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Hæc fuit atrociſsima pœna qua rebellis & ſcelerati populi perfidia punita eſt. Quid enim calamitoſius, quidvè magis miſerandum, quàm priuari regno Dei? Quæ quidem ſententia non in barbaras na tiones humanitatis & religionis expertes, nõ in idolorum atque dæ-

11 monum cultores, ſed in electum Dei populum, religione & lege cœlitus data, & antiquorum Patrum ſanctitate & nobilitate inſignem lata eſt. Hoc enim inter admiranda Dei iudicia cum primis memora tur: Siquidem tria præcipuè numerantur? nempe caſus altiſsimi & pulcherrimi illius Angeli: deinde primi hominis lapſus (in quo vno tota ſimul poſteritas concidit) ac poſtremò Iudaici populi ruina, quem ſibi olim Dñs ex omnibus gẽtibus adoptarat in filiũ. Et prima quidẽ illa ruina ex ſuperbia, ſecũda ex inobediẽtia, tertia ex perfidia & diuinorũ beneficiorũ abuſu orta eſt. Quò enim plura ad bene viuendum adiumẽta populus ille receperat, eò magis tãtorũ beneficio rum autorẽ colere, diligere, reuereri, & in eiuſdem cultu ac pietate ſe totum impendere debuerat. Quod quia non fecit, diuinis beneficijs quæ fruſtra perceperat, meritò ſpoliatus atque nudatus eſt.

12 Hoc autem diuinæ cenſuræ iudicium fratres, maximum cordibus noſtris timoris aculeum infiget: ſi eius cauſam paulò attentius expen damus, eamq́ue cum moribus & vita noſtra conferamus. De inſigni illo Philoſopho Platone memorat Plutarchus, multum eum aliorũ delictis in virtutis ſtudio & ſui ipſius cognitione profeciſſe. Vbi enim alios turpe aliquid deſignantes vidiſſet, ad ſe reuerſus, ſeq́; totũ circunſpiciẽs aiebat: Num ego tale aliquid admiſi? Ita, quod alijs indignationis aut detractionis occaſio erat, illi virtutis & honeſtatis materiam præbebat. Hoc igitur exẽplo ſi cauſam noſtrã cum populi huius à Deo repudiati cauſa cõferamus, inueniemus planè, nos quoq; modo in periculo non diſsimili verſari, ſimileq́; timoris cauſam habere: imò verò tantò maiorem, quantò plura nos per Euangeliũ, quàm illi per legem beneficia percepimus. Si enim pro beneficiorũ Plutarc.

magni-

magnitudine ratio exigenda est, quis non videt quantò maiora nobis beneficia & virtutis adiumenta sub Euangelij gratia, quàm olim Iudæis sub lege collata sunt? Hoc igitur necesse est vt expendamus, quò periculi nostri magnitudinem videamus. 13

§. I.

¶Principiò igitur eadem illa beneficia quæ Iudæi acceperunt, nos quoq; accepimus: eandem videlicet Angelorum custodiam, qua Ecclesiæ vinea septa atq; vallata est: eandem quoq; turrim in medio vineæ, hoc est diuinæ prouidentiæ curam, quæ velut ex edito loco vigilantibus oculis totá Ecclesiæ vineam sine intermissione collustrat, quam Saluator ab hoc mundo discedés nobis pollicitus est cùm ait: *Matt. vlti.* Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus vsq; ad consummationem seculi. Idem etiam diuinæ legis torcular nos quoq; habemus, cùm eadem apud nos Decalogi lex maneat: quæ partim minis partim pro 14
missis succum à nobis exprimit pietatis atq; iustitiæ. Hæc nobis fratres beneficia Dei cum illis communia sunt. At præter hæc ipsa quátò nos maiora sortiri sumus? Illi quidem legem acceperunt lapideis tabulis incisam: nos verò non in tabulis, sed in visceribus exaratam. Quòd si nondum in nobis ad hunc modum descripta est, non id ex auaritia dantis, sed ex negligentia prouenit accipere recusantis. Sol enim Lunam, & Stellas inerrantes splendore suo semper illuminat: *Simil.* quod cùm non facit, non id quidem Soli, sed terræ oppositæ (hoc est externis impedimentis) tribuendum est. Illi prætereà ad originalis peccati remissionem vnicum duntaxat sacramentum, nempe circuncisionem habebant, quod tamen gratiam vi sua minimè confere bat: nos sacramenta septem habemus, quæ virtute sua sacramétalem gratiam dignè suscipientibus conferunt. Illi vnicum in orbe tem- 15
plum, & altare vnum habebant, extra quod sacrificare nefas erat, nos in singulis cuiusq; oppidi angulis templa multa & altaria habemus, ad quæ facilè Deum adoraturi confugere possumus. Illi boues & hircos in sacrificium Deo mactabant: nos Christi carnem & sanguinem (quem illa legis sacrificia adumbrabant) pro salute nostra quotidie immolamus. Illorum sacerdos semel in anno pro peccatis populi oraturus non sine sanguine Sancta sanctorum intrabat: at noster summus sacerdos, non per sanguinem taurorum aut hircorum, sed per proprium sanguinem semel ingressus in sancta, semper viuit ad interpellandum pro nobis. Pro illorum peccatis veniam sacerdotes illi orabant: at sacerdotibus nostris non solùm orandi, sed etiam peccata soluendi potestas data est. Adde his etiam, post Christi mortè & resurre-

16 resurrectionem cœli portas fidelibus patefactas, quę ab origine mundi ad illud vsque tempus sanctissimis etiam viris clausæ fuerant: vt iam minimè sit necesse tot annorum millibus cœlestis regni aditum præstolari: sed protinus vbi animam efflaueris (si nihil purgandum habeas) inter beatarum mentium sedes locum accipias. Quid verò hic cætera virtutis præsidia & adiumenta referam? Quid Christi beneficia, & clarissimarum virtutum exempla, & vitæ sanctissimè actæ mysteria commemorem? quid clarissimam Apostolorum & Euangelistarum doctrinam? quid tot Martyrum & Confessorum scripta pariter & exempla? quid quotidianas Ecclesiæ voces nos ad pietatē continenter adhortantes? Quæ omnia id efficiunt, vt non sufficienter modò, sed superabundanter etiam omnia salutis pręsidia Christi beneficio nobis collata sint. Hęc enim magnificentissima eius dona,
17 admiranda illa Salomonis opulentia (quæ tantam argenti copiam, quantam lapidum intulit in Hierusalē) mirificè abumbrabat. Quam rem vnico verbo Dominus expressit, cùm de ouibus suis loquēs ait: Ego veni vt vitam habeant, & abundantius habeant. Idem etiam illa Isaiæ verba insinuant, quibus vineam suam Dominus in cornu filio olei plantatam esse describit. Quo verbo eximiam quandam Ecclesiæ fertilitatem & gratiæ vbertatem per Spiritum sanctum fidelibus tribuendam significauit. Quæ cùm ita sint, quis non videt quantò maior nobis (si desides & ingrati simus) quàm Iudæis timoris causa subsit, qui tanto maiora quàm illi beneficia percepimus? Si igitur illi qui minoribus beneficijs abusi sunt, tā graues pœnas dederunt, quid nos timere par est, qui tanto maiora recepimus, si illis nihilo meliores sumus? Hoc est autem quod nos Apostolus vigilanter attendere
18 monet cùm ait: Propterea abundātius oportet obseruare nos ea quæ audimus, ne fortè pereffluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus & omnis præuaricatio & inobedientia iustā accipit mercedis retributionem, quo modo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Quis enim dubitat neglectæ salutis huius tantò grauiores pœnas esse repetendas, quantò maior salus nobis donata est? Testes huius rei sunt tot ciuitates, tot prouinciæ, tot regna & imperia sub Christianæ fidei vexillo militantia, quæ prodigiosis nunc erroribus implicatæ sub principe Diabolo militant. Cur enim Africa, cur Asia, cur Græcia, cur magna Vngariæ, Bohemiæ, Germaniæ atque Angliæ portio, multæque aliæ prouinciæ regnum Dei (hoc est syncere fidei lumen) amiserūt: nisi quòd acceptis à Deo beneficijs & virtutis adiumentis, nihilo meliores euaserunt, neque

Ioan.10.
Isai.5.
Heb.2.

vllos in iustitia & pietate processus habuerūt? Cur etiā tam multi ex 19
fidelibus in scelerum suorū luto sic infixi iacēt, vt nullis Ecclesię vocibus, nullis immissis à Deo plagis ad meliorem mentem redire velint: nisi quòd simili modo excæcati & sibi ipsis relicti sunt? Itaq; fratres, vt maximam nobis hæc tanta Dei nostri liberalitas lætitiæ, fiduciæ, & dilectionis causam præbet (qui tot in nos beneficia contulit, tot salutis adiumenta prouidit, tot argumentis suæ in nos charitatis magnitudinem declarauit) non minor tamen hîc timoris quàm dilectionis causa subest, nisi vigilantibus oculis nobis prospiciamus, nisi in iustitiæ & pietatis cultu studiosè laboremus, nisi pro tot tantisque beneficijs dignas Redemptori gratias agamus: ac postremò, nisi tot virtutis ac pietatis adiumentis studiose ac diligenter vtamur. Hoc est autem quod ex tota huius parabolæ serie præcipuè colligimus.
Nunc superest, vt singulas eius partes excutiamus, in quibus multa 20
alia non minus ad salutem necessaria obseruare poterimus.

SECVNDA PARS, VEL ALIA CONCIO: in qua singulatim omnes ferè lectionis Euangelicæ partes explicantur.

HANC vineam Dominus vallatam & munitā, & rebus omnibus instructam locauit agricolis, vt videlicet opportuno tēpore fructus vineæ Domino redderēt. Quid obsecro Domine tibi reddituri sunt, cùm omnia quæ sub cœlo sunt tua sint? Quis enim (ait
Rom. 11. Apost.) prior dedit illi, & retribuetur ei? Quoniam ex ipso, & per ip-
sum, & in ipso sunt omnia. Idem etiā Dominus in Psal. 49. cum po- 21
pulo suo agens: Si esuriero (inquit) non dicam tibi, meus est enim orbis terræ & plenitudo eius. Quem ergo fructū omnia possidenti Domino, agricolæ reddere poterūt? Certè Domine ad felicitatis tuæ plenitudinē obsequijs nostris non indiges (qui non aliunde quàm ex te ipso beatus es) sed propter nostram, qui aliunde quàm ex te felicitatis æternæ fonte beati non possumus, hunc à nobis fructum exigis. Itaq; immensa bonitas tua, paterna pietas, & summa in homines charitas efficiunt, vt felicitatem & beatitudinem nostram, fructū tuum appelles, & tāta solicitudine quæ nostra sunt cures. Hinc Moses pòst longā beneficiorū Dei enumerationē, quid pro illis tandē idē Domi-
Deut. 10. nus exigat, exponit his verbis: Et nunc Israel quid Dominus Deus tuus petit à te, nisi vt diligas Dominū Deum tuū, & ambules in præceptis eius, vt bene sit tibi. Videte quo tota hæc oratio & veterum ac

præsen-

22 præsentium beneficiorum cõmemoratio spectet. Vt bene, inquit, sit tibi: non quidem illi, cui nihil esse melius potest: sed tibi, cui sine illo nec bene esse, nec omnino esse potest. Hic est ergo fructus, quem à nobis Dominus exigit fratres, salus, vita, sanctitas, & felicitas nostra: quibus rebus nihil homini melius, nihil maius contingere potest: vt hac ratione intelligatis, quantũ nobis ipsis gratulari debeamus, qui talẽ Deum colimus, qui nõ à nobis filiorum sanguinẽ & iugulũ (quẽ admodum Gentilium Dij) exigat: sed qui obsequium & cultũ suum in salute nostra collocet, cuiq; tunc vel maximè gratificamur, cùm quæ maximè nobis expediunt, exequimur & curamus. Hunc autem vineæ fructũ Apostolus designauit cùm ait: Nunc autẽ liberati à pec- cato, serui autẽ facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificatio- nem, finẽ verò vitam æternã. Videtis ergo quomodo fructus omnis Roman. 6.
23 in salutẽ nostram redũdet, siue sanctificatio nostra, quæ inchoata, siue vita æterna, quæ plena & cõsummata felicitas est? Quas ergo fratres gratias huic salutis nostrę autori agere debemus, qui tãto studio talẽ à nobis exigit fructũ, in quo felicitatis nostræ initium & cõsummatio est? Quãta verò cæcitas & demẽtia nostra, qui hac lege & cõditione seruire huic Domino recusamus? O verè deplorãdam mortalium insaniã, qui maiori studio & auiditate quærũt quæ mundus petentibus negat, quàm quæ diuina largitas gratis petentibus tribuit!

Locata igitur ad hũc modum agricolis vinea, ipse Dominus peregrè profectus dicitur. Quid est Deum peregrè proficisci, qui vbique est? qui cœlum & terram implet? Quò (inquit ille) ibo à spiritu tuo, & quò à facie tua fugiam? Quomodo ergo alicubi non est, cùm vbiq; præsens sit? Adest planè, sed multis tamẽ abesse videtur: ideo- Psal. 138.
24 que his peregrè proficisci dicitur. Qua in re illud obseruandum est, beatam illam naturam sic immutabilem esse, vt cùm tot quotidie res mutet, tot noua subinde moliatur, res quidẽ ipsę mutẽtur, ipsa tamẽ immota manens, varia mutationũ nomina sortiatur. Sic enim vbi mundum condidit, conditoris nomen, quod antea non habebat accepit. Qui tamen adeò in se immotus mansit, vt cùm inter creatorẽ & creaturas relatio quædam atq; respectus vtrinq; intercedat, aliud tamen relationis genus ad creaturas (quæ sic mutatæ sunt, vt esse inciperent post non esse) aliud ad creatorem pertinet, qui nulla in re mutatus est. Sic etiam sanctificatorem, sic redemptorem illum appellamus, non quòd in eo hisce rebus mutatio aliqua fiat: sed quòd ijs mutationibus quas in nobis ille operatur, mutationũ nostrarum nomina sortiatur. Ad hũc ergo modũ hoc in loco peregrè profectus

 dicitur.

August. dicitur, quòd (quemadmodum D. August. ait) quanuis vbique adsit 25
iniquorum tamē cordibus longè abesse videtur. Aliàs enim nisi cordibus nostris præsentissimus adesset, nequaquam per Prophetam diceret: Auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis. Quid
Isai. 1. *Psal. 138.* verò illud ex Psal. Intellexisti cogitationes meas de longè, semitam meam & funiculum meum inuestigasti, & omnes vias meas præuidisti. Et mox: Quoniam tu, inquit, possedisti renes meos, suscepisti me de vtero matris meæ. Hoc est, quicquid in latebris cordis mei latet, tu cognitū & exploratū habes: nec caro & ossa mea, quibus cor meū tectum est, impedimēto tibi sunt, quò minus intima omnia mea clarissimè cernas: quoniá cor ipsum formasti, & ossa corporis mei manu tua compegisti, vt menti meæ commodissimum aptares domicilium: ideò nihil ea, quę tu formasti, oculorum tuorum aciem impedire possunt. Inde adeò fit, vt notior ego tibi sim, quàm egomet mi- 26
hi: & ego à te de me quid intra me lateat inquirere, & plus tibi de me, quàm mihi credere debeam. Hac enim de causa diuinus vates ait:
Psal. 43. Ipse enim nouit abscondita cordis. Abscondita, inquit, non modò aliorum oculis, sed ipsis etiam mentibus nostris. Et quidem hoc in causa est fratres, cur viri etiam sanctissimi magno frequenter metu concutiantur: quia quanuis nihil sibi conscij sint, occulta tamē multa esse timent, quæ cùm ipsos lateant, diuinis tamen oculis conspicua sunt: quodq; formidabilius est, multa fortè apud illos sunt, quæ virtutis nomine honestentur, quæ tamē ad illius trutinam examinata, delicta esse comprobētur. Sic interdum malitia prudentiæ: sic indiscretus zelus iustitię: sic remissio atq; dissolutio misericordiæ: sic temeritas & audacia fortitudinis: sic immodicus timor discretionis nomine sese nobis insinuant. At supernus ille arbiter (de quo S. Iob ait: 27
Iob. 10. Nunquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo & tu videbis?)
Iob. 9. longè aliam sentētiā feret. Vnde est illud eiusdem beati viri: Si lotus fuero quasi aquis niuis & fulserint velut mundissimæ manus meæ: tamē sordibus intinges me, & abominabuntur me vestimenta mea. Hæc ergo cogitatio magno sæpè metu piorum corda concutit.

Sed vt ad propositum redeamus, hoc verbo peregrè proficiscendi, malorū omnium fontem quasi digito Dominus indicauit. Hinc autem fit, quòd quanuis rebus omnibus præsens adsit, abesse tamen improbis quodámodo videatur. Sic enim omnia videt, vt ipse mor-
Psal. 17. talium oculis videri minimè possit. Posuit enim (vt ait Propheta) tenebras latibulum suum. Quæ verba non modò incomprehensibilem diuinitatis naturam, sed prouidentiæ quoque eius rationem

declarant:

28 declarant: quæ cùm omnia videat videri tamen ipsa in hac vita non potest. Sicut enim qui in obscuro aliquo triclinio sub meridiana luce delitescens omnia quę contra posita sunt videt, cùm is tamen à nemine videatur: ità diuina mens in hoc tenebrarum suarum latibulo incognita manens, omnia prospicit, omnia obseruat, omnia gubernat, cùm ipsa tamen à nemine videatur. Quod quidē Sponsa in Cāt. significauit cùm ait: Et ipse stat pòst parietem nostrum, respiciēs per fenestras, prospiciens per cancellos. Vt enim qui hoc modo post vicinum nobis parietem latent, & propinqui nobis sunt, & silenter omnia vident, audiuntq;, cùm à nemine videantur: ita planè se erga nos diuina prouidentia gerit, quæ abdita manens, omnia contemplatur. ¶ Quod cùm improbi homines non animaduertant, longissimè illū abesse putantes, sine vllo timoris fræno in omnia scelera prolabūtur. *Simil.* *Cant. 2.*

29 Quod apertè Dominus per Isaiam significauit cùm ait: In multitudine viæ tuæ laborasti, nec dixisti, quiescā. Subditq; huius pertinaciæ causam dicens: Quia ego taceds, & quasi non vidēs, & mei oblita es. Quasi non vidēs ait, quia cùm clarissimè omnia videat, ab improbis tamen quasi non videns contemnitur. Quod etiam regius Propheta de impio loquens confirmat his verbis: Non est Deus in conspectu eius. Quid ex hoc consequitur? Inquinatæ sunt viæ illius in omni tēpore. Causamq; explicatius adhuc subdit. Auferuntur iudicia tua à facie eius. Nō enim diuinæ iustitiæ seueritatem, non futurū iudiciū, non rationis reddendæ tempus, non mortis horam, in qua superno iudicio sistendus est, cum animo suo cogitat. Qua persuasione indu ctus, nihil sibi non licere putat. Sublata enim diuinorum iudiciorum consideratione, nullus diuino timori relinquitur locus, qui velut fræ *Isai. 57.* *Psal. 9.*

30 num quoddā est, quo cupiditatū nostrarū intēperantia cōprimitur. Hoc igitur timore sublato quid superest, nisi vt effręnata mēte homines in omnia flagitiorū genera cupiditate extimulāte, & nullo fræno prohibēte rapiātur? ¶ Adde etiā, quòd Deus lux illa est, quæ omnem hominem ad se accedentē illuminat. Vbi verò quis à Deo peccando seiūgitur, ab ipsa luce separatur, atq; in tenebris manēs, nec seipsum, nec diuina iura, nec professionis suæ leges, nec status sui cōditionē, nec reddendæ rationis periculū nisi per tenebras & caliginem videt. Hinc regius Propheta de impio loquēs ait: Dixit enim in corde suo, oblitus est Deus: auertit faciem suā ne videat in finē. Quid est in corde suo dicere? Nimirum, quia nemo adeò perditis moribus est, (qui si modo mentem habeat) hoc verbis affirmare audeat: nempè obliuionem in diuinam mentem cadere posse. Dicunt tamen illud in *Psal. 9.*

corde ſuo, quoniá quod ad mores & viuendi rationem attinet, ſic ſe gerunt, ſic cupiditatibus, & voluptatibus cunctis indulgent, adeoq́; ſine vllo pungentis cóſciétiæ ſtimulo præcipites in omnia vitiorum genera rapiũtur, quaſi Deũ aut nihil cernere, aut res humanas negligere, aut omnino captũ oculis eſſe crederent. Quo quid eſſe aut lamétabilius, aut formidabilius poteſt? Quáto illis melius fuerat viam veritatis non nouiſſe, quàm poſt agnitam hoc modo retrocedere?

§. II.

¶ Sed ad parabolæ explanationem redeuntes, cùm iam tempus fructuum appropinquaſſet, miſit Dominus ſeruos ſuos vt ab agricolis eos exigerent. Qui tanto in illos furore bacchati ſunt, vt alios quidem cęderent, alios occiderent, alios verò alijs indignis modis ab ingreſſu vineæ arcerent. Maius quidem in hac repulſa, quàm in fructuum direptione crimen fuit. Nam ſi ſuppliciter & blande (quem- 32
admodum ſeruus ille, qui decem millium talentorum debitor erat) veniam poſtulaſſent, ea Dominus bonitate & clementia erat, vt ſupplicem erroris confeſsionem pro vineæ fructu libenter acciperet: tantùm apud illum pietatis fontem virtus poteſt humilitatis. Cuius vim mira quadam ratione Guerricus Abbas amplificat. Ait nanque illam ita diuinæ iuſtitiæ ſeueritatem inuertere, vt ex reo iudicem, ex iudice verò aduocatum atque patronum faciat. Quonammodo inquit? Nimirum, quia rei proprium munus eſt, erratorum ſuorum veniam petere: iudicis verò, errata debita ſeueritate punire. At vera cordis humilitas hominem ſui ipſius iudicem facit, & ad hoc illum inducit, vt in ſeipſo & oderit, & puniat quod deliquit. Quod vbi facit,
Chriſtum viuorum atque mortuorum iudicem, in aduocatum ita 33
vertit, vt quam ille miſericordiam petere debuiſſet, ipſe à Patre ſuo pro illo petat. Videtis ergo quonammodo vera cordis humilitas hominem in cauſa ſua iudicem faciat, Chriſtum verò iudicem in patronum vertat! Quiſquis igitur propter admiſſa ſcelera Dei iudicium reformidat, ſatis blandum hac ratione inueniet remedium. Fiat per humilitatem ſui ipſius iudex, vt aduocatum efficiat, quem iudicem verebatur. Quod vinitores iſti minimè fecerunt, qui ſuperba illa repulſa, Domini ſui nuncios non modò vacuos, ſed etiam cæſos & contumelijs affectos remiſerunt. Vt enim D. Chryſoſt. hoc in loco ait, quanuis plura perditorum hominum crimina ſint, præcipuum tamen eorum eſt, quòd priora ſcelera ſuperbo & elato animo tueri volunt. Quod non obſcurè Dominus per Hieremiam teſtatur, qui populum ſuum multis auaritiæ, luxuriæ, impietatis (quodq; grauius eſt)

Guerricus Abbas.

Chryſoſto.

34 est)idololatriæ sceleribus inquinatum, ob hoc tamen præcipuè à se plectendum ait, quòd superbia elatus flagitiorum suorum immanita tem non agnosceret. Sic enim ait: Et dixisti, Absq; peccato & inno- *Hiere.2.*
cens ego sum, propterea auertatur furor tuus à me. Ecce ergo (ait illi Dominus) iudicio contendam tecum, eò quòd dixeris, non peccaui. Et rursum: Frons inquit, meretricis facta est tibi, nescis erubescere. Hæc igitur præcipua huius diuini iudicij causa extitit, quod videlicet tot sceleribus cooperti Iudæi, nec mala sua agnoscerent, nec male sibi conscij pudore vllo aut erubescentia tangerentur. Si enim erubescerent, & se reos agnoscerent, non dubium quin misericordiam à misericordiarum parente consequerentur. Verum enim est quod D. Fulgent. ait: Non punit Deus in peccatore peccata, nisi peccatoris *Fulgent.*
ceruix fuerit obdurata.

35 Cæterùm, cùm paterfamilias tot se nuncios frustra misisse intelligeret, filium tãdem mittere decreuit dicens: [*Verebũtur filium meum.*] Quem illi tamen excogitato prauo consilio, simul & cupiditate hæreditatis inducti, extra vineam eiectum (quemadmodũ priores nuncios) occiderunt. An non vobis prauum horum hominum cõsiliũ, illa Pharisęorum verba exprimere videntur? Quid facimus? quia hic homo multa signa facit? Si dimittimus eum sic, omnes credent in *Ioan.11.*
eum, & venient Romani & tollent nostrum locum & gentẽ. Quam obrem expedit nobis, vt vnus moriatur homo pro populo, vt salua nobis Reip. nostrę hęreditas & illęsa permaneat. Ab illo ergo die co gitauerunt vt interficerẽt eum. Hoc exẽplo fratres, cernere apertè licet, quid humana prudẽtia, quid humana cõsilia, quid deniq; multorũ annorũ experimẽta valeãt: si hæc omnia Dei metu, pietatis cultu,
36 & vera cordis humilitate destituta sint. Hinc etiã colligimus, quantũ humanis præsidijs (vbi diuina desunt) fidere debeamus. Tantũ enim abest vt hi consilio suo iuuare homines possint, vt interdum etiam (Deo ita permittẽte) grauissimè noceant. De his enim ait Propheta: Nõ sunt cõfisi super sanctũ Israel, & Dñm non quæsierunt. Ipse autẽ *Isai.31.*
sapiens adduxit malũ, & verba sua nõ abstulit. Quæ res nusquã apertius, quàm in hoc scelerato consilio patuit, in quo totus Iudæorũ senatus communi consilio in hoc cõspirauit, vt bellũ diuinitati inferrẽt, vt ipsum salutis & vitę fontem & autorẽ occiderent. Deniq; cùm de tuendo ac cõseruando ciuitatis statu consilia inirent, id consiliũ ceperunt, quo extremũ sibi ipsis exitium attulerunt: ita, vt si de euertẽda patria hostili animo cogitarent, non aliud consiliũ cõmodius capere potuissent. Quamobrẽ quisquis ab hoc tanto periculo immu

nis esse cupit,in omni consilio & negotio orare illum debet, à quo 37
vno sancta desideria,recta consilia,& iusta sunt opera: sine quo sape
re,desipere est:& sine quo omnis humana sapientia, passim cæcutit
& hallucinatur.

Ioan.1. Sed insurgit tamen hoc in loco quæstio, cur cœlestis Pater filium
misit,quem sciebat à perfidis agricolis reijciendum? Ad hoc autem
respondemus,primùm quidem fuisse alios qui reciperent, quorum
gratia cœlestis Pater filium misit. Hoc enim diuinę bonitatis(quę bo
nos omnes incredibili amore complectitur) proprium est, vt malis
interdum parcat,ne bonis noceat, & ne bonis aliqua in re desit, ma-
los etiam bonorum suorum(si modò velint)participes efficiat. Hoc
autem apertè indicauit, cùm zizania non permisit eradicari, ne tri-
Matth.13. ticum læderetur.Deinde illud etiã respódeo(quod quidẽ vestris mẽ
tibus altius infixum esse velim)Deum quidem naturali bonitate sua 38
mortalibus cũctis misericordiam suã exhibere,quã tamen si quidam
vitio suo repudiãt,in diuinæ iustitiæ cõmendationem vertũt, quod
fuerat in laudẽ misericordię impẽsum.Oblata enim & repulsa salus,
iustissimã punientis Dñi sententiã efficit. Nihil igitur frustrà facit,ni
hil non in laudẽ gloriæ suæ cõuertit,si nõ misericordiæ, certè iusti-
tiæ,atq; ita semper voti compos efficitur, dũ omnibus in rebus glo
riosus & prædicandus apparet.Exemplis plena sunt omnia. Cur tot
verbis,tot signis & plagis Pharaonem admonuit,vt populum suũ di
Exod.11. mitteret,quem sciebat non auditurũ,sicut ipse dixerat: Non audiet
vos Pharao vt multa signa fiant? Cur Hieremiã tot modis,tot signis,
tot annis Hierosolymæ excidiũ prænũtiare voluit,cùm sciret rebel-
lem populum nequaquã à perfidia sua esse reuocandũ? Horum om-
nium vna respõsio est:quòd hæc omnia diuinæ misericordiæ moni 39
ta & beneficia,si minus ad hominũ salutẽ & diuinæ misericordię lau
dem, certè ad diuinæ iustitiæ commendationem maximè faciebãt:
quandoquidem & precedẽtia monita,& misericordia toties oblata,
& patefacta ad salutem via,vt improborũ causam inexcusabilem,ita
diuinam iustitiã & æquitatem ab omni criminis nota immunem red
Luc.10. dit.Quod non obscurè Dominus insinuauit,cùm discipulis ad præ-
dicandum missis præcepit,vt quibus in locis excepti auditique non
fuissent,excusso in incolas puluere pedũ dicerẽt:Etiam puluerẽ qui
nobis adhæsit,excutimus super vos,videlicet in testimonium. Quid
Act.13. est in testimoniũ? Primùm vt hoc veluti symbolo innuerent gẽtem
illam adeò execrabilẽ esse,vt nè puluerẽ quidem terræ quam scele-
ratis pedibus calcabant, sibi adhærere vellent. Deinde etiam vt ex-
cussus

40 cussus ille puluis testimonio esset, oblatam quidẽ illis fuisse salutem,
quam tamen ipsi repudiarint. Quocirca non Domino, sed sibi ipsis
damnationis suæ causam imputandam. Ita quod clarissimum diui-
mæ misericordię opus erat, in iustitię eius commendationem cessit,
quæ videlicet iustissima ratione in illorũ peruicaciam, rebellionem
& obstinatum animum vindicaret. Vnde idem Dominus subdit: Di
co vobis quòd Sodomis tolerabilius erit in die iudicij quàm ciuitati Matth.10.
illi. Quibus verbis quid esse formidabilius potest? Atque hac de cau-
sa vehementer timeo fratres, ne tot conciones, tot Ecclesiæ voces,
quæ quotidie personant in templis, quibus ad pietatem erudimur,
quibusque eadem nobis salus clementer à Domino offertur, negli-
gentium & dormitantium causam vehemẽter in diuino iudicio pre-
mant, eamque prorsus inexcusabilem faciant. Quam rem obsecro,
41 diligenter cum animo vestro etiam atque etiam cogitate, ne diuina
patientia (quę vos iam dudum ad pœnitentiam & melioris vitæ pro
positum expectat) ad perniciem vestram abutamini: illud vobis antè
oculos proponentes, quod regius Propheta testatur cùm ait: Deus Psal.13.
iudex iustus, fortis, & patiens, nunquid irascitur per singulos dies?
Minimè quidem. At nisi conuersi fueritis, gladium suum vibrabit,
arcum suum tetendit, & parauit illum: & in eo parauit vasa mortis,
& sagittas suas ardentibus effecit: hoc est, ardentes in hostes suos sa-
gittas iaculatur, vt ferro & flammis eos in æternum conficiat: à quo
nos periculo Christus Iesus (qui pro nobis ab hoc tam immani sup-
plicio liberandis, crucis supplicio affici dignatus est) clementer eri-
pere dignetur: qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in se-
cula seculorum. Amen.

1

IN EADEM FERIA SEXTA POST secundam Dominicam Quadragesimæ concio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. *Homo quidam erat paterfamilias, qui plantauit vineam.* Matth.21.

I quis fratres charissimi, sanctorum Patrum vitas paulò attentius lectitauerit: inueniet planè sic eos in timore Domini vitam transegisse, vt quò quisq; maiori innocẽtia & puritate excelluit, eò maiori timore ac solicitudine vitam duxerit. Sanctissimus quidem inter

Prophetas extitit Hieremias, qui ante etiam quàm in hãc lucem ede- 2
retur, ab originalis peccati labe purgatus dicitur: qui tamen hoc salu
Hiere.15. tari timore ita concutiebatur, vt ad Dominum diceret: Sedebam so-
lus, quia comminatione replesti me. Quibus verbis indicauit, se non
inani aliquo & superstitioso metu (qui à fallaci opinione & errore
descenderet) perculsum fuisse, sed eo qui à diuino impulsu & cõmi-
natione procederet. Quis vero B. Iob sanctitatem & innocentiam
pro meritis laudare queat, quem Dominus testimonio suo ita com-
mendauit, vt neminem illi in terra similem asse pronũciarit? Is enim
Iob.27. fuit, qui verè dicere potuit: Nec reprehendit me cor meum in omni
vita mea: scilicet, quia nullum in vita lethale crimen admiserat. At is
Iob.31. quàm magno semper diuini numinis metu angebatur? Semper, in-
quit, quasi tumentes super me fluctus timui Deum, & pondus eius
ferre non potui. Vix poterat alijs verbis timoris huius magnitudo 3
Ibidem. magis amplificari. Quid igitur in causa est fratres, vt qui minus deli-
querint magis timeãt: cùm is timor ad sceleratos homines magis per
tinere videatur? Illud planè (vt cæteras timẽdi causas omittam) quòd
sancti viri intelligebant se non de malis solùm commissis, sed de per
Simil. ceptis etiam beneficijs rationem reddituros. Quemadmodum enim
principes erga rerum suarum dispensatores se gerunt, qui videlicet
dati & expensi rationem habent, vt vtriusq; rei collatione facta, dis-
pensatoris fidem explorent: ita Dominus similem cum seruis suis ra
Luc.12. tionis & iudicij formam retinet, sicut ipse ait: Cui commendauerũt
1.Cor. 9. multum plus exigent ab eo. Huius rei gratia Paulus aiebat: Væ mihi
Rom. 1. est, si non euangelizauero: quia videlicet gratiam ad hoc munus exe
quendum receperat, de qua rationem redditurus erat. Eodemq́; no 4
mine sapientibus & insipientibus debitorẽ se esse profitebatur: quia
Origen. (vt Origenes ait) ad vtrosq; erudiẽdos gratiam acceperat. Quæ cùm
ita sint, quid mirum, si sanctissimi viri tantopere diuinum iudicium
reformidant, qui maxima se à Deo dona percepisse intelligunt? Ve-
hemẽter ergo timent nõ propter ea flagitia quę admiserũt (à quibus
se Dei gratia immunes esse agnoscũt) sed propter plurima & maxima
beneficia quæ perceperunt: quibus an parem gratiã retulerint, an re-
ctè illis vsi fuerint, ignorant. Hæc igitur illis non quidẽ sola, sed præ-
cipua timoris causa est. Timẽt enim ne in vacuum Dei gratiam rece-
perint, & an credita sibi ipsis talenta quibus negotiari iubentur, am-
Matth.25. plificauerint. Sciunt enim seruum illum inutilem, qui acceptam pe-
cuniam in terra defodit, neque vllum ex ea emolumentum Domino
suo reportauit, sed ad terrena bona, hoc est, ad propriam dignitatem
& com-

5 & commoditatem eam retulit, bonis omnibus spoliatum, in tenebras exteriores eiectum.

Simili quoque ratione per Amos Dominus cùm populo suo expostulat, quòd parum eius beneficijs respóderit his verbis. Tantum modo vos cognoui ex vniuersis cognationibus terræ, idcirco visitabo super vos omnes iniquitates vestras. Quod perinde est, acsi diceret: Quia vos maiori beneuolentia quàm cæteras nationes prosequutus sum, maioribusq; beneficijs affeci: vos autem aliarum gentiú sceleribus, ingrati quoq; animi crimen addidistis, ideo grauius in vos quàm in illos animaduertam. Apertiusq; adhuc per eundem Prophetam pluribus beneficijs enumeratis, damnationis tandem sentétiam pronunciat his verbis: Ego exterminaui ante vos Amorrhæum, ego ascendere vos feci de terra Ægypti, ego suscitaui de filijs vestris Pro Amos 3. Amos. 2.
6 phetas, & de iuuenibus vestris Nazaræos. Nunquid nó ita est filij Israel? Et Nazaræis propinabatis vinum, & Prophetis mandabatis dicentes: Ne prophetetis. Quæauté pœna hoc tantum scelus maneat, exponit protinus cùm ait: Ecce ego stridebo super vos, sicut stridet plaustrum onustum fœno, & peribit fuga à veloce, & fortis non obtinebit virtutem, & robustus non saluabit animam suam. Videtis ergo fratres beneficiorum perceptorum magnitudine criminis indignitatem & pœnam exaggerari.

Locupletissimum tamen huius rei exemplum in hodierna sancti Euangelij lectione proponitur: in qua Dominus & principibus sacerdotum, & in illis quoque nobis omnibus ingrati animi periculum proposita vineæ similitudine ostendit: quam paterfamilias plantauit, sepe circundedit, fodit in ea torcular, ædificauit turrim, tradi-
7 ditque eam agricolis, vt redderent fructus temporibus suis. Qui tamen cùm nullos fructus reddidissent, grauiter à vineæ Domino pro eo ac meriti erant, mulctati sunt, & à vineæ possessione depulsi. Quam quidem parabolam vbi principes sacerdotú ad se potissimú pertinere intellexissent, cœlestem doctorem protinus interfecissent, nisi populi metu à nefaria huius cósilij temeritate destitissent. Quod tamen tunc perficere minimè potuerunt, postmodum captata occasione & populo in hoc teterrimum facinus eorum persuasionibus coniurante effecerút. Quo argumento cœlestis huius doctoris constantiam cernere licet, qui nunquam docédi quæ ad nostram saluté pertinebant, munus intermisit: quamuis doctrinæ præmiú nó aliud ab impijs, quàm acerbissimum crucis supplicium se relaturum intelligeret. Quo minus mirari debetis fratres, si qui doctoris huius

disciplinam

disciplinam sequimur, ijsdem vestigijs insistamus: & interdum auribus vestris acerba magis, quàm suauia (modo salutaria sint) proponamus. Sed operæpretium erit parabolam ipsam sigillatim explanare. 8

§. I.

¶ [*Homo inquit erat paterfamilias, qui plantauit vineam, & sepem circundedit ei, & fodit in ea torcular, & ædificauit turrim, & locauit eam agricolis, & peregrè profectus est.*] Hanc vineam scitis omnes tunc quidem synagogam, nunc verò Ecclesiam Dei esse, quàm Dominus omnibus ijs rebus instruxit, quibus & fructum proferre, & conditum seruare posset. Nam & sepem, & torcular, & turrim in ea exædificauit. Quid autem nobis ista innuant expositurі, à torculari primùm exordiamur. Hoc autem nomine decalogi legem (quæ vtrique populo tradita est) intelligimus. Quomodo enim vuæ in torculari expressæ vinum cultoribus suis præbent: ita cupiditates nostræ diuinæ legis 9
studio, varijsque laboribus compressæ, suauissimum charitatis & iustitiæ vinum cœlesti Domino propinant. Hoc autem est, quod sub alia metaphora Dominus designauit cum ait: Amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terra mortuum fuerit, ipsum solùm manet: si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Sicut enim frumenti grana in terram iacta, si integra maneant, nullum afferunt fructum: ita si vuæ in torculari integræ & intactæ fuerint, vinum ex se præbere nequaquam poterunt. Terendę ergo & proculcãdę sunt, vt ex eis vinum effluat. Quomodo ergo terendæ atque proculcandæ? Interroga beatos Martyres, ipsi te exemplo suo docebunt, quonammodo vuæ in torculari, quomodo frumentum sub molari lapide terantur. Interroga beatum Martyrem Ignatium, qui cùm bestiarum dentibus comminueretur, ardore Martyrij moriens ait: Frumẽ 10
tum Christi sum: bestiarum dentibus molor ac subigor, vt panis mũdus efficiar. Quid igitur? an omnes nos martyres esse cupis? Cupio sanè atq; denũtio. Nec ego vobis hoc onus impono: imposuit in Apocal. Dominus qui sanctis Martyribus in cœlo sanguinis sui vindictã flagitantibus præcepit, vt modicum expectarent, donec fratrum suorum numerus impleretur, qui similiter atque illi interficiendi erant. Omnes ergo qui in beatas illas æternitatis oras transferẽdi sunt, martyres quodammodo esse debent, quanuis non in omnibus idẽ martyrij genus sit. Alij enim ob fidei confessionem martyrium subiere: alij ob retinendã iustitiæ feueritatem, vt Ioãnes Baptista: alij propter tuendam Ecclesiæ libertatẽ, vt S. Thomas Canthuarien. alij ob tuendũ inuiolatæ castitatis pudorẽ, vt Margarita, Agnes, alięq; cõplures virgines.

Ioan. 12.

11 virgines. Hoc verò pacis tempore spiritualis saltem martyrij occasio non omnino sublata, sed causa tamen mutata est. An qui charitatem erga proximos inter tot eorum iniurias & contumelias, inter tot falsa testimonia & scandala inuiolatam retinere debet, dum alius detrahit, alius diripit, alius infamat, alius fauore & potentia sua abusus, litem falsam intendit: alius aut sororis, aut filiæ, aut vxoris pudicitiæ insidiatur: alius nobilem vicini filium surripit, & præstigijs atque blãditijs illaqueatum ad indignas nuptias pertrahit (quibus vniuersę familiæ suæ dedecus & ignominiæ notam inurit) nonne animo saltem martyr erit, qui tot malis affectus, nihil de retalianda iniuria cogitat, sed eandem charitatem, eundem animum, idemque benefaciẽdi studium tot irarum aculeis exagitatus conseruat? Non enim leuẽ hanc esse pugnam Propheta existimabat, cum ad Dominum clama-
12 ret. Redime me à calumnijs hominum, vt custodiam mandata tua. Intelligebat enim, verum esse quod ab Ecclesiastico postea dictum est: Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur cordis eius. *Eccl. 7.* ¶ Iam verò quonammodo blandas natiuasque malesuadæ carnis titillationes extinguere queas, nisi eandem ciborum satietate lasciuiẽtem, vigilijs, orationibus, & inedia subigas, & in seruitutem redigas? Porrò autem cùm omnium diuinorum mandatorum finis sit, vt voluntatem Dei faciamus, vt non iuxta carnis aut mundi, sed iuxta diuini Spiritus legem vitam agamus: quonammodo diuinam illam voluntatem exequi poterimus, nisi nostram (quæ illi toties aduersatur) abnegemus, & spiritui seruire cogamus? Quid autem difficilius, *Prouer. 16* quàm sibi imperare, seq; ipso superiorem fieri? Nec enim temerè dictum est: Melior est patiens viro forti: & qui dominatur animo suo
13 expugnatore vrbium. Cùm autem irreconciliabile inter se bellũ Spiritus & caro gerant, quis poterit secũdum legem Spiritus viuere, nisi qui turbulentos carnis motus & cupiditates, hoc est, qui noxia desideria, inuidiæ liuorem, iræ furorem, odij rabiem, pecuniæ cupiditatem, popularis auræ sitim, & ventris ingluuiem, spiritus virtute compresserit: & linguæ, oculorum, aurium, cæterorumq; sensuum libidinem & petulãtiam virtute subegerit? Hoc autẽ quid aliud est, quàm necem sensibus & cupiditatibus carnis afferre? An non hoc Apostolus sensit cùm ait: Qui Christi sunt, carnẽ suã crucifixerũt cũ vitijs & concupiscentijs? An non hoc idem Dominus cõfirmauit cùm ait: Si quis vult venire pòst me, abneget semetipsum, & tollat crucẽ suã *Galat. 5.* quotidie, & sequatur me? An nõ hoc etiã insinuauit, cùm pios homi- *Lucæ. 9.* nes (qui cẽtenario numero significãtur) fructũ afferre dixit in patien- *Lucæ. 8.* tia?

tia? Quid autem patientia, nisi mentis martyrium est? Sic enim D. 14
Gregor. in Dialog. Greg. Sine ferro (inquit) & flammis martyres esse possumus si patiẽtiam in animo veraciter conseruamus. Idemque rursus veram pœnitentiam genus quoddam martyrij esse docet his verbis. Quanuis occasio persequutionis desit, habet tamen pax nostra martyriũ suum: quia & si carnis nostræ colla martyrio non subijcimus, spirituali tamen gladio carnalia desideria trucidamus. Itaque fratres, si frumentum electum, si pretiosum vinum esse concupiscitis, quod in cœlesti cellario condatur, vt frumentum terendi, vt vuæ calcandi estis: hoc est, carò cum vitijs & concupiscentijs subigenda & comprimenda est. Hæc professio nostra, hæc philosophia, hæc militia est. Nullus
Hierony. athleta (inquit Hieronym.) sine certamine coronatur. Nolite errare: Deus non irridetur. Toto enim cœlo errant, qui carni seruientes, cupiditatibus obsequentes, terrenis opibus inhiantes, ac demum vitam 15
omnem in conquirendis vndiq; voluptatibus trãsigentes, nullo studio, nulloq; labore & contentione se regnum cœlorum adepturos arbitrantur. Sed quoniam paulò diutius hoc torcularis verbũ pressimus, ad alia vineę adiumenta veniamus.

§. II.

¶ [*Sepem enim paterfamilias circundedit vineæ, & turrim ædificauit in ea.*] Sepes autem non modò Angelorum, sed etiam sacerdotum, & doctorum, cæterorumq; Ecclesiæ ministrorũ custodia est, qui partim doctrina, partim Ecclesiastica disciplina Ecclesiæ vineam muniunt, ne fructus eius aut bestiarum, aut furium direptionibus pateat. Turris verò vnde in totam vineam prospectus patet, diuina prouidentia est: quæ Angelorum & hominum custodia non contẽta, ipsa quoq; 16
velut ex alto oculis semper vigilantibus quidquid in Ecclesiæ suę vinea geratur, attendit. Vtramque autem custodiam & prouidentiam
Cant.8. Sponsa in Cant. designauit cùm dixit: Vinea fuit pacifico in ea quæ habet populos: tradidit eam custodibus. Vir affert pro fructu eius mille argenteos. Vinea mea coram me est. Pacificus hic quem vineæ
Isai.9. Dominum Sponsa esse ait, Christus est, quem Isaias principem pacis appellauit. Is igitur, tam Synagogæ olim, quàm modò Ecclesiæ vineam (quæ ex varijs gentibus & populis in vnum corpus coagmentata est) possidet: quam custodibus; idest sanctis Angelis pijsque pastoribus solicitè seruandam tradidit. Nec mirum tot eam custodibus commisisse, cùm eius fructus pretiosissimus sit. Fructus enim huius vineæ (quæ est Ecclesia) suauissimum charitatis vinum est, quod mentem hominis inebriat: pro quo vir pius mille argenteos, hoc est,

27 hoc est, omnia bona sua (quemadmodum Euangelicus ille mercator) libenter offert, cum eadem Sponsa dicens: Si dederit homo omnem substantiam suam pro dilectione, quasi nihilum despiciet eam. Nec tamen pacificus ille Dominus hac tam firma custodia contentus, subdit etiam, Vineam suam coram se esse. Nunquam enim ab exordio mundi oculos ab hac vinea contemplanda, tuenda, & modis omnibus excolenda diuulsit.

His igitur custodibus locata vinea, ipse peregrè profectus est. Hic iam consequentium malorum occasionem incipit aperire, quæ nimirum patrisfamilias absentia fuit: qui peregrè in regionem longinquam profectus, vix vnquam ad reposcendos vineæ fructus reuersurus esse credebatur. Qua persuasione concepta, agricolæ in bona patrisfamilias inuaserunt, eaque pro libidine sua diripuerunt. Hæc
28 persuasio fratres, non præfectos Ecclesiæ modo, sed cæteros etiam fideles ita peruertit, vt vtrisque neglecti officij præcipua occasio sit: quòd peregrè Dominum profectum esse arbitrantes, serò illum ad petendos vineæ fructus (hoc est ad exigendam anteactæ vitæ rationem) venturum credunt. Hæc enim longa mora, quam ipsi fingunt, magnopere improborum audaciam & licentiam auget. Satis enim sibi spatij suppetere credunt, vt & genio indulgere, & ventri seruire, & mundo obsequi, & terrenis voluptatibus frui possint: ac tandem in fine vitæ ad meliorem mentem redire, & tunc demum ætate iam affecta viuere incipere, cum desinendum est. Itaque breuissimam hanc & momentaneam vitam Dæmon illis fallaci persuasione longissimam facit: ideoque ad hæc omnia satisuperque temporis superesse persuadet. Quod quidem præstigij genus pictores frequen- Simil.
29 ter imitantur, qui sic colores & lineas picturis accommodát, vt quæ propè posita sunt, longè dissita esse, delusis arte oculis appareant. Ad hunc modum magnus ille mentiendi artifex sic mentis nostræ oculis illudit, vt mortis diem, qui vnicuique nostrum pene in foribus est, longissimo spatio distare persuadeat. Qua quidem fallaci persuasione, dictu mirum est, quantopere præstigiator hic mentes hominum ad omnem viuendi licentiam, & intemperantiam alliciat. Hac enim arte meretrix illa in Prouerbijs væcordem iuuenem ad lasciuiam prouocat, cùm ait: Veni, & inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus. Qua spe freta, hoc tantum nefas à me requiris? Subdit protinus: Non est vir in domo sua, abijt via longissima. Sacculum pecuniæ tulit secum: in die plenæ lunæ reuersurus est. Hæc autem meretrix quæ alia est, quam caro nostra, quæ ad volupta- Prou. 7.

tes omnes atque libidines maximè procliuis est? Quis autem iuue 20
nis meretricis huius blanditijs illectus, nisi spiritus noster? Cùm is
enim iudicium Domini, reddendæq; rationis periculum blanditijs
carnis opponat: illa contrà cupiditatibus suis excæcata, horam hanc
longissimè abesse comminiscitur: ideoque præsentem voluptatem
futuri periculi metu non esse prætermittendam confirmat.

Aduersus autem perniciosam hanc Dæmonis carnisque falláciá,
nón video quod commodius opponi possit remedium quàm quod
saluator in Euangelio contra communem hanc hostis antiqui frau-
Matt. 24. dem adhibuit. Quod si dixerit (inquiens) malus ille seruus in corde
suo, moram facit Dominus meus, & cœperit percutere conseruos, &
comedere & bibere cum ebriosis: veniet Dominus serui illius in die
quam nescit, & hora quam ignorat, & diuidet eum, partemque eius
ponet cum hypocritis. Quibus verbis Dominus & malorum origi- 21
nem, & supplicium ac remedium appositissimo exemplo declara-
uit. Malorum enim origo est, quòd Dominum quasi absentem, aut
peregrè profectum, & longissimè ab exigenda vitæ ratione distan-
tem fingimus. Quo errore delusi, carni indulgemus, auaritiæ stude-
mus, & in tenuiorum fortunas inuadimus, vt suppetere nobis possit
vnde luxuriemur: satis superque spatij ad mortem vsque superesse
putantes, quo & mundo, & Deo, carni & Spiritui, varijs ætatibus ser
uiamus. Hoc igitur errore cultores vineæ decepti, cùm Dominum
peregrè profectum intellexissent, nihil sibi non licere putauerunt.
Quid igitur istis obijciemus, nisi quod Saluator pòst illa statim ver-
ba subdit? Veniet Dominus serui illius in die quam nescit, & hora
quam ignorat, & diuidet eum, &c. Quæ cùm ita sint, profectò vesani
hominis est, aliud de temporibus & momentis iudiciú facere, quàm 22
quod temporum autor definiuit, qui hunc diem & horam incertam
& ignotam esse dixit, quam tamē tu tibi temerè certam fingis. Idem
etiam significare voluit, cùm in decem virginum parabola Sponsum
media (hoc est intempesta noctis hora) venientem proponit: vt hac
ratione designaret, eò ferè tempore Christum aduenire, quo nos mi
nus venturum speramus, & quò longius eius aduentum abesse credi.
mus. Sequitur deinde.

[*Cùm autem tempus fructuum appropinquasset, &c.*] Quod illi vix vn
quam futurum sibi persuaserant, tandem effectum est. Iuxta enim
Deute. 32. est (inquit ille) dies perditionis, & adesse festinant tempora. Nec ter-
minus vllus adeò longus est, qui non volubilis mundi festinatione
ad finem properet: præsertim cùm nullus certus homini terminus
præfixus.

23 præfixus sit: nec (vt ait Seneca) fata ordinem seruent, vt seniores citius, & iuniores serius è medio tollantur: cùm nullum hac in re ordinem, nisi inscrutabile diuinæ voluntatis consilium agnoscamus. Is enim solus claues in manu sua vitæ gestat & mortis, qui alios in ipso statim ortu, alios ante ortum, alios in primo flore iuuentæ, alios affecta iam ætate, vita excedere arbitrio suo decernit. Hoc tâtum in hac re certum est, quòd nihil est omnino certum. ¶ Hanc autem mortalitatis conditionem nobis Dominus ante oculos semper obuersari monet cùm ait: Et vos similes hominibus expectantibus Dñm suũ, qñ reuertatur à nuptijs: vt cùm venerit, & pulsauerit, confestim aperiát ei. Et si venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita inuenerit, beati sunt serui illi. Appositissima similitudine Dñs piorum mentem & præparationem animi descripsit: qui non semel
24 aut iterum, sed per singulas horas atque momẽta reddendæ rationis tempora computant, quò cautius ac diligentius sibi ab omni delicto caueant. Intelligunt enim veram esse illam Ioannis Climaci sententiam dicentis: Non est piè præsentem diem pertransire, nisi eam vltimam esse vitæ nostræ existimemus. O felices quibus ita simul viuere & mori datum est: qui ideò verè viuunt, quia à mortis conspectu nusquam oculos deflectunt. Ijdemque eò magis securi sunt, quo in maiori metu versantur. Sanctus enim hic timor, nó timorem, sed securitatem parit. Quod nè cui mirùm videatur, alia quoque in rebus etiam externis inueniuntur, quæ contrarios naturæ suæ effectus pariunt. Calix enim aqua frigida aspersa, nõ quidem frigere, sed feruere magis & caloré concipere solet. Dolor quoque ille maximus, qui
25 ex vera cordis contritione nascitur, non vulgarem animi lætitiam parit: quòd eo dolore pœnités intelligit, doloris causam (videlicet peccata) extingui. Adhunc ergo modum qui in timore Domini incolatus sui tempore conuersatur, ipso suo timore & solatium, & securitatem maiorem capit. Intelligit enim securitate securitatem tolli, timore verò securitatem parari. Sic enim natura comparatum est, vt omnibus penè in rebus ille minus securus sit, qui se putat esse securum. Quod facilè indicant habitatores Lais, quos quoniam securè agebant, filij Dan repentino aduentu suo imparatos adorsi, prima belli impressione ad internecionem vsque ceciderunt. Contrà verò nulli securius vitam agunt, quàm quos prouidus hic timor perpetuò angit. Cùm enim timor curam & solicitudinem pariat, cura autem & solicitudo negligentiam excutiant, & omnia salutis præsidia comparent: quò magis quisque metuit, hoc & cautius & securius viuit.

Seneca in Epist.

Lucæ. 12.

Climac.

Simil.

Iud. 18.

Gregor. Hinc D. Gregor. Tantò ait, quiſque ſecurius Dominum expectat, 26
quanto quotidie vitam ſuam ſuſpectus examinat. Sed ſequentia expendamus.

§. III.

¶Cùm ergo tempus fructuum appropinquaſſet, ſeruoſque alios atque alios ad repoſcendos vineæ fructus paterfamilias fruſtrà miſiſſet, filium tandem mittere decreuit dicens: [*Verebuntur filium meum.*] Hac in re fratres, ſummum Dei beneficium & ſummum item periculum noſtrum cernere licet. Conſita enim vinea, torculari defoſſo, extructa ſepe, erecta turri, agricolis locata vinea, & ſeruis ad repetendos eius fructus deſtinatis: quid amplius facere cœleſtis paterfamilias debuit, quàm filium ſuum mittere? His enim beneficijs conferendis, cauſam ſuam aduerſus perditos homines & rebel-
Pſal. 5. les per Prophetam tuetur cùm ait: Nunc ergo habitatores Iudææ 27
& Hieruſalem, iudicate inter me & vineam meam. Quid enim vltra debui facere vineæ meæ, & non feci? Miſſo enim poſt Apoſtolos & Prophetas vnigenito filio, quem alium aut maiorem, aut meliorem ad ſpiritualis vineæ fructus exigendos deſtinare potuiſſet, qui nos magis autoritate commoueret, beneficijs alliceret, meritis adiuuaret, doctrinis erudiret, exemplis incitaret, & tantæ bonitatis & charitatis exhibitione ad omnem pietatem & obedientiam flecteret? Hoc enim beneficio quidquid nobis ad ferendos iuſtitiæ
Ioan. 19. fructus neceſſarium erat, cumulatiſsimè impenſum eſt. Quam rem nouiſsima illa morientis in cruce Domini verba ſignificant, Conſummatum eſt. Quæ non ſolùm omnia ſcripturarum vaticinia impleta, ſed omnia etiam ſalutis noſtræ adiumenta pleniſsimè exhibita fuiſſe demonſtrant. Quid enim aliud ſperare, aut deſiderare 28
hominum vota potuiſſent, niſi fortè illud cuperent, vt nos Dominus violenter arreptos in beatas illas ſedes vel nolentes induceret? Quod ſi faceret, quid hoc aliud eſſet, quàm ferarum more quæ carceribus includuntur, nos in cœlum violenter aduehere? Quæ res ab humanæ naturæ conditione vehementer abhorret, quam non vis aliqua externa trahere, ſed ſpes allicere, amor incendere, virtus excitare, & honeſtatis atque benignitatis ſtudium debent prouoca-
Dionyſius. re. Is enim qui ſuauiter omnia diſponit, atque (vt D. Dionyſius ait) pro cuiuſque naturæ captu ſe rebus omnibus inſinuat, hoc vtique modo trahere ad ſe hominem debuit. Ad quod opus quid fieri commodius poterat, quàm vt is vnigenam filium ad ſeruandos homines deſtinaret? Hæc enim tanta diuinæ bonitatis dignatio omnes

nouï

29 noui testamenti Sanctos ad certamina omnia propter Christi amorem subeunda impulit. Ad huius autem summi beneficij considerationem nos Apostolus inuitat cùm ait: Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus aduersus semetipsum contradictionem, vt non fatigemini animis vestris deficientes. Quod autem vir diuinus admonebat, ipse in persona sua plenè se præstitisse ostēdit cùm ait: Christo confixus sum cruci: Viuo autem iam non ego, viuit verò in me Christus. Cur quæso ita Paule cruci affixus cum Christo viuis, stigmata eius in corpore tuo portans? Subdit causam: Qui dilexit, inquit, me, & tradidit semeipsum pro me. Commune quidem generis humani beneficium mors Christi erat. Apostolus tamen erga impensa omnibus beneficia adeò memorem & gratum animum gerebat, acsi vni sibi tributa fuissent: quoniam re vera quanuis omnibus
30 concessa fuerint, non minus tamen singulis prosunt, quàm si singulis exhibita essent. Sic enim & Sol non minus vnumquemque nostrum illuminat, quàm si ad eum solùm illuminandum à Deo conditus ac destinatus esset.

Hebr. 12.

Gal. 4. 2.

Simil.

Cæterùm quæ res sanctissimos viros tantopere ad pietatem & iustitiam acuebat, eadem causam nostram (si desides & negligentes simus) vehementer premit. Tam ingens namq; diuinæ misericordiæ beneficium, tāta vltro oblata gratia, tam multa ad salutem adiumenta & sacramenta concessa, non dubium quin maiorem à nobis pietatem & iustitiam exigant. Quæ si nō præstamus, tantò grauius delinquimus, quanto maiora percepimus. Quod quidem apertè idē Apostolus testatur cùm ait: Irritam quis faciens legem Moysi, absq; vlla miseratione duobus vel tribus testibus moritur: quantò magis dete
31 riora putatis mereri supplicia, qui filium Dei conculcauerit, & sanguinem testamenti, in quo sanctificatus est pollutum duxerit, & spiritui gratiæ contumeliam fecerit? Argumentum hoc vehemens est & acre, quod hodiernæ lectionis parabola maximè confirmatur. Si enim à Iudæis regnum Dei ablatū, & ad Gentiles translatū est, quòd ij acceptæ legis beneficio abusi sint: quid illos expectare par est, qui præter legis beneficiū, Euāgelij gratiā & Christi sanguinē frustra perceperūt? Hoc enim illa Apostoli verba innuūt. Quantò deteriora putatis mereri supplicia qui filium Dei conculcauerit? Ea pedibus conculcare solemus, quæ nihili facimus. Hoc autē modo Dei filiū pedibus proterit, qui & leges eius contemnit, & magnifica eius dona pro nihilo ducit. Idē etiā testamēti sanguinē in quo sanctificatus est, polluit: sanguis enim Christi & testamēti, & sanctificationis sanguis esse

Heb. 10.

dicitur: quia per illum & hæreditas æterna legata nobis est, & scelera 32
nostra expiata. Hunc ergo pretiosum sanguinem, qui & sanctificationem, & hæreditatis æternæ patrimonium nobis contulit (quem semper adorare, semper suspicere deberemus) polluit, quisquis ad sacramentum corporis & sanguinis Christi impura mente accedit. Quid enim hoc aliud est, quàm in fœdum atque sordidum locum corpus & sanguinem Domini proijcere? Idem etiam Spiritui gratiæ contumeliam facit: maxima enim Deo contumelia irrogatur, cùm lethaliter peccando eius gratia repudiatur, & Dominus maiestatis è mẽtis nostræ domicilio pellitur, ac pro eo diabolus malorũ omniũ autor admittitur. In hæc igitur mala omnia incidimus, quoties le-

Caietanus. thaliter delinquimus. Ex quibus verbis Cardinalis Caietanus colligit, lõgè grauius in eodẽ peccati genere fidelẽ quã infidelẽ peccare: propterea quòd infidelis has lethalis criminis deformitates ignorat, 33
quibus aduersus redemptionis Christi mysteriũ peccatur. Itaque fratres, nemo ex Euangelicæ gratiæ abundantia luxuriandi atque lasci-

Rom. 1. uiendi occasionem sumat. Vt enim Euangelium virtutis Dei est in

Ibidem. salutem omni credenti: ita in Euangelio quoque (vt idem Apostolus ait) reuelatur ira Dei de cœlo super omnem impietatem hominum, qui veritatem Dei in iniustitia detinent. Vtrunq; ergo in Euangelio reuelatur, & misericordia Dei, & iustitiæ seueritas. Hanc autem posteriorem Euangelicæ doctrinæ partem sibi prædicandam Ioan-

Matth. 3. nes Baptista desumpsit, cùm pòst aduentum Saluatoris ad populum ait: Iam securis ad radicem arboris posita est. Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur. Pro quo alij præsentia verba posuerunt: Exciditur, & in ignẽ mittitur, quod maiorem vim habet: cùm non longè distantem, sed instantẽ iam & præ- 34
sentem pœnam transgressoribus denũtiet. Beneficij quippe magnitudo grauiora ab ingratis & negligentibus supplicia exigit: quemad

Isai. 9. modum Isaias ait: Vestimentum mixtum sanguine erit in combustionem, & cibus ignis. Vestimentum autem sanguine mixtum quid aliud est, quàm vita sceleribus inquinata? Ab hoc enim sanguine se

Psal. 50. regius Propheta liberari à Domino petebat cùm ait: Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ. Huiusmodi autem vestimentum sanguine mixtum, ignis pabulum futurum esse confirmat. Cur ita? Subdit protinus causam: Paruulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis. Hoc est, quoniam summus ille rerum omnium Dominus propter nostram salutem paruulus, hoc est, nõ solùm homo, sed etiam nouissimus hominum effici dignatus est: ideò post hanc

35 tantam gratiam, tantam salutem, tantam diuinæ bonitatis & charitatis significationem, ingratum atque huic tanto lumini rebellem esse, non alio quàm æterno ignis supplicio vindicandum est. Hæc enim vel sola ratio, improborum causam in extremo illo iudicio supra cętera omnia pessundabit.

Sed & illud quoq; vehementer mentis nostræ cæcitatẽ coarguit, quod deinde in parabola subditur, [*Verebũtur filium meũ.*] Pro quo Lucas ait: Mittam filiũ meum dilectum, forsitan cùm hunc viderint, verebuntur. Hoc in loco Dominus humano more, quasi de euentu dubius ait: Forsitan verebuntur. Eam enim esse intellexit humanæ mentis duritiam, vt ne hoc tanto beneficio esset emollienda. Expendite nunc quæso fratres, quæ Prophetæ olim de vi & efficacia Dominici aduentus prænunciarunt. Vtinam (inquit Isaias) disrumperes Luc. 20.
36 cœlos & descenderes, à facie tua montes defluerent, aquæ arderent Isai. 64.
igne. Daniel verò peccati regnum in eius aduentu euertendum, & iniquitatem exterminandam, & pro ea sempiternam iustitiam inducendam vaticinatur. Ea nanq; huius admirandi beneficij & medicamenti efficacia est, vt si eius vim spectes, vniuersa è mundo scelera eliminare debuisset: vitio tamen & peruicacia nostra factum est, vt hæc tanta res apud multos penè nihil efficiat, vt in hoc diuinæ pietatis & humanæ prauitatis certamine malitia nostra superior quodam modo videatur. Amplificat D. Bernardus humanæ naturæ vulnera, quæ adeò lethalia fuerũt, vt nõ leuiori medicamento, quàm filij Dei sanguine & morte curata sint. Cæterùm maius adhuc malitię nostrę argumentũ est, quòd ne hac quidẽ adeò potenti medela multorum vulnera sanata sint. Ex quibus omnibus facilè colligimus, quãtò nos Daniel. 9. Ber. Ser. de Nati.
37 modò in maiori discrimine, quàm Iudęi olim versemur: qui lõge maioribus beneficijs adiuti, nihilo magis in virtutis studio profecimus.

Auget autem iustissimam hanc timoris causam quod in fine tandem parabolæ Dñs addidit. Vbi enim de illo angulari lapide mẽtionem fecisset, subiecit protinus: [*Et qui ceciderit super lapidem illum, confringetur: super quem verò ceciderit, conteret eum.*] Non dubiũ, quin per hæc duo genera pœnarũ, duo quoq; improborũ hominũ genera his verbis significẽtur: cùm alios Dñs cõfringẽdos, alios (quod est multò grauius) cõterendos dicat. Primũ genus est eorũ, qui ad hunc lapidẽ offendũt, quales Iudæi & infideles omnes sunt, quibus crux Christi scandalũ fuit: qui (vt Apostolus ait) offenderunt ad lapidem offensionis: alij verò sunt, qui non offendũt illi quidem ad lapidem, sed lapis tamen super eos decidẽs cõterit. Quos autẽ hoc in loco, nisi eos qui Roma. 9.

fidem habent,opera verò non habent, accipiemus? Si enim priores 38
illi qui confringuntur ad lapidem,infideles sunt,qui nam hi qui con
teruntur,nisi improbi fideles sunt existimãdi? Quorum sanè impro-
bitas tantò grauiori supplicio plectenda est, quantò(vt modò dice-
bamus)grauius est post fidei lumen,post tot beneficia,tot sacramen
2.Pet.2. ta & remedia,in eodem quo infideles scelerũ luto volutari. Vt enim
Petrus Apostolus ait:Melius erat illis viam veritatis nõ nosse, quàm
post agnitam retrocedere ab eo quod traditum est illis sancto man-
dato.Perit ergo inanis fiduciæ solatium eorum, qui se sola informi
fide salutem assequuturos sperant. Tantum enim abest,vt huiusmo-
di fides causam eorum probet,vt etiam vehemẽter premat: cùm hîc
Apostolus meliori conditione infideles,quàm huiusmodi fideles es-
se dicat.¶ Vultis vt apertissimum huius rei argumentum vobis pro
feram?Obseruate quæso in præsenti Euangelio à quibus Dei regnũ 39
sit ablatum,& quibus traditum. Ablatum est ab ijs,qui tunc quidem
temporis fideles,& populus Dei electus erat:& traditum est Idolorũ
cultoribus,& omni vitiorum genere(quæ idololatria parit)contami
natis.Si igitur his regnum Dei datum est,& illis ablatum:hi ergo di-
gniores Deo visi sunt, vel certè minus indigni,quibus regnum Dei
crederetur,quàm illi qui percepta fide,cæterisque diuinis beneficijs
abusi sunt.Nec hoc mirum videri debet,cùm in rebus etiam huma-
Simil. nis quiddam huic simile videamus. Viri enim & vxoris amicitia om-
nium quidem amicitiarũ maxima est.Sic enim legimus:Propter hãc
Genes.2. relinquet homo patrẽ & matrẽ,& adhærebit vxori suæ. Atsi vxor ge
nialis thori fidẽ violet, hæc eadẽ summa amicitia in maximã omniũ
vertitur inimicitiã.Cùm ergo synagogã olim Deus legitimo sibi ma
trimonio copulasset,eaq; fidẽ sponso datã violasset:nõ mirum si illa 40
repudiata,Gẽtilitas pro ea in matrimoniũ fuerit assumpta. Quodqui
dẽ in cõiugio Assueri Persarum Regis adumbratũ est:qui repudiata
Esther.2. Vasthi regina(q̃ regi fuerit inobediẽs)aduenã & peregrinam Esther
vxorẽ duxit.Hoc igitur exẽplũ magnũ nobis fratres incutere timorẽ
debet:ne fidẽ Deo datã violemus,ne eius legibus inobediẽtes simꝰ,
ne fidei lumẽ cęteraq; diuina beneficia otio apud nos marcescere si-
namus:neve vllo modo cõmittamꝰ,vt adiumẽta salutis & vitæ præsi
dia in dãnationis nr̃æ cumulũ cõuertamus:alioqui maxima illa quæ
per fidei sacramẽtũ cõflata est amicitia,in maximã(vt ante diximus)
inimicitiã cõuertẽt. Enitendũ ergo nobis est, vt perceptę semel fidei
strenuè collaborãtes,sic vitæ cursum cõficiamus,vt laboris simul &
fidei fructũ à Chr̃o Dñõ in ęterna beatitudine percipere mereamur.

DOMI-

1 DOMINICA TERTIA IN QVAdragesima, concio prima, in qua lectio Euangelica, ac præcipuè verba thematis explanantur: in quibus de expulsione atq; reditu Dęmonis in animam agitur. Hoc est, quonammodo Dęmon per pœnitentiam ab anima pellatur: deinde quomodo eandem rursus inuadat & occupet: ac postremo quomodo hac re fiant nouissima hominis peiora prioribus.

THE. Cùm immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca arida quærens requiem, & non inuenit. Tunc vadit & assumit septem alios spiritus secum ne-
2 *quiores se, & ingressi habitant ibi: & fiunt nouissima hominis illius peiora prioribus.* Luc. 11.

Xtrema lectionis huius Euangelicæ pars appositum nobis fratres dilectissimi, ad hunc sermonem præbet exordium: in qua, vbi Dominus aureo illo ore ea, quæ in præsenti lectione referuntur perorasset, mulier quædam, quæ tum aderat in turba, sic in admirationem doctrinæ eius rapta fuit, vt velut extra se posita, in illam vocem admirationis plenissimam eruperit: [*Beatus venter, qui te portauit, & vbera quæ suxisti.*] Cui Dominus, non abnuens inclytæ matris suæ præconium, sed maiorem eius gloriam declarans ait: [*Quinimò*
3 *imò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.*] Re uera enim (vt Diuus Augustinus ait) beatior Maria fuit percipiendo fidem Christi, quàm concipiendo carnem Christi. Plus nanque fuit ipsum spiritualiter in mente, quàm corporaliter in vtero concepisse: potentior enim apud Deum & gratior spiritualis, quàm carnalis cognatio est. ¶ Quod si ita est, liberum planè cuiq; nostrum est, imitari matrem Dei in ea potissimùm re, quæ in ipsa præstantissima extitit. Quanuis enim vna sit secundum carnem mater Christi (quia vna est quæ illũ corporaliter concepit & peperit) secundum spiritũ tamen (vt Diuus Ambrosius ait) quisquis verbum Dei audiens, adeò fideliter in animo retinet, vt quod intus conceperit, operando pariat, is vtique spiritualiter efficitur mater Christi, ipso eodem testante, qui ait: Quicunq; fecerit volũtatem patris mei qui in cœlis est, ipse meus frater,

August.

Ambro.

& soror,& mater est. Quod cuius dignitatis & excellentiæ sit, idem 4
Dominus hoc in loco declarat cùm ait. [*Quinimò, beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud*] Huius ergo tantæ beatitudinis participes nunc fieri potestis fratres, si hac eadem cura & studio verbum Dei, quod vobis modo proponitur, audiatis. Quod vt præstare possitis, diuinæ gratiæ opem eiusdem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Narrat S. Lucas Euangelista, oblatum Domino Saluatori fuisse à Dæmone obsessum hominem, cui Dæmon hospitalitatis iure tria contulerat beneficia. Hospitem namq; suum & cæcũ fecerat, & surdum, & mutum. Hæc enim tria sunt, quæ præclarus hic hospes nõ in corporibus modò, sed in mentibus etiam eorũ, quos obsidet, operatur. Vbi verò Dominus Dęmonē ab obsesso corpore expulit, proti- 5
nus hęc omnia mala cũ autore suo depulsa sunt. Et quidē turbę quæ aderãt, & simplici corde miracula Dñi intuebãtur, admiratę sunt: at Pharisæi tumore atq; inuidia excęcati, cœperũt intra se dicere Dominũ in Beelzebub principe Dæmoniorũ eijcere Dęmonia. Sit nomen tuum Domine Iesu benedictum in secula, qui inter homines agens, cùm tã multis & magnis beneficijs eos affeceris, hoc ab eis præmiũ tulisti, vt clarissima diuinitatis tuæ opera, Dæmonum principi ascriberent. Quid aliud à nostra malitia sperandum erat? quid verò aliud ab immensa bonitate tua proficisci poterat? Regium est (aitquidam) malè audire, cùm bene feceris. An regiũ hoc sit nescio: certè hoc maximè tuum est Domine, qui apud multos propter eximia tua erga illos beneficia (quibus eorum mala curare satagebas) non rarò malè
Diuisio. audisti. ¶Cæterùm Pharisæorum mentem atque animum Domi- 6
nus intelligens, primùm quidem rationibus apertè monstrat, se nullum cũ Dæmonibus habere cõmercium, sed virtute Dei facere quæ faciat. Deinde verò exposita nequissimorum spirituum conditione, declarat quantum piaculum sit, diuinæ virtutis opera, & præclara erga genus hominum beneficia non modò non laudare, sed etiam potestati Dæmonum ascribere. Ait igitur.

1. Ratio. [*Omne regnum in se ipso diuisum desolabitur.*] Quod perinde est, ac si diceret: Vosipsi cernitis quonammodo ego Dæmones eijciam: non enim orando, aut suppliciter eos inuocando: sed præcipiendo, & vi ac potestate cogendo, illos à corporibus humanis expello. Hoc autem modo Dæmõ Dæmonem non eijcit, id enim hostile esset & inimicum: Dæmones autem inter se hostilibus odijs non dissident. Si enim

7 enim intra sese ita dissiderent, diuisi essent: quòd si diuisi essent, regnum vtique eorum stabile non esset. Omne enim regnum in se diuisum desolationi proximum est: omnis namque diuisio eius rei quæ diuiditur, ruina est. Quare vnaquæque res sicut amat suum esse, ita suam etiam integritatem & vnitatem: & quemadmodum resistit suæ corruptioni, ita etiam suæ diuisioni: quia diuisio eius, corruptio & interitus eius est. Cùm ergo regnum Dæmonum stabile atq; æternum sit (æterno quippe odio aduersus Dei regnum omnes coniurarunt) consequens est, vt nunquam Dæmon Dæmoni hostili affectu bellum inferat, eumque à statione sua deturbet, vt me passim facere videtis. Non ergo amicus, sed magis hostis & inimicus illius existimandus sum, qui adeò hostiliter aduersus eum decerto.

Prætereà, si ego præsidio Beelzebub Dæmones pello, cuius præsidio discipuli mei (qui filij vestri sunt) eosdem pellunt? Si ergo ho- 2. Ratio.
8 rum piscatorum rudiumque hominum potestatem nemo Dæmonibus tribuendam putat, cur meam tribuitis, cùm vtraque eadem & mea & illorum potestas sit? Quod enim isti faciũt, vi atque ope mea faciunt: si ergo quod illi faciunt, nemo Dæmonum artibus tribuit, cur quod ego facio tribuetis? ¶His aliam quoque rationem addo. [*Dũ fortis armatus custodit atriũ suũ, in pace sunt omnia quæ possidet, &c.* 3. Ratio.
Sensus est. Si fortem armatum atria sua custodiẽtem, spoliaq; sua in pace possidentem, superueniens fortior aliquis atrio illum suo deturbet, arma eius auferat, & spolia distribuat, & captiuos ac vinctos eius soluat, num hic amicus eius, an capitalis hostis censendus erit? Si ego igitur ita me aduersus Dæmonem gero, dum principem huius mundi in pace regnantem tanto studio persequor: dum eius arma contero,
9 & omnes nocendi artes detego: dum eum ab obsessis hominum corporibus & mentibus velut ab atrio suo & statione depello: quomodo amicus eius existimari debeo, qui tam hostiliter aduersus eũ pugno? ¶Neq; modò ab iniurijs illatis, sed ab ipsa etiam operum studiorumq; dissimilitudine vtriusque inimicitiam colligere poteritis. 4. Ratio. *Qui non est mecum.*
Vos enim cernitis quàm diuersa sint mea atque Dæmonum opera. Studium enim Dæmonis est Dei honorem obscurare: meum illustrare: illius oues Dei mactare, meum seruare: illius dispergere, meũ congregare: illius deniq; homines ad impietatem & omnia flagitia rapere, & ad mortem æternam perducere: meum verò contrà, ad pietatem, ad iustitiam, ad omnia virtutum officia adhortari, & ad æternam demum vitam perducere. Quomodo ergo conuenire inter se vlla ratione poterunt, quos tam dissimilia studia atque opera dis-

iungunt? Si enim qui non est mecum, aduersarius meus est, & qui 10
non colligit mecum, dispergit: qua ratione amicus mihi erit, qui tam diuerso studio pugnat aduersum me: cuiusque opera operibus meis adeo acriter aduersantur? ¶ Si igitur liuore posito, turbidorumque affectuum discussis tenebris, rem quietis animis expendatis: facilè his argumentis colligetis, me non digito Dæmonum, sed virtute Dei Dæmones eijcere. Quod si ita est, profectò peruenit in vos regnum Dei: ideoque non blasphemare, sed eius potentiam prædicare, benignitatem commendare, & charitatem in genus hominum laudare, & vobisipsis gratulari deberetis, quòd vestro seculo felicitas hæc tanta contigerit.

Conclusio probationis.

Altera Euangelij pars.

Postquam verò Dominus his rationibus docuit, se virtute Dei Dæmonia pellere: secundo loco declarat, quàm immane scelus esset, hanc Dei virtutem & gratiam principi Dæmoniorum tribuere. In 11
cuius sceleris pœnam Iudæos dicit à Domino reprobandos, deterioraque passuros, quàm vnquam antea passi sint. Hoc autem ita futurũ confirmat, exposita prius Dæmonum malitia atque natura. Mos enim immundi spiritus est, cùm ab homine violenter fuerit eiectus, captare vndique opportunitatem vt stationem occupet, quã amisit. Qua per socordiam & dormitantiã hominum inuenta, non solus hominem adoritur, quem solus antea possederat: sed assumpsit septem alios spiritus secũ nequiores se, atq; velut agmine facto miseri hominis arcem occupant: qua à tam tetris spiritibus occupata, illud planè sequitur, vt fiant nouissima hominis illius peiora prioribus. Anteà enim ab vno Dæmone agitabatur, modò verò septem patitur tyrannos, qui eum ad omnia flagitiorũ genera præcipitem agũt. Sic igitur
ait, generationi huic pessimæ continget, à qua Dæmon exiuit, cũ ab 12
Ægypto egressa, Idolorũ cultu relicto, Dei legẽ & fidẽ accepit: quã tamen modo propter eius perfidiã atq; blasphemiam, Dæmõ rursus nõ solus, sed grege stipatus multorũ Dæmonum inuasurus est, & sic tãdem fiẽt nouissima eius peiora prioribus. Anteà enim signis & beneficijs diuinis sanari potuit, & ab idololatriæ crimine reuocari: modò nullis neque signis (quæ multa in eius conspectu edita sunt) neq; beneficijs perfidiam atque obstinationem suam deseruit. Hactenus de Euangelica lectione, cuius extremam partem (quoniam huius temporis rationi accommodatissima est) in præsenti concione paulò fusius explicare, & ad nostros mores accommodare tentabo. Quia enim hoc tempus agendæ pœnitentiæ destinatum est (quam tamen quidam ita faciunt, vt pulsum ab anima sua Dæmonem

13 iterùm in eadem crimina lapſi recipiant) ideò expulſionis huius & reditus ſeriem, modum, & periculum explicare neceſſe eſt: quæ omnia hæc poſterior Euangelij pars appoſitiſsimo exemplo nobis ob oculos ponit. *2. Diuiſio tripartita.*

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

¶[*Cùm immundus ſpiritus exierit ab homine, &c.*] Principiò illud ſtatuendum eſt, in omnibus hominum mentibus vel Deum, vel Dæmonem habitare. *1. Propo.* Ait enim Apoſtolus: Si quis non habet ſpiritum Chriſti, hic non eſt eius. *Roman. 8.* Si ergo eius non eſt, cuius niſi Dæmonis erit? Duo enim ſolùm regna in hoc mundo ſunt, alterum bonorum, alterum malorum. Bonorum caput Chriſtus, malorum caput Dæ-
14 mon eſt, qui propterea huius mundi princeps in literis ſanctis appellatur. Quiſquis ergo ad Chriſtum non pertinet, non dubium quin ad huius mundi principem, hoc eſt, Diabolum pertineat. Quo fit, vt vbi Chriſti ſpiritus non habitat, ibi nequitiæ ſpiritus ſedem ſibi atque domicilium conſtituat. Vnde conſequens eſt, in omnibus improborum mẽtibus Dæmonem habitare: quæ quidem miſeriarũ omnium extrema eſſe videtur. Quid enim ab ea mente ſperari poterit, quam adeò teter & funeſtus hoſpes inhabitat? ¶ Hic ergo deteſtabilis ſpiritus ab homine per veram pœnitentiam exit, cùm is & præterita mala plangit, & futura vitare firmiter proponit, adiunctis ſaltem in voto Eccleſiæ clauibus, & ſacramentali abſolutione. Tantam enim vim illa ſacerdotis verba habent cùm ait: Ego te abſoluo: vt quemadmodum cùm initio mundi Deus dixit: Fiat lux, *Geneſ. 1.*
15 facta eſt lux: ita ſacerdote abſolutionis verba proferente, omnes protinus peccatorum tenebræ, principeſque ipſi tenebrarum vocis huius virtute diffugiant. ¶ Pro illa verò immundorum ſpirituum colluuione, ſpiritus cœleſtis ingrediens, domum illam non modo purgat, atque ſanctificat, ſed etiam virtutibus doniſque cœleſtibus mirificè ornat, eamque dignum ſibi in quo requieſcat habitaculum parat. ¶ Huiuſmodi autem animorum mutationes, atque (vt ita dixerim) tranſmigrationes, hoc ſacro Quadrageſimalis pœnitentiæ tempore potiſsimùm fieri ſolent. Sicut enim homines in feſto D. *Simil.* Ioannis Baptiſtæ domicilia commutare ſolent, & ex alijs in alia commigrare: ita ſpiritualibus hoſpitijs cõmutandis Quadrageſimę tẽpus deſtinatum eſt. quę quidem mutatio niſi hoc tempore fiat, quis tam in reliqua anni parte (quæ ad hoc minus idonea eſt) ſperare poterit?

ita

Ita fiet, vt sub diaboli potestate consequenti adhuc anno miserabi- 16
lis homo permaneat.

Hic ergo spiritus immundus ab hoc domicilio pœnitentiæ virtute pulsus, ambulare dicitur per loca arida & inaquosa. Horũ autem locorum nomine, interpretes ferè omnes partim infideliũ nationes, partim fideles ipsos infidelium more viuentes intelligunt: quos dæmon antiquo dominatu & diuturna peccandi consuetudine velut suos tenet. Appellantur autem loca arida & inaquosa: primùm vt intelligamus minus gratum esse hoc dæmonibus habitaculum (quemadmodum similia loca hominibus ad habitandum iniucunda sunt) deinde, vt horum hominum infelicitatem & mores agnoscamus: qui ideo squalentis eremi sterilitati comparantur, quia in illis nullus vitæ cultus, nullum virtutis studium, nulli bonorum operum fructus, nullus aut pietatis aut miserationis, aut deuotionis humor inue- 17
Simil. nitur: sed omnia arida, sterilia, & infrugifera. ¶ In his autem dæmon quærit requiem, & non inuenit: quia sicut auarus rebus suis minimè contentus est, sed ad aliena semper aspirat (magis enim alienorũ bonorum desiderio cruciatur, quàm suorũ possessione lætatur) ita hostis noster (qui animarum nostrarum tam auidus est, vt ipsius nomi-
Gene.14. ne dictũ sit, Da mihi animas, cætera tolle tibi) nullo modo in his plenè requiescit, quos iam dudum suos fecit: sed ad ea quæ alieni iuris, hoc est, Dei sunt, tota auiditate aspirat. ¶ De eo enim mysticè illud
Abac.1. accipitur, quod in Abacuch scriptum est: Cibus eius electus. Sicut enim salus animarum, Christi Domini cibus est: ita earundem pernicies, diaboli esca est. Sed hæc tamẽ eius esca electa esse dicitur: quia non tam improborum hominum, quàm iustorum perditione lætatur. Hunc enim velut ex mensa Christi electum cibum rapere, ac de- 18
uorare conatur: videlicet non tam de suo lucro, quàm de ruina no-
Cyprianus stra & Christi Domini iniuria triumphans. Nec enim (vt D. Cypria. ait) illos quærit, quos iam subegit, hos enim vt captiuos tenet: illos pergit lacessere, in quibus Christum cernit habitare. ¶ Et cùm omnes electos impetat, in illos præcipuè dolore extimulante agitatur, qui sub eius aliquando potestate fuerunt, à quorum tamen dominatu expulsus est. Vt enim D. Gregor. ait: Excitatur hostis in prouocationem certaminis, cùm ius amiserit peruersæ dominationis.

Cum ergo in huiusmodi locis requiem non inueniat, ad priorem domum redire tota auiditate contendit: inuenitq; eam vacantem,
Caietanus. scopisq; mũdatã & ornatam. Tropus hic est (inquit Caietanus) quo eius animæ status significatur, quæ ad dæmonẽ excipiẽdũ parata est: vt pote

19 vt pote quæ spiritualibus præsidijs & munimentis vacua, facilè hostibus aditum præbet. ¶ Ex quo intelligimus duplicem esse periclitantis animæ statum: alterum, cùm iam à dæmone possessa est: alterum, cùm nondum possessa, sed huic periculo proxima est. Sicut enim arx à numeroso exercitu obsessa, aliquando quidem hostium armis cedit, aliquando ita viribus destituta est, vt facilis ad expugnãdum sit: sic planè anima nostra aliquando à dæmone iam expugnata est (quando videlicet in lethale peccatum corruit) aliquando verò huic periculo vicina est, cùm spiritualibus armis & præsidijs destituitur: quando nec lectione pascitur, nec oratione munitur, nec sacramentorum frequentatione roboratur, nec peccati occasiones vitat, nec super custodiam sui attentius vigilat: cùm nec oculos, aures, linguam, cæterosque sensus suos (qui animæ aditus sunt) solicitè cu- *Simil.*
20 stodit. Quando enim his armis munita non est, facilè telis & iniuriæ patet hostiũ suorũ. ¶ Hinc typicè de aduersario nostro in lib. Iob scriptũ est: Faciẽ eius præcedet egestas: quia videlicet antequã dæmõ mẽtis nostræ arcẽ occupet dat operam, vt spiritualibus istis opibus atque præsidijs (quæ anteà commemorauimus) destituta sit: vt ita facilè hostis antiqui pateat insidijs. ¶ Qua ex re apertè liquet, quantopere decipiantur, qui spiritualia hæc arma repudiantes, voces illas iactare solent: Non me Christus, aut Ecclesia istis oneribus addixit: semel tantùm in anno iubeor sacramenta percipere, solis Dominicis festisque diebus Deo vacare, solamque Decalogi legem implere: in qua istorum nihil, quæ vos exigitis, præceptum est. Hi autem non aduertunt, hæc ipsa quæ suademus, quanuis præcepta non sint, ægrè tamen præcepta ipsa citra illorum opem seruari diu posse: ideoque *Iob. 41.*
21 quanuis prima cura præceptorum sit, proxima tamen earum rerum esse debet, quæ nos ad eadem præcepta conseruanda præcipuè iuuant. ¶ Quemadmodum enim dux, cui à rege alicuius arcis custodia commissa est, non hoc solùm curat, ne hostibus creditam sibi arcem tradat: sed illud etiam diligentissimè prouidet, vt militibus & armis, vt vallo fossisque & omni apparatu belli eam muniat, ne ab hostibus expugnari queat: quod si negligat, quanuis non proditionis, at certè grauissimæ negligentiæ pœnas dabit: sic etiam qui ad diuinæ legis custodiam ex imperio Domini astrictus est, non in hoc solùm incũbere debet, ne ad dæmonis suggestionem mentis suæ arcẽ peccando prodat: sed vt ea etiam diligentissimè curet, quæ ad eam conseruandam maximè conducere putat. ¶ Pudica etiam vxor, quæ matrimonij fidem inuiolatam custodire nititur, non hoc solùm ob- *Simil.* *Simil.*

seruat,

seruat, ne legitimi viri thorum adulterio polluat: sed omnia etiam 22
suspiciosa siue colloquia, siue spectacula, siue contubernia, & quicquid tandem viam ad adulterium parare posit, diligentissimè vitat. Quisquis enim alicui fini consequendo astrictus est, omni cura & studio ea quærere debet, quæ ad finem consequendum iuuant, similique cura vitare quæ obstant. ¶Id quod mirabili ratione olim Dominus in lege designauit: qui cùm Nazaræis, id est, hominibus Deo consecratis, legem perscripsisset, ne consecrationis suę tempore vinũ biberent: non contentus vino interdixisse, interdixit etiam quauis alia re quæ ex vua sit, ab vua passa, vsque ad acinum. Quid hoc ad religionem? Nimirum religio erat à vino abstinere (quod inter laudes Ioannis Baptistæ cumprimis ab Angelo memoratur) sed hac tamen lege admonere Dominus voluit, vt cùm aliquid prohibet, nos etiam quæ illi finitima sunt caueamus, quò longius à transgressionis peri- 23
culo simus. Ideoque cùm vinum confluat ex vuis, & vinũ, & acetũ, & vuas ipsas, & caricas, & acinos vuarum, & quicquid tãdem ex vua fit, tanquam vino finitimum vetuit: non quòd hæc illicita essent, sed vt hac lege velut symbolo quodam intelligeremus, non solùm à malis, sed ab his etiam quæ malis confinia sunt, nobis abstinendum esse. Subijciamus huius rei exempla. In lege solùm prohibetur, nõ concupiscere. Cæterùm hoc etiam tibi consulitur, ne oculus incautè videat, quod animus turpiter concupiscat. Videre enim, & concupiscere finitima sunt. Qui enim hęc minora negligunt, facilè in maiora dilabuntur. Hinc Ecclesiasticus ait: Auerte faciem tuam à muliere cõpta: & ne circunspicias speciem alienam. Quamobrem inquis? Subdit protinus causam: Propter speciem enim mulieris multi perierũt: & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit. Vides ergo cautè vi- 24
tari conspectum, vt noxius prohibeatur affectus! Itaque præceptum est: Non concupisces: consilium verò ad hoc appositissimum: Auerte faciem tuam à muliere compta. Aspectus enim excitat concupiscentiam: hæc autem viam aperit ad colloquium, colloquium verò ad contubernium, vnde etiam familiaritas oritur, cui ferè coniuncta est iactura pudoris: atque ita paulatim velut ab acinis vuarum, ad vinum quod inebriat, peruenitur.

Num. 6. Lucæ. 1. Eccle. 9.

Adde etiam, quòd qui minora hæc non admodum curanda esse dicunt, non aduertunt cum quo aduersario bellum gerant, in quo mundo versentur, & qua infirmitate carnis circundati sint, quæ omnia tantò maiorem à nobis curam exigunt, quantò & mundus deterior, & natura carnis nostræ imbecillior, & hostis quocum bellum

25 bellum gerimus, immanior est. Hinc D. Bernard. Quotquot, ait, degimus in regione vmbræ mortis, in infirmitate corporis, in loco tentationis, si diligenter aduertimus, triplici incommodo miserabiliter laboramus: nam & faciles sumus ad seducendum, & debiles ad operandum, & fragiles ad resistendum. Vnde si discernere volumus inter bonum & malum, decipimur: si tentamus facere bonum, deficimus: si conamur resistere malo, deijcimur & superamur. Hactenus ille. Hæc igitur omnia facilè declarant, quantum spiritualibus armis homines indigeant, quibus aduersus tot hostes dimicare possint. ¶ Quæ autem huius militiæ arma sint, Diuus Cyprianus describit his verbis: Sit in manibus diuina lectio, in sensibus Dominica cogitatio, oratio iugis omnino non cesset, salutaris operatio perseueret: vt quoties inimicus accesserit, & clausum aduersum se
26 pectus inueniat & armatum. Tunc enim non inueniet domum vacantem, & ad expugnandum paratam. ¶ Nemo igitur fratres, sibi blandiatur, nemo se decipiat, minora ista virtutum adiumenta despiciens. Res enim ipsæ sine vllis argumentis arguent vos. In promptu enim est videre eos, qui spiritualibus studijs tanquam spiritualibus armis instructi sunt, annos interdum multos sine vllius lethalis criminis admissione transigere: cùm tamen qui his destituti sunt, facilè in omnes diaboli laqueos impingant, & bibant quasi aquam iniquitatem. Quid enim aliud ab homine inermi inter armatos hostes sperandum erit? Quam verò mentem hoc in loco inermem appellamus, hanc Dominus vacantem appellat, quam dæmon nemine obsistente occupat.

Bernar.

Cyprian.

§. II.

27 ¶ Vt hanc verò expugnare aduersarius possit, assumit septem alios spiritus secum nequiores se. Per nequiores autem, potentiores calli- diores, truculētiores, & ad congressum vehemētiores intelligit. Sed cur tot assumit? Nimirum, vt agmine facto, omnes pariter irrūpant, & suo quisque loco spiritualis huius castri hoc est, mētis nostræ mœnia inuadant. Quanuis enim vnusquisq; dæmonum ad omnia vitiorum genera extimulare possit, quò tamen tentatio sit vehementior, suum quisq; munus obit: & ad vnum aliquod vitium tantò vehemē tius incitat, quāto ab alijs feriatus, in hoc vnum neruos omnes intendit. ¶ Inter hos verò spiritus vehementissimus est ille, qui suggerēdę fornicationi pręfectus est: quem magnus Antonius videre desiderās (vt qui tantopere iuuenum præcordia incēderet) in specie nigri pueri illum contemplatus dixit: Vilissima specie mihi apparuisti, ideoq; te am-

te amplius non timebo. Omnes igitur hi simul spiritus immundi mi 28
serum hominem adoriuntur: dum alius ad superbiam, alius ad auaritiam, alius ad vindictæ cupiditatem, alius ad inuidiam totis viribus rapere nituntur: vt si se homo à multis hostibus defenderit, vni saltē succumbat, qui cæteris aditum patefaciat. Vnum enim lethale crimē satis est, vt sub dæmonis potestate homo tradatur. Quemadmodum
Simil. enim auis in laqueum cadens, si vel vngue solum vinciatur, non minus vincta manet, quàm si toto corpore illaqueata esset: ita quisquis in vnum aliquod lethale peccatum lapsus est, tota eius anima sub
Iacob. 2. diaboli potestate constituitur. Sic enim Iacobus Apostolus ait: Qui totam legem seruauerit, offendat autem in vno, factus est omnium reus. ¶ Quòd si dixeris: Ego istorum, quos mihi prædicas, inimicorum vim & potentiam non sentio. Hoc ideo est, quia nunquam ab his malis emergere, nunquam ab istis cupiditatum tuarum vinculis 29
Simile. liberari tentasti. Quod eiusdem illaqueatę auis exemplo facilè declaratur. Ea enim quandiu in laqueo immota manens, esca ibidem inuenta pascitur & oblectatur, vim laquei minus sentit, at cùm inde nititur euolare, tum demum vim quam non percipiebat, agnoscit: ita plane, quisquis vel intestino proximi odio laboras, vel vindictæ cupiditate flagras, vel male partis lucris delectaris, vel impudico amore detineris, incipe ab his laqueis emergere, & hæc diaboli vincula rumpere, & diuturnam vitiorum consuetudinem vincere, & tunc demum intelliges vim & potentiam eius. Occupantes igitur maligni spiritus vacantem domum, ingressi habitant ibi, eandemque repetunt sedem, quam antea possederunt. Quid hoc spectaculo miserabilius? quid calamitosius? An non vel hoc vnum satis esse ad pecca 30
ti odiū deberet, quòd eo admisso, dæmonum cubile homo protinus efficiatur, qui ingressi habitent in eo? Vide quæso miser, quem hospitem eijcias, & quem admittas: eijcis Deum, excipis diabolum: pellis vitam, recipis mortem: fugas lucem, & tenebrarum principem admittis. ¶ Sicut enim olim, vbi propter inobedientiæ crimen spiritus Domini deseruit Saulem, illico eum spiritus Domini malus inuasit, (qui in corpus & animam eius atrocissimè sæuiebat: qui inuidię atq; ambitionis facibus illum inflammabat: qui ad persecutionem Dauidis, & crudelissimam sacerdotum necem impulit, ac tandem manus sibi afferre persuasit) ita vbi quis in lethale crimen lapsus est, protinus à spiritu Dei relinquitur, & ab hisce malis spiritibus inuaditur, qui ingressi habitāt in eo. ¶ Amplificat Esaias Babylonis excidium,
Isai. 13. quòd ab hominibus deserta, à feris inhabitanda esset, Itaque ait: Nec

ponet.

31 ponet ibi tentoria Arabs, nec pastores requiescent ibi, sed requiescent ibi bestiæ,& replebuntur domus eorum draconibus,& habitabunt isti struthiones. Si ergo adeò lamentabile est ciuitatem hominibus destitui,& à feris inhabitari: quale quæso erit à Deo bonorum omnium fonte deseri, & à diabolo malorum omnium parente obsideri? Quæ enim mala non inferet qui & peruersissimus, & potentissimus,& truculentissimus hostis est? Sed quæres forsitã, quonammodo diabolus hos inhabitare dicatur. Hoc breuiter exponit Apostolus cùm ait, nequissimum hunc spiritum operari in filijs diffidentiæ. Inhabitat ergo ibi operando. Sed quid operatur? Constat ex philosophia omne agens agere sibi simile: nititur ergo quantum potest hominem sui similem, hoc est, superbum, crudelem, mendacem, inuidum, immundum, malorum inuentorem, virum sanguinum, & dolosum denique diabolum facere. ¶ Sed quæretis rursum, quo- Ephe.2.
32 nammodo is hoc operetur? Hoc enim operæpretium est, vt pernoscatis. Primùm quidem illud statuendum est, non posse dæmonem nec vim libero arbitrio nostro inferre, neque mentem nostram, hoc est, spiritualem animæ nostræ portionem per se contingere. Potest tamen inferiores animæ vires, ac præcipuè phantasiã variè afficere, & in ea quidquid voluerit menti spectandum proponere. Itaque ad affectus & cupiditates nostras ad malum excitandas, peritissimi pictoris arte & officio fungitur: qui res omnes quas pingit, modò hac specie, modò illa, non pro rerum natura, sed pro suo arbitratu depingit. Hæc enim potestas pictoribus atque poetis ex æquo permissa est. Hac igitur arte si ad amorem inflammare velit, rem quam nobis obijcit, omnium pulcherrimam maximeque amabilem depin- Simil.
33 git, etiam si nihil minus habeat: si verò ad odium, rem maximè omnium execrabilem ac detestabilem efficit. Quàm pulchrum depingit aurum auaro, honorem superbo, vindictam irato, amicam amanti? Quàm verò difficilem atque asperam virtutis viam & pœnitentiam impœnitentibus? Atque vt huius pestilentissimi artificis solertiam intelligatis, eandem rem modò pulcherrimam modò maximè deformem pro libidine sua & pernicie nostra eodem penè momento effingit. ¶ Hoc ergo modo diabolus operatur & adhoc septem istos satellites quærit: quorum opera ad singula vitia persuadenda vtitur. Nec solùm dæmonibus, sed etiam hominibus ad idem vtitur ministerium. Solent enim dæmones (vt D. Chrysostomus ait) non solùm inter se mutuis vti ministerijs, sed etiam improbis hominibus ad ponendas insidias. ¶ Nec his contenti, dant etiam ope- Chrysosto.

ram,

ram,vt res ipſas ante oculos ponant,quarum conſpectu incauti ho- 34
mines capiantur.Sic Berſabe nihil minus cogitantem induxit, vt ſe in ſolario domus ſuæ lauaret: Dauidique contra ſuaſit,vt eo tempore in eo loco deambularet,vnde proſpectus ad illam pateret:quo effecit, vt ſanctiſsimus ille rex cæco libidinis impetu concitatus, turpiſsimum adulterij facinus homicidio cumularet. En fratres, quibus potiſsimùm rationibus Diabolus operetur,& ad præcipitium incautos trahat.

§. III.

¶Cùm ergo immundus ſpiritus hoc modo antiquam domum receperit,tunc ſequitur quod deinde Dominus adiecit: [*Fiunt nouiſsima hominis illius peiora prioribus.*] Illius,inquã,qui à Dęmone liberatus,iterum ſe eius ſeruituti addixit. Quod hi faciũt,qui à peccato virtute ſacramentorũ liberati,iterum ad vomitũ redeũt,& in priſtina peccata 35
relabuntur. Quod vtinã quotannis in hoc ſacro tempore non videremus. ¶Horum ergo ſtatũ deteriorem eſſe Dominus ait poſt perceptam peccatorum remiſsionem,quàm ante fuiſſet. Quod quidẽ multis de cauſis cõtingit. Primùm,propter eiuſdẽ offenſæ repetitionem. Hoc enim perinde eſt,ac ſi quis alapam tibi in vnam maxillam impegerit,rurſumq́; impetrata huius iniuriæ venia,alapã in alterã impingat:quod quidem iniuriæ genus inſolentiſsimũ eſt. Secũdò, propter animi leuitatem & inconſtantiã:qua quæ rectè à nobis cõſtituta fuerant,reſcindimus & reuocamus. Cùm enim ante ſacerdotẽ, Dei vicẽ & locũ in terra gerẽtem,præterita peccata dãnauerimus,eaq́; modis omnibus vitare propoſuerimus,vix dum confeſsione finita eadẽ impudenter cõmittimus. Tertiò,propter ingrati animi crimen. Ma-
ximum enim crimen eſt,poſt tantam grãtiam,videlicet peccatorum 36
veniam,Dei amicitiam, nouamq́; adoptionis gratiã, & cœleſtis regni hæreditatem,aduerſus eum cõſurgere, qui te tot muneribus ornauerit. Quibus rationibus inductus. Nouatianus hæreticus tempore B. Martyris Cypriani,ſecundam pœnitentiam ſuſtulit:cuius error apoſtolica autoritate damnatus fuit. Quartò deniq; propter multorum ſpirituũ tyrãnidem,qui hominem obſidẽt,vbi à gratia in peccatũ lapſus eſt:ſicut ex præſenti Euãgelio diſcimus,quòd videlicet aſſumat ſpiritus immũdus ſeptem alios ſpiritus ſecũ,nequiores ſe,hoc eſt(vt ſupra diximus)potentiores,& longè etiam cautiores,qui miſeri hominis pectus potentius obſideant. ¶Sicut enim Maltenſes milites(qui in Melita inſula hodie degunt)poſtea quàm ab exercitu Solimani Turcarum principis obſeſsi, & in ſummũ diſcrimen adducti

Simil.

ſunt,

37 sunt, diligétissimè ciuitatis suæ mœnia vallis & fossis, omniáq; apparatu bellico munierunt, ne in idem iterum periculum inciderét, quod euaserunt: ita Diabolus vbi cordis nostri municipium recepit, quod iam amiserat, & à quo inuitus ac dolens exulauerat, cautissimè prouidet, ne idem rursus exilium patiatur: ideoque modis omnibus arcem munit, quam recuperauit.

Quòd si quæras, quibus eam modis atq; armis muniat: nimirum aditus omnes obstruere curat, quibus præsidiũ aliquod cœleste in animam ingredi possit. Itaq; & oculos & aures miris modis obstruit, ne per hos aditus lux aliqua tenebrosæ mẽti affulgere possit, quæ caliginem eius & cęcitatem discutiat. Quemadmodum ergo Dęmoniacũ hunc & surdum, & cæcum fecit: sic miseras etiam animas similibus malis afficit. Itaq; & internos oculos & aures claudit, ne ad illa ipsa,
38 quę firma fide credit, animum aduertat. Vnde Dominus ad Ezechielem: Fili hominis, inquit, in medio domus exasperantis tu habitas: qui oculos habent ad videndum, & non vident, & aures ad audiendum, & non audiunt. Vnde qui ita obsessi sunt, etiam si multa ante oculos miracula patrari videant, perinde se gerunt, acsi nullum viderent. Quòd in Pharaone, & in scribis & Pharisæis Dominum persequentibus videre est: qui nullis eius miraculis ad fidem & officium reuocati sunt. Hinc etiam si taliũ aures frequentissimis concionibus obtundas & verberes, si eis & cœlestis regni gaudia, & horrenda gehennæ supplicia ante oculos ponas: ita se animo gerunt, acsi nihil prorsus audiuissent. Sic videmus aliquando multos homines in aliquo inueterato odio, aut contrà impudico amore adeò obstinato animo perdurare, vt nullis rationibus, nullis precibus, nullis concio-
39 nibus, nullis etiam sacramentis, nulloque vel humano vel diuino timore à tali odio, vel amore reuocari velint. Quis igitur non hîc Diaboli potentiam agnoscat in peccato hominem roborantis, & velut ferreis compedibus vincientis? Hac enim de causa Apostolus ait: Vt resipiscant à Diaboli laqueis, à quo captiui tenentur ad ipsius voluntatem: captiui inquam, hoc est, talibus astricti vinculis, quæ nisi diuina potentia disrumpi nequeant. Alios verò hoc ipso tempore ad confessionem peccatorum sic mutos reddit, vt vel omnino non confiteantur, vel non verè aut plenè confiteantur. Os etiam claudit, ne vllum vnquam de Deo, rebusque diuinis, & ad animæ suæ salutem pertinentibus verbum faciant, etiam si ad terrena omnia semper pateat. Sunt enim non pauci homines, à quibus si quæras, an de Deo, deque animarum salute locuti aliquando fuerint, nega-

Ezech. 12.
2. Timo. 2.

bunt planè ſe vnquam ea de re verbum feciſſe. Quis ergo nõ videat 40
hos verè mutos eſſe, cùm aliàs tamen loquaciſsimi ſint? Vnde D.
Auguſt. in Medita. Auguſt. Væ, inquit, tacentibus de te Domine, quoniam ipſi loquaces muti ſunt, cùm non tuas laudes dicunt.

His ergo portis obſeratis, ſequitur quod in præſenti lectione Dominus ait: [*Cùm fortis armatus cuſtodit atrium ſuũ, in pace ſunt omnia quæ poſsidet.*] Quæ quidem verba magnã mihi emphaſim habere videntur: nam & Diaboli fortitudinem, & arma, atq; tyrãnidem ipſius maximè declarãt. Ex quibus illa pernicioſiſsima pax oritur, quæ me frequenter in admirationem rapit, qua ille captiuos ſuos non reclamantes, non reluctãtes, non tyrãnidem eius accuſantes, ſed ſponte obſequentes in captiuitate ſecuros detinet. Quid enim mirabilius, quàm improbum hominem cernere tanta pace atq; ſecuritate agentẽ, cùm
tam acrem contra ſe aduerſarium nempe Deum habeat, cùm à Dæ- 41
mone obſideatur, cùm diuina gratia deſtitutus, in mille paſsim præcipitia ruiturus ſit: cùm deniq; inter ipſum, æternumq; ſuppliciũ ſola vita interſit, quæ telis araneorũ fragilior eſt? Qui enim captiui ſub Pharaone tenebãtur, ij planè querebantur, angebãtur, & captiuitatis ſuę miſerandã fortunam deplorabãt, & ad libertatem ſemper aſpirabant. At in hac ſpirituali animarum captiuitate nihil horũ videmus: ſed in ſumma pace & ſecuritate, velut in amœniſsimo quodam loco miſeros homines agere, adeoq; captiuitatẽ ſuã nõ horrere, vt ea vel
Simil. maximè oblectẽtur: tãta huius tyrãni potẽtia eſt. ¶ Et quidẽ qui grãdi ære alieno oppreſsi, à creditoribus vexãtur, vix gratum cibum aut ſomnum hac cura extimulãte carpere poſſunt. Quomodo ergo infelices iſti qui decem milliũ talentorum creditori Deo debitores exi
Simil. ſtunt, in tãta pace & ſecuritate degunt? Iam verò quibus in carcere 42
vinctis capitalis ſententia denuntiata eſt, quo metu, quo angore atq; horrore dies noctéſq; concutiuntur? Quì ergo fieri poteſt, vt tu qui fidei lumine inſtructus, credis te ſecundum pręſentẽ iuſtitiã ad æterna ſupplicia diuino iudicio eſſe damnatũ: vnde conſequẽs eſt, vt vbi primũ reſpirare deſieris, in momẽto tẽporis ad inferna deſcendas, & cũ diuite epulone ibidẽ ſepeliaris (vbi ne guttã quidem aquæ ad incendia tua refrigeranda ſis habiturus) quomodo inquam, qui hæc firmiter credis, huius tantæ rei metu adeò non commoueris, vt etiam rideas, ludas, & in vtranque aurem ſecurus dormias, & in ſumma pace vitam ducas? Qua re quid miſerabilius, aut quid etiam mirabilius? Quid verò magis tyranni huius potentiam declarare poteſt: qui tãta cura & ſtudio omnes mentis noſtræ aditus obſtruere curat,

43 per quos præsidium aliquod salutis homini obuenire queat? ¶Cumque ille has tantas vires suas perspectas habeat, credo illum cum consortibus suis concionibus nostris velut ridentem assistere: dum concionatores videt disruptis lateribus vociferare, exclamare, nullumq; non mouere lapidem, vt auditorum pectora concutiant: quæ tamen ille ferreis atque adamãtinis seris occlusa tenet. Sic enim typicè de ipso in Abacuch scriptum legimus: Ipse de regibus trium- *Abac.1.*
phabit, & tyranni ridiculi eius erunt, & ipse super omnem munitionem ridebit, & comportabit aggerem, & capiet eam. Quippe fortitudinis suæ & infirmitatis nostræ conscius, ridet clamores nostros, & gladium spiritus (quod est verbum Dei) quo illum à regno suo deturbare nitimur: cùm longa experientia didicerit, quam leue ei negotium hi nostri ornatus atque clamores exhibere soleant.

44 En fratres, qui status, quæ conditio sit eius hominis, qui à gratia Dei per capitale crimen cecidit: cuius posteriora prioribus deteriora Saluator esse confirmat: in quod periculum incidunt, qui peracta confessione in eadem protinus crimina relabuntur. Rogo ergo obtestorque vos per viscera misericordiæ Christi, vt vestri ipsorum miserti, dum vita superest, dum adhuc misericordiæ & medelæ tempus est, dum vos & iudex ipse ad pœnitentiam vocat, & clementer expectat, & gratiam offert, & iacenti manum porrigit, & ianua cœli nondum clausa est, vobis ipsis opportunè consulatis: vt vita tandem per salutaris confessionis, & veræ pœnitentiæ viam ducente ac dirigente Domino, ad sempiternam mereamini peruenire lætitiam.

1 IN EADEM DOMINICA TERTIA Quadragesimæ, concio secunda, in qua primùm causæ reddun tur, propter quas Dominus ab immundis spiritibus homines obsideri permittat. Deinde in reliqua concionis parte tria tractantur, quę protinus initio concionis breuiter proponuntur.

THE. Erat Iesus eijciens Dæmonium, & illud erat mutum: & cùm eiecisset Dæmonium, loquutus est mutus, & admiratæ sunt turbæ. Lucæ. 11.

Ria nobis in his quæ proposui verbis fratres charissimi, cognitione dignissima significari videntur. Primùm quæ mala & incommoda sint, quibus dæmon animam afficit quam obsessam tenet. Deinde qua vi & ratione hæc tanta mala depelli, & pristina salus restitui possit. Postremò quæ præcipua restitutæ salutis signa & indicia sint. Hæc igitur tria quæ ad huius sacratissimi temporis institutũ maximè necessaria sunt, in præsenti concione explicare constitui: si prius tamen Euangelicam historiam, quæ his omnibus lucẽ affert, paucis exposuero. 2

Diuisio.

[*Erat Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum.* Et cùm eiecisset *dæmonium, locutus est mutus, & admiratæ sunt turbæ.* Quidam autem ex eis di*xerunt:* In *Beelzebub principe dæmoniorum eijcit dæmonia, &c.*] quæ sequuntur: quorum explanationem præcedens concio suppeditabit. 3

AVE MARIA.

¶In præcedenti Dominica Chananææ filiam à dæmone vexatam Euangelica nobis lectio proposuit: in præsenti verò Lucas Euangelista hominem ab eodem dæmone obsessum narrat. Non erit autem alienum, priusquàm ea quæ proposuimus aggrediamur, diligenter inquirere, cur Dominus (sine cuius voluntate moliri quidquam dæmones aduersus homines non possunt) toties homines ab illis non solùm obsideri, sed etiam grauiter vexari sinat. Quæ quidẽ quæstio non admodum dissimilis illi esse videtur, quam apud Ciceronem Epicurus prouidentiam auferre volens, paucis attigit. Ait enim, Si Deus omnia nostri causa fecit, cur viperas procreauit? Simili quoque ratione nos inquirere possumus, cur conditor & amator hominum Deus quos tantopere diligit, quorumq́ue paternam curam & prouidentiam gerit, à tartareis illis viperis & obsideri, & torqueri patiatur? Huius rei multæ quidem causæ à sanctis Patribus afferuntur. 4

Cicero.

Primùm enim hoc argumento Christiana fides hodie quoq; cùm miracula cessasse videntur, magnopere confirmatur, cùm rudem sæpè mulierculam à dæmone obsessam & Græcè & Latinè disertissimè loqui videamus, & quæ sibi cæterisq́ue abdita & incognita erãt, in publicum proferre. Hic enim re ipsa videmus esse ibi potestatem aliquam humana maiorem, & vera esse quæ catholica fides de dæmonibus prædicat. Rursum etiã, cùm videamus ipsos dæmones virtute nominis Christi, eiulantes & clamãtes corpora quæ obsederant deserere, apertè etiã cognoscimus quæ de virtute, potẽtia, ac diuini-

tate

5 tate huius sacratissimi nominis eadem fides docet: cùm ad solam nominis eius inuocationem tota Dæmonum potentia inuita cedat, & stationem quam occupauerat derelinquat. Quod quidem argumentum adeò efficax est, vt D. Cyprianus aduersus Demetrianum, & Lactantius Firmianus contra Gentes, ad fidei nostræ confirmationem eo grauissimè vtantur. ¶ Nostra quoq; ætate huius argumenti vim re ipsa comprobauimus. Quidam enim homo lucris & voluptatibus huius seculi seruiens, cùm casu quodã in puellã à Dęmone obsessam incidisset, & ab ea occultissima opera quę is designauerat, audiuisset, tanto stupore correptus est (cum ea quæ soli Deo sibique vni nota esse credebat, ab ignota & peregrina puella referri vidisset) vt mirabili quodam fidei splendore illustratus, mores mutauerit, rebusque suis in pauperes distributis, admodum religiose deinceps vitam instituerit. Cypria. Lactan.

6 Altera verò huius diuinæ permissionis causa est, vt hac ratione quales sint gehennę cruciatus (quibus à Dęmonibus tanquam à Dei carnificibus damnati torquentur) vtcunque conijcere valeamus: quò sic vitam nostram instituamus, ne in horum truculentissimorũ tortorum manus incidere contingat. Cuius etiam rei gratia tot grauissimos morbos, tot corporis dolores & cruciatus in hac vita esse voluit, vt ex ipsorum acerbitate earundem pœnarum atrocitatem aliqua saltem ex parte dijudicare possemus: ex vngue (quod aiunt) leonis magnitudinem æstimantes. Maximum enim ad virtutem excitamentum diues ille epulo esse arbitrabatur, si homines horũ suppliciorum magnitudinem perspectam haberent: ideoque Lazarum ad fratres suos mitti precabatur, vt hoc ipsum tanquam oculatus te-
7 stis apertissima illis narratione declararet. Verùm ad hoc satis quidẽ nobis acerbitas dolorum, ac pœnarum huius vitæ esse debet. Si enim nullum est tam graue tamque austerum medicamentum, quod homines non libenter perferant, vt acerbos podagræ, aut passionis iliacæ, aut pleurisis, similiumque morborum dolores euadant: cur non virtutis & pœnitentiæ multo minores labores subeant, vt gehennæ cruciatus quos catholica fides infinitis penè partibus grauiores esse prædicat, vitare possint? Itaq; non necesse est vt ad inferos descendamus viuentes, quò illarum pœnarũ intuitu à peccãdo deterreamur: cùm ad hoc satis sit, vel huius vitæ cruciatus aut in alijs vidisse, aut in nobis aliquãdo pertulisse. Hoc enim asseuerãter vobis affirmare possum, ꝙ quãuis nihil aliud in horrẽdo illo pœnarũ loco esset, nisi quiuis istorũ dolorũ vel leuissimorum: cùm is tamẽ ęternus sit, satis pro-

fectò esse debebat, vt vel asperrimum vitæ institutum amplecteremur, ne hoc tam atrox, & nunquam finiendum malum perpeti cogeremur. Hinc illustris quædam & virtutis studiosissima fœmina, cùm dolore partus vehementer premeretur, in mentemque illi gehennæ cruciatus venirent, improborum hominum cæcitatem vehementer demirata in hanc vocem prorupit. Si talia apud inferos tormenta sunt (vbi dolores esse dicuntur vt parturiẽtis) quî fieri potest, vt tam facile homines tam multa scelera talibus supplicijs vindicanda committant? Itaque magno Dei beneficio factum est, vt & corporum acres dolores, & Dęmonum cruciatus in hac vita essent, quibus futurorum suppliciorum magnitudinem aliqua saltem ex parte con- 8
Simil. ijceremus. Et quidem mercatores solent mercium quas venales habent, pulchritudinem ostentare, quò emptores ad emendum magis alliciant: contra verò Deus quandam veluti vmbram & imaginem 9
nobis hoc modo exhibet futurorũ dolorum, quò eorum magnitudine deterriti, nullis impẽsis, nullis laboribus parcamus, ne in tam horrenda atq; funesta mala incidamus. Ego certè hac vna coniectura gehennæ supplicium videre mihi videor. Si enim vel ad momentum manum igni admotam sine intolerabili dolore tenere non possum: quonammodò totum corpus & animam inter circumfusos flammarum globos non ad horam quidem, sed perpetuò sustinere potero? Rem posteritatis memoria dignam scriptores non pœnitẽdi arbitrati sunt: qui scriptum reliquerunt, puerum quendam scribente Alexandro magno lucernam digitis tenentem, deficiẽte iam lucerna, ipsos digitos aduri passum fuisse, ne scribenti Alexandro lumẽ deesset, aut ipse aliquid tanti principis maiestate indignũ incomposito corporis & vultus motu faceret. Si ergo tantum esse diserti homines cre 10
diderunt, lucernæ flammam duobus digitis prensam, adeò breui mora sustinuisse: expende quæso homo (si tamen vlla mens hoc pro meritis expendere posit) quale erit gehennæ flammas toto corpore & anima ad infinita secula sustinere? Hoc fide certisima tenere, & nihilominus flagitia hoc supplicio digna committere, inter stupenda certè mundi prodigia computandum est.

Chrysosto. Aliam huius rei causam D. Chrysost. in lib. de prouidentia ad Stagiritem monachum arreptitium asignat. Hunc enim pium monachum arcano Dei iudicio Dæmon sub imagine porci frequẽter adoriebatur, & acerrimè cruciabat, quẽ D. Chrysost. tribus editis de diuina prouidentia libris, miris rationibus consolatur. Primùm enim ait, Dominum id ad exercendam patientiam, & virtutis meritum

cumu-

11 cumulandum permisisse. Vt videlicet malorum nostrorũ autor Dæmon, coronarum & meritorum materiã illi ministraret. Sæpè enim fieri vt multi varijs incommodis affecti Deum quærant, quem integri & illæsi nũquam quæsiuissent. Cùm enim adeò procliues ad mala simus, vt impetu cæco præcipites ad ea rapiamur: adeoq; ad bona tardi, vt vix vllis machinis ad ea trahamur: magno planè Dei munere fit, vt is calamitatibus immissis, velut stimulis quibusdã nos ad se reuocet. Quò fit vt maius aliquãdo beneficiũ sit huiusmodi tribulationes immisisse, quàm ab ipsis liberasse. Hoc enim ad corporis incolumitatẽ pertinet, illud verò ad animę salutem spectat: quę hac ratione & clausos oculos aperit, & Dominum, quem oblita erat, in mentẽ reuocat, & illius etiam opem implorat, & in eo vno sperare cæteraq; mundi præsidia, quæ nihil illi contulerunt, contemnere discit.

12 Quartam verò causam (quæ magis ad nostrum pertinet institutũ, ex præsenti Euangelio licet colligere. Ea verò est, vt hac ratione intelligamus, quid in obsessa per peccatũ anima Dæmõ operetur, cùm quid in obsessis corporibus efficiat, animaduertimus. Quod enim in huius Dæmoniaci corpore fecit, idem etiam in anima quam peccati iure inuasit spiritualiter efficere solet. Hunc enim hominem (vt ex alijs Euangelistis colligimus) non mutum modò sed etiam surdum, & cæcũ, hoc est, omnis penè sensus expertem reddiderat: quod quidem spiritualiter in his efficit, in quos peccati iure dominatur. Hos namq; ad spiritualia ac diuina & cęcos, & surdos, & mutos, ac omnis spiritualis sensus expertes facit. Sicut enim spiritus ille cœlestis dat operã, vt spirituales atq; diuini viri ad ea, quæ huius mundi sunt, cæci, surdi, & muti sint (quò se totos cœlestium rerum contemplationi
13 sine vllo terrenarum curarum impedimento addicant) ita contrà nequissimus iste spiritus ad spiritualia omnia cæcos, surdos, & mutos, atque ab omni spirituali sensu alienos efficit, quorum animas obsidet: vt sine vllo mordentis conscientiæ stimulo se totos turpissimis cupiditatibus & fœdissimis vitijs dedant.

Dicuntur esse insignes quidam latrones, qui ita aliquorum diuitũ mentes beneficijs quibusdam perturbant & afficiunt, vt illis etiam præsentibus, & opes suas diripi cernentibus, nihil cõmoueantur. Fuerunt etiã adulteræ fœminę quæ viros suos ita dementarunt, vt earũ adulteria æquo animo ferrent, quãuis riualiũ impatientissimi essent. Simile quiddã mihi serpẽs ille antiquus cum plerisq; hominibus fecisse videtur: quorũ ita animos dementauit, vt hæ tantæ res (quę nos ad pietatis & iustitiæ cultum vehementissimè adigunt) nihil eos moueant:

ueant:quanuis plenissimam illis fidem adhibeant. Quod quò facilius intelligatis,dignitatem iustitiæ & christianæ pietatis paucis indicabo:vt cum rei omnium maximæ atq; pulcherrimæ maximeq; necessariæ neglectum atq; contemptum videritis,improborum hominum insensibilitatem apertissimè cognoscatis, qui ad tantarum rerum dignitatem adeò stupidi & insensibiles existunt. 14

§. I.

¶ Virtutis & pietatis dignitas tanta est, vt si omnes etiam Angelorum mentes humano ore loquerentur,nullo modo eius splẽdorem, vtilitatem,necessitatem,& cæteras eius dotes explicare pro dignitate possent.Quid enim in rebus humanis virtute & christiana pietate præstantius?quid vel ad honestatem clarius? vel ad fructum vtilius? vel ad iucũditatem suauius?vel ad decus & gloriam magnificentius?
Quid verò aliud omnia quę à Deo facta,dicta,& instituta sunt,quid 15
supera deniq; & infera omnia,nisi iustitiam & pietatẽ suadent,prędicant,& cõmendant? Quocunq; enim oculos conuerteris, innumera huius rei argumẽta deprehẽdes.Si enim ad cœlum(hoc est ad ipsum cœlorum Dominum)mẽtis oculos attollas:videbis eum hoc semper agere,hoc moliri,vt nos ad iustitiæ & pietatis cultum omni ratione
Ierem. 29. traducat. Quoties enim in propheticis literis hæc Domini verba in-
Simil. uenies?Et misi ad vos omnes seruos meos Prophetas de nocte cõsurgens,mittensq;,& non audistis. Quo genere loquendi summã quandam salutis nostræ solicitudinem ostendere voluit:quando sic se gerit,vt homines qui magno studio alicui operi incumbũt,qui antelucanis horis excitati,hoc primùm cogitant,hoc curant,& huic potissimùm operi manus admouent.Nec ipse modò cœlorũ Dominus,sed 16
August. tota etiã(vt D.Aug.ait)cœlestis curia de sua salute secura, de nostra semper solicita est:quã continuis precibus apud cõmunem Dñm iuuare nunquam intermittit.Si verò paululũ inde oculos deflexeris,& cœlũ ipsum,ac omnia quæ amplissimo cœli sinu coercẽtur attendas omnia planè ad hunc finẽ condita & destinata reperies:vt homo his tantis beneficijs admonitus & instructus,nõ modò haberet vnde viueret,sed etiam vnde tantorũ bonorũ autorem & largitorem agnosceret,ac diligeret,& iuxta eius leges atq; præscripta vitã institueret.
¶ Verũ hæc omnia ad creationis beneficiũ pertinẽt. Quid verò hîc Dominicæ incarnationis sacramentum commemorem? Idem enim
Isai. 40. Dominus Isaiæ præcipit,vt in montem excelsum ascendat, indeque clamore maximo mortalibus denunciet,statuisse apud se in hũc nostrum orbem descendere:vt non per Prophetas(vt olim fecerat) sed per

17 per ſeipſum homines ad pietatis & iuſtitiæ ſtudium doctrinis, meri-
tis, & exemplis incitaret. Ecce ait, merces eius cum eo, & opus illius
coram illo. Opus autem illius iuſtitia & ſalus noſtra eſt, quam ipſe
operatus eſt in medio terræ: quod quidem opus coram ſe propoſitũ
eſſe, nec ab eo oculos vnquã deflectere profitetur: vt intelligas, quo
ſtudio & ardore in hoc negotium incumbat. Hoc enim illi cibus,
hoc potus, hæc præcipua eius cura & voluptas eſt.

Iam verò, ſi hæc omnia prætergreſsi ad inferos vſq; penetremus,
ibi etiam aculeos & incitamenta virtutum non vulgaria reperiemus.
Ad hoc enim omnia dæmonum ſtudia & conatus omnes conferun
tur, hoc vnum indefeſſo labore ſatagunt, vt nos à Deo auocẽt, vt hu
ius diuinæ ſolicitudinis ac prouidentiæ beneficium adimant, vt nos
à virtutis & pietatis ſtudio deterreant, atq; ita pœnarum ac ſupplii-
18 ciorum ſuorum participes efficiant. Nec minori hoc conatu faciunt,
quàm ſi id ſuppliciorum ſuorum leuamẽtum eſſet. Hoc autem aper
tè indicant illa Domini Saluatoris verba, quibus Petrum admonuit:
Simon (inquit) ecce Satanas expetiuit vos, vt cribaret ſicut triticum: Lucæ.22.
hoc eſt, vt vos diſpergeret, excuteret, ventilaret, atq; omnino perde-
ret. Itaq; dum tu dormis, ille cum ſatellitibus ſuis in hãc curam dies
noctéſq; peruigil incumbit, vt te funditus perdat. Quæ res nos quo-
que vt ſolicitè vigilemus admonet, quò pari ſtudio atque labore ho
ſtium conatibus obſiſtere valeamus: ne videlicet vigilantes dormien
tibus nocere acrius poſsint.

Si igitur omnia quæ ſupra cœlum, quæ in cœlo, quæ in hoc infe-
riori mundo atq; adeò apud inferos geruntur, nos ad virtutis & pie-
tatis ſtudium vocant, eaque omnia apud fidelium multos nihil peni-
19 tus efficiunt, neque illos vllo vel metu vel deſiderio commouent:
an non liquido conſtat, tales ad ſpiritualia omnia atque diuina & cę-
cos, & ſurdos, & ab omni ſenſu alieniſsimos eſſe? Si enim nos vel le-
uiſsimarum rerum iacturæ tranſuerſos frequenter agunt, nec ſpatiũ
ad quietem tribuunt, vigileſque ſæpè noctes tranſigere cogũt: quo-
modo hæc tanta res, quæ & ſupera & infera omnia noſtri cauſa ſoli-
citat, nihil nos pungit? nihil angit? nihilque excruciat? Quomodo
non vel pudore ſuffundimur, cùm animaduertimus quàm leuiſsi-
mis de cauſis à virtutis cura auocemur? Si enim à vobis modò quæ-
ram, quid ſit in cauſa, cur hoc ſacro tempore multi nondũ veteribus
malis finem impoſuerint, nec ſalutaris pœnitentiæ propoſitum arri-
puerint: ſi verum fateri velitis, res nihili eſſe dicetis, quæ multos ab
hoc tam pio & neceſſario ſtudio remorantur: quod quidem fieri
nullo

nullo modo posset, nisi istos dæmon ad spiritualia omnia cæcos, surdos, ac prorsus insensibiles reddidisset. Misera profectò anima, quæ cùm omnia videat, se ipsam non videt: cùm externa omnia sentiat, se ipsam nó sentit: cùm omnia curet, se ipsam negligit: cùm omnibus vacet, sibi non vacat: cùm omnibus prospiciat, sibi nó prospicit: cùm ad omnia spatium opportunitatemq; inueniat, vni tantùm virtutis studio (cui cætera deseruire debuissent) non inuenit. Videtis ergo, fratres, quod initio proposuimus, quonammodo dæmon quorum mentes per peccatum obsidet, spiritualis sensus expertes faciat! 20

Aliud quoq; huius rei apertissimum argumentum afferam. Constat, inter omnia mala, quæ aut esse, aut fingi animo & cogitatione possunt, nullum esse lethali peccato atrocius ac funestius. Neq; enim vel ipsa gehenna (quatenus peccati suppliciũ est) cum peccati deformitate comparari potest. Et tamen quisquis spiritualiter à dæmone 21
obsessus est, adeò non sentit hoc malum, vt frequenter etiam in eo gaudeat, & oblectetur. Quod ergo maius esse potest spiritualis insensibilitatis indicium, quàm vt qui hoc firmissima fide tenet, tam horrendum facinus cum magna etiam voluptate suscipiat? Si enim nec leuem quidem aciculæ puncturam sine acri dolore corpora sensu prædita excipiunt: quomodo spiritualem sensum habent, qui mortifera vulnera omnino non sentiunt? ¶ Hæc igitur sunt, quæ dæmon in eorum mentibus efficit, qui se illi tradiderunt. Nec enim illi quicquam in nobis licet, nisi nos illi per peccati consensum nostri potestatem fecerimus: vt si nihil aliud esset quod nos morte peius odisse peccatum faceret, hoc certè satis esse deberet. Quid enim magis detestandum, quàm quod adeò surdum, & cæcum, & omnis spiritualis 22
sensus expertem hominem reddat, vt is in media morte positus, nihil moueatur, nihil sentiat, nihil videat, nihil audiat?

§. II.

¶ Sed iam tempus est, vt de huius tanti mali remedio aliquid dicamus. Mali quidem huius depulsor Deus est. Quomodo enim diabolum, hoc est fortem armatũ atrio suo pellere, & vinctos soluere, spoliaque distribuere quisquam poterit, nisi multo illo sit fortior? Quis autem illo fortior, nisi Dei filius? qui in hoc apparuit in mũdo, vt dissolueret opera diaboli. Quanuis enim homo sui compos, & libero arbitrio sit præditus, adhoc tamé opus nisi diuina virtute adiutus impar est. Imò verò tantum abest, vt ipse per se à peccato emergere queat, vt quemadmodũ auis laqueo capta, quò magis auolare nititur, eò fortius laqueo stringiť: ita quisquis paré se huic operi credés, à diaboli

Simil.

23 à Diaboli laqueis sua se virtute explicare posse præsumit, hoc magis illis implicatur. Sicut igitur homo potest quidem sibi mortem consciscere, potest laqueo se suspendere: sibi tamen mortuo opem ferre non potest, nec malum depellere quod sponte suscepit: ita planè potest quidem per se homo ruere in peccatum, potest animæ suæ mortem inferre: à peccato verò surgere, & ab illa morte per se ipse excitari non potest. Quod quidem malum nos à lethali peccato vehementer deterrere deberet: ne videlicet in eam voraginem incideremus, à qua sine singulari eius ope, cuius iram prouocauimus, per nos emergere non possumus. ¶ At inquis, certa sunt atque præsentia auxilia diuina, quibus à peccato surgere possumus. Fateor quidem ea certa esse, non tamen certum est, te illis ad salutem tuam vsurum: imò verò hoc incertissimũ est. Quàm multos enim esse putatis, quibus hæc
24 auxilia præsto fuerint: qui tamen ipsis vti noluerunt: ideoq; æterna morte damnati sunt? Si enim Salomone autore stultorum numerus est infinitus: an non eorum etiam, qui pereunt, numerus erit infinitus? quorum tamen nulli hoc auxilium defuit. Quomodo ergo tibi vni polliceris, quod infinitis penè videas non profuisse? Potest ne quicquam vel periculosius, vel amentius fieri? ¶ At inquis, sunt etiã auxilia diuina efficacia, quæ nunquam frustra impenduntur, quibus Dominus & Matthæum publicanum, & peccatricem mulierem, & multos alios ad se traxit. Fateor sanè, sed hæc tamen Deus nec tibi promisit, nec dare tenetur: tu verò tantum abest, vt illa tibi certò polliceri possis, vt quotidie etiam cumulandis sceleribus obicem diuinę gratiæ & misericordiæ ponas.

Simil. Eccle. 1.

Quòd si quæras, cur communia illa auxilia, quæ nulli ad salutem
25 desunt, tam parum apud multos efficiant: ad hoc respondemus, id non diuinæ gratiæ defectu, sed vitio & peruicacia hominũ prouenire. Quemadmodum enim syderum atq; cœlorum influxus pro varietate materię varios in hoc inferiori mũdo effectus producunt (dũ alia molliunt, alia durant, alia generant, alia corrumpunt) ita planè auxilia diuina quæ omnibus præsto sunt, variè homines pro varijs eorũ moribus & ingenijs afficiũt. Supernę nãq; pietatis munus erat, quod Deus ad homines olim prophetas sanctissimos destinabat, qui tot terroribus, tot promissis, tot clamoribus, totq; rationibus eos ad pœnitentiam reuocarent. Homines tamen vitijs assueti, adeò ijs beneficijs & medicamentis nihil profecerunt, vt ipsis etiam deteriores fierent: cùm ex prophetis ipsis alios quidem cæderent, alios verò lapidibus obruerent. ¶ Sed ne longius ab instituto recedamus,

Simil.

mus, in hac ipſa lectione quàm varios ex eodem Domini miraculo effectus conſecutos videmus? Alij enim Dominum filium Dauid eſſe prædicarunt: alij non contenti hoc miraculo ſignum de cœlo quæſierunt: alij verò in Beelzebub principe Dæmoniorum eijcere Dæmonia, ſacrilego ore proclamarunt. Videte, quæſo, quàm diſsimiles hominum voces hoc diuinum opus ſint conſecutæ! Conſtat enim miracula Domini efficaciſsima ad faciendam doctrinæ ſuæ fidem argumenta fuiſſe. Multi tamen eius miraculis inſpectis adeò nihil in fide profecerunt, vt inde illius opprimendi atque occidendi occaſionem arripuerint: vnde aiunt: Quid facimus, quia hic homo multa ſigna facit, &c. Oremus ergo fratres inſtanter Dominum, ne nos in cæcitatem cordis incidere patiatur: alioqui periculum eſt, ne ipſa vitæ noſtræ remedia & medicamenta nobis in venena vertantur. 26

Ioan. 11.

Ex qua quidem philoſophia tremendum quiddam & auditu etiã horrendum colligimus: nempe deprauatis mentibus & ad peccandum diu aſſuetis, frequenter diuina beneficia quibus fidunt, adeò non prodeſſe, vt interdum etiam maioris ruinæ occaſio fiant. Quod Iudęorum populo accidiſſe Dominus in præſenti Euangelio teſtatur, cui maximum & ſummum Dei beneficium adeò nihil profuit vt exitium illi extremamq́; vaſtitatem attulerit. Quod enim maius aut beneficium, aut medicamentum, quàm incarnationis Dominicæ ſacramentum? Hoc tamen ineffabili myſterio cæteriſque Chriſti miraculis & beneficijs quibus vitam & ſalutẽ Iudęi conſequi debuerunt, ad perniciem ſuam abuſi ſunt. Quare quid miſerabilius, & calamitoſius? ¶ Quod verò ſupplicium huic ſceleri conſtitutum fuerit, idem etiam Dominus exponit protinus cùm ait: [*Fiunt nouiſsima hominis illius peiora prioribus.*] Hoc eſt deteriores eſſe modò, cùm Dei filium ad ſeruandos eos miſſum non receperunt, quàm cùm antea in Ægypto poſiti, Ægyptiorum Idola coluerunt. Atq; vtinam fratres (vt de nobis aliquid dicamus) hoc ipſum concionandi munus (cuius miniſterio ſalutem noſtram operari Dominus intendit) non multis ad perniciem cedat. Vereor quippe, ne hoc inexcuſabilem eorum cauſam in diuino iudicio reddat. Sic enim Dominus ait: Si nõ veniſſem, & loquutus eis non fuiſſem, peccatum non haberent: nunc autem excuſationem non habent de peccato ſuo. Itaque dum concionantes nihil proficimus, quid aliud quàm Dei cauſam approbamus, & improborum inexcuſabilem facimus? Ad hoc enim ſolùm concionãdi munus improbis deſeruire Dominus ipſe teſtatur: cum Euangelij 27 28

Ioan. 15.

miniſtris.

29 ministris puluerem etiam pedum supra eos in testimonium excutere mandauit: hoc est, vt huiusmodi signo testatum relinquerent, eos vitio suo salutarem doctrinam respuisse: atque ita obstinata sua malitia non Domini incuria perijsse. *Matth.10.*

Quæ hactenus diximus fratres, cò pertinent, vt intelligatis sine speciali Dei auxilio nec Dæmonem ab anima pelli, nec nouam vitã inchoari. Nũc autem illud etiam addimus, eodem auxilio opus esse, vt in accepta semel sanitate & iustitia persistamus. Adeò quippe arduum & sublime est, ambulare dignè Deo, vt hoc nemo sine ipso Deo prestare possit. Quid enim sibi vult, quòd Dominus ad tabernaculi sui opificium, implet Spiritu sancto & scientia Bethseleel, & Oliab, & in corde omnis eruditi ponit sapientiam, vt faciant cuncta quæ præcepit ad tabernaculum fœderis? Si enim omnes ij eruditi *Exod. 31.*
30 erant in his artibus: quid necesse erat eos iterum à Deo erudiri: cùm futuri operis imago ab ipso tradita, & ante oculos artificum posita ad hoc sufficere potuisset? Potuisset planè, si tabernaculum vsibus hominum construendum esset: ad id tamen quod Deo parabatur, nihil humanum satis erat: sed vt operis forma, ita etiam artis intelligentia ab ipso Deo tradenda erat. Itaque, vt terrenis principibus seruias, & iustus apud homines habearis, satis ad hoc præsidij tibi in humana philosophia, & in natura ipsa quamuis infirma positum est. Vt autem Deo dignè seruias, vt veram iustitiam & pietatem colas, vt te ipsum viuum Dei templum & tabernaculum efficias, diuino numine diuinoq; auxilio opus est. Sine Deo nanque, Deo placere impossibile est: nulla quippe citra illius opem salutaris virtus esse potest.

Nec satis est, diuinam nobis opem & auxilium præsto esse, nisi tu
31 quoque viriliter & strenuè Deo coopereris: diuinæ enim vocationi & gratiæ, studium quoque nostrum & opera iungenda est. Quod nobis apertè parabola illa indicat de thesauro inuento in agro: quem qui inuenit homo, abscondit, & præ gaudio illius vadit, & vendit vniuersa quæ habet, & emit agrum illum. Quod enim aliud agens homo, thesaurum quem non quærebat inuenit, gratuitæ vocationis & misericordiæ insigne est: per quã vt Apostolus ait, electi sorte vocati sunt. Sorte autẽ vocari electos asserit, vt gratuitam Dei vocationem absque hominum meritis esse doceat. Quòd verò thesauro inuento homo vendidit omnia quæ habuit, & emit agrum illum: hoc iam industriam & laborem hominis designat: qui vbi cœlestẽ thesaurum gratuitò recepit, omnia alia eius gratia posthabet, in quo vno omnia, imò verò plusquam omnia se inuenisse deprehẽdit. ¶ Quod *Ephes.1.*

pleriq;

pleriq; tamen Christianorum non præstant, qui sola diuinæ misera- 32
tionis & passionis Christi spe freti, sine vllo suo conatu & labore salutem sibi pollicentur. Quos planè apparet non tam amore Dei, quàm sui hoc negotium suscepisse: ideoque & sibi parcunt, & æternam vitam atque salutem cupiunt: quod vtrunque amoris proprij opus est. Verus nanq; amor Dei contraria via ingreditur: nam & labores illius gratia libenter amplectitur, & laboris mercedem non magnopere curat, modò illi placeat quem supra omnia diligit. Magnum certè dedecus est, cùm tam multa discrimina terrenorum bonorum gratia subeamus, nolle tam exiguo virtutis labore cœlestem
Chrysosto. hæreditatem comparare. Quam hominum dementiam D. Chryso.
Simil. exaggerat his verbis: Si mercator aliquis lapillos & pretiosos & adulterinos diuenderet: eodemq; tibi pretio veros quo adulterinos offerret: an nõ is magno te beneficio afficeret? an recusares forsitã pro 33
veris & legitimis dare, quod pro adulterinis libenter offerres? Quid ergo cunctaris ea facere propter æternam illam & veram vitã, quod propter falsam istam & vmbratilem facere non moraris? Quid enim aliud à te Dominus exigit, quàm vt quo studio fragilia hæc bona vitamq; terrenam captas, eodem cœlestem, cœlestiaq; bona consecte-
Isai. 31. ris? Quid enim aliud à te requirit, cùm per Prophetam monet: Conuertimini sicut in profundum recesseratis filij Israel, nisi vt quo affectu adulterinam hanc vitam sectabaris, eodem veram vitam diligas & amplectaris. Quòd si minus te cœlestis vitæ amor tangit, cur te non gehennæ (hoc est sempiternæ mortis) metus perterrefacit? Quæ enim insania est, tantum hoc malum tam leui nunc opera vitare
Chrysosto. posse, nec velle? Rectè sanè D. Chrysosto. illa Apostoli verba explanans, Vt resipiscant à diaboli laqueis, à quo captiui tenentur: aduer- 34
sus huiusmodi neglectores ita exclamat: Si quis in eo statu positus esset, in quo nullam prorsus peccatorum suorum veniam, nullumq; salutis remedium speraret, isq; gehennam sine vlla diuinæ miseratio nis spe ante oculos positam cerneret, quid non faceret? quid non libentissimè tribueret ei, qui spẽ illi tãti periculi euadendi præberet? Si ergo tantũ hoc malum est, propter quod vitãdum nullis laboribus, nullis impensis parceremus, nunquid quia Deus exiguo labore nunc contentus, illam gratuito offert, ideò minoris æstimanda erit, minoriq; studio quærenda? En fratres, quid facto nobis opus sit, quò spiritus nequam ab anima pellatur, & pro eo spiritus Christi substitua-
2. Tim. 2. tur. Vtrũq; enim diuinæ virtutis opus est, cui tamẽ opera quoq; nostra iungenda est: quia non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit.

§. III.

35 §. III.

¶Supereſt nunc tertiò, quæ nam ſint expulſi Dæmonis argumenta & ſigna diligenter inſpicere. Hoc autem paucis Euangeliſta ſignificaſſe videtur cùm ſubdit: [*Et cùm eieciſſet Dæmoniũ, loquutus eſt mutus.*] Nec locutus modò eſt, ſed etiam videndi & audiendi facultatem recepit. Reſtitutio ergo ſenſuum expulſi Dæmonis argumentum fuit. Ad hoc autem ſciendum eſt, Dæmonem ex anima pelli nõ poſſe, niſi Deo in illam ingrediente. Vnde ſicut Solis ortus tenebras fugat, & diem efficit: ita ingreſſus Dei in hominis mentem peccatorum tenebras, & tenebrarum principem pellit: Dæmone verò pulſo, qui hominem & cæcum, & ſurdum & mutum reddiderat, protinus cæcus videt, ſurdus audit, & mutus loquitur. Hæc igitur tria ſunt quæ Dæmonem ab anima pulſum declarant. Quòd ſi Dæmone recedente Deus aduenit, conſequens primum eſt, vt omnia prioris vitæ peccata cum ipſo autore peccati Diabolo expellantur. Deus enim noſter ignis conſumens eſt: conſumit autem quidquid ei contrarium eſt: nihil autem illi niſi peccatum aduerſatur: ideoque ſicut ſplendor lucis tenebrarum horrorem diſcutit: ita innocentiæ autor mortifera peccata omnia à ſuo templo depellit. Domum quippe eius decet ſanctitudo in longitudine dierum. *Simil.* *Pſal. 92.*

36 (margin, beside "aduenit")

Deinde etiam neceſſe eſt, vt qui cæcus antè fuerat, clarè videat. Iuſtificatio quippe hominis ſine peccati deteſtatione & amore Dei eſſe non poteſt: vt videlicet qui Deum antea negligebat, & peccatum ſupra Deum diligebat, diuerſa nunc ratione & Deum ſupra omnia diligat, & peccatum ſupra omnia deteſtetur. Hæc autem tanta voluntatis humanæ commutatio qui fieri poteſt, niſi intellectus lumine
37 immutato? Hoc eſt, ita diuina luce illuminato, vt perſpicuè videat peccatum dignum eſſe, quod homines ſupra omnia oderint, Deum verò quem ſupra omnia diligant: alioqui ſi idem vtriuſque rei in intellectu maneret conceptus, idem etiam in voluntate affectus ſequeretur. Neceſſe igitur eſt, vt ſupernæ lucis radijs illuſtrata mẽs, & peccati deformitatem, & diuinam pulchritudinem ſpiritualibus oculis videat, quo & in illius odium, & in huius amorem rapiatur. ¶Deinde neceſſe eſt, vt qui videndi poteſtatem iam recepit, audiat: hoc eſt, ita verbum Dei cordis aure percipiat, quemadmodũ in hac ipſa lectione Dominus explicauit cùm ait: [*Beati qui audiunt verbum Dei, & cuſtodiunt illud.*] Sic enim ſanctus ille Propheta ſe audire profitebatur cùm diceret: Dominus Deus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico, retrorſum non abij: corpus meum dedi percutien- *Iſai. 50.*

Iacob.1. tibus,& genas meas vellentibus. Sic enim Iacobus Apostolus nos au 38
dire monet,cùm ait: Estote factores verbi,& non auditores tantùm,
fallentes vosmetipsos: Quia si quis auditor est verbi , & non factor,
hic comparabitur viro consideranti vultum natiuitatis suæ in specu
lo:considerauit enim se, & abiens oblitus est qualis fuerit. Hoc est,
quemadmodum nihil iuuat faciem in speculo cernere, nisi eius ma=
culas tergas,ita nihil confert animæ sordes in diuini verbi speculo vi
dere nisi eas diligenter absterseris,& vitam tuam ad normã doctrinę
Rom.2. cœlestis effingas. Non enim(vt Aposto. ait)auditores legis iusti sunt
apud Deũ,sed factores legis iustificabūtur. Hoc ergo modo quisquis
à dęmone liberatus est,diuina eloquia audire debet. ¶ Solutis iã auri
bus,superest vt lingua quoq; soluatur,& loquatur mutus. Quid igi-
tur?an nõ loquũtur qui in peccato sunt? Certè Deo non loquuntur,
quãuis hominibus loquãtur. Loquatur ergo mutus hic in confessio- 39
ne,in oratione,& in gratiarũ actione. Hęc enim triplex loquutio gra
tissima Deo est. Itaq; os illud quod antea mẽdacijs,periurijs,maledi-
ctis,cõuitijs,imprecationibus,adulationibus,&turpiloquijs patebat:
nũc ad ista mutũ & elingue fiat,solisq; spiritualibus & diuinis verbis
1. Pet. 4. pateat,sicut Apost. monet: Si quis loquitur quasi sermones Dei.

His porrò indicijs fratres,confessionis ac pœnitentiæ nostræ fru-
ctum hoc sacro tẽpore dijudicare poterimus. Idem namq; sacerdos
in sacramento confessionis agit,quod Christus Dominus in hoc mi
raculo operatus est: Christus enim dæmonẽ ab obsesso corpore eij-
cit , sacerdos verò dæmonẽ ab anima pellit. Expulso verò dæmone,
Deus sibi in mente hominis sedem eligit: Deo autẽ ibidem commo-
rante, peccata ibi locum habere non possunt. Cæterùm si eadem illa 40
peccata,eadẽ viuendi ratio, eadem oris ingluuies, eadem oculorum
lasciuia,eadem manuũ rapacitas,eadem ad cursum mali operis velo-
citas, eadẽ cordis libido ita dominatur,vt nulli impuræ cogitationi,
nulli vindictæ cupiditati,nulli auaritiæ aditum obstruat: certissimũ
argumentũ est,dæmonẽ ab anima pulsum nõ esse, vel certè pulsum,
in eam denuo septẽ spiritibus seipso nequioribus stipatum redijsse.
¶ Iam verò,si adhuc in eisdẽ tenebris,eademq; cęcitate manens,nec
plus aliquid in peccato vides , quo illud supra omnia detesteris , nec
in Deo propter quod illũ supra omnia diligas: nondũ spirituale ocu-
lorũ lumẽ adeptus es,nondũ cæcitatẽ repulisti, atq; ita dæmon (qui
mẽtis tuæ oculos excæcauerat)intra te est. Rursum etiã , si adhuc ad
Dei voces occlusas aures habes,nec ita audis vt obaudias , & præce-
ptis eius obtẽperes,nódum etiã dęmõ à te expulsus est. Videmus in-

41 terdú homines capitali inter se odio dissidentes: quos si ab hoc odio reuocare velis, & ad hoc peccati deformitatem, bonorum præmia, & malorũ supplicia, mortem, iudicium, ipsamq́; Domini crucẽ & passionem ante oculos ponas, nihil magis audiãt, quàm si aspides essent surdæ, quæ obturãt aures suas ne vocẽ audiant incantãtis sapienter. Quos tamen si alia ratione adorsus dixeris, hoc vel ad honorem, vel principis gratiã impetrandã plurimũ valere, protinus pedibus in tuã descendẽt sententiã, vinctisq́; manibus quocunq́; duxeris pergent. Hos igitur meritò surdos appellamus, quorum aures mũdi vocibus apertę, Deo verò penitꝰ obstructæ sunt. Quos per Prophetã Dñs his vocibus cõpellat: Surdi audite & cæci intuemini ad vidẽdũ: Quis cæcus, nisi seruus meus? & quis surdus, nisi ad quẽ misi nuncios meos? Qui vides multa, nonne custodies? qui apertas habes aures, nonne Isai.42.
42 audies? Quibus verbis non obscurè indicat hos homines ad mundi voces apertas habere aures: quas tamen ad diuinæ legis monita atque præcepta occlusas tenent.

His ergo indicijs fratres, hoc tempore de confessionis & pœnitentiæ vestræ fructu iudicare poteritis. Quòd si nihil penè horum in vobis cernitis, nullaq; pòst confessionem sacerdoti factam, morum & vitæ mutatio appareat, graue sanè indicium est, vel informè confessionem fuisse, vel vos iterum acceptam gratiam amisisse: quod quidẽ non leue reprobationis indicium esse, præsentis Euangelij parabola docet. Vbi enim expulsus ab anima Dęmon, rursus eã inuadit & occupat, [*Fiũt vtiq; nouissima hominis illius peiora prioribus*:] quia qđ malum antea curari facilius potuisset, post tot Dęmonũ ingressum, longè difficilius curatur. A quo nos malo seruet Iesus Dominus noster,
43 qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum.

IN EADEM DOMINICA TERTIA Quadragesimæ concio tertia: in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem, quonammodo Dæmon homines aliquando quidem mutos, aliquando verò loquaces faciat, explicatur.

THE. Erat Iesus eijciens Dæmonium, & illud erat mutum. Lucæ.11.

N Euangelica lectione homo quidam à dæmone obsessus, ideóque mutus à Domino liberatur: quo signo edito varia deinde hominum iudicia secuta sunt. Turbæ enim admiratæ dixerût. Num hic est filius Dauid? Alij verò tentantes, signum è cœlo quærebant: alij autem liuore & malitia excæcati, in Beelzebub principe Dæmoniorû Dominum eijcere Dæmones blasphemabant. Vnum quidem extitit miraculû, & tam multa ac varia de eo fuerût hominum iudicia. Cur ita? Nimirum quia varia erant hominum pectora: ideoq; non pro rei natura, sed pro suo quisque ingenio sententiam ferebat. Araneus & apis eundem florem carpentes, ille venenum, ista mel conficit. Pluuia in terram decidens, varijsq; plantis alimenta ministrans, in cicuta venenum, in vite vinum, in cęterisq; arboribus pro earum natura varios fructus floresque producit. Ita planè homines nunquam fere res ex natura sua, sed ex ingenio quisq; suo æstimare solent. Hinc boni viri ex animi sui candore omnia in meliorem partem interpretantur: mali verò pro libidine ac liuore suo etiam quæ bona sunt, intorquent ac deprauant. Quam enim malitiam ex natura sua res non habet, ipsi de corrupto pectore subministrant.

Simil.

Obserua etiam hoc in loco sicut in cæteris operibus Domini Saluatoris, impleri quod sanctus ille senex tanto ante de ipso prædixerat: Ecce positus est hic in ruinam & in resurrectionem multorû in Israel. In resurrectionem quippe illis esse cœpit, qui hoc eius opus demirati dixerût: Num hic est filius Dauid? hoc enim nomine Messiam appellabant, quòd is ex Dauidis familia esset propagandus, Dauidisq; sedem & clarissimum imperium non illustraturus modò, sed in omnem esset æternitatem firmaturus. In ruinam verò illis extitit, qui admiranda eius opera & beneficia Dæmoni tribuentes, dixerût: In Beelzebub principe Dæmoniorum eijcit Dæmonia. Quod idem hodie quoq; pijs & improbis in Ecclesia contingit. Illi enim redemptionis humanæ beneficio & Ecclesię sacramentis ad salutem suam vtentes, meliores indies fiunt: isti verò tantorum medicamentorum ac beneficiorum virtute freti, vitam in luxu & otio consumunt. Sic enim supra dorsum Christi fabricant peccatores, quando eius vulneribus & sanguine fidentes, peccata peccatis, & scelera sceleribus cumulare non cessant. Quid verò magis prępposterum, quàm ex purissimo hoc fonte, vnde gratiarum fluenta haurire debuisses, cœnû haurire, & ex tam salutari medicamentorum spiritualium apotheca (quibus vulneribus tuis mederi potuisses) venenum sumere?

Luc. 2.

Quo

4 Quo in loco illud etiam obseruandum est, quòd turbæ quidem quorum commodis nihil ex Christi gloria deperibat, miratæ sunt. Pharisæi autem qui eam gloriam sibi ignominiæ esse ducebāt (quod Dominus subdolos eorum mores & fictam religionem traducebat) cupiditate & liuore obcæcati, in hunc teterrimum errorem atque blasphemiam inciderunt. Ex quo intelligere licet, quàm magnus errorum atque mendaciorum artifex cupiditas sit, & amor sui. Quid enim rectè iudicare animus effrænatis cupiditatibus excæcatus valeat? Si enim iudex qui alteri parti infensus, alteri amicus est, ipso iure repudiatur: quomodo in propria causa verus & incorruptus sui iudex erit, qui immoderato sui amore tenetur. Hinc Plutarchus vtilissimum esse homini censet acrem aliquem inimicum habere: vt illius oculis facilè in vita sua videre possit, quę cęcus amor
5 sui in se videre non sinit. Quam rem apertè Philippus Macedonum Rex Alexandri pater prædicabat: qui sibi gratulabatur, quòd infensos haberet Athenienses, quoniam eorum maledictis quid in moribus suis esset vituperatione dignum, intelligeret: atque vt eos mendaces faceret, summa cura nitebatur. ¶ Qui autem hoc remedio carent, vehementerque sui amore ducuntur, aliorum quidē vitia quos non diligunt, apertissimè & vident, & detestantur: sua verò vel extenuant, vel dissimulant, vel certe non intuentur. Hinc cernere licet ambitiosos homines, qui honorem pro Deo colunt, si fortè ab impudicitia alieni sint, aduersus impudicos aliorum mores grauissimè indignari, eosque fœdissimis & atrocissimis verbis insectari: cùm tamen suam miseri ambitionem, fastum, superbiam, & elationē quæ peccatorum omnium caput est, amore sui excæcati minimè videāt.
6 Propter quod prudenter Nathan Propheta Dauidi admissum scelus exprobrare volens, sub aliena persona illud proposuit: veritus (quod erat consentaneum) ne si illud in seipso Dauid primò intueretur, minus eius deformitatem agnosceret. Hoc enim ingenio homines sumus, vt aduersus aliena vitia acriter indignemur, ad nostra verò cōniueamus. Hos autem grauissimos alienorum criminum censores D. Chrysost. ait, talem aduersum se iudicem supernū habituros, quales seipsos aduersus alios exhibuerunt. Ita fit, vt cùm nimium in alios seueri sint, Deo veluti præscribant, qua lege aduersus eos agere debeat. Plectendi enim sunt non modò pro grauitate criminum quæ admiserunt, sed etiam pro ea mensura, qua ipsi delinquentes alios mensi sunt: vt videlicet seuerissimum contra se iudicē experiantur, qui seuerissimi in aliorum mores extiterunt. Nouit quippe Do-

2.Reg. 12.

Chrysosto.

minus ex ore suo seruum nequam iudicare, & quam ipse tulerit sen- 7
tentiam, in eum proferre. Quid autem hoc studio à Christiana leni-
tate & candore abhorreat magis, cuius est aliena semper extenuare
delicta, & augere sua?

Cùm ergo cœlestis magister horum hominũ blasphemiam coarguere vellet, hanc se dignam nobisque maximè salutarem sentẽtiam protulit. [*Omne regnum in seipsum diuisum desolabitur, & domus supra domum cadet.*] Quibus verbis vt maximè dissidia atque odia damnat, ita pacem & concordiam summopere commẽdat. Concordia enim (vt quidam sapienter ait) paruæ res crescunt: discordia maximæ dilabuntur. Hinc Propheta ad pacem & concordiam summo studio nos hortatur cùm ait: Inquire pacem, & persequere eam. Et Apostolus: Si fieri inquit potest, quod in vobis est, cum omnibus hominibus pa-
Psal. 32. *Roma. 12.*
cem habentes. Quam quidem pacem vix quisquam retinere diu po- 8
terit, nisi qui iacturas omnes temporalium rerum, pro quibus homines maxima ex parte digladiari, litesque intendere, & pacis vincula rumpere solent, facilè perfert. Quod quidem vix alius præstare poterit, quàm qui spes omnes, opesque suas in vno Deo repositas habet: ipsumq; vnum sibi ad omnia sufficere arbitratur. Ex pace enim cum Deo constituta, pax cum proximis oritur. Qui enim hoc modo cum Deo pacem habet, amissis opibus, diues est: vulneribus concisus, sanus est: vinculis compeditus, liber est: quia Deum intra se habet, salutis & libertatis suæ custodem ac vindicem. Si enim philosopho illi Thebano direpta atque incensa ciuitate sua, dicere licuit: nihil sibi perijsse, sed omnia bona sua secum portare: quippe quòd philosophiæ disciplinam in illo communi incendio non amisisset: quid
cum dicere par est, qui bonorum omnium fontem nullis fortunæ ca- 9
sibus obiectum intra se gestat? Quisquis igitur talis est, pacem vtiq; cum hominibus conseruabit: si tamen pacem ipsam omni thesauro pretiosiorem iudicauerit: tunc enim pro rebus nihili, tantum hunc thesaurum perire non patietur. Itaque si vel res ipsa, vel pax periclitatur, facilè id patietur perire, quod minus est, ne quod maius est pereat. Quod serpentes facere videmus, qui totum corpus ictibus & vulneribus exponunt, ne caput, vnde vita manat, vllo modo lædatur. Cuius rei clarissimum nobis magnus ille Gregor. Theologus (vt alios præteream) præbuit exemplum: qui cùm Episcoporum qui Bizantij coacti erant, pacem propter cathedram suam turbari cerneret: non modo Episcopatui cessit, sed id etiá ab Imperatore Theodosio magna vi precum impetrauit. In aulam enim profectus, his
Simil.

cum

10 eum verbis affatus est. Beneficium quod à te peto potentissime prin
ceps dare ne graueris. Non pro pecunijs tibi sum supplex, nō pretio-
sa altarium tegumenta concupisco, non cognatis dignitates ambio:
sed vt laboribus liberer obsecro. Cesset etiam inuidia: pacem colant
Episcopi: tu maximè in eam rem adnitere: sacerdotum bellum com
prime. Qui Barbarorum audaciam cōpescuisti, maxima imperij tui
trophæa vna re exorna: nimirum Episcoporum cōcordia. Hoc ergo
donum à te peto, hoc beneficium vltimum porrige. Hac oratione
imperator, & qui senatorij ordinis erant, in admirationem rapti (vt
pote acerrimo ipsius amore contabescentes) vix discedendi potesta-
tem ipsi fecerunt. Hac igitur ratione viri sancti pacem conseruant,
quiduis potiùs quàm eam sibi perire volentes. Quod quidem exem
plum cum ad omnes in commune proponamus, tum ijs qui matri-
11 monio iuncti sunt, maximè commendatum volumus: quandoqui-
dem nullius rei terrenæ possessio coniugali pace possit esse iucun-
dior. Qui enim in hoc statu in pace degunt, futuræ iam vitæ imagi-
nem quandam referunt, quæ visio pacis appellatur. Qui verò inter
se priuatis contentionibus & affectibus dissident: in hac vita positi,
gehennæ statum auspicantur, duplicemq; gehennam, videlicet præ-
sentem & futuram experientur. Quicumque ergo ad hanc pacem
aspirant, primùm quidem à Deo illam studiosissimè petant: qui so-
lus habitare facit vnius moris, siue vnanimes in domo. Is enim ini-
tio nascentis Ecclesiæ fidelium multitudinem ex tam diuersis & di- Act.4
screpantibus inter se ingenijs collectam copulauit, vt esset omnium
cor vnum, atque anima vna in ipso. Deinde suæ quisque voluntati
suoque iudicio renuntiare debet: quod præsertim vxoribus conue-
12 nit, quas viris suis subditas esse Apostolus præcipit. Alioqui si ius 1.Pet.3.
suum quisque tueri semper mordicus velit, pax & incolumitas nullo
modo stabiliri, & retineri diu poterit: vel ipso Domino testante, qui
ait: [*Omne regnum in seipsum diuisum desolabitur, & domus supra domum
cadet.*] Atque hac sententia concludit Dominus, se nequaquam dæ-
monum vi ad dæmones pellendos vti, cùm inter dæmones pugna
non sit: alioqui facilè regnum eorum dissolueretur.

Subdit deinde aliam causam, cum ait: [*Qui non est mecum, cōtra me
est.*] Ergo multo magis contra me dæmones erunt, qui non modo
non sunt mecum, sed etiā studijs & conatibus meis semper obsistūt.
Quomodo ergo consensus & amicitia esse poterit inter eos, quorū
studia atque opera vsque adeo diuersa & pugnantia sunt? His autem
verbis, quibus Dn̄s ait, [*Qui non est mecum contra me est.*] duo genera

hominum designauit, extra quæ, tertiũ reperiri nullo modo potest. 13
Alterum quidem eorum qui charitatis glutino illi copulati sunt: qui non sibi, non mundo, sed vni illi seruire student: alterum verò eorũ, qui diuersa ratione ab eo disiuncti, cupiditatibus suis & mundo seruiunt. Hos igitur quos apertè constat cum Christo non esse, consequens est, vt eius aduersarij, ac proinde hostes eius & membra diaboli sint. Quo quid esse miserabilius potest? Quare plurimum refert, intelligere ad vtram horum partium quisque nostrũ pertineat. Quod quanuis certo deprehendi non possit, non desunt tamen ad hoc indicia & argumenta grauissima. D. enim August. iuxta hanc Domini sententiam duas in mundo ciuitates, nempe Hierusalem & Babylonem esse ait: quas, duplici amore, Dei videlicet atq; sui ædificari testatur. Hierusalem namq; ædificat amor Dei, perueniens vsq; ad contemptum sui: Babylonem verò amor sui, pertingens vsque ad 14
contemptum Dei. Interroget ergo se quisque quid amet, & intelliget vnde sit ciuis. Quisquis enim amore sui vehementer incensus, ad vtilitatem & voluptatem suam omnia referenda putat: qui seipsum non Dei gloriam in omnibus quærit, quiq; cupiditatibus suis nulla honesti habita ratione consulit, quis dubitet Babylonis esse ciuem? Quisquis verò se neglecto, terrenisq; rebus spretis, ad Deum omnia refert, illiq; vni (quæcunq; inciderit calamitas) placere, & obsequi cũ capitis etiam & rerum omnium discrimine studet, & ad hoc se tantummodò natum putat, vt illum supra omnia diligat, & colat, cæteraque omnia velut extranea & ad se minus pertinẽtia reputãs, cum Propheta dicit: Quæsiui vultum tuum, vultum tuum Domine requiram (hoc est te vno & summo bono contẽtus, cætera valere sino) nõ dubium quin hic spiritualis Hierosolymæ ciuis sit. Hoc enim huius vr- 15
bis ciuiũ proprium esse idem August. ait: quòd tales tanquam hospites & peregrini in hoc seculo degentes, ad cœlestem illam patriam (in qua conscripti sunt & ciues decreti) toto studio & affectu aspirant: neque in ijs quæ ad huius vitæ vsum necessaria sunt ita mentem suam implicari sinunt, vt itineris ac propositi sui obliuiscantur.

Augusti. de Ciuit. Dei.

Psal. 26.

Vbi verò Dominus his alijsque rationibus (quas in superiori concione exposuimus) causam suam communisset, & aduersariorũ blasphemiam retulisset, & meritam sceleris eorum pœnã declarasset: extollens vocem quædam mulier de turba dixit illi: [*Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ suxisti. At ille dixit, Quinimo beati qui audiũt verbũ Dei, & custodiunt illud.*] Quod quidem vt D. August. ait perinde est, acsi diceret: Mater mea quam appellatis felicẽ, inde quidem felicior

illa est,

26 illa est, quia verbum Dei custodiuit, quàm quia in illa verbum caro factum est. Si ergo hæc est pręcipua virginis gloria fratres, oblata nobis vtique à Domino facultas est, hāc virginis gloriam pro modulo nostro consequendi: si quemadmodum illa, ita nos quoque verbum Dei audiamus, quæ ipsum Dei verbum prius mente, quàm carne concepit. Hactenus de Euangelica lectione: nunc quonammodo dæmon interdum mutos, interdum verò loquaces homines faciat, explicare incipiamus.

Tractatio Thematis. Pars prior.

ERAT *Iesus eijciens dæmonium, & illud erat mutum.*] Tyrij Maximi sententia est, virtutē esse velut planissimum quendam cam- *Tyrius Max.*
27 pum, super altissimas tamen rupes positum: in quo omnia florum & arborum genera consita sint, lenes auræ spirent: fontesque purissimi perpetua scaturigine manent: ad quem tamen nisi vnica tantùm semita, & ea quidem arctissima & confragosa patet ascensus: cætera verò omnia, quæ circumcirca sunt, pręcipitijs & inaccessis scrobibus impedita sint. Hac similitudine insignis hic Philosophus ostendere voluit in virtute (cum ea perfecta fuerit) omnia bonorum ac deliciarum genera deprehendi: ad quam tamen vnica solùm via peruenitur. Vt enim vnica collimandi & scopum attingendi via est (infi- *Simil.*
nitis autem penè modis ab eo aberratur) ita ad simplicem virtutis naturam vna tantum via tendimus, qua deserta, innumeris propè modis ab ea declinamus. Qui enim ab hac recta via deuiat, in vitium protinus incurret. Præcipitia igitur, quæ circumcirca adiacent, varij
28 erroris, varij dæmonis laquei sunt, in quos incidunt, quicunque ab illa recta semita deflectunt. Callidus namque hostis noster nihil intentatum relinquit, nullum non mouet lapidem, nulla in re non pedicas nobis & laqueos nectit. Nam in otio & in negotio, in pace & in bello, in paupertate & in diuitijs, in abstinentia & in saturitate, in vita publica & in priuata, ac postremò (quod frequentissimum est) in sermone pariter & in silentio nobis insidias tendit. Itaque in præsenti lectione miserum hominem, quem obsessum tenebat, mutum reddiderat: cùm tamen innocentiæ portus silentium esse dicatur, ideoque ipse non silentes, sed loquaces homines facere soleat. Ait namque Diuus Ambrosius, plures vidi loquendo in pecca- *Ambrosius*
tum incidisse, vix quenquā tacendo. Ideo tacere nosse quàm loqui, difficilius est. Quod quanuis in vniuersum ita sit, vtraq; tamen in re,

hoc est & in tacendo,& in loquendo dæmon laqueos struit:adeò pe 19
riculis plena sunt omnia.De his igitur duobus periculis silentij vide-
licet & loquacitatis nobis hodie dicendum est. Quanuis enim ho-
diernus dæmon mutus sit, quia tamen pleriq́ue eorū loquaces sunt,
& cōtrariorum eadem esse disciplina dicitur, ideo de vtrisq́ue simul
dicendum est.

§. I.

¶Et quidem qui muti sunt,varijs modis nocere solēt.Primùm enim
tātum in Ecclesia potuerunt,vt ab ea pene malorum omnium medi-
camentum, nempe fraternæ correctionis præceptum eliminarint:vt
Matth.28. frustra Dominus præcepisse videatur : Si peccauerit in te frater tuus,
vade & corripe illum inter te & ipsum solum. Quotus enim quisque
hoc præceptū implet , cuius tamen tam latè patet materia , quantum
peccādi licētia?Nemo hoc periculū adire,nemo hanc curā suscipere 20
studet : cùm vix tamē quisquā sit,qui nō malignè efferat in publicū,
quod vtiliter in secreto monere erubescit : qui nō multis cū infamia
fratris dicat,quod cum eius salute vni illi dicere potuisset.Et cùm fre
quenter ad denuncianda proximorum delicta superiorū præceptis
astringamur,nos tamē alienæ infamiæ metū prætexentes , tunc qui-
dem muti sumus,quādo eos hac ratione sanare possemus:cùm tamē
eadem crimina in conuentu multorum cum illorum & nostro peri=
culo propalare non vereamur.Vtrobiq; maligni,vtrobiq; perfidi,&
cum muti sumus,& cum silentiū soluimus:silētes enim salutem pro=
ximi negligimus,loquentes autem,eius famam laceramus. Vide igi-
tur quàm magnus ad decipiendum artifex dæmon sit : quando is ti=
bi & in sermone,& in silentio laqueos tendit:nec hoc contentus , ad
obediendum timidum reddit,& ad peccandum audacem facit: cùm 21
enim non timeas detrahere,times maiorum pręceptis obtemperare.

Mutos item eos facit, qui detrahentes audiunt : qui cùm fre=
quenter ea sint autoritate, vt facilè vel tristi vultu & corrugata fron-
te,aut verbis etiam detractoribus silentium imponere possent , tan-
tum abest vt hoc faciant,vt plausu,& risu,exporrectaq́ue fronte eo-
rum maledicta excipientes, maledicam eorum linguam non modò
non frænent , sed etiam acuant , & noua crimina fingendi occasio-
nem tribuant. Cumq́ue alienæ famæ incendium iniecta aqua ex-
tinguere deberent, ipsi hilaritate vultus oleum fundunt, quò vehe-
mentius exardescat. Quisquis autem hoc facis , non ideo te ab hoc
scelere immunem esse putes,quòd ipse nihil dicas: satis enim ad cri-
men est,si libenter audias, & maledico maledicendi ansam præbeas:
etiam

22 etiam si ipse ne verbum quidem proferas. Hinc Diuus Bernardus Bernar. detrahere aut detrahentem audire, quid horum damnabilius sit nescio. Quod quidem tunc periculosius fit, cùm nobis innocentia proximi, cuius fama laceratur, nota est. Si enim rebus proximorum in discrimen adductis, ex charitatis lege subuenire tenemur: quomodo non magis eius famæ (quæ cunctis opibus pretiosior est) prospicere debemus? Quod cùm omni tempore necessarium sit, tunc vel maximè necesse est, cùm in distributione communium beneficiorum de personarum dignitate vel indignitate agitur. Quo quidem tempore non minus aliquis pernicioso silentio, quàm alius aperta maledicentia nocet: nec minus ad restitutionem suscepti incommodi tenebitur, quàm si ipse damnum intulisset: quãto videlicet ex officio huic incommodo mederi tenebatur. Sicut enim fame pereuntem
23 proximum occidit, qui non alit: ita quisquis innocentem infamia laborantem non defendit (vbi defendere tenetur) infamat. Cùm enim ad hoc verba inuenta sint, vt conceptus animi per ea significemus: qui silentio suo aliquid significat, nõ minus hac ratione mentẽ suam aperit, quàm si eam verbis significaret: ita fit, vt ęque perniciosum sit hoc silentium, atque aliorum manifesta detractatio.

Simili quoque ratione dæmon hic mutos facit in causa pauperum aduocatos: quos ex præcepto charitatis, cùm patronis destituuntur (vt D. Thomas ait) iuuare tenentur: non minus quàm medici ægrotantes pauperes curare, cùm inopia premuntur. D. Tho. Sed hic tamen dæmon qui eosdem mutos in causis pauperum facit, eloquentissimos interdum in causis diuitum iniustis efficit: dum vel aduersus æquitatem apertè pugnant, vel tectè ac dissimulanter vltramarinos testes,
24 vel longissima ad probandum spatia postulant, vt alienum ius vel impediant, vel certè remorentur. ¶ Quos tamen certò scio illud responsuros, semper se causas agere iustas, quoties vel res de qua agitur dubia est, vel cliens falsa illis pro veris narrat. His porrò D. Chrysosto. Chrysosto. respondet: Deum, quẽ fallere nemo potest, excusationis huius futurum iudicem: qui renes scrutatur & corda, quem nulla arte nullisque strophis fallere quisquam poterit. ¶ Sed fortè dices: Si huius ego causam licet iniustam non defendero, alius eam defensurus est, atque ita innocentis causa necessariò periclitabitur. Si responsio hæc probatur, omnes certè meretrices, & vsurarij, & latrones, & pyratæ culpa vacabunt: neque enim alij defuturi sunt, qui eadem moliantur. ¶ Sed adhuc instabit, vt solet, aduocatus, dicetq; hoc modo sibi esuriendum esse, si omnes à se iniustas causas depulerit. Rectè sane ais:

Iam

Iam dudum enim mihi persuasi tandiu nos in officio contineri, quã- 25
diu saluæ res nostræ sunt: si verò periclitari cœperint, minor iustitiæ & innocentiæ, maior verò rerum nostrarum cura est.

Iam verò qua oratione consequi potero, quàm multis modis dæmon hic confessarios hoc tempore mutos reddat: alij enim vel ex ignorantia, vel ex ignauia muti sunt: cùm rudes pœnitentes qui peccata sua explicare nesciunt, nihil adiuuant. Quò fit, vt cùm nec pœnitentes peccata exponere sciant, nec interrogare Confessarij aut velint, aut sciant: illi eisdem peccatis onusti domum redeant, quibus ante venerunt: cùm tamen Canonicis decretis diligenter & peccatoris, & peccati circunstantias inquirere Confessarij debeant. Alij verò ita muti sunt, vt audita peccatorum confessione, sola eorundem absolutione contenti, nullis aduersus futura peccata monitis & remedijs pœnitentes imbuant: nullis aduersus dæmonis insidias consi 26
lijs arment: cùm ipsi tamen non iudices solùm ad cognoscendam causam, sed medici etiam ad præstandam vulneribus medelam destinati sint. Ita vt cùm pœnitentes nec periculi sui, nec remediorum contra pericula admoneantur, in eadem protinus crimina relabantur. ¶ Eosdem etiam mutos facit, quoties pœnitentes vel sublatam proximo famam resarcire, vel res ablatas restituere, vel aliqua iniuria læsis satisfacere tenentur. Nihil enim de restitutione exequenda præcipiunt. Vnde fieri puto, vt cùm tot inter homines furta, tot iniurias & contumelias, tot læsas proximorum famas videamus, vix vlla prorsus harum rerum appareat restitutio. Hinc fit quod Saluator noster ait: Si cæcus cæco ducatum præbeat, ambo in foueam cadunt.
Matth. 15. ¶ Quàm verò mutos eosdem reddat, cùm peccandi occasiones quæ intra priuatos parietes continentur, eorum admonitu procul able- 27
gandæ essent, ne in eadem rursus crimina pœnitentes reciderent, res ipsa indicat: cùm multorum annorum impudica cõtubernia, & continuata flagitia passim reperiantur.

His igitur & alijs rationibus Confessarios mutos hic dæmon efficit. Sed num horum silentio contentus pœnitentes omnino deserit? An non multos quoque eorum mutos & elingues in confessione facit? Qui cùm tam multa singulis penè momentis corde atque ore delinquant, vix vnum aut alterum crimen post totius anni spatium detegere sciunt: sed cuncta Confessario indaganda committũt. Vnde verò hoc tam altum silentium? Nimirum, quia dæmon illos mutos atque elingues ad sua crimina detegenda reddit: quos ad cõmittenda disertissimos fecerat. Quorum tamen multi cùm vicinorum

suorum

28 suorum mores & scelera omnia exploratissima habeant, se ipsos tan
tummodo nesciunt,& in sua(velut exteri in aliena regione)peregri-
nantur. Huius verò tam perniciosi silentij causa est, quòd sine vllo
vitæ anteactæ examine ad confessionem pergunt: cum tamen opor
teret sanctissimi illius regis exemplo, recogitare omnes annos suos
in amaritudine animę suæ: non solum vt peccata omnia manifesta-
re, sed etiam vt eorum turpitudine atq; fœditate inspecta, ea capitali *Isai.28.*
odio detestari atq; deflere possent. ¶ Sunt rursus alij, qui nimis ma-
gnam curam in peccatorum enumeratione & inquisitione ponen-
tes, nullam in eis detestandis ac capitali odio prosequendis ponunt:
cùm ad hoc vix quidquam sit satis: cùm nemo tanto peccatum odio
persequatur, vt non maiori odio dignum sit? Summum quippe ma-
lum summo odio detestandum est. Hoc autem vix quisquam pręsta
29 re commode poterit, nisi ipse secū diligenter & studiosè causas euol
uat, quæ peccatum supra omnia detestabile faciunt. ¶ Quid verò il-
los commemorem, qui & ad ipsam vsq; sacram hebdomadam muti
sunt: dum ad eam confessionem differunt,& tunc properanter ac tu-
multuariè cum cæteris confitentur. Vndè facilè agnoscas non quidē
animum verè pœnitentem,& morbi sui sensu excruciatum, sed Ec-
clesiasticæ censuræ metu constrictum esse: quasi confessio res adeò
vilis esset, vt leuiter & velut in transcursu fieri posset: cùm ex illa ta-
men æterna mors aut vita pendeat. An non hos quoque Diabolus
mutos prorsus & elingues toto hoc tempore reddit, ne vtiliter con-
gruo tempore faciant, quod velint nolint facturi postea sunt? ¶ Om-
nibus igitur his modis Dæmon mutos homines efficit: tāto fortasse
periculosius, quanto occultius: minus enim vident homines quæ ta-
30 cendo, quàm quæ loquendo delinquunt.

PARS POSTERIOR, IN QVA EXPONI- *tur Dæmonem, qui mutos efficit, loquaces etiam facere.* §. II.

VErùm sicut antea diximus, vt sunt Dæmones muti, ita sunt lo-quaces, qui vehemēter hac ratiōe mortalibus nocēt. Cęterùm omnia linguæ peccata vno sermone velle complecti, operis esset infiniti: cùm Iacobus Apost. linguam vniuersitatē iniquitatis esse dicat: *Iacob.3.* adeò enim multa eius sunt flagitia, vt scelerum veluti quidam orbis esse videatur. Quamobrē de sola modo detractionis peste dicere in animo est. De qua tam multa in literis sanctis & in scriptis patrum legimus,

legimus, vt ausim affirmare maximam hominum partẽ propter hoc 31
vnum crimen, vt nulla essent alia, in sempiternum exitium ruere. Cu
ius rei illud forsitan in causa est, quòd huius sceleris grauitatẽ pleriq;
vel non intelligunt, vel non animaduertunt: atque ideo non ab re
fuerit hoc ipsum vobis quàm paucissimis aperire.

Principiò quidem tunc detrahere alicui dicimur, cùm vel peccatũ quod non est, fingimus & propalamus, vel quod omnino occultum est, in lucem prodimus, quo absentis proximi famam obscuramus. Hoc autem cùm graue damnum hominibus inferat vt pote quod famam lædit, lethale peccatum ex natura sua est: quod à cœlesti regno excludit, & æterni supplicij reum facit, Apostolo testante qui

1.Cor. 6. ait: Nolite errare: Nec fornicarij, nec Idolis seruientes, nec adulteri, nec fures, nec maledici regnum Dei possidebunt. Vide quæso, qui-
bus vitijs extremum hoc adiungit Apostolus. ¶ Est autem peccatũ 32
hoc grauius quidem furto: quippe quod ea in re nocet, quæ multis opibus, quæ furto eripiuntur, preciosior & charior est. Sic enim legi-

Eccl. 7. mus: Melius est nomen bonum, quàm diuitię multæ. Rursumq;. Curam habe de bono nomine, hoc enim magis permanebit tibi, quàm mille thesauri pretiosi & magni. ¶ Cùm verò multi magis famam & honorem, quàm vitam diligant: hinc facile erit colligere, quãtum isti lędãtur, cùm maledicorũ vocibus infamãtur. Itaq; crimẽ hoc vt fur

Distin. 1. c. Homicidiorum, Aug. 11. q. 3. to maius: ita par propè homicidio est. Vnde de Pœnitẽt. distin. 1. legimus: Qui occidit & detrahit, vterq; pariter homicida est: ille corporis, iste animę. D. itẽ August. 11. q. 3. Nemo (inquit) peritorũ aut prudẽtium putet, ꝙ minus sit periculi in verbis lingua mẽtiẽdo, quàm ma-

Psal. 56. nibus sanguinẽ fundendo. Hac enim de causa in literis sanctis male- 33
Psal. 63. dicorũ lingua modò gladio, modò nouaculæ acutæ, modò armis &
Psal. 139. sagittis cõparatur. Sic enim legimus: Filij hominum, dentes eorum arma & sagittæ: & lingua eorum gladius acutus. Et rursum: Acuerũt linguas suas sicut serpentes: venenum aspidum sub labijs eorum.

Quid quòd frequenter etiam hæc pestis non animas modò, sed etiã corpora interimit? Quot enim cruentas pugnas, quot lites, quot cędes, quot etiam homicidia falsi delatores, & maledicorum linguæ pepererunt? Cùm enim detrahentium maledicta alij ad eos quorum fama læsa est, perferũt: quot hinc capitalia odia perpetuaq; dissidia, atque duella etiam nata sunt? quot innocentes fœminæ maledicorum linguis traductæ, virorum gladijs immeritas pœnas dederunt?

Eccl. 28. Quæ omnia Ecclesiasticus breui oratione complexus est cùm ait: Susurro, & bilinguis maledictus: multos enim turbauit pacẽ habentes.

Quòd

34 Quòd si hæc tanta mala parit lingua, quid mirum, si Patrum decreta linguæ crimina, vt supra diximus, homicidio paria faciant: non modò quia famam prope parem vitæ auferat: sed etiam quia sæpe corporum & animarum ruinas nutriat? Cuius rei gratia idem de eadem lingua Sapiens ait: Mors illius, mors nequissima: & vtilis potius infernus, quàm illa. ¶ Quin & Rempublicam ipsam pestis hæc (vt Diuus Chrysost. ait) inficere videtur: quia cùm nihil ad benè viuendũ prauis exemplis nocentius sit, quisquis aliena vitia in ore semper habet, & aliorũ oculis spectanda proponit, eos ad similia patranda tot propositis exemplis incitat: cùm nemini turpe esse videatur ea facere, quæ multi faciũt: quasi sceleratorum multitudo sceleris grauitatem minuat. Atque hac ratione improbi homines vel vetera flagitia sua leuia putant, vel faciliùs noua suscipiunt. *Chrysosto.*

35 Idem etiam D. Chrysost. aliud huius pestis damnum commemorat: quòd videlicet non possit non esse negligentissimus in componenda vita sua, qui in aliena perscrutanda diligentissimus sit. Quemadmodum enim algent viscera, cùm naturalis calor ad extima corporis membra diffunditur: ita quisquis in alienis moribus indagandis nimium solicitus est, proximum est vt sit in suorum cognitione negligentior. Qui enim studiosè seipsum discutit, & intima sua semper explorat, tam multa intra se inuenit, quæ & odisse, & extirpare, & componere debeat, vt nihil ei otij ad aliena vitia scrutanda supersit. ¶ Quin & illud quoque malum huic adiunctum esse idem Sanctus affirmat: quòd nullus detractor habet quo negligentiæ suæ causam apud Deum tueri possit. Quam enim neglectæ vitæ suæ excusationem prætexet, qui adeo curiosus, & explorator, & accusator fuerit *Idem.* *Simil.* *Idem.*

36 alienæ? Quibus ille rationibus sua poterit flagitia extenuare, qui aliena tantâ contentione inquirit & amplificat? Qua fronte dicere poterit, non attendi, non obseruaui, non animaduerti, qui tam diligenter aliorum dicta, facta, mores, & ingenia quoque meditata & animaduersa habuit?

Fortasse vos tot mala atq; incómoda à tam vsitato & prope quotidiano vitio deterrebunt. Sed est adhuc aliud quod huius criminis deformitatem vehementer exaggerat: nempe quòd maximũ secum diuinæ maiestatis contemptum afferat. Theologorum enim sententia est, & in omni peccato Dei contẽptũ tacitè includi, & illa peccata magis in Dei contemptum vergere, quæ nullo nostro emolumento aut affectu commissa sunt. In quorũ numero iurandi ac detrahendi consuetudinẽ ponimus: in quæ vitia homines non tam emolumẽto

suo,

suo, aut vehementi aliquo affectu, quàm Dei contemptu feruntur. 37
Quòd enim Petrus Dominum negauit, timoris humani fuit: quòd illum Iudas prodidit, cupiditatis: ille enim vitæ consulebat, iste pecuniæ. Sed tu virulente detractor, cui rei consulis cùm detrahis? quid lucri, quid honoris, quid dignitatis ex ea re captas? cùm maximè hoc
Eccl. 9. vitium dedecori potius tibi, quàm honori sit? Cùm scriptum sit: Terribilis est in ciuitate sua homo linguosus. Omnes quippè sibi ab eius venenata lingua, tanquam à vipera aut scorpione cauent.

Quibus malis adde etiam illud, cuius me hoc verbum admonuit.
Psal. 139. Cùm enim Propheta dicat: Vir linguosus nō dirigetur in terra: apertè innuit, inter vitia quæ reprobationis indicia sunt, hoc esse numerandum. Quid enim aliud est: Non dirigetur in terra, nisi quòd vel talis à Deo deseretur, cuius spiritus dirigit nos in viam rectam: vel
quòd ipse ab ea via quæ ducit in cœlum deerrans, in viam perditio- 38
nis declinet? Cuius ergo via non dirigitur, quonammodo ad portū salutis appellere poterit? Num igitur hæc tot tantaq; mala satis erunt ad fræna ori nostro imponenda, & maledicos ab hoc tāto & tam pestilenti crimine deterrendos? Quis enim adeò ferreus erit, quem ista non moueant, si modò vera esse credat?

Sed est etiam aliud, quod hoc malum non solùm maximum, sed propemodum immedicabile facit. Ingenuè fateor, me non admodū sceleribus excruciari, quæ nemini nisi autori suo nocēt: quippe quæ sola pœnitentia, confessione & lachrymis diluuntur: sed illa animū meum vehementer conturbant, quæ vbi hæc omnia feceris, nisi læsæ parti cum possis satis facias, dimitti nullo modo possunt. Hæc enim hoc perpetuum vinculum secum afferunt, vt quantumcunq; te pœ-
niteat, quantumcunque te ipsum ieiunijs inediaque conficias, nisi 39
quod abstuleris reddas, eiusdem semper criminis reus sis. Quàm pauci verò sunt salutis suæ adeò studiosi, vt magnæ illis curæ sit sublatā famam & bonum nomen restituere? Cùm enim vix aliud quàm detrahentium maledicta audiamus, vix vllam læsæ famæ restitutionem videmus. Cuius rei gratia (vt initio admonui) magnam hominum partem hoc vno vitio perire credo: cum sciam huiusmodi peccatū, nisi illatum damnum resarcias, vbi resarciri potest, expiari nullo modo posse. Cum igitur hanc tantam malorum segetem hæc pestis secum afferat: quis adeò perditus adeoque salutis suæ prodigus erit, vt gratis hoc est nullo suo emolumento in tam multa mala incidere, & in lingua sua venenum, gladium, arma, sagittas, & mortem circumferre velit?

Cæterùm.

40 Cæterùm cùm multæ ſint atque variæ detrahendi formæ, illa maximè virulenta & pernicioſa eſt, quæ colore quodam & prætextu ſanctitatis & zeli tegitur. Cuius rei gratia detractores ſerpentibus in ſcripturis comparantur. Sic enim Sapiens ait: Sicut mordent ſerpentes in ſilentio: ſic qui fratri ſuo occultè detrahit. Serpens autem animal tortuoſum eſt, qui ſinuoſis voluminibus ſuis & homines implicare, & illis nocere ſolet: quod planè maledici faciunt, qui ne tales videantur, ſanctitatis ſpeciem quandam dum maximè maledicũt, oſtẽtant. Quorum callidiſsimam diſsimulationem D. Bernar. graphicè depingit his verbis: Detractores quodam ſimulato verecundiæ fuco cõceptam malitiam, quam retinere non poſſunt adumbrare conantur: Videas à detractore alta ſuſpiria præmitti, ſicq; cum quadam grauitate & tarditate, vultu modeſto, demiſsis ſupercilijs, & voce plangenti
41 egredi maledictionẽ: & quidem tantò perſuadibilior eſt, quantò creditur ab his qui audiunt, corde inuito, & magis condolentis affectu, quàm malitioſè proferri. Doleo, inquit, vehementer, pro eo quòd diligo eum vt ſcitis, & nũquam potui de hac re corrigere eum: & aliàs mihi bene compertum fuerat: ſed per me nunquam innotuiſſet, per alterum pateſacta res eſt. Veritatem negare non poſſum, dolẽs dico, re vera ita eſt: nam alias quidem in pluribus valet, cæterùm in iſta parte, vt verum fateamur, minimè excuſari poteſt. Hæc Bernar. Vidiſtis fratres, quibus coloribus vir ſanctus taliacem multorum hypocriſim, & vipeream linguam depinxerit? Eccl. 10. Ber. ſuper Cãt. ſer. 24

Sed inter omnia detractionum genera nocentiſsima illa eſt, quæ pios ferit, quæq; illorum ſimplicitatem dicterijs & ſcómatis deridet: qua quidem re infirmiorum mẽtes à virtutis ſtudio ſæpè vel reuocãt,
42 vel retardant: adeò, vt nõnulli virtutis viam huius rei metu ingredi detrectent. Hi ſunt quos D. Baſil. in cathedra peſtilentiæ ſedere ait: vtpote qui hac irriſionis virulentia, veluti peſte quadam animos hominum inficiant, atq; corrumpant. Hinc pro eo quod noſtra lectio habet, In cathedra peſtilentiæ non ſedit, plerique legũt: In cathedra deriſorum nó ſedit: quod quidem maximè cum lectionis noſtræ ſententia congruit. Hæc enim deriſio quid aliud quàm tabes & peſtilentia eſt, non corpora, ſed animas inficiens atque interimens? Verè enim plus infirmis nocet, qui eorum ſimplicitatem ac pietatem irridet, quàm qui eorum vitam aperto marte perſequitur: minus enim manifeſtas perſecutiones, quàm occultas irriſiones infirmorum multi formidant. Aperta enim virtutis perſecutio malitiam ſuam prodit: magiſque autorem ſuum, quàm alium lædit. Itaque inuentum Baſil. Pſal. 1.

hoc diaboli calliditate excogitatum fuit, quò acerrimum virtuti bel- 43
lum ludens inferret. Quibus enim alijs armis noſtrorũ temporũ hæ-
retici, niſi irriſionibus & ſcómatibus Eccleſiæ bellũ intulerũt. Quiſ-
quis enim eorũ ſcripta legerit, inueniet planè dogmata ſua illos non
rationibus quidẽ (quæ cótra ſtabilẽ ſidei veritatẽ nullæ eſſe poſſunt)
ſed ſolis irriſionibus atq; dicterijs impugnaſſe: quibus tot vrbes, tot
regna, tot nationes in perfidiæ ſuæ conſortium adduxerũt. Huius au
tem nequiſsimi Spiritus participes ſunt, quicũq; piorum hominum
innocẽtiam ſimplicitatem, lenitatem & pietatis exercitia derident.

2.q.7.cap. Accuſatio. Quæ verò huic ſceleri vindicta parata ſit, Anacletus Pontifex de-
clarat his verbis: Si detractores quoruncũq; grauiter iudicãtur, & in
perditionis laqueũ cadũt: multò magis detractores atq; accuſatores
famulorũ Dei damnãtur, & in baratrum niſi ſe correxerint, & per ſa-
tisfactionem condignam egerint pœnitentiam, indubitanter cadũt, 44
& vindicibus flammis exuruntur. Hæc ille. Quibus verbis quid dici
poterat formidabilius? Quòd ſi huius rei exempla quæras, exemplo
Num.16. ſit Dathan & Aabyron: qui quoniam Moyſi ſanctiſsimo & mitiſsi-
mo viro liuore cæcati detraxerunt, viui cum tabernaculis & vxori-
bus ſuis ad inferos ſtupendo Dei iudicio detruſi ſunt. Quin etiam
horum ea pœna eſſe ſolet, vt qui alios à iuſtitiæ via maledictis & irri-
ſionibus ſuis retraxerunt, ipſo quoque Deo ita permittente, in illam
atrociſsimam pœnam incidant, quam pſalmographus deſcribit his
Pſal.68. verbis: Appone iniquitatem ſuper iniquitatem eorum, & non intrẽt
in iuſtitiam tuam. Simili namq́ue pœna puniti ſunt filij Heli, qui in-
temperantia & procacitate ſua homines à ſacrificio Domini retrahe
1.Reg.2. bant. In cuius ſceleris vindictam Dominus iurauit Domui Heli, non 45
expiandam iniquitatem familiæ eius victimis & muneribus, vſque in
ſempiternum. Cur ita tandem? Nimirum, quia dignum erat, vt ne-
quaquam ſacrificijs expiarentur, qui aduerſus ſacrificia ipſa delique-
rant, cùm homines à ſacrificio Domini auocarent: quemadmodum
qui contra Spiritum ſanctum peccant (qui remiſsionis peccatorum
autor eſt) indigni ſunt, qui remiſsionem facilè conſequantur. ¶ Neq;
hos crimine liberat, quod aiunt ſe non bonos viros, ſed hypocritas
accuſare: hoc eſt non oues Chriſti, ſed lupos ouina pelle tectos inſe-
ctari: cùm tamen nihil in eis niſi ſolam ſpeciem ſanctitatis videant,
quæ laude eſt & prædicatione, nó accuſatione digna. Qua de re ex-
tat etiam Zepherini Papæ huiuſmodi decretum. De occultis alieni
cordis temerè iudicare, peccatum eſt: & eum, cuius non videntur
opera niſi bona, iniquum eſt ex ſuſpicione velle reprehendere: cùm
eorum

46 eorum quæ hominibus occulta sunt, solus Deus arbiter sit.

Supererat de huius virulentissimi criminis causis dicere: quarum præcipuè sunt fraternum odium, inuidia, maximeq; perditorum hominum otium: quorum hoc vel solùm vel præcipuum opus est. Vt enim ij quibus domi nullum est negotium, in foro diuersantur: ita qui in exploranda & excolenda vita sua negligentes sunt, in aliena curiosè & malignè perscrutanda soliciti esse solent. Verùm de his alio in loco fortasse copiosius. Nunc reliquum est, vt vos orem obtesterque fratres, quibus salus & vita vestra chara est, vt hoc ingens malorum agmen quod secum maledicorum linguam importare diximus, solicitè considerantes, ad illum cuius est linguam gubernare, assiduè cum Propheta clametis: Pone Domini custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labijs meis. Nec hoc contenti, ipsi vo- Simil.
47 bis frænum inijciatis, & quæ locuturi estis, in statera cordis vestri ponderate, ne cuiquam noceant, nevè lingua vestra perdat vos. Sic enim fiet, vt hac vna cura, innumera propemodum peccata (quæ per linguam passim committimus) vitare possitis. Quod nobis concedere dignetur Dominus Iesus, qui cum Patre & sancto Spiritu viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

FERIA QVARTA POST TERTIAM Dominicam in Quadragesima concio prima, quæ de vera & falsa religione disserit: & quidem in explanatione lectionis Euangelicæ de falsa Pharisæorum religione obiter agitur: Qua quidem explanata, de vera religione, quæ in charitate & cordis puritate posita est, tractatur.

THE. Populus hic labijs me honorat: cor autem eorum longè est à me. Matth. 15.

Qvemadmodum in rebus quę vel natura vel arte constant, quædam sunt veræ atque sinceræ, quædam falsæ & adulterinæ (sunt enim veri numi, sunt & adulterini, est verum aurum, & item adulterinum: quod auri splendorem speciemque mentitur) ita in moribus

quoque nostris sunt, quidem veræ, sunt & adulterinæ virtutes. Est 2
enim vera & falsa iustitia, est vera & ficta humilitas: est item vera at
que sincera, est & ficta atq; fucata religio. Ficta quidem erat Phari-
sæorum, qui solis labijs, non præcordijs Dominum honorabant: de
quibus ipse per Isaiam ait: Populus hic labijs me honorat, cor autem
Isai. 29. eorum longè est à me. Vera autem religio erat eius qui ad Dominū
dicebat: In toto corde meo exquisiui te, ne repellas me à mādatis tuis.
Et eius itē qui dicebat: Testis est mihi Deus cui seruio in spiritu meo
in Euangelio filij eius. Talis etiam erat eorum, de quibus scriptum
est: Erant autem ambo iusti ante Deum: incedentes in omnibus mā-
datis & iust. D.s.q. Quia verò frequenter homines decipimur specie
recti, ne fallaci quoque religionis specie decipiamur, erit sanè operæ
pretium de vera & falsa religione in præsenti concione disserere,
de qua hodierna sancti Euangelij lectio præcipuè disserit. ¶ Quo- 3
niam autem vera religio in interna cordis puritate & charitate (vt
paulò post dicemus) sita est, falsa autem in solis labijs externisque
operibus charitate & diuino spiritu destitutis, sic internam animi
puritatem attollere & commendare debemus, ne in hæreticorum er
rorem incidamus, qui externa virtutum opera sacrasq; Ecclesiæ ce-
remonias sacrilega temeritate damnarunt. Quanuis enim hæc ipsa
opera, si charitatis affectu destituantur, mortua sint, vbi tamen ab
illa prodeunt, eius dignitatem, & speciem atque meritum, referunt.
Quin & aliam insignem vtilitatem habent, quod quemadmodum
cùm rectè fiunt, à cordis puritate & charitate procedunt: ita eandem
puritatem & charitatem à qua prodeūt, miro modo fouent, augent,
atque conseruant. Quam rem familiari & quotidiano exemplo cer-
Simil. nere licet. Vt enim calor à corporibus nostris procedens, vestes qui- 4
bus amicti sumus calefacit: ita vestes ipsę sic calefactæ, corpus ipsum
à quo calorē perceperunt calefaciunt, & à frigoris rigore defendunt.
Hoc ipsum igitur & externa virtutum opera, & sacræ ceremoniæ, &
monasticæ vitæ instituta faciunt: quæ sicut cùm rectè fiunt, à charita
te manant, ita ipsum charitatis fontem à quo manant perficiunt, au-
gent, atq; tuentur. Quod quidem semel dictum, in tota hac concio-
ne, in qua primùm de falsa, deinde de vera religione dicturus sum, in
telligi volo. Quia verò de simulata Pharisęorū religione in lectionis
Euangelicæ explanatione dicturi sumus, illud præmonitos vos ve-
lim fratres, ne sic in eorū mores oculos cōijciatis, vt nō etiā vosipsos
introspicere studeatis, num in vestris quoque moribus aliquid eorū
simile deprehendatur: frustra enim aliorum vitia carpimus, nisi quid
nobis

5 nobis facto opus sit, ex illorum detestatione agnoscamus. Quod vt
piè & religiosè præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Vir
ginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Qualis falsa religio sit (de qua nobis primo loco dicendum est) &
quæ illam vitia consequantur, melius planè Pharisæorum exemplo,
quam oratione nostra intelligere licebit. Quorum falsam religioné
Dominus in hodierna sancti Euãgelij lectione appositissimè descri-
bit: quæ Matthæo referente sic habet. [*Tunc accesserunt ad Iesum ab
Hierosolymis Scribæ & Pharisæi.*] Hoc est, postea quàm Dominus mul
ta & insignia miracula in regione Genesarenorum edidisset, accesse-
runt ad eum Scribæ & Pharisæi. Scitis iam scribarum nomine legis
doctores intelligi: Pharisæorum autem (quemadmodum D. Hieron. *Hierony.*
6 contra Luciferianos ait) genus quoddam hominum designari, quod
erat eo tempore populari opinione celebre: qui (vt ipsum quoque
eorum nomen indicat) se à communibus cæterorum hominum mo
ribus & vita separauerant, dissimiliq́; habitu & cultu, & quibusdam
externis ceremonijs sanctiorem viuendi rationem profitebantur.

Hoc autem genus hominum opinione quidem sua religiosum,
re autem vera sceleratum, cùm multis alijs, tùm præcipuè duplici
morbo laborabat; auaritia, & ambitione. Auaritiam notauit Lucas *Luc. 10.*
Euangelista, qui Domino contra diuitiarum cupiditatem disseren-
te de illis ait: Audiebant hæc Pharisæi, qui erant auari, & deridebant
eum. Hoc autem morbo correpti, peruersa dogmata populo trade-
bant, quæ ipsi in auaritiæ officina fabricauerant: sicut illis Domi-
nus apud Matthæum improperat his verbis: Væ vobis duces cæci, *Matt. 25.*
7 qui dicitis: Quicunque iurauerit per templum, nihil est: qui autem
iurauerit per aurum templi, debitor est. Stulti & cæci, quid enim ma-
ius est? aurum, an templum quod sanctificat aurum? Et quicunque
iurauerit in altari, nihil est: quicunque autem iurauerit in dono
quod est super illud, debet. Cæci, quid enim maius est? donum, an
altare quod sanctificat donum? Vnde autem hæc peruersa dogma-
ta, nisi ex auaritia manabant: qua & aurum templi, & donaria eius
(quæ in ministrorum vsum cedebant) sacrosancta esse volebant,
vt tutiore loco res suas haberent? Hinc etiam illa Dominici præce-
pti de honore parentum præuaricatio (de qua mox dicemus) ortum
habuit. ¶ Alter verò eorum morbus ambitio erat. Est autem ambi- *Ber. super*
tio (vt D. Bernard. ait) subtile malum, secretum virus, pestis occulta, *Psal. Qui*
mater hypocrisis, liuoris parens, virtutum ærugo, tinea sanctitatis. *habitat.*

Hæc igitur faciebat, vt amarent primas cathedras in synagogis, & sa- 8
lutationes in foro, & vocari ab hominibus Rabbi, & dilatare filacte-
Ioan. 12. ria sua, & magnificare fimbrias: ac postremo (quod Euangelista ait) gloriam magis hominum quàm Dei gloriam diligere. ¶ Ex hac autem praua radice illud oriebatur, quòd cùm duplicia sint virtutum genera, quædam enim internæ sunt, quædam externæ: quædam ad solùm animum, quædam ad corpus etiam pertinentes: & illæ quidé diuinis tantùm oculis conspicuæ sint, hæ verò oculis hominum pateant: illi qui popularem præcipuè auram captabant, neglectis internis virtutibus (quæ diuinis oculis patent, quæque principem inter alias locum tenent) ijs solùm operam dabant, quæ ipsos apud imperitam multitudinem sanctitatis nomine commendarent. Quod quidem Saluator apertissimè testatur, cùm eos ait omnia opera sua face-
Matth. 6. re, vt viderentur ab hominibus. Hinc autem fiebat, vt cùm Domi- 9
num in ore semper haberent, labijsq; illum honorarent, cor tamen illorum longè esset ab eo.

Hi igitur Scribæ & Pharisæi solo habitu & vultu reuerendi, magnamque religionis & autoritatis speciem hac ratione præseferentes, ab Hierosolymis egressi, accedunt hodiè ad Dominum dicentes: [*Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum?*] Indignum planè facinus, audax, temerarium, & extremo supplicio vindicandum: seniorum Patrum traditiones contemnere, quæ pro Dei legibus habendæ sunt. Sed videamus quorsum tendat hoc adeò amplũ orationis exordium: quæ sint illæ seniorum traditiones à discipulis violatæ & neglectæ? [*Non, inquiunt, lauant manus suas cùm panem manducant.*] O scelus execrandum! o detestandum flagitium! Putabam vos
magnum aliquod crimen intendere, cùm rem irridẽdam non exag- 10
gerandam obijciatis! Parturient montes, nascetur ridiculus mus. Animaduertite hic fratres, quid ambitio, quid superstitio, quid inanis ostentatio pariat, & in quas nænias mens hominis sacris etiam literis & religionis nomine insignita incidat! Quid enim dementius aut magis etiam ridiculum, quàm religionem in ablutione manuum, aut crimen in sordibus earum collocare? At hoc velut ingens crimen diuinæ legis interpretes, & religionis nomine insignes discipulis Domini affigebant.

[*Non, inquiunt, lauant manus suas cùm panem manducant.*] Mirus religionis ardor, mira neglecti officij cura. Interiora illorum ambitione, auaritia, liuore, rapina, & odio in Christum Dominum plena erant: & ad hæc vitiorum monstra quæ intra se gestabant cernenda,

11 Vel ipsis talpis cæciores erant: ad aliorum verò leuissima errata plusquam lynceos oculos habebant. Contra hos autem Dominus in Euangelio: Quid inquit vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem quæ est in oculo tuo non vides? Aut quomodo dicis fratri tuo: Frater sine eijciam festucam de oculo tuo, ipse trabem in oculo tuo non consideras? Hæc erat Pharisæorum ambitiosa religio, leuissima delicta, quæ oculis hominum conspicua sunt, grauissima existimare: ea verò quæ diuinum numen grauissimè offendunt, prorsus negligere. Hoc enim crimen illis Dominus alibi impingit cùm ait, illos culicem quidem colare, & camelum deglutire. Quis enim illam sacerdotum & seniorum religionem non rideat, qui Dominicæ passionis tempore nefas esse putabant Pilati prætorium introire, ne hoc ingressu contaminarentur: qui tamen nihili faciebant *Matth. 7.* *Matth. 23.*
12 innocentissimum autorem vitæ, odio & inuidia ad indignissimam & crudelissimam necem postularent? Quid illud etiam, quod propter diei festi religionem (ne eo die crucifixorum corpora appensa manerent) à Pilato petierunt, vt frangerentur eorum crura & tollerentur? hoc est, vt atrocissimo mortis genere damnatis, aliud supplicium atrocius adiungeretur? Est ne hoc fraternæ charitatis opus, vt immanissimè proximos torqueri postules, quò diei festo solennitatem adijcias? Vnde hæc inhumanitatis lex in vestros mores inuecta est, vt minima quidem diligentissimè curetis, quæ verò maxima sunt prorsus negligatis? Video autem in nostris quoque moribus fratres simile quiddam inueniri. Multos enim reperies, qui nulla ratione induci poterunt vt vel diebus sabbati ieiunium in obsequium Virginis institutum soluant, vel statas ad illam preces quauis
13 occasione intermittant. Hoc officium non abnuo esse verè laudandum & comendandum. Sed interim tamen nonnullos eorum videmus, qui nefas esse putant hæc ipsa prætermittere, fraterno odio, liuore, ambitione & auaritia grauissimè laborantes: quique ne salutatione quidem aut colloquio eos dignantur, quibus cum inimicitias gerunt. Hoc verò quid aliud est, quàm crudelem Pharisæorum religionem imitari, qui verentur Pilati prætorium ingredi, non verentur autem innocentem Dominum ad mortem tradere?

Sed ad rem. Cùm Pharisæi ridiculam hanc de manuum ablutione quæstionem Domino proposuissent, ille contrà grauissimam illis quæstionem obiecit dicens: [*Quare vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestrã? Nam Deus dixit: Honora patrem tuũ & matrẽ. Et, Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur: vos autẽ dicitis munus*

quodcunque est ex me, tibi proderit, & non honorificauit patrem suum & 14
matrem.] Pharisæi namque discipulos suos docebant, quid parenti-
bus inopia constrictis & subsidium à filijs postulantibus, respondere
deberent: nempe, [*munus quodcunque est ex me, tibi proderit.*] Hoc est,
patienter opem Domini expecta pater: munus enim quod tibi sub-
traho, & Deo offero, illi quidem gratum, tibi verò salutare erit, &
ob illius gratiam tibi is auxilium è cœlo demittet. Hac peruersa ra-
tione filios ab honore parentum abducebant. Honor quippe hoc
in loco pro subsidio & inopiæ remedio accipiendum est. Hac enim
1.Timot.5. significatione Paulus ait: Honora viduas, quę verè viduæ sunt. Cùm
hunc igitur honorem diuina lex patribus exhiberi præcipiat, Phari-
sæi tamen aures diuinis præceptis obstruentes, & ipsum etiam natu-
ræ sensum exuentes, ea docebant, non quibus diuina lex seruaretur,
sed quibus eorum marsupium impleretur. Illa enim munera quæ 15
parentibus subtrahebant, in eorum commodum vtilitatemque cede
bant.

Sed poterit fortasse quisquam hac ratione scribarum dogma tue-
ri. Primus quidem & summus pater Deus est, & prima illi pietas de-
betur: proxima verò parentibus, quibus secundum Deum primam
debemus gratiam. Quod si ita est, erit sanè vt religiosius, ita & præ-
stantius virtutis opus, Deo litare, & ad illius cultum & gloriam pin-
guiora munera offerre, quàm parentibus subuenire. Fateor quidem:
si par vtriusque rei necessitas fuerit. Si enim neutra pars egeat, reli-
giosius est Deo victimas offerre, quàm parentum opes cumulare. At
si parentes egeant, ibi iam diuina lex te ad parentum subsidium adi-
git, quam nullo religionis prætextu transgredi licet. Hoc enim super
na institutione sancitum est, vt semper diuina præcepta consilijs, & 16
necessaria voluntarijs sacrificijs præferantur. Est fateor præstantius
ea quæ ad missarum sacrificia, & ad diuini cultus religionem perti-
nent augere, quàm siue parẽtibus siue amicis dona tribuere: at si vel
parentes, vel etiam pauperes graui inopia constringantur, si dira fa-
mes, aut pestis ingruat, pauperes anteferendi sunt, quibus ex chari-
August. tatis lege subuenire tenemur. Hinc D Augustin. vasa Dominica ad
pauperum inopiam subleuandam conflari iubebat, & inter eos di-
Ambrosius stribui. D. quoque Ambrosius inuidiam se sustinuisse ait, quòd ea-
lib. de offi. dem sacra vasa ad captiuorum redemptionem distrahi præcepisset.
Quam ille quidem libenter tulit afferens illum esse verum Christi
thesaurum, qui operatur, quod sanguis eius operatus est: nempe ca-
Hierony. ptiuorum redemptionem. D. verò Hieronymus in epistola quadam

17 sanctum Exuperium Tolosanæ vrbis Episcopũm cõmendat, quòd corpus Dñi canistro vimineo, sanguinem portaret vitro, quia sacra vasa in vsus pauperum ab eo distributa erant. Sed hanc tamẽ charitatis legem scribarũ auaritia prorsus ignorabat. Quos tamen Dñs acri deinde obiurgatione ferit dicens: [*Hypocritæ, bene prophetauit de vobis Isaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.*] *Isai. 29.*
Quia enim isti virtutes venales habebãt, & religionẽ in negotiationẽ verterãt (vtpotè qui ex ea commodũ & gloriã captabant) ideo Dñm in ore semper habebãt, vbi ab hominibus cerni posset: non in corde quod solis Dei oculis conspicuũ est. Multos autem ætate D. Hiero. *Hierony.*
fuisse, qui has religionis nundinas captarẽt, ipse in Epistola quadã tectè cõqueritur his verbis: Melius esset Deũ habere fautorem, quàm oculos hominũ. Deinde subdit: Prudens mecũ lector intelligis quid taceã: & quid magis tacendo loquar. Ab hoc autẽ crimine pij omnes
18 quàm longissime abesse curant. Meminerunt enim scriptum esse: *Psal. 52.*
Deus dissipauit ossa eorum, qui hominibus placẽt. Et: Si hominibus *Galat. 1.*
placerem, seruus Christi non essem. Rectè igitur D. August. Si præ- *August.*
mium, inquit, ab eo spectas qui solus conscientiæ inspector est, sufficiat tibi ad promerendum præmium, ipsa conscientia.

His quidem verbis Dominus scribas & Pharisæos corripuit. Sed neque his cõtentus, populum fallacibus eorum doctrinis deceptum, ab errore vindicare volens, ad se vocatum sic admonuit: [*Audite & intelligite Non quod intrat in os coinquinat hominem, &c.*] Sensus est, omnem peccatorum deformitatem ab interna animi deformitate manare: quæ si desit, externum opus innoxium est. Nemo tamẽ, fratres, ex his Domini verbis occasionem arripiat prohibitos ab Ecclesia ci-
19 bos licenter edendi. Quamuis enim tales nos cibi ex natura sua non inquinent (vtpotè quos vrgente morbo edere possumus) rebellio tamen & inobedientia qua Ecclesiæ leges vel contemnimus, vel violamus, internum cordis malum est: à quo externa ingluuies atque intemperantia proficiscitur.

Verum discipuli qui Pharisæorum ingenium probè nouerant (quorũ religio in externis ceremonijs & ciborũ delectu posita erat) amanter quidem, quamuis ignoranter Dominũ admonuere dicẽtes: [*Scis quia Pharisæi audito hoc verbo scandalizati sunt? at ille respõdens ait. Omnis plantatio quam non plantauit pater meus, &c.*] Hoc est, omnia praua dogmata quæ à diuinis decretis & legibus abhorrent, euellenda, & anathemate damnanda sunt. Hoc autẽ munus ad me potissimùm pertinet, qui in hoc natus sum, & ad hoc veni in mundum, vt testi-

 monium

monium perhibeam veritati. ¶ Sed cùm discipuli sententiam Domini non admodum penetrarent, rogant, vt eam sibi parabolam explicet. Quibus ille. [*Adhuc (inquit) & vos sine intellectu estis? Non intelligitis quòd ea quæ per os intrant, &c.*] Quibus verbis idem dicit, quod paulò antè docuimus: nempè omnem puritatis & impuritatis fonté in corde situm esse, ideoq; omnem operam nostram ad hoc præcipuè intentam esse debere, vt hunc fontem à cunctis prauarum cogitationum & cupiditatum sordibus purum, & integrum conseruemus. Sic enim fiet, vt operum nostrorum riuuli ab eo manantes, internam cordis puritatem & dignitatem referant. Hactenus de Euangelica lectione: nunc id quod initio proposuimus exequamur. 20

SECVNDA PARS, VEL ALIA CONCIO: in qua de vera religione deque eius initijs & veluti rudimentis differitur. 21

Plato.

POpulus hic labijs me honorat, cor autem eorum, &c.] Inter eas sententias propter quas Plato inter Gentiles philosophos diuini nomé obtinuit, illa mihi non postrema esse videtur, qua is ait: Nemo nobis persuadeat esse maius quidquã ea virtute, quæ dicitur pietas: qua videlicet numen diuinum colimus & veneramur. Hac enim breui sententia, quod est in christiana religione maximum ferè cõplexus est: quando diuino cultui & religioni summũ inter omnia locum dedit. Quid enim maius humana mens, quàm diuini numinis cultũ & honoré cogitare potest? Cæterũ quonãmodo De⁹ sit colẽdus, & quibus potissimùm sacrificijs & ceremonijs placãdus, idẽ ipse in lib. de Rep. fatetur humani ingenij facultatem superare, ipsumq; Deũ huius do- 22
ctrinæ præceptorem esse oportere: vt is videlicet significaret, quibus præcipuè obsequijs & sacrificijs sibi litandum esset. Hanc autẽ philosophiam quæ principé inter omnes maximarũ artium disciplinas locum tenet, cuiusq; idem Plato doctoré Deum desiderabat, nos hodie cœlestis magister hac breui sententia quæ à me modo proposita est, apertissimè docet. Dũ enim Pharisæorũ erroré qui superstitiose Deũ colebãt accusat, qua nos religione illũ colere debeamus, manifestè declarat. Si quis ergo vestrũ fratres, hoc Platonis desiderio flagrat, & qua religione ac pietate Deum colere debeat scire desiderat, hæc paucula Saluatoris verba, quæ nunc interpretanda suscepi, illũ voti compotem efficient. Huius verò rei summam breui primum oratione perstringam, mox eandem paulò fusius explicabo.

23 Sciendum est igitur, quòd quemadmodum perfectus homo cor- I.
pore simul & anima constat: ita perfectus fidelis internis simul & ex- simil.
ternis virtutibus instructus & ornatus esse debet. Internę autem vir-
tutes sunt fides, spes, charitas, humilitas, cæteræq; similes. Externę ve
rò sunt, quæ corporis adminiculo exercētur, quales sunt eleemosyna
abstinentia, carnis maceratio, sacræ ceremoniæ, & diuinæ laudes atq;
preces, quæ vel publicè ab Ecclesia, vel priuatim à fidelibus frequen- II.
tantur. Vtrisq; igitur virtutibus perfectus Dei seruus præditus esse
debet. ¶ Deinde illud etiā sciēdum: quod quemadmodū anima vitā simil.
corpori prętat, sine qua corpus, nec corporis quidem nomen, sed ca
daueris retinet: ita omnis externa virtus, si ab interna virtute nō pro
cedat, nec virtutis quidem nomen retinet, neque quidquam ante su-
perni iudicis conspectum meriti habet. ¶ Ex his verò illud sequitur, III.
24 omne pij hominis studium, omnem curam & diligentiam in cordis
puritate & directione (quæ pręcipuè charitate constat) ponendā esse:
quod quidem Salomon studiosè nobis cōmendat his verbis: Omni Prouer. 4.
custodia serua cor tuū, quoniam ab ipso vita procedit. Ab ipso enim
& bona opera, & operū dignitas, & operandi alacritas, & omnia bo-
na manant, vt posmodū latius explicabimus. ¶ Cùm verò omnia bo IIII.
na opera ad hanc cordis puritatem & charitatem parandam plurimū
adiuuent: præcipuè tamen sacra lectio, meditatio, oratio, & quotidia-
na conscientiæ suæ discussio & exploratio, & sacramentorū frequen
tior vsus ad hoc ipsum magnopere conducunt. Hęc enim cum Deo
familiaris conuersatio, & beneficiorum eius consideratio & diuinæ
gratię assidua imploratio, cœlestem hunc ignem paulatim fouent &
incendunt. Cùm enim Deus noster, & lux, & ignis consumens sit, fie
25 ri non potest, vt qui ad illum accedat, non & illuminetur, & calefiat,
& vnum cum illo per amorem efficiatur. ¶ Vnde illud etiam se- V.
quitur, quod ab his præcipuè studijs ac rudimentis spiritualis tyro
vitæ suæ exordium auspicari debeat, quæ ad charitatis virtutem pa-
randam adiuuant, vt hac ratione quotidie in hac virtute adolescat,
ex qua omnis spiritualis vitæ decor & omnium externarum virtutū
elegantia manat. Hunc autem ordinem in ijs quæ ex terra nascuntur,
à natura seruari constat. Videmus enim fruges & arbores quæ ex se
mine oriūtur, anteaquā se stipes in altū subrigat, deorsum prius tēde simil.
re, & minutulas in terra radices iacere, quibus deinde succū ebibant,
& in surculos qui illico sese produt, transfundāt: atq; ita inferiora pe
tunt, priusquā in superiora sese attollāt. Ad hūc igitur modū quicun-
que in iustitiæ studio proficere cupiunt, illud ante omnia curare
debent:

debent: vt his potissimum studijs atque exercitijs incumbant, quibus charitatis virtus præcipuè fouetur atque iuuatur. Inter quæ tamen illa præcipuè commendantur, quæ factu sunt faciliora, ne difficiliorum asperitate rudes adhuc & paruuli in Christo deterreantur, & à cœpto virtutis curriculo resiliant. Hunc autem ordinem cœlestis magister nos exquisitissima doctrina, & appositissimis exemplis docuit. Referunt enim sancti Euangelistæ, accessisse ad Dominum Pharisæos, & ab eo quæsiuisse, cur eius discipuli non ieiunarent, cum & Ioannis & Pharisæorum discipuli ieiunijs carnem sæpè macerarent. Quibus Dominus: Nunquid (ait) possunt filij sponsi lugere, quamdiu cum illis est sponsus? Venient autem dies, cùm auferetur ab eis sponsus, & tunc ieiunabunt. Nemo autem immittit commissuram panni rudis in vestimẽtum vetus: tollit enim plenitudinem eius à vestimento, & peior scissura fit. Neque mittunt vinum nouum in vtres veteres: alioquin rumpuntur vtres, & vinum effunditur, & vtres pereunt: sed vinum nouum in vtres nouos mittunt, & ambo conseruantur. Quod perinde est, ac si diceret: Prudentis officium est, onera ferentium ceruicibus accommodare. Quocirca, grauiora onera valentioribus humeris, leuiora verò infirmioribus aptanda sunt. Quia verò carnem ieiunijs & inedia atterere, insuetis & huius laboris insolentibus (quales discipuli mei sunt, qui non ita pridem retia dimiserunt) molestum erit: ideo alijs eos virtutum rudimentis hoc tempore exercendos statui: nempè vt sponsum quem modo præsentem habent, tanquam eius filij diligant: cuius dilectione sic afficientur, vt illo absente libenter & ieiunia, & quosuis alios labores propter eius amorem amplectantur. Itaque cum omnia tempus habeant, sitque tempus amplexandi, & tempus longè fieri ab amplexibus, nunc volo vt sponsi amplexibus dulcissimis vacent: quo enim magis in his profecerint, hoc ad ferendos propter dilectum labores promptiores & alacriores erunt. Hæc dominicæ respõsionis summa est: quam ego tamen in præsenti concione pro tenuitate ingenij mei, quibus potero rationibus explicare tentabo. Hac enim ratione fiet, vt sciamus quæ sint initia professionis nostræ, & vnde religiosam vitam auspicari debeamus. Hunc enim ordinem quem Saluator in discipulorum suorum institutione sequutus est, præceptores quoque artium in ipsis tradendis retinent, qui non à difficilioribus eius disciplinæ partibus (quæ rudes adhuc discipulorum animos deterrere possent) sed à facilioribus initium capiunt.

Margin notes: *Matt. 9.* / *Luc. 5.* (beside "docuit. Referunt enim…"); 26 (beside line 1); 27 (beside "à vestimento…"); *Eccl. 2.* (beside "bores propter…"); 28 (beside "pus habeant…"); *Simil.* (beside "& vnde religiosam…").

§. I.

29 I.

¶ Quàm sit autem commodum & salutare ab his initijs bene viuendi rationem auspicari, quatuor insignes vtilitates, quæ ex his studijs atque ex hoc ipso ordine consequuntur, apertè docent. Primū enim hæc quæ diximus deuotionis & dilectionis studia vnicuiq; ad manum & in promptu sunt, siue iuuenis, siue senex; siue sanus, siue æger; siue diues, siue pauper, siue vir, siue fœmina sit. Non enim ad hoc necesse est, aut in longinquas terras peregrinari, aut facultates exhaurire, aut inedia corpus atterere, aut verberibus conscindere, aut in cinere & cilicio volutari. In serico enim & in purpura potest quis his exercitijs vti, quibus Dei amor & affectus deuotionis enutritur. Sic enim illum discipuli nutriebant, cùm dilectissimo Sponso tanquam filij sponsi dulciter & amanter adhærebant. I.

30 Secunda verò vtilitas est, quòd rudimenta hæc miro modo ad omnem virtutis laborem, & ad omnia opera externa manum porrigūt. II. Vt enim ignis in densa nube inclusus conquiescere non potest, sed tandem hùc & illùc agitur, donec cum sonitu & tonitru foras erumpat: ita hic amoris ignis visceribus hominum inclusus, vbi primùm vehementius inflammari, & pectus hominis adurere cœperit, nullo modo quiescere, & intra fines suos subsidere potest, nisi foras erumpat & sese operibus suis prodat. Cùm enim dilectionis maximè proprium sit dilecto gratificari, & inseruire velle: intelligat autem homo virtutum officijs, & corporis castigatione, & pœnitentiæ laboribus illum maximè oblectari: protinus ad hæc ipsa adeò ardenter inhiat, vt vix possimus in veræ conuersionis initijs (vbi paululum diuinæ dilectionis feruor, diuiniq́ue spiritus suauitas excreuit) animi im- Simil.
31 petum moderari, quo se homo ieiunijs, vigilijs, & verberibus, cæterisq́ue pœnitentiæ laboribus affligere, & se ipsum hostiam viuētem Deo offerre desiderat. Noua enim lux, noua gratia, noua charitas, nouus spiritus, ac nouum deniq́ue mustum in hominis mente feruens, nouos atque insolitos in eo motus excitat, qui in hæc externa opera solito maiora prorumpunt.

Tertia & quidem maxima vtilitas est, quòd hæc ipsa charitas dignitatem, valorem, pondus & meritum externis actionibus præbet: III. quæ si in charitate fiant, Deo grata & æterno præmio digna sunt: si verò ea destituantur (quod ad æternā attinet salutem) in nullo à Deo pretio haberi testātur illa Pauli verba: Si linguis hominum loquar & Angelorum, charitatem autem non habuero, factus sum velut æs sonans, & cymbalum tinniēs. Hinc D. Aug. eas Romanorū cæterorūq; 1. Cor. 13. Simil.

Genti-

Gentilium virtutes,quas nos etiam nunc legentes admiramur (insi- 32
gnem videlicet patriæ charitatem, fortitudinem, fidem, continen-
tiam,atque temperãtiam)nulla ratione veras esse virtutes existimat,
vtpote quæ non ex charitate, aut virtutis amore, sed vel ex gloriæ,
aut famæ cupiditate,aut etiam auaritia manabant:ideoque magis cu
piditatum à quibus proficiscebantur, quam virtutum, quarum spe-
ciem referebant, nomina sortiri debuissent. Quin & Aristoteles He
ctoris fortitudinem tantopere laudatam veræ fortitudinis nomine
indignam esse censet, quando is aut gloriæ cupiditate, aut ignomi-
niæ metu(ne apud Troianas fœminas male audiret) in aciem prodi-
bat. Cum igitur tantum momenti in operibus nostris puritas inten-
tionis habeat, solicite quisque nostrum fratres prouideat, quo ani-
mo opera sua edat. Ad hoc autem nos frequenter Dominus in eo
sermone inuitat, quem ad discipulos in monte habuit:in quo & ieiu- 33
nia nostra,& eleemosynas,& precationum studia ab humanis ocu-
Chrysosto. lis dimouere præcepit,ne vlla inanis gloriæ labe ex intuentium ocu-
Simil. lis respergerentur. Rectè enim Diuus Chrysostomus, Vt difficile
(inquit)est,arborem iuxta viam positam fructus conseruare:sic diffi
cile est bona opera (nisi vel necessitas, vel personæ status id exi-
gua)in oculis & conspectu hominum edita,ab inanis gloriæ pericu-
lo liberare. Quocirca recede homo de via, teque in secreto loco
planta: vt neque mundus tecum aliquid habeat commune, nec tu
cum mundo.

IIII. Quarta demum vtilitas est,quòd hæc ipsa charitas non modò pie
tatis opera edit, & pondus atque dignitatem illis addit, sed miram
Simil. etiam in operando facilitatem & suauitatem tribuit. Quemadmodũ 34
enim nimius terrenarum rerum amor facit,vt res asperas atque diffi
ciles libenter & alacriter exequamur(quæ alioqui molestissimæ fo-
rent) ita planè ac multo etiam magis diuinus amor cùm acriter in-
flammatus est,promptissimè ac libentissimè ardua quæque propter
dilectum aggreditur, etiam si nullis ad hoc præmijs incitetur.Hinc
Basil.lib. de Virgi. Diuus Basilius, Abraham Patriarcham ait,cùm de terra & cognatio-
ne sua egredi iussus esset,non tam diuinæ promissionis, quàm diui-
næ dilectionis magnitudine ad illud iter se accinxisse : libenterque
voluisse,propter eum quem tantopere diligebat,in exiliũ ire. D.ve-
August. Cant.8. rò Augustin. illam ex Canti. vocem(Fortis est vt mors dilectio)sic
interpretatur, vt dilectionis mensuram ex morte petendam esse
sentiat:quæ quanuis terribilium vltimum sit,à dilectione tamen su-
peratur. Quod si mortem rerum omnium victricem, ac terribilium
extre-

35 extremum dilectio superat, quid non superabit? quam difficultatem non euincet? quàm leue atque suaue iugum Domini faciet? ¶ Hinc facilè constare potest, quid sibi Apostolus voluerit cùm ait: Quod si spiritu ducimini, non estis sub lege. Ex quibus verbis perperam intellectis atque detortis, hæretici quidam maximi erroris occasionem arripuerunt dicentes, iustos homines à legis vinculo esse solutos. Quid autem Apostolus insinuare voluerit, hoc exemplo intelligetis. Num mater quæ vnicum filium ardentissimo amore complectitur, ex legis imperio filium diligit? Imò verò etiam si nulla esset lex, filium vtique diligeret: quoniam intra se maternum affectum habet, quo ad filij dilectionem sine vlla vi externa vehementer impellitur. Hoc idem pijs mentibus euenit, in quas Deus spiritum Filij sui misit clamantem, Abba Pater: quas cœlesti quodam motu & *Galat. 5.* *Simili.*
36 impulsu in Dei amorem ita excitat, vt etiam si nulla lex esset quæ amare cogeret, interna tamen illa diuini Spiritus vis imò lex spiritus in visceribus scripta, eos ad amorem accēderet. Hoc est igitur quod Apostolus ait, iustos non esse sub lege: quia non lege premente, sed amore impellente, legis opera alacriter exequuntur. *1. Tim. 1.*

Hæ igitur quatuor insignes vtilitates ex hac pia instituendi ratione consequuntur. Quibus rebus apertè colligimus, summum Christiani hominis studium non solùm in initio, sed in progressu etiam ac fine vitæ ad charitatis studium & cordis puritatem præcipuè referendum esse. Hinc regius Propheta: Confitebor (ait) tibi in directione cordis, in eo quòd didici iudicia iustitiæ tuæ. Hoc est, cùm à te Domine eruditus, intellexerim legum tuarum mentem atque rationem in eo sitam esse, vt cordis rectitudinem præcipuè co *Psal. 118.*
37 leremus, idcirco in ea potissimùm te laudare, tibi obsequi, tibique placere constitui. Cordis autem directio, quid est aliud, quàm amare quod amandum est, & eo amore quo est amādum? Qui enim sic affectus est, non modò diligit quod diligēdum est, sed etiam odit, quod odio habendum est: timet, quod verè timendum est, desiderat quod verè desiderandum est: quæ omnia recta in Deum tendūt. Quisquis enim Deum tota mente diligit, illi supra omnia placere desiderat, illum supra omnia offendere metuit, atque peccatum supra omnia detestatur: quibus in rebus directio cordis sita est, in qua sanctus Propheta Dominum laudare volebat.

§. II.

¶ Iā ex his quæ dicta sunt fratres, philosophari incipiamus. Primùm enim ex hoc apertè colligitur, quàm cæco errore Pharisæi tenerentur.

tur, qui cordis directione & puritate relicta, solis labijs externisque 38
ablutionibus & ceremonijs pietatem & iustitiam metiebantur: quos Dominus in præsenti lectione illis Isaiæ verbis arguit: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me. Quem quidem morbum à parentibus traxerant, de quibus scriptum est: Et dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei: cor autem eorum non erat rectum cum eo, &c.

Psal. 77.

Deinde illud etiam sequitur: quanto videlicet errore teneantur, qui nouos Christi milites instituendos susceperunt, quos hac cordis directione, studijsq; sanctæ orationis ac meditationis (quibus ea præcipuè paratur) prorsus neglectis, summam curam in externo corporis habitu componendo, cæterisq; similibus insumere docent: vt videlicet deiectis in terram oculis, applicitis pectori brachijs, composi
tis gressibus, & quasi ad numerum cadentibus incedant. Hæc quidé 39
ego adeo non improbo, vt etiam maximè commendem, sed illud quæror, quòd neglecto internæ puritatis, charitatis, & deuotionis studio (in quo salutis nostræ summa constituta est) aut certè in postremis habito, solam hanc religionis faciem (quæ oculis hominum patet) præcipuè curare atq; formare soleant. Quę si interna puritate & cultu vacat, velut larua quædam, & simulatio religionis (quæ breui temporis spatio euanescit) non vera religio existimanda est: quando ita animus à se ipso dissidet, & secũ pugnat, vt cùm intus rideat, extra mœreat, cùm intus vacuus sit, extra grauitatem ostentet. Quantò satius & compendiosius erat, ab interno homine (vt hactenus diximus) religionem auspicari? Hoc enim composito, & piè affecto, externus quoque homo vel non attendentibus nobis, & aliud agen
tibus, velut vmbra corpus, ita interni hominis speciem atque imagi- 40
nem repræsentaret. Hic enim homo compositus, totusque in Deum directus, & oculos deijcit, & brachia colligit, & incessum componit, & omnes corporis motus regit, & salutarem animi tristitiam & grauitatem non inanem & fucatam ostendit: ideoque & ridet parcius, & loquitur submissius, atque se ab omni leuitatis specie continet. Vt enim ex debita humorum corporis nostri & æquali proportione atque mensura (in qua sanitatem sitam esse medici statuunt) purus & viuidus faciei color, & decor, non fucatus & ementitus apparet: ita ex animo composito & deuotionis studijs affecto, similis in externo homine honestatis species fulget. Vnde à Salomone dictum est: Sapientia hominis lucet in vultu eius, & potentissimus faciem illius commutabit: hoc est, interna animi sanctitate externam oris figuram

Simil.

Eccl. 8.

41 ram habitumque componet. Qua in re naturæ ſolertiam mirabilem Simil.
que prouidentiam imitari conuenit, quæ corporis noſtri fabricam à corde primùm orditur: quòd ex eo vitalis calor in cætera membra deriuetur. Aliter enim quî fieri poſſet, vt animantis membra ſine fonte caloris aut creſcere, aut ſuſtentari poſſent? Si ergo natura hunc in rebus ordinem ſequitur, & ab ijs initijs res, quas molitur incipit, cur nos aliam viam teneamus, aliumvè ordinem in vitæ noſtræ formatione ſequamur?

Poſtremò ex his etiam liquet, meritò nos diuinæ bonitatis prouidentiam ſummis laudibus celebrare debere: quę cùm tam magnifica cultoribus ſuis præmia conſtituerit, cultum hunc in ijs potiſsimùm rebus ſitum eſſe voluerit, quæ inuito mihi adimere nulla vis poſſet: & in quarum copia & opulentia tam diues eſſe potero, quàm volue-
42 ro. Si enim in ſola corporis inedia cultus hic poſitus fuiſſet, quid infirmi & imbecilli dicerent? ſi in eleemoſynis conferendis, quid pauperes & tenues conferre poſſent? ſi in longis peregrinationibus, quid claudi, & negotijs familiaribus impediti facerent? Itaq; præclare & clementer nobiſcum actum eſt, cum in directione & puritate cordis, & in charitate & vera cordis humilitate cultus hic & vera pietas poſita fuit. Quod quidem Exod. 30. ſignificare appoſitiſsima ſimilitudine & lege Dominus voluit, cum Moyſi præcepit, vt poſteaquam filiorum Iſraelis capita à vigeſimo anno & ſupra recēſuiſſet (quod in Numer. lib. cap. 1. factum eſſe legimus) à ſingulis dimidium ſicli iuxta menſuram templi in ſumptus tabernaculi teſtimonij acciperet. Et Exod. 30.
diues (inquit) non addet ad mediū ſicli, neque pauper minuet. Quid hoc ſibi vult? cur diuiti non licebit amplius donare, & munus ſuum
43 pinguius facere? Cur non (quemadmodum in purificatione puerperæ) aliud donum diuiti, aliud pauperi aſsignetur? Certè hac lege illud deſignare Dominus voluit, quòd cùm pecunia illa quæ in vſus ſanctuarij expendebatur, religionis offerentium teſtimonium & profeſsio quędam eſſet: facilè hoc argumento intelligeremus, in hac religione omnes ſiue diuites, ſiue pauperes æquales eſſe: nec minus à paupere quàm à diuite requirendum: quoniam cùm vera religio in hac cordis puritate ſita ſit, neque diuites ob maiorem cenſum plus habent quod offerre poſsint, neque pauperes ob inopiam minus quàm illi præſtare debent. Omnes enim æquales quodammodo in hac parte ſumus, cùm neq; diuina gratia vlli deſit, & quiſq; voluntatis & arbitrij ſui Dominus ſit. Cùm enim nos Dominus ob violatę legis piaculum æterno ſupplicio mulctare decreuerit, æquitati eius

consentaneum erat, vt legem suam in ea potissimum re, & in ea no- 44
stri parte collocaret, quæ ab omnibus siue diuitibus, siue pauperibus siue sanis, siue ægris impleri facilè posset: ne vlla cuiquã neglecti officij honesta excusatio relinqueretur. Si enim in corporis laboribus, aut eleemosynarum largitate illam posuisset, multi multa in excusationem suam afferre possent. At si à te quæsierit, an illum super omnia dilexeris, an timueris, an peccatum supra omnia detestatus fueris, an veram cordis humilitatem retinueris, quam ad hoc excusationẽ obtendere possis: cùm hæc ipsa corporis imbecillitas & inopia, cæterique corporis defectus adeò cordis humilitatem, castitatem, aliasq; animi virtutes non impediant, vt aliquando etiam adiuuent?

Finem igitur concionis principio copulantes, hoc à vobis exigimus fratres, vt his initijs hoc sacro tempore (quod veteris vitæ pœ-
nitentiæ, & nouæ vitæ inchoandæ cõsecratum est) vitam nouam au- 45
spicemur, internam animi curam primo & summo loco habentes, ac deinde externa virtutum opera copulantes: vtraque enim necessaria sunt, vt sit homo Dei perfectus, & ad omne opus bonum instructus.
Prouer.31. Hinc de illa forti muliere, quam in Prouerbijs Salomon describit, dicitur: Quæsiuit lanam, & linum, & operata est consilio manuum suarum. Duobus autem his nominibus lanę & lini, duplices virtutes insinuasse videtur, internas, scilicet, & externas. Lanea quippè externa, linea verò interna vestis est: vtraque autem veste hæc sancta mulier vtitur, quoniam vtriusque hominis interni scilicet & externi cultum & ornatum summo studio ac diligentia captat. Primas tamen & summas partes teneat quod internum est (quod mundi oculis absconditum, diuino conspectui patet) qui, quod homines latet, in totius or-
bis terrarum theatro æternis præmijs afficiet, & perpetua felicitate 46
donabit.

IN EADEM FERIA QVARTA POST tertiam Dominicam in Quadragesima Concio secunda: in qua Euangelicæ lectionis explanationem de honore parentibus à filijs exhibendo agitur.

THE. *Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem.* Matth.15.

CVM

1
VM leges omnes siue diuinæ, siue humanæ, siue quæ à natura profectæ sunt, nos ad honorem parentibus exhibendum impellant, ab eorumque iniuria tanquam à re nefaria maximeque execranda deterreant: digna res visa est, quam pro ratione officij nobis commissi tractare hoc in loco debeamus. Ad quod nos hodierna sancti Euangelij lectio inuitat, quæ de honore atque subsidio parentibus tribuendo mentionem facit. Honor enim hoc in loco (vt D. Hierony. interpretatur) non in salutationibus tantum deferendis, sed in necessarijs prouidendis accipi debet. Iuxta illud, Honora viduas, quæ verè viduæ sunt. Et, Qui bene præsunt presbyteri, duplici honore, idest, duplici portione digni habeantur. Hæc ille. Quid enim iuuat esurientem patrem verbis honorare, quem non foueas obsequio? De hoc igitur honore in præsenti concione agere cõstitui, si prius tamen lectionem sancti Euangelij, quæ clarissimis sententijs referta est, explanauero. Quod vt commodius facere possimus, cœlestem opem sacratissimæ virginis interuentu suppliciter imploremus.

Hierony. 1. Timot. 5. 2. Timo. 5.

2

AVE MARIA.

¶Refert nobis hodie sanctus Euangelista Matthæus accessisse ad Dominum scribas, hoc est legis doctores, & Pharisæos, & hanc illi siue quæstionem, siue querelam proposuisse. [*Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? Non enim lauant manus cùm panẽ mãducant.*] Erant quidem Scribæ & Pharisæi genus hominum superbiæ tumore miserrimè obcæcatum. Opinione namq; sua se religiosissimos existimabãt, qui tamen in oculis Dei tales erant, vt de ipsis Salua-
3 tor dixerit: Vos estis qui iustificatis vos coram hominibus, Deus autem nouit corda vestra, quia quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum. Iterumque illos dealbatis sepulchris comparauit: quæ foris quidem parent hominibus alba, intus autem plena sunt ossibus mortuorum. Quodque his omnibus formidabilius est, eisdem iterum dixit: Amen dico vobis, quia publicani & meretrices præcedent vos in regno Dei. Quis quæso hæc Domini verba illo tempore audiens, non obstupesceret? Hinc à Salomone dictum est: Vidi impios sepultos, qui etiam cùm adhuc viuerent, in loco sancto erant, & laudabantur in ciuitate quasi iustorum operum. Ex quo intelligimus fratres, duplicem esse hypocrisim: alteram vulgarem, qua homo sanctitatis nomine alijs, non tamen sibi imponit; alteram multo periculosiorem, qua seipsum homo

Luc. 16. Matth. 21. Eccles. 8.

decipit:

decipit: qua nimirùm laborabat Phariſęus ille, qui orans aiebat: Deus 4
Lucæ.18. gratias ago tibi, quia non ſum ſicut cæteri hominum. Ex qua quidem hypocriſi ſummum illud periculum naſcitur: quod idem Salo-
Prouer.14 mon inſinuauit cùm dixit: Eſt via, quæ videtur homini recta, nouiſſima autem eius ducunt ad mortem. A quo periculo nos Chriſtus Dominus immunes conſeruare dignetur: nullum enim in hac vita maius eſſe puto. Quæ enim pericula cernuntur, vitari poſſunt: quæ
Simile. autem non videntur, quis effugiet? Scopuli enim in mari prominentes facilè à nautis vitantur: periculoſiſsimi autem ſunt, qui ſub vndis deliteſcunt. Quomodo enim vitare quiſquam poterit, quod non videt.

Hi ergo Phariſæi accedunt hodie ad Dominum dicentes: [*Quare diſcipuli tui tranſgrediuntur traditiones ſeniorum. Non enim lauant manus cùm panem manducant.*] Hic alius Phariſæorum imo & multorum ex 5
noſtris morbus eſt: alienorum videlicet criminum obiurgatione, magis quam ſtudio virtutis, ſanctitatis opinionem aucupari. Quam quidem opinionem aſſequi facillimum eſt. Quo enim quiſq; fuerit in traducentis vitijs eloquentior atque ſeuerior, hoc maiorem virtutis famam ſibi comparabit. Quicunque autem non proprijs virtutum officijs, ſed alienis vitijs carpendis inſignes haberi volunt, Magos Pharaonis quodammodo imitari videntur: qui plagas quidē in Ægyptum inducere, ſed auferre minimè potuerunt. Nam & ſerpentes & ranas importarunt, & aquas etiam in ſanguinem verterunt, quæ tamen mala minimè ſuſtulerunt. Sic iſti aliena vitia, quibus homines offenduntur, in publicum produnt: quæ tamē neq; in ſe, neq; in alijs emendare ſciunt. Hoc eſt autem commune multorum vitium, vt
aliena crimina ſemper & in corde, & quod eſt grauius in ore habeát, 6
ſua verò prorſus negligant.

Huic ergo impudentiſsimæ Phariſæorum quæſtioni Dominus altera iuſtiſsima quæſtione reſpondet: quæſtionē queſtione, quaſi clauum clauo retundēs. [*Quare* (inquit) *vos tranſgredimini mandatum Dei propter traditionē veſtram?*] Cùm enim Deus parentes honorare, hoc eſt non ſolùm revereri, ſed illis etiā ſubuenire præceperit: vos cōtrà, liberos ab huius obſeruatione præcepti reuocatis, cùm ſubſidia parētibus debita, in tēpli munera cōmutare docetis. Pium quidem & religioſum eſt, cùm facultas ſuppetit, templi cultū honeſtare muneribus: ſed cùm parentes egent, & vtrunq; homo præſtare non poteſt, parentibus potius ſubueniendum eſt. Hoc enim præcipitur, illud cōſulitur. Hic autem canō fidelibus ante omnia propoſitus eſſe debet:

vt cum

7 vt cùm diuina consilia & pręcepta se mutuò impediunt, neque vtraque simul impleri possunt, præcepta semper consilijs anteferenda sunt. Ideoq; non modò hoc religionis officium, sed altissima etiam diuinarum rerum contemplatio deserenda est, quando nos aliò vel opus iustitiæ, vel charitatis necessitas, vel maiorum imperia vocant. In quo tamen Pharisæi decipiebantur, qui religionis consilium diuinis pręceptis anteferebant. Est enim hæc inter hostis antiqui tentationes tantò periculosior, quantò res quæ cõsulitur speciosior est: tunc enim virtutis imagine incautos decipit. Facile enim est hostis huius laqueos agnoscere, cùm detecta facie ad manifesta nos crimina inuitat. At cùm speciem virtutis ostentat, facilè virtutis amantes illaqueat. Venatores qui belluas captant, ceruorum sibi tergora obuoluunt: plumatisque tuniculis amiciuntur, qui ad aucupia exeunt.
8 Sic animarum venator Dæmon virtutis habitum pręsefert, vt honesta hac specie incautis imponat. Hinc videre licet multos, qui ieiunia, quæ ipsi sibi indixerunt, inuiolata seruant: ea verò quę ab Ecclesia instituta sunt, facilè violent. Alios item videbitis hoc sacro tempore, dies aliquot pane & aqua victitare: qui tamen reliquis diebus ieiunium soluunt, ad quod ex Ecclesiæ pręcepto tenebantur. An non ergo satius fuisset communibus cibis vesci, & Ecclesiæ obtemperare, quàm ijs violatis noua abstinentiæ genera excogitare? Rursum videre est, alios liberales in pauperes, qui tamẽ vix adduci possunt, vt vel famulis stipendia sua exigentibus, vel creditoribus debita soluant. Hic est enim communis humanæ naturæ morbus, vt propensior semper ad officia voluntaria, quàm ad necessaria sit: multoque libentius voluntati suæ, vel in ardua tendenti, quàm alie-
9 nę leuia pręcipienti pareat: cùm constet tamen, verissimam esse illustrem illam Samuelis sententiam: qua meliorem esse obedientiam victimis definiuit. Hanc autem virtutem multis voluntariæ pietatis studijs antestare docuit quidam ex sanctis illis Ægypti patribus: qui cùm diuina reuelatione multorum Sanctorum gloriam contemplatus fuisset, vidit quosdam patientię merito salutem consecutos, alios pietatis & misericordię operibus, alios solitariæ vitę studio, alios verò maiorum pręceptis obtemperãdo, quos maiori gloria cumulatos vidit. Cumq; is ab Angelo, qui hæc illi ostendebat, singularis huius glorię causam quęsisset. Quoniam (inquit ille) cęteri in officijs suis voluntatis suæ arbitrium secuti sunt: isti verò se ab ea prorsus nudauerunt, seque ipsos Deo per voluntatis suæ sacrificium mactauerũt. Magnum enim sacrificium est, cùm homo sibi ipsi renũciat, cùm se

1. Reg. 11

ipsum à se abalienat, & in alterius potestatem (quod in se præcipuũ 10
est) tradit.

Quia verò ab hac cœlesti philosophia longè aberant Pharisei qui diuinarum legum autoritati commoda sua præferebant: Dominus acri aduersus eos oratione inuehitur, dicens: [*Hypocritæ benè de vobis prophetauit Isaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.*] Itaque multus illis in ore Deus erat, qui tamẽ ab corũ cordibus longè aberat. Quod quidem vitium familiare huic genti

Psal. 77. fuisse, Propheta testatur cum ait: & dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo, nec fideles habiti sunt in testamẽto eius. Hoc est ergo labijs Deũ honorare, cùm cor ab eo longè distet. In quo crimine an Pharisæi à nobis superentur, non satis exploratum habeo. Illud tamen asserere

possum, multos esse hoc tempore qui solis tantum labijs Dominum 11
honorent. Mitto plures sacerdotes, cæterosque Ecclesiæ ministros, qui frequenter vocis harmoniam magis, quàm mentis deuotionem psallentes in Ecclesia captant: quibus vehementer timeo, ne illis Do

Amos. 5. minus improperare possit, quod per Amos ait: Aufer à me tumultum carminum tuorum, & cantica lyræ tuæ non audiam. Animaduertite quæso, quo nomine modulatas canentium voces designauerit: Tumultum enim & confusam vocum turbam, siue labiorum strepitum, non concentum aut laudantium voces ea carmina nuncupauit. Ad vos venio cæterosq; fideles: quorum multi cum preces ante Deum fundunt, non tam precari, quam labiorum rugitu & vocis murmure perstrepere videntur: vt non tam humano quã auium

August. more cum Deo loqui videantur. Non enim id agũt vt illud Aug. im

pleant: Psalmis & hymnis cùm oratis Deum, hoc versetur in corde 12
quod profertur in ore: sed sine vlla mentis attentione, sine vllo deuotionis affectu preces suas ita decurrunt, vt nihil aliud magis, quã laboris huius finem affectare videantur. Quibus timendum est, ne ad eos illa Prophetæ execratio pertineat: Oratio eius fiet in peccatũ.

Psal. 108. Vt enim Theologi aiunt, quanuis homo nõ semper Deum orare teneatur, quoties tamen orat, meminisse debet, nihil esse aliud orare, quàm cum Deo loqui, & ab eo quę ad salutem necessaria sunt petere: quæ duo & mentis attentionẽ, & diuini numinis reuerentiam exigũt. Quæ si vitio nostro desint, si neq; quid oremus, neq; cùm quo loquamur attẽdimus, à veniali saltẽ peccato nõ excusamur. Indignũ verò est, inde dãnũ reportare, vnde lucrũ referre deberemus: atque inde sordes cõtrahere, vnde omnes animi sordes eluẽdæ essent. ¶ Iá

verò

13 verò sunt alij, qui in præcipuis Ecclesiæ solénitatibus (quales hebdo madæ sanctæ, & dies Paschę solẽnes sunt) in quibus Ecclesia suauiori cantu, misticisq; & insolitis ceremonijs fidelium mentes ad diuinorum mysteriorũ sensum, admirationẽ, atq; reuerentiam inducere studet: sic ista omnia spectãt, ac si in theatro personatã aliquã fabulã agi viderẽt: atq; ita intra se steriles, aridi, atq; ieiuni sine vllo pietatis vel deuotionis affectu manent: quoniã corpore solùm, non animo diuinis laudibus interesse videntur: atq; ita inter ignita Dei eloquia frigidi, inter tot lumina cæci, inter tot diuinarum gratiarum fluenta aridi, atq; inter tot cœlestes dapes esurientes & famelici remanent. Hi autem sunt, qui vt S. Iob ait, Calcatis torcularibus sitiunt. Quibus plane verendum est, ne id illis eueniat, quod per Malachiam Dominus minatur cùm ait: Dispergam super vos stercus solennitatum ve- Iob. 24. Malac. 5.
14 strarum. Animaduertite quæso, quàm fœdo ac deformi nomine quę ipse festa sacrauerat atq; instituerat, nuncupet: vt appareat quàm sit accusanda multorum prauitas, quæ rem adeo sacram atque diuinam ita fœdauit, vt hoc nomine à Deo fuerit appellata. Itaq; minus mirũ videri debet, quod alibi Dñs per Prophetam dicit: Odi & proieci festiuitates vestras, & odorẽ non capiã cœtuum vestrorum. Hos igitur omnes meritò propheticis verbis accusat Dominus dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me. Amos. 5.

§. I.

¶Deinde cœlestis magister, volens non modò discipulos, sed populum etiam qui aderat ab errore liberare, turbis ad se vocatis ait: [*Audite, & intelligite: Non quod intrat per os, coinquinat hominem, &c.*] Quia verò hæc verba Dominus paulò post discipulis exigentibus
15 declarat, nos quoque illa suo loco explananda seruamus. Verùm discipuli cùm intelligerent, hac oratione Pharisæos grauiter offensum iri, ad Dominum dicunt: [*Scis quia Pharisæi audito verbo hoc scandalizati sunt. Quibus Dominus: Omnis inquit plantatio, quam non plantauit Pater meus cœlestis, eradicabitur.*] Hoc est, quemadmodum agricola terram prius spinis sentibusque repurgat, quàm sementẽ iaciat, ita diuini verbi sator errorũ atq; prauorum dogmatum sentes à mẽtibus hominum euellere debet, quàm pura diuini verbi semina, salutareq; doctrinã in illorũ cordibus serat. Vnde Dominus Hieremiæ Prophetæ cõmittit, vt prius euellat, destruat, atque disperdat: deinde verò, ædificet & plantet. ¶Subditque protinus: [*Sinite illos: Cæci sunt, & duces cæcorũ. Cæcus autem si cæco ducatũ præbeat, ambo in foueã cadunt.*] Nihil miror cęcos duces in foueã cadere, hoc est se ipsos in gehẽnã præ- simil. Ierem. 1.

 cipitare:

cipitare: qui cùm cæci sint, non verentur tamen aliorum se duces & 16
magistros infantium, doctores insipientium, ac lumen eorum qui in
tenebris sunt, profiteri. Horum enim dãnatio iusta est. Sed cur igno-
rantes homines, qui hos duces sequuntur, in eãdem foueam præcipi
tari debeant? An non illos huiusmodi ignorantia tuebitur? An non
cum rege Abimelech dicere ad Dominum poterunt, Num gentem
ignorantem & iustam interficies? Tria esse peccatorũ genera fratres,
nõ arbitror vos latere. Alij enim ex malitia, alij ex infirmitate, alij ex
ignorantia delinquũt. Et quidem peccata quæ ex malitia proficiscũ-
tur, grauissima: quæ autẽ ex humana infirmitate & fragilitate, leuio-
ra: quæ verò ex ignorantia, his adhuc inferiora esse cõstat. Est ita pla-
nè: nec ego inficias eo. Est tamen cur huiusmodi peccata vehemẽter
timeam. Nam ea scelera, quæ vel ex malitia, vel infirmitate manãt, fa-
cilè peruidentur. Ideoq; pius homo & flere, & suppliciter cõfiteri, & 17
quibus potest rationibus ea expiare contendit: & ab illis etiam ani-
mum suum dimittendi, atque abijciendi occasionem sumit. At, quæ
per ignorantiam delinquimus cùm nos deliquisse ignoremus, qua
ratione aut expiabimus, aut deflebimus, aut illorum veniam pete-
mus, aut propter illa nos submissiùs geremus? Est tamen fateor ali-
qua ignorantia siue iuris, siue facti, quę delinquentem excuset: mul-
tæ tamen sunt quæ adeo nõ excusant, vt vehemẽter etiam accusent.
I. Est enim ignorantia crassa & supina, qua ego ignoro quæ vel ex offi-
cio, vel ex professione mea scire teneor. ¶ Est & affectata, qua ego
II. dedita opera veritatis lucem fugio, & erroris mei tenebris gaudeo:
Psal. 35. de qua scriptum est: Noluit intelligere vt bene ageret. Talis autẽ est
eorũ, qui hoc sacro tempore peritos animarũ medicos fugiunt: quòd 18
existiment paulo seuerius ab ipsis esse curandos, & rudes atq; impe-
ritos asciscunt, qui neq; lepram à lepra discernere, nec salutaria vul-
Simil. neribus medicamenta adhibere sciant. An hos igitur ignorãtia excu-
sare poterit, qui dum corpore ægrotãt, peritissimos medicos magno
etiam pretio & summa diligentia conquirunt: ad animorum verò
morbos curandos rudes & imperitos non solum admittũt, sed etiam
quęrunt: cùm ex corporum morbis nihil nisi momentanea corporis
mors immineat: ex animorum autem morbis æterna mors & luctus
consequatur? Quid igitur tales expectare poterũt, nisi quod ab Apo
1. Cor. 14. stolo dictum est, Ignorans ignorabitur. ¶ Est & alia ignorantia, quæ
III. ex occulto animi tumore & elatione procedit, qua sibi aliquis plus
æquo tribuens, neglecto peritorum consilio ea vel aggreditur, vel
decernit, quæ vel noxia sint, vel in aliorum perniciem aut incom-
modum

19 modum cedant. Quæ enim damna ex hac superba ignorantia profi-
ciscuntur, illi meritò imputantur. ¶ Est & alia, quæ non tam ex su- IIII.
perbia, quàm ex negligentia nascitur: vbi quis parem causæ diligen-
tiam studiumque non adhibet, sed cursim & properanter rem transi
git atq; diffinit. Est enim lapsus festinationi proximus, sicut scriptũ
est: Qui festinus est, pedibus offendit. Et satis constat verũ esse, quod *Proue.* 19.
iuris periti dicũt, præcipitationem esse nouercam iudicij. A quo qui-
dem longissimè aberat sanctus ille, qui ait: Causam, quam nescie- *Iob.* 29.
bam, diligentissimè inuestigabam. ¶ Postremò est alia nescio an his V.
omnibus periculosior: quæ ex turbido aliquo affectu siue amoris, si-
ue iræ, siue odij, siue auaritiæ, siue inuidiæ, siue ambitionis, siue ex qua
uis aliqua impotenti cupiditate proficiscitur. Quicunque enim ali-
quo huiusmodi affectu laborat, ipso etiam iure ineptus ad iudican-
20 dum est. Vt enim rubeum vitrum oculis obiectum, rectum de colo- *Simil.*
ribus iudicium aufert (rubea enim omnia quæ cernuntur facit) ita
animus morbido aliquo affectu æstuans, verum prorsus de rebus
iudicium amittit. Corruptus enim affectus intellectum facile cor-
rumpit, & à veritatis tramite in suam cupiditatem trahit. Quid *Simil.*
enim est in causa, cur immodicus vini potus quod in ventriculum
decidit, mentem auferat, & bibentis caput maximè perturbet? Cer-
tè non alia quàm maxima ventriculi capitisque vicinitas: quæ facit,
vt alterius perturbatio alteri noceat. Non minor autem inter affe-
ctum & intellectum affinitas atque coniunctio est: quo fit vt corru-
ptus & conturbatus affectus, morbum etiam suum in vicinum sibi
intellectum transferat. Inde adeò fit, vt cùm homo maximè se sape-
re putet, fœdissimè hallucinetur. Quomodo autem erroris huius il-
21 lum pœnitebit, qui se minimè errasse credit? Videtis ergo quantum
periculi huiusmodi ignorantiæ secum afferant? Ad quas quidem cu
randas nullum aliud commodius medicamentum reperire hacte-
nus potui, nisi vt homo (quamuis hoc apertè non videat) multis in
rebus per ignorantiam deliquisse se credat, & pro illis etiam do-
leat: seque vt is qui multo plura deliquerit, quàm meminerit, sub-
misse gerat, & frequenter ad Dominum cum Propheta clamet: Ab
occultis meis munda me Domine. Huius enim rei gratia oratio Aba *Psal.* 18.
cuc Prophetæ inscribitur pro ignorantijs: propterea quòd sancti
etiam viri multa se ignoranter deliquisse suspicentur, pro quibus
veniam orant.

Cùm igitur hæc de Pharisæorũ cæcitate Dominus dixisset, Petrus qui minus illam Domini sententiam de cordis & oris inquinatione

intellexerat, eius explicationem ab eo quæsiuit dicens: [*Edissere nobis* 22
parabolam istam. Cui Dominus: *Adhuc & vos* (inquit) *sine intellectu estis?*
Non intelligitis, quia omne quod per os intrat, in ventrẽ vadit, & in secessum
emittitur? Quæ autem de ore procedunt, de corde exeunt & ea sunt quæ coin
quinant hominem.] Quibus verbis Dominus & puritatis & impuritatis
& iustitiæ & iniustitiæ fontẽ cor hominis esse apertè declarauit. Ta-
les enim aquarũ sunt riuuli, qualis fons est vnde scaturiũt. Nec enim
Iacob. 3. idem fons (vt Iacobus Apost. ait) salsam & dulcẽ potest facere aquã.
Quò fit, vt ex affectióne & qualitate cordis, opera, quæ ex eo manãt
diiudicanda sint. Cùm enim corporis humani membra per quæ ope
Plato. ramur, animę nostræ instrumenta sint (vt Plato sub Socratis perso-
na aduersus Alcibiadem disputans apertè probat) consequens est, vt
Simil. operum dignitas vel indignitas non tam instrumentorum conditio-
ni, quàm artificis respondere debeat. Hinc videre licet duos eiusdem 23
artis opifices eisdem instrumentis operantes: quorum alter absolu-
tissimũ, alter imperfectissimũ opus edat. Cuius rei causa nõ in instru
mẽta (quæ vtrobiq; eadẽ sunt) sed in artificis peritiã vel imperitiã cõ
ijcienda est. Sic igitur euenire potest, vt idẽ opus homines moliãtur,
quorum alterum Deo gratum, alterum ingratum ob dissimilem cor
dis intentionem existat. Dauid populum ex animi elatione nume-
rari iussit: Moses ex Domini imperio: ille autem meritò à Domino
accusatur, hic verò iure laudatur. Itaque non tam opera nostra,
quàm operum mentem, ac veluti animam spectare debemus, quo
rectum de illis iudicium faciamus. Qua de re in sequenti concione
paulò fusius differemus. Hactenus de Euangelica lectione: nunc
ad præceptum Domini de parentum honore, sicut initio proposui- 24
mus, redeamus.

§. II.

¶Est autem hoc præceptum scripta à Deo lege antiquius. De eo
Cicer. pro Milone. quippe illud clarissimi oratoris dici potest. Est igitur hęc non scripta
sed nata lex, quam non didicimus, accepimus, legimus: verùm ex ip-
sa natura arripuimus, hausimus, expressimus: ad quam nõ docti, sed
facti, non instituti, sed imbuti sumus. Ipse enim naturæ conditor vt
virtutis ac probitatis amantissimus, virtutum semina animis nostris
inseuit: quæ ad honestatem torpentes, naturali quodam instinctu in
citarent, & ad turpia propensos pudoris & verecundiæ fræno ab im-
probitate reuocarẽt. ¶Inter hæc autem virtutum semina, præcipuus
maximeq; naturalis est animi quidã motus & propensio, qua ad parẽ
tum honorẽ, non solùm erudimur, sed etiã incitamur. Sicut enim pri
ma

25 ma scientiarum principia nullo docente cognoscuntur (solo enim
naturali intellectus lumine peruidentur) ita quoque parentes esse ho
norandos natura didicimus. Quod quidem adeò euidenter constat,
vt Arist. dicat, non minus stultum aut superuacaneũ esse de honore *Aristo. in*
parentibus tribuendo, quàm de candore niuis disputare. Vtrunque *lib. Top.*
enim iuxta euidens & notũ esse confirmat. Omnis enim effectus na
turalem quendam cultum & honorẽ exhibet suæ causæ: à qua vide-
licet essendi principium accepit. Quæ quidẽ obligatio adeo efficax
est, vt cùm parẽtes natura ipsa instigante magis filios diligant, quàm
diligantur ab eis (hac enim de causa dicere solemus naturalem amo-
rem magis descendere, quàm ascendere) nihilominus tamen si casus
inciderit, in quo hinc quidẽ pater, inde verò filius tuus fame pericli-
tetur, nec suppetat vtriq; cibus, patri magis, quàm filio subuenire te-
26 nearis: quanuis magis à te filius, quàm pater diligatur. Ad illud enim
officium prius quàm filius nasceretur tenebaris: superueniẽs autem
filius, te ab illo priori debito non liberauit. Quam rẽ humanarũ quo
que legum decreta cõfirmant: quæ debita tẽpore antiquiora, recen-
tioribus anteferenda esse decernũt. Ex quo facilè perspicitur, quãta
sit huius obligationis vis, quæ in hoc casu amantissimos etiam filios
negligere compellit. Quam etiã vim bruta quoq; animantia, & im-
manes quoq; feræ non ignorant: quæ parentes suos agnoscunt, dili-
gunt, & quocunq; perrexerint, sequuntur. Cui rei argumẽto sunt vi
tuli, & vaccæ illæ quæ arcã Domini ex regione Palæstinorum in ter *1. Reg 6.*
ram Israel deferebant. Mutui enim filiorum matrumque mugitus
huius amoris vim facilè declarabant. ¶ Sed celeberrimum & vul-
gatissimum est ciconiarum exemplum, à D. Ambro. insigniter am- *Ambr. in*
27 plificatum: quæ parẽtes suos in senectute ita alunt, vt ipsæ à parenti- *Exemer.*
bus dum pulli essent, enutritæ & alitæ fuerunt. Parentes enim senio
confectos, & ad volandũ impotentes, conquisito cibo in nido alũt,
& implumes effectos pennis suis contegunt, vt à frigore defendant:
quodque magis mirandum est, si aliquo migrare oporteat, subiectis
vtrinq; humeris, parentes, quò migrandũ est, per aera deferunt. Qua
in re nescio quid prius mirari debeam: an istarum auiũ erga parẽtes
pietatem, an diuinæ prouidẽtiæ curam (quæ senectuti atq; imbecilli
tati huius auis hac ratione prospexit) an disciplinæ & magisterij hu
ius efficaciam & nouitatem, qua naturę conditor exemplo auiũ vo-
luit homines ad parẽtum cultũ & honorem inducere: nec inducere
modò, sed ignominia etiam afficere, si rationalis creatura parenti-
bus non præstaret, quod ipsæ quoque natura docente illis præstant.

¶ Deni-

¶ Deniq; adeò nota eſt huius auis erga parentes pietas, vt quiſquis 28
beneficium beneficio penſat, Gręco verbo antipelargin, hoc eſt (vt
ita loquar) reciconiare dicatur: id eſt, in morem ciconiæ acceptum
beneficium retaliare. Huius igitur piæ auis exemplo docemur, cùm
aliàs, tum maximè ſenectutis tempore (quando ea præſertim rebus
neceſſarijs deſtituitur) parentibus adeſſe, eoſq́; omni ratione iuuare,
educationiſq́ue beneficium ab illis acceptum rependere. Ad quod
Eccl.3. nos Eccleſi. inuitat his verbis: Fili ſuſcipe ſenectam patris tui, & ne
contriſtes eum in omni vita tua: & ſi defecerit ſenſu, veniam da. In-
tellexit planè ſanctus vir, ſenum incōmoda atque labores: quos non
modo corporis vires, ſed ſenſus etiam, & ratio ipſa (quæ hominis
propria eſt) deſtituere quodammodo ſolet. Comitantur autem eos
imbecillitas, inopia, morbi, variaq́ue incommoda: adeò, vt ad prio-
ris ętatis infirmitatem & ignorantiam redijſſe videantur. Quo ſpe- 29
ctaculo filij ad infantię ſuę memoriam reuocari debent, quam pa-
tres tanto ſtudio fouerunt, vt exemplo ſaltem ciconiarum benefi-
cium beneficio pēſent. Quid enim patres propter filiorum ſalutem
non tulerūt? Quæ in matre grauida pericula ac faſtidia? qui in partu
gemitus atque dolores? quæ in infantia alenda atque ſuſtentanda
ſtudia atque lobores? quot vigiles noctes dū pueros lactant abluunt,
veſtiunt, nudant, & lugentibus diu noctuq́ue applaudunt? Hinc ſan
Tob.4. ctus ille Tobias ad filium: Omnibus (inquit) diebus vitę tuę honorē
habebis matri tuæ. Memor enim eſſe debes, quæ & quanta pro te
paſſa eſt in vtero ſuo.

Et quidem ſufficere nobis debuiſſet hæc lex, quā ab ipſa natura
hauſimus ſed ſupernus tamen virtutum amator & autor vſq; adeò
voluit filios parentum ſuorum curam gerere, vt non contentus hac 30
lege quam ipſe in eorum mentibus naturæ calamo deſcripſerat, vo-
luerit etiam expreſsius digito ſuo in tabulis lapideis ita exarare, vt
primum locū in ſecūda tabula huic præcepto dederit. Meritò enim
dubitare quiſquam poſſet, cur in duabus tabulis Decalogi lex ſcri-
pta fuerit, quæ in vna deſcribi facilè poterat? aut ſi in duabus tabulis
ſcribenda erat, cur nō ex æquo præceptorum ſcribendorū numerus
ita diſtributus eſt, vt quæuis earum quinq; præcepta cōtineret? Con
ſtat enim in priori quidem tabula ſolùm tria, in poſteriori verò ſe-
ptē ſcripta fuiſſe. Quis autem credat hoc ſine diuini numinis cōſilio
factum? Vt igitur alias partitionis huius cauſas prætercam, hæc mihi
vel in primis commemoranda videtur. Quòd cùm duæ ſint præci-
puæ partes quibus omnis iuſtitia continetur: altera qua Deo, altera

qua.

31 qua hominibus debitum persoluimus obsequium: ne partes iustitiæ confunderentur, diuersis tabulis distinctæ fuere: quarum altera iustitiam erga Deum, altera erga homines doceret. Deinde hac ratione atq; ordine præcepti huius dignitatem voluit declarare, dum primū illi locum in secunda tabula concessit. Si enim in vna tabula præcepta omnia scriberentur, quartum sibi locum præceptum hoc vendicaret. Verùm amator honoris parentum Dominus (à quo omnis paternitas in cœlo & in terra nominatur) secūdam tabulam dolari præcepit: vt sicut Dei cultus primum locum, ita parentum honor (quanuis in altera classe) similē primatus dignitatem obtineret. Itaq; sicut in capitulis Ecclesiarum Episcopus primam dextri chori sedem, Decanus verò primam sinistri occupat: ita planè in ordine præceptorū pietas in Deum primum quidem prioris tabulæ locum, pietas verò *Simil.*
32 in parentes primam etiam sedem in hac secunda tabula velut in sinistro choro sibi vendicat. Ex quo planè liquet, post primam in Deum pietatem, proximam deinde parentibus deberi: vtpotè, qui Dei ministri & cooperatores ad huius lucis ingressum nobis extiterint.

Nec hoc contentus, huic vni præcepto, inter cætera omnia præmium, dum legem sanciret, apposuit: Vt sis (inquit) longæuus super terram, quam Dominus Deus tuus daturus est tibi. Cuius rei gratia Apostolus dixit: Honora patrem tuum, quod est mandatum primū in promissione. Nulli enim aliorum nisi huic vni, diuturnioris vitæ adiuncta promissio est. Incrementum enim & cumulum beneficij, qui beneficio gratus est, accipere meretur. Quisquis ergo vitæ autoribus gratus est, vitæ spatia longiora (Deo ita disponente) meretur, qui filijs erga parentes pijs auget vitæ beneficium, quod parētes ipsi, *Exod. 20.* *Ephes. 6.*
33 cum dare potuerint, augere non possunt. Quòd si vitæ spatia cultoribus parentum ex diuina promissione protrahuntur, consequens est, vt eadem neglectoribus contrahantur. Quod planè iustissimum Dei iudicium formidare deberent, qui in parentes suos inofficiosi & ingrati sunt. Indignus enim longa vita esse videtur, qui autoribus & altoribus vitæ ingratum se ac difficilem præbet. Nec longam vitam modò (quod multis animantium contingit) sed (quod est multò magis optandum) religiosam, & bene moratam sobolem eisdem largitur. Sic enim Ecclesiasticus ait; Qui honorat patrem suum, iucundabitur in filijs, & in die orationis suæ exaudietur. Iustissimo enim Dei iudicio fit, vt qui pius in parētes suos extitit, pios etiam erga se filios habeat: & qui parentum dicto propter Deū audiens fuit, eius quoq; preces Dominus exaudiat. *Eccl. 3.*

Verùm

Verùm ne his quidem stimulis summus ille parẽs contẽtus, pro- 34
missis minas quoque, & eas quidem seuerissimas aduersus immori-
Leuit. 20. geros & inobedientes filios adiecit. Sic enim Leuit. 20. ait: Qui male
Deuter. 21. dixerit patri, vel matri, morte moriatur. Rursumq́; Deute. 21. Si (in-
quit) genuerit homo filiũ contumacẽ & proteruũ, qui non audierit
patris vel matris imperiũ, & coercitus obedire contempserit, lapidi-
bus obruet eum omnis populus, & morietur, vt auferatis malum de
medio vestri. Itaq; non contentus Dñs capitali sententia rebellem
filium punire, voluit etiam vt quemadmodum blasphemus & perfi-
dus in Deum, non vnius carnificis gladio, sed totius populi manibus
lapidaretur. Quæ res criminis huius atrocitatem maximè exaggerat,
atque declarat. Rursumq́;, inter maledicta quæ aduersus diuinorum
Deute. 27. præceptorum transgressores Moses Iordane transmisso in monte
Garizin, & in monte Hebal imprecari præcepit, hoc etiã cõtinetur. 35
Maledictus qui non honorat patrem suum, & matrem: Et responde
bit omnis populus, Amen. Quã populi imprecationẽ in terra prola-
Eccl. 3. tã, cœlesti Dñs autoritate cõfirmat, qui in Eccl. ait: Benedictio patris
firmat domos filiorũ: maledictio autẽ matris eradicat fundamenta.
Hoc autem ita esse, declarat planè parentum tam benedictio, quàm
maledictio. Benedixit enim Isaac filio suo Iacob: & quãuis alieno cul
tu atq; habitu pius pater fuerit delusus, illa tamen benedictio debita
gratia destituta non fuit, præsertim cùm ea res diuinæ sententiæ iu-
dicio decreta & cõstituta fuerit. Quid igitur mirabilius, quàm quod
ignoráter etiã collata à patre benedictio, & tam ampla benedictio ef
ficax fuerit? Quicũq; igitur parentes habetis, date operam, vt illis vos
morigeros & obsequẽtes exhibeatis, & omnibus humanitatis & pie-
tatis officijs prosequamini, neq; quidquã vnquam committatis, quo 36
illorũ maledictionẽ promereamini. Sic enim fiet vt terreni patris be
nedictione percepta, cœlestis quoque Patris benedictionem, simul
& hæreditatem filijs Dei promissam percipere mereamini.

IN EADEM FERIA QVARTA post tertiam Dominicam in Quadragesima Concio tertia: in qua pòst breuem Euangelicæ lectionis explanationem, de cura & educatione filiorum à parentibus disseritur.

THE. Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem.
Matth. 15.

IN

1 N superiori concione fratres dilectissimi, de honore parentibus à filijs exhibendo disseruimus:nunc vicissim officij nostri ratio exigit, vt de parentum cura & prouidentia in liberis educandis & instituendis pauca dicamus.Est enim hæc obligatio (vt ita dixerim) reciproca: vt videlicet sicut filij parentum, ita parentes filiorum curam gerant.Sic enim sapientissimus ille rerum conditor naturam vniuersam temperauit,vt mutuis auxilijs starent omnia,& vnaquæq; res beneficium dando acciperet. Sicut autem pater est autor & causa filij: ita hæc parentum obligatio antiquior quàm illa existimanda est.Cuius tractatio haud scio,an magis quàm illa necessaria,magisque christianæ reipu.vtilis sit.Hoc certè constat,nulla ratione aut arte rebus communibus magis,quàm honesta filiorum educatione consultum
2 iri.Cùm enim educatio sit potentior interdum quàm natura,si parẽtes omnes in hanc præcipuè curam incumberẽt,vt quàm rectissimis institutis liberos suos educarent,breui sanè Rempu. optimè constitutam haberemus:neq; tot legibus,tot iudicijs, totq; supplicijs quæ maleficia punirent, indigeremus. Quocirca diuini verbi ministri, quibus dispensandæ doctrinæ cœlestis cura commissa est, nihil frequentius parentibus inculcare,nihil magis quàm huius curæ ac diligentiæ commendationem in ore habere debent:adeò,vt in hac vna re opportunè & importunè instare in omni ferè sermone debeant. Quæ res me impulit,vt quanuis in hodierna sancti Euangelij lectione de solo parentum honore fiat mentio,ego tamẽ de filiorum educatione parentibus commissa sermonem instituerem:si prius tamen paucis lectionis Euangelicæ non tam explicationem,quàm eius sco
3 pum attigero. Vt autem vtrumque piè & commode præstare valeamus,cœlestem opem sacratissimæ Virginis intercessione suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Cum præcipuum Scribarum & Pharisæorum studium esset, facta dictaque omnia Domini Saluatoris calumniari, & vndecumque carpendi ansam arripere:nouam quandam accusationem in hodierna sancti Euangelij lectione ei proponunt. [Quare (inquiunt) *discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? Non enim lauant manus cùm panem manducant.*] Quibus Dominus: [*Quare* (inquit) *vos transgredimini mandatum Dei,propter traditionem vestram? Nam Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem.*] Vos autem vtilitatis magis quàm diuinæ legis rationem habẽtes,peruersum dogma disseminastis, quo debitus parenti-

parentibus honor adimeretur. [*Hypocritæ, bene prophetauit de vobis* 4
Isaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.]
Hierony. Hac Domini responsione intelligimus verum esse, quod D. Hieron.
Simile. ait: Sagitta in lapide nunquam figitur, sed interdum resiliens percutit iacientem. Sic isti cùm venenata calumniæ sagitta Dominum ferire vellent, ipse nihil læsus in illos eandem retorsit: dum eos diuinæ legis præuaricatores, & prauorum dogmatum autores esse prophetica autoritate (cui refragari illi non poterant) ostendit. Ad hanc autem Prophetæ sententiá declarandam, cætera quæ deinceps in Euangelica lectione sequuntur, referenda sunt. Omnia enim eò pertinét, vt intelligamus veræ sanctitatis & religionis fontem in corde esse, & ab eo in externa opera manare. Vnde consequens est, opera nostra non ex eo quod foris præseferunt, sed ex eo quod intus latet, esse diiudicanda. Quocirca quisquis veram sanctitatem atque iustitiá asse- 5
qui cupit, cordis puritati atque custodiæ potissimum studere debet: quando ex eo & mors & vita procedit. Sic enim paulo inferius Saluator ait: [*Non quod intrat per os, coinquinat hominem, sed quod procedit de ore, hoc coinquinat hominem. Quæ enim exeunt de ore, de corde exeunt, & ea coinquinant hominem. De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiæ: hæc sunt quæ coinquinant hominem: non lotis autem manibus manducare, non coinquinat hominem.*] Ex quibus verbis intelligimus, quòd quemadmodum Salomon mortem & vitam in manibus linguæ sitam esse dixit: ita sanè ac multò etiam magis mors & vita in corde nostro posita sunt, ex quo & in linguam ipsam & in omnia opera nostra mors & vita deri
uantur. Quia verò cordis puritas in intentionis puritate potissimum 6
cernitur, ideo magna cura in operibus nostris operis finem atq; intétionem explorare debemus: quæ tantum in moribus momenti habet, vt ipsis etiam actionibus nostris nomina ponat. Cum enim ex fine iudicandæ sint, nequaquam virtutis nomen retinere poterunt, quæ non propter Deum (qui virtutum omniú finis est) sed propter inanem mundi gloriam aut aliud simile fiunt. Talia igitur opera nó à virtutis imagine quam præseferunt, sed ab ambitionis vitio quod intus latet, sortiri nomina debent.

Nemo igitur fratres, solam externi operis sui faciem attendat, nemo sanctitatis specie fallatur, ad fontem recurrat, intentionem scrutetur, finem operis sui diligenter examinet, & in intimos animæ suæ recessus oculos immittat, solerter inquirens, quid præcipuè in illo opere quærat, quid captet, cui placere cupiat, quod ex eo lucrum
repor-

7 reportare intendat: nec quouis examine contentus, omnes latebras & sinus pectoris sui prudenter excutiat. Sæpissimè enim pro spiritu caro, pro voluntate Dei, propria voluntas: pro Dei gloria, humana gloria: proque amore Dei, occultissimus amor sui delitescit. Hinc D. Gregor. Sæpe (inquit) mens sibi mentitur & fingit de bono opere amare quod non amat: de mundi autem gloria non amare quod amat. Quæ quidem res tunc tandem aperietur, cùm reuelabit Deus abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium: hoc est, cùm appropinquauerit tempus illud, in quo Dominus non modò iniustitias hominum, sed iustitias etiam iudicaturus est. In hoc enim præcipuè antiquus hostis laborat, vt vel nos à benè operandi studio penitus auocet, vel si minus hoc consequi potest, vt intentionem saltem animi nostri aliqua labe corrumpat. Bona quippe nostra (vt D. Gregor.
8 Gregor. ait) tribus modis hostis insequitur: aliquando intentionem polluit: aliquando in ipsa actione malum intermiscet, vt gloria si quæsita non fuerat oblata delectet: aliquando in fine actionis illaqueat eò vehementius, quò securior sibi iam videbatur operans. Hæc igitur omnia diligenter inspicienda sunt, vt ab occultissimis hostis antiqui laqueis explicemur. Sola enim (vt D. Hiero. ait) causa Hierony. pietatis est, vbi carnis nulla notitia est. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad filiorum educationem, de qua nos dicturos polliciti sumus, veniamus.

Gregor.

§. I.

¶ Hac igitur de re, quatuor tractanda esse video. Primùm quàm sit Diuisio. honesta & liberalis educatio filijs necessaria: deinde quo iure ad eam parentes teneantur: tum quo potissimùm tempore ea sit exercenda:
9 ac postremò (quod caput est) quonammodo, & quibus potissimùm rationibus sit peragenda. In huius autẽ argumenti tractatione multa ex Gentilium libris afferam: partim quò nostrorum multos pudefaciam, si nõ præstet fides, quod exhibuit infidelitas: partim quòd multa ab eis in hoc argumenti genere præclarè dicta reperio, præsertim apud Plutarchum, qui de liberis educãdis insignem edidit libellum: cuius ego grauissimas sententias hoc in loco attexere curabo.

Is igitur quantum ad bonos mores, & ad vitam trãquillè placideque degendam, in liberali educatione sit positum ostendere volens, I. Cratetem philosophum citat: qui tãto stomacho aduersus parentes Plutarc. de huius officij neglectores indignabatur, vt dicere solitus sit: se si li- lib. educ. cuisset, vbi in altissimam vrbis partem cõscendisset, magna voce clamaturum. Quorsum ruitis homines, qui omne in comparandis di-

uitijs, vestrum studiũ ponitis: filiorum verò, quibus eas relinquatis, 10
Simil. nullam sanè curam suscipitis? Quibus addendum esse censeo, quod hi patres haud aliter faciunt, quàm qui magnã calceorum sedulitaté habent, cùm interim pedem ipsum paruipendant. Multi verò sunt parẽtes, in quibus adeò nũmorum amor, pariter & filiorum odiũ sæpe numerò increuit: vt ne maiora impendant salaria, nullius existimationis homines natis suis deligãt. Ob quam rem Aristippus haud insulsè quendã mentis inopem patrem carpsit. Quopiam enim ex eo percõtante, quantam instruẽdi gratia filij mercedé postularet: Mille drachmas dixit. Ille verò: Herculè (ait) magnum postulatũ. Seruum enim comparare mille drachmis possum. Duos (inquit) habebis seruos & filium & quem mercaberis. Quid autem his admirandis accidat patribus, postquam filios malè nutrierint, maleq́; instruxerint, dicere aggrediar. Nam cum sumpta virili toga salubrem ac benè insti- 11
tutum viuendi ordinem aspernantes, ad immodestas atque seruiles sese præcipitarint voluptates, tũc ita liberos erudisse pœnitet: cùmq; nulla extat vtilitas, sese ob illorum peccata discruciát. Hactenus ille.
Plutarch. Idemq́; lib. de docẽda virtute, hanc parentũ incuriam vehemẽter se demirari testatur his verbis: Canere discunt homines, saltare, literas, agriculturam, equo insidere, calceari, vestiri, pocula ministrare. At, quæ dementia est ô mortales, cùm hæc omnia prȩter disciplinam nõ liceat commodè agere, vt vos probè hominis vitam instituere, nulla disciplina, nulla adhibita ratione aut arte, sed fortuitò putetis contingere? Quantò sapientius & prouidentius Philippus Alexandri pater, qui cùm accepisset genitum sibi filium Alexandrum, ad Aristotelem scripsit, se Dijs gratias agere, non tã quòd filius sibi natus esset, quàm quòd eum nasci contigisset Aristotelis tempore: à quo quidem spe- 12
rabat eum ita doctum iri, vt se dignus euaderet, & successione rerum suarum. Atq; cùm primum fari cœpit, nutu Aristotelis eum nutriri iussit, cui deinde adultum in disciplinam tradidit. ¶ Hæc autem ipsa quæ à scriptoribus Ethnicis commemorantur, sanctarum quoq; literarum testimonia maximè confirmant. Hanc enim curam Eccle-
Eccl. 30. siasticus parentibus cõmendat his verbis: Qui diligit filium, assiduat illi flagella: vt lætetur in nouissimo suo, & non palpet proximorum ostia. Qui docet filium suum, laudabitur in illo: & in medio domesticorum in illo gloriabitur. In vita sua lætatus est in illo, & in obitu suo non est contristatus: nec confusus est coram inimicis: reliquit enim defensoré domus contra inimicos, & amicis reddẽtem gratiá. Hæc igitur commoda honestam filiorum educationem sequuntur.

¶ Quæ

13 ¶Quæ verò mala ex ea neglecta cõsequãtur, breui deinceps similitudine explicuit dicens: Equus indomitus euadet durus, & filius remissus euadet præceps. Quod cùm in omnibus ingenijs verum sit, tum vel maximè (vt Socrati placuit) in optimè natis & ingenuis locum habet. Idem enim his vsu venire aiebat, quod in equis: in quibus qui feroces sunt ac generosæ indolis, si statim à primis annis rectè instituantur, egregij & ad omnem vsum commodi euadunt: sin minus efferati, intractabiles, & ad nihil vtiles sunt. Cæterùm, vt huic parti finem imponam, illud asseueranter affirmare ausim (quod initio statim proposui) nullam commodiorem rationem sanãdis moribus nostris, & christianæ reipu. instaurandæ excogitari posse, quàm si parentes in hanc vnam sententiam conspirarent, & in hanc vnam curam incumberent, vt liberos suos honestissimis disciplinis & bonis Simil.
14 moribus instituendos curarẽt. Sic enim fieret, vt dũ quisq; eã reipu. portionem quæ ad illum spectat probè curaret, totum reipu. corpus integram sanitatem reciperet. Nec principum leges, quæ reformandis moribus nostris destinatæ sunt, tantùm ad hoc, quantum hæc vna cura & conspiratio valeret.

Cæterùm, vt acrioribus stimulis parentes ad hoc studium excitemus, quærendum deinceps est, quo iure ad hoc officium teneantur. II.
Cui quæstioni breuiter respõdemus, non alio, quàm quo sibi suisq; moribus prospicere tenentur. Ad cuius rei intelligentiam considerãdum est, diuinam prouidentiam rebus omnibus à se cõditis iuxta naturæ suæ modũ & conditionem consuluisse. Tria verò creaturarum genera numerantur, rationales, rationis expertes, & inter vtrasq; mediæ: quæ partim rationem habent, partim carent: vt homo, dum in-
15 fans est. Rationalibus ergo cõcesso rationis lumine prouidit, quò naturę suæ commoda & incõmoda dijudicare & discernere possent. Ijs autem quæ ratione carẽt, qualia bruta sunt, naturalem quandam propensionem & instinctum ad hæc ipsa commoda sua captãda, & incõmoda vitanda indidit. Hac enim naturali instigatione oues, noxias à salutaribus herbis distingũt, & canẽ sequentes, lupũ cani similem fugiũt. Cęterùm medijs creaturis (hoc est infantibus) cura paterna ita consuluit, vt volũtas patris sit filij volũtas, adeò, vt pluribus in rebus non minus rata sit volũtas patris pro filio, quàm si filius ipse propria volũtate idipsum statuisset ac promisisset. Quo nomine iura omnia inæstimabilẽ patris potestatẽ supra filios esse definiũt. Vnde sicut pater seipsum vendere, & perpetuæ seruituti addicere: ita & filium cogente necessitate eidem seruituti potest mancipare. Quæ cùm ita

ſint, conſequẽs eſt, vt praua filiorum educatio & peruerſi mores qui 16
ex ea conſequuntur, parentibus imputandi ſint: ad quos maximè ſpectabat honeſtis illos artibus & moribus imbuere, & ad omne virtutis ſtudium inducere. Nec enim parentes ſolam alimentorum, ſed multò magis morum ac ſtudiorum curã gerere debent. Aliter enim bruta, aliter homines fœtus ſuos educare tenentur. Brutis enim ſat eſt, quæ ad corporis vitam pertinent prouidere, cùm aliud bonum non agnoſcant. At cùm ſummum hominis bonum non in corpore, ſed in animo, nec in terrenis bonis, ſed in cœleſtibus atque adeò in Deo ſitum ſit: hùc omnis eius cura & diligentia referenda eſt, vt filius per virtutum iter incedens, ad ſummum bonum rectà contendat. Qui verò parentes, hac cura neglecta, ſolius corporis alendi curam ſuſcipiunt, non aliter mihi filios ſuos, quàm canes, aut capræ educare videntur, quæ de cibo tantùm ſolicitæ, cætera negligunt. Si igitur gra-

Diſsimil.

Simil.

17
uiter patres delinquerent, ſi paruulis filijs, quæ ad corporis vſum neceſſaria ſunt minimè prouiderent: quantò grauius offendent, ſi quæ ad animi cultum & morum elegantiam ſpectant, minimè prouideant? Hinc apud Lacedæmonios, cùm duo fratres inter ſe diſsiderent, Lacedęmonij mulctam dixere patri, quòd filiorum diſcordiam diſsimularet, iuuenibus ignoſcendum putarunt: ſed quicquid illi per calorem ætatis peccaſſent, parenti imputabant: cuius autoritas prouidere debuerat, ne quid inter filios oriretur ſimultatis. Diogenes verò, cùm puerum conſpicatus eſſet indecorè ſe gerentem, pædagogũ illius baculo percuſsit dicens: Cur ſic inſtituis? Prudenter iudicans primæ ætatis formatoribus potiſsimùm imputandum eſſe, ſi pueri euadant male morati, an ſecus.

Diogenes.

Sed inſtabit fortaſſe aliquis: Si vſque adeò ad inſtituendos liberos 18
parẽtes aſtricti ſunt, cur ergo ſicut in Decalogo filijs pręceptum fuit, vt patres honorent, non etiam patribus mandatum fuit, vt liberorum quoque inſtituendorum curam gererent: præſertim, cùm nihil aliud Decalogi præcepta ſint, quàm apertior & explicatior naturalis legis expreſsio? Vtrunq; autem à natura hominibus inditum eſt, vt parentes filios ſuos diligant, & tueantur: & filij vicisſim eadẽ officia parentibus exhibeant. Verùm in hoc legiſlatoris prudentiam animaduertere licet: quæ non minus in ijs quę omittit, quàm quæ facit, admiranda eſt: vt ſuo fortaſſe loco latiùs diſſeremus. Vidit enim parentum erga filios amorem vehementem eſſe, nec oleum camino addendum putauit, & voluntatem ſatis per ſe incenſam noui præcepti igniculo magis inflammare. Cum enim tam multa pleriquè

19 parentes cõmittant, vt filios opibus cumulent ac ditent: quid ij facerent, si ad hoc se diuinorum mandatorum obedientia astringi dicerent? Verum enim est, quod Ecclesiasticus ait: Peccator homo vitabit correptionem, & secundum voluntatem suam inueniet comparationem. Eccle. 32.
Hoc est, cùm homo turpe aliquod opus designare vult, vndecunque occasionem arripit, qua facinus suum honestare aliqua ratione possit. Quàm sit autem impatiens parẽtum erga filios amor, non communis sensus & experientia solùm, sed immanium etiam ferarum erga catulos suos affectus declarat: ita, vt illud Salomonis abierit in Prouerbium: Expedit magis vrsæ occurrere raptis catulis, quàm fatuo confidenti sibi in stultitia sua. Prou. 17.
Sed hoc minus mirandum in atroci fera, præsertim dentibus & vnguibus armata. Multò autem mirabilius est imbellem gallinam, hominumque attactus fu-
20 gitantem cernere, quæ nec domestica & diuturna consuetudine ad homines assuescere nouit: quæ tamen propter pullorum suorum amorem, armatum etiam hominem aggreditur & impetum in eum facit, & sine viribus atque armis solo pullorum amore aduersus inuadentem decertat. Quæ etiam dum ouis incubat, nec vermiculos corpus eius exedentes, nec famem cruciantem, atq; interdum etiam nec mortem ipsam sentit: quandoquidem sæpe mortua ouis incubans reperta est: vt non immeritò Dominus flagrantissimum suum erga homines amorem, amori gallinæ in Euangelio comparauerit.

III. Sed expendamus iam quo maximè tempore parẽtes ad hanc instituendorum filiorum curam teneantur. Ad quod facilè ex his quæ dicta sunt responderi potest: quòd cum ratio & voluntas patris, rationis defectum in filio supplere debeat, eo potissimùm tempore in
21 hanc curam incumbere tenetur pater, cùm filiorum ratio propter ætatis ignorantiam & ruditatem imperfecta est. Tunc enim paternæ prouidentiæ atque prudentiæ lumen obscuro filiorum lumini additum, dirigit eum atque informat. Hinc Eccle. de filij institutione ac disciplina patrem admonens ait: Curua ceruicem eius in iuuentute, & tunde latera eius dum infans est: ne fortè induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animæ. Eccl. 30.
Seneca verò hac de re sic ait: Educatio maximam diligentiam, plurimumque profuturam desiderat. Facilè est enim teneros adhuc animos componere. Difficulter rescinduntur vitia, quæ nobiscum creuerunt. Seneca.
Idem etiam Quintilianus docet his verbis: Tunc maximè ætas formanda est, cùm simulandi nescia est, & præcipientibus facile cedit. Frangas enim citius quàm corrigas, quæ in prauum duruerunt. Protinus ergo puer, ne quid cupidè, nequid Quintil.

ne quid improbè faciat, monendus est: habendumque in animo sem 22
per illud Virgilij: Adeò in teneris consuescere multum est: Hacte-
nus ille. ¶ Adde huic etiam non contemnendam vtilitatem: quòd vi
delicet tenera ætas non solùm ad recipiendum facilis, sed etiam ad
Fabius. retinendum maximè firma est. Vt enim idem Fabius ait: Natura te-
nacissimi sumus eorũ, quæ rudibus annis percepimus, vt sapor quo
noua imbuas, durat: nec lanarum colores quibus simplex ille candor
Simil. mutatus est, elui possunt. Et hæc ipsa magis pertinaciter hærent, quę
deteriora sunt. Nam bona facilè mutantur in peius: num, quando in
bonum verteris vitia? Hactenus Fabius. Cuius sententiam in Episto.
Hierony. in Epist. ad Lætam D. Hieronym. ad verbum refert, adijciens etiam procli
uem esse malorum æmulationem, inde fieri, vt quorum virtutes asse
Simil. qui nequeas, citò imitere vitia. Quemadmodum ergo facilè est tene
ram plantam stirpitus euellere, altis tamen nixam radicibus non itẽ: 23
ita subpullulãtia in primo ætatis flore vitia minimo negotio abscin-
duntur: quæ tamen vbi radices altiùs fixerunt, & diuturna consuetu-
Simil. dine firmata sunt, difficillimè eruuntur. Idemq; exemplum de recẽti
& vetusto vulnere in hac causa affertur: quorum alterum facilè, alte-
Prou. 22. rum difficulter ad sanitatem perducitur. Vnde Salomon: Adolescẽs
(inquit) iuxta viã suam etiam cùm senuerit, non recedet ab ea. Sene-
ctutem quippe prosequitur vitium, quod cum ipsa ætate adoleuit.

§. II.

IIII. ¶ Cæterùm, quoniam quæ initio polliciti sumus, paucis attigimus,
reliquum est, vt quonammodo & quibus potissimùm rationibus li-
beri instituendi sint, exponamus. Qua in re non modò quæ ab exter
nis scriptoribus dicta sunt, sed multò magis quæ à nostris tradũtur, 24
in medium afferemus. Atque illud in primis, vt parentes pietatem &
iustitiam studiosissimè colant, si liberos suos paternæ pietatis & iu-
Simil. stitiæ hæredes relinquere volunt. Quemadmodum enim medicinæ
artis periti, cùm pueri infantes ægrotant, nec tenera adhuc ætas ebi-
bendis potionibus apta est, nutricibus eas propinant, vt exhibita illis
medicamenta, ad salutẽ lactentibus prosint: ita nos, qui filios ab om-
ni vitio purgatissimos reddere nitimur, parentes prius atq; nutricios
eorum ad vitæ integritatem & synceritatem adhortamur, quæ ab
eis in filios deriuetur. Rectè enim dictum est: Ab immundo quis
mundabitur? Et, Nemo dat alteri quod non habet. Quis autem ora-
tione consequi posit, quàm multa commoda ex egregia parentum
probitate filij consequantur? Si enim maiorum nobilitas posteros
commendat atque nobilitat, nulla maior nobilitas, quàm eximia
paren-

25 parentum virtus est: qua filij ornantur & honestantur. Vnde in Ecclesiastico legimus: Gloria hominis ex honore patris sui: & dedecus filij, pater sine honore. Hinc Gabellus ad Tobiæ filium: Benedicat te Deus Israel, quia filius es optimi viri, & iusti, & timentis Deum, & eleemosynas facientis. Eccl. 3. Tob. 7.

Sed hæc minora sunt. Illud verò maximum, quod frequenter Dominus filios propter merita parentum magnis afficit beneficijs. Vera enim est illa Ecclesiastici sententia: Deus honorauit patrem in filijs, & iudicium matris exquirens firmauit in filios. Hoc est, vtriusque parentis probitas atque virtus in causa est, vt liberos Dominus multis ornet beneficijs. Cùm enim filij vnum quodammodo cum patribus existant (quia videlicet ex eorum substantia delibati fuerunt) non mirum, si piorum parentum amator Dominus, filios eo- Eccl. 3.
26 rum magnis beneficijs prosequatur. Quàm multis verò in locis hoc ipsum sacræ literæ profitentur? Hoc enim Dominus pollicitus est, cum ait se punire quidem peccata in tertiam & quartam generationem, facere autem misericordiam in millia, his qui diligunt se. Hinc Regius Psaltes, viri iusti gloriam describens: Quis est, inquit, homo qui timet Dominum (siue vt D. Hieron. vertit) quis est iste vir timēs Dominum? legem statuit ei in via quam elegit. Anima eius in bonis demorabitur, & semen eius hæreditabit terram. Quem locum interpres quidam sic explanat. Quoniam inquit, natura ingenitus est nobis præcipuus quidam amor posteritatis, vt in omne tempus familiæ nostræ consultum velimus: & magno dolore afficiamur, si quando illam interituram existimemus, aut graue aliquod incommodum accepturam. Polliceor & stirpis & rerum secundarum diu- Psal. 111. Psal. 24.
27 turnitatem ijs, qui virtutem & pietatem colunt. Sed ne solùm Dauidem huius rei testem citem, Ecclesiasticum etiam in mediū afferam, hæc eadem prædicátem: Illi viri misericordiæ sunt, quorum pietates non defuerunt. Cum semine eorū permanet bona hæreditas, & nepotum [illegible] semē in testaméto stetit, & filiorū ipsorū semē propter illos vsq; in æternum manet. Quàm multis autē exēplis hoc nobis probare licebit. Ismaeli (quanuis ex ancilla nato) benedictionem & fœcundā sobolem Dns propter Abrahæ merita pollicetur: Ex terra quoq; filiorum Esau (quāuis improbi filij) ne vestigiū quidem pedis filijs Israel se Dñs daturum ait: Quoniam inquit, filijs Esau tradidi eam, non certè ob eius merita, quæ nulla erant: sed propter parentum fidem & pietatem. Sed quid mirum, si hoc beneficium posteris Abrahæ præstitit, cùm idem etiam filijs Loth, hoc est Moabitis, & Eccl. 44. Deut. 2. Ibidem.

Ammonitis quãuis ex incestu propagatis præstitum sit? An non igi- 28
tur his exemplis apertè constat, verum esse, Deum honorare patres in filijs, & misericordiam facere in millia his qui diligunt se? Quoties verò posteris Dauidis sceleratè viuẽtibus pepercit, nec eos delere vo
Simil. luit propter patris pietatem atque iustitiam? ¶ Vt autem paterna probitas in filiorum salutem & gloriam redundat: ita contrà parentum impietas multis in rebus filijs nocere solet. Alioqui nequaquam Pro
Esai. 14. pheta diceret: Præparate filios eius occisioni, in iniquitate patrũ suo-
Sapien. 3. rum. Et in lib. Sapientię legimus: Ab iniquo thoro semen exterminabitur, & adulterinæ plantationes non dabunt radices altas, nec stabile fundamentum collocabunt. Et iterum: Filij adulterorum in consummatione erunt, & ab iniquo thoro semen exterminabitur.

Ex hac autem parentum probitate, præter ea, quæ dicta sunt, alia
etiam fortasse non minor vtilitas sequitur: nempe paternæ virtutis 29
imitandæ studium, quod ingenuos præsertim liberos solet extimulare. Libenter enim eorum mores imitamur, quos magnopere diligimus, & à quibus beneficijs affecti sumus, & inter quos asiduè versamur: quæ omnia in parentes cadunt. Est enim homo in tenera ætate imitãdi auidus, & in ea quę videt, quæq; audit se trãsformare gestit. Vnde euenire illud solet, vt si ingenuus puer inter ignobiles & rusticano more viuentes ac loquẽtes educetur, eorũ planè similis euadat: si verò ignobilis inter ingenuos & nobiles fuerit institutus, haud dubium, quin cũ illis de ciuilitate & ingenuitate certare valeat. Si enim
Simil. feræ immanes & truculẽtæ (quales vrsi sunt atq; leones) cum hominibus versantes, natiuæ feritatis oblitæ, peregrinam humanitatẽ & lenitatem induũt: quid de hominibus sperãdum, qui nõ ad improbita
tem, sed ad humanitatẽ nati, non modò natura ipsa, sed rationis etiã 30
lumine sese ad virtutis & probitatis studium iuuare possunt? ¶ Iure igitur inter præcipua huius educationis documenta censetur, quod
Plu. de libe Plutarchus admonet his verbis: Ante omnia opus est, vt patres non
ris educ. solùm nihil peccando, verùm etiam honesta singula peragẽdo, manifestum sese filijs exẽplar exhibeãt: vt ita eorũ vitã quasi quoddã speculum intuentes, ab operum simul & sermonum turpitudine se penitus auertãt. Nam si quis delinquẽtes acriter obiurget filios, tum is in eosdem illabatur errores: hic nempe ignorare videtur, sub illorum nomine sua se obiurgare crimina. Hactenus ille. ¶ Quid autem prius pater filios præcipuè docere debeat, idem Philosophus indicat his verbis: Hæc maximè adolescentes sunt admonendi, nempe vitam sine mollicie esse degendam, continendam linguam, iram sibi subijcere

31 cere, & manus comprimere. Præter hæc omnia (id quod sanctissimum est) pueri vera proferre consuefiant. Mentiri enim seruile est vitium, & à cunctis mortalibus odio insectandum, nec quod apud mediocres etiam seruos veniam promereatur. Et quidem Plutarchus & Quintil. non putant ingenuos pueros verberibus ad officium adigendos: sed laudibus magis & præmijs (quæ capit illas ętas) & pudore atq; ignominię metu excitandos, & acuẽdos. Seruile enim esse arbitrantur, eos metu magis verberum, quàm ignominiæ aut laudis amore in officio contineri. Fortasse hoc ad ingenuos pertinebit. Sed cùm multi hac ingenuitate careant, disciplinæ seueritas necessaria est: vt ætas illa quæ ratione & iudicio ad virtutem duci non potest, metu (qui in illam maximè ætatem cadit) ab his vitijs se contineat, à quibus nondum ratione contineri potest. Metus enim supe-
32 rioris potestatis, in ea ætate pro ratione est. Recte enim Salomon: Virga (inquit) in eo qui indiget corde: virga enim illi pro corde & iudicio est. Vnde idem ait: Noli subtrahere à puero disciplinã. Si enim percusseris eum virga, non morietur: tu virga percuties eum & animam eius ab inferno liberabis. Et iterum: Stultitia colligata est in corde pueri, virga disciplinæ fugabit eam. Cęterumqui immodico filiorum amore ducti disciplinam deserunt, & ne illos molestia afficiant, licentius viuere permittunt, aut eorum errata corripere nolũt (quod fecit Dauid qui filij Amon incestum obiurgare non est ausus, ne spiritum eius, quem vnicè charum habebat, cõtristaret) similes esse perhibentur ijs, qui periclitantibus in flumine filijs minimè subueniũt, cùm eos inde nisi prehensa eorum coma extrahere nequeunt. Tales enim filios interire patiuntur ne ipsorum capillos euellant. Quæ au-
33 tem maior crudelitas sub pietatis imagine esse potest? Vnde rectè Salomon: Qui parcit (inquit) virgę, odit filium suum: qui autem diligit eum, instanter erudit.

Prou. 10.
Ibidem. 13.
Ibidem. 23.
Simil.
Prou. 13.

Iam verò nimia erga pueros indulgentia incredibile dictu est, quã tum illis noceat. Cum enim virtus omnis circa difficilia opera versetur, qui ab ipsa infantia sic educatur, vt omnẽ laborẽ atq; molestiã fugiat, & in delicijs nutriatur, adeò huius blãdissimi atq; dulcissimi vitij tyrãnide capitur, vt omnẽ prorsus virtutis atq; honestatis laborẽ nõ minus quàm rem molestissimã fugiat: atq; ita demum ad omnia pręclara studia, quę cum labore cõiuncta sunt, ineptus efficitur. Itaq; sicut hedera vbi vicinam arborem complexa est, ipsam complexu & vmbra sua arefacit, & sterilem reddit: ita matres, quæ complexu atque blanditijs suis filios fouere atque delinire non cessant, ipsos

Simil.

prorſus elumbes, euiratos, & ad omnem virtutis laborem ineptos 34
reddunt. Cùm autem materna hæc indulgentia ad vitia cuncta viam
Seneca. muniat, tum vel maximè iracundiam acuit, Seneca teſtante qui ait:
Nihil magis facit iracundos, quàm educatio mollis & blanda. Ideóque vnicis quò plus indulgetur, pupilliſque quò plus licet, corruptior animus eſt. Non reſiſtet offenſis, cui nihil vnquam negatum eſt: cui lachrymas ſolicita ſemper mater abſterſit: cui de pædagogo ſatis factum eſt. Hactenus ille. Hanc eandem ſententiã noſtræ quoque literæ vehementer probant. Sic enim in Eccleſiaſtico legimus:
Eccle. 30. Lacta filium tuum, & pauentem te faciet: lude cum illo, contriſtabit te: ne corrideas illi neque condoleas, & in nouiſsimo obſtupeſcent dentes tui. Neque verò conſilium hoc ad filios tantùm, ſed
Eccl. 7. multò magis ad filias pertinet. Sic enim apud eundem Eccleſiaſt. legimus: Filiæ tibi ſunt, ſerua corpus illarum, & ne oſtendas faciem hi- 35
larem ad illas.

His omnibus illud vltimo loco adijciendum, vt homo omnem hanc operam ſuam ſine diuinæ opis auxilio minimam eſſe reputans
Pſal. 126. (Niſi enim Dominus ædificauerit domum, in vanum laborant qui ædificant eam) aſsiduis precibus Domini miſericordiam imploret, illique filiorum ſalutem committat. Quod quidem ſanctus Iob faciebat, qui ſacrificia Domino quotidie pro filijs offerebat. Beata verò Monica D. Auguſt. mater, non animalium ſacrificia, ſed aſsiduas lachrymas & vitulos labiorum, hoc eſt deuotiſsimas preces Domino ſemper immolabat, quibus Auguſtinum filium non modo ex perfido fidelem, ſed acerrimum fidei propugnatorem fecit. His igi-
tur artibus pij parentes filiorum ſalutem procurare debent, ne eos 36
gehennæ, ſed Dei filios magis efficiant: vt quos pijs monitis & inſtitutis Chriſto lucrifecerunt in hac vita, felicitatis & ſempiternæ gloriæ ſocios habere mereantur in patria.

FERIA SEXTA POST TERTIAM Dominicam in Quadrageſima concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Ieſus autem fatigatus ex itinere ſedebat ſic ſupra fontem. Ioan. 4.

IN

1 NTER Christianæ religionis officia fratres charissimi, maximè commēdatur vitæ & mortis Domini Saluatoris assidua meditatio. Cuius rei cū multæ sint & maximæ vtilitates, illa præcipua est, quòd ea potissimum ad diuinæ bonitatis cognitionem (quæ salutis nostræ fundamentum est) mens humana consurgit. Sic enim Apostolus ait: Deus qui dixit de tenebris lumen splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiæ claritatis Dei in facie Iesu Christi. Hoc est, Deus qui initio mundi hanc lucem qua fruimur condidit, ipse splendore gratiæ suæ corda nostra illuminauit, vt nos quoque alios ad eiusdem gloriæ cognitionem illuminaremus: quæ eius gloria præcipuè lucet in facie Christi, hoc est, in admirandis sacratissimæ humanitatis eius mysterijs & beneficijs. Allu- 2.Cor.4.
2 dit autem hoc in loco Paulus ad Mosis faciem: qui splendore suo diuinæ pulchritudinis & gloriæ velut vmbram quandam repræsentabat: quandoquidem fulgor ille ex consortio sermonis Domini illi adhæserat. Hic tamen fulgor (quamlibet splendidus & admirandus) non ita diuinæ pulchritudinis imaginem referebat, vt Christi Domini facies sputis illita, alapis cæsa, vibicibus & sanguine deformata. Hæc enim corporea deformitas immensam diuinæ bonitatis pulchritudinem, summum iustitiæ splendorem, ineffabile misericordiæ decus, flagrantissimam in genus hominum charitatem, multo clarius quàm splendida Mosis facies exprimebat: quandoquidem omnis hæc deformitas reformandæ imaginis nostræ causa ab vnigenito Dei filio clementissimè suscepta fuit.

Quia igitur cognitio hæc charitatis & felicitatis, & totius deniq;
3 salutis nostræ origo est: ideo præcipua piorum hominū cura esse debet, Christi Domini magnificētissima opera & beneficia sedulò meditari: & in his dies noctesq; philosophari, & eorum contemplatione mentē alere atq; reficere. Quod quidem pietatis studium sub allegoria quadam in Cant. cœlestis Sponsus in Sponsa sua commendat his verbis: Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderūt de mōte Galaad. Quis autem non videat, mysticum aliquid hac similitudine designari: quandoquidem si verborum sensum spectes, nihil esse possit inconcinnius, quàm pulcherrimos Sponsæ capillos caprarum gregibus comparare? Capilli ergo isti qui Ecclesiam Christi spōsam speciosissimam efficiunt: Sancti omnes sunt, capillorū autē alij rufi, alij nigri, alij sunt cādidi, quorū varijs coloribus Ecclesia mirificè exornatur. Et rufi quidē, sanctos Martyres, candidi autē, virgines, nigri Cant.4.

verò, humiles & verè pœnitentes designare videntur. Hi verò omnes caprarum similes esse dicuntur, quæ pascuntur in mõte Galaad. Galaad porrò aceruum testimoniorum significat: quod quidem maximè Christo Domino conuenit, in quem omnia legis & Prophetarum testimonia mirabili consensione conspirant. In hoc ergo mõte pij omnes pascuntur, dum Christi seruatoris nostri euangelicam doctrinam, miranda beneficia, & gesta clarissima pia deuotione contemplantur. Hæc enim sunt vberrima eorum pascua, in quibus fidelium animæ saginantur: quando in hoc pulcherrimo & feracissimo monte inueniunt quod mirentur, quod imitentur, quo reficiantur, quo in virtute solidentur, quo in fide & spe fulciantur, quo in pio deuotionis affectu nutriantur, ac postremò quo in Dei & hominum dilectione proficiant. 4

5 Quisquis autem huic pio studio deditus est, illud ante omnia curare debet, vt non solùm externam operum Domini faciem contempletur, sed intima etiã charitatis eius penetralia pertingere studeat, vnde illa opera proficiscebantur. Hoc enim est quod piorum mẽtes maximè reficit & oblectat. Qua verò dilectione pastor hic oues suas diligat, ipse admiranda quadam similitudine declarat cùm ait: Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos. Qua comparatione quid sublimius? quid magnificentius? quid diuinius? Quæ verò opes, quæ regna & imperia cum hac piorum dignitate comparanda sunt? Quanuis enim non omnino pari dilectionis mensura à filio, qua filius à Patre diligamur, amplissimus tamen dignitatis gradus est, sic à filio diligi, vt hæc dilectio cum Patris erga filium dilectione comparetur, quem Pater infinita dilectione prosequitur.

Ioan. 15.

6 Ex hoc autem charitatis fonte qui in pectore Christi scaturiebat, tam multi labores & itinera, tot ieiunia, tot vigiles noctes, tot preces & lachrymæ, tot acceptæ iniuriæ, tot denique riui sanguinis emanarunt. ¶ Hinc etiam ardentissima illa salutis & reparationis nostræ sitis, quam is in cruce prodidit, cùm se sitire dixit. Tot enim pœnis exhaustis, tot cruciatibus patientissimè toleratis, adhuc flagrantissima illa sitis in eius pectore æstuabat: quæ ne his quidem pœnis satiata, alia quoque multa pœnarum genera subire parata erat, si hoc salutis nostræ causa postularet. Itaq; verissimè de singulari eius dilectione dictum est, Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatem, & flumina nõ operiẽt eã. Potuit igitur mundus illi vitã eripere, potuit carnifex illũ ad colũnã ligare, potuit pedes eius & manus cruci affigere: charitatẽ tñ eius & salutis nostræ sitim extinguere non potuit.

Cant. 8.

Hæc

7 Hæc igitur sitis illum vicos & castella circumire faciebat, vt omni
bus in locis salutis & pietatis suæ impressa vestigia relinqueret, & ani
mas à Diaboli potestate ereptas, ad pietatis & iustitię studium tradu-
ceret. Itaque dum consuetæ misericordiæ suæ munus exequitur, &
lustrata Iudæa pergit in Galilæam, [*venit ad ciuitatem Samariæ quæ di-
citur Sichar, iuxta prædium quod dedit Iacob Ioseph filio suo. Erat autem ibi
fons Iacob. Iesus autem fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem. Hora
autem erat quasi sexta,*] quæ iuxta supputationem nostram, duodeci-
ma diei hora est. Nihil ergo mirum, si hac hora Dominus fatigatus
iuxta puteum sedit. Nam & æstus, & fames, & sitis (quæ hac hora ma
ximè vigere solent) & itineris labor (præsertim cùm Dominus pedes
iter faceret) illum verè fatigauerant. Itaq; qui rerum omnium condi-
tor, qui Solis & syderum fabricator est, nostri gratia creaturarum
8 suarum iniurijs obnoxius fit. Solis æstu vritur, inedia cõficitur, fame
cruciatur, sitim patitur, & itineris labore fatigatur.

[*Fatigatus autem sedebat sic supra fontem: discipuli enim eius abierant,
vt cibos emerent.*] Est autem concisa Euangelistæ oratio cùm ait: [*Se-
debat sic supra fontem.*] Particula enim, sic, aliud quiddam desiderat,
quod magis sanctus Euangelista intelligi voluit, quàm exprimere.
Sedebat ergo sic, quasi homo infirmus, & itineris labore confectus:
sedebat sic, quasi vnus quilibet è plebe, quasi viator lassus quietem
sessione captans, quasi non esset is rerum omnium Dominus, fatiga-
torum virtus, esurientium panis, sitientium potus, & infirmorum ro-
bur & fortitudo. ¶ Hæc autem Christi Domini fatigatio multas alias
huic similes fuisse declarat. Sed vnam hanc memorat Euangelista,
vt ex ea reliquas conijciamus. Qui enim tanquam verus iustitiæ Sol
9 nunquam vno in loco consistebat, sed omnem illam regionem cir-
cumibat, vt Euangelicæ doctrinæ radijs sedẽtes in tenebris & vmbra
mortis illuminaret (adeò vt neq; populo illum apud se retinere vo-
lenti acquiesceret, dicens se quoq; alijs ciuitatibus oportere euange-
lizare regnum Dei) quàm multis itineribus ac laboribus fatigatum
fuisse credendum est? Non enim ad otium, ad quietem, sed ad labo-
res & dolores, ad pugnas & certamina missus est. ¶ Horum auté tan-
torum laborum fructus, salus & iustitia nostra fuit, Propheta testãte
qui ait: Pro eo quod laborauit anima eius, videbit & saturabitur: sa- *Esa. 53.*
turabitur inquam suauissimo salutis nostræ cibo, de quo is in præ-
senti lectione ait: [*Meus cibus est vt faciam voluntatem eius, qui misit me,
vt perficiam opus eius:*] quod quidem non aliud quàm redemptionis
& salutis nostræ opus fuit. Sequitur deinde.

[Hora

[*Hora autem erat quasi sexta.*] Non otiosè sanctus Euangelista hanc 10
horam expressit, quò apertiùs Dominicæ fatigationis & laboris (vt antè diximus) causam exprimeret. Verùm non hæc sola fatigationis huius causa extitit. Aliud enim erat, quod illum multo magis lassaret: nempè magna eius charitas, & negotij quoque magnitudo quod susceperat, & magnus item error dispersarum omnium, quas quærebat. Quàm magna verò eius in nos charitas fuerit, paulò superius attigimus: quam magnum autem negotium quod susceperat, immensi eius labores facilè declarant: quantus verò ouium quas quærebat, & quàm deflendus error, per Ezechielem Dominus indicat his verbis: *Ezech. 34.* Errauerunt greges mei in cunctis montibus, & in vniuerso colle excelso, & super omnem faciem terræ dispersi sunt greges mei, & non erat qui requireret: non erat inquam, qui requireret. His autem verbis Dominus communem cunctorum ferè mortalium errorem, & 11
erroris causam declarauit. Omnes namque homines ad beatitudiné à Deo conditi sunt, quàm summa auiditate desiderant. Variorum tamen errorum & cupiditatum tenebris obcæcati, in quo ea sita sit minimè vident. Itaque pro suo quisque affectu & ingenio nunc in his, nunc in illis bonis sitam esse arbitrantur: ideoque nullum genus terrenorum bonorum aut inexpertum aut intactum relinquunt, si quà fortè fiat, vt in vno aliquo illam animæ quietem & pacem quam cupiunt assequantur. *Ezech. 34.* Hoc est autem quod Propheta significare voluit, cùm oues in cunctis montibus errasse, & super omnem faciem terræ dispersas fuisse queritur. Hoc enim studio & affectu alius ambitioni seruit, alius pecuniæ studet, alius varias vitæ voluptates atque delicias exquirit, alius aliam viam ingreditur, qua putat se beatę vitæ compotem fore. Paulùlum verò progressi, sentiunt quàm amara sit 12
ea res, quam fore suauissimam suspicabantur. Honores enim sunt inanes, & multis plerunque ignominiæ maculis deformati, pecuniæ verò cupiditati nullus est modus constitutus: ita vt animus semper indigeat: & in extrema quadam inopia & mendicitate versetur: stultorum autem hominum voluptates cum sint breuissimæ, nec iudicio sed furore perceptæ, tamen eas sæpe summi dolores & molestiæ consequuntur. ¶ Hoc igitur in causa est, vt homines toties conatibus suis delusi, nec tamen cupiditatibus modum statuẽtes, alias atq; alias viuendi rationes, & alia item bona, quibus fruantur exquirant: vt quam in his bonis felicitatem non inuenerunt, in alijs ostendant. Hoc est enim quod Dominus per Hieremiam sub dispersarũ ouium similitudine lamentatur his verbis: *Hiere. 50.* Grex perditus factus est populus meus.

13 meus, pastores eorum seduxerunt eos, feceruntque vagari in montibus: de monte in collem transierunt, obliti sunt cubilis sui. Huius enim cubilis obliti, hoc est veræ felicitatis & quietis cubile ignorantes (quod in vno Deo veræ felicitatis fonte inuenitur) per varia bonorum genera, in quibus sublime & excelsum aliquid apparebat, tanquam per varios montes & colles vagati sunt. Quod quidem Sponsa in Canti. animaduertens, ne simili errore cum alijs deciperetur, suppliciter Dominum obsecrat his verbis: Indica mihi quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie: ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum. Hoc est, indica mihi veræ felicitatis & sapientiæ locum: vbi Sponsus meus meridiana sapientiæ suæ luce oues suas mirabiliter pascit & oblectat: ne si illum ignorauero, vestigia illorum sequar, qui per varios mundi riuulos & lacunas turbidas mi- Cant. 1.
14 serè vagantur. Quia ergo tantus erat huius gregis error, ideò vnigenitus Dei filius humanæ salutis amator venit in mundum, vt perditas oues quæreret, & ad caulas veræ felicitatis adduceret. De eo nãq; scriptum est: Venit filius hominis quærere, & saluum facere quod perierat. Varius autem & multiplex ouiũ error in causa fuit, vt multis itineribus atq; laboribus opus esset, quò gregem adeò dispersum & errabundũ colligeret. Quare non mirum est, si fatigatus ad puteũ sedet, qui tãtam nostri gratia prouinciam susceperat. ¶ Huius autem inquisitionis pijssimũ studiũ sanctus olim Patriarcha Ioseph (in cuius tunc prædio Dñs consederat) adumbrauit. Cum is enim à patre missus esset, vt fratres & pecora visitaret, inuenit eum vir errantem in agro, & ab eo quid quæreret interrogauit. Cui ille: Fratres (inquit) meos quæro: indica mihi, vbi pascant greges. Si quis ergo paulò attẽ-
15 tius vitam Domini, variosq; eius labores & itinera contẽplatus fuisset, illumq; eo tempore solùm, & ex itinere fatigatum meridiana hora iuxta puteum sedentem vidisset: meritò ab eo huius tanti laboris causam hac oratione quærere potuisset: Quid quæso agis Domine, quæ te tanta cura solicitat? cur tot te laboribus crucias? tot itineribus conficis? modò à Iudæa in Galilæam, modò à Galilæa in Iudęã: vicos & castella circumis, nũquam tibi parcis, nullã tibi quietem imperas: quid quæso tãtis laboribus captas? quid quæris? Nihil certè aliud Domino quærenti, quàm quod Ioseph olim responderet: Fratres meos quæro. Sunt enim os meũ & caro mea, estq; eorũ salus & vita valde mihi chara, & à patre mihi cõmissa: ideoq; non mihi parcã, nõ quiescam, nec dabo somnũ oculis meis, & palpebris meis dormitationẽ, donec illos ad caulas suas, hoc est in paternam domum reducam.

§. I.

§. I. 16

¶ Sedens autem Dominus supra fontem, corpore quiescente, animo non quiescebat: sed solus multa secum agitabat. Quis autem quæ in animo illius versarentur, explicare queat? Verum non admodũ difficile erit, ex hac ipsa corporis fatigatione, animi eius cogitationes intelligere. Sic enim natura comparatum est, vt cùm corpus affligitur, afflictionis causam animus cogitet. Dolor enim corporis, mentem non sinit à doloris sui cogitatione diuelli. Cogitabat ergo fatigationis & laboris sui causas. Hæ autem (vt modo diximus) errores nostri atque peccata erant. Voluebat igitur animo maximam hominum incredulitatem atque perfidiam. Cogitabat quoties frustra populũ docuisset, & miracula illa clarissima in eius conspectu edidisset, quibus tamen eorum perfidia conuicta non erat. Hoc enim Ioannes
Ioan. 12. Euangelista innuit cùm ait: Et cùm tanta signa fecisset inter eos, non 17
Marc. 6. credebant. Ac rursum: Et mirabatur (inquit) propter incredulitatem illorum. Considerabat item, quomodo post tot labores, tot itinera, tot voces & clamores, quibus ad pœnitentiam homines reuocare nitebatur, adeò illos non sanasset, vt etiam illi ipsi, quos tot beneficijs affecerat, tot miraculis ad fidem erudierat, in furorem versi contra medicum tanquam malè sani atque frænetici furoris sui venenatam rabiem conuerterant. ¶ Hęc ergo cura magis Dominum quàm labores omnes, quamq́ue ipsa mors fatigabat. Vehementius enim mercenarium fraudatio mercedis, quàm labor operis torquet: non enim frustrà dictum est: Qui effundit sanguinem, & qui fraudé facit mercenario, fratres sunt: hoc est pares in crimine habentur. Quo fit, vt si
Eccle. 34. ille homicida est, hic quoque homicida sit. Merces autem laborum Christi, salus & vita nostra est: qua dum vitio nostro fraudatur, non 18 dubium quin grauissimè si pati adhuc posset, cruciaretur. Eius enim
Psal. 98. illa verba sunt: Zelus domus tuæ comedit me.

Sed iam hinc digressi, ad mulierem Samaritanam veniamus. [*Venit ergo mulier è Samaria vt hauriret aquam:*] quam dum quærit, vitam quam non quærebat inuenit. O admiranda Dei opera atque iudicia! Quàm verè ab Apostolo dictum est: Non est volentis nec cur-
Roma. 9. rentis, sed miserentis Dei. Hæc enim mulier nec quærebat, nec currebat, nec volebat: & tamen misericordiam consequuta est. Mulier enim hæc Samaritana idolorum cultrix erat, peccatrix erat, quinque viros habuerat, modò pro viro lenonem habebat. Itaq; quacunque parte illam spectaueris, siue genus, siue vitam, siue fortunã, siue mores, siue naturã, siue quiduis aliud consideres, nihil non vilissimum,

non

19 non abiectum, & cœlestibus donis indignum offendes. Quæ quidem his omnibus maculis deformata, ad fontem illum veniebat, nihil minus quàm gratiam aut salutem animæ suæ cogitans. Quam tamen diuina pietas ita respexit, ita extulit & nobilitauit, vt subito ex infideli & infami peccatrice apostolam quodammodo fecerit & Euangelistam. Quo quidem opere diuinæ gratiæ libertas, simul & liberalitas immensa apertissimè declaratur, quæ sese quocunque voluerit: citra vlla etiam antecedentia merita liberalissimè effundit. Hinc illa Diui Augustini argumentatio: Si gratia, ergo non meritum: si gratia, ergo non casus: si gratia, ergo non acceptio personarum: quæ nisi vbi aliquid iure debetur, locum habere non potest. Deus autem nulli quidquam debet, sed sola immensa liberalitate & bonitate sua omnes sibi debitores facit: qui interdum exci- *August.*
20 tat oblitos, quærit non quærentes, & sequitur fugientes. Hoc igitur opus fratres ad ima nos demittere, diuinum numen revereri, & caput cordis nostri inclinare, suppliciterque maiestatem illam adorare compellit: cuius stupenda iudicia sunt, cuius adeò miranda electio, cuius tam magnifica liberalitas est, vt neminem quidem iniuria afficiens, multos maximis cumulet beneficijs: dum alios ex piscatoribus Apostolos, alios ex publicanis Euangelistas, alios ex persecutoribus doctores, alios ex Samaritanis prædicatores facit. Denique nobis ipsis gratulemur, qui tam beneficum & clementem habemus Dominum: qui si talis est in non quærentes, qualis erit in quærentes, & toto illum corde diligentes? Sed ad historiam redeamus.

Ait ergo Dominus mulieri: [*Da mihi bibere.* Cui illa. *Quomodo in-*
21 *quit tu Iudæus cum sis, bibere à me poscis, quæ sum mulier Samaritana? Respondit Iesus: Si scires donũ Dei, & quis est qui dicit tibi, da mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquã viuam.*] Hoc planè in huius seculi diuites maximè quadrat: qui pauperes à se vel cibũ, vel potũ, vel laceram vestem suppliciter petentes contemnunt. Qui tamen si probè nossent, quis sit ille, qui in paupere latens cibum aut vestem petit, illi magis ab eo pro temporali cibo æternitatis alimoniam peterent. Hanc enim mendicus præbet, cùm stipem à te exigit, qui veridicum fideiussorem Christum habet, æternam tibi pro frusto panis mercedem pollicétem. Est autem obseruatione dignum: quod dubitationis aduerbium, forsitan, non in donatione Dei, sed in mulieris petitione positũ est. [*Tu* (ait) *forsitan petisses ab eo, &c.*] Hoc em̃ verbo insinuare voluit, dubitationem impetrandi, non in liberali-

tate donantis, sed in petentis voluntate positam esse. Dubium enim 22
est, an nos petere (vt par est) velimus: nam si ita petimus, dubium nó
Lucæ. 11. est, quin petita accipiamus. Nec enim fallere potest qui ait: Omnis
enim qui petit, accipit, & qui quærit inuenit. Nostra ergo in petendo
negligentia, non illius in donando auaritia accusanda est. Quocirca
non dubium quin aquam viuam acciperes, si suppliciter ab eo peteres. Quid est autem aqua viua, nisi Spiritus sancti gratia, quę veram
animæ vitam præstat?

Cæterùm rudis & carnalis mulier, quæ hanc cœlestis aquæ naturam non assequebatur, nec aliam nisi corpoream esse putabat, Domino hanc misticam aquam pollicenti respondit? [*Domine neq; in quo haurias habes, & puteus altus est: vnde ergo habes aquam viuam?* Huius autem mulieris ignorantiam & stupiditatem multi quoque in alio tamen aquæ genere imitantur. Ardentissima quippè felicitatis siti la- 23
borantes, non aliam quàm huius mundi aquá, hoc est, nó alia quàm huius mundi bona esse putant, quibus flagrantissimam animæ suæ sitim sedare queant. Verùm isti non minus quàm mulier hæc, rudes & ignari, nesciunt, quod amicis suis Dominus absconditum manna porrigere soleat: quod cordis nostri sitim & famem sedat, quodque omnem mundi suauitatem atque dulcedinem superat. ¶ Et ne hoc tibi incredibile videatur, collustra oculis omnia quæ in hoc mundo voluptatis quidpiam aut decoris habent, quid hæc omnia sunt, nisi vmbrę quędam, & stillicidia, siue guttulæ quæ ab illo bonorum omnium pelago deriuantur? Si igitur tantùm te solæ istæ guttulæ oblectant, quid ipsum pelagus? si tantum vmbræ, quid ergo veritas? si tan tum effectus, quid causarum omnium prima? Quid enim præstare
possint opera Dei, quod non in eo infinitis partibus plenius atque 24
Simil. perfectius inueniatur? Sicut enim aqua maris omnium fluuiorum & fontium (quæ latissimè per terram funduntur) aquas sine vlla mensu ra superat: ita planè immensum illud & infinitum bonorú omnium pelagus, infinitis partibus vniuersam omnium bonorú mundi copiá superat, atq; ita maiorem piorum animis oblectationem, quàm illa omnia in vnum collecta, præbere potest. Quia verò rudis & carnalis mulier sublimem hanc philosophiam non assequebatur, nec quid aquæ nomine significare Dominus vellet intelligebat, ideo ruditatis plenissima verba respondit dicens: [*Domine neque in quo haurias habes, & puteus altus est. Vnde ergo habes aquam viuam?*

Pergit porrò Dominus & misticæ huius aquę naturam quam explicare iam cœperat, ostendit his verbis: [*Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet*

25 *sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum: sed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ saliētis in vitam æternā.*] Comparat his verbis Dominus spiritualem cum carnali ac terrena felicitate. Hæc enim nullo modo æstuantis animæ sitim sedat, sed frequenter auget. De ijs enim qui extra Deum felicitatem in terrenis bonis quærunt, siue illi diuites siue pauperes sint, scriptura est: Errauerunt in solitudine & in inaquoso esurientes & sitientes, anima eorum in ipsis defecit. Quibus verbis Propheta & mundi sterilitatem, & eorum qui mundanas opes consectantur sitim & anxietatem designauit. D. quoque Hierony. pro eo quod nos legimus: Similiter eos qui exasperant, qui habitant in sepulchris, vertit: Increduli autem habitauerunt in siccitatibus. Quia videlicet quamlibet multis opibus, potentia, imperio, & delicijs circunfluant, tamen in siccitatibus habitare dicuntur, quia nouis terrenarum rerum cupiditatibus, velut flagrantissima quadam siti vexantur: magisque illos absentium rerum quibus carent cupiditas angit, quàm præsentium fructus oblectat. Quòd si mihi prędicanti minus creditis, vos ipsi vobiscum expendite, quanto aliter vobis omnia illa cesserunt, quæ vehementer aliquando concupiuistis, & in quibus felicitatis vestræ partem sitam esse putastis. Quòd si spem tuam hoc modo præterita fefellerunt, stultum est alia de futuris sperare, quàm quæ de præteritis percepisti: cum eodem ferè tenore huius semper vitæ rota voluatur, & Salomon ex præteritis futura nos diuinare atque conijcere doceat cùm ait. Quid est quod futurum est? idipsum quod factum est. Cōstat prętereà ex rectè philosophantium sententia, nostri iuris illa esse debere, quæ nos felices reddere valeant. Nam quæ extra nos posita sunt, invitis nobis eripi possunt: atque ita non erit stabilis, ac perinde vera felicitas, quę ex alieno arbitrio pendet. Quò fit, vt in solo Deo beatitudo nostra collocanda sit: qui præterquam quòd summum & vniuersale bonum est, adeò possidentis est proprium, vt à nemine nisi volente eripi possit. Hæc est igitur felicitas, ad quam sub typo aquæ Samaritanam Dominus inuitat.

Psal. 106.

26

Eccl. 1.

27

§. III.

¶ Cùm huius ergo aquę auida mulier eam à Domino petisset, vt molestia eundi redeundique ad puteum leuaretur, dixit illi Dominus: [*Vade, voca virum tuum.*] Hoc autem dixisse videtur, vt ex eius responsione, occasionem captaret seipsum illi detegendi. Quod ita factum est. Cùm enim illa virum se habere negasset, & Dominus id ita esse confirmans, atque quos amiserat viros enumerasset: illa

Prophetam eum esse intelligens, difficilem ac peruulgatam pro illius temporis ratione quæstionem de loco adorationis Domino proposuit dicens: [*Domine vt video Propheta es tu.*] Videte quid facit animus odio & inuidia liber: Pharisæi post tot admiranda Domini signa peccatorem, insanum, ac Dæmoniacum esse dicebant: Samaritana verò vnico Domini verbo admonita, & Prophetã & Christum esse prædicat. Quæstionem autem tanquam vero Prophetæ de adorationis loco proponens: [*Patres* (inquit) *nostri in monte hoc adorauerunt, & vos dicitis quia Hierosolymis est locus vbi adorare oporteat.* Cui Dominus: *Mulier crede mihi, quia venit hora, in qua nec in monte hoc, neq; Hierosolymis adorabitis Patrem, &c. Sed veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu & veritate.*] Hoc est non de loco adorationis admodum soliciti erũt (vbique locorum enim Pater adorandus est, qui vbiq; est) sed in hoc soliciti erunt, vt in spiritu & veritate illum adorent. In spiritu quidem, vt intimo illum affectu & charitatis feruore colant, diligant, adorent, seque totos illi deuotissimè submittant, & honorem maiestati tribuant: in veritate autem, vt sine vllo intellectus errore de illius bonitate, benignitate, misericordia, charitate in homines, & fide atque constantia in promissis persoluendis candidè & rectè sentiant, paresque in voluntate affectus & huic fidei consentientes habeant. Sic enim fiet, vt duæ principes animæ vires (nempè intellectus & voluntas, quarum cæteræ imperium motumque sequuntur) illius obsequio plenissimè addicantur. Subdit autem Dominus spiritualis huius cultus dignam tali doctore rationem. [*Spiritus* (inquit) *est Deus, & eos qui adorant eum, in spiritu & veritate oportet adorare.*] Scitum est illud Ecclesiast. Omne animal diligit sibi simile. Et, Volatilia ad sibi similia conueniunt. Constat enim similitudinem amoris esse cõciliatricẽ. Cum enim amor omnis (Aristotele teste) à sui amore procedat: ideo qui seipsum diligit, sibi quoque similem perinde atque seipsum diligit. A quo principiò orta est admiranda illa eiusdem philosophi sententia. Si Dij rerum humanarum curam habent vt consentaneum est, verisimile est eos delectari re optima, sibique simillima. Ea autem est mens, quam qui excolat, probeque affectus sit, hunc Dijs charum esse consequens est. Hæc ille. Ex ijs ergo locis illud primò colligimus, vt qui vtiliter Deum adorare, & orare velit, non solo strepitu labiorum, sed præcipuè interno animi affectu & deuotione illum adorare, & orare studeat. Ad quod nos Apostolus inuitat, cùm orare omni tẽpore in spiritu, & psallere atq; cantare in cordibus nostris Domino admonet. Quod contrà faciũt, qui solo multiloquio

Margin (right): 28 (at "Prophetam eum esse"); 29 (at "sed in hoc soliciti"); 30 (at "lia ad sibi similia")

Margin (left): Eccl. 13. Eccl. 27. Aristotel. (beside "Scitum est illud Ecclesiast."); Eccl. 6. Eccl. 5. (beside "uitat, cùm orare")

31 tiloquio ſine vlla animi attentione orant. Deinde illud etiam ſequitur quod Cardinalis Caietanus hoc in loco annotauit: omnem videlicet diuinitatis cultum externum eatenus probari Deoq́ue gratum eſſe, quatenus interiori conſentit: hoc eſt, quatenus & ab illo imperatur, & ad illum dirigitur: quo ſi deſtituatur, velut anima & mente caret, quæ illi vitam, dignitatem, & meritum tribuit.

Sed ad hiſtoriæ ſeriem redeuntes, vbi Dominus hæc ipſa peroraſſet, Samaritana huius philoſophiæ ignara reſpõdit: [*Scio quia Meſſias venit qui dicitur Chriſtus. Cùm ergo venerit ille, annuntiabit nobis omnia.*] Tunc Dominus plenißima infinitæ bonitatis & gratiæ ſuæ fluenta aperiens, arcanum hoc tota animi religione ſuſpiciendum, apertißima oratione prodidit dicẽs: [*Ego ſum qui loquor tecum*] Itaque quod aliàs Dominus tectè ac diſsimulanter prodiderat, huic mulieri adeò perſpicua oratione reuelauit, vt nullis hoc verbis clarius patefieri po
32 tuiſſet. Itaque myſterium illud quod ab initio ſeculorum abſconditum erat in Deo viuo, quodq́; per Eccleſiam Principatibus & Poteſtatibus in cœleſtibus innotuerat, hodie abiectißimæ mulierculæ apertißimè ſine vllis verborum inuolucris declaratur. Nec hoc prorſus nouum aut inſuetum Seruatori noſtro extitit. Eos enim frequenter ad ſe vocare, & cœleſtibus beneficijs ornare ſolet, qui minora de ſe ipſis ſentire, aut polliceri poſſunt: & in quibus gratiæ & miſericordiæ ſuæ donum illuſtrius appareat: & illos interim repudiare, qui ſibi aliquid eſſe, aut per ſe aliquid poſſe videntur. Hac enim de cauſa infirma mundi elegit, vt confunderet fortia, vt non glorietur omnis caro in conſpectu eius: hoc eſt, vt nemo rectè factorum gloriam diuinæ bonitati eripere, & ſibi arrogare audeat. Ne verò quiſquã hoc aut mirum, aut nouum putet, ſimile quiddã in hoc viſibili Sole de-
33 prehendet. Is enim ſplendore ſuo obſcura quidem illuſtrat, lucida verò & ſplendida quodammodo obſcurat. Luna enim & ſtellæ quę abſente Sole ſplendent, præſente eo fulgorem ſuum minimè oſtendunt. Quod planè ipſe iuſtitiæ Sol de ſe confeſſus eſt, cum cæco à ſe lumine donato ait: In iudicium ego veni in hunc mundum, vt qui non vident videant, & qui vident cæci fiant. Quò enim perſona vilior, eò diuina gratia quæ illam prouehit, apparet illuſtrior.

Ephes. 3.

Simil.

Ioan. 9.

Vbi verò mulier hanc Domini ſententiam audiuit, ſubitò ex Samaritana efficitur Euangeliſta: vt intelligas verum eſſe quod ſcriptum eſt: Facile eſt in oculis Domini ſubitò honeſtare pauperem. Itaque reliquit ibi mulier hydriam ſuam, & in ciuitatem feſtinauit. Adeo enim euangelizandi auida erat, vt & aquæ & hydriæ pariter

Eccl. 11.

oblita, quicquid cursum eius retardare poterat, à se penitus ablegaret. 34 Habet enim hoc qui diuinæ sapientiæ particeps effectus est, vt quò maiora possidet, eò ardentius opum suarum cæteros participes efficere concupiscat. Non enim hæc possessio dando minuitur: sed eò magis augetur, quò in plures distributa dilatatur. ¶ Deniq; aqua hæc non modò salit in vitam æternam, quia cœlestis est, sed etiam ebullire gestit in terrã, & in alios effluere, quia viua est. Hinc D. Aug. (*August.*) Vbi, inquit, gustaueram Domine lumen tuum, frẽdebam quod alijs ostendere non possem. (*Actuũ.9.*) Apostolus autem vbi arcana cœlestia vidit, continuo ingressus Synagogas prædicabat Iesum. (*Ibidem.17.*) Vbi verò Athenis esset, incitabatur spiritus eius in ipso, videns idololatriæ deditã ciuitatem. (*Actu.26.*) Ante præsidem verò Festum & Agrippam Regem pro se dicens: Opto, inquit, apud Deum & in modico, & in magno non tantum te, sed etiam omnes qui audiunt hodie fieri tales, qualis & ego 35 sum, exceptis vinculis his. Rectè enim de vera religione D. Aug. (*August.*) Hęc est, inquit, lex diuinæ prouidentiæ, vt nemo à superioribus adiuuetur ad cognoscendam gratiam Dei, quin ad eandem puro affectu inferiores adiuuet. Sic Andreas vbi à Domino vocatus est, vocauit Petrum fratrem suum. (*Ioan. 1.*) Philippus vero vocatus, Nathanaelem vocauit. Deniq; quisquis à Deo vocatus est, implere contendit illud quod in Apoc. scriptum est: (*Apoca.22.*) Qui audit, dicat veni. Quod cũ ad omnes in vniuersum pertineat, aliter tamen alijs atq; alijs. Ad prouectiores enim hoc præcipuè pertinet: quia vt Arist. ait, (*Aristot.*) Tunc vnaquęq; res perfecta est, cùm potest sibi similem procreare. Hinc Moses, qui vix à Domino iuduci poterat, vt liberandi filios Israel curam susciperet, varia ad munus hoc obeundum impedimenta obijciens: (*Exod.32.*) vbi posteà Dominum agnouit, & in eius amorem exarsit: 36 adeò humanæ salutis auidus effectus est, vt anathema pro hominibus fieri à Domino postularet, neque eidem (qui eum longe maioris populi regem constituere volebat) vlla ratione acquiesceret. Quæ cùm ita sint, non adeò mirum est, si mulier hæc sui rerumque suarum oblita, tanto studio & ardore in ciuitatem properauerit, vt quem ipsa thesaurum inuenerat, cæteris communicaret.

Intereà reuersi discipuli, Dominum ad prandium inuitabant dicẽtes: [*Rabbi manduca.*] Quibus ille ait: [*Ego cibum habeo manducare quem vos nescitis.*] Cumq; illi hærerent, & inter se mussitãtes quęrerent, nũ quisquam illi prandium attulisset: ille contra: [*Meus*, inquit, *cibus est, vt faciam voluntatem eius qui misit me, vt perficiam opus eius.*] Quę verba ardentissimam charitatis facem, quæ in sacro illo pectore æstuabat,

facilè

37 facilè declarant: dum cibum ſuum, atque delicias ſuas, peccatorum ſalutem & conuerſionem eſſe teſtatus eſt. Si huius autem tantæ oble ctationis cauſam quæras, ea ſanè eſt, quia (vt Ariſtot. ait) omnem operationem quæ à natura proficiſcitur, naturalis quædam oblectatio conſequitur. Ideoq́ue vt Salomon ait: Non ſatiatur oculus viſu, nec auris impletur auditu. Dulce enim eſt lumen, & delectabile eſt oculis videre Solem. Iam verò delectationes guſtatus quas edentes percipimus, nemo eſt qui non quotidie experiatur. At diuinitatis natura, bonitas eſt: bonitatis autem proprium eſt maximeq́ue naturale benefacere, ſeſeque in omnia diffundere, ac de omnibus benemereri. Quod quidem ſummæ illi & infinitæ bonitati magis conuenit, quam aut Soli lux, aut niui candor, aut igni calor. Ideoq́ue facilius à Sole lucem, à niue candorem, & ab igne calorem, quàm ab eo bene-

Ariſtot.

Eccl. 1.

38 faciendi ſtudium ſuſtulerit. Si igitur hoc adeò diuinæ naturæ proprium eſt, erit igitur illi maximè iucundum ac delectabile. Quod planè idem ipſe per Hieremiam exprimit cùm ait: Et lætabor ſuper eis, cùm eis benefecero: & plantabo eos in terra iſta in veritate, & in toto corde meo, & in tota anima mea. Sed quid mirum eſt lætari Dominum, cùm bonitatis ſuæ munere fungitur: cùm de viro iuſto ſcriptum ſit, Gaudium eſt iuſto facere iuſtitiam? Si enim hic quod diuinę bonitatis guttulam quandam ebiberit, gaudet cum benefacit: quale eius gaudium erit, qui infinitæ bonitatis pelagus eſt? Qua ex re colligere licet fratres, quo animi ardore Seruatorem noſtrum diligere, & illi obſequi debeamus, qui tanta alacritate ſalutis noſtræ negotium operari dignatus eſt. Quacunque enim parte hoc eius beneficium ſpectare velimus, ſummam Domini clementiam & pieta-

Hiere. 32.

Prouer. 21.

39 tem, ſummamq́ue illius diligendi cauſam in eo reperiemus. Si enim ipſum ſalutis noſtrę donum attendas, nihil ad eius plenitudinem deſiderare amplius humana mens poterit. Si ſalutis autorem conſideres, nemo neq́ue in terra, neq́ue in cœlo vnigenito Dei filio dignior, aut ſublimior eſt, cuius opera ſalus noſtra conſtituta fuit. Si pretium ſalutis inſpicias, conſidera labores, fatigationes, itinera, famem, ſitim, æſtus, frigus, calores, exilia, perſecutiones, ac demum vincula, ſputa, alapas ſpinas, verbera, crucem, & mortem, quibus hæc tanta ſalus tibi parata fuit. Si poſtremò contempleris, qua is animi propenſione & alacritate, & quo dilectionis ardore hæc omnia tibi comparauerit, audi ipſum hòc in loco dicentem: [*Meus cibus eſt vt faciam voluntatem eius, qui miſit me, vt perficiam opus eius.*] Hoc eſt, ſalutis & redemptionis noſtræ opus, quod per antonomaſiam opus Dei me-

ritò appellatur. Quis igitur adeò ferreus erit, quis tam dura præcor- 40
dia gestabit, quem hæc tanta pietas ad amorem non alliciat? Si te igi-
tur ò homo minus forsitan excitat imperantis Dei maiestas, si te nec
magnifica eius promissa, nec terrores illati, nec præmia proposita,
non cœlum, non gehenna, non imminens mortis necessitas, non di-
uini iudicij seueritas mouere possunt, moueat saltem hæc tanta Dei
erga nos charitas, bonitas, benignitas, humanitas, & misericordia: vt
si amare pigebat, saltem redamare non pigeat. Hoc igitur salutis no-
stræ opus fratres, à nobis exigit vt vnicum eius autorem ante oculos
semper habeamus, illum semper ardẽtissimo amore complectamur,
pro illo mori gloriosum putemus, cum illo dies, noctesq; versemur,
illum vigilantes, illum dormientes cogitemus: illius itinera, labores,
fatigationes, sudores, æstum, famem, sitim assiduè meditemur, eius-
que laboribus & meritis omnia bona nostra accepta referamus: vt 41
pręsentibus eius beneficijs grati, futura deinde percipere mereamur.
Præstante eodem Domino Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu
sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

IN EADEM FERIA SEXTA POST Dominicam tertiam in Quadragesima concio secunda, in qua præcipua lectionis Euangelicæ pars explanatur: vbi de singularibus diuinæ gratiæ virtutibus sub aquæ metaphora agitur.

*THE. Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, da
mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi* 1
aquam viuam. Ioan. 4.

NTER ea quæ diuini verbi ministri semper in ore habent frequentissimum est gratiæ nomen: cuius etiã in concionum exordijs mentionem semper faciunt, cum dicturi, cœlestem opem & gratiam sacratissimæ Virginis interuentu postulant. Quocirca non erit alienum in præsenti concione de natura & effectibus eius dicere: non in vniuersum quidem, sed quatenus illi aquæ nomen conuenit, quod ei in sacra pręsentis Euangelij lectione non semel tribuitur. Quia enim multiplices sunt eius effectus, multis nominibus in literis sanctis appellatur: inter quę aquæ nomen frequentissimum est. Sic enim illam

2 Isaias appellat cùm ait: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris, &c. De hac igitur spirituali aqua Dominus hodiè iuxta puteum sedens cùm Samaritana copiosè disputat, ideoque de ea nos potissimùm in præsenti concione sermonem habebimus. ¶ Vereor tamen ne philosophia hæc multis difficilis & inaccessa sit. Qui enim gratię munere donati sunt, eiusque intra se vim & gustum aliquem perceperunt, minimo negotio quæ de illa dicentur intelligent: qui verò nihil horum experti sunt, difficulter admodum ea, quæ dicturi sumus, assequentur. Fide igitur vobis fratres in præsenti concione opus est, vt quæ minus intellectu & ratione comprehédere potestis, fide, firmissima & certissima esse credatis. Multa enim fidei nostræ dogmata sunt, quæ non intelligere, sed credere iubemur. Quia verò hoc ipsum sine diuinæ gratiæ beneficio præstare nō possumus, eam Isai. 12.

3 modò sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶ Hodiernæ lectionis historiam sanctus Euangelista Ioannes orditur his verbis, [*Venit Iesus in ciuitatem Samariæ, quæ dicitur Sichar, iuxta prædium quod dedit Iacob Ioseph filio suo.*] De hoc prædio scriptum est Genes. 48. Do tibi partem vnam extra fratres tuos, quam possedi in gladio & arcu meo de manu Amorrhęi. Pro quo alij verterūt, gladio & prece mea: vt intelligamus præcipua fidelis hominis arma aduersus omnia tela nequissimi ignea, in orationis præsidio posita esse, quibus in nocte passionis suæ Dominus discipulos armari volebat cùm diceret: Vigilate & orate, vt non intretis in tentationem. Arma siquidem militię nostræ non sunt carnalia, sed spiritualia potentia Deo. Gene. 48. Mar. 14. 1. Cor. 10.

4 [*Iesus autem fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontē: hora autem erat quasi sexta, discipuli autem eius abierant, vt cibos emerent.*] Sedebat ergo Dominus solus fame, siti, æstu, & itineris labore cōfectus: pedes quippe incedebat, non equitabat. Multa sunt autem, quę ex hac Domini fatigatione colligere licet. Primo enim hinc liquet flagrātissima eius in nos charitas: qui tot laboribus, tot sudoribus, tot itineribus animarum nostrarum salutem quærebat, nusquam sibi parcens, nusquam quiescens: nocte quidem in oratione pro salute nostra perdurās, die verò populum cœlestibus præceptis informās: vt appareat verū esse quod idem Dominus per Prophetam dicit: Non me inuocasti Iacob, neque laborasti in me Israel: & tamen seruire me fecisti in peccatis tuis, præbuisti mihi laborē in iniquitatibus tuis. Si quis autem hos Domini labores salutis nostrę causa susceptos studiose contem- 2. Timo. 4. Isai. 43.

pletur, nunquam satis mirari poterit: si conferat illius fatigationem 5
cum nostro otio, illius diligentiam cum nostra negligentia, illius solicitudinem cum socordia nostra, illius dolores & lachrymas cũ delicijs & voluptatibus nostris. Qua in re apparet quàm periculosa frenesi laboremus, quãdo medico ita de salute nostra solicito, nos adeò intemperanter & effusè ridemus. Ex hac item Domini fatigatione cæterisq́ue eius laboribus colligimus, quàm sint magnifica præmia illa quæ pijs in cœlo reposita sunt: quandoquidem prudentissimus hic mercator, iustissimusq́; rerum æstimator digna putauit, quæ non solùm tot itineribus atque laboribus, sed etiam vinculis, alapis, sputis, verberibus, spinis, clauorum aculeis, cruce deniq́; & morte acerbissima, non quidem sibi, sed nobis compararet. Cùm enim multa sint quæ cœlestis illius gloriæ magnitudinem declarent, nihil tamen
hoc magis efficit, quàm pretij magnitudo quo empta est. Quid enim 6
filij Dei sanguine pretiosius, cuius vel vna gutta innumerabiles redimere mũdos potuisset? ¶ Ex hac etiã fatigatione immẽsa eiusdẽ Dñi erga nos pietas & benignitas apparet: quod cùm is hãc gloriam tam magno pretio non sibi sed mihi parauerit: mihi tamẽ (cuius hoc tam ingens lucrum est) longè minori opera, minorique labore parari voluerit. Neq; enim mihi tot itinera, tot labores & fatigationes, sed suauissimam illam charitatis & beneuolentiæ legem indixit, ad quam nos omnia quę à Deo condita sunt vocant & inuitant. Hinc Moses
Deute. 10. in Deuter. Et nũc ait Israel, quid Dominus Deus tuus petit à te, nisi
Ibidem. 8. vt diligas Dominum Deum tuum, & ambules in vijs eius? Et iterum: Mandatum hoc quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est, nec
procul positum, &c. sed propè est verbum in corde tuo, & in ore tuo 7
vt facias illud. Sed ô dementiam atq; socordiam nostram continuis lachrymis deplorãdã! q; cùm Saluator ipse (cuius gratiæ nihil his tantis laboribus accedere poterat) tam multis eam nobis laboribus comparauerit: nos tamen quorum causa agitur, quibus hæc tanta felicitas proposita est, ad quos tantorum laborum fructus pertinet: adeò cõmoditatum nostrarum negligentes, adeoq́; nobisipsis infesti sumus vt ne tam exiguo quidem labore promereri velimus quæ benignissimus redemptor tam multis doloribus non sibi, sed nobis mercatus est. Quid igitur huius tantæ rei causam esse dicam? Ea certè est, quòd cùm is sempiternæ gloriæ, sempiterniq́; supplicij pondus & magnitudinem, perfectissimè norit, nos verò Ægypti tenebris immersi, nõ perindè agnoscamus: nihil mirum, si ardentissima eius charitas errores nostros miserata, tam ingens laborum pondus quo nobis consuleret,

8 suleret, subire voluerit: cùm nos cęci & amétes ne leue quidem onus huius tantæ salutis gratia ferre velimus.

Cùm igitur fatigatus itineris labore Dominus supra puteum sederet: [*Venit mulier de Samaria haurire aquam.* Cui Dominus: *Da mihi bibere.*] Quænam hæc Domini sitis? quis hic potus est? Certè qualis cibus eius, talis eius potus esse credendus est. Cùm enim discipuli cibos illi emptos obtulissent, & ad edendum inuitassent dicentes: [*Rabi manduca.* Ille contrà, *Ego,* inquit, *cibum habeo manducare quem vos nescitis.*] Cumque discipuli inter se quæsissent, num quisquam illi prandium attulisset: ille, [*Meus* (inquit) *cibus est vt faciam voluntatem eius qui misit me, vt perficiam opus eius.*] Quod autem aliud eius opus, quàm mundi redemptio & animarum salus est? Hic ergo Christi Domini cibus, hic potus, hæ delitiæ, hoc eius suauissimum conui
9 uium est. Quòd ergo illic esurit, hîc sitit, salus quippe nostra, & cibus & potus eius est. Nos tamen Domino hunc salutis nostræ potũ sitienti Iudæorum more fel & acetum, hoc est, vitiorum amaritudinem propinamus.

[*Da,* inquit, *mihi bibere.*] Hîc Dominus quanuis verè sitiret, labore videlicet itineris & æstu fatigatus, cùm esset hora ferè meridiana, aliud tamen intendebat, quàm quod eius verba indicare videntur. Occasionem enim captabat, qua & animam illam, & multas item alias per illam à diaboli potestate ereptas, in libertatem filiorum Dei assereret. Quanuis enim verè fatigatus esset, nihil tamẽ labor ille impediebat, quominus procurandæ animarum saluti semper incumberet. Hoc enim soliciti & fidelis operarij proprium est, in causa Domini infatigabilem esse. Hinc Paulus in carcere vinctus, ferreisq; ca-
10 tenis onustus, de Ecclesiarum salute magis, quàm de catenarum pondere aut impendente morte solicitus, epistolas scribebat, nõ quibus de sua liberatione ageret (quòd vinctorum proprium est) sed quò fideles à peccati iugo & Satanæ tyrannide liberaret. Sic B. pater Dominicus, sic Bernardus, sic magnus ille Antonius, multiq; alij Patres in ipso mortis agone constituti, ac penè animas efflãtes, spiritualis vitæ documenta discipulis tradere non cessabant. Hoc enim inter fidelem & infidelẽ operariũ interest, quod hic salutis & cõmoditatis suæ magis quàm animarũ rationẽ habet: ille autẽ sui ipsius suorumq; cõmodorum negligens, solã Dei gloriã & animarũ salutẽ studiosissimè quærit, soloq; eius detrimẽto cruciatur. Sic Saluator noster (vt Apostolus ait) proposito sibi gaudio sustinuit crucem, cõfusione cõtempta. Hoc est, passionis ignominiam & acerbitatem sustinere non erubuit, Hebr. 12.

erubuit, modò per hæc Patris sui gloriam & humanam salutem con- 11
stitueret, quod singulare eius gaudium erat. Cuius rei typum sanctũ
Ambros. su per Gene. illum Patriarcham Ioseph expressisse D. Ambros. ait: qui vbi ex alienigena coniuge filium sustulisset, Manasses illi nomen imposuit dicens: Obliuisci me fecit Deus laborum meorũ, & domus patris mei. Sic enim Christus Dominus vbi ex Ecclesia Gentium (quam sibi in sponsam assumpsit) fidelem populum generauit, omnium quos in cruce pertulit laborum oblitus est: hoc est, felices eos labores existimauit, quibus nouam hanc prolem & nouos homines, non ad terreni parentis effigiem genitos, sed ad cœlestis imaginem effictos atq; formatos propagauit. Quo minus mirandum est, si quanuis fame, siti, æstu, & labore itineris confectus, hanc conferendæ salutis occasionem prætermittere noluerit, propter quam à Samaritana potum petit, dicens: [*Da mihi bibere.*] 12

[*Cui illa: Quomodo tu* (inquit) *Iudæus cùm sis, bibere à me poscis quæ sum mulier Samaritana?*] Mirum negotium! Vtraque pars suo fungitur officio. Dominus cùm aquam petit, occasionem captat, qua pietatis opus exerceat: mulier verò ex ea prohibitione quæ non ad se, sed ad Iudæos pertinebat, violandæ pietatis occasionem arripiebat, ne videlicet sitienti Domino potum daret. Qua quidem tergiuersatione eorum imaginem referre videtur, qui leuissimis de causis ab officio & pietate recedunt: quemadmodum illi, qui ad nuptiale conuiuium à Rege inuitati, alius vt iuga boum probaret, alius vt villam quam emerat inuiseret, alius quòd vxorem duxisset, ire detrectarũt. Sic reperire multos licet, qui cùm ad cœleste conuiuium & ad nuptias agni à Domino vocentur, vt eius gloriæ participes efficiantur, leuissimis de causis insignem hanc Domini gratiam repudient. Alius 13
mundi rumusculos, & quid vulgus hominum dicturus sit, si vitæ rationem commutauerit, extimescit, alius ne vel chartarum ludum, vel amicos & contubernales scelerumque suorum socios, aut cósuetas voluptates deserat, vocanti Domino, & æterna præmia promittẽti parere recusat. Quæ res facilè declarat, quam sint apud nos vilia cœlestis regni præmia, quamque rursum omnia mundi cómoda & oblectamenta pretiosa: quandoquidem leuissima quæque eius siue detrimenta, siue lucra ita nos afficiunt, vt propter ea, omnia Dei promissa, beneficia, voces, clamores, terrores, atq; omnes denique rationes, quibus nos ad se trahere contendit, nihili faciamus.

Sed ad historiæ seriem redeuntes, Samaritanæ demiranti, quòd à se Dominus aquam postularet, ille contrà solita benignitate respon-

14 respondens ait: [*Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, Da mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam viuam.*] Donum Dei per antonomasiam Christus Dominus esse dicitur: non modò quòd hoc omnium diuinorum donorum maximum sit, sed etiam quia omnium aliorum causa est. Qui enim (vt Apostolus ait) proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non cum illo nobis omnia donabit? Quid non sperare ab eo poterit, qui sibi in Saluatorem, redemptorem, medicum, magistrum, mediatorem, aduocatum, regem, sacerdotem, & parentem donatus est? Quod quidem beneficium Euseb. Cæsar. his verbis amplificat. Quid hac inter Deum & hominem amicitia melius nobis atq; beatius excogitari potest? Nonnè vitæ, lucis, veritatis, bonorumque omnium ipse fons atq; largitor est? An non ipse cũctis, vt sint & viuãt, virtutem & causam per se ipsum præbet? Qua ergo re indigebit, qui eius amicitiam fuerit adeptus? qui rerum omnium creatorem charitate sibi coniunxit? qui primatus tutorem illum, sibi assumpsit? Non possumus profectò diffiteri, quin omnia, quæ ad animam, quæque ad corpus, quęque ad cętera pertineant, optimè beatissimeq; is possideat, qui charitate proximus Deo factus, eius amicitiam consequutus est. Hæc ille: & rectè sanè. Si enim hæc inter homines vel præcipua amicitiæ lex est, vt amicorum omnia sint communia, quid ei deesse poterit, qui in Dei amicitiam receptus est? Rectè ergo Dominus: [*Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, Da mihi bibere, tu forsitã petisses ab eo, &c.*] ¶ Cęterùm si paulisper in hac Domini responsione philosophari velimus, duos valde inter se dissimiles affectus in anima nostra excitare poterimus: maximam enim in his Domini verbis non modò sperandi, sed etiam timendi causam deprehendemus. *Euseb. Cæsar. li. 1. de præpara.*

15

16 Quid enim non sperabo ab eo, qui tantum in me donum contulit, tantumq́; mihi amoris sui indicium patefecit, quantum ipsum donũ est? De hoc enim amore idem Saluator ait: Sic Deus dilexit mundũ, vt filium suum vnigenitum daret. Quid ergo mihi ex hac tanta dilectione, tanto beneficio, tantaq́; Dei mei bonitate atque benignitate polliceri non potero? Contrà verò quò maius beneficium, quò maior exhibita & ostensa charitas est, hoc magis tantorum bonorum autorem diligere, laudare, prædicare, & in eius obsequium me totũ expendere debeo. Beneficij enim amplitudo maius grati animi officiũ & obsequiũ postulat. Tantum verò abest, vt fidelium multi hoc præstare studeant, vt neque doni magnitudinem considerent, nec donantis maiestatem attendant, nec propositæ mercedis dignitatem *Ioan. 3.*

expen-

expendant, sed vilissimæ cupiditatis aut voluptatis gratia hæc omnia 17
Dei munera contemnant, proterant, & pro nihilo ducant. Neque enim magno aliquo emolumento inducti, sed leuissimis interdum causis (vt paulò antè dicebamus) atque adeò sine vlla sæpe causa Dei leges & præcepta violant atque perfringunt. Hoc igitur nonne maximam timoris causam continet? Pro dignitate quippe & amplitudine muneris ratio à nobis exigenda est: neque solùm quid nobis donatum sit, sed etiam qua de causa à nobis neglectum sit, exquirendum erit.

Sed ad historiam redeuntes, cùm Dominus Samaritanæ dixisset, [*Si scires domum Dei, &c.*] Illa cœlestis huius philosophiæ ignara, nec à terra oculos attollere valēs, [*Domine* (inquit) *neque in quo haurias habes, & puteus altus est: vnde ergo habes aquam viuam? Nunquid tu maior es Patre nostro Iacob, &c.*] Minimè mirum est, si rudis & indocta mulier 18
nihil spirituale in verbis Domini assequeretur, quando ipsi etiam discipuli tandiu in eius schola versati, eodem modo lapsi sint, cùm illis Dominus dixit: Ego cibum habeo manducare quem vos nescitis. Nihil enim hîc spirituale intellexerunt. Ob hoc enim inter se sciscitabantur: Num aliquis attulit ei manducare? ¶ Verùm Dominus altius de diuinæ gratię aqua philosophari cupiens, mulieri respondit: [*Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum: sed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.*] Multa planè de diuinæ gratiæ natura sub elementi huius similitudine Dominus insinuauit: dum eam & aquā, & aquam viuam, & salientem in vitam æternam, & quæ semel hausta sitim perpetuò extingueret appellauit. Erit igitur operępretium, vt hæc omnia paulò fusius explicemus. Atque vt hoc ipsum attentio 19
ribus animis audiatis, triplicem vobis vtilitatem quæ ex hac commētatione sequitur, breuiter proponam. Primùm enim quid gratiæ nomine (quod vt dixi nunquam non in ore habemus) significetur, plenius intelligetis. Deinde natura gratiæ, & operibus eius inspectis, signa eius colligere poterimus, per quæ simus in gratia nec ne (quatenus hoc intelligere licet) conijcere valeamus: quæ coniectura magnam nobis vel lætitiæ, vel solicitudinis materiam præbere poterit. Postremò hac etiam ratione intelligemus, quæ sint in hac vita pijs hominibus præmia proposita, quos (vt cætera sileantur) gratia cœlestis in primis munit, ornat, & ad omnia virtutum officia promptiores efficit: & quanta rursum improborum hominum infelicitas sit, qui hoc tanto bono destituuntur.

SECVN-

20 SECVNDA PARS DE SPIRI-
tuali aqua. §. I.

PRincipiò igitur sciendum est, aquæ nomen appositissimè diui-
næ gratiæ conuenire. Aqua enim primum (vt ab hac eius virtute
ordiamur) corporum sordes abluit, gratia verò animarum inquina-
menta diluit. Quod quidem apertè Dominus per Ezechielem testa- Ezec. 36.
tur atque promittit cùm ait: Effundam super vos aquam mundam,
& mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris. Qua quidem
aqua Dauid pòst adulterij pollutionem lauari postulabat cùm ait:
Asperges me Domine hyssopo & mundabor, lauabis me, & super ni Psal. 50.
uem dealbabor. Itaque si vos fratres hoc sacro Quadragesimæ tem-
pore ad Dominum toto corde reuertamini, præterita mala deflen-
tes, & peccata omnia atque peccandi occasiones penitus abscinden-
21 tes, nouamque vitam ordiri firmissimè statuentes, veram pœniten-
tiam egeritis: etiam si multis maximisque sceleribus inquinati sitis,
non dubium, quin percepti sacramẽti virtute gratiam recipiatis, quę
animas vestras peccatorum sordibus inquinatas, astris puriores effi-
ciat. Hinc in Psal. 68. pro eo quod nos legimus: Si dormiatis inter me Psal. 68.
dios cleros, pennæ columbę deargentatæ, & posteriora dorsi eius in
pallore auri: alij pro cleris, cacabos siue ollas verterunt: quod quidẽ
proposito nostro maximè quadrat. Sensus enim est, si hucusque in-
ter fuligine obductas ollas iacuistis, & tam atri quàm carbo facti
estis, eritis posteà tam candidi, quàm alicuius columbæ alæ etiam si
argento exornata fuerit, & pennæ illius eleganter admixtum ha-
beant auri pallorem. Hoc enim cœlestis huius aquæ proprium est,
quæ sordidas peccatis animas, & atro squalore obsitas ita abluit &
22 mundat, vt niueum columbarum candorem auri pallore mixtum
imitari videantur.

Aqua prætereà terram fœcundat, & germinare eam facit, & dat semen serenti, & panem comedenti: quod etiam diuina gratia spiritualiter in anima efficit, vberes in ea bonorum operum fructus proferens. Quanuis enim præcipuũ eius munus & officiũ sit, hominem Deo gratũ reddere, eumq; naturæ diuinæ cõsortẽ facere: quia tamẽ ex ea omnes virtutum habitus (quemadmodũ ab essentia animæ omnes eius vires & potẽtiæ) oriũtur, his virtutum habitibus acriter nos ad omnia virtutũ opera excitat, & æternæ vitę fructus proferre facit. Ideoq; meritò Propheta gratiæ vim atq; naturã intelligẽs, virũ iustũ arbori iuxta decursus aquarum plantatæ comparat, quæ fructum suũ proferet in tempore suo. Quod enim arboribus aquarũ fluenta, Psal. 1.

hoc

hoc diuinæ gratiæ munera pijs hominibus sunt. Contrà verò impro- 23
borum anima, diuina gratia destituta, est velut sterilis illa atque arida terra, de qua Propheta dicit: Anima mea sicut terra sine aqua tibi. Si enim cœlestis gratiæ influxum ab anima sustuleris, nullum æternæ vitæ fructum referet: quemadmodum terra omni aquæ humore destituta, quæ ad germinandum prorsus inepta est. Vtrumq; autem & quid huius aquæ copia, & quid inopia in anima efficiat, eleganter quidam his versiculis expressit.

Psal. 142.

Vt flos tenellus in sinu
Telluris almæ, lucidam
Formosus explicat comam,
Si ros & imber educat
Illum: tenella mens mea
Sic floret, almi spiritus [illegible]
Dum rore dulci pascitur.
Hoc illa si careat, statim
Languescit, vt flos arida
Tellure natus, eum nisi
Et ros & imber educant. 24

Aquæ etiam proprium est, vehementem æstus calorem temperare, & mitiorem reddere: quod diuinæ quoque gratiæ spiritualiter cõuenit, quæ noxium concupiscentiæ calorem & impuræ carnis ardores cœlesti rore temperat, ne immodica vi sua interiora nostra depascantur atq; populentur. Hoc enim est quod illa Ecclesiast. verba insinuant: Ros obuians ardori venienti, humilem efficiet eum. Hoc est, diuinæ gratiæ ros sese fomitis ardori opponens, quãuis illius vim penitus non extinguat, humilem tamen illum efficit: quia vim eius debilitat & obtundit, ne nos ad ea quæ sitienter appetit, impellat. In cuius rei typum Spiritus sanctus qui gratiæ autor est, nubis aliquando figuram assumpsit, in qua hominibus appareret: vt hanc præci- 25
puam inter laudes & officia sua virtutem, hac imagine declararet. Qua quidem homo supra se, supraq; corruptæ naturæ conditionem elatus, cupiditatis libidine compressa, diuinorum mandatorum viã alacriter currit. Hæc igitur sunt quæ diuinæ gratiæ, quatenus aquæ nomine designatur, conueniunt.

Eccl. 43.

Non tamen aqua solùm, sed viua etiam aqua à Domino appellatur: quòd videlicet præter naturalem vitam, quam cum infidelibus & improbis hominibus communem habemus, nouam aliam vitam nempe spiritualem atq; diuinam (hoc est, diuinæ puritati similem) homini tribuat. Vita autem in actionibus & sensuum officijs maximè cernitur. Neq; enim vita sine officijs suis constare potest. Quisquis igitur spiritualem vitam viuit, habet vtiq; sensus & motus huic

26 vitæ conuenientes: quibus homo in peccato mortuus caret. Is enim neque oculos mentis habet, quibus ea ipsa, quæ credit aliquando piè contempletur, neque aures habet, quibus diuina eloquia vtiliter audiat (quod multorum annorum experientia indicat, in quibus toties Dei verbum audiédo nihil magis profecit, quam si nihil audiuisset) neque spiritualium rerum quas quotidie tractat, gustum aliquem aut suauitatem percipit: nec manus habet, quibus piũ aliquod opus religiosè edat, nec pedes etiam quibus in illud desiderio saltem & pia animi propensione feratur. Quæ omnia is planè habet, qui cœlesti gratia informatus est: cuius sensus atque membra omnia quæ anteà iniquitati seruiebant, nunc iustitiæ seruiunt in sanctificationem. ¶Sed præcipua tamen viuorum & mortuorum corporum differentia, tactus sensu notatur. Nullum enim animal hoc sensu carere po-
27 test, cùm cæteris nonnulla careant. Hoc ergo sensu maximè viua anima à mortua discernitur. Sicut enim mortuum corpus illata vulnera quamlibet grauissima minimè sentit, cùm tamen viuentis corpus vel minimam aciculæ puncturam grauiter ferat: ita planè quisquis hanc spiritualem vitam religiosius viuit, leuem etiam venialis peccati puncturam molestissimè fert: qui autem hac vita caret, etiam si innumeris capitalium criminum vulneribus confodiatur, sæpe nihil magis sentit, quàm inflicta vulnera mortuum corpus. Sic videre passim licet multos (quod sine dolore dicere non possumus) qui cùm linguã detractionibus, cor prauis cogitationibus, & oculos habeant plenos adulterij & incessabilis delicti, quibus animas suas lethaliter sauciãt: adeò nullum dolorem sentiunt, vt etiam (quod dictu quoque nefas est) lætentur cum malefecerint, & exultent in rebus pessimis. Quis
28 igitur hos spiritualem vitam viuere iudicabit, cùm adeò ad lethifera spiritus sui vulnera sensum omnem amiserint? Ab hac ergo insensibilitate vel potius morte, diuina gratia mentẽ liberat, quæ ob hoc ipsum aqua viua nuncupatur. simil.

Addit deinde Dominus hanc aquam salire in vitam æternam. Cùm enim natura comparatum sit, vt parem aqua ascensum habeat, atq; descensum: consequens est vt quoniã hæc spiritualis aqua è cœlo descẽdit in terram, possit etiam terrenos homines attollere in cœlum. Hoc autem facit, non modò quia opera nostra in cœlum eleuat, dum illis æternæ vitæ meritum tribuit: sed etiam quia mentes eorum quos plenè possidet, ita cœlestis patriæ amore incendit, vt omnes curas & cogitationes suas, omnia vitæ studia, & quidquid denique cogitant, loquuntur, & moliuntur, ad illam dirigant, ad illam

referant, ſeque in hoc præcipuè natos, & in lucem editos credant, vt 29
Simil. ad illam comparandam totius vitæ curſum dirigant. Itaque ſicut oleum inter liquores omnes hoc habet ſingulare, vt omnibus ijs ſupernatet, ſummumque ſibi ſemper locum vendicet: ita hæc regni cœleſtis cura, hic amor, hoc deſiderium omnia alia infra ſe ponit, ſibique ſeruire facit, nec alijs vnquam dignitatis ſuæ loco cedit. Quòd ſi cui hoc incredibile videtur, in ingens illud naturæ quaſi miracu-
Simil. lum oculos conijciat: nempe acum, qua nauigationis curſum nautæ dirigunt, quæ magnetis tactu mirabilem hanc virtutem percipit, vt motu ſuo rectà in ſolum mundi polum tendat, in eoque ſolo fixa & immota maneat. Cumque innumera in cœlo & ſydera & loca ſint, ijs omnibus relictis, ſolum mundi rectà petit axem. Si ergo mirabilem hanc vim lapis ille ferro tribuit, quid mirum cœleſtem gratiam
hunc in cœlum motum humanæ menti largiri, vt quæ terrenis re- 30
bus inhiabat, ad ſola nunc ſeſe cœleſtia atque diuina attollat? Sic Sancti omnes hac cœleſti virtute donati, in hac peregrinatione ſolo corpore conſtituti, cogitatione & auiditate in illa æterna patria con-
Philip.3. uerſabantur. Sic Paulus: Noſtra (inquit) conuerſatio in cœlis eſt. Cæterùm qui hac aqua deſtituti ſunt, peccatorum onere & mortalitatis ſuæ pondere grauati, ad terrena bona deuergunt, terrenis inhiant, terrena captant, de terra cogitant, atque loquuntur. Tales autem per animalia reptantia (quæ toto corpore humi depreſſa in ſublime ſe attollere nequeunt) appoſitiſsime in lege adumbrantur, quæ ab ipſa lege inter immunda computantur. Hoc etiam indicio quemadmodum & ſuperiore, poterit homo ſit in gratia nec ne, coniecturam facere. Qui enim totus è cœlo pendet ſeque & omnia ſua
in cœlum dirigit, cœleſtem ſpiritum & gratiam, qua in cœlum di- 31
rigitur, hauſiſſe videtur. Qui verò totus in terram depreſſus eſt, quid habet quo cœleſte aliquid atque diuinum præter fidem & informem ſpem ſe habere credat?

§. II.

¶Eſt pręter ea, quę hactenus dicta ſunt, aliud ſpiritualis huius aquæ propriũ, quod Dominus inſinuauit, cùm eam humani cordis ſitim extinguere dixit. Sed quoniam hæc res longiorem deſiderat tractatum, in ſequentem concionem differemus: nunc ad Samaritanam redeamus. Quæ cùm nouam huius aquæ naturam cognouiſſet, quàuis mentem Domini non aſſequeretur, tamẽ eius aquæ deſiderio capta: [Domine (inquit) *da mihi hanc aquam, vt nõ ſitiam, nec veniam hũc haurire.* Cui Dominus, *Vade* (inquit) *voca virum tuum.* Cui illa: Non habeo virum.

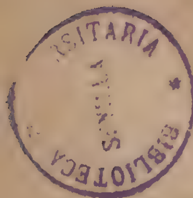
32 Et Dominus: Rectè (inquit) *dixisti, quia non habeo virum: quinq; enim viros habuisti, hic autem quē modò habes, nō est tuus vir.*] Quorsum hæc? Quid erat necesse virum ad hanc aquam impartiendam vocari, præsertim cùm is non vir sed leno esset? Apparet hac præceptione voluisse Dominum mulieris mentem attollere, & ad fidem præparare, vt ex hac eius responsione aliquid esse in eo supra hominem intelligeret. Quod & factum est, quando mulier protinus subdit: [*Domine vt video Propheta es tu.*] Paulatim ergo & per incrementa mulier profecit ad fidem. Primò enim illum Iudæum appellauit: deinde Dominum, exinde Prophetam, ac postremò Christum & prædicat, & confitetur. Et ita confitetur, vt relicta ad fontem hydria, in ciuitatem cursu contenderit: tantoque ardore Christi Domini gloriam prædicauerit, vt Samaritanorum multi ad eum venientes, similí fidei lumine
33 illustrati, ipsum esse mundi Saluatorem crederent. Neque verò temerè sanctus Euangelista relictam hydriam commemorat (quæ ad historiæ grauitatem minimè pertinebat) nisi vt hac ratione indicaret, mulierem reperti muneris magnitudine stupefactam, & veluti extra se positam, suique oblitam, hydriam, quam facilè secum reportare potuisset, reliquisse. Habet enim hoc diuinarum rerum amplitudo atque maiestas, vt terrena hæc & infima bona pro nihilo ducat, vbi ad illorum cognitionem & amorem aspirare cœpit. Sic duo discipuli in Emaus pergentes, vbi resurrectionis Dominicæ mirabile sacramentum agnouerunt, eadem hora surgentes, & prandio ac negotio, cuius gratia in Emaus pergebant, relicto, regressi sunt in Hierusalem, vt cæteros discipulos huius lætissimi & faustissimi nuntij participes efficerent. Sic Petrus vbi Dominici vultus splendorem *Lucæ. 24.*
34 & gloriam in eius transfiguratione vidit, velut extra se positus perpetuam ibidem mansionem omnibus mundi rebus fastiditis atque despectis, figere cupiebat. Intellexit hoc ipsum admirabilis certè in hac philosophia Plato: qui eam esse cœlestium rerum dignitatem agnouit, vt omnia, quæ in hoc mundo videntur (quamlibet ampla & magnifica sint) illis collata, nihil aliud quam tenues quasdam vmbras, nihil veri & expressi continentes esse iudicaret. Itaque mirabili quodam dicendi artificio specum quendam effingit, in quo homines ita colligati essent, vt nihil ex hoc nostro orbe nisi solas rerum vmbras cernere possent, nihilque aliud in muudo esse putarent, in earumque sola cognitione & obseruatione versarentur. His autem similes esse putat eos, qui mentis oculos supra cœlum non attollunt, nihilque aliud præter has res *Plato.*

quæ sub aspectum nostrum cadunt, esse putant. Hos enim inter so- 35
las rerum vmbras versari credit, & inaniter gaudere cùm gaudent, similique modo inani tristitia contabescere cùm dolent. Tantam enim cœlestium rerum dignitatem esse ait, vt corporea hæc omnia, alibi quidem non esse, alibi verò vmbras tantùm verarum rerum esse confirmet. Vnde fit, vt vbi homines cœlesti lumine irradiati, ad spiritualium rerum dignitatem contuendam eleuantur ibi protinus res omnes terrenas illis euanescere, & pro nihilo haberi incipiant. Quod nobis Euangelicus ille mercator insinuauit: qui vbi pretiosam diuini spiritus margaritam inuenit, facilè quæ habebat omnia distraxit, vt illam sibi compararet. Quoniam (vt D. Grego. hoc in loco ait) qui cœlestis vitæ dulcedinem in quantum possibilitas admittit, perfectè cognouit, quæ in terris amauerat cuncta derelinquit. In comparatio

Gregor. in Homil.

ne eius vilescunt omnia, deserit habita, congregata dispergit, inar- 36
descit in cœlestibus animus, in terris nihil libet, deforme conspicitur quidquid de terrenæ rei placebat specie: quia sola pretiosæ margaritæ claritas fulget in mẽte. Hactenus ille. Hanc ergo margaritam quæramus fratres, pro illa non modò hydriam cum Samaritana, sed nos ipsos (hoc est incompositos animæ affectus & cupiditates) relinquamus, auaritiam cohibeamus, iram, odium, & inuidiam ab anima nostra pellamus: sensibus nostris ac præcipuè oculis & linguæ frænum inijciamus carnemque nostram cum vitijs & concupiscentijs eius in sacrificium Domino offeramus: hoc enim pretio margaritam Euangelicam comparabimus, per quam sempiterna salus & felicitas pijs omnibus in cœlo donatur.

IN EADEM FERIA SEXTA POST tertiam Dominicam in Quadragesima Concio tertia, in qua verba in themate proposita latius explanantur: quorum occasione de vera & falsa hominis felicitate agitur. 1



T H E. *Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.* Ioan. 4.

Sama-

2
Amaritana hodie fratres charissimi, spirituale nobis conuiuium instruit: imò verò Christus Dominus familiarem cum ea sermonem habens, epulum apparat, ad quod puto vos hodie solito alacriores conuenisse. Omnes enim hanc Samaritanæ mulieris historiam libentius fortasse, quàm alias audire solent. Cuius rei causam mecum ipse reputans, deprehendi præcipuas quasdam Domini Saluatoris virtutes, quę ipsum nobis maximè amabilem reddunt, in hac historia potissimum elucere. Cùm enim iuxta Platonis cæterorúque philosophorum sententiam, nihil sit virtutis imagine aut speciosius, aut amabilius: quatuor tamē inter cæteras virtutes hoc sibi præcipuè vendicant, nempe liberalitas, mansuetudo, clemētia, & beneuolētia. De liberalitate quidem Salomon ait: Victoriam & honorē acquiret *Prouer. 22*
3 qui dat munera, animam autem aufert accipientiū. De clementia verò idem ait: Quasi rugitus leonis, ita & terror regis, & clementia eius *Prouer. 20*
quasi imber serotinus. De mansuetudine verò in Eccle. legimus: Fili *Eccl. 13.*
in mansuetudine opera tua perfice, & super gloriam hominum diligeris. Beneuolentia autem & amore amorem mutuum excitari, communis illa vox probat: Si vis amari, ama. Non enim amans intelligit, quo obsequio summum amoris beneficium, quàm reciproco amore persolui queat. Hæ igitur quatuor eximiæ virtutes, in sacra huius Euangelij lectione miro modò in Domino Saluatore elucent. Quid enim liberalius, quàm sui notitiam (in qua felicitatis humanæ summa posita est) adeò apertè mulieri peccatrici tradere, vt vix vllus in Euangelica historia locus sit, qui Messiæ aduentum & præsentiā clarius ostendat? Quid verò vel mansuetius, vel clementius, quàm maie
4 statis Dn̄m cū rudi muliercula tam familiariter colloqui, eamq́; cœlesti doctrina imbuere, & Euangelicæ gratiæ mysteria aperire? Quid verò amātius, & beneuolētius quàm fatigatū ex itinere Angelorum Dn̄m, esuriētē, Solis ardoribus exustū cōsiderare, & cibū atq; potum suū salutis nostræ remediū appellare? Hæ igitur virtutes sunt fratres, quæ maxime nobis amabilē Christū Dn̄m faciunt, quę spem in eum alunt, quę fiduciā nobis salutis nostræ ingerūt, quæ orationū nostrarum exauditionem, laborum leuamen, & malorum omnium remedium pollicentur: quando res nobis cū eo pontifice & aduocato est, de quo Apostolus ait: Non habemus pontificem, qui non possit cōpati infirmitatibus nostris, sed tentatum per omnia pro similitudine *Heb. 4.*
absque peccato: qui videlicet dum à miseris & afflictis inuocatur, dicere nō possit: Quid nam hoc est quod te angit? quid te cruciat? cùm

is in se labores nostros tulerit, & dolores nostros ipse portauerit. Ad 5
hæc igitur quatuor capita, præcipua sacræ huius lectionis loca referẽda sunt. Quæ quò clarius animaduertere possitis, historiam ipsam simplici & breui oratione recitabo, vt diutius mihi liceat verba quæ in themate proposui, explanare: quorũ occasione de vltimo humanæ vitæ fine, deq; vera & falsa hominis felicitate, re omniũ maximè scitu necessaria, paulò fusius dicere valeam. Historia igitur sic habet.

[*Venit Iesus in ciuitatem Samariæ quæ dicitur Sichar, iuxta prædiũ quod dedit Iacob Ioseph filio suo, &c.*] quæ sequuntur vsque ad finem.

§. I.

¶ Cùm in hac sacra lectione quã audistis fratres, multa sint animaduersione dignissima, nihil mihi magis ad explicandum commodius visum est, quàm quod sacræ huius historiæ summam complecti videtur: nempe id quod Dominus cùm Samaritana de mystica & spirituali aqua disserens, paucis verbis cõprehendit dicens: [*Omnis qui* 6
biberit ex aqua hac, sitiet iterum: Qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.] Hoc autem in loco fratres, aquarum cœlestiũ profunda penetrare est animus, ideoq; maiori attentione quæ à nobis dicentur, à vobis audienda sunt. Principiò igitur sciẽdum est, omnes homines quandiu in hac vita degimus, perpetua siti laborare, nihilq; aliud in vita moliri, quàm vt hanc sitim extinguere & sedare valeamus. Exponam hoc apertius. Cùm omnes homines ad beatitudinem (quæ status quidam est bonorum omnium aggregatione perfectus) à Deo ficti atque informati simus, semper ad hunc statum consequendum tota cordis auiditate inhiamus, nihilque non facimus, quò ad illum peruenire possimus. Quia verò humano errore 7
varijsq; cupiditatibus elusi, alius in diuitijs, alius in honoribus, alius in voluptate, alius in principum amicitijs, similibusque rebus beatitudinem hanc & animi quietem sitam esse putant: hinc se ipsos harum rerum studio tota mente addicunt, felicissimos se futuros arbitrantes, si ea quæ tanto ardore quæsierũt consequantur. Qui tamen hisce rebus adeptis, adeò non quiescunt, vt maiore etiam siti & solicitudine cruciẽtur. Quis enim ambitiosus, quis voluptuosus, quis auarus sitim qua laborabat, extinxit, quamuis honores quos ambiebat, voluptates quas exquirebat, diuitias quas quærebat adeptus fuerit? Imo verò quis non hisce rebus adeptis maiori siti & cupiditate flagrauit? Auari enim sitis, diuitijs cumulatis adeò non extinguitur, vt magis etiam augeatur. Cuius rei causam breuissimè Seneca tradit. *Seneca in epist.*
Quoniam (inquit) incipit plus habere posse, qui plus habet: ideoque

nihil

8 nihil mirum, si ardentius illa concupiscit, quæ iam non impossibilia, sed possibilia, & velut ad manum posita cernit. Idem etiam simili ratione de honoris cupido & voluptuario, cæterisq; dicẽdum est. Itaq; si quis in sublimi aliqua specula constitutus (vnde totam mundi faciem oculis collustrare posset) cunctorum hominum studia contemplaretur: eos omnes ingenti cuidam exercitui in arido ac deserto loco erranti (in quo nullæ dulces aquæ, sed lacunæ aliquot lutulentæ, salsis aquis refertæ essent) quàm simillimum iudicaret. Inde namque cerneret, alios per vastam illam solitudinem ad quærendas aquas errantes, alios terram fodientes, sicubi forte venam aliquam dulcioris aquæ reperirent: alios siti enectos lacunis illis incubantes, seseque inuicem alij alios comprimentes atque rixantes, vt aquis illis sitim sedare possent. Eos verò qui eam bibissent, partim putore aquæ grauiter offendi, partim eius salsedine ęstuare, & maiori siti cruciari. Simil.

9 In hoc ergo errore, atque miseria vniuersum genus hominum versatur fratres, qui felicitatis humanæ siti & flagranti desiderio incẽsi, illam inter putidas & salsas terrenarum opum lacunas quærunt, è quibus bibentes, non tam aquam quàm sitim bibunt, atque eò magis sitim acuunt. Hoc est enim quod Dominus in præsenti lectione sub elemẽtaris aquæ imagine insinuauit cùm ait: [*Qui biberit ex aqua hac sitiet iterum.*] Nemo enim terrenis bonis haustis hanc sitim sedauit, nemo vnquã verã animi quietẽ & felicitatem per illa cõsequutus est. Sed quid mirũ, si nõ inueniat felicitatẽ, qui illã extra fontẽ suum quærit? Nec enim terra nisi in infimo loco, neq; ignis nisi in supero, neq; piscis nisi in aqua, neq; arbor nisi radicibus in terra fixis requiescunt. Quid enim extra naturę suæ destinatũ locũ quietum esse poterit? Nõ ergo magis corda nostra extra Deũ, dolore atq; angore vacare poterũt, quàm corporis humani membra, si à iuncturis suis auulsa, extra locũ sibi à natura destinatũ violẽter collocarentur. Simil.

10 ¶ Hunc ergo humani generis errorem Christus Dominus miseratus, fontem nobis hodiè aperit, cuius aqua hanc cordis humani sitim sedare potest. Vbi enim dixisset: [*Qui biberit ex aqua hac sitiet iterũ.*] subdit protinus: [*Qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.*] Magna quidem & miranda promissio, tantoq; sponsore digna. Quid enim maius aut amplius homini cõtingere in vita potest, quàm hãc à natura nobis insitã sitim extinguere, & à tam multis laboribus quibus eam sedare nitimur, liberari? Qua quidẽ promissione fratres allecti, dignũ est, vt cùm muliere Samaritana dicamus: [*Domine da mihi hanc aquam, vt non sitiam, nec veniã hùc haurire.*] Hoc est, huius me Deus

 felicita-

felicitatis compotem facito, & ab immensis laboribus quibus eam 11
per varia mundi loca exquiro, nec inuenio, beneficio tuo immunis ero. ¶Sed illud modò quæretis, an hæc tanta felicitas omnibus in promptu posita sit? hoc est, an eam liberaliter cunctis Dominus impartiatur. Imo verò nos ipse vbique ad eam capessendam inuitat.
Isaiæ. 55. Hoc est enim quod per Prophetam dicit: Omnes sitientes venite ad
Ioan. 7. aquas, & qui non habetis argentum properate, emite, & comedite. Et in Euangelio: Si quis, inquit, sitit, veniat ad me & bibat. Qui enim in me credit (sicut dicit Scriptura) flumina de vẽtre eius fluent aquæ viuæ: hoc est, mens eius, magna cœlestis huius aquæ copia instar fluminis redundabit, quæ omnem cordis eius sitim restinguat. Et citra
Matth. 11. inuolucra figurarum, Venite (ait) ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiam vos. Non enim hîc de corporum, sed de animarum refectione sermo erat: quas Dominus & onere peccatorum 12
per iustitiam leuat, & curis atque angoribus animi per internam refectionem & satietatem liberat. Hoc igitur nobis fratres æterna veritas proponit, hoc nobis eius Euangelium promittit, ad hanc nos aquam viuam inuitamur, ad hanc internam animi quietem & refectionem vocamur.

Quas quæso nunc fratres cogitationes animo voluitis? quid dicitis? quid ad hæc respondere paratis? Pro vobis nunc omnibus (vt arbitror) mulier Samaritana hoc modo respondet: [Domine, *neque in quo haurias habes, & puteus altus est, vnde ergo habes aquam viuam?*] Hæc est carnis Philosophia, quæ ea quæ sunt spiritus Dei non assequitur. Cùm enim animalis homo hæc Euangelij promissa audit, sic secum
Sermocinatio. philosophatur. Quonammodo internam hanc refectionem & felicitatem quam ego tam ardenter exquiro, Christi Euãgelium mihi do- 13
nare poterit, cuius philosophia cupiditatibus meis adeo repugnat? Ego enim magnam felicitatis partem in honoribus & gloria, in imperio & dignitate positam esse credo. At Christi Euangelium diuersa ratione præcipit, vt hanc imperandi cupiditatem fugiam, vt terrenos honores contemnam, vt me tanquam aliorum seruum & ministrum geram, vt in paruuli formã atq; ingeniũ vertã: quomodo ergo præcipuã hanc felicitatis partẽ donare mihi poterit? nec minor huius felicitatis portio est, varijs delicijs & voluptatibus perfrui, quibus humanus animus ita oblectatur, vt nõ defuerint, qui hominis felicitatẽ sola voluptate definierint. At Euangelium tantum abest, vt mihi delicias & voluptates largiatur, vt me ad crucem, ad lachrymas, ad labores, ad supplicia, ad mei ipsius abnegationem & corporis castigationem

14 nē semper inuitet. Qui (inquit Dominus) vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucē suā, & sequatur me: Quid igitur hoc Luc.9.
est, nisi securim & ignē ad voluptatū atq; blandimentorū radicē ponere? Iā verò sine opū ac diuitiarū affluentia, quomodo aut honores ambire ac tueri, & delicias ac voluptates parare potero? Pecunię nam que obediūt omnia. Quid verò paupertate & inopia tristius? quid magis omnibus iniurijs obnoxiū? quæ lætitia cum egestate societaté inire potest? At quisquis sibi diuitias ingētes cōparare studet, necesse est eum perpetua solicitudine angi, negotijs varijs implicari, deierare, mētiri, fraudare, maioribus adulari, minores spoliare, vsuris rē augere, vafrum, astutum, callidum & diligētem, & veluti Protheum quendam esse, qui se in mille facies transformet, quibus alios terreat, alijs aduletur, alios promissis deliniat, alios periurio fallat. His enim arti-
15 bus seculi homines sibi diuitias parāt: quæ tamē omnia Euāgelij philosophia dānat, horret, ac detestatur: nosq́; curas omnes atq; solicitudines in diuinæ prouidētiæ fiducia ponere iubēs, ad diuitiarū contēptum, ad paupertatē spiritus, ad simplicitatis & innocētiæ cultū vbique vocat. Quî ergo fieri potest, vt cùm Euangeliū opes & voluptates, cùm honoris & gloriæ cupiditatem, hoc est felicitatis instrumēta adimat, felicitate mihi donare possit? Hæc igitur philosophia carnis intra se ratiocinatur, quæ cum muliere Samaritana dicit: [*Domine neque in quo haurias habes & puteus altus est, vnde ergo habes aquam viuam?*] Hoc est felicitas ad quā omnes aspiramus, quam sitimus, quam per omnes flāmas exquirimus, in arduo ac penè inaccesso loco posita est, quā sine his instrumētis ceu funibus quibusdā haurire nemo potest: quomodo ergo citra hæc auxilia & instrumēta tu mihi eā polliceris?
16 His rationibus inducti Celsus & Iulianus acerrimi religionis nostræ hostes, Euāgelij philosophiā esse merā insaniā dixerūt, nihilq́; rebus humanis accidere infelicius posse, quàm si homines eius præscriptis vitā instituerēt. Modò autē multos Iulianos & Celsos reperire licebit: qui quanuis hęc ipsa verbis nō dicāt, moribus tamē, & institutione vitæ dicūt. Simili penè errore Pharisæi olim laborabāt, cùm à Domino quæsierūt, quando regnum Dei venturū esset. Cuius quæstionis respōsione nos quoq; huic quęstioni cōmodè respōdere poterimus. Sic enim illis Dn̄s respōdit. Regnū, inquit, Dei nō veniet cum obseruatione, nec dicent, Ecce hic, aut ecce illic. Regnū enim Dei intra vos est. Carnales enim Pharisæi, regnum Dei carnalibus & externis aliquot rebus insignitum venturum sperabant. Christus autem Dominus & illos, & nos ab hoc errore vendicat cùm ait: Regnum Luce.17.

Dei intra vos est. Hoc est, Regnum Dei quò Deus in mente nostrā 17
regnans, ad summum bonum (cui fruendo conditi sumus) prouiden
tia sua dirigit, & felicitatis ac diuinitatis suæ participes efficit, non in
rebus externis, sed intra nos esse quærendum ait.

§. II.

¶ His ergo verbis quibus Dominus Pharisæorum interrogationi respondit, nos quoque propositæ obiectioni appositissimè respondemus: nempe regnum Dei, hoc est veram hominis felicitatem, intra nos, hoc est in mente nostra esse quærendam: quæ vt spiritualis, ita etiam inuisibilis est, & carnalibus oculis abscondita, diuinis solũ oculis patet. Quod vt apertius intelligatis, imaginem vobis huius felicitatis in beatiss. P. Francisco exhibere volo. Si externã quidem sanctissimi huius viri faciem atq; habitũ (dum apud nos ageret) spectaretis,
quid eo vilius? quid abiectius? vtpote qui nudis ac sordidis pedibus 18
incedens, nihil haberet aliud quàm vilissimam vestem, eamq; multis assumentis obsitã, rigidoq; fune corpori astrictam. At si quis mentis oculos in illius mentem inijcere posset, ibi regnum Dei cerneret, ibi diuini luminis splendorem, gratiæ cœlestis opes, mira Spiritus sancti charismata, ingentes animi delicias, cordis iubilos, cœlestia gaudia quæ frequẽtissimè illum in extasim rapiebant, & à sensibus alienabãt, deprehenderet. Quis ergo negare possit hanc beatam vitam in tãta illa externarum opum egestate verè diuitem & felicissimam fuisse? Contemplare mihi rursus, magnum illum Paulum primum eremiticæ vitæ cultorem, qui sacco ex palmarum folijs confecto indutus, vitam in horrida solitudine omni humano solatio destitutam septua-
ginta annis hominibus incognitus egit. Quis autem credere possit 19
infirmum hominem, in peccato conceptum, cæterisque in rebus nobis omnino similem, tamdiu hanc vitam tolerare potuisse, nisi diuinis splendoribus mens eius pasceretur, & miris quotidie diuini Spiritus dapibus saginaretur, summisq; in animo delicijs frueretur? Quî enim fieri posset, vt homo natura animal politicum & sociale, totq; necessitatibus obnoxium, sine vllo aut hominum, aut rerum terrenarum comercio tot annos perdurasset: nisi Deum intra se haberet, qui vnus illi omnia vitæ subsidia atque solatia, longè cumulatius, quàm cætera mundi bona præstaret?

Sed quoniam humana mens nisi cognitis rerum causis quiescere nescit, rationibus magis quàm exemplis felicitatis huius veritas comprobanda est. Nostis ergo fratres, hominem quidẽ corpore & anima constare, & animã quidẽ multis partibus esse corpore præstãtiorem.

20 Vnde etiam constat duplicia esse hominis bona, alia quidem corporis, animi verò alia, quæ tanto sunt corporis bonis nobiliora, quantò anima corpori præstat. Cùm igitur felicitatis ratio bona omnia complectatur, quis adeò demens erit, qui illam in solis corporis bonis, animi bonis prorsus neglectis, esse collocandam putet, nisi qui porcinam animã habuerit? In hisce igitur animi bonis summi etiã Philosophi, felicitatẽ hominis posuerũt: quæ quoniã spiritualia & inuisibilia sunt, humanis oculis minimè cernũtur. Non enim in ampla familia, non in terrenis opibus, non in rerum externarum apparatu, non in exquisitis dapibus, splendidisq́; mensis, non in purpura & bysso, nõ in argento, auro, aut margaritis: sed in cœlesti sapientia, in diuinarum rerum contemplatione, in flagrantissima erga Deum charitate, in diuinæ lucis splendoribus mentem nostram irradiantibus, in vera
21 animi libertate, in illa interna pace quæ exuperat omnem sensum, ac postremò in gaudio spiritus, hoc est, in suauissimis Spiritus sancti delitijs, quæ omnes mundi delitias nõ modo puritate & dignitate, sed etiam suauitatis magnitudine superant: atque vt vno verbo omnia complectar, in ipsius summi boni contemplatione & amore posita est, ex quo omnes isti fructus atque delitiæ deriuantur. Hæc est igitur fratres piorum abscondita felicitas, quæ sine externarum rerum strepitu & magnificentia mentem hominis miro modo reficit & satiat. Cuius typum gerebãt aquæ illæ Siloe à Domino commendatę, *Isai.8.* ab improbis tamen spretæ atque neglectæ, quæ fluere cum silentio perhibẽtur. Hæ namq; spirituales diuinarum gratiarũ aquæ nõ cum ingenti sonitu & fragore, sed leniter sensimq́; fluentes, verã homini quietẽ & felicitatem tribuunt, & humani cordis sitim extingunt.
22 Hoc autem felicitatis genus Apostolus insinuauit cùm ad Colossenses scribens ait: Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum *Coloss.3.* Christo in Deo. Cupiditatibus enim mũdi mortui, spiritualibus diuitijs atq; delitijs in Deo fruebãtur, quas mũdus neq; percipere, neq; agnoscere potest. Huius autẽ Christianæ philosophiæ vmbrã quandam, humana quoq; philosophia est assequuta. Plato enim in conuiuio, cum multa de amore ac diuina pulchritudine sapientissimè dis- *Plato.* seruisset, de felicitate hominis loquens tandem ait: Summum hominis bonum verissimæq́ue sapientiæ fructum in ipsius summæ, simplicis atque sempiternæ pulchritudinis cognitione constitutum esse: ita vt qui illam inspexerit, amauerit, consectari perpetuo voluerit, & omnia quæ videntur pulchra & amabilia illius gratia contempserit, sapiens, atque beatus sit: neque sit illi quicquam præterea

requi-

requirendum. Hæc ille verissimè ac prudentissimè sensit. Et meritò 23
sanè. Quid enim aliud à cunctis rebus quę ad aliquem finem ordinan-
tur requiras, quàm vt ad finem suum, quasi ad centrum suum rectà
perueniant? Si igitur Deus vt rerum omnium principium, ita earun-
dem finis est: si ipse summum & vniuersale bonum est, in quo om-
nia bona, omnia pulchra, honesta, iucunda, & amabilia continentur:
si in ipso omnia quæ ab eo condita sunt, plenissimè atque perfectissi
mè existunt: si ad eum cognoscendum, amandum, atque fruendum
rationalis creatura condita est: quî fieri potest, vt vel extra illum bea
ta, aut cum illo misera esse possit? Quid enim illi desit, qui immen-
sum & infinitum bonum cognitione attingit, amore amplectitur,
fruitione possidet? Hoc igitur rationalis creaturæ proprio & summo
bono ita mens nostra satiatur, vt nihil prætereà requirat: atque ita de
mum flagrantissima illa sitis (de qua ante mentionem fecimus) hoc 24
est terrenarum rerum cupiditas, meliorum bonorum adeptione se-
data: adeò illas non desiderat, vt vehementer etiam fastidiat, atque
Bernar. contemnat. Vt enim D. Bernardus ait: Cui Deus incipit dulcescere,
Idem. necesse est vt mundus amarescat. Idemque in Epist. quadam: Gusta-
to spiritu, necesse est desipere carnem: affectanti cœlestia, terrena nõ
Simil. sapiunt: æternis inhianti, fastidio sunt transitoria. Vt enim cœli side-
ra ante meridianam lucem splendorem suum tueri nequeunt: ita car
nalia & terrena bona ante spiritualium rerum splendorem prorsus
euanescunt. Soli namque illi ea magni æstimant, qui præstantissima
superioris ordinis bona neque gustauerunt, neque cogitatione atti-
Gregor. gerunt. Hinc D. Gregorius: Dulce est (inquit) esse in rebus humanis,
sed ei qui adhuc de cœlestibus gaudia nulla gustauit: quia quãtò mi-
nus æterna intelligit, tantò delectabilius in temporalibus requiescit. 25
Si quis autem ore cordis gustauit quę sit illa dulcedo cœlestium prę
miorum, qui illi hymnidici chori Angelorum, huic quantò dulcius
est quod intus videt, tantò in amaritudinem vertitur quod foris su-
stinet. Hæc ille. Ex his ergo quæ hactenus diximus aperte liquet qui
bus in rebus vera hominis felicitas sit: & quanta rursum sit illorum
dementia, qui ne tot quidem miseriarum suarum experimentis eru-
diti, felicitatem & quietem animi in fallacissimis mundi rebus quæ-
rere desistunt, quam in vno Deo, hoc est in bonorum omnium fon-
te quærere debuissent.

§. III.

¶ Nunc superest vt difficili cuidam quæstioni respondeamus. Dicet
enim

26 enim aliquis:Si fides,si ratio,si humana etiam philosophia,si Sancto rum exempla,si quotidiana quoque humanæ miseriæ experimenta apertissimè docent,clamant,atque testantur,felicitatem,quam mortales omnes naturæ impulsu appetunt,nullo modo in rebus conditis,sed in ipso conditore esse requirendam:vnde tantus mortalium error,vnde tot irriti & inanes conatus, vnde tot frustra suscepti labores: cur omnes penè mortales, felicitatem,quam tam auidè cupiunt,non in suo fonte,sed in putidis turbidisque creaturarum lacunis exquirant? Huic ego quæstioni altera quæstione respondebo. Quæram enim à vobis,vnde vetustissimus & execrabilis Gentilium error manare potuit,vt vero Deo mundi conditore relicto, commẽtitios Deos,hoc est ligna,lapides,& muta signa pro illo colerent? Ad hoc autem responderi solet: naturæ beneficio atque impulsu indi-
27 tum nobis esse, vt quemadmodum parentes,à quibus prognati & orti sumus, ita summum illum rerum omnium parentem & conditorem(à quo omnis paternitas in cœlo & in terra deriuatur)veneraremur & coleremus. Quæ res adeò altas in anima nostra radices habet,vt si quis inter homines ab humana consuetudine remotus, inter feras & syluas perpetuò vitam ageret: illum tamen non humana institutio,sed ipsius naturæ impulsus ad alicuius numinis venerationém & cultum incitaret: nisi is omnem prorsus humanitatis naturam exuisset. Cùm igitur olim mortales cuncti hoc naturæ instinctu ad diuinitatis cultum incitarentur, nec in quo esset vera diuinitas (quæ oculis cerni non potest)assequerentur:oculos per totam hanc mundi fabricam circunducentes, quæ illis pulcherrima & insignia, maximeque humanæ vitæ salutaria visa sunt, pro vero Deo colere
28 cœperunt.Itaque Solem,Lunam,atque omnem cœli militiam(qua inferior hic mundus gubernatur) in Deorum numero posuerunt: atque pro conditore,creaturas coluerunt. In quo quidem errore ita progressi sunt,vt non modo cœlestibus signis,sed diris etiã animantibus,vt cocodrillis,serpentibus,& draconibus diuinitatis honorem tribuerent: imo verò(vt M. Anto. Sabellicus memorat) Ægyptus portentorum mater,in hortis sibi Deum quæsierit,quæ allia, & cępe pro Dijs venerata est. Quo quid aut dementius, aut execrabilius, aut monstruosius fingi potuit? Hæc igitur huius erroris causa extitit, quæ à laudabili naturæ principio occasionem sumens, ignoratione atque malitia hominum in tam immane nefas execrandumq; flagitiũ collapsa est.Hac ergo similitudine inducta, propositæ quæstioni facilè respondebimus.Sicut enim natura nos ad Deum colen dum

Anton. Sabel.

dum inducit: ita eadem ad felicitatis, hoc eſt, ad vltimi finis noſtri 29
amorem & inquiſitionẽ (in quo ſumma hominis perfectio ſita eſt) adeò acriter incitauit: adeoq́ue flagrantem felicitatis noſtræ deſiderium in nobis accendit: vt inter omnes animi noſtri cupiditates & affectus hic ſit acerrimus & potentiſsimus. Amorem quippe finis infinitum eſſe philoſophi docent, cùm is propter ſe ipſum, non propter aliud expetatur. Cùm igitur hoc affectu homines ad felicitatis ſuæ amorem excitarentur, & errore atque fallacia Diaboli excæcati, qua in re ea eſſet poſita non aſſequerentur, oculos ſimili ratione per res à Deo conditas circunducentes, ea quæ pulcherrima, opulentiſsima, potentiſsima, iucundiſsimaq́ue viſa ſunt, digna iudicauerunt, in quarum poſſeſsione felicitatem ſuam collocarent: quæque morte etiam propoſita per omnes flammas ſequerentur. Itaq́ue alij famã, honorem, ac nominis claritatem, alij opes ingentes, alij corporis vo- 30
luptates, alij ſummum imperium, alij variam literaturam, alij principum amicitias, alij gloriam militarem, alij indolentiam perpetuãq́; ſoſpitatem, alij alia bonorum genera (prout quiſque animo affectus erat) ſummum bonum & vltimum expetendorum, ſummo illo & incommutabili bono neglecto, ſibi propoſuerunt. Vt enim illi infinitos propè Deos, ita iſti infinitos propemodum fines ſibi ſtatuerunt. In quo quidem errore quidam eò vſque progreſsi ſunt, vt quemadmodum illi cepe atque allia, hoc eſt, putidiſsimos Deos ſibi effinxerunt: ita multi ex noſtris in rebus abiectiſsimis atque viliſsimis felicitatem ſuam conſtituerunt. Quot enim fœminas reperire liceat, quæ vel in nitore & ornatu veſtium, vel in ſola oris pulchritudine, hoc eſt in tenui quadam carnis cuticula bene colorata, tanquam in 31
ſummo bono glorientur? Quàm multi etiam inter viros ſunt, qui in corporis robore, aut elegãtia, quàm multi qui in ſplendida veſte, quã multi etiam qui in cothurnis aut caligis, cruribus decenter aſtrictis ſimili cordis inanitate quaſi in maximo quodam bono lætantur? Mirabar olim illorum hominum inſaniam, qui eò dementiæ proceſsiſſent, vt allijs & cepe diuinitatem (hoc eſt primi principij gloriam) tribuerent: modò iam mirari deſino, cùm videã multos ex fidelibus in media Euangelij luce poſitos, qui nõ multo maioribus rebus vltimi finis gloriã tribuant, in eiſq́; quaſi in ſummo bono gloriẽtur. An nõ hoc quoq́; ſpiritualis cuiuſdã idololatriæ genus eſt? Sicut enim Deo (vt rerum omnium principio) adoratio: ita illi, vt rerum omnium fini & ſummo bono, ſummus amor & ſumma gloria debetur. Si ergo idololatra eſt, qui res à Deo conditas adorat: ita ſpiritualis idolo-

rum

32 rum cultor eſt, qui eas ſupra Deum diligit, & in illis quaſi in Deo felicitatem ſuam ponit: vt appareat nefandū idololatriæ crimen non omnino deletum fuiſſe, ſed ab intellectu in voluntatem quodāmodo demigraſſe. Anteà enim homines res conditas Deo prȩferebant, modò eaſdem ſupra Deū diligunt. Quo quid eſſe poteſt indignius?

Quòd ſi quis veſtrum fratres, errore depoſito, quam Dominus hodie proponit felicitatem ſitire iam incipit, & cum Samaritana ad eum dicit: [*Domine, da mihi hanc aquam, vt non ſitiam, neque veniam huc haurire:*] audiat protinus eundem Dominum illi reſpondentem: [*Vade, voca virum tuum, & veni huc.*] Quorſum attinebat ad diuinȩ gratiȩ aquam conferendam, virum vocari? quid ſibi hæc tam diſsimilis rerum connexio vult? Certè vt aqua illa, de qua Dominus locutus eſt, myſtica fuit: ita hic vir qui ad eam percipiendam vocari præcipitur,
33 myſticè intelligendus eſt. Vir ergo hic virilis animus accipiēdus eſt, quo diſruptis diuina ope diaboli vinculis, homo à peccato ſurgens, ad percipiendam diuinæ gratiæ aquam idoneus fiat. Virili enim robore atque fortitudine opus eſt, vt homo prauæ conſuetudinis catenam confringat, vt mundi probra & clamores contemnat, vt omnia diaboli, mundi, & carnis (hoc eſt triplicem funiculum quo in peccatis homines alligati tenentur) diſſoluat, vt cupiditatis libidinem comprimat, vt rebelles animi motus & impetus frænet, vt ſenſuum licentiam rationis imperio coerceat, ac poſtremò carnem ſubiugare, & in ſeruitutem ſpiritus redigere valeat. Ad hoc igitur præſtandum, vir animæ noſtræ, hoc eſt rationis vis & fortitudo vocanda eſt, ſine cuius ope virtus, quæ circa difficilia verſatur, quæq; certiſsima ad felicitatem via eſt, locum habere non poterit.

34 Sed hic forſitan dicetis. Quid agis bone vir? tu nos hactenus ad quietem animæ, ad ſanctum otium, ad felicitatem vocabas: nunc cōmutata ratione ad pugnam, ad crucem, ad labores, ad certamina vocas? Huic quæſtioni fratres, ſi quis diligenter philoſophari ſciat, ex ijs quæ ante diximus pleniſsimè reſponſum eſſe intelliget. Conſtat enim virtutis laborem atque difficultatem nō ex virtutis natura, ſed ex peccati fomite qui intra nos latet, hoc eſt ex procliuitate ad malū, & infirmitate ad bonum prouenire. Diximus autē ſi meminiſtis, ſpiritualis aquæ, hoc eſt diuinȩ gratiæ proprium eſſe, & fomitis ardorē, atq; procliuitatē ad malum extenuare, & infirmitatem noſtrā roborare. Cum enim virtutes omnes omniaq; Spiritus ſancti dona à gratia oriantur, quibus omnes animæ noſtræ vires communis peccati morbo languidæ ſanātur, reficiūtur, & roborātur, conſequēs eſt, vt

mens

mens hominis cœleſtis gratiæ beneficio ſanata & confirmata, ad om 35
nia virtutum officia, quarum intra ſe habitus & fontes habet, inſtructior ſit atque paratior: atq; ita demum fiet, vt iugum Domini (quod ſi naturæ morbum ſpectes, ponderoſum erat & graue) diuinæ gratiæ auxilio leue fiat atque ſuaue. Primò igitur carnis & mundi certamine diuina ope ſuperato, quò magis in virtutis curriculo verſamur, eò nobis omnia eius officia faciliora, iucundiora, & placidiora redduntur. Hunc igitur primum laborem deuoremus fratres, aſsiduiſq; precibus hanc cœleſtem aquam, quam hodie Dominus Samaritanæ propinat poſtulemus. Nequaquam enim illam piè petentibus negabit, qui nos ad petendum inuitat cum ait, [*Tu forſitan petiſſes ab eo, & dediſſet tibi aquam viuam*] Petamus ergo fratres, quæramus, pulſemus, & importunis vocibus Domini miſericordiã imploremus: dabit enim petentibus, aperiet pulſantibus, & ſeſe offeret quærentibus : in quo 36
vno gratiarum atque bonorum omnium compotes efficiemur. Cui eſt honor & gloria in ſecula ſeculorum. Amen.

DOMINICA QVARTA IN QVAdrageſima Concio prima, in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant ſigna, quæ faciebat ſuper his, qui infirmabantur. Ioan. 6.

1

Euenimus iam ſenſim fratres, in quartam huius ſacratiſsimi temporis Dominicam, quæ vulgò Dominica in Lætare appellatur: quia ab hac lætitiæ voce Miſſa huius diei exordium cepit. Quid verò ſibi vult hæc tam inſperata ad lætitiam inuitatio? Muſica enim in
Eccl. 22. luctu, importuna narratio eſſe perhibetur. Quorſum nos Eccleſia in medio Quadrageſimæ luctu, in quo ſemper in auribus noſtris reſonat luctuoſa illa Domini vox: Conuertimini ad me in toto corde veſtro, in ieiunio, & fletu, & planctu: nõ ad planctum, ſed ad gaudium nunc inuitat? In cauſa eſſe videtur fratres, quòd perſuadeat ſibi Eccleſia multos eſſe iam filiorum ſuorum, qui ſacri huius temporis beneficio ad meliorem mentem redierint, & à peccati morte ſurrexerint.

2 rint. Hos ergo solùm bona spe sustentare, & ad veniæ fiduciam, spiritualemq́; de resurrectione sua lætitiam, his verbis animare incipit. Hac enim de causa ait: Gaudete in lætitia, non quidem omnes, sed hi solùm qui in tristitia fuistis, quam mira diuinæ consolationis lætitia sequutura est, dicente Domino: Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur. *Matth. 5.* Dignum enim profectò est, vt consolationem gaudiumq́ue percipiant, qui sic mœrore affecti sunt: quandoquidem tristitia quæ secundum Deum est (vt Apostolus ait) pœnitentiam *1. Cor. 7.* in salutem stabilem operatur. *Luc. 15.* Quòd si cœlestis Pater propter perditi filij salutem, & vitulum saginatum occidi, & festum diem in do- *Ibidem.* mo sua agitari præcepit: si ipsi etiam Angeli in cœlo gaudent super vno peccatore pœnitentiam agente, quantò magis de sua pœnitens ipse salute gaudere debet? Quisquis igitur verè pœnitens es (vt D. August. ait) dole, & de dolore gaude: dolor enim vulnerum, sani-

3 tatis indicium est. *August.* Sicut enim viride lignum in igne positum, simul *simil.* & lachrymatur & ardet: sic verus pœnitens simul & tristetur & gaudeat. An non gaudere debet, qui peccatum vicit? qui eius funes & vincula rupit? qui de diabolo triumphauit? qui eius à se iugum excussit? qui cum Deo in gratiam redijt? quique à peccati morte ad vitam diuina ope reuocatus est? Sic enim pius pater frugi filio ait: Epulari & gaudere oportebat, *Ibidem.* quia frater hic tuus mortuus erat, & reuixit: perierat, & inuentus est. Dignum itaque fratres est, vt qui seminastis in lachrymis, in exultatione metatis: & qui transistis per ignem & aquam, hoc est, per ignem doloris & lachrymas compunctionis, ad spei & lætitiæ refrigerium perducamini. ¶ Verùm hæc lætitia fratres, ad eos solùm (vt dixi) pertinet, qui in tristitia fuerunt: non ad eos qui adhuc in peccatorum fæcibus hærent infixi, qui media

4 iam vergente Quadragesima, non modò scelera sua confessi non sunt, sed nec scelerum occasiones (quibus tanquam funibus constricti tenentur) abscindere decreuerunt. Hos enim neque ad spiritualem lætitiam, neque ad hæreditatem cœlestem, Ecclesia quandiu ita manent, inuitat: cùm intelligat scriptum esse: Sicut fluit cera à facie ignis, sic pereant peccatores à facie Dei. At iusti epulentur, & *Psal. 67.* exultent in conspectu Dei, & delectentur in lætitia. Illis ergo mors & perditio nunciantur: hi verò ad cœlestes epulas spiritualemq́ue lætitiam inuitantur. ¶ Hanc igitur hodie lętitiam fratres, salutaris videlicet tristitiæ fructum, à cœlesti Patre sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus, vt meritò hodie cum Ecclesia lætari valeamus.

AVE MARIA. 5

¶ *Abijt Ieſus trans mare Galilææ quod eſt Tyberiadis, & ſequebatur eũ multitudo magna, quia videbant ſigna quæ faciebat ſuper ijs qui infirmabantur.*] Sequebantur omnes iſti Dominum, ſed non omnium pura erat intentio propter quam illum ſequebãtur. Quo planè fiebat, vt ſub hoc velamine pietatis multi eorum nõ tam Chriſtum Dominum, quàm ſeipſos & ſua commoda quærerent. Et quanuis Euangeliſta dicat, illos ideò ſequutos fuiſſe Chriſtum, quia videbãt ſigna quę faciebat: paulò tamen inferius Dominus hanc eorum intentionem interpretatur cùm ait: Amen dico vobis, quæritis me, non quia vidiſtis ſigna, ſed quia comediſtis & ſaturati eſtis. Hoc eſt, nõ quia tantorum ſignorum conſpectu profeciſtis ad fidem (propter quam ſigna illa edebãtur) ſed quia vtilitatis potiſsimum veſtræ rationem habetis. Ex quo
6 intelligimus, eos corporis tantùm ſatietatem, non fidei virtutem beneficio ſignorum venari voluiſſe. Qua in re liquidò peruerſitas & ingratitudo hominum apparet, qui Dei muneribus multis modis abutuntur. Conſtat enim omnia miracula, quæ à Domino (dũ hanc mortalem vitam degeret) patrata ſunt, prius quidem ad animæ, deinde ad corporis ſalutẽ edita fuiſſe: ab anima enim infidelitatis vulnus, à corporibus verò languores omnes depellere intendebat. At iſti miraculorum beneficio, non vulnus incredulitatis in anima hærens ſanare, ſed corporum tantum ſalutem captabant. Adhuc enim hoc infidelitatis morbo ſe laborare indicabant, qui tot ſignis conſpectis, nouum à Domino ſignum petebant dicentes: [*Quod tu facis ſignum vt videamus & credamus tibi? quid operaris?*

Quòd ſi hi propter hoc iurè reprehenduntur, meritò nos quoq́ue
7 reprehendẽdi ſumus, qui idem penè quotidie deſignamus. Conſtat enim omnia naturę beneficia atq; adeò totam huius mũdi fabricam ad hoc potiſsimùm inſtitutam fuiſſe, vt tanti operis contemplatione in conditoris & benefactoris noſtri admirationem & amorem raperemur: deinde etiã, vt eius opera atq; iugi miniſterio, corporis neceſſitatibus prouideremus. Conſiliũ itaq; Domini fuit, hiſce rebus velut ineſcare nos, vt bonis corporis (quorũ tam auidi ſumus) allecti, fidem ſimul & amorẽ in pectore noſtro nutriremus, & à corporis ad animæ ſalutẽ per hæc ipſa tranſitũ faceremus. Sed quid nos tandẽ facimus? Adeò terrenis rebus addicti ſumus, adeoq; præpoſterè rebus cõditis vtimur, vt ea ſolùm quę corpori ſalutaria & cõmoda ſunt, auidè conſectãtes, quæ mẽti ſalutem afferre poſſunt, tanquã inania & nihil ad nos pertinentia reſpuamus: cùm tamen horum gratia cætera

omnia

8 omnia fuerint instituta. Qua in re infidelibus seruis persimiles esse *Simil.*
videmur, qui cùm satis amplam à Domino suo mercedẽ seruiendi
gratia percipiant, mercede quidem ipsa potiuntur, sed omnem tamẽ
seruitij curam à se prorsus abijciunt. Hoc igitur facimus quicunque
omnibus Dei beneficijs quæ cœli terræ, marisq; complexu continen
tur, ad reficienda corpora vtentes, ne oculos quidem in cœlum attol
limus, vt tantorum munerum largitorem agnoscamus. ¶ Quodque
longè grauius est, sunt & alij, qui non modò pij benefactoris memo-
riam deponũt, sed ipsis etiam beneficijs in eius iniuriam abutuntur,
quemadmodum ipse per prophetam queritur: Saturaui, inquit eos, *Iere.5.*
& mœchati sunt, & in domo meretricis luxuriabantur. Itaq; abũdan
tia quæ illis Domini beneficio contigerat, & quæ ad donantis lau-
dem inuitare debuerat (iuxta quod scriptum est: Edent pauperes & *Psal.21.*
9 saturabuntur, & laudabunt Dominum qui requirunt eum) illis qui-
dem non laudandi, sed luxuriandi & præcepta Dei violandi occasio-
nem præbuit: dum ventre vino epulisq; distento, libidini atq; volu-
ptati pro Deo seruiũt. Quorum impudẽtia non video cui melius cõ
parari possit, quàm peruersitati Anon regis filiorũ Amon: quem cũ *2.Reg.16.*
Dauid honoris gratia propter amicitiã quam cum patre eius habue-
rat, legatis missis visitaret, & de patris recens defuncti morte condo-
leret: tantùm abfuit, vt gratiam pro gratia rependeret, vt legatos pro
exploratoribus habens, rasa dimidia barba eorum, præscissisq; ad me
dias vsque nates vestibus, turpissimè fœdauerit, atq; à se cum insigni
ignominia dimiserit. Huius igitur impudentissimi regis mihi simi-
les esse videntur, qui diuinis beneficijs abutuntur: qui inde occasio-
nem luxuriandi, superbiendi, Deumq; offendendi sumunt, vnde il-
10 lius colendi, obseruandi, atq; laudandi arripere debuissent. Videtis
ergo fratres, nos quoque illis non admodum dissimiles esse, quando
vtrique ex diuinis operibus tam auidè quod corporis est quærimus:
quod verò ad animæ salutem pertinet, omninò negligimus. Sic enim
isti Christum sequebantur: non vt fidem eius tot signis cõuicti per-
ciperent, sed vt corpora dominicis dapibus saginarent.

Ex hoc eodem fonte illud etiam manat, quod quoties morbis, pe
ste, fame, bellis vrgemur, aut aliquo graui corporis incõmodo labo-
ramus, tũc demum ad templa confugimus: tunc publicas preces in-
dicimus: tunc pro re quisque rem diuinam celebrari facit, vota nũcu
pat, & peregrinationes longas nudis etiam pedibus instituit. Quor-
sum vero ista omnia? Alius vt morbo liberetur, alius vt secunda aura
nauiget, alius vt nuptias, quas vehementer concupiscit assequatur,

aut in lite, quam intendit, victor euadat. Cumque in his ita se gerant 11
homines, vix aliquem inuenies qui Missam tibi iniungat, vt à morbo superbiæ, iracũdiæ, inuidiæ, odij, luxuriæ, quo vehemẽter æstuat, liberetur: aut humilitatis, charitatis, castitatis, & patientiæ virtutes
Oseæ.7. assequatur. Horum autem cogitationes & studia per Oseam Dominus exponit cùm ait: Super triticum & super vinum ruminabant, & discesserunt à me. Hoc est, tota ipsorum cura & solicitudo de tritico vino, oleo, cæterisque terrenis bonis est: cùm me tamen negligant, qui illis horum bonorum copiam suppedito. Si igitur tantum anima corpori præstat, si bona & mala eius infinitis propè partibus quàm corporis maiora sunt, quæ tanta hæc ignoratio nostra est, vt in his perpetua solicitudine cruciemur, in illis verò perpetua negligentia torpeamus?

Qua ex re liquidò apparet, ad quam quisque nostrum sortem pertineat. 12
Hæc enim vel pręcipua inter pios & improbos differentia est, quòd piorum quidem (& eorum pręcipuè qui ad perfectionem aspirant) summum studium est, quonammodo & Deum colant, & salutem animæ suę tueantur: in hoc vnum totis viribus incumbunt: in hoc neruos omnes intendunt: hoc à Deo votis omnibus expetunt, adeò vt subpudeat interim eos, si quid aliquando petãt, quod ad corporis vtilitatem & incolumitatem spectet, quam illi vilissimam habent. Contrà verò improbi, qui vocauerũt nomina sua in terris suis, qui Babylonis ciues decreti & conscripti sunt, ita solius corporis curam gerunt, acsi prorsus nec animam, nec futuræ vitæ fidem, aut spẽ vllam haberent. Huius salutem, vtilitates & voluptates tanquã summum bonum sibi proposuerunt, ad hæc omnia vitæ studia, omniaq; diuina & humana destinarunt: adeò vt si Deum aliquando aut quærere, aut inuocare, aut votis sibi propitium reddere velint, non tam 13
Deum, quàm seipsos quærant: quia hæc omnia non ex Dei, sed sui amore faciunt. Ex quorum numero isti erant, qui Dominum sequebantur, vt vel à morbis sanarentur, vel panibus satiarentur: in quem tamen (vt ante dictum est) nondum credebant.

Quid igitur? Tu ergo vetas nos in calamitatibus nostris suppliciter ad Deum confugere? Nullo modo. Imò verò hoc maximè peto. Quin & ipse Dominus ob hoc sæpe nobis calamitates immittit, vt vel plagis saltem admoniti, ad eum confugiamus. Hinc illa Prophetæ vox: Imple facies eorũ ignominia, & quærent nomen tuum Domine. Idemque Dominus grauiter per Prophetam queritur, quòd ne-
Psal. 82. que verberibus quidem attriti homines ad illius opem confugiant.

Ait

14 Ait enim: Et populus non est reuersus ad percutientem se. Et iterú: Percussisti eos, & non doluerunt, attriuisti eos & noluerunt recipere disciplinam. ¶ Non igitur eos accuso, sed maximè probo, qui in omni calamitate sua ad Dominum confugiunt: sed illud queror, quòd hæc tanta cura solis corporum morbis, non etiam animæ impendatur, neque intelligamus his corporis malis Dominum saluti animæ nostræ prospicere velle. Quod sanè apertè carnales nos esse declarat, quoniã quæ carnis tãtũ sunt, nõ quæ animæ sapimus & curamus. Ierem. 5.

§. I.

¶ Cùm ergo Dominus hanc tantam sequentium se multitudinem pascere decreuisset, dixit ad Philippum: [*Vnde ememus panes, vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum.*] Tentare, vt scitis, est experimentis aliquid nosse velle, & firmitatem aut infirmitatem rerum explorare. Neque tamen Dominus hoc experiméto egebat, cui omnia
15 nota sunt antequam fiant: sed homines tamen his experimentis indigent, quibus & se ipsos, & Dei curam, & prouidétiam manifestius agnoscant. Voluit ergo hac interrogatione Philippi fidem examinare, an videlicet tot miraculis inspectis, plenam fidem ad sequétia collegisset. Vt hoc auté apertiùs intelligamus, præcipuũ quoddã discrimen inter pios & improbos, & inter perfectiores minusq; perfectos in hoc loco annotare oportet. Pij enim diuinis operibus & beneficijs ita erudiuntur, vt ex præteritis futura conijcere, & sperare discãt. Sic Genes. 24.
Abraham cum seruum mitteret, vt vxorem filio suo Isaac de stirpe & cognatione sua quæreret, & seruus de exitu rei solicitus esset: ille contrà beneficijs Domini fretus, nutantem seruum cõfirmat his verbis: Dominus cœli & terræ, qui eduxit me de domo patris mei, & dixit mihi: Semini tuo dabo terram hanc, ipse mittet Angelum suum
16 tecum, & accipies inde vxorem filio meo. Videtis ergo quomodo præterita beneficia, futurorum ei fidem faciebant? ¶ Sic etiã Dauid, 2. Reg. 15.
cùm in maximas angustias adductus esset, propterea quòd toto corde vniuersus Israel Absalonem filium sequeretur, vt patrẽ regno deturbaret: ipse tñ parua manu fugiés, ita animo confirmatus erat, vt diceret: Ego dormiui & soporatus sum, &c. Pro quo (cùm apud Hebræos verba præteriti téporis futurũ etiã significẽt) alij clariùs vertérũt: Ego cubabo & dormiã, meq; ipsum excitabo, quia Dñs sustẽtat me. Videlicet illã ad se promissioné Dñi pertinere credens: Dormietis, & nõ erit qui exterreat vos. Ideoq; ait: Ego dormiã, meq; ipsum excitabo: hoc est, non strepitus equitum, nõ militaris tubæ signũ, nõ hostiliũ armorũ sonitus: sed ego ipse cũ satis dormiero, excitabo me. Psal. 3.

Quid igitur? qua quæso fiducia fretus, in tam periculoso atq; diffici- 17
Ibidem. li bello tantã tibi pacẽ polliceris? Subdit protinus causam. Quia Dñs sustentat me. Quî scis nunc te à Domino sustentari? Ex præteritis futura colligo. Quoniã, inquit, tu percussisti omnes aduersantes mihi sine causa, dentes peccatorum cõtriuisti. Quasi diceret: Inter tot quę me vndique circunstant pericula, placido & fidenti animo consistã: quia tu nunquam Dñe periculis meis defuisti. Tu Saulem acerbissimum & perpetuum hostem meum funditus euertisti: tu vim & furorem perditorum hominũ qui vitã meã ferro & insidijs appetebãt, infregisti. Quamobrem præteritorum beneficiorum recordatione fidem ac spem meam corroboro, & aduersus pericula instantia me munio: cùm tu Dñe idẽ ipse sis, à quo vtique eandem tutelam & misericordiam in simili fortuna mihi polliceor. ¶ Hac eadem de causa
Psal. 77. idem Propheta longissimũ illum Psalmum, cuius initium est: Atten- 18
dite popule meus legem meam, cõposuit: in quo omnia Dei beneficia Patribus exhibita commemorat, vt ad spẽ & obedientiã diuinorum præceptorum filios prouocaret. Sic enim ait: Narrantes laudes Domini, & virtutes eius, & mirabilia eius quæ fecit. Quorsum hæc? Subdit protinus: Vt ponant in Deo spem suam, & non obliuiscãtur operum Dei, & mandata eius exquirant. Scio enim quod harũ rerũ cognitio & diligens consideratio spem in Deo mirabiliter alit, homines que ipsos diuinarum legum studiosos & amantes facit.

Sed ad historiam redeuntes, cum Dominus Philippum tentat & interrogat, examinare illum in hac Christiana philosophia voluit: an videlicet ex prętentis Domini miraculis & beneficijs didicisset, eum non minus huic necessitati, quàm cæteris prouidere posse. Sed adeò 19
tamen & Philippus & cæteri in hac parte ante Spiritus sancti aduentum rudes erant, vt ne hanc quidem tam facilem conclusionem ex tam euidentibus præmissis elicere potuerint. Quam eorum ruditatem acriter Dominum alio in loco improperasse apud Matthæum legimus. Vbi enim transfretassent, & quòd panes secum non tulissent, soliciti essent, ait ad illos Dominus: Quid cogitatis inter vos
Matt. 15. modicæ fidei, quia panes non habetis? non recordamini quinq; panum, & quinque millium hominum, & quot cophinos sumpsistis? neq; septem panũ, & quatuor millia hominum, & quot sportas sum-
Matth. 26. psistis? Rursumq; cùm Dominum supra mare ambulantem, & notæ eos voce compellantẽ viderent, nihilominus phantasma esse putauerunt. Erat enim (ait Marcus) cor eorum obcæcatum, nõ enim intelle-
Marc. 6. xerant de panibus. Hoc est, ne hoc quidẽ tã insigni miraculo erudiri ac persa

20 ac persuaderi potuerunt, posse supra aquas maris ambulare eum, qui potuerat tam exiguo commeatu tot millia hominum vsque ad satietatem pascere. Quo ex loco (vt rectè Caiet. annotauit) intelligimus, singulare Dei donum esse fidem, quando nec tot miracula inspecta ad fidei profectum discipulos satis erudierunt. ¶ Ego verò addo non modo miracula, sed neque verbera, neque beneficia Dei quàmlibet maxima sint, sine singulari eius afflatu ad animos nostros vt oportet erudiendos, satis esse. Maxima enim beneficia fuerūt quæ Adam recepit in paradiso, maxima item verbera quæ Pharao pertulit in Ægyptu: clarissima sanè miracula, quæ Iudæi conspexerunt in Christo: & tamen Adam tot perceptis beneficijs cecidit in paradiso, & Pharao tot flagellis attritus perstitit in peccato: & Iudæi tot inspectis miraculis in incredulitate sua permansere rebelles. Me miserum! Caiet.

21 si hoc ita est, quæ mihi spes reliqua erit, has nostras voces & clamores, nisi cœlestis adsit influxus, aliquid auditorum saluti profuturas: quando nec tot beneficia, tot verbera, tot clarissima signa hominibus aliquid profuerunt? Hæc fratres Christum verè & ex animo annunciantium grauissima & penè intolerabilis crux est, quòd tam exiguum tantarum vigiliarum, laborum, studiorumque nostrorum fructum cernimus.

§. II.

¶ Quid ergo superest? Nempe vt ad infimam vsque abyssum sese fidelis homo submittat, & vilitatis suæ magnitudinem agnoscēs totus à Deo pendeat, & ad eum perpetuò clamet: ne nos vnquam deserat, ne à facie sua proijciat, nevè manū suam à nobis subtrahat. Sine illa nec in cœlo tutus fuit Angelus, nec in paradiso primus homo, nec

22 in schola Saluatoris electus Apostolus: illa verò fulciente, securus fuit beatus Iob in sterquilinio, Andreas in patibulo, sanctiq; Martyres excarnificati in equuleo. ¶ Hoc primū & summū remedium fratres: proximū verò est, vt ipsis discipulorū Dñi erroribus edocti, ex præteritis eius beneficijs futura nobis polliceamur: & cum tā multa & magna ab illo iam receperimus, minora ab illis sperare discamus, ne in aduersis rebus animo cōcidamus. Sic enim quisq; apud se philosophari poterit: Deus mihi hāc animā qua viuo, hūc spiritū quē du co, hāc fidē qua Christianus sum, contulit. Ipse me ex tam multis ho minū millibus per gratiam baptismatis in filium adoptauit, & naturæ diuinæ consortem effecit: propter me è cœlo descendit, propter me non solùm homo, sed etiam opprobrium hominum factus est! Quid ergo ab hoc tanto amatore ac parente expectare non debeamus?

Qui maiora contulit, quomodo minora negabit? qui tanto suo di- 23
spendio necessitatibus meis consuluit, quomodo iam nullo suo labore periculis meis deerit? Quod si me delicta mea de hac fiducia deijciunt, an non eius bonitas & misericordia totius mundi delicta superant? Hęc igitur fratres philosophia nostra est: vt videlicet, quemadmodum. D. Emissenus ait, per ea quæ homo agnoscit præstita, discat sperare promissa: & præteritam Dei sui bonitatem, quasi futurorum teneat cautionem.

Eus. Emiss.

Sed cum hæc ipsa dico (vt ingenuè quod sentio fatear) erubesco: vereor enim me surdis penè hanc canere cantilenam. Quotus enim quisque est, qui in rebus afflictis hac vna in Deum spe, erecto ac cōstāti animo persistat, si ei humana præsidia desint? Cuius animus hac se diuinæ misericordiæ fiducia reficit, si aliunde minimè fulciatur?
Quodq; magis dolendum est, cùm vsque adeò huius spei solatio in 24
tribulationibus destituti simus, in peccatis tamen perpetrandis, adeò hac diuinæ miserationis spe nitimur, vt vix aliud maiorem nobis ad peccandum licentiam præbeat. Ad hoc igitur vnū improbi homines Dei misericordiam prædicāt, & in cœlum efferunt, vt maiorem ex ea licētius viuendi, & omnia scelera patrandi occasionem sumant: & hi tamen qui sic diuinā misericordiam amplificant, alia ratione eādem miro modo angustant. Incidit enim sæpe casus, in quo homo multa quæ ad vsum vitæ necessaria putat, nisi per fraudem & iniustitiam se assequi posse diffidat. Neq; enim tātum diuinę misericordiæ tribuit, vt hæc ipsa precibus ab ea se impetrare posse confidat. Quid igitur facit? Non veretur Dei leges violare, vt id assequatur quod cōcupiscit: & transgressionis huius ab eius misericordia veniam sperat, à qua vitæ subsidia se habiturū esse non putat. Qua re, quid quæso magis prę 25
posterum fingi potest? Si enim ab vsurario vel fraudulento mercatore, vel iniquo litigatore, vel iniusto aduocato, siue iudice quæras, cur iniquis rationibus opes augeat: nihil aliud prætexet, nisi necessitatē familiæ indigentis, & misericordiam Dei facilè errata condonantis. Contra quem ego sic agere possum. Dic mihi ò homo, si adeò pium & misericordem esse Deum confiteris, vt sceleribus tuis veniam tribuat: cur non magis hanc de illo spem cōcipis, vt necessitatibus istis sine tot scelerum admissione prouideat? Quomodo misericordem facis Deum ad ignoscendum, immitem verò & negligentem ad inopiæ tuæ consulēdum? Quomodo cui maiora tribuis, minora adimis? Longè enim maior misericordia est peccata condonare, quàm corpori necessaria prouidere. Per illud enim vitam æternam donat, per hoc alit

26 alit téporalem:& in illo quidē sanguinis sui pretium tibi præstat, in hoc cibū,quē ne formicis quidem aut vermiculis negat.Si ergo tam magnā de Dei misericordia fiduciā concepisti,vt rē adeò pretiosam ab illo speres,quomodo hanc vilissimā sperare nō audes?Itaq; misericordiam Dei iactas,quò in illū licétius pecces,nō auté vt illi fidens, à peccatis abstineas,teq; illi totū cōmittas. Quid igitur?an non intelligis hæc omnia Diaboli esse sophismata,quibus te illaqueare côtendit?Quomodo illius sentētiæ oblitus es:Nolite sperare in iniquitate, & rapinas nolite cōcupiscere? Quomodo quæso prosperè tibi cedere poterit,quò per iniquitatē peruenisti?& ad quod assequendū illū tibi infensum facis,sine cuius ope nihil cuiquā prosperè cedere potest?Hoc enim quid aliud est,quàm Deo,velut pedū tuorū scabello vti,supra quē conscendens,ad id pertingere valeas quod cōcupiscis? *Psal. 61.*
27 Cui quæso feliciter vnquam cessit,Deum offendisse?Deus enim gloriæ suæ æmulator(ne vllum in mūdo flagitiū felix sit)ita impiorū cōsilia inuertere solet,vt quibus illi rationibus felicitatem sibi suā parare videntur,eisdem sibi perniciem importét. ¶ Quòd si hæc te ratio, quisquis malis artibus opes parare cupis,nō cōuincit, vel illa saltem cōuincere debet:quòd nisi Deo fauente ac propitio, vix quisquam opes aut cætera(quæ fortunæ bona vulgo nominātur)assequi potest. Quam quidem sententiā totus Psal.126.apertissimè continet. Cùm enim in cæteris ferè Psal. Propheta regius piorum hominū felicitatē & opes describat,quas in vno Deo positas & cōstitutas habēt:in hoc vno addit etiā,nemini neq; terrenas opes,aut securitatē,aut pacē,aut hæreditatē,aut liberos,nisi vnius Dei voluntate & beneficio contingere.Hoc eñ est quod ait:Nisi Dñs ædificauerit domū,&c.Et, Nisi *Psal. 126.*
28 Dñs custodierit ciuitatē,&c.At verò dilectis suis Dominus dabit pacem,& tranquillitatē,vt quietè dormiāt,nec sit qui exterreat eos: dabit etiā fructū ventris,& filios quibus hęreditatē suam relinquāt. Id etiā breuiter indicat ille versiculus:Neq; ab Oriēte nec ab occidente &c.Pro quo alij verterūt:Neq; ab Oriente,nec ab Occidente,neq; à deserto venit exaltatio:quoniā Deus iudex est:hoc est,nulla arte,nullaque ratione atque industria,inuito aut non fauente Deo,opes,aut potentiam,aut dignitatem assequi homines poterunt : cùm harum rerum dispensatio ad vnum illum pertineat, qui quoniam æquissimus est mundi arbiter , singulis merita vel præmia , vel supplicia prout ei libitum est,distribuit. Hinc euenit vt de carcere catenisque (vt Salomon ait) interdum quis egrediatur ad regnum: & alius natus in regno inopia consumatur. ¶ Hæc autem omnia quæ diximus *Psal. 74.* *Eccl. 4.*

mus fratres, vera esse nemo dubitare potest, quando ea sacrarum li- 29
terarum testimonijs consignata sunt. Quod si ita est, ex his collige-
re pij omnes possunt, quàm quieto & tranquillo animo eos in qua-
uis calamitate esse oporteat, quãdo talem in cœlo parentem & cu-
stodem habent, vt meritò cum Propheta dicere possint: In pace, in
Psal. 4. idipsum dormiam & requiescam: quoniam tu Domine singulariter
in spe constituisti me: siue vt D. Hierony. vertit. Singulariter in spe
securum habitare fecisti me. Hinc etiam colligere improbi homines
possunt, quàm vani & irriti sint omnes eorum conatus, qui aduerso
Deo salutẽ, opes, & terrena bona sibi cõparare studẽt: vt multũ enim
sudent, & neruos omnes intendant, operam tamen atq; oleum per-
dent, & ipsi suo periculo eruditi, intelligent verũ esse quod a Prophe
Isai. 33. ta dictum est: Concipietis ardorẽ, & parietis stipulam. Hoc est, consi-
lia, quæ animis agitatis, erunt leuitate & inanitate cum attritis paleis 30
conferenda: opus, quod quasi parturientis nixu tandem editis, erit
cum arida stipula comparandum. Sed ad rem.

§. III.

¶ Cùm ergo nec Philippus nec Andreas satis aptè ad propositã quæ-
stionem respondissent: iubet Dominus discipulis, vt homines dis-
cumbere, & ad prandium parari faciant. In quo discipulorum obe-
dientia commendatur: qui cùm non haberent quod tantæ multitu-
dini sufficeret, nihil tamen aut causantes aut morantes iussa Domini
capessunt, & ad prandium discumbere iubent. Accepit ergo Domi-
nus panes, & gratias agens fregit, dabatque discipulis vt apponerent
turbæ. Vbi primo loco illud adnotandum est, quòd cùm eiusdem vir
tutis esset, & illis panibus, & sine illis homines satiare: nõ tamen Dñs 31
exiguũ illum cõmeatum negligẽdum putauit, quẽ ille virtute ac be-
nedictione sua multiplicauit. Hoc autẽ exẽplo docemur, quod quan
uis singulare Dei beneficium sit quòd iustificamur, quòdq; de virtu
August. te proficimus in virtutem (ait enim D. August. Dono tuo Domine
accendimur, & sursum ferimur, & inardescimus, & imus, & ascensio-
nes in corde nostro disponimus in valle lachrymarum, & cantamus
canticum graduũ) quamuis inquam, & ingressus & progressus ad vitã
singulare Dei munus sit, tamen aliquid à nobis exigit: nec præstare
ipse vult quod & suũ & summum est, nisi nos illud etiam offeramus;
quod nostrũ est, quamlibet exiguũ sit. Quãtò enim plus est quod ille
præstat, quàm quod à nobis postulat? Quid enim is pro salute nostra
nõ pertulit? quid verò à nobis nisi veteris vitę pœnitentiã & charita-
tem (in qua summa legis sita est) poscit? Nisi tamen hoc exiguũ præ-
stiteri-

32 stiterimus, summum illud & maximum non impetrabimus. Nos ergo per Dei gratiam quod possumus, velut quędam virtutum semina offeramus: Dominus autem multiplicabit semē nostrum, & augebit incremēta frugum iustitiæ nostræ. Verissimè enim dictum est: Qui habet, dabitur ei, & abundabit: hoc est, exigua præstanti, magna conferentur. Vehementer autem dolendū erit, si per socordiam nostrā paululum hoc, quod à nobis petitur, exhibere nolentes, Christi benedictionē & gratiā amittamus. ¶ Iam verò ad delictorum veniam consequendā (quod est huius sacri tēporis propriū) quid minus à nobis quàm pœnitētia & peccatorū confessio exigi potuit? Quid enim clementius, quàm supplici dolore confessionis, gratiam impetrare remissionis, quam tamen Christus Dominus sanguinis sui effusione nobis promeruit? Sed quàm pauci sunt, qui vel hoc pretio hanc sibi
33 gratiā parare velint? Imo verò inquiet aliquis: Nemo fideliū est, qui non hoc sacro tēpore confiteatur. Sit ita sanè. Sed quotus quisq; tamen est qui rectè cōfiteatur? Cùm enim tam multi sint, qui peracta confessione nihil ex pristinis moribus deponant, cùm ijsdem odijs, libidinibus, detractionibus, periurijs, mendacijs, quibus anteà seruiebāt, protinus inquinentur: quo indicio credam eos Christi spiritum & gratiam sacramentorum virtute percepisse? Quod si rursum queras, qua potissimùm in re isti dum confitētur deficiant, multa quidē sunt: sed illud in primis quòd vitam suam plerią; non excutiunt: sed impræmeditati atq; imparati prorsus ad hoc munus accedunt: deinde quòd peccatorum occasiones non deserunt: tum quòd ablatas siue res, siue famam proximi minimè restituunt. Hæc & ijs similia concionator poterit hoc in loco pro ratione temporis latius tractare. Sa-
34 tis enim est, aditum illi ad hæc aperuisse.

Accepit ergo Dñs panes istos hordeaceos, & primùm quidē Patri gratias agit: nos exēplo suo docēs, vt ante prandiū mentē ad cœlestē Patrē eleuemus, qui nobis omnia præbet abūdanter ad fruendū: cuius beneficio pascimur: cuius prouidentia regimur: cuius imperio nobis omnis creatura deseruit: qui omnia subiecit pedibus nostris, oues, & boues, insuper & pecora cāpi. Sed vsq; adeò tñ Christiani populi mores degenerarunt, vt si vir aliquis nobilis cibum sumpturus, orationē prius fundat, nō desint qui illum tanquā ineptum atq; imprudentem pleno cachinno excipiant. Quis igitur vel hoc vno indicio miserandam seculi huius corruptionem non videat, quādo adeò Christi doctrina & exēpla, imò & ipse Christus cōtemnitur, vt Christum imitari probri loco habeatur? Qualis (inquit Saluianus) inter Christia-

Psal. 8.

Saluianus.

Christianos Christi honor est, vbi religio facit ignobilem? 31
Deniq; vbi omnes expleti sunt, præcepit Dominus discipulis vt fragmenta colligerent, quæ supererant, ne perirent. Quid igitur ad te Domine, si panis hordeacei fragmenta, quæ solo manuũ tuarum contactu aucta sunt, pereant? Si ergo hæc vilia perire nõ pateris, quo modo animas patieris interire, quas non manuum tuarum cõtactu, sed earũdem vulneribus redemisti? Si panis hordeacei fragméta, qui non tam hominũ quàm iumentorũ cibus est, perire sentis: quo affectu eris, cùm tot animas perire videas, quas ad imaginé tuã cõdidisti? quarum obsequio cœlũ, terras, maria, & cætera omnia addixisti? & propter quarũ salúté è cœlo in terrã descẽdisti, mortéq; acerbissimã oppetisti? Vnde cõsequens est, vt nõ sine summo dolore (si in illum dolor modò cadere posset) tot in mundo animas ad interitum pro-
Marc. 6. perare cerneret. Qui enim initio huius sacræ lectionis (vt Marcus re- 36
fert) super hos ipsos homines misertus est, quia erant sicut oues non habentes pastoré: quomodo non miserebitur, cùm tot nunc animas videat in faucibus esse luporum? Quamobrem vel ob hoc ipsum dãda nobis opera est fratres, vt hanc Dño Saluatori doloris causam adimamus: quod faciemus, si à morte ad vitam per veram pœnitentiam hoc sacro tempore resurgentes, & anteactæ vitæ crimina damnãtes, omniumq; peccatorum occasiones forti & inuicto animo præscindentes, nouam vitam inchoemus, & in ea diuina aspirante gratia ad finem vsque perseueremus: vt sic tandem æternam vitam ad quam conditi sumus, largiente Domino percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA QVARta in Quadragesima Concio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Dixit Dominus ad Philippum: Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum, &c. Ioan. 6.

Bijt Iesus trans mare Galilææ quod est Tyberiadis, & sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur.] Erant quidem multæ aliæ causæ propter quas Christum homines sequebantur: sed hæc tñ in primis memoratur, quòd videlicet

salutem

2 salutem desperatis morbis conferebat. Potuisset quidem Dominus signa alia rudis populi iudicio magnificentiora edere(qualia ea erát quæ Pharisæi è cœlo petebant:cuiusmodi fuerunt,quæ Iesus Naue, & Isaias Propheta ediderunt, quorum alter Solem in cœlo immotú stare,alter etiam retrocedere fecit) sed tamen Iesus noster nominis sui memor,ea præcipuè signa edere curabat,quę salutem hominibus afferrent,quæ signa simul essent & beneficia;quorum altero diuinitatis suæ potentiam, altero suam in homines charitatem declararet. Quare non mirum est,si illum magna hominum turba sequeretur, cùm eius opera non minus sibi salutaria,quàm illi honorifica essent: cùm omnes homines natura stimulante salutem & commoda sua vbique sectentur.

Cùm ergo hanc tantam hominum turbam Dominus vidisset, di-
3 xit ad Philippum:[*Vnde emenus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum,ipse enim sciebat quid esset facturus,*]Magna certè subtilisque tentatio:neque adeò mirum est,ea captum fuisse Philippum. Si enim ab eo Dominus quæsisset,quid faciemus,quò hanc tantam turbam reficiamus? fortassè Philippus respondisset: Domine tu omnia nosti, tuum est hoc scire, nostrum autem consilijs & iussis tuis obtemperare.Sed cùm is emendi verbo vsus esset, nec Philippus tentationis vim in eo verbo latentem animaduertisset, sed simpliciter Dominum de emendis panibus interrogasse crederet: non prorsus ineptè ad quæstionem propositam respondit,cùm ducentorum denariorum panes ad id sufficere non posse dixerit. Neque enim alienum erat à Domino,discipulis emendi curam committere, quando hoc ipsum proditori discipulo præceptum ab eo fuisse crediderunt,
4 cùm illi pridie quàm pateretur dixit:Quod facis,fac citò. Illi enim quę essent necessaria ad diem festum emere, Dominum præcepisse crediderunt.Cùm ergo adeò subtiliter tentatio hæc à Domino fuerit instructa,quærendum nobis est,quid potissimum cœlestis magister hac tentatione captare voluerit.Non enim leuiter hoc præceptoris consilium prætereundum est.¶ Vt igitur commodius huic quæstioni respondeamus,statuendum prius est,tria esse(quod ad moralem vitam attinet)hominum genera: quidã enim affectibus solum, quidam ratione tantum,quidam fide quæ supra rationem est, vitam moderantur.Primum autem genus eorum est,qui affectibus & cupiditatibus suis more pecudũ se regẽdos tradiderũt.De quibus Propheta ait:Homo cũ in honore esset nõ intellexit,cõparatus est iumentis Psal. 48. insipientibus & similis factus est illis.Sicut enim iuméta solis appetitionibus

titionibus ducuntur, quia ratione carent: ita sunt inter homines qui- 5
dam adeò & religionis suæ, & humanę dignitatis obliti, vt neglecto
fidei & rationis iudicio, quò cupiditatis impetus vocat, eò præcipites
ferantur. Hi planè paululum à iumentis differre videntur, quādoqui
dem iumentorum more non ratione & cōsilio, sed cupiditate & im-
petu ad res agendas non eunt, sed feruntur. ¶ Sunt rursus alij, qui nō
ferinis motibus, sed ratione (quæ hominis propria est) vitā instituūt.
Hi autem quamuis meliore conditione sint, non tamen ratione sola
duce ab omni errore immunes sunt. Humana quippe ratio post com
munem naturæ lapsum, nisi fidei lumine illustretur, ad piè & religio-
sè viuendum minimè sufficit. Hoc enim lumine destituta, quamuis
multa rectè definiat, in multis tamen hallucinatur. Hac enim ratio-
Cicero. ne institutus Cicero ab omni iniuria manus abstinere iubet, nisi vbi
Matth.5. quis fuerit iniuria lacessitus. Cui quidem sententiæ doctrina Domi- 6
ni Saluatoris aduersatur, qui & inimicos diligere, de malemerētibus
benemereri, & pro illis orare iubet. Neq; hoc solùm in Euāgelio, sed
in lege etiā continetur: sic enim legislator ait: Non quæres vltionem,
Cicero in offi. nec memor eris iniuriæ ciuiū tuorū. Idē etiā Cicero, animū à natura
bene informatū nemini velle parere ait, nisi præcipienti, aut docēti,
1.Pet.2. aut vtilitatis causa iustè & legitimè imperanti. At Petrus Apostolus
lōgè aliud suadet, cum omni humanæ creaturæ propter Deum nos
subijci velit. Deniq; ex hac ipsa ratione humana prudētia originē du
cit: quæ cùm humanę vitæ clauū teneat, frequēter tamē diuinis tra-
ditionibus aduersatur. Hæc nāq; pastores Ecclesiæ modestè se gere-
re, & dignitatē suam fide ac virtutibus magis quàm domestico splen
dore tueri admonet: at humana prudentia diuersum vitæ genus sub
autoritatis & dignitatis velamine instituit. Quę res facilè indicat, nō 7
esse humanæ rationi tanquam certo duci omnibus in rebus adhærē
dum. ¶ Sunt rursus alij meliore vtentes consilio, qui nec affectibus
nec solius nudæ rationis ductu, sed fide & diuina institutione vitam
suam moderantur: qualis sanctus ille Rex erat qui dicebat: Lucerna
pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis. Et iterum: Testi
monia tua meditatio mea est, & consiliū meum iustificationes tuæ:
siue vt alij verterūt, iustificationes tuæ, cōsiliarij mei sunt. Quod per
inde est ac si diceret: Nequaquā Dñe humanū errorē, sed præceptio-
nes tuas in consiliū adhibeo, illarū ductū & cōsiliū sequor. Hæc pro
pria Christiani vita est, hæc regia in cœlū via, quā Sancti omnes in-
gressi sunt. ¶ Hanc enim Pater omniū credētiū Abrahā ingressus est,
cum ad præceptū Dñi, patriam, parētes, cognatos, amicos, domum &
nota

8 nota arua deseruit, & ibat (vt Apostο. ait) quò nesciebat, humano sen
sui ac prudentiæ diuinum iudicium & imperium præferens. Hac in-
gressus est Moses, qui non veritus animositatem regis, afflictum po-
pulum ab eius tyrannide, rudis ouium pastor ad imperium Domini
eripere ausus est. Hac mari vt se aperiret, & rupi vt aquam funderet
imperauit, & bellicosissimos populos precibus magis quàm armis fu
dit atq; deiecit. Hoc igitur fidelis hominis proprium est; aduersus
omnia humanę prudentiæ consilia diuinæ sapientię decreta antefer-
re. Itaq; cùm Dominus in Euangelio præcipit, ne de victu, aut vesti-
tu, cęterisq́; rebus ad vsum vitæ pertinentibus soliciti simus (quando
quidem cœlestis Pater qui hæc omnia nouit, solicitus sit pro nobis,
modò nos illi morigeros obsequentesq́ue præbeamus) hoc à nobis
exigit, vt reclamante etiam ratione, nec vllam salutis opem ostenden
9 te; omnem nostram solicitudinem in illum proijciamus: certius in
vno illo pręsidium, quàm in omnibus Crœsi diuitijs habituri. Hoc
igitur (vt verè dicam) Christiani hominis maximè propriũ est, viuâ
scilicet fide vitam suam moderari, nec rationi cùm aduersa illi fuerit,
sed Deo præcipienti credere. In multis namq́; alijs virtutibus, aliqua
saltem ratione cum Philosophis consentimus: hoc tamen discrimine
ab illis potissimùm secernimur, quòd illi quidem fidem ignorantes,
nudam rationem vitę ducem amplectebantur: nos contrà, fidẽ atq;
diuinum lumen in omnibus, quæ agenda sunt, posthabita plerumq́;
humana ratione sequimur.

Hanc autem siue fidem, siue fiduciam (mirabile dictu est) quanta
Dominus à nobis religione exigat, quàm seuerè in omnibus ferè
Prophetarum libris eos accusat, qui eius ope neglecta, totos sese ad
10 humana præsidia contulerunt. Iam verò cur idem Dominus adeò
indignè tulit, quòd populus sibi sub Samuele Regem postulauerit,
vt signis etiam cœlestibus hanc eorum temeritatem exprobrauerit:
& ad Samuelem dixerit: Non te spreuerũt sed me, ne regnem super
eos? Quid ais Domine? An non sub tuę quoq; prouidẽtiæ cura erũt,
cùm rerum summa apud Reges fuerit, quemadmodum cùm apud
iudices anteà esset? Ita planè: sed multo magis tamen diuinæ pro-
uidentiæ arbitrio sub iudicibus quos ille frequenter eligebat, quàm
sub regibus, qui nó electione sed propagatione creabantur, suberãt:
ideoque se ab eis repulsum grauiter queritur, quòd videlicet more
Gentium, non fide & spe, sed armis & humanæ prudentiæ consi-
lijs Rempub. suam tutam fore arbitrabantur. Quod quidem apertè
Samueli votis eorum obsistenti significarunt dicentes: Nequaquam:

Rex enim erit super nos, & erimus nos quoque sicut omnes gentes, 11
& iudicabit nos rex noster, & egredietur ante nos, & pugnabit bella
nostra pro nobis. Quibus verbis non obscurè significauerunt, se &
communem gentium morem sequi, & humanis præsidijs atque con
silijs magis, quam Dei nutu Rempub. suam seruare voluisse.

Autor ergo fidei nostræ & cōsummator Dominus Iesus (sic enim
illum Apostolus vocat) vt hanc fidem toties in Euangelicis literis
commendauit, ita eam vehementer à nobis exigit, & in ea modò di-
scipulum examinat: an videlicet tot inspectis antea miraculis, tātum
in fide profecisset, vt quanuis nullam ibi opem humana ratio polli-
ceretur, fides tamē inueniret, quod ratio deprehendere non poterat.
Sed infirmus adhuc in fide discipulus, tot à præceptore de fide do-
ctrinis imbutus, nondum eò peruenerat, vt crederet sine commeatu
tantam illam multitudinem refici posse. ¶ Neque mirum si rudis pi- 12
scator in hac re lapsus est, cùm magnus ille Moses legislator in simi-
lem penè errorem inciderit, cùm cibum in deserto tot hominū mil-
libus quos ab Ægypto eduxerat, inueniri posse vix crediderit. Ideóq;
Nume. 20. cum Aarone fratre simili diffidentia ad aquas contradictionis lapsus
est: cuius rei gratia vterque ab ingressu promissæ Iudæis terræ prohi
bitus fuit. ¶ Neque mirum tantos viros in hunc lapsum incidisse,
quandoquidem hoc fidei genus supra naturam, supraq; facultatem
hominis positum, maximè arduum atq; difficile est. Cùm enim ho-
mo rationalis creatura sit, nihilque illi magis proprium quàm ratio
sit, necesse profectò est, vt hominem quodammodo exuat, supraque
rationis naturam assurgat, quisquis ea spreta, hunc ducem sequi de-
bet. ¶ Vnde quanuis multis hoc clamoribus populo persuadere co-
nemur, vix à quoquam impetrare possumus, vt cum humana præsi- 13
dia desunt, vni Deo nitatur, atq; vni illi rerum suarum curam com-
mittat, & sibi quidem obediendi illi autem sui curam gerendi par-
tes tribuat. Quotus enim quisq; est, qui visibilibus remedijs inuisibi-
lia, & terrenis opibus cœlestes, diuinæ veritati nixus anteferat? ¶ Sed
certè quo obnixius à nobis Dominus hanc fidem exigit, hoc nobis
salutis nostræ certiora pignora & argumēta præbet. Quomodo enim
deesse illi diuina bonitas & veritas poterit, qui illius fide & imperio
ductus, se omni humana ope nudauerit, vt vnum illum intueretur,
ab vno illo totus penderet, cæteraq; huius vitæ præsidia vt fragilia
& inania pro nihilo duceret? Ipsa certè diuina bonitas & veritas con
cideret, si tali fidei & obediētiæ auxilia superna deessent. Hinc apud
Isaiam Dominus: Quærite (inquit) iudicium, subuenite oppresso,

14 iudicate pupillo, defendite viduam, & venite & arguite me. Habet autem non vulgarē emphasim hoc arguendi verbum. Perinde enim est ac si diceret: Si vobis hæc ipsa præstantibus aliqua in re defuero, potestatē vobis facio, vt meam fidē accusetis, quòd quæ vobis pollicitus sim, non præstem: & meam item bonitatem arguatis, quòd ingratus vestris in me obsequijs & muneribus existam: & meam etiam prouidentiam in crimē vocetis, quòd eorum curam abijciam, qui se & sua omnia tutelæ meæ crediderunt: & meas quoq; opes atq; potētiam traducatis, qui adeò impotēs & infirmus sim, vt vobis humana omnia præsidia propter me contemnentibus, nihil opis afferam. Videtis ergo fratres, tāto nos fidentius & securius agere posse, quāto minus humanis auxilijs fulti, vni Deo vitæ nostræ tutelam commisimus? Hanc ergo Dominus fidem in Philippo requirebat, vt in illo nos omnes erudiret, & quid à nobis præcipuè vellet insinuaret.

15 Sed cùm Philippus nondū tātos in fide processus habuisset, vt sine præsenti cōmeatu ali homines posse crederet, minus aptè respondisse videtur. [*Ducentorum* (inquit) *denariorum panes nō sufficient eis, vt vnusquisq; modicum quid accipiat.*] Neq; plus aliquid Andreas in eadē fide profecerat, qui simili diffidentia lapsus ait: [*Est puer vnus hic, qui habet quinq; panes hordeaceos & duos pisces: sed hæc quid sunt inter tantos? Dicit ei Iesus: Facite homines discumbere. Erat autem fœnum multū in loco. Discubuerunt ergo viri numero quasi quinq; millia. Accepit ergo Iesus panes, &c.*] Quid necesse erat vt pauculos panes Dn̄s acciperet, qui sine illis, diuinitatis suæ potētia panes poterat ex nihilo creare? Minima quidem erat quinq; panū portio tot hominibus satiandis: sed ne hāc quidem negligendam Dominus putauit, quò is magnā illam alimenti copiam subministraret. Simile exemplum in Eliseo præcessit, qui

16 ab ea vidua cuius grande æs alienum dissoluere voluit quæsiuit, an aliquid haberet in domo sua. Qua respondente se nihil nisi parum olei habere: ille paululū hoc ita diuina virtute auxit, vt non solùm ad æs alienū dissoluendum, sed ad suā & filiorum vitam tuendam satis esset. Vtroq; igitur exēplo Dominus indicare voluit, nos quoq; aliquid ex nostro quamlibet exiguum sit, offerre debere, quò is diuitiarum suarum copiam in nos effundat. Quòd si nos exiguū hoc quod à nobis exigitur, præstare nolimus, ille vtiq; nos nequaquam diuitiarum suarum compotes faciet. Vtilissimum ergo cómercij genus est, in quo tam exigua hominis portio tam magnis diuinæ largitatis incrementis cumulatur. Subijciamus aliquot huius rei exempla. In baptismate quidem (vt Cyrillus ait) infantulus dum in aqua mer- Cyrillus.

gitur & extrahitur, Christi mortem & sepulturam repræsentat: hac 17
autem repræsentatione, eiusdem mortis Christi fructum & meritum sibi asciscit. Ille igitur mortis suæ acerbitate vitam nobis aperuit, nos imagine mortis eius expressa, idem præmium accipimus. Quanto ergo plus est quod ille præstat, quàm quod à nobis exigit? Ab adultis verò eandem passionis suæ memoriam requirit, quò eos eiusdem passionis participes reddat: vt quod ille obtinuit moriendo, tu assequaris mortem eius piè & sanctè meditando. Quid ergo ille amplius debuit conferre? quid verò à te minus potuit requirere? Iam verò pro calice aquæ frigidæ ad momentum exhibitæ mercedem pollicetur æternam: vt apertè liqueat, quantò plus sit quod ille tribuit, quàm quod à nobis petit: sed plus illud non accipiet, qui exiguum hoc præstare noluerit. Quod qui præstiterit, poterit sanè cum
Eccle. 51. Ecclesiastico dicere: Modicum laboraui, & inueni mihi multam re- 18
quiem. Hæc autem philosophia fratres, eos potissimùm accusat, qui tota vita stertentes, nec manum ad aratrum porrigentes, salutis suæ negotium in solam diuinę miserationis benignitatem regerunt. Hos autem miraculi huius exemplum arguit, in quo Dominus panes ad satiandam hanc hominum turbam (nisi pauculis illis panibus allatis) augere noluit.

Acceptis autem panibus (vt Marcus ait) eleuauit prius oculos in cœlum. O quis eos mentis oculos haberet, quibus in ipsa vsque Domini viscera penetrans, quo affectu & religione pijssimos illos oculos in cœlum sustulerit intueri posset! Sic enim vbi quatriduanum Lazarum à mortuis excitare parabat, cœlum suspexit, & Patri gratias
egit, à quo sciebat se illo nouo & insigni miraculo glorificandum. 19
Sicut autem hominibus in calamitate positis, cæteræ quoque calamitates & luctus quos in vita pertulerunt sese offerunt, qui præsentem dolorem augent: ita contrà in beneficijs diuinis percipiendis, cætera quoque præterita beneficia sese pij hominis menti ingerunt, quæ dilectionem & grati animi affectum in benefactorem excitant. Sic igitur hoc in loco Saluator cum in cœlum oculos ad Patrem sustulit, à quo se intelligebat insigni illo miraculo magnificandum, præterita quoque eius beneficia, atque adeo futura omnia sibi ante oculos posuit: pro quibus tantum in paternam erga se bonitatem amore exarsit, quantum nullæ neque hominum neque Angelorum voces explicare queant. Sicut enim Christi charitatem, & paternam erga illum benignitatem nulla mens creata pro dignitate concipere, ita nulla oratio consequi poterit.

[Eleuatis

20 [*Eleuatis igitur in cœlum oculis, accepit in manibus suis panes*] Quid mirum si tam magna panes illi incrementa acceperunt, quæ sacras illas manus, rerum omnium creatrices contigerunt? Potestas enim panes augendi (vt Diuus Augustinus ait) in manibus Christi erat, *August.* quarum contactu panes illi aucti sunt. Quare non immerito princeps ille in Euangelio manus Christi contactum ad vitam defunctę filiæ reddendam petebat, cum diceret: Veni & impone manum *Matth. 9.* tuam super eam, & viuet. Sunt (ait Spōsa) manus Domini tornatiles, *Cant. 5.* aureæ, plenæ hyacinthis, hoc est, cœlestibus donis atque virtutibus: sunt (vt B. Bernard. ait) misericordia plenæ, quibus nec foramina de- *Bernar.* sunt, per quæ miserationis eius in nos beneficia effluant. His ergo manibus fratres, vitæ vestræ rationes suppliciter & fidenter committite, si vobis omnia prosperè cedere vultis. Sine huius enim proui-
21 dentiæ auxilio quid in vita firmum, quid prosperum & stabile ab humana infirmitate & prudentia expectari poterit? Qualis enim huma *Sapien. 9.* na prouidentia sit, declarat Sapiēs cùm ait: Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ omnes prouidētiæ nostræ. Qualis verò humana vis & potentia ostendit Isaias cum ait. Erit fortitudo vestra quasi *Isai.* fauilla stupæ, & opus vestrum quasi scintilla, & succendetur vtrunq; simul. Qualis verò sit humanus conatus diuino auxilio destitutus, idem explicat cùm ait: Concipietis ardorem, & parietis stipulam. *Isai. 33.* Quid igitur de se sibi tam fragilis hominis natura polliceri queat? Quid magnum aut stabile ex eo manare poterit, cuius mens hebes, vires tenues, conatus irriti, & inanis solertia est?

Præsto tamen adest Pater ille cœlestis, qui res humanas non negligit, qui erranti lucem prefert, & auxilium pollicetur, & magnis pro-
22 missis ad se vocat: vt illi innitamur, vt omnia salutis nostræ præsidia in vno eo collocemus. ¶ Quæ cùm ita sint, hoc præcipuum prudentis hominis officium est, vt omnia quę orditur, diuinis manibus tractanda committat, humilique prece & fiducia ab eo impetrare studeat, vt manum illi suam ex alto porrigat, quò feliciter illi omnia cedant. Si enim hoc manus sancti Patriarchæ Iacob præstare potuerunt: quid de omnipotentis Domini manibus sperandum est? Cùm enim morituro seni duos filios Ioseph, Manassem & Effraim benedicendos obtulisset, & maiorem natu ad dexteram senis, minorem verò ad sinistram posuisset, ille contrà commutatis manibus, dexteram quidem super Effraim, læuam autem supra Manassem posuit. Quod quidem grauiter ferens Ioseph, patris manus inuertere nitebatur dicens: Non ita conuenit pater, hic est enim primogenitus, *Genes. 48.*

 pone

pone manum dexteram tuam super eum. Si ergo tanti sanctus ille 23
Patriarcha contactum illum religiosæ manus faciebat, vt illum feliciorem futurum crederet, quem dextera sancti viri manus contigisset: quid quæso de illarum manuum contactu sperandum est, quæ omnia condiderunt?

Cùm igitur summã hanc philosophiã sancti viri omnes intelligerent, sibi ipsis in omni negotio diffidẽtes, res omnes suas diuinis manibus supplici oratione & fiducia committebant. Sic sanctus Dauid, quáuis regijs opibus polleret, non tamen in arcu & gladio suo, sed in
Psal. 19. solo Deo se spem omnem salutis positam habere testatur cùm ait: Hi in curribus & hi in equis, nos autẽ in nomine Dei nostri inuocabimus: ipsi obligati sunt & ceciderunt, nos autem surreximus & erecti sumus. Sic igitur sancti Dei homines viribus suis suoq; iudicio & prudentiæ distisi, ad diuinam opem omnibus in rebus confugiebant. 24
Vnde quidam ex sanctis illis eremi patribus ad hunc modum cum Deo egisse memoratur: Ego Domine quid mihi expediat ignoro, scio tamen quid ad gloriam tuam spectet, nempe obseruatio mandatorum tuorum: hanc ergo vterq; rationẽ ineamus, vt ego quę ad gloriam tuam, tu verò quæ ad salutem meam pertinent, alterno studio solicitè curemus. Simile pactum quisq; nostrũ fratres, cum Deo pacisci deberet: hac tamen lege, vt si quãdo res nostras in diuersum cadere viderimus, non continuò spem abijciamus, cum quid nobis ex-
August. pediat prorsus ignoremus. Hinc D. Aug. multa sibi in vita contigisse ait, quæ maximo sibi nocumento futura esse credebat, successu verò tẽporis intellexit, nihil illi cómodius euenire potuisse. ¶Generosus
Simil. accipiter (quem sublimipetam vocant) ardeam in sublimi volantem aggressurus, non aduersus illam rectà contendit: sed in obliquam par 25
tem volatum dirigens, magis illam fugere, quàm petere videtur: qui tamen hoc volatu in diuersam partem commutato, superior illa effectus, ex alto se in eam rapido impetu demittit, ac tandem interimit. Simile quiddam pijs hominibus frequenter euenit, vt quæ res humano iudicio nociture videbantur, illis tandem præter spem omnem maximè salutares fiant. Cùm sanctus ille Ioseph, à fratribus in Ægyptum venditus fuisset, quis crederet hoc ad illius gloriam pertinere? Hac tamen via illum Dominus Ægypti principem, & mundi saluatorem fecit. Tales igitur exitus fratres habent ea, quæ diuinis manibus hoc est diuinæ prouidentiæ committuntur.

Quid igitur ex his, quæ hactenus dicta sunt, sequitur? Illud certe fratres, vt harum manuum opem fidelis homo in omni negotio ita petat,

26 petat, vt nihil agere, nihil moliri, nihil cum animo suo cogitare, aut decernere audeat, ad quod earum auxilium, hoc est, diuini numinis præsentiam non requirat. Hinc moses ad promissam terram occupandam pergens, instanter Dominum orabat, vt cum populo suo pergere dignaretur: Alioqui nisi nobiscum, inquit, gradiaris, ne educas nos de loco isto. Melius enim nobis est in hoc arido & squalenti deserto vitam agere, quàm sine tuo ductu felicissimam Chananæorum terram occupare. Sciebat enim vir sanctus sine huius præsentiæ fauore nihil hominibus lætú, nihil prosperú accidere posse. ¶ Quid enim aliud esse putatis in causa fratres, cur tam multa negotia votis nostris minimè respondeant? cur nostrorum sæpè consiliorum euentus infelicissimi sint? cur quæ prudenter deliberata & definita putabamus, in diuersum cadant? cur quæ nobis quietem animi paritura Exod. 34.

27 credebamus, ingentem curarum materiam præbeant? cur coniugia filijs destinata, quæ familiæ decus præbitura iudicabantur, eisdem sæpè labem & maculam sempiternam inurant? nisi quòd nostris tantum consilijs & humanæ prudentiæ nixi, neque Dominum consulimus, nec opem eius imploramus, nec eum consiliorum nostrorum participem facimus: quasi non ab eo res humanæ penderent, quasiq; nos ipsi nobis sine illius præsidio ad omnia sufficere posse crederemus. Hac enim de causa sanctissimus alioqui vir Iosue, cæteriq; principes cum eo decepti sunt, cùm Gabaonitas in fidem suam receperũt: quoniã (vt Scriptura tradit) os Dñi non interrogauerũt. Deniq; quantum sit discriminis inter ea quæ hominum industria aut diuina ope fiunt, satis apertè Apostolus Petrus exemplo suo adumbrauit, qui missus à Domino laxare retia in mare, cùm per totam noctem Iosue. 9.

28 diu conando nihil profecisset, iactis postmodum ad imperium Domini retibus, adeò copiosam piscium multitudinem cepit, vt duas nauiculas impleret. Tanta in diuina ope fœcunditas, tanta in humanis opibus sterilitas est: vt non solùm conatus hominum sint irriti, sed frequẽter etiã noxij, & perniciẽ conantibus afferant. Quod peruersi Saulis regis studia facilè indicãt: quò enim magis Dauidẽ opprimere, & sibi regnoq; suo consulere nitebatur, eò magis Dauidis gloriã persequẽdo illustrabat, & maius sibi dedecus & ignominiã inurebat. Luc. 5.

Accipiens ergo Dominus panes (vt Lucas ait) benedixit: Formam autem benedictionis Ioannes exprimit, cùm illum Patri gratias egisse commemorat. Mos enim Christi Domini erat, vt ne frustum quidem panis sine diuinis laudibus & gratiarũ actione perciperet. Vnde peracta nouissima cœna, hymno dicto exiuit in montem oliuarum. Lucæ. 9.

Ad huius autem beneficij laudem Propheta nos hortatur, cùm inter 29
Psal. 147. cætera Domini beneficia hoc etiam commemorat: Qui posuit fines
Gene. 48. tuos pacem, & adipe frumenti satiat te. Quod quidem præceptum
non paruo affectu se sanctus ille Patriarcha implesse testatur, cùm
ait: Deus in cuius conspectu ambulauerunt patris mei, Deus qui pa-
scit me ab adolescentia mea vsque ad presentem diem. Neque alimo
niam tantùm, sed omnia etiam illa quæ imperitum vulgus fortunæ
bona appellat, & fortunę tribuit, Deo idem sanctus Patriarcha acce-
pta ferebat cum diceret: Domine minor sum cunctis miserationibus
Gene. 32. tuis, & veritate tua quam explesti seruo tuo. In baculo meo transiui
Iordanem istum, & nunc cum duabus turmis reuertor. Aduersus au
tem quotidiani huius beneficij immemores clamat per Hieremiam
Hiere. 5. Dominus: Et non dixerũt metuamus Dominum, qui dat nobis plu-
uiam temporaneam & serotinam, plenitudinem annuę messis custo 30
dientem nobis. Quæ omnia fratres vehemẽter eos accusant, qui ter-
renis bonis affluentes, & ad mensam quotidie omnis generis dapi-
bus refertam accumbentes, nunquam oculos in cœlum tollunt: nec
tantorum munerum largitorem suspiciunt: neque debitas pro tantis
muneribus gratias agunt: neque illis vnquam in mentem venit, cuius
sint bona illa omnia, quibus eorum mensæ implentur & exornãtur:
quorum nihil est, quod non ex plenissimo illo diuinę bonitatis fon-
te dimanet. Eius enim prouidentia & imperio labuntur flumina, spi-
rant auræ, florent terræ, virent arborum frondibus syluæ, fœtificant
animantia, procreant nouos pisces mirabili fœcunditate maria, &
cœli continuis imbribus statis anni temporibus irrigant terram: &
omnis denique (vt Apostolus ait) in obsequium hominis corporalis 31
Isai. 40. creatura parturit. Hinc Propheta: Leuate, inquit, in excelsum oculos
vestros, & videte quis creauit hæc. Qui educit in numero militiam
Baruc. 3. eorum, & omnes ex nomine vocat. Qui emittit lucẽ, & vadit & obe-
dit illi in tremore. Stellæ quoque steterunt in custodijs suis, vocatæ
sunt, & dixerunt: Adsumus: Cùm ergo tot vndiq; diuinis opibus &
beneficijs circumfluamus, quæ tãta hæc obliuio, imò verò lethargia
est, vt inter tot diuinæ largitatis munera adeò ingrati & immemores
Simil. inueniamur? Si quis peregrinus hospitio benignissimi alicuius homi
nis exceptus, & humanissimè tractatus, & splẽdida quoq; cœna refe
ctus, postero die proficiscens, nec vale quidẽ hospiti diceret, nec ali-
quã grati animi significationem ostẽderet: an non hunc vel amentẽ,
vel stupidum, & stipitem magis quàm hominem meritò iudicare-
mus? Tu igitur qui gratuito diuinæ pietatis beneficio bonis omni-
bus

32 bus affluis, pasceris, & ornaris: quomodo non ex ferreo isto pectore vox saltem aliqua laudis & grati animi nuntia erumpit, quæ Deum istorum omnium bonorum autorem profiteatur? Cur non ad diuitem mensam muneribusque diuinis instructam accumbens, non saltem cogitatione voluis, quàm multi eo ipso die vix cibario pane satientur? quàm multi delicias putarent, si vel reliquijs mensæ tuæ fruerentur? quàm multi immensis corporis laboribus, quàm multi grauissimis periculis terra mariq; exhaustis, quàm multi non vitæ solùm sed etiam animæ dispendijs victum sibi comparent, quem tibi Dominus adeò largè suppeditat, vt hoc saltem nomine gratias illi agas, quòd in tanta inopum & miserorum turba, tibi rerum omniũ copia sine vllo tuo labore eius beneficio suppetat? Christus Dei Patris filius, vniuersorũ hęres ac Dominus pro hordeaceo pane gratias agit:
33 tu pro tam multis delicijs Deo ingratus existis? ¶ Quòd si minus te ad hoc iustitię munus & officium mouet, vtilitatis certè ratio mouere debuisset. Nihil enim ita noua beneficia cumulat, quàm veterum gratitudo. Tunc enim illud Salomonis impletur: Ad locum vnde exeunt flumina reuertuntur, vt iterum fluant. Ad Deum quippe beneficia redeunt, cùm ea illi accepta referimus, & pro illis velut quoddam gratuiti animi pretium soluimus. Quo facto eadẽ ad nos beneficia refluunt: quia sicut ingratus animus est tanquã ventus vrẽs, fluenta exiccans diuinæ gratiæ: ita contrà pius & gratus velut pluuius auster est, qui copiosum in nos diuinę gratiæ imbrem è cœlo demittit. Quod intelligens Propheta, orationem semper cum diuina laude cõiungit: dum enim Deum propter vetera beneficia laudat, aditum sibi ad noua petendo parat. Vnde ait: Laudans inuocabo Dominum, & Eccl. 1.
34 ab inimicis meis saluus ero. Facilè enim eius opem & misericordiam impetrabo, cùm me illi propter anteacta beneficia gratum & officiosum præbuero. Hinc etiam pro eo quod nos legimus: Sicut adipe & pinguedine repleatur anima mea, alij verterunt: Tanquam adipe & pinguedine satiabitur anima mea, cùm labijs exultationis laudabit os meum. Hoc est, Tunc spiritualibus delicijs affluam, tũc bonis omnibus redundabo: cùm mirabilem erga me beneficentiã tuam Domine, lætissimis & iucundissimis vocibus collaudauero. Hac igitur de causa Saluator priusquam panes distribueret, Patri gratias agit: quo nos exẽplo suo ad idẽ grati animi obsequiũ pro innumeris eius beneficijs inuitaret: vt hoc debito pietatis affectu diuina beneficia quotidie recolẽtes, & quàm multa ab eo dona perceperimus cũ animo nostro cogitãtes, eiusq; misericordias perpetuò cũ Propheta canentes;

nouis quotidie beneficijs ab eo non solùm in præsenti, sed etiam in 35
futura vita cumulari mereamur.

IN EADEM DOMINICA QVARTA in Quadragesima cócio tertia: quæ post explanationem lectionis Euangelicæ, occasione sumpta dominici conuiuij, quo Dominus esurientem pop. pauit, de eleemosynæ virtute agit: quæ ad peccatorum remissionem (quam hoc sacro pœnitentiæ tempore quærimus) plurimum valet.

THE. Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciebat super his, qui infirmabantur. 1
Ioan. 6.

AM multæ sunt ac variæ rationes fratres dilectissimi, propter quas cuncti mortales códitorem suum sequi, atque diligere tenentur, vt nulla vis orationis neque hominum, neque Angelorum eas pro dignitate explicare queat. Quia tamen varia sunt hominum ingenia, varijque mores: ita variè quoque homines hisce rationibus ad eum sequendum commouentur. Alij enim illum sequuntur vt vitam, salutem, & terrenas opes illius beneficio adipiscantur: quemadmodum olim eum plerique Iudæorum sequebantur, huiusmodi bo
na captantes, quæ cultoribus suis Dominus in ea lege pollicebatur. 2
Alij verò diuinæ seueritatis, & iudicij metu, quemadmodum illum
Isai. 26. sequebantur, qui per prophetam dicunt: A timore tuo Domine concepimus, & quasi parturiuimus, & peperimus spiritum. Alij verò cœlestis patriæ atque mercedis æternæ amore incensi: vt is qui dicebat:
Psal. 118. Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas, propter æter-
Hierony. nam retributionem. Sic enim Diuus Hieronymus ex Hebræo vertit. Alij verò spiritualium bonorum prægustata dulcedine, toto ad illum desiderio feruntur: vt adolescentulæ illæ quæ in Cant. dicunt: Pòst te odorem vnguentorum tuorum curremus. Vt enim Diuus Gregorius ait: Cùm anima magno desiderio ad cœlestia inhiat, miro modo hoc ipsum, quod percipere quærit, iam degustat. Quæ quidem suauitas quò magis placet, hòc velocius hominem currere facit.

3 facit. Et quidem hos nouissimos vehementer pòst se allicit, trahitq; dulcedo illa cœlestis. Verè enim à Poeta dictũ est, Trahit suaquemq; voluptas. Verùm inter hæc ipsa potentius ad Christum trahit, vidisse signa quę facit super his, qui animo infirmãtur. Habet eñ suos quoque languores animus: qui & vehementius nocent, & acerbius torquent, & difficiliùs curãtur. Si enim corpus ægrotat, cùm vel sanguis feruet, vel calor immoderatus exæstuat, vel bilis exundat: quomodo non ægrotabit animus, cùm libidine, auaritia, odio, inuidia, cæterisq; cupiditatibus velut facibus quibusdam inflammatur? Quis autẽ nõ videat has omnes animorum pestes & grauius nocere, & difficiliùs curari? Quotus quisq; enim est, qui animo suo imperet? qui cupiditates coerceat? quiq; affectus omnes rationis atque timoris Domini fræno moderetur? Quisquis verò hisce cupiditatibus semper addi-
4 ctus fuit, qui se totum corporis delicijs, iocis, lusibus, libidinibus, cæterisq; vanitatum studijs dedit, sæpeq; conatus animum ab his reuocare difficillimum ac penè impossibile hoc sibi esse iudicabat: vbi is ad Dominum toto corde cõuersus, & in benedictionibus dulcedinis ab eo præuentus, omnia illa, quę deperibat, odisse incipit ac fastidire: & quod ei penè impossibile videbatur, nõ modò possibile sed etiam facilè ac suaue per Dei gratiam effectum videt: quomodo hic tantorum malorum medicum non diligat? non veneretur? non sequatur? Hoc enim fecit Dęmoniacus ille à Domino curatus: qui vbi desperatam eius beneficio salutem adeptus est, illum quocunq; pergeret, sequi desiderabat. Si enim autores non pœnitendi referunt, leones quosdã, qui ab hominibus extracta à pedibus spina curati, vel aliquo alio beneficio affecti fuerũt, perpetuò benefactores suos secutos fuis- *Marc. 5.*
5 se: quid mirum, si qui tot vitiorũ spinas cordi suo infixas (quas euellere ipsi nunquã potuerunt) Domini beneficio extractas sentiunt, illũ sequãtur quocunq; ierit? ¶ Sic illum planè sequebãtur mulieres illæ, quæ & à morbis corporis & animæ curatæ, & à Dæmonibus liberatæ erant: quę medicum & seruatorem suum quocunq; pergeret comitabantur, illiq; de facultatibus suis ministrabant, se & sua omnia illi tradentes, cuius pietate & gratia tot mala euaserant. ¶ Hac etiam de causa D. Cypri. in Epistola ad Donatum, se & mũdum reliquisse, & Christianæ religioni adhęsisse scribit: quòd vitia & turbulẽtos animi affectus quos ille immedicabiles esse credebat, sacri baptismatis virtute, Spiritusq; cœlestis afflatu facillimè curauerit. Hæc autem doctrina ad eos potissimùm pertinet, qui de vitæ suæ commutatione, & vitiorum (quibus diu assueuerunt) victoria desperant: qui non aduertunt *Lucæ. 8.* *Cyprian.*

id quod apud homines est impossibile (si naturę infirmitatē spectes) 6
diuinæ gratiæ virtuti & possibile & facile esse.

Hac etiam de causa multi (qui cœlestis illius panis, qui in Eucharistia continetur virtute à multis animæ morbis curati, & miris modis refecti ac recreati sunt) magna auiditate & fame ad illum frequenter suscipiendum aspirant, vt eius assidua refectione in eis perficiatur, quod eius diuina virtute cœptum est. Hinc Diuus Augustinus: Quia per peccatum inquit, sumus vulnerati, necesse est vt nostris vulneribus medicinam adhibeamus. Medicina verò summa est, venerabile sacramentum corporis & sanguinis Domini. ¶Hoc ergo tantum beneficium, quid mirum si beneficiarios cogat, vt benefactorem suum non tam corpore, quàm animo desiderio, & amore quocunque ierit sequantur? Si agnus, si hædus, si vitulus, si deniq́ue pulli omnes siue cicurum, siue ferarum matres suas per deuia quæq́ue indissolubili societate sequuntur, quòd ab eis procreati sint, 7
& ab eis alantur: quid mirum si homo & altorem & medicum quoque suum in hoc venerabili sacramento reconditum sequatur? Nam vt Clemens Alexandr. de hoc cœlesti cibo loquens ait: Aluisse, sæpè affert plura amoris incitamenta, quàm creasse. Non dubium autem quin plus Domino debeamus, quòd conditos seipso alat, quàm quod ante condiderit: hoc enim beneficio nos nobis, illo verò seipsum contulit nobis.

August. in expositio. Symbol. fidei.

Simil.

Clemens Alexand. in pædag.

Sed quia nunc tempus instat hoc sacramentum ex Ecclesiæ præcepto recipiendi, non ab re fuerit, vos in expositione Euangelicæ lectionis (in qua conuiuium Christi Domini celebramus) quemadmodum ad hanc sacram mēsam accedere debeatis, admonere. Quò 8
enim hoc maius beneficium, efficaciusq́ue remedium ex præsentia Domini esse cognoscimus, hoc diligentius hospitium cordis nostri ad eum excipiendum parare debemus. Vt enim is clementissimus est in eos, qui dignè accedunt: ita seuerissimus in eos, qui ad se impura mente accedere non verentur. Ne igitur hæc aduersum nos ira desæuiat, prouideamus diligenter fratres, vt mundissimo corde fontem munditiæ: pacatissimaq; anima Deum pacis & dilectionis: puraq; cōscientia puritatis authorem intra nos excipiamus. Procul itaq; dissidia cuncta, procul odia, procul omnis impudicitia, procul omnis iniustitia sit, cùm ad hanc mensam venire volumus. Dignitas quippe intrantis, puritatem exigit recipientis. Id quod omnes sancti Patres grauissimis sententijs prædicant. Hinc D. Ambrosius, cum Deo loquens. Quanta (inquit) cordis contritione & lachrymarum fonte, quanta

Ambro.

9 quanta reuerentia & tremore, quanta corporis castitate, atque animi
puritate illud diuinum & cœleste mysterium est celebrandum Do-
mine Deus, vbi caro tua in veritate sumitur, vbi sanguis tuus in veri-
tate bibitur, vbi summis ima, & humana diuinis iunguntur, vbi adest
sanctorum præsentia Angelorum, vbi tu es sacerdos & sacrificiũ mi
rabiliter & ineffabiliter? Quis ergo dignè hoc celebrare mysterium
potest, nisi tu Deus omnipotens offerentem feceris dignum? ¶ Iam
verò quàm sit periculosum illotis (quod aiunt) pedibus ad hanc mē-
sam accedere, D. Grego. de hac eadem præparatione in Epistola qua *Gregor. in*
dam sic ait: In Syna monte Dominus ad populum locuturus, prius *Epist.*
eundem populum abstinere à mulieribus præcepit. Quòd si illic vbi
Dominus per creaturam hominibus loquebatur, tanta prouisione
est munditia corporis requisita, vt qui verbum Dei perciperent, mu-
10 lieribus mixti non essent: quanto magis mulieres, quæ corpus Dei
omnipotentis accipiunt, custodite in se munditiam carnis debent,
ne ipsa inæstimabilis mysterij magnitudine grauentur? Hactenus
ille. Refert Macrobius in Heliopoli, hoc est ciuitate Solis, in quo- *Macrob.*
dam eius festo currum Solis principes ciuitatis viros trahere: qui vt
se ad hoc officium dignè præpararent, & capita radebant, & certo
dierum numero ab vxorum consuetudine abstinebant. Quòd si illi
hunc idolis honorem exhibebant, quid nos Dominicum corpus
suscepturi facere par est? Hæc ideò à me dicta sunt fratres, vt cœle-
stem hunc panem in solennitate paschali quæ iam instat, non ad iu-
dicium, sed ad salutem recipiatis. Indignissimum enim erit, vt quod
beneficio Domini ad vitam nobis institutum est, vitio nostro ver-
tatur in venenum. Desperatæ quippe salutis signum est, medicamen
11 tis morbi vim ingrauescere. Hinc orta est illa Ecclesiæ Græcæ con-
suetudo, in qua sacerdos antequam Eucharistiam ministraret, alta
voce dicebat: Sancta, Sanctis, Hoc est (vt Cyrillus Hierosolymitanus
interpretatur) hæc sacrosancta mysteria non nisi sanctos & innocen *Cyril.*
tes decent: ab illis contingi sacrilegum & nefarium est, qui aliqua
fuerint sceleris turpitudine respersi. Sed iam ad ea quæ sequuntur
veniamus.

§. I.

¶ [*Cùm ergo subleuasset oculos Iesus, & vidisset quia multitudo maxima
venit ad eum.*] Non opus erat vt oculos Dominus attolleret, quò
multitudinem illam videret, cuius oculis omnia nuda & aperta sunt: *Eccl. 36.*
qui huius rei gratia conspector seculorum esse dicitur. Sed hac ta-
men loquendi ratione prouidentiã suam significare voluit, qua res
humanas

humanas

humanas ſemper intuetur: quanuis quibuſdam longiſsimè ab hac 12
Pſal.17. cura eſſe videatur. Quam eius prouidentiam illa Prophetæ verba indicant: Inclinauit cœlos & deſcendit: vt intelligas illum quanuis in cœlo reſideat, non tamen res humanas negligere, ad quas viſendas deſcendere perhibetur. Tropus enim hic eſt, quo eius prouidentia deſignatur. Similiter etiam cùm ſubdit: Et aſcendit ſuper Cherubim & volauit, volauit ſuper pennas ventorum. His enim verbis incredibilem diuinæ mentis celeritatem & perſpicacitatem inſinuat: id eſt, vim omnia penetrantem, vim vbique præſentem, & omnia cœlo, terra, marique perluſtrantem: quanuis enim in cœlo tanquam in templo ſuo reſideat, ibique præcipuè domicilium habeat: oculi tamen eius in pauperem reſpiciunt, & palpebræ eius interrogant filios hominum. ¶ Verùm hæc prouidentia communis eſt, latiſsimeq; ad omnia pertinet. Alia verò ſpecialis eſt electorum ſuorum, illorum vide- 13
licet qui illum vbique ſequuntur, qualis hoc in loco adumbratur: in quo Dominus oculos ſuos ſubleuauit, vt illos qui ſe tunc ſequebantur, clementer aſpiceret, & fatigatos atq; eſurientes reficeret. Perſuaſum enim ſibi pij omnes & fixum in animo habere debent, veriſsi-
Epiſt. 41. mum eſſe quod Seneca etiam ad Lucil. ſignificauit his verbis: ita dico Lucili, ſacer intra nos ſpiritus ſedet, malorum bonorumq; noſtrorum obſeruator & cuſtos. Hic prout à nobis tractatus eſt, ita nos ipſe tractat. Hæc ille. Ex qua quidem ſententia illud planè ſequitur, quòd quoniam pij omnes Deum ſupra omnia diligunt, ſeque totos illius obſequio addixerunt: ita ipſe viciſsim tanquam fidelis & pius Dominus, ſingularem ipſorum curam & prouidentiam gerat. Quod autẽ hic inſignis philoſophus miro quodam lumine vidit, literæ noſtræ omnibus penè paginis decantant. Hinc Regius Propheta: Oculi (in- 14
Zacha.3. quit) Domini ſuper iuſtos, & aures eius in preces eorum. Per Zachariam verò promittit ſeptẽ oculos futuros ſuper lapidẽ vnũ: hoc eſt, primo quidem ſuper Chriſtũ Dominũ, qui lapis angularis eſſe dicitur: deinde ſuper omnes eos, in quibus idem Chriſti ſpiritus habitat, qui omnes ad illum tanquã mẽbra ad caput ſuum pertinent. Quorũ eam Dñs curã gerit, vt nõ quidẽ binis ſed ſeptenis oculis (quod ſummam eius curam & prouidentiam deſignat) eos intueatur: atq; adeò omnes etiam illorum capillos dinumeratos habeat. ¶ Hæc autem paterna Dei cura & prouidentia, maximò pijs omnibus ſolatio eſſe debet, quòd videlicet curatorem habeant omnibus numeris abſolutum, & in quo nihil amplius deſiderari queat. Quid enim in eo deſiderari poſsit, qui adeò ad iuuandum potens eſt, vt omnia ſub

eius

15 eius ditione & potestate sint posita? adeò sapiens, vt omnia nuda &
aperta sint oculis eius? adeò bonus, vt nulla re magis quàm benefa Hebr.4.
ciendi studio delectetur? adeò verò hominum amicus, vt propter eo
rum amorem acerbissimum crucis suppliciũ sustinere voluerit? Quis
igitur tali prouidentiæ diffidat? Quis nõ fidenti & bono animo sub
talis patroni cura securus agat? Quid terrere poterit tali præsidio mu
nitos? Quis hoc salutari clypeo tectus, non audacter cum Propheta
clamet: Si ambulauero in medio vmbrę mortis, nõ timebo mala, quo Psal. 22.
niam tu mecũ es? Hoc igitur maximũ piorum omnium solatiũ atq;
præsidiũ est. Vt enim vir improbus animo horret, si quãdo conscien
tia illum admonet, Deũ piorũ improborumq; habere rationẽ: ita ho
mini pio nulla cogitatio potest accidere iucũdior, quam de prouidẽ-
tia Dei. Cùm enim is secum reputat, ne vnum quidẽ capillũ ex suo ca
16 pite decidere posse, sine illius numine quem patrẽ agnoscit: incredi-
bile dictu est, quãta lætitia exultet, quàm se tutum ac beatum ducat.
Constat enim nihil à patre indulgẽtissimo proficisci, quod filijs emo
lumento salutiq; non sit: & si nonnunquam illi (quæ mentis huma-
næ infirmitas est) secus accidere putent, & falsa specie ac visione ter-
reantur. Sed quid deinde sequatur videamus.

[*Cùm ergo eleuasset oculos Iesus, & vidisset quia multitudo maxima
venit ad eum, dixit ad Philippum. Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc
autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus.*] Hoc in
loco non negligenda nobis quæstio est, quonam modo tentare Do-
minus dicatur, cùm Iacobus Apostolus dicat: Nemo cùm tentatur Iacob.1.
dicat, quoniam à Deo tentatur, Deus enim intentator malorum est.
At contrà in præsenti lectione Philippum à Domino tentatum fuis-
17 se dicimus. Similiter etiam tentatus esse dicitur Abraham, cùm fi- Gene.22.
lium immolare iussus est. Et Raphael Angelus ad Tobiam. Quo- Tob.12.
niam (inquit) acceptus eras Deo, necesse erat vt tentatio probaret te.
Quomodo ergo duo hæc cohærere inter se possunt, tẽtari à Deo, &
non tentari? Ad hoc igitur respondemus, aliter quidem Deum, ali-
ter Dæmonem tentare. Deus enim ad salutem, Dæmõ ad perniciem
homines tentat: ille quidem vt erigat & erudiat, iste verò vt depri-
mat & euertat. Omissis autem Dæmonum tentationibus (de qui-
bus in prima Quadragesimæ Dominica diximus) de diuinis (qua-
rum hic mentio fit) pauca dicamus. Tentat autem Deus aliquando
quidem verbis, quomodo hîc Philippum tentauit, dum eius fidem
explorare & examinare voluit: aliquando verò factis, cùm rebus
aduersis & calamitatibus varijs non modò fidem, sed spem & cha-
ritatem,

ritatem, & constantiam piorum hominum probat, ac probatione ip- 18
sa illustriores reddit. De hoc enim probationis genere Propheta di-
Psal.65. cit. Probasti nos Deus, igne nos examinasti sicut examinatur argen-
tum. Quo in loco Vates sanctus exemplo suo docet, quid homines
pietatis amantes, de suis calamitatibus sentire debeant: nempe illas si
bi consilio & numine diuino accidere, vt quemadmodum aurum at
que argentum igne purgatur, ita illorum animi puriores fiant rebus
aduersis, & ad studia pietatis ac innocentiæ vehementiùs accendan-
tur. At impiorum longè dissimilis est ratio. Non enim istorum labes
& vita excoquit ærumna, sed auget potius & cumulat, illaque crescé
Simil. te simul animorum crescit impietas. Quemadmodum enim eodem
igne & ceram liquescere, & lutum durari videmus: ita tribulationū
igne, pios quidem puriores & benigniores, improbos verò duriores
ac deteriores fieri constat. 19

Sed quæretis forsitan, quæ nam sint vtilitates illæ, quæ ex huius-
modi tentationibus consequantur? Longum esset omnes recensere:
sed illa in primis numeratur, quòd tentatio mentem hominis vehe-
menter deprimit, propriæque infirmitatis atque imbecillitatis cog-
nitionem parit. Hac enim ratione Dñs infirmam discipuli sui fidem
hoc in loco ostendit: quandoquidem tot inspectis anteà miraculis,
nondum intellexerat posse illum esurientium famem sine vllo cō-
meatu sedare: qui toties sine vllo medicamento potuisset morbos
omnes depellere, & mortuos etiam ad vitam reuocare. Ideoque Phi
lippus fide & spe miraculi destitutus ait: [*Ducentorum denariorum pa-*
nes nō sufficient eis, vt vnusquisque modicum quid accipiat.] Neque firmio
rem in Andrea fidem reperit, qui deinde ait: [*Est puer vnus hic, qui ha-* 20
bet quinque panes hordeaceos, & duos pisces: sed hæc quid sunt inter tantos?]
Hac eadem ratione olim Dominus sub lege infirmam populi sui fi-
Psal.80. dem ostendit, de quo ipse ait: Probaui te apud aquam contradictio-
nis. Populus enim ab Ægypto egressus, qui tot inspectis prodigijs lau
des Domini decantauerat, sibique iam firmus in fide videbatur, infir
mitatem fidei suæ apud aquam contradictionis prodidit: dum defi-
ciente aqua, penè de misericordia & prouidentia Domini despera-
uit. Hæc ergo tentatio latentem in pectore fidei imbecillitatem pro-
didit, & humilitatis argumentum superbienti populo præbuit. Vbi
enim vera sui cognitio est, ibi planè humilitas est.

Cæterùm magna tentatio non ad humilitatem modò, quæ fun-
damentum est custosque virtutum: sed ad ipsarum quoque virtutū
profectū, materiam pijs hominibus, & in ipsa iam virtute roboratis
præbet.

21 præbet. Sed fortè dices. Quî fieri potest, vt tentatio quæ ex natura sua virtutes euertere conatur, ad earum perfectionem & incrementum perficiat? Vt alias prætercam, duplici potissimùm ratione hoc fieri solet. Primùm supernæ gratiæ collatione, quæ tunc potissimùm pijs hominibus à Deo tribuitur, cùm tentatio maximè roboratur. Quod idem Apostolus apertissima oratione testatur cùm ait: Fidelis Deus, qui non patietur vos tentari, supra id quod potestis: sed faciet cum tentatione prouentum, vt possitis sustinere. Sic nobilis ille decurio Ioseph ab Arimathia, qui quo tempore celebris de Domino Saluatore opinio propter clarissima eius miracula habebatur, discipulum se eius ob metum Iudæorum profiteri nō audebat. passionis eius tempore (quo is tanquam seductor inter facinorosos patibulo fuerat affixus) ita humanum hunc timorem superauit, vt non 1. Cor. 10.
22 modò discipulum se eius confiteretur, sed audacter etiam, hoc est, ingenti animo ad Pilatum ingressus, corpus eius petierit, & cū magna religione & veneratione sepulturæ tradiderit. Itaq; quod pacis tempore ausus non fuerat, periculosissimo passionis tempore ausus est. Vbi enim periculum creuit, fecit Dominus cum tentatione prouentum, fortitudinis & gratiæ suæ donum augens. Deinde ea est virtutum inter se omnium affinitas & connexio, vt quemadmodū earum nulla, sine aliarum ope subsistere verè potest: ita vix vnquā vlla suo munere fungitur, quin aliarum ope iuuetur. Quod eò certius contingit, quò grauiora & magis ardua petit virtus. Quod enim arduū virtutis opus est, in quo non fides primùm mentem diuinarum rerum cognitione firmet? spes verò, præmij magnitudine proposita non roboret? charitas autem amore summi boni non incendat? pru-
23 dentia verò & fortitudo, non illam luce veritatis & diuino robore communiant? Quod quidem more suo disertissimus Stoicorum Seneca intellexisse videtur, qui in aduersis fortiter ferendis, omnia virtutum officia simul conspirare testatur his verbis. Cùm aliquis tormenta fortiter patitur, omnibus virtutibus vtitur, cùm vna in promptu sit, & maximè appareat patientia. Cæterùm illic est fortitudo, cuius patientia, & perpessio, & tolerantia rami sunt. Illic est prudentia, sine qua nullum initur consilium: quæ suadet quod effugere non possis, quàm fortissimè ferre. Illic est constantia, quæ deijci loco nō potest, & propositum nulla vi extorquente demittit. Illic est indiuiduus ille comitatus virtutum. Quidquid honestè fit, vna virtus facit: sed ex consilij sententia. Hactenus ille. Cæterùm cùm natura ita comparatum sit, vt frequenti officiorum & honestarum actionum, Seneca.

num vsu, virtutum omnium habitus perficiantur: facilè liquet fre- 24
quenti tentationum lacessentium pugna, virtutes omnes (nisi turpiter succumbamus) exerceri, & exercitatione ipsa firmari, & maiora in
Seneca. dies incrementa capere. Quamobrem verissimè ab eodem Seneca
Simil. dictum est: Auida est periculi virtus. Et illud rursus eiusdem: Marcet sine aduersario virtus. Alterum enim necessario sequitur ex altero, vt & virtus tanquã ferrum vsu splendeat, & cessatione atque otio velut rubiginem contrahat. Sed melius tamen hoc idem Apostolus intellexit, qui spirituale hoc lucrum cuiuis labori præferens, adeò non exhorrebat tentationum atque laborum certamina, vt in ipsis etiam gloriaretur. Ait enim: Placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumelijs, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustijs pro Christo. Cùm enim infirmor, tunc potens sum. Hac autem de causa sancti Pa
tres cùm salutari baptismatis lauacro sordes omnes peccatorum elui 25
profiteantur, quæ ex originali peccato prodeunt: concupiscentiã tamen quę ex eodem peccati fonte orta est (quamuis peccatũ non sit) manere dicunt: vt ea nobis certandi, exercendæque virtutis materiã præberet. Hinc enim tot virginum, tot Anachoritarum, & monachorum examina prodierunt: qui fideliter & strenuè contra carnis & sanguinis impuros motus decertantes, & corpus in spiritus obsequium redigentes, inclyta de hoc familiari hoste trophæa, & clarissima nomina reportarunt. ¶ Hac etiam de causa Dominus subacta terra Chananæorum, quasdam in ea hostium reliquias manere voluit: vt haberent filij Israel quibuscum continenter bellum gererent, ne turpi otio emollirentur, & delitijs atq; inerti pace soluerentur. ¶ Ideoq;
August. D. Augustinus libro de Ciuitate Dei maximè probat Scipionis Afri-
cani consilium, qui vnus publico Romani populi decreto inter om- 26
nes ciues optimus est iudicatus: qui in Senatu aduersus Catonis sententiam, non esse Carthaginem euertendam censuit: ne Romanæ iuuentuti militandi, atque exercendæ virtutis occasio deesset: asseuerãter affirmans, pernitiosius rempublicam Romanam delitijs & otio, quàm hostium armis esse vexãdam: quod ita factum est. Quos enim totius orbis arma non fregerunt luxus ac delitiæ cunctis hostibus nocentiores, funditus euerterant. Similis autem spiritualium certaminum ratio est, quæ si desint, virtutum arma velut rubigine quadã obducũtur, quæ vsu atq; exercitatione splẽdescũt. His igitur & multis alijs cõmoditatibus (quas longũ esset recensere) tentationes materiam præbent: vt non mirum sit, quòd Philippum Dominus hoc in loco tentasse dicatur: similique ratione pios homines varijs sæpè modis

27 modis tentari & premi patiatur. Sed iam ad reliqua properemus.

Cùm autem neq; Philippus neq; Andreas satis aptè respōdissent, ad eos Dominus ait: [*Facite homines discumbere. Erat autem fœnum multũ in loco. Discubuerunt ergo viri numero quasi quinque millia. Accepit ergo Iesus panes, & cum gratias egisset, distribuit discumbentibus, similiter & ex piscibus quantum volebant: Vt autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quæ superauerunt fragmenta, ne pereant. Collegerunt ergo, & impleuerunt duodecim cophinos fragmentorum, &c.*] Ex his lectionis Euangelicæ verbis quæ modò retuli fratres, hæc nouissima in huius cōcionis fine tractanda suscepi: quò eleemosynæ virtuté (quæ veræ pœnitentiæ particula quædã est) vobis cōmendarem. Eius igitur primus hic fructus est, qui in suũ planè redundat autoré, vtpote qui nō tam alijs, quàm sibi ipsi prodest: nec tam aliena lucra quàm sua captat: dũ enim præsentibus aliorum necessitatibus consulit, suis ipse & presen
28 tibus & futuris prospicit. De futuris enim scriptum est: Omnis misericordia facit vnicuiq; locum secundum numerum meritorum. De præsentibus verò, Salomon ait: Honora Dominum de tua substãtia, & de primitijs frugum tuarum da pauperibus, & implebũtur horrea tua saturitate, & vino torcularia redundabunt. Hoc autem præsenti miraculo Dominus ostendit, qui pro quinq; panibus quos esurientibus misericorditer tribuit, duodecim retulit cophinos fragmentorum. Tanta enim Dei bonitas & misericordia est, tantoq; erga miseros subleuandos pietatis affectu commouetur: vt quoniam cordis nostri duritia futurorũ promissione bonorum ad miserandum vix flecti poterat, præsentium bonorum promissione flectere statuat: vt quàmlibet auarus homo sit, quàmlibet rerum suarum tenax, non habeat tamen cur à miserationis officio retardetur, cùm hoc non sit bo
29 na sua profundere, sed noua cumulare. ¶ Dictu enim mirum est, quàm liberales & prompti ad ea quæ nostra sunt, quàm tardi & flexibiles ad ea quæ Dei sunt, inueniamur. Si vrgeas aliquẽ vt hoc sacro tẽpore ieiunet, quoniam id adeò seuerè canonicis literis præcipiatur, vt clericus ab ordine deponi, laicus verò sacra communione præcipiatur priuari: multi imbecillitatem causantur, seq; nullo modo ieiunare posse fatentur. Qui tamẽ si occasio tulerit, totas noctes in ludo atq; alea vigiles traducunt: qui cùm à somno ipso (qui præcipuum vitæ alimentum est) ita ieiunent, à cibo tamen ieiunare non possunt. Rursumque, si eosdem ad eleemosynas erogandas horteris, inopiam causantur, seque opibus suis ad familiam liberosque alendos egere prædicant. Quibus tamen si aliqua sese vanitatis, aut mundani

Eccl. 16.
Prou. 3.

honoris,aut ostentandi nominis occasio præbeat, ibi profusissimè 30
quæcunque habent effundunt, neque tunc se aut liberos, aut fami-
liam habere recordantur:ita ad omnia quę vanitatis sunt, opulentis-
simi ad ea verò, quæ benignitati & diuinæ gloriæ seruiunt, egentis-
simi sunt. Quia ergo hanc tantam hominum inhumanitatem futu-
rorum bonorum promissio ad miserãdum incitare non potest, præ-
sentium remuneratione Dominus prouocat, vt nihil sit quod eos à
miserationis officio remoretur: cùm hoc nõ tam sit opes suas egenis
largiri, quàm Deo fœnerari. Id quod Sareptanæ viduæ exemplo satis
3.Reg.17. abundè probatur: quæ dum Prophetam exigua farinula & oleo pas-
cit, eiusdem farinę oleiq; continuum incrementũ percipere meruit.
Cuius rei cùm multa exempla afferre possem, vnum tamen afferam,
Gregor. in Dia. quod D.Greg.in primo Dialog.lib memorat his verbis. Bonifacius
Episcopus eo tempore quo cum matre sua puer habitabat, egressus 31
hospitium, nonnunquam sine lanea, crebrò etiam sine linea tunica
domum reuertebatur: quia mox vt nudum quempiam reperisset, il-
lum vestiebat, se expolians, vt se ante Dei oculos mercedis obtentu
vestiret. Quem mater increpare frequenter cõsueuerat dicens, quod
iustum non esset, vt ipse inops pauperibus vestimẽta largiretur. Quę
quadam die horreum ingressa, penè omne triticum quod sibi in sti-
pendium totius anni parauerat, inuenit à filio suo pauperibus expen
sum. Cumq; semetipsam alapis pugnisque cæderet, quòd quasi anni
subsidia perdidisset, superuenit Bonifacius puer Dei, eamq; quibus
verbis consolari valuit, cœpit. Quæ cùm nihil consolationis admitte
ret, rogauit vt ab horreo exiret, in quo ex tota summa tritici paululũ
quiddam remanserat. Puer autem Dei sese illic protinus in orationé
dedit, qui post paululum egressus, ad horreum matrẽ reduxit, quod 32
tritico plenũ inuentum est: sicut plenum ante non fuerat, cùm mater
totius anni sumptus se congregasse gaudebat. Quo viso miraculo cõ-
puncta mater, ipsa iam cœpit vrgere vt daret, qui sic celeriter posset,
quod petijsset accipere. Hactenus ille. Huius autem exempli veritaté
duodecim illi fragmentorum cophini probant, qui ex quinque pani
bus esurientibus distributis, ab Apostolis collecti sunt. Itaq; quos fu
turæ vitæ promissa ad misericordiam non inuitant, saltem præsentia
Prou.28. flectant: cum fixa semper illa Salomonis, imò verò Domini senten-
tia maneat: Qui dat pauperi non indigebit.

Verum vt huic commoditati aliam adiungamus, certè ad pec-
catorum veniam impetrandam vix quicquam est eleemosyna po-
Eccl.29. tentius. Sic enim in Ecclesiastico legimus: Conclude eleemosy-

nam

33 nam in sinu pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Et iterum: Ignem ardentem extinguit aqua, & eleemosyna resistit peccatis. Quid ergo verè pœnitens optare magis debeat, quàm vt peccata sua, quę Dei filius sanguine fuso redemit, ipse eleemosynis, hoc est, vili ære & panis frusto redimat? Quin & ipse Dominus per Isaiam, vbi verè pœnitentibus pupillorum & viduarum curam commendasset, subdit protinus: Si fuerint peccata vestra vt coccinum, quasi nix dealbabuntur: & si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt. ¶ Nec ad remissionem peccatorum modò, sed ad omnia dona cœlestia cumulāda eleemosyna valet. Quod quidē ex quinquagesimo octauo Isaiæ capite, apertè colligitur: in quo magnificentissima præmia misericordibus constituta recensentur: inter quę diuini luminis & splendoris communio præcipuè numeratur. Implebit, inquit, splendoribus animam tuam & ossa tua liberabit. An non splendoribus Gentilem Cornelium Dominus repleuit, cui Angelus apparens dixit: Corneli, orationes tuæ & eleemosynæ tuę ascenderunt in memoriam in conspectu Dei, & nunc mitte & accerse Symonem qui cognominatur Petrus, hic dicet tibi quid te oporteat facere? Quo veniente, & Christum annunciante, Spiritus sanctus super omnes qui illum audiebāt, recidisse memoratur. Quid quæso fratres, ad orationis & eleemosynæ laudē dici potuit sublimius? Dedit Centurio hic terram, accepit cœlum: dedit pecuniam, accepit gratiam, partitus est cum egenis bona sua, recepit magnifica Spiritus sancti dona: pauperes domi recepit, & Angelos videre meruit. Quis igitur hāc cōmutationē non felicē & fortunatā putet?

Eccl. 3.

Isai. 1.

34

Act. 10.

Sed vt hæc ipsa minus apud nos valeant, valere certè debet verissi
35 ma illa & peruulgata D. Ambro. sententia: Sola misericordia comes est defunctorum. Certum est enim, omnes quicunq; hîc modò adsumus, hac ipsa vita quam modo viuimus, breui defungēdos esse. Quo tempore constat solos nos ab hac regione migraturos. Sis licet rex, aut imperator, aut totius etiam orbis monarcha, solus hinc in illam incognitā regionem semigrabis: non enim te famuli, non amici, nō consanguinei, non charissimi liberi, non amantissima coniux, ac longè minus opes ac diuitiæ, propter quas tantopere desudasti, comitabuntur. Omnis hæc seculi pompa ad sepulchrum vsque, exanime corpus comitabitur, ibi solennes exequiæ parabuntur, ibi faces accensæ, ibi liberi famulíque pullati extremos tibi honores persoluent: at tu solus sine vllo satellitio ante iudicem sisteris, famuli verò in vacuam Domino suo domum reuertentur. Quemadmodum

Ambros.

enim fluctibus ac tumenti mari Dominus imperauit dicens: Hucusque 36
Iob.38. que venies, & non procedes amplius, & hic confringes tumentes fluctus tuos: ita idem Dominus in morte ad regna & imperia, & omnem mundi potentiam ait: Huc vsque venies, & non procedes amplius, & hoc in loco humanæ vitæ scæna omnisque terrenarum rerum pompa finem accipiet. Quanuis autem hoc per se satis perspicuum sit (quando id quotidie oculis vsurpamus) illustri tamen exemplo apertius hoc ipsum commonstrare volo. Fuit Saladinus princeps Ægyptius, qui vixit longè clarissimus. Namque imperij sui fines in primis auxit, & felicissime diu rerum potitus, Hierosolymis captis, Christianorum quoque opes valde in Oriente oppressit. Ille verò moriens in summa rerum felicitate, testamento suo præcepit, vt interula tunica linea quam gestare solebat, vertici prælongæ hastæ affigeretur, exclamaretque assiduè qui lanceam gereret: hanc vnam 37
esse reliquam tunicam, quæ illi ex tantis opibus, tantoque imperio superfuisset. O vocem præclaram, dignamq; in primis quam insolentissimi principes frequentissimè in animo repetant: nobis omnibus vita functis nihil omnino superesse, nisi siquid bene sancteq; gesserimus! Qua verò admiratione animæ illorum qui potentes in hoc seculò fuerunt afficientur, qui tot stipati famulis dum in viuis agerent incedebant, cùm tantam erga se nuditatem ac solitudinem in horrenda illa ac vasta regione deprehendãt? cùm dicere illud Prophetæ possint: Cõsiderabam ad dexteram & videbam, & non erat qui cognosceret me? Hoc ergo tẽpore, cùm omnia hęc fortunæ ludibria nihil tibi opis afferre poterunt, sed omnia te incomitatum & nudum deserent, sola virtus & misericordia, sola pietas & benignitas fidissimos lateri tuo se comites adiungent: nec adiungent modo sed etiam tue- 38
buntur. Tunc igitur nõ quæ studiosè cõparasti, sed quæ benignè erogasti te sequentur: non quibus domũ locupletasti, familiã auxisti, nobilitatem amplificasti, omnesq; in tui admirationem pertraxisti: sed quibus Christi pauperes aluisti, pauisti, sustẽtasti: his, inquam opibus stipatus è vita migrabis. Illa tibi securitatem amplissimam tunc afferent, quæ nũc mendicis & pauperibus solatiũ attulerũt. Ipsa aderũt, ipsa tecũ in cõspectu tremendi iudicis apparebũt, ipsa te protegẽt, & tuã causam tuebuntur. Quæ verò fucato quodam splẽdore mortaliũ oculos perstringere solebãt, tũc inanitatis esse plenissima iudicabis, cùm non rerum laruas, sed veritatem ipsam intueberis. Illos causæ tuæ habebis tunc patronos, qui tuam nunc liberalitatem miserrimè
Eccl.10. præstolantur. Sic enim in Ecclesiastico legimus: Fratres in adiutorium

Psal.141. (margin)

39 rium in tempore tribulationis, & super vtrosque misericordia liberabit. Quòd si dæmon contra te insurgat, & totius tibi vitæ scelera obijciat, memineris etiam de ea scriptum esse: Super scutum potentis, & super lanceam aduersus inimicum tuum ipsa pugnabit. In causa enim tua ante iudicē sic perorabit: Recordare Domine te ore tuo sanctissimo dixisse: Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Fiat ergo verbum Domini mei velut sacrificium, & miserere eius qui pauperum tuorum misertus est, vt quos ipse in domo sua suscepit, ab eisdem in æterna tabernacula recipiatur. *Eccl.29.* *Matt.5.*

Sed dicet fortasse aliquis: Cùm morti proximus fuero, testamento multa pauperibus legabo: modo enim quandiu vita superest, opibus meis indigeo. Hos qui ad testamentum & extremam vitæ horam pietatis officia relegant, Aristoteles similes illis esse ait, qui im-
40 minente ac furente tempestate, armamenta nautica parant, quæ multò antea parata esse oportebat. Rectè enim D. August. Non facilè (inquit) inueniuntur in necessitate remedia, quæ non fuerunt in pace quæsita. D. quoque Hieronym. illum Hieremiæ locum explanans, In tempore tribulationis suæ dicent, Surge libera nos, sic ait: Impudens postulatio, tempore necessitatis ab eo quærere præsidium, quem in prosperitate contempseris. Rectè enim quidam ex Patribus: Qualem te Dominus inuenerit cùm vocat, talem pariter & iudicat. Quare tunc tibi bene futura euenient, cùm præsentia benè disposueris. Cùm igitur hæc ita sint fratres, demus operam vt peccata nostra hoc tempore eleemosynis redimamus: eleemosynis verò pias preces & ieiunia (quæ sacri huius temporis propria sunt) coniungamus. Nec hoc contenti, mundemus nos ab omni inquinamen-
41 to carnis & spiritus, perficientes sanctificationem in timore Dei, opportunè faciem eius in confessione præuenientes: vt ad eius tandem requiem, ipso donante peruenire, & illius gloriosa præsentia in secula seculorum perfrui mereamur. Amen. *Aristot.* *August.* *Hiere.2.*

IN EADEM DOMINICA QVARTA in Quadragesima Concio quarta: in qua tum lectio Euangelica, tum maximè verba thematis explanantur, atque sacræ huius historiæ exemplo ostenditur, nihil ijs deesse posse, qui Dominum toto corde sequuntur.

THE. Timete Dominum omnes sancti eius, quoniam non est inopia timentibus eum. Psalm. 33. 1

VÆ modò audistis verba fratres charissimi, in præsenti concione tractanda suscepi: quoniam Euangelicæ lectionis (quæ in Ecclesijs hodierna die legitur) summam breuiter continent, atque explicant. Eò namque illa tendit potissimùm, vt omnes intelligant, nihil eorum quæ sunt ad animæ salutem vel comparandam, vel conseruandam necessaria, deesse illis, qui Dominum sibi sequendum proposuerunt. Cohæret autem mirum in modum sacra hæc historia cum hodiernæ missæ exordio, quod voces continet lætitiæ & exultationis plenissimas: quibus Ecclesia de vera salute per pœniten 2
tiam comparata filijs gratulatur, atque ad spiritualem eos lætitiam inuitat dicens: Lætare mater nostra Hierusalem, & conuentum facite omnes qui diligitis eam: gaudete in lætitia, qui in tristitia fuistis: non quidem in tristitia seculi, quæ mortem parit, sed in tristitia quæ
2. Cor. 7. secundum Deum est: quę (vt Apostolus ait) pœnitentiam in salutem stabilem operatur. Cuiusmodi verò salus hanc tristitiam & pœnitentiam consequatur, mysticè sacra præsentis Euágelij historia insigni edito miraculo declarat. Ea verò sic habet.

[*Abijt Iesus trans mare Galilææ, quod est Tyberiadis, & sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur, &c.*] quæ sequuntur vsque in finem.

AVE MARIA.

¶Interea quæ humanas leges plurimum commendant, illud esse 3
præcipuum videtur, si hominum scelera seuerissimis supplicijs plectant: virtutes verò, virtutumque studiosos multis & maximis fauoribus prosequantur. Et quò vehementiores in vtramque partem extiterint, hoc vtique præstantiores erunt. Hæc autem duo nusquam sanè excellentius, quàm in religione Christiana reperiuntur: vtpote quæ ab inexhausto illo infinitæ bonitatis fonte dimanans, adeò vitijs infesta, adeoque amica virtutibus est atque benigna: vt si omnes omnium hominum voces in vnum coirent, nunquam pro dignitate hanc diuinæ legis excellentiam explicare possent. Scripturæ tamen sacræ, quibus mentem suam mortalibus Dominus aperire dignatus est, vtriusq; huius rei magnitudiné aliqua saltẽ ex parte declarát. Eæ náq; docét tanto odio infinitã illã bonitatem peccata omnia

4 nia detestari, vt pulcherrimū Angelū recens à se conditū, & mirādis gratiarum donis exornatum, ob vnius delicti noxam ex altissimo cœli cardine in imum tartarum perpetuò cruciandum præcipitauerit, & creaturam omnium à se conditarum miserrimam & infimam fecerit. Idem etiam ob vnum inobediétiæ crimen primú hominem, totamque eius posteritatem, quæ ad extremum vsque mundi diem futura est, à paradisi delicijs expulsam, sempiterna morte exilioque mulctauit. Idemque vniuersum orbem quacumque latissimè patebat, propter peccata hominum horrenda alluuione demersit ac deleuit: nec quicquam ex infinita penè animantium hominumque multitudine, nisi quantum vna capere arca potuit, superesse voluit. Idem etiam ob vnius tantum lethalis criminis culpam, hominem quanuis ad imaginem suam conditum, & pretioso sanguinis sui cruore redé-
5 ptum, æterno luctu atque inextinguibili igne cruciandum tradidit. Iam verò tot morbi, tot pestes, fames, incendia, bella, exilia, luctus, ruinæ, & mille malorum atque calamitatum formæ, quæ genus humanum ab exordio mundi ad hæc vsque tempora miserrimè vexant, torquent, & exagitant: à quo fonte, nisi à peccato profluxerūt? Denique ea peccati deformitas & malitia est, vt iustitiæ lege modis omnibus seruata, nulla ratione potuerit expiari: nisi ipse rerum omnium conditor (cuius immensa & infinita virtus est) è cœlo descendens, illud per se delendum atque expiandum susceperit. Quo vno argumento quis adeò stupidus erit, qui non apertè lethalis peccati prauitatem & malitiam expauescat & horreat: quanuis cæca mortalium pectora tanta facilitate in tot quotidie scelera ruant?

Iam verò quibus Dominus fauoribus & beneficijs virtutem &
6 pietatem prosequatur, multò minus poterit vlla humana voce explicari. Cùm enim summa illa bonitas propensior ad misericordiam sit, quàm ad vindictam, magisq; beneficijs conferendis quàm supplicijs inferendis gaudeat: hinc fit, vt male facta quidem parcius citra condignum puniat, rectè autem facta supra condignum maioribus præmijs afficiat. Hoc tamē eædem sacræ literæ diuinæ mentis interpretes, aliqua saltem ex parte declarāt: quæ innumeris penè locis hāc diuinę bonitatis erga pios benignitatē, paternā curā, & beneuolentiā repetūt. Lex enim (vt ab hac primùm incipiamus) cùm aliquid præcipit magnificum, statim præmium obsequentibus proponit. Prophetæ verò amplissima bonis præmia, quemadmodum seuerissima improbis supplicia vbique prænuntiant. Historiæ verò sacrę ipsis rebus gestis apertissimè ita esse declarāt, atq; cōfirmant, & legis atque

Prophetarum fidem liberant. In Psalmis porrò (quæ nobilissima scri 7
pturarum portio est) vix vnum aliquem reperies, qui aut in initio, aut in medio, aut certè in fine felicitatem & beatitudinem iustorum (eorum videlicet, qui vt se totos diuinis obsequijs manciparũt, ita spes omnes suas in vno illo reposuerunt) non prædicet, repetat & inculcet: vt omittam interim multos esse Psalmos, qui nihil aliud quàm paternam Dei erga pios curam & prouidentiam carminibus suis celebrent: quæ sola vniuersa simul bona complectitur. Quid enim ei deesse poterit, qui sub hac paterna omnipotentis Dei cura & prouidentia degit? Quo vno argumento Propheta nos ad pietatem & religionem in propositis à me initio verbis hortatur cùm ait:
Psal.32. Timete Dominum omnes sancti eius, quoniam nihil deest timentibus eum. Cuius quidem promissionis cum multa vobis argumenta
proponere possem, vno præsentis Euangelij exemplo cõtentus ero, 8
in quo qualem se Dominus erga pios gerat, mysticè expressum videre licet. Ait enim Euangelista.

[*Abijt Iesus trans mare Galilææ quod est Tyberiadis, & sequebatur eum multitudo magna, &c.*] Hæc hominum multitudo Dominum per deserta & inculta loca sequentium, imaginem exprimit eorum, qui cum Bropheta ambulant per vias duras, qui Dominum vitæ ducem
2.Cor.6. & magistrum amplectuntur: qui illum cum Apostolo per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam sequuntur, lucrum esse arbitrantes rerum omnium iacturam propter eum fecisse. Nunc expendamus, quonammodo se is erga hos gesserit, vt hinc colligere liceat, quonammodo erga eos qui illum non corpore sed animo sequuntur gerere soleat. Primùm quidem (vt Marcus ait) interno
Marc.6. motu & affectu eorum sortem miseratus est, quia erant (inquit) ve- 9
lut oues non habentes pastorem. Et quoniam ipse pro malis pastoribus à Deo Patre suscitatus fuerat in pastorem, hoc protinus officio fungi cœpit: eos doctrinæ pabulo reficiens, multaq; de diuinis rebus disserens, vt idem Euangelista commemorat. Nec hoc contentus
Matt.14. (vt Matthæus refert) omnes eorum languidos varijsque morbis laborantes curauit, nec vlli sanitatis beneficium denegauit. Ioannes verò nouum aliud beneficium in præsenti lectione commemorat, quod esurientes, & itineris commeatu destitutos, insigni edito miraculo ad satietatem vsque refecerit. Itaque cùm homo ex duplici substantia corpore videlicet atque anima constet, vtramque eius partem hoc in loco plenissimè curandam suscepit: dum & esurientium corpora pauit, & animas doctrinæ cœlestis pabulo refecit, & insigni edito

10 edito miraculo eos ad fidem excitauit. ¶ Hæc igitur beneficia quæ sequentibus se Dominus præstitit, illis quotidie in Ecclesia exhibet, qui spiritualiter illum spreta seculi vanitate sequuntur. Primùm enim illis paternæ benignitatis & misericordiæ affectum impendit: quemadmodum Propheta dicit: Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se: quoniam ipse cognouit figmentum nostrum. Eodem quoque modo illos internis motibus & disciplinis erudit, sicut ipse ait: Ego Dominus Deus tuus, docens te vtilia, gubernans te in via, qua ambulas: Et, Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac, qua gradieris, firmabo super te oculos meos. Spirituales quoque morbos eorum sanat: quod illa Prophetæ verba indicant: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas. Interno quoque pabulo mentes eorum
11 reficit. Sapientia enim (vt Salomon ait) ædificauit domum, miscuit vinum, & posuit mensam, & conuiuas ad eam inuitauit dicens: Comedite amici & bibite, & inebriamini charissimi. Si igitur hæc omnia sequentibus se Saluator cumulatissimè præstat, an non meritò Propheta canit: Timete Dominum omnes Sancti eius, quoniam nihil deest timentibus eum? Idem etiam illa verba innuunt, quæ hodie Dominus (vt Matthæus refert) discipulis respondit. Cùm illi enim dicerent: Desertus est locus, & hora iam præterijt, dimitte turbas vt euntes in castella emant sibi escas: Dominus contrà respondit: Non necesse habent ire, date illis vos manducare. Rectè sanè. Quò enim ire ad quærenda alimēta poterant, qui iuxta Angelorum & hominum panem assidebant? Perinde enim est ac si diceret. Qui iuxta me sunt, qui mihi adhęrent, qui sui ac rerum suarum obliti, me
12 viæ ducem, vitæ magistrum, & salutis autorem sequūtur, necesse est vt bonis omnibus affluant, qui bonorum omnium fonti appropinquant. Verissimè enim dictum est: Inquirentes autem Dominum non deficient omni bono.

Psal. 102.
Isai 48.
Psal. 31.
Psal. 102.
Prou. 9.
Psal. 32.
Matt. 14.
Psal. 33.

Sed contrà hoc tamen obijciunt nonnulli, multos esse qui cum Deo studiosissimè seruiant, in magna rerum tenuitate & penuria vitam agant, quiq; multis rebus ad vitæ vsum necessarijs destituantur: Quomodo ergo verū erit hos non destitui omni bono? Verè nō destituuntur, quod vel ipsorū testimonio discere poteris. Si enim ab eis quæras, an sibi ipsis sua sufficiant? an placida & quieta mente sine anxia terrenarum rerum cupiditate & solicitudine degant? facilè respōdebunt: se cunctis mundi opibus & regnis, vitæ suæ statum & quietem nunquam permutaturos. Sub illius enim Domini cura & proui-

dentia ſe viuere aiunt, qui ſine vlla terrenarum opum affluentia, ple 13
niſsimam eorum animis quietem & ſatietatem tribuat. Quod quidē
minimè mirandũ eſſe, præſentis Euangelij miraculum declarat. Qui
enim quinque ſolùm panibus tot hominum millia potuit ſatiare, an
non is poterit exiguo commeatu tenuiq; patrimonio hominem ita
reficere, vt nihil amplius deſideret quàm quod habet? Quòd ſi quæ-
ras, quî fieri poſsit, vt nudus & pauper homo illam animi pacem &
tranquillitatem habere poſsit, quam diuites huius ſeculi in ſumma
rerum omnium opulentia habent: cùm iſti rebus omnibus ad vitæ
cultum abundent, illi contrà omnibus penè deſtituantur? Fateor qui
dem, nihil eſſe diuinæ virtuti impoſsibile, ſed qua tamen ratione hoc
fieri poſsit, aſſequi cupio. Rem ſcitu digniſsimam quæris: paucis er-
go accipe. Hoc planè Dominus non trita & vulgari, ſed noua & inu-
ſitata ratione facere ſolet. Nec enim id efficit, terrenorum bonorum 14
copiam pijs hominibus largiendo (niſi id quandoque ad eorum ſa-
lutem expediat) ſed naturā per gratiam ſanando, & immoderatam
huiuſmodi bonorum (ſi bona tamen appellanda ſint) cupiditatem,
& ardentiſsimam ſitim extinguendo. Non ergo ampla terrenarum
rerum poſſeſsione, ſed cupiditatis imminutione cordis noſtri ſitim
Simil. ſedat & ſatiat. Quod quanto ſit optabilius atque præſtantius, hoc
exemplo facilè poterit indicari. Si quis æger febribus æſtuans arden
tiſsima ſiti laboraret, duplici ratione hæc tanta ſitis ſedari poſſet: aut
porrecta illi magna frigidæ copia, qua ſe ad ſatietatem vſque ſiti-
bundus ingurgitaret: aut certè febri ſublata, & ſiti conſequenter ſe-
data, quæ ex ipſa febri oriebatur. Si igitur huic ægro optio daretur,
vt ex ijs duobus alterum quod ſibi commodius eſſet eligeret, aut
frigidam porrigi, aut febrim extingui: non dubium quin magis cu- 15
peret ſitim pariter cum morbo tolli, quàm eandem aquæ potu ſe-
dari. Si enim aquæ potu ſitim ſedet, extincta hac ſiti, & febri adhuc
vigente, alia continuo ſitis exardeſcet, & noxius humor magis irrita-
ri & recrudeſcere incipiet. At febri ſublata, & ipſa quoque ſitis ex-
tinguitur, & cæteræ cum ea infeſti morbi moleſtiæ ſimul abolentur.
Hac ergo ratione veriſsimè dictum eſſe fatemur: Inquirentes autem
Dominum, non deficient omni bono: quia plus eſt bonorum om-
nium ardentiſsimam ſitim ſedare, quàm omnes terrenas opes poſſi-
dere, quæ nullam poſſeſſori ſuo ſatietatem, nullam animi quietem
afferre poſſunt: ſed eadem illa quæ erat in abundantia cupiditas &
libido manet. Multis enim planè eget quicunque cupit, etiam ſi mul
ta habeat: nullo autem eget, qui eo quod habet contentus eſt, quan-
uis

16 uis exiguum sit. Solus ergo Christus qui spiritus sui virtute cupiditatis morbum sanare potest: qui sitim illam ex veteri naturæ morbo flagrantem, qui pruritum illum antiqui vulneris, cœlestis gratiæ rore temperat, hanc animi pacem & quietem sine vlla etiam terrenorum bonorum affluentia præbere potest. Quam vtique perceperat qui dicebat: Ego enim didici in his in quibus sum, sufficiens esse. Idemque de pijs hominibus intelligi voluit cùm ait: Tanquam nihil habentes, & omnia possidentes. Quia videlicet non minus placido & sedato animo sunt terrenis opibus vacui, quàm bonis omnibus affluentes: quia internis diuinæ gratiæ muneribus locupletati, cætera præ illorum dignitate & splendore fastidiunt. Quod quidem non obscurè Propheta insinuauit cùm ait: Melius est modicum iusto super diuitias peccatorum multas. Sed iam ad historiæ seriem
17 veniamus. Philip. 4. 2. Cor. 6. Psal. 36.

§. I.

¶ Cùm ergo Dominus ingentem illam multitudinem se per deserta loca sequentem, & commeatu destitutam vidisset: quęrit à Philippo. [*Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus.*] Duplex tentandi genus est. Alius enim tentat vt hominem subuertat, & ad malum trahat, quomodo diabolus tentare solet: alius verò tentat, non vt deijciat, sed vt intelligat quid virtutis & constantiæ in homine sit: quemadmodum amicus amici fidem aliquando explorat. Hoc autem modo, non illo, Dominus electos suos ad eorum salutem & vtilitatem tentat. Cùm autem variæ ex huiusmodi tentationibus vtilitates oriantur, illa maximi facienda est, quòd per eas homo & ingens animæ suæ bonum, nempe
18 sui cognitionem assequitur: & ab ingenti & exitiali malo, videlicet præsumptione & impia sui fiducia (quæ omnium aliorum errorum atque malorum seminarium est) liberatur. Aduersus hanc enim pestem Ecclesiasticus clamat: O præsumptio nequissima, vnde creata es, operire aridā malitia & dolositate illius? Quibus verbis & quàm late hoc malum pateat, & quàm grauiter noceat, satis declarauit. A quo quidem malo nos idem reuocare nititur dicēs: Ne extollaris in cogitatione tua velut taurus: ne fortè elidatur virtus tua per stultitiā, & folia tua comedat, & fructus tuos perdat, & relinquaris velut lignum aridum in eremo. Sic enim relictus est ille ad quem Dominus in Apocaly. ait: Dicis quia diues sum & nullius egeo, & nescis quia tu es miser & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus? Iustissimum enim est vt superbus homo bonis omnibus spolietur, quibus non ad Eccle. 37. Eccle. 6. Apoca. 3.

donantis,

donantis obſequium, ſed ad ſuperbiæ faſtum abuſus eſt. ¶ Cæterùm 19
quàm ſit difficile ab hac peſte liberari, oſtendunt ſanè cùm alia multa, tùm illud præcipuè quod vix vlla magis in re homines, quàm in ſui ipſorum cognitione cæcutiant. Quid enim magis mẽtem eripit? quid maiores homini tenebras quàm cæcus ſui amor obfundit? Rectè enim Publius ille Mimus: Amare (inquit) & ſapere, vix Deo conceditur. Vnde veteres olim cùm Amorem exprimere vellent, puerũ quendam velatis oculis pingebant: quo ſymbolo puerum ignorantem exoculatum eſſe amoris affectum declarabant. Cùm verò inter amores omnes ſui amor vehementiſsimus ſit: quis adeò prudens & cautus erit, qui ſibi aliquando non blandiatur? qui non aduletur? nõ pluſquàm par eſt ſibi tribuat? non maiora quàm pro viribus interdũ audeat? non denique in hoc iudicio decipiatur, cùm intra ſe erroris magiſtrum, nempe amorem ſui, imis viſceribus infixum geſtet? 20
¶ Creſcit autem hæc ignoratio, cùm tentationes decreſcunt. Hoc enim tempore cùm homo à communibus vitijs immunis ſit, quia tentationes deſunt, perſuadet ſibi quicunque his vitijs non ſuccumbit, purum ſe, & integrum, & ſtabilem in virtute eſſe. Quam quidem fallacem perſuaſionem ſuperueniens tentatio excutit, quæ latentem in animo infirmitatem oſtendit. Sicut enim intra cineres frequenter ignis ita deliteſcit, vt nullum ſui indicium præbeat, ſi autem cinerem flatu ſpargas atque abigas, ibi ſtatim ignis, qui latebat, proditur: ita non raro multorum malorum ſemina in animo noſtro latent, quæ tamen tentatio imminens dum irritat, pateſacit, & viuere in nobis oſtendit, quæ diuturnæ pacis otio intermortua eſſe videbantur. Vt ergo pios Dominus ab hoc tam pernicioſo errore vendicet (vnde nequiſsima præſumptio oritur) tentationes huiuſmodi permittit, 21
quibus homo imbecillitatem ſuam, quam falſa pace deluſus ignorabat, agnoſcat. Apoſtolus Petrus perfectam ſe exiſtimabat habere fidem, cùm Domino ſuper aquas maris ambulanti ait: Domine ſi tu es, iube me venire ad te ſuper aquas. Cumque is tranquillo mari fide fultus, per iter liquidum ingrederetur: excitatis imperio Domini fluctibus, in fide vacillare, & ſimul mergi cœpit. Cui Dominus prehenſa eius manu: Modicæ (inquit) fidei, quare dubitaſti? Fides igitur illa quæ placido & tranquillo mari vigere videbatur, eodem commoto, & validis ventis agitato, nutare cœpit. Hæc verò tentatio effecit, vt Petrus infirmam ſe fidem habere intelligeret, quam nulla tentatione oblata firmam ſe retinere arbitrabatur. ¶ Quod autem de fide diximus, idem de cæteris quoque virtutibus ſtatuendum eſt.

Perfecta

Publius Mimus.

Simil.

Matth. 14.

22 Perfecta enim virtus est, quæ tentata non corruit, quæ lacessita non vincitur: quę nec secundis rebus effertur, nec angustiis contrahitur, quæque tam firmas in anima radices egit, vt quemadmodum ignis vehementi aura exagitatus, adeò non extinguitur, vt magis etiam accendatur: ita ipsa multis modis impugnata non modò victa non succumbit, sed etiam vt quidam eleganter dixit, inflicto vulnere virescit. Ex hac autem doctrina, quæ vera, quæ falsa, quæ cōsummata, quæ imperfecta virtus sit, coniectura colligere licet. Itaque non est perfectè pudica mulier, quæ à nemine impetita pudicitiam retinet: sed quæ multis modis impugnata, illibatum seruat pudorem. Non est item perfectè mansuetus, qui nulla lacessitus contumelia non irascitur: sed qui conuitijs affectus nihil acerbum respondet. Non est perfectè humilis qui honores non appetit: sed qui sublatis etiam &
23 ereptis, non queritur aut indignatur. Non est perfectè patiens, cui ad votum omnia cedunt: sed qui in medijs calamitatibus positus, cum Propheta dicere potest: Probasti Domine cor meum & visitasti nocte, igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas. Non est perfectè obediens, qui nullum inobedientiæ crimen admitit: sed qui propria voluntate & iudicio reluctante, alienum sequitur imperium atque iudicium. Denique nemo putet perfectam se charitatem habere, qui nullis violatus iniurijs diligit diligentes, & resalutat salutantes, deque benemerentibus benemeretur: sed qui illud implet quod Saluator ait: Diligite inimicos vestros, benefacite his qui vos oderunt, & orate pro persequentibus & calumniantibus vos. Quam quidem doctrinam idem Dominus confirmat cùm protinus subdit. Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habetis: non-
24 nè Ethnici hoc faciunt? Hoc igitur quod de charitatis virtute ait, de cęteris quoque virtutibus intelligendum est: quæ tum maximè probantur, cum aduersis tentationibus prouocantur. Quid enim mirū est, si à nemine læsus neminem lædas, cùm ne ipsę quidem immanes feræ lædant, nisi lædantur? Cùm ergo Philippum Dominus interrogando tentabat, fidei eius infirmitatem illi conspicuam reddebat: qui adeò in ea infirmus erat, vt ne tot quidem Domini miraculis eruditus, ad eam fidei constātiam peruenerat, vt crederet sine vllo commeatu eam turbam alere posse, qui mortuos ad vitam solo verbo poterat reuocare.

Simil.

Psal. 16.

Matth. 5.

Sed vt ad propositum redeamus, non modo Philippus hac fidei infirmitate laborabat: sed Andreas etiam qui vocatione superior erat, quod eius verba declarant. Ait enim: [*Est puer vnus hic, qui habet*

quinque

quinque panes hordeaceos & duos pisces: sed hæc, quid sunt inter tantos?] 25
Hanc ergo fidei infirmitatem curare Dominus volēs, discipulis ait:
[Facite homines discumbere. Erat autem fœnum multum in loco. Discubue-
runt ergo viri numero quasi quinque millia. Accepit ergo Iesus panes, &
cùm gratias egisset, distribuit discumbentibus, similiter & ex piscibus quan-
tum volebant.

[*Vt autem impleti sunt, &c.*] Hoc verbo S. Euangelista plenissimam
conuiuarum satietatem insinuauit. Quid autem mirum, si quod ma-
nus Domini porrigunt, abundanter impleat & satiet? Sic igitur habe-
tote fratres, quòd quamuis bona omnia, quæ hominibus siue pijs si-
ue improbis contingunt, à bonorum omnium fonte dimanent: ali-
ter tamen pios, aliter improbos afficiunt. Quæ enim pijs donantur,
quamlibet exigua sint, animos accipientium satiant. In hos quippe
sententia illa breuissima & verissima quadrat: Satis hoc contento: 26
Hoc est, satis habet, qui eo quod habet quamlibet exiguum sit, con-
tentus est. Quæ verò Dominus tradit improbis: ea adeò non satiant,
Seneca. vt maiorem etiam sitim excitent. Quod quidem Seneca satis argutè
expressit cùm ait: Fortuna multis nimium dedit, nemini satis. Nec
enim ad fortunam, sed ad diuinam gratiam pertinet sic cupiditatis
nostræ sitim extinguere, vt nihil amplius cupiat quàm quod habet.
Ideoque fortuna cùm nimium dare possit, satis tamen dare non po-
Prouer.13. test. ¶ Vtrumque autem paucis Salomon expressit cùm ait: Iustus
comedit & replet animam suam, venter autem impiorum insatura-
1.Tim.6. bilis. Sic Paulus repletus erat, qui modico contentus aiebat: Haben-
tes alimenta & quibus tegamur, his contenti sumus. Videte quàm te-
nui victu & angusta supellectili iustus hic plenus erat. At impiorum
ventrem, hoc est, eorum sitim & cupiditatem quæ opes, quæ rerum 27
copia, quæ regna & imperia ita satiare possunt, vt cùm plura habeāt,
plurima etiam non concupiscant? Sic enim de Alexandro illo Mace-
done scriptum est: Vnus Pelæo iuueni non sufficit orbis.

Quæ res facilè declarat, humani cordis cupiditatem non posse
rerum copia, sed sui ipsius moderatione sedari: qua vigente non ma-
gis illam cumulatis opibus, quàm ignem appositis lignis extinguere
quisquam possit. ¶ Quem tamen errorem mortales omnes à Diabo-
lo delusi adeò non intelligunt, vt omnia studia & conatus suos om-
nes ad hoc vnum præcipuè comparent, vt opibus vndecunque
congerendis satietatem & quietem animi consequantur. Hanc enim
satietatem solus ille præbere potest, qui (vt ante diximus) tot homi-
num millia in hodierna sancti Euangelij lectione conuiuio suo ex-
cipiens,

28 cipiens, exiguō commeatu plenissimè satiauit. Cùm autem beatitudo sit quies desiderij, hoc est spiritualis huius sitis extinctio (quam quidem mira felicitas consequitur) huius velut primitias atque arrhas quasdam pij recipiunt in via, eius deinde plenitudinem in patria recepturi.

§. II.

¶Hoc est igitur fratres regale conuiuium, hæc spiritualis lætitia, ad quam hodie fideles Ecclesia sicut initio proposuimus, inuitat cùm ait: Gaudete in lætitia, qui in tristitia fuistis; vt exultetis & satiemini ab vberibus consolationis vestræ. His igitur epulis, his delicijs suos hodie Ecclesia filios consolatur, non omnes tamen, sed eos tantum qui in tristitia fuerunt. Quod si ita est (miserum me) quàm multi
29 erunt qui nec in tristitia fuerunt, nec peccatorum exomologesim hactenus fecerunt, nec fortè nisi Quadragesima finita, metu magis pœnarum quàm scelerum suorum dolore commoti facient? Erunt etiam multi, qui quanuis peccata confessi sint, non tamen ea vt par erat deseruerunt, sed ijdem omnino permanent qui antea fuerant. Qui superbus erat, qui auarus, qui impudicus, qui inuidus, qui iracundus, qui periurijs, qui odijs, ac dissidijs implicatus erat, nulla prorsus in re mutatus, idem manet qui antea fuerat. Eadem in corde impuritas, in oculis lasciuia, in verbis maledicentia, & in prauis operibus intemperantia manet. Vnde facilè colligitur, frustra illum sacramentorum medicamenta percepisse, quandoquidem ijsdem vitiorum morbis obnoxius est, quibus antea erat. Sunt autem plurimi inter fideles nō iuniores modò, sed prouectionis etiam
30 ætatis, qui hunc tota vita ludum ludunt, sicque ad multam ætatem peruenerunt: apud quos nec sacrum Quadragesimæ tempus, nec sacramentorum perceptio, nec quotidianæ Ecclesiæ voces quicquam valuerunt. Quis autem dubitare poterit, hanc tantam mentis obdurationem Diabolo adnitente contingere? De eo namque in libr. Iob sub Leuiathan nomine scriptum est: Corpus eius quasi scuta fusilia, compactum squamis se prementibus. Vna vni coniungitur, & nec spiraculum incedit per eas. Quæ quidem verba non tam ad Dæmonis naturam atque substantiam, quàm ad ea quæ in mentibus eorum quos obsidet, operatur, referenda sunt. Hos enim præstigijs suis ita excæcat & indurat, ita omni ex parte sepit & munit: vt nullis Ecclesiæ vocibus, nullis diuinæ iustitiæ plagis, nullis minis aut promissis, nullis deniqúe occultis diuini Job.41.

Spiritus

Spiritus stimulis, aut ab instituto sceleratæ vitæ reuocentur, aut me- 31
tu saltem superni iudicis concutiantur. Hoc est enim quod ait: Et nec spiraculum quidem incedere per eas: quòd videlicet magnus ille Draco omnes aditus per quos diuini Spiritus afflatus in humanas mentes ingredi possit, diligentissimè obstruat: quò in sceleribus suis permanentes, ad ipsam mentis obdurationem hisce velut gradibus

Eccl. 43. perueniant. Quam rem Ecclesiasticus appositissima crystalli similitudine declarat his verbis: Frigidus ventus aquilo flauit, & gelauit crystallus ab aqua. Quibus verbis rationem aperit, qua mollis aqua in durissimam crystalli petram conuertatur. Ea namque in crystallum transit, cùm in frigidissimis regionibus plures horridæ hyemes & aquilones vigent: his enim aqua paulatim ita rigescit, vt in crystallum tandem processu temporis euadat. Hoc ergo modo frequens &
diuturna peccatorum repetitio obdurare mentes hominum solet. 32
Cùm enim lethalis peccati proprium sit rationis oculum obscurare, & voluntatem à Deo auertere: quò plura homo scelera committit, eò magis & rationis lumen obscurat, & voluntatem à Deo auersam indurat: donec tandem diuinæ iustitiæ seueritate exigente, in miseranda cæcitate & cordis obduratione homo relinquatur. Quid enim (vt

Bernar. ad Euge. D. Bernard. ait) non inuertat consuetudo? quid non asiduitate duretur? quid non vsui cedat? quàm multis quod præ amaritudine exhorrebant, vsu ipso malè in dulce conuersum est? Hactenus ille. His igitur gradibus cor hominis instar aquæ molle atque tractabile in lapideum ita commutatur, vix vt vllis vocibus atque plagis emendari

Amos. 1. posit. Hinc illa Domini toties repetita comminatio: Super tribus sceleribus Damasci, & super quatuor non conuertam eum. Quæ verba
identidem de Gaza, de Tyro, de Edom, & Moab repetit, quibus om- 33
nibus idem exitium & vastitatem eadem de causa Dominus comminatur. Causa autem est diuturna peccandi consuetudo, qua gentes istæ sic in sceleribus obfirmatæ erant, vt nullum peccandi finem facerent. Tria enim & quatuor scelera numerū efficiunt septenarium, qui apud Hebræos infinitam multitudinem designat. Hac ergo de causa Dominus dicit, se ciuitates illas minimè ad se conuersurum: quòd videlicet illis omnibus qui obfirmato animo in sceleribus suis persistunt, & monentis Dei voces aspernantur, efficax auxilium negaturus sit, quo essent ad veram pœnitētiam conuertēdi: Deus enim patienter hominem & expectat, & multis modis ad pœnitentiam vocat: quem tamen vbi contumacem & rebellem inuenit, sibi ipsi relinquit, vel ei vitam eripit. Hoc enim illa Euangelij ficulnea indicat, quam

34 quam cùm Dominus abſcindi præcepiſſet (quod nullum ex ea toto triẽnio fructum collegiſſet) vinitor Dominum orauit, vt tribus annis quibus eam expectauerat, quartum adderet, vt diligentius eam exco leret: quo fruſtra tentato, illã tãdem pro voto ſuo ſuccideret. Ex quo loco aliiſq; ſimilibus D. Augu. colligit eſſe certã periodũ improbis hominibus conſtitutã, ſoli diuinæ ſapientiæ cognitam: in qua Deus hominem diu expectatũ, & multis modis ad ſe vocatum, diuinis tamen vocibus obſiſtentem, vel è medio tollit, vel in cæcitatem mẽtis cadere permittit. Sic enim is in lib. de vita Chriſtiana ait: Nos multorum exempla proferre poſſumus, quibus probare ſufficimus, ſceleratus & impios homines peccatorum ſuorum fine cõpleto, & hoc tem pore iam iudicari, & pręſentem eis vitam non minus quam futuram eripi. Hactenus ille. Hoc autem apertè Dominus in Chananæorum August.
35 euerſione ſe facturũ teſtatur: cùm ait illos poſt 400. annos eſſe euertendos, quòd nondum eſſent completæ iniquitates eorum: quibus per id temporis impletis, eſſent protinus vaſtandi atque delendi.

Quæ cùm ita ſint, quî ſcis miſer, quem tot Quadrageſimas patien ter Dominus expectauit, tot partim occultis, partim publicis Eccleſiæ vocibus ad pœnitentiã fruſtra inuitauit, an huic periodo ſis iam proximus? an hic ſit quartus annus ficulneæ cõceſſus ad ſalutares pœ nitentiæ fructus proferendos? hoc eſt, an hęc ſit nouiſsima Quadrageſima qua te Deus expectare cõſtituit: deinceps niſi ad cor redeas, aut vitam tibi erepturus, aut in cordis cęcitatem cadere permiſſurus, vt quo diutius vixeris, hôc maioris damnationis cumulum acquiras? Quî ſcis etiam an fortaſſè iam excæcatus ſis, cùm nullũ in te diuinæ gratiæ veſtigium, nullum diuini numinis metum, nullum inter tot
36 crimina doloris ſenſum animaduertam? Poteſt ne quicquam hoc pe riculo maius excogitari? Quocirca oro obteſtorq; vos fratres, per veſtram ſalutem, per Chriſti ſanguinem pro nobis in cruce profuſum: vt vobis dum adhuc vita manet, opportunè conſulatis, illud Prophe tæ conſilium vobis ante oculos proponẽtes: Date Domino Deo veſtro gloriam antequam contenebreſcat, antequam offendant pedes veſtri ad montes caliginoſos. Quòd ſi quando hoc officium pręſtan dum eſt, nullum certè inter reliqua anni tempora ad hoc ipſum com modius inuenitur: in quo omnia quæ oculis vſurpamus, quę percipi mus auribus, quæ corde quotidie verſamus, pœnitentiam exigunt, pœnitentiam prædicãt, pœnitentiam adiuuant: per quam certiſsimus nobis ad æternam ſalutem aditus patet: quam nobis Dei filius concedere dignetur, qui eſt benedictus in ſecula ſeculorum. Amen. Hiere. 13.

FERIA QVARTA POST DOMINIcam quartam in Quadragesima concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur. 1

THE. *Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à natiuitate.* Ioan.9.

Voniam lectionis Euangelicæ historia longior est, quàm vt referri tota facile posit, & multa continet obseruatione dignisima: sic eiusdem historiæ serié persequi decreui, vt ea simul annotarem, quæ ad institutionem vitæ nostræ spectare maximè viderétur. Ait igitur sanctus Euangelista. [*Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à natiuitate: & interrogauerunt eum discipuli eius:* Rabbi, *quis peccauit, hic, an parentes eius vt cæcus nasceretur.*] Hãc discipulorum interrogationem ex eo ortam esse aiunt, quòd paulò ante Dominus sanato apud piscinam paralytico, dixerat: Ecce sanus factus es, iam noli peccare, ne deteriùs tibi aliquid contingat. Iudæorum enim opinio aduersa omnia peccatis tribuebat: secunda autem virtutis & pietatis meritis imputabat. In quo errore cùm amici quoque Iob versarentur, lógisima cótra virum sanctum instituta disputatione, grauisimis eum calumnijs & contumelijs lacerarũt. Cùm idem igitur discipulos error teneret, & cæcum nec suo scelere priusquam nasceretur hanc pœnã promeruisse, nec par esse vt is parentum peccata lueret, persuasum haberét: ideò quærunt, cuius peccati merito factum sit vt is cęcus nasceretur. Et quidem non raró peccata Dominus varijs incómodis atq; ærumnis plectit. Hoc enim Dauid apertè testatur cùm ait: Propter iniquitatem corripuisti hominem, & tabescere fecisti sicut araneam animam eius. Quod etiam initio mũdi Caino Dominus significauit dicens: Nõnè si benè egeris recipies, si auté malè, statim in foribus peccatum aderit: hoc est, in supplicium scelerum turpitudini debitum, protinus incurres. Sunt tamen multæ aliæ causæ propter quas Dominus aduersa immittere solet. Aliquãdo enim ijs velut stimulis dormientes excitat, quemadmodum in lib. Iob scriptum est: Increpat quoq; per dolorem in lecto & omnia ossa marcescere facit. Sic enim solét homines iuméta vel tardius ingrediétia, vel à via declinãtia flagello dirigere & acuere. Aliquando verò hæc eadem Dñs immittit, vt virtutis exercédæ, & vberioris gratiæ impetrãdæ materiá prębeat. Quod Apostolo cótigit, qui certaminibus asiduis fortior reddebatur,

Ioan.5. | 2 | 3 | Psal.38. | Gen.4.

4 tur, percipiendęq; diuinę gratiæ aptior fiebat atq; paratior. Vnde ipse ait: Dũ infirmor, fortior sum & potẽs. Virtus quippè in infirmitate perficitur. Sic etiã tẽtauit Deus Abrahã, cui tẽtatio ipsa perfectissimę obediẽtiæ & firmissimæ fidei materiã præbuit. ¶ Aliquãdo verò huiusmodi tẽtationibus & ærũnis hominẽ probat: & animi illius statũ, qui dum pace frueretur veluti delitescebat, tentatione explorat Hoc enim modo beati Iob fidem, spem, charitatẽ, & innocẽtiam, admirabilemq; illam patientiam, & animi magnitudinem testatã omnibus esse voluit. Simili quoq; ratione Sancti omnes à Deo probati sunt, quorũ est illa vox: Quoniam probasti nos Deus, igne nos examinasti, sicut examinatur argentum. Ante huiusmodi verò probationem, nemo varijs virtutũ exercitijs quibus interdũ abũdare potest, nimiũ fidat. Multos enim videmus qui sese pijs precibus exercẽt, qui ieiu-
5 nijs corpus atterũt, qui sacram Eucharistiã frequentiùs sumũt, quiq; in pauperes etiam benigni & liberales sunt: qui tamen si aliqua fortè vel contumelia, vel iniuria tangãtur, manifesta protinus infirmitatis & impatientiæ signa produnt. ¶ Verùm hæ calamitatum causæ notę sunt atq; conspicuę. Sunt aliæ obscuriores, quæ non modò ad hominis vtilitatem, sed ad Dei gloriã maximè referuntur: qualis fuit huius hominis cæcitas, quam Dñs non ad aliquam harum commoditatum sed ad Dei gloriam reuocauit cum ait: [*Neq; hic peccauit, neq; parentes eius: sed vt manifestentur opera Dei in illo.*] Hanc autem calamitatum rationem Beatus Iob designauit cùm ait: In turbine conteret me, & multiplicabit flagella mea etiam sine causa. Sine causa, inquam, quæ nobis explorata & cognita sit. Neque enim vir diuinus ignorabat, se à quodam ex amicis suis audisse, quod ipse quoque persuasum
6 habebat: Nihil intereà sine causa fit, & de humo non egreditur dolor. Paulò autem inferius idem ipse de Deo loquens ait: Anima eius quæcunq; voluit fecit: & cùm expleuerit in me voluntatem suã (tot videlicet immissis plagis) & alia multa præsto sunt ei. Idcirco à facie eius turbatus sum, & considerans eum timore solicitor: quia videlicet non potest intellectus mei imbecillitas ad profundam illam iudiciorum eius abyssum pertingere. Huius autem sancti viri timor fratres, securitatem nostram vehementer arguit. Si enim ille qui nullius sibi mali conscius erat, quique certissimè intelligebat flagella illa nequaquam ob admissa scelera fuisse inflicta, vsque adeò diuinæ maiestatis occulta iudicia formidabat: quid nos facere par erat, qui tot peccatis inquinati, totque flagellis attriti, recipere nolumus disciplinam? Huius itaque rei gratia Saluator ait: [*Neque hic peccauit,*

2.Cor. 12.
Gene. 22.
Psal. 65.
Iob. 9.
Iob. 23.

neque parentes eius: sed vt manifestentur opera Dei *in illo.*] Quæ verba sic 7
accipienda sunt, vt intelligamus verum esse quod D. August. ait: nẽpè iudiciorum Dei causas occultas quidem esse posse, iniustas nunquam. Subditque deinde Dominus.

[*Me oportet operari opera eius qui misit me, donec dies est.*] Hoc enim Saluator propositum ante oculos semper habebat, hoc singulis horis atq; momentis agebat, hùc cogitationes suas omnes & omnia vitæ consilia dirigebat: hic deniq; eius potus & cibus erat, humanæ salutis opus absoluere, cuius gratia à Patre missus fuerat in mundũ. O si nos hac in re Seruatorem nostrum imitari studeremus, vt finem ad quem à Deo conditi sumus, ob oculos poneremus! O si ex tam multis diei horis quas inanibus verbis & cogitationibus insumimus, vna saltẽ aliqua à nobis ipsi rationem exigeremus, cur à Deo conditi, cur
in hanc lucẽ editi, cur redẽpti, cur tot ac tãtis beneficijs affecti simus? 8
A Deo enim esse omnia condita, & nos ab eo vniuersa tum corporis tum animę bona percepisse, nemo est qui nesciat. Quis autem dubitare posit, hunc tantum artificem, pulcherrimũ hoc opus nullo fine
Psal. 38. proposito condidisse? Nunquid (ait Propheta) vanè constituisti omnes filios hominũ? Cùm enim nullum sit animal, quod nõ proposito sibi aliquo fine operetur, quid fingi mõstruosius potest, quàm summã illam sapientiam frustra hominẽ nullo sibi proposito fine fecisse? Prȩsertim, cùm multo maiori Deus cõsilio hominẽ, quàm cȩtera omnia fabricatus fuerit. Nã cùm cœlũ, terrã, maria, cæteraq; omnia moliretur, nihil aliud, inquit Scriptura quàm, Vidit Deus, & fecit Deus. At verò vbi ad hominis fabricã vẽtũ est, velut coacto beatissimæ Tri
Gen. 1. nitatis consilio ait: Faciamus hominem ad imaginem & similitudinẽ
nostram. Quem autem finem tantus artifex in hoc tam pulchro ope 9
re (quod sexto tandem die, absoluto huius mundi opificio, perfecit) sibi proposuit? Num vt domos ȩdificaret? vt plãtaret vineas? vt voluptatibus indulgeret? vt vitam in otio & desidia consumeret? vt iure vel iniuria opes vndiq; relicturus congereret? Quis adeò vesanus est, vt hoc vel fingere cogitatione audeat? Quid igitur? Nimirum in hoc hominem cõdidit, vt bearet: hoc est, vt felicitatis & beatitudinis suæ participem faceret, & hanc ipsam beatitudinem præclaris actionibus & vitæ meritis assequeretur. Sicut enim Angelis vbi primùm conditi sunt, parua temporis morula data est (quam Theologi secundum Angelorum instans vocant) in qua se totos diuino obsequio mancipar ent, vt hac religione ac deuota mentis oblatione quam habent gloriam promererentur: ita nobis illius instantis vice, hæc breuis

vita

10 vita concessa est, in qua simili quoque nos obsequio & fide eandem quam illi gloriam promereremur. Sed illis tamen breuiora spatia designata sunt, quòd eorum natura ea conditione sit, vt quod semel decreuerint, nunquam mutent: atq; ideo frustra longiori spatio in eo statu detinerentur, quando à concepta semel sententia atq; voluntate abduci nulla ratione poterant. Cæterùm quia natura hominum adeò vertibilis est, vt in horas penè singulas permutentur: clementer cùm illis Dominus egit, qui longiorem ad hoc illis moram contulit, vt pœnitentiæ locum daret, si in officio deliquissent. Cùm ergo in hoc nobis breuis huius vitæ vsura data sit, vt pijs operibus vacantes, gratiam nobis & amicitiam Dei conciliaremus, & pijs actionibus æternam felicitatem, ad quam conditi sumus assequeremur: quãta quæso hominum cæcitas atque peruersitas est, vt huius finis pror-
11 sus obliti, nihil aliud in vita quærant, quàm quod pecudes & bruta quærunt, quæ ventri & pabulo destinata sunt, quæque nullam aliam felicitatem quàm corporis voluptatem norunt? Quanuis enim verbis & fide quam profitemur, aliam nobis felicitatem propositam esse fateamur: rebus tamen ipsis & institutione vitæ nihil aliud quàm præsentia bona captamus: tantoque studio congerendis illis intenti sumus, vt finis ad quem nos Dominus procreauit prorsus obliuiscamur, nihilque minus agamus, quàm id cuius gratia conditi sumus. Quod perinde est, ac si quis Parisios discendi gratia à nobilibus parẽ- *Simil.* tibus magno sumptu atque impensis missus, relicto studio se totum partim ludis, partim mechanicis artibus addiceret. Qua re quid absurdius, quidvè nobilibus parentibus indignius? Hanc autem cæcitatem atque dementiam Hieremias designauit cùm ait: Sordes eius in *Thren.1.*
12 pedibus eius, nec recordata est finis sui. Pedes autem animæ, affectus eius & desideria sunt, quæ non minus illam quàm pedes corpus, quocunque voluerint deferunt. Quia ergo desideria hæc terrenorum bonorum luto fœdata & implicata sunt, & illis amoris glutino copulata: hinc fit, vt his tanquam vinculis quibusdam alligata, vix sese attollere in cœlum valeat, & finis sui, ad quem condita à Deo est, recordetur. Sed ad historiæ seriem redeamus.

§. I.

¶ Vbi ergo Dominus quæ audistis verba protulisset: [*expuit in terrã, & fecit lutum ex sputo, & liniuit lutum super oculos cæci, & dixit ei:* V*ade, & lauare in natatoria Siloe.*] O quanta mysteriorum seges sese nobis in hac Domini curatione offert! Primùm enim illud negligendũ non est, quòd cum cæteris ferè ægrotis Dominus petitam salutem

contulerit, nonnullos verò ipse etiam ad petendum fuerit hortatus 13
(vt cum alij cæco dixit: Quid vis vt faciam tibi) huic tamen nihil petenti aut quærenti salutem minimè quæsitam vltrò obtulit. Qua ex re duo piorum hominum genera in Ecclesia esse intelligimus: quidam qui diuina gratia præuenti multa vi precum atque laborũ, eius augmentum quærunt & inueniunt: alij verò qui cùm gratiã ipsi non quærant, eos tamen diuina gratia quærit. Sic Petrus & Andreas, Iacobus & Ioannes, Matthæus & Paulus, qui Christũ non quærebant,
Ioan. 15. à Christo quæsiti sunt: vt meritò ad eos Dominus dixerit: Non vos me elegistis, sed ego elegi vos. Quibus verbis beneficij huius magnitudinem & gratuitam benignitatem insinuare voluit, quando eos nihil minus aut cogitantes aut quærentes ad Apostolici muneris dignitatem vocauerit. Vtrique igitur sanè felices, sed hi tamen nouissimi
feliciores: qui in hoc à diuina gratia destinati fuerunt, vt quemadmo 14
dum in euertendo Pharaone potẽtiæ suæ magnitudinem Dominus declarauit: ita contra in his hominibus beneficijs afficiendis gratiæ suæ magnitudinem omnibus conspicuam redderet.

Nemo autem piorum ab hac nouissima gratia se penitus exemptum putet: multa enim sunt, quæ frequenter pij à Domino vel nescientes percipiunt. Quod significare ipse voluit, cùm ad sanctum
Iob. 38. Iob ait: Vbi eras quando ponebam fundamenta terræ? Hoc est, cùm ego in vsus tuos terram stabili sede locarem, quam tu pedibus calcares: cùm eam tot frugibus, tot arborum pomis, tot quadrupedum & auium generibus, tot deniq; rebus alijs compleui, vt nihil tibi ad vitę cultum & ornatum deesset: vbi eras, qui nondum conceptus eras,
cùm hanc tibi tam amplam domum & mensam rebus omnibus in- 15
structam præparabam? Simile enim beneficium filijs Israel ob ocu-
Deut. 32. los ponit cùm ait: Cùm diuideret Dominus gentes, cùm separaret filios Adam, constituit terminos populorum, iuxta numerum filiorum Israel. Hoc est, iam tum ab initio mundi terram designauerat, quam esset populo suo in hæreditatem traditurus. Præterea si forte à Deo electus & ad æternam vitam prędestinatus es (quod par est vnũ quemq; fidelium piè credere, eosque præcipuè qui longo tempore nullius sibi capitalis criminis sunt conscij) vbi eras quando hanc tantam gratiam (quæ cæterarum gratiarũ fons & origo est.) adeò gratis recepisti? Adhæc, si gratiam posteà salutari lauacro perceptam amisisti, & animam tuam varijs deinde criminibus inquinasti, multisque iniurijs Dominum ad iracundiam prouocasti: nihilominus tamen, si te is in hoc lamentabili statu iacentem pijs oculis aspexit, si ad
animi

16 animi tui fores pulſauit, & non quærentem quęſiuit: vbi inquã cras, quando ita te Dominus gratiæ ſuæ auxilio ſpontè præuenit, torpentem excitauit, & auerſum ad ſe conuertit? Iam verò, quoties credendum eſt Dominum varia offendicula, variaſq; Dæmonum fraudes & laqueos te inſcio præcidiſſe, quos certè induiſſes, niſi ille (nihil te minus curante) hoſtis immaniſsimi conatus repreſsiſſet? Hoc enim Saluator propoſita ſimilitudine ſignificare voluit cùm ait: Sic eſt regnum Dei, quemadmodum ſi homo iaciat ſementem in terram & dormiat, & ſemen germinet & increſcat, dum neſcit ille. Hac autem comparatione inſinuauit, dormientibus ſæpè nobis illum vigilare, & paterna ſolicitudine excubias agere, & ſalutis noſtræ negotium gerere. Hinc Pſalmographus ait: Ecce non dormitabit neq; dormiet qui cuſtodit Iſrael. Quam quidem vigilem curam idem Propheta petebat cùm diceret: Ne proijcias me in tempore ſenectutis, cũ defecerit virtus mea, ne derelinquas me. Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Cùm ego ſpirituali ſenio & imbecillitate confectus, negligenter me geſſero, tu me Domine hoc tempore diligenter & ſtudioſè conſerua: hoc eſt, cùm ego dormiero tu vigila: cùm imbecillus fuero, tu robur tribue: cùm viribus atq; animo deſtitutus fuero, tu mei procurationẽ ſuſcipe. Idem etiam petit, cùm præſidium aduerſus importunum hoſtẽ implorãs ait: Exurge Dñe præueni eum, & ſupplãta eũ. Hoc eſt, ne expecta quæſo Dñe hoſtis cõgreſſum, ſed priuſquã ille me adoriatur, illius conſilia & potentiã me adhuc nihil præſciente, reprime & infringe. Quod quidẽ auxilij genus nunquã vtiq; vir ſanctus à Deo poſtulaſſet, niſi is electos ſuos hac paterna cura tueri ſolitus eſſet. Vbi ergo tu eras homũcio, cùm hæc Dñs in te beneficia conferebat? Matth. 13. Pſal. 120. 17 Pſal. 70. Pſal. 16.

18 Sicut ergo gratis huic cæco oculorũ lucem non quæſitam obtulit, ita te frequenter neſcientem, & aliud agẽtem beneficijs ſponte præuenit. ¶ Pro hac autem paterna cura & prouidentia idem Propheta Domino gratias agit cùm ait: Conuertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi. Quia eripuit animam meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes meos à lapſu. A quibus te quæſo Propheta lachrymis Dominus eripuit? Ab ijs nè, quas ex ſupernæ patriæ deſiderio pij homines fundunt? Nullo modo: cùm Sancti omnes à Domino quotidie irriguum ſuperius & inferius, hoc eſt amoris & doloris lachrymas poſtulent. Ergo quòd his lachrymis fuerit liberatus, quas fuſurus eſſet, ſi à Domino derelictus, in lethalia crimina incidiſſet, deuotiſsimè Domino gratias agit. Hoc enim inſinuauit, cùm illum ait eripuiſſe animam ſuam de morte, & pedes ſuos Pſal. 114.

à lapsu. Quale autem sit ab his lachrymis liberari, soli illi sciunt, qui 19
doloris huius magnitudine ita animo sauciati fuere, vt penè ad mortem accesserint. Intelligebat enim vir sanctus, se vt communis naturæ, ita communis fragilitatis participem esse: ideoq; cùm tot hominum peccata quotidie cerneret, totidem se Domino beneficiorum debitorem esse credebat, qui se ab his malis & à lachrymis quæ illa consequuntur liberasset. Periculo enim suo doctus, satis intelligebat quàm esset peccati fructus acerbus & amarus.

Sed iam ad cæci curationem quam audistis veniamus, quæ luto ex saliua Christi & puluere confecto, & cæci oculis admoto, perfecta est. Quis adeò stupidus erit, qui hoc genus curationis mysterio vacare credat? Quorsum enim omnipotens rerum conditor, qui solo verbi imperio mundum fabricauit, his instrumentis ad lucem cæco reddendam vsus est, præsertim cùm alteri cæco ad portas 20
Hierico solo verbo lucem reddiderit? Prætereà, quî conueniebat luto oculos subfundere ad lucem illis conferendam, cùm hoc magis ad obscurandam oculorum aciem pertineret? In his ergo rebus quæ (si historię faciem spectes) vel otiosæ, vel inconcinnę videntur (cùm ea diuinæ Sapientiæ opera sint) quis negare audeat mysticum aliquem & reconditum sensum esse? In hac igitur admiranda cæci curatione primùm illud intelligimus, sæpe Dominum hisce rebus quas nos perniciem allaturas credimus, commoditatibus & saluti nostræ consulere. Alijs enim Dominus vxorem, alijs maritum, alijs liberos, alijs patrimonium, alijs denique corporis salutem eripit: quæ omnia cùm nos perniciosa esse arbitramur, temporis tamen
4. Reg. 2. successu intelligimus ea nobis maximè salutaria extitisse. Sic legi-
Isai. 38. mus Eliseum Prophetam amaras aquas iniecto sale dulces reddidis- 21
se: sic Isaiam ficorum massa Ezechiæ regis vlcus sanasse, quæ (si naturam rerum spectes) magis illud exulcerare & inflammare, quàm sanare debuisset. Huiusmodi enim ferè sunt medicamenta diuina: quæ cùm carni molesta & humanę prudentię noxia videantur, prętér spē tamen & opinionem nostram mentis humanæ vulnera sanant. Quocirca nemo piorum rebus aduersis & contra voluntatem suam fluentibus, animum deponat, nec spem abijciat: quādoquidem Dominus hoc præclarissimo munere electos suos donauit, vt omnia illis cooperentur ad bonū. Quam rem licet instantia tempora minus ostendant, futura tamen sæpè declarant.

Verùm dum his de rebus disserimus, in facie adhuc literæ versamur, & necdum operis tanti penetralia ingredimur. Quid autem

aliud

22 aliud pulueris & sputi à Christo emissi copulatio, nisi diuinæ & humanæ naturæ in Christo coniunctio est, quæ mundi tenebras dispulit, totiusq́; generis humani medicamẽtum extitit? Quisquis ergo vel à natiuitate cęcus, vel posteaquam renatus est, peccãdo cęcus effectus est, hoc collyrio oculos suos inungat, vt amissam animæ lucẽ recipiat. In Christũ ergo oculos cõijcere, Christoq́; semper adhærere, id demũ lucem percipere est. Multis porrò modis illũ aspicimus. Primùm fide, dum illum salutis nostrę vindicem & parẽtem cõfitemur, & adoramus: deinde spe, cùm illius meritis innixi, spem omnem salutis in vno eo reponimus, & cœlestẽ opem propter illius merita à Deo patre postulamus. Tertiò charitate, dũ illum qui prior dilexit nos, & tradidit seipsum pro nobis, totis viribus, totaq́; mẽte redamare curamus. Quartò imitatione, dum eius facta omnia, & miranda virtutum
23 exẽpla ob oculos ponẽtes, sectari ea (quatenus infirmitati nostræ fas est) cotendimus: ac postremò cùm illa quæ pro humani generis salute gessit, hoc est beneficia in illud collata, dolores pro eo toleratos, verbera, sputa, spinas, clauos, & crucem pio affectu cõtemplamur, ac vestigijs illius perpetuò insistẽtes, agnum sequimur quocunq́; ierit, eumq́; salutis nostræ fontem agnoscimus, confitemur, & adoramus. Quamobrem illum semper velut serpentem æneum aspicere, illiq́ue semper adhærere studeamns. Huius autẽ coniunctionis fructum Dominus Psal. 90. declarat. Pro eo enim quod nos legimus: Quoniam in me sperauit liberabo eum. Hiero. ex Hebr. vertit: Quoniam mihi ad hæsit liberabo eum: protegam eum, quoniam cognouit nomẽ meũ. Hanc ergo philosophiam docere nos Dominus voluit, cùm lutum illud quod incarnati verbi mysterium adumbrabat, supra cæci ocu-
24 los posuit, vt nouam illi & incognitam lucem præberet.

Psal. 90.
Hierony.

§. II.

¶ Cùm ergo hoc cœlesti collyrio cæcus à se oculorum caliginem depulisset, vicini qui illum nouerant, dubitare cœperunt, an idem ipse esset quem antea viderãt. Cætera enim signa consentiebãt, sola verò noua illa oculorum lux suspensos eos & incertos tenebat. [*Alij ergo dicebant, Quia hic est, alij verò nõ, sed similis ei est: ille verò dicebat, quia ego sum. Dicebãt ergo ei: Quomodo aperti sunt tibi oculi? Respõdit: Ille homo qui dicitur Iesus, lutũ fecit, & vnxit oculos meos, & dixit mihi: Vade, laua in natatoria Siloe. Et abij, & laui, & video. Et dixerũt ei: Vbi est ille? Ait, Nescio.*] Hanc vicinorum hæsitationem fratres, ad spiritualem mentium lucem transferamus. Quæro enim à vobis: si sola lux corporeis oculis reddita, vsq; adeo hominem illum immutauit, vt vicini cum quibus

ſuerat à puero verſatus, illum non agnoſcerent: quanta quæſo erit 25
animæ illius transformatio, quæ cùm in denſiſsimis tenebris quã diu
tiſsimè vixerit, nouo diuinæ gratiæ lumine perfuſa, omnes viuẽdi ra
tiones commutauit? Quanto enim aliter viuunt, qui cùm cæcum du
cem fuerint perpetuò ſecuti, poſtmodum tamen oculatiſsimo auri-
gæ (nempe diuino ſpiritui) vitæ ſuæ habenas tradiderunt. Quantum
enim inter tenebras & lucem diſtat, tantum inter eam vitam diſtare
neceſſe eſt, quæ temeritate & amentia fertur in præceps, & eam quæ
diuino conſilio & ſapientia gubernatur? Quod quidem Salomõ his
Eccl. 2. verbis confirmat: Et cognoui, quòd tantum præcederet ſapientia
ſtultitiam, quantum differt lux à tenebris. Sapientis enim oculi in
capite ipſius (quibus totum vitæ corpus regit & moderatur) ſtultus
in tenebris ambulat. Tantam certè mutationem in homine ſic à
Deo illuminato cernere licet, vt non modò vicini & familiares il- 26
lum ſui valde eſſe diſsimilem fateantur: ſed idem quoque ſeipſum
vix agnoſcat. Vbi enim cœleſtis gratiæ lumine atque virtute (præ-
ſertim cùm abundè in verè pœnitentis mentem effunditur) tota ho-
minis vita permutatur: & quæ cupiditati ſeruiebat, diuino ſpiritui
mox obtemperat: quæ tota ad corporis voluptatem & commodum
referebatur, nunc corporis voluptatibus ſpretis, honeſtati & iuſtitiæ
famulatur: quæque nullam niſi carnis & membrorum legem agnoſ-
cebat, hac demum lege abrogata, diuina lege vitam dirigit: cùm hanc
inquam mirabilem mutationem diuinæ gratiæ virtute editam in
ſeipſo homo animaduertit, vix ſeipſum agnoſcit, & cum Propheta
Pſal. 76. clamare compellitur: Hæc mutatio dexteræ excelſi. ¶ Neque mi-
nus interim affectuum ſuorum, quàm totius vitæ commutationem 27
miratur. Multos namque animi motus, qui antea turbulenti & ef-
frænati erant, & aduerſus rationis imperium contumaces, mira qua-
dam & incognita ſibi ratione mites, ac tractabiles, & habenarum pa-
tientes experitur: iramque in lenitatem, faſtum in humilitatem, feri-
tatem in humanitatem, tenacitatem in benignitatem permutatam
eſſe miratur. Hæc enim omnia diuina gratia breuiſsimo temporis
ſpatio in eis operatur, in quibus ſingulari Dei beneficio copioſè ef-
fuſa eſt. Cùm igitur hæc omnia in ſe homo aduertit (vt ante dixi-
mus) vix ſeipſum agnoſcit, vix ſeipſum eſſe credit qui antea fuerat:
vix denique ſeipſum continere poteſt, quin ſummis laudibus huius
tantæ mutationis autorem celebret, ſummiſque clamoribus omnes
homines ad tantarum opum communionem inuitet. Sed ad hiſto-
riam redeamus.

28 Homines igitur miraculi huius magnitudine stupefacti, dignam
rem arbitrati sunt, quam ad principes sacerdotum eorumque sena-
tum referrent. Qui vocatum ad se cæcum interrogant, an cæcus na-
tus fuisset, & quonam modo vidisset. Quibus ille: [*Lutum* (inquit)
*mihi Iesus posuit super oculos, & laui, & video. Erat autem Sabbatum
quando lutum fecerat Iesus: dicebant ergo ex Pharisæis quidam, Non est hic
homo à Deo, qui Sabbatum non custodit. Alij verò dicebant, Quomodo po-
test homo peccator hæc signa facere? & schisma erat inter eos. Dicunt ergo
cæco iterum. Tu quid dicis de illo, qui aperuit tibi oculos? Ille autem dixit:
Quia propheta est. Non crediderunt ergo Iudæi de illo quod cæcus esset, &
vidisset, donec interrogauerunt parentes eius qui viderat, & interroga-
uerunt eos dicentes: Hic est filius vester, quem vos dicitis quia cæcus natus
est, quomodo ergo nunc videt? Responderunt parentes. Scimus quia hic est
29 filius noster, & quia cæcus natus est, quomodo autem nunc videat, nesci-
mus: ipsum interrogate, ætatem habet, ipse de se loquatur. Vocauerunt ergo
rursum hominem qui fuerat cæcus, & dicunt ei: Da gloriam Deo, nos sci-
mus quia hic homo peccator est.*] Quis quæso hic non apertissimè hu-
manæ sapientiæ tenebras deprehendat? Quis non videat hoc in loco
impletum esse quod longè ante Isaias fuerat vaticinatus, cùm hos
ipsos inducit loquentes: Palpauimus quasi cæci parietē, & quasi abs- *Isai. 59.*
que oculis attrectauimus: impegimus in meridie quasi cæci. Quæ
enim meridiana lux ad Christi doctrinam comprobandam magni-
ficentissimo hoc opere splendidior? Et tamen qui in populo illo di-
sertissimi & oculatissimi habebantur, palpant in meridiana huius di-
uini operis luce quasi cæci, & absque oculis attrectant: modò se hùc,
modò illùc conferunt, & instar hominum qui oculis capti sunt deer-
30 rantes in varias sententias distrahuntur. Ex altera enim parte vis eos
manifestæ veritatis vrgebat: ex altera autem virus malitiæ à veritatis
confessione reuocabat. Vnde simile quiddā illis eueniebat, quod in *Simil.*
venatione canibus: qui cùm varios in nemore ferarum odores præ-
sentiūt, modò hùc, modò illùc præcipiti cursu feruntur, nec certo
sciunt quò tendere debeant. Quod planè miserrimis his homini-
bus contigit, quos hinc manifesta operis dignitas ad veritatis co-
gnitionem adigebat, inde verò acerbum in Christum odium, ma-
litia, auaritia, inuidia, atque ambitio, velut atræ quædam nebulæ
excæcabant.

Sed illud hoc in loco maximè mirandum est, quod quidam illo-
rum dixerūt. [*Non est hic homo à Deo qui Sabbatū nō custodit.*] Dic mihi
perfide, vesane, & hoc ipso qui cæcus natus est, mente cæcior; habes

ante

ante oculos duo proposita opera, alterum quod omnem naturæ vim 31
longè superat, quodq; ipsum per se Dei omnipotētiam apertissimè testatur: alterum verò luti nonnihil ex puluere tenuissimo atq; saliua in salutem hominis Sabbato confectum, quod quidem operis nomen vix meretur. Quomodo ergo hoc tam leue & futile argumentum te magis ad Christum Dominum improbandum, quàm illud potentissimum atq; diuinissimum opus ad illius virtutem & gloriā prædicandam impellit? O religionis sacrilegam præuaricationē, quæ diuinorum operum claritatem non meritis effert laudibus, sed calūnijs & maledictis obscurat! Itane licet Pharisææ simulata pietate verā pietatem proterere? inani religione solidæ & expressæ bellum inferre? Hoc certè Pharaonis ipsius incredulitatem & obstinationem superat: ille enim diuinorum operum maiestatem & potentiam agnoscebat, quamuis præcipienti parere recusaret: tu verò adeò excæcatus 32
es, vt ne hoc quidem mirabile opus, Dei esse fatearis. Vnde apertissime colligere licet fratres, quanta sit malitiæ & peccati cæcitas, quanta humanæ sapientiæ obscuritas, & quanta demum hominis à Deo derelicti obstinatio, stultitia, & amentia: atque adeò quanto studio peccatum omne vitare, Deo semper adhærere, & illud Samuelis præceptum implere debeamus, quo nos iubet à tergo Domini nūquam discedere, ne hoc certissimo viæ duce amisso, in hæc adeò tremēda præcipitia deturbemur.

§. III.

¶ Cùm ergo Pharisæi ita fluctuarent, nec inter eos magis quàm inter varias Babyloniæ linguas conueniret, cæco ad se vocato quod audistis dicunt, [*Da gloriam Deo, nos scimus quia hic homo peccator est. Dixit ergo eis ille. Si peccator est, nescio: vnum scio, quia cæcus cum essem,* 33
modò video. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? Quomodo aperuit tibi oculos? Respondit eis. Dixi vobis iam, & audistis, quid iterum vultis audire? numquid & vos vultis discipuli eius fieri? Maledixerunt ergo ei, & dixerunt: Tu discipulus illius sis.] O optanda & votis omnibus expetenda maledictio! In me sit ista maledictio Domine Iesu. Quid enim optabilius quàm talis magistri discipulum esse? ¶ Addideruntque, [*Nos enim Moysi discipuli sumus. Nos scimus quia Moysi locutus est Deus: hunc autem nescimus vnde sit.*] Animaduertite quæso qua arte callidus ille serpens suos illaqueat. Proponit enim illis verissimas atque certissimas sententias quæ apud omnes in confesso sunt: ex illis verò male collocatis pestilentissimos errores infert, quibus eos miserrimè decipit. Quid enim verius quàm quod Moysi locutus sit Deus? Ex hac

34 hac autem constanti veritate hoc tam impudens mendacium collegerũt. Hũc nescimus vnde sit. Hic est fratres Dęmõ ille meridianus, Psal. 9.
& sagitta in die volans, à qua electos suos Dñs paterna cura & pietate liberat. Hę namq; sunt periculosissimæ Dæmonis sagittæ, quę partim imagine virtutis, partim aliquibus verissimis sententijs interiectis, lethali plerumq; vulnere incautos sauciant, ac illos maximè, qui nihil aliud quàm virtutem & veritatem omnibus rebus anteferunt.

Hactenus vidistis fratres, ignorantiam in humana sapientia, nunc sapientiam in ignorãtia, & virtutem in infirmitate perspicite: vt hoc argumento intelligatis verissimè à Propheta dictum esse: Ex ore in- Psal. 8.
fantium & lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, vt destruas inimicum & vltorem. Mendicus enim homo & oculis captus, cui cæcitas ignorantiam, mendicitas imbecillitatem animi affer
35 re debuissent, tanta constantia, tantoq; rationis acumine Christi gloriam & diuinitatem aduersus eius hostes prædicauit, vt vix quicquã hac in re maius, vel à magnis etiam & constantibus viris expectari potuisset. Cùm enim Pharisæi se vnde Dominus esset, nescire dixissent, ille contrà. [*In hoc (inquit) mirabile est, quòd vos nescitis vnde sit, & aperuit oculos meos. Scimus enim quia peccatores non exaudit Deus, sed si quis cultor eius est, & voluntatem eius facit, hunc exaudit. A seculo non est auditum, quòd quis aperuerit oculos cæci nati: nisi esset hic à Deo, non poterat facere quicquam.*] Tales enim oculos solus ille reddere potest, qui formare potest. Cùm ergo tale opus à Christo redditum sit, quod solius diuinæ potestatis est, apparet vtique illum vel Deum esse, vel Dei potestatem & virtutem habere. Hanc illationem quis quæso quamlibet cæcus & amens negare posset? Quis non vinctas in illam manus
36 porrigeret? quis non in hoc opere Dei præsentiam & potentiam agnosceret, veneraretur, & obstupesceret? quis deniq́ue ad hanc splẽdidissimam lucem clausos mentis oculos non aperiret? At infelices isti ambitionis & superbiæ tumore excæcati, non modo mentis suæ tenebras non excusserunt, sed (quod infirmis oculis accidere solet) maximo lucis huius splendore, videndi facultatem amiserunt. Quod planè eorum responsio facilè arguit: qui pro luce veritatis illis oblata, conuitia in hominem & maledicta coniecerunt. Aiunt enim, [*In peccatis natus es totus, & tu doces nos?*] Quicunq́ue veritatis studio flagrant, non dicentis conditionem, sed rationis vim expendere solent, qua ceu lucerna quadam, abstrusam veritatem, quam diligunt, indagare possint. At dementes isti, qui nullo veritatis amore tenebantur, hac ratione neglecta, quæ meridiana erat luce clarior,

indignissi-

indignissimum esse arbitrantes à cæco legis doctores illuminari, verba hæc superbiæ plenissima aduersus illum furenter protulerunt, & ipsum à cœtu suo ablegarunt. 37

[*Audiuit autem Iesus quia eiecerunt eum foras, & cùm inuenisset eum dixit ei: Tu credis in filium Dei? Et ille. Quis est* (inquit) *Domine vt credam in eum? Cui Dominus: Et vidisti eum, & qui loquitur tecum ipse est.*] Animaduertite quæso hoc in loco fratres diuinæ bonitatis ingenium: quæ inflatos illos atque scientiæ persuasione tumentes, in horrenda errorum caligine derelinquens, tantas diuinitatis & sapientiæ suæ opes in hunc mendicum effudit: vt apertè videatis verùm esse quod
Prouer.3. Salomon ait: Abominatio est Domino omnis illusor, & cum simplicibus sermocinatio eius. Quod ipse Dominus eidem cæco denunciauit his verbis. [*In iudicium ego veni in hunc mundum, vt qui non vident, videant, & qui vident, cæci fiant.*] Hoc est, vt humiles corde qui se nihil 38
scire profitentur, cœlesti luce compleantur: superbi autem qui se nihil nescire arbitrantur, in tenebris & cæca errorum nocte deserãtur. ¶ In hac etiam re, fides & benignitas Domini erga eos qui propter eum afflicti & ab hominibus proculcati sunt, magnopere elucet: ne pij impiorum persecutiones extimescant, per quas illis ad maxima
Psal.33. Dei munera aditus aperitur. Si enim Propheta, prope esse Dominũ
Psal. 90. ait his qui tribulato sunt corde, & ipse item Dominus: Cum ipso (inquit) sum in tribulatione (quæcunque illa sit, & vndecunque orta) quàm præsens ijs aderit, qui ob eius confessionem & fidem ab impijs vexantur, & varijs iniurijs afficiuntur? Cuius rei innumera ex-
Acto.16. tant in literis sanctis exempla. Paulus & Silas propter fidei confessionem in carcerem coniecti & flagellis cæsi, in ipsa nocte ab Angelis soluuntur, & portæ illis carceris aperiuntur: ipsi verò Dei laudes ala- 39
criter concinebant. Carceri Hieremias mancipatur, sed ibi tamen clauso Dominus ait: Clama ad me, & exaudiam te, & annuntiabo ti-
Daniel.14. bi grandia & firma quę nescis. Mittitur Daniel in lacum leonum, & per Abacuch Prophetam Angelo monente ac ducente, prandium ei à Iudæa in Babylonem vsque affertur. Mittuntur tres pueri in forna-
Dani. 3. cem Babylonis, eoq; descendit Angelus Domini, & solutis ipsorum vinculis, cum eis pariter laudes Domino decantat. Ad hunc ergo modum eos Dominus visitat & cõsolatur, qui pro nominis sui cõfessione & iustitiæ amore, varijs premuntur ęrumnis. Quamobrẽ sic apud me statui fratres, præcipuam languoris & socordiæ nostræ causam esse, quòd non magnificè de diuina misericordia & prouidentia sentimus: quæ nusquam magis opes suas explicat, quàm cum nos videt

varijs

40 varijs propter pietatem & iustitiam incommodis agitari. Magnos enim labores, magna Dei solatia, & auxilia consequuntur, quæ maximam nobis diuinæ bonitatis & paternæ eius prouidentiæ significationem præbent. Vnde est illud Apostoli: Sicut abundant passiones 2.Cor. 1.
Christi in nobis, ita & per Christum consolatio nostra. Hac igitur fiducia freti, quæso fratres mei, non horreamus labores, non hominum odia pertimescamus, non inuidiam vel detractionem, vel contemptum propter iustitiam formidemus, cùm tam amplum atque magnificum laborum nostrorum præmiũ à Domino expectemus. Quod quidem in hac vita diuinæ gratiæ cõsolatione, in futura verò cœlestis gloriæ retributione percipitur.

IN EADEM FERIA QVARTA
1 post quartam Dominicam in Quadragesima concio secunda: in qua pòst lectionis Euangelicæ explanationem, de tribus præcipuis improborum hominum cæcitatibus, & earum causis agitur.

THE. Præteriens Iesus, vidit hominem cæcum à natiuitate. Ioan. 9.

Vlla vis orationis explicare satis potest fratres charissimi, quàm multa & grauia mala sint, quæ secum affert lethale peccatum. Cùm enim homo rationalis creatura sit, peccatum verò sit rationi contrarium & inimicum: necesse est vt ipsam hominis naturam ita
2 lædat, vt de huiusmodi peccato meritò dici possit, fermentum esse quod massam corrumpat, & acetum quod admixtum vino, vini na- 1.Cor.5.
turam in acetum degenerare faciat. ¶ Inter hæc autem mala, hoc vel Simil.
maximè numerandum est, quòd hominis mentem obfusis tenebris excæcat, dum illam diuinæ gratiæ lumine priuat. ¶ Quemadmodum Iudic.16.
enim Philistæi, vbi Sansonem ceperunt, oculos eius effoderũt: quod vbi factum est, illum velut iumentum ad pistrinum alligarunt, atque ibidem molere fecerunt, omnibusq; ludibrijs & conuitijs affecerũt: ita sempiterni generis humani hostes, vbi miserũ hominẽ lethali aliquo crimine illaquearunt, protinus menti eius tenebras offundunt, atq; ita excæcatum, in multa alia maiorum præcipitia deturbant. In quod enim præcipitium non facilè cadat qui mentis oculis captus est? Obscurata enim per peccatum ratione, & extincto diuinæ gratiæ

lumine(quo vitæ nostræ gressus dirigimus)quid superest,nisi vt ho- 3
mo passim offendat,& corruat? Quin & ipsum quoq; originis pec-
catum tenebras & cæcitatem mentibus nostris obfudit. Quam qui-
dem cæcus hic ab vtero matris appositissimè figurat, qui totius ge-
neris humani conditionem repræsentat, quòd ab ipso matris vtero
insitas per originale peccatum tenebras trahit:quas tamē posteà no-
uis quotidie peccatis cumulat. ¶ Quia verò ex hoc fonte mala om-
nia(vt modo diximus)oriuntur,sancti viri hanc tantam naturæ cæci
tatem agnoscentes, continuis à Deo precibus veram mentis lucem
Psal.12. ac rerum diuinarum cognitionem postulabant. Hinc illæ Prophetæ
totius repetitæ voces: Illumina oculos meos ne vnquam obdormiá
Psal.118. in morte. Et,Da mihi intellectum & scrutabor legem tuam,&c. Et,
Intellectum da mihi & viuam. Quid sunt autem hæ toties repetitæ
Simil. voces,nisi apertissimæ cæcitatis & caliginis nostræ confessiones? Si- 4
cut enim mendicitatem suam testatur, quisquis ostiatim cibum pe-
tit,ita cæcitatem suam declarat,quicunque tot iteratis vocibus men-
tis lumen à Deo postulat.

Quòd si dixeris: quomodo tu mihi improbos oculis captos esse
narras,quos ego video in rebus gerendis, in nouis nocendi & deli-
ciandi formis excogitandis,& in lucris atq; primis sedibus captādis,
cæterisq́; officijs ad vsum vitæ necessarijs oculos plusquam lynceos
habere?Habent planè,sed tamen (vt propheta ait) sapientes sunt vt
Ierem.4. faciant malum, bene autem facere nescierunt. At illud igitur ocula-
tissimi,ad hoc oculis capti sunt.Quam rem idem Propheta vehemē-
Ierem.5. ter admiratur cùm ait:Qui vides multa,nonne custodies? Qui aper-
tas habes aures, nonne audies? Reuera enim admiratione dignum
est,videre quàm multa intellectus humani acies omnibus in rebus 5
siue quæ ad vsum vitæ,siue quæ ad voluptatem & delicias pertinent
excogitauerit: quàm multa in studijs literarum, in cultu agrorum,
instructura ædificiorum,in expugnatione vrbiū, in Reipublicæ mo
deratione,cæterisq́; rebus inuenerit:quæ tamen in ijs,quæ ad animę
salutem,ad pietatis & iustitiæ cultum,ad rerum spiritualium dignita
tem agnoscendam pertinent, dictu mirum est, quantum hallucine-
tur,quibus erroribus implicata sit,vt meritò diuinus Vates exclama-
uerit: Qui vides multa, nonne custodies? qui apertas habes aures,
nonne audies? Hoc est, quî fieri potest, vt qui ad ea omnia quæ ad
corporis cōmoditatem aut voluptatem pertinent,adeo sis perspicax
& acutus,ad ea verò, quæ ad æternam vitam & animæ tuæ salutem
Laertius. pertinent,adeò cæcus & hebes sis? Hinc de Diogene illud obserua-
tione

6 tione dignum memorat Laertius, quòd cum is animaduerteret in hominum vita ciuitatum gubernatores, medicos, aut philosophos, nullum animal dicebat esse homine sapientius. Idemq; cõtemplans somniorum interpretes, coniectores, diuinatores, & huius generis cæteros, aut qui gloriæ diuitijsque seruirent: aiebat sibi nihil homine videri stultius. Hanc autem humanæ mentis peruersitatem apposit issima similitudine Naas Amonitarum rex adumbrauit, qui habitatoribus Iabes Galaad à se in maximum vitæ discrimen adductis, & pacem suppliciter postulantibus respondit: In hoc feriam vobiscum foedus, vt eruam omnium vestrum oculos dextros. Hoc ergo foedus generis humani hostis cum hominibus sibi subditis percutit, quod omnium videlicet dextros oculos lumine priuet. Duos enim mens nostra oculos habet: dextrum videlicet, quo spiritualia atque diuina
7 contemplatur, & sinistrum, quo temporaria atque terrena respicit. Dæmon ergo sinistro oculo seruato, quo terrena cernũtur dextrum oculum suffodit quo cœlestia peruidentur: quæ nemo nisi hac cæcitate diuinitus sublata salubriter cernere potest. 1. Reg. 11.

Quòd si dicas studia literarum liberalemq; eruditionem satis esse ad virtutum rerumque cœlestium dignitatem cognoscendam: cùm præsertim sapientia (de qua tam multa sunt à veteribus scripta) diuinarum & humanarum rerum scientia sit: Ad hoc ipse tibi Philosophorum princeps Aristoteles respondet, Sapientiam quidem, diuinam non humanam possessionem esse definiens, ac proinde singulari Dei munere hominibus contingere: & (quod est consequens) non humano labore tantum, sed ipsius etiam diuini numinis ope esse cõparandam. Quamuis enim quæ habemus omnia, diuina munera dici
8 possint, tria tamen sunt quæ ipse singulari quadam ratione sibi hominibus distribuenda seruauit, nempe vitæ sanctimoniam, veram sapientiam, veramque fœlicitatem. Sanctitatem quippe nemo sine illius ope assequi potest, quemadmodum ipse ait: Sicut palmes non potest ferre fructum, nisi manserit in vite, sic nec vos nisi in me manseritis: sine me enim nihil potestis facere. Felicitatem verò, hoc est, internam pacem & quietem animi, non opes, non potentia, non ingens patrimonium, non deniq; regna & imperia: sed solus ipse dare potest, qui solus potest cordis nostri cupiditatem sedare, & veram animæ quietem & tranquillitatem tribuere. Vera enim felicitas (vt quidam sapienter ait) est intus nihil strepere. Vnde colligitur frustra illos sudare ac niti, qui opibus vndique congerendis, internam hanc animi pacem & quietem se adepturos arbitrantur. Cùm hoc & iu- Lib. 1. Metaphysi. Ioan. 15.

ſtitiæ fructus, & præcipuum Dei donum ſit, qui ait: Pacem relinquo 9
vobis, pacem meam do vobis. Non quemodo mundus dat, ego do
vobis. ¶ Quemadmodum autem nec opes terrenæ internam animi
quietem & pacem: ita nec liberalium ſcientiarum ſtudia verã ſapien
tiam conferre poſſunt, quæ (vt ante diximus) ſingulare Dei donum
Baruch. 3. eſt. Hoc quidem latè Baruch Propheta perſequitur, cùm de hac diui
na ſapientia loquens ait: Quis aſcendit in cœlum, & accepit eam, &
deduxit eam de nubibus? Quis trãsfretauit mare, & inuenit illam, &
attulit illam ſuper aurum electum? Non eſt qui poſsit ſcire vias eius,
nec qui exquirat ſemitas illius: ſed qui ſcit vniuerſa, nouit illam, &
adinuenit eam prudentia ſua. Hic inuenit omnem viam diſciplinæ,
& tradidit eam Iacob puero ſuo, & Iſrael dilecto ſuo. Ex quibus ver-
bis facilè apparet, non terrenæ ſapientiæ tumore inflatis, ſed pijs ho-
minibus, atque ijs præcipuè qui ſe ſubmiſſe gerunt, hoc cœleſte do- 10
num communicari. Lex enim Domini ſapientiam paruulis, hoc eſt
humilibus, non elatis mentibus præſtare dicitur. ¶ Ad huius autem
veritatis confirmationem, vt nihil eſſet aliud, ſatis quidem præſentis
Euangelij hiſtoria eſſe debet: in qua videre licet totum Iudæorum
ſenatum (hoc eſt totam humanam prudentiam atque ſcientiam) mi-
ris modis delirantem & cæcutientem, homunculum verò cęcum, at-
que adeò mendicum (Dei tamen luce perfuſum) grauiſsimis cum eo
rationibus diſputantem, ipſumque cæcitatis & amentiæ apertiſsimè
Prou. 2. conuincentem: vt hinc appareat, verum eſſe quod Sapiens ait: Do-
minus dat ſapientiam, & ex ore eius prudentia & ſcientia. Hiſtoria
igitur ſic habet.

Sectio I. 11

8 ¶ [*Prætereiens Ieſus, vidit hominem cæcum à natiuitate, & interrogauerunt
eum diſcipuli eius: Rabbi, quis peccauit? hic, aut parẽtes eius vt cæcus naſcere
tur? Reſpondit Ieſus. Neq; hic peccauit, nec parentes eius: ſed vt manifeſtẽtur
opera Dei in illo. Me oportet operari opera eius qui miſit me, donec dies eſt:
venit nox, in qua nemo poteſt operari. Quandiu ſum in mundo, lux ſum mun
di.*] Hoc ex loco tres dierum atq; noctium differẽtias annotare licet.
Dies enim omnibus notus eſt, præſentia Solis ſuper terram, nox ve-
rò, eiuſdem abſentia. Dies item eſt præſentia Chriſti in mundo, qui
eſt verus iuſtitiæ Sol: ſicut ipſe hoc in loco ait: Quandiu ſum in mun
do, lux ſum mũdi: nox verò, eius abſentia eſt. Tertia demum dies eſt
eiuſdẽ Chriſti in anima iuſti præſentia, nox verò, eius item abſentia.
Sicut ergo homines in die diurnis operibus atque laboribus luce fa-
mulante vacant, nocte verò curis atq; laboribus ſoluti, quieſcunt: ita
planè

12 planè qui in die ambulat (hoc est, qui Christum intra se præsentē habet) vix vnquā à bene operādi studio quiescit: qui verò illum à se peccando repulit, is alto mētis sopore depressus, nullis verę pietatis actionibus occupatur. ¶ Scire multi desiderāt, sit ne ipsorum vita Deo grata nec ne. Id quidem in hac vita certò sciri nō potest. Sic enim in lib. Iob scriptum est: Si venerit ad me, non videbo eum, & si abierit, non intelligam. Sunt tamen graues & vehemētes coniecturę, quibus hoc deprehendi posit: inter quas operis huius & studij ratio non postrema est. Quisquis enim Deo gratus est, Deum intra se præsentem habet, & in die ambulās, ab eo semper ad rectè operandi studium incitatur. At cùm ille abest, & absentia sua noctē in anima efficit, tūc mens profundo somno mersa, nulla veræ religionis & iustitiæ cura solicitatur. Quàm multos esse creditis, qui in hac nocte, tota ferme vita le- Iob. 9.
13 thali somno cōsopiti iacent? Multi enim sunt, à quibus si quęras quid boni in vita gesserint, quibus in rebus tempora vitæ à Deo sibi tradita expenderint: si verum fateri velint, vix quidquam Christiano homine dignum proferent. Cùm ergo stet sua cuiq; dies, & citius aut serius omnes sedē properemus ad vnam: quibus (quæso te) pijs actionibus instructus es, vt ante tremendi iudicis conspectū non nudus, sed vestitus appareas? Cùm igitur te vxor & filij, cùm amici, cùm affines, cùm famuli, cùm opes omnes quas tanto labore cōgessisti, cùm ipsum deniq; corpus, cuius tādiu voluptatibus inseruisti, nudum & solum deserant, nec te in hoc itinere nisi sola pietatis opera sequantur: quid quæso facies, cùm ante æquissimū illum iudicem solus nudus, inops, incomitatusq; sisteris, qui hanc tibi legem toties prædicauit, Qui bona egerunt, ibunt in vitam æternam, qui verò mala, in ignem
14 æternum? O quàm sera tunc erit huius negligētię pœnitentia, quàm tamen modico nunc labore opportunè redimere potuisses! Sed quoniam hac de re mox dicemus, ad sequentia veniamus.

Cùm ergo Dominus hęc verba dixisset: [*Fecit lutum ex sputo, & liniuit oculos cæci, & ait illi: Vade, & lauare in natatoria Siloë.*] Quis dubitare posit, mysticum aliquid Dominū hac tam noua & insolita curādi forma significare voluisse? Certè (vt alia pretermittam) hac ratione non modò sacri baptismatis virtutem, quo animæ nostræ tenebræ (quas ex originis peccato contraximus) pelluntur, declarauit: sed etiam vilitatis & mortalitatis nostræ considerationem commendare nobis voluit. Dum enim lutum super oculos cæci ponit, hoc insinuare voluit, vt humani corporis puluerē (quod ex limo terrę formatū atq; cōcretum est) eiusdemq; mortalitatē ante mētis oculos assidua

 conside

consideratione ponamus: vt hac ratione humanarum rerum inani- 15
tatem agnoscamus, easq; pro nihilo habentes, in vera cordis humilite, & nostri ipsorum cognitione proficiamus. Quisquis enim hoc attentè considerauerit, seq; ipsum in limo & luto tanquam in certissimo naturæ suæ speculo conspexerit, & illam etiam speciem & horrificam imaginem, quam in tumulo ab hinc paucis diebus habiturus est, ita sibi ante oculos posuerit, vt rem non cogitare, sed oculis cernere videatur: an non is facilè & fastum omnem & tumorem animi deponet, & seipsum tanquam limũ & lutum mox futurum contemnet, & humana omnia (quæ hùc tandem deuentura sunt) pro nihilo ducet, & eos qui his rebus immensa quadam auiditate inhiant, amẽtes & stultos iudicabit? Quam quidẽ rem in lege olim Dominus adum-
Leuit. 1. brauit, cùm in auium sacrificio præcepit, vt retorto ad collum capite,
vesica auis & pennæ amputarentur, & in locũ in quo cineres effundi 16
solent, proijcerẽtur. Quid hoc ad religionem? Si historiæ faciem spectes, certè nihil: si verò legis mentem introspicias, multum sanè. Vt enim alia prætereamus, ratio nobis hoc in loco describitur, qua & vesicam & pennas hoc est turgidum animi fastum, & inanes secularis ornatus pẽnas, deponere valeamus: si videlicet oculos nostros ad locum in quo cadauerum nostrorum cineres effundi solent conuertamus, & horridam illam atque deformem speciem quam ibidem habituri sumus, attentè inspiciamus. Quæ enim tanta superbia erit, quę profunda huius rei consideratione, non & supercilium, & ingentes spiritus abijciat, & humanarum rerum inanitatem in hoc tam calamitoso humanæ vitæ exitu non perspiciat?

Cùm ergo Dominus hoc medicamento cæci oculos aperuisset,
longissimæ cuiusdam concertationis occasionem hoc tam euidenti 17
miraculo Pharisæis dedit: quam quidem sanctus Euangelista latissimè in præsenti Euangelio narrandam suscepit, vt terrenam prudentiam diuina ope destitutam, esse inanem, cæcam, & turbulẽtam apertissimo hoc exemplo demonstraret. Sequitur enim: [*Itaque vicini & qui viderant eum prius, quia mendicus erat, dicebant:* Nonne *hic est qui sedebat & mendicabat? Alij dicebant, Quia hic est. Alij autem*, Nequaquam, *sed similis est ei. Ille verò dicebat, Quia ego sum, &c.* quæ sequuntur vsque, *Vocauerunt ergo rursum hominem.*] Quis in hac tam longa contentione peccati virus, & humanæ sapientiæ tenebras non agnoscat? Hoc enim manificentissimo opere edito, quod meridiana luce clarius Christi diuinitatem testabatur, sapientes mundi (qui primi omnium rei magnitudine stupefacti, autoris gloriam agnoscere de-

buissent)

28 buissent, hærent, dubitant, inquirunt, eunt, atque redeunt nullumque non mouent lapidem, ne Christi Domini virtutem & gloriam confiteantur. Aiunt qui Anatomes scientiam profitentur, tantum admirationis & artificij in oculorum fabrica summum illum rerum opificem posuisse, vt non minoris virtutis & potestatis esse putent, oculos cæco nato præbere, quàm mortuum ab inferis excitare. Artifex enim (aiunt) qui pulcherrimam ac difficillimam alicuius regiæ domus partem absoluere posset, posset etiam reliquas eiusdem domus partes minori negotio absoluere. Quisquis ergo oculos potuit fabricare, haud dubium quin reliquas etiam corporis partes condere valeat. Is autem solus Deus est. Simil.

Cùm ergo Pharisæi hoc tam insigni operis testimonio anxij & soliciti essent, neque vllum solicitudini suę exitum inuenirent: non
29 contenti prioribus veritatis testimonijs, parentes cæci vocari præceperunt, & cæcum ipsum denuo reuocauerunt, vt ab eis rei gestæ ordinem discerent. Re ergo iterum atque iterum cognita, in varias sententias distracti, partim operis claritatem mirabantur, partim Christi gloriæ inuidebant, partim etiam detrahebant, & violati Sabbati religionem accusabant: nec toties rem gestam audire contenti, iterum à cæco quærunt, quonammodo eius oculi aperti fuerint. Vnde cæcus repetitam toties eorum interrogationem molestè ferens, ad illos ait: [*Dixi vobis iam, & audistis, quid iterum vultis audire?*] Quodque magis mirandum est, pòst tam longam disputationis contentionem, pòst tot veluti partus, nixus, atque dolores, hunc tandem basiliscum pepererunt, [*Da gloriam Deo, nos scimus quia hic homo peccator est.*] Quo quid amentius fingi aut cogitari potuit? O quanta est fra-
20 tres, peccati malitia! quantum eius virus atque venenum! quàm atrocibus pœnis in hac etiam vita plectitur! quas tenebras mentis oculis obfundit! quàm multis modis & fidei & rationis lumen obnubilat! quomodo vel sapientes ipsos in furorem & amentiam vertit, à Deo veræ sapientię fonte illos diuellés, sine cuius illustratione omnis humana sapientia desipere frequentissimè solet! Peccati enim malitia efficit quod Propheta dicit: Miscuit illis Dominus vinum soporis. Isai. 29. Non quòd verè Dominus calicem soporis & ignorantiæ cuiquã per se propinet (qui nullius mali autor esse potest) sed quòd impium frequenter propter eius scelera sibi ipsi relinquat: qui à Deo relictus, & cupiditatis suæ furori & amentiæ permissus, in horrendos protinus eosdemq; apertissimos errores præcipitatur. Vinum porrò quo amẽtes isti mouebãtur, cupiditates eorũ erant: quarum vino ebrij vacilla-

bant, magnificentiſsima Domini Saluatoris opera vidẽtes, quæ ipſo- 11
rum animos vehementer cõſternebant, rurſumq́; in admirationẽ rapiebant: nihilominus tamen in eius cognitione fluctuabãt, quia prauæ ipſorum cupiditates, ambitio, auaritia, inuidia, & inueterata malitia talem regem recipere detrectabant, qui acri obiurgatione perditos eorum mores caſtigabat. Hoc enim eos vacillare faciebat, quia quò eos miraculorum Domini ſplendor impellebat, inde vehemens cupiditatum ſuarum æſtus reuocabat: cùm nec miracula eius negare poſſent, nec cupiditatibus ſuis imperare vellent, vt eum regem & doctorem acciperent, qui acerrimus cupiditatum hoſtis eſſet. ¶ Verùm cæcus noſter inter tam denſas magiſtrorum ſuorum tenebras, adeò perſpicax & oculatus extitit, vt non modò ſibi ipſi, ſed illis etiam (ſi attendere voluiſſent) fidei & ſapientiæ clariſsimam facem prætulerit. Quid enim ea ratiocinatione aut clarius, aut ſapientius, quã idem 22
pharisæis propoſuit cùm ait: [*In hoc mirabile eſt, quòd vos neſcitis vnde ſit, & aperuit oculos meos. Scimus enim quia peccatores, &c.* vſque *Niſi eſſet hic à* Deo, *non poſſet facere quidquam.*] Hac certe concluſione nihil certius, nihil euidentius colligi potuit. Qua tamen luce adeò nihil amplius viderunt, vt in maiores perfidiæ ſuæ tenebras inciderint.

Sed Phariſæos iam in tenebris ſuis relinquentes, cæci huius mirabilem fidem intueamur. Vſq; adeò enim perceptæ lucis beneficio in fide profecerat: vt toto Iudæorum ſenatu reclamante, & ſe execrante, ipſe in veritate ſemel percepta adeò conſtanter perſtiterit, vt non modò corde crederet ad iuſtitiam, ſed ore etiam coram illis confiteretur ad ſalutem. Quod cùm ita ſit, nemo ſanè mirabitur, ſi qui poſt denſiſsimas peccati tenebras (in quibus diu vixerunt) copioſum di- 23
uinæ gratiæ lumen perceperunt, hoc noui luminis & nouæ gratię beneficio in fide maximè ſolidẽtur. Cùm enim & dignior & ſplẽdidior lux animę quã corporis ſit, ſi cæcus iſte qui nouã lucẽ poſt lõgas oculorũ tenebras recepit, adeò in fide cõfirmatus eſt: quid minus de eo ſperandũ eſt, qui cũ diutiſsimè in cæca vitiorũ caligine demerſus fuerit, pòſt prius lumẽ quod habebat fidei, nouum diuinæ gratiæ lumẽ ſingulari Dei dono percipiat? Hoc enim nouo lucis ſplendore colluſtratus, tantã interni hominis omniũq; affectuũ ſuorũ mutationem ſentit, vt ea illi inſtar miraculi cuiuſdã ſit, quo fides ſua miro modo augetur & confirmatur. Videt enim ſe, qui antea bibebat quaſi aquã iniquitatẽ, quiq; nullo etiã propoſito emolumento præceps in omnia ſcelera ſine vllo doloris ſenſu ferebatur, ita modò permutatum, vt ſi hinc illi lethale peccatum, inde verò omnia martyrũ ſupplicia

24 proponas (quod ad animi sui propositum attinet) prius ea omnia
supplicia perpeti, quàm hoc scelus admittere paratus sit. Vnde ergo
tanta in eodem homine commutatio, nisi ex nouo diuinæ gratiæ lu-
mine ortum habet? Ea namque illi per virtutes, & Spiritus sancti do-
na, peccati malitiam & horrorem quem anteà tenebris obrutus non
videbat, miro modo declarat, & in maximum eius odium inducit.
Hoc enim nouum & insuetum odium ex perspecta eius rei malitia
quæ antea ignorabatur, oriri necesse est. Vt enim nec amor sine præ-
iudicio & cognitione boni: ita nec odium sine præiudicio mali esse
potest. Videt præterea se ea omnia quæ antea fastidiebat miro amo-
re complecti: ea verò quorum eximio amore flagrabat, contemnere,
& pro nihilo ducere. Carnali enim homini & peccatis alligato fa-
stidiosa & molesta est oratio, sacra lectio, meditatio, silentium, so-
25 litudo, ieiunium, & omnis de rebus diuinis commentatio atque tra-
ctatio: quæ tamen illi omnia modò gratissima & iucundissima sunt:
ita vt cum Propheta dicere possit: Quàm dulcia faucibus meis elo- *Psal. 118.*
quia tua, super mel ori meo. Contrà verò cùm antea omnis eius oble-
ctatio, omnis cura & cogitatio in terrenis opibus congerendis, in ho
noribus consectandis, in delicijs corporis exquirendis constituta
esset: nunc videt omnia hæc sibi oneri & fastidio esse. Ex hac ergo tā
ta voluntatum & affectuum commutatione, iudiciorum mutationē
facilè colligit: ex iudiciorum autem mutatione tenebrarum veterū
depulsionem, & nouæ lucis beneficium non leui coniectura colli-
git: ita fit, vt nouæ vitę indicio nouam lucem, ex noua autem luce fi-
dei veritatem & Dei potentiam vehementer admiretur, & in ea fir-
missimè roboretur. Quod cæcus iste nobis indicat, qui traditæ sibi
26 nouæ lucis argumento, Christi fidem adeò firmiter constanterq; re-
tinuit, vt in omnium conspectu sine vlla trepidatione illam profiteri
non dubitaret. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositū
Thema redeamus.

TRACTATIO THEMATIS, VEL ALIA concio, de tribus præcipuis improborum cæcitatibus, & earum causis. §. II.

HIstoria cæci huius fratres charissimi, qui beneficio Domini lu-
cem recepit, ad cæcas hominum mentes illuminandas aptissi-
ma est. Constat autem inter Ægypti plagas numerari horribiles te-
nebras, quæ adeò densæ erant, vt manibus palpari possent: ita vt in

illa nocte profunda(quæ triduo eam regionem oppressit)nemò nec 27
proximum sibi hominem viderit,nec loco motus sit.Sicut autem cę teræ illius regni plagæ,spirituales mundi plagas & lethales morbos designant:ita hæ quoque tenebræ internas malorum tenebras & errores adumbrant, quæ tales sunt, vt manibus quodammodo tangi ac palpari queant. Ad hoc autem probandum, non impios & execrandos Gentilium errores commemorabo,quibus olim Solem, Lunam,& omnem cœli militiam diuinis honoribus afficiebant,sed nostros mores & impietatem,qui veram fidem profitemur,in huius rei argumẽtum proferam. Et quia infinitum esset omnes improborum cæcitates persequi, tres tamen è multis commemorabo : quò ex his & periculi nostri magnitudinem(qui in tot erroribus versamur) & lethalis peccati malitiam(quæ horum errorum causam continet) his argumentis perspicere valeamus. 28

Principiò igitur,scimus hominem ex corpore & anima constare: quæ duo quantum inter se distent, vix vlla oratio consequi poterit. In summa illud certum est,humanum corpus rationali anima seclusa vix quidquam à brutis differre : animam verò, si nullum prorsus ad corpus ordinem aut rationem haberet,parum sanè à supernis illis mentibus distare. Itaque si se naturæ conditor ab informando hominis corpore subtraheret, corpusculumque in matris vtero rationali anima non informaret,sed illud communis naturę officio relinqueret,brutum certè quoddam(sed nobilissimum tamen brutum) rationis expers,nasciturum esse Philosophi aiũt. Cùm igitur quod ad corporis naturam attinet,brutorum similes simus,rationalis anima Deo nos similes efficit. Tanta verò inter Deum & supremam animæ nostrę partem(quæ mens appellatur)similitudo est,vt clarissimi quiq; 29
Philosophi post Anaxagoram,Deum ipsum non aliud esse dixerint, quàm mentem quandam corpore solutam atq; liberam,quæ per omnes mundi partes commeat, seseq; rebus omnibus sine vlla sui permixtione insinuat. Deniq; si corpus vitam,si vigorem,si decorem & pulchritudinem,& sensuum ac membrorũ functiones habet, à quo omnia hæc,nisi ab anima habet? Sicut enim tabulæ deauratæ fulgor, Simil. non ab eius materia,sed ab auro est,quo sublato,omnem illum fulgorem amitteret:ita quam corpus vitam & venustatem retinet,non à se sed ab anima retinet. Quid enim aliud exanime corpus,nisi terra & horridũ cadauer est,ab humano prorsus conspectu remouẽdum? ¶ Cùm hoc tamẽ ita sit,& rationis ordo exigat,vt maiori studio quę maxima sunt,quàm quæ minora curemus, carnales tamen homines curas

30 curas omnes & cogitationes suas, omnemq; operam & solicitudiné in obsequio, cultu, & indulgentia corporis ponunt: nullumq; periculum recusant, quò ea consequãtur quibus illud delitiose, bládè, molliterq; tractent: cùm tamen animarũ suarum nullam prorsus curam & solicitudinem gerãt. Iam si corpus ægrotat, quot medicos & medicamenta subinde multiplicant? si eget, quot propter illius inopiam subleuandam labores & molestias sustinent? si vitæ periculum imminet, quot syluas, saltusq; pererrant? quot incognitas & peregrinas regiones adeunt? cùm tamẽ nec salutem animæ, nec morbum, nec eius copiam aut inopiam ad se vllo modo pertinere putét. Cumq; anima velut domina, caro verò tanquam ancilla sit: illa tanquam sessor, hæc velut iumentum cui insidetur, & velut animæ indumentum: nos ancillam neglecta domina, nos iumẽtum sessore relicto, nos vestem ve-
31 stis Domino contempto, diligentissimè curamus. Quo quid esse mõstruosius potest? Cuius quæso esset insaniæ, si quis vt vestem integrá seruaret, corpus telis & vulneribus obijceret? Si hinc quidem domus regia, inde verò iumentorum stabulum incendio conflagraret, quæ dementia esset, vt stabuli incendio succurreres, regiam domum deserere? Non minus igitur dementes sunt, qui preciosissima sui parte neglecta, curam omnem in vilissimo corporis stabulo tuendo atque fouendo conferunt. ¶ Qua in re eò magis vituperandi sunt, quòd veræ fidei lumine instructi non præstant, quod multi etiam Philosóphorum præstiterunt. Sic enim Seneca de seipso ait: Maior sum & ad maiora natus, quàm vt sim mancipium corporis mei; quòd equidem non aliter aspicio, quàm vt vinculum libertati meæ circundatum. Hoc itaq; oppono fortunæ in quo resistat, nec per illud ad me vllum
32 fortunę telum transire sino. Hoc est, malo vt corpus ipsum, & ea quę ad eius obsequium destinata sunt pereant, quàm vt ego vllam virtutis & iustitiæ iacturam faciam. Deinde subdit: Nũquam me caro ista compellet ad metum, nunquam ad indignam bono viro simulationem, nũquam in honorem huius corpusculi mẽtiar. Cùm visum fuerit, distraham cum illo societatem: & nunc tamen dum hæremus, nó erimus æquis partibus socij: animus omne ius ducet. Contéptus corporis vera libertas est. Quem in hoc mundo Deus locum obtinet, hunc in corpore animus: quod est illic materia, hoc in homine corpus est. Seruiant ergo deteriora melioribus. Hactenus Gentilis Philosophi verba: quæ in sugillationem nostri dicta sint: quando non præstat fides, quod præstare sola ratio potuit, vel certè conata est. ¶ Sed apertius tamẽ idem argumentum in Epistola quadã ad Lucil. confirmat

Simil.

Seneca in Epistol.

Idem in Epist.

confirmat his verbis. Puto inter me teq; cõueniat, externa omnia cor 33
pori acquiri, corpus autẽ in honorẽ animi coli: in animo esse partes mixtas, per quas mouemur, alimurque, propter ipsum principale nobis datas. In hoc principali aliquid irrationale est, & rationale. Illud huic seruit. Hoc vnum est quòd aliò nõ refertur, sed omnia ad se perfert. Nã illa quoq; diuina ratio mũdo pręposita est, ipsa sub nullo est. Hæc autem nostra eadẽ est, quia ex illa est. Hactenus ille. Si igitur (vt ex his verbis colligitur) res externæ propter corpus, corpus propter animã, anima verò propter spiritũ siue mẽtem (quæ suprema animæ nostræ portio est) cõdita fertur: quæ insania est, neglecto fine curam

Simil.

omnem in his quæ ad finem ordinãtur impẽdere? Si enim (vt Philosophi docẽt) finis nulla mẽsura, ea verò quæ ad finem ordinãtur certa mensura & modo diligẽda sunt (medicus enim potiones ægro certa quadam mensura tribuit, sanitati autem nullam apponit: dat enim 34
quantam maximam dare potest) si hoc inquam ita est, efficitur planè, vt corporis curam definita quadam mensura, animæ verò quantã maximè poterimus sine vlla prorsus mẽsura gerere debeamus. Quod tamen Dæmone mẽtis nostrę oculos obcæcante, adeò pręposterè facimus, vt anima nostra prorsus contempta atq; abiecta, curas omnes & cogitationes nostras in sola corporis salute & voluptate collocemus: id videlicet corpori tribuentes, quod vni animæ suo iure debebatur. Quod quid esse vel demenrius, vel monstrosius potest? Si quis

Similium inductio.

materiam omnem extruendæ domui continuò pararet, nũquam autem domũ extrueret, an non is meritò stultus & amens iudicaretur? Si quis varios vndecunq; libros & pręceptores summa diligẽtia cõpararet, nunquã autem aut libris aut præceptoribus operam daret, non 35
nè delirus & insanus haberetur? Deniq; si quis ad bellum profecturus, summo studio curaret vt ensis vagina, auro gẽmisq; distincta & ornata esset, nihil autem, vtrum ensis plumbeus an ferreus esset omnino prouideret; an nõ is velut stultus & cæcus rideretur? Cùm ergo constet corpus nostrum ad animæ obsequium tanquam ad finem destinari, illudq; velut materiam aut vaginam quandam esse (vbi anima inclusa maneat, eiusque sensibus & membris ad functiones suas vtatur) an non quauis talpa cæciores existimandi sunt, qui animæ cura à se penitus abdicata, non modò se totos obsequio & indulgentiæ carnis deuouerunt: sed (quod multò etiam indignius est) ipsam animam velut mancipium quoddam, eiusdem corporis seruituti addixerunt: vt videlicet totum ingenij sui acumen in excogitandis quotidie nouis carnis delicijs atque voluptatibus insumeret.

¶Sed

36 §. III.

¶ Sed mittamus iam animam & corpus, & præsentis ac futuræ vitæ collationem faciamus, & cæcitatem aliam hac ipsa apertiorem depre hendemus. Si nulla oratio, quantum anima corpori præstet expli- care potest, multò minus quantum futura vita præsentem vitam an- tecellat. Quæ enim comparatio inter duas vitas esse potest, quarum altera & momentanea est, & malis omnibus referta: altera verò æter- na & bonis omnibus cumulata? De hac enim vita scriptum est: Ocu- *Isai.64.* lus non vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te. De præsenti verò vita Iacobus Aposto. ait: Quæ est enim vita vestra? *Iacobi.4.* vapor est ad modicum parens, & deinceps exterminabitur. Quid ve- rò illud quod Seneca dicere non dubitauit? Nemo vitam acciperet, *Seneca.* si daretur scientibus? Quid illud etiam Sileni responsum: nempè,
37 Optimum non nasci, proximum verò ad mortem ire? Quod qui- dem rectissimè dicitur, si ad communes vitæ miserias & acerbissi- mos casus spectes, nec in aliũ finem mentem dirigas. Memorant esse quãdam in Thracia gentem, quæ infantes in lucem editos mœrore & lamentis excipiat, suorum verò funera tripudio & cantu prosequa tur. Initijs enim vitæ, tanquam malorum principio lachrymas existi mant conuenire, morti verò tanquam miseriarum fini gratulatio- nem. Sed quid mirum est, barbaros homines hũc morem retinuisse, cùm sanctissimus etiam Iob huius vitæ malis oppressus, illa etiã ver- *Iob.10.* ba iactauerit: Quare de vulua eduxisti me, qui vtinam consumptus essem, ne oculus me videret? Fuissem quasi nõ essem, de vtero trans- latus ad tumulum. Deniq; tot huius vitæ mala sunt, vt quidã nõ pœ nitendi autores integra volumina infinitis eius miserijs recensendis
38 impleuerint: cùm tamẽ alterius vitæ bona, quæ soli Deo nota sunt, so lus diuinæ sapiẽtiæ liber complecti possit. Et tamẽ cùm hæc ita sint, idq; homines incõcussa fide teneãt, adeò cæco huius momẽtaneæ vi tæ amore tenẽtur, adeoq; æternã illam & felicissimã vitam paruipen dunt, vt conatus omnes, & omnia vitæ studia in huius vitæ bonis cõ gerendis impendãt: propter illa autem summa bona, vix pedis vesti- gium humi defigere dignentur: nec magis bonorum illius amore moueantur, quàm si vel nullius prorsus momenti essent, vel ipsi ad illa conditi minimè fuissent, nec ad ipsos ea vlla ratione perti- nerent. Omnis enim eorum sermo, omnis cura & cogitatio in hu- ius vitæ bonis (quæ paruo post tempore relicturi sunt) defixa est: cùm tamen de illa vita quæ in omnem æternitatem est permansura, cura nulla, cogitatio nulla, sermo nullus. O te miserum! ò amentem

& cæ-

& cæcum, qui ita tibi aduersaris, & tecum pugnas? Si enim tantope- 39
re te vita ista, si opes, si honores, & voluptates delectant (quæ non ve
ra bona sed bonorum vmbrę atque imagines sunt (hac enim de cau-
1. Cor. 7. sa Aposto. figuram huius mundi præterire ait) cur inquam qui tan-
topere bonorum vmbras & imagines consectaris, solida, expressa, &
in æternum mansura bona pro nihilo ducis? Si te tantum fallacia &
interitura bona delectant, cur non eadem & vera, & æterna multò
magis ad se alliciant? Quis igitur adeò cæcus erit, qui nō apertissimè
cæcitatis huius magnitudinem videat?

Sed quamuis hæc extrema cæcitas & insania videatur, superest ad
huc tamen aliquid maximo maius. Si enim nulla mens concipere
potest, quantum futura vita huic mortali præstet: quis cōcipere pro
dignitate valeat, quantum vtriusq; vitæ & rerum omnium conditor,
cōditis à se rebus maior sit? Iam verò si de ratione dati & accepti aga 40
mus, cui quæso corpus in quo degimus, cui animā qua viuimus, cui
omnes sensus & membra corporis quibus vtimur, cui omnia etiam
externa bona quibus alimur, cui lucem qua fruimur, panem quo ve-
scimur, spiritum quem ducimus, nisi vni illi debemus à quo conditi
sumus, in quo viuimus, mouemur & sumus, & sine cuius prouidētia
Acto. 17. in nihilum prorsus recideremus? Cui ergo timorem, cui amorē, cui
reuerentiam, cui obedientiam, cui cultum omnem & obsequiū, cui
deniq; omne quod sumus, nisi illi cuius beneficio & misericordia su-
mus, debita sunt? Et tamē cùm hoc ita sit, adeò obscura cæcitatis nox
mentes nostras oppressit, vt huic maximo & incommutabili bono,
terrena bona præferamus: hoc est æterno caduca, immortali peritu-
ra, summo infima, & terrenū deniq; puluerem & sordes illi antepo-
namus? Quoties enim miserrimus homo Dei leges violat, eiusq; de- 41
creta sanctissima paruipendit, vt vel inanes honores, vel perituras di
uitias, vel fœdas carnis voluptates assequatur: toties Christum Dnm
(vt Aposto. verbis vtar) conculcat & proterit: toties illas Deo ante
ponit, & magis quàm Deum diligit, magisq; Deo quàm illis carere
apud se statuit: vtpote qui meliori conditione se futurum credat,
si illis quàm si Deo potiatur. Vt enim clerici libenter minora Ec-
Simil. clesiæ stipendia repudiant, vt pinguiora recipiant, (quod alias nul-
lo modo facerent) ita plane isti cùm propter res terrenas Deum
deserunt, vtiliores & commodiores illas sibi futuras, quàm Deum
credunt. ¶ Quòd si dixeris, hoc non ex rerū dignitate quas cupimus,
sed ex nostri ipsorum amore fieri, qui propter nostrum cōmodum
illas desideramus: nihil affers, nisi quod hoc ipso concludis teipsum
dìligere

42 diligere magis, quàm Deum: quandoquidem magis tibi obsequi & morem gerere, quàm Deo cupis, magisque tui rationem, quàm illius habendam censes: propter quem Deum ipsum amittere non vereris. Quid igitur fratres hoc iudicio dementius? quid cæcius? quid horribilius? Quis non miretur rationalem creaturam (quæ tam multa ratione penetrare & prouidere potest) in hanc tam horrendam cæcitatem cadere posse, vt se Deo anteferendam iudicet? An non hæc tāta cæcitas, per illas Ægypti tenebras quæ palpari manibus poterant, meritò adumbrata est?

§. III.

¶ Quòd si huius tantæ cæcitatis causam quæras, non dubium quin peccatum sit (vt initio dicere cœpimus) non solùm originale (quod huius cæci nati tenebræ repręsentant) sed etiam actuale, si capitale ac mortiferum sit. Cùm enim id tum rectæ rationi, tum charitati ad-
43 uersetur (quæ velut duo animę nostræ lumina sunt) quarum alteram obscurat, alteram penitus extinguit: necesse est, vt in tenebris & vmbra mortis sedeat, quisquis lethale aliquod peccatum admisit. Quòd si hoc vel vnum capitale crimen effecit, qualis quæso eius mentis obscuritas erit, quæ innumera huiusmodi crimina commisit? Erit sanè densissimis tenebris obducta: quanuis fidei lumen non extinguatur. ¶ Sunt autem inter huiusmodi peccata nonnulla quæ hoc maximè faciunt. Inter quæ primo loco superbia numeratur. Vt enim humilitatis est mentem illuminare (vtpotè de qua scriptum est: Vbi humilitas, ibi & sapientia) ita contra superbię proprium est eandem excæcare, & sapientię lumen extinguere. Hinc D. August. cum Deo loquēs: Tumore (inquit) meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. ¶ Impudicitia quoq; (vt D. Tho. ait) maximā men-
44 ti hebetudinem & cæcitatem affert. Quicunq; enim huic vitio addicti sunt, ita in hoc veluti cœno porcorum more merguntur, vt vix inde attolli, vix sublime aliquid aut diuinum cogitare valeant. Hinc ad alterum ex duobus illis impudicis senibus Daniel puellus ait: Semen Chanaam, & non Iuda, species decepit te, & concupiscentia subuertit cor tuum. ¶ Auaritia verò quantum mentis oculos obscurat? Quid enim aliud proditorem Iudam excæcauit, & in tam horrendū facinus impulit, nisi cæcus pecuniæ amor? Auari enim animas suas venales habent, & aurum tanquam Deum colunt, qui in hoc etiam cæci sunt, quòd (quemadmodum Seneca ait) quæ alijs per iniuriam eripiunt, sibi quoq; ipsis negant, dum auro suo semper incubant, nō vsuri, sed seruaturi: cùm tamen huius rei pretium non in ipsa, sed in

Prou. 11.
Aug.
D. Thom.
Dani. 13.

vsu eius sit. ¶ Quid verò liuor & inuidia? quas menti tenebras obfun- 45
dit? Quid enim aliud fratres Ioseph, ad fratris innocentissimi crude-
lissimam proditionem adegit? Quid aliud Iudæos vt in autorem vi-
tæ coniurarent excæcauit? Rectè enim Ecclesiasticus. Nequam est in
Eccl. 4. quit oculus liuidi. ¶ Omnis prætereà vehemẽs passio & affectus ani-
mi, nihil aliud quàm obscura quædam nebula & mentis caligo est.
Affectus enim omnis (vt ait Seneca) parere nescit, consilium nõ acci
Seneca in Epistol. Simil. pit. Quemadmodum enim rationi nullum animal obtemperat, non
ferum, non domesticum & mite (natura enim illorum est surda sua-
denti) sic non sequuntur, non audiũt affectus rationem. ¶ Hæc sunt
igitur præcipuæ cæcitatis humanæ causę, quæ ab vtero matris nobi-
scum orta, nouis quotidie peccatorum accessionibus aucta est. Hinc
tot mortalium errores, tot insaniæ, tot flagitiorum monstra atque
portenta, tot deniq́ue miserandi casus & præcipitia: in quæ cæci ho- 46
mines sine luce gradientes quotidie labuntur & ruunt, & allisi prors-
sus intereunt.

Quid igitur ex his quæ dicta sunt, colligere licet fratres? Multa sa-
nè. Sed illud in primis, vt lethale peccatum quod tantorum malorũ
causa est, maximo & summo odio detestemur: & prius omnia mũdi
supplicia perpeti, quàm in illud incidere velimus: atque illa in pri-
mis crimina detestari studeamus, quæ mentes nostras densioribus
tenebris obducunt: qualem superbiam, impudicitiam, auaritiam, li-
uorem, atque turbulentos animi motus esse diximus. Hæ namq́ue
pestes Pharisæorum & scribarum animos ita excæcarunt, vt clarissi-
mam Christi gloriam in oculis & aspectu propositam non viderent.
Hæc igitur deuia perditionis itinera declinantes, per humilitatis, be- 47
nignitatis, castitatis, & charitatis, atque mortificationis cõtrarias vias
gradiamur: vt Christi ducis nostri vestigijs insistentes, ab illo tãdem
felicitatis æternæ gloriam percipere mereamur.

Ad Lectorem.

QVi ex hac secunda concionis suprapositæ parte integram con-
cionem conficere voluerit, prius quidem Euangelicæ le-
ctionis historiam narrare breuiter poterit: cui addita hæc secunda
pars iustam concionem efficiet. Quod hoc in loco semel dictum, in
cæteris quoque concionibus, quæ hoc modo distributæ, paulo sunt
longiores, intelligi volumus.

FERIA SEXTA POST QVARtam Dominicam in Quadragesima Concio prima, in qua primum lectio Euangelica explanatur. Deinde verò de triplici animarum morte differitur.

THE. Lazarus amicus noster dormit, sed vado vt à somno excitem eum. Ioan. 11.

Nter miracula quæ Dominus ac Saluator noster in mundo edidit (quibus diuinitatis suæ potentiã hominibus declarauit) principem locum obtinent mortui ad vitam reuocati. Mortuis enim vitam reddere eius est, qui solus eam potest donare. Vt enim alibi diximus, necesse est cõmunes rerũ omniũ effectus cõmuni rerũ omniũ causæ Deo tribuere. Nullus autem effectus latius patet, quàm, Esse quod nulli rei nõ cõuenit. Quia verò (vt Philosophi asserũt) in rebus quæ vitã habẽt, ipsum viuere est esse (quãdiu enim viuũt, tãdiu sunt, cùm verò viuere desierũt, desinũt esse quod sunt) ideò solus ille vitã dare potest, qui potest rebus vt sint donare: quod solius primæ & summæ causæ est. Ideoq; mortuorũ excitatio maximũ diuinæ potestatis & virtutis argumẽtũ est. Inter eos autẽ mortuos quos Dñs ad vitã reuocauit, Lazarus quatriduanus esse videtur illustrior, non q huius excitatio maiorẽ exigat virtutẽ, sed quòd nostro sensu atq; iudicio mirabilius est putridũ cadauer, quàm recens & nondũ tumulo conditũ vitæ reddere. Vnde Chrysolog. ait, hoc esse signũ signorũ, virtutẽ virtutũ, & miraculorũ maximũ. Audeo enim (inquit) dicere, totũ rapuisset resurrectionis Dominicæ sacramentum, si triduanus ab inferis Lazarus resurrexisset. Deniq; ipse Dñs signi huius magnificentiã declarauit cùm dixit: Infirmitas hæc nõ est ad mortẽ, sed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eã. Hoc enim mirabili signo edito, multi crediderũt in eum, totaq; Hierosolymorum ciuitas eius signi fama cõmota, Dño vrbẽ ingredienti cum ramis palmarum & communi omnium lætitia obuiam processit. ¶ Hoc ergo nostro (vt dixi) sensu maximum diuinitatis testimonium perfidiam omnem tenebrasque Iudæorum tanquam splendidissima quædam lux discutere debuisset. Ea tamen populi cæcitas extitit, vt hoc maximo signorum non modò perfidiam non deposuerit, sed (proh scelus infandum)

Dominica quarta Aduentus.

Chrysolo.

infandum) hinc etiam Dominum crucifigendi occasionem sumpserit. Quemadmodum enim in desperata ægritudine in venenũ sæpè remedia vertuntur: ita mẽtes peccatis obduratæ, remedijs interdum deteriores fiunt. Ideoque orandus semper est Deus ne nos in reprobum sensum cadere permittat. Cùm enim eò deuentum fuerit, adeò non conferunt remedia, vt frequenter etiam exulcerent vulnera, & mala reddant grauiora. Quod quidem hodie in his hominibus videre est, qui maximo signorum, in maximum malorum omnium prolapsi sunt: quo & Dominum gloriæ crucifixerunt; & non modò se ipsos, sed etiam Rempu. suam perdiderunt. Quo argumento cernere licet fratres, quò tandem mentis cæcitas & diuturna peccandi consuetudo perueniat. Quò igitur piè & vtiliter aliquid de hoc tanto miraculo in præsenti concione dicere valeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis intercessione suppliciter imploremus. 4

Simil.

5

AVE MARIA.

¶ Quoniam historia lectionis Euangelicæ longior est, paulatim erit nobis in ea progrediendum: atque vbi aliquis salutaris doctrinæ fons nobis patuerit, haustum ex eo potum vobis oratio nostra propinabit. Narrat ergo S. Euangelista in Bethaniæ oppido (quod Hierosolymis finitimum erat) Lazarum Marthæ & Mariæ fratrem graui morbo correptum fuisse. [*Maria autem erat quæ vnxit Dominum vnguento, & extersit pedes eius capillis suis, cuius frater Lazarus infirmabatur.*] Prudenter historiæ diuinæ scriptor proprio Mariæ cognomine prætermisso, ab insigni virtutis officio illam cognominauit. Familiare enim est ijs, qui præclaris facinoribus nomen suum clarius reddiderunt, omisso proprio cognomine, ab egregio virtutis opere nouum sortiri cognomen. Sic enim apud Romanos, Scipio ab Africa deuicta Africanus appellatus est. Sic etiam M. Fabius maximus, quia cunctatione sua Annibalis vires fregit, & Rempu. periculo liberauit, Cunctator est appellatus. Atq; vt de nostris exemplum illustrius commemorem, sic etiam Paulus qui se in literis suis Apostolum cognominare solebat, vbi propter Euangelij prædicationem in carcerem & vincula coniectus est prætermisso Apostoli nomine (quasi vinculorum nomen esset illustrius) vinctum se Christi Iesu in Epistolis inscripsit. Sic ergo Maria nostra ab illo singulari pietatis officio, quo Dominicos pedes lachrymis lauit, capillis tersit, & vnguento vnxit, non modò nomen, sed etiam honorem & gloriam nulla vnquam obliuione delendam adepta est. Vnde ipse Dominus cõtra quosdam obloquentes, & gloriam eius obscurare volentes, hoc testimonium 6

7 monium tulit. Amen dico vobis, vbicunq; prædicatum fuerit Euan Matt.26.
gelium hoc in vniuerso mundo dicetur & quod hæc fecit in memoriam eius. Itaque ait, huius operis gloriam per omnes ætates, perque omnes omnium gentium oras longè lateq; prædicandam. Quod ita factum esse, totus confitetur orbis. Cùm enim (vt D. Chryso. ait) tot reginę clarissimæ, tot amplissimi reges & imperatores perpetua obliuione sepulti iaceant, huius mulieris pietas perpetuis encomijs in populo Christiano celebratur. Ex quo facile intelligimus veram esse illam Domini sententiam. Quicunq; honorificauerit me, glorifica- 1.Reg.2.
bo eum. Hæc est fratres vera laus & gloria, quæ non ab hominibus sed à Deo est, de qua regius Propheta: Apud te laus mea in Ecclesia Psal.21.
magna. Huius autem gloriæ Apostolus vsque adeo (si ita loqui fas est) ambitiosus erat, vt diceret: Melius est mihi mori, quàm vt gloriá 1.Cor.9.
8 meam quis euacuet. Itaque quicunque ex vobis fratres, honoris & gloriæ appetentes estis, non prohibeo hunc affectum, sed illud exigo, vt non falsam & fucatam, sed veram gloriam desideretis. Quis enim erit adeò mentis emotæ vt mendacio magis gaudeat, quàm veritate? At quemadmodum in rebus alijs sunt quædam veræ, quæ- Simil.
dam adulterinæ, quę oculos fallunt, ita est & honor verus, est & adulterinus. Verus ille est qui ob res insignes & meritò laudandas hominibus tribuitur: qualis est virtus, ac præcipuè religio, fortitudo, atq; prudentia, quæ habentem honestant, & verè commendabilem reddunt. Falsus autem est, qui propter res inanes & futiles tribuitur: quę probis & improbis communes existunt, quales sunt splendidæ vestes, magna familia, ampla domus, ingentes auri & argenti opes, quæ omnia sceleratis etiam hominibus sæpe contingunt. Illud igitur à
9 vobis exigo, non vt honoris amorem à vobis abdicetis: sed vt illum non in falsam, sed in veram gloriam cóferatis. Simile quiddam olim Dominus cum hominibus egit. Cùm enim eos ad animalia in sacri- Simil.
ficium idolorum immolanda propensos videret, noluit quidé hunc affectum extinguere: voluit tamen vt illum bene collocarent. Itaque præcepit, vt sibi ea non idolis offerrent. Sic factum est, vt sacrificia quidem immutata, sed tamen innoxia permanerent. Ad húc ergo modum fratres, non inhibeo honoris & gloriæ hoc est boni nominis desiderium, sed obiectum corrigo: gloriam quidem desiderate, sed eam tamen quæ vera & solida est: quæ non solum ab hominibus sed à Deo est, quæque ad æternas seculorum ætates durat, quemadmodum & Mariæ gloria durabit. Sed ad historiæ ordinem redeamus.

Ingrauescẽte igitur in dies Lazari morbo, legationem sorores ad 10
Dñm his verbis misêre: *Dñe, ecce quem amas infirmatur.*] Breuis quidẽ
oratio, sed fide tamen & dilectione longa. Magna enim fiducia orationem
fecit breuiorem: neq; enim crediderũt longis verborũ ambagibus,
multisq; aut rationibus aut obsecrationibus opus esse ad eius
misericordiã excitandam, qui intra se miserendi, & benefaciendi in
Psal. 129. ipsa sua bonitate causam habebat. Sic regius Propheta, cum delictorũ
suorũ veniam peteret, nõ in meritis suis, sed in illo ipso quem orabat,
miserandi rationẽ ponit cùm ait: Quia apud te propitiatio est.
Hoc est, Dñe in te, non in me causam habes, cur mei miserearis. Etsi
enim ego cõmisi vnde me damnare possis, tu non amisisti vnde saluare
soles: nẽpe naturalem bonitatẽ & clemẽtiam, quarũ officio maximè
delectaris. Qua enim liberalitate fons influit, Sol illuminat, terra
germinat; eadem ille misericordię parens omniũ miseretur, & om 11
nes suppliciter ad se cõfugientes benignè respicit. Cuius rei sorores
istę non modò fidem habebãt, sed frequenter etiã periculũ fecerant.
Familiari enim consuetudine nouerãt illius pietatem, benignitatem,
mansuetudinẽ, dulcedinem, charitatem, & animũ ad miserandũ adeò
propẽsum, vt ipse omnem illam regionem circumiret, miseros & languentes
quærens, in quos miserationis suæ fluenta ac beneficia largissimè
effunderet: ideoq; facile crediderunt, non defuturum amicis,
qui ne inimicis quidem & ingratis opem ac salutem vnquã denegasset.
Rom. 5. Neq; fefellit eas spes, quæ (vt Apost. ait) non cõfundit. Hac ergo
spe, hac fide fulciri potissimùm debet oratio nostra fratres, si impetrare
volumus quod postulamus. Qua si destituimur, timendum
Iacob. 1. illud est, quod Iacobus Apost. ait: Postulet autem in fide nihil hæsitans,
qui enim hæsitat, similis est fluctui maris, qui à vento mouetur. 12
Non ergo existimet homo ille, quòd accipiat aliquid à Domino.
¶ Sed ais: Qua ratione homines eam fiduciam assequi poterunt, vt
non dubitent se assecuturos quod postulant, si ad eorũ salutem expediat?
Multa sunt fratres quæ nos ad bene sperãdum de diuina misericordia
inuitant: alia tamen perfectiores, alia minus perfectos magis
mouent. Qui enim maiores in virtute, ac præcipuè in charitate processus
fecerũt (quales hæ sanctæ fœminæ erãt) duabus potissimũ rebus
niti solent. Primum quòd multa iam se à Dñi misericordia impetrasse
Ioan. 5. recolunt. Vnde Ioannes in Epist. sua, Scimus, inquit, quia audit
nos quicquid petierimus, quia habemus petitiones quas postulauimus
ab eo. Ex eo enim quòd olim exaudiuit me, fidẽ colligo quod
idem Dominus eundem seruum simili modo clamantem exaudiet.

Hæc

13 Hæc prior fiduciæ causa. Altera verò huic finitima, est cognita iam diutina & familiari consuetudine, dulcedo, benignitas, bonitas, charitas, & misericordia Dei, quæ inenarrabili quadam ratione pij degustant atq; præsentiunt. Cuius ineffabilis dulcedinis testes sępe sunt lachrymæ, gemitus, ignita desideria, & iubilus cordis in silentio oris. Quisquis igitur hanc diuinam bonitatem hoc modo cognouit, facilè sibi persuadet, tam pium Patrem nunquam defuturum clamantibus filijs, quos toties dulcedinis suę lacte nutriuit, atq; refecit. Quod planè regius Propheta insinuauit cum ait: Sperent in te, qui nouerūt nomen tuum: quoniam non derelinquis quęrentes te Dñe. Non hic Propheta de quacunq; Dei notitia loquitur (neq́ue enim quæuis cognitio spem viuam, de qua hic sermo est, parere potest) sed de ea pręcipuè, quæ multis diuinæ bonitatis & suauitatis experimentis colli- *Psal. 9.*
14 gitur, per quam fidelis anima diuinæ dulcedinis suauitate refecta, primùm gustat, deinde gustādo cognoscit. Quid cognoscit? Nimirum quàm suauis est Dominus, & quàm bonus Israel Deus his, qui recto sunt corde. Qui hanc igitur diuinæ bonitatis cognitionem gustādo magis ac diligendo, quàm legendo nactus est, quomodo diffidere de tali bonitate poterit? Quos enim Deus talibus blanditijs fouet, quomodo ad se in calamitate confugientes deseret? Hæc ergo sunt duo firmissima huius fiduciæ fundamenta, quibus homo securus in medijs periculorum fluctibus dormit, requiescit, constanter cum Propheta canens: Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo? Quia igitur hę sanctæ mulieres toties benignitatem Domini expertæ erant, hac cognitione & fiducia confirmatæ, quàm paucissimis verbis causam *Psal. 72.* *Psal. 26.*
15 suam Domino exposuerunt. Vacat enim (inquit Chrysologus) inuocandi cura, vbi fiducia est impetrandi. Neque enim admodum longa obsecratione opus est, vbi impetrandi fiducia firma est. *Chrysol.*

Alia est etiam non inferior huius breuitatis causa. Nempe verbum illud quod in oratione positum est: [*Ecce quem amas.*] Totum enim impetrandi ius comprehendit, quisquis Dei amicum dixit. Aliter enim Deus audit amicos, aliter non amicos: ideoq́ue aliter orant amici, aliter inimici. Sic enim in rebus humanis accidere solet, vt aliter filius à patre, & amicus ab amico: aliter seruus à Domino, vel ignotus ab ignoto exigant aliquid. Hic enim quod amicitiæ iure non potest, longa oratione & obsecratione impetrare contendit. Vnde in Prouer. legimus: Cum obsecrationibus loquitur pauper. In amicis verò, ipsa etiam vel muta amicitia clamat, & ius illis præbet *Prou. 18.*

impetrandi: ideoq; quò amicitia maior, eò solet esse petitio breuior. 16
Psal. 33. Scit enim quisquis Deũ diligit, scriptũ esse: Oculi Dñi super iustos, & aures eius in preces eorũ. Et quasi hoc parũ esset, per Isaiã addit: Isai. 65. Et erit antequam clament ad me, ego exaudiã, adhuc ipsis loquentibus audiam. Quo quid suauius? quid benignius? quid amãtius? quàm sic esse promptam ac paratam Dei misericordiam ijs qui diligunt illum? O felicem amicorum Dei sortem, qui inter cætera diuinorum donorum insignia, hoc etiam peculiare habent, vt tam faciles Dei aures experiantur, quoties ad eum clamant. Quæ quidem dignitas tanta est, vt si virtus & pietas nihil haberent aliud, hoc solum omnes ad sui amorẽ accendere debuisset. Hæc est enim (vt cætera sileamus) magnificentissima illa promissio, quæ pijs omnibus ab ipsa veritate
Ioan. 7. his memorabilibus verbis proposita est: Si manseritis in me, & verba mea in vobis manserint, quodcunq; volueritis petetis, & fiet vobis. 17
Qua promissione, quid vniuersa mortalium cupiditas & ambitio cogitare maius poterit? Hac igitur de causa hæ sanctæ mulieres paucis orant, quia multum diligebant. Ideoq; pro Lazari proprio nomine satis argutè amici nomen subiecerunt: [Ecce (inquiunt) *quem amas infirmatur.*] Non enim amas, & deseris: Imò necesse est si amas, vt benè velis, & si benè velis, vt benignè facias. Tuum enim benè velle, benefacere est: solus enim es, cuius ipsa voluntas opus est. Sed proposita hac petitione, quid Dominus fecerit audiamus.

§. I.

¶ [*Tunc quidem* (ait Euangelista) *mansit ibi duos dies.*] Cur ita? Cur non statim accurrit, vt amicis supplicantibus opem ferret? In promptu ratio est. Euentus namq; consilium Domini facilè declarat. Si enim 18
statim abijsset, nõ vitam mortuo, sed salutem ęgro reddidisset: quam alius naturæ, alius medicinæ, alius etiã casui tribueret: pauci diuinæ virtuti, atque ita opus hoc nec tam magnificè gloriam Dei illustrasset, nec tantum homini beneficium contulisset. Ideoque dedita opera distulit remedium, vt maius impenderet beneficium. En quò tendat diuinæ miserationis dilatio, quantumque vtilitatis ex ea dilatione sequatur. Medicus enim ille cœlestis sicut potest sanare, ita scit quando vtiliter sanare debeat. Frequenter enim citò concessa nocent, quæ diu dilata profuissent. Multę namque vtilitates ex hac ipsa dilatione consequuntur. Nam & fides probatur, & patientia exercetur, & perseuerantia coronatur, & sancta desideria dilatione crescũt, & oratio magis accenditur: quibus rebus Dei dona cumulantur. Sic ergo dum nõ statim harum sororum votis Seruator obsequitur,

19 beneficium auxit, dum salutem languentis, in vitam resurgentis commutauit. Hinc discamus fratres, patienter misericordiam Domini præstolari. Non enim tardat Dominus, sed saluti nostræ magis hac mora consulit. Ideoque pij omnes propheticum illud in mente semper habere debent: Qui crediderit non festinet. Et, Si moram fecerit, expecta eum, quia veniens veniet, & non tardabit. Quod quidē sanctus ille Iob tot modis à Deo specie tenus destitutus, adeò constanter faciebat, vt verè dicere potuerit: Etiam si occiderit me, sperabo in eum. Hoc est, poterit quidem mihi mors vitam eripere, spem eripere nullo modo poterit. *Isai.28.* *Iob.13.*

Post hanc ergo duorum dierum moram discipulis Saluator ait: [*Eamus in Iudæam iterum. Cui illi: Rabbi nunc quærebant te Iudæi lapidare, & iterum vadis illuc? Respondit eis Iesus: Nonne duodecim horæ sunt diei?*]
20 Sensus est. Quemadmodum hic Sol visibilis sua habet lucis tempora definita, quæ nulla vis mortalium intercidere aut minuere potest: ita Sol iustitiæ qui in hunc mundum venit, vt illuminaret eos qui in tenebris & vmbra mortis sedent, sua quoque habet tempora designata, quibus hoc officio fungi debeat, quæ nulla hominum vi aut potentia intercipi poterunt. Hinc alibi legimus: Quærebant ergo illum apprehendere, sed nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius. Meritò ergo Saluator ait, [*Nonne duodecim horæ sunt diei?*] Quasi diceret, Bono animo estote, quia necdum hoc tempus meum impletum est: ideoque neque mihi timere debetis, qui necdum hoc tempus impleui, neque vobis, qui hoc Sole vobiscum agente, in die ambulatis. [*Si quis enim ambulat in die, non offendit, quia lucem huius mundi videt:*] in nocte autem offendere homines
21 solent, quia luce destituuntur. Sic ergo vos neque sine me stare, neque iuxta me cadere potestis: quia sine me in nocte, mecum autē in die ambulatis. *Simil.* *Ioan.8.*

Vnde constanter & fideliter Thomas ad condiscipulos dixit: [*Eamus & nos, & moriamur cum illo.*] Quid enim nobis vel ad salutem securius, vel ad dignitatem gloriosius, vel ad virtutem magnificentius, quam similem subire sortem cum Dei filio? Quid verò magis optandum quam bibere calicem quem ille bibiturus est? Rectè sanè Thomas Apostolus: Quid enim adeò asperum, aut amarum, aut contumeliosum esse poterit, quod non ab illo suauitatem, dulcedinem, & gloriam trahat? Memoriæ proditum est, Aristotelem philosophū insignem gibbo deformē fuisse. Quam eius deformitatem discipuli qui hominis doctrinam maximè mirabantur, non deformitatem,

sed pulchritudinem esse iudicabant: adeò, vt in alijs etiam illā commendarent. Si ergo Aristotelis dignitas, manifesta corporis vitia formosa faciebat, quid quæso filij Dei autoritatem dignitatemq́; apud nos valere par est? Rectè ergo Thomas: Eamus & nos & moriamur cum illo: quando nihil nobis accidere gloriosius posit, quàm illi in quauis fortuna similes fieri. 22

Postquam ergo Dominus dixisset, Eamus in Iudæam iterum, causam huius itineris exponit dicens: [*Lazarus amicus noster dormit, sed vado vt à somno excitem eum. Dicunt ei discipuli: Domine si dormit, saluus erit.*] Non intelligebāt carnales adhuc discipuli cœlestis philosophię idiomata, in qua iustorum mors non mors appellatur, sed somnus.

Simil. Sicut enim qui dormit pòst modicum tempus excitatur, vt ad intermissum vitę vsum redeat: ita iustorum corpora exiguo temporis spatio in terræ gremio condita, velut in lecto consopita iacent: quæ paulò post in resurrectione futura ad intermissam vitam redibūt. Quàm verò exiguum sit somni huius spatium, declarat planè respōsio illa, 23

Apoc. 11. quæ Sanctis in Apocalypsi, corporum suorum resurrectionem desiderantibus data est: qua modicum expectare iubentur, donec fratrū suorum numerus impleretur. Itaque totum hoc spatium quod ante futuram resurrectionem interiectum est, modicū appellatur. Quid enim totum hoc, si cum æuo illo sempiterno conferatur, nisi modicum,

Eccl. 18. aut etiam momentum est? Hinc in Ecclesiast. legimus, Dies hominis vt multum cētum anni: quasi guttæ aquæ maris deputati sunt, & quasi calculus arenæ: sic exigui anni in die æui. Hinc pro eo quod

Psal. 38. nos in Psal. legimus: Ecce mensurabiles posuisti dies meos, alij verterunt: Ecce mensura pugillorum terminasti dies meos, & æuum meū tanquam nihilum coram te. Videte quæso quàm angustam esse vitam nostram Propheta iudicauerit, quando eam exiguo pugillo terminari ac mensurari dixit. Neque hoc contentus, addidit etiam: Et æuum meum tanquam nihilum ante te. Deo enim qui viuit in æternum, atque adeò mentibus illis beatis, quæ quanuis initium viuendi habuerint, finem tamen habituræ non sunt, totum huius nostri æui spatium aut nihil, aut certè modicum est. Nobis tamen qui modici 24

Seneca in Epist. sumus, momentanea hæc vita longissima videtur. Rectè enim Seneca: Multis rebus non ex magnitudine sua, sed ex paruitate nostra magnitudo accedit. Ideoque qui parui sumus, longissimam hanc vitam existimamus. Quo fit, vt multi ita viuant, quasi perpetuò victuri essent. Sic enim salutis suæ, sic finis ad quem conditi sunt, & mortis impendentis obliuiscuntur, quasi nunquam morituri, nullamque

Deo

25 Deo rationem essent reddituri. Vnde ergo in tam breui vita, tam lógæ vitæ opinio? Sępe hoc cum animo meo cogitaui, causamq; huius cæcitatis inquirens, deprehendi, vehemens diuturnæ vitæ desideriũ has mẽti nostræ tenebras obfundere. Desiderium enim & spes adeò inter se coniuncta sunt, vix vt alterum separari ab altero posit. Quæ enim bona speramus, eadem etiam desideramus: & quæ item desideramus, futura quoque speramus. Quia ergo plerique mortales quàm diutisimè viuere desiderant: ideò quàm longam esse vitam cupiũt, tam longam etiam futuram sperant. Desiderium igitur vitæ nobis imponit, desiderium spem decipit & fallit, nobisque persuadet, longum esse futurum, quod auiditas nostra longum esse desiderat. Qua in re cæcitas atque dementia nostra vehementer accusanda est, quæ desiderijs nostris fidem adhibet: cùm vix aliud frequentius in vita
26 contingat, quàm desideria nostra frustrari, conatus impediri, & spes irritas & fallaces esse. Accedit hostis antiqui fallacia, qui mendax est, & mendacij pater, quo ad fallendos nos semper vtitur: vtpote qui pręstigijs suis nobis persuadet, quàm longisimè abesse, quod vnicuique nostrum proximum est. Certè (vt D. Bernardus ait.) Mors senibus quidem in foribus, iuuenibus autem in insidijs est. Quid enim quæso mortalibus morte ipsa vicinius, atque propinquius? At verò plerisque adeò longè posita esse videtur, vt hac spe freti, se totos cupiditatibus dedant, felicitatem in hoc exilio quærant, opes, dignitatesq; ad eam tuendam inexplebili auiditate conquirant: & ita in omne genus flagitiorum se præcipites agant, ac si nullus vitæ finis eos maneret, nullaque vnquam ab eis factorũ ratio esset exigenda: adeò vt ne quotidiano quidem morientium conspectu, aut se morituros,
27 aut certè mortales credant. ¶ Atque vt huius callidisimi præstigiatoris artem pernoscatis, quemadmodum de clarisimis quidem oratoribus scriptum est, quòd & lachrymas & risum populi in vtraque manu gestarent, vt vtrumlibet ex his vellent, efficere dicendo possent: ita planè callidisimus hic artifex vtraque iuxta re potentisimus est. Pro commoditate namque sua, ac pernicie nostra, aliquando quidem longisimam, aliquando verò breuisimam vitam nostram facit. Si quis enim aut Ecclesiæ prouentus nepoti suo pòst mortem relinquere, aut quos habet à rege dum viuit redditus, ad hęredes transfundere studet (mortalitatis suæ memor) tanta hoc diligentia curat, tantaque importunitate eos, quorum opera in hac re iuuandus est, solicitat, vt mors ipsa sibi semper ante oculos singulis penè momentis obuersari videatur: ne si ea fuerit interceptus, *Simil.*

redditus illi aut prouentus, eius hæredibus aut familiæ depereant. 28
Contra verò cùm domos & palatia erigit, cùm vineas & pomaria diu
duratura conserit, cùm se cupiditatibus & voluptatibus sine vllo Dei
metu implicat, æternus sibi atque immortalis videtur, longissima-
que vitæ suæ & ad pœnitẽdũ, & ad peccandũ spatia pollicetur. Quid
agis ô homo? quæ te vertigo transuersum exagitat? Si cùm tu hære-
dibus tuis censum relinquere studebas, dies noctesque solicitus de
morte perpetuò cogitabas, atque ne immatura morte sublatus, cen-
sus pariter cum ipsa vita periret, anxius eras: nunc cùm de probitate,
de iustitia, de veteris vitæ pœnitentia agitur, æternitatem tibi repen-
tè polliceris? Vnde quæso tam longæ tibi vitę spes tam breui affulsit?
Quis tibi vitam cum de virtute & pietate agitur, longissimam:
cùm de censu verò tuendo atque cõseruando tractatur, breuissimam
facit? Hoc planè cupiditas atq; demẽtia nostra facit: quam breuissimè 29
Seneca in Epist. atque prudentissimè Seneca expressit his verbis: Timemus omnia
tanquam mortales, concupiscimus tanquam immortales. O vocem
mira philosophia plenam! Vbique nos cupiditates & affectus nostri
fallunt, & quocunque voluerint impellunt. Si fortè morbo aliquo
ægrotare incipimus, si quod vitę nostræ periculum impendet, tan-
to plerumque metu concutimur, vt non defuerint qui solo mortis
metu vitam amiserint, maiusque sibi malum malorum metu, quàm
eorundem perpessione intulerint. Contrà verò, si cupiditatis no-
stræ ardorem, & cumulandarum opum studium consideres: credas
homines ipsos immortales esse, qui tam multa atque adeò infinita
sine vllo termino aut fine congerere non cessant: ita fit, vt parum
quisque nostrum sibi constet, dum modò mortalem, modò immor-
talem pro affectuum suorum varietate facit. Hæc a me tam multis di 30
cta sunt fratres, vt hoc argumento intelligatis iustorum mortem me
ritò appellari somnum, quandoquidem ij post modicum tempus ex
citandi sunt. Quòd si totum seculi huius spatium modicum est, quid
de vita nostra existimare debemus, quæ huius seculi adeò modica
portio est? Ex hoc tamen momento (vt rectè quidam dixit) æterni-
tas pendet: quales enim in hoc momento fuerimus, tales in æterni-
tate permanebimus.

Cæterùm ea quæ in Euangelio sequuntur paucis expediam. Ve-
nit tandem Dominus Bethaniam, accurrunt protinus sorores, pro-
cidunt ad pedes eius, sortem suam lamentantur, astant & Iudæi (qui
eò venerant vt eas consolarentur) simili modo lamentantes. Quos
Dominus vt vidit, nouis & insolitis signis animi sui motus in omniũ
oculis

31 oculis indicauit.[*Infremuit enim spiritu & turbauit seipsum, & lachrymatus est*,orauit sublimi voce Patrem dicens:*Pater gratias ago tibi quoniam audisti me, &c.*]ac tumulo propius accedens (*erat autem spelunca & lapis superpositus*) sublato lapide voce magna clamauit: *Lazari veni foras:*]Et(ô mira omnipotentis Dei virtus)ad hanc vocem Lazarus non tanquam mortuus è sepulchro,sed tanquam excitatus à somno prodijt,[*Ligatus manus & pedes institis, & facies illius sudario erat ligata.*]Hæc stupẽdi huius miraculi summa est,qua & Dei filius glorificatus,& fides discipulorum confirmata,& multorum,qui aderãt fides excitata,& Iudæorum inuidia atq; perfidia cumulata est. Hinc enim eius occidendi occasionem arripuerunt.Qua de re in proxima sexta feria disseremus.Hactenus de historia miraculi:nunc miraculi mysterium excutiamus.

32 §. II.

¶Superest enim non negligenda quæstio, cur videlicet Dominus, qui nõ maiori negotio magna molitur quàm parua(cùm omnia quę vult, solo voluntatis imperio faciat) tam noua & inusitata forma in hoc mortuo suscitando vsus fuerit?Fremit enim,turbatur lachrymatur, orat, voce magna clamat: cùm paucis ante diebus & viduæ filium,& Archisynagogi filiam vnico verbo à morte suscitauerit.Huic quæstioni non ita facilè respondere poterimus, nisi ad tropologiæ mysteria,quæ in hisce mortuis latent, recurramus. Sciendum ergo est,his tribus mortuis quos Dominus ad vitam reuocauit , tria peccantium genera , qui diuina virtute iustificantur , designari. Puella enim inter domesticos parietes excitata, cogitationis lapsum qui in peccatoris mente latet , conuenienter significat : Adolescens verò,
33 qui extra portam ciuitatis efferebatur, locutionis aut praui operis peccatum designat, quod non iam intra pectus delitescit , sed foras erumpit.At verò Lazarus quatriduanus in monumento iacens , vetus peccatum diuturna consuetudine firmatum figurat. Cùm ergo priores illos duos mortuos Dominus simplici verbo vita donauerit, hunc autem quatriduanum tam noua & insolita ratione excitauerit: non obscurè declarauit,quantum postremum hoc peccati genus à prioribus illis differat,siue peccati grauitatem,siue remedij difficultatem spectare velis.

Quæ sint autem in huiusmodi peccatis maximè formidãda, idem ipse Lazarus tumulo conditus designat. Primum enim cadauer illud,tetrum ac pestilentem ex se odorem emittebat: quod planè vetusta peccata faciunt:quæ fœdo praui operis exemplo alios inficere,

&ad similem peccandi licentiã excitare solent. Idem etiam mortuus, 34
ligatis manibus & pedibus erat. Qua quidem re prauæ consuetudinis violentia designatur, cuius impotenti dominatu improbus homo ita constringitur, vt nullis Ecclesię vocibus, nullis Dei siue plagis, siue minis, siue promissis à prauę consuetudinis vinculis solui patiatur. Lapis verò tumulo superpositus, impœnitentia est, quæ confessionis impedit officium: ne miser homo cum Propheta dicere possit: Dixi confitebor aduersum me iniustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Tales enim nisi Ecclesiæ censuris, & pœnis, & infamiæ nota constringerentur, vix vnquam ad confessionis sacramentum accederent: quia videlicet antiquus hostis, ingenti hoc lapide eorum ora ne confiteantur obstruit. Manent autem ijdem sicut Lazarus in obscura & atra spelunca sine vlla lucis
Psal. 31.

vsura: quia nec periculi sui magnitudinem vident, nec peccati deformitatem agnoscunt, nec diuini iudicij seueritatem timent, nec proposita pijs præmia, & supplicia improbis constituta considerant, sed horrenda noctis caligine circunfusi, periculi sui magnitudinem minimè vident. 35

His igitur expositis, non erit difficile propositæ quæstioni respondere. Voluit quippe cœlestis magister tot signis & ceremonijs ingẽs prauæ consuetudinis & vetusti sceleris periculum designare. Cum enim duos illos mortuos vnico verbo, hunc autem quatriduanum tot antè rebus editis suscitauerit, satis apertè huius miserandi status periculum declarauit. Verissimè enim dictum est: Languor prolixus grauat medicum: breuem láguorem præscindit medicus. Sicut enim (vt D. Chryso. ait) facilè est riuulum cum primùm à fonte scaturit, 36
quocunq; volueris flectere: at vbi aliorum fluminum accessione auctus est, vix vlla arte possis eius impetum reprimere, aut cursum aliò deflectere: ita facilè est vitium recẽs adhuc natum abscindere: at multorum annorum consuetudine auctum & roboratum, quis facilè superare queat? Quàm leui opera nouellam stirpem & vix dum radicibus hærentem euellere possumus? annosam tamen & diuturno tempore firmatam, quis sine maximo labore eradicare valeat? Idem igitur de vetusto scelere sentiendum est: quod quo diutius animo hæsit, hoc altiores in eo radices egit, difficiliusq; euelli potest. Hinc formidanda illa D. Gregor. sententia: Tenent prauæ consuetudines quẽ semel ceperunt, & quotidie duriores existunt, & non nisi cum peccatoris vita finiuntur. Idemque rursus: Sæpè nonnulli exire à prauis actibus cupiunt, sed quia eorundem actuum pondere premuntur, in malæ

Eccl. 10.
Chrysosto.
Simil.
Simil.
Gregor.
Idem.

37 malæ consuetudinis carcere inclusi, à semetipsis exire non possunt. Consultò autem vir sanctus ponderis nomine vtitur. Vt enim infirma iumenta sub graui onere ruentia, nisi ab alijs iuuentur exurgere nequeunt: ita quicunque in peccato iacent, atque ij præcipuè qui sceleribus diu assueuerunt, prauæ consuetudinis pondere pressi, nisi singulari Dei ope atq; beneficio, à peccati onere surgere non valent. In quo quidem statu miseri non iam de peccati remedijs, sed de solatijs cogitant: quemadmodum idem D. Gregor. testatur his verbis: Eneruis animus cùm solui non vult, ad quædam se solatia falsæ consolationis inclinat. Rectè autem eneruem siue eneruatú animum appellat eum, qui praua peccãdi consuetudine debilitatus & fractus, difficillimè ad sanitatem perducitur. Itaque cùm huiusmodi homines ea vitia quibus assueuerunt, quæque magno amore amplectuntur à se
38 abdicare nolunt, ad quædam se solatia vertũt, quibus se in malis suis consolentur. Aliquando enim ad praua aliorum exempla, aliquando ad misericordiam Domini, quandoque ad merita Dominicæ passionis confugiunt, nonnunquam verò ad futura tempora pœnitentiæ propositum differunt, quò minori molestia in sceleribus suis requiescere valeant. Adeò enim cæci atque dementes sunt, vt cùm de solis morbi remedijs agere semper deberent, non de remedijs, sed de solatijs cogitent, quibus vim morbi augeãt. Tantò enim periculo sius morbus ingrauescit, quantò maiora peccator in eo solatia inuenit. Verissimè enim ab eodẽ D. Gregorio dictũ est. Crescit culpa fauoribus nutrita. Hoc est, non modo externis adulantium vocibus laudata (quando videlicet laudatur peccator in desiderijs animæ suæ) sed etiam cum his rationibus amens & cæcus homo sibi ipsi blã
39 ditur, & inania hęc solatia captat. Huiusmodi autem homines vsque adeò à salute distare idem Sanctus ait, vt ad ipsos illa Domini verba pertinere dicat: Dimitte mortuos sepelire mortuos suos. Mortuos enim appellat, qui sine vllo peccandi sensu in sceleribus suis tota vita perdurant.

Simil. *Gregor. in Mora.* *Matth. 8.*

Quamobrem fratres, quicunque hactenus licentius vixistis, hoc ingens periculum rogo obtestorq; vos ante oculos ponite: nec salutis vestræ prodigi esse velitis, ne vè sacri huius temporis opportunitatẽ prætermittite. Vos ipsi prudenter considerate quæ dico. Si certum & indubitatum est, nemini post lapsum citra pœnitẽtiæ medicamentum salutem cõstare posse: quãdo quæso illam cõmodius quàm hoc sacro tempore amplecti poteritis? Si aliquando, cur non modo? Hodie quatriduanus iam Lazarus à mortuis resurgit, & multi quoq; quatri-

quatriduani Lazari (hoc eſt vitijs diu aſſueti) ſacramentorum virtute 40
cum eo in Eccleſia reſurgent: cur non etiam vos cum illis reſurgere properatis? Nunquam agricolæ ſeminandi, nec medici curandi, nec nautę opportuna ſoluendi tempora prætermittũt, ne hac opportunitate abeunte, fruſtra illam poſtea requirant. Clamore Dominus hodie Lazarum ſuſcitauit: clamoribus his noſtris vos Eccleſia à morte ad vitam reuocare contendit: eademq́ue poteſtate ſibi à Deo tradita, mortis vincula diſſoluit, peccatum extinguit, gratiam reſtituit, Spiritum ſanctificationis tribuit: quo in nouam vitam animati, diuinorum mandatorum viam ingredientes, ad ſempiternam tandem felicitatem ipſo aſpirante, pertingere mereamini.

Simil.

IN EADEM FERIA SEXTA POST quartam Dominicam in Quadrageſima concio ſecunda, in qua lectio Euangelica explanatur. 1.

THE. Maria erat, quæ vnxit Dominum vnguento, & exterſit pedes eius capillis ſuis, cuius frater Lazarus infirmabatur. Ioan.11.

VIA præſens ſancti Euangelij lectio vt longiſsima, ita quoque myſterijs refertiſsima eſt: nõ duxi operæpretium longa præfatione tempus Euangelicæ enarrationi deſtinatum inſumere: ſed ab ipſa ſtatim ſacratiſsima atque dulciſsima hiſtoria exordiri.

[*Erat* (inquit Euangeliſta) *quidam languens Lazarus, à Bethania de* 2
caſtello Mariæ & Marthæ, ſororum eius. Maria autem erat, quæ vnxit Dominum vnguento, & exterſit pedes eius capillis ſuis, cuius frater Lazarus infirmabatur.] Opportunè nobis hoc ſacratiſsimo Quadrageſimalis pœnitentiæ tempore Mariæ Magdalenæ mentio fit, quæ omnibus verè pœnitentibus in exemplum poſita eſt: in cuius pœnitentia non ſolùm quid verè pœnitentes facere, ſed quid etiam ſperare debeant facilè agnoſcent. Sequitur enim. [*Diligebat autẽ Ieſus Mariam, Marthã, & Lazarum.*] Et quidem Maria, quæ prę̨teritæ vitæ maculas lachrymis abluit veræ pœnitentiæ, Martha verò & Lazarus (quorum nulla peccata legimus) innocentiæ typum tenent: inter quos tamen Maria nominatur à Domino dilecta: vt intelligatis veros pœnitentes inter innocentes eſſe connumerandos, & interdum etiam ipſis anteferen-

3 referendos. Quod de hac peccatrice credendum est, quæ optimam partem elegisse dicitur, cuique peccata multa dimissa sunt, quoniam dilexit multum. Itaq; peccatorum eius multitudo adeò illi post pœnitentiam non nocuit, vt etiam maioris dilectionis incitamentum fuerit. Vbi enim abundauit delictum, superabundauit & gratia. Hoc autē perfectæ pœnitētiæ munus est, quæ immundos homines astris ipsis puriores efficit, & ad maiorem interdum gratiā attollit. Quod quidem Dominus post grauissimum illud adorati vituli peccatum non obscurè insinuauit. Cùm enim & populus scelus suum fleuisset, & Moses quadraginta dierum ieiunijs & orationibus se affligens, iram Domini auertisset, maxima & clarissima dona ab eo impetrauit. Orante enim Mose ac dicente: Si inueni gratiam in conspectu tuo Domine, obsecro vt gradiaris nobiscum: populus enim durę cer Roman. 5. Exod. 34.
4 uicis est, vt auferas iniquitates nostras atq; peccata, nosq; possideas: ad hanc orationem Dominus ita respondit: Ego inquit, inibo pactū videntibus cunctis: signa faciam quæ nunquam visa sunt super terram, neque in vllis gentibus, vt cernat populus iste in cuius es medio, opus Domini terribile quod facturus sum. Hęc promisit, eadēq; admirandis signis in expugnatione promissæ terræ editis, cumulatissimè præstitit: vt hac ratione immensam Domini benignitatem & placabilitatem agnoscamus, qui pòst pœnitentiam ita peccata condonat, ita præteritorum omnium scelerum obliuiscitur, ita pergit beneficijs & muneribus verè pœnitentes prosequi, ac si semper integram inuiolatamque amicitiam & pietatē retinuissent. Hinc D. Augusti Medicus (inquit) noster omnipotens est: & sic consueuit plagas nostras curare, vt nec cicatricem vestigia pòst ipsius medicamen August.
5 ta remaneant. Quod planè siue curationis, siue placabilitatis genus, raro inter homines deprehenditur. Vix enim vel maritus, qui in gratiam vxorem adulteram recepit, vel amicus amicum à quo fortè læsus est, tam syncero atque fideli amore prosequitur, vt non semper veteris fraudis reliquiæ quædā in animo resideant: quas tamen omnes diuina pietas nō solùm abolet, sed interdum etiam eos qui lapsi sunt, ad maiorem attollit gratiam. Dissimil.

Non sum nescius futuros multos, qui in sceleribus suis perdurantes, seipsos partim his exemplis, partim spe diuinæ placabilitatis & misericordiæ consolentur, & salutem sibi polliceantur: qui & Magdalenæ peccatricis, & Dauidis adulterantis, & Petri Dominum negantis, cæterorumque simillium exempla in promptu & numerato habent. Qui tamen iure hoc nomine accusandi sunt: quòd horum

quidem

quidem culpam, non autem pœnitentiam sibi imitandam proposue- 6
runt. Dauid quidem semel deliquit, sed rigabat lachrymis per singu
las noctes lectulum suum in quo deliquerat. Petrus negauit, sed sin-
gulis noctibus cum gallus caneret, faciem suam assiduo lachryma-
rum fluxu sulcabat. Magdalena in adolescentia vitam suam inquina
uit, sed triginta annorum spatio durissimè corpus suum pœnitentiæ
laboribus afflixit. Pòst ascensum quippe Domini in cœlum, cùm nó
modò veniam, sed etiam Spiritus sancti plenitudinem cum Aposto-
lis percepisset: in præaltã Marsiliæ rupem conscendens, asperrimam
in solitudine vitam duxit. Quid agis ô Maria? quid corpus maceras?
quid te inedia cóficis? quid tot pœnas & cruciatus sponte subis, quæ
plenissimam peccatorum veniam ad pedes Domini recepisti? quæ,
vnda lachrymarum tuarum, velut aqua baptismatis regenerata, prio
ris vitæ vetustate deleta, in nouam creaturam translata fuisti? Nimi- 7
rum, quia veræ pœnitentiæ fundamentum, dilectio in Deum est.
Quò verò magis quisq; Deum diligit, eò magis peccatum quod illi
infestum & inimicum est, odit. Quò verò maiori odio peccatum
prosequitur, eò acrius incentorem peccati corpus (quod ad peccata
præterita extimulauit) castigare solet. Ex qua quidem supputatione
fit, vt qui peccatum hostili odio prosequitur, seuerus & acer sui cor-
poris sit castigator: vtpotè quod peccatorum origo & seminarium
sit. Hinc beatam Catherinam Senen. morti proximam dixisse legi-
mus, quòd vt quisque maximè Deum diligeret, ita maximè in cor-
pus suum tanquam peccatorum fontem rigidus exactor esse debe-
ret: vt inedia atque laboribus debilitatum & fractum, minus in pec-
cata lasciuiret. Si ergo ita illos pœnitet, qui adeò plenam à Domino
veniam consequuti sunt, quos non tam ratio debiti, quàm odium 8
peccati ad pœnitentiam inuitabat: quid illos facere par est, qui & ha-
bent de præteritis quod debeant, & de futuris quod magnopere per
timescant? Non ego quidem ab eis similem pœnitentiæ districtioné
necessario exigo, sed temerariam illam de diuina misericordia non
quidem fiduciam, sed præsumptionem accuso.

Quicunque igitur se his Sanctorum pœnitentiam, vel potius diuinæ misericordiæ exemplis consolari, & spem sibi salutis (peccata minimè deserentes) pollicentur: illud diligenter animaduertere debent, videlicet spei virtutem duobus veluti pedibus niti, nempe Dei gratia, atque hominum meritis. Sic enim eam Theologi definiunt. Spes est expectatio futuræ beatitudinis ex meritis & gratia proueniens. Et quidem pes alter diuinæ scilicet gratiæ & misericordiæ, firmissi-

Hebr. 6.

9 firmissimus est, neque deficere vnquam poterit. Atque hoc nomine Apostolus huiusmodi spem vocat anchoram animæ tutam ac firmam. Diuinæ quippè innititur bonitati, quæ non modò fiduciam nostram, sed omnem superat creatæ mentis cogitationem. Cæterùm pes alter qui meritis nostris nititur, eam vtique firmitatem habet, quam habent merita nostra. Ideoque non mirum si spes aliquando claudicet, cùm altero solùm pede sustineatur, alterius verò infirmitate vacillet. De hoc autem secundo pede ita Ioannes ait: Si cor nostrũ non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum, & quod petierimus accipiemus ab eo, quia mãdata eius seruamus. Videtis ergo fiduciam meritis quoq; nostris inniti. Quòd autem plerique hac in re decipiantur, in causa esse arbitror, quòd cùm tam multa passim tum in literis sanctis, tum in quotidianis concionibus in laudem diuinæ Ioan. 3.
10 bonitatis & charitatis prædicari audiant, hi ad se potissimùm ea pertinere credũt: vt potè qui misericordia magis egere videãtur. Fateor quidem misericordiam Domini latissimè patere, & ad omnes mortales porrigi: sed in hoc tamen isti falluntur, quòd quæ ad pios præcipuè diriguntur, sibi ipsis confidenter arrogant. Quod illa Michææ verba, quanuis paulò obscurius testantur: Ne loquamini loquentes, dicit domus Iacob. Nunquid abbreuiatus est Spiritus Dñi, aut tales sunt cogitationes eius? Nonnè verba mea bona sunt cũ eo qui rectè graditur? Denunciabat Vates sanctus his verbis, futuram duorũ tribuum (Iudæ videlicet & Beniamin) vastationem: proponitq; in persona populi rationes, quibus se populus ipse cõsolabatur, & Prophetæ vaticinio refragabatur. Deũ videlicet eo tempore nec magis infirmum, nec minus pium esse, quàm cùm patres eorum è terra Ægypti Mich. 2.
11 eduxit, perspectamq; illis & cognitam esse misericordiã Dei: nec vllo modo fieri posse, vt tam pius & misericors Dñs eos vastari sineret, cuius toties in rebus asperis & afflictis clementiã experti essent. Horum ergo inanem fiduciã coarguit ipse Dominus cùm subdit: Nonne verba mea bona sunt cum eo qui rectè graditur? Quod perinde est, acsi diceret: Toto cœlo erratis, si vobis persuadetis bonitatem & misericordiã meam patrocinium sceleribus vestris præbiturã. Verè enim talis sum, qualem vos me esse fingitis, sed cum eo qui rectè graditur: erga eos videlicet qui pietatẽ colunt, & leges meas custodiũt. Non minus tñ seuerus & iustus erga improbos sum, quàm erga bonos pius atq; benignus. Hac autẽ animaduersione sanctarũ Scripturarum studiosi, multa in Prophetis quę lectori tenebras obfundere videtur, facilè intelligẽt. Sæpe enim Prophetæ, atq; præsertim Isaias in

eodem contextu lætis tristia, & secundis aduersa miscet: simul enim 12
& ruinas grauissimas populo minatur, & ingentes etiam diuinæ benignitatis opes pollicetur. Hæc autem duo quæ sibi inuicem aduersari videntur, facilè inter se cohærere deprehendemus, si duo hominũ genera distinguamus. Quia cùm in populo illo & pij homines & improbi simul habitarent, ad quos Prophetæ loquebantur: ingentes illi terrores atque minæ ad improbos pertinent, magna verò illa Dei dona ac beneficia ad pios & innocentes diriguntur. Hæc paulò fusius propter sacri huius tẽporis rationẽ persecuti sumus. Sunt enim multi, qui hoc tempore sola peccatorum confessione contenti, & diuinæ misericordiæ fiducia freti, in pristina protinus peccata relabuntur. Quos non tam pacem cum Deo, quàm inducias fecisse putandũ est: quod quidem hostes inter se belli tempore facere certo dierum numero solent, arma protinus hostili animo resumpturi. Atque hoc 13
ipsum singulis annis multi faciunt: quod cuius periculi sit, nulla certè oratio consequi poterit. Sed ad historiam redeamus.

Simil.

§. I.

¶ Cùm ergo Lazarus graui morbo ægrotaret, miserunt sorores eius ad Dominum dicentes: [*Ecce quem amas infirmatur.*] Breuis quidem, sed maximè commendabilis oratio. Non enim dicunt: Veni, ac curare, præcipe, sana, impone manum tuam (vt olim archisynagogus, parum orandi peritus petierat) sed solùm morbum & calamitatem aperiunt, curationis verò & modum, & tempus, reliquaque omnia in arbitrio prudentis & amantis medici relinquunt. Sic sanctus Dauid: Effundo inquit, in conspectu eius orationem meam, & tribulationẽ meam ante ipsum pronuntio. Hoc enim solum sufficit ad salutem, si 14
reuelem Domino viam meam. Sunt enim quidam qui ad Dominum in calamitate confugientes, qua ratione, quo modo, & quo tempore eis debeat opitulari præscribunt: actum esse de rebus suis existimantes, nisi illo ordine, & illo ipso tempore sibi consulatur. Quos planè damnat sancta illa fœmina Iudith, quæ Iudæos simili errore laborantes, his verbis increpauit: Posuistis vos tempus miserationibus diuinis, & in arbitrium vestrum diem constituistis ei. Non est sermo iste qui misericordiam prouocet, sed qui iram. Quomodo enim vel constringere Deum, vel arctare eius potentiam velis, vt ea te lege atque ratione liberet, quàm tu illi constituis: cùm omnipotenti Deo mille formæ, milleq; rationes opitulandi in promptu sint, quibus non solùm mala nostra omnia pellere, sed etiã vota superare potest? ¶ Quis quæso æger optimo & amanti medico exponit quo sit ordine atque ratione

Psal. 141.

Iudith. 8.

Simil.

15 ratione curandus? An non hoc parum ciuile fuerit & indignum? Et
quidem medicus non raro fallitur, vt qui morbi materiam minimè
cernat, sed tactu venæ, & vrina, cæterisq́; indicijs cóiecturam faciat.
At seculorum cõspector Deus, qui non coniecturis, sed oculis Sole
splendidioribus mala nostra contuetur, qui non solùm Dominus &
conditor, sed etiã pater est: quomodo legibus tuis astrigendus est, vt
ea tibi ratione, & eo tempore opem ferat, quod tu tui ipsius ignarus
definisti? Melius ergo hæ sanctæ fœminę, quę his ambagibus supera
tis, causam suam cœlesti medico cõmiserunt, nihil aliud quàm eam
his paucissimis verbis indicantes: [*Ecce quem amas infirmatur.*]

Est & aliud in hac breui oratione obseruãdum: quòd ita fraternæ
salutis causam agebant, vt nõ tam suum, quàm ipsius Domini nego-
tium agere viderentur. [*Ecce*, inquiunt, *quem amas infirmatur.*] Quòd
16 perinde est, ac si dicerent: Tua hic Domine causa agitur: amici tui sa-
lus periclitatur: amici ergo fidẽ, & veræ amicitiæ leges æquum est te
seruare, & hanc salutis causam tuam ducere, quandoquidem amico-
rum omnia sunt communia, siue illa secunda, siue aduersa sint, maxi
meq́ue proprium veræ amicitiæ sit, amicis in rebus afflictis nõ dees-
se. Hinc Demetrius Phalereus dicere solitus erat, amicos in rebus lę- **Ex Apoph-**
tis adesse vocatos debere, in aduersis non vocatos. Quo circa meritò **theg.**
Epicurus à Seneca reprehenditur, qui amicum quęrendum esse dice **Seneca in**
bat, vt haberet homo qui sibi ægrotanti assideret, qui succurreret in **Epist.**
vincula coniecto. Imò verò (ait Seneca) amicum quæram, cui ægro-
tanti ego assideam, & circunuentum hostili custodia liberem, vt ha-
beam pro quo mori possim, quem in exiliũ sequar, cuius me morti
opponam & impendam. Hoc enim veræ amicitiæ propriũ est. Sed **Simil.**
17 vt ad propositũ redeamus, hoc agite fratres, vt quemadmodum in
causa capitali homines ad Ecclesiæ tribunal si possunt, appellare so-
lent, quò à capitis periculo tuti sint: ita nos, quoties veniã à Domino
petimus, causam nostrã ad ipsius Domini gloriam referamus. Sic Da **Psal. 50.**
uid: Tibi, inquit, soli peccaui, & malum corã te feci, vt iustificeris in
sermonibus tuis, & vincas cùm iudicaris. Quæ verba, vt ex Apostoli
interpretatione colligimus, hunc sensum faciunt. Veniam quam à te **Rom. 3.**
Domine peto, nõ tam ad salutem meam, quàm ad gloriam tuam pe-
to: ne si supplici tuo, & erratum suum confitenti, veniam quam verè
pœnitentibus promisisti neges, crudelem te homines, parumq́ue in
promissis fidelem arbitrentur. Nunc autem si suppliciter petenti ve-
niam concesseris, misericordiæ simul & iustitiæ gloriam conseque-
ris: misericordiæ, quòd supplicibus veniam tribuis: iustitiæ, quòd fi-

 dem.

dem & constantiam in promissis conserues. Hac ergò ratione Vates 18
sanctus causam suam ad gloriam Domini reuocabat. Eadē quoque fiducia fideles omnes ad eius opem & misericordiam implorandam hortatur his verbis: Venite adoremus, & procidamus, & ploremus ante Dominum qui fecit nos. Cur ita? qua fiducia ad misericordiam Domini confugis? Subdit causam: Quoniā ipse inquit, est Dominus Deus noster, nos autē populus eius, & oues pascuæ eius. Si enim Dominus est, & fidelis Dominus, curabit planè quæ ad seruos suos pertinent: si pastor & bonus pastor est, eius interest gregis sui curam gerere, & omnia eius incōmoda arcere: quando gregis salus & commoditas non ad gregem solùm, sed ad eius quoque pastorem pertinet. ¶Sed hoc tamē plenius facimus, cùm Christi Domini merita, & pretiosum eius sanguinē pro nobis in cruce fusum allegamus. Quoties
enim propter Christum aliquid à Deo Patre petimus, nō tam nobis 19
quàm Christo dilectissimo eius filio petimus: quemadmodū quod propter illum nobis donatur, non tam nobis quàm illi donatur. Sic enim cum Dauid filio Ionathæ Miphiboseth maxima beneficia contulit, nō tam filio quàm patri contulit. Sic etiam cùm Dominus amicorum Iob errata propter orationem & sacrificium Iob cōdonauit, non tam illis, quàm innocentissimo viro gratiam contulit. Ideoque hoc semper in precibus vestris obseruate fratres, vt nihil vnquam à Deo Patre petatis, quod nō in Christi nomine, hoc est, propter eius gloriam & merita (quæ ipse nobis testamento legauit) petatis. Gaudet enim cœlestis Pater propter filium de omnibus benemereri, nec vnquam satiatur, nouis quotidie præmijs illud summæ obedientiæ opus (quod illi gratissimum fuit) cumulando.

2. Reg. 9.
Iob. 42.

Hac igitur sororum oratione audita, respōdit Dominus [*Infirmitas 20
hæc nō est ad mortem, sed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eam.*] Hoc est quod vnigenitus Dei filius totius probitatis exēplar in omnibus operibus suis captabat, nēpe gloriā Dei, quod hoc potissimū opere cōsecutus est. Cùm autem vir iustus omni studio vitam suam ad huius exemplaris imaginem effingere cōtendat: hoc vel maximè sibi imitādum proponit, hoc votis omnibus expetit, vt nihil aliud in omni vita nisi gloriam Domini cum summo etiam dedecore atque rerū suarum iactura (si res ita ferat) quærere intēdat: non aliud ex ea re præmium quàm hāc eius gloriam quærēs. In precibus etiam suis, cùm aliquid ab ipso anxie petit, nō tam salutis & commoditatis suę, quàm diuinæ glorię curam & rationē habet. Hoc autem affectu Moses Dominū orabat, cùm pòst execrabile adorati vituli facinus, Do-

21 mino populum delere volēte dicebat: Ne quæso dicant Ægyptij, cal Exo.32.
lidè eduxit eos, vt deleret in montibus, quia non poterat eos introdu
cere in terram, &c. Sic Iosue simili affectu & spiritu, post cædem & fu Ios. 7.
gam populi apud Hai ad Dominum clamabat: Quid facies nomini
tuo magno? Vterque igitur in vnam hanc Domini gloriam omnes
animi sui curas & cogitationes dirigebat, nec tam populi interi-
tum, quàm Dominicæ gloriæ dedecus & ignominiam pertimesce-
bant. Eademque mente Dauid à Saulis insidijs liberari postulabat
cùm diceret: Non erubescant in me qui expectant te Domine, Do- Psal.78.
mine virtutum. Hoc est, ne quæso committas Domine, vt me (qui
ad misericordiam tuam supplex confugio) immanissimi & acerbis-
simi hostis furori atque libidini permittas: ne exemplo meo de-
sperandi occasionem arripiant, qui in te vno spem salutis suæ col-
22 locarunt. Hoc eodem affectu Paulus dicebat: Magnificabitur Chri- Philip.1.
stus in corpore meo, siue per mortem, siue per vitam. Mihi e-
nim viuere Christus est, & mori lucrum. Hoc est, ad hoc vnum &
vitam & mortem destinaui, vt vtraque iuxta te Christo seruiam.
Vitæ autem & mortis nomine omnem fortunam siue aduersam, si-
ue secundam complexus est: vt quidquid in vita siue triste, siue læ-
tum accideret, pari studio ad Dei gloriam referret. ¶A qua qui-
dem Apostoli mente & affectu longè absunt, qui sani magis quàm
languentes, & diuites magis quàm pauperes, cum gloria & honore
magis quàm cum ignominia Domino seruire & optant, & ab eo pre
cibus impetrare contendunt. Qua in re Deum magis voluntati suæ,
quàm seipsos diuinę voluntati aptare student. Hoc autem quid aliud
23 est, quàm veluti Deo dicere: Domine, si me volueris diuitem esse,
præsto sum, si verò pauperem velis, alium quære qui tibi in pauper-
tate deseruiat. Si mecum gloria & honore pietatem colere sinas, ad
omnia quæ ad gloriam tuam pertinent paratus ero: sed inglorium es-
se, & in obscuro loco vitam agere, persuadere mihi nullo modo pos-
sum. Quicūq; igitur hoc modo Deo seruire volūt, nescio an in vlla
fortuna illi famulentur, quoniam in nulla quidem illum, sed seipsos
quærere videntur. De his enim scriptum est: Qui non accipit cru- Matth. 10.
cem suam & sequitur me, non est me dignus. Quamuis enim quędam
ex his desiderari iustè possint, minus tamen Deo dediti sunt, qui
non se totos illius voluntati plenissimè commiserunt. Talibus enim
Dominus illud Alexandri Magni respondere poterit, qui populo
cuidam rerum suarum dimidium offerenti, ne se bello lacesseret,
respondit: Non eo consilio descendi in Asiam, vt acciperem quod

 dedis-

dedissetis, sed vt haberetis quod dedissem. Ad hunc modum respon 24
dere ijs Dominus poterit: Non ea mente in animam tuam descendi,
vt quod tu mihi donare velles acciperem, & vt ijs in rebus solùm mi
hi deseruires, quę maiori tibi voluptati aut vsui futura esset: sed vt eá
vitæ sortem præclarissimam haberes, nó quam ipse mordicus arripe
res, sed quam tibi ego euenire decreuissem. Qui sic igitur vitam insti
Aug. lib. 1. de moribus. tuit, is planè Dei gloriá omnibus in rebus quærit. Hinc August. lib.
1. de moribus Eccles. Deus est nobis summum bonum, neq; infra re
manẽdum nobis est, neq; vltra quærendum: alterum enim periculo-
sum, alterũ nullum. Itaque minus aliquid quàm Deum quærere, pe-
riculosum: maius autem aliquid quàm illum, impossibile est.

Ne quis tamẽ hoc in loco ita gloriæ suæ studere Dominũ credat,
vt salutis nostræ obliuiscatur, illud sibi ante oculos ponat, sic illum
gloriam suam cum vtilitate nostra cõiunxisse, vt id potissimùm sibi 25
ducat gloriosum, quod nobis vtile fuerit, aut necessariũ. Quam rem
hæc ipsa Lazari resurrectio apertè declarat, qua Dei filius diuinitatis
suæ gloriam maximè illustrauit, & mortuo vitam reddidit, & sorores
eius magno gaudio perfudit, & discipulorum auxit fidem, quod præ
cipuè hoc opere intẽdebat, sicut anteà dixerat: [*Lazarus mortuus est, & gaudeo propter vos, vt credatis.*]

§. II.

¶ Vbi igitur Lazari morbum Dominus ad Dei gloriam pertinere di
xisset, duorũ dierum spatio interiecto, ait ad discipulos: [*Lazarus ami
cus noster dormit, sed vado vt à somno excitem eum*] Cur dormiẽtem ap-
pellat, quem mortuum sciebat? Causam ipse insinuat, cùm amicum
nominat: Dei enim amici nõ mori, sed dormire dicuntur, cùm extre
mum diem claudũt. O verè beati & felices, quorum mors, nõ mors, 26
sed somnus appellatur! Quòd si vos fratres felicitatis huius cupido te
net, scitote illos solùm dormire cùm moriũtur, qui dum viuerent vi-
gilarũt: hoc est, supra sui custodiam vigiles semper & attentos ocu-
Deuter. 4. los habuerunt: illud Mosis consilium ante oculos semper habentes:
Custodi teipsum & animam tuam solicitè. Hoc autem somni nomi-
ne singularis quædam priorum prærogatiua designatur, quòd mors
quam improbi velut omnium terribilium extremum reformidant
(adeò vt ad eius quoq; mentionem & cogitationem perhorrescit)
pijs hominibus & spe diuinę promissionis subnixis, non mors, sed
dulcis ac desiderabilis somnus sit. Quam quidem improborum for-
Chrysosto. Simil. midinem nemo melius quàm D. Chryso. exprimere & accusare vi-
detur, qui eos pueris infantibus similes esse ait, qui vehementer ina-
nia

27 nia terriculamenta extimescunt, ardentes autem prunas amplecti, & cum eis ludere, & ori applicare gestiunt. Sic igitur improbi mortem, quæ immortalis vitæ initium est, metuunt: peccata autem quæ æternæ mortis causa sunt, adeò non timent, vt ea puerili mente inter delicias computent. Itaque quod in morte minus malum est, horrent: quod verò summum & exitiale malum est, nihili faciunt. Sed quæramus ab eis, cur tantopere mortem exhorreant? Si quoniam huic vitę finem imponit, nequaquam sola hæc iusta timoris causa est, cùm huius vitæ finis, alterius melioris initium sit. Si verò ob hoc illam se timere dicant, quòd post eam quid illis euenturum sit ignorent: tunc non tam mors, quàm praua vita sua timenda est, quæ huius tanti periculi causam continet. Ipsi tamen malam vitam adeò non timent, vt eam quam maximè diuturnam esse velint: quod extremæ cæcitatis
28 & dementiæ est.

Sed vt ad historiæ seriem redeamus. Vbi Dominus Bethaniã deuenisset, occurrit ei Martha, eiusque pedibus prouoluta, [*Domine*, inquit, *si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.*] Addiditque verba mirandæ fidei plena: [*Sed & nunc scio, quia quæcunque poposceris à Deo, dabit tibi Deus.*] Hæc mulier à Spiritu sancto docta, & multis Domini miraculis erudita, sic ex fide in fidẽ profecerat, vt summorũ in Ecclesia virorum fidẽ imitari videatur. Abraham credẽtium pater, filium quem in sacrificium offerre parabat, credidit à morte excitandum, vt Dei promissio impleretur, quæ insignem posteritatem illi fuerat pollicitus: Martha verò quatriduanum mortuum atque sepultum, credidit virtute Christi à morte reuocandum cùm ait: [*Sed & nunc scio, quia quæcunque poposceris à Deo, dabit tibi Deus.*] Cùm verò eadem pau
29 lò post dixit: [*Ego credidi, quia tu es Christus filius Dei viui, qui in hunc mundum venisti.*] Petri fidem tantopere laudatam, & cœlestis regni clauibus honoratam imitata est. Si enim vtriusque verba spectaueris, eadem Marthæ quæ Patri confessio fuit.

[*Et cùm hæc dixisset, abijt, & vocauit sororem suam silentio dicens: Magister adest, & vocat te. Illa vbi audiuit, &c. Iesus ergo vt vidit eam plorantem, & Iudæos qui venerant cum ea plorantes, infremuit spiritu, & turbauit seipsum.*] Non potuit nõ magna causa huius diuini fremitus extitisse. Magnũ enim fuisse necesse est, quod tantã illã lenitatẽ ad fremitũ impellere potuit. Quæ autẽ huius diuini motus causa fuerit, paulò inferius insinuari videtur, cũ quibusdã dicentibus: [*Nõ poterat hic qui aperuit oculos cæci nati, facere vt hic nõ moreretur,*] rursum Dñs infremuisse dicitur: certè ob illorũ incredulitatẽ, qui & de præteritis miraculis Ioan. 11.

dubitabant,& futuris ad fidẽ minimè illuminãdi erant, quáuis quatri 30
Petr. Ra. duanum Lazarũ à morte excitatũ visuri essent. Infremuit ergo Dñs,
quoniã (vt D. Chrysol. ait) vidit Iudæorũ corda obstructiora inferis,
viscera duriora mortuis, oculos tetriores sepulchris: cũ vox quę pate
fecit tartara, illorũ nõ patefecit arcana: & iussio quæ suscitauit mortuũ,
illorũ mẽtes nõ suscitauit: & lux quæ illuminauit sepulchrũ, illorũ
nõ illuminauit cæcitatẽ. An non ergo hæc sufficiens causa diuini
fremitus erat, cùm amator hominum Dñs tantã in ferreis illis pectoribus
obdurationẽ, tantam mentis caliginem cerneret, vt clarissimo
omnium miraculorum, adeò non excitarẽtur ad fidem, vt ad teterrimum
necis eius facinus occasionem sumpserint? Quæ autem oratio
explicare satis valeat, quantum hæc illorum obstinata mens pijssima
Domini viscera concusserit, cũ immedicabile ipsorum vulnus, inexcusabilẽ
culpam, & certissimam damnationem mentis oculis vsurpa 31
ret? Erunt fortassè ex vobis fratres, qui sibi persuadeant, si præsentes
huic miraculo astitissent, nequaquam hoc tam immane facinus aggressuros.
Qualẽ tunc quisq; animũ fuisset habiturus nescio, scio tamẽ
multos ex nostris in aliud facinus nõ dissimile huic passim ruere.
Quæro enĩ, quę fuit præcipua mortis Christi causa? Nõne vt pro peccatis
hominũ satisfaceret? vt peccata deleret? vt peccatũ è mũdo eliminaret,
vt & peccati deformitatẽ, & odiũ quo Deus in illud fertur,
Isai. 27. ostẽderet? Sic enim Isaias: Hic, inquit, omnis fructus vt deleatur iniquitas.
Quã multi autẽ sunt, qui ex hac ipsa medicina peccati, ad peccãdũ
ansam arripiunt, Dñicæ videlicet passionis meritis & remedio
freti? Sicut ergo illi ex perfidiæ remedio maiorẽ perfidiã & audaciã
conceperũt: ita isti ex peccati remedio animum ad peccandũ acuũt,
atq; ita omnia Dei consilia inuertunt, dum salutaria eius medicamẽ- 32
ta in venena cõmutant. Idem quoq́ue faciunt, qui diuinis muneribus,
quibus ad benefactoris amorẽ & obsequium incitari debuerãt,
ad luxum, & fastũ, & fœdas voluptates (hoc est, ad iniuriam benefactoris)
abutũtur. Quorum ingratitudinem & intemperantiam Do-
Hierem. 5. minus per Hieremiã exprobrat his verbis: Saturaui eos, & mœchati
sunt, & in domo meretricis luxuriabãtur. Nunquid super his non indignabor,
aut in gente tali nõ vlciscetur anima mea? Hic igitur Dominus
indignatur, quòd beneficijs suis quibus ad religionem excitari
debuerant, abutantur ad luxũ: illic verò fremit, quòd ex perfidiæ
remedio, perfidiam suam & audaciam cumulent. Quia ergo vtrobiq́ue
simili ratione peccatur, ideò illic quidem Dominus fremit, hic
vero grauiter indignatur. Quo argumento quàm sit hic beneficio-
rum

33 rum abusus detestabilis, facilè cognosci potest.

Fremens ergo Dominus quærit: [*Vbi posuistis eum? Respondit Martha: Domine veni, & vide. Et lachrymatus est Iesus.*] Quid sibi vult hæc tam dissimilium rerum coniunctio? Fremitus enim acrimoniam, lachrymæ autem cordis teneritudinem & pietatis viscera produnt. Quomodo ergo Dominus eodem tempore & fremit, & lachrymatur? Certè, vt ostendat piorum aduersus perfidos indignationem, misericordiæ & compassionis affectu temperandam esse. Audistis enim (vt opinor) memorandam illam diui Gregorij sententiam: quòd vera iustitia compassionem habeat, falsa indignationem. **Gregor. in Homil.** Pij namque si aliquando propter varia hominum scelera iusta indignatione commouentur, hæc tamen eorum indignatio compassioni admixta est. Dolent enim miserandam improborum sor-
34 tem, qui tam facilè Dei leges & præscripta violant: nec tamen ita indignantur, vt non etiam attendant, se quoque, si vel paululum sibi ipsis relinquantur, in similia mala ruituros. Habent **Galat. 6.** enim illud Apostoli consilium in imo pectore conditum: Fratres, & si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, corripite huiusmodi in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne & tu teneris.

Sed hæc obiter dicta sunt. Altius tamen huius Dominici fletus causę indagādæ sunt. Magnam siquidem rem esse necesse est, pro qua rerum omniū Dominus lachrymas fundit. Homines enim temerè fre- **Psal. 38.** quenter lachrymari solēt: qui (vt Propheta ait) frustrà pro rebus nihili cōturbantur: Dei verò filium, hoc est, Dei sapientiam quis frustra lachrymari credat? Cùm is prę sertim nec flagellis cęsus, nec spinis co-
35 ronatus fleuisse legatur? Ter enim illum fleuisse sacræ literæ produnt. Primùm quidē cùm à Martha hodie audiuit vbi Lazarus esset positus: Deinde quando videns ciuitatem, futuram eius cladem lamentatus est: ac postremò cum pro nobis in cruce cum clamore valido & lachrymis orauit. Qua quidem in re immēsa eius charitas elucet, qui in suis doloribus nunquam, pro nostris autem sępè lachrymatus sit. Ad huius igitur diuini fletus causam intelligendam, sciendum est, inter alia sapiētum & stultorum discrimina hoc vel præcipuū esse: q̄ rudes & insipiētes homines in rebus quas cernunt, nihil aliud quàm res ipsas (hoc est externā earū faciem & imaginem) cernūt: sublimes autem atq; diuini viri, ex rebus omnibus quas vident, philosophandi ansam arripiūt: dū ex ijs quę vident, ea quę non vidētur, vel ex causis effectus, vel ex effectibus causas agnoscūt. Hoc igitur in loco Do-

minus cũm de morte & sepultura sermo incidisset, in mortis causam 36
(videlicet peccatum) oculos coniecit, quæ huius tãti mali origo exti
Roman. 5. tit. Inuidia enim Diaboli peccatum introuit in mũdum, & per pecca
tum mors. Cùm ergo tumuli ei locus ostensus esset, eius sentẽtię quæ
Gene. 3. propter peccatum aduersus hominem lata est, illi venit in mentẽ: Pul
Chrysosto. uis es, & in puluerem reuerteris. Hãc autem fuisse lachrymarum eius
causam D. Chrysologus testatur his verbis: Cùm à defuncti sorori-
bus Dñs quæreret. Vbi posuistis eum, exigebat planè fidem, scientiã
porrigebat: vt astantes scirent quòd mors, quòd sepulchrũ, quòd cor
ruptio, quòd putredo, quòd fœtor nõ ex conditione Dei, sed ex deli
cto hominis hominibus accidissent. Nam cùm dicit, Vbi posuistis eũ,
mulieres increpat, mulieres arguit: hoc est, quẽ ego posui in parady-
so, in regione vitæ, ecce vos vbi posuistis eum? Alias enim quomodò
ignoraret vbi positus esset in terra, qui sciebat vbi eũ tartara dura re 37
tinerẽt? Hactenus ille. Sorores igitur & Iudæi mortuum plorabãt: il-
læ quòd fratrem, isti quòd amicum perdidissen. At, qua ratione ob
hanc causam Dñs fleuisse putandus est, quem ita erat à morte, tãquã
à somno excitaturus? Non ergo propter viri iusti mortẽ (quę pretio-
sa in cõspectu Domini est) lachrymatur, quæ ne humanis quidem la
chrymis digna est: sed (quoniã mors primogenita peccati filia, & ef-
fectus eius erat) in effectu causam, & in filia matrem (hoc est, pecca-
tum à quo mors processit) contemplatus est. Vtramque igitur Chri-
stus hominis miseriam deflet, peccatum scilicet, & peccati pœnã: in
cuius deformitate, causæ suæ, hoc est, peccati deformitatem vidit.
Quid enim est cadaueris horrifica specie vel odore tetrius, vel aspe-
ctu truculẽtius, vel contagio pestilentius? In hac igitur horrenda spe
cie, peccati fœditatem & vidit, & horruit. Sicut enim in corporeis re- 38
bus nihil est morte formidabilius: ita in spiritualibus (quorum est al-
tior conditio) nihil peccato detestabilius, nihil magis terrificum est:
quamuis illud perditi & profligati homines tam facilè committant,
quòd eorum oculos princeps huius seculi Dæmõ excæcarit. An nõ
igitur hæc causa digna fuit, quæ ipsi quoq; salutis & vitę fonti lachry
mas excuteret?

§. III.

¶Ostenso igitur sepulturæ loco, ait Dñs: [*Tollite lapidem*] Non pote
August. rat (inquit Aug.) lapidem amouere, qui mortuum poterat suscitare?
Poterat sanè: sed quæ in facultate nostra erãt, nobis reliquit, quæ au-
tẽ maiora viribus nostris erant, sibi sumpsit. Quod quidem in omni
negotio facere nos vult, vt quę facultatis & officij nostri sunt, pstare

curemus:

39 curemus: quæ verò supra nos sunt, paternæ illius prouidentiæ com-
mitamus. Frustra enim noua dona expetit, qui perceptis vti negli-
git: & maioribus beneficijs indignus efficitur, qui minoribus non
vtitur. Vigilantibus enim & laborantibus præsens semper Deus est,
non stertentibus atque dormientibus.

Sublato ergo lapide, clamauit Dominus voce magna, [*Lazare, ve-
ni foras.*] Hanc diuinæ virtutis vocem audiuit terra, audiuit cœlum,
audierunt inferi manes, audiuit etiam surdissima & inexorabilis
mors, & tantæ vocis tonitru perterrefacta præcipienti paruit: & de-
positum quod seruādum acceperat reddidit. Adhuc teter cadaueris
fœtor in naribus astantium erat, cùm ad hanc vocem vident (mirabi
le dictu) rediuiuum corpus attolli, & in sublime à terra erigi: cui
nec mors, nec vincula quibus ligatum erat, impedimento fuere, quò
40 minus è tumulo prodiret, & coram astantibus ambularet. Itaque in-
feri animam, terra corpus, mors vtrumq; restituit. Tria igitur mira-
cula vnica Domini voce patrata sunt: corpus suscitatur, anima ab in-
feris reuocatur, ligatus pedibus manibusq; ingreditur.

Ait deinde Dominus: [*Soluite, & sinite abire.*] Ligauerant quidem
sorores mortuum, soluunt autem modò viuum. Quo exemplo sacer
dotes docentur quos ligare, quos soluere debeāt. Mortui enim, hoc
est in lethali crimine perdurantes, ligandi: viuentes autem, hoc est
verè pœnitentes, & à peccato resilire volentes, soluendi sunt. Cur er-
go tu sacerdos alia via ingrederis, qui fraterno odio aut impudico
amore illaqueatos, aut res alienas contra ius fasque retinentes absol-
uis? Hoc enim scelus Pseudoprophetis Dominus apud Ezechielem Ezech. 13.
impingit, cùm ait, eos viuificare animas quæ non viuunt, & mortifi-
41 care animas quæ non moriuntur: hoc est, nocentes absoluere, & in-
nocentes damnare. ¶ Hęc quidem admonitio fratres, ad sacerdotes
pręcipuè pertinet: ad vos autem illud maximè spectat, vt cùm ad eos
pergitis, sic animis constituti & parati sitis, vt in vos illi absolutionis
beneficium, & sacramenti virtutem conferre meritò possint. Ad
quod & præteritæ vitę dolor, & futuræ correctio: & non solùm pec-
catorum fuga, sed omnium etiam quæ vobis offendiculo esse pos-
sunt abdicatio necessaria est. Ad hæc autē commodius perficienda,
oportet ante sacram confessionem recogitare anteactæ vitæ dies
in amaritudine animæ vestræ, quò plenius spirituali medico vulne-
ra vestra detegere valeatis. Fructus autem & probatio veræ pœniten
tiæ est, castigatio vitæ: quæ si peracta confessione, nihilo purior &
castigatior est, vehementer timeo, ne cœleste medicamentum in

pestem vobis atque perniciem cedat. Quotannis enim confiteri, (quod vulgò passim fieri videmus) vixdum peracta confessione, intermissa protinus scelera repetere, nihiloq; meliorẽ fieri, quid aliud est, quàm sacramentis abuti, remedijs ægrotare, Dei gratiam contemnere, Ecclesiam fallere, vos ipsos perdere, & in periculorum omniũ maximum conijcere: Cùm enim pœnitentia inanis & falsa est, quæ nos spes reliqua salutis manet, cùm citra illius opem nemini aditus pateat ad salutem? Hoc igitur fratres prouideamus, hoc cum animo nostro cogitemus, hoc periculorum omnium maximum cauere studeamus: vt veram hoc sacratissimo tempore pœnitentiam agentes, delictorum veniam & gratiam, ac postremò cœlestem gloriã à Domino percipere mereamur. 42

DOMINICA IN PASSIONE CONCIO prima, in qua lectio Euangelica explanatur. 1

THE. Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos nõ auditis, quia ex Deo non estis. Ioan. 8.

HActenus fratres charissimi, nos Ecclesia ad deflẽdam animæ nostræ mortem per pœnitentiæ lamenta, & peccatorum confessionem incitauit: nunc ad deflendam Sponsi sui, ac Saluatoris nostri mortem (quæ ex peccato quoque nostro originem duxit) incipit exhortari. 2 Vnde præsens dies Dominica in Passione appellatur, quòd ab eo Ecclesia vsque ad sacratissimum Paschatis diem Dominicæ Passionis mysterium celebret. Ad quod etiam sacri huius temporis ieiunijs, orationibus, & lachrymis nos exerceri ac parari voluit, quò maiori pietate, ac religione tantum hoc mysterium recoleremus: & pro hoc inæstimabili beneficio meritas Redemptori nostro gratias ageremus. Simil. Itaque sicut medici ieiunijs, inedia, & sanguinis effusione ægrotantium corpora debilitant, priusquam ea pharmaca porrigãt, quibus omnis noxij humoris vis euacuanda est: ita planè Ecclesia voluit nos toto hoc Quadragesimalis pœnitentię tempore ieiunijs, & maceratione carnis pręparare, vt Dominicę passionis mysterium dignè celebraremus: quo beneficio nihil ad animæ nostræ expiationem

3 nem purgationemq; efficacius, nihil potentius. Quid enim (ait Bernardus) tam efficax ad purgandam mentis aciem, quàm vulnerum Christi sedula meditatio? Bernar.

Hinc colligere licet fratres, quo affectu, qua deuotione, quaq; animi submissione, atque mœstitia hisce diebus incedere debeamus, in quibus acerbissimæ passionis Domini memoriam recolimus. ¶ Vulgò dicitur res incommodas & aduersas, qui nam ficti, & qui veri sint amici indicare. Quod quidem mors præcipuè amicorum ostendit, quę veris amicis vel inuitis etiam & reluctantibus lachrymas excutit. Quisquis igitur verus Christi amicus est, in promptu positam habet occasionem, qua amicitiam suam doloris communione declaret: quod qui non facit, non video quo indicio charitatem erga illũ suam ostendat: quando illo moriente, & cruciatus acerbissimos susti
4 nente, ille ridet, otiatur, & ludit. Cùm caput dolore afficitur, cætera Simil.
quoque membra condolent: & fundamento domus conuulso, reliquas quoque domus partes concuti necesse est. Si ergo caput nostrum hoc tempore spinis coronatur, qua fronte cætera corporis eius membra delicijs soluantur? Si totius Ecclesiæ atque adeò totius mundi fundamentum hoc tempore nutat, quomodo partes eius inconcussæ atque immotæ maneant? ¶ Quòd si Domino moriente, omnis cum eo creatura ingemiscit, Sol obscuratur, petræ scinduntur, terra horrifico motu contremiscit: elementaque omnia eo moriente, illi quodammodo commoriuntur: quî fieri potest, vt solus homo (pro quo solo Christus patitur) illi non compatiatur? Hoc est planè saxis duriorem, & elementis ipsis insensibiliorem esse. Denique vsque adeò dies istos in mœrore & luctu à nobis agi cupit Ecclesia,
5 vt versiculum illum, quo gloriam Patri, & Filio & Spiritui sancto tribuimus, ab exordio missæ subtraxerit. Quo indicio facilè quis intelliget, quàm longè hoc tempore à vana mundi lætitia abesse nos velit, quibus diuinas eas laudes, quæ sunt cum alacritate coniunctæ, aliqua ex parte interdicat.

Sed cùm hoc dico fratres, fateor, pudet me mei, pudet pigetque temporum nostrorum, in quibus hæc magis ad mysterij rationem, quàm ad fructum, aut vtilitatem aliquam dici videntur: cum tam multi sint, qui hos sacros dies nulla in re à cæteris secernant: sed idem in his luxus, eadem lætitia, eademque ridendi & ludendi (ne quid dicam amplius) licentia persеueret. Itaque ex his mysterijs sacrisque diebus sola nomina retinemus, affectum verò & sensum eorum vix vllum habemus. At beneficium hoc, quo ab æterna morte

per Christi mortem erepti sumus, æternam quoque memoriam, & 6
gratum à nobis animum exigebat. Verùm quando hoc ipsum quod debemus minimè præstamus: hos saltem dies, qui huic mysterio dicati sunt, deuotissimè recolere deberemus. Olim Dominus in lege
Exod.12. paschalem agnum, qui quartadecima luna erat immolandus, decima luna domum inferri præcipiebat: vt toto hoc tempore Iudęi & agni conspectu, & balatu, veteris illius beneficij (quo ab Ægyptiaca seruitute per sacrificium agni liberati sunt) admonerentur, & pro liberatione sua gratias agerent. Si tot igitur diebus illius beneficij memoriam quotannis Dominus refricari volebat: quid mirum si in Ecclesia his diebus eandem à nobis grati animi memoriam pro hoc tanto beneficio exigat: quo non à Pharaonis, sed à diaboli tyrannide, non agni, sed Christi sanguine liberati sumus? Hoc quidem vtcunq; cogitari potest, sed pro dignitate tamē explicari non potest. ¶ Quia 7
igitur mysterium hoc Ecclesia hodierna die celebrare incipit, præsentis Euāgelij lectionem nobis hodie proponit: quæ dominicę passionis velut semina quædam, & initia continet. Quam vt commodè explanare posimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶In sacra huius Euangelij lectione Dominus & innocentiá suam, & aduersariorum suorum perfidiam atque malitiam apertissima oratione demonstrat. Sed quoniam is qui aliorum mores castigare stu-
1. Reg. 12. det, omni culpa vacare debet: ideò quemadmodum olim Samuel Iudæorum ingratum animum & peruicaciam increpaturus, prius inte- 8
gritatem suam ipsorum etiam testimonio comprobauit: ita quoque in præsenti lectione Dominus innocētiam suam priusquàm Iudæorum scelera traduceret, eorūdem quoque voce testatam esse voluit. Vnde ait [*Quis ex vobis arguet me de peccato?*] Quanto aliter faciunt, qui parum de integritate sua soliciti, & vitia sua minimè considerantes, in aliorum delicta seuerissimi iudices sunt: qui nunquam non in ore aliorum crimina habent, cùm tamen seipsos non inspiciant, neque sua ipsi scelera (quę erunt fortassè multò grauiora) videant. Itaque ad aliena delicta lynceos, ad sua verò contemplanda talpæ ocu-
Bernar. los habēt. Curiosum enim (ait Bernard.) genus hominum ad cogno-
Simil. scendam vitam alienam, desidiosum ad corrigendam suam. Qua in re senibus quibusdam similes plerique mihi esse videntur, quorum acies oculorum sic affecta est, vt cum res à se distantes videāt, tamen propè

9 propè positas minimè vident. ¶In templo quidem erat Pharisæus orans, qui tamen inde quotquot in plateis erant, raptores, iniustos, & publicanos videbat: cùm tumorem tamen suum, quem intra se habebat minimè cerneret: trabemq; in oculo suo gerens, nec videns, de publicano solicitus erat: qui omnium aliorum oblitus, totus in scelerum suorum cogitatione versabatur. ¶Húc adeo perniciosum morbum è superbia násci D. Bernar. testatur: cuius primum gradum esse ait curiositatem, quæ ex incuria & negligentia erga vitam propriam oritur. Si enim (inquit) te vigilanter attenderes, mirum planè esset, si ad alia vnquam intenderes. ¶Pręposterum tamen genus hominum sui negligens, in alienam vitam semper intentum est: vtrobique reum, vtrobiq; damnandum, & quòd aliena nimium curet, & quòd sua penitus negligat: in vtroque enim vitium est. Solus enim Lucæ.18.
10 ille ad aliena vitia carpenda maximè idoneus est, qui nihil habet quod verè reprehendi posit. Quam rem exemplo suo Dominus in præsenti lectione confirmat, qui priusquam Pharisæos obiurgaret, innocentiam suam ostendit dicens: [*Quis ex vobis arguet me de peccato?*] His autem verbis Dominus se omni culpa vacare ostendit, cùm ipsos etiam inimicos integritatis suæ testes citat. Sunt enim perspicacissimi inimicorum oculi ad eorum delicta peruidenda quos acerbo odio prosequuntur. Qua de re sic Plutarc. ait: Inimicus semper aduigilans obseruat quid agas, & ansam captans calumniæ, lustrat ac circũspicit vndiq; vitam tuam: non tantum quercus, testas, ac saxa oculorum acie penetrans (sicut narrant de lynceo) verum & amicum, famulum, & quisquis tecum habet consuetudinẽ: vt quoad potest, deprehẽdat quid agas, perfodiẽs atq; scrutãs tua cõsilia. Ante omnia ve Plutarch.
11 rò peccatis imminet, hęc in primis vestigat. Nec secus ac vultures ad putridũ corporis odorem rapiuntur, syncera sanaq; non sentientes: ita si quid morbidũ est in vita, si quid vitiosum, si quid affectũ, id demũ excitat ac mouet inimicũ: ad hæc assilit quisquis odit, hæc cõtrectat, vellicatq;. Hactenus ille. Ex cuius verbis intelligimus, quòd quẽadmodũ homines amore sui impediũtur, quò minus delicta sua videãt: ità cõtra inimici (qui hoc impedimento carẽt, semperque quid accusare valeãt inquirũt) ad ea inspicienda oculatissimi sunt. Quod quidem Sãctus Dauid insinuasse videtur cùm dicit: Super inimicos meos prudẽtem me fecisti mandato tuo. Quid sibi vult comparatio hæc? Paulò enim inferius ait: Super senes, & super omnes docẽtes se intellexisse, quòd in diuinorum mandatorum meditatione assiduus esset. Quo in loco satis apta videtur comparatio: cùm sapientia ad Simil. Psal. 118.

senes

senes potissimum, doctoresq; pertineat. Quos tamen diuinarum legum studiosus facilè vincit. Sed quid sibi vult, quòd se prudentioré inimicis facit, cùm nihil sit cur inimicis prudentia tribuatur? Non video cur hoc sanctus Propheta dixerit, nisi quòd intelligeret inimicorum oculos ad aliena delicta contuenda esse perspicacissimos. Vnde est illud Diogenis Cynici dictum: Ad salutem opus esse homini, aut fidis amicis, aut acribus inimicis: quòd intelligeret inimicos ad aliorum delicta obseruanda diligentissimos esse. Sensit ergo Propheta in diuinæ legis studio ita se profecisse, vt apertiùs delicta sua proprijs oculis, quam inimicorum, perspecta & explorata haberet, quáuis illi hac in re oculatissimi essent. Quod planè Saluator hoc in loco insinuauit, cùm inimicos suos innocentiæ suæ testes citat dicens: [*Quis ex vobis arguet me de peccato?*] Huius autem non contemnendæ vtilitatis materiam nobis inimici præbent. Vbi ergo Dominus innocentiã suam apertissima ratione comprobasset, tum aduersarios suos obiurgare aggreditur dicens. 12

Dioge.

13

§. I.

¶ [*Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*] Valde profectò mirandum, quod creatura rationalis adeò veritati non consentiat, vt illam etiam vehementer impugnet. Si enim veritas obiectum & perfectio humanæ rationis est, cur Pharisæi apertissimæ veritati refragabantur? Huius rei ea mihi causa esse videtur, quòd quemadmodum vbi gustandi sensus morbo infectus est, dulce iudicat amarũ, & amarum dulce: ita cùm intellectus spirituali morbo laborat, vehementer in spiritualium rerum iudicio hallucinatur. Adde huic aliã causam. Vt enim membra ægrotare solent aut quia in se ipsis malè sunt affecta, aut quia vicinum aliquod membrum male habet (sunt enim vicinis membris omnia siue mala, siue bona communia) ita planè intellectus noster ægrotat, vel quia praua doctrina corruptus erga synceræ fidei dogmata caligat (quod hæreticorum est) vel certè quia affectu aliquo vehemẽti, velut ardentissima febri voluntas æstuat: tunc enim propter maximã inter intellectũ & voluntatem cognationem, ipse quoq; intellectus simili morbo laborat. Tanta enim affectuum vis atq; potestas est, vt quemadmodũ supremus cœlestiũ orbiũ incitatissima cõuersione cæteros orbes (quãuis in aduersum tẽdẽtes) secũ rapit: ita planè, quò vehemẽs aliquis affectus propendet, eò quoq; omnes animæ nostræ vires, ac totam penè huius minoris mundi machinam inclinat: neque nisi ægrè sibi quisquam aduersatur, suisq; cupiditatibus obstat. Quin potius ipsa quoque intellectus acies in eo

Simil.

Simil.

14

Simil.

15 maximè acumẽ suum exercet, vt rationes excogitet, quibus id quod
affectus cupit, probare possit. Hinc illa vulgo iactata sententia: Quod
vult, non quod est credit, qui cupit errare.

Id adeò verum est, vt in ijs etiam quæ vtilitatis aut honoris causa
sitienter appetimus, vix tandem sublata etiam vtilitatis honorisque
spe, conceptos cupiditatis igniculos extinguere velimus. Cuius rei
(quæ verè mirabilis est) cõmodissimum in lib. Reg. extat exemplũ.
Cùm enim Achab Rex Israel, & Iosaphat Rex Iuda, bellum aduer-
sus regem Syriæ adornarent, & quadringenti Prophetæ Baal prospe
rum belli exitum regibus prænuntiarent: Iosaphat tamen Prophetas 3.Reg.22.
illos pertæsus, Prophetam Domini requirebat. Cui Achab: Reman-
sit, inquit, vir vnus per quem possumus interrogare Dominum, Mi-
chæas filius Iemla: sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonũ,
16 sed malum. Hîc ego nihil miror, quòd rex odio haberet eum, qui
sibi semper aduersaretur, (hoc enim omnibus ferè cõmune est) ex-
ponam tamen quod me vehementer in admirationẽ rapit. Nimirũ
sanctus hic Propheta nõ humano cõsilio, sed diuino spiritu doctus,
quæ euentura erant prænuntiabat, exitusq; rerum vaticinij veritatẽ
comprobabat. Et tamen adeò affectibus & cupiditatibus suis Rex
cæcus & amens indulgebat, vt omni ratione id exequi vellet quod
cupiebat, quamuis infelicem votorum suorum exitum expectaret.
Vsque adeò enim homines cupiditatum suarũ libidini addicti sunt,
vt quæ perniciosa & nocitura esse intelligant, non modò non detre-
ctent, sed etiam cum voluptate amplectantur. Hæc ergo causa fuit,
cur Pharisæi Domino vera dicenti non crederent, quòd ea nimirum
17 quæ cupiditatibus eorum aduersa erant doceret. Quæ cùm ita sint,
non mirũ si qui tales erãt, fidẽ illi non haberent. ¶ Non desunt autẽ
apud nos, qui hãc Pharisæorum perfidiã suo modo imitentur. Cùm
enim Euangelica Philosophia irrecõciliabile bellũ aduersus omnes
carnis cupiditates, aduersus fastũ, superbiã, auaritiã atq; delicias ge-
rat (quæ omnia auidissimè seculi homines concupiscunt) quomodo
qui tales sunt, Euãgelio Christi obtẽperare velint? Iubet Euangeliũ
inimicos diligere, de male merẽtibus benemereri, cupiditatibus fre-
nũ imponere, libidines resecare, aliena non appetere, propria largiri,
visibilia bona cõtẽnere, & inuisibilia sectari: quis carnis & mũdi ami
cus hæc ipsa libẽter amplecti velit? Quis prætereà superbis humilita
tẽ, auaris liberalitatem, impudicis castitatẽ, liuidis charitatem, immi-
tibus misericordiam, & iracundis lenitatem & patientiam persuade-
re valeat, quæ omnia philosophia carnis acriter à se repellit?

Sed

Sed dicet forſitã iſtorum aliquis: Ego firma fide tenēo quidquid 18
Eccleſia mihi credendum proponit. Itaque & ineffabile Trinitatis & incarnationis Dominicæ myſterium, cæteraque fidei dogmata inconcuſſa fide tueor. Rectè ſanè. Sed interim tamẽ à te quæro, cur iſta credas? Reſpondebis: quia Deus iſta omnia dixit, quem fallere, aut falli impoſsibile eſt. Optime quidem. Verùntamen qui iſta di-
Luc. 13. xit, dixit etiam: Niſi pœnitentiam egeritis, omnes ſimul peribitis? Di
Matth. 18. xit item: Niſi conuerſi fueritis, & efficiamini ſicut paruuli, non intra
Matth. bitis in regnum cœlorum. Dixit deinde: Qui non accipit crucem ſuam, & ſequitur me, non eſt me dignus? Dixit præterea, nulli aditum ad ſalutem patere, niſi & rem, & famam proximi ablatam reſtituat: niſi & peccatum, & peccati occaſiones fugiat. Eadem igitur veritas, quæ tibi illa dixit, dixit & iſta. Quid igitur eſt in cauſa, quòd cùm illa adeò firmiter credas, in iſtis ita te geras, ac ſi prorſus non cre 19
deres? An ſi fide ipſa careres, licentius, immoderatius, turpius, procacius, petulantius viuere potuiſſes? Cauſa ergo huius rei non alia mihi eſſe videtur, quàm quòd ſumma illa myſteria ſine vlla penè carnis moleſtia, & ſine vlla rerum noſtrarum iactura credimus. At reſtitutio ſine diſpẽdio rei familiaris, & abdicatio vitiorum ſine carnis moleſtia eſſe non poteſt: ideoque quanuis ea quæ Dominus dicit, vera eſſe credamus, ſic tamẽ nos in hac parte gerimus, quaſi omnino nihil crederemus: quando (vt dixi) nihil minus contra illa peccamus, quàm ſi falſa eſſe crederemus. Hæc igitur cauſa erat, cur homines Domino vera docenti non crederent. Alteram tamen huic non diſsimilem idem protinus aſsignat cùm ſubdit.

§. II.

¶ [*Qui ex Deo eſt, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo* 20
non eſtis.] Hæc quoq; Domini verba expoſitione indigere videntur. Principiò igitur, ille dicitur ex Deo eſſe, qui ſpiritũ Dei in ſe habet: ille verò ex Deo non eſt, qui cùm hoc cœleſti ſpiritu careat, ab immundo ſpiritu agitur, Apoſtolo dicente: Siquis enim non habet ſpi-
Rom. 8. ritum Chriſti, hic non eſt eius: quòd ſi non eſt eius, cuius niſi Dæmonis erit? Qui ſpiritus vbi primùm mentis arcem occupauit, protinus inter execranda opera ſua, quæ ibidem molitur, hoc ante omnia diligentiſsime curat, nequà fieri poſsit, vt præda hæc ſemel capta, è manibus elabatur. Ad hoc autem omnes aditus obſtruit, per quos lux aliqua menti hominis affulgere poſsit, quæ illi captiuitatem & miſe-
Simil. riam ſuam detegat, & ad defectionẽ ſolicitet. Quemadmodũ enim vbi potens aliquis tyrannus arcem aliquam expugnauit, curat inprimis

21 primis omnes murorum aditus diligenter occludere atque munire, ne alicui patere posſit clãdeſtinus ingreſſus: ita plane ſpiritus ille nequiſsimus, mirabili quadã arte & oculos, & aures infelicis animę clau dit, ne fulgeat illi illuminatio Euãgelij gloriæ Chriſti, qui eſt imago Dei. Quò fit, vt qui his ſunt lethalibus cõpedibus aſtricti, vix tãdem cõſilijs, admonitionibus, concionatorũq; vocibus ad virtutis & pietatis ſtudia adhortantiũ flectãtur. Quorũ peruicaciã regius Prophe ta deſcribit, cùm eos dicit eſſe ſicut aſpides ſurdas, & obturãtes aures ſuas: quę non exaudiunt vocem incantantium, & venefici incantãtis ſapienter. Hoc eſt doctoris, qui cœleſti fretus ſapientia, diuinorũ elo quiorum incantationibus ſopire lætalia horum aſpidum venena nititur: ne videlicet & ſibi, & alijs virulentis ſuis moribus noceãt. Vnde ſicut aſpides alteram aurem terrę affigentes, & alteram implicita cau Psal. 57.
22 da obſtruentes, ad incantantium voces obſurdeſcunt: ita iſti partim terrenorum bonorũ amore quibus affixi ſunt, partim draconis cauda in aurem alteram immiſſa, ſurdi prorſus ad cõcionatorum voces efficiuntur. Vehemens enim terrenorum amor hominem ad infima trahit, dæmõ verò eundẽ à Deo auocat: hiſq; duabus rationibus, velut inſenſibilis homo ad omnes Dei voces, ad omniaq; eius promiſſa, blãdimenta, flagella, minas, & terrores redditur. Quidquid enim horũ clames, quidquid de gehenna, de morte, de iudicio, de regno cœlorũ inculces, ſic audit, vt nõ audiat: ſic intelligit, vt nõ intelligat: quia dæmone id operãte, omnis ſpiritualis ſenſus expers eſt. ¶ Quã rem legatio illa Giezi Heliſæi ſerui ſatis apertè indicat: qui à Domino ſuo cum baculo miſſus, vt eum ante mortui pueri faciẽ collocaret, nihil illi opis cõtulit. Non enim erat vox, neq; ſenſus. Quare re-
23 uerſus ad Dominũ ſuũ ait: Non ſurrexit puer. Idem quoq; nos Dño 4. Reg. 4.
fratres, quibus ſimilis legatio cõmiſſa eſt, referre poſſumus. Fecimus Domine quod iuſsiſti, baculum tuum, hoc eſt, potẽtiam tuam, virtutem tuam, iuſtitiæ tuæ ſeueritatem, ſuppliciorum magnitudinẽ, pœnarum æternitatem, mortis ineuitabilem neceſsitatem ante oculos multorum qui in peccatis mortui ſunt, hoc tẽpore poſuimus: ſed tamen nullam in eis cõfeſsionis vocem, nullum doloris ſenſum adhuc percepimus, nec vllam vitalem operationem vidimus, quæ nobis ſpiritualis reſurrectionis, & nouæ vitæ præberet argumentũ. Quis igitur nobis obſiſtit? Nempe malorum omnium autor dæmon, cui homo per peccatum poteſtatem cõtulit. Cùm hęc igitur ita ſint, nonne veriſsime à Domino dictum eſt: [*Propterea vos nõ auditis, quia* ex Deo *non eſtis*?] At contrà de pijs, qui longè alio ſpiritu ducuntur, ſic ait.

[*Qui ex Deo est, verba Dei audit.*] Illũ ex Deo esse dicimus, qui Dei 24
spiritum intra se habet. Huius autẽ spiritus ea natura est, vt carnalia
opera fastidiens, spiritualibus rebus, ac præcipuè diuinis eloquijs ma
Psal. 18. ximè delectetur. Sic enim sanctus ille Rex delectabatur, cui diuina
eloquia & præcepta desiderabilia erãt super aurũ & lapidem pretio-
sum multum, & dulciora super mel & fauũ. Rursumque alibi: Can-
Psal. 118. tabiles mihi erant iustificationes tuæ, in loco peregrinationis meæ.
Hoc est, in hoc exilio & ęrumnosa vita, in qua omnia dolorũ, lachry
marũ, tentationum, periculorum, & laqueorum plena sunt: hæc mi-
hi Domine solatia, hæc semper cantica fuerunt: & nec cantica solùm
quibus oblectarer, sed etiã præsidia ad quæ confugerem, medicamẽ
ta quibus curarer, alimenta quibus sustentarer, arma quibus pectus
meum munirem, cõsilia quibus me in rebus dubijs expedirem, & lu
cernæ ardẽtes, quibus in huius mũdi tenebris gressus meos dirigerẽ: 25
ideoq; nõ mirũ, si hæc mihi cantica super mel & fauum dulciora fue
runt. Rectè igitur Saluator: [*Qui ex Deo est, verba Dei audit:*] quia ni-
mirũ illis pascitur, delectatur, & miro modo reficitur. Hinc de Diuo
August. Augustino & sanctißima eius matre legimus, quòd positi apud
ostia Tyberina colloquebantur soli valdè dulciter, & inhiabant ore
cordis in superna fluenta fontis vitæ: vilescebatq; illis mũdus iste in-
ter verba cũ delectationibus suis. Similiq; modo legimus Scholasti-
cam virginẽ cum fratre suo D. Benedicto de diuinis rebus loquẽtẽ,
tanta suauitate perfusam, vt cum frater imminẽte nocte in monaste
rium suum redire vellet, illa fusis ad Dominum precibus tãtam vim
imbriũ cælo sereno impetrauit, vt frater in monasteriũ redire prohi
bitus, totam illam noctem insatiabili quadã voluptate in diuinis col
loquijs cum illa transegerit. ¶ Quid verò duos illos anachoritas me- 26
morem? quorũ cùm alter alterũ de diuinis rebus colloquuturus in-
uiseret, & lenticulas interim dum loquũtur igni admouerẽt, quibus
post colloquiũ reficiendi essent: vbi totũ diem huic studio impẽdis-
sent, corporeæ refectionis obliti, à se inuicẽ discesserunt. Sed hæc ta-
men carnalibus hominibus, qui concionatorẽ paululum morantem
nullo modo ferre possunt, incredibilia fortasse videbũtur: quæ tamẽ
incredibilia esse desinẽt, si animaduerterint quã multi sint, qui inte-
gras noctes in ludo alearum atq; chartarum sine vlla molestia consu
munt: quandoquidem spirituales deliciæ tanto cæteras mundi deli-
cias antecellunt, quantò spiritus carne præstantior est. Meritò ergo
Dominus. [*Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos nõ auditis, quia ex Deo non estis.*] Sed quid ad hæc illi respondeant, videamus.

§. III.

27 §. III.

[¶Nõne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmoniũ habes?] His verbis apertè innuũt, se iam pridem hæc tam dira conuitia in Dominum iecisse: quorum vsque adeò illos non pœnitebat, vt nũc denuo eadem repetant, atque confirment. His autem similes mihi esse vidẽtur, qui cùm iam diu in multis criminibus versati sint, tam longa peccãdi licentia non contenti, statim à confessione eadem repetunt quæ commiserunt. Neq́ue his contenti aduersus concionatores ipsos frequenter inclamare solent: Nõne bene dicimus nos: nec tam angustũ iter in cœlum esse, nec tam arctam salutis viam, nec tam districtam Dei iustitiam, neq́ue tam difficilem eius misericordiam, sed maximè facilem & exorabilem: vtpote quæ simplici peccatorum gemitu contenta, vniuersa deleat peccata? Itaq; hac fiducia freti, sine vllo mortis
28 vel diuinæ iustitiæ metu, quos damnauerant mores resumunt. Hos ego viperis quàm simillimos esse iudico: quas ferunt in littore maris positas, sibilo ad se ex profundo gurgite murenulam euocare, vt eius opera fœtus concipiant: quæ cùm ad hoc venenum deponant, vbi à consorte recesserunt, venenum iterum resumũt, quo solito more noceant. Hoc idem isti facere videntur, qui ad horam dum sacerdotes adeunt, peccati virus quodammodo deponunt, peracta verò confessione, virus iterum quod euomuerant resorbent: quo & alijs & sibi ipsis mortem inferant: in quo quidem periculosissimo statu mors sæpe illos intercipere solet. Simil.

Tales, quãtum coniectura colligere possum, nescio an virtute sacramẽti, charitatem & gratiam perceperint. Si enim charitatem recepissent, qua verè Deum super omnia diligerent, quomodo rem adeò
29 charam tam vili pretio, tamq; sine vllo doloris sensu amitterẽt? Quis vnquam filium alacri animo vili pretio cómutauit? aut sine doloris sensu amisit? Prætereà lex est, vt medicus, qui accepta pecunia pactus est ægroto salutẽ dare, si vbi primũ sanitatem æger recepit, protinus in morbũ relabitur, eundẽ rursus curare teneatur. Quia non præsumitur verè sanus, qui tã facile sanitatẽ amisit. Quod si ita est, quo indicio te verã animæ sanitatem cõsecutum esse credam, quem vix dum finita cõfessione, eodem ipso morbo laborare video? At inquis: exigua mihi gratia collata est, quæ me in semel accepta sanitate conseruare non potuit. Verum minima gratia (vt diuus Thomas ait) Deum diligit supra omnia, & peccatum item supra omnia detestatur: ideoq́ue ad peccatum prorsus ab anima exterminandum, quamlibet minima sit, sufficiens est. Qui medicatam Simil. D. Thom. Simil.

potionem ebibit, qua noxium à corpore depelleret humorem, quan 30
uis eam protinus vt potauit, euomat: id tamen paululum quod vẽtriculo adhæſit, noxium frequenter humorem à corpore protrudit. Idẽ etiam accidit ijs, qui pranſum cibum propter imbecillitatẽ ſtomachi retinere & concoquere diu nequeunt: reliquis enim quæ ſuperſunt, aluntur & viuunt. Non minus ergo vel exigua gratia poſſet homines in vita ſpirituali ſuſtẽtare, & noxios peccatorum humores ab anima pellere: quod iſtis minimè cõtingit. Quamobrem veriſimile eſt, eos, qui ſe ita gerunt, nunquam diuinam gratiam aſſequutos. Quo quid miſerabilius, quid infelicius dici poteſt?

Atque vtinam nihil aliud in hac re incommodi eſſet, niſi oleum tátum & operam perdidiſſe, fruſtraq; toties pudorem ac laborem confeſsionis ſuſtinuiſſe. Hoc enim malum vtcunque tolerari poſſet: cui
tamen alia longè grauiora adiuncta ſunt. Nempe ingratitudo aduer- 31
ſus Deum peccata condonantem: & mẽdacium, quo meliora ante illius miniſtrum propoſuimus, neq; præſtamus: & prauæ cõſuetudinis cõfirmatio, quę in dies hoc modo inualeſcit, animumq́ue in peccatis obfirmat. Quæ quidem mala adeò grauia ſunt, adeoq́ue ſalutem noſtram in diſcrimen vocant, vt inter reprobationis æternæ ſigna hoc etiá numeretur. Quamobrem? Quia veriſimile eſt, te eundem futurũ poſteà, qui hactenus fuiſti: cùm præſertim praua conſuetudo eò ſit quotidie potẽtior, quò diuturnior. Quid em̃ de te aliud ſperare poſſum, quàm quod hactenus fuiſti? Ex pręteritis enim futura æſtimare
Prou.22. facilè poſſumus. Hinc Salomõ ait: Adoleſcens iuxta viam ſuá, etiam cùm ſenuerit, non recedet ab ea.

Cæterùm, ſi ſcire cupis, an peccata tibi in cõfeſsione dimiſſa ſint: 32
vide an ipſe à cõfeſsione tranſacta peccata dimiſeris. Hoc enim inter omnia gratiæ & charitatis indicia nõ poſtremum mihi eſſe videtur: quanuis huius rei euidentiam habere nemo poſsit. Prauos enim mores deponere, & peccata relinquere, diuinę gratię opus eſt. Quæ verò gratia peccata dimittit, eadem etiam facit ne illa iterum committas: quòd ſi committas, indicium eſt te eam vel nõ recepiſſe, vel acceptá protinus amiſiſſe. ¶ Et quidem hoc argumento vellem, vt miſericordiam Domini æſtimarent, qui ab ea peccandi licentiá arripientes, facilem ſibi veniam pollicẽtur. Non dubiũ enim quin eiuſdem miſericordię opus ſit, à futuris peccatis per gratiam præſeruare, & pręterita condonare. Si ergo hactenus nunquá eo vſque miſericordia Dei (te repugnante atq; obſiſtẽte) progreſſa eſt, vt te à peccatis immuné cõſeruaret: quomodo eam tibi tá facilè polliceris, vt peccata condonet,

33 cũ præsertim tu tibi semper desis, sine quo Deus nõ operatur? Vnde apparet in homine fratres, nõ vanam modò, sed perniciosissimã quoque hanc esse fiduciã: quę tamẽ non fiducia, sed præsumptio à diabolo in mundũ inuecta, nominanda est. Sed iam ad historiã redeamus.

§. IIII.

¶Audistis quo conuitio Iudæi Dominum affecerint, cùm illum Samaritanum & Dæmoniacum appellauerint: nunc eius lenitatem & mansuetudinem audite. Constat enim tale hoc vitium fuisse, vt vix vllum eo maius fingi potuerit. Quid enim Dei filio sublimius? quid Dæmone inter omnes creaturas detestabilius? Quid igitur excogitari potuit indignius, quàm summũ omnium rerum Dominum, turpissimo omnium creaturarum nomine appellare? Quid igitur adhæc Domine Iesu? Nunquid conuitio conuitium, aut maledicto maledi-
34 ctũ retaliasti? Minimè. Sed tãquã agnus mãsuetissimus mãsuetissimè respõdet: [*Ego Dæmonium nõ habeo, sed honorifico patrẽ meũ.*] Simplici tantùm verbo hanc tantam à se cõtumeliam depulit: quam nunquã depulisset, nisi hoc ad summi Patris gloriam spectaret: cuius illi admiranda opera potentiæ Dæmonum ascribebant. Quid igitur hac responsione blandius? quid mansuetius? quid benignius?

Hanc tantam Domini mansuetudinem Petrus Apostolus nobis imitãdam proponit cùm ait: Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius, qui cùm malediceretur, non maledicebat, cùm pateretur, non comminabatur. Quas enim ille in passione sua contumelias non accepit? quæ opprobria non sustinuit? quæ ludibria non pertulit? Denique tam multa & varia pro nobis passus est, vt Tertullianus dicat: ipsum virtute patien- *2. Pet. 2.* *Tertul.*
35 tiæ, dum à nobis discederet, saginari voluisse. ¶Ad huius autem virtutis imitationem, non video qua potissimùm ratione carnales præsertim homines incitare possim, quàm si ostendero hoc non ad animæ salutem modò, sed ad corpus etiam, hoc est, ad omnem eius molestiam excutiendam plurimùm iuuare. Quid enim ad hoc conducere magis poterit, quàm vt tu, conuitiatorem, conuitiumque ipsum nihili pendas? Quisquis enim conuitia in te iactat, hoc in primis desiderat, vt te mœrore atque molestia afficiat. Quòd si tu hunc eius conatum parui pendas & negligas, is vtique qua te molestia afficere cupiebat, afficietur: cùm videat te, quod tam auidè cupiebat, non impetrasse: atque hac ratione non ille quidem de te, sed tu de illo supplicium sumes. Quemadmodũ enim (vt Tertulianus ait) qui telum in materiam lenem & blandam iacit, illam quidem penetrat & lædit: si *Tertul.* *Simil.*

verò in ferrum aut materiam aliquam duriorem iecerit, in iacientem 36
protinus telum reflectitur, & illum frequenter vulnerat: ita planè cõ
uitia in infirmum animum iaculata, illum vulnerant, & sauciant: quę
verò in fortem & constantem animum sunt contorta, adeò illum nõ
Chrysosto. lædunt, vt in autorẽ suũ retorqueantur. Verissimè enim à Chrysost.
Simile. dictum est: Neminem lædi nisi à seipso. Non enim ad inferenda vul
nera districtus gladius satis est, nisi corpus nudum & inerme sit: at
ferro & clypeo tectum, quis gladius lædere possit? Si tu igitur patien
tiæ clypeo armatum pectus gestes, quę te conuitiorum tela sauciare
poterunt? Quid verò si fortitudinem illam habeas, quam Dominus
Ezech. 3. Ezechieli contulit, cùm ait: Ecce dedi frontem tuam, vt frontem sili
cis. Et quasi hoc parum esset, adiecit: Vt adamantem quippe dedi te.
Adamas autem ea natura est, vt ferro ictus, ferrũ potius frangat, quã
ipse frangatur. Quò fit, vt qui tales sunt, patientia sua conuitiatorum 37
impetum retundentes, lædant potius eos, quàm lædantur.

Verùm hęc ratio ad eos fortassè magis pertineat, qui molestia om
ni vacare cupiunt. Ad eos autẽ qui seipsis neglectis, vnius tantùm di-
uinæ voluntatis exequendæ studiosi sunt, illa potissimùm ratio per-
tinet, quòd lenitatis & mansuetudinis merito Deum intra se tãquam
Psalm. 24. vitæ ducem accipiant, Propheta testante qui ait: Diriget mansuetos
in iudicio, docebit mites vias suas. Quid verò magis optandum, quã
vt Dominum intra te habeas, non modò iter in cœlum docentẽ, sed
etiam ducentem, atq; dirigentem? Quis enim te hoc præceptore do-
cẽte decipere, quis eo te dirigẽte, de via deducere queat? Si ambula-
Psalm. 22. uero (ait Propheta) in medio vmbrę mortis, nõ timebo mala quoniã
tu mecũ es. Quòd si tam magnifica præmia hominibus mãsuetis, se-
que submisse gerẽtibus tribuuntur, omni certè studio lenitas colẽda 38
est, morũq; facilitas: & superbia radicitus ex animo extrahenda: quo
Dei cura & eruditione digni efficiamur, qui in Euangelio clara voce
Matth. 11. pronũciat: Discite à me: animo enim miti atq; humili sum. Et profe-
ctò cùm nulla ferè virtus existat, quam summa diligẽtia Christianus
colere nõ debeat: tum verò præcipuũ ac singulare insigne huius san-
ctissimæ professionis est, suauitas morum & mansuetudo: quæ nos
amabiles in primis, & hominibus charos, & Christo Domino quã si-
millimos facit: qui cùm acerbissimè excruciatus necaretur, & suppli-
cia impiorum asperrima perferret, mitissimo animo tulit omnes in-
iurias: atque vt mirabilem numinis sui vim potentiamq; declararet,
terram horribili terræ motu concussit, & portentosa nocte meridia-
num lumen obscurauit: lenitatis verò in eos à quibus male afficieba-
cur,

39 tur, non minora documenta dedit, cùm teterrimum facinus Iudęorú non modò non vindicaret, verú etiam se deprecatorem pro illorum salute atq; commodis praberet: parétem suú orans vt inimicorú furori atq; amentiæ parceret, ac supplicia quæ illi erant commeriti, pro sua benignitate condonaret. Quo quidē saluberrimo exēplo nos admonitos esse voluit, vix quicquá esse in tota ferè vita, quod homines æque diuino numini commendet, ac si repudiatis moribus duris atque asperis, humanitati se toto animo dedant, morumque facilitati.

Quæ cùm ita sint fratres, procul à vobis odia, procul dissidia, procul deniq́ue omnis vindictæ cupiditas absit: quæ cùm semper animę noceant, hoc tamen tempore, quo tantam Domini lenitatem & mansuetudinem (quam in passione sua ostendit) recolimus, quoq; ab ipso Domino commissorum veniam per pœnitentiam postulamus, no
40 centissima, maximeq; huic instituto cōtraria sunt. Sic enim legimus: Homo homini reseruat iram, & à Deo quærit medelam? in hominē similem sibi non habet misericordiam, & pro peccatis suis deprecatur? Quis exorabit pro peccatis illius? Húc igitur furorē à nobis excutiamus fratres, Seruatorisq; nostri lenitatē in omni vita colamus, vt illam tandem hæreditatem consequamur, quam mansuetis Dñs pollicitus est cùm ait: Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram: non hanc quidem morientium (quam & bestiæ, & feri homines atque immanes possident) sed illam qua soli vere viuentes fruuntur, quæ humilibus & mansuetis in cœlo parata atque recondita est.

Eccl. 28.

Matth. 5.

IN EADEM DOMINICA IN Passione Domini Concio secunda, in qua post explanationem lectionis Euangelicæ de ratione audiendi verbi Dei agitur.

THE. *Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Ioan. 8.

Vem morem erga ægrotantes seruare medici consueuerunt, eundem ferè Dominus in peccatoribus curandis, & morbis animæ sanandis retinere solet. Medici namq; vbi omnia remedia quæ medēdi ars præcipit, studiose tentauerint, si nihil medendo profecerunt (vel quia vis morbi medicamenta superat, vel quia ægrotus

ea sumere recusat) medendi eius curam & officium deserũt. Hoc igitur modo se medicus ille cœlestis erga peccatores gerit. Tentat enim varijs eos medicamentis curare: modò publicis admonitionibus, modò occultis inspirationibus, modò plagis atq; minis perterrefaciens, modò promissis ac beneficijs alliciens, ac denique omni ratione illos sanare, & ad meliorem mentem reuocare contendit. Cæterũ vbi tot remedijs nihil profectum est, deserit repugnantes, suoque eos arbitrio rolinquit: quãuis ne in hoc quidem statu ita relinquat, vt eis sufficiens ad salutem auxilium subtrahat. ¶ Iuxta hunc autem morem Hieremias Angelos aduersus Babylonem loquentes inducit his verbis: Curauimus Babylonem & non est sanata, derelinquamus eam & abeamus vnusquisq; in viã suã, quia peruenit vsq; ad cœlũ iudicium eius, hoc est sententia damnationis eius. ¶ Hunc ergo morem Saluator cum Iudæorum populo seruauit. Posteaquam enim ad eos sanandos, & à sceleribus suis reuocãdos Prophetas frustra destinauerat, ipse per se ad eos venire dignatus est: vt qui seruos contempserant, Dominum vererentur. Is igitur omni ratione eos ad se trahere, & incredulitatem duritiamq; cordis eorum sanare aggressus est. Primũ enim miraculis egit, deinde beneficijs, tum admirandæ sanctitatis exẽplis: ac postremò assidua cœlestis doctrinæ traditione: quæ suspẽsos omnium animos ita tenebat, vt ijdem ipsi dicerent: Nunquam sic loquutus est homo. Vbi verò nihil his rationibus profectum est, & miracula ipsa beneficiaq; diuina, principis Dæmoniorũ opera esse blasphemabãt: ne quid intentatũ relinqueret, alia in præsenti Euangelio aggreditur via. Rationibus grauissimis cum illis agere incipit. Nam cũ homo rationalis creatura sit, vix vnquam potest à natura sua ita degenerare, vt sui penitus oblitus, rationis iudicium prorsus amittat. Sicut igitur de Pharaone multis iam plagis castigato Dominus ait: Adhuc vna plaga tãgam Pharaonem, & pòst hæc dimittet vos: ita Dominus morti iam proximus, tot rationibus frustra antea tentatis, hac vna in præsenti Euangelio aggreditur via: qua si non proficeret, tandem nihil tot remedijs proficientes relinqueret, & velut intemperãtes ægros desereret. Sic igitur cum illis agere incipit.

(Margin: 2; Hiere. 51.; 3; 4; Exod. 11.)

[*Quis ex vobis arguet me de peccato?*] Quod perinde est ac si diceret: Ad faciẽdam fidem probitas ante omnia & integritas vitæ plurimũ valet. Quis igitur ex vobis vitam meam improbare poterit? Vos enim ipsos (quanquam mihi infensos) huius rei testes ac iudices statuo, quos quidẽ iure potuissem recusare. Quis igitur ex vobis arguet me de peccato? ¶ Ex quo intelligimus fratres, tam alienam ab omni

5 offensione Domini Saluatoris vitam fuisse, sicque illum ab omni nō solùm malo, sed etiam mali specie abstinuisse: vt ne ipse quidem oculus inimici (quo nihil est perspicacius) aliquid in eo inueniret, quod meritò reprehenderet. ¶ Probata verò innocentia vitæ, veritatem doctrinæ suæ illis protinus obijcit dicens: [*Si veritatē dico vobis, quare non creditis mihi?*] Non potest enim non verum esse, quod testimonio suo diuina veritas confirmat. Quæ verò opera in testimonium veritatis huius ego facio, solius Dei sunt, qui cœlestibus eam testimonijs comprobat. Si ergo quæ annútio vobis, tam vera sunt quàm Deus verax est, cur ergo huic veridico testi fidem non adhibetis? Nō igitur aut meo, aut doctrinæ vitio, sed vestro tanta hæc perfidia tribuenda est. [*Qui enim ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.*] ¶ Vnaquæque enim res suo simili gaudet:
6 miles armis, studiosus libris, auarus pecunia, ambitiosus honore. Quisquis ergo ex Deo est, hoc est, qui spiritu Dei afflatus, diuinæ naturæ consors existit, gaudet vtique diuinis rebus, vtpote quæ illi similes & cognatæ sunt: quò fit, vt sanctis viris nihil sit in vita iucundius, quàm de Deo semper audire, de ipso loqui, agere, & meditari. Hinc de beata Cecilia legimus, quòd non diebus ac noctibus à colloquijs diuinis & oratione cessabat. Hinc regius Propheta: Quomodo (inquit) dilexi legem tuam Domine? tota die meditatio mea est. *Psal. 118.*
Quòd si quisquis Deum diligit, libenter de rebus diuinis agit: ergo quisquis ad hæc & surdus, & mutus, & omnino auersus est, quomodo Deum diligere credendus est? Rectè ergo Dominus: [*Propterea inquit, vos non auditis, quia ex Deo non estis.*]

7 Cùm igitur Dominus hanc se dignam sententiam qua eos sanare volebat, protulisset: illi contrà in eadem malitia persistentes: [*Nonne (inquiunt) bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?*] Videte quæso quomodo in media luce caligent: quomodo eos & liuor, & odium, & malitia excæcarint, vt talia conuitia in eum iactarent, cuius nec vitam reprehendere, nec mendacium coarguere, nec doctrinam vllo modo improbare poterant? ¶ Vnde igitur hæc tanta cæcitas, tam corruptum iudicium, nisi ex prauorum affectuum corruptione manabat? Quis enim mendaciorum & errorum omnium architectus, nisi corruptus affectus est? vbi enim affectus dominatur, nullus planè rationi, nullus iudicio relinquitur locus: sed error & mendacium omnia peruertunt. ¶ Hinc illa Cæsaris apud Salustium non immerito laudata sententia: Omnes homines *Salustius.*
qui de rebus dubijs consultant, ab odio, amicitia, ira, atque miseri-

cordia vacuos esse decet. Haud facilè animus verum prouidet, vbi 8
illa officiunt: neque quisquam hominum libidini simul & vsui paruit. Vbi intenderis ingenium valet, si libido possidet, ea dominatur, animus nihil valet. Hactenus ille. Quæ sententia quanuis Ethnici hominis, facilè tamen indicat, errorum fontem, corruptos hominum affectus esse. Qua ratione inductus insignis ille Alphonsus Aragonum Rex dicere solebat, se si Romanorum tempore fuisset, iuxta Senatus locum Ioui positorio templum ædificaturum fuisse, in quo Senatores de Reipub. negotijs consultaturi, affectus omnes priuatos ponerent: quò ab his purgata mens, apertè & verum perspicere, & libere loqui posset.

Ex Apophtheg.

Quisquis igitur ab omni errore immunis esse, & in his quæ agere instituit, veritatis scopum attingere cupit: vbi affectus suos aliquo propendere senserit: protinus iudicium suum non minus quàm su- 9
spectum iudicem vel testem vereatur: alioqui periculum est ne turpiter hallucinetur. Ad huius rei confirmationem non illud commemoro, quòd leges omnes suspectos in omni iudicio testes ac iudices decernunt, qui aliqua huiusmodi ægritudine animi laborant: sed quod ipsi etiam vel disertissimi medici qui curare alios solent, cùm morbo aliquo laborant, seipsos curare prohibeantur: adeò iudicium hominis in causa propria fallax & suspectum est. ¶ Quo exemplo viri sancti suis consilijs placitisque ita diffidunt, vt vix nisi ad seipsos obiurgandos, de se aliquid pronunciare audeant. Hinc Salomon ait: Iustus in principio est accusator sui: venit amicus eius, & inuestigabit eum. Hoc est, Iustus ante omnia totus sibi displicens, sibique diffidens, & frequenter culpam timens, vbi culpa vacat, seipsum 10
semper obiurgat, & accusat: totumque de se, rebusque suis iudicium velut medicus æger amico inuestigandum committit. ¶ Hoc quidem iusti faciunt: à quo tamen consilio infelices Pharisæi longissimè aberant, qui cùm tot prauis affectibus obcæcati essent, iniquis auribus veritatis doctrinam audiebant. Ideoque aduersus veritatis & salutis autorem insanientes dicunt: [*Nonnè bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?*] Quid ad hæc Dominus: [*Ego, inquit, Dæmonium non habeo.*] Samaritani conuitio quid respondes Domine? Nihil planè, quippe quia ad meũ id præcipue dedecus & cõtumeliã spectat. Cęterùm Patris mei opera Dæmoni ascribere, ad grauissimã eius iniuriã pertinet: ideoq; ea est à me omni ratione depellẽda. Hoc enim pręcipuũ Sanctorũ omniũ studium fuit, illatas sibi contumelias negligere: Dei verò iniurias indignissimè ferre, &

Simil.

Prou. 18.

modis

11 modis omnibus propulsare. Moses mitissimus erat super omnes homines qui morabantur in terra. Hoc enim de se ipse testimoniũ spiritu Dei afflatus tulit. Vnde pro persequentibus se Iudæis, & lapidare parantibus, non semel Dñm deprecatus est: & pro Maria sorore gloriæ suæ inuidente, vt à plaga lepræ liberaretur Dñm orauit. At is qui adeò salutis & glorię suæ negligens erat, quo ardore pro Dei gloria certauerit, ex vindicta quam de adorati vituli piaculo sumpsit, intelligere licet. Tria enim hominum millia vna die per filios Leui trucidari præcepit: quibus, nec filijs nec fratribus parcere iussit. Hos verò gloriosos homicidas quibus laudibus prosequutus est? Consecrastis inquit, hodie manus vestras Dño, vnusquisq; in filio suo & fratre suo, vt detur vobis benedictio. Pro scelere verò & Idolo Phogor non tria millia tantùm, sed (quod maximè mirandum est) viginti
12 quatuor millia eo iubẽte cæsa sunt, & castra omnia cæsorum cadaueribus & sanguine completa. Sic vir mitissimus, iniurias suas negligens, Dei gloriam tam acriter tutatus est. Hæc igitur mens, hic affectus sanctorum virorum fuit, Dei quidem gloriam summa religione tueri, iniurias verò proprias pia longanimitate negligere: hæc enim veræ mansuetudinis & clementiæ laus est. Quam rem appositissima similitudine Seneca declarat his verbis: Quemadmodum nõ est magni animi qui de alieno liberalis est, sed ille qui quod alteri donat, sibi detrahit: ita clementem vocabo, non in alieno dolore facilem, sed eum qui cùm suis stimulis exagitetur, non prosilit: qui intelligit magni animi esse iniurias in summa potẽtia pati. Hactenus ille. Ad hunc ergo modum Saluator Samaritani conuitium in se prolatum negligit: Patris verò iniuriam (cuius admiranda opera Dæmoni tribue-
13 bant) apertissima ratione depellit cùm ait: [*Ego Dæmonium non habeo, sed honorifico Patrem meum, &c.*

Numer. 12.
Exod. 32.
Seneca.
Simile.

Vbi verò hac ratione Dominus Patris sui gloriam defendisset, pergit deinde mirabilem doctrinæ quam tradebat vtilitatem his verbis ostendere: [*Amen, amen dico vobis, si quis sermonem meum seruauerit, mortem non gustabit in æternum.*] En fratres quod sit eorum præmium, qui Dei verba custodiũt: nẽpe vitatio mortis æternæ, & sempiternæ felicitatis acquisitio. Cui tñ præmio (quod quidẽ ad futurũ tempus spectat) aliud quoq; in præsenti adiũgit Apostolus cùm ait: Nũc autem liberati à peccato, serui autẽ facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificatione, finem verò vitam æternam. Itaque ante vitã æternã (quæ futuro seculo reseruatur) has veluti primitias in hoc seculo suis Dominus tribuit: nempe animæ sanctificationem veræ puritatem, conscien-

Roman. 6.

conſcientiæ tranquillitatem, & iuſtitiæ pulchritudinem, & indiui- 14
duum iuſtitiæ comitem, pacem. Hæc enim omnia ſanctificationis
nomine continentur, quæ diuinarum legũ ſtudioſis propoſita ſunt.

Sed cùm has Dominus margaritas antè porcos protuliſſet, illi aduerſus eum furentes: [*Nunc* (inquiunt) *cognoſcimus quia Dæmonium habes: Abraham mortuus eſt, & Prophetæ mortui ſunt, &c.*] Quibus Dominus: [*Et ſi ego* (inquit) *glorifico meipſum, &c. Abraham pater veſter exultauit vt videret diem meum, vidit & gauiſus eſt.*] Diẽ Chriſti vidit Abraham, primùm quidem cùm magnificam illam à Deo promiſsionem accepit: In ſemine tuo benedicẽtur vniuerſæ cognationes terræ: hoc eſt, filius ex te naſcetur, per quem ſalus & redemptio vniuerſo mor-
Gen. ſ. 22. talium generi tribuenda eſt. Qua promiſsione vt nihil fuit magnificentius: ita nihil à ſancto viro audiri potuit iucundius. Cuius rei gra-
tia meritò exultaſſe dicitur, vbi hunc feliciſsimum diem vidit. Vidit 15
etiam diem Chriſti, cùm mortis eius imaginem in filij ſui ſacrificio contemplatus eſt: per quam quidem mortem vita mũdo reddenda, & multiplex filiorum Dei ſoboles propaganda erat: quæ maxima quoque illi exultationis materia extitit. ¶ Quòd verò Dominus diẽ mortis ſuæ, diem ſuum appellat, incomparabilem nobis hac appellatione charitatis ſuæ magnitudinem declarauit: quæ longè plus ei lætitiæ attulit de vita noſtra, quam mœroris de morte ſua: ideoq́; diem redemptionis noſtræ, diem ſuum appellat: hoc eſt, fauſtiſsimum glorię & lætitiæ diẽ, in quo propoſito ſibi de ſalute noſtra gaudio, ſuſtinuit crucem confuſione contempta.

Cùm hoc igitur tantum myſterium infelices Iudæi non aſſequerentur, reſponderunt ei: [*Quinquaginta annos nondum habes, & Abra-
ham vidiſti?*] Quibus Dominus: [*Amen dico vobis, antequam Abraham fie* 16
ret ego ſum.] Quibus verbis euidenter duplicem Saluator noſter naturam, duplicemq́; vtriuſq́; natiuitatem inſinuauit: alteram qua ante Abraham ex Patre: alteram qua poſt Abrahã ex matre genitus fuit.
Ioan. 1. Quod Ioãnes Bapt. de ipſo Dño Saluatore loquẽs affirmat cùm ait: ipſe eſt qui poſt me venturus eſt, qui ante me factus eſt. Quod enim pòſt illũ fuit, veri hominis, quod verò ante illum, ſupra hominẽ erat. Quibus verbis rabioſi illi canes in furorem verſi, [*tulerunt lapides vt iacerent in eũm: Ieſus autem abſcondit ſe & exiuit de templo.*] Ille abſcondit ſe qui ſimplici verbo cohortẽ militum contra ſe venientẽ in paſſione proſtrauit. Qui etiã efficere potuit, vt brachia ipſa quæ ad lapides protendebantur, ſimul cum lapidibus obrigeſceret, quemadmo-
3. Reg. 13. dum Hieroboam regis brachium exaruit, cùm Prophetam Domini

17 contra se vaticinantem, prehēdere aggressus est: & tamen amore nostri velut sui oblitus, abscondit se, & exiuit de templo. Abscondit autem se Dominus, quemadmodum ipse olim Hieremiam & Baruch, Hiere. 36.
cùm ad necem à perfido Rege quærerētur, occultauit, atque ita exiuit de templo: quo quidem exitu, re ipsa dicere videbatur: Relinquetur vobis domus vestra deserta.

Erit fortassè qui hac siue fuga, siue absconsione Domini Saluatoris offendatur, quique diuinitatis eius potentiam in hoc loco desideret. Ego verò hac infirmitatis imagine adeò nō offendor, vt vix quicquam aliud in vita Domini Saluatoris magis animum meū afficiat: cùm considero quantò aliter tantus hic Dominus in alienis calamitatibus, atque in suis se gesserit. Nullum enim genus morbi, nulla tempestas, nulla calamitas, nullum denique in alijs periculū aut malum
18 fuit, in quo depellendo virtutis & diuinitatis suæ maiestatem & potentiam non ostenderit. At in periculis suis propulsandis, vix quidquam huius potentiæ declarauit, sed maximam vbique infirmitatis humanæ significationem dedit. Modò enim, quasi nihil aliud quàm homo infirmus esset (qui omnium Dominus erat) abscondit se, & exiuit de templo. Alias autem deserta Iudæa, Galilæam peragrabat. Ioan. 7.
Non enim volebat in Iudæa ambulare, quia quærebant eum Iudæi interficere. Cùm verò edictum de capiendo eo pronunciatum esset, iam non palam ambulabat apud Iudæos: sed abijt in desertum iuxta regionem quæ vocatur Effrem, ibique morabatur cū discipulis suis. Iam verò cùm Samaritæ illi aditum in vrbem suam denegassent, & Ioan. 11.
discipuli ira commoti ad eum dicerent: Vis dicamus vt descendat ignis de cœlo, & comburat eos? ille furorem eorum solita lenitate cō
19 pescens: Nescitis ait cuius spiritus estis: Filius hominis non venit animas perdere, sed saluare. Quid his quæso mitius? quid blādius? quid amantius? quid mirabilius? Itaque Christus Dominus alijs curandis & omnipotens, & Deus erat: sibi tamen vni homo, sibi pauper, sibi infirmus & impotens erat: dum ad tutelam suam non diuinitatis potentia, sed fragilitatis humanæ remedijs, nempe fuga, latebris, & absconsione vsus fuerit. Cur ita? multæ sunt causæ. Primùm vt hac ratione illud Apostoli doceret, veræ charitatis esse non quæ sua sunt quærere, sed quæ aliorum. Vera enim charitas ad aliorum incommoda subleuanda semper diues & potens, ad sua verò egena & infirma est. Deinde hac eadem ratione cupiditatem è mundo eliminare conatus est, cuius illud est proprium, neglectis aliorum incommodis sibi vni vacare, sibi vni intendere, sua tantum commoda captare: &

Lucæ. 9. 1. Cor. 13.

cùm

cùm ad miſeros omnes egenus & pauper ſis,tibi vni,tuiſq́; aut com- 20
moditatibus,aut voluptatibus,aut honoribus diues ſemper ſis & po
tens. Videas enim multos qui ne obolum quidem ſe habere profiten
tur,quem pauperi Chriſto porrigant: qui tamen ne vel minimam
honoris,aut exiſtimationis ſuæ iacturam faciant, vel integra patri-
monia profundunt, vel in vſurarum ſe voraginem, nunquam inde
emerſuri conijciunt. Poſtremò hoc eodem exemplo magiſtratuum
& principum potentiam temperare voluit: qui ſi rectè officio ſuo
fungi velint,nunquam potentia qua pollent ad commoda ſua, ſed
Seneca. ad aliorum ſalutem vti debét. Verè enim (vt ait Seneca) maxima for-
tuna,maxima ſeruitus eſt. Vnde idem rurſus ait: Ex quo Cæſar ſe or
bi terrarum dedit,ſibi eripuit. Hanc autem mirabilem philoſophiam
latebris & fuga ſua ſummus ille Rex Regum & Dominus Dominan
tium docet: qui cùm omnibus omnia eſſet, ſibi tamen vni & infir- 21
mus,& egenus factus eſt. Ideoq́ue tanquam infirmus abſcondit ſe &
exiuit de templo. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propo-
ſita Thematis verba veniamus.

TRACTATIO THEMATIS. QVI EX *Deo eſt verba Dei audit,&c.*

¶Cum multis rationibus Eccleſia homines hoc ſacratiſsimo tem-
pore ad veteris vitæ pœnitentiam & meliorem mentem reuocare
contendat: tùm vel maximè crebris concionibus,ſalutariq́ue doctri-
na hoc ipſum efficere conatur. Nuſquam enim frequentius con-
cionatoris vox in templis auditur, quæ fideles ad pœnitentiam, ad 22
lachrymas,ad ieiunia,ad orationis ſtudium, ad miſericordiæ opera,
ad peccati odium atque deteſtationem hortatur. Quam vero ſit exi-
guus huius laboris fructus,hoc eſt,quàm pauci ſint qui concionato-
ris voce commoti priſtinos mores corrigant, & peccati à ſe iugum
depellant: partim res ipſa indicat, partim verò Iſaias Propheta ſigni-
Iſai. 53. ficauit cùm ait: Domine, quis credidit auditui noſtro? Quo in loco
credere pro obedire vſurpauit, vt Apoſtolus in Epiſtol. ad Roma-
nos interpretatur. Cùm enim probare vellet, non omnes Chriſti
Roman.10 Euangelio obedire, hoc Prophetæ teſtimonium induxit; Domine
quis credidit auditui noſtro? fruſtra autem hunc locum citaſſet, niſi
Propheta credere pro obedire vſurpaſſet. Cùm ergo tanta ſit ver-
bi Dei virtus,& eo potiſsimùm Eccleſia ad ſalutem noſtram vtatur,
meritò queri poteſt, quî fiat, vt hoc cœleſte ſemen toties in pectora

23 nostra iactum, adeò exiguum referat fructum? Cùm verò culpa hæc non in verbum Domini (cuius summa est virtus) conijci debeat, consequens esse videtur, vt vitio frequenter auditorum id eueniat. Sunt enim multi, qui varijs animæ morbis & cupiditatibus impediuntur, quo minus sacris concionibus audiendis proficiant: qui videlicet eo amoris glutino vitijs quibusdam adhærent, vt vix vlla verborum vi inde auelli possint. Sic videre licet quosdam qui alienum detinent, alios qui vindictam de inimicis expetunt, alios verò qui impudico alicuius fœminæ amore vincti detinentur: quibus si status sui periculum proponas, si terrores & supplicia illis constituta minêris, anguntur, horrent, pallent, & in lachrymas sæpe compunguntur: cupiditatis tamen immanitate vincti & alligati, nullo modo pedes ab hoc diaboli laqueo (à quo captiui tenentur) soluere vo-
24 lunt: quia quanuis hinc eos vis diuini timoris impellat, inde tamen violentior cupiditatis & impuri amoris æstus abripit, & in diuersum abducit.

Sunt autem alij his adhuc deteriores (quorum vt Apostolus ait) 2.Cor.4. Deus huius seculi (qui est diabolus) excæcauit mentes, vt non fulgeat illis illuminatio Euangelij gloriæ Christi, qui est imago Dei. Hi sunt qui eo cæcitatis & stuporis deuenerunt, vt omnia quæ dicũtur quamlibet apertissima sint, obscurissima illis & inaccessa fiant. Quorum stupiditatem demiratus Propheta: Qui vides inquit, multa, nonne custodies: qui apertas habes aures, nonne audies? Isai 42. Eo enim cæcitatis miseri perducti sunt, vt oculos habentes non videant, & aures habentes non intelligant. Nam qui æternam gloriam pijs, æternaq; supplicia improbis constituta, mortemque omnibus impendentem, &
25 diuini iudicij formidabilem speciem quotidie audiens, nihilo magis mouetur, quàm si Homeri fabulam audiret: an non hic & oculis & auribus captus est? Nullus ergo istorum verbum Dei audire dicendus est, atque ita omnibus his conuenit quod in præsenti lectione Saluator ait: [*Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.*]

Talibus ergo frustra penè Dei verbum proponitur: atq; vtinam frustra solùm, ac non in maius eorum malum audita & neglecta Doctrina cederet. Veritas enim cognita & neglecta, adeò auditores nõ iuuat, vt deteriorem etiam auditorũ causam faciat. ¶ Hinc Dominus ad Iudæos, qui de lege Dei ac legislatore Mose gloriabantur ait: Est Moses qui accusat vos, in quo vos speratis. Quid enim magis impios Ioan. 5. in iudicio, quàm lex ipsa Dei, & legislator accusabit? ¶ Hinc idem Moses (vbi diuinæ legis librum absoluit) Leuitis tradidit in arca Dei Deut. 31. adser-

adſeruandum. Vt ſit (inquit) ibi contra te in teſtimonium. Quid ais 26
Propheta? quomodo ſummum illud traditæ legis beneficiũ (quod ſacræ literæ vbiq; prædicant, quoque nobis ad immortalitatem iter aperitur) in teſtimonium contra me ſeruari præcipis? Certè quia vt maximum eſt religioſis mentibus beneficium, ita maximum negligentibus offendiculum. Sed quid mirum, ſi vtrunq; diuinæ legi tribuimus, cùm vtrũq; Iſaias Chriſto Domino tribuat? quem & lapidẽ fundamenti, & petram ſcandali futurum vaticinatur? Animaduerte ergo quiſquis impie agis, quale patrocinium à lege & fide ipſa (in qua gloriaris) ſperare in extremo iudicio poſsis. Videtis ergo ſacram doctrinam qua ſalus humana continetur, alijs in medicamentũ, alijs autem eorum vitio verti in offendiculum? Quod quidem Auguſtinus apertiſsimè teſtatur his verbis: Ab exordio propagationis humanæ vſque ad finem, alijs quidem ad præmium, alijs verò prædicatur 27
ad iudicium. Prout enim quiſque affectus eſt, ita vel fructum vel nocumentum accipit. Quod aptiſsima ſimilitudine idem Auguſtinus exprimit his verbis: Simul pluit Dominus ſuper ſegetes, & ſuper ſpinas: ſed ſegeti pluit ad horreum, ſpinis ad ignem, & tamen vna eſt pluuia: ſic planè verbũ Dei omnes compluit. Videat quiſque qualẽ radicem habeat, videat quò trahit pluuiam bonam. Si eam trahit vt generet ſpinas, nunquid pluuia Dei accuſanda eſt, antequam veniat ad radicem? Hactenus ille. ¶ Qua ex re apertè colligimus fratres, doctrinæ copiam non minus periculoſam eſſe, quàm neceſſariam: nec minus oportere nos timere de periculo, quàm lætari de beneficio. Magnum enim beneficium eſt, doctrinæ vbertas & copia, & magnũ item periculum hoc cœleſti beneficio abuti. ¶ Sicut enim Euchariſtiæ ſacramentum maximum quidem Dei donum eſt, quod tamen 28
ſi indignè receperis, fit ſummum piaculum: ita quoq; de pane verbi Dei iudicandum eſt: quòd ſtudioſè audiẽtibus animæ pabulum eſt, perperam verò audientibus vertitur in iudicium. ¶ Nec mirum cuiquam videatur, ſi verbum Dei Dominici corporis ſacramento comparamus: ad vtrunq; enim idem D. Aug. hac ipſa comparatione vſus eſt cùm ait: Quid vobis plus eſſe videtur? Verbum Dei, an corpus Chriſti? ſi vultis verum reſpondere, non minus eſt verbum Dei, quàm corpus Chriſti: & ideò non minus reus erit qui verbum Dei negligenter audierit, quàm qui corpus Chriſti in terram negligẽtia ſua cadere permiſerit.

Iſai. 8. *Auguſt.* *Simil.* *Simil.* *Auguſt.*

Qua ergo ratione fratres, hoc tantum periculum vitare poterimus: vt verbum Domini nõ ad iudicium, ſed ad ſalutem audiamus?

Hoc

29 Hoc paucis indicabo. Primùm igitur persuadeat sibi quisque, magnú quiddam & supra hominis facultatem, esse vtiliter verbū Dei & docere, & audire. Quod planè D. Gregorius testatur his verbis: Si inuisibilia pensamus, nimirū constat quia maius est miraculum, prædicationis & orationis solatio peccatorem conuertere, quàm carne mortuum suscitare. Quæ quidem sententia quanuis incredibilis prima fronte videatur, tamen verissima est: nec enim minor ad animarum, quàm ad corporum resurrectionem virtus necessaria est, cùm vtrunque diuinæ virtutis opus sit. ¶ Vbi verò de huius negotij magnitudine pro dignitate senseris, proximum est, vt magna cum reuerētia, studio, atque attentione ad verbum Dei audiendum accedas. Quod D. Chrysost. admonet his verbis: Regiæ literæ in senatu non leguntur, nisi cum multa omnium attentione ac silentio. Quid igitur cœlestis

Gregor. in dialo.

Chryso. super Matth.

30 Regis literæ scriptaq; diuina? præsertim cùm nuntia sint de terra lōginqua, proculque remota regione, non Indorum, vel Antichthonū, sed cœlorum? ¶ Si magna hominū turba in campo amplissimo constituta, cœli coràm aperirentur, & ex eis epistola quędam sensim demitteretur in terram, qua auiditate homines scire cuperent, & audire quid in ea contineretur? quid terram incolentibus de cœlo nuntiaretur? Quid verò aliud Euangelicæ literæ sunt, nisi Epistola quædá de cœlo missa, & per ipsum Dei filium ad erudiendos homines in terrá allata? Sic enim Ioannes Baptista apud Euangelistam ait: Vnigenitus Dei filius qui est in sinu Patris, ipse enarrauit. Qui enim de terra est, de terra loquitur; qui de cœlo venit, super omnes est; & quod vidit, & audiuit hoc testatur. ¶ Quisquis ergo hoc affectu & religione verbú Dei audit, is iam misericorditer à Spiritu sancto præuētus est, qui

Simil.

Ioan. 1.

31 per Prophetá dicit: Ad quē respiciá: (siue vt alij vertunt) super quem requiescet spiritus meus? nisi super humilem, & mansuetum, & trementem ad sermones meos? Itaque non satis est attentè audire, nisi etiam cum magna religione atque tremore loquentis Dei vocem audias: quemadmodum discipuli in transfiguratione Domini audierunt, qui loquēte de cœlo Patre, timore nimio correpti in facies suas corruerunt. Quis enim ad verbum Dei non contremiscat, cùm ipsæ quoque columnę cœli paueant ad nutum eius? ¶ Hinc Propheta eos maximè ad verbum Dei audiendū vocat, qui sancto hoc timore correpti sunt. Audite, inquit, verbū Domini, qui tremitis ad verbū eius. Sic autem Iosias rex audiuit, qui lecto coram se libro legis Domini, in quo maxima supplicia violatoribus eiusdē legis conscripta erant: adeò tremefactus & compunctus fuit, vt vestimēta scinderet, & Do-

Isai. 66.

Matth. 17.

Isai. 66.

4. Reg. 23.

minum super ea re quid sibi facto opus esset cõsuluerit. Nec hoc cõ- 31
tentus, vitam deinde suam & regni moderationem ad normam diui
næ legis studiosissimè conformauit. Hanc ergo audiendi verbi Dei
rationẽ sequamur fratres, vt cùm timore ac tremore audiamus: nec
hoc cõtenti vitam nostram iuxta illius præscriptionem & disciplinã
Simile. studiosissimè dirigamus. Itaque sicut mulieres ad speculum & macu
las oris abstergere, & totam corporis speciem atq; habitum compo-
nere solent (dum quædam demunt, quædam verò quæ ad ornatum
deesse videntur adhibent) ita nos diuinæ legis speculo ante mentis,
oculos proposito, quicquid illa fœdum esse indicauerit, studiosissi-
me purgare curemus: quidquid verò ornatissimum & gratissimum
legislatori esse docuerit, diligentissime persequamur: certissima spe
freti, quòd si nos illi morigeros atq; obsequentes prębuerimus, faciẽ
tes quod præcipit: illa se nobis fidelissimam exhibebit, præstando 33
Eccle. 33. quod promisit. Verissima est enim illa Ecclesiastici sententia: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis: Ille enim credit, dum fideliter obtemperat: illa verò fidem seruat, dum omnia quæ pollicetur cumulatissimè præstat. Non solum cùm in hoc seculo largitur bona gratiæ, sed etiam cùm in futuro impartitur fidelibus operarijs opulentissima bona gloriæ.

IN EADEM DOMINICA IN Pasione concio tertia, in qua post Euangelicæ lectionis explanationem, verba Thematis paulò fusius explicantur.

THE. *Amen, amen dico vobis, si quis sermonem meum seruauerit, mortem non gustabit in æternum.* Ioan. 8.

Voniam hæc sacra dies Dominica in pasione appellatur, quòd in ea Dominicæ pasionis mysterium Ecclesia recolere incipiat: libet fratres charissimi, priusquam ad Euangelicę lectionis explanationem deueniam, causam inquirere, cur Ecclesia Spiritus sancti magisterio instituta, hoc potissimùm tempore mysteriũ hoc voluerit celebrare? Constat enim Quadragesimæ tempus agẽdæ pœnitentiæ destinatum esse: quæ verò huic instituto cum pasione Dñi conuentio est? Magna planè: neque erat aliud, quod huic proposito magis

2 gis conuenire posset. Vera enim pœnitentia non in sola peccatorum confessione, sed multò magis in eorum detestatione posita est. Illud enim semel in anno, hoc semper saltem in voto necessarium est. Ad hoc autem non modò confessio, sed cætera quoque sacramenta, atque adeò tota vita Christiana destinata est. Hic enim (vt Propheta dicit) omnis fructus est, vt auferatur iniquitas: hoc est, vt sine crimine pietas & iustitia retineatur. Cæterùm cùm ad peccati odium omnia quæcunque siue in cœlo, siue in terra, siue apud inferos existũt, suo quæque modo nos accendant, nihil tamen magis hoc efficit, quàm Dominicæ passionis consideratio. Cùm enim attentè homo reputat omnipotentẽ Deum adeò grauiter peccatis offendi, vt ad ea diluẽda non aliā victimā quā vnigeniti filij sui mortẽ exquisierit: intelligit planè quantũ illud piaculum sit, quod tali sacrificio fuit expiãdum. Rur- Isai. 27.
3 sumque, dum considerat Dei filium, propter peccatum funditus delendum, atque ab hominibus eliminandum, mortem oppetere non exhorruisse: intelligit etiam quãto is odio peccatum detestetur, propter quod exterminandum, tam dira pati nõ recusauerit. Hanc enim fuisse Dñicæ passionis causam Apostolus exponit, cùm propter delicta nostra traditum fuisse Dominum confirmat. Quod & alibi apertius testatur cùm ait: Tradidit semetipsum pro nobis, vt nos redimeret ab omni iniquitate, & mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Itaque tanto peccatum odio prosecutus est, vt libenter mortẽ susciperet, quò illud morte afficeret, & summũ odiũ suũ aduersus illud declararet. Cùm enim summo amore vitam suam meritò diligeret, in odium peccati vsque adeò exarsit, vt vitam suam morti obijceret, quò peccato vitam eriperet. Ex quo in- Roman. 4. Titum. 2.
4 telligi potest, illum maiori quodammodo odio aduersus peccatum, quàm amore erga vitam suam exarsisse: quando vitam magis amittere, quàm peccatum viuere maluerit. ¶ Cuius rei aptissima figura in Sansone præcessit: qui posteaquam à Philistæis captus, excæcatus, ludibrio habitus, & in pristinum fuit inclusus, tanta aduersus illos vindictæ cupiditate flagrauit, vt cùm nulla subesset ratio, qua de hostibus supplicium sumeret, nisi eandem ipse cum illis pœnam subiret, non dubitauerit simili exitio vitam finire, vt simili eos exitio perderet. Itaque cùm Philistinorum principes in quandam domum confluxissent, quæ tota duabus columnis nitebatur, eoque Sansonem vt ante eos luderet adduci præcepissent: ipse ad columnas accedens, easque magna vi contorquens, totam domum euertit, atque ita demum gloriosa morte extinctis hostibus occubuit. Quæ res di- Iud. 16.

uino spiritu gesta, aptissimam huius mysterij imaginem repræsen- 5
tat. Cùm enim Dominus Iesus opprobria exprobrantium Patrem in se cadere intelligeret: hoc est, non minus illatas in Patre iniurias, quã si eisdẽ ipse afficeretur, imo multo acerbius ferret: animaduerteretque peccata hominum varijs modis diuinam maiestatem contemnere, blasphemare, atque veluti ludibrio habere: adeò aduersus istos diuinæ maiestatis illusores (hoc est aduersus peccata ipsa) incensus fuit, vt cùm nulla commodior subesset ratio de his hostibus supplicium sumendi, quàm si ipse crucis supplicio afficeretur, nõ recusauerit mori, vt eosdem morte mulctaret. ¶ Hanc autem mortis suæ causam extitisse, ipse sciscitantibus Angelis per Isaiam non obscurè declarat. Dum enim illum sanguine passionis perfusum videntes, ab eo quæ-
Isaiæ. 63. rerent, Quare rubrum est indumentum tuum, & vestimenta tua velut calcantium in torculari? Hoc est, cur flagellis cæsus, spinis corona 6
tus, vulneribus confossus, & sanguine cruentatus nullam retines speciem atque decorem? Ille contra: Torcular, inquit, calcaui solus, & de gentibus non est vir mecum: calcaui eos in furore meo, & conculcaui eos in ira mea: & aspersus est sanguis eorum super vestimẽta mea, & omnia indumẽta mea inquinaui. Hoc est, tanta aduersus hominũ peccata ira atque furore exarsi, vt quo ipsa conculcarem atque delerem, omnia indumenta mea inquinarem: quoniam huius rei gratia corpus meum omnibus tormentorum generibus cruciari passus sim. En fratres quid Christus Dominus fecerit, vt peccatũ funditus euerteret, & ab eo mundum expiaret. Quòd si tanta peccati deformitas est, si adeò exitiali odio Christus ipsum insecutus est, si tã dira propter illud tormẽta passus est, nos verò hæc omnia firma fide credimus & confitemur, qua quæso fronte, qua mente, tot atque tam grauia 7
peccata tam facilè committimus? Quonammodo quod tam funestũ & exitiale esse confitemur, tam facilè amplectimur atque sectamur? Hoc enim modo fidem ipsam quam prædicamus, vel ridere, vel impugnare videmur. Dic mihi homo perdite & amens, qui bibis quasi aquam iniquitatem, an non vel hæc vna consideratio (vt nihil esset aliud) te ab omni peccato, velut ab ipso gehennę incendio deterrerẽ debuisset? An non perspicis, quòd cùm peccas, tale facinus admittis, quod Christus tantis doloribus expiauit, quodque eodem mortis genere esset diluendum, nisi pręterita illius mors ad hoc plenè sufficeret? Hæc sanè consideratio nos plus quàm mortis metus, quàm extremum iudicium, quàm cœlestis gloriæ præmium, & gehennæ supplicium, cæteraque diuina promissa & beneficia, terroresque & diuinæ

8 iustitiæ fulmina à peccando auertere debuissent.

Sed dicet fortassè quispiam: Semper ego mihi persuasi Christum Dominum passum esse, vt pro commissis ab humano genere peccatis pretioso sanguinis sui cruore satisfaceret, non autem vt peccata quæ à nobis in posterum committi possunt, prohiberet. Falleris homo, falleris, quisquis hoc animum tuum inducis. Non enim ad sola præterita peccata expianda venit Christus, sed multò etiã magis ad futura prohibẽda: hoc enim illi longè maius exhibuit negotiũ. Nam ad commissa scelera diluenda, non tam illi nobiscum, quàm cum maiestate læsa negotium erat: cui vel vna sanguinis gutta, vel quocunq; alio opere (propter infinitam diuini suppositi dignitatem) ad plures etiam mundos expiandos satisfacere potuisset. Verùm vt nos à peccatis cohiberet, & bonorum operum sectatores faceret, nõ modò cum
9 Deo illi negotium erat, vt spiritum suum & gratiam nobis ad hoc impartiretur: sed nobiscum etiam erat, vt rebelles voluntates nostras ad pietatis cultum traheret, sibique subijceret. Quod cum fieri commode non posset, nisi homines & amore Dei, & peccati odio vehementer incenderet, huius rei gratia horrenda supplicia subire dignatus est, per quę & odij magnitudinem erga peccatum, & amoris erga hominem indicaret: quò eos & ad illius odium, & ad sui amorem ardẽtius inflammaret. Videtis ergo fratres, plus negotij Domino Saluatori futurorum peccatorum vitationem, quàm pręteritorum expiationem exhibuisse? Meritò igitur Ecclesia hoc tempore (quod agendæ pœnitentiæ consecratum est) Dominicæ passionis mysterium recolere instituit: quod ad peccati odium (in quo præcipua pœnitentiæ pars est) nos adeò vehementer inducit.

§. I.

¶ Verùm de his hactenus. Nunc Euangelicæ lectionis explanationẽ aggrediamur: in cuius exordio duplicem Iudæis Dominus quæstionem proponit: alteram: [*Quis ex vobis arguet me de peccato*? alteram, *Si veritatem dico, quare vos non creditis mihi*?] Quæ duæ quæstiones ad hanc vnã reuocãtur. Si neq; vita mea, nec doctrina vllo modo improbari potest, cur fidem mihi non habetis? Duplici enim de causa fides alicui detrahi solet, vel quia anteacta eius vita accusari, vel quia doctrina meritò reprehendi potest. At vitæ meæ, vos ipsos (qui tãto studio inquiritis quod in ea calumniari possitis) iudices atque testes facio. [*Quis enim ex vobis arguet me de peccato*?] Magna planè innocẽtiæ Dominicæ approbatio, quòd ipsos etiam inimicos suos in hac causa iudices eligit. Sic Scipio ille Asiaticus (referente Plinio) innocentiam

ſuam oſtendit, dicens, ſe vel ab inimico iudice approbari poſſe. 11
Addit deinde. [*Si veritatem dico vobis: quare non creditis mihi?*] Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Veritatis & doctrinæ meæ non ego, non vos, non humana iudicia, ſed Deus ipſe teſtis eſt, qui eam diuinis operibus confirmat. Cur ergo adeò firmæ & conſtanti veritati fidem non adhibetis? Ardua planè quæſtio & difficilis ad explicandum: cur videlicet frequenter hominibus tam inuiſa veritas ſit, quæ tanto amore amplectenda eſſet, quanto odio mendacium deteſtandum, quod humanæ vitæ fundamenta conuellit. Quid enim rationali naturæ magis, quàm veritas accommodatum eſt? Quod enim verum ſyncerumque ſit, id eſſe naturæ hominis
Cice. offic. accommodatiſsimum Cicero ait. ¶ Quid, quòd tanta veritatis dignitas & maieſtas eſt, vt ipſe ſibi rerum omnium Dominus ve-
Ioan. 14. ritatis nomen indiderit? Sic enim ait: Ego ſum via, veritas, & vi- 12
ta. Quid, quòd Saluator ipſe ad hoc ſe natum, & in mundum veniſſe ait, vt teſtimonium perhiberet veritati? Si igitur tanta in veritate vtilitas, tanta dignitas & ſplendor eſt, cur vſque adeò tam multis hominibus inuiſa eſt? Cur tot Prophetæ, tot Martyres, & ſancti viri propter veritatis prædicationem gladijs impiorum occubuere?

Verùm hæc quæſtio plus habet querelæ, quàm difficultatis. Conſtat enim duplicem eſſe veritatem: alteram, quæ nihil ad mores hominum facit (quam vel ſcire vel ignorare non admodum ad eos pertinet) alteram verò, quæ improborum hominum mores & vitia conuellit, & in lucem prodit, quam conſtat ipſis moleſtiſsi-
Simil. mam eſſe. Sicut enim flagitioſi homines, cùm in tenebris fœdum
aliquid operantur, maximæ iniuriæ loco ducunt, ſi quis eo tem- 13
pore lucernam adhibeat, quæ eorum facinus prodat: ita planè improbi omnes veritatis eius prædicationem moleſtiſsimè ferunt, quæ velut accenſa quædam facula eorum turpitudinem atque fœdita-
Simil. tem detegit. Quid etiam in cauſa eſt, quòd oculis ægris odioſa ſit lux, quæ puris eſt amabilis? Non alia planè, niſi quòd quemadmodum ægris pedibus ingredi, ita ægris oculis videre moleſtum eſt: quod enim pedibus ambulare, hoc ipſum oculis cernere eſt: nec minus ægri oculi videndo, quàm infirmi pedes ambulando fatigantur. Eò ſit, vt quo tempore oculi ægrotant, lucem oderint, quoniam lux eos videre facit, quod illis per id temporis ingratum eſt. Cùm igitur peruerſi homines ita animo ægrotent, vt ne ipſi quidem ſcelere ſua videre, nec ab alijs videri velint: grauiter & iniquo animo

14 animo ferunt, si quis veritatem mores ipsorum accusantem profe-
rat, quæ (vt iam diximus) lux quædam est, quæ latentem in tenebris
fœditatem, & autori suo, & cæteris conspicuam facit. Hinc beatus
Iob de adulteris qui noctu alienæ pudicitiæ insidiantur loquens ait: *Iob.24.*
Si subitò apparuerit aurora, arbitrantur eam vmbram mortis, & sic
in tenebris quasi in luce ambulant. Hoc igitur in causa est, cur &
Pharisæi, & omnes praui homines veritatem oderint: quod planè
Saluator ipse cum hominibus mundo addictis agens, apertissimè in-
dicat his verbis: Non potest mundus odisse vos, me autem odit, quia *Ioan. 7.*
ego testimonium perhibeo de ipso, quoniam opera eius mala sunt.
Videtis ergo quàm odiosa veritas ea mundo sit, quæ eius praua ope-
ra condemnat? Quod quidem sequentia Domini verba testantur.
Subdit enim Euangelista.

15

§. II.

[¶ *Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.*] Ex quibus etiam verbis colligimus, non omnium es-
se audire verbum Dei, quanuis tam multi sint, qui sacris quotidie
sermonibus intersint: alioqui nunquam Dominus neque in Euan-
gelio neque in Apocalypsi toties hæc verba repeteret: Qui habet *Matth. 11.*
aures audiendi, audiat. Verè enim magnum est aures habere. Ille *Apoc. 2.*
enim verbum Dei audire dicendus est, qui libenter audit, qui dili-
genter attendit, qui promptè paret: qui factis ipsis veritatem do-
ctrinæ quam audiuit, exprimit: qui opes omnes atque diuitias suas
in lege Domini positas & constitutas habet. Sic sanctus Dauid the-
saurum suum in præceptis altissimi iuxta Sapientis consilium se po-
16 suisse testatur, cùm ait: Hæreditate acquisiui testimonia tua in æter- *Psal. 118.*
num, quia exultatio cordis mei sunt. Quod perinde est, ac si dice-
ret: Quanuis regias opes & potentiam habeam, hæc tamen omnia vt
caduca, fragilia, & inania bona pro nihilo duco: hæreditas verò
mea, thesaurus meus, atque opes omnes in mandatorum tuorum
obedientia sitæ sunt: hac enim conseruata, omnia mihi prosperè ce-
dent, ea vero neglecta, in summa omnium diuitiarum copia inops
atque miserrimus ero. Quisquis igitur simili studio atque affectu
verbum Dei audit, is vtique dignè audire dicendus est. Cui sententię
aptè sequentia verba cohærent.

Propterea (inquit) *vos non auditis, quia ex Deo non estis.*] Hæc enim sententia sequitur ex priori. Si enim illo modo verbum Dei audit, quisquis ex Deo est: non igitur ex Deo erit, qui ita non audit.

Quibus verò Deus in aure non eſt, vtique nec in corde, nec in ore 17
eſt. Ex auribus enim in cor, ex corde verò in os & linguam procedit.
Ex abundantia quippe cordis os loquitur. Vnde fit, vt qui Deum in
ore nunquam habent, nec in corde illum habeant. Quàm multi verò
Pſalm.13. ſunt, quorum os maledictione & amaritudine plenum eſt: à quo tam
longè Deus abeſt, vt ridiculum eſſe putent, ſi quis in familiari ſermo
Hierem. 8. ne de Deo aliquid loquatur? Quale verò hoc ſit, Hieremias oſtẽdit:
qui inter execranda ſeculi ſui flagitia (propter quæ Hieroſolyma
euerſa eſt) hoc etiam memorat: Attendi & auſcultaui, nemo quod re
ctum eſt loquitur. Quam rem ſi quis modò admota aure explorare
vellet, idem profectò in noſtris moribus deprehenderet: imò verò ſi
diligentiùs attendat, intelliget ſanè, in nos etiam cadere quod Pſal-
Pſalm. 5. mographus ait: Sepulchrum patens eſt guttur eorum, linguis ſuis do
loſe agebant: venenum aſpidum ſub labijs eorum. Nullis autem ver- 18
bis prauæ linguæ virulentia commodius poterat explicari. Ex hac
enim & fœtores horrendi, & peſtilentiſsimum virus, quod contagio
ſuo cæteros inficiat, iugiter manat. Nam cùm improbi homines im-
pudica, obſcœna, & virulẽta verba proferunt, dum conuitia in alios
iactant, dum libidines, cædes, & ſtupra ſua & aliorum prædicãt, & ex
ijs plauſum inter ſui ſimiles aucupantur: an non vel ipſum aërem in-
ficiunt? an non aliorum mores impura lingua corrumpunt? an non
& pudorem & peccandi metum cæteris detrahunt? an non ad ſimilia
perpetranda exemplo ſuo cæteros hortantur? Quid autẽ hoc eſt, niſi
ad malorum omnium cumulum mores hominum perueniſſe?
Sublato enim Dei metu, adhuc naturalis quidam pudor, & ignomi-
niæ metus, & malorum verecundia, velut frænum quoddam naturæ
beneficio inditum, ad peccandi licentiam cohibendam nobis inie- 19
ctum erat. Quod quidem frænum peruerſa malorum lingua om-
nino ſuſtulit: quæ dum vitia iactat, dum cædes, adulteria, libidi-
nes, & petulantiam ſuam prædicat, & ex ijs laudem captat: non mo-
dò frænum vitijs adimit, ſed illis etiam calcar addit, dum leues ho-
mines ſimili cupiditate ducti, ad eadem perpetranda facilè commo-
uentur. Quis igitur dubitet in horum cordibus non Deum, ſed
Dæmonem habitare, quibus nunquam Deus in ore, ſed ſemper
Simil. Dæmon eſt? Cor enim mihi velut radix quædam arboris eſſe vi-
detur: rami verò & fructus ab hac radice prodeuntes, & verba &
opera ſunt. Si ergo ex fructu arboris radicem dijudicamus, qua-
lis erit illa radix, ex qua fructus adeò peſtilentes oriuntur?
Quam longè ergo ab hoc peſtilenti corde Deus aberit? Rectè
ergo

20 ergo Saluator: [*Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non audi-
tis, quia ex Deo non estis.*]

Quid ad hæc Iudæi? Nimirum vt frænetici aduersus medicum
insanientes, in impudentissima verba proruperunt: [*Nonnè bene dici-
mus nos quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?*] Ex hòc enim quòd
tam admiranda signa edebat, quorum gratia illum suspicere & cole-
re debuissent, malitia obcæcati, familiarem dæmoni esse affirmabãt.
Verùm ad Samaritani, hoc est, ad generis conuitium nihil Dominus
respondit, vt illud nihili esse faciẽdum ostenderet: cùm omnes qua-
tenus ex Adam propagati sumus, proditoris filij simus: quatenus ve-
rò per Dei gratiam renati, & in filios Dei adoptati, verè nobiles atq;
ingenui simus. Ad id verò quod dæmoni familiarem illum facie-
bant, operaque eius dæmoni ascribebant (quando id gloriam Patris
21 obscurabat) vt innocens agnus mãsuetissimè respõdit: [*Ego (inquit)
Dæmonium non habeo, sed honorifico Patrem meum.*] Quæ enim opera
vos dæmoni tribuitis, ego ad Patris mei gloriam illustrandam facio.
Qui pro hac mea in illum fide, ipse vicissim tuendæ gloriæ meæ cau
sam suscepit: vt quo modo ego illius semper gloriam quęsiui, ita ipse
meam procuret. Vnde alibi de se loquens ait: Si Deus clarificatus est *Ioan. 13.*
in eo, hoc est, in filio suo, & Deus clarificabit eum: hoc est, pro quæ- *Ioan. 8.*
sita ipsius gloria, gloriam illi magnificentissimam rependet. Hoc est
igitur quod ait: [*Ego non quæro gloriam meam, est qui quærat & iudicet.*]
Id autem ita futurum esse multo antè Pater ipse Moysi prænuntiaue *Deut. 18.*
rat dicens: Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum simi-
lem tui, & ponam verba mea in ore eius. Qui autem verba eius audi-
re noluerit, ego vltor existam. Quo nomine non communem & vul-
22 garem, sed maximam quandam vltionem significare voluit. Cuius
vaticinij veritatem vsque hodie nationes omnes, atque adeò vniuer
sus orbis agnoscit. Cætera enim vaticinia & impleta & trãsacta sunt:
hoc autem ad filij Dei gloriam, & catholicæ fidei argumentum sem-
per impletur. Itaque verissimè Dominus ait, [*Est qui quærat & iudi-
cet:*] nempe Pater meus qui tuẽdæ gloriæ meæ causam suscepit. Vbi
verò Dominus huic conuitio respõdisset, pergit deinde illos vt ante
solitus erat docere, dicens.

§. III.

¶ [*Amen dico vobis, si quis sermonem meum seruabit, mortem non videbit in
æternum.*] Hoc est sempiternam vitam recipiet. Qui enim mortem
non videbit in æternum, vitam vtique percipiet sempiternam. Hoc
est autem, fratres, præmium, quod verbum Domini, legemque eius

ſeruantibus propoſitum eſt, vita ſcilicet beata nullis vnquam ſeculis 23
interitura. Huius autem præmij ſpes, atque conſideratio maximum quidem piorum ſolatium, maximumque ad ferenda aduerſa omnia firmamentum eſt. Ad hoc autem illud primo loco ſciendũ eſt, quod
Petr. Rau. D. Chryſologus ait; Hoc vel maximum eſſe inter pios, improboſq; diſcrimen, quod iſti corporis ſenſibus & terrena prudentia, illi fidei lumine, quod humana omnia tranſgreditur vitam ſuam moderantur, ciuſque iudicium in rebus expetendis atque fugiendis ſequuntur. Hinc fit vt illi ſola tantum bona præſentia quærant, quæ humanis ſenſibus percipiuntur: iſti verò alis fidei ſubleuati, terrena omnia à tergo relinquentes, cœleſtium, futurorumque bonorum deſiderio rapiantur. Hinc Apoſtolus; Noſtra, inquit, conuerſatio in cœlis eſt, non contemplantibus nobis quæ videntur, ſed quæ non videntur.
Cur hoc? ſubdit cauſam; Quoniam, inquit, quæ videntur temporalia 24
ſunt, quæ antè non videntur, æterna. Quid ergò iuſtius, quid ſapientius, quàm præ æternorum deſiderio, fluxa hæc & momentanea bona propter cœleſtia illa nullo vnquam æuo interitura contemnere? Hæc eſt igitur ſanctorum prudentia, hæc vitæ regula & diſciplina.

Hæc autem facit eos terrena faſtidire, & omni ſtudio, & contentione ad cœleſtem patriam, & virtutis iter, quod ad illam ducit, omni ſtudio & contentione aſpirare. Hæc facit illos multo magis mendici Lazari ſortem, quàm diuitis epulonis menſam deſiderare. Recolunt enim quid huic diuiti aquæ guttulam in tormentis poſtulanti
Lucæ. 18. ſanctus Patriarcha dixerit: Fili, recordare quia recepiſti bona in vita tua, & Lazarus ſimiliter mala: nũc autẽ hic cõſolatur, tu verò cruciaris. Huic igitur ſentẽtiæ magis quã ſenſuũ iudicio tribuẽtes, ſortẽ po
tius Lazari, quàm ampliſsimã diuitis fortunã amplectuntur. Ob hoc 25
2. Cor. 4. etiã tribulationibus minimè frãgũtur. Sciũt enim ſcriptũ eſſe. Momẽtaneũ & leue tribulationis noſtræ ſupra modũ in ſublimitate æternũ
Petr. Rau. gloriæ põdus operatur in nobis. Hinc idẽ Chryſologus, animũ hac
Simil. fide & ſpe viua ſuffultũ, ſimilẽ eſſe ait homini in medio mari ſupra firmiſsimũ & altiſsimũ ſcopulũ poſito, quẽ nullæ vndæ obruere, nulla procella ſubmergere poſſunt: ſed cùm maximè fluctus intume-
Simil. ſcunt, ante pedes eius fracti, in mare refluunt. Hactenus Chryſolog. Ideq; appoſitiſsimo nomine fidẽ & ſpẽ alas animæ vocat. Quemadmodũ enim aues alarũ præſidio pericula fugiũt, dum pennis in ſublime ferũtur: ita quicũq; ſpiritualibus his alis fulti ſunt, cùm calamitas premit, cùm diabolus tentat, cùm mũdus vrget, cùm truculentus hoſtis inſectatur, alis fidei & ſpei in cœlũ ferũtur: ibiq; laborũ ſuorum

præmia

26 præmia cōtéplantes, & gustu quodam præsumētes, omnes mundi pressuras pro nihilo ducūt, imo etiā libēter amplectūtur. Hinc quendam sanctorū Patrū quoties aliquid aduersi incidisset, hanc sentētiā in ore habuisse ferunt: Tantū est bonū quod expecto, vt omnis me pœna delectet. Hoc igitur tantū bonū viri sancti pura mentis cogitatione prægustātes, tantū firmitatis ex ea re sibi cōparāt, vt nullis rerū aduersarū fulminibus terreātur, nullis oppugnationibus improborū hominum frangantur aut debilitentur. Persuasum enim habent, præ illis bonis cœlestibus & sempiternis, à quibus nunquam oculos deijciunt, omnes labores & ærumnas huius vitæ nihil esse. Rectè enim D. Gregor. Quidquid intolerabile pusillanimitas asserit, hoc ei leue atque facile spes remunerationis ostendit. Grego.

Quòd si tāta spei huius virtus est, nō mirū si pro magno Dei mu-
27 nere eam nobis Apostolus beneprecetur cùm ait: Deus autē spei repleat vos omni gaudio & pace in credēdo, vt abūdetis in spe & virtute Spiritus sancti: Deū autē spei, hoc est, huius virtutis autorē & largitorē nominat: quoniā re vera maxima Dei potētia in hoc cernitur, ꝙ cor hominis ita immutare & firmare possit, vt ijs magis moueatur quæ sperat, quàm quę oculis vsurpat: plusq; apud illū valeāt quę fide tenet, quàm quæ quotidie experitur, ac veluti manibus contrectat. Qua quidē virtute nō solùm donari, sed etiā abūdare nos vult Apostolus: quò nāque ipsa maior fuerit atq; viuidior, hòc magis hominē ad aduersa omnia ferēda, & ardua quęcūq; propter Deū aggrediēda, pręmij magnitudine ante oculos posita, & spe quodāmodo prægustata impellit. ¶ Vt hoc autē melius intelligatur, cōsiderādū est, ꝙ quemadmodū charitas, ita etiā & fides & spes sua habēt incrementa. Roma. 15.
28 Quò verò magis hæ duæ virtutes crescūt in via, eò magis participes eius pręmij fiūt, quod ꝓmittitur in patria. Quo fit, vt sicut fides quo perfectior est, eò magis claræ visioni appropinquet (vnde Sancti viri frequēter fidei nostrę mysteria nō se credere, sed quodāmodo videre, ꝓpter splēdidissimū fidei donū autumāt) ita spes, quò perfectior est, eo magis ad summi boni possessionē accedit, quod illius præmiū est. Qui verò talē à Deo spē cōsecuti sunt, nō tā sperare se bonū illud, quàm veluti possidere, & manibus quodāmodo prehēdere arbitrantur. Viuida enī & in Deo ꝑfecta spes hoc pręstat, vt multo firmior sit animus in bonorū diuinorū spe, quàm in humanorū possessione, magisq; futuris illis bonis, quàm pręsentibꝰ delectet: magisq; illū securū reddat expectatio cœlestiū diuitiarū, quā terrestriū fructus. Sicut enī qui literas a Rege habet, quibus aliqđ illi donū data fide pollicetꝰ, nō Simil.

minus

inus interdum hac promiſsione, quàm promiſsi muneris exhibi- 29
tione gaudet (iam enim ſe poſsidere quodammodo credit, quòd re-
gia promiſsione firmatum eſt) ita planè viri iuſti eam de diuina bo-
nitate & veritate ſpem aliquando concipiunt, vt percepiſſe ſe iam pu
tent, quæ illis diuina promiſsione cóceſſa ſunt. Qua quidem re & ad
amorem eius promptiores, & ad obſequium alacriores, & ad aduerſa
toleranda fortiores euadunt. Qua de cauſa Apoſtolus hac ſpei virtu
te abundare nos optat, quòd eam aliarum virtutum & bonarũ actio-
num altricem eſſe intelligat. Ex ea enim pœnitentiæ aſperitas, ex ea
humanarum rerum contemptio, ex ea inuiſibilium bonorum amor,
ex ea poſtremò diuinorum mandatorum obedientia naſcitur. Spes
quoque facit, vt & præſentes ac momentaneas voluptates propter
æternas contemnamus, & pœnitentiæ labores propter æternos cru-
ciatus vitandos amplectamur, & vt fragilem hanc vitam ſempiterna 30
illa commutemus. Neque enim alia via commodior excogitari po-
terat, qua præſentem homo vitam contemneret, quàm ſi pro hac fra
gili & caduca, perpetuam illi & ſtabilem Dominus polliceretur. Qua
enim alia ratione vitæ amore incenſi, quàm æternæ vitæ promiſ-
ſione excitari acriùs poterant? Hoc eſt ergo præmium quod in præ-
Ioan.8. ſenti Euangelio ſtudioſis legum diuinarum Saluator pollicetur cùm
ait: [*Amen dico vobis ſi quis ſermonem meam ſeruabit, mortem non vide-
bit in æternum.*]

In quibus verbis illud etiam diligentiſsimè obſeruandum eſt,
quòd cùm Dominus ait: [*Mortem non videbit in æternum:*] non hoc de
Apoc. 2. ſola æterna morte (quæ in Apoc. appellatur mors ſecũda) intellexit,
ſed ſimpliciter diuinarum legum obſeruantes, non eſſe morituros
dixit: quæ quidem promiſsio vt præſtantiſsima, ita & certiſsima eſt. 31
Verè enim dici poteſt, viros iuſtos non videre aut guſtare mortem.
In morte enim duo maximè acerba & hominibus formidabilia
ſunt: alterum, rationis reddendæ, & ſortis futuræ metus, quæ impro-
bi homines vehementer timent: alterum, abdicatio voluptatum om
nium atq; deliciarum, quibus in hac vita fruũtur, à quibus in morte
ſpoliantur. Hæc enim duo ſi demas, non eſt cur mors, hoc eſt cómu
ne humanæ naturæ debitum timeri debeat. At veros Dei ſeruos ni-
hil horum cruciare ſolet. Spes enim (quam velut anchoram animæ
tutam atque firmam habent) eos à priori illo metu liberat. Quem-
admodum enim charitatis habitus ad Deum diligendum, & fidei
ad illi credendum: ita ſpei ad firmiter in illius miſericordia ſperan-
Eccle. 1. dum, in vita pariter & morte mẽtem inclinat. Scit enim ſcriptũ eſſe:
Timenti

32 Timenti Dominum, bene erit in extremis: & in die defunctionis suæ benedicetur. Rursumque. In malitia sua repelletur impius: sperat autem iustus in morte sua. Vnde instante hora iudicij, cæteris hominibus præ futurorum malorum expectatione arescentibus atque trepidantibus, pij respirare, & capita leuare iubentur, quòd redemptio eorum appropinquare tunc incipiat, cùm extrema calamitas improbis omnibus impendeat. ¶ Cæterùm ab altera timoris causa multò magis pij omnes immunes sunt. Hi namque opes omnes & voluptates suas in vnius Dei cognitione, amore, fruitione, & iustitię cultũ cõstitutas habent. At ista omnia in eorum morte non modò non finiũtur, sed etiam miro modo cumulantur & perficiũtur. Quis enim dubitat, eos pòst mortem Deum longè clarius cognoscere, ardentius amare, eoq; iucũdius frui, illiq; plenius obtemperare. Itaque hac de *Prou.14.*

33 causa tantum abest vt mortem timeant, vt illam etiam vehementius optent. Optabat illam sanè D. Basil. cùm à Valente Cæsare in exiliũ pro fide ageretur. Positus enim ante tribunal præfecti, terroribusq; & minis maximis actus, vt principis imperio pareret, nisi vellet extremum supplicium subire, intrepidus & absque vlla animi perturbatione respondit. Vtinam aliquid mihi esset digni muneris quod offerrem ei, qui maturius Basilium de nodo follis huius absolueret. Cũq; daretur ei nox, quæ erat media ad deliberandum, denuò respondit: Ego crastino idem ero qui nunc: tu te vtinam non mutares. Quo in loco (vt alia prætereamus) demiratus sum, cur vir sanctus corpus suũ follem appellasset, cùm alij non follem, sed vel vincula, vel ergastulum, vel carcerem, vel sepulchrũ animæ appellare soliti sint. Verùm *G. Theolo. de laud. Basilij.*

34 hoc nomine mihi vir sanctus aptissimè humani corporis & officiũ, & vilitatem expressisse videtur. Vt enim follis fabrorum ferrariorũ in continua quadam agitatione est, aërem semper admittens & remittens: ita planè humanum corpus idem ipsum incessanter agit, nõ modò vigilans, sed etiam dormiens, quo tempore cæteri sensus ab officijs suis feriantur & quiescunt. Quamobrem meritò is nobilem animam suam à tam vili follis contubernio & officio ereptam esse cupiebat. ¶ Quid verò D. Cyprianus? An non simili mortis desiderio flagrabat, qui carnifici iugulum petenti, non modo iugulum præbuit, sed etiam viginti auri minas illi pro hoc tanto beneficio dari iussit? plura forsitan daturus, nisi cætera pauperibus reseruasset. Cũque tabella ex more recitata esset, in qua hæc verba scripta erant: Statius Cecilius Cyprianus gladio feriatur, sanctus Dei respõdit: Amẽ. Quã voce desiderium quo dissolui cupiebat, & esse cum Christo,

satis

ſatis apertè declarauit: hac enim voce vti ſolemus, cùm ſitienter ali- 35
quid optamus. Videtis ergo fratres, quàm verè à Domino dictũ ſit;
[*Si quis ſermonem meum ſeruauerit, mortem nõ videbit in æternum?*] Quiſ-
quis enim hoc præſtitit, certè non moritur, qui nihil habet cur mor-
tem formidare, ſed cur magnopere deſiderare debeat. Hinc Apoſto
lus ait: Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum. Quare mori lucrũ?
Certè quia viuere Chriſtus. Si enim & vitam ipſam, & opes omnes
atque delectationes meas in vno Chriſto poſitas habeo, & his opi-
bus pleniùs in morte, quàm in vita fruar: cur mortem horrere, imò
cur non lucrum magis appellare debeam?

§. III.

¶Hoc eſt ergo fratres præmium, quod ſeruantibus Chriſti ſermonẽ
hodie promittitur, vt ſi nihil aliud eſſet, hoc ſolùm profectò ſatis eſ-
ſe deberet, vt nos totos diuinæ legis ſtudio addiceremus, quò peſſi- 36
mam peccatorum mortem vitare, & pretioſam Sanctorum mortem
oppetere liceret. Quos enim æſtus, quos mœrores, quem metum im
probos homines, cùm morti iam proximi ſunt, perpeti credendum
eſt? quos fluctus ac procellas in illorum pectore concitari, cùm hinc
præſentium voluptatum abdicatio quas deſerunt, inde reddendæ ra
tionis, ſuppliciorumque metus eorum animos quatiant? Frequenter
etiam illos adeò acriter morbus ipſe torquet, vt mortem etiam quò
doloribus careant, deſiderare cogantur. Cùm verò futurorum tor-
mentorum, quę vel in gehenna, vel certè in purgatorio paſſuri ſunt,
magnitudinem atque acerbitatem conſiderant: tum qui exire deſi-
derabant, manere iterum cupiunt: atque ita & præſentium dolore, &
futurorum metu grauiſsimè anguntur, neque quid deſiderent, quò
ſe vertant, quid conſilij captent, ſatis ſciunt: niſi quòd in his omni- 37
bus ſe ipſos vehementer accuſant, qui ſic vitam inſtituerint, vt tam
dira & acerba morte illis ab hoc ſeculo decedendum ſit. Quis igitur
mentis compos, non vel hoc vno præmio ad diuinę legis cuſtodiam
incitetur, ne ab hac tanta Domini promiſsione decidat, ne morte
impiorum occumbat, ne vè placidam piorum mortem & vitam illis
propoſitam amittat?

Non deſunt tamen multi, qui hac tanta mercede propoſita, varias
elabendi rationes quærant. Sunt enim qui dicant difficilè admo-
dum eſſe, ſpem periculis emere, & futurorum expectatione animum
eſurientem, & rebus omnibus indigentem lactare. Rectè ſanè, ſi
hoc in vniuerſum ita eſſet: ſed video tamen hac lege homines, in di-
uinis tantùm rebus, non in humanis vti. Quis nõ videat quàm multa
homines

38 homines moliantur? quos labores suscipiant? quàm varia discrimina propter incertissimas etiam spes subire non vereantur? Quid aliud agit agricola cum fruges terræ commendat? quid æger, cùm amarissimas potiones bibit? quid miles, cùm procedit ad pugnam? quid mercator, cùm & merces, & vitam pelagi fluctibus committit? An non isti omnes certa dispendia propter spes incertissimas suscipiũt? Cur igitur ego propter certissima Dei promissa nihil tale subeam, qui nullius spem fallere potest, cùm cætera omnia tam sæpe fallant? Verissimè enim dictum est: Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ omnes prouidentiæ nostræ. *Sapien. 9.*

Alij rursum, quò minus Christi præcepta seruẽt, naturæ imbecillitatem causantur, quæ ad malum quidem maxime prona, ad bonum autem valde impotẽs & infirma est. Id quidem rectè dici posset, nisi
39 tot piorum præterita & præsentia haberemus exempla, qui naturam vicerunt: & nisi tot in Ecclesia proposita ad hoc essent sacramenta atq; remedia. Est enim oratio, qua in omni & loco & tempore vti possumus, qua Dei opem & auxilium imploramus: sunt sacramenta, quæ piè suscipientibus gratiam & robur animi conferunt: sunt ieiunia, quibus carnis petulantia comprimitur: sunt sacræ lectiones, quibus animus pascitur & illuminatur: sunt piorum hominum colloquia, quibus ad pietatem accendimur: sunt misericordiæ opera, quibus mens quodammodo reficitur & saginatur. His enim omnibus infirmitas nostra roboratur, & aduersus omnes Diaboli assultus cœlesti præsidio communitur. Cùm verò hæc omnia ad manum cuiq; sint, nemo se infirmum esse, sed esse velle fateatur: quãdo posita ante oculos infirmitatis remedia paruipendit.

40 Alij non tam naturæ infirmitatem, quàm status sui conditionem prætexunt: quòd videlicet infima fortuna sint, quòd matrimonij vinculis astricti, quòd nullis opibus fulti: propter quòd nec alijs subuenire, nec egregium aliquid moliri possunt. His illud respondendum est. quod D. Aug. ait: nempe, venale esse regnum Dei, neque plus à quoquã peti, quàm quod habeat. Hinc Epictetus insignis inter Stoicos philosophus, præclarè humanam vitam comediæ similé esse ait, in qua variæ personæ inducuntur: alij enim regis, alij militis, alij agricolarum, alij opificũ personã dum agitur fabula, sustinent: qua peracta, tota illa personarum varietas finitur, omnesq; pristinam speciem atq; habitum resumunt. In agenda verò fabula, maiorem interdum laudem ille tulit, qui vilis opificis aut serui, quàm qui regis personam sustinuit. Non enim quam personam geras, sed quomodo geras, *Simile.*

atten-

attenditur. Ad hunc ergo modũ fieri poteſt, vt ſutor & quiuis alius 4
opiſex, qui iuxta humilis ſtatus ſui leges ac præſcripta ſtudioſiſsimè vixit, maius pòſt hanc vitam præmium à Domino, quàm multi Reges & Pontifices percipiat: cùm Dominus non tam cenſum quàm animum, non tam obſequium quàm ſtudium, non tam dignitatem operis, quàm feruorem aſpiciat charitatis: præſertim cùm is qui fidelis fuit in minimo, & in maximo quoque fidelis futurus eſſet, ſi in ampla aliqua fortuna conſtitutus foret. Cùm igitur nihil ſit fratres, quod nos à diuinæ legis ſtudio auocare meritò debeat, enitamur quantum poſſumus, vt præcepta Domini ſeruemus, quò nec morté in æternum videamus, & cœleſtem vitam ipſo aſpirante, percipere mereamur.

FERIA QVARTA POST DOMINICAM IN PASSIONE CONCIO PRIMA, IN QUA LECTIO EUANGELICA EXPLANATUR. 1

FERIA QVARTA POST DOMI-
nicam in Paſsione Concio prima, in qua lectio Euange-
lica explanatur.

THE. Suſtulerunt lapides Iudæi, vt lapidarent Ieſum. Ioan. 10.

IN ſuperiori Dominica (vt videre potuiſtis fratres chariſsimi) cœpit Eccleſia Dominicæ Paſsionis myſterium celebrare: ideoque lectiones Euangelicæ, quæ hoc tempore nobis proponũtur, Iudæorum furorem & odium aduerſus Chriſti Euangelium & lucem veritatis, quam à ſe repulerunt, pręcipuè continent. 2
Hæc enim Dominicæ Paſsionis initia fuerunt. Idem igitur in ſacra huius diei lectione tractatur: obiterq; ouium Chriſti ingenium, obedientia, & felicitas deſcribũtur. De his igitur nobis hodie in præſenti cõcione agendum eſt. Quæ vt piè & vtiliter tractare valeamus, cœleſtem opem beatiſsimæ Virginis interuentu ſolita oratione imploremus.

AVE MARIA.

¶ Magnam nobis fratres admirationis materiam hæc quæ à me propoſita ſunt verba præbent: quòd audiamus lapides ſuſtuliſſe Iudæos, quibus innocentiæ ſontem & ſalutis autorem lapidarent. Huius igitur tanti facinoris ratio mihi nunc paucis aperienda eſt. Ad cuius intelligentiam illud primo loco ſtatuendum eſt: inter præcipuas

3 puas Christianæ religionis laudes, hanc in primis numerari, quod ea vehementer carni infensa, lege spiritus vitam instituere & moderari docet. Hoc est, quæ à carnalibus operibus longè abhorret: Spiritus autem leges & præscripta carni aduersantia studiosissimè consectetur. Cùm enim homo duplici constet substantia, corpore videlicet & anima: quarum altera nobis cum Deo, altera cum belluis communis est: & altera quidem rebus diuinis, altera terrenis addicta sit: summa religionis nostræ laus est, quòd illecebris & affectibus carnis repudiatis, & sub rationis iugum deuinctis, spiritualia atq; diuina quæ spiritui nostro familiaria, maximeque cognata sunt, amplectatur. A qua quidem puritate impia Mahometi lex lógissimè abest: qua cam pum flagitijs & voluptatibus carnis aperit, & omnes libidini & intéperantiæ habenas laxat.

4 Ex hac autem vera salutariq; doctrina quatuor sententiæ obseruatione dignissimæ colliguntur. Primùm ex ea sequitur, illos, qui secundum spiritus legem vitam instituunt, gratissimos atque amabiles Deo fore. Cùm enim is purissimus spiritus sit, quid illi gratius esse potest, quàm quod ei simillimum est, cum similitudo amoris causa esse dicatur? Quam rem Aristoteles quoque & Plato docuerunt, qui hoc genus homines (qui mentem excolant) Deo gratissimos atque amabiles esse docuerunt. ¶ Deinde illud etiam sequitur, eosdem sceleratis hominibus esse inuisos: propterea quòd vehementer illis dissimiles sint. Hinc de viro iusto in lib. Sapient. dicunt: Grauis est nobis etiam ad videndum: causaque huius odij subditur: Quoniam *Sapien. 6.* dissimilis est alijs vita eius. Hæc autem dissimilitudo improbitatem impiorum maximè detegit ac declarat. Sicut enim recta linea iuxta *Simil.*
5 obliquam posita, obliquitatem eius apertius ostendit: ita puritas & rectitudo bonorum facilè malorum turpitudinem & prauitatem oculis spectandam proponit. Qua ex re acerbum illorum in pios odium sequitur. Vnde concludunt: Circumueniamus iustum, quoniam contrarius est operibus nostris, & improperat nobis peccata legis, & diffamat in nos peccata disciplinæ nostræ. ¶ Sed quid mirú est, spirituales homines à carnalibus infestari, cùm caro ipsa spiritú, cui alligata est (quem plusquam germana charitate diligit, à quo & vitam, & decorem atque vigorem omnem recipit) mortiferis cupiditatibus perpetuo infestare non cesset? Si igitur in vna eademq; persona adeò acriter & hostiliter caro aduersus spiritum pugnat, quid futurum putamus inter duas personas, quarum altera spiritus legé, altera motus omnes & impetus carnis pro lege habet? Caro enim

vix vnquam naturæ suæ obliuiscitur. Vt enim ignis in quacunque 6
materia sit, naturam semper suam retinet (quod in aqua, calorem ignis concipiente apparet, quæ & more ignis vrit: & cùm grauis natura sit, ac deorsum feratur, ignis tamen calore percepto, sursum ebulliens, eius quoque leuitatem quodammodo imitatur) sic planè caro nostra vix vnquam naturam suam omnino deserit: sed ad ea quæ sibi similia & cognata sunt, nempe carnalia, repudiatis spiritus legibus, semper aspirat. ¶ Hoc autem carnis & spiritus, carnaliumque & spiritualium hominum dissidium, omnium aliorum dissidiorum antiquissimum est, vtpote quod initio statim mundi cœpit: quo tempore frater fratrem parricidali odio insectatus est. Cuius etiã rei fraterna illa pugna, qua Iacob & Esau in matris aluo constituti inter se
August. certabant, typum tenet: de qua D. Augusti. sic ait: Sicut duo paruuli in vtero Rebeccæ collidebãtur: sic in vtero Ecclesiæ duo sibi populi 7
iugiter aduersantur. Bonorum desiderium est, vt qui mali sunt, corrigantur: malorum est, vt qui boni sunt, consumantur.

Tertiò ex hoc eodem fonte illud etiam sequitur, pios homines improborum detractionibus turbari minime debere: quandoquidẽ
Seneca in Epist. verum esse constat, quod à Seneca dictum est: argumentum esse recti, malis displicere. Sed illustrius tamen est Domini testimonium,
Ioan. 17. qui ad Patrem de discipulis suis loquens ait: Ego dedi eis sermonem tuum, & mundus eos odio habuit. Quibus verbis perceptæ doctrinę argumentum esse ostendit, mundi atque improborum hominum odium. Cuius rei causam alibi exponit, dicens: Si de mũdo fuissetis,
Ioan. 15. mundus, quod suum erat diligeret. Quia verò de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. Quæ quidem Domini sententia adeò vera est, vt inter clarorum virorũ apo- 8
Ex Apop. Hieron. in Epist. phthegmata referatur, Principem quendam virtutis laude præstantem, cùm ab improbo quodam homine laudaretur, ad comites conuersum interrogasse, num mali aliquid deliquisset, quòd ab improbo laudaretur? adeò illi persuasum erat, scelerato homines, nihil nisi quod ipsi faciunt probaturos. Quòd si quæras, cur pijs hominibus detrahere improbi soleant, hanc etiam causam superiori addo: quã D. Hierony. exprimit his verbis: Solatium malorum est, bonos carpere: dum peccantium multitudine culpam putant posse minui delictorum. Suæ namq; existimationi præclare consultum putãt, si nullus in ciuitate vir bonus reperiatur, cuius exemplo eorum improbitas magis conspicua fiat. Hinc vbi fortè vir aliquis pius (vt est humana infirmitas) in crimen aliquod lapsus fuerit, exultant improbi

atque

9 atque triumphant, & illud vbiq; decantant & prædicant: vt hoc videlicet indicio appareat, eos, qui pietatem per bona opera promittunt, fallaces esse, & hypocrisis vitio inquinatos. Quàm sit autem hoc à Christiana charitate alienum, ostendit præclara illa Constantini Magni sententia: Si viderē inquit, sacerdotem aliquem Christo dicatū delinquere, pallio meo illum operirem, ne ab alijs cerni posset.

Quarto demum ex eodem fonte colligimus Euangelium Christi, & salutarem eius doctrinam cum primum inuulgari cœpta est, acerrimè à mundo impugnandam fuisse. Quod planè ita factum esse nascentis Ecclesiæ annales confirmant. Aduersus illam quippe certatum est totis concussi viribus orbis: adeò, vt ab ipsius mundi exordio nihil fuerit tanta contentione & furore impugnatum. Aduersus illā quippe Nerones, Decij, Diocletiani, Valeriani, Maxentij, & Ma-
10 ximini, cæteriq; orbis Monarchæ acerbissimis odijs & infestissimis armis dimicarunt. Aduersus illā omnes Arrij, Sabellij, Nestorij, Manichæi, Donatistæ, Pelagiani, & ijs omnibus infestiores Lutherani, cęteraque hæreticorum monstra atque portenta nō solùm armis & potentia, sed etiam rationibus & eloquentia decertarunt. Aduersus illam quoq; Philosophi (quos D. Hieronymus, & Tertullianus hæreticorum Patriarchas appellant) humanæ sapientiæ argumentis armati fuerunt. Aduersus eam quoque modò non tam verbis, quàm moribus pugnant, qui fidem Christianorum profitentes, non Christi, sed Epicuri legibus vitam suam moderantur: quando quod verbis prædicant, moribus & vitæ prauitate impugnant. Aduersus illam denique Draco ille magnus, & Sanctorum sanguine rufus, inferorum potentia, mundi malitia, & carnis nostræ cupiditatibus instru-
11 ctus, continenter bellum gerit. Cùm enim omnes isti cupiditatis & carnis vexilla sequerentur, & pro eius imperio dimicarent: quomodo non dirum & exitiale bellum aduersus illum mouerent, qui de Spiritu sancto conceptus, totus erat spiritualis, spiritualemque carnalibus legem denunciabat, omnesq; carnis illecebras & pompas acerrimè insectabatur, easque è mundo eliminare contendebat. ¶ Præuidit autem in spiritu tantum hoc certamen sanctus ille Simeon: qui, quem puerum tenebat in vlnis, in signum esse ponendum vaticinatus est, in quem omnia furoris sui tela torqueret mundus. Quæ eius tam dira certamina Regius Propheta demiratus, initio statim psalmorum exclamat: Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terræ, & principes conuenerunt in vnum aduersus Dominum, & aduersus Christum eius. Dirum pa- *Lucæ.2.* *Psal.2.*

mus (aiunt) vincula eorum, & proijciamus à nobis iugum ipsorum. 12
Iugum enim & vincula Christi leges appellabant: more quippe suo impij, veræ libertatis & sanctitatis legem, vincula & iugú nominant. Hoc namq; familiare improbis est, ignominiosa & fœda nomina virtutibus imponere: vt hac ratione & seipsos, & alios fallant, qui propter mentis tarditatem & stupiditatem, in rebus etiam honestissimis sola nominis offensione deterrentur.

Sed dicet aliquis: Quorsum hæc à te tam multis inducta sunt? Nimirum, vt hac ratione intelligatis fratres, cur Dominus ac Saluator noster tot impiorum persecutiones, tot pugnas, tot insidias & contumelias passus sit. Quia enim is primus Euangelij doctor extitit, qui videlicet spiritualem hanc legem in mundum primus importauit, qui in hoc conatus suos omnes & omnia vitæ studia comparauit, vt obscænam carnem in spiritum verteret: hoc est, vt carnales ho 13
mines in spirituales transformaret, & ex hominibus Angelos redderet: qui primus in nouo testamento exitiale bellum aduersus mundi fastum & pompas, aduersus omnes carnis cupiditates & illecebras indixit: qui humilitatem, qui paupertatem, qui lachrymas, qui labores & persecutiones propter iustitiam felices prædicauit: qui quotidianæ crucis ferendæ, & carnis deprimendæ doctrina sua viam aperuit: qui omnium terrenarum rerum contemptum, & cœlestium atque inuisibilium amorem cúctorum animis inserere studuit: qui inquá, hæc omnia partim cœlestis doctrinæ monitis, partim clarissimis virtutum exemplis semper inculcauit: quid à carnalibus hominibus (quorum Deus venter est, quorum dij argentum & aurum, quorumq; felicitas omnis in carnis voluptatibus sita erat) nisi furorem, odium, & grauissimas persequutiones & iniurias sperare potuit? De- 14
niq; quid frenetici facturi erant, nisi aduersus pium medicum indignari? quid demum caro, nisi aduersus spiritum sibi insensum insurgere? Huius enim rei causam idem ipse Dominus apertissimè declarauit, cùm carnalibus quibusdam hominibus dixit: Non potest vos odisse mundus: me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quia opera eius mala sunt. Quod quidem testimonium, non doctrina Christi solùm, sed tota eius innocentissima vita ferebat, vnde tantum hoc odium exortum est.

Ioan. 7.

§. I.

❡Huius autem rei exemplum in superioris Dominicæ Euangelio vidimus: in quo Iudæi non solùm ignominiosis conuitijs, sed lapidibus etiam aduersus Dominum armati fuerút. Nec semel hoc fecisse

contenti,

15 contenti, hodie quoque in præsenti lectione similibus cum armis adorsi sunt. His enim veluti gradibus ad extremum tandem crucis supplicium deuenerunt. Nunquam enim improbitas & pertinacia in vno gradu resistit. Ait igitur sanctus Euangelista: [*Facta sunt encænia in Hierosolymis, & hyems erat.*] Festum erat hoc solenne, quo purgatio & renouatio templi ab Antiocho Asiæ rege prophanati, & à Iuda Machabęo instaurati, diebus octo celebrabatur. [*Et hyems erat:*] 1. Mach. 4
quoniam hoc festum in mēse Casleu (qui apud nos est Nouember) agebatur, quo hyemis frigus vigere solet. Quod quidem tempus nō otiosè S. Euangelistam descripsisse putandum est. Hoc enim Iudæorum frigiditati maximè conueniebat, de quibus apud Hierem. scriptum est: quòd quemadmodum cisterna frigidam facit aquam, ita Simil.
illi frigidam fecerunt malitiam suam. Qua quidem loquendi ratio-
16 ne significare diuinus Vates voluit, charitatis ignem apud illos extinctum prorsus fuisse, solumq́ue ardentissimum sui amorem in illis viguisse. Hi namq́ue duo amores ita sibi aduersantur, vt quò magis amor sui feruet, eò magis fraternæ charitatis amor frigeat. Alia quoque ratione illa Hieremiæ verba intelligere licet, cùm Iudæos ait frigidam fecisse malitiam suam, sicut cisterna aquam suā. Aqua enim, Hiere. 6.
quæ per se frigida est, in cisterna diu seruata, natiuam frigiditatem intendit & auget. Quo exemplo genus quoddam hominum designatur, qui insigniter improbi & peruersi, naturalem peccati malitiam sua improbitate & peccandi facilitate augent. ¶ Vnde duplex genus peccantium ex hoc loco possumus colligere: vnum eorum, qui peccant illi quidem, sed cum pudore tamen ac metu: vtpotè qui se & iudicem habere, & factorum apud illum rationem reddendam
17 esse agnoscant. Et hi quidem citius ad mentem redeunt, faciliusq́ue curationem admittunt. Alterum eorum, qui peccandi consuetudine sic obdurati & obcæcati sunt, vt nihil horum illis in mentem veniat: de quibus Propheta ait: Non est Deus in conspectu eius, inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. Hos Aristoteles insanabiles Psal. 10. Aristot.
vocat, quòd vix & cum magno labore ad sanitatem perducantur. Hi sunt ergo, qui sicut cisterna aquam, ita frigidam faciunt malitiam suam: quia videlicet naturalem peccati malitiam, ipsi Dei contemptu, atque peccandi facilitate cumulant. Quia enim summa peccati malitia est diuinæ maiestatis contemptio (quæ in omni peccato reperitur) vbi maior fuerit contemptus, maior peccati malitia atque deformitas erit. ¶ Vnde etiam colligere licet, falsam esse
* Stoicorum & quorundam aliorum sententiam, qui peccata omnia

esse paria dicunt, quòd per illa à recto & honesto deducamur: & 18
quòd peccatum mors animæ sit, vna autem mors maior alia esse nõ possit. Hoc enim in spirituali morte locum habere non potest. Peccatum enim est quædam à lege diuina deuiatio, qua homo immoderato terrenarum rerum amore deuinctus, à summo bono ad quod fruendum conditus est, discedit. Cùm autem quædam peccata sint, quibus homo magis à Deo elongatur, magisq; carnalibus rebus immergitur: consequens est, alia esse quidem grauiora, alia verò minus grauia. Hæc ideo diximus, vt mysticum hyemis sensum & frigidæ malitiæ rationem explicaremus.

Ioan. 10. Hoc ergo tempore circundederunt Dominum Iudæi, dicentes: [*Quousque animam nostram tollis? si tu es Christus, dic nobis palam.*] Hoc autem non discendi, sed calumniandi studio quærebant: quò eum apud præsidem, tyrannidis, atq; affectati regni accusarent. Hoc enim 19
nomine maximam illi inuidiam apud Pilatum conflauerunt, dicentes illum sibi Regis nomen vsurpasse: quod contra Cæsaris dignitatem & imperium esse aiebant. Hanc ergo ab eo confessionem præsente populo extorquere volebãt, vt eum illico in potestatem præsidis traderent. ¶ Cæterùm quia sapientiam non vincit malitia: ita Dominus responsionem suam temperauit, vt nec dissimularet quis esset, nec illis hanc calumniandi ansam præberet. Ait igitur.

[*Loquor vobis, & non creditis. Opera quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me.*] Hoc est, si verbis meis fidem nõ habetis, operibus certè habere deberetis: quæ cum solius Dei sint (vt pote quæ omnem creatæ naturæ vim & facultatem superant) facilè declarant Deum ipsum veritatis huius testem esse. ¶ Obseruandum 20
autem diligenter est, nunquam Dominum in tota ferme Euangelica historia aut doctrinæ suæ, aut operum suorum mentionem fecisse, quin vtriusque rei Patrem suum autorem faceret. Quod Ioannes Euangelista inter cæteros magna cura obseruasse videtur. Sic enim apud illum Dominus ait: Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me. Et ad Patrem loquens: Verba (inquit) quę dedisti mihi, dedi eis. Et, Opera quæ dedit mihi Pater vt faciam, illa sunt quæ testimonium perhibent de me. Et in præsenti lectione: [*Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, &c.*] Quo genere loquendi monemur fratres, vt quicquid rectè cogitamus aut loquimur, quicquid in operibus pietatis agimus aut molimur: si quis gemitus, si quod pium siue propositum, siue desiderium, si qua diuini amoris scintilla, si qua spiritualis dulcedo, si quis vel ipsius gehennæ metus, vel cura

Ioan. 7.

21 salutis, si qua denique hostis antiqui tentatio superata est: meminerimus hæc omnia velut stillicidia quædam diuinæ miserationis ad salutem nostram defluentia esse: ideoque nihil solis humanis viribus, sed omnia illius gratię accepta ferre debemus, & cum Propheta dicere: Virtutem meam tibi cantabo, quia Deus susceptor meus es. Sic enim D. Hieron. ex Heb. vertit, pro eo quod nos legimus, Adiutor meus tibi psallam: quod idem est. Itaq; vir sanctus & in hoc hymno, & in omnibus alijs omnium rectè factorum gloriã fidelissimè Deo tribuit. Quod quidem hoc in loco Saluator facit, cùm ait: [*Opera quæ ego facio, in nomine Patris mei, &c.*] Psal. 58.

[*Sed vos non creditis, quia non estis ex ouibus meis.*] Si igitur isti non erant ex ouibus Christi, erant igitur ex hœdis Diaboli: qui cùm sit princeps tenebrarum, tenebras etiam eorum animis offundit, qui il-
22 lius obsequio addicti sunt. Peccatum enim velut atra quædam nubes est, quæ Soli iustitiæ Christo obiecta, lucis eius influxum in hominis mentem impedit. Quò autem plura homo peccata committit, eò magis nubes illa obscuratur atque densatur: donec tandem Ægypti tenebris similis fiat, quæ manibus palpari poterant. Quò fit, vt qui huiusmodi tenebris circumfusi sunt, in meridiana quoque luce caligent: hoc est, etiam si apertissima miracula videãt, vel grauissimis etiam à Deo propter scelera sua plagis vapulent, non ideo tamen à semel concepta pertinacia & prauitate resiliunt. Hoc ita esse apparet in obstinatione & horrenda Ægyptiorũ cæcitate: de quibus Sap. 19. Sapien. 19.
sic legimus: Adhuc inter manus habentes luctum, & deplorantes ad monumenta mortuorum, aliam sibi assumpserunt cogitationem inscientiæ: & quos rogantes proiecerant, hos tanquam fugitiuos per
23 sequebantur. Ducebat enim illos ad hoc digna necessitas, & horum quæ acciderant memoriam amittebant, vt quæ tormentis deerant, repleret punitio. Hoc est, vt præteritis supplicijs, quæ perpessi fuerãt, hoc etiam extremum adderetur, vt quam pœnam infantibus Hebræorum irrogauerant, ipsi subirent, vt videlicet aquis interirent, qui innoxios paruulos in aquas fluminis proijciebant. Hanc ergo pœnam iustissima diuinæ æquitatis censura ab eis repetere volebat: ideoque densissimis illis tenebris eos circunfundi patiebatur, vt ne tunc quidem oculos ad manifestam veritatis lucem aperirent, cùm tam magnifica & stupenda opera ante oculos haberent: quæ non solùm eos magnitudine sua stupefacerent, sed etiam inflictis vulneribus erudirent. Videtis hîc apertè fratres, obstinati animi stuporem & cæcitatem!

Quòd si quis à me requirat, quæ nam illa peccata sint propter 24
quæ potissimùm in hunc mentis stuporem & cæcitatem improbos
Dominus cadere permittat: huic ego respondeo, illa præcipuè scele-
ra hoc supplicio vindicari, quibus alijs perniciem, & spiritualem ani-
Simil. marum interitum machinamur. Hoc enim diuinæ iustitiæ leges exi-
gere videntur, vt quemadmodum ij qui ad iustitiam erudiunt mul-
tos, in cœlo fulgeant tanquam stellæ in perpetuas æternitates: ita cō-
trà qui alios prauis consilijs, suggestionibus, exemplis, cæterisque ma
lis artibus à iustitia auocarunt, & in gehennam detruserunt: ipsi idē
subeant supplicium, in quod alios coniecerunt: & animas suas per-
dant, qui aliorum animas perdiderunt, nisi hac de re diuinæ iustitiæ
legibus satisfaciant. ¶ Quod attendere deberent, qui alienæ pudici-
tiæ insidiantur, & virginum animos partim muneribus, partim pro-
missis corrumpere nituntur: quique fallacibus ad hoc internuntijs 25
in earum perniciem vtuntur. Quam enim compensationem pro his
animabus Christi sanguine redemptis dabunt, quas perdiderunt?
¶ Videant hoc etiam adulatores, qui confictis laudibus miseros ho-
mines de mente deducunt, eosque ad superbiam, arrogantiam, &
aliorum contemptum incitant, vt sibi nimium præfidentes atque tri-
buentes, aliorum sana consilia respuant. ¶ Videant etiam patres, qui
singulis penè verbis iuramenta admiscentes, liberos suos huius tam
prauæ consuetudinis hæredes instituunt. ¶ Videant etiam Domini,
qui dies noctesq; in chartarum ludo insumētes, famulos quoq; suos
in idem malum impingere faciunt. Postremò attendant hoc etiam,
qui aliorum occulta in alios maledicta referentes, discordias semi-
nant inter fratres. Hoc est enim septimum illud facinus, quod in Pro
Prouer. 6. uerbijs Dominus detestari perhibetur. Omnes enim hi animarum 26
interemptores appellantur, quoniam illis æternę mortis occasionem
præbuerunt. Hoc enim nomine scandali peccatum cæteris omnibus
grauius dici potest, quòd alia crimina quamlibet grauia sint, autori-
bus tantùm suis noceant: hoc autem multarum animarum ruinam
Simil. parit. Quocirca scelus hoc ferreis illis calamis comparari mihi posse
videtur, qui plures simul ferri globulos puluere sulphureo actos
emittunt, qui quoscunq; obuios inuenerint, interimūt. Habet enim
hostis antiquus sua quoq; arma & perniciosa inuenta, quibus ad ani-
marū interitū vtitur. Cuius autem grauitatis hoc crimen sit, in filio-
rū Heli exēplo cernere licet: quorum scelus sacra historia his verbis
1.Reg. 2. exaggerat. Erat igitur peccatū puerorū grāde nimis corā Dño, quia
retrahebant homines à sacrificio Domini. Quod quidē exemplum,
magnum

27 magnum ijs terrorem incutere debet, qui alios ad peccandum indu-
cunt. Verendum enim est ne socios habeant in pœna, quos in culpa
sibi socios asciuerunt: vt vtriq; simul, & qui prauis consilijs acquieue
runt, & qui ea dederunt, prauitatis suæ simul debitas pœnas luant:
quanuis longè grauius puniantur, qui alijs offendiculo fuerunt. Ob
hoc enim Saluator sceleris huius magnitudinem exhorrens, magna
voce clamat: Væ mundo à scandalis, necesse est enim vt veniant scan- *Matth.18.*
dala. Verũtamen væ homini illi per quẽ scandalũ venit. His igitur ita
expositis, facilè est illa Dñi verba intelligere: [*Sed vos non creditis, quia
non estis ex ouibus meis.*] Perinde enim est, ac si diceret: Scelera vestra,
quæ vos ab ouiũ mearũ grege secludunt, impedimẽto sunt, quò mi-
nus ad vos diuinæ lucis radij perueniãt, & quotidiana signa & mira-
cula nihil moueant: ideoq; in tenebris & caligine manentes, verbo-
28 rum atq; operum meorum splendorem minimè cernitis. Quò fiet,
vt meritas tandem perfidiæ scelerũq; vestrorum pœnas subeatis.

§. II.

¶ Vbi ergo Dominus hanc perfidiæ illorum causam exposuisset,
quòd illi videlicet ex ouium suarum grege non essent: incipit dein-
de ouium suarum mores & ingenium describere. Sic enim ait: [*Oues
meæ vocem meam audiunt, & ego cognosco eas, & sequuntur me, & ego
vitam æternam do eis.*] Summum igitur ouium Christi studium dua-
bus potissimùm rebus continetur: nempe vt verba eius audiant, &
exempla vitæ sequantur. Audiunt autem eius verba non quidem so
la aure corporis, sed multò magis aure cordis, propheticum illud exe
quentes: In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccẽ tibi. Sciũt *Psal.118.*
enim, quia non auditores legis iustificabuntur apud Deum, sed fa-
29 ctores legis. Sed quia longum iter est per verba, breue & efficax per
exempla: ideò non contentus Dominus verbis suos ad iustitiam eru
dire, exemplis etiam cõfirmat: & quos ipse alijs labores iniũgit, prior
subit. Vnde alibi de ouibus suis seq; earum pastore agens dicit: Et cũ *Ioan.10.*
proprias oues emiserit, ante eas vadit, & oues illum sequuntur. Quia
enim eum præcedere vident, posito metu quacunq; perrexerit sine
cunctatione sequuntur. Nihil enim periculi metuunt, si eam viã te-
neant, qua ille fuerit ingressus. Itaque si is per viam humilitatis, leni-
tatis, patientię, obedientiæ, nuditatis, atque omnium laborum ince-
dat, magno animo ductorem suum per has vias sequuntur. Sciunt
enim scriptum esse: Magna gloria est sequi Dominum, longitudo *Prouer.3.*
enim dierum assumetur ab eo. Qua quidem in re ingens pijssimi Do
mini in nos charitas & prouidentia declaratur: qui nos ad iustitiam

virtutum ſuarum exẽplis, ceu ſtimulis quibuſdam acuere & excitare 30
Simil. dignatur. Euenit aliquando, vt peritus medicus amico ægro amarũ pharmacum, valde tamen eius morbo neceſſarium porrigat: quod is tamen bibere recuſat. Cumq́ue nullis precibus flecti poſsit vt medico pareat, ipſe vt horrorem recuſanti adimat, partem eius bibit, vt hoc exemplo ſui gratia æger faciat, quod medicus nulla morbi neceſsitate, ſed ſola charitate conſtrictus, propter illum facit. Hoc igitur cœleſtis ille medicus nobiſcũ agere miſericorditer voluit: quos cùm videret neque minis aut promiſsis ad ſalutaria diuinæ legis medicamenta ſumenda induci poſſe, ipſe prior illa omnia & multò grauiora, nulla ſua neceſsitate, ſed ſola charitate ſubire dignatus eſt: vt quos ſuæ ſalutis cura minus mouere poterat, ardentiſsima eius charitas incitaret. Quo factum eſt, vt huius tantæ dilectionis beneficio incenſi homines, non ad obſeruantiam modò diuinarum le- 31
gum, ſed ad cruces, ad gladios, ad ferrum, ad ignes, ad rotas excarni-
Chryſoſt. ficandi alacri & prompto animo currerent. Hinc D. Chryſoſt. Chriſtum Dominum (ait) immenſæ bonitatis & charitatis ſuæ exemplis & beneficijs, ſic labores quos antea homines formidabant immutaſſe, vt nomen illis ſolùm laboris, non vim & acerbitatem relinqueret. Vehemens enim amor eius amore excitatus, aſpera omnia & amara in dulcedinem vertit. Omnia namq́ue grauia & difficilia, imò & impoſsibilia, leuia & ſuauia facit amor. Minus autem amare conuincitur, cui, quod dilecto gratum eſt, diſciplicet.

Hactenus quod ſit ouium Chriſti munus & officium expoſuimus: quod ſit autem his ouibus præmium propoſitum, exponit
ipſe cùm ſubdit: [*Ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æter-* 32
num, & non rapiet eas quiſque de manu mea.] Cauſamq́ue huius tantæ ſecuritatis protinus explicat dicens: [*Pater quod dedit mihi maius omnibus eſt, & nemo poteſt rapere de manu Patris mei.*] Quocirca ſi nemo rapere oues de manu Patris poteſt, nec de manibus quidem meis eripiet: [*quia ego & pater vnum ſumus.*] De hoc autem incomparabili ouium Chriſti præmio, earumq́ue ſtabili & æterna felicitate, quoniam paucis dicere non poſſumus, in ſequenti concione nonnulla diſſeremus. Nunc ad ſacræ huius lectionis finem veniamus.

Cùm ergo rabioſi illi canes hæc audiuiſſent, in furorem verſi, [*ſuſtulerunt lapides vt iacerent in eum.*] Quibus Dominus: [*Multa (inquit) bona opera oſtendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum vultis me lapidare?*] Iuſtiſsima profectò querela. Quid enim indignius? quid mon-

33 monstrosius, aut execrabilius, quàm lapidibus eum petere, qui tot beneficijs, tot miraculis, tot maximarum virtutum exemplis, tot cœlestis vitæ documentis eos ad sanitatem perducere conabatur? Quis enim adeò inhumanus & ferreus fuit, qui pro summis beneficijs lapides redderet, quibus sacrilegi in Deum homines in lege olim obrui iubebantur? ¶ Sed Iudæos missos faciamus, quos ad hoc tam immane facinus sua impulit perfidia. Quantò verò grauius & intolerabilius est, eos, qui fidei lumine instructi sunt, lapidibus quotidie Dominum petere? Lapidibus enim illum petit, quisquis fideles (hoc est eius membra) varijs iniurijs & contumelijs afficit, quemadmodum Apostolus ait: Sic autem peccantes in fratres, & percutientes conscientiam infirmam, in Christum peccatis. Lapidibus quoque illum petit, qui beneficijs diuinis elatus, donis eius aduersus illum pugnat, *1. Cor. 8.*
34 & laudis atque dilectionis materiam in superbiæ & contemptus materiam vertit. Lapidibus etiam illum petit, qui sanctissimum eius nomen passim deierando lacerat, atque is præcipuè qui furore & insania percitus, sacrilegas in eum voces iactat: qui eius misericordiam, iustitiam & prouidentiam male sanus accusat, & vitam ab eo clemēter impensam crudeliter abrumpere desiderat. Quod quidem scelus non hominibus solùm, sed multis etiam fœminarum (cùm rebus aduersis premuntur) familiare est. Quo tempore de Deo queruntur, & cum eo disputare cupiunt, & causam inquirere, cur ita deserantur, & cæteris fœminis miserabiliores esse patiatur. Quāta verò sit criminis huius grauitas & indignitas, D. Chryso. hoc exēplo declarat: In lege inquit, veteri scriptū est: Qui maledixerit Patri vel matri, morte moriatur. Hoc in veteri testamēto, quādo puerilia præcepta, quādo lac, *Chryso. de prouidentia Dei. Homil. 1.*
35 quādo pædagogus, quādo figura & vmbra. Quid igitur dicemus de his, qui nunc in gratia & rerū ipsarū veritate sunt, nō Patri aut matri maledicentibus, sed ipsi vniuersitatis rerū Deo? Quo enim supplicio afficiētur? qualis animaduersio? quis igneus amnis? qui vermis sempiternus? quæ tenebræ exteriores? quæ vincula? quis stridor? quis ploratus scelerū magnitudini satis esse possit? Omnes cruciatus qui nunc sunt, quique futuri sunt, minores iusto sunt animo ita affecto, aceò vsq; improbitatis prolapso. Hactenus ille. Quamobrē merito Dominus cū his simili oratione poterit expostulare. [*Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum vultis me lapidare?*] Quod perinde est, acsi diceret: Ego vos ad imaginem meam cōdidi, ego innumeris supplicijs vestri causa toleratis ad vitam reuocaui, ego bona ipsa quibus aduersus gloriam meam abutimini, largitus sum, ego

os ipsum, & linguam qua aduersum me insanitis, contuli: ego mem- 36
bra vestra quibus mihi bellum infertis, & condidi, & condita seruo:
propter quod igitur horum munerum vultis me lapidare? Quis autem hac iustissima Domini expostulatione non erubescat? non elinguis fiat? non se innumeris supplicijs pro hoc tanto scelere dignum putet? Quanto quæso rectius, quanto iustius sanctus martyr Polycarpus; qui ante iudicis tribunal positus, cum à perfido iudice hanc vocem audisset, Iura fortunam Cæsaris, & dic conuitia in Christum, & dimitto te: ille contra sanctissimè respondit: Octoginta annis seruio Christo, & nihil me læsit vnquam, quomodo possum malè dicere regi meo, qui vitam mihi donauit? Hanc ergo reuerentiam fratres, hũc piæ mentis affectum vitæ, salutis, atq; felicitatis nostræ autori, deuotissimo corde exhibere studeamus, vt percepta beneficia grati animi
officio recolentes, & pro eis gratias semper agentes, summum futu- 37
ræ felicitatis & sempiternæ gloriæ beneficium ab eodem percipere mereamur: qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EADEM FERIA QVARTA post Dominicam in Paßione Concio secunda. in qua mores ouium Christi, & propositum illis præmium tam in hac vita quàm in futura. explicatur.

THE. *Oues meæ vocem meam audiunt, & ego cognosco eas, & sequuntur me: & ego vitam æternam do*
eis. Ioan. 10. 1

INter sacros Euangelicæ historiæ scriptores, dilectus Domino Ioannes Euangelista Dominicæ passionis historiam (quam hisce diebus Ecclesia celebrat) copiosius scribendam suscepit. Non enim contentus extremum Dominicæ mortis & crucis agonem, quemadmodũ cæteri explicasse, multas etiam pugnas & contentiones Pharisæorum quæ passioné ipsam antegressæ sunt, describit: per quæ tandem ad extremum crucis supplicium ventum est. Quod quidem duplici potissimùm de causa sanctus Euangelista fecisse videtur. Altera, vt ostenderet quantum omnes clementissimo Redemptori deberemus: qui non solum crucis & passionis supplicia pro nobis pertulit, sed varia quoque persecutionum.

2 tionum genera accusationes, calamitates, insidias, infamiam, falsa testimonia, contumelias, & innumeros vbiq; labores nostri causa longo tempore sustinuit: vt hęc omnia piè & sedulò considerantes, tantò illum ardentius diligamus, quantò maiorum laborum debitores sumus: & tantò salutem nostram chariorem habeamus, quantò cariori eam pretio Dei filius comparauit. Altera verò causa extitit, vt humanæ naturæ prauitatem Pharisæorum exemplo demonstraret: quę post communis peccati lapsum, adeò ad veram pietatem & iustitiam impotens & infirma est, vt si diuina ope destituatur, nulla neq; verba, neq; miracula, neq; argumenta, nec apertissima veritatis testimonia illam aut ab errore vendicare, aut ad viam salutis adducere valeant. Quis enim vnquam maiora miracula quàm Christus Dominus edidit? quis firmioribus argumentis quam docebat veritatem
3 confirmauit? quis clariora virtutum exempla ante omnium conspectum proposuit? Nihil tamen hæc omnia profuerunt, vt obstinatam illius populi perfidiam superarent, vbi propter malitiam suam diuina ope destitutus fuit. Itaq; apertissima hìc humanæ malitiæ & infirmitatis imago nobis ob oculos ponitur: vt hoc exemplo nemo sapiẽtiæ aut prudentiæ suæ, nemo ingenuitati & splendori natalium, nemo studijs, educationi, aut professioni suæ ita fidere audeat, vt non præcipuum salutis suæ præsidium in vna Dei misericordia & gratia constituat: ita enim fiet, vt non glorietur omnis caro in conspectu eius: sed (vt Apostolus ait) qui gloriatur in Domino glorietur. Hæc 1. Cor. 1.
igitur præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationem veniamus.

[*Facta sunt* (ait Euangelista) *encænia in Hierosolymis, & hyems erat: & ambulabat Iesus in templo in porticu Salomonis. Circundederunt ergo*
4 *eum Iudæi dicentes: Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palàm.*] Hoc apertè constat eos non animo credendi, sed calumniandi interrogasse. Cùm enim maiorem doctrinæ fidem faciant miracula quàm verba, qui tot Christi miraculis fidem non habebant, quomodo simplici eius confessioni credidissent? Quocirca appositissimè illis Dominus respondit his verbis: [*Loquor vobis, & non creditis. Opera quæ dedit mihi Pater, vt faciam, hæc testimonium perhibent de me: sed vos non creditis, quia non estis ex ouibus meis.*] Huiusmodi enim ouiũ simplicitas & synceritas docilis & fidelis est: at Pharisęi animos gestabant ambitione cæcos, odio efferatos, liuore corruptos, auaritia terrenisq; cupiditatibus infectos, & à simplici ouium mansuetudine & simplicitate alienos. Quibus affectibus velut atra quadam nebula sic erant obcæcati, vt ad veritatis lumen inspiciendum essent inepti.

Solus

Solus namque superbiæ & ambitionis tumor (vt nihil fuisset aliud) 5
satis superque erat, ad mentem hisce tenebris obcæcandam. Hoc
August. enim D. Aug. cùm adhuc in tenebris versaretur, de se ipso testatur
his verbis: Tumore meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Hinc ad Pharisæos Saluator ait: Quomodo potestis credere, qui gloriam ab inuicem accipitis, & gloriam quæ à solo Deo est non quæritis? Hæc ergo precipua Iudaicæ perfidiæ causa extitit fratres, quare orandus semper nobis est Deus, ne in hoc superbiæ & ambitionis præcipitium nos ruere permittat, quod præcipua huius excæcationis & obdurationis causa est.

Ioan. 5.

Quia verò quæ inter se diuersa sunt, collatione facta illustriora redduntur: exposita illorum, qui extra gregem suum erant, malitia, ouium deinde suarum mores & ingenium describit his verbis:
[*Oues meæ vocem meam audiunt, & ego cognosco eas, & sequuntur me, &* 6
ego vitam æternam do eis.] Ne vlterius progrediamur fratres, hic pedem figamus: in his enim pauculis verbis mirabilem philosophiam, cœlestem sapientiam, veram animi quietem & tranquillitatem inueniemus. Quidquid enim aliàs in literis sanctis vagè dispersum est, hac breui oratione continetur. Omnia quippe diuinorum voluminum scripta duo nos potissimùm docent: alterum, quid nobis facto opus sit, vt diuinę voluntati pareamus: alterum, quod Deo parentibus præmium propositum sit. Vtrumque autem in his verbis Dominus breuiter exponit. Duo enim sunt quæ ab ouibus suis requirit, & duo item quę illis promittit, vt paria paribus reddantur: quæ iam exponere incipiemus.

§. I.

Primùm enim ab ouibus suis exigit, vt vocem eius audiant, cùm 7
ait: [*Oues meæ vocem meam audiunt.*] Non est enim omnium habere aures, quibus vocem Christi audiant. Audiendi autem verbo multa continentur. Primum enim est, vt illud ea religione atque reuerentia audiamus, quæ autoris maiestati aliqua ratione respondeat: quo-
1. Thess. 2. modo audierunt illi de quibus Apost. ait: Cùm accepissetis à nobis verbum auditus Dei, accepistis illud non vt verbum hominum, sed (sicut est verè) verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis. Deinde non satis est hoc modo illud audire, nisi etiam in imo pectore cōdamus, & pia atq; sedula meditatione ceu animalia mūda ruminemus. Nihil enim cibus iuuat in stomachū demissus, nisi calore eius confotus & liquefactus, in omnia corporis mēbra traijciatur. Intelle-
Arrianus. xit hoc etiā Arrianus Stoicæ philosophiæ professor, cuius hæc verba

memo-

8 memoratu dignissima sunt. Aliud est, tanquam in penum reponere vinum & panem, aliud comedere. Quod comestum est, concoquitur, digeritur in corpus, inde nerui, carnes, sanguis, & ossa generantur, bonus color efflorescit, spiritus sustentatur. Si habeas sepolita alimenta, volesq; his depromptis ad ostentationem tantum vti, id quidem facere poteris, sed nullo tuo fructu: nec ex eo aliquid obtinebis, quàm vt videaris habere. Hactenus ille. Ad hunc ergo modum fratres, diuini verbi alimonia, meditationis atque deuotionis calore in anima coquenda, & per omnes eius vires transfundenda est. Ad hoc autem diuinæ legis studium nos Salomon inuitat his verbis: Côserua fili mi præcepta patris tui, & ne dimittas legem matris tuæ: liga eam in corde tuo iugiter, & circunda gutturi tuo. Cùm ambulaueris gradiatur tecum, cùm dormieris custodiant te, & euigilans loquere Prou. 6.
9 cum eis. Quia mandatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ increpatio disciplinæ. Quibus quæso alijs verbis hoc diuinæ legis studium vehementius poterat commendari? Quid animus Salomonis de diuinæ legis custodia sentiebat, cùm hoc eius studium tot stimulis vrgebat, tot verbis idem pollentibus commendabat, adeoque perpetuum esse volebat, vt ne in somno quidem ab hac cura vacuos esse vellet? Iam verò pater eius Dauid quid aliud aut diligentius factitabat, aut frequentius repetit? Alibi enim ait: Quomodo dilexi legem tuam Dñe? tota die meditatio mea est. Alibi verò: Nam & lex tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tuæ. Quid verò illud, quòd vir sanctus statas horas & opportuna tempora ad hoc studiũ sepolita habebat? Ait enim: Præuenerũt oculi mei ad te diluculo, vt meditarer eloquia tua. Quę quidẽ verba nõ vulgarẽ sæpe mihi ad Psal. 118. Ibidem.
10 mirationem attulerunt. Quis enim non miretur Regẽ adeo latè dominantẽ (qui tãta cura & pacis, & belli, & religionis infinita ferè negotia administrabat, quiq; tantum tempus audiendis regni proceribus, cæterisq; infimæ sortis hominibus impẽderet) ijs tamẽ tam multis varijsq; negotijs implicatum, in ipsa aula regia matutino tempore lecti mollitiem deserere, & ad eloquia Dei meditanda, priusquàm diurnis negotijs impediretur exurgere? quod quidem Anachoritarũ in solitudine degentium, nihilq; aliud operis habentiũ propriũ est. ¶ Neque verò satis est verba Dei & reuerẽter audire, & deuotè meditari, nisi ea solicite implere studeamus. Hinc Iacobus Apostolus. Estote (inquit) factores verbi, & non auditores tantum, fallentes vosmetipsos: quia si quis auditor est verbi & non factor, hic comparabitur viro consideranti vultum natiuitatis suæ in speculo. Considerauit Iacob. 1.

enim se, & abiens oblitus est qualis fuerit. Cùm enim ad hoc specu- 11
lis vtamur, vt eorum iudicio faciem & habitum corporis componamus: qui se in speculo videt, nec componit, frustra seipsum vidisse dicendus est. Sic igitur cùm lex Domini animę speculum sit, ad quod mentis nostræ habitum videre, & eius maculas diluere atque emendare posimus: qui adhibito hoc speculo mentem suam minimè cóponit & ornat, frustra quidem se ipsum in hoc speculo contemplatus est. Præterea cùm scientiarum aliæ quidem ad speculandum, aliæ verò ad operandum institutæ sint, illarumq; finis sola contemplatio non operatio: harum verò contrà non contemplatio sed actio sit,
Aristot. frustra sanè (vt Aristot. initio Ethicorum docet) morali scientiæ operam dat, qui sola eius cognitione contentus, agere negligit quæ co-
August. gnouit. Alia enim (vt August. inquit) dicimus vt sciamus, alia vt fa-
ciamus. Legem autem Domini audire, nec implere, adeò nihil iuuat, 12
vt in maiorem damnationis cumulum cedat, dicente Domino: Seruus qui scit voluntatem Domini sui, & non facit, vapulabit multis. Quod contra à fidelibus Christi seruis alienum est.

§. II.

¶Hoc igitur ouium Christi primum munus & officium est. Proximum verò idem Dominus exponit, cùm subdit: [*Et sequuntur me.*]
Simil. Sicut enim qui nauigant mare, ad certissimum & immobilem mundi polum oculos conuertunt, & iuxta illius præscriptum nauigationis cursum dirigunt: ita Christus Dominus in turbido huius vitæ pelago nauigantibus, seipsum, ne aberremus ducem exhibet, qui non verbis modò, sed exéplis etiam iter nobis in cœlum monstrat. Hunc
Isai. 30. enim ducem cœlestis Pater per Prophetam pollicitus est, cùm ait: Ec-
ce testem populis dedi eum, ducem ac præceptorem gétibus. ¶ Cùm 13
verò absolutissimum virtutum omnium in Christo exemplar habeamus: in eo tamen mansuetudo & innocentia (quæ ouium propria sunt) maximè elucét: quas quidem virtutes pios omnes imitari vult,
Ioan. 21. quando eos oues & agnos appellat. Nemo autem huius nominis veritatem tueri poterit, nisi innocentiam ita colat, vt nec corpore, nec animo, nec vlla omnino re alteri nocumentum inferat. Cùm autem multis modis homines hominibus nocere soleant, vix vlla sui corporis parte aut grauius, aut facilius, aut frequétius quàm lingua nocét. Quia verò officij nostri est, periculorum animæ fideles admonere, liceat mihi per vos fratres, paululum in hac admonitione immorari: quando huius rei tractatio non exiguam vobis afferet vtilitatem. Hoc enim pro comperto habere debetis, quod quisquis linguam

suam.

14 suam fuerit rectè moderatus, cæteras deinde sui partes facilè in officio continebit. Vnde Iacobus Apostolus: Si quis, inquit, in verbo nõ offendit, hic perfectus est vir: potens est enim freno circũducere totum corpus. Si autem equis frena in ora mittimus, ad cõsentiendum nobis omne corpus eorum circumferimus. Quo quidem argumento concludere Apostolus vult, eos, qui ori suo frenum inijciunt, facilè cæteros corporis & animę sensus sub iugum rationis missuros. Cũ enim adeò lubrica lingua sit, totque externis & internis occasionibus ad loquendi licentiam incitetur: qui ea mentis altitudine & consilio præditus est, vt his omnibus periculis superior factus, linguam contineat, nec modestiæ & rationis fines illam prætergredi sinat, vix quidquam erit in virtutis officio adeò arduum, quod non expedire posit. Qui enim quod summum & maximum est potest, poterit Iacob. 3.
15 etiã quod minus est. Quàm sit autẽ hoc opus difficile, exponit protinus idem Apostolus cùm subdit: Omnis natura bestiarum, & volucrum, & serpentum, & cæterorum domantur, & domita sunt à natura, linguam autem nullus hominum domare potest: inquietum malum, plena veneno mortifero. Deniqúe opus hoc adeò humanæ facultatis virtutem superat, vt illud Salomon diuinæ virtuti singulari quadam ratione tribuat cùm ait: Hominis est animã præparare, Domini autem gubernare linguam. Ideoque facultatem hanc regius Propheta à Domino postulabat cùm diceret: Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantijs labijs meis. ¶ Idemque vbi mortales omnes ad æternam vitam inuitaret, seque iter ad illã ostensurum polliceretur: inter varia cœlestis huius doctrinæ documenta, hoc primo loco, velut in capite omnium collocauit. Sic enim ait: Ve Prou. 16. Psalm. 33.
16 nite filij, audite me, timorem Domini docebo vos. Quis est homo qui vult vitã, diligit dies videre bonos? Deinde quid huius vitæ cupido faciendum sit pręscribens, ab hac virtute exorsus est: Prohibe, inquit, linguam tuam à malo, & labia tua ne loquantur dolum. Sciebat enim vir sanctus quanta malorum seges ex linguæ intemperantia oriretur: ideoque ab huius moderatione sibi esse incipiẽdum persuasit. Quam multa enim per linguam committimus! Lingua enim detrahimus, conuitiamur, mala proximis imprecamur, diris omnibus homines deuouemus, mẽtimur, adulamur, ad malũ alios incitamus, obscœna verba iactamus, ac postremò in Deum malesani peierantes ac blasphemantes debacchamur. A quibus pestibus liber est, quisquis linguam suam continere & moderari didicit. ¶ Hinc etiam Isaias, cùm primum Christi gloriam in spiritu vidisset, & animæ suæ sordes eius Psal. 150.

luminis splendore cognouisset, hos primùm linguę sordes deflere, & 17
Isai.6. lamentari cœpit dicens: Væ mihi quia tacui, quia vir pollutus labiis ego sum, & in medio populi polluta labia habentis ego habito. Diligenter autem obseruandum est, quòd viro sancto inter omnia prioris vitæ delicta, hoc primum in mentem venit, huius memoria primùm angi & perturbari cœpit: seque indignum arbitrari, qui Dei (cuius immensam pulchritudinem contemplabatur, cuiusque laudandi ardentissimo desiderio æstuabat) virtutes & gloriam prædicaret. Cuius pœnitentiam Dominus clementer inspiciens, vnum ex beatis illis spiritibus ad eum destinauit, qui ignito carbone ex Dei altari suscepto (qui incarnati verbi Dei figuram gerebat) os eius & linguam ab omni locutionis peccato repurgaret. Qua purgata, protinus paratum se & promptum ad diuinæ legationis munus exhibuit dicens: Ecce ego, mitte me. Sciebat enim vir sanctus, quãtum in lingua nostra es- 18
set periculi, quàmque multa per illam homines passim delinquerẽt.
Prou. 18. Ideoque Salomon vitam & mortem in manibus linguæ positam esse ait, nec illam minori studio, quàm cor ipsum, ex quo mors & vita
Eccl. 37. procedit, custodiendam. Quod quidem Ecclesiasticus docet his verbis: Verbum nequam immutabit cor: ex quo scilicet corde, quatuor partes oriuntur, bonum & malum, vita & mors, & dominatrix corũ assidua lingua. Hoc est (vt alij verterunt) quorum lingua assidua gubernatrix est. Quibus verbis apertè monstratur, bonum & malum, vitam & mortẽ, sicut in corde, ita in lingua (quæ cordis interpres est) posita esse. An non igitur satis constat, maximam innocentiæ partem in huius membri moderatione constitutam esse?

Cæterùm cùm omnis linguæ intemperantia vitanda sit, tum vel 19
maximè à detractionis peste summa cura arcẽda est: quo morbo vni-
Chrysosto. uersum penè genus hominum laborat. Hinc D. Chrysosto. Ad condemnandum cæteros, omne vitæ nostræ tempus insumimus: à quo vitio nec seculi hominem, nec monachum vllum facilè inuenies liberũ. ¶ Et quidẽ si hoc vitium vt est adeò cõmune, ita leue esset, mi-
Anselmus. nus in eo esset periculi. Sed illud tamẽ D. Ansel. homicidio cõparat, tria esse dicẽs homicidij genera: nẽpe interfectionẽ hominum, detractionẽ proximorũ, & fraternũ odiũ. Itaq; si quisquã sibi blã diebatur quòd fur, quòd homicida non esset, iam sibi hoc nomine adulari desinat: quandoquidem toties homicida per linguam extitit: quoties alienam famam lacerauit: toties fur & latro, quoties maledicentia sua honorem proximo sustulit: nec minori vinculo ad resarciendam famam detractor, quàm fur ad res ablatas reddendas astringitur. Et si

quidem

20 quidem vnius tantum hominis homicida esset, minùs in eo mali esset: sed multorum frequenter homicida est, quemadmodum Diuus Bernardus docet his verbis: Vnus est detractor, & vnum tantùm verbum profert: & tamen vnum illud verbum vno momento multitudinis aures inficit, animas interficit. Nec prius tamen aliorum animas necat, quàm suam iuguletur. Sic enim Ecclesiasticus ait. Multi ceciderunt in ore gladij, sed non sic qui ceciderunt per linguam suam. Longè enim miserabilius pereunt qui animo, quàm qui corpore pereũt. Quamobrem fratres, quicunq; inter oues Christi connumerari desideratis (inter oues inquam illas, quæ in extremo iudicij die ad iudicis dexteram collocandæ, & optatissimam atque suauissimam illam vocem audituræ sunt: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi) hanc præcipuè virtutem,

Bernar. *Eccl. 28.* *Matth. 25.*

21 nempè linguæ castimoniam innocentiæ comitem & altricem, vobis præcipuè colendam esse decernite. Hac enim vna cura infinitam propemodum malorum segetem ab animis vestris excutietis.

§. III.

¶ Hæc sunt fratres, quæ ab ouibus suis bonus pastor Dominus requirit: nunc contrà videamus, quid illis vicissim promittat. Hoc autem exponit ipse cùm subdit: [*Ego cognosco eas, & ego vitam æternã do eis.*] Duo ergo à nobis exigit, & duo item (vt ante diximus) promittit: hoc est, bona gratiæ in præsenti seculo, & bona gloriæ in futuro: quæ vtraque Sponsa in Cant. designauit, cùm de Sponso loquens ait: Læua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. Lęua enim Dei, bona gratię, dexaera verò eius, bona glorię significat. Lęua igitur

Cant. 8.

22 Dominus fidelem animam ne cadat in hac vita fulcit: dextera autem illam amplexatur, cùm eam sempiterni amoris vinculo sibi conglutinat. Læua rursum illam reficit & recreat, vt in se dulciter recumbens in pace dormiat & requiescat, ne ad fallaces mundi delicias, & insidiosa gaudia deflectat: dextera verò illam ad se rapiens, sibique perfectè vniens, omnium bonorum communione consociat. Sed hæc duo tamen bonorum genera sigillatim expendamus.

Prius est igitur quod ait: [*Cognosco oues meas.*] O quàm multa atq; miranda sub hoc simplici cognitionis verbo continentur: quæ tamẽ nec improbis, nec multis etiam eorũ qui piè viuunt, plenè cognoscere datum est! Si enim improbi illa cognouissent, quãuis nullum eis siue prẽmium, siue supplicium propositũ esset, hoc vnum satis superq; erat, vt abnegantes impietatem, & secularia desideria, se totos diuino

obſequio manciparent. Si verò pij hoc plenè intelligerent, in medijs 23
etiam huius vitæ fluctibus placidiſsimam & quietam ſub huius pa-
ſtoris cura ac tutela vitam agerent. Hoc enim cognitionis verbo, quo
bonus paſtor oues ſuas cognoſcit, non nudam & ſterilem cognitio-
nem deſignat (hac enim Dominus non oues ſuas modò, ſed etiam
Diaboli hædos agnoſcit) ſed cognitionem amori ſummo coniunctá
ſignificare voluit: vt idem ſit cognoſcere, quod diligere, quod foue-
re, quod amplecti: quod protegere, & ſingularem ouium ſuarum
Ioan. 5. curam & procurationem gerere. Qualis autem hic amor ſit, idem
ipſe apud Ioannem mirabili comparatione declarauit his verbis:
Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos. Eſt ne quicquam am-
plius cui hæc dilectio comparari potuiſſet? Quamuis enim non
in omnibus ſit aqua comparatio, ſummum tamen diuinæ cha-
ritatis argumentum eſt, hac ſimilitudine Dominum dilectionis 24
ſuæ magnitudinem explicare voluiſſe. Ex hoc autem amore mirabi-
lis quædam ouium cura proficiſcitur, quam per Ezechielem Domi-
Ezech. 34. nus exponit his verbis: Ecce ego paſcam oues meas, & ego eas ac-
cubare faciam. Quod perierat, requiram, & quod abiectum erat, redu
cam, quod confractum fuerat, alligabo, & quod infirmum fuerat, cõ
ſolidabo, & quod pingue & forte cuſtodiam, & paſcam illas in iudi-
cio: hoc eſt, magna cura & conſilio, quod illis expediat, prouidebo.
Quid igitur his amplius humana mens, quamdiu in hoc mortali cor
pore degit, optare poterit? Quos luporum, aut ferarum incurſus ſub
huius paſtoris cuſtodia poterunt oues formidare? Quia verò vnico
paſtoris nomine multiplicia huius prouidentiæ beneficia explicari
non poterãt, alijs atq; alijs ad hoc ipſum titulis ac nominibus in literis
ſanctis vtitur, quibus hoc apertius ſignificaret. Modò enim nos oues, 25
ſe verò paſtorem facit: modò nos vineam, ſe autem vinitorem, & pa-
tremfamilias: modò nos peculium & hæreditatem, ſe autem agrico-
lam: modò denique nos hortum, ſe verò horti huius cultorem ac Do
Canti. 4. minum exhibet. Hoc enim præcipuè nomine Sponſa illum in Cant.
appellat cùm ait: Veniat dilectus meus in hortum ſuum, vt comedat
fructum pomorum ſuorum. Suorum, inquam, non meorum: quia
quicquid in me ſpiritualis fructus eſt, illius præcipuè donum & bene
ficium exiſtit. Sponſus cõtrà illam ſimili ratione hortum vocat cum
ait: Hortus concluſus ſoror mea ſponſa, hortus concluſus, fons ſigna
tus. Quare concluſus? quia ipſe eum partim Angelorum cuſtodia,
partim ſua cura & prouidentia, velut firmo & inexpugnabili muro
circumquaque protegit, ac tuetur, ne ſpiritualibus nequitijs vllus pa-
teat

26 teat ad illum aditus. Nec vallasse contentus, omnia etiam quę ad eius cultum pertinent, diligentissimè prouidet. Frustra enim custodiret, nisi etiam assiduè excoleret, quod tali custode dignum esset. Quid igitur huic horto sub tali cultore deesse poterit? Non illi cœlestis pluuia, non Solis temperatus calor, non lenis aura, non tempora fructifera deesse, non rursus aut vehemens grando, aut turbo subuertens, aut aquilones infesti nocere poterunt. Is enim est qui ventis imperat dicens: Surge aquilo, & veni auster, perfla hortum meum, & fluent aromata illius. Is etiam est, qui pluuiam voluntariam (hoc est talem qualem homines optare solent) segregat hæreditati suæ: qui deducit imbrem in tempore suo, & pluuijs benedictionis irrigat sata sua. Quam ergo felix illa anima est, quam Dominus velut hæreditatem & hortum suum amœnissimum (in quem ipse descendit vt pascatur Cant. 4.
27 in eo, & lilia colligat) custodit, irrigat, tuetur, ac modis omnibus fœcundare contendit?

Ad eandem verò curam & prouidentiam pertinet, non modo frequentibus beneficijs iusti viri mentem excolere, sed ab omnibus etiã incõmodis & periculis, quæ illam lædere & infestare possent, defendere. Quod in hac ipsa lectione Dominus insinuauit, cùm de eisdem ouibus suis loquens ait: [*Non rapiet eas quisquam de manu mea.*] Quo verbo firmissimam tutelam & securitatem aduersus luporum rabiẽ, & omnes dæmonum & improborum hominum conatus suis ouibus pollicetur. Quod quidem præclarum diuinæ prouidentiæ munus inter huius vitæ turbines atque procellas maximè necessarium, non vno in loco Vates regius se à Domino percepisse confitetur: Quoniam, inquit, abscondit me in tabernaculo suo in die malorum, Psal. 28.
28 protexit me in abscondito tabernaculi sui. Eandemq; sentẽtiam rursus Psalm. 30. de pijs hominibus cum Deo agens repetit his verbis: Abscondes eos in abscondito faciei tuæ à conturbatione hominum: proteges eos in tabernaculo tuo à contradictione linguarum.

Quæ cùm ita sint, mitto improbos qui sponte sua se hoc tanto beneficio abdicant, ad pios autem orationem conuerto: quorum multi cum periculis aut calamitatibus premuntur, trepidant, mœrent, pallent, animumq; deponunt, neque seipsos tot diuinæ veritatis præsidijs atque pignoribus reficiunt, & consolantur. ¶ Hos igitur ego nunc ad se redire hortor, & hæc ipsa diuinæ veritatis & promissionis testimonia diligenter attendere, & seipsos ad hunc modum alloqui & consolari. Si hæc omnia Dei verba & promissa sunt, si fides & veritas eius concidere nullo modo potest: si iota vnum, aut vnus apex à

lege præterire non poterunt, donec omnia fiant: si postremò cœlū & 29
terra transire, verba autem Dei deficere nullo modo possunt, vnde
tāta hęc in meo pectore tristitia, metus, angor, & imbecillitas, & incō
stantiæ atque modicæ fidei argumenta sunt? Quòd si te commissorū
Hierony. memoria trepidare facit: illud D. Hieronym. ad mentem reuoca: pec
cata præterita non nocere, si non placent: hoc est, si verè & ex animo
tibi displicent. Adde quòd ipse quoque Dominus vt ad se fugias, per
Psal. 49. Prophetam inuitat cùm ait: Inuoca me in die tribulationis, eruam te
& honorificabis me. His ergo rationibus pij homines calamitatibus
obsessi, animum resumere, seque huius diuinæ prouidentiæ & mise-
ricordiæ fiducia consolari, & in medijs tribulationum vndis positi,
placido & tranquillo animo esse poterunt. Hoc est igitur fratres, pri-
mum ouium Christi præmium, quod illis Dominus in hac vita polli
cetur, cùm se oues suas cognoscere ait. 30

§. IIII.

¶Superest aliud longè magnificentius, quod venturo seculo reserua
tur, quod Dominus statim indicat cùm ait: [*Et ego vitam æternam do
eis, & non peribunt in æternum.*] Quæ sit autem hęc vita æterna, ipse ali
Ioan. 17. bi exponit dicens: Hæc est autem vita æterna, vt cognoscant te solū
verum Deum, & quem misisti Iesum Christum. In hac igitur cogni-
tione, imò verò in hac perspicua & aperta illius immensæ pulchritu-
dinis visione, amore, fruitione, & æterna possessione, felicitatis & sa-
tietatis nostræ summa constituta est: sicut Propheta dicit, Adimple-
Psal. 15. bis me lætitia cum vultu tuo. Hoc est, vbi splendidissimam immen-
sæ pulchritudinis tuæ speciem contemplatus fuero, omnes animæ
meæ sinus sic lætitia complebuntur, vt nihil sit amplius quod deside
rare queant. Ibi igitur instabilis desideriorum nostrorū rota plenissi- 31
mè conquiescet. Quòd si causam quæris, causa est immensa & infini
ta summi boni perfectio & pulchritudo, in quo vno sunt omnia bo-
na: ideoque nihil erit quod humana mēs extra illum quærere, aut de
siderare queat. Hoc enim solo vniuersali & plenissimo bono volun-
tas nostra plenissimè satiabitur. Rerum enim conditor Deus, qui eā
Simil. vim atque naturam magneti contulit, vt ferrum ea illitum, in solum
mundi polum aspiciat, & in vno illo conquiescat (extra illum verò ir-
requietis semper motibus agitetur) eam quoque vim atque naturam
humanæ mēti indidit, vt in vno diuinitatis aspectu & amore plenissi
mè conquiescat: extra illa verò, etiam si vniuersa mundi bona possi-
deat, semper anxia, semper sollicita & inquieta sit. Rectè ergo Prophe
ta: Adimplebis, inquit, me lætitia cum vultu tuo. Multa ac penè innu

32 mera erant, quę de hac summa felicitate dici poterant, quæ temporis angustia non admittit. Hęc autem satis esse nobis debent, quò sic vitam nostram instituamus fratres, vt inter Christi oues numerari mereamur, quas hæc tanta gloria manet. ¶ Quòd si ad hanc ouium innocentiam sine labore peruenire non datur: quis non huiusmodi labores libenter deuoret, quò ad hanc felicitatem peruenire valeat? Rectè enim D. Chryso. Si quis, inquit, te ad regnū terrestre & imperiū vocaret, atque ante ingressum eius ciuitatis, in qua coronandus esses, in stabulum diuertere necesse esset, vbi luti ac fimi plurimū, viatorūque tumultus esset, & latronum perturbatio, summaque pressura & angustia: num hæc incommoda te à cœpto itinere reuocarent? an illa omnia quasi nihil essent, gaudio & spe regni contemneres? Perquā igitur ineptum & indignum est, terrenis, mortalibusque rebus potiturum, nihil his quæ interim inciderint, contrahi: æterni autem regni spe elatum & erectum, atque ad cœlos accersitum, per singula quę in diuersorio contingunt tristia, decidere atque perturbari. Hactenus ille. Non igitur animum despondeamus, fratres, non nos itineris labor terreat, non virtutis si qua initio fuerit asperitas, frangat, non Dæmonum fraudes, non mundi tempestas, non carnis mollicies nos à contento pietatis, & iustitiæ cursu reuocet, cùm tam magnifica in cœlis præmia sint reposita: quandoquidem non sunt condignæ passiones huius seculi ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis. *Chrysost.*

IN EADEM FERIA QVARTA post Dominicam in Passione concio tertia: in qua de summo diuinæ prædestinationis beneficio, ac de signis prædestinationis appositè ad captum populi agitur.

THE. Oues meæ vocem meam audiunt. Ioan. 10.

Acta sunt encænia in Hierosolymis, & hyems erat, & ambulabat Iesus in templo in porticu Salomonis. Circundederunt ergo Iesum Iudæi, & dicebant ei: Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palàm.] & cætera quæ sequuntur.

AVE MARIA.

¶[*Oues meæ vocem meam audiunt.*]Hoc in loco ouium nomine Saluator eos intelligit, qui ad cœlestem vitam, æterna Dei electione & voluntate cooptati sunt. Id enim apertè indicat, cùm de illis protinus subdit: [*Et ego vitam æternam do eis: & non peribunt in æternũ.*] Hæc enim verba in solos electos cadunt. De hoc igitur diuinæ electionis beneficio & occulto mysterio, simulq; de electionis huius signis sermo mihi hodie instituendus est: sic tñ instituendus, vt hoc nemini vel desperandi, vel peccandi licentiam tribuat: salutarem tamẽ timorem, & salutis suæ curam omnibus ingerat.

Principiò igitur illud statuendum est, inter omnia beneficia, quæ diuina liberalitas in hominem conferre potest, primum & summum computari, ouem esse Christi: ouem scilicet ex earum numero, quæ à dextris eius in extremo iudicio collocandæ erunt. Primum inquã beneficium, hoc est, modis omnibus primum: nempe ordine, causalitate (vt aiunt) & dignitate. Est quidem ordine primum, quoniam cætera beneficia in tempore hominibus conferuntur, hoc verò ab æterno, hoc est, ante omne tempus collatum est. 3

¶Est etiam primum causandi vel efficiendi ratione, propterea quòd hæc diuina electio omnium diuinorum beneficiorum quæ in electos conferuntur, causa sit. Ex eo enim quòd diuina bonitas hominem ad gloriæ suæ communionem destinauit, cætera quoque dona & adiumenta illi impartitur, quibus hac tanta gloria dignus effici mereatur: quod apertè Apostolus testatur cùm ait: Quos præsciuit & prædestinauit conformes fieri imaginis filij sui, hos & vocauit: quos autem vocauit, illos & iustificauit: quos autem iustificauit, illos & magnificauit. Hoc autem quid aliud est, quàm homines per varios virtutum gradus ad eam dignitatem prouehere, ad quam à Deo destinati sunt? Sicut enim pater qui filium Ecclesiæ ministerio destinauit, ab ipsa statim infantia illum ijs artibus instituendum curat, quibus idoneus tandem Ecclesiæ minister esse queat: ita quos diuina bonitas ad hanc tantam dignitatem elegit, eos deinde ijs donis atque virtutibus ornat, quibus ad eam peruenire mereantur. ¶Est etiam beneficium hoc dignitate primum & summum. Quid enim maius puro homini à diuina benignitate contingere potest, quàm vt ipsius diuinæ felicitatis & beatitudinis consors efficiatur? Sicut enim diuina felicitate & gloria nihil est maius: ita nullum maius beneficium in hominem conferri potest.

Roman. 8. — 4 — *Simil.*

Quemad-

5 Quemadmodum autem hoc summum hominis bonum, ita malorum omnium extremum est ęterno supplicio pro peccatis esse plectendũ: vt meritò Dñs de quodam reprobo dixerit: Melius erat ei si natus non fuisset homo ille. *Matth.26.* Si enim aliquis totius orbis ditionem & imperiũ teneret, sciretq; tandẽ se trãsacto breuissimo huius vitæ curriculo æternis ignibus deputandum: quale gaudium in maxima illa sua opulentia capere posset, quoties huius adeò infelicis exitus meminisset? Contra verò, si quis extrema inopia confectus, Domino tamen reuelante, certò sciret se parem cum mendico Lazaro sortem in fine vitæ percepturum: quam illi molestiam hæc eius infima fortuna afferre posset, quam certissima tantæ beatitudinis spes non vel leuaret, vel in lætitiam commutaret?

§. I.

6 ¶ Cum igitur homo inter hęc duo extrema adeò distantia constitutus sit, in quorum altero summum bonum, in altero verò summum sit malum constitutũ, alterutrum autem horum euenire necesse sit: quis non vehementer ad vtram harum sortium pertineat, intelligere cupiat? *Occultam esse prædestinationẽ.* Quæretis igitur, sint ne certa aliqua signa quibus electi à reprobis internosci queant. Ioãnes namq; in Apocal. vidisse se memorat Angelum quendam ascendentem ab ortu Solis, habentẽ signum Dei viui: ipsumq; clamasse voce magna quatuor Angelis, quibus datum erat nocere terræ & mari, illisq; præcepisse, ne quem ex hominibus læderent, queusq; serui Dei impresso frontibus signo, à cætera perditorũ turba secernerentur. *Apoc.7.* Ex quo loco suspicari quisquã potuisset, certa aliqua signa esse, quibus electi à reprobis distinguãtur. Sed non ita est: quãuis enim (quod ad præsentem attinet iustitiã) maxi-
7 mũ inter pios atq; improbos discrimen sit, quod tamen ad æternam Dei electionẽ attinet, nullum inter vtrosq; discrimen est, quia vt D. Thom. ait, hæc diuina electio nihil singulare & propriũ in electis ponit: sed tota in diuini pectoris arcano latet. *D.Tho.* Baptismus namq;, & Confirmatio, signum quoddam & characterem indelebilẽ in anima impressum relinquunt: gratia verò quæ vera qualitas est, animam diuinis virtutum ornamentis excolit, & pulcherrimã reddit, quę vtraque à supernis illis mẽtibus cognosci possunt. At cùm prædestinatio characterem animę non affigat, sed tota in diuino pectore recõdita sit: non possunt Angeli electos à reprobis discernere, nec certũ aliquid & indubitatum de cuiusq; exitu definire, cùm sciant diuina iudicia esse inscrutabilia: ideoque sicut piorum, ita improborum solicitè curam gerunt, cùm quis vtrorumq; finis futurus sit, prorsus ignorent.

¶ Cuius rei imaginem magnifica illa Isaiæ visio (vt D. Bernar. inter- 8
Isai. 6. pretatur) adumbrat. Ait enim Propheta vidisse se Dominum sedentem super thronum excelsum & eleuatum, cui Seraphici spiritus senas quisque alas habentes assistebant, quarum duabus pedes suos, duabus verò capita tegebant, duabus verò volabant, & clamabant alter ad alterum, Sanctus, Sanctus, &c. Porrò autem sedentem in throno Ioannes Euangelista Dominum Iesum esse testatur, cuius gloriã Isaias hoc in loco contemplatus est. Cherubini autem electi sunt, qui tamen capita & pedes velata habent, corpus tamen alarum motu conspicuum reddunt: quo significatur, salutis nostrę finem & initium (quod æterna prædestinatione, & æternæ felicitatis adeptione continetur) prorsus occulta esse: corpus verò, hoc est, præsentis vitæ statum (qui inter hæc duo extrema positus est) aliqua saltem ratione cognosci posse: quod ille alarum motus, corpus suum modò tegẽ 9
tium, modò detegentium indicat. At diuinæ electionis arcanum in eo libro scriptum est, qui septem sigillis clauditur, quem Ioannes in
Apoc. 5. Apocal. à nemine eorum qui in cœlo, vel in terra sint, nisi à solo agno aperiri potuisse ait. Hic enim solus, qui constitutus à Deo est iudex viuorum & mortuorum, & numerum eorum quos siue ad vitam eligere, siue ad mortem damnare debet, & eorum merita atque demerita explorata habet. Soli huic cognitus est numerus electorum, solus est qui numerat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat. Stellarum porrò nomine, Sanctos intelligi Apostolus testatur, cùm resurrectionem corporum beatorum, claritati comparat stellarum. Quemadmodum enim quilibet nostrûm quot fuerint Romanorum Imperatores, quot Pontifices maximi ex antiquis annalibus facilè colligit: ita planè Christus Dominus futura omnia multò etiã 10
clarius agnoscit: sicut in Ecclesiastico legimus: Domino Deo nostro
Eccl. 23. antequam crearentur omnia erant manifesta, sic & post perfectum respicit omnia. ¶ Neque verò quenquam hoc terrere debet, quòd is sciat omnia antequam fiant: illud enim eius scire, nullam nobis operandi necessitatem imponit. Scit enim Deus an tu hodie ieiunaturus sis, liberum tamen tibi est ieiunare velle, vel nolle. ¶ Nec dicere etiã quisquam potest: Id quod de me tandem futurum sit, nouit Deus, & id certè eueniet: irriti ergo erunt conatus mei & inanes. Non enim & hoc minus certum est, te, si rectè vixeris, æternam vitam esse adeptu- rum: ad quod & liberum tibi suppetit arbitrium, & eius auxilium nunquam deërit, qui vult omnes homines saluos fieri, & ad agnitionẽ veritatis venire. Itaque sciat Deus quidquid ipse velit, hoc tamen certissi-

11 certiſsimum eſt, mihi, ſi piè & rectè vixero, aditum in cœlum patere. ¶ Magno tamen conſilio Dominus ſortem noſtram latere nos voluit: ne (vt D. Thom. ait) electi hac ſpe ſecuri, negligentius ſe in vita gererent, & reprobi ſalutis ſuæ deſperatione concepta, ſeſe in omnia flagitia præcipites agerent. *D. Thom.*

Omnes igitur velut in medio ſtateræ conſtituti, hinc gehennam, inde verò vitam æternam propoſitam habemus fratres: quibus liberum eſt in vtramlibet partem maluerimus declinare. Cæterum ſtatera hæc adeò ſubtilis eſt, vt vel vnum duntaxat lethale peccatum (quod ſola etiam cogitatione perpetrari poteſt) ſatis ſit ad alteram libræ lancem ad inferos vſque deprimendam. Quid enim aliud præſtantiſsimum illum Angelum è ſummo cœli cardine in extremam abyſſum tanquam fulgur præcipitauit, niſi ſuperba quædam cogi-
12 tatio & mentis elatio? O quantum hoc malum eſt, in quod tamen adeò facile incidere, & quantum illud bonum, quod in momento nobis excidere poteſt! ¶ Nec ſecuritatem nobis innocenter acta vita præbet, cùm multos ſæpè videamus à curſu virtutis abductos, in vitia declinare, & multos contrà priori vita damnata, ad melioris vitæ propoſitum per pœnitentiam ſurgere. D. Auguſtin. aſſerit cognouiſſe ſe clariſsimos aliquot viros, de quorum integritate non magis dubitabat, quàm Ambroſij, aut Hieronymi: qui tamen poſt integerrimè actam vitam, carnalis voluptatis cœno inquinati fuerunt. Quæ res facit, vt ij etiam qui diu innocenter vixerunt, ſecuritatem ſibi polliceri non audeant: nec qui prauè vixerint, deſperare prorſus de ſua ſalute debeant, cùm vtrorumque exitus ſit incertus. Hac enim de cauſa Salomon dixiſſe videtur: Quis ſcit ſi
13 ſpiritus filiorum Adam aſcendat ſurſum, & ſpiritus iumentorum deſcendat deorſum? Iumentorum autem nomine, non equos aut mulos intelligebat, (quis enim neſciat horum animas cum corporibus ſimul interire?) ſed de ijs ſolùm hominibus loquitur, qui iumentorum more non iudicio, ſed affectibus & cupiditate ducuntur: de quibus in Pſalm. legimus: Nolite fieri ſicut equus & mulus, in quibus non eſt intellectus. Quis igitur certò ſciat, an horum ſpiritus, quamuis depreſſus ad terram ſit, ad inferos tandem ſit deijciendus: cùm non conſtet an talis ſit illorum exitus futurus, qualis antecacta vita extitit? Idem etiam in eodem libro teſtatur cùm ait: Sunt iuſti & ſapientes, & opera eorum in manu Dei: & tamen neſcit homo, vtrùm odio vel amore dignus ſit, ſed omnia in futurum ſeruantur incerta.

Timor qui ex hac occultatione conſequitur.

Auguſt.

Eccl. 3.

Pſal. 31.

Eccl. 9.

Quis

Quis igitur salutis suæ vehementer auidus, dum hanc tantam incertitudinem in re tanta considerat, non meritò trepidare debeat: cùm se in hoc tam dubio salutis discrimine versari considerat? Si enim, cùm Dominus dixisset se ab vno ex duodecim discipulis esse tradendum, omnes protinùs (quãuis à tam execrando facinore longissimè abessent) infirmitatis tamen suæ cõscij, trepidare cœperunt: quis eam de firmitate sua opinionem concipere audeat, vt nõ etiam timeat, ne qui ex malo fieri bonus potuit, non possit etiam ex meliori fieri deterior: cùm longè facilius sit in deteriora labi, quàm ad meliora consurgere? Etsi omnes illi timebant, cùm vnus tantùm eius facinoris autor esset futurus, quantò magis timere nos conuenit, qui infinitum esse stultorum numerum scimus, & latissimam esse perditionis viam, & multos qui per illam ingrediantur? Hac enim de causa Isaias propheta dicit dilatasse infernum animam suam, & os suum absq; vllo termino: propterea quòd multi fortes & inclyti viri ad illũ descendissent. Cur igitur non meritò timeamus, ne nos sors comprehendat, quæ tam multos comprehendere debet? Si ingens alicuius magnæ vrbis platea esset hominibus refertissima, & omnes oraculo diuino admoniti certò scirent magnam vim fulminũ super omnes illos ruituram, quibus tota illa hominum turba (paucis solum exceptis) fulminibus icta conflagraret, quis non expauesceret? quis non trepidaret, seq; totum eo tempore diuino numini supplicem exhiberet? Quis deniq; in tanto omnium tremore cibum? quis potum? quis somnum capere quietus posset? Sed quid omnes dico? Imò verò si vnus solùm ex tanta illa multitudine cœlesti igne conflagrare deberet, omnes illi merito trepidarent, suam quisq; sortem formidantes. 16 Quid autem hoc repentinæ mortis periculum cùm æternæ mortis periculo comparatum, nisi somnus & vmbra est? Cùm ergo sciamus infinitum esse stultorum numerum, ac proinde etiam innumerabiles esse, qui hoc superni iudicis fulmine ferẽdi sint: (Ite maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo & Angelis eius) quomodo non hoc tantum salutis nostræ periculum formidamus? quomodo adeò securi in vtramq; aurẽ dormimus? quomodo voluptatibus & cupiditatibus nostris obsequentes, damnationis nostræ causas quotidiè cumulamus? quomodo deniq; in tanto rerum discrimine constituti, stertere, ridere, ludere, deliciari sine vllo doloris aut timoris sensu possumus? Vnde hic tantus stupor, tam obscura caligo, tantusq; salutis nostræ neglectus: cùm viri etiam sanctissimi nihil magis in hac vita, quàm ancipitem hanc animarum sortem formidarent?

Matt. 26. Isai. 5. Simil. Matt. 25.

§. II.

17 §. II.

¶Sed fortè ais. Quid igitur? an non sancti viri signa aliqua habent, quibus de salute sua si non omnino securi, bono tamen animo esse queant, quo pietatis & iustitiæ labores perferre valeant? Sunt sanè varia signa, quæ à sanctis Patribus referuntur: ac ferè omnes partim ex lectione præsentis Euangelij, partim ex Euangelio Dominicæ præcedentis primum diuinæ electionis signum esse colligunt, piè & vtiliter audire verbum Dei. Illic enim Dominus ait: Qui ex Deo est, verba Dei audit: hic verò, [*Oues meæ vocem meam audiunt.*] Reprobi Ioan.8. enim adeò cœlestis doctrinæ fastidio laborant, vt frequenter ne aure quidem corporis verba Dei audire dignentur. Quòd si aliquando audiant, non in hoc audiunt, vt meliores euadant, seque doctrinæ præceptis formandos præbeant: sed in alios vsus, qui nihil ad hoc códucant. Quidam enim in hoc audiunt, vt quę audierint, vel legerint,
18 ad alios perferant, seq; harum rerum prædicatione venditent. Hi verò gallinæ pullos educanti similes esse videntur, quæ si quid cibi inuenerit, pullos conuocat vt edant, ipsa interim ieiuna manens. Sunt verò alij, qui solam voluptatem ex sententiarum acumine, aut verborum nitore, aut alia simili re (quæ vel voluptatem vel curiositaté alat) captare solent, ipsi nihil quod ad mores suos componendos pertineat, decerpentes. Hos autem Plutarchus ijs similes esse ait, qui ex floribus solo odore & colore capiuntur, neque aliam ex eis vtilitaté percipiunt: cùm tamen & apes dulcissima inde mella sugant: & pharmacopolæ varia ex eis medicamenta varijs morbis profutura conficiant. Hoc autem pij omnes facere solent: qui ea mente concionatoris vocem, qua ægroti salutis cupidi medici præcepta auscultant. Hi
19 enim non minus in exequendo quæ medicus præcipit soliciti, quàm in eo audiendo attenti sunt. Ob hoc enim audiunt, non vt discant, sed vt id quod audiunt, exequantur. Hoc igitur modo audiunt, quicunque ad æternam salutem cooptati sunt. Sic Paulo in Actis Apostol. prædicante, cùm multi eius concionem audiuissent, illos tamen credidisse Lucas ait, qui erant præordinati ad vitã æternam: qui enim eos ad hanc felicitatem elegerat, vtiliter illos verbum suum audire fecit. Contrà verò Pharisæi, qui se sceleribus suis æternæ mortis reos fecerant, docentis Domini verbis fidem non habebant, sicut ipse in præsenti Euãgelio ait: [*Sed vos non creditis, quia non estis ex ouibus meis.*]

Simil. — Plutarc. — Simil. — Simil. — Act.13.

¶Vnusquisq; ergo nostrûm fratres, cùm hęc dico, seipsum introspiciat, & qua ratione sacris concionibus audiendis assistat, quidque ex illis profectus audiendo capiat, diligenter inquirat. Sunt enim quidã

qui

qui viginti fortasse annis, & eò amplius sacras conciones in templis 20
audierunt: à quibus tamen si roges, an hoc tam longo spatio studióque, aliquid de prauis moribus suis detraxerint: hoc est, an is qui passim mentiri, deierare, conuitiari, detrahere, maleprecari, vindictam expetere, & concupiscere quæcunque collibuisset, in vsu habebat, aliquod ex ijs vitium à se abdicauerit: vel aliquod saltem pietatis officium amplexus fuerit: hoc est, si orare, si meditari, si pios libros legere, si ieiunijs carnem macerare, si diuina sacramenta paulò frequentius sumere, si laborantes proximos charitatis operibus iuuare; si denique aliquid horum designare, tot concionibus audiendis statuerint: & multos inueniemus, qui si verum fateri velint, se nihil horum effecisse, sed frustrà toto hoc tempore verba Dei audiuisse fatebuntur. De his ergo quæ spes certa salutis esse poterit? Quid aliud de te
mihi in sequentibus annis polliceri potero, quàm quod tot annis hactenus præstitisti? Quid enim est quod futurum est, nisi id quod antè præcessit? Imò verò tantò minus de te sperare potero, quantò difficilius est inueteratam consuetudinem, quàm adhuc nouam & recentem superare. Scio nihil diuinæ gratiæ esse impossibile: hæc tamẽ vehemens apud me perditionis tuæ coniectura est, atque eò vehementior, si tu (quisquis in hoc periculo modò degis) dum hæc audis, nihilo magis commoueris, quàm si hoc nihil ad te pertineret. Hoc enim non leue cæcitatis, & obstinationis, ac proinde reprobationis indicium est. 21

II. Est & aliud huic finitimum æternæ salutis signum, nempe diu à lethalibus criminibus abstinuisse: à venialibus quippe nemo in hac vita immunis esse potest. Quo signo salutem suam regius Propheta 22
colligebat cùm diceret. In hoc cognoui quoniam voluisti me, quoniam non gaudebit inimicus meus super me. Gaudet autẽ hostis noster super nos, cùm in aliquod huiusmodi peccatum impulit, quo à Dei complexu & obsequio auulsos, in suæ transfert impietatis & pœnæ consortium. ¶ Hoc autem signo Ioannes Euangelista Dei filios à perditionis filijs discriminat cùm ait: Qui natus est ex Deo, nõ peccat: sed generatio Dei conseruat illum: hoc est, diuini spiritus participatio (cuius communione hæc diuina cognatio continetur) conseruat illum: quia, vt idem in hac eadẽ Epistola ait: Maior est qui in nobis est, quàm qui in mundo, cuius princeps Diabolus est. Quo tamẽ lógè superior & potentior est, qui in electis habitat Deus. Quid igitur? an nõ hi etiã aliquando labuntur? An non Petrus Apostolus, an non etiã Dauid aliquãdo lapsus est? Quis negat? vtrisq; enim & ele-

Psal. 40.

1. Ioan. 5.

ctis, &

Ii.

23 ctis, & reprobis peccatum commune est: sed longè tamẽ aliter vtriq; delinquunt. Hi enim perinde atque hi, qui artem aliquam profitentur, fere semper in peccatorum officina versantur: vtpote qui nõ dormiunt, nisi cum malefecerint, qui bibunt quasi aquam iniquitatem, qui sine vllo doloris sensu peccant, imo verò lætantur cum malefecerint, & exultant in rebus pessimis. At electi diuino illos spiritu custodiente, aut omnino in huiusmodi flagitia non labuntur (quod multis Sanctorum in hac vita contigit) aut certè rarissimè labuntur. Hoc autem modo labi, non prorsus denominat (vt ita dixerim) hominem peccatorem: quãdo (vt Aristoteles ait, ac vulgo etiam dicitur) vnius hirundinis aduentus nõ protinus ver adesse confirmat. Dauid quippe semel aut iterum lapsus est: quia tamen reliquum ætatis innocenter egit, se inter innocentes multis in locis numerat: vt cùm ait: Quia *Psal. 17.*
24 custodiui vias Domini, nec impiè gessi à Deo meo, &c. Et ero immaculatus cum eo, &c.

Adde etiam, quod isti non solùm rarissimè peccant, sed etiam nõ diu permanent in peccato: sed citò & velociter ab eo consurgunt: vtpote qui amicitiæ diuinæ opes atque dulcedinem experti, ad eum statum protinus aspirant, à quo peccantes ceciderunt. Sed ais: Quis eos ad hoc stimulus vrget, cùm iam diuinam gratiam, & cœlestes habitus (fidem semper & spem informem excipio) per lethale peccatũ amiserint? Ad hoc respondemus: quòd quanuis isti cœlestes & supernaturales habitus amiserint, illi tamen qui longo virtutis vsu acquisiti fuerunt, adhuc manent: qui propensione sua ad solita virtutum officia mentem incitant, & à peccatis, quibus illi habitus aduersantur, auocant. Manet præterea recens adhuc memoria illius internæ
25 pacis, & placidissimæ quietis, & suauissimæ dulcedinis, qua in Deo fruebantur: in quorum locum mœror, timor, & horror, & conscientiæ aculeus, & cupiditas inquieta, & turbulenti eius motus, & curæ atque solicitudines variæ cesserunt: quæ multis modis mentem ita lacerant & pungunt, vt facilè homo malis suis eruditus intelligat, verum esse quod per Hieremiam peccatrici animæ Dominus dicit: Scito & vide, quia malum & amarum est, te dereliquisse Dominum *Hiere. 2.* Deum tuum, & non esse timorem mei apud te. ¶ Hoc ipsum autem satis apertè Dauid rex intellexit, postquàm Deum peccando amisit. Pro eo enim quod nos legimus, Dixi Domino Deus meus es tu, *Psal. 15.* quoniam bonorum meorum nõ eges. Diuus Hieronymus hanc postremam particulam vertit: Bene mihi non est sine te. Vnde quæso Vates sancte, intelligere potuisti, bene tibi non esse sine Deo, nisi

quia

quia aliquando cum eo fuisti? Qui ergo rectè memineras quàm dul 26
cis & salutaris tibi Dei consuetudo fuisset, facilè vtriusque status col
latione facta, intelligere potuisti, male tibi sine illo fuisse, cùm ab illo
recessisti. Ideoque ne in similem miseriam incidas, petis anxiè à Do-
mino in eo statu conseruari & stabiliri, ad quem per pœnitentiam
redijsti, ne similem iterum molestiam subire cogaris: ideoq́ue oras,
Conserua me Domine, quoniam speraui in te. ¶ Idem etiam aper-
Psal. 50. tius adhuc in. 50. Psalm. ostendit: Cùm enim ad Dominum clamat:
Redde mihi lætitiam salutaris tui. Et, Incerta & occulta sapiētiæ tuæ
manifestasti mihi: an non felicissimi illius status recordabatur, quo
Illius mentem Dominus miris Spiritus sancti consolationibus lætifi-
cabat, & lucis suæ splendore arcana illi sapientiæ suæ patefaciebat?
Harum ergo rerum memoria compunctus, ad priorem illum statum
Simil. redire cupiens orat: Redde mihi lætitiam salutaris tui. ¶ Ergo quem 27
admodum vidua quæ optimum coniugem amisit, continuis lachry-
mis iacturam suam testatur: ita planè fidelis anima quæ Christo de-
sponsata, suauissimo illius complexu fruebatur, quæ inter humeros
illius acquiescebat, quæ mel & lac ex eius ore susceperat, quæ in sinu
illius recumbens vitales somnos carpere solebat, quæ cum Sponsa di
Cant. 2. cere poterat: Læua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabi-
Luc. 15. tur me: vbi his delicijs viduata, siliquis porcorum (hoc est fœdis car-
nis voluptatibus) satiari appetit, neque his famem depellit: an non
huius rei memoria perculsa, ad priores delicias regredi per pœniten-
Iob. 29. tiam concupiscet, & verba illa sanctissimi Iob repetet? Quis mihi tri
buat vt sim iuxta menses pristinos, secundum dies, in quibus me cu-
stodiebat Deus, quando lucebat lucerna eius super caput meum, &
ad lumen eius in tenebris ambulabam? His ergo de causis meritò fi- 28
lij Dei non peccare dicuntur, quod ferè ita euenire solet, vt vel rarò
delinquant, vel certè à delictis surgere festinent. Hæc igitur secunda
salutis æternæ coniectura, & quidem grauissima est. Deus enim non
amat & deserit: ideoq́ue rarissimè videmus homines virtutibus diu
assuetos, ad prauorum hominum vitam degenerare. Nemo autem
prudens quæ occultis de causis aliquādo accidunt, sed quæ ferè sem
per velut ex lege & præscriptione cotingunt, attēdere debet. Quam
ego sententiam ad multa alia commodissimam animis vestris infi-
xam esse vellem. ¶ Itaque quicunq; ex vobis fratres, longiori spatio
absque lethalis criminis reatu vixit, maximas seruatori suo gratias
agat, & hoc electionis suæ argumentum esse piè credat: sic tamen cre
1. Cor. 10. dat, vt meminerit ab Apostolo dictum esse: Qui se existimat stare,
videat.

29 videat ne cadat, ideoque cum timore atque tremore salutem suam operetur.

§. III.

¶ Tertium signum est, tribulationum atque laborum humilis perpessio. Versimè enim ab Apostolo dictum est: Si compatimur, & cõregnabimus: Et, Si socij fuerimus tribulationum, erimus & consolationis. Cuius rei gratia idem Apostolus in tribulationibus gloriatur, quòd spem illi firmissimam salutis præberent. Hoc autem maximũ salutis signum esse in Ezechiele Dominus declarat: qui cùm Angelos gladijs accinctos ad transgressoris populi vastationem mitteret, scriptorem quoque lineis vestibus indutum, atramentario à zona pédente, cum illis destinauit, qui mœrentes & lugentes improborum scelera impresso in fronte signo à cæteris discerneret, ne in illos cędé
30 tium Angelorum gladij sæuirent. ¶ Quam verò aliam salutis & damnationis causam sanctus Abraham Patriarcha epuloni diuiti designauit cùm ait: Fili, recordare, quia recepisti bona in via tua, & Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur, tu verò cruciaris? Quam eius sententiam an nón illa verba Domini Saluatoris facilè confirmant: cùm hinc quidem ait: Beati pauperes, quia vestrum est regnũ Dei. Beati qui nunc fletis, quia ridebitis: inde verò ait: Veruntamen væ vobis diuitibus, qui habetis hîc consolationem vestram. Et, Væ vobis qui ridetis, quia flebitis? Habent ergo diuites & potentes seculi, & quicunque terrenis opibus circumfluunt, cur meritò diuinum iudicium formidare debeant: habentque contrà miseri & ęrumnosi, quo animum erigere, & in spem attolli possint.

III. Rom. 8. 2. Cor. 1. Rom. 5. Ezech. 9. Luc. 16. Luc. 6.

¶ Postremum omnium signorum mansuetudo est. Hoc enim ouis
31 nomen designat, quo Dominus in præsenti lectione prædestinatos appellat cùm ait: [*Oues meæ vocem meam audiunt.*] Quin & electos ipsos codé nomine nũcupauit, cùm ait se in extremo iudicij die oues quidem à dextris, hædos autem à sinistris locaturum. Nunquam autem hoc nomine illos nuncupasset, nisi mansuetudo (quæ huic animali tribuitur) electorum propria esset. Iam verò ipse primogenitus mortuorum & prædestinatorum caput, quo alio in scripturis sanctis, quàm ouis & agni nomine appellatur? ¶ Cum autem Esau reproborum, Iacob verò electorum typum teneant, hóc inter ipsos discrimé fuisse constat: quòd Esau homo pilosus & horridus, Iacob verò lenis esset: quod quidem discrimen reproborum asperitatem, electorum verò lenitatem & mansuetudinem adumbrat. ¶ Quid, quòd mites beatos Dominus appellat, quòd ipsi possessuri sint terram, terram in-

IIII. Matth. 25. Malac. 1. Gen. 27.

quam, non morientium, sed viuentium, de qua regius quoque Vates 32
Psal. 36. ait: Mansueti autem hæreditabunt terram, & delectabuntur in multitudine pacis? Horum enim singularem curam & prouidentiam gerit ille, cui semper humilium & mansuetorum placuit deprecatio.
Psal. 24. Qua de re idem sanctus Vates ait: Diriget mansuetos in iudicio, docebit mites vias suas. Quò ergo tali duce atque doctore, nisi per viá salutis ad portum pacis & quietis peruenient?

Quòd si causam quæras, cur tantum ad æternam salutem hęc virtus conducat: ea mihi vel præcipua causa esse videtur, quod cùm vitæ Christianæ summa in charitate posita sit (qui enim diligit, legem impleuit) mansuetudinis placabilitas ad huius virtutis custodiam
Simil. maximè conducit. Hoc enim naturæ conditor in operibus suis prouidit, vt quæ essent in humano corpore præcipua, & propter teneritudinem suam iniuriæ magis obnoxia, pluribus integumentis valla- 33
uerit, quibus extrinsecus illatas iniurias propulsare facilè possent. Quibus enim (vt ita dicam) vallis teneram cerebri massam muniuit? Primum eam tegit carnosa cutis, capitis cæsarie vestita. Deinde cranium, ex ossea, eademque durissima materia cōstans: tum deinde tunicæ duæ consequuntur, quarum altera paulò rigidior, quæ cranio hæret, altera mollior, quæ ipsam cerebri massam mollissimo complexu ambit & fouet: cuius rei gratia congruis nominibus
Simil. altera dura mater, altera pia mater appellantur. Iam verò de oculorum septis quid referam? Sunt enim primum palpebræ, quæ pro voto nostro & aperiri, & claudi ad nutum possunt: sunt item cilia atque supercilia, quæ suo quæque modo ad oculorum custodiam deseruiunt: ipsi verò oculi velut in specubus inclusi, fornicibus su- 34
pernè impendentibus muniuntur. Quam ergo rerum prouidentiam Dominus in operibus naturæ gerit, eandem in gratiæ operibus conseruat: vt videlicet quæ præstantissima ad spiritualem vitam sunt, ea munimentis firmioribus tueatur. Charitati ergo, quæ inter virtutes omnes principem locum obtinet, præter aliarum virtutũ munimenta (quæ vt ab illa profluunt, ita illi famulantur) duas potissimùm virtutes gratiæ autor ad eius custodiam destinauit, videlicet mansuetu
Ephes. 4. dinem & pacem. De pace quippe Apostolus ait: Soliciti seruare vnitatem spiritus in vinculo pacis. Hoc enim veluti nodo quodam charitatis vnio retinetur, dum pacificus homo omnes litium, contentionum, irarum, & rixarum scissuras pacis virtute excludit, quam omnibus inimicorum telis velut impenetrabile scutum obijcit. Simili etiá modo mãsuetudinis virtus charitati famulatur, quæ omnes hominũ

35 iniurias, contumelias, offensiones leniter tolerat, atq; ita charitatem integram & illæsam cõseruat. Quò enim aliò omnes hominũ iniuriæ & contumeliæ, nisi ad euertendam charitatem dirigũtur? Quid aliud *Iob.1.&2.* sempiternus ille generis humani hostis captabat, cum tot iniurijs & incommodis sanctissimum Iob afficiebat? Quid enim ad illum ruina domus, filiorum interitus, pecorum cõflagratio, totiusq; rei familiaris amissio? Quid, inquã, hoc ad illum pertinebat, qui sola animarum pernicie delectatur! Nempè ijs tantis iniurijs velut machinis quibusdam patientiam & innocentiam viri sanctissimi labefactare nitebatur. Idem ergo simili astu sceleratos homines in alios instigat, vt varijs offensionibus & iniurijs proximos quosq; afficiant, quò illorũ charitatem & innocentiam euertat & expugnet: quorum tamen telis mansuetudinis virtus ipsa sua lenitate fortissimè resistit. Sicut enim *Simil.*
36 in expugnatione vrbium solent qui obsidentur, saccis molli lana oppletis muros tegere, quibus multò melius quàm duris lapidibus iaculorum ictus cedendo sustinent: ita planè mansueti homines turbulẽtos improborum impetus lenitate sua facillimè perferunt. Quare nõ mirum est, si quod tantopere ad charitatem & innocentiam tuẽdam iuuat, inter electionis diuinæ signa computetur, cùm innocentia & charitas sit, cui æterna salus & vita tribuitur. ¶ Quòd si quis virtutis huius amore captus, quomodo & iram ab animo suo depellere, & aduersam illi mansuetudinem consequi possit, scire desiderat: inter alia remedia proferam cuiusdam monachi exemplum, qui voluptatibus præscindendis irarum causas amputabat. Itaq; (vt Nicephorus ait) in *Niceph.* terrogatus, cur toties voluptates sibi subtraheret? Ideò subtraho respondit, vt iræ causam, & occasionem præscindam. Scio enim illã sem
37 per de voluptatibus belligerare, mentemque meam perturbare. Prudenter quidem vir sanctus irarũ occasiones præscindebat, cupiditatibus frenum imponens: vtpote qui intelligeret (quod Philosophi dicunt) nempe vim animæ irascẽtem læsę concupiscentiæ vindicẽ esse: extinctâ verò voluptatum concupiscentia nihil esse, in quod ira deseuire & incandescere possit.

Cæterùm si quæ hactenus enumerauimus, electionis diuinæ signa sunt, quid ex his consequens est, nisi vt his virtutibus cõtraria vitia reprobationis signa sint? Videat ergo quisquis verba Dei aure cordis nõ percipit, qui in ieiunia quotidie peccata ruit, qui in delicijs & voluptatibus læta & voluptuariã vitã agit, qui deniq; ab omni lenitate & mãsuetudine alienꝰ, iracundia & seueritate gaudet, quid de se sperare possit. Cõstat enĩ hæc reprobationis signa esse, sicut illa cõtra diuinę prędestinationis.

nationis. Si signa, inquam, non argumenta certa. His enim virtutibus 38
ac multis quoque alijs Salomon ornatus fuit: qui tamen post præclarissima initia miserabili & prorsus stupendo lapsu corruit. Quis ergo quamlibet iustus sit, de se sibi aliquid certò audeat polliceri, cum colũnam illam firmissimam videat adeò miserabiliter corruisse? Quis
Rom. 11. iustorum non illud Apostoli semper ante oculos ponat: Tu quidem fide stas. Noli altum sapere, sed time? Iam verò quantam nobis timẽ-
1. Cor. 9. di causam illa eiusdem Apostoli verba præbẽt: Castigo corpus meũ; & in seruitutẽ redigo: ne cùm alijs prædicauerim, ipse reprobus efficiar? Quid ais Apostole? postquam vas electionis & doctor gentium effectus es, posteaquàm cœli palatia collustrasti, vbi inter illas cœlestes Hierarchias cõmoratus es, modò mihi ais, Castigo corpus meũ: ne cùm alijs prædicauerim &c? Quod si tu post tot diuinæ prædesti-
nationis indicia, times ne reprobus efficiaris, quid quæso misero mi 39
hi agendum est? Si tu tibi à corpore tuo tot laboribus & ieiunijs attrito times, quantum ego à corpore meo molliter & blandè nutrito timere debeo? Itaque fratres (vt iam dicendi finem faciam, & omnia vno verbo concludam) nemo securius in hac vita degit, quàm qui in maximo timore vitam agit. Qua in re Philosophorum dogma deficere videtur: qui ex similibus similia procreari aiunt. Hac enim in re non securitas securitatem; sed timor securitatem parit: si qua tamen securitas in hoc turbido pelago nauigantibus contingere potest. Cũ timore ergo & tremore (vt Apostolus ait) salutem nostram operemur, vt sic tandem ad æternam securitatem, quæ omni formidine & solicitudine vacat, diuina aspirante gratia peruenire mereamur.

FERIA SEXTA POST DOMINIcam in Passione concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam proposito Pharisæorum & Pontificum de nece Domini consilio, quàm infelices exitus improborum hominum consilia sortiantur, exponitur. 1

THE. Collegerunt Pontifices & Pharisæi concilium dicentes: Qid facimus? quia hic homo multa signa facit. Ioan. 11.

In ho-

1 N hodierna sancti Euangelij lectione proponit nobis sanctus Euāgelista Ioānes sacrilegū Pharisæorū & Sacerdotum concilium, Satanæ spiritu impellente congregatum: in quo definitū est, vt vitæ autor indignissima morte necaretur. Atque vt tam nefandi sceleris indignitatem magis intelligatis, huius concilij cogendi occasionem perfidis tribuit insigne illud miraculum, quo quatriduanum Lazarū *Ioan.11.*
ad vitam Dominus reuocauit. Cùm enim admirandi huius operis testes multi extitissent, ex eis quidam crediderūt, quidam verò ita sunt, à diabolo excæcati, vt ad Pharisæos profecti, & rem gestam, & multorum astantium fidem eis retulerint. Quæ res Pontifices & Pharisæos impulit, vt coacto concilio, in necem Domini coniurarent. Satis autē hoc indicio apparet, sceleratos & impios homines ipsis etiā feris esse immaniores. Feræ enim nisi fame extimulante, aut iniurijs *Simil.*
3 incitatæ, nemini nocent: peruersi autem homines beneficijs quoque affecti, pro benefactis malefacta rependunt. Qua in re cùm multa se se nobis contemplanda offerāt, illud primum occurrit; facilè vel hoc vno exemplo perspici posse, eos qui seruātur, beneficio Domini seruari: eos verò qui pereunt, vitio & prauitate sua perire. Hoc enim mirabili signo excitare Dominus illorum fidem voluit, qui admiranda huius operis virtute inducti, fidem receperunt. Quamobrē fidei donum illi acceptum ferre debent, qui eorum mentes tam magnifico opere illuminauit. Hanc enim fuisse mentem & consilium Domini, satis illa eius verba declarant: Lazarus mortuus est, & gaudeo propter vos, vt credatis. Qui verò hoc tanto miraculo conspecto in perfidia sua permanserunt: cui damnationis suæ pœnam nisi sibi ipsis im-
4 putare debent: cùm oblata salutis præsidia obstinato animo repulerint, & oculos suos ad manifestissimam lucem clauserint? Liquet igitur ex his (vt modò diximus) pios beneficio Domini seruari: malos verò sua culpa perire. Cuius rei cōmodissimum in Coloniensi Cōcilio subijcitur exēplum. Si enim duobus hominibus aut in mari, aut *Simil.*
in puteo (vnde per se exire nequeunt) periclitantibus, funem demittas, cuius ope emergere inde possent, quorum alter oblato auxilio diligenter vtatur, alter verò eo vti nolit: non dubium, quin alter alieno beneficio viuat, alter verò suo vitio & socordia pereat. Vtriusque autem rei D. Augustinus in Pharaone & Nabuchodonosore appositissimum proponit exemplum. Hi namque (quod ad fortunam quidē attinet) ambo Reges erant; quò ad culpam verò, ambo Dei populū captiuum tenebant: quò ad pœnam verò, ambo grauissimis à Domi- *Dani.4.*

August. no plagis ad pœnitentiam excitati sunt. Nabuchodonosor enim toto septennio sub hominis imagine bouis cor gestauit, fœnum vt bos 5
Exod. 7. comedit, & rore cœli tinctus est: Pharao autem varijs à Domino
& 8. plagis vapulauit: quorum tamen ille diuino iudicio & castigatione eruditus, Deum agnouit, adorauit, & cœlestem potentiam regna omnia continentem & moderantem confessus est: hic autem è lima ipsa rubiginem contrahens, Deóque obstinato animo repugnans, morte tandem mulctatus est. Ille igitur diuino munere adiutus, & voluntatis suæ libertate rectè vsus, seruatus est: hic verò eiusdem Domini ope adiutus, sed libero arbitrio suo abusus, prauitate sua damnatus est. Quibus exemplis intelligimus verum esse, quod paulò antè de piorum salute, & improborum damnatione dicebamus. Quam rem idem Dominus
Oseæ.13. per Prophetam significauit cùm ait: Perditio tua Israel: tantummodo in me auxilium tuum. Quocirca omnes propheticum 6
Baruc.1. illud acclamare debemus: Tibi Domino Deo nostro gloria, nobis autem confusio faciei. In nobis nihil est vnde gloriemur, in te nihil est quod queramur, sed propter quod gratias perpetuò agere debeamus.

Congregato igitur hac occasione perditorum hominum conuentu, deliberare inter se cœperunt dicentes: [*Quid facimus? quia hic homo multa signa facit.*] Hoc ante omnia velut totius deliberationis fundamentum in medium proposuerunt. Iam enim de facto (quemadmodum in illuminatione cæci nati) quæstio nulla, nulla dubitatio erat. Adeò enim inter eos de re gesta constiterat, vt (ô inauditum scelus) de morte etiam Lazari nefaria consilia inierint: quoniam multi propter illum crederent 7
in Iesum. O inuidia, ô auaritia, ô ambitio, quas animo tenebras obfunditis? quo mentem furore atque amentia exagitatis? Hoc igitur iacto fundamento, pergunt super ea re hoc modo ratiocinari: [*Quid*, inquiunt, *facimus? quia hic homo multa signa facit.*] Expendamus fratres, quid ex hoc antecedente vel rudes etiam homines concludere facilè potuissent. Primùm igitur statuamus, miracula (quæ diuinæ potestatis opera sunt) autorem suum prodere, & Dei voces esse, quod illorum attestatione prædicatur. Si hic igitur homo multa signa facit: non ergo vno, sed multis etiam diuinæ veritatis testimonijs confirmat ea, quæ dicit. Quot enim signa, tot sunt apertissima veritatis eius testimonia. Si igitur vestro etiam iudicio hic multa signa (hoc est, multa opera

8 ra diuina) facit, quantò certius & veriùs erat ex hoc antecedente (vt Dialecticorum more loquamur) illud cócludere, quod Nicodemus intulit: Rabbi, scimus quia à Deo venisti magister: Nemo enim potest hæc signa facere quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo? Si ergo Deus cum illo est, si legatus & magister à Deo missus est, si diuina virtute & potentia suffultus est: quid attinet Romanorum arma formidare, cùm omnis humana potentia diuinæ comparata, nulla sit? Si Deus cum illo est, suscipite ergo & veneramini hominem, in quo Deus est: qui & vitæ, & mortis, & ipsius naturę Dominus est, quique ad salutem vestram à Deo missus est. Hæc igitur omnia ex illa positione aptissimè sequebantur. Qua ergo mente, quo consilio concluditis, mortis supplicio esse mulctãdum, quem tot diuina testimonia commendant? Animaduertite quæso fratres, quid in mentibus hu- Ioan. 3.
9 manis peccati tabes & caligo efficiat! eò enim miserum hominem perducit, vt lumen in tenebras, medicamentum in venenum, antidotum in exitium atque perniciem vertat. Vnde enim alij vitam, isti mortem hauserunt: vnde alij fidem, isti perfidiam conceperũt: quod alijs lucem attulit, istis tenebras & caliginem obfudit. Illi enim Lazaro ad vitam excitato ad pœnitentiam conuersi, isti funditus peruersi sunt. Eodem etiam modo Christi aduentu & Euangelij gratia infelices & perditi homines abusi sunt. Qua enim re Saluator mundum illuminauit, sanctificauit, & ad se traxit: eadem isti abalienati, & deteriores effecti, & luce ipsa obcæcati sunt. Quos planè nocturnis auibus meritò comparare possumus, quæ propter oculorum imbecillitatem, splendorem Solis ferre non valentes, vnde cæteræ aues videndi facultatem accipiunt ipsę cęcutiunt, & volantes passim offendũt. Simil.
10 Qua in re liquidò apparet ingens inter probos, improbosque discrimen. Probi namque alienis etiam peccatis ad humilitatem & prudẽtiam erudiuntur: improbi autem alienis virtutibus propter inuidiæ & maleuolentiæ virus deteriores sæpe fiunt. Sic enim apes noxias herbas in suauissimum mel, aranei verò salutares etiam & innoxias in lethale venenum vertunt. ¶ Idem quoque passim apud nostrorum multos videre licet, qui nec peccandi consuetudinem, nec peccatorum occasiones ex animo deserentes, ad viuifica confessionis & communionis sacramenta (quę salutem ęgris, & vitam mortuis restituunt) accedentes, inde sibi pestem & exitium comparant, vnde alij salutem hauriunt, quia veterem peccandi consuetudinem deserere nolunt. Simil.

Eodem quoque exemplo perditorum hominum errores cerne-

re licet. Sic enim interdum philosophantur, vt ex rebus etiam ve- 11
rissimis perperam collectis, mendacium ex veritate colligant. Quod
planè isti fecerunt, qui supposita signorum veritate, morte esse mul-
ctandum autorem vitæ concluserunt. Simili quoque cæcitate diues
ille ex Euangelio deceptus est: de quo Saluator ait: Hominis cuiusdã
diuitis ager vberes fructus attulit, & cogitabat intra se dicens: Quid
faciam? Magna sanè cura anxius distineris, quid in tãta frugum vber
tate facere debeas! Si veritatem scire desideras, si quid ratio, quid pie
tas, quid humanitas, quid diuina lex, quidque DEVS ipse à te exi-
gat inquiris, in promptu responsio est: Age gratias Deo, qui tuos
1. Cor. 3. auxit prouentus (quando vt Apostolus ait, Neq; qui plantat est ali-
quid, neq; qui rigat, sed qui incrementum dat Deus) vtere parcè &
sobriè ijs, quæ tibi diuina largitas donauit, dispẽsatorem te bonorũ,
non prorsus dominum esse cognosce: quę à cõmuni Domino acce- 12
pisti, cùm eiusdem Domini cõseruis partire: fac tibi sacculos qui nõ
veterascu'nt: fac amicos de mãmona iniquitatis, qui te, cùm defeceris
Luc. 12. recipiant in æterna tabernacula: congrega tibi thesaurum indeficien
Luc. 16. tem in cœlis: cò transfer patrimonium tuum, vbi nec ærugo consu-
Matth. 6. mit, nec tinea exedit, nec fures effodiunt & furantur, & vbi in æter-
num victurus es: quandoquidem non habemus hic ciuitatem manẽ
Hebr. 13. tem, sed futuram inquirimus. Si consilium quæris, hoc est maximè
salutare consilium. At is longè diuersa ratione ductus, Destruam,
inquit, horrea mea & maiora faciam: & illic congregabo omnia quæ
nata sunt mihi, & bona mea, & dicam animę meæ: Habes anima mea
multa bona reposita in annos plurimos, requiesce, comede, bibe,
& epulare. Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte repetent à te
animam tuam: ea quæ parasti, cuius erunt? Hæc sunt fratres hu- 13
mana consilia futuri nescia, & diuinorum decretorum ignara: à
quibus quid aliud, quàm infelices & inopinati exitus expectari
possunt?

Sed dicetis forsitan: Sunt planè hæc inepta vulgarium hominum
consilia. At sapientes viri, qui partim literarum studio, partim multa
rum rerum experimentis prudentiam, hoc est, rerum agendarum
scientiam sibi compararunt, non perinde hallucinantur. Hanc obie-
Hierem. 5. ctionem & proponit, & diluit Hieremias. Vbi enim varia populi sce
lera enumerasset, & seuera admodum obiurgatione corripuis-
set, subdit protinus: Ego autem dixi: Forsitan pauperes sunt &
stulti, ignorantes viam Domini. Ibo igitur ad optimates, & loquar
eis, ipsi enim cognouerunt viam Domini, iudicium Dei sui. Et ecce,
magis

14 magis hi simul confregerunt iugum, ruperunt vincula. Deniq; adeò hi prauis vulgi consilijs non obstiterunt, vt ipsi etiam illi errandi autores extiterint. Quod quidem Dominus per Isaiam testatur cùm ait: Ipse autem sapiens adduxit malum, & verba sua non abstulit. Argumento nobis huius veritatis erit summus illius anni pontifex Caiphas, qui in hoc concilio, dignitate & autoritate prior, hoc tantum adduxit malum: cuius cæteri nefarium consiliũ secuti sunt. Sic enim ait Euangelista: [*Vnus autem ex ipsis Caiphas nomine, cùm esset pontifex anni illius, dixit illis: Vos nescitis quicquam, nec cogitatis: quia expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat.*] Itaque cùm alij in varias sententias scinderentur, & mitiora forsitan morte consilia excogitarent, hic vnus crudelissimam aduersus innocentissimum Dominum sententiam tulit. Videte quæso quò mundi sapien Isai. 32.
15 tia atque prudentia affectibus obcæcata, & Dei luce atque timore destituta perueniat, & quàm tetris atque horrendis tenebris circumfusa sit! quando ex clarissimo omnium miraculorum, ad teterrimũ omnium facinorum occasionem sumpsit. Quis ergo iam aut ætati, aut autoritati, aut scientiæ, aut humanæ prudentiæ, Dei ope nudatæ nimium fidere audeat? ¶ Quòd si exemplum aliud desideratis, in Salomonem illum oculos conijcite, qui sapientes omnes qui illum præcesserunt, ipsius Domini testimonio superauit. Qui tamen vbi paululum sibi ipsi relictus fuit, in eam mentis cæcitatem decidit, vt vero Deo neglecto, finitimarum gentiũm idola coleret, aras erexerit, templa construxerit, thus accenderit (quodque mirabilius est) nec à Domino quidem admonitus, ab hac tanta insania & sacrilega impietate recessit. Quo quid esse formidabilius potest? Quis igitur
16 his exemplis non facilè humanæ mentis ignorantiam cernat? Quis prauorum & scelestorum hominum consilia, quàmlibet prudentes sint, suspecta non habeat?

His igitur exemplis admonemur fratres, primùm quidem vt sceleratorum consilia declinantes, proborum hominum monita amplectamur: verum esse intelligentes quod sapiens ille ait: Anima viri sancti enunciat aliquando vera, plus quàm septem speculatores sedẽtes in excelso ad speculandum. Deinde etiã vt nullum opus moliamur, in quo non Patrem luminum consulamus, & ab ipso res nostras dirigi assiduis precibus postulemus. Cõstat enim verũ esse quod Sap. 6. legimus: Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ omnes prouidentiæ nostræ. Quid est enim inter singularia opera, de quibus quotidie deliberamus, ita firmum, vt omni prorsus formidine vacet? Iam Eccl. 37. Sap. 6.

verò, decreta atque prouidentiæ nostræ, quorum fælix euentus fre- 17
quenter ex futuris casibus pendet, quid certi habere possunt? Rectè
Eccl. 8. enim Salomon: Multa, inquit, hominis afflictio, quia præterita igno
rat, & futura nullo scire potest nuntio. Quod igitur in tantis huma-
næ mentis tenebris remedium? Non aliud certè, quàm quod San-
2. Para. 20 ctus ille rex Iosaphat designauit cùm ait: Cùm enim ignoremus
quid facere debeamus, hoc solùm habemus residui, vt oculos no-
stros dirigamus ad te. ¶ De ijs autem qui Dei consilio neglecto, to-
Isai. 30. tos se ad humana consilia conferunt, conqueritur per Isaiam Domi-
nus his verbis: Væ filij desertores, dicit Dominus, vt faceretis consi-
lium & non ex me, & ordiremini telam, & non per spiritum meum:
vt adderetis peccatum super peccatum: hoc est, vt veteribus flagitijs,
hoc etiam superbiæ & contemptus adderetis. Adeò enim humana
consilia dubia & incerta sunt, vt Iosue vir alioqui sanctissimus (cu- 18
ius imperio Sol in cœlo stetit immotus) Gabaonitis in consortium
populi receptis, in magnum errorem lapsus sit: quoniam, vt scriptu-
Iosue. 9. ræ sacræ produnt, os Domini non interrogauit. ¶ Hanc autem esse
causam reor fratres, quòd frequenter in diuersum, atque putabamus
negotia nostra cadant: atque vt expectationes nostrę ita frequen-
ter nos fallant vt pro sperata pace bellum, pro lucro damnum, pro
quiete tumultus, & solicitudinis materiam inueniamus, ac po-
stremò vt inde lachrymas colligamus, vbi letitiæ semina iecisse
nos credimus. Cuius rei non aliam arbitror fuisse causam, quàm
quod prudentiæ nostræ nixi, diuinum consilium & auxilium im-
plorare neglexerimus. Hac enim pœna dignum est vt puniantur,
qui Deum consiliorum suorum participem, & vitæ ducem effice- 19
re nolunt.

§. I.

¶ Vt autem hęc ipsa quę diximus, euidentius appareant, huius tan-
dem pharisaici consilij exitum videamus. Concilij ergo huius com-
mune decretum fuit, expedire vt vnius capitis periculo totius gentis
saluti consuleretur. Quæ res adeò in diuersum cecidit, vt qua ratio-
ne populi salutem stabiliri posse putauerant, eadem extremum exi-
tium miseræ genti attulerint: quandoquidem propter hoc teterri-
mum facinus ea funditus vastata & euersa est. Quo quidem exem-
plo apparet, quanta sit Dei potentia atque sapientia: quæ ita prauo-
rum hominum consilia inuertit, vt non modò prauis eorum cona-
tibus obsistat, sed etiam quibus ipsi rationibus res suas confirmare
nituntur, eisdem ipsis illas euertat. ¶ Quo quidem exemplo intelli-
gimus

20 gimus fratres, quàm male rebus suis consulant, qui vt lucrum aut
commodum aliquod assequi, vel incommodum vitare possint, Dei
leges perstringere non verentur. Quisquis igitur ita delipit, vt hoc au
deat, hanc contra se dignæ censuræ vindictam paratam expectet.
Non enim sat illi est, improbum hominem concupitæ rei fructu
priuare, sed illud etiam addit, vt (quemadmodum diximus) qua ra-
tione homo rebus suis consulere videbatur, eadem sibi pestem &
perniciem compararet. Sic enim decet summam illam maiestatem in-
iurias suas à vilissimis homunculis illatas vlcisci: sic dignitatem &
honorem suum tueri, nequis vnquam aut in malefactis glorietur,
aut salutare sibi præsidium in sceleribus constitutum esse putet. Sic
filij Iacob innocentem Ioseph inuidia stimulati in Ægyptum ven- *Gene. 37.*
diderunt, vt hac ratione omnem illi somniorum suorum spem adi-
21 merent. Qua autem ratione principatum illius euertere molieban-
tur, adeò assequuti non sunt quod volebant, vt eadem ipsa principa-
tus illi occasionem dederint, & regium illi thronum manibus suis
erexerint. Quid hîc Heroboam regem Israel commemorem, qui *3. Reg. 12.*
vitulis aureis contra Dei præcepta fabricatis, regnum suum stabilire
conatus, tantum abfuit vt hoc consilio regnum firmaret, vt eodem
sibi, liberisque suis, vniuersæ familiæ, atque ipsi regno vastitatem
& exitium nullis vnquam temporibus resarciendum attulerit? Si-
mili ratiocinatione sapienter se agere Pharao putauit, cùm filio-
rum Israel infantes in flumen proijci mandauit: vt hoc consilio ty-
rannidem qua illos oppresserat, perpetuò conseruaret. Hac autem
carnali & diabolica prudentia id effecit, vt vastata vniuersa Ægy-
pto, filijsque omnibus natu maximis vna nocte extinctis, ipse cum
22 toto exercitu aquis submersus interiret, qui aquis innocentes He-
bræorum pueros interire præceperat. Sic enim in libro Sapien. legi- *Sap. 9.*
mus: Ducebat illos ad hunc finem digna necessitas, vt quæ deerant
tormentis repleret punitio: hoc est, vt cæteris plagis quas ante pertu-
lerant, hæc nouissima eorum immanitati & feritati debita addere-
tur, vt eodem ipsi supplicio interirent, quod alijs inferebant. Ex hac
ergo philosophia colligere debemus fratres, vt nunquam tanta nos
alicuius rei cupiditas teneat, nũquam tam vilis apud nos Dei autori-
tas & maiestas sit, vt propter vllam commoditatem adipiscendam Dei
leges spernere & violare audeamus: persuasum illud habentes, hanc
tantam diuinitatis iniuriam Deum vindicaturum, & ita vindica-
turum, vt quod nobis saluti fore putabamus, pestem nobis & inte-
ritum sit allaturum. Hac enim ratione is testabitur se & viuere, &

quæ in terris geruntur proſpicere, quem longè poſitum, & nihil ſentientem re ipſa teſtatur, qui illum hoc modo contẽnit. Re enim ipſa 23
Ezec. 8. multi quod apud Ezechielem improbi dicunt, vſurpare videntur.
Ezech. 7. Derelinquit Dominus terram, & Dominus non videt. Quid ad hæc Dominus? ſubdit protinus. Igitur & meus non parcet oculus, nec miſerebor: viam eorum in caput eorum reddam. ¶ Ex his autem quæ dicta ſunt, verum eſſe intelligimus quod quidam ſapienter aiunt, impios homines, qui pios perſequuntur, ardentibus lignis eſſe ſimiles: pios autem auro inter ipſa ligna coniecto. Si enim externam rei faciem ſpectes, apparet rudibus aurum, dum inter ea ligna eſt, comburi: ligna verò comburere. Re vera tamen ligna conſumuntur, aurum autem illæſum permanens, purius atque ſplẽdidius micat. Hoc apertè in ſanctorum martyrum agonibus cernere licet, qui dolorum ſuorum patientia clariſsimi reddebantur, cum eorundem tamen tortores, quò illos acrius torquebant, eò maiorem ſibi perniciem comparabant. Hinc de B. Vincentio martyre, ſimul ac Daciano præſide D. 24
Auguſt. Auguſt. ait: Clariorem nobis martyrem tormenta faciebant. Multiplici enim vulnerum varietate confoſſus, non deſerebat pugnam, ſed acrius iterabat. Putares quod cum duraret flamma, non vreret. Sed ecce iam fratres omnia illa tranſierunt, & ira Daciani, & pœna Vincentij: nunc autem pœna Daciano, & corona Vincentio. Hactenus Aug. Idem etiam exemplum in beatiſsimo martyre Ignatio cer-
Ignatius in Epiſt. nere eſt, qui cum è Siria Romam beſtijs obijciendus à decem truculentis militibus deportaretur, de hoc itinere ſuo in epiſtola quadam ſic ait. A Syria Romam vſq; cum beſtijs terra marique depugno, die ac nocte connexus & colligatus, decem leopardis, militibus dico, ad cuſtodiam datis: qui ex beneficijs noſtris ſæuiores fiunt. Sed ego ne- 25
quitijs eorum magis erudior. Videtis hîc fratres virum ſanctũ perſecutoribus pereuntibus erudiri, probari, & perfici? Ad hunc ergo modum (vt ad inſtitutum redeamus) infelices Iudæi dum Chriſtum Dominum perdere, & Remp. ſuam iniquis conſilijs ſeruare voluerunt, ſe ipſos quidem & Remp. ſuam perdiderunt: Chriſti verò nomen illuſtrius inuiti reddiderunt.

Hoc igitur decreto perfidus Pontifex longam illã deliberationẽ hac ſententia concluſit: [*Expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat.*] Subdit autẽ Euangeliſta:] *Hoc autẽ à ſemetipſo non dixit, ſed cùm eſſet põtifex anni illius prophetauit, quia Ieſus moriturus erat pro gente: & non tantum pro gente, ſed vt filios Dei qui erant diſperſi, cõgregaret in vnum.*] Itaq; quod ſceleratus & ſacrilegus Põtifex definiuit,

26 definiuit, non tanquam hominis decretum, sed tanquam totius diui
nitatis oraculum accipiendum est. Erat autem huius loci proprium
fratres, vt de hoc mirabili diuinę sapientiæ consilio diceremus: hoc
est, quàm fuerit ad generis humani salutē expediens, vt pro eo Chri-
stus Dominus moreretur: quod Pontificis huius verba testantur.
Quia verò tam multi & admirandi fructus ex hoc diuino decreto &
consilio consequuti sunt, vt ne multis quidem integris concionibus
enumerari valeant: nunc pro angustia temporis, id solùm dicā: quod
quanuis humanæ salutis amator Dominus multis alijs rationibus
lapsum genus hominum erigere, & à morte ad vitam reuocare po-
tuisset, omnibus tamen alijs posthabitis, Christi mortem ad hoc po-
tissimùm destinauit, quòd nullus esset alius modus neque sanandæ
nostrę miseriæ, neque diuinę gloriæ amplificandæ, bonitatisq; & iu-
27 stitiæ diuinæ declarandæ commodior. Hinc Apostolus: Decebat, in Heb. 2.
quit, eum per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat,
autorem salutis eorum per passionem consummari. Hinc Saluator
post resurrectionem suam cum duobus discipulis in Emaus pergen
tibus agens: O, inquit, stulti & tardi corde ad credēdum in omnibus Lucæ. 24.
quæ locuti sunt Prophetæ! Nonne hæc oportuit pati Christum, &
ita intrare in gloriam suam? Hac igitur tam acri loquendi figura faci-
lè indicauit quod ante diximus, nihil videlicet ad generis humani sa
lutem excogitari commodius potuisse, quàm quod sceleratus ponti
fex Spiritu sancto suggerente, hoc in loco ait: [*Expedit vt vnus moria-
tur homo pro populo, ne tota gens pereat.*]

Sed vt innumeras alias huius sacratissimæ mortis vtilitates & fru-
ctus omittam, ad hoc maximè expediens fuit Christum Dominum
28 mori, vt totum genus hominum (sicut Pontifex dixit) non periret.
Morte quippe sua commune totius generis humani peccatū, & quæ
deinceps ab illo orta sunt, expiauit. Constat enim illius peccati gra-
uitatem duplici nomine fuisse infinitam; tum quia aduersus infinitā
Dei maiestatem admissum erat; tum quia ad infinitos homines qui
ab illo stipite propagari possunt, latissimè porrigebatur. Oportebat
ergo esse aliquem infinita virtute præditum, qui hoc tantum, & tam
latè patens scelus sanguine suo expiare posset: quandoquidem (vt
Apostolus ait) nulla fit in lege Dei sine sanguinis effusione remis- Heb. 9.
sio. Crimen enim capitale humanis etiam legibus capitis damnatio-
ne plecti solet. Quia verò nullus inter mortales erat, qui infinita vir-
tute ad infinitum malum resarciendum polleret: ideò nihil magis &
diuinæ iræ auertendæ, & sceleri nostro diluendo expediens erat,
quàm

quàm vt vnigenitus Dei filius(cuius est infinita dignitas & maiestas)communem hanc generis humani causam susciperet,& Deo patri pro communi generis humani peccato satisfaceret.¶Sed qua ratione satisfecit?Nimirum sanguine & morte sua: hoc est, eam in se pœnam atque sententiam mortis suscipiens, quæ in vniuersum genus hominum diuino decreto lata erat.Quia enim mors peccati pœna erat(inuidia enim Diaboli peccatum introiuit in mũdum, & per peccatum mors)eo ipso quod Christus Dominus peccatum expiare voluit,mortem etiam peccati iure contractam subire debuit, vt hac ratione nos & à peccato,& peccati pœna liberaret.Omnes enim homines in Adam,hoc est,in prima illa generis humani radice peccauerunt,omnesque ad mortem peccati iure damnati, mortis debitores effecti sunt.Nemo autem poterat morte aliàs pro se debita, commune generis humani debitum soluere.Nemo enim pecunia, quã ipse creditori aliàs debet,aliorũ debita dissoluere potest.Opus ergo erat, vt innocens aliquis è stirpe Adæ nasceretur,qui vt omnis expers culpæ,ita vnus esset inter mortuos ab omni mortis debito liber:vt is tãdem mortem indebitam,pro debita aliorum morte offerret. Cuius vnica mors propter infinitam illius personæ virtutem, omniũ mortem aboleret,& ab hoc communi debito omnes liberaret. Vt enim si alicui creditori multi debitores aureos decem mille deberent,pro illis autem fideiussor aliquis pretiosissimam gemmam, quæ longè pluris æstimaretur creditori offerret,is planè hac vna gemma multorum debita plenissime solueret:ita vnius Christi mors multò copiosius humani generis debita, quàm vniuersorum hominum mortes exoluere potuit. 29 30 31

Simil.

Sed dicetis fortasse. Cur ergo ius suum mors in iustos homines exercet,cùm ab ea per Christum liberati sint? Liberati planè sunt à morte,quemadmodum à iugo legis per eundem liberati esse perhibentur. Quemadmodum enim Spiritus Christi facit vt sancti viri sponte sua libentissimo animo legem Domini amplectantur, eamq; non iugum graue,sed onus leue,imò suauissimas animæ delicias arbitrentur:ita idem Spiritus facit, vt ijdem mortem,non tanquã mortem,sed tanquam laborum finem,nauigationis portum, & sempiternæ vitæ initium auidissimè cupiant.Hoc enim Christi Spiritus, quẽ ipse nobis passione sua promeruit,effecit,vt à lege pondus & laborẽ virtute gratiæ tolleret, à morte verò acerbitatem & horrorem spes cœlestis gloriæ adimeret: Hinc viri sancti delectantur cũ Propheta in via testimoniorum Dñi,sicut in omnibus diuitijs:ijdemque cum

Simil.

Apostolo

32 Apostolo dissolui cupiūt, & esse cum Christo. Sciunt enim quia pre- *Philip.1.*
tiosa in conspectu Domini mors Sanctorum eius. Hinc beatissimus
pater Gregorius beneficia Domini sibi collata enumerás, hoc etiam *Grego.*
adiungit, quod mortem, quæ penè cūctis pœna est, vt ingressum vi-
tæ, & laboris sui præmium amaret. Hinc Ioannes in Apocaly. vocem
audit de cœlo dicentem, Scribe: Quid scribam? Beati (ait) mortui qui
in Domino moriuntur. Cur beati? Quia amodò dicit Spiritus vt re-
quiescant à laboribus suis. Quid ergo mali habet mors, quæ ad re-
quiem & beatitudinem transitus est? Cæterùm peccatorum mors
pessima esse dicitur, eorum videlicet, qui vitio suo huius beneficij
fructum percipere noluerunt. Videtis ergo quantum inter vtrorūq;
mortem discriminis sit! Illi enim dum moriuntur, feliciter renascun-
tur, & veluti seminantur ad vitam: isti verò infelicissimè à tempora-
33 ria morte rapiuntur ad sempiternam. Quæ in re impleri in veritate
videmus, quod Sansoni contigit in figura. Is namque in leonis ore
quem iter faciens occiderat, fauum postea mellis reperit. Vnde illud
ænigma manauit, De comedente exiuit cibus, & de forti egressa est
dulcedo. Leo autem qui omnia vastabat, & dominatum in omnes
habebat, non modò diabolus, sed mors etiam inexorabilis & impla-
cabilis est. Vbi ergo Christus Dominus illud Oseæ vaticiniū imple-
uit, Ero mors tua ò mors (quando videlicet morte sua mortem om-
nium præcipitauit) tunc sancti viri in eius ore, quod omnes deglutie
bat, fauum mellis inueniunt, quia per eam non ad mortem, sed ad
æternam vitam & felicitatem transeunt. Hoc igitur primum & sum-
mum Seruatoris nostri beneficium est, vnde cætera, quæ penè sunt
innumera, consequuntur.

34 Quid igitur ex his consequens est fratres? Quid hoc tantum di-
uinæ bonitatis opus iure suo à nobis efflagitat? Nimirum, vt flagran
tissima charitate summam hanc Saluatoris nostri bonitatem & cha-
ritatem prosequamur, milliesque (si id fieri posset) pro eo vitā pro-
fundere cupiamus, qui vitam suam pro salute nostra impendere
dignatus est. ¶ Tum illud etiam consequens est, vt qui tot eius in
nos dilectionis obsides habemus, tot bonitatis & misericordiæ eius
argumenta tenemus, in illum curas omnes atque solicitudines no-
stras proijciamus, in illo spes nostras omnes repositas habeamus:
certi atque fidētes, nihil illum nobis, quod ad salutem nostram per-
tineat, negaturum, cùm gloriosus modò regnat in cœlis, qui cùm
in terris ageret, vt salutem nostram constitueret, tam multa pati
dignatus est: cum idem Dominus, idem animus, eadem in genus
nostrum

nostrum charitas in cælo & in terra sit. ¶Postremò illud etiam se- 35
quitur, vt quoniam Christi Domini passio summæ humilitatis atq;
patientiæ opus fuit, has præcipuè virtutes (quæ in eius morte maximè enituerunt) summo studio imitari curemus. Quo quidem ardo-
S. Ignat. re sanctus martyr Ignatius (de quo supra mentionem feci) flagrabat, qui in eadem, quam citauimus Epistola, ad eos quibus tunc scribebat ait: Concedite mihi, fratres, vt sim imitator passionum Domini mei. Idemque in eadem Epist. Amor (inquit) meus crucifixus iam pendet in cruce, & amor eius non est in me, nisi carnem ego meam crucifixero cum vitijs & concupiscentijs. Sic enim hunc locum quidam interpretantur. Hunc igitur nos animum, fratres, hunc affectũ imitari studeamus, illud exploratum & constitutum habentes, quod Apostolus ait: Nempe, si compatimur, & conregnabimus: & si fueri-
mus socij passionum, erimus & consolationum, quæ abundè illis in 36
cælesti gloria suppeditantur, qui varijs in hac vita pro Christo ęrumnis atque doloribus exercentur.

IN EADEM FERIA SEXTA POST Dominicam in Passione concio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam de cordis excæcatione & obduratione agitur, quę in historia Euangelicæ lectionis apertè perspicitur.

T. H. E. Collegerunt Pontifices & Pharisæi concilium.
dicentes: Quid facimus? quia hic homo multa signa fa- 1
cit. Ioan. 11.

VO, fratres charissimi, concilia admiratione dignissima hodierna die coacta sunt: alterũ, quo summa Dei bonitas & sapientia cognoscitur: alterum, quo summa hominum malitia & ignorantia apertissimè declaratur. Attollite paulisper oculos fratres, & quid in cælo & in terra hodie agatur attendite. Videbitis enim quàm dissimilia vtrobique consilia & negotia tractentur. In terra quidem peruersi homines Christi gloriam indignissima eius nece extinguere conantur: in cælis verò id agitur, vt eiusdem Domini gloria per eandem necem miro modo illustretur. Homines per ignominiã crucis nouã

2 lucem in mundo exortam extinguere nitũtur: Deus autem hac ipsa
crucis ignominia exortam lucem per vniuersum orbem dilatare có-
stituit. O summam Dei bonitatem & sapientiam, quæ humana per-
uersitate & malitia mirabiliter ad suam gloriam vtitur, summamq́ue
hominis malitiam (qua diuinis consilijs atque decretis obsistere se
posse putat) diuinis consilijs seruire facit! Hanc autem hominũ de-
mentiam atque furorẽ regius Propheta appositissimè Psal. 2. descri-
bit. Vbi enim de hoc malignantium consilio dixisset: Astiterunt re-
ges terræ, & principes conuenerunt in vnum aduersus Dominum,
& aduersus Christum eius: subdit protinus: Qui habitat in cœlis irri
debit eos, & Dominus subsannabit eos. Cur his verbis irridendi &
subsannandi (quæ à diuinæ puritatis natura abhorrere vidẽtur) Pro-
pheta vsus est? Certe non immeritò. An non verè ridendi & subsan-
3 nandi erant, qui bellum aduersus illum mouebant, qui solo imperij
sui nutu continet omnia, qui vna nocte centum octoginta quinque
millia hominum in castris Assyriorum prostrauit? qui currus omnes
Pharaonis & exercitum eius in mare submersit? cuius deniq; ea pote
stas est, vt ijsdem armis quibus illum expugnare perditi homines pa
rabant, ipsi contrà ab eo expugnarentur: & quibus illi rationibus di-
uina consilia impedire nitebantur, eisdem ipse ad ea stabilienda vte-
retur? Tantum enim absuit, vt Christi morte eius gloria obscuraré-
tur, vt nulla re magis fuerit illustrata. Propter ignominiã quippè cru-
cis Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod est super om-
ne nomen. Itaq; amẽtes illi atq; oculis capti, quid facerẽt ignorantes,
dum se maximè res suas curare, & Christi gloriã opprimere arbitra-
bantur, tunc vel maximè seipsos ac Remp. suam euertebant, & Chri
4 sti gloriam illustrabant. An non igitur hæc impiorum consilia meri-
tò subsannanda atq; deridenda erant? De his igitur humanæ pruden
tiæ consilijs dicturi hodie sumus fratres, in quibus velut in speculo
quodam quid humana malitia, quid cæcus amor sui, quid mũdanus
timor, quid auaritia, quid ambitio, quid liuor & inuidia, quid postre-
mò inueterata peccandi consuetudo pariãt, apertissimè videbimus:
quod non leui nobis argumento erit, vt has exitiales animorum pe-
stes agnoscamus, easq; omni ratione detestemur ac fugiamus. Quod
quò piè & vtiliter præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ
Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Antequam Euangelicæ lectionis explanationem aggrediar, quæ-
stionem quandam proposito nostro deseruientem, eamq́ue non

rarò à multis agitatam tractare constitui. Nempè, quid fuerit in cau- 5
sa cur Dominus eam potissimùm legem generis nostri parẽtibus in-
dixerit, ne arboris cuiusdam in paradiso consitæ fructus ederent. Si
enim præcepti naturam spectes, quid religionis ea lex habebat, quæ
id præcipiebat, quod ex natura sua inter adiaphora (hoc est indifferẽ
tia opera) numeratur? Vt igitur præcepti huius rationem intelliga-
mus, considerandum est, humanarum actionum bonitatẽ aut mali-
tiam non tam ex hominũ cõmodis aut incõmodis, quàm ex diuinæ
maiestatis obediẽtia vel offensione esse pensandã. Itaq; cùm paupe-
ris inopiã subleuas, cùm nudũ vestis, cùm iacenti manũ porrigis, non
id præcipuè laudatur, quòd naturæ consortẽ adiuueris, illũq; ab im-
minẽti periculo liberaueris: sed quòd Deo ad pietatis officia vocanti
parueris, & ob illius amorem & obedientiam periclitanti fratri sub-
ueneris. Cùm verò eidẽ fratri graue aliquod nocumentum intulisti, 6
nõ id pręcipuè vitio datur, quòd innocẽtẽ iniuria affeceris: sed quòd
diuinæ maiestatis leges violaueris, eiusq; præcepta cõtẽpseris. Hinc
Dauid, vbi alienam vxorẽ adulterio polluisset, & sese innocentis viri
sanguine cruẽtasset: cùm nefandi huius sceleris veniam à Dño postu
Psal. 50. laret, ait: Tibi soli peccaui. Cur tibi soli, ais, cùm aduersus vxorem &
virum eius adeò grauiter deliqueris? Certè quoniã duplicata hæc sce
leris deformitas, quãuis re vera maxima esset, exigua tamẽ & nullius
propè ponderis erat, si rebellioni aduersus diuinæ maiestatis decreta
pugnanti comparetur. Hinc Theologi cùm in omni lethali peccato
duo esse mala fateantur, nempè auersionem à Deo ex diuinæ legis
contemptu, & conuersionem ad creaturas ex immoderato earũdem
amore prouenientem; maximum gehẽnæ supplicium (quod in sum- 7
mi boni abdicatione consistit) priori illi deformitati (quæ infinitæ
grauitatis est) respondere aiunt: doloris verò sensum ex gehennæ
igne prouenientem (quæ minor pœna est) ad posteriorem deformi-
tatem referunt: Hoc igitur argumento propositæ quæstioni respon-
demus: nempe Dominum primis illis hominibus ea in re legem sta-
tuisse, quæ nõ ex natura sua, sed Dei præcipientis autoritate religio-
nem haberet: vt in eius obseruatione (quod in omni virtute præci-
puum est) nempe Dei obedientiam colerent, in eius verò transgres-
sione non alicuius personæ nocumentum, sed sola inobedientia &
diuinæ maiestatis contemptus inesset: atq; ita demũ in officio, quod
optimum erat, in maleficio, quod pessimum erat, solummodò inue-
niretur. Pessimum enim esse Philosophi aiunt, quod optimo aduer-
satur. Est autem optimum obedientia, pessimum ergo rebellio.

Ex

8 Ex hoc autem obedientiæ atque diuini respectus fonte omnis in Deum pietas, cæterorumque præceptorum obedientia manat. Qui enim hoc salutari metu & religione imbuti, ea studiosè seruant quæ præter præcipiētis autoritatem vix quicquam aliud pietatis præ se ferunt: multò diligentius ea conseruabunt, quæ præter hanc autoritatem ad hominum salutem procurandam pertinebunt. Vt autem ex hoc timore atq; diuini numinis respectu, omnis pietatis & iustitiæ cultus: ita ex neglectu, inobedientia & diuinæ legis contemptus (hoc est malorum omnium seges) oritur. Quam quidē rem facilè est quotidianis exemplis comprobare. Quid enim aliud est in causa, cur tam dissimilis vitæ ratio inter Christianos; hoc est, inter eiusdē euangelicæ fidei & religionis professores existat? Eadē enim fide omnes illuminantur, eadē spe nituntur, eadem vtrisq; cœlestis regni præmia,
9 eadem gehennæ supplicia proposita sunt: idem vtrosq; exitus, eadē mors, idem post mortem iudicium manet. Et tamē cùm hæc omnia vtrisq; communia sint, multi sic animati sunt, vt prius omnia tormētorum genera perpeti, quàm lethale aliquod crimen admittere parati sint: alij verò leuissimis de causis, & interdum etiam sine vlla causa, mille huiusmodi crimina sine vllo doloris sensu passim admittāt. Vnde igitur in tam magna eiusdem fidei & lucis communione, tāta vitæ dissimilitudo: cùm christianæ vitæ radix & fundamētum fides sit? Vbi ergo eadem est radix, cur non idem pietatis fructus vtrobiq; nascatur? Hoc certè (vt cætera omittam) in causa est, quòd in illis fides timori Domini adiuncta, in his verò salutari hoc metu & religione vacua est. Timor autem Domini expellit peccatum: nam qui sine timore est, non poterit iustificari. Mens autem hoc timore vacua *Eccl. 1.*
10 mortua est in semetipsa, & omni ferè pietatis sensu priuata. Hinc fit, vt quemadmodum frustra mortuos magnis clamoribus ad te voces, frustra vellices & pungas (omni enim sensu spoliati sunt) ita isti cùm tot sacras conciones, tot Ecclesiæ clamores, tot internas diuini spiritus voces audiant, nihilo magis his rebus commouentur, quàm si quis clamoribus excitare mortuos vellet. Quin etiam non ad voces modò, sed ad plagas etiam, ad fames, ad pestes, ad cæteraśq; communis generis humani clades, ad domestica funera & priuata dāna (quibus eos Dominus à lethali somno excitare nititur) ita obdurueruūt, vt ne his quidē prouocati, saniora cōsilia amplecti velint. Cuius rei abunde magnum argumentū in hodierna sancti Euāgelij lectione habemus: in qua Iudæorum Pōtifices & Pharisæi tot virtutibus, tot vocibus, tot miraculis Domini prouocati, in eum credere noluerint,

rint. Quæ res adeò mirabilis est, vt idem ipse Dominus (in cuius ocu- 11
Marc. 6. lis nihil est mirabile) miraretur (vt Marc. ait) incredulitatem eorum. Imò verò (quò magis vos miremini) adeò nihil tot inspectis miraculis profecerunt, vt eisdem ipsis ad necem illi inferendam occasioné arripuerint. Hos ergo sanę mentis, hos spirituali sensu & vita præditos fuisse credendum est? Sed iam ad ipsam euangelicę lectionis historiam, quæ hoc apertè monstrat, veniamus.

§. I.

¶[*Collegerunt Pontifices & Pharisæi conciliũ dicentes: Quid facimus? quia hic homo multa signa facit.*] Hæc signorum Domini gloria, cogẽdi huius concilij, & in necem Domini coniurandi occasionem sceleratis hominibus præbuit. Vt autem horum hominum, & multorum etiá ex nostris dementiam & cæcitatem pernoscatis, scire oportet, ea quę
miraculorum testimonijs confirmantur, multò esse certiora, quàm 12
quæ oculis vsurpamus, & mathematicis etiam demonstrationibus comprobamus. Hæc enim certa esse credimus, quia vel sensibus percipimus, vel euidenti ratione concludimus: quæ verò miraculis comprobantur, Dei testimonio vera esse intelligimus: quod quouis alio
Plini. argumento (vel ipso etiam Plinio testante) firmius est: qui non magis Deum mentiri, quàm mori posse credit. Cùm ergo Christus Dominus tot miraculis (hoc est ipsius diuinitatis testimonijs) doctrinæ suæ fidem faceret: quæ maior esse cæcitas & dementia potuit, quàm non modò talibus testimonijs non credere, sed ex eis etiam ad necé Domino inferendam occasionem arripere? Potuitne quidquam sceleratius ac dementius cogitari? An non hîc cum Propheta clamare meritò poterimus: Obstupescite cœli super hoc, & portæ eius deso-
Hiere. 2. lamini vehementer? Video vos fratres magna huius rei admiratione 13
pariter & indignatione commoueri. Rectè quidem facitis. Sed quid si ego in moribus quoque nostris aliquid huic simile deprehẽdam? Quæro enim à vobis, cũ innumeræ sint rationes, quæ nos ad charitatem erga Deum impellant, quænam inter has omnes acrius vrgẽt? Non dubium quin responsuri sitis, immensam eius bonitatem & misericordiam, & summum illud misericordiæ opus, quo acerbissimá pro nobis mortem perpeti dignatus est. Hęc enim magis nos ad eius dilectionem & obsequiũ, quàm cætera diuina beneficia & promissa mouere debent. Itaq; vt miracula hominis mentem ad fidem concipiendam vrgent: ita immensa Dei bonitas & misericordia, & passionis Dominicæ beneficiũ ad voluntatem in redemptoris sui amore inflãmandá vehemẽter adigũt. Cùm hęc igitur ita sint, quàm multos

homines

14 homines reperire licet, diutissimè in sceleribus suis perdurantes, à quibus si roges, qua spe atque cõsilio tamdiu in malis obstinati permaneant, neq; illis aut mortis suæ, aut diuini iudicij, aut æterni supplicij in mentem veniat: libera voce fatebuntur, se diuinæ bonitatis, & misericordiæ, atq; sanguinis Christi fiducia fretos, in vtráq; aurẽ de salute sua dormire securos. Quî ergo fieri potest, vt eadem res pietatis & impietatis, mortis & vitæ simul causa sit? Nũquid (ait Iacobus Apostolus) fons ex eodem foramine emanat dulcem & amaram aquam? Qua igitur in re istos à Pontificibus & Pharisæis discernere possis? Illi firmissimis fidei argumentis occasionem non ad fidẽ, sed ad perfidiam arripuerunt: isti ex vrgentissimis ad pietatem rationibus non ad pietatem, sed ad improbitatem materiam sumunt. Similis ergo vtrobiq; peccandi ratio, similis dementia est: nisi quòd illud scelus humanæ mentis peruersitatem, hoc volũtatis prauitatem declarat. Si igitur tantopere illorum impietatem execraris & horres, Iacob.3.
15 cur te quoque ipsum, qui in simili penè crimine versaris, non accuses & horreas? Sed quoniam hæc mentis nostræ cæcitas satis deplorari & amplificari non potest, cætera persequamur.

Hac igitur Pharisæi mentis caligine circunfusi, deliberare incipiunt dicentes: [*Quid facimus? quia hic homo multa signa facit.*] Quænã ô miseri sunt signa ista, quæ vos ita cruciant? Nempe, cæcos illuminare, leprosos mundare, omne genus morborum è finibus vestris pellere, & mortuos ad vitam reuocare. Mitto nunc ea quæ ad animæ salutem spectant: humanis hoc rationibus agamus. Illud igitur quæro: si tanta cura medicæ artis peritos, magnis etiam propositis præmijs dum ægri estis accersitis: cur quæso tam potentem medicum, qui nullo stipendio accepto, citraque medicæ artis tormenta, solo verbo
16 non modò salutem ęgris, sed vitam mortuis restituit, non in summo pretio habebitis? non summis etiam honoribus afficietis? non felicem regionem vestram existimabitis, quæ ab omnibus morborum generibus illo præsente immunis est? Non est admodũ difficile huic quæstioni respondere. Hoc enim familiare plerisque mortalium esse videmus, vt rerum dignitatem non ex earum natura, sed ex propria vtilitate metiantur. Neque enim quales in se sint, sed quales illi sint, quibus contingunt, expendere solent. Quod vel hoc vno exemplo colligi potest. Quid quæso ad mundi salutem contingere optabilius, quàm Christi aduentus potuit? quem ob id Prophetæ, desideratum cunctis gentibus, & seculorum omnium expectationem appellarunt? At cùm is natus esset, turbatur Herodes, & omnis

Hierosolyma cum illo: quæ tamen de promissi regis & Seruatoris 17
aduentu non turbari, sed summo gaudio exultare debuit. Sed cùm
nec Herodes, nec Herodianæ factionis homines huius beneficij magnitudinem pro ipsius dignitate, sed pro sua vtilitate metirentur, eò quòd Herodiani regni gloriam per Christum minui posse crederēt, necem illi inferre conati sunt, cui summum decus & honorem afferre debuissent. Noluerunt enim commune totius mūdi bonum cum priuato aliquo detrimento suo (vt illi existimabant) admittere. Ad hunc ergo modum Pharisæi Christi gloriam (quæ salutaris toti mundo erat) dignitati & gloriæ suæ aduersari falso existimantes; nō quid publicæ saluti, sed quid cupiditatibus suis expediret considerantes, mortem illi machinati sunt. Hoc enim sequentia verba testantur.

[*Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tol-* 18
lent nostrum locum & gentem:] hoc est, honoris & dignitatis locum in hac Rep. amittemus. Videte fratres, quid ambitio, quid auaritia, quid cupiditatis immanitas efficere soleant! Verissimè enim ab Apostolo dictum est: Radix omnium malorum est cupiditas: quàm quidam appetentes, circa fidem naufragauerunt. Hi autem non modò circa fidem naufragium fecerunt, sed autorem etiam fidei & consummatorem Iesum è medio tollere decreuerunt. Qua in re apertè liquet, quantum inter Dei amorem, terrenarumque rerum cupiditatem discriminis sit. Dei namque amor vsque adeò diuinarum rerum studio intentus est, vt terrena omnia præ illorum amore facilè contemnat: contrà verò immoderata cupiditas & amor sui, diuersa ratione tanto ardore terrenis opibus inhiant, vt præ illarum desiderio
nulla neque salutis æternæ, neque rerum diuinarum cura tangan- 19
tur. Quam rem Vrbanus Papa in Episto. quadam testatur his verbis: Cupiditas hoc imprimis malum habet: quòd dum ingerit transitoria, abscondit æterna: & dum à foris condita conspicit, intra se latentia non introspicit: & dum aliena quærit, sectatorem suum à semetipso alienum facit. ¶Hinc etiam apparet, quas tenebras vehemens omnis affectus mentis oculis offundat. In quem sensum quidam illa Prophetæ verba interpretantur: Superccidit ignis, & non viderunt Solem. Cùm enim æstus aliquis cupiditatis arcem mentis occupauerit, ita illam excæcat & obscurat, vt ne Solem quidem (hoc est res clarissimas & apertissimas) cernere queat. Rectè enim sapientes viri cupiditatem omnem atro fumo atque nebulæ dentissimę comparant. Sicut enim aer huiusmodi nebula oppletus, ipsum etiam

1. Tim. 6.

Vrb. 1. Pap.

Psal. 57.

Simil.

20 meridiani Solis aspectum ita adimit, vt ne quà is cœli parte vagetur,
caligine impediente, videamus: ita mentis nostræ acies vehemen-
tioris cupiditatis nebula obscurata, vehementer in rerum expeten-
darum iudicio caligat. Quòd si interdum naturæ bonitate victa id
assequatur: vi tamen cupiditatis impulsa, in suam ipsius pestem &
exitium ruit. Hoc enim modo primum generis nostri parentem
peccasse. D. Augustin. ait: Neque enim errore deceptus, sed maritali August.
affectu lapsus deiiquit: quandoquidem præceptum Domini, ne di-
lectissimam vxorem (hoc est delicias suas) contristaret, transgredi
non erubuit. Hinc autem colligere licet fratres, vt quoties in rebus
gerendis vehementer affectu aliquo & ægritudine animi labora-
mus, omnem à nobis iudicandi atque decernendi facultatem abdi-
cemus: propterea quòd magnoperè eam deliberationis nostræ lan-
21 cem, cui hæc vis addita fuerit, impellet, & post se trahet. Pręstat enim
ad iudicandum ab affectibus libera simplicitas, quàm eisdem obno-
xia magna prudentia: quòd in hisce Pharisæis apertè perspicimus,
quos in tantum errorem impulit cupiditatibus obcæcata pruden-
tia. ¶ Hoc argumento tacitæ cuidam & peruulgatæ quæstioni re-
spondere poterimus: nempè, quî fieri possit, vt toties homines in
singulari rerum iudicio hallucinentur, cùm vera rerum iudicia in
commune teneant? Quis enim est adeò mentis emotæ, qui non in-
telligat Deum supra omnia esse diligendum: peccata verò esse supra
omnia detestanda? Quî ergo fieri potest, vt cùm ad singularia pec-
catorum opera ventum sit, leuissimarum etiam rerum causa pecca-
re non erubescant? Certè huius erroris causa ad cupiditatum no-
strarum impotentiam reuocanda est. Cùm enim ab illa communi
22 & vera sententia ad singularem actionem ventum est, si cupiditas
nostra illi aduersatur, facilè menti tenebras obfundit, & diuerticula
quærit, quibus à veritate semel concepta declinet. Ex hoc autem fon
te omnes penè mortalium errores manant: à quibus soli illi liberan-
tur, qui cupiditate, Christi beneficio compressa, eius lumine colu-
strantur. Hoc est enim quod Ioannes Euãgelista insinuauit, cùm de
Domino Saluatore ait: Erat lux vera, quę illuminat omnem hominẽ Ioan. 1.
venientem in hunc mundum. Quo quidem lumine qui carent, quã
libet multis artibus & disciplinis exculti sint, in tenebris tamen am-
bulant, sæpissimeq; labuntur. Quod quidẽ Saluator ipse apud eun-
dem Ioannem aperta similitudine testatur cùm ait: Si quis ambula-
uerit in die, non offendit, quia lucem huius mundi videt. Si autem Ioan. 11.
ambulauerit in nocte, offendit, quia lux non est in eo.

Ceterùm, cùm omnis cupiditas tenebras humanis mentibus of- 23
fundat,tum præcipuè ambitio,quę vehementem gloriæ sitim continet,hoc ipsum maximè efficit.Cuius rei cùm multa exempla nobis suppetant, notissimum est illud sancti Patriarchæ Ioseph: qui cùm principatus sui somnium fratribus narrasset, tanta aduersus illum inuidia concitati fuere,vt de eius nece coniurauerint: nec illos aut sanguinis communio,aut fraternæ charitatis vinculum,aut senis parentis reuerentia,aut(quod his mirabilius est) somnij nomē ab hoc immani facinore reuocarit. Vsque adeò enim primatus atque honoris cupiditas quorundam mentes obsidet,vt ne somnia quidem alienæ dignitatis æquo animo pati possint. Quò minus mirandum est,si flagrantissima Pharisæorum ambitio ad extinguendam Christi gloriam(qua dignitatem suam obscurari credebant)tam acriter eos extimulauerit. Quod apertè hæc eorum verba indicant: [*Si dimittimus* 24
eum sic, omnes credent in eum, & venit Romani, & tollent locum nostrum,& gentem.] Sed libenter tamen ab his quæsierim, quid sibi ab homine inope & inermi(cuiusmodi speciem Christus Dominus referebat) formidare poterant? Cui quidem quæstioni illi respondere possent,si verum fateri vellent. Nos quidem non admodum formidamus quod foris in Christo cernimus, sed quod intra pectus nostrum experimur. Sic enim conseruandæ dignitatis & autoritatis nostræ nos amor tenet obstrictos,sic timemus ne ab hac gloria excidamus:vt omnes vmbras & somnia etiam alienæ dignitatis extimescamus.Sicut enim ardens in Christum charitas non modò graues offensiones,sed leuissima etiam delicta(quale est otiosum verbum) solicitè cauet:ita contrà flagrans sui amor non modò vera pericula: sed periculorum etiam vmbras reformidat. Hic igitur æstuans in 25
eorum pectore ardor,hoc modo illos timere faciebat, vbi nulla timendi causa erat.

Gene.37.

§. II.

¶Cæterùm inter varias eorundem sententias vnus ex ipsis Caiphas nomine, qui concilio præerat,ait:[*Vos nescitis quicquam, nec cogitatis: quia expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. Ab illo ergo die cogitauerunt vt interficerent eum.*] Diximus iam huic execrabili & nefario consilio occasionem dedisse memorabile illud facinus, quo Dominus quatriduanum Lazarum excitauit. Qua in re non possum non vehementer admirari, quonammodo viros adeò in populo illo religionis & scientiæ nomine insignes, tantum hoc opus,quod tota rerum natura miratur, non con-

26 dicerit, non obstupefecerit, nô ad fidem in Christum induxerit! Omnes enim philosophorũ scholæ, varijs licet inter se dogmatibus dissidentes, in hoc tamen vnum dogma conspirant, ne diuina quidem potentia fieri posse, eandem rem numero, vbi interierit, rediuiuã surgere. Quin & Apostolum Paulum mortuorũ resurrectionem Athenis prædicãtem, nouorum Dæmoniorum annũtiatorẽ appellarũt. Quî ergo fieri potuit, vt viri prudentia & vsu rerum periti, hoc opus cernentes, non solùm diuinam potentiam in Christo non agnouerint, sed etiã tantũ nefas impijs animis conceperint! Quid igitur hac cæcitate obscurius? quid hoc stupore mirabilius? Hoc enim verè est ingens illud miraculum, de quo Dominus per Prophetam dicit: Ecce ego addam vt admirationem faciam populo huic miraculo grandi & stupendo. Peribit enim sapientia à sapientibus eius, & intelle- *Isai. 29.*
27 ctus prudentium eius abscondetur.

Vt igitur huic quæstioni respondeamus, vosque responsione nostra ad peccati odium atque detestationem inducamus: sciendũ est, innumera & maxima esse supplicia, quibus Deus lethale peccatũ in hac etiam vita plectere solet. Inter quæ illud præcipuum est, quod per Isaiã Dominus minatur cùm ait: Excæca cor populi huius, & aures eius aggraua, & oculos eius claude, ne fortè videat oculis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat, & cõuertatur, & sanẽ eũ. Hoc autẽ pœnę genus in literis sanctis nunc excęcatio, nũc induratio, nũc derelictio appellatur. Excęcatio quidẽ, quoniã per eã mens hominis tenebris circũfunditur, ne errorem & periculum suum videat: quod hoc in loco Pharisæis accidisse cernimus. Induratio autẽ, cùm ita voluntas obfirmatur in scelere, vt nulla ratione ab eo reuocari velit. Vn- *Isai. 6.*
28 de est illud: Cor eius indurabitur quasi lapis, & quasi malleatoris incus: quæ tãtum abest vt iteratis ictibus molliatur, vt magis etiam obduretur. Derelictio verò, huius vtriusque mali causam continet, quæ est scelestum hominem à Deo deseri: hoc est, eo auxilio priuari, quo ad pœnitentiam conuertendus erat: quamuis auxilium sufficiens nemini ad salutem desit. Qua de re sic D. August. libr. de lib. arbitr. ait: Hæc est pœna peccati iustissima, vt amittat homo illud, quo bene vti noluit, cùm sine vlla difficultate vti posset, si vellet. Hoc est, quia homo intellectu & voluntate sic abusus fuit, vt nec quid ad salutẽ suam expediret intelligere, nec voluntate amplecti voluerit: hac merita pœna à Deo punitur, vt illud Dei auxilium ei subtrahatur, quo & sine errore intelligere, & efficaciter amplecti, quæ recta sunt posset. Hoc autem auxilio sublato, in summo salutis discrimine homo re- *Iob. 41.* *August.*

Gregor. linquitur. Hinc Diuus Gregorius verba illa beati Iob explanans; Si 29
destruxerit, quis est qui ædificet? sic ait: Deus cor humanum de-
struit, cùm relinquit: ædificat, cùm replet. Non enim oportet
quòd bella gerat, quia ad perditionem sufficit quòd sibi hominem
Eccl. 7. dimittat. Hinc Salomon ait: Considera opera Dei, quòd nemo
possit corripere quem ille despexerit. Neque enim siue verba, siue
verbera, siue etiam admiranda signa atque prodigia mentem semel
obduratam aut emollire, aut ab inueterata prauitate reuocare solēt.
Quod apertè in Iudæorum populo cernimus: qui tot Christi mira-
culis inspectis, adeò in fide non profecit, vt etiam in necem Domi-
ni cum principibus sacerdotum coniurauerit. Idem etiam cernere
licet in ijs qui in funesta illa nocte ad capiendum Dominum vene-
runt, qui cùm vnico eius verbo retrorsum cecidissent, & in terram
prostrati iacuissent, & restitutam Malchi auriculam diuina virtute 30
vidissent: sic tamen obcæcati, & in scelere obfirmati erant, vt sacri-
legas in illum manus iniecerint, cuius omnipotentem virtutem illo
ipso temporis puncto in se ipsis experti fuerant. Quis igitur in hu-
ius sceleris perpetratione non apertè mentis cæcitatem & obdura-
tionem videat? Hæc est igitur maxima pœnarum, qua Dominus in
ueteratos dierum malorum plectere solet: qui etiam quamdiu vi-
uunt, ad maiorem damnationis suæ cumulum viuunt, quia peccata
peccatis addere nunquam intermittunt. Hinc beatam Anastasiam le
gimus à S. Grisogono postulasse, vt si vir eius Publius ad fidem con
uertendus non esset, mortem ei à Domino impetraret: ne diutius in
perfidia superstes, maiorem sibi damnationis cumulum acquireret.
Quamuis enim qui gehennæ supplicijs torquentur, peccare nunquā
desistant: peccant tamen (vt Theologorum verbis vtar) actu damna 31
torio, non demeritorio.

Video vos fratres, hac doctrina solicitos tacitè à me requirere, qui
bus tandem gradibus ad hoc tantum præcipitiū veniatur. Nimirū (vt
quàm breuissimè respondeā) diuturna peccandi cōsuetudine, & mē
te sic in scelere obfirmata, vt nullis Dei & Ecclesiæ vocib⁹, nullis Dei
siue plagis, siue beneficijs ab instituta semel prauitate reuocari velit.
Simil. Quemadmodū enim monachorum statuta, monachū professionis
suæ leges facile violātem iterum atq; iterū legitimis pœnis sæpe repe
titis coercere iubent: quē tamen si nihilo melior euadat, desperata sa
lute, à contubernio suo eijciunt: sic planè summus ille humanarū re-
rū moderator ac Dominus, quos multis modis ad se vocatos & moni
tos nihil pfecisse videt, tandem deserit, & vel è medio tollit, vel sibi
ipsis

32 ipsis relinquit. Hoc autem indicant illa Isaię verba, quibus Dominus respondet Iudæis quærentibus quòd eos à se proiecisset, & libellum repudij tradidisset, & à se abalienasset: Ecce, inquit, in peccatis vestris venditi estis, & in sceleribus vestris dimisi matrem vestram: quia veni, & non erat qui audiret: vocaui, & non fuit qui responderet. Videtis hic apertè Dominum primò quidem rebelles homines vocasse, ac tandem in scelere obstinatos deseruisse? Simili quoque ordine extrema huius populi captiuitas atque vastatio, quæ à Romanis illata est, processit. Quod Saluator ipse apertissima oratione indicat cùm ait: Ecce ego mitto ad vos Prophetas, & sapiẽtes, & scribas, & ex illis occidetis & flagellabitis, &c. Quid igitur post hanc rebellionem superest? Nimirum quod protinus subdit: Ecce relinquetur domus vestra deserta. Hoc autem ita futurum Hieremiæ quoque Domi-

Isai. 50.

Matth. 24.

Hierem. 7.

33 nus ostendit his verbis: Tonde capillum & proijce, quia proiecit Dominus & dereliquit generationem furoris sui. Quid autem sibi vult capillum tondere & proijcere? Capillos quidem capiti aut mento hærentes pectimus & colimus, attonsos autem in sterquilinium proijcimus. Qua similitudine indicare Dominus voluit, quos antè honoribus afficiebat, cùm ij firma fide & indissolubili charitatis vinculo cum eo copulati essent, ab eo iam auulsos & quasi attõsos capillos in sterquilinium proiecisse. Hac igitur de causa Adrianus Pontifex ait: Horribile esse peccata peccatis addere, quia incertum est, pro qua culpa sit nos Deus in præsenti seculo deserturus.

Adrian.

His igitur ita constitutis, facilè ad propositam quæstionem respondemus: nimirum Pontifices, & Pharisæos, qui tot Christi vocibus, tot clarissimis virtutum exemplis, tot admirandis signis & pro-
34 digijs resipiscere noluerunt, iusto Dei iudicio sibi ipsis relictos, & excæcatos, atque ita demum in vltimum supplicium adductos. Quod eis olim Dominus per Isaiam comminatus fuerat his verbis: Obstupescite & admiramini, fluctuate, & vacillate, ebriamini & non à vino, mouemini & non ab ebrietate: quia miscuit vobis Dominus vinũ soporis. Claudet oculos vestros Prophetas, & principes vestros qui vident visiones operiet. Et erit vobis visio omnium quasi verba libri signati, &c. Isai. 29. Quis autem clarissimum hoc diuini Prophetę vaticinium in hoc concilio non apertissimè impletum videat? Hic enim primùm Pharisæi & principes populi obstupescunt & admirantur: cùm tot Christi signa, & imprimis quatriduanum Lazarum resurgentem contemplantur. Neque enim sine magna admiratione verba illa proferebant. [*Quid facimus, quia*

Isai. 29.

hic

hic homo multa signa facit?] Deinde fluctuant atque vacillant, cùm alia atque alia ineunt consilia, quibus Christi regnum & gloriam extinguere, aut obscurare possent. Mouentur quoque & concitantur aduersus Christum, non quidem à communi & vulgari ebrietate, sed ab auaritiæ, ambitionis, inuidiæ, atque odij furore. Quibus tamẽ Dominus soporatum vinum propinauit, dum eos (exigẽte ipsorum malitia) excæcari permisit: Vbi verò excæcati sunt, quid mirum, si clausos & opertos oculos ad magnifica Christi opera habuerunt: dum nihilo magis admirandis eius signis commoti sunt, quàm si nullum prorsus signum vidissent? Quo factũ est, vt omnis illis visio & prophetia, instar libri clausi & signati esset: non quòd clausa prophetia, sed quòd ipsorum oculi clausi essent, & (vt Apostoli verbis vtar) velamen esset positum super oculos eorum. 35

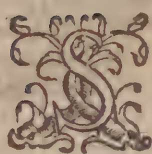
36 Videtis fratres, quanta sit peccati grauitas atque malitia, præsertim cùm diuturna consuetudine omnem à nobis spiritualium rerũ sensum abstulit: Videtis quonammodo miserum hominem ad malorum omnium extremum perducat: adeò vt inter ipsum, & eos qui ad æterna supplicia damnati sunt, vix quicquam aliud, quàm exigua fragilis vitæ momenta intersint! Vehementer autem suspicor, ex nostris multos hoc etiam tempore ad hunc malorum cumulum peruenisse: quos videmus non modò ad quotidianas Ecclesiæ voces penitus obsurduisse, sed etiam inter tot vltrices diuinæ iustitiæ plagas, tot bella quibus quotidie infestamur, tot hæreses, quibus vndique circunsedemur, tot fames, quibus atterimur, tot mortes quibus vndique premimur, adeò in sceleribus suis immotos & inconcussos permanere. Quibus autem quæso alijs rationibus ad pœnitentiam isti conuertendi sunt, si his, quæ à me hactenus dicta sunt, nihil proficiunt? Hæc igitur (vt timidè quod sentio, dicam) obcæcati cordis mihi signa esse videntur. Cuius rei experimentum aliquod nunc capere licebit. Si enim cùm ego nunc vobis summum obdurati cordis periculum explicauerim, nihilo commoti estis: vehementer timeo, ne inter nos quoque aliqui sint, qui ad hoc malorum omnium vltimum peruenerint. Quod à nobis Christus Dominus auertat, qui hodierna die pro salute nostra ad mortem perfidorum hominum consilio damnatus est. Qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen.

37 (beside line "isti conuertendi sunt...")

Domi-

1 DOMINICA IN RAMIS PALMArum concio prima: in qua post breuem Euágelicæ lectionis explanationem, de ineffabili Christi bonitate & charitate agitur: vtpote qui tanta hodie populi frequentia & lætitia ad perficiendum redemptionis nostræ opus, Hierosolymam ingredi voluerit.

THE. *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Matth. 21.



Acram præsentis diei historiam, quæ ingressum Domini in Hierusalem continet, sanctus Euangelista Matthæus hisce verbis describit. [*Cùm venisset Domin⁹ Bethphage ad mõtem Oliueti, tunc misit duos ex discipulis suis dicẽs: Ite in castellum quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullũ cũ ea: soluite, & adducite mihi. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite, quia Dominus his opus habet. & cõfestim dimittet eos. Hoc autem totũ factum est, vt impleretur quod dictum est à Domino per Prophetam dicẽtem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam & pullum filium subiugalis.*] De horum iumẽtorum significatione quæ ad Domini obsequium adducta & ornata sunt, alibi à nobis satis dictum est. Nunc superest, vt Prophetæ verba paucis excutiamus, in quibus regnum Christi describens ait: Ecce Rex tuus venit tibi. Non enim vnus hic Propheta, sed omnis Prophe- Zacha. 9.
3 tarum chorus vno ore Christum Dominum prædicant regẽ: & hac de causa Messiam (id est regem vnctum) appellant. Sed dicet aliquis forsan: Quid in Christo, quandiu in hoc mundo versatus est, regale aut magnificum fuit? Vbi domus ampla? vbi solium? vbi sceptrũ? vbi deniq; familia & regius apparatus, cæteraque omnia regiæ maiestatis insignia & officia, quæ in regibus conspici solent? Responsio quidem in promptu est (quam in sequenti concione latius explicamus) nempe Christi regnum spirituale & cœleste, non corporale & terrenum esse: sicut idem Dominus præsidi Pilato dixit: Regnum meum Ioan. 18.
non est de hoc mundo. Sũt autem multa & præclara optimi regis officia, sed illud tamen pręcipuum, suos ab hostium armis & furore defendere. Quod quidem munus & officium Christus Dominus cumulatissimè præstitit. Inter omnes autem spirituales animæ nostræ

hostes,

hostes, inhumanissimus & omnium maximus peccatum est, quo extin 4
cto nihil est quod nobis aduersari possit: nulla enim nocebit aduersi
tas, si nulla dominetur iniquitas. Sunt tamen hostes nostri nõ modò
peccata, sed ea etiam omnia quæ peccato confinia sunt. Ideo-
que mors quoque truculentissimus hostis noster est, quia ab eo-
Roman 5. dem peccato profecta. Vt enim Apostolus ait: Per vnum hominem
peccatum introiuit in mundum, & per peccatum mors. Infernus
quoque simili ratione hostis noster est, quòd peccati extremum
supplicium sit. Dæmon etiam inter atrocissimos animæ nostræ
hostes numeratur: vtpotè qui peccatorum omnium est incentor
& autor. Præterea caro nostra, quæ sibilo serpentis afflata, nos ad
omne nefas extimulat, grauissimus animæ nostræ hostis est, vtpo-
te familiaris atque domesticus: ideoque tantò ad nocendum po-
tentior, quantò nobis propinquior. Ab his ergo crudelissimis 5
hostibus per crucis trophæum nos Christus Dominus liberauit.
Mich. 7. A peccato enim per eum nos esse liberandos Micheas Propheta
vaticinatur, cùm de ipso loquens ait: Deponet omnes iniquitates
nostras, & proijciet in profundum maris omnia peccata nostra.
Hi namque sunt spirituales Ægyptij, qui cùm filios Israel inse-
querentur, in mari Rubro (hoc est, in Christi sanguine) submersi
1. Cor. 15. & interempti sunt. A morte quoque per illum nos esse liberan-
dos Apostolus prædicit cum ait, nouissimo tempore (hoc est, in
communi corporum resurrectione) inimicam mortem esse de-
struendam, quæ iam in hominibus ab eo die locum habere non po-
terit. Ab inferorum quoque supplicio per ipsum nos esse libe-
Roman. 8. randos idem Apostolus aperte declarat cùm ait: Nihil damna- 6
tionis est ijs qui sunt in Christo Iesu, qui non secundùm carnem,
sed secundum spiritum ambulant. A Dæmonis autem crudeli do-
minatu esse nos per illum eripiendos, ipse Dominus paulò ante
Ioan. 12. passionem suam significauit dicens: Nunc iudicium est mundi,
nunc princeps huius mundi eijcietur foras. In ipsa verò passio-
ne à familiari & domestico hoste, carne videlicet nostra, quæ ad
carnalia bona, vtpote naturæ suæ cognata semper aspirat (legi
enim Dei subiecta non est) nos miro modo idem crucis suæ vir-
Roman. 6. tute defendit, in qua vetus homo noster simul crucifixus est, vt
destruatur corpus (hoc est vis & potentia) peccati, vt vltra non
seruiamus peccato. Per illius enim mortem pijs omnibus virtus
data est, qua per spiritum eius interiori homine corroborato,

externum

7 externum, veteremque hominem crucifigant cum vitijs & concupiscentijs suis, & nouum induant, qui secundum Deum creatus est in iustitia & sanctitate veritatis. Hi igitur quinque potentissimi hostes ceciderunt in manu Regis nostri Dauid & seruorum eius: quia non solùm ille hos gigantes superauit, & illorum vires fregit, sed nobis etiam vires ad eos prosternendos contulit: quamuis hæc cœlestis virtus atque potentia ad eos pertineat, qui per charitatis & obedientiæ studium meritorum eius participes effecti sunt. Quod facilè illa Apostoli verba quæ supra citauimus, insinuant: Nihil videlicet esse damnationis his qui sunt in Christo Iesu. Quod quidem D. Augustinus eleganti similitudine declarat his verbis: Poculum salutis Augus. nostræ, quod ex diuina humanaque natura confectum est, quam-
8 uis ex se habeat vt omnibus prosit, non prodest tamen nisi bibatur. Illi autem bibere dicuntur, qui per veram pœnitentiam & cordis contritionem Christi Domini spiritum hauserunt. Nec solum nos ab hostibus liberauit, sed etiam bonorum omnium compotes fecit, dicente Apostolo: In omnibus diuites 1.Cor. 1. facti estis in illo. Quæ verò diuitiæ cum his quas Christus Dominus in mundum attulit, comparari queant: quando quicquid in thesauris cœlestibus reconditum erat, in Ecclesiæ sinum effudit?

Hac autem de causa cœlestis magister appositissimo nomine totum Euangelij negotium, regnum appellauit cœlorum: quòd videlicet ea quæ in eo continentur, cœlestia sint atque diuina. Ipsum namque in cœlum nos dirigit, & cœlesti spiritu roborat,
9 cœlestemque vitam non solùm docet, sed etiam præstat: ac postremò homines in terra degentes, diuinos & cœlestes facit. Quod si ita est, meritò sanè Christus Dominus Euangelium suum, regni cœlorum nomine designauit, quòd nihil in eo non cœleste atque diuinum sit. Talem ergo regem velut digito nobis hodie Zacharias Propheta indicat cùm ait: *Ecce rex tuus venit tibi:*] talemque reclamantibus Pharisæis, pueri faustis hodie vocibus celebrant dicentes: [*Benedictus qui venit in nomine Domini Rex Israel.*]

Quod si regis huius ingenium & mores explorare velis, hoc protinus Euangelista (Prophetam interpretatus) subiecit dicens: [*Venit tibi mansuetus.*] Hoc enim est, quod potissimùm in regibus desiderare homines solent, ne in superbiam elati, cum austeritate imperēt, &

cum

cum potentia. Vt enim Salomon ait: Misericordia & veritas custo- 10
diunt regem, & roboratur clementia thronus eius. Hæc ergo prima
regis nostri laus est: quam ipse quoque suis imitandam proposuit
Matth. 11. cùm ait: Discite à me, quia mitis sum & humilis corde. Si talis ergo
rex noster est, meritò de illo Zacharias ait: [*Venit tibi mansuetus.*] Mã-
suetus, inquam, non terribilis ac metuẽdus. Non enim ad hoc venit,
vt bella suscitet, vt tributa populis imperet, vt eos molestis oneribus
premat: nec vt terrena bona auferat, qui cœlestia donat. [*Venit tibi mã
suetus:*] videlicet ad improperia, ad cõtumelias, ad plagas, & verbera
Isai. 54. sustinẽda. Corpus enim suũ dedit percutiẽtibus, & genas suas vellẽti
bus. Denique tãta regis huius mãsuetudo extitit, tantaq; per eam no
bis bona cõtulit: vt cùm Apostolus vellet obnixè ab hominibus ali-
2. Cor. 10. quid petere, eos per mãsuetudinẽ Christi adiuraret: Obsecro, inquit,
vos fratres per mansuetudinem Christi. Non enim credendum erat 11
huic virtuti aliquid negaturos eos, qui eius merito seruati & redem
pti erãt. Si ergo tantum huic virtuti debemus, qua seruati sumus, cur
non eam in nostris moribus exprimere studeamus? Si regis ad exem
plum totus componitur orbis; cur non ad regis huius mansuetudinẽ
vitam nostram componamus? Quid facit in pectore Christiano fera
rum iracundia, serpentum furor, vindictæ cupiditas, & viperea lin-
gua, quæ tota die detrahit, subsannat, irridet, maledicit, & maleprecą
tur? Quod tamen vitium fœminis imprimis familiare est: quę ob in-
firmitatem & teneritudinem sexus, mansuetudinem magis colere
debuissent.

Commemorat deinde Euangelista, discipulos iussa Domini pere-
gisse, & asinam atque pullum attulisse: non defuisse tamen qui recla-
marent atque dicerent: Quid facitis soluentes pullum? Quæ verba 12
Marc. 11. non otiosè à Marco Euangelista relata sunt: ijs enim significare vo-
luit, nũquam defuturos, qui & Apostolis, & Apostolorum sectatori
bus, & omnibus qui in Christo piè viuere vellent, importunis voci-
bus obstreperent, & à virtutis studio auocare niterentur. Sic enim
Eccle. 33. scriptum est. Contra malum bonum, & contra vitam mors: sic con-
trà virum iustum peccator. Quòd si aliquando mundus sileat & con
Isai. 5. quiescat, non quiescit tamen ille, de quo mysticè scriptum est: Non
est deficiens nec laborans in eo, non dormitabit nec dormiet, nec
soluetur cingulum renum eius, nec rumpetur corrigia calceamento
rũ eius. Quæ omnia magis in diaboli satellites, quàm in regis Baby-
lonis exercitum cadunt. Huius ergo exercitus princeps vt non dor-
mit, ita non silet: semper enim id satagit, vt nos in fraudem impellat.
Cumque

13 Cumq; omnes omnium generũ homines adoriatur, in iuniorum tamen auribus, qui magis mũdi amore æstuant, hæc verba insusurrare solet. Iuuenis es, satis superq; restat tẽporis quo castã & sobriam vitam ducere valeas: interim florida & iuuenili ætate fruere. Vbi verò ad maturiorẽ ętatem perueneris, aut ad vitæ finẽ appropinquaueris, pietatẽ sectari sufficiet. Est enim misericors Dñs, patiens & multæ misericordiæ, & præstabilis super malitia, vt Ioel Propheta clamat. Quã multos enim ex adolescentibus his mendacijs demẽtauit, quando & Dauid iuuentutis suæ delictorum veniam petit, & innocentissimus Iob peccatis adolescentiæ suæ se à Domino consumi lamentatur? Si horum ergo Sanctorum iuuentus periculo nõ vacauit, in quãto quæso vos periculo iuuenes versamini, nisi solicitè vobis prospiciatis? Quàm multi autem sunt, quos hoc tempore à veræ pœnitẽtię
14 proposito his verbis dæmon auocare solet, cuius illa præcipua pars est, pristinos mores deponere, & nouam vitam inchoare? Quàm pauci verò sunt, qui ad fraudes istas cum Propheta respondeant: Narrauerunt mihi iniqui fabulationes, sed non vt lex tua!

Sermocinatio.

Psal. 118.

Cæterùm cùm allatis iumentis Dominus insidens Hierosolymã peteret, tota ciuitas hoc tam felici aduentu commota, cum ramis palmarum & oliuarum (eius non modò victoriam, sed etiam misericordiam ipsis arborum ramis prædicãs) ei obuiam procefsit. Neque defuerunt etiam, qui maiori erga Dominum amore atque deuotione incensi, vestimenta sua prosternerent in via: quod genus obsequij nulli hactenus regi aut imperatori triumphanti exhibitum esse legimus. Hoc autem postremum obsequium spiritualiter Domino exhibent, qui veterem hominem exuentes, pristinos mores propter Chri
15 sti gloriam deponere conantur. Quod quamuis aliàs semper, hoc tamen potissimum tempore faciendum est, quãdo pœnitentia omnibus Christi fidelibus indicitur: vt peccata cum Christo crucifigẽtes, & vnà cum illo resurgentes, in nouitate vitæ ambulemus. Quisquis igitur hoc obsequium Domino præstare cupis; depone odiũ, respue libidinem, extingue vindictæ cupiditatem, amoue à te os prauum, & detrahentia labia sint procul à te. Si alienis opibus viuis, his etiam te spoliare debes, ac dominis suis reddere. Si periculosa aliqua familiaritate aut cõtubernio ad malum traheris, hæc quoq; diaboli vincula solue. Quod si hoc tempore non facis, quando tam multos habes quorum exempla secteris, quando facere præciperis atque teneris, quando te sacratissimi huius temporis ratio inuitat, quando tot Ecclesiæ voces & preces, quando ipsius Christi Domini mors, crux, cla

Rom. 6.

ui,lancea,flagella,sputa,opprobria,vincula,& ipse propter te effusus 16
sanguis ad veteris vitę pœnitentiam vocant:si hoc,inquam,tempore ad pœnitentiam non flecteris, quando quæso illam amplexurus es? Quomodo tibi credam in aliud tempus pœnitentiam differenti,quã agere hac tãta temporis opportunitate recusas?Si vis ergo passionem atque resurrectionem Domini deuotè celebrare,si Dominum ad salutem tuam venientem dignè suscipere,depone veteris hominis vestimenta,hoc est,pristinos mores & cupiditates conculca, & ita gratissimum ei obsequium pręstitisti. Hactenus de Euangelica lectione: nunc de solennitatis & processionis hodiernæ mystęrio pauca dicamus.

TRACTATIO THEMATIS.

§. I.

¶[*Benedictus qui venit in nomine Domini.*] In sacra huius Euangelicæ 17
lectionis historia,illud præcipuè quærendũ esse videtur, quid nam sit quod Dominus ac Redemptor noster hac tam solẽni pompa, cũ ramis palmarum & oliuarum,& faustis populi acclamationibus,tantaq; hominum frequentia ciuitatem ingredi voluerit, præsertim cũ ad mortem & crucis supplicium properaret? Nemo enim ad imminentem mortem ornatus & lætus, sed squalidus atque pullatus incedit. Vt enim Sapiens ait:Musica in luctu importuna narratio. Hanc eandem quæstionem breuiter in prima Dominica aduentus attigimus:nunc eam pro ratione instãtis solennitatis latiùs persequemur. Vt igitur huic quæstioni respondeam,quædam mihi prius de immẽsa Christi Domini bonitate & charitate altiùs repetenda sunt:quorũ cognitio non modò ad intelligentiam,sed etiam ad deuotionem, admirationemque huius tanti mysterij nos excitare poterit. 18

Eccli.22.

Iam primùm constat salutis nostræ initium & fundamentum esse cognitionem Dei:atq; imprimis summæ eius bonitatis,charitatis, & misericordię.Hanc autem cognitionem Apostolus vsque adeò salutarem & necessariam hominibus esse credebat,vt eam flexis genibus à cœlesti Patre nobis precaretur: Vt possitis,inquit, comprehendere cum omnibus Sanctis quæ sit lõgitudo & latitudo,sublimitas & profundum: vt impleamini in omnem plenitudinem Dei. Optat igitur Apostolus,vt agnoscamus longitudinem diuinæ bonitatis,latitudinem immensæ charitatis,sublimitatem maiestatis,& profundum sapientiæ Dei:ex qua quidẽ cognitione,charitatis ardore formata,fieri solet,vt omnium gratiarum diuinarum,piorũq; affectuũ & virtutũ participes reddamur. Id enim est quod ait: Vt impleamini in omnẽ pleni-

Ephe.3.

19 plenitudinem Dei. ¶Hanc autem cognitionem ideo Apostolus à
Deo petebat, quòd intelligeret infirmam humanæ mentis aciem vi-
lissimis huius vitæ rebus contemplandis assuetam, ad hanc tantam
diuinarum rerum celsitudinem assurgere non posse, nisi cœlesti lu-
mine perfunderetur. Hæc enim non postrema hominis ruditas & ig
norātia est, quòd ex se soleat æstimare Deum, & humanis diuina me
tiri. Sic enim frequēter rustici ex viculo suo regales opes atque pala-
tia æstimare solent: ideoque tanquam rem incognitam illa demiran-
tur, si quando videre contingat. Hæc autem communis ferè hominū
ignorantia est, quorum acies rerum diuinarum splendore obtūditur.
Quod ipsos etiam Philosophos non latuit, qui intellectum nostrum
ad diuina caligare dixerunt, non minus quàm noctuæ oculos ad lu-
cem Solis. Ob hanc ergo naturæ nostræ tarditatem Apostolus diui-
20 num nobis lumen precatur, vt illius immensę maiestatis infinitas di-
mensiones comprehendere cum omnibus Sanctis valeamus, qui eas
peculiari quodam Dei dono pro modulo suo agnouerunt.

Qua autem ratione ad hanc summam theologiam assurgere valea
mus, idem Apostolus ostēdit, cùm ex visibilibus inuisibilē Dei glo-
riam & sempiternum imperiū intelligi doceat. In libro enim creatu-
rarum, ceu in quodam speculo, diuinę bonitatis imago elucet. Quin
& creaturæ ipsæ ob id pręcipuè factę sunt, vt per eas factorē agnosce
remus. Sumamus igitur ex tota rerum vniuersitate duas solū creatu-
ras, nempe ex inferioribus ignē, ex superioribus Solem: vt per has no
biles creaturas ad aliquā diuinę bonitatis cognitionē cōscendamus.
Videmus autē ignem natura ipsa in perpetua calefaciendi, seque ip-
sum alijs communicandi actione perseuerare. In omnes namque res
21 ad quas pertingere potest, splēdorem, atq; calorem suū transfundere
non cessat. Hæc autē res ita diuinæ bonitatis naturam repræsentat, vt
cùm Dn̄s sub corporea aliqua imagine filijs Israel in mōte Sinai ap-
parere vellet (cùm in prōptu illi esset, quamcunq; speciem corporeā
vellet assumere) ignis potissimū delegit, sicut scriptum est: Erat autē Exod. 24.
species gloriæ Dn̄i sicut ignis ardens in vertice montis, in conspectu
filiorū Israel. Quid autem hoc indicio, nisi bonitatis suæ naturā indi
care voluit, quæ instar ignis omnibus se communicare, omnia in se
transformare, omniaque sibi similia facere contendit? Hinc magnus
ille Dionysius: Omnia, inquit, Deus sibi similia pro cuiuscūq; captu Dionys.
euadere cupit, suisq; communicare muneribus. Sol verò splendidissi Epist. 8.
mus multò magis quàm cæteræ corporeæ, eiusdem bonitatis natu-
ram repræsentat. Is namque omnia quæ cælo, terra, marique conti-

nentur, hoc eſt, ſupera omnia atq; infera flammis radiãtibus luſtrat, 12
& calore ſuo ita fouet, vt nihil ſit, quod ſe ab eius luce, virtute atque calore abſcondat: adeò vt ſi domus tuæ oſtia claudas, illiq́ue obicem ponas, ipſe ſibi aditum, quacunq́ue patuerit, quærat, quibus te, licet renitentẽ, lucis & caloris ſui participem faciat. Talẽ ergo (ſi magnis parua, & terrenis cœleſtia comparare fas eſt) diuinæ bonitatis naturam æſtimare debemus, quæ naturali bonitate ſua de omnibus bene mereri, in omnia ſeſe diffundere, omnibus ſe communicare, omniaq́ue ad ſe trahere nititur. Hinc idem Dionilius: Quia Deus, inquit, eſt ſubſtantiale bonum, in omnibus prætendit bonitatem, ſicut Sol ſtatim lucet in omnibus. Vnde fit, vt illius naturæ & ingenio maximè aduerſetur, quiſquis vitio ſuo ſe illi ſubducit, & obicem huic tantæ largitati ponit, eiuſq́ue effluxum impedit, quod peccati demerito fit. Qua de cauſa illud ſummo odio Deus proſequitur & auerſatur, 15
quòd eũ à naturali & conſueto benefaciendi munere auertat. ¶ Hoc autẽ diuinæ bonitatis officiũ cœleſtes illæ virtutes perpetuis hymnis celebrãt: quãdo omnẽ terrã eius gloria, hoc eſt, eius bonitate & miſericordia plenã eſſe confitentur: neq; terrã modò, ſed multo magis cęlũ: quia vtrobiq; infinitæ bonitatis ſuæ radios ſemper emittit. Nã & in cœlo beatas illas mẽtes diuinitatis & felicitatis ſuæ gloria perfundit, & ardentiſsimo ſui amore incendit: & in terra aperit manũ ſuam, & implet omne animal benedictione: hoc eſt, ea felicitate, cuius omnis creatura iuxta modũ naturæ ſuæ, capax eſt, vt ne catelli etiam, & paſſerculi hac ipſa benedictione fraudentur.

Dioniſ. de di. na.

Pſal. 144.

Ab hoc igitur latiſsimo diuinæ bonitatis fonte D. Thom. duo flumina manere ait, ipſius fontis vbertatem & copiam referentia: nem- 24
pe amorem, & miſericordiam. Et ad amorem quidem pertinere, bona ſua cæteris communicare: ad miſericordiã verò, aliena mala quodammodo per compaſsionis affectum in ſe ſuſcipere. Sed de miſericordia alias, nunc de amore dicamus. ¶ Hic verò tantus in anima Chriſti fuit, vt Apoſtolus poſt illas diuinæ magnitudinis dimenſiones, quas antè commemorauimus, de huius amoris magnitudine ſubiũgat: Scire etiam ſupereminentem ſcientiæ charitatẽ Chriſti. Hoc eſt, precor etiam Dominum, vt magnitudinem dilectionis Chriſti vobis aperire dignetur: quę omnem ſciẽtiam, hoc eſt, omnẽ cognitionem, vel ipſorum etiam Angelorum longè ſuperat. Cuius magnitudinem duplici ratione vtcunq́ue nobis coniectare licebit. Primùm quidẽ ex ipſius Chriſti gratia, quæ à Theologis infinita eſſe dicitur: ea videlicet ratione, ꝙ tanta ſit, vt habeat quidquid ad naturam

D. Thom. Opuſc. de amo. Dei.

Philip. 3.

25 furam & plenitudinem gratiæ pertinere poſsit. Cæteris enim per partes gratia data eſt, in Chriſtum verò tota ſe effudit plenitudo gratiarum. Et idcirco vnctus eſſe dicitur hoc oleo præ participibus ſuis. Pſal.44.
Non enim ad menſuram dat Deus ſpiritum filio. Si ergo tanta eſt Iohan. 3.
Chriſti gratia, & menſuram gratiæ ſequitur charitas, ſicut riuus fontem à quo dimanat: qualis erit charitas quæ à tali fonte procedit? Hoc nulla oratione adumbrari, nulla hominum cogitatione comprehendi poteſt. ¶ Verùm vt res collatione facta euidentius appareat, inſignium aliquot Sanctorum charitatem ante oculos ponamus: vt ijs veluti gradibus ad faſtigium charitatis Chriſti conſcendamus. Magna planè fuit Beati Patris Dñici charitas, qui cùm fortè ab hæreticis perſecutoribus in itinere deprehenſus eſſet, obnixè orabat, vt non ſimplici & breui mortis compendio, ſed membratim diſſectum, & omni genere pœnarum acerbiſsimè excruciatum necarent.
26 Magna etiam extitit beati Laurentij charitas, qui cùm ad craticulam vocaretur, ad impijſsimum tyrannum confidenter ait: Infelix, has epulas ego ſemper optaui. In craticula verò poſitus, cum ardentibus prunis aſſaretur: Iſti, inquit, carbones mihi refrigerium præſtant. O cœleſtem vocem fortiſsimo martyre dignam! Tanto enim ardore martyrij poculum ſitiebat, vt cùm illud biberet, flammas ignis refrigerium ſibi eſſe prædicaret. Magna item charitas Andreæ Apoſtoli: qui ad crucis patibulum ductus, poſtquam multa in laudem crucis exclamando dixiſſet, inter cætera ait: O crux diu deſiderata, & iam concupiſcenti animo præparata, ſecurus & gaudens venio ad te, ita vt & tu exultans ſuſcipias me diſcipulum eius, qui pependit in te. Sed inter hæc verè miranda eſt Pauli Apoſtoli chari- Rom. 9.
tas, qui tanto æſtu Dei gloriam, & ſalutem hominum ſitiebat, vt hu Chryſoſto.
27 mana omnia ſupplicia prætergreſſus, pro eorum ſalute anathema à Ibidem.
Chriſto fieri optaret. Si ergo tam ampla fuit horum Sanctorum charitas quibus per partes gratia data eſt, qualis erit Sancti ſanctorum, de cuius plenitudine omnes acceperunt, & ad quem omnia gratiarum flumina velut in Oceanum quendam confluxerunt, & à quo in omnes alios deriuantur? Certum enim eſt, quòd qua menſura lux Solis lumen ſuperat ſtellarum, eadem Chriſti charitas & gratia omnes alias ſuperat gratias & virtutes Sanctorum. Ille enim Sol, iſti verò ſtellæ ſunt, lumen ab hoc ſplendidiſsimo Sole mutuantes.

Si ergo tantus extitit harum ſtellarum ſplendor, quantus erit ipſius Solis iuſtitia, qui cunctas ſplendore ſuo ſtellas illuminat?

Quòd si illi hoc tam exiguo charitatis splendore perfusi, tanto pa- 28
tiendi propter Deum ardore incensi erant, quantus quæso in pecto-
re Christi moriendi ardor fuisse credendus est? Si illi adeò prompti
atque alacres ad mortem currebant, qua quæso animi promptitudi-
Psal. 18. ne ac deuotione ille perrexit, de quo typicè scriptum est: Exultauit
vt gigas ad currendam viam: hoc est, ad opus salutis nostræ con-
Luc. 12. summandum? Hoc enim est, quod idem Dominus ait: Baptisma
habeo baptizari, & quomodo coarctor vsque dum perficiatur.
Adeò enim propter salutem nostram baptismo sanguinis sui tin-
gi cupiebat, vt celeritas omnis in mora illi esset, quamdiu salutis
nostræ remedium differebatur. Quòd si spes, quæ differtur, affligit
animum; quantum sanctissima illa anima affligebatur, quando
Prou. 13. negotium hoc differebatur? Rursumque: Si desiderium vbi com-
pletur, delectat animam; quantum hodie hæc eadem anima ga- 29
uisa est, quando hoc summum eius desiderium fuit impletum? Hoc
enim vehemens desiderium habet, vt absentia rei desideratæ cru-
cietur: præsentia verò tantum delectetur, quantum eius deside-
rium extitit.

Si ergo cum tanto hodie gaudio propter salutem nostram Chri
stus Dominus pergit ad supplicium, quid miramur si internam eius
lætitiam ramis palmarum & oliuarum, & multitudinis acclamatio-
nibus voluerit celebrari? Sic parentes natales filiorum, sic coniu-
ges nuptialem diem, sic imperatores (qui ingentes populos, mag-
nasque vrbes bello domuerunt) triumphum agere solent. Serua-
tori autem nostro nullus triumphus maior, nullum festum cele-
brius, nulla dies felicior, quàm quæ illi suæ mortis, & salutis nostræ 30
occasionem præbuit. Ideò nihil mirum si hanc tantam suam glo-
riam atque lætitiam triumphalibus palmis, & magna totius populi
gratulatione voluerit non adumbrari, sed etiam celebrari. Quam
Num. 19. eius charitatem & animi alacritatem rufa illa vitula designabat, quã
olim Dominus in lege extra castra in holocaustum offerri præcepe-
rat, cuius cineres, legales hominum immunditias expiabant. Hanc
autem vitulam humanitatis Christi imaginem gessisse, qui in remis-
sionem peccatorum nostrorum extra portam passus est, omnes fa-
tentur. Sed quid est, quòd rufam Dominus magis, quàm alio co-
lore tinctam ad hoc sacrificij genus elegerit? Quid rufus color ad re-
ligionem magis, quàm ater, aut albus? Quis hoc legis præceptum,
nisi mysticum esset, superstitionis non accusaret? Quod cùm in diui
nas leges nullo modo cadere posit, necesse est vt ad arcanos & inti-
mos

31 mos Scripturæ sensus confugiamus. Quid autem rufus vitulæ color, nisi igneam Christi dilectionem designat? Hac enim inflãmatus, tan ta alacritate ad sacrificium passionis pro nostra salute cucurrit. Quid enim eum de cælis ad terram, nisi charitas traxit? quid ad passioné, ad alapas, ad sputa, ad opprobria, ad flagella, ad crucem deniq; & morté tanta animi alacritate, nisi salutis nostræ ardor cópulit? Hæc est ergo vitula rufa, quæ paternæ gloriæ & humanæ salutis ardore succésa, se totá in igné passionis coniecit: vt eius cineribus, hoc est, gloriosis me ritis & virtutibus non legales immunditiæ, quæ corpus magis quàm animam inquinabant, sed totius mundi scelera expiarentur.

Liquet igitur ex his fratres, quantum Seruatori nostro huius ardé tissimę charitatis nomine debeamus. Multum quidem illi debemus, quòd tantam nobis contulerit salutem: plus tamé ei debemus, quòd
32 talem pro nobis pertulerit passionem: sed longè plus adhuc ei obno xij sumus, quòd talem nobis exhibuerit dilectionem. Magna quidé fuit eius passio, sed longè maior extitit dilectio, quæ lógè plura pateretur, si id ad salutem nostram necessarium fuisset. Fortis quidem est vt mors dilectio: sed hic tamé morte ipsa fortior extitit dilectio: quæ supra mortem etiam conaretur, si supra eá aliquid esset acerbius. Itáque fratres, quamuis sanguinolenta Christi vulnera dilectionis eius arguméta sint, & velut fenestræ per quas latés in eius pectore charitas apparet: non tamen ex sola vulnerum acerbitate dilectionis eius magnitudiné æstimare debemus: lógè enim superat magnitudo dilectionis, acerbitaté passionis: quę incomparabiliter plura pertulisset, si ad saluté nostram expediens fuisset. ¶ Hoc autem nobis mysticè innuunt obliquæ illæ fenestræ, quas Salomó in téplo scribitur fecisse. 3. Reg. 6.
33 Tales enim fenestræ in interiori quidé domus parte latiores, in exteriori verò angustiores sunt: atq; ita qui eas, qua parte foris eminét, aspexerit, totá earum latitudiné qua intus patent, minimè cernit. Hoc verò templú sanctissimam Christi humanitaté repręsentat, in qua diuinitatis plenitudo corporaliter habitauit. Huius verò tépli fenestræ sacratissimi eius corporis vulnera sunt, per quas latété in corde Domini charitatis amplitudinem cernimus (multú enim nos dilexit, qui tam multa pro nobis passus est) verú non totam eius dilectionis vim vulnera ista exprimunt: quia lógè plus est quod dilexit, quàm quod pertulit. ¶ Ex quibus planè colligitur, quòd quemadmodú incarnatio Christi diuinæ bonitatis indiciú extitit: ita mors Christi summæ eius charitatis specimen nobis exhibuit: sed ita tamen hæc indicia sunt, vt nec totam Patris bonitatem incarnatio, nec totam filij chari-

taté indicet paſsio. Sicut enim Filij charitas plus aliquid quã mortem 34
pateretur, ſi plus aliquid hominibus expediret: ita immẽſa Patris ęterni bonitas plus aliquid pro ſalute noſtra faceret, ſi plus aliquid ad ſalutẽ noſtrã neceſſariũ fuiſſet. Itaq; ſi vni tãtùm morti propter nos filiũ deſtinauit, ad plures vtiq; deſtinaſſet, ſi nobis neceſſariæ fuiſſent. Quid igitur hac charitate & bonitate ſublimius? quid mirabilius? Quis in tantæ huius bonitatis & charitatis amorem non exardeſcat? Quis tantæ huius pulchritudinis ardore nõ rapiatur? Quis nõ ſe felicem æſtimet, qui talem nactus ſit Dominum, talemq́ue habeat redẽptorem? Quod maius imbecillitas humana ſolatium habere poterat? Quid nõ dabit exoratus, qui ſponte ſua adeò benignus extitit ſuper ingratos & malos? Quis igitur ſic à tali, tantoq́ue amatore præuentus, nõ illum redamare toto pectore ſtudeat? Si nullum maius amoris incitamentum, quàm amor eſt, quomodo hoc tanto amore ad 35
amandum non excitamur? O ſtupiditatem noſtram! ò ferrea hominum præcordia, ſi hoc tanto amoris iaculo non vulnerantur! ſi pro tanto taliq́ue amoris beneficio non æternas & immortales gratias agant, ſi non ex toto corde cum pueris & populo clamẽt: [*Benedictus qui venit in nomine* Domini.] Si enim turbæ propter Lazari reſurrectionem obuiam Domino proceſſerunt, & hanc grati animi vocem. [*Benedictus qui venit in nomine* Domini,] tanta deuotione protulerũt, quid nos facere par eſt, qui non vnum aliquem mortuum, ſed totũ genus hominum per mortem Chriſti ab æterna morte reuocatum eſſe confitemur? Quò enim mirabilior eſt reſurrectio mũdi quã Lazari, hòc deuotius & ardẽtius clamare nos oportet: [*Benedictus qui venit in nomine* Domini,] qui venit quærere, & ſaluũ ſacere quod perierat: qui venit
Lucæ. 15. errabundam ouem quærere, & in humeris ſuis ad caulas æternæ vitę 36
pius paſtor reuocare. ¶ Dauid vbi ſe de manu Saulis liberatũ & regno eius potitũ vidit, ſuauiſsimum illum hymnũ toto corde cecinit: Diligã te Domine fortitudo mea, Dominus firmamentum meũ, & refugium meum, & liberator meus. Deus meus, adiutor meus, ſperabo in eũ. Cur non igitur nos tanto maiori beneficio donati, hæc eadem verba in ore ſemper habeamus, & in autorẽ tantę ſalutis omnes amoris noſtri vires laxatis animæ fibris per hæc eadẽ verba effundamus? Si enim ſanctus hic Rex pro hac tã breui & momẽtanea ſalute, proq́ue tã exiguo & temporali regno talem animum gerebat; quid nos de poteſtate Diaboli ereptos, & cœleſtis regni per Chriſti crucem hæredes effectos facere par eſt? Quam ergo grati animi ſignificationem, quem amorem, quas laudes pro tali, tantoq́ue munere referre

37 debemus? Olim Dominus in lege præceperat, vt septimo cuiusq; an
ni mense perceptis iam terræ frugibus, tabernaculorum festum cele- *Leui.23.*
braretur, in quo septem diebus filij Israel in tabernaculis habita-
rent, & ramos palmarum atque salicum in manibus gestantes, lætos
dies agerent: vt discant (ait Dominus) posteri vestri, quòd in taberna
culis habitare fecerim filios Israel, cùm eos educerem de terra Ægy
pti. Si ergo tot diebus, totque rationibus veteris illius beneficij me-
moriam refricari Dominus volebat; quibus quæso laudibus, qua ani
mi gratitudine hanc à captiuitate Diaboli & æterna morte liberatio
nem à nobis exiget celebrari, cùm infinitis partibus hoc illo benefi-
cio magnificentius sit? Verè enim si omnia corporis nostri membra
verterentur in linguas, & omnes creaturarum ordines se nobis ad
laudandum Dominum comites adderent, nequaquam dignas pro
38 hoc tanto munere laudes & gratias rependere possemus.

Quòd si tantum amoris ac pietatis huic redemptori debemus, quid erit nulla huius tanti beneficij recordatione tangi? Imò verò quid erit, hoc tali amatore neglecto, pro eo sordes & vanas seculi vmbras amare? Amant enim perditi homines fugitiuos honores, perituras diuitias, impuras carnis voluptates: hæc depereunt, pro his digladiantur, his felicitatem suam metiuntur, in his spem omnẽ, & omnes voluptates suas collocant: nimirum quia vt irrationalia pecora ventri seruientia ea sectantur, quę carni voluptuaria sunt: & ad ea nõ assurgunt, quæ sunt diuina atque cœlestia. Cuius rei indignitatem noua & mirãda ratione Dominus per Oseam designari voluit, cùm *Oseæ.3.* ad eum dixit: Vade, dilige mulierem dilectam ab amico & adulterã, sicut diligit Dominus filios Israel, & ipsi diligunt vinacia vuarum.

39 Quare, quid indignius? quid execrabilius? Quis enim ferat tali amatore contempto (qui tanta beneuolentia gratis præuenit nos) vinacia vuarum, hoc est, quisquilias, reiectamenta, & purgamenta mundi tanto amore complecti, & propter ea passim Dominum maiestatis offendere? Quisquis enim propter nummũ peierat, quisquis propter auaritiam fœneratur, quisquis propter impuras carnis voluptates legem Domini violat, eiusq; amicitiam & gratiam amittere non veretur, an non is vinacia vuarũ supra Deũ diligit? Obstupescite cœli super hoc (ait Dñs) & portę eius desolamini vehemẽter. Duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerũt fontẽ aquæ viuæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere nõ valent aquas: in quibus videlicet nihil viroris, nihil vitalis humoris, nihil deniq; veræ suauitatis atque iucunditatis, (qua animæ sitim sedare possint) inuenitur. *Ierem. 2.*

Quod enim ſalutare poculum inuenire queant, qui reliquerunt ve- 40
nam aquarum viuentium Dominum? Quibus nimirum propheti-
Pſal. 72. cum illud eueniet, quod in Pſal. legimus: Ecce qui elongant ſe à te, peribunt: perdidiſti omnes qui fornicantur abs te. Illi autem à Deo fornicari dicuntur, qui eo neglecto, in res fragiles & interituras adulterinum amorem collocarunt. Qua peruerſitate quid eſſe monſtroſius poteſt? O miſerandam humani cordis corruptelam, quòd cum ad hoc vnum à Deo conditum ſit, vt autorem ſuum diligeret, ita peccato interueniente inuerſum fuit, vt eo ſolo neglecto, cætera omnia præter ipſum diligat! Non ita conuenit fratres mei, ſed diuerſa ratione cæteris omnibus prætermiſsis, aut in poſtremis habitis, omnes animæ noſtræ vires in illius amorem conferamus, & conditorē, parentem, atque vindicem libertatis noſtræ toto animi affectu complectamur: illum colamus, illi immortales gratias ſemper agamus, & 41
hanc hodie ſalutarem vocem cum pueris & populo acclamante repetamus, Benedictus qui venit in nomine Domini: vt dignè illum laudantes in via, æternam per eum ſalutem conſequi mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA IN RAmis palmarum concio ſecunda: in qua primùm verba Zachariæ in Themate propoſita, in ſenſu morali & allegorico explanantur. Secundo verò loco de ſpirituali regno Chriſti agitur.

1

THE. *Exulta ſatis filia Sion, iubila filia Hieruſalem. Ecce Rex tuus venit tibi iuſtus & Saluator, ipſe pauper, & ſedens ſuper aſinam & pullum filium aſinæ.* Zacha. 9.

N illo tempore, cùm appropinquaſſet Ieſus Hieroſolymis, & veniſſet Betphage ad montem Oliueti, tunc miſit duos diſcipulos ſuos dicens: Ite in caſtellum quod cōtra vos eſt, & ſtatim inuenietis aſinam alligatam, & pullum cum ea: ſoluite, & adducite mihi,] & reliqua vſque in finem.

AVE

2 AVE MARIA.

¶[*Exulta satis filia Sion, &c.*]Hoc Zachariæ vaticinio totum sacri huius diei mysterium, quod Euangelica historia continet, breuissimè comprehenditur. Quamobrem non alienum ab huius diei solennitate fuerit, hæc eadem verba paulò latiùs explanare. In quibus cùm multa sint animaduersione dignissima, duo tamen præcipuè inquirenda mihi esse videntur. Primùm, cur Dominus his iumentis vectus Hierosolymam ingredi voluerit: deinde, qua ratione Rex nunc appelletur, cum nihil in eo (si externam faciem spectes) regali maiestate splendidum appareat: quæ duo in præsenti concione explicare tentabo.

PARS PRIOR. §. I.

3 ¶Principiò quærendum est, quo consilio Dominus Iesus, qui pedibus semper ingredi solebat (vt qui in hoc mundo non ad requiem captandam, sed ad labores perferendos aduenerat) modò præter morem suum voluerit his iumentis equitare? Quis enim credat summá illam Patris sapientiam hoc sine maximo consilio fecisse? Huius autem rei causam Euangelista videtur innuere cùm ait: [*Hoc autem totum factum est, vt adimpleretur quod dictum est per Prophetam dicentem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens, &c.*] Verùm hîc amplius aliquid desideratur. Non enim ob id, quod hoc à Propheta prænuntiatum fuerit, ita factum est: sed quia ita futurum erat, voluit Dominus antè prænuntiari. Huius ergo rei cùm multæ à sanctis Patribus causæ referantur, quatuor tamen mihi præcipuæ fuisse videntur: ad quas Dominus non hoc solùm quod quęrimus, sed om-
4 nia penè vitæ suę opera destinabat. Primùm enim hac ratione fidem nostram firmare voluit. In promptu enim erat, vt qui Dominũ hoc modo ingredi cernerent, huius vaticinij recordarentur, eoq́; admonerentur, hunc esse verum Mesiam: in quem cum hoc tam aperto signo cætera quoque prophetarũ signa conspirarent. Maximo enim Dei consilio factum est, vt non vno aut altero, sed plurimis signis verus Mesias designaretur: quorũ omniũ cõsensus cùm in neminem aliũ quàm in ipsum cadere posset, quicũq; eum nõ reciperẽt, inexcusabiles prorsus redderentur: ideoq; non sine mirabili consilio tanta populi frequẽtia stipatus ciuitatem ingreditur, vt tantũ, tamq́; insolens signũ neminé lateret. Nam si solus asino vectus iuxta Zachariæ vaticinium ciuitatem ingrederetur, quis hoc signo verum illum esse Mesiam deprehendisset, quod vni aut alteri notum fuisset? I.

Et

Et quamuis hoc Mesiæ indicium, si ad maiora referatur (qualia 5
fuerunt Dominicæ passionis & mortis prædictio, Euangelij prædi-
catio, mundi conuersio, idololatriæ deiectio) exiguum videatur: ta-
men cùm alijs copulatum, velut digito Saluatoris personam indica-
Simil. bat. Si filiusfamilias peregrè profectus diu à paterna domo exulet, &
post longum tempus in eam reuersus, de eo sint parentes dubij, nec
planè illum agnoscant: non modò os, oculos, totumque corporis &
membrorum habitum diligenter solent inspicere, sed an subsit etiã
næuus in facie, aut verruca, quam eius gutturi inhærere sciebãt: quo
vno indicio deprehenso, magis interim quàm cæteris, omnem pror-
sus animi dubitationem deponunt, & amissum filium amplectun-
tur. Ad hunc ergo modum hoc vnum iumentorum indicium
cum cæteris omnibus consentiens, certissimam fidem facit, illum,
in quem tam maiora quàm minora signa conspirarent, verum 6
esse mundi Saluatorem à Deo in lege promissum. Vnde colligitur,
hanc equitandi formam ad fidei confirmationem plurimùm con-
tulisse.

II. Eadem quoque valet non ad fidem modò, sed ad spem etiam
(quæ ipsius fidei germen est) magnopere roborandam. Quid
enim magis & accessibilem, & exorabilem faciat regem, quàm le-
nitas & mansuetudo? quam potissimùm in hoc rege sacer Euan-
gelista ex Prophetæ verbis commendat cùm ait: [*Ecce Rex tuus ve-
nit tibi mansuetus, sedens super asinam, &c.*] Quis enim non facilem
sibi esse putet accessum ad eum regem, qui & mitis, & pauper est,
& tam humili vehitur iumento? Si feroci & habenarum impatien-
ti equo insideret, si triumphali curru, & armatorum militum ma-
nu stipatus incederet, timeret vtique pauperum & infirmorum 7
hominum turba ad illum accedere. Nunc autem cùm totus paupet-
tatis, humilitatis, & lenitatis insignibus, veluti gemmis ac pur-
pura ornatus veniat: quis adeò pauper erit, qui non ad paupe-
rem? quis adeò abiectus, qui non ad humilem? quis adeò timidus,
qui non ad mansuetum accedere confidẽter audeat? Præsertim cùm
is sit, cui nihil aliud magis, quàm humilium & mansuetorum pla-
ceat deprecatio. Si enim similitudo, amoris causa est, quid magis hu-
mili regi, quàm humilitas? quid mansueto, quàm mansuetudo pla-
cere poterit?

III. Eadem etiam lenitas ad charitatem excitandam mirè facit, adeò
Eccle. 13. vt Ecclesiast. dicat: Fili in mansuetudine opera tua perfice, & super
gloriam hominum diligeris. Id adeò verum est, vt catellos etiam
&

8 & animantia, quæ naturali quadam mansuetudine prædita sunt, & amemus & amplectamur, & in sinu foueamus: ita enim virtus hæc hominibus grata est, vt eius etiam imaginem vel in brutis quoque animantibus amore prosequamur. ¶ Quæ cùm omnibus in rebus grata sit, in regibus tamen suprà quàm dici potest, est amabilis atque iucunda. Est enim maiestatis & lenitatis coniunctio vt maximè mirabilis, ita etiam cumprimis iucunda & amabilis. Vnde est illud Salomonis: Quasi rugitus leonis, ita & terror regis, & clemẽtia eius (quæ indiuiduus lenitatis comes est) quasi imber serotinus, quem homines maximè desiderare solent, quòd eo potissimùm fœcũditas agrorum paretur. Clementia autem regis vt omnia subditis fausta & prospera pollicetur, ita omnium sibi animos voluntatesq; cõciliat. Qua de causa & Prophetę, & Euangelistæ, ac pręcipuè vterque Ioannes *Prou.20.*
9 agni nomine Christum celebrãt, quò huius nominis lenitate ipsum hominibus cum primis amabilem & placabilem esse ostendant. Et quidem terrenorum regum insignia, leones frequenter, & aquilæ, & dracones, & vrsi, similesq; feræ sunt, vt omnes sui timore & admiratione percellant: regis autem nostri pręcipuum insigne est, agni lenitas & mansuetudo: qua omnium mentes demulceat, neque ad terrorem, sed ad amorem excitet. *Dissimil.*

Quartò tandem hoc tam humili iumento vectus est, vt pompas ac fastum mundi damnaret, & humilitatem, virtutum omnium fundamentum & custodem, regniq; sui pręcipuum decus & ornamentum commendaret. Lex enim huius noui regni, professio est veræ humilitatis. Quæ virtus adeò propria Euangelicæ professionis est, vt quemadmodum Gentiles Philosophi tres illas theologicas virtu- IIII.
10 tes fidem scilicet, spem, & charitatem (quę maximè propriæ Christianæ religionis sunt, non agnouerunt: ita etiam humilitatem ignorarunt. Cuius rei illud argumento est, quòd hæc virtus proprio apud Latinos nomine careat. Quemadmodum enim ea quæ apud veteres non erant in vsu (qualia sunt instrumenta illa quæ sulphureo puluere ferreos globos iaciunt) nomine Latino carẽt, & aut ex similitudine ęneæ fistulæ, aut vulgari nomine bombardæ dicuntur: ita virtus hæc à Christianis humilitatis nomine celebrata, nullum apud Philosophos nomen habet, vtpote quæ ab eis penè incognita fuerit. Hoc enim humilitatis nomen non virtutis insigne, sed abiectionis dedecus Latinis significat. Quæ tamẽ virtus adeò propria Christianæ religionis est, vt eam Dei filius vbi primùm in hunc mundum venit, in stabulo natus, & in pręsepio reclinatus, ostendere atq; stabilire voluerit:

luerit:

luerit: eamq́ue natiuitate, vita, & morte ita commendauerit, vt huic 11
virtuti celebrandæ, & mentibus hominum trabali clauo infigendæ, totum incarnationis & passionis mysterium Ecclesia in huius diei oratione tribuat cùm ait: Omnipotens æterne Deus, qui humano generi ad imitandum humilitatis exemplum, &c. Vnde sicut priusquam ad crucis supplicium prodiret, discipulorum pedes lauit, vt eis humilitatem commendaret: ita humili nunc vehitur asello, vt inanẽ hominum fastum & superbiam exẽplo suo deijceret. Nouerat enim ceruicis nostrę duritiem, nouerat humanæ naturæ morbum, qui à superbia initium sumens, eodem nos morbo semper infestat: Nouerat etiam hominis ingenium, parendi, atque alijs sese submittendi nescium, memineratq́; se dixisse: Nisi conuersi fueritis, & efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in regnum cœlorum: ideoq́; tam multa

Matth. 18.

excogitauit exempla, quibus nos ad huius tã necessarię virtutis amo 12
rem incitaret. Vera enim illa Senecæ sententia est: Nunquam nimis dicitur, quod nunquam satis discitur. Quibusdam remedia mõstranda, quibusdam inculcanda sunt. Interrogatus quidam, quis potissimùm commeatus nauigaturis in longinquas oras necessarius esset: Aquam respondit. Rursumq́; rogatus quid secundo loco necessariũ esset, aquam iterum respondit: tertiò quoq́ue idem rogatus, eodem modo respondit. Qua loquendi figura quàm esset huius elementi copia nauigaturis necessaria declarauit. Quia ergo summus ille humilitatis magister virtutis huius dignitatem & necessitatem adeò probe tenebat, ideò quamdiu inter homines versatus fuit, nunquam destitit siue in vita, siue in morte, varijs eam documentis & clarissimis exemplis commendare: vt vel hoc argumento intelligerent homines, præstantissimum illud esse, quod æterna Sapientia tot modis 13
in omni vita animis hominum insigere voluerit. ¶ Cùm æstate incipiente præmaturas ficus homines solicitè inquirunt, si quam fortè viderint passerculorum morsibus ac delibatione ab alijs distinctam, protinus eam velut iam maturam abripiunt: quòd intelligant auiculas, quæ certo naturæ instinctu erudiuntur, in huiusmodi electione non decipi. Si ergo tantum apud te auium electio & iudicium valet, cur non idem apud te autoritatis pondus Christus habet: vt ea tibi maximè amplectenda esse statuas, quæ is amplexus est; ea verò repudianda, quæ ipse repudiauit? Si is igitur terrenas opes, si fastum & superbiam mundi calcauit, & ab ipsis incunabulis labores, inopiam, & humilitatis officia sectatus est, cur non id maximè probãdum esse credamus, quod ipse probauit, qui vel hoc nomine à Propheta commenda-

Seneca in Epist. *Simil.* *Simil.*

14 mendatur, quòd sciret reprobare malum, & eligere bonum? His ergo de causis (vt alias omittamus) tam humili apparatu voluit Dominus hodiernam solennitatem celebrare, qua ad nuptias Ecclesiæ in crucis thalamo consummandas properabat. *Isai. 7.*

§. II.

¶ Cæterùm quæ hactenus diximus fratres, ad moralem interpretandi rationem pertinent: superest allegoria quæ nos ad Christi mysteria Sole ipso splendidiora eleuat, mentemque nostram fidei lumine collustratam supra naturam, supraque mundana omnia attollit. Ad hæc autem mysteria perscrutāda, nos non humanæ coniecturæ, sed res ipsæ diuinitus gestæ inducunt. Nam si Dominus humili asello vectus, nos ad fidem, spem, charitatem, & humilitatem excitare volebat, quid necesse erat, indomitum pullum asinæ adiungere, qui ad
15 sessorem patiendum & infirmus & ineptus erat: cùm ad virtutes quas supra memorauimus commendandas humilis asellę vehiculum satis esset? Res ergo & insolita & noua diuinoque consilio ante prænunciata, nos ab historiæ sensu attollit, & ad huius diuini consilij causas inquirendas aduocat.

His ergo duobus iumentis D. Ambros. duos illos generis humani parentes adumbrari philosophatur: quorum tum miserabilem ruinam, tum etiam resurrectionem appositissimè in hac breui historia designari ait. Prima enim miseria in quam homines lapsi sunt, ea est, quam regius Propheta designauit cum ait: Homo cùm in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis: ideoque commodissimè hoc iumentorum genere designantur (quæ inter iumenta atque adeò inter cætera animantia, ru- *Ambro.* *Psal. 48.*
16 dissima & abiectissima sunt) vt appareat è quanta amplitudine ac dignitate in quantam ruditatem & vilitatem miser homo delapsus sit. Quam rem apertè in plerisque hominibus videmus, qui ad diuina percipienda rudissimis his iumentis similes existunt: quod malum vtinam quotidie non experiremur. ¶ Sed tolerabilius forsitan esset; si non tarditas hæc malitia & feritate indomita cumularetur. Cuius rei gratia non solùm iumentis insipientibus, sed etiam pullis iumentorum indomitis atque adeò truculentissimis feris homo in literis sanctis assimilatur. Hac enim de causa Dominus ad Ezechielē ait: Fili hominis, increduli & subuersores sunt tecum, & cum scorpionibus habitas. Et in Euangelio: Nolite (ait Dominus) sanctum dare canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos. Et sanctus item Iob: Frater, inquit, fui draconum, & socius struthionum. His *Ezech. 2.* *Matth. 7.*

enim

enim adeò tetris nominibus ſcelerati homines appellantur, quòd ha 17
Iob. 30. rum ferarum mores imitentur. ¶ Sed ita tamen imitantur, vt ipſas etiam feritate & immanitate vincant. Nam cum ratio & ingenium libidini, aut crudelitati, aut eiuſmodi motibus ferinis ſeruit, atque ad omnia flagitia induſtriam exacuit: tantum neceſſe eſt omnes belluas feritate vincat, quantum cupiditas inſtructa & armata, cupiditatem nudam & inermem ad facinus antecellit. Vnde Ariſtote. improbum hominem inter animalia cuncta nocentiſsimum eſſe ait: quòd improbitas, ingenij acumine munita, maximas rebus humanis clades inferre poſsit. Arma namq; omnia ſiue virtutis, ſiue cupiditatis, ſunt in rationis ſolertia, & ingenij acumine conſtituta. Ita fit, vt ſcelerati homines & immanes eò ſint feris omnibus immaniores, quò ſunt rationis & conſilij participes. Sic igitur fit, vt nullus ſus lutulentior, nulla vulpes fraudulentior, nulla leęna truculẽtior, nulla tigris imma 18
nior homine ſcelerato & cupiditatibus ſuis addicto poſsit reperiri.

Ariſtote. in Apopht.

Sed ne hic quidem humanæ miſeriæ finis eſt, quòd ad beſtiarum immanitatem & ruditatem deiecti ſimus, niſi etiam peccatorum & cupiditatum noſtrarum vinculis alligati eſſemus. Hoc autem nobis inſinuat, quòd iumenta hæc ligata fuiſſe perhibentur. Itaq; improbi omnes non modò iumenta, ſed etiam iumenta ligata ſunt, vtpote qui funibus peccatorum ſuorum, & variarum cupiditatum vinculis atque compedibus aſtricti ſint. Quod quidem iuſto Dei iudicio euenire D. Bern. ait: Quia iuſtè (inquit) homo patitur quod nolit, qui nõ peccat niſi velit. Abuſus quippe liberæ voluntatis, pœnam meretur huius difficultatis. Hoc autem quotidie experimur, cùm homines aliquot hortamur, vt vel inueterata odia, inimicitiaſq; deponant, vel res iniuria ablatas reſtituant, vel caſtè & continenter viuant, & pec- 19
cati contubernales atque conſortes fugiant, aut etiam à cõſortio ſuo expellant: qui tamen ad hæc ipſa exequenda nullis terroribus atque minis, nulliſq; diuinis clamoribus flectuntur: non quòd re vera non poſsint (nec enim humana libertas peccatis extinguitur) ſed quòd ea cupiditatis potentia ſit, vt miſeris appareat impoſsibile eſſe eius vim reprimere, & in ſeruitutem ſpiritus redigere. Quæ igitur grauior ſeruitus, quæ duriora vincula, quàm quòd miſer homo in tam dira peccati captiuitate, & veriſsima ſeruitute ſponte ſua manere velit, & in ea etiam oblectetur? ¶ In hanc igitur ſeruitutem delapſus homo eſt, qui in libertate filiorum Dei conditus erat. Quodque grauius eſt, non vnius tantùm domini, ſed multorum dominorum ſeruus effectus fuit. Hoc enim (vt Ambroſ. ait) nobis inſinuat, quòd hæc aſina,

Bernar.

ſecun-

20 secundum Marcum erat in biuio: quia nec certam domum, nec certum aliquem possessorem habebat, sed multorum erat arbitrio atq; seruituti exposita. Misera profectò seruitus (ait idem) cui vagum ius est: multos enim habent dominos, qui vnum non habent. Talis ergo improborum hominum seruitus est, qui quoniam vnius veri Domini iugum à se repulerunt, multis non tam dominis quàm tyrannis traditi sunt, Marc. 11. Ambros.

§. III.

¶Hic igitur status est, in quem homo per peccatum decidit. Nunc quod ei remedium Christus Dominus attulerit, videamus. Primùm igitur illum apostolica autoritate solui iubet, & in veram animi libertatem asserere: quod quidem ipse pollicetur cùm ait: Si vos manseritis in sermone meo, verè discipuli mei eritis, & cognoscetis verita- Ioan. 8.
21 tem, & veritas liberabit vos. Cumque Iudæi illi responderent: Semē Abrahæ sumus, & nemini seruiuimus vnquam: Dominus contrà respondit: Amen dico vobis, quicunque facit peccatum, seruus est peccati: seruus autem non manet in domo in æternum, filius manet in æternum. Si ergo vos Filius liberauerit, verè liberi eritis. ¶Nec soluisse ligata iumenta contentus, apostolicis deinde vestibus ornat. Soluto quippe à peccatorum vinculis pœnitente, pius ilico Pater ait: Citò proferte stolam primam, stolam videlicet iustitiæ, qua homo non solum pristinam fœditatem & nuditatem tegit, sed mētem quoque suam nouis virtutum ornamentis excultam, in oculis Dei speciosissimam & gratissimam reddit. ¶Olim quidem generis no- Genes. 3.
stri principes cùm primum deliquerunt, & nuditatem suam erubuerunt, integumenta quędam ex ficus folijs consuerunt, quibus nudita
22 tis iniuriam à se pellerent. O egregium nuditatis remedium! ô præclaram corporis humani vestem! Sic autem mentis nuditatem vestiunt, qui diuina gratia destituti, virtutibus humana solùm industria partis animorum suorum fœditatem velare student. Solus enim Christus est, qui veram iustitiæ vestem nobis sua nuditate promeruit.

Mentem verò his rationibus solutam & ornatam Christus statim ingreditur, vt eam spiritu suo dirigat & regat. Sicut enim corpuscu- Simil.
lo in matris vtero formato, & instrumentis suis atque organis instructo, statim Deus in illud animam infundit: ita in mentem hominis sic solutam & ornatam Christus Dominus illabitur: vt sicut rationalis anima corpoream, ita spiritualem ipse vitam intra nos habitans moderetur. Hoc autem in præsenti lectione nobis insinuatur, in eo:

quòd Dominus solutis & ornatis iumentis insidens, ea perducit in 23
Hierusalem. ¶Solent autem iumentorum sessores calcaria & frænũ gestare, quorum altero tarditati, altero præcipiti iumentorum celeritati consulant. His etiam adiumentis Dominus Iesus piorum mentibus insidens vtitur. Nam & morantes atque negligentes secretis inspirationibus velut calcaribus ad cursum acuit & frænum etiam sensibus nostris, ac præcipuè cordi, ac ori iniicit. Hæc enim duo omnium ferè scelerum seminaria sunt. Felices autem (inquit Ambrosius) qui talem internis renibus meruerunt habere vectorem. Felices quorum ora (ne multiloquio soluantur) cœlestis verbi habena restrinxit.

Ambro.

Quò autem Dominus iumenta, quibus hoc modo insidet, perducit? Nimirum in Hierusalem, quæ alio nomine Salem nuncupata est: quorum altero nomine pacem, altero visionem pacis significat. Ad 24
vtramq́ue ergo felicitatem eos Dominus perducit, quorum mentibus insidet: in hac eos vita ad pacem, in altera ad pacis visionem ductu suo dirigens: quia in hac vita inchoatam, in altera cõsummatam illis pacem & beatitudinem donat. Dum enim in hoc mortali corpore degentibus iustitiam tribuit, pacem quoque, indiuiduum iustitiæ comitem largitur. Quod quidem regius Propheta designauit, cùm iustitiam & pacem significantissima & elegãtissima figura se mutuò osculatas esse ait. Hac enim loquendi ratione indiuiduum harũ virtutum vinculum atque complexum ostendere voluit. Hæc de iumẽtorũ significatione, atq; huius Dominici itineris ratione dicta sunt: nunc ad Regis mysterium veniamus.

Psal. 84.

PARS POSTERIOR VEL ALIA 25
Concio, quæ de Christi regno agit.

SVperest igitur vt quæramus, cur ab hoc Propheta, reliquisq; omnibus Christus Dominus appelletur Rex, quando nihil in eo regalis pompę fulgere videtur, & is etiam hoc à se munus ablegauerit? Homini enim à se paternæ hæreditatis legitimã diuisionem petenti respondit: O homo, quis me constituit iudicẽ ac diuisorẽ inter vos? Sed sciendũ est, quòd quemadmodũ homo corpore cõstat & anima (quorum alterum nobis cum brutis, alterum cum Angelis cõmune est) ita duplex regnum ad statum totius hominis perfectè moderandum statuere oportet: alterum corporum, animarum alterũ. Regnũ autem Christi non corporale, sed spirituale esse prædicamus: omnia

Luc. 12.

26 enim quæ reges optimi ad salutem corporum moliuntur, ipse in salute animarum procuranda efficit. Terreni verò regis munus est, primùm quidem iuxta ipsius nominis rationem subiectos sibi populos regere: hoc est, salutares & iustas leges ferre, & secundum eas iudicare: tum præterea illos ab hostium armis & furore defendere, & bonis omnibus (quantum facultas permiserit) cumulare: ac postremò rectà eos ad politicam felicitatem perducere. Hæc autem omnia Christus Dominus in spirituali animarum regno multò plenius & perfectius administrat. Is enim mentes nostras spiritus sui ductu & afflatu in rebus expetendis atq; fugiendis regit & moderatur. Is sanctissimis nos Euangelij legibus & institutis instruit. Is secũdum eas leges non in extremo iudicio solùm, sed etiam in fine vitæ, atq; adeò in toto vitæ cursu nos iudicat. Ipse enim est qui constitutus est à Actu.10.
27 Deo iudex viuorum & mortuorum. Idem etiam nos à sempiterni generis humani hoste crucis suæ virtute non solùm eripuit, sed quotidie etiam defendere non cessat: vtpote qui facultatem nobis contulit calcandi omnem vim & potestatem inimici, vt nihil nobis nocere possit. Idem etiam sacratissimę passionis & vitæ suæ meritis nos mirificè ditat, & bonis omnibus cumulat. Vnde Apostolus Corinthiorum nomine Deo gratias agit, quòd in omnibus per illum diuites facti sint in omni verbo, & in omni scientia: ita vt nihil illis deesset in vlla gratia. Atque is tandem electos suos ad æternam felicitatem perducit, sicut ipse de ouibus suis loquens ait: Ego vitam æternã do eis, & non peribunt in æternum, & nõ rapiet eas quispiã de manu mea. 1.Cor.1. Ioan.10.
¶ Videtis ergo fratres, quantum inter cœlestem hunc Regem, & terrenos illos reges, quos vniuersitas generis humani suspicit & admira-
28 tur, intersit. Sunt enim illi reges corporum, hic animarum. illi subditos suos defendunt, ab hoste visibili, hic à truculentissimo hoste generis humani inuisibili: illi à temporali morte, hic nos ab æterna vendicat: illi si regnum sapienter administrent, terrenis bonis ciues suos cumulant, hic spiritualibus atque cęlestibus auget: illi deniq; eos ad ciuilem felicitatem dirigũt (quæ multis miserijs admixta est, & cum ipsa vita finitur) hic verò ad æternã perducit, quæ omnium malorũ ignara, bonis omnibus refertissima est. Quantum ergo anima corpori, & æterna felicitas temporali antestat, tantum spirituale regnum Christi omnibus terrenis regnis præstat.

Adde, quòd Reges terræ frequenter subditos suos non tam ditát, quàm spoliant. Hoc enim pertinet ad illud regni ius, quod prædicari Iudæorum populo Dominus per Samuelem mandauit, quò 1.Reg.8.

illos à petendo Rege deterreret: quòd videlicet eorum vineta, & oli 29
ueta, & egregia pecora sibi esset sumpturus. At hic Rex tātum abest
vt subditorum bona diripiat, vt ipse contrà innumera bona sua illis
Galat.3. largiatur. Hoc enim Apostolus frequentissimè testatur, cùm bapti-
zatos omnes Christum induisse ait: & eos item Christi participes ef-
1.Cor.1. fectos, & in eius societatem vocatos. Fidelis (inquit) Deus per quem
vocati estis in societatem filij eius. ¶ Quæ tamen societas longè alia
est à mercatorum societate: hi namq; lucra inter se pro ratione labo
ris & expensarum partiuntur: Christus autem Dominus hanc cum
suis societatem constituit, vt omnes ille expensas & labores confer-
ret, laboris verò fructum ita in nos transfunderet, vt nihil sibi præter
corporis & nominis sui gloriam reseruaret: vtpote qui gratiarum ac
bonorum omnium compos esset. Omnia igitur quę tot sudoribus,
tot vigilijs, tot laboribus, tot itineribus, tot precibus, ac demum pre- 30
tiosissimi sanguinis sui effusione acquisiuit, nobis contulit: atque ita
1.Cor.1. factus est nobis sapientia, iustitia, sanctificatio, & redemptio. O præ-
clarum & vehementer optabile regnum! ô nouam & insolitam re-
gnandi rationem: qua non opes subditorum in Regis commodum
Dissimil. exhauriuntur, sed regijs opibus subditorum opes cumulantur! Alij
quippè reges, quoniam nudi cæterorum hominum more nascũtur,
alienis bonis egent, quibus locuplerẽtur: hic verò Rex, qui à Deo hæ
res vniuersorum constitutus est, sic diuitijs abundat, vt nō egeat sub
ditis, quò eorum opibus ditior fiat, sed quò eos ipse bonis suis ditio
res efficiat: præsertim cùm bona eius ea conditione sint, vt in plures
1.Reg. 17. distributa, nullo modo minuantur. Vt enim illud viduæ oleum in
plura vascula effusum non minuebatur, sed magis augebatur: ita di-
uinæ opes dando non deficiunt, sed augentur, dum eius imperiũ di- 31
latant, & familiam amplificant. Quò fit, vt ardentiùs quidem diuina
bonitas opes suas donare, quàm auiditas & inopia nostra easdē reci-
pere concupiscat. Hinc quidam ex Patribus ait: Sic Deus festinat ab-
soluere, vt plus ipsum videatur cruciare compassio miseri, quam mi-
serum ipsum compassio sui. Ne hoc autem cuiquam mirũ videatur,
subijciā aliquod ex philosophicis literis exēplũ. Cum ea inter corpus
& animā habitudo sit, vt corpus vitā suam sine anima tueri nequeat,
nec rursus anima (quāuis per se viuere sine corpore possit) informan
Simil. di officium sine illo exercere queat: quærunt Philosophi, vtrum al-
terum magis desideret, corpus animam, an anima corpus: hoc est,
materia formam, an forma materiam? Cui quæstioni respondent,
quòd quamuis materia naturali necessitate compulsa vehemen-

tissimè

32 tiſsimè appetat formam, magis tamen forma naturali bonitate &
informandi auiditate materiam appetit. Illud enim deſiderium ex
neceſsitate, hoc ex bonitate naſcitur: illud vt habeat à quo vitam reci
piat, hoc vt habeat cui vitam donet. Maiora autem ſunt ea deſideria
quæ ex naturali bonitate, quàm quæ ex neceſsitate prodeunt. Quo
quidem exemplo colligimus quod modò dicebamus: nempè prom-
ptiorem eſſe hunc Regem noſtrum ad largiendum, quàm nos ad re
cipiendum: magiſq; illum ad donandum incendi naturali ſua bonita
te, quàm nos ad petendum inopiæ noſtrę neceſsitate.

§. IIII.

¶ Eſt & aliud maximè notandum diſcrimen: quòd videlicet terreni
reges cùm ęre alieno vehementer oppreſsi ſunt, nouis tributis popu
lares ſuos premunt, quò illorum impenſis debitorum à ſe onera ex-
33 cutiant. Num ergo tu Rex meus & Deus meus communem hunc
Regum morem ſectatus es? Num in fortunas noſtras inuaſiſti, vt
debita tua diſſolueres? Imò verò vſque adeò diuerſa ratione regni
tui munus adminiſtraſti, vt cùm populares tui multis ac maximis de
bitis obſtricti eſſent, tu tibi ipſi grauiſsima tributa atque onera im-
poſueris, quò illorum debita ſolueres. Quid enim aliud labores tui,
quid lachrymę, quid tot vigiles in oratione noctes, quid tot ieiunia,
tot itinera pedibus confecta: quid deniq́ue vincula, flagella, ſputa,
alapæ, ſpinea corona, crux, & claui, niſi tributa quædã & onera ſunt,
quæ tu tibi imponere ſponte voluiſti, quò nos ab omnibus debi-
torum oneribus liberares? Quorſum enim ieiunia tibi, qui innocen-
tiſsimam carnem habebas? quorſum lachrymæ, qui nulla in re deli-
queras? quorſum adeò indigna verbera, qui nihil rapueras? quorſum
34 deniq́ue crucis ſupplicium, qui nullum maleficium admiſeras? Ve-
riſsimè quidem in perſona tua dictum eſt: Quæ non rapui, tũc exol- *Pſal. 64.*
uebam. Et, Dominus poſuit in eo iniquitates omnium noſtrûm. Et, *Iſai. 53.*
Propter ſcelus populi mei percuſsi eum. Videtis ergo fratres cuiuſ-
modi regnum Chriſti ſit, quamq; noſter hic Rex ab omnibus alijs re
gibus diſsimilis exiſtat? An non ergo meritò Propheta nos ad gau-
dium de tali rege inuitat cùm ait: Et filiæ Sion exultent in rege ſuo? *Pſal. 149.*
Quis enim talem à Deo regem nactus, qui nos tam magnificis opi-
bus ornaret, non illum toto corde amplectatur? nõ illius pedes deuo
tiſsimè exoſculetur? non ſe totum illius obſequio tradat? non illũ per
petuis laudibus celebret? non ardentiſsimo illius amore flagret? non
pro illo (ſi res ita ferat) millies etiam mori cupiat? non ſibi ipſi quòd
talem regem habeat, gratuletur? non deniq́ue cum innocentibus

hodie pueris toto pectore clamet, [*Benedictus qui venit in nomine Domini: benedictum regnũ Dauid patris nostri?*] Benedictus ipse qui venit, 35
benedictus qui illum ad nos demisit: benedictus etiam qui talem effudit regem intemeratæ Virginis partus, qui tam nouo regnãdi more seipsum spoliat, vt suos ditet: se deijcit, vt suos attollat: se onerat, vt suos enoxeret: se in mortem conijcit, vt ab æterna morte suos liberet. Infelices Iudæi per omnes mundi oras dispersi, qui vagi & profugi ingredimini super terram, quæ aperuit os suum, & suscepit sanguinem fratris vestri de manu vestra. Quid alium regem expectatis vulgari more regnantem, omnia ferro & igne vastantem, omnia cæde, sanguine & cadaueribus implentem, & grauissima tributa suis imperantem? Quid noui cuiusdam Salomonis regnum desideratis, qui reges omnes terræ diuitijs & gloria superauit? An non hic quoque tan
2.Reg. 12. tus rex ita suos tributis pressit, vt post eius mortem ad Roboam filiũ 36
clamarent: Pater tuus durissimum iugum imposuit nobis, tu nunc imminue paululum de imperio patris tui durissimo, & iugo grauissimo quod imposuit nobis? Si ergo miseri regem alium instar Salomonis desideratis, en quibus is vos oneribus oppresserit! Quantò ergo præstantius veri Salomonis, hoc est Messiæ nostri regnum est, qui non impensis populorum diuitias suas auget, sed suis opibus illis diuitias parat: suis laboribus quietem tribuit: suisq; excubijs veram illis securitatem & pacem largitur? Hoc est igitur verum Christi regnum tot diuinis promissis, tot Prophetarum oraculis, & tam longa expectatione dignissimum.

Fateor tamen vnum aliquid Regem hunc à nobis accepisse: nempè sacram humanitatem, quæ ad redemptionis nostræ opus illi ne- 37
cessaria erat. Neque enim diuina persona aut mereri, aut satisfacere, aut etiam pati per se sola poterat. Hęc enim tria alterius naturæ sunt, non diuinæ. Sed ne quid à nobis acciperet, quod in nos refuderit, vbi redemptionis nostræ opere in mortali natura cõsummato in cœlum remeauit: hanc eandem humanitatem abiens sic in superna sede locauit, vt eandem in mirabili sacramento reliquerit: quò in vsus hominum cederet, quod fuerat ab homine sumptum. Quid igitur hoc rege mirabilius? quid amabilius? quid miseris optabilius? Talis igitur est qui ad nos è cœlo demissus est, mittente pariter & misso dignus, & ad leuandas generis humani miserias conuenientissimus.

Quid igitur superest fratres, nisi vt Prophetæ vocibus auscultantes, nobis quidem de talis regis aduentu gratulemur, Deo autem gratias pro tanto munere agamus, & illud quod nobis hoc in loco præci-

38 præcipitur, impleamus: [*Exulta ſatis filia Sion, iubila filia Hieruſalem.*]
Cur ſic exultandum? cur tanta lætitia iubilandum, vt externa quoq;
membra tripudio ſuo internam animi lætitiam declarent? Hoc enim
iubilandi verbo ſignificatur. Cauſam ſubdit: [*Ecce enim Rex tuus venit tibi iuſtus & Saluator, &c.*] Perinde enim eſt ac ſi diceret: Iam regem, quem tamdiu expectaſti, præſentem cernis: iam quod tantoperè deſideraſti, aſſecuta es: iam ardentiſsima illa Patrum deſideria quibus hanc ſalutem exoptabant, impleta ſunt. Quo enim deſiderio æſtuabat ſanctus ille Propheta cùm diceret: Quis dabit ex Sion ſalutare Iſrael. Hoc eſt, quæ erit illa dies quæ tantam mundo ſalutem afferat? quæ viam in regnum cœleſte muniat? quæ paradiſi clauſas fores aperiat? quæ Deum hominibus conciliet? quæ Spiritum ſanctum è cœlis mittat? quæ peccatorum veniam, quæ gra- *Pſal. 13.*
39 tiam & iuſtitiam, cæteraque cœleſtia dona mortalibus tribuat?
Quis inquam dabit ex Sion ſalutare Iſrael? Cùm igitur hæc tam fauſtiſsima & optatiſsima dies aduenerit, quid nos facere par eſt, niſi quod deinde Propheta ſubdit: Cùm auerterit Dominus captiuitatem plebis ſuæ, exultabit Iacob, & lætabitur Iſrael? Ad hanc ergo tantam lætitiam nos hodie Zacharias Propheta vocat cùm ait: [*Exulta ſatis filia Sion, iubila filia Hieruſalem, &c.*] Deſiderium enim ſi compleatur, oblectat animam. Et, Lignum vitæ deſiderium veniens. *Prou. 13.* *Ibidem.*

§. V.

¶ Sed quærendum tamen nobis eſt, quis nam ille ſit, qui lætitiæ hu-
40 ius vim & magnitudinem percipere queat? Non enim omnium eſt de hoc tanto ſalutis munere pro dignitate gaudere, niſi eius ſolùm qui morbi ſui magnitudinem agnouit: nec peccatorum veniam pro meritis æſtimare ſcit, niſi qui peccati grauitatem & acerbitatem expertus eſt. Expertus certè ille fuerat, qui dicebat: Miſer factus ſum, & curuatus ſum vſque in finem, tota die contriſtatus ingrediebar. Et, Afflictus ſum & humiliatus ſum nimis, rugiebam à gemitu cordis mei. Et, Lauabo per ſingulas noctes lectum meum, lachrymis meis ſtratum meum rigabo. Qui ergo propter admiſſum ſcelus ſic rugiebat, ſic incuruatus incedebat, ſic continuis lachrymis ſtratum ſuum rigabat: hic planè de ſalutis huius magnitudine (quæ peccatorum veniam continet) gaudere dignè nouerat. Hoc eſt enim illud gaudium, quod à Domino idē petebat cùm ait:

Auditui meo dabis gaudium & lætitiam, & exultabunt ossa humi- 41
liata: siue vt alius vertit, ossa quę contriuisti. Hoc autem gaudiũ per-
cipiam, si dixeris animæ meæ, Salus tua ego sum. Vel, Remittuntur
tibi peccata tua. ¶ Huius etiam gaudij magnitudinem illi quoque
persentient, qui hoc sacratissimo Quadragesimalis pœnitentiæ tem-
pore more illius sancti Regis, recogitarunt omnes annos suos in
amaritudine animæ suæ. Quibus enim amara fuit peccati memoria,
necessariò gratissima & iucundissima erit peccatorum allata venia.
¶ Sed fortè dices: Recogitaui quidem annos meos, non tamen in
amaritudine animæ meæ: quia nullum in eis recogitandis dolorem
sensi Hoc frater pœnitentiam tuam vehementer accusat. Sicut enim
in sauciato corpore dolor vulneris, indicium est sanitatis: ita in vul-
neribus animæ dolor commissorum, spiritualis sanitatis argumen-
tum est. Itaque si doles, benè vales: si non doles, adhuc langues. Cur 42
ita? Quia quidquid cum amore possidetur, cum dolore amittitur.
Quisquis ergo verè Deum diligit, vtique dolet, cùm se Deum ami-
sisse peccando meminit. Qui ergo amissum non dolet, vtique non
diligit: qui autem non diligit (vt Ioannes ait) manet in morte. Quæ
mater defunctum filium, quæ vxor mortuum virum non lachrymis
prosequatur? Dolent vtique, quia diligunt. Si igitur nunquam hunc
in vita dolorem expertus es, magnum & vere formidabile argumen
tum est, te nunqnam in vita verè pœnituisse. ¶ Cæterùm quoniam
hic dolor de peccatis, rationalis magis quàm sensibilis esse dicitur, &
ideò quia minus corporis sensum afficit, minus etiam sentitur: aliud
tibi indicium commonstrabo, quo de pœnitentiæ tuæ integritate
coniecturam facias. Diligenter totius anteactæ vitæ cursum conside
ra, & quo modo te in his temporibus agendę pœnitentiæ destinatis 43
gesseris, perscrutare. Vide an modò sis idem qui semper fueris, an ali
qua in re mutatus. Hoc est, vide si qui furabaris, furari desijsti: si iu-
randi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, concupiscendi prauã
consuetudinem abscidisti, si illatas iniurias condonasti, si inimicitias
cum alijs susceptas deseruisti, si iniustè ablata dominis suis reddidi-
sti, si peccatorum laqueos & occasiones sustulisti, si in pauperes &
egentes misericors fuisti, si frequentius aut orasti, aut sacramenta de
uotius percepisti, si familiæ tuæ atque seruorum tuorum diligentio-
rem curam & prouidentiam habuisti: si ea (inquam) vitia quibus
antea implicatus eras, deseruisti, & virtutes has colere cœpisti, non
leue sanè perceptæ salutis, veræque pœnitentiæ argumentum est.
At si neq; dolorem vllum, nec mutationis indicium in te vides, qua

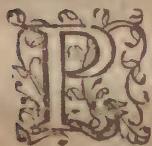
conic-

44 coniectura de salute tua pronuntiare aliquid poteris? ¶ Quòd si tota vita hoc modo transacta est, maximum certè impœnitentiæ, spiritualisque mortis argumentum est. Quæ ergo tibi reliqua salutis spes esse potest? Fixa enim manet illa Domini sententia dicentis: Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis. Si ergo ad consequendam salutem adeò necessaria vera pœnitẽtia est, vt nulli mortalium sine ea salus post admissum scelus contingere possit: ecce nunc (vt Apostolus ait) tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, ecce sanguis Christi modò fundendus, sordes omnes abluit verè pœnitentium: vt sic abluti atque mundati in illam ciuitatem ingredi mereamur, in quam nihil intrat coinquinatum aut immundum. Ad quam nos perducere dignetur Christus Iesus, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat per infinita seculorum secula. Amen.

41

IN EADEM DOMINICA IN RAmis palmarum concio tertia in qua post enarrationem lectionis Euangelicæ, de beneficio redemptionis nostræ agitur.

THE. Benedictus qui venit in nomine Domini. Matth. 21.



1 PRæsens sancti Euangelij lectio aduẽtum Domini Saluatoris in Hierusalem, ad explendum opus obedientiæ à Patre sibi iniunctæ, nempe generis humani redẽptionem, breui orationedescribit. In hoc igitur opere Christus Dominus (qui in absolutissimum obediẽtiæ exemplar nobis datus est) quàm diu inter homines vixit, vsque ad crucis patibulum desudauit, vtpote qui de seipso ait: Descẽdi de cœlo, non vt facerem volũtatem meam, sed eius qui misit me. *Ioan. 6.* Quo opere per mortem crucis absoluto tandem ait: Consummatũ est, videlicet obedientiæ opus à Patre mihi iniunctum: atque ita demum inclinato capite tanquam verus obedientiæ filius, emisit spiritum. O verè felices & beati, qui in hac obedientia Redemptoris sui vestigijs insistere perpetuò student! Húc enim (vt alia prætermittam) mirabilem fructum ex hac obedientia percipient: vt quomodo ipsi diuinæ semper voluntati obsequuntur, ita Deus simili studio eorum voluntati pareat: & quò magis miremini, quemadmodum illi diuinis man-

 datis

datis semper obediunt, ita eorum vocibus Deus ipse obediat. An nõ 2
hoc illa Iosue vox apertè declarat, quæ anhelantem in itinere suo So
lem in medio cœli stare iussit immotum? Stetit itaque (ait Scriptura)
Iosu. 10. Sol in medio cœli, & non festinauit occumbere spatio vnius diei. Nõ
fuit antea & postea tam longa dies, obedićte Domino voci hominis.
Quia enim Iosue plenissimè diuinis mandatis obtemperasse, & nec
vel minimum ex illis vnquam prætermisisse memoratur, hoc tã mag
nifico præmio eius obedientiam Dominus commendare voluit, vt
idem ipse rerum omnium Dominus obedienti seruo obediret. Hinc
Prou. 21. memoranda illa Salomonis sententia: Vir obediens loquetur victo-
riam. Cum ergo tantum apud Deum virtus obedientiæ valeat, hanc
præcipuè Dominus virtutem ad mundi salutem elegit, vt quod ino-
Psal. 39. bedientia destruxerat, obedientia repararet. Vnde idem Saluator ad
Patrem loquens ait: Sacrificium & oblationem noluisti, aures autem 3
perfecisti (siue aperuisti) mihi. Cuius orationis sensum declarant illa
Isai. 50. Isaiæ verba, quæ in eiusdem Saluatoris persona referuntur: Dominus
Deus aperuit mihi aurem, ego autem non contradico, retrorsum nõ
abij. Corpus meum dedi percutientibus, & genas meas vellentibus.
In quibus verbis apertione aurium summa Christi obedientia signi-
Philip. 2. ficatur, qua Patri factus est obediens vsque ad mortem: qua etiã cor-
Psal. 29. pus suum tradidit percutientibus, & genas suas vellentibus. Quidã
autem pro eo quod nos legimus, aures perfecisti, verterũt aures per-
forasti mihi. Quod quamuis eundem faciat sensum, habet tamen ali
quid diligentius considerandũ. In lege enim seruus Hebræus qui ela
Exod. 21. pso septennio liber egrediebatur, si tanto Domini sui amore tenere-
tur, vt huic legis beneficio renuntians, in eius obsequio manere vel- 4
let, ad portam ciuitatis ducebatur, ibiq; auris eius subula perforaba-
tur: ac sic tãdẽ Domini sui sempiternus efficiebatur seruus. Vt ergo
Dominus ac Saluator noster sempiternam animi sui seruitutẽ & obe
dientiam designaret, aures sibi dicit fuisse perforatas: vt hoc symbo
lo summa eius obedientia & sempiterna seruitus ad mandatũ Patris
exequendum significaretur. Concordi enim voluntate, summoque
consensu vterq; opus hoc ad salutem hominum destinarunt: dum al
ter ex summa charitate filio sacrificium mortis imperat, alter ex sum
ma obedientia iniunctum sibi munus exequitur. ¶ In quo quidẽ sa-
lutis opere apertè liquet, non minus debere nos Patri mortẽ filio prę
cipienti, quàm filio mortem libenter amplectẽti. Itaq; si totum hoc
munus vnigenito Dei filio deberi fatebaris, & illi gratias agebas: age
etiam gratias Patri, cuius voluntate salutis huius negotium filius ab-
soluit.

5 soluit. In causis enim moralibus quando aut beneficio, aut contume lia aliquis afficitur, nó minus id opus causæ imperanti, quàm execqué ti tribuimus. Si ergo multum debes homini Christo qui pro te mortuus est, multũ etiá debes Patri cuius præcepto & voluntate mortuus est: qui planè ita te dilexit, vt si plus aliquid quá filij mors ad salutem tuá necessariũ esset, illud etiá ipsi præcepisset. Agnosce ergo Christiane duplicé salutis tuæ autorem, nempe filium morientem, & Patrem præcipientem: illum ex obedientia patiétem, istum verò ex dilectione filiũ tradentem, sicut ipse ait: Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret. Neq; minus ipse te filius dilexit, de quo idé Ioannes ait: Qui dilexit nos, & lauit nos à peccatis nostris in sanguine suo. Sed ad Euangelicæ lectionis historiam veniamus. Ioan. 3. Apoc. 1.

Cùm appropinquasset Dominus Hierosolymis, & venisset Betphage ad
6 *montem Oliueti, tunc misit duos ex discipulis suis dicens: Ite in castellũ quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam, &c.*] Hoc in loco inquisitione dignũ est, cur Dñs ad equitandum iumenta quærit, quem nunquá aliâs in sacra historia legimus equitasse? Quando enim à Iudæa per mediá Samariam transibat in Galilæá, pedes incedebat: ideóque fatigatus ex itinere sedebat supra fontem. Cur ergo modò cótra pristinum morem suum vehiculum quærit, præsertim cùm tá breue iter esset conficiendum: & vehiculum quidem adeò humile & abiectum, qualis asina erat & pullus eius: præsertim cùm parum ad huius tantæ gloriæ atque triumphi diem hac iumenta conuenire viderentur? Multæ huius diuini consilij causæ memorantur: sed non postrema tamen illa est, quòd hęc iumentorum vilitate, quibus in hoc solẽni die Dominus vsus est, summum ac perniciosissimũ Iudaicæ gen Ioan. 4.
7 tis errorem, quo Mesiá suum, velut terrenum quédam regé opibus & gloria cunctos mundi reges superanté expectant (qui Iudæos diuitijs, & gloria, & imperij magnitudine supra omnes alias orbis nationes efferre debeat) funditus eliminare voluit. Quis enim talis rex vnquá asina & pullo in die maximæ suæ gloriæ vectus est? Hunc autem erroré, qui omnium aliorum Iudaicæ gentis errorum origo est, reuerendissimus iuxta ac eloquentissimus Osorius Episcopus Syluensis in primo de Sapi. libro, partim Zachariæ testimonio, partim apertissima ratione refellit: cuius verba (quoniam præsens locus exigere videtur) hîc attexere libuit. Primùm, inquit, à Iudæis qui regnum Christi in huius vitæ splendore & magnificentia collocant, interrogemus, an existiment ipsum Christum tantæ felicitatis architectum ipsius felicitatis expertem fore? Negabunt, & iure negabunt. Non enim H. Osori.

nim fieri poteſt,vt qui miſer eſt,aliosbeatos faciat.Ergo neceſſe erit 8
illis eum Chriſtum fingere,quem neque inopia vlla ſolicitet,nec ma
ledictum vexet vllum,nec dolor vllus attingat.Conſequẽs enim eſt,
vt is qui reliquis omnibus,qui illum ſectati fuerint,eſt cauſam felici-
tatis allaturus,tantò felicior omnibus ſit,quantò gradus illius digni-
tatis eſt futurus altior & illuſtrior.Itaque opus eſt,vt equorum mul-
titudine,auri & argenti copia, veſtium nitore, gemmarum fulgore,
ſeruorum numero,miniſtrorum ſedulitate,exercitus ingentis robo-
re,mulierum ſpecie & pulchritudine,totiuſque vitæ iucunditate om
nes Perſarum reges & Romanos imperatores vincat & ſuperet.Si ita
eſt,vnde illa tanta equorum penuria,vt eum cogeret in die celeberri
ma qua erat rex ab omnibus maxima voce ſalutandus,aſino in vrbẽ
Zachar.9. vehi?Sic enim,inquit Zacharias:Exulta ſatis filia Sion,Iubila Hieru-
ſalem.Filiã Sion,aut filiam Hieruſalem,Hebræorum more Hieroſo 9
lymitanam Remp.aut vt rectius dicam,fideliũ hominum cœtum ap
pellat,quem ad lætitiam & voluptatem inuitat, & continuò cauſam
tantæ voluptatis exponit.Sequitur enim:Ecce Rex tuus venit tibi iu
ſtus & Saluator.Rex,inquit,non tyrannus:tuus, non alienus: veniet
tibi, non enim commodum ſuum quæret,ſed ſalutem tuam conſti
tuet.Iuſtitiæ enim ornamentis excultus incedet,& ſalutem tibi ſem-
piternam dabit.Hoc in loco ciuitas ipſa dicere potuiſſet : Summam
mihi voluptatem nuntias.Illum enim expecto,deſiderio illius incen
dor,morã diutius ferre non poſſum.Sed narra quæſo,quanto exerci
tu ſtipatus,quali principũ comitatu circumſeptus , quibus curribus
& quàm eleganter inſtratis inuehatur.Si regiæ,inquit,maieſtatis or=
namenta requiris,ea iã expoſui.Illum namq; iuſtitiæ principẽ & ſa-
lutis autorẽ fore dixi.His ornamẽtis ampliora & illuſtriora cogitari 10
non poſſunt.Nó id quæro,inquit Iudæus,ſed quæ futura ſit pompa
triumphi?quæ militũ copia?quę maieſtas imperij?Falleris,inquit Va
tes,ſi alia in rege ſummo maieſtatis inſignia requiris, præter ea quæ
iuſtitię ſplendore,& benignitatis amplitudine continentur.Reliqua
omnia quæ ſunt mortalia,fluxa,& fragilia,Rex hic noſter pro nihilo
putabit,ſuoſque ad eorum contemptionẽ acriter incitabit.Quod vt
commodius faciat,in die triũphi non currus,non equites,non inſtru
mẽta bellica comparabit:imò paupertatis & humilitatis inſignia do-
cumenta ſtatuet,aſino enim vehetur. Aſino,inquit,atq; adeò aſinæ
pullo inſidens,vrbem inibit.Quid ais Iudæe?opes expectas? Iuſtitiæ
tibi ac ſalutis opes exponimus:Si opes humanas in Regis huius ma-
ieſtate deſideras,Zacharias vir diuinus te iſto errore liberat. Nam in

Rege

11 Rege nostro tibi pro diuitijs, inopiam: pro studio celebritatis, humi litatem: pro curribus ostro & auro fulgentibus, asinę pullum in oculis & aspectu proponit. Non igitur opibus oculum adijcias, quas à Rege summo contemni perspicis: sed eas tibi propone, quibus ille meritò gloriatur, nempe quæ sint diuinæ atque sempiternæ. Ille namque cùm cerneret superbia & auaritia fieri, vt homines à cœli conspectu deiecti terram intuerentur: exemplo humilitatis & paupertatis, superbiæ & auaritiæ securim inflixit, vt hominum oculos ad cœli conspectum excitaret. Verùm non solùm prophetico testimonio, sed ratione etiam cum Iudæis agamus. Itaque ab illis quæram, fore ne putent, vt quicquam cogitari possit in terris Messiæ regno præstantius atque magnificentius, omnibusque verissimis bonis affluentius? Negabunt. Quæram deinde, situe præstantius id, quod animi statum
12 constituit, ornamentisq; diuinis afficit, an id potius, quod ad corpori emolumentum & elegantiam vitæ confertur? Fatebũtur certè verbo saltem licet inuiti, non esse bona corporis cum bonis animi conferenda. Rursus quæram, sit ne amplius & vtilius id quod angusto admodum telluris spatio definitur, an quod ad vniuersitatem generis humani conseruandam & ornandam confertur? Id etiam valde perspicuum est, bonum quò latius patet, eò præstabilius esse. Postremò interrogabo, sit ne melius & optabilius id, quod vitæ breuis curriculo circunscribitur, an quod nullo temporis spatio terminatur? Et hoc etiam nemo dubitat, haud esse res fluxas & interituras cum sempiternis aliqua ex parte comparandas. Ergo si nihil potest cogitari regno Christi præstantius, & opes animi immortales vniuersitati generis humani tributæ multis partibus corporis emolumentis vni tantum
13 genti concessis & interituris antecellunt: nonne constat regnũ Christi opibus animi cunctis gentibus afferendis atque sempiternis contineri debuisse? Qui conueniebát igitur pro diuitijs animi emolumẽta corporis intueri, beneficientiæque diuinæ magnitudinem contrahere, & pro bonis sempiternis fluxas & interituras sitiẽter appetere? At id neque erat Dei magnificentiæ decorum, nec saluti nostræ consentaneum. Magnificentiæ namque diuinæ cum magna bona promittit, congruens est, vt sempiterna munera & dona largiatur, & salus hominum, quæ morte extinguenda atq; delenda est, salus appellari nõ potest. Hactenus Osorius. Ex cuius verbis apertissimè liquet, non solum prophetici testimonij autoritate, sed euidenti etiam ratione, qualis esse debeat verus Messias diuina promissione dignus: qui videlicet non carnalia, sed spiritualia: non temporaria, breuique casura,

ſura, ſed æterna bona: non deniq́ue ſuis terram, ſed cœlum daturus 14
ſit: & quàm demiſſè ac indignè de vero Meſsia ſentiant, qui ſolum ab eo caduca & peritura bona in hac vita expectant, quæ multorum ſæpe malorum materiam ſubminiſtrant. Sed iam ad hiſtoriæ ſeriem redeamus.

Diſcipuli ergo vt iuſsi erant, [*adduxerunt aſinam & pullum, & impoſuerunt ſuper eos veſtimenta ſua, & Dominũ deſuper ſedere fecerũt.*] Quid hoc habet myſterij? Nimirum ſi velis vt tibi Chriſtus Dñs inſideat, in te habitet, teq́ue ductu ſuo dirigat: ſi illum habere cupis ſeſſorem, gubernatorem, ductorem, oportet vt Apoſtolicis veſtimẽtis, hoc eſt, apoſtolicis virtutibus (quantum tibi per gratiam Domini licuerit) exorneris. Quod planè à diſcipulis ſuis Apoſtolus exigebat, cum dice-
1. Cor. 11. ret: Imitatores mei eſtote, ſicut & ego Chriſti. Hoc eſt enim apoſtoli
1. Pet. 4. cis veſtibus ornari. Inter quas prima eſt charitas, quæ operit multitu 15
Matth. 22. dinem peccatorum: quæq́ue veſtis nuptialis eſſe dicitur. Altera eſt in
Apoc. 3. nocẽtia, de qua Dominus in Apocal. Suadeo, inquit, tibi emere à me aurum probatum, & ignitum, vt locuples fias, & veſtimentis albis in
Eccl. 9. duaris, ne appareat nuditas tua. De quibus etiam veſtibus in Salomone legimus: Omni tempore veſtimenta tua candida ſint. Hoc eſt, Da operam omni tempore ne candorem innocentiæ per lethale peccatum amittas. Hanc autem candidam innocentiæ veſtem ex immaculati agni vellere contextam fideles omnes in baptiſmate receperunt, cùm vnicuiq́ue baptizato ſacerdos ait: Accipe veſtem candidam, quam perferas ante tribunal Domini noſtri Ieſu Chriſti. Sed quoniã hanc veſtem multi poſt ſacrum baptiſma varijs criminibus ſordida-
runt, eadem hoc ipſo Quadrageſimalis pœnitentiæ tempore ſacra- 16
mẽtorum virtute inſtauratur. Itaque fratres, ſi priorem illũ nitorem perdidiſtis, poſteriorẽ hũc ſeruare modò curate: illud vobis certiſsimè perſuadentes, quòd ſi vos ſine hac veſte Paterfamilias hora mortis inuenerit, ligatis manibus & pedibus in exteriores tenebras extrudi iubebit. Quod, heu, multi nõ aduertunt, qui vix dum ſacra confeſſione finita, in eaſdem protinus peccatorum ſordes relabuntur: atque illos hunc quotannis ludentes ludum inopina mors intercipit. Quod cuius periculi ſit, nulla oratio, nulla humana mens percipere ſatis poteſt.

Vbi verò Dominus iumentis ſic inſtratis & ornatis inſidens, ciuitati appropinquauit, ingens turba quæ Lazari reſurrectionem audierat, nouo hoc & mirabili ſigno commota illi obuiam prodijt: tantoq́ue honoris eius ſtudio incenſa fuit, vt magna pars ſterneret ve-

17 ſtimenta ſua in via: [*alij verò ramos cæderent oliuarum, & ſternerent in via. Turbæ autem quæ præcedebant, & quæ ſequebantur clamabant dicentes: Oſanna filio Dauid, &c.*] Quod paruuli animaduertentes, parentum exempla ſequuti, ſimili voce & affectu cum illis clamabant: [*Oſanna filio Dauid.*] Qua in re videre licet, quantum parentum exempla apud filios valeant. Ita enim natura comparatum eſt, vt pro lege accipiant liberi, quidquid in moribus parentum animaduerterint. Quemadmodum enim loquendi formam ab eis accipiunt, cùm eos loquentes audiunt: ita etiam viuendi regulam, cùm eorum opera contemplantur. Si enim orantes viderint, ipſi orant: ſi facile pauperibus tribuentes, ipſi quoque tribuunt. Contrà verò ſi ludentes viderint, ludunt: ſi peierantes, peierant: ſi maleprecantes famulis, ipſi quoque maleprecantur. Quò magis pijs
18 parentibus enitendum eſt, vt non modò ſuo, ſed etiam filiorum nomine ſeipſos in officio contineant, ac linguam præcipuè moderentur. *Simil.*

Cæterùm Phariſæi pro more ſuo luce ipſa excæcati, & inuidiæ liuore extimulati, audiẽtes pueros ac diſcipulos laudes Domini acclamantes, dixerunt illi: Audis quid iſti dicunt? Quibus Dominus: Nunquam, ait, legiſtis in Scripturis, Ex ore infantium & lactentium perfeciſti laudem? Quibus verbis ſignificare Propheta voluit, eã eſſe diuinæ bonitatis magnitudinẽ, quæ in redemptionis & ſalutis noſtræ beneficio elucet, vt nõ modò adulti homines & rationis compotes, ſed infantes etiã & lactentes à Spiritu ſancto acti, eam eſſent meritis laudibus celebraturi. Neq; hoc cõtentus, addidit etiã: Dico vobis quod ſi hi tacuerint, lapides clamabunt. Quæ verba quamuis hyperbolem *Matt.21.* *Luc.19.*
19 ſapere videantur, & diuini huius beneficij magnitudinem declarẽt, vera tamẽ ſunt: quandoquidẽ in paſsione Domini ſciſsi lapides, qua ratione potuerunt, illius beneficij magnitudinem proclamarunt. Ad quod pro dignitate laudandum, flumina, montes, colles, & ligna ſiluarum Prophetæ inuitare ſolẽt. Quo argumẽto, quid Deus hominibus præſtiterit, quidq; homines ipſi ſic à Deo ſeruati & redempti debeant, non obſcurè indicant. Ea enim eſt huius beneficij dignitas & amplitudo, vt quemadmodũ D. Auguſt. ait, cætera Dei beneficia quæ & multa & magna ſunt, huic vni collata ſplendorem atque dignitatem ſuam amittere quodammodo videantur. Quod ipſe quoq; Dominus per Hieremiam teſtatur his verbis: Ecce dies veniẽt dicit Dominus, & non dicent vltra viuit Dominus qui eduxit filios Iſrael de terra Ægypti: ſed viuit Dominus qui eduxit ſemen domus Iſrael *Auguſt.* *Hiere.23.*

de terra

de terra Aquilonis, & de cunctis locis ad quos eieceram eos. Quæ 20
verba planè interpretes non de liberatione à captiuitate Babylonica
(quę cum liberatione ab Ægyptiaca seruitute miraculorum & prodi
giorum magnitudine nullo modo conferenda est) sed de liberatione
à captiuitate Diaboli accipienda esse dicunt, quam illa captiuitas Ba
bylonica figurabat. A qua cùm filij Israel Domini beneficio liberati
Psalm.125. sunt, carmen illud cecinisse perhibentur: In conuertendo Dominus
captiuitatem Sion, facti sumus sicut consolati. Pro quo D. Hierony-
mus vertit: Facti sumus sicut somniantes. Cuius orationis sensus est.
Cũ liberati seruitute illa acerbissima, rediremus in patriã, tãta erat læ
titiæ magnitudo, vt somniare nos putaremus, nõ re ipsa tãta iucũdita
te & voluptate potiri. Cũ enim nobis ea quæ vehemẽter cupimus nũ
tiãtur, somniare nos interdũ, non re vera vigilare, ac sensus nostri cõ
potes esse arbitramur. Quod Iacob Patriarchę accidisse legimus, cũ 21
Genes.45. ei vita & gloria Iosephi & filij à fratribus nũtiaretur. Si ergo ita gauisi
sunt, qui ab illa carnali tẽporaliq; captiuitate liberati sunt, vt somnia-
re se, nõ re vera liberatos arbitrarentur: quid nos facere par est, qui à
Sathanæ potestate, & ab æterna captiuitate, æternoq́ue cruciatu per
Christi mortem liberati sumus? Quę cùm ita sint, an nõ æquũ est, vt
nos quoque præcedentibus & sequentibus turbis voces nostras iun-
gamus dicentes: [*Benedictus qui venit in nomine Domini: benedictum quod venit regnum Dauid Patris nostri, pax in cœlo & gloria in excelsis?*] Quid
his vocibus iustius? quid hac grati animi significatione officiosius?
Eccli.29. Scriptum quippe est: Gratiã fideiussoris ne obliuiscaris: posuit enim
animam suam pro te. Quod quò commodius prestare possimus, tria
nobis in hoc summo diuinæ pietatis opere diligenter consideranda
Diuisio. sunt, quæ mirabilem eius dignitatem nobis ob oculos ponunt: nem- 22
pe doni magnitudinem, donationis modum, & donandi causam: de
quibus iam dicere incipiamus.

§. I.

¶ Doni nomine intelligo bona illa omnia, quę nobis Dominicę pas-
sionis merito contigerunt. Ea verò tam multa & magna sunt, vt nul-
la hominum cogitatione comprehendi, nulla vi sermonis valeant
adumbrari. Vt enim alia prætermittantur, sustulit per passionem suã
Christus Dominus omnia mala nostra, contulitque nobis bona sua.
Malis verò nostris quid miserabilius? bonis verò eius quid mirabi-
lius? Duplici ergo nos beneficio affecit, cùm & à tantis nos malis eri-
puit, & tantis nos bonis cumulauit. Ipse namq́ue mortis suæ merito
eripuit nos à Diaboli tyrãnide, à captiuitate peccati, à seruitute legis,
à cupi-

23 à cupiditatis immanitate, ab ira ventura, ac postremò ab æterna morte, quò nos hæc omnia perducebant. Quàm à morte liberationem, siue potius triumphũ, magnificis quidem vocibus Apostolus mortẽ ipsam alloquẽs celebrat in hunc modum: Absorpta est mors in victoria. Vbi est mors victoria tua? vbi est mors stimulus tuus? Stimulus verò mortis peccatum est; virtus verò, seu potentia peccati lex: quia videlicet legis prohibitio, peccati cupiditatem acuebat. Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Iesum, per quem & mors mortua, & peccati regnum euersum est. ¶Neque ab his tantis malis eripuisse contentus, bona quoque sua liberalissimè nobis impartitus est. Vnde Apostolus: Participes, ait, Christi facti estis. Quemadmodũ enim ille humanitatis nostræ consors effectus est, ita nos diuinitatis ac dignitatis suæ participes effecti sumus. Sicut enim ille filius, nos quoque Hebr.3.
24 filij: sicut ille gratus & dilectus Patri, nos quoque per illum grati atq; dilecti: sicut ille regni hæres constitutus est, ita nos quoque cohæredes secum fecit: sicut ille deniq́ue rex & sacerdos noster est, ita nos quoque per illum non secundum literam, sed secundum spiritũ & sacerdotes & reges facti sumus: quemadmodum Sancti in Apoc. gratias agentes clamant: Fecisti nos Deo nostro regnum & sacerdotes. Apoc.3. Deniq́ue & spiritus eius & omnium laborum ac meritorum eius participes effecti sumus, eodem Apostolo testante qui ait: Quotquot baptizati estis, Christum induistis. Hoc est, meritorum eius per baptismum participes effecti estis. Neq; per baptismum modò, sed per veram quoque pœnitentiam, hanc tantam gratiam fidelium multi hoc sacro tempore percipiunt: qui videlicet Diabolo & pompis eius iterũ renuntiantes, iustitiam & gratiam quam peccando amiserant, denuò Gala.3.
25 consequuntur. Quod olim Ionathas Saulis filius adumbrauit, qui Dauidem à Philistæi cæde reuertentem, humiliq́ue & rustico habitu indutum, regijs vestibus, quibus ipse erat indutus, vsque ad baltheum vestiuit & ornauit. Quod ergo Ionathas Dauidi, hoc quotidie spiritualiter Christus Dominus verè pœnitentibus præstat: quos sordidis peccatorum vestibus exuens, splendidis gratiæ suæ vestibus ornat. Quod apertè in luxurioso filio ostendit, quem ad se redeuntẽ stola prima, calceis, & annulo, hoc est, pulcherrimis iustitiæ vestibus exornauit. Quos etiam (sicut Dauidem Ionathas) tanquam animam suam, hoc est, vitam suam diligit, imò verò (quò magis miremini) supra vitam ipsam diligit, quam propter eorum vitam & salutem moriens in cruce profudit. Qua ex re colligere licet (vt D. Emissenus ait) quantum suum seruum diligere potuit ante culpam, quem sic glori- 1.Reg.18. Eus.Emis.

ficat post ruinam. Si igitur tanta Christi Domini in genus nostrum 26
liberalitas extitit: quo quæso illum amore diligere, quibus laudibus attollere, quas pro hoc tanto munere gratias agere, quantumque in eius cruce gloriari nos decet, per quam tã magnifica nobis dona tributa sunt? Meritò ergo Paulus: Mihi, inquit, absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mũdus crucifixus est, & ego mundo. Quod perinde est, ac si diceret: Glorientur alij in opibus & potentia sua, iactent magnifica patrimonia, dignitates amplissimas, & generis claritatem prędicent: mihi verò absit gloriari nisi in patibulo, in quo Dominus meus crucifixus est. Hoc summum patrimonium meum, hæ opes atque diuitiæ meæ, hęc maxima felicitas & gloria mea. Cur ita? Quod tibi beneficium Paule per Christi crucem
collatum est? Certè quod per eam mihi mũdus crucifixus est, & ego 27
mundo. Hoc est, ille mihi crucifixus siue mortuus est: quoniam ego ita me gero, ita à mundi seruitute & obsequio alienus sum, vt ille nihil habeat cur me muneribus suis ornare debeat, sicut eos solet, qui seruituti eius addicti sunt: & ego illi vicissim mortuus sum, quia nec mala, quibus me afficere potest, pertimesco, nec bona, quę donare potest magis, quàm si mortuus essem concupisco. Qua quæso ratione Paule præter cõmunem hominum morẽ atq; naturã nouus iste affectus atq; animus tibi donatus est? Humanæ quippe naturæ est, vehemẽter & horrere mala, & bona sitienter appetere. Quomodo tu nec illa horres, nec ista concupiscis? Quia videlicet ea cœlestium atq; spi
ritualium bonorum affluentia mihi Dominicæ crucis meritò cõcessa est, vt propter ea augenda & cumulanda, nullum omnino laborem reformidem: & præ ipsorum dignitate, opulentia, atque dulcedine omnis mundi copia & dulcedo, summa mihi inopia & amaritudo es- 28
Psalm. 16. se videatur. Neq; enim temerè Propheta dixit: Melius est modicum
Psalm. 83. iusto, super diuitias peccatorum multas. Et, Melior est dies vna in atrijs tuis, super millia. Neque enim putare debetis, fratres, hunc mũdi contemptum ita ieiunum, sterilemque fuisse, vt nihil Apostolo præter contemptum ipsum donatum sit. Altissimorum enim donorum perceptio, quibus intus in animo fruebatur, in causa erat vt ex-
Simil. terna omnia mundi bona velut stercora reputaret. Sicut enim homines repertis frugibus, glandes contempserunt (quæ pecorum cibus sunt) ita anima quæ cœlestem panem inuenit, siliquas porcorum facilè fastidit ac proterit. Hanc autem dignitatem cuique piorum Do-
Isai. 58. minus per Prophetam pollicetur cùm ait: Sustollam te super altitudines terræ, & cibabo te hæreditate Iacob patris tui. Hæc enim eleua-

29 tio non corporaliter, ſed ſpiritualiter accipienda eſt: per quam homo
rebus omnibus terrenis ſuperior effectus, velut ex alto, & quaſi ſub
pedibus ſuis hæc inferiora deſpicit & contemnit: quia bonis longè
maioribus paſcitur & oblectatur: nempè ipſo ſummo & incommu-
mutabili bono, quod vera Iacob atque electorum omnium hære-
ditas eſt. Quæ cùm ita ſint, nonne iure vas electionis Apoſtolus
in cruce Chriſti gloriatur, cuius merito electis omnibus tanta do-
norum cœleſtium abundantia communicatur, vt illis terrena cun-
cta ſordeant? Ab his igitur tantis malis ereptos, tot bonis Chri-
ſtus Dominus paſsionis ſuæ merito nos cumulauit: vt quemadmo-
dum Apoſtolus ait, liberati à peccato, ſerui autem facti Deo, ha- Rom. 6.
beamus fructum noſtrum in ſanctificationem, finem verò vitam
æternam.

30 §. II.

¶Sed iam videamus, quonammodo Saluator hæc tanta nobis bona
contulerit. Venite fratres, audite & videte opera Domini, quæ po- Pſalm. 45
ſuit prodigia ſuper terram. Quod enim maius prodigium, quã quòd
Dominus maieſtatis, quòd candor lucis æternæ, quòd ſplendor pa-
ternę gloriæ in ſe ſuſceperit mala noſtra, vt in nos cõferret bona ſua?
Huius enim tantæ humilitatis atque patientiæ merito, tantorum nos
bonorum compotes effecit. Mala verò noſtra duplicia erant, quæ-
dam naturæ, quædã culpæ: vtraque verò ipſe ſuſcepit: illa, vt ſuſtine-
ret, iſta, vt expiaret. Hinc D. Auguſtin. Homo, inquit, factus eſt homi August.
nis factor, vt ſugeret vbera, regens ſydera, vt eſuriret panis, ſitiret
fons, dormitet lux, ab itinere via fatigaretur, falſis teſtibus veritas ac-
cuſaretur, iudex viuorum & mortuorum à iudice mortali iudicare-
31 tur, ab iniuſtis iuſtitia damnaretur, flagellis diſciplina cæderetur, vir-
tus infirmaretur, ſalus vulneraretur, & vita moreretur. Hæc ille. ¶En
qua ratione tanta illa bona nobis Chriſtus Dominus promeruit ac
parauit! aſſumpſit enim naturam humanam, vt nobis diuinam con-
ferret: aſſumpſit humilitatem noſtram, vt ſuam nobis gloriam dona-
ret: aſſumpſit mortem noſtram, vt ſuan nobis vitam largiretur. Pau-
per factus eſt, vt nos ditaret, paruulis, vt nos attolleret, & reatus no-
ſtri debitor, vt ab omni nos reatu liberaret. Videte quantò plus eſt,
quod redemptor reddidit, quàm quod condidor donauit! Maxi-
mum enim (inquit D. Emiſſen.) circa hominem diuini amoris in- Euſ. Emiſ.
ſigne eſt, quòd inter ipſa mundi principia, imaginem ac ſimilitu-
dinem Dei ſui ſeruus accepit: ſed penè amplius eſt, quòd nunc
perſonam & formam ſerui Deus autor aſſumpſit. Grandi qui-

Gene. 2. dem dignatione primo homini spiraculum vitæ de suo pius formator infudit: sed nunc penè maiori charitate pro eodem homine non iam sua dedit, sed seipsum impendit ac tradidit. Magnum quidé mihi est de Deo, quòd esse me sentio opus suum: sed multò plus est, quòd transisse ipsum video in precium meum: quandoquidem tam copioso munere ipsa redemptio agitur, vt homo Deum valere videatur. Itaque ô homo quàm preciosus sis, si factori non credis, interroga redemptorem. Hactenus ille. 32

Cæterùm salutis reddendæ modus magis non ad salutis & redemptionis nostræ autorem diligendum, quàm collata salus accendere debet. Longè enim maius est Deum in veritate susceptæ carnis hominem fieri, quàm hominem spiritualiter in Deum transformari. Maius item Deum mala nostra suscipere, quàm bona sua nobis elargiri. Ad naturã quippe summi boni pertinet seipsum per omnia dif- 33
fundere, & creaturas omnes bonitatis suæ participes facere. Cæterũ quòd summus ille rerũ omniũ Dominus mala pœnæ suspiciat, quòd se miserijs humanæ vitæ subijciat, quòd inopiã, quòd labores, quòd famem & sitim, cæteraq; corporis incommoda perferat (quæ ipsis etiam hominibus dedecori sunt) hoc planè maximè mirabile & stupẽdum est: vtpote à naura diuinitatis alienissimum. ¶ Hac autem ratione Dominus immensam dilectionis suæ vim erga genus hominum miro modo declarauit, nostrumq; vicissim erga se accẽdit & excitauit. Vt enim D. Bernar. ait: Non satis homines Dei charitatẽ agnoscerẽt, si bona tantùm sua illis nihil amittens largiretur, cùm eadem opera idem & maxima & minima donare posit: ideoq; vt testatissimam illis charitatem & bonitatem suam faceret, nò solùm multa bona largiri, sed multa etiam mala perpeti dignatus est: vt ijs duobus grauissi- 34
mis indicijs, charitatis eius magnitudinem facilè agnosceremus. Cuius autem charitatis fuerit vitæ suæ dispendio nos à morte liberare, proposito hoc exemplo vtcumq; explicare tentabo. Fingamus Regis alicuius filium à serpente ictum de vita periclitari, medici autem omnes vno ore consentiant, illum sine alienæ vitæ dispẽdio incolumitaté assequi non posse: oportere enim vt homo aliquis vulneris venenũ lingua lambat, qui tamen hoc pestifero contactu protinus sit moriturus. Quid hîc consilij homines caperent? Nimirũ hominem quærerent ad mortem damnatũ, aut certè mancipium aliquod, cuius vita nihil penderetur: hunc autem adigerent, vt Regis filij vulnus lamberet, quò vilis mancipij morte, vita principis seruaretur. Hoc igitur humana prudentia consilium iniret. Sed inuertamus hoc negotium, vt videli-

Bernar. — Simil.

35 videlicet mancipiú sit, quod hoc eodé morbo laboret: cumq; nullus sit qui vulneris eius venenum sugere velit, ea tamen compaſsionis & miſericordiæ magnitudine regis filium excellere, vt vltro ſeipſe ad id obſequium & periculum offerat, quò per mortem ſuam vita mancipio reddatur. Quis quæſo hoc excogitare vnquam potuit? Quæ charitas huc vſq; peruenit? quis hoc totius humanæ virtutis menſuram infinitis propè partibus ſuperare non videat? Hoc igitur quod omné excedit charitatem, omnem vincit affectum, omnem ſuperat intellectum, vni Deo ſeruabatur: qui non minus bonitate, quàm potentia & ſapientia ſua miſerabilis eſt: cuius potentia ſicut infinita altitudine humanam ſuperat potentiam, ita immenſa bonitate ſua cunctorum hominum ſuperat bonitatem. Ideoque quod apud homines vix cogitari poteſt, immenſæ & infinitæ bonitati promptiſsimum fuit. Quid
36 igitur hîc vilis homuncio tanti luminis ſplendore circumfuſus agere poterit, niſi vt partim quidem diuina maieſtate, partim verò vilitate ſua animaduerſa, toto affectu cum Propheta clamet: Domine, quid eſt homo quod memor eſt eius, aut filius hominis quia reputas eum? quem videlicet tanti facis, vt vitam tuam propter illum morti obieceris? Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Cum incredibilem tuam erga nos beneficientiam Domine conſidero, & mecum ipſe diligentius etiam atque etiam cogito, omnium rerum Dominum & effectorem Deum noſtræ libertatis cauſa formam & conditionem ſerui ſuſcepiſſe, & vt nobis immortalitatem ſuam impartiret, mortalitatem noſtram induiſſe, & poſt maximos labores & ærumnas, acerbiſsima morte vitá profudiſſe, vt nos æuo beatiſsimo atque ſempiterno frueremur: hæc ego cum animo meo ſæpe multumque reputans, tantorum merito-
37 rum excellentia ſtupefactus exclamo: Domine, quid eſt homo quod eius ſaluti & commodis tanta benignitate conſulis ac prouides? Quis inquam homo eſt, quòd eum peſtifero morbo laborantem inuiſas, & eius vulnera tuis vulneribus ſanes?

Psal. 143.

§. III.

¶ Quòd ſi hæc ſalutis parandę ratio, ita nos in admirationé & amoré rapit, quid ſi huius tanti muneris cauſam requiramus? Quid quæſo te Domine impulit, vt tátò tuo incómodo cómoda noſtra captares? Homines enim niſi commoditatis alicuius ſpe inducti, ad omnem laborem torpent & languent. Quæ igitur ſpes, quod lucrum his tantis laboribus tibi propoſitum erat? Quid quæſo captare poteras, qui nullius eges? quid acquirere, qui es omniú Dominus? Quis habet quicquam nó tuum? Tu enim ipſe ais: Omnia quęcunque ſub cœlo ſunt, Iob. 41.

 mea

meá sunt. Tua sunt Domine omnia, & si quandô tibi aliquid offeri- 38
mus, quæ de manu tua accepimus, reddimus tibi. Propterea enim ab ipsis etiam Philosophis immobilis esse diceris: quia nec ab alio pendes, nec vlla exigit necessitas vt aliquò mouearis. Quæcumq; enim mouentur, indigentiæ alicuius causa mouentur, vt motu suo id assequantur quo carent. Tu autem qui nulla re cares, qui bonorum omnium compos es, qui omnia tua maiestate imples, non est cur aliquò moueri debeas. Quam ergo vtilitatem ex hoc tanto opere referre poteras? Non ergo propter vllam commoditatem tuam, sed propter nos homines, & ptopter nostram salutem non contentus malis nostris consuluisse, mala insuper nostra, hoc est, debita nostra in te suscipere misericorditer voluisti. Hoc enim ad perfectam misericordiæ
Gregor. rationem pertinere Diuus Gregorius testatur his verbis: Vera com- 39
passio etsi passioni proximi subueniat, tamen ipsa in hoc cernitur, si afflicti in se animum sumit: & tunc est perfecta compassio, & vera pietas. Quam Saluator docuit nos, qui cùm posset nobis etiam non moriendo succurrere; subuenire tamen moriendo voluit: quia nos minus amasset (hoc est, amorem suum minus declarasset) nisi vulnera ipse nostra suscepisset; nec vim nobis suæ dilectionis ostenderet, nisi hoc quod à nobis tolleret, ad tempus ipse sustineret: & sic, vt ad internas diuitias rediret homo, foris apparere dignatus est pauper Deus. Hæc ille.

Quid ergo Seruatori nostro pro hac tanta misericordia rependere
Chrysost. possumus? Nunquid (vt D. Chrysost. ait) si per singulos Dies mor- 40
tẽ subiremus pro eo qui nos ita dilexit, meritũ hoc, vel minimã eius partem exolueremus? Cæterùm quoniã hoc modo vicem illi reddere non possumus, æterno saltem grati animi officio, continuis laudibus, assiduaque huius tanti muneris consideratione vicem ei aliqua saltem ex parte rependamus. Vnde inter omnia Christiani hominis officia, hoc præcipuè D. Bernard. Diuusq; Bonauentura, cæterique Patres quàm cõmendatissimum nobis esse volũt: vt singulis quibusque diebus partẽ aliquam temporis huius diuini operis cõsiderationi impenderemus, pendentẽ pro nobis in cruce Dominum pijs ocu-
August. lib. de Virginitate. lis & affectibus contemplantes. Ad quod nos etiã D. August. inuitat his verbis: Inspicite vulnera pendentis, sanguinem morientis, preciũ redimentis, cicatrices resurgentis: caput habet inclinatum ad osculandum, cor apertum ad diligendum, brachia extensa ad amplexãdum, totum corpus expositum ad redimẽdum. Hæc quanta sint, cogitate; hæc in statera vestri cordis appẽdite: vt totus vobis figatur in corde,

41 qui totus pro vobis fuit fixus in cruce. Hactenus ille. ¶ Tres illi pueri qui in fornacem Babylonis coniecti, Dei virtute incolumes inter medios flammarũ globos euaserunt, vsque adeò in autoris atq; liberatoris sui amorem & laudem exarserunt, vt non contenti se solos tanti muneris autorem laudare, omnes quotquot in cœlo, terra, marique creaturas degunt, ad laudes communis Domini prædicandas conuocarent: ibidemq; pulcherrimum illum hymnum ediderũt: Benedicite omnia opera Domini Domino, laudate & superexaltate eũ in secula. Si ergo isti à momentaneo flammarũ cruciatu liberati, sic liberatoris sui bonitatem, pietatẽ, & paternam erga suos prouidentiam laudibus extulerunt: quid nos quæso hoc tanto beneficio dignũ persoluere possumus, qui ab æternis gehẽnæ flammis erepti, æternisq; delicijs in cœlo per Christi mortem & passionẽ donati sumus? Hęc vtcunq; cogitari possunt, æstimari nõ possunt: quia nimirum hæc diuinæ bo- Dan. 3.
42 nitatis natura est, ea edere opera, quæ omnẽ superẽt intellectum, omnem vincant affectum, quæq; mortales omnes in stuporẽ & admirationem rapiant. Hac ergo pietate, hoc affectu cum pueris Hæbræorũ nos quoq; hodie dicamus: Benedictus qui venit in nomine Domini: simulque illud quod sequitur, adiungamus: Osanna in excelsis. Qua oratione non terrenam & temporariam, sed cœlestem & æternam salutem à cœlesti Rege postulamus: quam nobis concedere dignetur: qui cum Patre & Spiritu sancto regnat in secula seculorum, Amen.

FERIA QVINTA IN COENA DOmini concio prima: in qua tum lectio Euangelica explanatur, tum etiam de præparatione ad sacram Eucharistiam sumendam agitur.

1 *THE. Sciens Iesus quia venit eius hora vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 13.*

Citis iam fratres charissimi, omnes Ecclesiæ dies festos, omnia diuina officia, sacrasque ceremonias ad hoc potissimùm destinari, vt harum rerum tractatione ad diuinorum beneficiorum contemplationem, ad Dei laudes & amorem accendamur. Illæ enim supernæ mentes, quæ corpore vacant, corporeis istis, & vi-

ſibilibus adminiculis ad hoc minimè egét: nos autem qui & corpore 2
& ſpiritu conſtamus, vtriſq; rebus indigemus, vt ex corporalibus ad
ſpiritualia, & ex viſibilibus ad inuiſibilia gradum facientes, in diuino
rum operum contemplationem & amorem rapiamur. Hac enim po-
tiſsimùm ratione Deũ ritè colimus, & ſacra eius feſta dignè celebra-
Pſalm.75. mus. Hinc regius Propheta: Quoniam, inquit, cogitatio hominis cõ-
fitebitur tibi, & reliquiæ cogitationis diem feſtum agent tibi. Operũ
quippe diuinorum cogitatio & meditatio ita piorum mentes afficit
& incendit, vt vix ſe continere valeant, quin Dñi ſui gloriam confi-
Pſal.144. teantur & prædicent, & cum eodem Propheta clament: Confiteátur
tibi Dñe omnia opera tua, & Sancti tui benedicant tibi. Ex qua qui-
dem pia meditatione dulces in anima reliquiæ reſident, hoc eſt, pij
quidam dilectionis, admirationis, & grati animi affectus, qui verè dië
feſtum agunt Domino, cuius deliciæ ſunt, eſſe cum filijs hominum. 3
¶ Hoc autem modo feſta celebrare eius beneficium eſt, cuius fuit fe-
ſtorum myſteria condere. Solus enim ille qui beneficia in nos con-
tulit, pio beneficiorum ſuorum ſenſu donare poteſt, Apoſtolo teſtan
1.Cor.2. te qui ait: Nos autem non Spiritum huius mundi accepimus, ſed Spi-
ritum qui ex Deo eſt, vt ſciamus quæ à Deo donata ſunt nobis. Ex
quibus verbis colligitur, ab eodẽ & beneficia ipſa, & beneficiorũ ſen
ſum & intellectũ manare. Quò fit, vt (quemadmodum quidã ex pa-
Taulerus. tribus ait) ille ſolus verè Deũ laudet, eiuſq; beneficia & myſteria dig-
nè celebret, qui cœleſti lumine perfuſus, diuinorũ beneficiorũ mag-
nitudinem, & ardentiſsimã Chriſti charitatẽ agnoſcit. Is namq; ſub
tantarum rerũ mole ruens, tantiſq; myſterijs ſtupefactus, nec poteſt
eloqui quod miratur, nec audet verbis cõprehendere quod eſſe inef
fabile atq; incomprehenſibile videt. Itaq; tacẽdo loquitur, admiran- 4
do prædicat, & tunc maximè Deũ laudat, cùm ſe ad laudandũ impa-
Grego.in rẽ confitetur. Vt enim D. Greg. ait, diuinæ virtutis opera tunc facun
Mor. dius loquimur, cùm obſtupeſcendo reticemus. Hoc enim tempore
Deus ipſe ſe in nobis laudat, qui eã nobis mentem donat, qua illũ ſu-
pra omnẽ laudem & ſupra omnem orationẽ eſſe intelligentes, ſilen-
tio, ſtupore, & admiratione prædicamus. Vnde etiam colligimus, in-
ter ſacras conciones quas quotidie auditis, nõ illam eſſe maximè lau-
dabilem, quam auditores laudibus proſequuntur: ſed quæ ipſorũ ani
mos ita percellit & incendit, vt eos elingues prorſus & mutos reddat.
Hunc ergo animum fratres, hunc affectum ad hæc tanta myſteria re
colenda (quibus nos Chriſtus Dominus inſtaurare dignatus eſt) af-
ferre debemus, ſi ea ritè celebrare volumus.

Excitat

5 Excitat etiam hodie attentionem nostram, non solùm mysteriorum magnitudo, sed tristis etiam dilectissimi Saluatoris atq; parentis abscessus. Solent enim hoc tempore pij parentes cùm instare sibi extremum vitæ diem intelligunt, suos ad se filios conuocare, & earũ præcipuè rerum admonere, quæ maximè ad eorum salutem & dignitatem spectant. Quæ enim hoc extremo tempore dicuntur, & attentius audiuntur, & fidelius retinentur, & arctius obseruantur. Sic Dauid instante morte, cum Salomone filio egit: cui (vbi se viam vniuersæ carnis ingredi dixisset) cultum Dei & mandatorum eius obedientiam quàm maximè commendauit: hac vna re & vitæ suæ, & regni stabilimentum pollicitus, sine hac verò funesta omnia atque aduersa futura prænuncians. Cùm igitur in hac die fratres, parens noster Dominus Iesus morti appropinquans, nouissima verba & clarissima 3. Reg. 2.
6 virtutum suarum exempla nobis ob oculos ponat, nostra planè interest (qui eius filij sumus) quàm attentissimas aures & oculos omnibus quæ dicuntur & fiunt, adhibere. Vt hoc autem præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

INcipiamus igitur fratres, singula Euangelicæ lectionis verba, & quæ in ea gesta referuntur, quantum Dominus dederit diligentius expendere. Ait ergo S. Euangelista: [*Ante diem festum Paschæ sciens Iesus quia venit hora eius vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.*] In hoc primo Euangelij limine, paululum subsistamus. Quid est quòd sanctus Euangelista, horam mortis, horam eius, hoc est, horam Domini appellauit? Ego quidem eo sensu hanc horam Domini appellatam esse
7 credo, quo idem Dominus, diem mortis suæ, diem suum apud eundem Ioannem appellauit cùm dixit: Abraham pater vester exultauit, vt videret diem meum, vidit, & gauisus est. Quid ais Domine Iesu? Cur quæso diem mortis, diem tuum, & horam mortis, horam tuam appellas: in qua tot iniurias, tot irrisiones, tot sputa, tot flagella, tot alapas, tot supplicia subiturus eras? An non magis hæc hora hostium tuorum (sicut ipse dixisti: hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum) appellanda fuit: in qua filij noctis & tenebrarũ sanguinem tuum, quem auidissimè sitiebant, biberunt: & furorem suum supplicijs tuis exsatiarunt? An potius hæc hora nostra est, qui per eam morte tua à morte excitati, sanguine tuo empti, vinculis tuis soluti, vulneribus tuis sanati, laboribus tuis refecti, & supplicio crucis in cœleste regnum translati sumus? Verè hæc hora nostra est, in qua tã multa & Ioan. 8. Luc. 22.

præclara per te nobis dona concessa sunt: in qua non modò ipse tran- 8
sisti ad Patrem, sed nobis etiam transitum ad eũdem aperuisti: in qua nos à Diaboli tyrannide eripuisti, in libertatem filiorum Dei asserui sti, mortem nostram moriendo destruxisti, & infensum nobis Patrẽ sanguine tuo placasti: in qua denique peccata nostra (quæ malorum omnium causa erant) expiasti, & in profundum maris proiecisti. Si-
Mich. 7. cut de te olim prophetico ore prædictum fuit: Deponet omnes iniquitates nostras, & proijciet in profundum maris omnia peccata nostra. Verè igitur hæc hora nostra, hora salutis, hora redemptionis, hora expiationis, qua in antiquum dignitatis gradum per te restituti sumus. Non dubium fratres, quin hæc hora nostra sit. Tres enim horas hic aduertere licet. Est enim hæc hora Iudæorum, hora nostra, & hora item Christi: multò tamen magis Christi Domini, quàm aliorum est, quia multò magis illius est, qui mortem ex amore appetit, quàm qui mortem ex odio & furore infert: multoq́ue etiam magis illius, 9
qui beneficium ex immensa bonitate moriendo confert, quàm illius qui necessitate constrictus, mortis beneficium recipit: multò enim bonitas & charitas ad donandum, quàm necessitas & cupiditas ad recipiendum propensior est. Hac ergo de causa Saluator, mortis horã, suam appellat: quia nulla magis hora illius appellanda est, quàm quæ necessitatibus nostris consulit, quæ mala nostra depellit, quæ nos bonis omnibus ornat. Non enim de laboribus suis, sed de salute nostra, nec de morte sua, sed de vita nostra solicitus est: neque tristitiam suã dolorum suorum magnitudine, sed salutis nostræ fructu metitur: nec curat quid illi ferendum sit, sed quid nobis propter ea quæ ipse pertulit, conferendum sit. Sui enim quodammodo oblitus, totus in salutis nostrę cura positus est. Hoc enim perfectę charitatis est, vt sui negligens, non quæ sua sunt, sed quæ dilecti sunt, quærat. Sed ad hi- 10
storiæ seriem redeamus.

Paratis igitur à proditore insidijs, & morte decreta, priusquàm ad agonem suum Dominus pergeret, [*Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exiuit, & ad eum vadit: surgit à cœna, & ponit vestimenta sua, & cœpit lauare pedes discipulorum suorum.*] Hoc tam nouo & mirabili obsequio Dominus nõ modò memorabile charitatis & humilitatis exẽplũ fidelibus relinquere, sed totum etiã redẽptionis nostræ opus (quod tum erat perficiendum) apertissima quadã imagine voluit adumbrare. Videtis enim hic illũ à mensa surgentẽ, vestes deponentẽ, linteo se cingẽtem, aquã in peluim mittentẽ, discipulorũq; pedes lauantem. Quid igitur hæc noua rerũ facies, nisi redemptionis

21 nostræ feriem, modumque designat? Surrexit enim Dominus ab illa beata mensa, de qua ipse Apostolus ait: Ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnũ, vt edatis, & bibatis super mẽsam meã in regno meo. Luc.22. Ab hac verò mensa surrexit, non quidem locũ mutando, sed carnem pro nobis clementer assumendo, in qua nobis proximus factus est, qui secundum diuinitatis suæ præsentiam vbique est. Posuit verò vestimenta sua, cùm splendorem & gloriam maiestatis sub carnis nostræ humilitate & mortalitate celauit. Præcinxit verò se linteo, cùm purissimam & candidissimam humanitatẽ diuinitati suæ ita circunfudit, vt præsepio arctaretur, qui continet mundum; fascijs stringeretur, qui cœlos moderatur; carne cingeretur, qui vniuersa implet. Misit verò aquam in peluim ad lauandas discipulorum sordes, cùm lateris sui vndam pretioso sanguine mixtam in Ecclesiæ pel-
22 uim, cæteraq; sacramentorum vasa effudit: qua non pedum sordes, sed animarum labes abluuntur. Itaq; quoties fidelis quisq; ad confessionis sacramentum accedit, toties intelligat se & pedes & manus in hanc sacram peluim immittere, & Domino abluendos offerre. Quãuis enim sacerdos absolutionis verba proferat, hoc tamen facit vt Christi minister; Christus verò Dominus tanquã prima causa, qui per sacramentorum canales salutarem gratiæ vndam ex latere suo fundit, qua scelerum nostrorum sordes abluit. ¶ Itaque si tibi ea felicitas non contigit, vt pedes carnis cum discipulis Dño lauandos offerres, alia tamen maior tibi contingere potest, vbi ad hoc sacramentum accesseris: nempe vt animæ tuæ pedes, hoc est, omnes peccatorum sordes non aqua fluminis, sed lateris Christi diluas. Agit D. Bernar. gra- Bernar.
23 tias Domino Saluatori, quòd speculũ ei virtutũ omniũ fecerit ex carne sua: tu quoque age illi gratias, quòd expiationis & ablutionis aquã tibi fuderit ex latere suo, vt vel hoc argumento videas, quantum illi debeas, & quanti ei constiterit sanctificatio tua.

24 Verùm illud hoc in loco negligendum nõ est, quod Dñs præcinxerit se linteo, & quidem adeò strictè, vt semper essent duæ extremæ partes, quæ lotis pedibus tergẽdis sufficerẽt. Quo exẽplo parsimoniã nobis & vitæ sobrietatem cõmendauit, vt ea videlicet moderatione rebus nostris vtamur, vt semper aliquid supersit, quo fratrum pedes hoc est, pauperes & abiectos homines foueamus. Si enim Apostolus laborare in hoc fideles iubet, vt habeant vnde tribuant necessitatem patienti; quid eos facere par est, qui amplum patrimonium à maioribus traditum perceperunt? quiq; sine suo labore, aliorum laborem & inopiam leuare possunt? Sed fortè causaris te nihil habere quod Ephes.4.

dones,

dones, quia omnibus quæ habes, indiges: vbi enim multæ ſunt opes 14
multi & qui comedunt eas. Eſt ita planè: Verum ſi tu te arctius exem
Pſal.170. plo Chriſti præcinxeris: ſi nolis ambulare in magnis & mirabilibus
ſuper te, ſi non hoc ſolùm præcipuè cures, ne te alius appareat opu-
lentior: ſi parcus victus nutriendo corpori, non delicijs diſſoluendo,
ſi domus apta ad habitandum, non ad luxum, ſi veſtis ad tegumen-
tum corporis, non ad faſtum & nitorem ſeruiat, ſupererit vtiq; quo
pedes pauperum tergas. Sed quia nō ad naturam, ſed ad opinionem
Senec. & cupiditatem (quæ inſatiabilis eſt) viuimus, nullis opibus, nulloque
Simil. patrimonio cupido noſtra ſatiatur. ¶ Hinc Seneca eleganter auarum
hominem famelico cani comparat, cui ad menſam aſtanti, ſi fruſtū
panis proieceris, priuſquam terram attingat in momento deuorans,
protinus eodem vultu, eademq́ue auiditate ſe tibi obijcit, vt aliud
atque aliud nunquam ſatiandus accipiat. Hinc ardentiſsima illa ſitis 15
cumulandi diuitias, & patrimonia ſine fine locupletandi, quam Do-
Iſai.5. minus per Iſaiam improperat cùm ait: Væ qui coniungitis domum
ad domum, & agrum agro copulatis. ¶ Qua in re magnus pudor eſt,
quòd à pleriſque Ethnicis Chriſtiani homines in hac parte ſupera-
mur. Laudat Plinius Pompeium, quòd qui tantum in Repub. Roma-
na poſſet, nunquam agrum conterminum emerit, ne in hoc abuti po
tentia ſua videretur: ita in maxima fortuna, minima licentia fuit. Lau
datur & Scipio Africanus quòd tota vita nihil emerit, nihil vendide-
rit, nihil ædificauerit, tenueſq́ue admodum opes reliquerit: cùm is
Carthagine potitus, pluſquam cæteri Imperatores milites ſuos dita-
uerit. Quid Curium memorem? qui cùm fortè rapula in ollis fictili-
bus ad cœnam coqueret, Samnitibus ei poſt victoriam auri magnam
vim offerentibus ait: Nihil opus eſſe auro talem cœnam cœnanti. Vi- 16
detis quàm ſtrictè Ethnicus hic opibus ſe ſuis cinxerat, qui ditiſsi-
morum hoſtium victor, tam parca menſa contentus erat. Hac au-
tem ſobrietate vixerunt, qui nec Deum pro hominibus pauperem
effectum, nec diuiti epuloni ignis ſupplicia conſtituta agnouerunt:
qui tamen adeò ſobriè rebus ſuis vtebantur, cùm tamen cupiditati-
bus noſtris (qui Chriſtiani ſumus, quiq́ue nudum in cruce Chriſtū
Dominum adoramus) vix terrę mariaque ſufficiāt. Ita enim hoc tem
pore humana pectora auaritiæ peſtis inuaſit, vt omnes aliæ cupidita-
tes in hanc vnam tranſiſſe videantur. Quo facilè perſpicitur, in quā
1 Tim.6. miſerabili nunc ſtatu mundus ſit poſitus, quādo radix omnium ma-
lorum cupiditas tam latè dominatur, tamq́ue altè in eo radices iecit.
Sed iam ad alia veniamus.

§. II.

§. II.

17 ¶Cùm ergo Dominus se ad Petri pedes submitteret, seque ad eos abluendos pararet, tanta Petrus Domini humilitate stupefactus exclamat. [*Domine, tu mihi lauas pedes?*] Quid te Domine in terra & in cœlo sublimius, quid verò me misero homuncione & peccatore inter omnia vilius? quomodo ergo tu sordidos pedes meos lauabis? Quomodo enim tu qui sedes super Cherubim, cui millia millium ministrant Angelorum, cui astra cœli famulantur, ante pedes meos procumbere, eosq; famulorum more lauare velis? Ego tuos Domine pedes lauare debeo, ego ante illos procumbere, ego impressa humi vestigia tua exosculari, hoc meum munus, imò maxima mea gloria est. Ne ergo ita peruertamus officia, vt Dominus occupet officiũ serui, & seruus dignitatem vsurpet Domini. Memento quæso quid
18 mihi tecum acciderit, cùm in altum nauẽ ducere, & laxare retia præcepisti. Cùm enim ibi magnam piscium vim collegissem (qui tota nocte frustra laboraueram) tantus me de maiestate tua stupor inuasit, vt protinus clamarem, Exi à me Domine, quia homo peccator sum. Si ergo hoc vno signo conspecto, præsentię tuæ maiestatem ferre non potui, quomodo qui tam multa & miranda postmodum vidi (quodq; omnibus signis maius est, ex reuelatione summi Patris, te verum Dei filium agnoui) ferre potero te meos lauare pedes? *Luc.5.*

Cui Dominus, [*quod ego, inquit, facio, tu nescis modò, scies autem postea.*] Hæc verba non solùm Petro, sed pijs omnibus dicta esse putemus. Multa enim eiusmodi in vita contingunt, quorum vtilitates & causas non cùm fiunt, sed vel cùm facta sunt, vel etiam cum vita functi fuerimus, cognoscemus. Itaq; pijs euenire frequenter solet, quod
19 Themistocli viro clarissimo accidisse historiæ referunt: qui cùm ab Athenis apud regem Persarum exularet, ab eoque multis esset honoribus affectus, animaduertens eam calamitatem magnæ sibi felicitatis occasionẽ præbuisse, ad vxorem ait: Perieramus, nisi perijssemus. Idem etiam electorum multos in futura vita dicturos esse scio. Apertè enim tunc videbunt ea quæ sibi (dum in viuis agerent) aduersa & nocitura videbantur, adiumento illis ad salutem, & maioris gloriæ cumulum extitisse. Cum accipiter ardeam in sublimi volantem cernit, non illam rectà petit, sed pernici volatu se læua dexterave proripit, ita vt venandi imperitis magis illam fugere, quàm petere videatur. Sed non multò post cursum ita retorquet, vt superior illa factus, præceps in eam feratur, acrique morsu impetat, quam prius fugere videbatur. Sic igitur se interdum cum pijs Dominus gerit, quando *Ex Apophtheg.* *Simil.*

quæ

quæ illi ad perniciem ſuam eſſe metuunt, ipſe ad eorum ſalutem ver- 20
tit. In hoc igitur rerum ſtatu putēt ſibi à Domino hæc eadem verba
dici: [*Quod ego facio, tu neſcis modò, ſcies autem poſtea.*] Intelligebat hoc
Iob.19. ſanctus Iob: ideoq; tot modis à Dæmone vexatus, & ab ipſo Deo ita
derelictus, vt diceret; Quaſi arbori euulſæ abſtulit ſpem meam: & ſic
me habuit quaſi hoſtem ſuum: tamen in ſpem quodammodo cōtra
Iob.13. ſpem credens, aiebat: Etiam ſi occiderit me, in eo ſperabo. Hoc eſt,
mori quidem potero, deſperare non potero. Poterit mihi Dæmon vi
tam eripere, ſpem etiam mortuo eripere nō poterit. Caro enim mea
requieſcet in ſpe. Idem etiam ſanctus rex Dauid ſe facere oſtendit,
Pſal.70. cùm varijs periculis & terroribus vallatus ait: Ego autem ſemper ſpe-
rabo, & adijciam ſuper omnem laudem tuam.

Cæterùm Petrus nihil his Domini verbis commotus in inſtituta
ſemel voluntate perſiſtens, ait: [*Non lauabis mihi pedes in æternum. Cui
Dominus, Si non lauero te, non habebis partem mecum.*] Hæc ſumma Dei 21
comminatio eſt, nulla enim pœna maior apponi potuit. Senſit profe
ctò Petrus huius tanti fulminis vim, vtpote qui probè tenebat, quale
eſſet bonum illud amittere quod tenebat, ideoq; humilis iam & ve-
nerabundus reſpondit: [*Domine non tantum pedes meos, ſed & manus &
caput.*] Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Totum me tibi Domine lauā-
dum, imò & laniādum (ſi opus ita fuerit) permitto: modò me à te ſe-
parari non ſinas. Quid enim mihi ſalui eſſe poterit, te amiſſo? Melius
eſt enim mihi non eſſe, quàm ſine te eſſe. Melius eſt mihi nō viuere,
August.in Soliloq. quàm viuere ſine vita. Hinc D. Auguſt. Hoc, inquit, confiteor, hoc
ſcio Domine, quia vbicūq; ſum ſine te, malè mihi eſt, nō ſolùm extra
me, ſed etiam in me: quia omnis copia quæ Deus meus non eſt, ege-
ſtas mihi eſt. Quare, vbi à te vno & ſummo bono per carnales ſenſus
in multa ſparſus ſum, facta eſt mihi abundantia laborioſa, & egeſtas 22
copioſa, & à nullo implebar, dum in me non inueniebam te incómu
tabile, indiuiſum, & ſummum bonum, quod conſecutus, non egeo:
quod poſsidens, ſatiatur totum deſiderium meū. Hactenus ille. Ob-
ſeruandum autem eſt quod ait, malè ſibi ſine Deo eſſe, non ſolùm in-
tra ſe, ſed etiam extra ſe. Prima enim plaga cordis eſt, ſupra quam nul
Eccle.25. lam eſſe maiorem Eccle. ait. Quæ quidem plaga internus tumultus
eſt variarum inter ſe rixantium cupiditatum, & mentis extra ſedem
ſuam poſitæ irrequieti motus. Quæ quidem interna animi inquietu-
do facit, vt externa quoq; omnia turbida & inquieta homini eſſe vi-
deantur, quēadmodum ijs accidere ſolet, qui rubeū vitrū ante oculos
Simil. habent, quibus omnia quæ cernunt, eundē colorē referre videntur.

Quiſquis

23 Quisquis ergo huius tãti boni amissionẽ non legendo, sed experiendo cognouit, quid non faciet? quid non patietur, priusquã tali, tãtoq; thesauro spolietur? Meritò ergo ad hãc vocẽ Petrus expauescens ait: [*Domine non tantum pedes meos, sed & manus & caput.*] ¶ Hoc eodẽ modo, ad omnẽ Diaboli tentationẽ, quæ nos ad lethale peccatum instigat, respõdere debemus fratres. Inter omnia enim peccati mala, hoc præcipuum & summum est, quòd homo peccãdo, Deũ (quem intra se habebat) amittit, & pro eo Dæmonem (qui nunc operatur in filijs diffidentiæ) intra se admittit. Quis hæc tali iactura, taliq; hospitum commutatione proposita, non ad solã peccati appellationẽ contremiscat? Hoc igitur animo fidelis quisq; esse debet, vt quotiescunq; hoc verbum Domini eius auribus insonuerit: Si hoc feceris, non habebis partẽ mecum, protinus cum Petro respõdeat, [*Domine non tantũ pedes* *Ephes.2.*
24 *meos, sed & manus & caput.*] Hoc est, nõ hoc solo lucro, aut voluptate (quæ modò mihi per peccatum proponitur) sed vita ipsa (& si quid amplius esse potest) carere paratus sum, priusquã id committã, quo te vnũ & summũ bonũ amittam. ¶ Sic mater illa septẽ Machabæorum non vitã suã modò, sed septẽ etiã filiorũ vno die intercidere libẽtissimè passa est, ne hoc tãto bono, violata Dei lege, priuaretur. Non illam (vt Grego. Theolo. ait) tormẽtorum instrumẽta exposita terruerũt, nõ rotæ expeditæ, non vngularum acies ferrearum, non enses, quorum acies iam subigebatur, non lebetes feruentes, non ignis incensus, non tyrannus minans, non populus vrgens, non membra dilacerata, non carnes dilaniatæ, non sanguinis riui fluentes, non iuuentus filiorum quæ consumebatur, non mala præsentia, non quæ expectaban- *2.Machab.7.* *Greg. Nazian. de 7. Mach.*
25 tur: nihil horum mulieris animum à diuinarum legum obseruatione deterrere potuit. Quia enim summo illo bono spoliari, his omnibus malis incomparabiliter maius esse intelligebat, tanquam prudentissima rerum æstimatrix, extrema omnia pati, quàm hoc tanto bono carere maluit. An non ergo ista cum Petro Domini arbitrio cũcta permisit, ne tantum illud bonum amitteret?

§. III.

¶ Vbi ergo Dominus discipulorum pedes lauit, cùm iterũ recubuisset, ait: [*Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me magister & Domine.*] Cõtemplare quæso modestiã verborũ Saluatoris. Potuisset rectè dicere, Ego sum magister vester & Dominus: imo & ego sum cœlorum & Angelorum Dominus: nihil tamen horum ait, sed vos vocatis me magister & Domine: quasi hæc honoris nomina, non tam honorãti merito, quàm honorãtis officio illi deferrentur. Quibus verbis, quid mode-

modeſtius fingi potuit?Subditq́; deinde:[*Si ergo ego laui pedes veſtros* 26
Dominus & magiſter, & vos debetis alter alterius lauare pedes. Exemplum
enim dedi vobis, &c.] En quò totum hoc Domini obſequium tendebat, vt videlicet morti iam proximus, hoc nobis quaſi hæreditario iure, venerandę humilitatis memorabile præberet exemplum. ¶ Quæret autem aliquis, cùm tam multa iam huius virtutis exempla pręceſſiſſent, ac tam multa protinus in paſsione ſequutura eſſent, quid neceſſe erat nouum hoc exemplum cæteris adiungere? Ad hoc igitur reſpondemus, voluiſſe quidem hac ratione cæleſtem magiſtrũ, ſummam huius virtutis vtilitatem ſimul ac difficultatem inſinuare: quæ duo talia ac tanta ſunt, vt dubitari meritò poſsit, maior ne ſit eius vtilitas an aſſequendi difficultas. Vtrumq́; autem paucis indicare conabor. ¶ Et primum quidem vtilitas tanta eſt, vt ea omnium virtutum
fundamentum, & vitiorum omnium ruina ſit: hoc quidem, quia gla- 27
dius eſt ſuperbiæ (quæ caput & origo eſt omnium vitiorum) illud verò, quia virtutum omnium ſine humilitate ſtructura, non ſtructura, ſed ruina eſt. Quæ enim virtus ſine humilitatis fundamento eſſe poteſt? imo quæ ſine illa, non ſuperbię & elationis occaſio eſt? ¶ De hac
Ioã. Clim. virtute cùm dicere Ioannes Climacus cœpiſſet, & omnes patrum dif
grad. 25. finitiones ac nomina eius clariſsima protuliſſet, ipſe quoq; vltimus omnium velut ſententiam rogatus, eam eſſe gratiam ſine nomine diffiniuit, apud eos ſolos nomen habens, qui eius experimentum cœperunt. Quo in loco nomen vir ſanctus pro rei diffinitione atque explicatione vſurpaſſe videtur. Et quidem hac reſponſione, dum humilitati nomen ſuſtulit, omnia ei laudis & honoris nomina dedit. In quo etiam virtutem hãc, Deo quodãmodo ſimilem fecit. Sicut enim
is & nomine & diffinitione caret (quæ videlicet totam eius naturam 28
exprimant) ita virtutis huius tanta dignitas eſt, tamq́; latè patens vtilitas, vt ea nullo ſingulari nomine comprehendi poſsit. ¶ Cæterùm vt maxima eſt eius dignitas, ita maxima eius aſſequendæ difficultas. Cur ita? Nimirum, quia potẽtiſsimum intra nos habet aduerſarium, nempè flagrantiſsimam propriæ excellentię ac honoris cupiditatem: quæ non modò humilitatis, ſed omnium etiam virtutum ac legum diuinarum perniciem machinatur. Hinc illa ambitioſiſsimi Cæſaris ſententia. Si violandum es ius, regnandi gratia violandum eſt: alijs rebus pietatem colas. ¶ Quàm verò potens hic affectus ſit, vel ex eo patet, quòd vehementiſsimum omnium aliorum affectuum, nempe libidinis ardorem (in qua maximè concupiſcentia ſæuit) frequenter ſubigit. Multas enim fœminas corpore pudicas, non virtutis amore, ſed

29 sed honoris studio passim reperire licet. Nam & illa tantopere laudata Lucretia, honoris magis quàm pudoris rationem habuit, quando ne honorem amitteret, pudorem prostituit: & multas quidē huiusmodi Lucretias passim reperire licet. ¶ Addo & aliud huius rei firmius argumentum. Inter omnes naturæ affectus, amor parentum erga filios, & filiorum erga parentes vehementissimus est. Quoties autem & parentes ipsi filios, & filij parentes libidine dominandi incēsi trucidarunt? Athalia impijssima omnes filios & nepotes suos vt sola regno potiretur interemit. Abimalech septuaginta fratres, Gedeonis filios, super vno lapide regnandi cupiditate percitus, iugulauit. Sirochius Persarum rex hoc eodem affectu superatus, patri, fratriq; necem intulit. Nostra quoq; ætate Solimannus Turcarum rex duos filios interfecit, vt vnus quem ipse alijs preferebat regni sedem solus obtineret. Et Salim eiusdem Solimanni pater, & senem parentem, & 4.Reg. 11. Iudic. 9.

30 fratres, & nepotes, vniuersamque generis sui familiam infanda crudelitate vsque ad internecionem deleuit, vt solus ipse (qui minor natu erat) imperio potiretur. Quid his maius aut mirabilius dici potest? Summa enim vis, summumque naturæ fœdus hoc affectu superatum iacet. ¶ Sed superest adhuc aliquid quod vos magis miremini. Vbi primùm Nero natus est, cùm Mathematici quidā Agrippinæ matri dicerent, illum quidem imperaturum, sed matri tamen mortē illaturum, illa flagrantissima dominandi libidine incensa, respondit: Occidat, modò imperet. Quid hac ambitione maius fingi potest? Ipsum amorem sui (qui cunctorum affectuum & primus & summus est) hæc ambitionis fera superauit: quando mater vitæ suæ amori, filij honorem antetulit. ¶ Sed quem tandem exitum hæc honoris ap- Ex Apophtheg.

31 petitio in fine vitæ habitura sit (quando vanitatis arguentur præterita) eadem ipsa Neronis mater satis declarat: quæ cū eiusdē filij iussu occidenda esset, ac Centurio ferrum in mortem stringeret, illa ventrem ostendens, clamauit: Hunc percute, hic est ferro fodiendus, qui portentum illud generauit. Ad hunc ergo modum seculi amatores in fine vitę oculos aperient, quos ambitio clausit: quibus luce clarius videbunt, quam vana erant, quæ illi tantopere sitierunt, & propter quæ cœlestis regni hæreditatem amiserunt. Ex Apop.

Cùm ergo humilitatis magister & sapientia Patris, omnia hæc probe teneret, nihil illi in huius virtutis commendationem nimium visum est, cuius tanta erat necessitas, tantaq; rursus eius adipiscendæ difficultas. Qua in re sapientis architecti prudentiam imitatus est, qui cùm latissimum in aliquo insigni opere fornicem extruere vult, Simil.

magna illum vi vtrinq; à lateribus fulcit, ne pondere suo totam ope 32
ris fabricam soluat. Sic igitur peritissimus humilitatis architectus, magna illam exemplorum vi aduersus impotentem hanc dominandi libidinem fulcire necessarium duxit. Quid enim difficilius ad assequendum, quàm quod tam potenti defenditur aduersario? quê quidem superare, totam vitiatæ naturæ vim & potentiam superare est. Vtroq; igitur nomine humilitatis virtus à Domino commendanda fuit, quia quod summum erat, summo modo laudari debuit, vt amaretur: & quod difficillimum erat, vehementissimè attolli oportuit,
Simil. ne operis difficultate homo deterreretur. Simile quiddam facere solent, qui clauum (quo magna pars ædificij nititur) altissimè infigere conantes, non contenti iterum atque iterum illi malleum impegisse, frequentissimis ictibus infixum iam feriunt, vt ita tandem firmissimè hæreat, immobilisque persistat. Hac ergo ratione Dominus, post 33
innumera humilitatis exempla, hoc etiam addere voluit, quia nimirum sciebat, huic vni fundamento, totam spiritualis ædificij fabricã inniti, præsertim cùm intelligeret, nunquam satis doceri, quod nunquam satis discitur. Si enim adhuc superbi & elati sumus, nec ceruices flectere, nec alteri submitti volumus (sed semper de primatu & honore contendimus) quid esset, si nullis ad hanc virtutem Domini exemplis incitaremur?

SECVNDA PARS DE PRÆPARATIOne ad sacram Eucharistiam sumendam.

EST & aliud quod in hoc ipso opere Domini annotare debeamus. Traditurus enim discipulis corporis & sanguinis sui sacra- 34
mentum prius pedes eorum lauit, vt hac ratione doceret, qua animi
Matth. 27 puritate, puritatis fons in sacra Eucharistia excipiendus esset. In cuius rei typum, & in monumento nouo sepeliri, & syndone munda inuolui corpus suum voluit, quò nos doceret, mundas animas & corpora quæ nihil pristinæ vetustatis retineant, dignũ sacratissimo corpori eius locũ præparare. ¶ Sed quid ego corpus Dñi commemoro?
1. Mac. 4. Ipsos etiã lapides altaris (quod à Gẽtibus olim Machabæorũ tẽpore fuerat profanatũ) quãdo iam nefas erat hostias in eo adolere, quòd Idolorũ sacrificijs pollutũ fuisset, præcepit Iudas Machabæus in loco mũdo collocari, donec surgeret Propheta, qui cõsulto Deo, quid de his lapidibus faciẽdũ esset ostẽderet. Qua ex re licet nobis ad hũc modũ philosophari: Si Deus noster vsq; adeò puritatis amator est, vt

35 vt altaris sui lapides sacrificio etiam Idolorum maculatos, in mundo
loco reponi voluerit: quantam quæso à nobis puritatem exiget, vt sa
cratissimum corpus suum intra viscera nostra recipiamus? Non du-
bito quin quantum sacramẽtum quod traditur in altari, à lapidibus
distat altaris, tantum puritas, & mũditia nostra ab illa distare debeat.
¶ Quòd si Hieremias propheta inter summas excidij Hierosolymi- *Thren. 4.*
tani ruinas lamentatur, quod lapides Sanctuarij in capite omnium
platearum dispersi iacerent (vbi ab omnibus conculcarentur) quale
quæso erit ipsum Dei filium conculcare, & pretiosissimum testamẽ-
ti eius sanguinem polluere? ¶ Vtinam in hac parte fratres, transgres-
soris etiam Adæ timorem imitaremur, cuius inobedientiam imita-
mur: qui vbi Dei vocem in paradiso deambulantis audiuit, abscõdit
se, eò quòd nudus ante Domini conspectum apparere trepidaret.
36 Si igitur ille adeò loquentis Domini præsentiam verebatur, quia nu
dus erat: quomodo tu qui non modò pietatis & iustitiæ indumento
nudatus, sed multis etiam vitijs coopertus es, ad altare tremen-
dum, atque adeò ad ipsius Domini corpus accedis? Cæteris enim fe-
rè rebus, aut contra alios homines, aut contra nos ipsos delinqui-
mus: hîc verò contra ipsum Angelorum atque hominum regem in
sua ipsius aula peccamus, ipsumque quodammodo vel quod com-
mittimus ignorantem, vel ad iniurias suas conniuentem opere ipso
testamur. Hoc est enim quod Apostolus insinuare voluit cùm dixit:
Quicunque manducauerit panem hunc, vel biberit calicem Domi- *1. Cor. 11.*
ni indignè, reus erit corporis & sanguinis Domini: quia videlicet nõ
fraterni sanguinis (qualis fuit Abelis) sed ipsius Dominici sanguinis
reus erit: quia non contra solum hominem, sed contra Deum & ho-
37 minem peccat. Quare vehementer hoc in loco sententia illa sacerdo
tis Heli timẽda est: Si peccauerit vir in virum, placari ei potest Deus, *1. Reg. 2.*
si autem in Deum peccauerit, quis orabit pro eo? Videant igitur hi,
ne fortè ad illum ita accedentes moriantur, non solum spirituali, sed
corporali etiam morte, quod interdum accidit. Hoc enim Apostolus
testatur, cùm protinus subdit: Ideò inter vos multi imbecilles & infir *1. Cor. 11.*
mi, & dormiunt multi. Hoc est, multi propter hoc delictũ morbis &
mortibus à Deo inflictis, temeritatis suæ pœnas dederũt. Quã Apo-
stoli sententiã nõ grauabor alijs exẽplis cõfirmare: quæ D. Cypr. in ser *Cypr. Ser.*
mone de Lapsis cõmemorat. Is primũ refert fœminã quandã, quæ cũ *de Lapsis.*
idolorũ sacrificijs maculata esset, latenter se cõmunicantibus ingres-
sit, non cibũ, sed gladium sibi sumpsisse, & velut quædam venena le-
thalia intra fauces & pectus admisisset, angi, & anima exæstuãte con

cludi poſtmodum cœpit. Et preſſuram non iam perſecutionis, ſed 38
delicti ſui paſſa, palpitans & tremens concidit. Impunitum diu non
fuit, nec occultum diſsimulatæ conſcientiæ crimen, quæ fefellerat
hominem, Deum ſenſit vltorem. Et cùm quædam arcam ſuam, in
qua Domini ſanctum fuit, manibus indignis tentaſſet aperire, igne
Aliud exẽpl. inde ſurgente deterrita eſt, ne auderet attingere. ¶ Et quidam alius
& ipſe maculatus ſacrificio à ſacerdote celebrato, partem cum cæte-
ris auſus eſt latenter accipere, ſanctum Dei edere, & contrectare non
potuit: cinerem ferre ſe apertis manibus inuenit. Quàm multi quoti
die immundis ſpiritibus adimplentur? quàm multi vſque ad inſaniã
mentis excordes, dementiæ furore quatiũtur? Nec neceſſe eſt ire per
exitus ſingulorum, cùm per orbis multiformes ruinas tam delicto-
rum pœna ſit varia, quàm delinquentiũ multitudo numeroſa. Vnuſ-
quiſque conſideret nõ quid alius paſſus ſit, ſed quid pati & ipſe me 39
reatur. Nec euaſiſſe ſe credat, ſi eum interim pœna diſtulerit, cùm ti-
mere plus debeat, quem ſibi Dei iudicis cenſura ſeruauit. Hactenus
verba Cypriani: quæ magnum certè terrorem indignè ad hoc ſacra-
mentum accedentibus incutere debent. Nec minus formidabilis eſt
Baltaſaris Babyloniæ regis vltio, qui quoniam indignis manibus va-
ſa templi Domini contrectare auſus eſt, eadẽ nocte vita ſimul & im-
perio (quod latiſsimum erat) Deo iniuriam ſuam vindicante, ſpolia-
tus eſt. Dum enim in conuiuio ſuo ſacra vaſa prophanat, articulos
immiſſæ manus vidit, tria illa horrifica verba contra ſe in pariete ſcri
Daniel.5. bentis: Mane, Tethel, Phares: quæ repentinum illi exitium minaban
tur. Si ergo ita Dominus iniuriam eorum vaſorum vltus eſt, in quæ
ſanguis tantum hircorum & arietum fundebatur, qua quæſo pœna
in eos animaduertet, qui calicis ſui ſanguinem, & ſuum ipſius cor- 40
pus, impuro corde & corpore ſuſceperint?

1.Cor.11. Quid ergo ſupereſt fratres, niſi vt opportunè cõſilium illud Apo
ſtoli capiamus: Probet autem ſeipſum homo, & ſic de pane illo edat,
& de calice bibat. Qui enim manducat & bibit indignè, iudiciũ ſibi
manducat & bibit. ¶ Sed dicet aliquis, indignè manducat, qui in pec
cato manducat: dignè autem qui in Dei gratia & amicitia eſt. At ne-
mo ſcit vtrum odio vel amore dignus ſit: quomodo ergo panẽ hunc
manducare audebit, qui an amicus Deo ſit, non agnoſcit? Adde etiã,
quòd hoc ſacramentũ non mortuorũ ſed viuorum eſt: manducare
enim, nõ ad mortuos ſed ad viuos pertinet. At ego viuã nec ne, pror
ſus ignoro. Rectè ſanè, ſed tamen nõ hoc à me exigitur, vt certò ſciã
me viuere: ſatis enim eſt vt faciam quidquid ad hanc ſpiritualem vi-
tam

41 tam capessendam necessarium est: nempe vt præterita peccata detester, vt sacerdoti confitear, vt futura vitare omni ratione studeam atque proponam, & periculosas eorundem occasiones ante omnia fugiam. Si hæc ipsa studiosè peregeris, nō peccas dum ad hæc tremēda mysteria accedis, etiam si nōdum diuinæ gratiæ compos effectus sis. Et fortasse dum sic accedis, gratiam quam nondum habes, consequeris. Ea namq; hujus sacramenti virtus est, vt (quemadmodum D. August. ait) non solùm reficiat quos reperit viuos, sed interdum etiam suscitet mortuos: non omnes quidem, sed illos tamen (vt D. Tho. ait) qui nec affectum peccandi, nec peccati conscientiam habent. Qui autem hoc animo sunt, securè, sed reuerenter tamen accedant. At, qui peccandi affectum non deseruerunt, qui inimicitias cum alijs ad huc animo fouent, qui ea quæ male retinent, dominis
42 suis restituere cùm posint nolunt, qui temerè & sine delectu iurandi consuetudinem non abscindunt, & qui peccatorum suorum contubernales aut domi retinent, aut foris commorantes inuisere, & cū illis commercium habere volunt: hi sciant se, cùm ad hanc mensam accedunt, non solùm ad mensam Domini, sed etiam ad laqueum, ad gladium, ad ignem, ad iudicium accedere: simulq; cum pane Angelorum, lethale quoque venenum sumere. O quanta hîc lugendi materia, quàm ingens lachrymis campus sese nobis aperiebat! Perditorū enim hominum vita, qui ne perceptis quidem sacramentis de sceleribus suis aliquid vnquam detrahunt, magno argumento est, qua isti animi præparatione ad hæc sacra mysteria veniant.

August.

D. Tho. 3. part.

Hæc autem quæ à me dicta sunt fratres, non ad eos pertinent, qui his diuinis muneribus frequentius vtuntur: quos ad hoc excitari ma
43 gis quàm deterreri decet, vt frequentiori huius sacramēti perceptione mentem suam reficere, & virtutum eius participes effici queant. Vt enim eleganter Euse. Emiss. ait, cibus hic reficit, & nō deficit, vsu proficit, & suis crescit expensis. Cæteri quidē cibi dum reficiunt, deficiunt: at hic, quò magis reficit, eò magis eius virtus proficit & suis crescit expensis: quia meritis suis nostra cumulat merita, & in virum perfectum adolescere facit. Quamuis autem omnes qui ad hæc tremenda mysteria accedūt, cū magno metu & reuerentia accedere debeant, metus tamen & horror & minæ, quę à me nūc proposita sunt, ad eos præcipuè pertinent, qui ad hoc venerabile sacramentū vi magis tracti quàm spontè veniunt: cùm tamen nec peccatorum occasiones, nec peccandi affectum verè & ex animo deposuerint, qui cùm ita accedunt, non quidem ipsum Deum, aut Ecclesiam, sed seipsos

Euse. Emiss.

miseri fallunt, dum iratum iudicem in domos suas vitiorum squalo- 44
re horrentes, ad maiorem damnationis suæ cumulum introducunt.
Quòd à cunctis fidelibus suis auertat Dominus Iesus: qui cũ Patre,
& Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

IN EADEM FERIA QVINTA IN cœna Domini concio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 13. 12

Vamuis omnia Domini Saluatoris opera, quæ pro salute nostra inter homines gessit, omnes superent & hominum & Angelorum laudes: quæ tamen discessurus ex hoc mundo ad finem vitæ reseruauit, cæteris omnibus longè præstantiora & mirabiliora sunt. Hoc tamen nemo experitur, nisi quisquis piè & religiosè Dominum colens, beneficiorum eius particeps effectus est. Adeò enim vitæ puritas, & deuotionis affectus inter se cohærẽt, vt nemo rectè viuat, qui magnificis Dei operibus contemplandis non afficiatur: nemo verò sic afficiatur, qui non rectè vitam instituat. Sicut enim sensus in animantibus indiuiduus vitæ comes est (nullum enim animal vitam habet, quod nó idem sentiat) ita planè inter fideles nemo Deo per charitatem viuit, qui non de eius operibus magnificè sentiat: nemo au- 4
tem ita sentit, qui non etiam illi viuat. Quod mihi regius Propheta significasse videtur cùm ait: Magna opera Domini exquisita in omnes voluntates eius. Confessio & magnificentia opus eius. Hoc est, talia opera Domini sunt, vt vehementer homines ad eius gloriã prædicandam inuitent: vt meritò quisq; cũ eodem Propheta dicere possit: Confitebor tibi quia terribiliter magnificatus es, mirabilia opera tua, & anima mea cognoscet nimis. Sed qui tamen sunt, qui ita in admirationem & confessionem diuinorum operum rapiuntur? Nimirum illi præcipuè, qui exquirunt voluntatem eius, qui se totos diuinæ legis studio addixerunt. Hi namque vt spirituali vita, ita quoque spirituali sensu prædidi, spiritualibus ac diuinis rebus miro modo afficiuntur. Atque eò magis, quò magis diuinorum mune-

Simil.

Psal. 110.

Psal. 138.

3 rum virtutem in vita sua experti sunt. Longè namque aliter de diuinis rebus sentiunt, qui eas hoc modo cognouerūt, quàm qui eas informi tantùm fide, aut nuda speculatione cognoscunt: ideoq; longè aliter pro illis diuinæ bonitatis magnificentiam laudant. Quod quidem regius Propheta insinuasse videtur cùm ait: Domine labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem tuam. Quid enim sibi vult, quòd qui impurissimi adulterij in hoc Psalmo veniam petebat, diuinæ laudis sibi munus vendicare vellet: cùm non sit speciosa laus in ore peccatoris, & peccatorem Dominus iustitias & laudes suas enarrare prohibeat? Verùm enimuerò nihil in toto hoc hymno Vates sanctus à proposito sibi scopo deflexit. In singulis namque carminibus aut commissi sceleris veniā petit, aut rationes affert, quibus Dominum ad misericordiam prouocet: quod planè hoc in loco facit. Psal. 50.
4 Perinde enim est ac si dicat: Si mihi Domine, quam posco veniam donaueris, si post tam immane facinus æterno dignum supplicio, te mihi placidum, exorabilemq; præstiteris: hoc tuo tam præclaro munere os vtique meum aperies, quo tuas laudes perpetuò decantem, quo misericordiam, pietatem, benignitatem, & lenitatem tuā (quam in me ab inferis excitando declarasti) dies noctesq; sine intermissione prædicem: nemo enim misericordias tuas plenius commendare poterit, quàm qui earum in se vim aliquam expertus est. Has autem laudes tuas iniquos omnes docebo, vt tantæ benignitatis amore incensi, omni posita diffidentia ad te protinus conuertantur. Quicunque igitur his diuinis muneribus ornati & exculti sunt, ea pro dignitate laudare, proque illis gratias agere norunt. Vt igitur nos hoc religionis & deuotionis affectu admiranda mysteria, quæ nobis hodie
5 proponit Ecclesia, tractare valeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

¶Duo mysteria sub vnius diei solennitate hodie celebrat Ecclesia: nempè postremum Domini Saluatoris de humilitate & charitate mandatum, & venerabile Eucharistiæ sacramentum, quod hac sacra die institutum est. Et illud quidem in Euangelica lectione, hoc verò in Epistola tractatur. Sed quoniam de vtroque propter inopiam temporis dicere non vacat: Euangelicæ lectionis historiam (quæ prius illud mysterium continet) enarrare constitui. Ait igitur S. Euangelista.

[*Ante diem festum Paschæ, sciēs Iesus quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mūdo ad Patrē, cū dilexisset suos qui erant in mūdo, in finē dilexit eos.*]

 His

His verbis sanctus Euangelista futurorum mysteriorum quæ narrare incipiebat, causam præmisit: nempè immensam Christi charitatē, quæ illum è cœlis traxit ad terram, quæ tot adire labores impulit, quæ inter homines tot annos versari adegit, quæ postremò ipsum in crucem sustulit. Quæ charitas nō in illo noua, sed antiqua fuit, eodē 6
Hiere. 31. Domino dicente: In charitate perpetua dilexi te, ideò attraxi te miserans. Æterna igitur fuit eius charitas, sed charitatis tamen opus in tempore fuit: sicut æterna fuit in Deo mundum creandi voluntas, quem tamen in tempore à se destinato condidit. Huius verò charitatis magnitudinem in morte declarauit: non quòd par eius charitati mors fuerit, quæ mille propter nos mortes perpeti voluisset (si ita nobis expediens fuisset) sed quòd nullo maiori signo latens in eius pectore charitatis flamma poterat exterius indicari. Quæ quidem charitas tantò maior fuit, quantò minus præterita Domini beneficia 7
mundus agnouerat: eò enim hoc beneficio erat indignior, quò præteritis fuerat ingratior. Ideoque maius hoc tempore Dominus dilectionis suæ specimen præbuit, quòd in eos benignus & liberalis extitit, quorum ingratum animum tam multis argumentis perspectum habebat. Hæc autem charitas fecit, vt Saluator causam nostram suā faceret: & nos omnes in se quodammodo transferret, & peccata nostra omnia, & peccatorum debita in se diluēda susciperet. Hoc enim
Gene. 27. nobis illæ hœdorum pelliculæ (quibus sanctus Patriarcha Iacob tectus, personam suam dissimulauit) repræsentant. In hœdis enim (qui lasciua animalia sunt) peccatores designantur: quorum imaginem Saluator in passione sua sustinuit, cùm eorum in se peccata transtulit, vt pro ipsis ac si sua essent, æterno Patri satisfaceret. Miratur sanctus Patriarcha Isaac in voce leni Iacob, hispidas manus: quātò ergo 8
nos mirari in te Domine peccatorum imaginem speciēq; debemus? Vnde tibi pelles istæ? Vnde hic peregrinus cultus? Tu lenis & mansuetus, tu omnis peccati expers & innocētię fons: vnde ergo tibi hęc hispida vestis? vnde hæc imago peccatoris? Hoc est, vnde tot plagæ, tot liuores, tot dolores & lachrymæ, quæ peccati indicia & argumēta sunt? Certè quia non pro te, sed pro nobis dolens, quæ non rapuisti, plenissimè exoluis. Verè enim languores nostros ipse tulisti, & dolores nostros ipse portasti. Ad huius autem charitatis commendationem non verebor dicere aliquid, quod vobis fortasse prima fronte incredibile videatur: nempe tantam in eo fuisse salutis nostræ sitim, tantumque pro nobis patiendi desiderium, vt maximæ cuiusdam felicitatis & solatij loco duceret, hanc sibi exercendæ pietatis occa-

sionem

9 sionem oblatam,& molestissimè ferret ademptam. Sicut enim mater Simil. cuius amantissimus filius in carcerem coniectus est, grauiter ferret, si eo tempore inclusa & otiosa domi maneret (mœroris namque sui solatium quoddam est, per magistratuum domos cursitare, & nihil intentatum relinquere, quò à vinculis & carcere filium liberet, quamuis id non assequatur) ita planè flagrantissima Christi charitas & salutis nostrę sitis dolores ipsos, quos pro liberandis nobis patiebatur, pro magna felicitate ducebat. Non enim hoc solùm agebat vt nos redimeret, sed etiam vt ardentissimæ charitati suæ hoc patiendi solatiũ præberet, nosque charitatis suæ, hoc amoris testimonio certiores faceret. Si enim sola salutis & redemptionis nostræ ratio haberetur, vna tãtùm pretiosissimi sanguinis eius gutta satis ad hoc fuisset. Sed quod saluti nostræ satis erat, charitati eius satis non erat: & quod abũ
10 dè quidquid nobis ad salutem deerat implebat, ardorem charitatis eius & desiderium salutis nostræ non explebat. Nõ enim hoc agebat solùm vt nos redimeret, sed vt copiosissimè redimeret, perfectissimè liberaret, munificentissimè ditaret, bonitatem & misericordiam suam apertissimè declararet, & hanc tantam salutis nostræ sitim dolorum suorum magnitudine exsatiaret.

Sed quæret fortasse aliquis, ad quos præcipuè hæc Dominicæ charitatis magnitudo pertineat: ad omnes in commune, an ad pios tantum? Ad hoc sanctus Euangelista respondere videtur, cum ait: [*Cum dilexisset suos qui erant in mũdo.*] Quo nomine fideles seruos, imo amãtissimos filios & regno suo destinatos significauit: in quorum mentibus diuinæ pulchritudinis & sanctitatis imago varijs virtutum coloribus à Spiritusancto adumbrata est. Si ad hos igitur Christi charita-
11 tem referas, nihil adeò magnum & mirabile, nihil adeò sublime atq; magnificum prædicatur, quod non illi plenissimè conueniat. Quo enim charitatis ardore immensa illa bonitas viros bonos (hoc est sui similes & Spiritu suo informatos) prosequetur, in quibus seipsum, hoc est, puritatis & bonitatis suæ imaginem cernit: quos tãtis in cruce doloribus tanquam amantissimos filios parturiuit, & regni sui secum cohæredes instituit? Hoc igitur vno verbo sanctus Euangelista propositæ quæstioni respondisse videtur. Nam (quod ad improbos homines attinet) sciebat vtique scriptum esse: Similiter odio est Deo impius, & impietas eius. Et, Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, & ad iniquitatem respicere non poteris. ¶ Verùm ne cæteri homines ab hac Christi charitate se prorsus alienos existiment, considerandũ est, duo esse in homine peccatore, naturam scilicet, & culpam: alte-

rum quod Deus fecit, alterum quod diabolus in mundum inuexit. 12
Quemadmodum ergo bonus pater in luxurioſo filio odit quidem vitium, ſed tamen diligit filium: ita cœleſtis ille Pater qui nos condidit, diligit quidem quod ipſe condidit, odit autem quod diabolus adinuenit, atque ita demum hac ratione diligit homines, odit autem peccatores: ſed ita odit, vt eorum ſalutem vehementer ſitiat (vtpote, qui naturali bonitate ſua vult omnes homines ſaluos fieri) propter quos ab æterna morte liberandos filium dilectionis ſuæ morti deſtinauit. Quo nomine meritò Paulus hanc Dei noſtri charitatem maximè amplificat his verbis: Commẽdat charitatem ſuam Deus in nobis; quoniam cùm adhuc peccatores eſſemus ſecundum tẽpus Chriſtus pro nobis mortuus eſt. Qua ex re colligere licet, quo Chriſtus amore proſequatur iuſtos, qui tali charitate complectitur peccatores: qualis ſit erga innocentes, qui talis eſt erga delinquentes: quæ di- 13
lectionis viſcera geſtabit erga chariſsimos filios, qui talia geſtat erga malos ſeruos. Quòd ſi non omnes ſalutem quam illis Chriſtus Dominus attulit, conſequuntur: id quidem non defectu redimentis, ſed redemptorum culpa prouenit, qui oblatam ſibi ſalutem ſponte repudiant. Si enim princeps aliquis charitate & miſericordia motus, omnes qui apud Turcas captiui detinentur dato pretio redimeret, nonnulli tamen ex captiuis oblatam vltrò libertatem repudiarent: horũ certè captiuitas non redemptori, ſed captiuorum vitio tribuenda eſſet. Idem igitur ſalutis noſtræ autor & redẽmptor effecit, qui vniuerſum genus hominum dato copioſiſsimo ſanguinis ſui pretio è diaboli captiuitate redemit. Qui autem huius beneficij fructũ non percipiunt, ipſi ſibi ſponte ſua damnationem acquirunt, à qua redemptoris gratia fuerãt liberati. ¶ Hac autem noua dilectionis oſtenſio- 14
ne, nouum quoque ſibi Dominus nomen acquiſiuit. Antea enim appellabatur Deus iuſtorum, nempe Deus Abraham, Deus Iſaac, Deus Iacob: Hoc, inquit, nomẽ meum in ſempiternum, & hoc memoriale meum in generatione & generationem. Deus autem horum appellabatur, quia illis tuendis, ornandis, atque iuuãdis diuinitatis ſuæ opes & potentiam explicabat. Cæterum hoc tempore quando ipſe ait: Non veni vocare iuſtos, ſed peccatores: non modò iuſtorum ſed etiã peccatorum Deus eſt: vtpote quos morte ſeruandos, vulneribus ſuis ſanandos, & ſanguine ſuo redimendos ſuſcepit. Quod planè longè magis bonitatis & charitatis eius immẽſitatem declarat. Rectè enim Picus Mirandulanus:

Maior in erratis bonitatis gloria noſtris;

Et dare

Rom. 5.
Simil.
Exod. 3.

15 *Et dare non dignis, res magè digna Deo eſt.*

Benignitas namque erga bonos omnes, tuam Domine liberalitatẽ in ditandis, curam in tuendis, ſuauitatem in conſolandis, & largitatem in præmiandis mihi declarat. At benignitas in peccatores, te ipſum mihi plenius inſpiciendum præbet, tua mihi viſcera pandit, & mirabiles pietatis tuæ theſauros recludit. In iſtis me viſceribus deſcriptum video, in iſto me pectore incluſum cerno: quoq; ego longius à te abſum, eò magis miſericordiam tuam in me diutius expectando elucere cognoſco. Adeò, vt ſi malorum meorũ horrore ſtupefactus aliquò fugere vellem, nullum certè commodiorẽ ac tutiorem locũ ad quem confugere poſſem, inuenirem, quàm ad te miſericordiarum parentẽ, à quo me ipſa mea peccata fugerunt. Vnde autẽ hoc niſi ex immenſa tuæ charitatis latitudine, quæ totum mundum
16 repleuit, quæ ad omnes eius partes diffuſa eſt, quæ infera & ſupera, cœleſtia atque terreſtria compleuit? vt meritò in nomine tuo omne genu flectatur cœleſtium, terreſtrium, & infernorum, quandoquidẽ omnia ardentiſsima charitatis tuæ flamma colluſtraſti. *Philipp. 2.*

§. I.

¶ Verùm non contentus Euangeliſta hanc tantam Domini dilectionem inſinuaſſe, tempus etiam & conſtantiam eiuſdem dilectionis inſinuat, cùm protinus ſubdit: [*Vſq; in finem dilexit eos.*] Quid eſt in finem dilexit? Nũquid Chriſti charitas maior in fine vitæ quàm initio fuit? Minimè quidẽ. Ignis enim ſemper ignis eſt, atque eodem modo ſemper ardet: quod maximè charitati Chriſti cõgruit, quæ in eo (ſicut & gratia) ſumma extitit. Duplicem autem ſenſum hæc Euangeliſtæ verba habere videntur. In finem quippe diligere, eſt tota vita ad
17 finem vſq; dilectioni erga homines ſic militaſſe, vt omnia quæ Dñs in carne geſsit, quæ dixit, quæ pertulit, quæ docuit, ad hominum ſalutem retulerit. Neq; enim in morte ſolum, ſed initio, medio, & fine cæteriſq; vitæ partibus in hoc humanæ ſalutis opere deſudauit. Nobis enim natus, nobis datus, noſtrique cauſa è cœlis ad terrã demiſſus, nihil aliud in vita geſsit, quàm id cuius gratia fuerat miſſus. Dicitur etiam in finem dilexiſſe, quòd eo tempore charitatis flamma, quæ in ſacro illo pectore latebat, clarius emicare, & radios ſuos longius effundere cœpit: dum tanta alacritate pro ſalute noſtra mitiſsimus agnus vltrò ſe ad mortem obtulit. Cuius alacritatis cauſa fuit, quòd nihil ſit ardenter amanti gratius, quàm amorem ſuũ amato vel verbis vel rebus ipſis aperire. Hac enim re vehemẽter illũ ad mutuũ amorem allicit: quod amor maximè concupiſcit. Ideò non mirum,

ſi vt

ſi vt rem lætiſsimam atque gratiſsimam omnes illos cruciatus atque 18
ſupplicia pertulit: quando his velut certiſsimis argumentis dilectionis ſuæ magnitudinem apertiſsimè declarauit. Cum enim ex ardentiſsima charitate mortem ſuſceperit, quot flagella pertulit, quot vulnera excepit, quot guttas ſanguinis fudit, quot alapas ſuſtinuit, tot veluti vocibus ac teſtibus ſuũ erga homines amorẽ explicauit. Ideoq́ue non mirum ſi in cruce poſitus pro tortoribus ſuis primùm oret: quemadmodum pro illis orare ſolemus, à quibus ingenti aliquo beneficio affecti ſumus. Itaque cùm illi clamant, Crucifige, crucifige: ipſe ad Patrem ait: Dimitte illis quia neſciunt quid faciũt. Quis ergo huic tanto amori vicem non rependat? quis hoc tãtæ charitatis igne non liquefiat? quis ſic amantem non tota mente redamet? Huius igitur tantæ charitatis gratia quæ in fine vitæ oſtenſa eſt, meritò S. Euãgeliſta dicit: [*Cum dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*] 19
Ab ipſius namq́ue vitæ exordio ad extremum vſque eius ſpiritum ita ſuorum ſaluti ſtuduit, vt nullis laboribus fatigatus, nullis inimicorum oppugnationibus fractus, nulla hominũ prauitate offenſus, aut hoc officium intermiſerit, aut laborem ſtudiumq́ue ſalutis noſtræ remiſerit: ſed magis in fine vitæ auxit & cumulauit: quãdoquidem maiora in nos beneficia hoc tempore contulit. Quò minus mirandum eſt, ſi cùm tantam Dominus conſtantiam in amore noſtri retinuerit, vehementer ei diſpliceant qui in eo diligendo atque colendo leues ſunt & inconſtantes: quales nunc non pauci reperientur, qui cùm his ſacris diebus peccata deſerere, & Dominum diligere cœperint, breui interpoſita mora ad vomitum redeunt, & priora mala repetentes ab hoc amore deſiſtunt: quando fieri non poteſt, vt quis peccatum ſimul diligat & Chriſtum: alterum enim odio habendum, ſi alte- 20
rum diligendum eſt. ¶ Quòd ſi forte dicas, Angelorum tantùm atque beatorum eſſe nunquã labi (vtpote qui in gratia cõfirmati ſint) homines autẽ qui volubili natura & ingenio ſunt, modò quidẽ ſtare, modò verò labi: Fateor planè hoc eſſe hominis ingeniũ, ſi naturã ſpectes non gratiã. Gratia enim ita mentẽ roborat atq; confirmat, vt ab omni capitali crimine immunẽ hominem cõſeruet. Quòd ſi ab hoc ſtatu interdũ pij homines decidant (quemadmodũ Dauid aliquãdo lapſus eſt) aliud tamen eſt ſemper ſtare, & aliquando labi, aliud verò ſemper labi, & nunquam ne ad breue quidem tẽpus reſurgere. Hoc enim improborum hominũ, illud verò hominum eſt: qui cũ nõ ſint in gratia confirmati (quæ humana infirmitas eſt) interdum corruũt: ſed ita corruunt, vt reſurgere conentur. Ideoq; Propheta cũ iuſti viri bea-

1. Ioan. 15.

21 ri beatitudinem describeret, non eum beatum appellauit, qui nun-
quam lapsus est, sed qui in via peccatorũ non stetit. Sciebat enim bea Psal. 1.
torum esse non peccare, iustorum autem interdum quidem cadere,
nunquam verò in via peccatorum immorari. Quod quidem (vt D. Psal. 7.
Basilius interpretatur) regius Propheta significare voluit cùm ait: Iu-
dica me Domine secundum iustitiam meam, & secundum innocen-
tiam meam super me. Quid ais Propheta? Quomodo secundum iu-
stitiam tuam iudicari vis? an non satius esset vt secũdum diuinam mi
sericordiam, quàm secundum iustitiam tuam iudicari peteres? Rectè
sanè: sed hoc tamen diuinam misericordiam non excludit. Nõ enim
hoc peto, vt me Deus secundum seuerissimas iustitiæ suæ leges iudi
cet (hac enim de causa alibi oraui: Non intres in iudicium cum seruo Psal. 142.
tuo Domine) sed id peto, vt me iudicet secundum iustitiam & inno
22 centiam meam: hoc est, humanam iustitiam, & innocentiam. Huma
na quippe innocentia ea est, quæ semper in semita iustitiæ quantum
potest, studiosissimè insistit, quamuis interdum de semita per huma
nam fragilitatem declinet. Declinare ergo temporarium, recta verò
ingredi, perpetuum est. At verò improbi homines à via quę ducit in
cœlum, semper aberrant, ad breuissimum verò tempus ad illam re-
deunt (si fortè redeunt) ita vt vix hac sacra hebdomada se à solita pec
candi licentia (quæ in naturam penè versa est) continere velint. Se-
quitur deinde.

§. II.

[¶*Et Cœna facta, cùm Diabolus iam misisset in cor vt traderet eum Iudas Si
monis Iscariotis.*] Hoc in loco meritò quæri potest, quonámodo Dia-
bolus tantum nefas in cor huius proditoris immiserit: & quomodo
23 etiam cæteros quos tẽtat, simili modo decipiat. Ad hoc alibi à nobis
dictum est, illum oratorum more cum ijs quos tentat, agere solitum.
Quod enim isti dicendo, ille facit repræsentando: quod isti verbis, il
le fictis imaginibus, quas menti conspiciendas obijcit. Quemadmo-
dum ergo illi verbis rem aliquam aut dignissimam, aut indignissimã
pro ratione causæ suæ facere ex arte solent: ita fraudulentus hic arti-
fex (prout dolis suis expedire videt) aut formosissimas, aut fœdissi-
mas res in anima nostra depingit: ac deinde vel ad amorem, vel ad
odium hominis animum incendit. Hac ergo arte cum infelici hoc di
scipulo vsus est: lucrum enim quod ex proditionis suæ mercede spe
rabat, adeò amplificauit, adeò illi vtile & pulchrum depinxit, vt non
dubitauerit propter eius cupiditatem autorẽ vitæ prodere. Sic enim
cum illo agebat: Hac pecunia necessitatibus tuis consules, hîc habe-
bis

bis vnde si in morbum aut discrimen aliquod incideris, commodius 24
tibi consulere possis: ad omnes quippe vitæ vsus pecunia valet, qua
etiam homo aduersus omnia fortunæ tela armatus & instructus est.
Hæc & similia multa ei callidus tentator suis coloribus depingens,
tãdem effecit, vt omni posito pudore atq; metu, adeò tetrũ & imma
ne facinus moliretur: lucri cõmoditatem amplificans, sceleris autem
atrocissimi deformitatẽ abscondens. Atq; vt artificis huius dexterita
tem & peritiã intelligatis, eandem rem modò pulcherrimam, modò
maximè deformem pro libidine sua effingit. Quod apertissimè de-
clarauit in Amõ Dauidis filio: cui sororem Thamar adeò amabilem
depinxit, vt propter eius amorem indies macie attenuaretur. Qua
vbi potitus est, protinus ita deformem atque odibilem effecit, vt ma
iori illã odio prosequeretur, quàm amore antẽ dilexerat: adeò vt con
spectum eius ferre non valens, eam, cum ingenti contumelia à cubi- 25
culo suo explodi iusserit. Quis hoc non miretur? Quis fallacẽ huius
pictoris artem non obstupescat? qui non multis argumentis, nõ lon-
gè repetita narratione, sed momento temporis eiusdem rei duas ima
gines menti repræsentauerit: alteram supra omnia amabilem, alterã
supra omnia detestabilẽ? Eadem etiam arte cũ hoc infelici discipulo
vsus est. Vbi enim lucrũ illud quod ex magistri proditione asseque-
batur, amplificauit, & rẽ maximè omnium expetendã esse persuasit:
diuersa illum ratione adorsus, adeò ei vile & execrabile lucrũ illud
fecit, vt nullo modo apud se retinere valens, principibus sacerdotum
Matth. 27. proiecerit. Neq; hoc fecisse contentus, suspendium ita illi depinxit,
vt nihil ei commodius, nihil vtilius, nihil pulchrius, nihil pro illius tẽ
poris ratione magis necessarium videretur, quàm laqueo sibi vitam
præripere. Hic igitur magnus artifex, nisi diligentissimè caueas atq; 26
prospicias, & cẽtenis illum oculis obserues, modo nigra ex albis, mo
dò alba ex nigris tibi frequenter efficiet. An non quotidie nos hac ra
tione deludit, & quocunq; vult versat ac voluit? Si enim de eleemo-
syna eroganda, vel de pecunia restituenda cogitare incipis, preciosis-
simam tibi eam, maximeq; necessariam, ne restituas, facit: si verò con
tra ad ludendum instigat, adeò vilem efficit, vt non dubites mille au
reos vnius noctis spatio ad cartas, & aleas prodigere. Sic igitur modò
quidem nos pauperes, si quid rectè largiendum est: modò verò diui
tes, si quãdo pecunijs vanitati seruiendum est, pro arbitrio suo red-
dit. Deniq; ita nobiscum ludit, vt planè ridiculi esse videamur, dum
ita nos pro libidine sua sursum ac deorsum agit, & modo huc, modò
versat illuc.

Hac

27 Hac igitur arte proditori suasit, vt pijssimum magistrum perfidus discipulus traderet. Non illum dignitas apostolatus, non tot à Domino impensa beneficia, non exhibita sanctitatis exempla, non admirabilis illa toties audita doctrina, non sacrilegorũ pedum ablutio, non tot deniq; conspecta miracula obstiterunt, quo minus ad hostes Dñi profectus, execrandam illam vocẽ pronunciaret: Quid vultis mihi dare, & ego vobis eum tradam? O puniendæ vocis temeritatem! Ideò magister te diuitias debere contemnere admonebat? ideò beatos toties pauperes prædicabat? Dic quæ causa proditionis? forsitan quòd tibi supra Dæmones tradidit potestatẽ? quod fecit languentibus subuenire? quòd mortuos suscitare didicisti? Quid vultis mihi dare? O sacrilegũ os! ô perfidũ pectus! ô Sathanæ lingua, quæ tantũ virus effundere potuisti! ¶ Nec hoc scelere contentus, sedulus etiã occasio- *Matth. 26*
28 nẽ captabat, qua sine turbis Dñm traderet, atq; omni demũ freno pudoris amisso, cum satellitibus Diaboli veniens, virulẽtissimo osculo magistrũ designauit. Quis hoc facinus non detestetur? quis non horreat? Sed quid hoc in loco dicam? quibus verbis multorũ hominum auaritiam exaggerẽ? Video enim multos ex nostris non admodũ dissimile huic facinus admittere: qui immoderato pecuniæ amore incẽsi, aut fraudant, aut peierant, aut furantur, aut fœnerantur, aut iniustã alteri litem intendunt, aut reddere nolunt, quod iniustè sustulerunt. Quisquis enim hoc facit, proditoris huius facinus quodãmodo imitatur. Sicut enim ille propter immoderatum pecuniæ amorem, Angelorum atq; hominum regẽ tradidit, & ius æternæ hæreditatis amisit, & animam suam venalem habuit: ita quisquis propter immodicã pecuniæ cupiditatem lethale peccatum cõmittit, in similia mala inci-
29 dit. Nam & ipsum Dei filium à se abalienat atq; repellit, & se æterni supplicij debitorẽ constituit. Itaq; quoties occasio sese offert aut peierandi, aut iniquum aliquod opus propter lucrũ faciendi, toties hoc veluti iudiciũ intra cor peccantis transigitur. In altera enim veluti libræ lance, pecunia: in altera Christus ponitur: daturq; illi optio, vtrũ magis an pecuniam, an Christum eligat, quando vtrumq; simul retineri non potest. Ille verò velut in medio positus, dũ propter pecuniã eligit peccatum (quo à se repellit Christum) quis dubitat quin instar Iudæ pecuniam anteferat Christo? Et ille quidem propter triginta argenteos Dominum prodidit, cùm sint multi tamen inter Christianos, qui vnius nummi causa peierantes, eundem Dominum quodammodo vendant. ¶ Omnes autem qui illum hoc modo à se abigunt, Iudæ imitatores atque discipuli sunt, illumque vitæ *Matth. 26*

suæ

ſuæ ducem habent ac præceptorem. Sicut enim omnes homicidæ 30
Gene.4. Cain parentem referunt(qui primus omnium innoxiam terram fra-
terna cæde cruentauit)& omnes Hæreſiarchæ Antichriſtum(qui ca
Act.8. put eſt & pater omnium hæreticorum)& omnes item ſimoniaci,Si-
monem magum (qui impudentiſsimè Spiritus ſancti dona mercari
tentauit)imitantur:ita omnes auari Iudam ducẽ ſectãtur:vtpote qui
inſtar Iudæ propter immodicum pecuniæ amorem,& vitam,& gra-
tiam,& hæreditatem cœleſtem,& animas ſuas,ac ipſum deniq́ue re-
rum omnium Dominum vænalem habent. Quid igitur de his iudi-
candum eſt? nempe,vt illum ſocium habeant in pœna, cuius culpam
ſectati ſunt. Iuxta illum verò aſtant omnes auari ſimilem ſuſtinentes
ſententiam, qui propter pecuniam quam in hoc ſeculo reliquerunt,
regni cœleſtis hæreditatem amiſerũt. ¶ His proximo loco aſtat pro-
fanus Eſau,ſimili ſe ratione crucians, cùm recolit ſe propter vile fer- 31
culum leguminum primogenita ſua benedictionemq́; paternã per-
didiſſe. Et iuxta hũc quoque omnes voluptarij & carnales homines
aſsiſtunt,ſimili rabie atque deſperatione inter ſe frementes:cùm con
ſiderant ſe propter momentaneam voluptatem ęternis torqueri ſup
plicijs. Quæ quidem conſideratio,non minus quàm gehennæ ignis
miſeranda eorum viſcera immortali verme depaſcitur, cùm in men-
tem reuocant,quantum bonum amiſerint, & quàm turpis volupta-
tis aut lucri cauſa amiſerint. Inter apophtegmata veterum principũ,
illud memoratur, quòd cùm Lyſimachus Thraciæ rex ob aquarum
penuriam tum ſe,tum exercitum hoſti(à quo oppugnabatur) tradi-
diſſet,poſteaquam ſitim qua vehementer laborauerat, bibendo ex-
pleuiſſet: O, inquit, Dij,quàm breuis voluptas me ex Rege captiuũ
fecit. Si igitur miſerãdus hic Rex tantopere cruciabatur, quòd pro- 32
pter rem adeò vilem,temporale regnum amiſiſſet:quid infelices iſti
facient,cùm illis in mentẽ veniat,ſe è cœleſti & æterno regno in tam
horrenda ſupplicia propter viliſsimam pecuniam,aut fœdam aliquã
voluptatem incidiſſe? Hoc vtcunq́ue intelligi poteſt,verbis explicari
non poteſt. Sed proditore iam prætermiſſo, in ipſum Dominum Sal
uatorem mentis oculos conijciamus.

[*Surgit enim à cœna & ponit veſtimenta ſua,& cum accepiſſet linteum,*
præcinxit ſe:]hoc eſt,habitum & figuram ſerui induit, quia ſerui mu
nus exequi volebat. Fuſa namq́ue in pelui aqua,humi procumbens,
cœpit lauare pedes diſcipulorum. O cui tanta felicitas contigiſſet, vt
ad hoc ſpectaculum admiſſus, oculis fidei diuinæ maieſtatis celſitu-
dinem in humano corpore latentẽ vidiſſet:oculis verò corporis eun

dem

33 dem Dominum deposita veste, linteo præcinctum, ad pedes se discipulorum abluendos prosternentem cerneret: Quis eorum in pectore spiritus, quis halitus remaneret, cùm hoc nouum & inauditum spectaculum ante oculos positum haberet? ¶ Sed quorsum hoc tantæ humilitatis officiũ tenderit, exponit protinus cũ ait: [*Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me magister & Domine, & bene dicitis, sum etenim. Si ergo ego laui pedes vestros Dominus & magister, & vos debetis alter alterius lauare pedes*] Ecce fratres, quò tendebat hoc tantæ humilitatis obsequium: nempe vt hoc exemplo Dominus nõ solùm humilitatis virtutem commendaret, sed etiam humilitatem ipsam honoraret: quando is se non verbis solùm, sed rebus ipsis humilitatis & doctoré & ducem exhibet. Tanta enim est (vt D. August. ait) humilitatis vtilitas, vt eam suo exemplo commendaret diuina sublimitas: vt nemo
34 ignominiosum sibi esse duceret, quod superna illa maiestas, dum in se suscepit, honorauit. ¶ Cùm rex sedem sibi in humili aliquo viculo spreta vrbium celebritate delegit, nemo inglorium sibi esse putat ibidem sedem figere & habitare. Quamlibet ergo infima sint humilitatis officia, nemo ea detractare debet, quando regem hominum atque Angelorum videt sic se ad infimum gradum (hoc est, ad seruile officium) deiecisse. Quòd si quis gloriosum sibi esse putat in excelso sedere loco, non alia ad ascensum commodior via, quàm humilis descensus est. Publicanus ille ex Euangelio hac potissimùm ratione in cœlum sublatus est, quòd nec oculos quidem in cœlum leuare audebat. Dum cœlum (inquit Bernardus) non audet aspicere, ipsum ad se cœlum potuit inclinare. Cuius rei gratia meritò sancti Patres humilitatis virtutem magneti comparant, quæ quidem non coniũcta ferro, sed ab eo diuulsa, illud ad se trahit. Hac enim ratione verè humi-
35 lis, dum se à diuinis muneribus longè abesse credit, seque in infimo loco ponit: tunc vel maximè eorum compos effici promeretur. Sic Apostolus Petrus, dum vilitatem suam agnoscens ad Dominum dixit: Exi à me Domine, quia homo peccator sum: ab ipso Dño audire meruit: Noli timere, ex hoc iam homines eris capiens. Dum ergo se Christi præsentia indignum confitetur, in Christi vicarium delectus est. Hac autẽ de causa humiliũ oratio efficacissima ante Deũ est: quia quò se humilis corde in cogitatione & æstimatione sui maximè elongat à Deo, hóc ei propior factus, quod ab ipso petit, impetrare solet. Hinc de vero humili Hieremias ait: Ponet in puluere os suum, si fortè sit spes. Hac enim ratione cùm se vere humilis vsque ad puluerem demittit, tunc vel maximè in spem viuam attollitur: vtpote qui intel-

Simil. Luc.18. Bernard. Simil. Luc.5. Thren.3.

ligat se cum eo agere, cui semper humilium & mansuetorum placuit 36
deprecatio. Hac igitur humilitatis via insistamus fratres, si ascendere ad sublimia, si spiritualibus bonis affluere, si principatum in cœlo obtinere cupimus. Quò enim se quisque summissius in hac vita gesserit, hôc sublimior, Christoque humilitatis magistro in cœlesti gloria similior futurus est.

IN EADEM FERIA QVINTA IN Cœna Domini concio tertia: in qua primùm de magnitudine charitatis Christi, quam is in fine vitæ admirandis operibus & beneficijs declarauit, differitur. Secundo verò loco, qua ratione, quibusque virtutum officijs nos huic tantæ dilectioni respondere debeamus, exponitur.

1 THE. *Cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Ioan.13.

PRima lectionis huius Euangelicæ verba velut nouum quoddam exordium esse videntur, quo sanctus Euangelista legentium animos ad futura Dominicæ passionis mysteria, quæ tractare agrediebatur, nō solùm dociles & attentos reddit: sed eos etiam ad dicendorum fidem præparat, dum tantorum laborum causam, non vllam infirmitatem aut necessitatem, sed immensam Christi bonitatem & charitatem esse docet. Neque enim oculos in solas iniurias & opprobria Domini, sed in iniuriarū & opprobriorum causam conijcere debemus. 2
Si enim propter virtutem & iustitiam patiaris, quò grauiora pertuleris, hòc maiora bonitatis & probitatis documenta constitues. Quis enim non summis laudibus prosequatur fœminā propter pudoris custodiā grauissima supplicia tolerantem? aut militē, propter patriæ defensionem vsq; ad extremum spiritū dimicātem? Quod igitur in hominibus laudamus, quātò in Deo laudabilius & gloriosius erit? vtpotè quem ad indigna patienda non necessitas aut imbecillitas, sed summa bonitas & ardentissima charitas impulit? De hac igitur immensa Christi charitate (quæ in fine vitæ eius potissimùm declarata est) in præsenti concione dicturi, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

3 PARS PRIOR.

VNico verbo S. Euangelista in præsenti lectione charitatis Christi magnitudinem expresſit, cùm initio statim hodiernæ lectionis ait: [*Cum dilexiſſet ſuos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.*] Hæc enim vox [*in finem*] perfectionem & conſummationem operis ſignificat. Hoc enim ſenſu de obſtinatis Iudæorum animis Apoſtolus ad Theſſalonicenſes ait: Peruenit enim ira Dei ſuper illos in finem. Hoc eſt, non conquieſcet ira Dei, donec plenum de illis ſupplicium ſumat, & veluti de hoſtibus ſuis triumphum agat. Hinc etiam in quibuſdam Pſalmis, quibus titulus præfigitur (In finem) quidam pro hac voce tranſtulerunt, Victori. Quo verbo inſinuatur illud eſſe carmen triumphale, quo inſignis aliqua victoria & triumphus ſiue Dauidis, ſiue Chriſti in eo celebratur: aut clariſsima 1. Theſſ. 3.
4 eius beneficia prænunciantur. Quiſquis enim attentè conſiderauerit, quouſque Chriſti Domini charitas hodie progreſſa ſit, facilè intelliget, quàm potenter de illo eadem charitas triumphauerit. Cùm enim ipſa hodie illum ad abiectiſsimorum piſcatorum, atque adeò ipſius proditoris Iudæ pedes abluendos deiecerit, cùm illum etiam impulit, vt ſeipſum nobis in cibum traderet: cùm ipſa quoque illum craſtina die per mediam Hieruſalem vinctis manibus (velut ingens dolorum atque admirationis ſpectaculum) circunducat: an non apertè de illo triumphum egit, quem ſic vicit, ſic abiecit, ſic ad extrema omnia perferenda propter humani generis ſalutem impulit? Quid igitur hîc niſi mirabilem charitatis potentiam atque triumphum cernere licet? Quum Romanis Imperatoribus propter ſubactas bello prouincias, & res feliciter geſtas triumphus decernebatur, Simil.
5 tur, vrbem Romam cum ſolenniſsima pompa, circumfuſis populorum turbis ingrediebantur, & Reges bello domiti ante triumphãtis currum vincti præcedebant (hoc enim modo & Zenobia nobiliſſima in Aſia regina, aurea cathena ligata, perducta eſt: & Cleopatra Ægypti regina ne ſic produceretur, aſpidibus ſe necandam permiſit) tum vexilla & ſigna bello capta, ad ſolum deiecta, terramq; verrẽtia trahebantur. Hæc erat illius triumphi forma. Quiſquis igitur in ſacratiſsimo paſsionis die Dominum vidiſſet vinculis ligatum, flagellis cæſum, ſpinis coronatum, ſputis illitum, crucemque laceris humeris per mediam Hieroſolymam infinita hominum multitudine ſtipante baiulantem, & ad crucis patibulum hac pompa incedentem: nonne mirabilem charitatis eius triumphum his indicijs apertè cerneret? Itaque licet nobis in hoc loco cum D. Bernardo exclamare: Bernard.

Quid amore violentius?triumphat de Deo amor. Quid rursum mi- 6
nus violentum? Quæ est ista vis tam violenta ad victoriam, tam victa ad violentiam? In quibus verbis iure vir sanctus nouum hoc potentiæ atque violentiæ genus demiratur. Cùm enim nihil sit amore ad superandum fortius, non hoc tamen corporis viribus, non armis, sed blanditijs & amore (quo nihil est blandius & suauius) efficit: hoc enim omnia quæcunque vult ab amãte impetrat. Quibus enim alijs viribus Dalida à Samsone impetrauit, quod ab eo neq; pater, neque mater impetrare potuerunt? Itaq; fortissimus ille vir, quem nullæ hostium copiæ frangere potuerunt, dilectæ vxoris lachrymis & amore victus est. Hunc ergo spectabilem charitatis Christi triũphum Ioannes significare voluit, cùm Christum Dominum suos vsq; in finem dilexisse ait.

Sed hîc fortassè quærat aliquis. Cùm prudentis viri amor ex præ- 7
stantia & dignitate rerum oriatur, quæ ob decus & elegantiam suam dignæ sunt quæ diligantur; homo autem res sit vilissima atq; vanissima: quî fieri potuit, vt tam prudens & sapiens amator rem amore indignissimam tantopere dilexerit? Hoc enim S. Iob demirabatur cum ait: Quid est homo quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum? Huic igitur quæstioni respõdemus: hanc mirabilem Christi dilectionem non ex hominum, sed ex Christi potissimùm bonitate manare: neque enim sanctitas hominum, sed Christi sanctitas dilectionis huius præcipua causa extitit. Si enim ex sanctis viris quò quisque sanctior & virtutibus cunctis ornatior est, eò maiore humanæ salutis amore flagrat: quid de eo existimandum est, qui est virtutum omnium, ac totius sanctitatis origo & fons? Adde huic aliam nõ dissimilem amandi causam. Neque enim Christus Dominus in homi- 8
nem solùm oculos conijcit, quem tantopere diligit: sed in cœlestem Patrẽ à quo vt hominẽ diligeret, & ita diligeret, vt pro eo vitã & sanguinẽ funderet, mandatũ accepit, quemadmodũ ipse testatur cũ ait: Potestatem habeo ponendi animã meam, & potestatem habeo iterũ sumendi eam: hoc mandatum accepi à Patre meo. Ex hac ergo summa Christi obediẽtia, summaq; in cœlestem Patrem dilectione, summa hæc in homines charitas exorta est. Hac ergo charitatis Christi origine cognita, nihil mirum, si is tanto amore genus hominum prosequatur: tantaque illorum gratia & perferre, & facere dignatus sit. Hæc enim charitas effecit, vt nullam quidem membram, nullam sacratissimi corporis sui partem salutis & redemptionis nostræ gratia, doloris & cruciatus expertem relinqueret. Eademque rursus effecit,

Iob. 7.

Ioan. 10.

9 vt immensa illa atque infinita maiestas ad abiectissimorũ piscatorũ pedes lauandos se hodierna die deiecerit: & ita deiecerit, vt vix vnquam in tota vita (quæ tot perfectissimæ humilitatis exemplis redũdat) sese magis humiliauerit. Quamuis enim multum se Dominus in natiuitate, circuncisione, baptismate, & passione humiliauerit (dũ pauperis & infirmi hominis, atque adeò peccatoris imaginem suscepit) in his tamen rebus non defuerunt clarissima dignitatis suæ testimonia, quæ humilitatem illam summa gloria decorarent. At quid in hoc officio (si solam rerum faciem spectes) nisi abiectissimi mácipij seruilem formam videas? Ponit enim more famuli vestimenta sua: præcingit se linteo, mittit aquam in peluim, & humi procumbens, cœpit lauare pedes discipulorum suorum. Quid agis Domine Iesu? quis hoc tibi seruile munus iniunxit? quis te ita prostrauit atque de-
10 iecit? Ipsam credo rerũ naturam, si sensu prædita esset, obstupefactã exclamaturam fuisse. O immensa & infinita maiestas, quæ supera & infera omnia moderaris, quæ sedes super gyrum terræ, antequam omnes homines sunt quasi locustæ: quomodo te vsque ad infimum seruilis códitionis officium demisisti? Tu rerum códitor, naturæ rector & autor, sordidos piscatorum pedes lauare paras? Quò te Domine Iesu nostri amor? quò te nostri charitas? quò veræ humilitatis ardor abiecit? vt manus illas, in quibus omnia cœlestis Pater posuit, piscatorum pedibus subijceres? Hoc certè fecisti, vt huius nos virtutis amantes efficeres, quæ est & Deo & hominibus gratissima, & ad vitandos omnes diaboli laqueos maximè necessaria.

Sed nequaquam illud silentio prętereundum est, quòd Dominus non modò aliorum discipulorum, sed proditoris etiam Iudæ pedes
11 lauare non exhorruit. Ante conspectum eius erat homo omnium mortalium profligatissimus & ingratissimus, qui tot ab eo beneficijs affectus, & apostolica dignitate cæteris discipulis prælatus, tam immane & inauditum facinus erat aggressus. Nihilominus tamen innocentissimus agnus ante sacrilegos eius pedes prosterni, & sacratissimis manibus non aqua solùm, sed (vt arbitror) profusis etiam lachrymis abluere non est dedignatus, Amantem redamare, beneficia beneficijs pensare, familiare & vsitatum apud homines est. At prosterni ante proditorem, & pedes eius abluere, quem scias eo ipso tempore articulo te hostibus lacerandum, & in crucem agendum vilissimo pretio tradidisse: hoc nemo nisi solus hic charitatis & virtutum omnium princeps facere debuit. ¶ Huius verò tantæ humilitatis exemplo reges terræ & Pontifices maximi pauperum pedes hodie suppli-

citer abluere solét. Qui mos Ecclesiæ Christianæ, maximè laudãdus 12
& cõmẽdandus est. Sed nemo tñ putet hac solẽni ceremonia se hoc Domini mandatum penitus impleuisse. Res enim per cõsuetudinem eò deducta est, vt iam non tam humilitatis, quàm honoris sit hoc facere, quod principes mundi faciunt. Quis igitur hoc mãdatũ verè & perfectè implet? Nimirum qui omnia humanitatis & humilitatis obsequia vilissimis etiam hominibus propter Christum exhibet, qui in carcere vinctos visitat, qui vlcerosos non horret, qui ægrotantibus assistit, & vilissimorum etiam mancipiorum officia illis exhibere nõ detrectat. Ne verò cuiquam munus hoc horridum videatur, non grauabor hoc in loco clarissima aliquot principum exempla, qui officium hoc cumulatissimè ac deuotissimè præstiterunt commemorare. De Placilla Theodosij maioris Imperatoris vxore Ecclesiasticæ historiæ lib. 11. cap. 11. hæc scripta legimus. Placilla non regni fastigijs 13
eleuata est, sed potius diuino amore succensa. Beneficij namque magnitudo maiorem ei amorem benefactoris excitabat. Repentè ergo vt venit ad purpuram, claudorum atque debilium maximã habebat curam: non seruis, non alijs ministris vtens, sed per seipsam agens, & ad eorum habitacula veniens, & vnicuique quod opus haberet præbens. Sic etiam per Ecclesiarum xenodochia discurrẽs, suis manibus ministrabat infirmis, ollas eorum tergens, ius gustans, offerens coclearia, panem frangens, ciboſque ministrans, calices abluens, & alia cuncta faciens, quæ seruis & ancillis mos est solenniter operari. Illis autem qui ei tales res nitebantur prohibere, dicebat: Aurum distribuere opus imperij est: ego autẽ pro ipso imperio hoc opus offero, bona mihi omnia conferenti. Hactenus de sanctissima Placilla. Addam huic non admodum dissimile alterius reginæ exemplum, quæ 14
Sulpi. in vita S. Mart. Maximo Imperatori nupta erat. Ad hũc autem Imperatorem S. Martinus veniens, de futuris gaudijs, de fidelium gloria, de Sanctorum æternitate sermonem habebat, cùm interim Regina diebus ac noctibus de ore Martini tota penderet. Non illa opes regni, non imperij dignitatem, non diadema, non purpuram cogitabat: diuelli à Martini pedibus solo strata non poterat. Postremò à viro suo poscit: deinde Martinum vterq; compellunt, vt ei, remotis omnibus ministris, præberet sola conuiuium. Nec potuit vir beatus obstinatius reluctari. Componitur castis reginæ manibus apparatus, sellulam ipsa consternit, mensam admouet, aquam manibus subministrat, cibũ quem ipsa coxerat, apponit. Ipsa illo sedente eminus, secundum famulantium disciplinam, solo fixa consistit immobilis, per omnia ministrantis

15 tis modestiam & humilitatem exhibens seruientis. Miscuit ipsa bibituro, & ipsa porrexit. Finita cœnula, fragmēta panis absumpti, micasque collegit, satis fideliter illas reliquias imperialibus epulis anteponens. Hęc omnia Sulpitius in vita S. Martini. His tertium exemplum beatissimi Ludouici Francorum regis adijciā, quod proprius ad huius diei mysteriū accedit. Is namq; tanto amoris ac deuotionis ardore erga Christum Dominū discipulorum pedes abluentem affectus erat, vt nō semel in anno, sed singulis sabbathorum diebus in loco secretissimo pauperū pedes ablueret, & lotos deuotissimè oscularetur, idemq; obsequium eorūdem manibus præstaret, certā pecunię summam vnicuique tribuens. Quin certis etiam diebus ducentis pauperibus antequam ipse pranderet, manu propria fercula ministrabat. Qua ex re liquet (vt hoc obiter admoneamus) quāta sit charitatis in
16 Christū vis, quæ hos mūdi principes sic ad seruile officium deiecit. Propriū enim veræ dilectionis est, dilecto inseruire, eiq; modis omnibus placere velle, totūq; hominem ad illius imitationem & similitudinem componere. Tot igitur propositis exēplis fratres, quis non sibi gloriosum putabit id facere, quod tot reges & reginæ, imò & ipse rex regum & dominus dominantium facere non erubuit? Illud autem asseueranter affirmare potero, vix vllo in officio pios viros tantum diuinæ dulcedinis & consolationis à Deo percipere, quantum cùm sese ad abiectissima seruorum officia propter ipsum demittūt. Quis igitur fratres adeò superbia elatus erit, qui non huius tantæ humilitatis exemplo animi tumorem deponat? Verè Domine superborum & sublimium colla hac tanta humilitate calcasti: & sæuissimos leones in mansuetissimos agnos transformasti. Quid ergo superest,
17 nisi vt omnes ex animo Seruatori nostro cum Guerrico dicamus: Vicisti Domine, vicisti: ecce do manus in vincula tua, accipe seruum sempiternum, licet inutilē. Vicisti superbiam meam humilitate tua, malitiam bonitate, & torporem atque languorem ardentissima charitate: vt iam plus quam ferreus sim, nisi me tibi totum, nunquam postea repetendum tradidero. *Guerricus.*

Hæc autem charitas effecit, vt cum Christus Dominus hanc tantā amoris vim in seipso expertus esset, non alijs armis sibi mundū subijcere decreuerit: ratus (id quod euenit) multum apud homines valiturum, quod apud se tantum valuisset. Hic est enim potentissimus ille gladius, de quo Propheta cecinit: Accingere gladio tuo super fœmur tuum potētissime. Quis autem hic gladius esset, exposuit statim cùm subdit: Specie tua, & pulchritudine tua intende prosperè, *Psalm. 44.*

procede, & regna. Hoc est eximia tuarum virtutum pulchritudine, 18
& pulcherrima charitatis & beneficiorum tuorum specie atque de-
core (quibus omnium in te mortalium oculos conuertisti, & amores
excitasti) his, inquam, spiritualibus armis (quæ non corpora sed cor-
da feriunt) instructus, intende, prospere procede, & regna. Ex huius
autẽ pulchritudinis decore sequitur, quod deinde Propheta subdit:
Sagittæ tuæ acutæ (populi sub te cadent) in corda inimicorum regis.
Ex hac enim spirituali beneficiorum & operum tuorum pulchritu-
dine ignitæ illæ amoris sagittæ prodierunt, quæ nõ corpora, sed cor-
da inimicorũ tuorum transfigentes, ex inimicis amicos, tibiq; subie-
ctos reddiderunt. An non hoc idem Dñs apertè confirmat cùm ait:
Ioan. 12. Ego, si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum? Hoc est, si
ego propter hominum salutem in crucem sublatus fuero, huius tan-
tæ charitatis & bonitatis ostensione, sic ferrea hominum pectora 19
emolliam atque deuinciam, vt omnia meæ potestati & imperio subij
ciam. Nulla enim externa vis est beneficijs & charitate potentior.
Hoc est enim quod nos vbique prædicare pręcipit Ecclesia cum ait:
Dicite in nationibus, quia Dominus regnauit à ligno: quia videli-
cet regnum sibi apud homines crucis beneficio, hoc est, inæstima-
bilis charitatis & bonitatis ostensione comparauit. ¶ Miratur Diuus
Chrisostomus beatum illum latronem, quòd suppliciorum suorum
participem Dominum, non dubitauerit regem appellare: cum vix
aliud in externa corporis specie quàm sanguinem & vulnera toto
corpore sparsa vidisset. Sed hæc tamen vulnera, quæ non demeri-
to suo, sed alienæ salutis causa innocentissimum agnum pati Spiri-
tu reuelante cognouerat, regiæ dignitatis & muneris illi argumen-
to fuerunt. Vnde idem Chrisostomus. Ideo (inquit latro) illum 20
regem nomino, quia crucifixum aspicio: quia animam suam pro
nobis posuit, ideò imperatorem voco. ¶ Nec regiæ dignitatis tan-
tùm, sed diuinitatis etiam, crux Christi argumentum est: tantum
abest, vt rectè dixerint Iudæi: Si filius Dei est, descendat de cruce, &
credimus ei. Imò verò si Dei filius est, nullo modo de cruce de-
scendat, ne imperfectum salutis humanæ opus relinquat. Ho-
minum enim est in virtutis stadio lassari, mutari, retrocedere, &
ab officio cessare: Dei autem est de hominibus bene mereri, &
nunquam benemerendo fatigari: sed attingere à fine vsque ad
finem fortiter, nullaque huius operis difficultate deterreri.
Quamrem ipsum etiam crucis supplicium declarat, in quo Domi-
nus manus simul & pedes patibulo affigi voluit, vbi neque pedes ad
fugam,

21 fugam, neq; ad tutelam manus valere possent. Qua quidem specie, cordis sui firmitatem apertè declarauit, quod tam fixum & immotũ in benè cœptis extitit, quàm corpus ipsum clauis in cruce confixum erat. Hanc autem dilectionis perseuerantiam Euangelista designauit cum ait: [*in finem dilexit eos.*] Vnde colligitur, nihil à nobis in hac dilectione desiderari amplius posse, siue constantiam eius, siue magnitudinem, siue beneficiorum ac laborum multitudinem, quæ ab ea profluxerunt, spectare velimus.

PARS POSTERIOR.

SEd iam dudum fratres suspicor vos ijs, quæ hactenus à me de immensa Christi charitate dicta sunt, partim in spem magnam exci-
22 tari, partim etiam vehementer metu concuti: sic enim apud se quisq; agere posset. Vehemẽter gaudeo, & in spem magnam adducor, cùm talem erga me Christi Domini dilectionem cõtemplor. Dum enim ex altera parte Dei omnipotentiam, ex altera verò hanc eius erga me dilectionem considero: quid mihi non ex ea polliceri, quid non sperare audeam? Contrà tamẽ, cùm hinc beneficij huius magnitudinẽ, inde verò tenuitatem & inopiam meam considero: non video quomodo huic tantæ dilectioni respondere valeam. Itaque quamuis has tantas opes libenter amplectar, vereor tamen ingrati animi culpam. Quò enim mihi diuitem esse, si his diuitijs cumulatus, parem beneficijs gratiam minimè referam? Sanctus quidam eremita cùm miris à Domino delitijs & consolationibus sæpè reficeretur, & tenuitatis suæ memor, se non esse soluendo intelligeret, Dominum pre-
23 cabatur, vt parcius cum eo ageret, quòd se beneficiorum eius mole obrui intelligeret. Hoc enim beneficiorum magnitudo apud homines præseferre videtur. Hinc Seneca, nobilem quendam Senatorem, *Seneca.* qui Antonianas partes aduersus Octauium fuerat sequutus, impetrata postmodum ab eodem Augusto venia, dixisse memorant: Hac vna abs te Cæsar iniuria affectus sum: Effecisti, vt ingratus semper viuerem, & morerer. Quibus verbis beneficiorum magnitudinem, ingrati animi vitio occasionem quodammodo præbere insinuauit. Si ergo ille propter momentaneam corporis vitam adeò se obstrictum benefactori credebat, vt de soluendo desperaret: quid nos propter æternam salutem, non simplici verbo datam, sed Christi sanguine partam reddere poterimus? ¶ Huic igitur quæstioni respondemus, aliter Deo, aliter hominibus pro perceptis beneficijs

esse satisfaciendum:hominibus enim aliquid de nostro dare possu- 24
mus:Deo autem sine Deo quid ex nostro conferre valeamus? Quid
1.Cor.4. enim habes(inquit Apostolus)quod non accepisti? Itaque Deo vete
ra beneficia, nisi nouis eius beneficijs soluere non possumus. Ipse
enim donat,vt grati simus,& vt percepta munera illi accepta referamus.
mus.Hoc igitur pro donorum suorum solutione accipit, vt nunquã
accipere desinamus : vt vetera beneficia nouis percipiendis exoluamus:
mus:vt nos beneficiorum eius capaces exhibeamus : vt continuam
illi donandi occasionem præbeamus, illudq; præceptum eius adim-
Psal.80. pleamus:Dilata os tuum,& implebo illud.

II. Quòd si hac retributione minimè contentus es,aliamque deside-
ras,per quam de tuo illi conferre aliquid possis;ipse votis tuis hodie
plenissimè satisfacit,dum se tibi in venerabili corporis sui sacramen
to tribuit,quo nihil magis Deo gratum,nihilque magis tuum offer- 25
re poteris. Quid enim magis tuum, quàm Christus, qui tibi hodie
traditus est?Nec enim vitam tuam iurè tuam appellare potes, quàm
te nolente casus eripit : neque salutem tuam, quam te reclamante
morbus infestat:neque opes tuas,quas te renitente, fortuna cum vo
luerit,aufert.Christũ autem vbi semel perceperis,& in intimis animi
tui recessibus condideris, nemo te inuito rapere potest. Quid ergo
magis tuum? Quid verò æterno Patri aut gratius, aut maius pro tra-
dito tibi filio, quàm ipsum filium offerre poteris? ¶ Quoties igitur
sacerdote sacrificium offerente, tu eidem assistis, eandem cum illo
hostiam Patri offer. Partim vt præclarissimis illius donis hoc tanto
munere satisfacias : partim vt illius merito spiritum eius & gratiam
consequaris.Nec solùm huius sacrificij tempore,sed quotiescunque
à Deo aliquid petis, hanc eandem illi hostiam fidenter & supplici- 26
ter offer:vt illius meritis tribuatur, quod tuis solis iure negari po-
terat. His ergo rationibus fratres, huic tantæ erga nos Christi di-
lectioni vtcunque respondere poterimus, si memorem huius bene-
ficij animum gestemus, & hac tanta nobis exhibita salute diligen-
ter vtamur (ne quod Apostolus prohibet) in vacuum gratiam Dei
recipiamus.

III. His autem omnibus aliud adiungo satisfactionis & obsequij ge-
nus,quod huic tempori,in quo ineffabile passionis Dominicę sacra-
mentum celebramus,accommodatissimum est.Nempè vt Apostoli
Petri fidem atque reuerentiam imitemur : qui quamuis hodie Do-
minum in specie habituque seruili, hoc est, depositis vestibus, lin-
teo præcinctum, & discipulorum pedes abluentem cerneret:non
ideò

27 ideò tamen latentem sub illa humilitatis imagine diuinitatis gloriã non agnouit. Quod aperte illa eius verba indicant: [*Domine tu mihi lauas pedes? Et, Non lauabis mihi pedes in æternum.*] Verba sunt animi obstupescentis, & tantam humilitatem in tanta celsitudine demirantis. Nos igitur hoc exemplo fratres, quamuis hac nocte videamus Dominum Saluatorem propter nos tot plagis atque liuoribus deformatum, tot probris & iniurijs affectum, nihil minus illum reuereri debemus, quàm si in solio maiestatis suæ sedẽtem cerneremus. Quãlibet enim deformis & despectus appareat, Deus tamen noster & conditor noster est. Inter greges ouium quilibet agnus matrem suã, quamuis scabie & macie deformem, tamen matrem agnoscit, cæterisque relictis hanc sequitur, huic indiuulsus adhæret. Ad hunc ergo modum nos animarum nostrarum parentem, quamuis leprosi *Simil.*
28 speciem præseferentem agnoscamus, illum reuereamur, illique indissolubili charitatis vinculo adhæreamus. Cum Philistæi arcam Domini in prælio cepissent, eamque in templo suo iuxta Dagonem Deum suum collocassent: facto mane, Dagonem trũcum supra templi limen inuenerunt. Qua de causa Sacerdotes eius templi limina non calcant, quòd Deus eorum, quamuis truncus atque prostratus ibidem fuerit. Si ergo hanc tantam reuerentiam falso Deo falsi sacerdotes, quamuis abiecto atque prostrato exhibuerunt: qua mẽte nos erga verum Deum nostrum hac nocte (quamuis in infimo & indignissimo loco positũ videamus) esse par est? presertim, cùm hæc tãtá indignitas nequaquã illi debita, sed piè pro me sit suscepta? Quocirca tantò magis illũ reuereri debeo, quãtò grauiora & acerbiora supplicia propter me ferẽtem video. Hinc D. Bern. Contemnat, inquit, IIII. *Bernar.*
29 Herodes, ego tantò minus contemnam, quantò is propter me magis se contemptibilem ostendit Herodi, vt ignominia sua mihi verã gloriam compararet. Quo nomine veteres olim Patres sub hac imagine eum videre cupiebant. Hinc Isaias: Desiderauimus, inquit, eum despectum, & nouissimum virorum, virum dolorum, & scientem infirmitatem. Hac autem specie illum videre cupiebãt, quòd intelligerẽt hac infirmitate sua cœlestem nobis virtutẽ & gloriam parari. ¶ Nec satis est salutis nostræ autorẽ in tot coniectũ angustias agnoscere & reuereri: sed pio etiã animi sensu atq; affectu acerbissimã illius mortẽ plãgere, & lamentari debemus. Sacerdos Heli audiẽs populũ, cui ipse preerat, ad internecionẽ vsq; à Philistæis cæsum, ac duos eius filios in prelio interfectos, patiẽter sustinuit: vbi verò arcã Dei ab hostibus captam accepit, tanto animi dolore cõsternatus fuit, vt è sella *Isai. 53.* V. *1. Reg. 4.*

retror-

retroſum cadens,fractis ceruicibus animam efflauerit.Cum ergo fi- 30
delis anima hac nocte veram Dei arcam (quam vetus illa adumbrabat)à Philiſtæis,hoc eſt,ab atrociſsimis hoſtibus captam videat,cùm ſalutis ſuæ autorem contempletur manibus poſt terga reuinctum, iniquis iudicibus & tribunalibus præſentatum, ſputis illitum, colaphis cæſum,opprobrijs irriſum,flagellis verberatum, ſpinis coronatum,arundine percuſſum, felle potatum, & crucis patibulo inter latrones,ſpectante pijſsima matre,& dilecto diſcipulo affixum: an nó ſimili affectu atq; dolore concutietur?an non patientem Dominum compaſsionis affectu proſequetur?an non cũ lugente lugebit, eiuſdemq́; doloris particeps fiet? Hac ergo ratione fratres flagrantiſsimæ Seruatoris noſtri charitati aliqua ſaltem ratione vicem rependere poterimus.

IIII. His aliud etiam adiungo, quo maximè huic ſummæ dilectioni 31
reſpondere licebit: ſi eam videlicet quatenus licuerit, imitari omni ſtudio contendamus. Sed ais: qua ratione hoc præſtare potero? Primùm quidem, vt quemadmodum nos Chriſtus Dñs amore ſuo indigniſsimos,propter obedientiã tamen & amorẽ erga Patrẽ tantopere dilexit,non quid nos commeriti eſſemus, ſed quid illi amantiſsimus Pater præceperit conſiderans: ita nos in hominibus diligendis, non vitæ merita,non generis propinquitatem,non vllum neceſsitudinis aut amicitiæ vinculum, non vtilitatis rationem, non percepta beneficia præcipuè conſideremus:nec contrà vel perſonarum vilitate, vel malefactis,aut iniurijs,aut degeneris vitæ conuerſatione penitus offendamur:ſed hæc omnia prętergreſsi,vnum illum Dominum intueamur,in illum oculos conijciamus, illius maieſtatẽ & imperiũ, illius ſanctiſsimas leges & clariſsima beneficia,illius immenſam erga 32
nos charitatem contemplantes,viliſsimos etiam & amore noſtro indigniſsimos propter illũ diligamus. Sicut enim Deus Pater propter Chriſtũ indigniſsimos ad ſe vocat, & donorum ſuorum participes efficit:ita nos abiectiſsimos quoq; homines propter eundẽ,chriſtiana charitate complectamur:quod enim illorum meritis nõ debetur, Chriſti meritis debitũ eſt. Quòd ſi hoc apud te non valet, qua frõte veniã tibi propter Chriſti merita petis,qui meritis eius nihil tribuis?

V. Eſt & aliud non minus neceſſarium, in quo perfectiſsimam hanc Domini Saluatoris charitatem imitari debeamus: nempe in ea conſtantia atque animi firmitate, quam is ad extremum vſque vitæ halitum retinuit: Hoc enim ſanctus Euangeliſta deſignauit, cùm dilexiſſe illum ſuos ait in finem. Non enim contentus ad finem vſque

vitæ

33 vitæ tot pro nobis supplicia pertulisse, mortuus etiam lancea transfi-
gi voluit (quod genus opprobrij ab eo ante mortem præuisum, æter
noq́ue Patri oblatum, salutare etiam nobis, sicut cætera eius vulnera
extitit) vt ne ipsa quidem morte intercedente (quæ rebus omnibus
finem ponit) à salutis nostræ procuratione fuerit reuocatus. Hanc er
go nos fratres charitatis constantiam pro virili nostra imitari studea
mus: vt qui hoc sacratissimo tempore præteritæ vitæ ac veteris ho-
minis vitia detestantes, nouam vitam per pœnitentiam inchoamus,
in ea constanti animo ad finem vsque vitæ perseueremus: nec vestē
ex vellere agni contextam, eiusq́ue sanguine dealbatam (quam in sa-
cramento pœnitentiæ induimus) nouis iterum sceleribus sordide-
mus. Quid enim proderit bene cœpisse, si nos in medio cursu pietas
semel instituta deserat: cùm non de initijs, sed de fine iudicandi si-
34 mus? Quàm feliciter Saul regis officium cœpit, qui se intra domum
continuit, vt regnandi periculum fugeret? Quàm præclare Nicolaus
in Actis Apostolorum vitam instituit, qui Apostolico iudicio cum
beato Stephano, cæterisq́ue diaconis ad pauperum viduarum curam
electus est? Quàm fortiter se Gedeon in victoria contra Madianitas *Iud.7.*
gessit, qui trecentis non amplius militibus stipatus, infinitam hostiū
multitudinem fudit, atque prostrauit? Et hi tamē ab ijs pulcherrimis
initijs degenerantes, infelicissimos vitæ exitus sortiti sunt. Saul enim
sibi manu sua mortem consciuit. Nicolaus violata fide, nouæ hære-
sis autor extitit, quem Dominus in Apocal. sua damnat sentētia. Ge- *Apoc. 2.*
deon verò post insignem illam victoriam dum Ephot ex auro fabri
catus est, spiritualis fornicationis occasionē Israelitis præbuit: quod
illi ac domui eius cessit in ruinam. Quamobrem fratres, post præcla-
35 ra virtutum initia, de fine semper soliciti esse debemus: atque eò ma-
gis, quòd hoc tempore prioris vitæ habitus, & diuturna peccandi
consuetudo vehementer nos ad assueta rapiunt. Quò magis danda
nobis opera est, ne hostes vix bene mortui, resumptis viribus in per-
niciem nostram iterum reuiuiscant. Hinc D. Augustinus tractans il- *August.*
lud verbum: In dolore paries filios: Verum est, ait, sacramentum hu-
ius sententiæ, quod nulla abstinentia sit a voluptate carnali, quæ nō
habeat in exordio dolorem, donec in meliorem partem consuetudo
flectatur. Quò cum peruenerit, quasi natus est filius, id est, ad bonū
opus paratus affectus per consuetudinem bonam. Quæ consuetudo
vt nascatur, cum dolore reluctandū est consuetudini malę. Hæc ille.
Sancta illa animalia, quæ Ezechiel Propheta in spiritu vidit, vbi erat *Ezech.1.*
impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec reuertebantur cum ince-
derent.

derent. In quorum altero summa obedientia, in altero firma animi 36
constantia insinuatur: quæ per viam obedientiæ gradiens, nunquam retrocedit, nec labore frangitur, nec tentationi succumbit, nec ab instituta semel pietate deducitur.

Sed quis hoc in loco deflere satis eorum periculum poterit, qui tanta leuitate hoc sacro tempore pœnitentiam ordiũtur, vt quæ scelera hodie apud sacerdotes detestantur, crastina die aut paulò post admittant: id quod singulis annis faciũt? Quò autem hac peccatorũ repetitione, nisi ad prauæ consuetudinis præcipitium peruenitur? In quo autem discrimine salus hominis prauè assueti versetur, satis abũ
August. dè illa D. Augustini verba testantur: Est (inquit) violentia consuetudinis, lex illa peccati, qua trahitur inuitus animus, eo merito quo in
Gregor. illam volens elabitur. Cui sententiæ consentit illa etiam D. Gregorij: Vsitata culpa obligat mentem, vt nequaquam surgere possit ad 37
rectitudinem. Conatur, & labitur: quia vbi diu sponte perstitit, ibi & cùm noluerit coacta cadit. Quibus verbis sancti Patres non prorsus facultatem homini rectè agendi adimunt, sed maximam eius difficultatem ex praua consuetudine prouenientem ostendũt. Vt enim
August. idem Augustinus ait: Omne peccatum consuetudine vilescit, & fit homini quasi nullum sit: obduruit iam, dolorem perdidit, & valdè putre est, nec dolet: quod non dolet, non pro sano habendum est, sed pro mortuo computandum. Quando aliquid pungitur & dolet, aut sanum est, aut est in illo spes aliqua sanitatis. Quando autem tangitur, pungitur, calcatur, nec dolet, pro mortuo habendum, ac de corpore præscindendum est. Hactenus Augustinus. Ex cuius verbis liquet, proprium esse eorum, qui diu vitijs assueti sunt, sine vllo
Simil. doloris sensu peccare. Vnde appositissimè quidam, prauè assueti ho 38
minis peccata aspidis morsui similia esse dicunt: qui cùm pestilentissimus sit, & citissimè interimat, sine vllo tamen dolore mortem infert. Qua de causa ferunt Cleopatram Ægypti reginam, post Augusti victoriam, huic serpenti se ipsam mordendam exhibuisse, quò mortis dolorem & acerbitatem minus sentiret. Quid autem aut periculosius, aut miserabilius accidere hominibus in vita potest, quàm ad eum statum peruenisse, vt lethali animi vulnere accepto (quo mors sempiterna continetur) nihil sentiant, imò interdum etiam
Simil. rideant? Aiunt Physici herbam quandam esse, quam qui comedunt, ridentes moriuntur. Vnde prouerbium exijt: Risus Sardonicus. Hanc igitur herbam infelices isti homines comedisse videntur, qui eò stuporis peruenerunt, vel lethiferis animæ vulneribus sauciati, nõ

39 modò nihil sentiant, sed interdum etiam rideant. Denique cum quidam ex amicis Iob summam hominis miseriam amplificare vellet; dixit illum bibere quasi aquam iniquitatem. Quibus verbis significare voluit, illum tam facilè, tamq; sine vllo conscientiæ pungentis aculeo peccare, ac si calicem aquæ sitibundus ebiberet. Quò fit, vt cùm non timeat, quod non dolet, sine vllo diuini timoris fræno in omnia flagitiorum genera prolabatur.

Quòd si à me requiras, quibus armis aduersus immanem hanc belluam, nempè inueteratam peccandi consuetudinem certare debeas: ad Christum Dominum te remittam, qui eximia charitate sua sibi mundum subiecit. Quæ si tantam apud omnes vim habuit, non minus etiam aduersus consuetudinis huius tyrannidem valere poterit. Vt autem hunc charitatis ignem in pectore nostro accendere va-
40 leamus, charitatis eius magnitudinem, & opera omnia ac beneficia quæ ab ea manarunt, singulis diebus (seposita ad hoc temporis particula) pia & sedula deuotione meditemur. Si enim cõstantes in hoc fuerimus, fieri non poterit, quin amor erga nos Christi, amorem in illum pariat, & ignis ignem incendat: & vis illa dilectionis quæ mundum subiecit, pectora quoq; nostra illi subijciat: in qua subiectione plena libertas, libera seruitus, secura tranquillitas, & æterna felicitas posita est: quam nobis præstare dignetur Christus Iesus, qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EADEM FERIA QVINTA IN cœna Domini concio quarta: in qua primùm de causis institu-
1 tionis Eucharistiæ agitur: secundo verò loco de præparatione ad eam dignè recipiendam differitur.

THE. Probet autem seipsum homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat. 1. Corinth. 11.

INter omnia Christianæ religionis mysteria maximè mirabile atque sublime, Deoque dignissimum est, quod hoc die celebrat Ecclesia, nempè venerabilis Eucharistiæ sacramentum. Quid enim aliud magis diuinam nobis bonitatem, charitatem, omnipotẽtiam, prouidentiam, & benignitatem repræsentat? Summæ enim bonitatis

fuit,

fuit, quòd Dominus maiestatis hoc modo voluerit creaturis suis se communicare: summæ verò charitatis, quòd sub hac specie voluerit nobiscum perpetuò manere: summæ autem potentiæ, quòd solo sacerdotis verbo substantiam panis & vini in corporis & sanguinis sui substantiam vertat: summæ quoque prouidentiæ, quòd hoc cœlesti cibo voluerit quotidie infirmitati nostræ consulere: at verò summæ benignitatis, quod tam dulci pabulo vitam nostram alere, & ab illecebris huius seculi ad cœlestium bonorũ amorem traducere dignatus fuerit. De hoc igitur ineffabili sacramento pro tenuitate nostra dicturi, duo potissimùm tractanda esse videntur. Primùm enim exponendæ sunt causæ, cur hoc diuinum sacramentum fuerit institutum. Deinde puritas animi qua ad illud præparari debemus, paucis aperienda est.

PARS PRIOR. 3

VT igitur à causis huius sacræ institutionis exordiũ capiamus, prima huius institutionis causa, immensa illa Christi erga Deũ & homines charitas extitit. Ad cuius rei intelligentiam sciendum est, summum illud sacrificium, quo seipsum Dei filius propter obẽdientiam & gloriam Patris in cruce obtulit, tam gratum illi propter infinitam personæ dignitatem extitisse, totque propter illud cœlestẽ Patrem in genus hominum beneficia contulisse, vt nullis neq; hominum, neq; Angelorum vocibus (etiam si omnes ij verterentur in linguas) explicari pro dignitate possit. ¶ Cùm igitur amantissimus & obsequentissimus Dei filius intelligeret, quàm gratum Patri hoc sacrificium, quamq; hominibus salutare fuisset, neque fieri iam posse, vt iterum illud ipsum sacrificium eodem modo offerret (quandoquidem resurgens è mortuis, mori iterum non debebat) hanc se denuo offerendi rationem excogitauit: vt qui semel cruentum in cruce obtulerat sacrificium, quotidie incruentum in altari offerret: & quod obsequium semel gratissimum Patri & hominibus salutare fuisset, quotidie in Ecclesia innouatum eidem cœlesti Patri pro nobis offeretur. Itaque inæstimabilis erga Patris gloriam & hominum salutem charitas, huius instituendi sacrificij pariter & sacramenti prima causa extitit, in quo re vera eadem illa victima, idem ille agnus qui in cruce oblatus est, in altari quotidie immolatur: nec minus modò aut salutaris mundo, aut gratus Patri, quàm illo tempore fuit. Qua quidem ex re quotidiani huius sacrificij (quod offertur in missa) dignitatem intelligere possumus, in qua certissimum est, eandem (vt diximus)

5 mus)hostiam offerri,quæ tunc oblata est: vt vel hoc argumento intelligatis fratres,qua reuerentia, quo affectu,quaq; deuotione sacrificio missæ interesse debeatis. Quæ cùm pro toto Ecclesiæ corpore immoletur,sigillatim tamen pro circunstantibus offertur, vt illa sacerdotis verba declarant,quibus ait:Et omnium circunstantiũ, quorũ tibi fides cognita est,& nota deuotio, pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium,&c.¶Hinc etiam colligere licebit,qua auiditate ad audiendam quotidie missam veniendum sit, vt tantum illud sacrificium pro vobis & à vobis offeratur: quod cum ex dignitate sua infiniti valoris sit, vnicuique tamen iuxta deuotionis & fidei suæ mensuram prodest. Quisquis igitur ita vitam suam instituere potest,vt quotidie missam audiat,sciat se gratissimum Domino præstare obsequium:& si piè & religiosè fecerit, non dubitet,
6 quin se quotidie Dominicæ passionis ac meritorum eius participem efficiat.

Proxima verò causa huius sacramenti instituendi fuit,quam ipse Dominus,cum illud institueret, expressit dicens: Hæc facite in meã commemorationem.Hoc est in memoriã passionis, & mortis meæ, & excellentissimæ illius charitatis qua mihi vitam eripui,vt sempiternam vobis vitam donarem.Huius ergo charitatis symbolum in hoc sacramento nobis Dominus reliquit. Solent enim qui se flagrantissimo amore diligunt, cum à se inuicem separantur, quando seipsos relinquere non possunt (quod maximè si fieri posset, vellent)vicariam sui memoriam relinquere, & ad hoc symbolum aliquod, siue annulum, seu quid simile in amoris monumentum ante oculos gestandum præbere,qui absentis amici memoriam intercidere non pa
7 tiatur. Cæterùm cum Christi Domini erga Sponsam suam Ecclesiã dilectio,omnes alias dilectiones in immẽsum vincat,isq́ue omnipotenti virtute sua & se ab oculis nostris subtrahere,& nobiscum etiam manere posset, tale vtique symbolum Sponsæ suæ relinquere debuit, in quo non aliquid sui, sed idem ipse cum ea perpetuò maneret. Adde summum illud passionis Dominicæ sacrificium ab hac ipsa charitate profectum, quod semel oblatum semper nobis proficit ad salutem: ideoque perpetua eius memoria esse debet, quod perpetuò salutem nostram operatur. Qua de re sic Eusebius Emiss. ait: Quia corpus assumptum Dominus ablaturus erat ex oculis nostris,& syderibus illaturus, necessarium erat, vt nobis sacramentum corporis & sanguinis sui consecraret:vt coleretur iugiter per mysterium,quod semel offerebatur in pretium: vt quia quotidiana & in-

II.
Luc. 22.
Simil.
Euse.Emis.
2.Cor.5.

defeſſa currebat pro hominum ſalute redemptio, perpetua eſſet etiã 8
redemptionis oblatio: & perennis illa victima viueret in memoria, & ſemper præſens eſſet in gratia. Hactenus ille. Intelligens ergo Saluator quanto nos grati animi debito propter huius beneficij magnitudinem aſtrinxerit, ne in tantum nefas prolaberemur, vt huius tanti muneris vlla nobis obreperet obliuio, hoc pretioſum memoriale inſtituit, quo nullum excogitari neque dignius, neque conuenientius potuit. Quid enim ad paſsionis & ſanguinis Chriſti memoriam renouandam commodius, quàm idem corpus pro nobis paſſum, idemq́ue ſanguis in cruce pro nobis effuſus?

Cæterùm quale, quantumq́ue fuerit illud paſsionis Dominicæ beneficium (in cuius memoriam hoc diuinum ſacramentum inſtitutum fuit) quæ vis orationis explicare queat? Sed ne nihil hac tanta de re dicamus, illa ſolum Apoſtoli verba, quibus hoc nobis myſte- 9
2.Corin. 5. rium inſinuauit, in medium proferã. Sic enim ait: Deus erat in Chriſto mundum reconcilians ſibi, non reputans illis delicta ipſorum, & poſuit in nobis verbum reconciliationis. Pro Chriſto ergo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos: obſecramus pro Chriſto, reconciliamini Deo. Quid his verbis amantius? quid clemẽtius? quid mirabilius? Singula quæſo verba excutiamus. Primùm quidem Deus ab homine pacem petit: hoc eſt, ſumma dignitas & maieſtas à ſumma vilitatę & egeſtate. Cur quæſo tu Domine pacem ab homine petas? Quid tibi homo præſtare, aut quid adimere poteſt, vt tu eius pacem & amicitiam quæras? Deinde etiam ipſe qui grauiter offenſus erat, qui veniam rogandus erat, pacem obſecrat ab eo qui tam grauiter offenderat: ac non miniſtros modò, ſed ipſum etiam filium ad hoc legatum mittit. Nec hoc contentus, cum opera 10
Dei perfecta ſint, nec diuinæ iuſtitiæ ordo patiatur, vt ſit in mundo dedecus culpæ ſine decore vindictæ, ipſe in vnigenito ſuo vindictam ſumere decreuit. Itaque non contẽtus rogaſſe, & filium ipſum ad rogãdum miſiſſe, & Apoſtolos deinde legatos pro filio deſtinaſſe: idem ipſe ſatisfactionem pariter & vitam offert, qui vindictam expetere ſummo iure potuiſſet. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit, vt nos efficeremur iuſtitia Dei per ipſum. Pro nobis ait, fecit peccatum: hoc eſt piacularem hoſtiam & ſacrificium pro peccato: vt pretioſiſsimo ſanguinis eius cruore à peccatis noſtris expiaremur. ¶ Cuius quidem ſanguinis pretium & dignitatem (vt cætera ſileamus) vel hoc vno argumento voluit olim Dominus deſignare: quod tanta cura in lege cauerit, ne quis

11 vnquam animalium ſanguine veſceretur. Sic enim ait: Homo quilibet de Iſrael, & de aduenis qui peregrinantur apud vos, ſi comederit ſanguinem, obfirmabo faciem meam contra animam illius, & diſperdam eum de populo ſuo: quia anima carnis in ſanguine eſt: & ego dedi illum vobis, vt ſuper altari in eo expietis pro animabus veſtris, & ſanguis pro animæ piaculo ſit. Quodq́ue maius eſt, ante ipſam etiam legem ſtatim poſt diluuium, cum Deus animantia cuncta hominibus in cibum permiſiſſet, carnem tamen cum ſanguine edere prohibuit. Cuius rei magna me ſemper tenuit admiratio: cur videlicet hoc Dominus tanto ſtudio cauerit, cùm nihil in hoc aut religionis, aut criminis eſſe prima fronte appareat. Sed diligenter mihi huius prohibitionis cauſam indaganti, hæc potiſsimùm extitiſſe videtur: quòd (vt ipſe Dominus teſtatur) hunc ſanguinem Leuit. 17.
12 hominibus ad expiationem peccatorum dederit: quamobrem minimè eis licere aut comedere, aut profanis vſibus ſeruire, quod ipſe ſibi ſacrauerat, quodq́ue in expiationem peccatorum inſtituerat. Homo enim pro quouis lethali peccato ſanguinis & mortis reus eſt. Singulari autem Dei beneficio conceſſum illi fuit, vt animalis morte, mortem ſuam, & ſanguine, ſanguinem commutaret. Non quòd ille ſanguis vim aliquam ad eum placãdum haberet: ſed quòd illum adumbrabat, quo totius mundi peccata diluenda erant: de quo videlicet Apoſtolus ait: Si enim ſanguis vitulorum aut hircorum inquinatos ſanctificat ad emundationem carnis: quantò magis ſanguis Chriſti, qui per Spiritum ſanctum ſemetipſum obtulit immaculatum Deo, emundabit conſcientiam noſtram ab operibus mortuis, ad ſeruiendum Deo viuenti? ¶ Hoc igitur argumento intelligere Heb. 9.
13 vtcunque licet fratres, quanta huic pretioſiſsimo ſanguini reuerentia debeatur, quaq́ue religione & pietate eius ſit memoria recolenda: quando tanta cura Dominus iam inde ab origine mundi, brutorum etiam ſanguinem in pretio haberi voluit, & in vſum hominum cedere noluit, quòd vmbram quandam huius pretioſiſsimi ſanguinis præſeferret. Si ergo tanta ſoli vmbræ religio debebatur: quid ipſi veritati, ipſiuſq́ue Redemptoris ſanguini? Hoc enim ſanguine reconciliati ſumus Deo per mortem filij eius: propter quod ſanguis fœderis appellatur. Hoc ſanguine peccatorum noſtrorum debita verè remiſſa ſunt, ipſo eodem Domino teſtante qui ait: Hic calix nouum teſtamentum eſt in meo ſanguine: qui pro vobis effundetur in remiſsionem peccatorum. Hoc ſanguine à Diaboli poteſtate, atque ab Angelo vaſtante erepti ſumus. In cuius rei typum Matt. 26.

præcepit olim Dominus, vt ſanguine paſchalis agni poſtes atque ſu- 14
Exod.12. perliminaria domorum tingerentur, vt vaſtantis Angeli manus eo viſo à cæde cohiberetur. Huius ſanguinis indicio Dei noſtri erga
Apoc.1. nos charitas declarata eſt: qui (vt Ioannes ait) dilexit nos, & lauit nos à peccatis noſtris in ſanguine ſuo. Huius ſanguinis pignore & hæreditas cœleſtis, & omnia Dei dona in nouo teſtamento legata, morte & ſanguine teſtatoris interueniente firmata ſunt. Hoc ſanguine Eccleſia Dei redempta, ornata, nobilitata, ditata, & ſupra dignitatem Angelorum per Chriſti humanitatem quodammodo euecta, & cœleſtibus donis cumulata eſt. Denique hic ipſe ſanguis ſempiternus apud Deum aduocatus noſter eſt, longè melius pro nobis clamans, quàm ſanguis Abel. Hic enim vindictam & iuſtitiam poſtulabat, iſte veniam & miſericordiam. Quis ergo adeò ferreus ſit, vt non pro tam incomparabili beneficio immortales benefactori 15
gratias agat? Quis non totus in amorem tanti Redemptoris exardeſcat? Quis tantorum bonorum hoc pretioſo ſanguine collatorum
Iob.16. obliuiſcatur? Longiſsimè à fidelium cordibus abeſſe hoc redemptor ipſe voluit cùm ait: Terra, ne operias ſanguinem meum: nec inueniat apud te locum latendi clamor meus. Hoc eſt, nunquam terrenarum rerum amor ita hominum mentes obruat, vt huius tanti beneficij memoriam, curarum ſuarum mole ſepeliat: ſed ſuper omnia ſemper emineat, vt quod ſuper omnia ſummum eſt, ſummum in corde noſtro locum teneat.

Ad Chriſtum refert hunc locũ Philippus presbyter in Iob.

Cùm ergo tanta ſit huius beneficij magnitudo, ſummumq́; nefas eſſet eius vnquam obliuiſci: Saluator ipſe hoc diuinum memoriale inſtituit, quod ſemper ante fidelium oculos verſaretur, vt nulla temporis iniuria eius intercidere memoria poſſet. Verè enim plus Domi 16
num Saluatorem perditorum hominum ingratitudo, quàm ipſa paſsionũ acerbitas cruciauit. Vnde quidã ex Patribus Dñm hoc modo aduerſus ingratos homines loquentẽ inducit: O homo vide quæ pro te patior: non eſt dolor ſicut is, quo crucior: ad te clamo, qui pro te morior. Vide pœnas quibus afficior: vide clauos quibus cõfodior: & cùm ſit tantus dolor exterius, interius eſt planctus grauior, cùm te tam ingratũ experior. Si igitur tam deteſtabilis hæc ingratitudo eſt, meritò Dñs in huius tãti mali medicamentũ hoc memoriale diuinũ in Eccleſia ſua reliquit: vt quotidianus eius conſpectus continuam eius memoriam excitaret. Quam quidem fuiſſe huius inſtituendi ſacramenti cauſam, Dominus ipſe (vt antè diximus) expreſsit cùm dixit: Hæc quotieſcunq; feceritis, in mei memoriam facietis.

Eſt

17 Est & alia huius sacræ institutionis non inferior causa : nempe quòd Saluator non solùm huius beneficij memoriam excitare, sed infirmitati etiam nostræ huius sacramenti virtute mederi voluerit. Vt enim D. Bernard. ait: Homo per peccatũ velut in saxosum quoddam cœnum præcipitatus fuit: quò factum est, vt non solùm immũdus, sed etiam fractus debilitatusque iaceret. Quamobrem duplici egebat remedio: altero, quo eius sordes abluerentur, altero quo debilitas roboraretur. Et ad illud quidem, baptismus & pœnitentia : ad hoc verò Eucharistia potissimùm destinata est : quæ nimirum panis ille est, qui cor hominis confirmat, & mensa illa, quæ in conspectu nostro paratur aduersus omnes qui tribulant nos: ac denique spiritualis ille cibus, quo non modò ad æternitatem alimur, sed etiam ad pugnam roboramur. ¶ Quo fit, vt huius sacramenti virtus Bernar.
18 inexcusabilem in extremo illo iudicij die causam reproborum reddat. Quam enim ij scelerum suorum excusationem prætexere poterunt? Si enim carnalis homo dixerit : Infirmus eram, imbecillus erã, ad malum propensus eram, ideoque lapsus sum : iudex protinus respondebit quod longè antè per Prophetam dixit : Nunquid resina Hiere. 8.
non est in Galaad, aut medicus non est ibi? Quare ergo non est obducta cicatrix filiæ populi mei? Hoc est. Nunquid in Ecclesia mea sacramenta, & infirmitatis remedia, & medicamenta non sunt, quibus infirmitatem tuam roborare, cæcitatem tuã illuminare, & concupiscentiæ ardorem refrigerare ac temperare posses? Non erat panis viuus, qui cor tuum confirmaret, & ab ista te imbecillitate vendicaret?

Est & alia huius sacræ institutionis causa : quòd videlicet salutis IIII.
19 nostræ autor huius sacramenti virtute non solùm fortitudinem contulit, vt infirmitatem nostram roboraret : sed mirabilem etiam in eo suauitatem posuit, vt diuinæ legis amaritudinem eius suauitate edulcaret. Quam planè experiuntur qui purgato animæ palato ad illud accedunt. Quo fit, vt omnis eis mandatorum diuinorum amaritudo hac cœlesti dulcedine dulcissima reddatur. Diuina enim Simil.
prouidentia, quæ amaris cibis condiendis fauos mellis, cæteraque pigmentorum condimenta creauit (vt delicatius & iucundius corpora nostra alerentur) eadem hoc sacramentum instituit, quò diuinæ legis cibos quibus anima nostra alitur, suaues redderet : ne eorum amaritudine offensi, ab ipsorum obseruatione retardaremur. Quemadmodum enim pij parentes, cùm ægrotum filium saluta- Simil.
rium ciborum fastidio laborantem viderint, cibos ipsos magna cura

& arte condiunt, vt sic tandem ægrotanti fastidium adimant: ita pla- 20
nè supernus ille parens, insuaues carni nostræ mandatorum suorum
cibos, hoc cœlesti cibo sic dulcorauit, vt nihil pijs hominibus dul-
cius, nihil gratius videatur. Ideoque cum Propheta sæpè clamant:
Psal. 118. Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua! super mel ori meo. Et, Iudi
Psal. 18. cia Domini vera & iustificata in semetipsa. Desiderabilia super aurũ
& lapidem pretiosum multum, & dulciora super mel & fauum. Cu-
4. Reg. 4. ius rei typum tenuit farina illa Helisæi Prophetæ, quæ supra amarissi
mos cibos sparsa, suauissimos reddidit. Cùm enim filij Prophetarum
noxias herbas in cibum ignoranter decoxissent, vbi ad prādium ven
tum est, eorum amaritudinem sentientes, ad Helisæum clamare cœ-
perunt: Mors in olla vir Dei, mors in olla. At ille farinæ pugillo in
ollam immisso, earum amaritudinem in salutarem dulcedinem ver-
tit. Quis in hac historia non apertè videat cœlestis huius panis saluta 21
rem dulcedinem & virtutem adumbrari? Quid enim Martyribus
agones suos? quid sanctis Confessoribus & Virginibus labores suos,
nisi panis hic suaues reddidit? Ad hoc igitur cœlestis hæc farina à Do
mino mirabili consilio & pietate tradita est, vt eius dulcedine fideles
inescati, omnes huius vitæ, diuinorumque mandatorum amaritudi-
nes perferre possent: atque ita demum propheticum illud impletur:
Deut. 33. Inundationem maris quasi lac sugent. Quam enim maris salsedi-
nem, quos fluctus, quas vitæ huius amaritudines hoc cœleste mána,
hic Angelorum panis suaues non efficiat?

V. Alia verò sacramenti huius instituendi causa extitit, quòd per
illud Dominus mutuæ dilectionis virtutem vehementer nobis com
mendatam esse voluit: cùm fideles omnes eodem sacratissimi cor-
poris sui cibo pascere, & in vnum veluti corpus coire voluit. Cùm 22
enim Christianæ philosophiæ summa, in charitate posita sit (Apo-
Rom. 13. stolo testante, qui plenitudinem legis dilectionem esse ait) ideò
Saluator altissimam hanc, nobilissimamque virtutem ex hoc mun-
do discedens, triplici veluti clauo mentibus nostris infigendam cu-
rauit. Primùm enim, post nouissimam illam cœnam luculentissimũ
ad discipulos sermonem habuit: in quo miris multisque rationibus
eos ad mutuæ dilectionis officia adhortatus est. Deinde vt admo-
nitionem exemplo suo confirmaret, pedibus se eorum strauit,
eosque sanctissimis suis manibus lauare dignatus est: quod non
modò summæ humilitatis, sed summæ etiam charitatis, & plus-
quàm maternæ indulgentiæ opus fuit. Neque his contentus, hoc
venerabile sacramentum corporis & sanguinis sui instituit, cun-
ctisque

23 ctiſque fidelibus ſumendum propoſuit: quod non tam adhortatio-
ne & exemplo, quàm virtute & efficacia ſua nos ipſos inter nos, &
ſecum item in vnum corpus coadunatos atque compactos, ad mu-
tuæ dilectionis officium incitaret. Ideoque (vt D. Aug. annotauit) in *August.*
ijs rebus hoc ſacramentum inſtituit, quæ ad vnum aliquid redigun-
tur. Ex multis namque granis panis efficitur: & ex multis racemis vi-
num confluit: vt vel hoc indicio ſignificaret, ſacramenti huius offi-
cium eſſe, fidelium multitudinem in vnum corpus coagmentare,
eoſque ad mutuum amorem tanquam eiuſdem corporis membra
incitare. Hinc Paulus ait: Vnus panis & vnum corpus multi ſumus, *1. Cor. 10.*
omnes qui de vno pane & de vno calice participamus. Si enim Chri
ſti caro quæ omnes nutrit, vna eſt, quæ dum ſumitur non conſumi-
tur: & ſi ſanguis vnus eſt, qui potatus non exhauritur: & ſi ſpiritus
24 Chriſti vnus eſt, qui à dignè ſumentibus in hoc ſacramento percipi-
tur: conſequens eſt, vt omnes qui hoc ſacramentum ſumunt, in vnũ
corpus coeant: quorum eadem caro, idem ſanguis, idemque ſpiritus
eſt. ¶ Refert Saluſtius nobilis hiſtoriographus eos, qui cum Catilina *Salustius.*
aduerſus vrbem Romam coniurauerant, humanum ſanguinem cra
teris porrectum bibiſſe: vt quam inter ſe conſanguinitatem naturæ
coniunctione non habebant, eiuſdem ſanguinis poculo acciperent:
atque ita eiuſdem ſanguinis participes effecti, omnes vnum corpus
efficerentur, vnũ vellent, vnũ ſentirent, neq; à ſe vlla ratione diſside
rẽt. Quod planè ita perfectũ eſt, quando nemo ex tanta cõiuratione
facinus illud prodidit, & omnes item in prælio fortiter contra Ro-
manum militẽ dimicantes, aduerſis vulneribus occubuêre. Si igitur
humana malitia hoc ſanguinis poculũ adhoc excogitauit, vt ex mul
25 tis hominibus vnus fieret: quãtò cõmodius ſumma illa bonitas & ſa
piẽtia Dei hũc cibũ & potum inſtituit, in quo ipſe eſſet qui ab omni
bus ſumeretur: vt ipſe in omnibus exiſtens, vnum eos inter ſeſe &
ſecum faceret? Videtis ergo quàm multis nexibus fideles inter ſe Sal
uator deuinxit? quot modis charitatem commendauit? & quàm mi-
rabili ſacramento accendere voluit? ¶ Qua quidem re facilè liquet,
quàm indignè quiſquis capitali odio à fratre ſuo diuiſus ad vnitatis
ſacramentum accedat. Pugnat enim cum ipſo ſacramento, quiſquis
diuiſo corde illud ſumit.

Poſtremò his omnibus adde nouiſsimam huius ſacræ inſtitutio- VI.
nis cauſam: quòd videlicet ad legis gratiæ dignitatem hoc maximè
pertinebat, vt nõ vmbra & imago (ſicut in veteri lege) ſed veritas cor
poris Chriſti in ea eſſet. Si enim quæcunque in lege erant, vmbra &

figura Domini Saluatoris erant: ergo ſicut illic figuræ & vmbræ, ita 26
hîc veritas eſſe debuit. Quam quidem veritatem hoc venerabile ſacramentum exhibet, in quo verè ipſe Chriſtus Dominus (qui figuris adumbratur) exiſtit. Conſidera ergo ſummum vtriuſque legis diſcrimen: ibi quidem vmbræ, hîc corpus: ibi imago, hîc veritas: ibi carnes vitulorum & ouium, hîc vera Chriſti caro; & cum carne anima, & cum vtraque deitas exiſtit.

PARS POSTERIOR. §. I.

¶ Ex his autem quæ hactenus, diximus intelligi facilè poterit, quod ſecundo loco polliciti ſumus: hoc eſt, qua religione, quo timore ad hoc ſummum ſacramentum accedere debeamus. Si enim in hoc ſacramento autor puritatis, & Dominus maieſtatis continetur (ad cu- 27
ius nutum columnæ cœli contremiſcunt) quo tremore atque reuerentia talis hoſpes intra cordis noſtri domicilium excipiendus eſt?
Chryſoſto. Hæc enim vel ſola conſideratio (vt D. Chryſoſt. ait) ad omnem nos animi puritatem & reuerētiam (cùm ad hoc myſterium accedimus) excitare poteſt. Si enim, inquit, didiceris diligenter quis tibi in hac menſa proponatur, & quis cui ſe exhibeat, nullius alterius indigebis: ſed hoc tibi ad omnem ſobrietatem ſufficiet. Hac autem de cauſa
1. Corin. 11. Apoſtolus monet: Probet autem ſeipſum homo, & ſic de pane illo edat, & de calice bibat. Quo in loco ſacri huius cibi ab alijs differentia notanda eſt. Alij enim famem ſedant, iſte acuit: quandoquidem eius ſumendi deſiderium accendit. Alij in ſubſtantiam tranſeunt edentis, hic verò idem ſemper manens, religioſè edentes trāsformat
in ſe: dum ex humanis diuinos, & ex terrenis cœleſtes facit. Denique 28
cæteri cibi ne noceant, probandi prius ſunt; hic verò ne tibi vitio tuo noxius ſit, probare te ipſum prius debes. Qui enim manducat & bibit indignè, iudicium ſibi manducat & bibit. Quam quidem Apo-
Chryſoſto. ſtoli ſententiam D. Chryſoſto. vehementer admiratur dicens: Quid ais? Dic quæſo, tantorum bonorum cauſa, & quæ vitam exhibet menſa, iudicium fit? Minimè quidem ob eius naturam, ſed propter accedentis voluntatem. Sic enim corporalis præſentia Chriſti (quæ magna illa & arcana nobis bona attulit, cum in mundum venit) eos qui illum non receperunt, multò magis damnauit. Ha-
Simil. ctenus ille. Quid ergo mirum, ſi cùm vtrobique idem Dominus ſit, eodem ſe modo erga homines gerat? Sic enim Sol alia quidem durat, & alia liquefacit: alia dealbat, alia denigrat propter diſsimilem

variarum

29 variarum rerum naturam, cùm idem tamen vbiq; Sol sit. Sic etiam
corporeus cibus quo humana vita sustentatur, si corpus tamen ęgro *Simil.*
tet, cibo ipso maximè grauatur. Vnde est illa medicorum sententia:
Corpora non sana quantò magis nutris, tantò magis lædis.

Probet ergo se ipsum homo, an videlicet illa cœlesti mēsa dignus
sit, an indignus. Indignum verò non facit, nec ignobilitas generis,
nec morbus corporis, nec paupertas, nec seruitus, nec ipsa etiam insa
nia, si lucida habeat interualla: adde etiam nec arreptitium esse, & à
dæmone interdum vexari: nihil horum, nisi solum capitale crimen
facit indignum. Deus enim noster qui infinitè bonus est, iniquita-
tem omnem detestatur. Mundi enim sunt oculi eius ne videant ma-
lum, & respicere ad iniquitatem non poterit. Quam ob rem grauissi *Hab. 1.*
mè delinquit, quisquis illum intra pectus, peccatorũ sordibus fœda-
30 tum recipit. ¶ Cùm Philistæi olim captam Dei arcam iuxta Dagonē
Deum suum statuissent, non passa est sacra arca diaboli simulachrũ *1. Reg. 5.*
iuxta se esse: sed illud protinus ante se proiecit, atq; prostrauit. Cùm-
que Philistæi rursum Deum suum in pristino lōco collocassent, ite-
rum arca non modò illum vt antea prostrauit, sed etiam trũcatis ma-
nibus & pedibus ad ostium prophani templi proiecit. Si ergo arca il-
la quæ huius mysterij vmbra erat, solam diaboli effigiem sibi aside
re passa non est: quomodo ille Dominus qui per ipsam arcam figura
batur, intra pectus illud requiescere poterit, in quo spiritus immun-
di commorantur: quos in Euãgelio legimus peccatoris animam in- *Luc. 11.*
trare, atque ibidem habitare? Probet igitur seipsum homo, & videat
an lethale aliquod peccatum intra se delitescat: an videlicet odium
proximi, aut impudicus amor, aut furtum siue rapina, aut temere iu-
31 randi, atque peierandi, vel detrahendi consuetudo: & omnia hæc pœ
nitentiæ lamentis & confessionis sacramento, & firmissimo rectè vi-
uendi proposito abluat, omnibus etiam peccandi occasionibus pro-
cul pulsis: & sic supplex & trepidus accedat. Hinc D. Chrysosto. Ad *Chrysosto.*
diuina inquit, Christi mysteria negligenter accedere, supplicium into-
lerabile meretur; & si vel semel in anno hoc quis audeat, ignis spiri-
tualis plena est ipsa mensa. Et quemadmodum fontes naturaliter sca
turiunt, sic & hæc mensa flammam quandam ineffabilem fouet. Ca-
ue igitur accedas cum stipula, lignis, & fœno, ne maius efficias incen
dium, & animum qui sit eius particeps, exuras. Hactenus ille. ¶ Hoc
autem ita esse, repentina morte sua nos docent duo filij Aaron: qui
quoniam indebitè ad sanctuarium Domini accesserunt, flamma à
sanctuario excitata, subitò extincti sunt. Quo facto auunculus eorũ

Moses, idemque legis diuinæ promulgator statim intulit: Hoc est 32
Leuiti. 14. quod Dominus ait: Sanctificabor in his qui appropinquant mihi. Quam quidem sanctitatem supplicijs eorum maximè declarat, qui ad se indignè accedunt. Veræ enim sanctitatis argumentum est, improborum scelera non modò non probare, sed vltionem statim illis adhibere. Quod ipse idem Apostolus testatur cùm ait: Ideò multi in
1. Cor. 11. ter vos imbecilles & infirmi, & dormiũt multi. Quibus verbis (vt interpretes, hoc in loco testantur) significat varios morbos & calamitates, ac etiam mortes à Domino propter hoc peccatum Corinthijs immissas. Quorum malorum causam illi aut non intelligentes, aut perperam interpretátes, ab Apostolo edocti sunt, eam esse, quòd imparati ad hoc sacramentum accederent. Quid igitur mirum si mala quæ nos premunt, si sterilitas terræ, si morbi atque immaturæ charorum nostrorum mortes, cæteraque similia ex hoc fonte dimanẽt? 33
Probet ergo se ipsum homo, & purget habitaculum cordis, ne intrátis ad se iudicis oculos offendens, iudicium sibi manducet & bibat. Hac enim de causa Dominus antequam diuinum hoc sacramentum instituerit, discipulorum non pedes modò, sed etiam animas lauit:
Deut. 31. vt eos prius mundaret, quàm ad sacram communionem admitteret. Quæ quidem spiritualis ablutio in lege olim Deute. 31. figurata est: cum Dominus præcepit, vt immissa aqua lauarent in ea Aaron & filij eius manus ac pedes, quando accessuri essent ad altare, vt thymiama sibi offerrent. Ne fortè (inquit) moriantur. Quibus verbis Dominus sub corporeæ munditiæ imagine spiritualem animarum adumbrabat atq; exigebat. Manus enim ac pedes, hoc est, externa opera, & interni affectus pœnitentiæ lachrymis purgáda sunt, quoties ad altare Domini accedẽdũ est. Quòd si hanc puritatẽ requirebat sola thy- 34
Leuit. 22. miamatis oblatio, quid ergo corporis & sanguinis Christi sumptio? Rursumq; Leu. 22. idẽ Dñs ait: Omnis homo qui accesserit de stirpe vestra ad ea quæ cõsecrata sunt, & quæ obtulerint filij Israel Dño, in quo est immũditia, peribit corã Domino. Si ergo tãta sacrificijs illis & oblationibus reuerentia debebatur (quæ huius sacrificij vmbram referebant) quid quæso veritati & corpori huius vmbræ debemus?

Cæterùm cum omnis lethalis criminis immunditia tremendi huius mysterij sumptionem impediat: tum vel maximè corporalis immunditia impudicitiæ labe contracta, nec vera pœnitentia purgata, indignissimum hominem hoc cælesti pane efficit: vtpote qui non in anima solùm, sed in ipso corpore, hoc est in ore & pectore nostro recipitur. Ad quod explicandum non grauabor hoc in loco referre

quæ

35 quæ Ioannes Clim. capit. 15. hac de re scriptum reliquit: Vir quidam (inquit) scientissimus problema terribile quæsiuit à me. Quod (inquiens) peccatum grauius omnibus est, homicidio, Christique abnegatione exceptis? Cumq; ego illi respondissem, in hæresim labi. Et quonam (inquit) modo catholica Ecclesia hæreticos quidem cùm hæresim priorem toto animo repudiauerint, atque anathematizauerint suscipit, atque ad sanctorum mysteriorum communionem vt idoneos admittit? eum verò qui in fornicationem lapsus fuerit, confitentem, atque peccatum omnino deserentem introrsum suscipiens, per annos aliquot cum à venerandis immaculatisque mysterijs ex traditione apostolica separari permittit? Hac igitur ambiguitate perculsus obstupui: ambiguumque illud permansit ambiguum. Hactenus ille. Quòd si ad hoc problema hic vir sanctus re- Ioã. Cli. Grad. 15.
36 spondere non potuit, ego quoque alterum ei problema non minus forsitan difficile proposuissem. Quid videlicet ipse de salute eius hominis coniectare posset, qui multis annis in huius turpitudinis cœno iacens, quotannis sacram Eucharistiam indignissimus accipit, cùm nullum se continendi propositum habeat: nec vereatur in vile fœdumq; corporis sui sterquiliniū puritatis autorem proijcere: nec Dominū maiestatis, ac iudicem seculorum intra claustra libidinū & flagitiorum suorū intromittere? D. Hieronymus in Epist. quadā de seipso ait: Cùm iratus fuero, aut me nocturnū phantasma deluserit, basylicas martyrū intrare non audeo: ita animo & corpore contremisco. Si ergo sola libidinis imago, solumq; phantasma nocturnum ab ingressu templi virum sanctū arcebant, quid de illius salute sperādum est, qui multos annos in impudicitiæ volutabro iacens, non ve- Hierony.
37 ritus est quotānis ad ipsam Domini mensam, ad hæc tremenda mysteria, ad hunc panem Angelorum accedere? Vehementer timeo fratres, ne hoc reprobationis atq; obdurationis signū esse videatur. Cuius rei vel hoc erit argumento, quòd fortasse aderunt modò hic aliqui, quos hæc oratio mea perstringit: qui tamen ne his quidē verbis admoniti, à diaboli laqueis resipiscēt, à quo captiui tenētur ad ipsius voluntatē. Itaq; timendū est, ne fortè isti (Deo ita permittente) nec modò quidē audiant: quemadmodū duo illi adolescētes de quibus scriptū est, quòd obiurgante illos patre, non audierunt: quia volebat Dn̄s occidere eos. Nam si is olim toties de indignè ad res sacras accedentibus, quæ futurorū mysteriorū vmbræ erāt (vt de Oza, de Ozia rege, de Bethsamitis, de Nadab, & Abiud supplicium sumpsit) cùm scelus hoc incomparabiliter grauius sit, quid futurū cēses, nisi quòd 2. Timo. 2. 1. Reg. 2.

puniat

puniat in altera vita, quos in hac reliquerit impunitos? Existimo au- 38
tem pios homines qui hoc diuinum sacramentum frequentare so-
lent, his auditis modò contremiscere (cum quibus tamẽ mihi sermo
nòn est) illos verò in quos hæc mea verba torquentur, imperterritos
Ionæ. 1. immotosque permanere. Sic Ionæ nauigãti, & Dominum fugere co
nanti accidisse legimus. Cùm enim fugitiuum seruum excitata tem-
pestas persequeretur, is quidem dormiebat sopore graui: cùm cæteri
tamen qui innoxij erant, toto studio atque conatu & vota nuncupa-
rent, & misericordiam Domini suppliciter implorarent: Ita nũc isti
quos hæ minæ atque terrores diuini feriunt, alto sopore fortasse de-
mersi sunt: cùm tamen innocẽtes & pij, qui huius sacramenti amore
flagrantes, illud deuotè frequentant, trepidatione atque metu con-
cutiantur. At non mihi vobiscum sermo est fratres, quos ab huius-
modi frequentia non deterrere, sed hortari magis decet: cùm sciam 39
August. in Episto. ad Ianuar. à D. August. scriptum esse: Si non tanta sunt crimina, vt propter ea
quis excommunicandus sit (quæ nimirum lethalia sunt) non debet
à medicina corporis Domini se subtrahere. Illos tamẽ alloquor, illos
terreo, cum illis mihi sermo est, qui semel tantùm in anno pudore
magis mundi, quàm Dei amore inducti, sine vera pœnitentia ad hoc
sacramentum non tam veniunt, quàm trahuntur. Isti enim rei sunt
corporis & sanguinis Domini, iudiciumque sibi manducant & bi-
bunt. Ab ijs igitur longissimè abhorrentes, illorum studium pieta-
temq; sectemur, qui animas suas castificantes, ad hanc mensam fre-
quenter accedunt: vt hoc cœlesti cibo & viatico saginati, ad illas epu
las, in quibus summa dulcedo, iucũda suauitas, plena satietas, & æter
na felicitas est, Domino largiente, & iter nostrum benefortunante,
traduci mereamur.

IN EADEM FERIA QVINTA IN cœna Domini concio quinta, in qua lectio Euangelica explanatur.

T H E. *Cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Ioan. 13.

Ioannes

1 Oannes Euangelista, fratres charissimi, nobis hodie in lectione sancti Euangelij proponitur explanãdus: qui inter sacra illa Ezechielis animalia, aquila, inter homines Angelos, inter Apostolos verò discipulus, quem diligebat Iesus, est appellatus: ideoque vnus inter omnes plura de Dei erga homines dilectione, ac rursum de ipsorum erga Deum & proximos charitate locutus est. Vnusquisque enim libẽter & copiose de his loquitur, in quibus ipse dominatur, & quæ experimento suo didicit. Ideò sicut qui nauigant mare, narrant pericula eius: ita qui Dominum impense diligunt, & ab ipso singulari charitate diliguntur, libenter de hoc mutuo amore disserunt. Itaque hodierna sancti Euangelij lectio dilectionis plenissima est: quoniam dilectus Christi discipulus loquitur, & amator hominum Christus, de
2 quo loquitur, & amoris plenissima mysteria de quibus loquitur. ¶ De his igitur hodie dicturi, mentem ad piè & religiosè audienda præparare non decet. Verum enim illud est quod D. Bernar. ait: Lingua amoris non amanti barbara est. Quid enim de diuini amoris magnitudine intelliget, qui amoris huius intra se ignem nunquam expertus est? Vnde non temerè de hoc amore D. August. aliquid dicturus ait: Da amantem, & sentit quod dico: da desiderantem, da feruentem, da in ista solitudine peregrinantem, & ad fontem æternæ patriæ suspirantem, da talem, & scit quid dicam. Hic igitur doctrinę huius idoneus auditor existit. ¶ Cæterùm quò pectus nostrũ hoc amore vehemẽtius æstuauerit, eò capacius ad diuinã gratiã percipiẽdam erit. Amoris enim est cor suum dilatare: quò ergo magis hũc sinum dilataueris, eò plenius infunderis. Nobis itaque propheticum illud à
3 Domino dictũ putemus: Dilata os tuũ, & implebo illud. Neq; enim tibi gratiæ meę vena vnquam deerit, nisi tu per angustiam cordis tui tibi defueris. Ne ergo hoc sacratissimo tempore (quo diuini amoris mysteria celebramus) sibi quisquam desit, cœlestem opem beatissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

Bernard. *Augusti. super Ioan.* *Psal. 80.*

AVE MARIA.

¶ Cùm omnes artes & scientiæ, quæ humano ingenio excogitatæ sunt, ad vnũ aliquem finẽ dirigantur; sacra etiã Theologia, & arcanæ literæ quæ diuinitus reuelatæ sunt, scopum quoque suum & finem habent ad quem destinantur. Is autem est (vt D. Augustin. ait) corda hominum accendere in amorem Dei. Ad hoc enim lex, ad hoc Prophetæ, ad hoc sacræ historiæ, ad hoc omnis Euangelica & apostolica doctrina, atq; adeò omniũ Sanctorum scripta instituta sunt: vtpote *August.*

quæ

quæ nihil ſtudioſius agunt, quàm vt omni ratione nos ad Dei amo- 4
rem excitent. ¶ Quò ſit, vt cùm ſacræ theologię ſubiectum ſit Deus: & in Deo quædam ſint quæ ad eius naturæ atque ſubſtantiæ cognitionem, quædam verò quæ ad eius erga homines curam & prouidẽtiam pertineãt: de illis quidem pauca admodum, idque breuiter ſcripta ſunt: de his autem quæ nobis Deum amabilem faciunt, multa, imò ferè omnia traduntur. Itaque totus ſcripturarum ſermo de miſericordia Dei, de bonitate, de liberalitate, & paterna erga homines cura & prouidentia diſſerit: quoniã hęc ipſa vehementer nos ad eius
Dionyſ. amorem rapiunt. Quò etiam ſit, vt (quemadmodum D. Dionyſ. ait) cùm multa & varia Dei nomina ſint, Boni nomen ſacræ literæ præcipuè prædicent: vtpotè quòd cætera eius nomina ambitu ſuo complectatur. Ad rationẽ quippe ſummi boni maximè ſpectat, ſeipſum
in omnia diffundere, ſe omnibus largè & munificè communicare, 5
ad omnia lucis ſuæ radios porrigere, nihilque in rebus cõditis, quod
Ibidem. bonitatis ſuæ expers ſit, omnino relinquere. Hinc idem Dionyſius Deum pleniſsimè perfectum eſſe dicit: non ſolùm quòd perfectiſsima in ſe natura atque ſubſtantia ſit, ſed quia pertingit ad omnia, in deficientibus operibus exuberans, ſecundum pleniſsimam largitatem. ¶ Vnde cætera eius nomina quæ ſingulares eius perfectiones & beneficia deſignant, huius excellentiſsimi nominis vim latiſsimè parentem explicant, & velut commẽtarij quidam & interpretes eius ſunt. Creatorem enim illum appellamus, quòd nobis eſſe naturæ donauit: Redemptorem, quòd eſſe gratiæ contulit: Saluatorem, quòd eſſe gloriæ ex immenſa bonitate largiturus eſt. Vitam quoque appellamus, quòd ſpiritum nobis ex eadem bonitate tribuat: ſapientiam,
quia gubernet: lucem, quia erudiat: charitatem, quia iucundat: virtu- 6
tem, quia roboret: quæ omnia diuinæ bonitatis officia ſunt, ſeſe omnibus liberaliſsimè communicantis & per omnia effundẽtis. ¶ Cùm igitur lex, fides, & religio noſtra in hoc vno ſita ſit, vt tot nominibus nos ad amorem ſummi boni incendat: quæ maior improbitas, quàm quòd tam multi ſint huius ſacræ religionis profeſſores, qui tale tantumque bonum non diligant, non ſumma pietate venerentur, non toto affectu atque amore complectantur (quodque grauius eſt) tam multi ſint, qui illud propter res leuiſsimas contemnendum putent? Quo ſcelere quid execrabilius? quid immanius? Sed iam Euangeliſtam ipſum audire incipiamus.

Hoc igitur quod Scripturæ omnes efficere contendunt, Ioannes Euangeliſta vbiq; , ac præcipuè in huius ſacræ lectionis hiſtoria (quæ

tota

7 tota amoris plenissima est) efficere conatur. Sic enim ait: [*Ante diē festū paschæ, sciēs Iesus quia venit hora eius, vt trāseat ex hoc mūdo ad Patrē, cùm dilexisset suos qui erant in mūdo, in finem dilexit eos.*] Quid sibi vult, quòd S. Euangelista de Christi erga homines dilectione mētionē faciat: cùm de pedū ablutione, & crucis supplicio sermonē ordiretur? Magno certè cōsilio. Primùm enim vt intelligeremus summā Christi erga homines charitatē horū tantorum operum atq; beneficiorū causam fuisse. Sicut enim bona opera quæ propter Deū agimus, tātò illi gratiora sunt, quantò maiori charitate fiunt: ita summa Dei erga homines beneficia simili ratione pensanda sunt, quādo minima etiā dona, magna charitate collata, nō ex doni magnitudine, sed ex donātis affectu pēsare solemus. Quæ res in Deo maximè locū habet, cùm lōgè maius sit à Deo diligi, quàm omnibus mūdi opibus ditari: ditat
8 enim frequētissimè inimicos, diligit autē solos amicos. ¶ Deinde hac eadē ratione sanctus Euāgelista credibilia facit quæ postea dicturus est, cū eorū causam præmittit: alioqui multis (nisi causa prius cognita) incredibilia futura. Causa verò nō alia quàm immēsa Christi Domini charitas fuit: quā qui piè & studiosè considerauerit, nihil horū incredibile aut impossibile iudicabit. Quod quidem aptissima figura Dominus insinuauit, cùm olim in lege paschalem agnum nec crudum, aut coctum aqua, sed assum tantum igne manducari præcepit. Quod quidem præceptum si mysterio & significatione vacaret, superuacaneum planè & otiosum videretur: quod in summam illam sapientiam cadere nullo modo potest. Quin etiam (vt D. Grego. annotauit) ipsa nos verba legis à verborum obuia significatione ad interiores sanctioresque sensus mittunt, cùm agnum crudum mandu- Exod. 12. Grego.
9 care prohibent. Quis enim carnes crudas vnquam manducauit? At verò agnum crudū spiritualiter comedunt, qui in Christo nihil nisi externam operum eius faciē intuētur: quomodo illi intuebantur qui dicebāt: Nonnè hic est fabri filius? Nōnè mater eius dicitur Maria, & fratres eius apud nos sunt? Et scādalizabātur in eo. Ideò certè scādalizabātur, quia crudū agnū (qualis videlicet externa specie apparebat) comedere volebāt, cùm huic fallaci sensuū iudicio multa alia addenda essent. Coctū autē aqua comederunt Philosophi, atq; huius mundi sapiētes: qui non pio charitatis affectu, sed frigidæ speculationis & curiositatis studio, huius agni sacrificium subtiliter magis quàm piè scrutati sunt: ideoq; stultitiam illud reputauerunt. Ita factum est, vt Christus Dominus Iudæis quidem scandalum, Gentibus autē stultitia esset: quia illi crudum agnum, isti coctū aqua comederūt, cùm tñ assus Matth. 13. 1. Cor. 1.

assus igne comedendus esset. Quid est autem assum igne comedere? 10
Nimirum Christum Dominum contemplari, quatenus ex ardentissi
ma charitate (quæ ex infinita & immensa bonitatis eius abysso pro-
fluebat) pro salute generis humani in cruce voluerit immolari. Quis-
quis enim huius charitatis & bonitatis impermeabilem abyssum fue
rit ingressus, nequaquam incredibile esse putabit ab hac causa (hoc
est, à tali bonitate & charitate) tale charitatis opus dimanasse: quãdo
effectus omnes suæ causæ vim & imaginem præseferunt. Quid enim
mirum si latissimum flumen à latissimo fonte diriuetur? Si fluminis
magnitudinem miraris, fontem respice, & mirari desines. Itaq; si so-
lam personæ dignitatem in passione Christi consideres, apparet ea
sanè incredibilis: si autem in infinitã illam charitatis & bonitatis eius
immensitatem oculos conijcias, iam desinet esse mirabilis. ¶ Quid
enim aliud in causa esse creditis, quod tam multi infideles & hæreti- 11
ci Dominicæ incarnationis ac passionis fidem non receperint? Nimi-
rum quia ex charitate & bonitate sua, Christi charitatem & bonita-
tem æstimare voluerunt: rati videlicet Christum nullo modo facere
debuisse, quod ipsi, si eius personã sustinerent, nullo modo fecissent.
Cice. lib.1. de natura Deorum. ¶ Itaque sicut Epicurus apud Ciceronem de figura & specie Deorũ
disputans, eos humanam figurã & membra habere contendit, quòd
nulla esset in terris hominis figura præstantior: ita planè stultorum
multi nihil ferè amplius de charitate & bonitate diuina, quàm de hu
mana sentiunt: quod planè maximorum errorum fons & origo exti-
tit. ¶ Non ergo ex humana bonitate, sed ex diuina hæc tam præclara
opera æstimanda sunt. Diuina verò bonitas & charitas ex infinitæ sa-
pientiæ & omnipotentiæ, cæterarumque diuinarum perfectionum
magnitudine pensandæ sunt: cùm in Deo nihil maius aut minus, sed 12
Eccles. 2. omnia æqualia, imò omnia vnum sint. Sic enim in Ecclesiasti. legi-
mus: Secundum magnitudinem eius, sic & misericordia ipsius cum
ipso est: quod etiam de bonitate & charitate, nõ minus quàm de mi-
sericordia iudicandum erit. Hinc consequi necesse est, vt qua men-
sura Dei potentia atque sapientia hominum potentiam & sapiẽtiam
superãt (quæ res nulla neque oratione explicari, nec cogitatione com
prehendi potest) eadem diuina bonitas & charitas hominum bonita
tem & charitatem excedat. Ita fit, vt sicut illa incomprehensibilia
sunt, sic & ista comprehendi nequeant, & vtraque pias mentes, dum
magna attentione considerantur, sæpè in admirationem extasim-
que rapiant: sicut rapiebatur ille, qui diuinæ potentiæ operibus
Habac. 3. considerandis aiebat: Audiui, & conturbatus est venter meus, à voce
contre-

13 contremuerunt labia mea. Hoc est, diuinæ potētiæ operibus perspectis sic obstupui, vt mutus & elinguis penitus fierem. Quòd si diuinæ potentiæ opera ita piorū mentes obstupefaciunt, quid diuinę bonitatis opera efficient: cùm Dominus bonitatis laudē vt maiorē, ita magis illustrem & conspicuā egregijs factis reddere studeat? Ex quo planè colligitur, hęc ipsa bonitatis opera tantò magis Deum decere, quātò nobis & mirabiliora & incredibiliora videntur. Præclarè enim (vt cætera omnia) D. Augusti. Ibi (inquit) verè Christus probatus est Deus, vbi plus fecit, quàm fides optabat. Hoc est, cum maiora in nos beneficia contulit, quàm communis hominum fides vel sperare, vel credere poterat; tunc enim incōprehensæ bonitatis suæ argumento se incōprehensibilem Deum ostendit. Eò fit, vt quę ratio Gentiles à fidei veritate reuocauit, ea nos magis in eadem fide confirmare de- August.
14 beat: quandoquidem illud opus magis Deo dignum & propriū est, quod humanę menti mirabilius & incomprehensibilius apparet: tantum abest, vt hęc cōsideratio tantarum rerum fidem labefactare debeat. ¶ Hac ergo de causa sanctus Euangelista admiranda diuinæ bonitatis & charitatis opera scripturus, de charitatis huius magnitudine sermonem prius instituit: quò nos ad dicendorum non modò fidem, sed etiam dilectionem incitaret. Neque minori consilio ablutionem pedum descripturus, de mortis Christi hora mentionem facit: & Apostolus item venerabilis Eucharistiæ institutionem traditurus, eiusdem quoq; mortis meminit cùm ait: Dominus Iesus in qua nocte tradebatur, accepit panem, &c. Quod planè eo vterq; consilio fecit, vt narrationē suam maximè credibilē redderet. Perinde enim est, ac si diceret: Qui maiora præstitit, an non minora præstabit? qui 1. Cor. 11.
15 sanguinem fudit, vt peccata hominum purgaret, an non aquam fundet vt eorum pedes abluat? Qui ita me dilexit vt pro me mortem oppeteret, quid mirum si corpus quod pro me ad supplicium obtulit, in sacramento mihi reliquit? Denique qui morte sua tantum erga me amorem declarauit, quid mirum si manere mecum perpetuò in sacramento corporis sui voluit, cùm amantis proprium sit, nūquam ab amato velle separari? ¶ Ex quo etiam suauissimum quiddam ac pijs mentibus omni planè nectare dulcius colligere licet: nempè venerabilis huius sacramenti institutionem non solùm in infirmitatis nostræ remedium, sed etiam in Christi solatium fuisse quodammodo excogitatam: vt videlicet leuius ab his quos diligebat discessum ferret, quando sub panis & vini specie apud eos manebat, quos tantopere diligeret.

§. I. 16

¶Vbi igitur sanctus Euágelista dilectionis huius mentionem fecisset, magnitudinem protinus atque cõstantiam eius vnicó verbo exponit cùm subdit: [*in finem dilexit eos*] Quid enim aliud est in finem diligere, nisi quod instante morte maiora illis dilectionis opera & argumẽta exhibuit? Tunc enim humanæ redemptionis opus oblatione corporis & sanguinis sui in ara crucis absoluit, & ipsum corpus & sanguinem quod Deo Patri pro nobis oblaturus erat, in sacramento reliquit. Quæ quidem duo totius humanæ salutis mysteria, & summa beneficia, mysticus ille agnus designabat, qui partim quidem comedebatur, partim igne absumebatur. Hodie enim se Christus nobis in sacramento comedendum præbet, crastina verò die se pro nobis passionis igne absumẽdum offeret. In hoc enim figuram superat mysterij magnitudo, quòd ibi pars agni comeditur, pars verò quæ 17
comestioni superest, igni comburitur: hîc autem (cùm Christus diuidi non posit) totus à nobis comeditur, & totus in cruce pro nobis immolatur.

Verùm hoc in loco illud admiratione dignũ est, dilectionẽ Christi maius instãte morte sui specimen, quàm in reliqua ætate præbuisse. Hoc enim est quod Euágelista insinuauit cùm ait: [*in finem dilexit eos.*] Si enim hæc mors cómuni naturæ lege Domino obtigisset, non adeò mirũ esset, si ijs quos diligebat, & à quibus diligebatur, maiora dilectionis suæ opera & argumẽta exhibuisset. Sed cùm mortis huius causa illi ipsi essent quos diligebat (nẽpè homines infinitis sceleribus alligati) quomodo eos instãte morte singulari dilectione complectebatur, qui sceleribus suis mortis illi occasionem præbuerunt? Quis enim mũdi Dominum capere, quis ligare, quis flagellare, & in 18
crucẽ agere potuisset, nisi ad hoc illũ peccata nostra adegissent? Quî ergo fieri potest, vt tanto illos, Domine, amore cõplectaris, qui contra te nunc ferrũ acuunt, gladios stringunt, hastas vibrant, concilia impiorũ cogunt, clauos, vincula, flagella, spineã coronam, & crucem parant? Hæc enim non ad exaggerandum sed ad extinguendũ magis hunc amoris æstum facere videbátur. Quis ergo talem vnquam dilectionem vidit, quæ iniurijs & contumelijs lacessita, adeò nõ extinguitur, vt magis etiam accendatur? Hoc planè non cuiusuis charitatis, sed diuinæ proprium fuit. Quò enim humana charitas nõ aspirat, eò vtique diuina pertingit. Quo nomine D. Bernard. hanc Christi charitatem meritò commendat, quæ amoris incitamentum inde suscepit, vnde iræ atque indignationis sumere potuisset.

Bernar.

Vt

19 Vt autem qua ratione hoc contigerit intelligatis, diligenter aduertendum est, duplicem quidem in quolibet peccatore esse veluti faciem: alterã qua malitiam, alteram, qua miseriam suam ostẽdit. Vtrũque enim in peccatore reperitur: summa videlicet malitia, & summa item miseria. Et quidem priori illa facie indignationem excitat, posteriori verò compassionem meretur. Quid enim peccati malitia indignius? quid verò eius infinita miseria miserabilius? ¶ Hinc fit, vt quemadmodũ leprosi hominis saniosa vulnera horremus simul & miseramur; ita aduersus peccãtem hominem & indignamur, & eius itẽ miseriæ cõpatimur. Christus ergo Dominus hoc tempore non in eam peccantiũ faciem quæ indignationem & vindictã cõmouet: sed in eam quæ compassionem & pietatẽ exigit contemplabatur: ideò nihil mirum si peccata nostra illum eo tempore nõ ad irã, sed ad pie- *simil.*
20 tatem magis & misericordiam flexerunt: ¶ Cùm verò duplicem eius aduẽtum in mundum fide teneamus, in priori quidem aduentu miseriam peccati, in posteriori verò eius malitiam intuebitur: ideoque in priori ad compassionem & miserationem flexus est, in posteriori verò ad odiũ & indignationẽ incitabitur. Retribuet enim abundanter facientibus superbiá, & calice iræ suæ vsq; ad feces potabit eos, & fragmẽta eius deuorare faciet. Quò enim redẽptio copiosior, eò iudiciũ districtius, suppliciũ grauius, & vindicta seuerior. Horrẽdũ est enim incidere in manus Dei viuentis. Sed ad sequentia veniamus. *Hebræ. 10.*

[*Et cœna facta, cum Diabolus iam misisset in cor vt traderet eum Iudas.*] Multi hoc in loco quęrunt, quorsum sanctus Euangelista pedũ ablutionem narraturus, proditionis Iudæ mentionem fecerit? Cuius rei cùm multæ sint causæ, illa mihi præcipua videtur, quòd hac ratione
21 inæstimabilem Christi benignitatem (qui ad teterrimi proditoris pedes abluendos se deiecit) & execrabilem proditoris perfidiam declarare voluit, qui tam vili pretio inductus, talem Dominum tradiderit à quo quid non sperare poterat, qui se illi velut seruum & mancipium abluẽdis eius pedibus exhibuerat. ¶ Cumq; eadem benignitas non erga Iudam solùm, sed erga omnes etiam peccatores latissimè pateat, apparet sanè quàm sint dementes & cæci, qui more Iudæ minori interdum pretio talem Dominum vendunt: in quo vno multò copiosius & plenius ea quæ cupiunt innenire poterant, quàm in ijs ipsis rebus propter quas illum vendunt. Quid enim in eo non inuenirent, qui omnia continet? in cuius manibus Pater omnia posuit? quem constituit hæredem vniuersorum? quique cùm talis ac tantus sit, tanto tamen benemerendi de hominibus studio &

amore tenetur, vt ante illos humi deiectus, pedes eorũ lauare non de 22
dignetur? Quod enim munus, quod officium propter iuuandos homines recusabit, qui se ad abiectissimi vsque serui munus propter illos demisit? Gloriabatur olim populus Iudæorum nullam esse nationem quæ Deos haberet adeò sibi propinquos, vt verus Deus cunctis obsecrationibus eorum aderat, quo nomine iure ad illum colendum incitabatur. Quantò ergo Christianorum populus gloriari iustius poterit, quòd Deum colat adeo sui amantem, adeoque vtilitatibus suis studentem, adeò placidum & indulgentem, vt ad pedes eorum lauandos se demiserit? Quis ergo non videat quantò magis hoc nomine Deus à nobis colendus sit, quantoque rursum sit indignius tali Deo neglecto, alias opes, aliam felicitatem, aliam gloriam, & alia præsidia exquirere? Quò tendis miser? quò stulte pergis? quid alibi
te inuenturum putas, quod in hoc ditissimo & beneuolentissimo 23
Domino non inuenias? Hac ergo re fratres, facilè & cæcitas & peruicacia nostra declaratur: qui ita viuimus, ita omnia hæc diuina beneficia & consilia paruipendimus, quasi dedita opera, nihil aliud quàm diuortium cum Christo facere moliremur: cùm hanc eius tantam gratiam toties propter res nihili paruipendamus, qui tamen in illo omnia ea, propter quæ ipsum relinquimus, longè plenius & cumulatius reperire possemus. Quomodo enim temporalia bona (si spiritualibus non officiant) cultoribus suis negabit (quæ sine vllo suo labore parantur) cum spiritualia atque diuina sanguine suo empta tam copiosè in illos effuderit? Qui igitur tãta hæc præstitit, num minora & leuiora, quæ passerculis & formicis concessa sunt, denegabit? Sed
ad alia veniamus. 24

§. II.

¶ Cùm ergo Dominus Petri pedes abluere vellet, Petrus qui diuinitatis eius gloriam tot miraculis perspectam & cognitam habebat, tantę humilitatis exemplo stupefactus, exclamauit: [*Domine tu mihi lauas pedes?*] Tu splẽdor paternæ gloriæ, tu imago diuinæ bonitatis, tu vniuersorum hæres, tu qui omnia portas verbo virtutis tuæ, mihi lauas pedes? qui vilis homuncio sum? qui cinis & puluis, & homo peccator sum? Tu inquam qui cœlum condidisti, terram fundasti, maria constrasti, Solem, Lunam, Stellasque formasti? istis manibus pollutos pedes meos lauabis, quibus ego vidi leprosos mundari, cęcos illuminari, & mortuos in vitam reuocari? Si cœlum tibi sedes est, & terra scabellum pedum tuorum, quomodo manus istas vilissimorum pedum meorum velut scabellum facies? Multa plane in schola

25 Christi Petrus didicerat, sed multa adhuc ei discenda supererãt. Sciebat quidem filium Dei esse Iesum, sed quantum sub illo tantæ humilitatis obsequio lateret gloriæ, nondum sciebat. Vnde sicut antea errauerat, dũ à supplicio crucis Dominum reuocare conabatur (quia crucis gloriam nesciebat) ita modo ab humilitatis officio nititur reuocare, quia humilitatis huius splendorem & dignitatem non agnoscebat. Nihil enim gloriosius, nihil sublimius, quàm ad infimũ vsq; mundi locum propter Dei gloriam se demittere. Ideoq́ue Petrus meritò & instruitur, & corripitur à Domino dicente: [*Quod ego facio tu nescis modo, scies autem posteà.*] Hæc sententia fidelium cordibus imprimenda esset, eaq́ue omnibus penè operibus Domini subscribenda: præsertim cùm is rebus aduersis fidem & pietatem nostrã explorare vult. Multi enim sunt qui consilium Dñi ignorantes, ad perni- Simil.
26 ciem suam pertinere credunt, quod frequenter ad eorum salutẽ Dñs operatur. Quibus planè hæc eius verba inculcanda sunt: [*Quod ego facio tu nescis modò, scies autem posteà.*] Quocirca, quemadmodum medicis amara pharmaca exhibentibus non succensemus, quãuis acerba esse sentiamus (quoniam quæ faciunt omnia ad salutem nostram spectare credimus: quin potius eorum nos curæ fideiq; cómittimus, vt pro voto suo nobis vtãtur) ita cùm cœlestis ille medicus aduersas res nobis immittit (quæ exitium nobis minari vidẽtur) nos tñ ea omnia tanquã salutaria pharmaca ad incolumitatem nostrã firmiter pertinere credamus, nosq́; illi pro beneplacito suo tractandos præbeamus. Si enim hanc fidem præstamus medicis, quid cœlesti medico & clementissimo parenti præstandũ est? ¶ Scimus enim (vt Apostolus ait) quoniã diligentibus Deum omnia cooperantur in bonũ: om- Rom. 8.
27 nia inquam siue aduersa, siue secunda sint, siue quæ à prauis hominibus, siue quæ à dæmonibus inferuntur. In hoc autem statu confirmant & consolantur nos verba illa Prophetæ dicentis: Vniuersæ viæ Domini misericordia & veritas, requirentibus testamentum eius & testimonia eius. Hoc est, quidquid Dominus molitur, quidquid agit cum ijs qui legum ipsius studiosi sunt, aut misericordia aut veritas est. Misericordia pertinet ad beneficia quæ nobis tribuit gratuitò, veritas referenda est imprimis ad fidem dictorumq́ue constantiam. Misericordia Dei gratis pollicetur, veritas summa fide promissum facit. Quomodocũq; igitur Dominus electos suos verset ac voluat, semper illis aut misericordiam, aut fidem exhibet, semper eorum causam & salutem procurat: nihilq́ue ab eo in illos manat, quod nõ sit aut gratiam & misericordiam eis tribuere, aut quæ illis bona pol- Psal. 26.

licitus eſt, fideliter reddere. Qui ergo tales diuinę prouidentiæ fide- 28
iuſſores habent, an non in quouis morbo & calamitate pacato & trã quillo animo eſſe debebunt, etiam ſi eius calamitatis cauſam non intelligant? an non ſe totos fidenter eius prouidentiæ curæque permittent, vt is pro arbitratu ſuo quomodo voluerit ſiue triſtibus eos, ſiue
Iſai.50. lætis rebus exerceat? Hoc nimirum ſanctus ille Propheta agebat qui cum Domino Saluatore dicere potuit: Dominus Deus aperuit mihi aurem (vt illum videlicet deuotè promptéq; audiam) ego autem nõ contradico, retrorſum non abij: corpus meum dedi percutientibus, & genas meas vellentibus: Faciem meam non auerti ab increpantibus & conſpuentibus in me. Dominus Deus auxiliator meus, & ideo non ſum confuſus. Ideò poſui faciem meam vt petram duriſsimam: videlicet non modò ad ferendum, ſed etiam ad fidendum, vt nulla me vis procellarum aut calamitatum ab hac fide & ſpe deijciat. Hoc 29
enim eſt quod protinus ait: Et ſcio quoniam non confundar: hoc eſt, quòd ſpe mea fruſtrandus non ſum. Quod ſi ita eſt, non habet ergo vir pius cur animo concidat, cùm votis eius cõtraria multa eueniant: ſed tum maximè credat ſibi à Domino dici. [*Quod ego facio, tu neſcis modò, ſcies autem poſteà.*] Quaſi diceret: Quãuis vel contra ſalutem, vel contra vota tua accidere multa videas, confide tamen paternæ curæ ac prouidentiæ meæ, poſteà enim intelliges hæc incommoda tibi non modò ſalutaria, ſed neceſſaria quoque fuiſſe. Sic Dauid varias, quæ ei euenerũt afflictiones, vtiles ſibi poſteà fuiſſe teſtatur cùm ait: Bonum mihi quia humiliaſti me, hoc eſt, afflixiſti me.
Pſal.118. Quare? Quia priuſquam humiliarer (ſiue tribularer) ego deliqui: propterea eloquium tuum cuſtodiui. Quod perinde eſt, ac ſi diceret: Gratias ago tibi ſumme Pater immortales, quòd mihi aduerſa 30
multa tuo conſilio euenerint: cùm enim omnia mihi proſperè cederent, ſic animo elato eram, vt contra leges tuas multa committerem: nunc illis nihil mihi ſanctius, nihil antiquius eſt, illarum obſeruatione ego omnia poſteriora duco. Videtis ergo quantum illi profuerit
2. Cor.12. tribulatio, quæ olim nocitura putabatur? Ad hunc quoque modum D. Paulus intelligit illum carnis ſtimulum (pro quo depellendo ter Dominum rogauerat) neceſſarium ſibi fuiſſe: quia videlicet ſtimulo
Gregor. carnis fouebatur humilitas cordis. Porrò autem (vt D. Gregor. ait) cùm humilitas ex tentatione creſcit, felix illa tentatio dicenda eſt, qua curatur præſumptio: meritoque talis cum Propheta dicere poterit: Bonum mihi quia humiliaſti me.

Sed ad Petrũ redeũtes: is hac Dñi reſpõſione non cõtentus, in eadem

31 dem perstat sententia dicens: [*Non lauabis mihi pedes in æternum.*] Cuius tamen Dñs ignorátiã vnico verbo cõpescuit: [*Si non* (inquit) *lauero te, nõ habebis partẽ mecũ.*] Qua quidẽ pœna nulla maior excogitari potest. Quid enĩ ei reliquũ erit, qui ab omniũ bonorũ fonte excisus est? Hæc enim est præcipua dãnatorũ pœna, quã Theologi pœnã dãni vocãt. Quæ igitur pœna violantibus leges Dñi constituitur, eadem eius beneficia detrectãtibus proponitur. Cur igitur in tam dissimili (vt apparet) causa similis pœna manet? Nimirũ quia non dissimilis, sed eadẽ vtrobiq; causa est: obsequia enim nostra non minus beneficia diuina sunt, quàm ea ipsa quæ nos beneficia nũcupamus. Ipse enim est, qui & animũ ad bene operãdũ, & boni operis mercedẽ tribuit. Non enim sumus sufficiẽtes cogitare aliquid ex nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est. Adde q̃ cùm obsequijs &
32 obediẽtia nostra nihil Deo accedat, omnis verò vtilitas nostra sit: liquidò cõstat cũcta obsequia nostra beneficia esse diuina, veriusque dici posse Deũ magis nobis, quàm nos illi ministrare. Ex quo planè colligitur, nominibus rerum nos vehemẽter decipi, vtpotè qui cum Deo seruimus, aliquid nos ei præstare credimus: cùm tamẽ hoc non sit aliquid ei de nostro dare, sed pręclarũ ab eius misericordia munus accipere. Nihil igitur habet homo cur de bonis operibus suis glorietur, aut se aliquid Deo tribuisse credat, cùm re vera in omni bono opere longè plus sit quod à Deo recipit, quàm quod ipse de suo tribuit: plusque in eo diuinæ gratiæ, quàm humanæ virtutis reperiatur.

Vbi verò Dominus discipulorum pedes lauit, quid hoc opere designare voluerit, deinceps explicat his verbis: [*Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me magister & Domine, & bene dicitis, sum etenim. Si ergo*
33 *ego laui pedes vestros Dominus & magister, & vos debetis alter alterius lauare pedes.*] Res ipsa hoc loco exigere videbatur, vt hanc tantam Seruatoris nostri humilitatem pro dignitate amplificaremus, quò ipsi ad eius imitationem (quatenus fieri posset) excitaremur. Sed hoc tamen opus omnium siue hominum, siue Angelorum facultatem superat. Solus enim ille hanc humilitatẽ pro meritis æstimare poterit, qui humiliantis se celsitudinẽ potuerit cõprehendere. Quò enim se Dñs deiecerit, videmus: nempè ad pedes piscatorũ: sed vnde se hùc deiecerit, solus ipse videre potest, qui solus dignitatis suæ sublimitatem cõprehendit. Hoc autẽ scire necesse erat, vt quantũ maiestas illa se demiserit, quãtũq; descẽderit, agnosceremus. ¶ Caterùm cùm totũ hoc ad elationem mentis nostræ comprimẽdam Dei filius egerit, Planè vel hoc vno argumento quãta fuerit humanæ mentis superbia

quæ tali eguit medicamēto, apparet. Conditio namq; medicinę mor 34
bi naturā & magnitudinem exprimit. Qualis enim ille morbus fuit, qui nisi hoc medicamento curari vix potuit? Sed est adhuc aliquid non minori admiratione dignum: nempe quòd cum hoc Christiani homines intelligant, & hanc summam humilitatem in Deo suo adorent & venerentur, nihilominus tamen vix quisquā illorum in se videre vult, quod in Deo suo gloriosissimum esse cōfitetur. Quo quid esse monstrosius potest? Cur enim in se vile ac detestandum putet, quod in Deo magnificè prædicat? Cur ingloriosum sibi esse ducat, quod in Deo gloriosum esse censet? Cur puluis & cinis ad summa rapitur, qui Deum ita ad ima deiectum veneratur?

Sed fortè dices: ille quidem Deus, hoc est, totius sanctitatis autor erat, ego autem impurus homo, & in peccato conceptus: non ergo
mirum si ille qui infinita bonitas est, tantum in virtutibus & sancti- 35
tate præstet, ego verò qui in peccatis conceptus sum, ita omni virtute & sanctitate destituar. Hæc excusatio fratres, in alijs quidem Domini virtutibus, hoc est, in charitate, in castitate, in puritate, in misericordia locum habere potuisset: verùm in hac parte tantum abest, vt diuinitatis excellentia minus nos afficiat, vt nihil sit quod nos magis ad humilitatis virtutem incitare debeat, magisque superbiæ nostræ insolentiam declaret. Quò enim diuinitas sublimior, eò humilitas in ipso mirabilior: quò verò humanitas nostra vilior, eò superbia intolerabilior: cùm tam multa habeat intra se homo quæ humilitatem prædicent, & ad eam hortentur. Quamobrem si altissima illa maiestas propter nos ita deiecta est, quàm erit indignum, vt vilitas nostra se in immensum attolere audeat?

Quòd si minus nos exempla mouent, ipsa nos vtilitas nostra, & 36
ingens salutis nostræ periculum ad hoc flectere deberet. Tanta est enim humilitatis vtilitas & necessitas, tantaque superbiæ pernicies,
Chrysosto. vt Diuus Chrysostomus asserat, longius à salute iustum superbum, quàm peccatorem humilem distare. Nulla quippè virtus sine humilitate salutis, sed inanis gloriæ materia est. Quo argumento colligere fratres licet, quàm expedita ad salutem via sit nobis proposita, qui tam multa intra nos humilitatis incitamenta habemus: quando natura per peccatum læsa, mores corrupti, affectus praui, cupiditates acres, liberum arbitrium debile, ratio obscura, vita verò ipsa fragilis, & somno similis, infinitisque miserijs exposita, magnam nobis humilitatis materiam & occasionem præbeant,

Quæ

37 Quæ quidem virtus cùm ad omnia alia, tùm vel maximè ad perci piendum venerabile Eucharistiæ sacramentum(quod hoc die institutum est)à nobis exigitur. Quò enim sublimior illa maiestas, hôc submissius se vilis homuncio gerere debet, vt illam intra se recipiat. Si enim Moses vbi vocem Domini è rubo loquentis audiuit,abscondit faciem suam,nec audebat aspicere contra eum: si Elias etiam Propheta sanctissimus cùm Dominum prętereuntem sensit,vultũ suum operuit pallio,veritus in ipsum oculos figere:quomodo vilis homũcio tot sceleribus conspurcatus,non totus corde & corpore contremiscat,cùm illum ipsum Dominum non modò coram se præsenté cernere,sed etiam intra se recipere parat?Si Dauid Propheta sanctissimus egregiusq; Dei cultor arcam illam (quæ imaginem tanti huius sacramenti, non ipsam veritatem præferebat) apud se detinere for- Exod. 3. 3.Reg. 19.
38 midauit:quonammodo qui multis sceleribus contaminatus est, qui superbia tumet,auaritia feruet,luxuria sordet, ira incãdescit, æstuat inuidia, & fraterno odio atque vindictæ cupiditate flagrat, ad hæc tremenda mysteria accedere non veretur?Videat fratres mei hoc sacro tempore,videat inquam quisquis ad hanc sacram mensam accedit, ne indignè communicando iudicium sibi manducet & bibat, non dijudicans corpus Domini. Quod à cunctis fidelibus auertat Dominus Iesus,qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

FERIA SEXTA IN PARASCEVE

Concio prima:in qua primùm de ineffabili redẽptionis humanæ beneficio: deinde de passionis acerbitate,& magnitu-
1 dine dolorum Christi Domini agitur.

THE. Recogitate eum qui talem sustinuit aduersus semetipsum à peccatoribus contradictionem: vt non fatigemini animis vestris deficientes. Hebræ. 12.

Vo sunt fratres charissimi, quæ à nobis Ecclesia hoc sacratissimo tempore exigit: alterum, vt summum salutis & redemptionis nostræ beneficium officiosis & gratis animis recolamus:alterum,vt Domino Saluatori tam dira pro nobis supplicia patienti, pio com-

passionis affectu compatiamur. Neque pars hæc posterior à priori 2
dissentit. Maxima enim beneficij pars est, pretij & laboris magnitudo, qua beneficium partum est. Quò fit, vt cum dolorum Christi Domini magnitudinem perspectam & cognitam habuerimus, tum demum intelligemus, quantum clementissimo Redemptori debeamus, qui nos tam multis in cruce doloribus regenerauit, qui nos vinculis suis absoluit, humilitate erexit, liuoribus sanauit, sanguine redemit, & morte sua ad immortalem vitam reparauit: totque pro salute nostra dolores pertulit, vt non minus illi pro redemptionis pretio, quàm pro redemptionis beneficio debeamus. Adhoc autem redemptionis nostrę pretium (hoc est, acerbitatem dolorum Domini Saluatoris) cogitandum nos diuinus Apostolus in ijs quæ proposuimus verbis inuitat cùm ait: Racogitate eum qui talem sustinuit aduersus
semetipsum à peccatoribus contradictionem, &c. Quibus verbis 3
nos ad laborum & dolorum Christi magnitudinem non semel atq; iterum, sed perpetuò considerandam hortatur. Hoc enim recogitandi verbo significare voluit. Ea enim huius beneficij magnitudo est, vt nullo vnquam tempore eius apud nos memoria intercidere debeat. ¶ Neque minor in hoc officio vtilitatis, quàm iustitiæ & æquitatis ratio mouere nos debet. Quam idē Apostolus breuiter insinuat cùm ait: Vt non fatigemini animis vestris deficientes. Hoc est, vt ad omnes iustitiæ labores, ad omnes huius vitæ ærumnas & calamitates perferendas, & ad omnem denique dolorum patientiam hac pia consideratione instructi & armati sitis. Si enim passio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil est quod non æquo animo tolerętur.

Sed inter alias tamen vtilitates, ad eam præcipuè conducit, quæ 4
huius nostri officij maximè propria est. Neminem quippè vestrûm fratres ignorare arbitror, quis sit eis finis propositus, qui hūc locum dicturi conscendunt. Finis enim est, vt homines à vitijs ad virtutum studia traductos, ad æternam tandem felicitatem (ad quam cōditi sumus) perducamus. Hoc est quod precipuè molimur, hoc toto studio captamus, vt quod Dei filius passione & morte sua effecit, nos, nō vt ille indigna ferendo, sed salutaria vobis monita suggerēdo, efficere valeamus. Quāuis enim impares, & tāto muneri indigni, Dei tamen
1. Corin. 3. (vt ait Apostolus) adiutores sumus: dū redēptionis, qua nos à morte Christus ad vitā reuocauit, munus quodāmodo exequimur. Quod vt aptè & pro dignitate præstemus, duplici potissimùm via ingredimur: altera, cùm vitiorum fœditatem cum virtutum dignitate & ele

5 gantia conferimus: quò & illa, vt par est detestemur, & ad harũ amorem & studium rapiamur: altera, cùm diuina beneficia, atque imprimis ineffabile Dominicæ passionis mysterium cõmemoramus: quo tantæ bonitatis & charitatis amore incensi, illum diligamus, illum veneremur, illiusque nos obsequio & imperio adiungamus, à quò tam multa, & magna dona percepimus. Et quidem posterior hæc docendi ratio (quamuis id minus appareat) priori illa & vtilior, & efficacior est. Aiunt Medici res aliquas esse, tactu quidem ipso minus calidas (qualia aromata multa sunt) quæ tamẽ ab occulta quadam proprietate adeò calidæ sunt, vt ægris adhibitæ, maiorem calorem efficiant, quàm quæ tactu ipso calidiores esse videntur. Idem igitur in proposito nostro contingit: nempè Dominicæ passionis mysterium (quod specie quidem ipsa ad institutionem vitæ nostræ minus per- *Simil.*
6 tinere videtur) si illud tamẽ penitus introspicias, & causas eius euoluas, inuenies planè, id magis ad vitiorum odium, & virtutum studiũ facere, quàm si explicitè & sigillatim de vitijs ipsis, & virtutibus sermonem haberes. Quia enim hoc opere Saluator noster peccati regnum euertit, & vitam nostram reparauit: nihil mirum, si hoc idem apud nos efficiat, non solùm cùm virtus eius nobis sacramentorum ministerio communicatur, sed etiam cum mens nostra deuotiùs hęc ipsa mysteria contemplatur. Hinc Petrus Apostolus ait: Christo igitur passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini: hoc est, sicut ille carnis suæ passione, peccati regnum excidit: ita vos eiusdem passionis consideratione aduersus peccatum arma capite: illud videlicet animo vuluentes, quanta sit eius rei deformitas, quæ nisi sanguine & morte filij Dei non potuit expiari. ¶ Eadẽ etiã consideratione *1. Pet. 4.*
7 clemẽtissimi Redemptoris nostri in nobis amor accẽditur, qui virtutũ omniũ fons & origo est: cùm Apostolus plenitudinẽ legis sola dilectione definiat. Quid enim nos magis ad amorẽ Dei, quàm tãtæ charitatis & bonitatis ostẽsio poterit incitare? Vt enim D. Bernard. ait: Patent Christi viscera per vulnera. Vnde enim magis eluxisset, quòd tu Domine multus sis in misericordia? ¶ Iam verò aduersus antiqui hostis assultus & tentationes, quid nos magis, quàm vulnerum Christi cogitatio iuuare poterit? Verissimè enim à Propheta dictum est: Petra refugiũ herinacijs: siue vt alij verterunt, leporibus. Petra autem Christus est, ad quam lepores, hoc est piorum animæ venatoris antiqui metu perterritæ, confugere tutò solent. Qua verò benignitate Dominus ad hanc petrã confugientes excipiat, illa eius verba ostẽdunt, quibus Sponsam compellat dicens: Columba mea in foraminibus *Bernar.* *Psal. 103.* *Cant. 2.*

nibus petræ, in cauerna maceriæ. In his ergo foraminibus ſeſe colum 8
ba tutatur: in his paſſer inuenit ſibi domum, & turtur nidum: in his
denique lepores, hoc eſt timoratæ mentes malorum omnium perfu-
Bernar. gium inueniunt. Hinc D. Bernardus: Quid non (inquit) boni in
petra? Ibi exaltatus, ſecurus & firmus ſto. Vbi enim tuta quies, niſi in
vulneribus Saluatoris? Videtis ergo fratres, quantum pia huius bene
ficij conſideratio ad charitatis, cæterarumque virtutũ officia calcar
Pſal. 84. addat. Hoc autem Vates regius in ſpiritu præuidebat, cùm diceret:
Dominus dabit benignitatem, & terra noſtra dabit fructum ſuum.
Iuſtitia ante eum ambulabit, & ponet in via greſſus ſuos. Vbi enim
Dominus, qui ſe ante ſeuerum iudicem exhibebat, benigniſsimus
Redemptor apparuit (cùm apparuit benignitas & humanitas Sal-
uatoris noſtri Dei) tunc terra quæ ſterilis antea & inculta erat, fru-
ctum protulit æternæ vitæ: & tunc demum iuſtitia quæ ab homini- 9
bus exterminata erat, ab exilio reuocata, poſuit in via greſſus ſuos.
Ex his ergo liquet, quod initio propoſuimus: nempè id quod do
cendo efficere volumus, multò quidem efficacius hac velut obliqua
via, quàm illa altera quæ recta videbatur, effici poſſe. Ea tñ (vt inge-
nuè fatear) eſt myſterij huius ſublimitas & maieſtas, vt ad illud pro
dignitate tractandum, Apoſtolico pectore, Angelica facundia opus
eſſet. Sed quoniam huius diei ratio exigit, vt de hoc venerabili ac ſtu
pendo myſterio aliquid dicamus, dicendum planè nobis nõ pro rei
dignitate, ſed pro noſtra tenuitate eſt: quam quò maiorem in me eſ-
ſe cognoſco, eò vberiori gratia ad hoc tantum opus indigeo: quam
paſsionis & crucis Chriſti merito implorantes, ipſam in qua mundi
vita pependit crucem, conſona Eccleſiæ voce ſalutemus.

10

O crux aue, ſpes vnica, &c.

CVm propoſitum nobis hodie ſit, de huius beneficij magnitudi
ne differere, qua quæſo via ingrediemur, vt ad huius tãtę rei co
gnitionem peruenire valeamus? Et quidem, ad diuinitatis cognitio-
Dionyſius. nem duplicẽ viam D. Dionyſius, cæteriq; eius ſectatores ſtatuerũt:
quarũ alteram affirmationis, alterã negationis eſſe dicunt. Et priori
quidem illa, perfectiones omnes quas humana mẽs cogitare poteſt,
Deo tribuimus: poſteriori verò, omnes creaturarum imperfectiones
longè ab illo remouemus: vt omnes in altiſsima illa & ſumma natu-
ra perfectiones, ſine vllius imperfectionis admixtione reponamus.
Eſt & alia velut ex his duabus compoſita via, qua cognoſcendo

cogno-

11 cognoſcimus, altiſsimam illam naturam ſupra omnem intelligentiæ noſtræ vim poſitam eſſe: atque ita eam ineffabilem, incomprehenſibilem, infinitam, & immenſam eſſe confitemur. Summa namq́ue illa quæ in eo cognoſcimus, viam nobis ad alia reconditiora & ſublimiora cognoſcenda patefaciunt, & hæc rurſum ad alia mirabiliora: quouſque tandem animus ipſe inquirendo fatigatus, & velut immenſa quadam mole obrutus, oneri ſuccumbit, & conquieſcit, nec vltrà progredi valet: atque ita demum in hoc vno ſiſtit, quòd ſe imparem tanto lumini apertiſsimè cognoſcit, & ſummam illam naturam, ſupra omnem creatum intellectum conſtitutam eſſe fatetur. Hæc eſt autem præſtantiſsima cognitio, quę de illo in hac vita haberi poteſt, de quo Propheta cecinit: Poſuit tenebras latibulum ſuum. *Pſal. 17.* Hinc D. Gregor. Tunc (inquit) aliquid verè de Deo cognoſcimus, *Gregor.*
12 cùm aliquid de illo cognoſci non poſſe ſentimus. Idemq́ue rurſus alibi: Diuinæ virtutis opera tunc facundius loquimur, cum obſtupeſcendo reticemus. Laudatq́ue homo idoneè tacendo, quod idoneè non valet comprehendere. Hinc pro eo quod nos legimus, Te decet hymnus Deus in Sion; D. Hierony. ex Hebræo vertit: Tibi ſilentium, laus Deus in Sion. *Hierony.* Quo ſilentij nomine, præcipuam Dei laudem in ſilentio poſitam eſſe ait: cùm ideò de Deo ſilemus, quia nullis ipſum verbis dignè laudare, & explicare poſſumus. Vnde idem Gregor. Penè (inquit) omne quod de Deo dicitur, eo ipſo iam *Gregor.* indignum eſt, quo potuit dici. Nam cuius laudi non ſufficit obſtupeſcens conſcientia, quādo ſufficiet loquens lingua? ¶ Sed ais: Quorſum hęc? Quid ad paſsionis Dominicę beneficium diuinitatis conſideratio? Nimirum vt intelligatis fratres, hac eadem via (quam modò
13 commemoraui) nos huius beneficij magnitudinem vtcunq́ue poſſe æſtimare; ſi illud ineffabile, & incomprehenſibile prædicemus. Hanc ergo ſententiam apud ſe quiſque in animo defixam habeat, huius beneficij pleniorem cognitionem, non ad hanc vitam, ſed ad alteram reſeruari: quamuis nec in alia quidem vita plenè cognoſci poſsit. Vt hoc ipſum autem planum faciam, cauſas modò huius ſententiæ reddam.

Principiò, maxima beneficij portio & veluti materia eſt, quod nobis beneficio donatur. At præcipuum huius beneficij donum eſt, à gehennæ quidem incendijs liberari, & ſempiterna vita & felicitate beari. De hoc enim idem ipſe beneficij autor ait: Ego veni vt vitam habeant, & abundantius habeant. *Ioan. 10.* Et iterum: Venit filius hominis quærere, & ſaluum facere quod perierat. De illo autem Apoſtolus ait:

ait:Chriſtum Dominum eripuiſſe nos ab ira ventura. Vtrumq́ue au- 14
Ioan. 3. tem Saluator complexus eſt, cùm ait: Sicut Moyſes exaltauit ſerpentem in deſerto, ita exaltari oportet filium hominis: vt omnis qui credit in ipſum, non pereat, ſed habeat vitam æternam. Conſtat autem, neutrum horum in hac vita comprehendi poſſe. Nec enim quanta ſit beatorum felicitas, nec damnatorum infelicitas, niſi beatis ipſis atque damnatis cognoſcere datum eſt. Cùm ergo conſummato huius vitæ curriculo, in ſuperas illas ſedes pij homines Angelorum miniſterio deferantur, & cœleſtibus illis opibus, diuinæq́ue pulchritudinis ſpecie atque intuitu fruantur, & horrendas item reproborum pœnas indidem conſpiciant: intelligantq́; ſe Chriſti ſanguine & paſſione, & ab æternis gehennę incendijs ereptos, & æterna illa felicitate donatos: quibus quęſo oculis roſea illa Domini ſui vulnera intuebũtur, per quæ aditus illis ad æternitatis gloriam patefactus eſt? quas 15
tunc Redemptori gratias agent, qui non corruptibilibus auro & argento, ſed ſanguinis ſui pretio hanc illis gloriam mercatus eſt? Tunc igitur plenius redemptionis ſuæ beneficium agnoſcent, quãdo quid per illud conſecuti ſint, apertè videant.

Neq́ue modò à gehennæ incendijs, ſed etiam à tyrannide peccati (quod gehenna ipſa grauius eſt) nos liberauit. At peccati malitia tanta eſt, quantus is eſt aduerſus quem peccatum committitur. Ideoq́ue quoniam bonitas & maieſtas illa & infinita, & incomprehenſibilis
pecatum eſt, peccati quoq́ue malitia à nobis comprehẽdi nullo modo poteſt. Sicut igitur huius malitiæ magnitudo omnem intelligentiæ noſtræ vim ſuperat: ita nulla cogitatio beneficium illud pro meritis æſtimare poteſt, quo à tam ingenti malo liberati ſumus. 16

Neq́ue ſolùm à malitia peccati, ſed etiam à peccatorum fomite, hoc eſt à cupiditatis & carnis noſtræ tyrannide per eundem liberati
Roman. 6. ſumus. Quod Apoſt. expreſſit cùm ait: Vetus homo noſter ſimul crucifixus eſt, vt deſtruatur corpus peccati, vt vltrà non ſeruiamus peccato. Quo in loco fomitem peccatorum appellat corpus peccati: cuius membra ſunt, partim variæ cupiditates, partim varia peccata quæ ab hoc malorum omnium fonte deriuantur. Idem etiã illa eiuſ-
Roman. 8. dem verba ſignificant: Lex ſpiritus vitæ in Chriſto Ieſu, liberauit me à lege peccati, & mortis. Per legem autem ſpiritus, cœleſtem gratiã, quæ nobis Chriſti beneficio contigit: per legem autem peccati, pec-
Simil. catorum fomitem accipit. Vt enim homines in Republica, iuxta legum normam vitam dirigere ſolent: ita fomes hic longè potentius homines adigit, vt cupiditatibus ſuis obtemperent. Huius autem

17 fomitis vim atque potentiam, simul & remedium idem Apost. complexus est cum ait: Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Hoc est de corpore peccati, cuius antea mentionem fecimus. Respondetq; sibi Apostolus: Gratia Dei per Iesum Christũ. Romæ.7. Quę videlicet Christi merito & beneficio nobis cõfertur. Hac enim suffulti omnes Sancti à peccato immunes fuerunt: quorum etiam multi vitam omnem ab omni lethalis peccati contagio puram, & integram conseruauerunt. Et multi præterea (vt D. Hieron. ait) vitam Hieron. ad in carne, non carnis perduxerunt. Porrò autẽ cupiditatis huius atq; Eusto. fomitis malitia atque potentia omnem humanæ intelligẽtiæ vim superat. Quamuis enim Paulus, initio statim eius epistolæ quam ad Romanos scribit, innumera penè atque horrenda flagitia commemoret, quæ ab hoc fomite in mundo prodierunt, & omnia item se-
18 culorum omnium scelera quæ sunt & fuerunt, tyranni huius vim atque potentiam declarent: nõdum tamen eius malitia sic exhausta atque terminata est, vt non maiora adhuc incrementa consequentibus seculis, atque præcipuè Antichristi tempore perceptura sit. Hoc igitur quemadmodum & præcedẽtia, satis indicat, nequaquam æstimari posse beneficium, quod nos ab eo malo liberauit, cuius malitia à nobis comprehendi non potest.

Præterea maxima huius beneficij pars est, dolorum magnitudo, quibus hæc tãta bona nobis Saluator promeruit. Hi autem tales tantique fuerunt, vt omnes omnium mortalium dolores in vnũ simul coëuntes, non sint cum illis conferendi. Quam sententiam paulò post cùm ad suum locum ventum fuerit, comprobabimus. ¶ Auget etiam beneficij magnitudinem donantis charitas, & prompta donã-
19 di voluntas: quæ frequenter beneficijs ipsis antefertur. Hæc autem in Christo Domino tanta fuit, vt ne in altera quidem vita plenè cognosci possit. Vt enim Apostolus ait, Supereminet omnẽ scientiam, Ephe.3. non solùm hominũ, sed etiam Angelorũ. Cuius rei causa ex pręcedẽti sententia apertè colligitur. Est enim diuinæ prouidentiæ atque sapientiæ proprium, quibus maximum laborem iniungit, magnũ etiã amorem ingenerare, quo tantus ille labor sustineri possit. Hac enim de causa maximum esse voluit parentum erga filios amorem: vt eius vi adacti, educationis laborẽ perferre facilè possent. Cùm ergo summus ille Pater vnigenitum suum tãtis propter totius mundi peccata doloribus affici decreuisset, ea illum charitate donauit, qua posset omnes dolores, & multò etiam acriores promptissimo & libentissimo animo perpeti. Non enim ad mensuram spiritum illi dedit, sed

tam

tam copiosè & abundanter, vt si pro vnoquoque nostrûm mors illi 20
subeunda esset, nullo modo charitas deesset, qua tot mortes pro sin-
Cant.8. gulis quibusque subiret. De hac enim charitate dictũ est: Aquæ mul
tæ non poterunt extinguere charitatem, & flumina non operient
eam. Quocirca, si plurimum nos Christo Domino, propter ea quæ
nostri gratia pertulit, debere fatemur: longè plus est, quod eius amo
ri, quàm quod dolori debemus: plus enim amauit, quàm doluit.
Chrysosto. Quid autem illi huius debiti ratione debeamus, D. Chrysost. expli-
cat his verbis: Nunquid etiam si per singulos dies moreremur, pro
eo qui ita nos dilexit, meritum exolueremus? Imò ne minimam me-
riti partem reponeremus. ¶ Cæterùm si donantis charitas magnitu-
dinem cumulat beneficij, multò magis donãtis summa dignitas ean
dem auget. Hæc enim ita illam amplificat, vt prorsus ineffabilis &
incomprehensa esse intelligatur: quemadmodum ineffabilis & incõ 21
prehensibilis est etiam qui pro nobis immolatus est: nempè Deus
pro homine, vniuersorum Dominus pro inutili & malo seruo. Cùm
Gene.22. sanctus Abraham filium immolare parabat, aries illi pro filio à Do-
mino oblatus est. Rectè sanè. Melius enim erat arietem immolari,
quàm filium. Itaque Dominus arieti non pepercit, vt filio parceret.
Sed inuertamus ita hoc sacrificiũ, vt pius Pater quò arieti parceret,
filium immolaret. Quis hoc non miraretur? quis nõ obstupesceret?
Quantò ergo maius est æternum Patrem, vt inutili & malo seruo;
atq; adeò inimico suo parceret, filiũ tradidisse? Hoc est igitur quod
Ecclesia stupefacta miratur, cùm ait: O ineffabilis dilectio charitatis:
vt seruum redimeres, filium tradidisti! Hæc autem personæ redimen
tis circunstantia, nouum nobis ad Saluatoris nostri dilectionem sti-
mulum & calcar addit: quia videlicet ad eius dilectionem nõ modò 22
creationis, sed etiam redemptionis nomine (quod est longè maius)
allicimur atque trahimur. Potuisset quidem Dominus si voluisset,
alicuius Angeli opera nos redimere, & salutẽ nostram operari. Quo
tempore, Deum quidem coleremus vt conditorem, Angelum verò
vt redemptorem. Illi gratias ageremus quòd condiderit nos, huic
quòd redemerit nos: illi, quòd in creatione homines fecerit, huic
quòd in redemptione in Dei filios transformauerit: illi, quòd nos in
hunc mundum miserit, huic, quòd in cœlum transmiserit. Quid au-
tem indignius, quàm vt Deo tribueremus quod minus est, creaturæ
autem quod est longè maius? Non ergo æquum erat, vt diuina Sa-
pientia hanc rerum indignitatem pateretur, quæ per Prophetam cla
Isai.48. mat: Gloriam meam alteri non dabo. Fuit igitur & diuinæ gloriæ,

& saluti

23 & saluti nostræ consultissimum, vt vtroque nomine ad diuinitatis amorẽ excitaremur. Quod breuiter & argutè D. Anselmus expressit cùm ait: Ne amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus est conditor & redemptor. Gratias ergo tibi agimus clementissime Saluator, qui hac noua ratione carbones ignis supra caput nostrum coniecisti: qui vni tibi omnia nos debere voluisti, ne dilectio nostra in partes distributa, minor esset erga te: sed quem tanquam rerum omnium Dominum, & summum bonum diligere tenebamur, eundem etiam tanquam redemptorem, & salutis æternæ largitorem diligeremus: & omnes amandi causas in te vno inuenientes, omnem quoque vim & impetum amoris in te vnum conijceremus. Hæc fratres satis esse debent, vt his rationibus huius beneficij magnitudinem agnoscamus. Quibus apertè constat, illam nec Anselmus.
24 in hac vita, nec in futura perfectè cognosci posse: quamuis clarior eius cognitio in cœlesti regno habeatur, vbi redemptionis nostræ fructus percipitur.

SECVNDA PARS. §. I.

¶ Sed quoniam dolorum magnitudo quibus hanc salutem nobis Christus Dominus peperit, beneficij huius magnitudinem vehementer auget, de ea quoque nunc dicendum est. Quid enim ille pro me magnum fecisset, aut quid illi deberem, si ita ictus illos, & vulnera corpore suo excepisset, ac si clypeo vel thorace impenetrabili tectus esset? Quantus autem Dominicæ passionis dolor & cruciatus fuerit, declarant planè cùm alia multa, tum præcipuè ea quæ in sacra
25 passionis eius historia contigisse Euangelistæ referunt: quæ nos in præsenti concione (prætermissa, ne simus longiores, Euangelicæ historiæ serie) breuiter colligemus. Vestrum autem erit fratres, singula hæc piè ac sedulò, ceu animalia munda ruminare atque meditari. Hac enim pia commentatione mens nostra à doloris & compassionis affectu incipiens, miro modo in Redemptoris sui amorem exardescet. Neque video quid his, quorum studium est Dominicæ passionis mysterium quotidie meditari, proponi commodius possit.

Ab exordio igitur Dominicæ passionis initium capientes, primus & maximus quidem cruciatus extitit, sudor ille sanguineus, vi summi doloris quo interius anima illa sanctissima premebatur, expressus. Quia verò inter omnia mundi mirabilia, hoc maximè mira- Causa sudoris sanguinei

bile fuit(nunquam enim talis ſanguinis ſudor inter homines vnquã 26
viſus eſt)neceſſe eſt, vt cauſas etiam inquiramus, vnde tantus dolor
manarit,qui tam noui & ſtupendi ſudoris cauſa fuerit. Prima autem
maximeq; obuia cauſa eſſe videtur, variorum cruciatuum qui iam
iam illi parabantur clariſsima repræſentatio & comprehenſio. Vis
enim illa animæ noſtræ quæ futura quaſi præſentia contemplatur,
in Chriſto perfectiſsima erat:qua imminentia ſibi tormenta,hoc eſt
irriſiones,opprobria,alapas,verbera,ſpinas,clauos,corporis virginei
ſuſpendium,membrorum omnium extenſionem, eorũdemque ex-
tra ſedes & iuncturas ſuas diſsipationem,ſitim,& fel,acetum,cętera-
que tormenta adeò perfectè intuebatur, quaſi præſentia oculis cer-
neret.Cumque ſacrum illud corpus, corporum omniũ quæ vnquã
fuerunt,delicatiſsimum atque tenerrimum eſſet: non potuit natura
illa corporea, omni diuino ac humano ſolatio deſtituta, non vehe- 27
menter tot mala horrere,& acerbiſsimo dolore ex eorum præſentia
concuti.Hæc igitur prima interni huius doloris cauſa extitit. ¶Secũ
B. Maria da verò fuit pijſsimæ & amantiſsimæ matris recordatio atque com-
paſsio. Cuius animam ſciebat acutiſsimi doloris gladio transfigen-
dam,cùm ſe in cruce inter facinoroſos homines pendentem, totque
plagis conciſum,atque deformatum cerneret:& pijs auribus, non ſo
lum irridentium opprobria,ſed etiam malleorum ictus, clauos per-
cutientium,vſurparet.Hic autẽ tantus dolor fuit,quantus erat amor
quo matrem virginem proſequebatur:quam citra Deum,ſupra crea
turas omnes quæ ſiue in cœlo,ſiue in terra erant, diligebat. ¶Tertia
verò doloris cauſa,& quidem vrgentior diſcipulorum ſcandalum &
ruina fuit, quos ipſe tot rationibus ad certamen illud præmunierat,
tot miraculis in fide confirmauerat, tot beneficijs ſibi deuinxerat: 28
quorum tamen alius eum negauit,alius pecunia vendidit, & oſculo
prodidit:cæteri autem, turpiſsimè eo relicto,metu exanimati fuge-
runt.¶Quarta verò doloris cauſa, & ea quoque ſuperioribus vehe-
mentior,miſerandi illius populi(qui mortem illi machinabatur) pec
catum ſimul & excidium,quod illi iam iam imminebat,extitit,& fa-
cinus illud execrandum,quod ſciebat æterno exilio,captiuitate, atq;
ſupplicio mulctandum. Si enim ante paſsionem ſuam, cùm ciuitatẽ
vidiſſet,pias propter illius vaſtationem quam pręuidebat,lachrymas
Lucæ.19. fudit dicens:Si cognouiſſes & tu,& quidem in hac die tua quæ ad pa
cem tibi,nunc autem abſcondita ſunt ab oculis tuis. Quia venient
dies in te,& circundabũt te inimici tui,&c.quo dolore modò affectũ
fuiſſe putãdum eſt,cùm facinus illud deteſtandũ inſtaret, & velut in
foribus

29 foribus iam iam futurum excidium eſſet? Hac enim de cauſa pias fœ
minarum ſeſe ad crucem ſequentium, & lamentantium lachrymas
compeſcuit: quando conuerſus ad illas dixit: Filiæ Hieruſalem, nolite *Luc.23.*
flere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete, &c. Quibus verbis indicauit,
magis ſe de Iudæorum excæcatione & irreparabili caſu, quàm de
ſuo interitu dolere. Cùm enim is è Synagoga ſecundum carnem na-
tus eſſet, eamque velut matrem agnoſceret, non potuit eius interitu
non ſummo dolore affici. Qui tamen dolor poſtea nouæ ſpõſæ con *Gen. 24.*
iugio & amore lenitus fuit. Hoc enim nobis illud Iſaac coniugium
inſinuat, qui Rebeccam ſpõſam è Meſopotamia aduectam, introdu-
xit in tabernaculum matris ſuę: & in tantum eam dilexiſſe dicitur, vt
dolorem qui ex morte matris acciderat, temperaret. Ad hoc autem
Spiritus ſanctus, literarum diuinarum autor, antiquiſsimam hanc hi-
30 ſtoriam Moyſi reuelare, & ſcribendam committere voluit: vt diuinũ
hoc myſterium hac ratione adumbraret. Summum enim Chriſtus
Dominus dolorem ex interitu Synagogę, ex qua ſecundum carnem
natus fuerat, animo concepit: quem tamen dolorem nouæ ſponſæ,
hoc eſt Eccleſiæ ex gentibus collectæ amore maximo temperauit.
Tanta enim illam charitate complexus eſt, vt ad eam, ſecundũ Apo-
ſtoli interpretationem illa verba dixerit: Hoc nunc os ex oſsibus *Gene.2.*
meis, & caro de carne mea. Ex eius quippè latere dormientis hæc no
ua nupta deſumpta eſt.

Quinta verò & quidem grauiſsima doloris cauſa extitit, innume-
rabilium penè hominum ſocordia & ingratitudo: qui hanc tantam
ſalutem, tantam gratiam, tam efficacem & ſalutarem medicinam (ne
exiguum pœnitentiæ laborem ſuſciperent) erant repudiaturi, quam
31 is tot laboribus, tot opprobrijs & cruciatibus illis peperiſſet. Con-
ſtat enim lõgè moleſtiorem eſſe mercenario mercedis fraudationẽ,
quàm ſuſcepti operis laborem. Huius autem rei gratia, apud Iſaiam *Iſai.49.*
Saluator ipſe queritur, cum ait: Ego autem dixi in vacuum laboraui:
vanè & ſine cauſa fortitudinem meam conſumpſi. Is verò huius do-
loris acerbitatem intelligere poterit, qui dominicæ paſsionis acerbi-
tatem, remedij efficacitatem, & ſalutis noſtræ ſitim (qua Saluator in
cruce laborauit) pro dignitate potuerit æſtimare. Hęc enim tria, quæ
in illo ſumma & incomprehenſibilia fuerunt, doloris huius vim &
magnitudinem acuebant. Præſertim cum intelligeret multò grauius
puniendos, qui tantã hãc ſalutis opportunitatẽ leuiſsimi laboris me-
tu contẽpſiſſent. Omnes igitur hæ dolorũ cauſæ velut agmine facto,
mitiſsimum illud atque tenerrimum pectus impetebant, ex quibus

tantus ille dolor conflatus est: de quo idem in Psal. ait: Repleta est 32
Psal. 87. malis anima mea, & vita mea inferno appropinquauit: hoc est, dolores in anima mea, doloribus inferni propemodum similes me cruciant atque dilacerant. ¶ Huius autem doloris magnitudinem satis indicat nouũ illud sanguinei sudoris genus, nusquã hactenus inter homines cognitum, quo tãtum sanguinis ex eius corpore manauit, vt ad terram vsq; deflueret. Quæ quidem res vt omnem superat admirationem, ita summum arguit animi cruciatum atque dolorem.

Sed expendamus nunc quid cœlestis Pater dilectissimo filio in hac tanta cordis agonia cõstituto præstiterit. Apparuit illi (ait S. Euãgelista) Angelus de cœlo, confortans eum. Quid autem confortandi verbo intelligatur, variè quidam interpretantur. quãdoquidem constat Dominum absque omni solatio ac doloris temperamento calicem hausisse passionis. Verisimile autem est, quòd quemadmodum 33
Moyses & Elias in transfiguratione loquebantur cum Domino excessum quem completurus erat in Hierusalem, quo salus humano generi reddenda erat: ita modò hic cœlestis nũtius de copiosissimo passionis suæ (hoc est grani in terra seminati & mortui) fructu, cum illo egerit: & omnia Prophetarum vaticinia, omnesque testaměti veteris vmbras atque imagines, quæ ab initio nascentis mundi ad illud vsq; tempus præcesserant, sequenti die per illum implendas esse declarauerit: nihil illi nouum aut incognitum prædicens, sed de hoc passionis suæ fructu & mirabili sacramento (quemadmodum Moyses & Elias, sicut ante diximus) cum illo agens. Itaque Angelus hic à Deo missus, qui tanquam Dei legatus mittentis personam sustinebat, simile quiddam mihi cum Domino, atque Dauid cum Salomone filio egisse videtur: cui ante mortem absolutissimam futuri tem- 34
pli descriptionem in membrana expressam atque depictam tradidit: hoc est formam omnium cellariorum, cubiculorum, exedrarum, domus propitiationis, & omnium denique atriorum, cęterarumq́ue templi partium, quæ ipse ex imperio Domini extruere, & fabricare
2. *Par.* 28. debebat. Omnia, inquit, venerunt scripta manu Domini ad me, vt intelligerem vniuersa opera exemplaris. Simile quiddam hoc tempore Angelus Domini cum Serũatore nostro fecisse videtur. Hunc igitur Dei oratorem atque legatum ad hunc modum cum Seruatore nostro locutum fuisse putemus.

Pater ille cœlestis, Domine Iesu, ab initio nascentis mundi nũquã intermisit in sacris voluminibus describere, diuinisq; coloribus adũbrare quæ tu crastina die perfectissimè implere atq; perficere debes.

Initio

35 Initio igitur diuini voluminis, cernis primùm hominem sub arbore dormientem, Deumq́; ex eius latere vxorem extrahentem, quam is tanquam os ex ossibus suis, & carnem de carne sua amore summo complexus est. Hoc igitur Domine crastina die futurum est, quando te in ligno crucis mortis somnum capiente, sacrum latus aperietur, vnde sanguis & aqua manabit: quorum virtute Ecclesia sponsa tua formanda, atq; decoranda est: quam ipse tanquam ex latere tuo ortã atque desumptam, flagrantissimo amore prosecuturus es. ¶ Cernis verò paulò pòst impium fratrem parricidali odio & inuidia furenté, in fraternum sanguinem exarsisse, ipsumq́ue interemisse, terrãq́; innocentis sanguine cruentasse: quod scelus perpetuo exilio profugus in terra luit: hoc ipsum crastina die perficiendum est: in quo Iudæorum populus, qui tuus secundum carnem frater est, ferali odio, atq;
36 inuidia exagitatus, innocentem sanguinem tuum fundet: cuius facinoris eas perpetuò pænas dabit, vt vagus & profugus incedat super terram: quæ aperuit os suum, & suscepit sanguinem tuum de manu sua. ¶ Cernis deinde sanctum illum senem, qui arca lignea fabricata, pereuntem mundum, ne penitus deleretur, conseruauit: de quo, vbi primùm natus est, parentes eius prophetarunt: Iste consolabitur nos Gene.5.
ab operibus manuum nostrarum, & à terra cui maledixit Dominus. Hoc planè vaticinium multò magis in te Domine quàm in illũ quadrat, qui pereuntem propter peccata mũdum, æternæq́ue morti addictum, crucis tuæ ligno conseruabis, & præsentissimum ad omnia mala (in quæ per peccatum mundus incidit) solatium atq; præsidiũ feres. ¶ Vides deinde arcum illum varijs resperssum coloribus, cuius aspectu cœlestis Pater furorem è peccatis mundi cõceptum lenit, ne
37 mundum iterum alluuione obruat, atq; sepeliat: tu Domine crastina die porrectis in cruce brachijs pendens, varijsq́ue propter hominum peccata liuoribus atq; vulneribus deformatus, verã arcus huius imaginem exhibebis, iramq́; diuini numinis auertes, & infensum sceleribus nostris Patrem vulnerum tuorum ostensione placabis. ¶ Vides exinde sanctum illum Patriarcham cum Isaac filio montis verticem conscendentem: & filium quidem ligna super humeros baiulantem, patrem verò ignem & gladium in manibus ferentem. Hoc igitur sacrificium, quod tanto antè præcessit, crastina die perfectissimè celebrãdũ est. Tu enim crucis lignum (in eo immolãdus) supra humeros tuos feres: Pater verò tuus ignẽ simul & gladiũ portaturus est: quia hinc salutis humanæ amor, inde verò diuinæ iustitię zelus, te ad mortis sacrificiũ ducẽt: vt & perditũ genus hominũ seruetur, & nihil de

diuinæ iuſtitiæ ſeueritate minuatur. Sicut autem illius ſacrificij meri- 38
to, filiorum Abrahæ poſteritas multis acceſsionibus fuit aucta & cu-
mulata: ita ſummi huius ſacrificij placatione, innumera filiorum Dei
ſoboles in mundo propagabitur. Sic enim à Propheta de te Domine
Iſai. 53. ſcriptum eſt: Si poſuerit pro peccato animam ſuam, videbit ſemen
longæuum, & voluntas Domini in manu eius dirigetur. ¶ Animad-
uertis deinde ſanctum illum Patriarcham Iacob hœdorum pilis, &
alieno habitu amictum, eam à patre ſene benedictionem impetraſſe,
vt qui benediceret illi, eſſet benedictus, & qui malediceret, maledi-
ctionibus repleretur. Hoc ipſum craſtina die Domine perficies: quá-
do tu, qui puritatis & innocentiæ autor es, peregrinum & alienũ ha-
bitum, hoc eſt peccatoris & malefactoris imaginem ſuſcipiens, eam
à Patre benedictionem impetrabis, vt quicunq; tibi benedixerit, hoc
eſt, tuas laudes prædicauerit, & ardenti fide & amore tibi copulatus 39
fuerit, ſempiternæ benedictionis gloriam conſequatur. ¶ Iam verò,
ſi oculos deinde in pulcherrimum & ſanctiſsimum huius Patriarchę
filium conieceris, videbis eum fraterna inuidia venditum, ne princi-
patum inter fratres obtineret: qui tamen hac ratione, dum ſe illũ om
ni gloria ſpoliaſſe credebant, aditum illi ad ſummæ dignitatis gloriá
aperuerunt. Hoc iam Domine fieri cœptũ eſt, cùm ex fratribus tuis
vnus te vili pretio hoſtibus tuis vendiderit: ſed qua illi ratione tibi
excidium, ſibi verò regnum parari crediderunt, ſibi cõtrà vaſtitatem
& exitium, tibiq; ſummam gloriam per mortis ignominiá parabũt.
¶ Vides præterea adoleſcentem illum inermem aduerſus armatum
Goliam dimicantem, ſoloq; baculo & quinq; lapidibus munitum,
atrociſsimum populi Dei hoſtem proſternentem, & ipſius armis ca-
put illius amputantem! Hac ergo mirabili pugnandi ratione, craſtina 40
die triumphum de antiquo generis humani hoſte ages: quẽ nudus
& inermis, patibulo affixus, ſolo crucis baculo armatus, & quinque
vulneribus quæ in ſacratiſsimo corpore tuo excipies, ipſum ad terrá
proſternes, eiuſq; armis interficies, quãdo de peccato damnabis pec
catum, hoc eſt, ipſa morte quæ peccati pœna eſt, peccati regnũ atque
potentiam euertes. ¶ Sed ſanctos Patriarchas & parẽtes tuos, qui tui
imaginem in vita ſua repræſentarunt, miſſos facientes, ad alia, quæ
non minus humanæ ſalutis rationem expreſſerunt, veniamus. Ani-
maduertis ſerpentẽ illũ æneum in edito loco poſitum, cuius aſpectu
ſanãtur quicunq; verarum ſerpentum morſibus vulnerãtur? Craſti-
na die tu Domine, verum ſerpentis huius myſterium repræſentabis.
In ligno quippe crucis inter duos latrones ſuſpenſus, ſerpentis, hoc
eſt

41 est latronis,& malefici hominis non quidem veritatem, sed imaginẽ
referes. Quicunque autem antiqui serpentis morsu fuerint saucia-
ti,vbi te fidei oculis, & pio dilectionis affectu aspexerint, passionis
tuæ merito sanabuntur.Iam verò,in eodem itinere deserti populum
siti pereuntem videbis;ad quam tamen sedandam,percussa petra co
piosa aquarum fluenta effudit, quibus sitis populi expleta est. Tu es
Domine illa fortissima petra, nullis passionis ictibus fracta atque
concussa:quæ tamen virga diuinæ iustitiæ crastina die propter alie-
na scelera ferienda est, è qua omnium gratiarum fluenta manabunt,
quæ pereuntis mundi sitim sedent,quę terram arentem & infrugife-
ram fœcundabunt:vt pietatis & iustitiæ fructum proferat,& totius
mundi maculas & sordes abluat.Sed inter omnia,contemplare quæ-
so vitulæ rufæ atque immaculatæ sacrificium: quæ extra castra edu-
42 cta,atque ibidem immolata,cineribus suis homines sanctificat, & di
gnos facit,qui in tabernaculum Domini admittãtur. Sacra enim ista
humanitas tua Domine,est vitula illa rufa,quæ partim sceleribus ho
minum,partim charitatis tuæ ardore hũc colorem refert,in qua nul
la vnquam peccati macula inuenta est : quæ crastina die extra vrbis
portam efferenda atque immolanda est.Cuius cineres,hoc est cuius
sacrificij merita, in Ecclesia tua ad peccatorum expiationem reser-
uanda sunt: vt homines sic per te purgati atque mũdati, digni fiant,
qui in æterna tabernacula recipiantur : in quibus tuas perpetuò lau-
des decantabunt, tibique vni salutis & felicitatis suæ beneficium ac-
ceptum ferent. His igitur ac multis alijs imaginibus Pater tuus, ab
initio nascentis mundi,noui templi,hoc est Ecclesiæ descriptionem
adumbrauit: quod tu ex viuis lapidibus non in Hierusalem solùm,
43 sed in toto terrarum orbe fabricare debes, in quo verè Deus inha-
bitet, & dignis laudibus, veraque pietate & religione perpetuò ce-
lebretur.Hæc & multa alia,quæ tarditas nostra assequi non potest,
Angelum cum Domino tractasse piè existimandum est : non quòd
nouum aliquid Christo Domino dicere potuisset, sed fortè vt ora-
tionis virtutem & efficaciam declararet,quæ nunquam à diuinis au-
ribus vacua recedit.

§. II.

¶Cæterùm ad doloris Christi magnitudinem redeuntes, postea-
quàm internum animæ eius dolorem exposuimus, magnitudinem
quoque, & multitudinem dolorũ quos in sacratissimo corpore suo
pertulit,explicare incipiamus. Quã rẽ,non solùm ex varietate tormẽ
torum eius,quæ Euangelistæ commemorant, sed ex mirabili quadã

inter Christum Dominum, & dæmonem contentione, perspicere 44
licebit. Christus enim Dominus, ex flagrantissima in Patrem, & in
competencia genus hominum charitate acerbissimos cruciatus expetebat, vt esset
copiosissima hominum redemptio, & clarissima suæ dilectionis ostē-
sio: dæmon autem ex ardentissimo in Christum odio mortem illi, &
perniciem per satellites & ministros suos machinabatur, & in illum
omni ratione desæuire cupiebat, vt furoris sui rabiem illius tormen-
tis exatiaret: partim, quòd se ab hominum mentibus & corporibus
expellebat, partim quòd eo è medio sublato (quem sibi infensissimū
nouerat) regnum suum constabiliri & cōfirmari crederet. Dominus
igitur ex charitate, dæmon verò ex crudeli odio eandem tormento-
rum acerbitatem expetebant. Vicit tamen Christi Domini charitas:
quæ non ea solùm quæ dæmon intentauit supplicia, sed multò etiā
grauiora sustinere paratissimus erat. Hac igitur rabie & furore exa- 45
gitatus dæmon, quidquid naturali ingenij acumine poterat excogi-
tare, quidquid magna illa potestate perficere, id totū in Christi Do-
mini caput congerere studuit. Hinc tot probrorum, tot contumelia-
rum, iniuriarum, conuitiorum, & ludibriorum genera, tot vincula,
tot verbera, tot calumniæ, tot falsa testimonia, ac præcipuè tantum
odij, tantum inuidiæ, tantum furoris, & immanitatis in principibus
sacerdotum, & in senioribus populi concitata sunt. Quia verò hæc
omnia sigillatim explicare temporis angustia non patitur, breuiter
ea magis enumerando, quàm explicando referam.

Vt igitur hostis antiquus acerbiorem Christi Domini passionem
faceret, in cor Iudæ proditoris immisit, vt vilissimi pretij cupidita-
te incensus, mitissimum magistrum atrocissimis hostibus proderet.
Hæc prima iniuriarum atque dolorum Domini. Quàm miserādum 46
verò ducimus proditos esse nos à familiaribus, & amicis quibus be-
nefecimus? quem imploramus ad vltionem tanti facinoris fidē Dei
atque hominum? Quid ergo indignius, quàm ab eo pecunia, & falla-
ci osculo inimicis prodi, quē Dominus inter duodecim electissimos
Apostolos collocauerat: quem cœlestis doctrinæ pabulo, & virtutū
omnium exemplis imbuerat, cuique morbos sanandi, & dæmones
pellendi potestatem, vt cæteris Apostolis præbuerat, & mēsæ suæ so-
cium asciuerat? Huius enim sceleris indignitatem idem Dominus
Matth.26. explicauit, cùm ait: Qui intingit mecum manū in paropside, hic me
Psal. 54. traditurus est. De hoc etiam queritur in Psal. Quoniam si (inquit)
inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem vtiq; : & si is qui ode-
rat me, super me magna locutus fuisset, abscondissem me forsitan

ab ea

47 ab eo. Tu verò homo vnanimis, dux meus, & notus meus: qui simul mecum dulces capiebas cibos: Tu inquam, tot beneficijs mihi deuinctus, me hostibus tradidisti, ducemq; te illis ad me capiendum exhibuisti? ¶ Nec minor captionis iniuria, quam idem ipse Dominus notauit, cùm ait: Tanquam ad latronem exijstis, cum gladijs & fustibus comprehendere me? Verè Domine tanquam latro tractaris, quoniá pro latronibus pateris: ideò nihil mirum, si eorundem pœnam sustineas. Quàm est indignum (vt nihil aliud aspiciamus) virum bonum & honestum, vitæq; inculpatæ capi publicè, vinciri, & trahi ad causam capitis è vinculis dicendam? At cœlorum & Angelorum Dominus hæc omnia perpessus est. ¶ Sequitur deinde discipulorum fuga, quæ non minorem pio magistro dolorem intulit: quibus ille erudiédis & constabiliendis tantum impendisset temporis, tantum operæ Matth. 26.

48 insumpsisset, quiq; tot Domini miracula & ipsi viderant, & eius etiá virtute patrauerant. Facinus capitale est, deseri in periculo patrem à filijs, Dominum à subditis, magistrum à discipulis: ille in se expertus est omnia, ab ipsis in manibus hostium derelictus.

Captus autem, quàm multis iudicibus iniquis, atque tribunalibus sistitur! Rapitur enim primùm ad Annam, hinc ad Caipham, tum ad Pilatum, inde ad Herodem, ab hoc rursus ad Pilatum: omnes quidé iudices iniquos, & prauo affectu corruptos. Quis enim ferat iudicem ipsum descendere ad partes actoris, circunquirere falsos testes, & in reum subornare? Tales enim Pontifices fuerunt in Dominú Iesum. Hac ergo impia solertia exeruit tandem caput viperea calumnia, & mortiferum dentem infixit, falsis testibus inuentis. Nemo non miseretur patientis calumniam. Quisque nostrûm miscet cœlum terræ, si

49 sit calumnia impetitus: Dominus noster ad manifestissimum accusationis mendacium tacuit, nec dolor vocem expressit: sed obsequium erga patrem linguam cohibuit. Ego (inquit) tanquam surdus non audiebam, & tanquam mutus non aperiens os suum: Et, Factus sum sicut homo non audiens, & non habens in ore suo redargutiones. Posui ori meo custodiam, cum consisteret peccator aduersum me: Obmutui, & humiliatus sum, & silui à bonis: & dolor meus renouatus est. Psal. 37.

Additur his doloribus & contumelijs nouus alius dolor & contumelia, ex discipuli amantissimi & principis Apostolorum negatione: qui non ad militum, aut pontificum minas, sed ad ancillulæ vocem negauit, quem is tot miracula edentem viderat, quem ex summi Patris reuelatione Dei filium agnouerat: cuius in transfiguratio-

ne gloriam inſpexerat,& Patris vocé audierat,& Moſem atq; Eliam 50
hoc paſsionis myſterium vaticinantes didicerat: qui tamen tot mira culis & teſtimonijs inſpectis, non ſemel, ſed iterùm ac tertiò in ipſius oculis & præſentia Domini, cum iureiurando & execratione negauit. Qua in re neſcio quid prius mirari debeam: an Petrum negantẽ, an Dominum clemẽtiſsimis oculis illum aſpicientem? Cum is enim facinus admiſiſſet æterno ſupplicio dignum, ſummum in eum Dominus contulit beneficium: cùm primam iuſtificationis gratiã (quæ aliarum omnium caput & fundamentum eſt) in illius mentem inſpirauit, quando illum benigniſsimis oculis aſpexit. Vnde factum eſt, vt ille foràs egreſſus, amariſsimo luctu crimen ſuum proſequeretur.

Verùm hæc Petri negatio mentem Domini ſauciauit. Adduntur deinde verbera & flagella, quæ tenerrimum eius corpus lacerarent.
Quàm verò indignum verberum ſupplicium, non in Domino di- 51
co, ſed in quouis etiam homine abiectiſsimo? Eſt enim hoc omniũ ſuppliciorum viliſsimum, quo pueri, quo mancipia, quo latrones plectuntur: quod tamen ſummus ille rerum omnium Dominus, qui pro latronibus patiebatur, ſubire dignatus eſt: vt verbera, quæ nos pro latrocinijs noſtris commeriti eramus, in corpore ſuo ſuſciperet, & martyres ſuos, quos præſciebat ſimilem pœnam ſubituros, exemplo ſuo conſolaretur, & ad patientiam animaret. Quale autem eſſet, corpus illud candidiſsimum & innocentiſsimum cernere ligatum, nudum, tot vulneribus conſciſum, tot liuoribus deformatum, tot ſanguinis riuis aſperſum? Cuius rei, quæ alia extitit cauſa, niſi quam
Iſai. 53. Propheta expreſsit, cùm ait: Diſciplina pacis noſtræ ſuper eum, & liuore eius ſanati ſumus. Hoc eſt, verbera quæ noſtris ſceleribus debe
bantur, ipſe ſuſtinuit, quò læſæ maieſtati ſatisfaciens, pacem nobis & 52
amicitiam Patris conciliaret.

Iam verò, quis irriſiones, quis contumelias, quis iniurias & ignominias Dominicæ paſsionis, oratione conſequi poſsit? Quia enim malorum omnium origo ſuperbia extitit, eademque modò omnis peccati caput & initium ſit, hanc præcipuè efficaciſsimo humilitatis ſuæ medicamento curare ita voluit, vt ſi hinc cruciatus omnes quos in corpore ſuo pertulit, inde verò probra, irriſiones, & contumelias quibus affectus fuit, inſpiciamus, dubitare meritò poſsimus, quid in eius paſsione grauius & mirabilius fuerit: an dolorum acerbitas, qua corpus eius laniatum eſt, an contumeliarum & irriſionum indignitas, quibus eius anima ſauciata eſt? Certè boni viri atque prudentes, multò indignius contumelias, & aliorum cõtemptum, quàm corpo-

ris

53 ris dolores ferunt: quòd illis quidem vitá, his autem honor & existimatio petatur. Qua in re Dominus ac Saluator noster, quemadmodum in doloribus, ita in probris, contumeiijs, & irrisionibus longissimo interuallo martyres omnes superauit. Hi nanq; in summo se haberi pretio, atq; honore apud eiusdem fidei cultores intelligebant, quò maiora supplicia subibant: Domini autem passione, quid apud exteros, & apud suos ignominiosius eo tépore fingi potuit? ¶ Quòd si ne hæc quidem tanta humilitas animi tui elationem deprimit, audi adhuc aliam, qua maior nulla cogitari posse videtur. Proponitur populo, hinc quidem Barrabas latro, inde verò Dominus Iesus: & ab eo quæritur, vter eorum propter diei festi solennitaté dimitti vellet: hoc est, vtrum magis viuum atq; superstitem cuperet. Illi protinus spiritu dæmonis acti: Non hunc (inquiunt) sed Barrabam. Hoc est, Ioan. 18.
54 viuat & incolumis sit Barrabas latro: Christus verò è vita tollatur, funditus intereat, cruci, táquã ipso Barraba deterior affigatur. Quid hac voce execrabilius? quid detestabilius? Ingratitudiné omnes maximi sceleris loco ponunt: adeò, vt (quemadmodum sapiétes quidam arbitrantur) non sit huic tanto crimini pœna legibus cõstituta, quòd maius sit, quàm vt ab homine possit vindicari: ad vltionem Dei remittitur. Vbi quis aliquem in se expertus est ingratum, rumpi præ iracundia & indignatione solet, execrari eos qui benefaciát, deierare se nunquam vlli commodaturum. Quod tandem ob beneficiũ? paulum pecuniæ datum, aut remissum, exceptum aliquoties prandio vel cœna, donatum tunica vel pallio, aut aliquid eius notæ. At populus Iudæorum quàm multa & mira à Dño beneficia perceperat? Quàm multos lepra infectos mundauit? quàm multos paralysis morbo dis-
55 solutos sanauit? quot cæcis extinctam lucem reddidit? quot claudis gressum, mutis eloquiũ, surdis auditũ, ac mortuis vitam cõtulit? Ipse enim pertransijt benefaciendo, & sanando omnes oppressos à diabolo: quoniam virtus Dei erat cum illo. Vix vllus erat in Iudæa & Galilæa viculus, in quo non virtutis & beneficentiæ suæ signa expressa relicta essent. Tot auté impensis beneficijs, eos æterno amoris & pietatis vinculo sibi deuincire debuit. Nec minus in animas eorum salutaris & beneficus extitit, regnum illis cœlorum incessanter annuncians, & obtusæ mentis tenebras doctrinæ suę luce collustrans, & clarissimis virtutum suarũ exemplis eos ad iustitiã & pietaté inducens. Horũ omniũ compensatio quæ tandé extitit? Agatur in crucé: moriatur qui vitam, qui salute tam multis attulit. Seruetur Barrabas, viuat latro, pergat occidere, & cõcitare ciuitaté, quod antè fecit. Quæ ergo

ergo maior populi ingratitudo? Quę verò maior Domini Saluatoris 56 charitas, humilitas, & patientia? Hac ergo ratione satis abundè ingratitudinis & superbiæ nostræ scelus Saluator expiauit.

Sed nondum hic ærumnarum atque dolorum finis. Additur nouum crudelitatis genus: vt post trāsactæ noctis iniurias atq; vigilias, post verberum & immitis coronæ cruciatum, ad crucis supplicium dānatus, crucem ipse suam cui erat affigendus, fractis humeris ad locum vsque supplicij, quod erat extra ciuitatem baiularet: quò videlicet, priusquam ligno sacrum corpus affigeretur, animus iam ipse, crucis quam ferebat aspectu & pondere torqueretur. Hoc autem quantæ crudelitatis & immanitatis fuit! Quæcunque autem vel iustissima indignatio, sola inimici morte contenta, nihil vltrà conatur. At furor & inuidia inimicorum Domini, nequaquam sola morte contenta, tot modis suppliciū mortis cumulare conata est, vt his accessionibus, mortis genus ipsa penè morte grauius efficeretur. ¶ Sed il- 57 lud quantam præsefert Domini Saluatoris misericordiam & pietatem: quòd cum in itinere pergeret, & piæ fœminę lamentis illum sequerentur (adeò enim tristem & luctuosam speciē referebat, vt exteris etiam lachrymas excuteret) earum magis futuram calamitatem
Luc. 23. quàm suam mortem miseratus, conuersus ad illas ait: Filiæ Hierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros: quia ecce venient dies, in quibus dicent, Beatæ steriles, & ventres qui non genuerunt, & vbera quæ non lactauerunt. Quoniam si hoc fit in ligno viridi, in arido quid fiet?

Magnum crudelitatis genus extitit, crucis onus fractis Domini humeris imponere: multò tamen grauius est quod deinde sequitur, quodque magis furorem & rabiem indicat inimicorum. Moris tunc 58 erat, capitis supplicio afficiēdis myrrhatum vinum propinare, quod soporato corpore, magnam adimeret doloris partem. Quid autem crudeles isti carnifices excogitarunt? Nouū certè, & inauditū crudelitatis genus. Cū soporifera nāq; myrrha fel amarissimū propinarunt: vt nō modò suppliciū mortis nō leuarēt, sed linguā etiam, quæ intra os clausa à dolore immunis videbatur, hoc nouo dæmonis inuento cruciarent. Quis huius feritatis immanitatem satis explicare queat? Etiam latrones, qui maria & terras infestarunt, qui multos abduxerant captiuos, multos iugularunt, cùm ad extremum suppliciū trahuntur, parcitur eorum infirmitati, subleuatur lassitudo, porrigitur sitientibus optimum quod sit ad manum poculētū. At Seruatori nostro, nouo crudelitatis genere pro hoc poculo fel propinatur! Quid

59 hic prius exclamem? quid prius mirer? an tantam hanc hostium crudelitatem, qui tot modis mortem Domini acerbiorem reddiderunt, an tantam Seruatoris nostri charitatem, qui hac noua ratione voluerit deliciarum nostrarum culpas expiare? Quod enim illi in eum designarunt, ipse multò antè sponte sua propter uostram salutem subire decreuit. Hinc Leo Papa: Quidquid (inquit) Domino illusionis & contumeliæ, quidquid vexationis & pœnæ intulit furor impiorum, non de necessitate toleratum est, sed de voluntate susceptum. Leo Papa.

Superest iam nunc extremum & atrocissimum crucis suppliciũ. Expansa brachia, protensa & protracta crura suspenduntur in cruce, manus & pedes clauis acerbissimis configuntur. Quis vel cogitatione possit assequi, quanta sit dolorum immanitas & sæuitia, volis manuum & pedum ferro transfixis? quantò maior, pendente & innixa mole vniuersi corporis in manus & pedes sic affectos? Delectus
60 est autem ad supplicium illius dies festus, & celebritas Iudæorũ, quo hilares Iudæi ac læti ferias suas agerent, ipse verò in publica lætitia affligeretur: & quo die alijs parcitur, accusaretur atq; impeteretur: & tunc eriperetur ei vita, quando alijs donabatur. Expectatum est tempus, quo ex orbe toto confluerent Iudæi ad celebrationem Paschæ, vt spectaculum necis Christi esset frequẽtius. Ibi occurrebat animo illius, se, qui paucis ante diebus receptus esset tanquam Rex & Messias, qui habitus fuisset Propheta magnus, cui oblata dignitas regni, quem multi adorassent, tunc nudũ in arbore execrationis pendere mediũ inter duos latrones, quasi eiusdẽ criminis conuictũ, spectantibus & attonitis necessarijs, cõfusis & pudefactis cognatis ac propinquis, astante discipulo charissimo pleno lachrymarũ & mœroris ex-
61 tremi, cum Maria Magdalena, quæ vt summo illũ amore diligebat, ita acerbissimo luctu dilectissimi magistri mortem deflebat.

His autem doloribus nihil addi posse videbatur, nisi astaret pia mater: quam is, vt supra cunctas à Deo conditas creaturas perfectissimam & sanctissimam nouerat, ita supra omnes charissimam habebat: cuius animam sciebat, tam atroci doloris gladio transfigi, vt post filij dolores, nullus extiterit vnquam, qui cum eo potuerit comparari. Si enim Hieremiæ dicere licuit: O vos omnes qui transitis per viã, attendite & videte, si est dolor similis, sicut dolor meus: quid illa sanctissima virgo dicere potuit, quæ de filij morte tantum doluit, quantum illum dilexit: dilexit autem tantùm, quantùm nulla mens hominum cogitare potuit? Quantùm ergo pendentis in cruce filij dolorem, maternus dolor auxisse credendus est? Thren. 1.

Sed

Sed ne his quidem tantis doloribus exatiata hostium crudelitas, 62
vbi sacrum illud corpus clauis confixissent, linguis animam crucifi-
Marc. 15. gere studebant, mouentes capita sua, & dicentes: Vah qui destruis templum Dei, & in tribus diebus reædificas illud: saluum fac temetipsum. Sic etiam principes sacerdotum illudentes, cum scribis & senioribus dicebant: Alios saluos fecit, seipsum non potest saluum facere: Si rex Israel est, descendat nunc de cruce, & credimus ei. Confidit in Deo, liberet eum si vult. Itaque Pontificum & Pharisæorum rabies, nondum satiata pœnis & tormentis, cùm nihil posset iam apponere cruciatibus corporis, addit opprobria & subsannationem.
Psal. 68. Quem tu (inquit) percussisti, persecuti sunt, & super dolorem vulnerum meorum addiderunt. Christo verò asperior ex illorum praua voluntate erat dolor, quàm ex iniuria conuitiorum. Dolebat enim,
& miserabatur illorum vicem, cùm intelligeret, quantam sibi perni- 63
ciem hoc nefario crimine compararent. Is autem quum malediceretur, non maledicebat: cùm cæderetur, non comminabatur: tradebat autem iudicanti se iniustè.

Additur his omnibus extrema, & quidem inaudita crudelitas. Cùm enim Dominus sanguine iam exhausto, & arentibus venis atque faucibus, ardentissima siti æstuaret, seque sitire dixisset, vinea illa à se consita atque diligenter exculta, pro vuis labruscas, proq; vino acetum cultori suo propinauit. Quid verò crudelius, quàm pendenti in cruce Domino, sanguine defecto, vulneribus conciso, liuoribus deformato, & eam speciem referēti, quæ vel ferrea corda emollire potuisset, non modò guttam aquæ denegare, sed aceti quoque amaritudinem offerre? Hæc sanè crudelitas tanta fuit, vt de ea idem
Dominus per Prophetā queratur cùm ait: Et dederūt in escam meā 64
Psal. 68. fel, & in siti mea potauerūt me aceto. Quò igitur inopiæ nostræ leuādæ gratia peruenit vnicus Dei filius, in quo sunt thesauri omnes recōditi, vt in cruce pēdēs, neq; aquæ guttā ad sedandā sitim haberet, neq; vbi caput suū spinis trāfixū reclinaret? Cur hoc, nisi vt (quemadmodū Apost. ait) nos omnes, nuditate atq; inopia sua locupletaret?
Leo Papa. Hinc Leo Papa: Cōmutatione (inquit) mirabili inierat cōmerciū salutare: nostra accipiens, & sua tribuēs: pro cōtumelijs honorem, pro doloribus salutē, pro morte dās vitā: & cui ad exterminationē persequentiū, poterāt plus quàm duodecim millia angelicarum seruire legionū, malebat nostrā recipere formidinem, quàm suam exercere potestatem. ¶ Quisquis igitur diligenter hos omnes dolores, quos Dominus tùm in corpore, tùm in anima sua perpessus est, considerauerit,

65 uerit, facilè intelliget verum esse quod initio proposuimus: nempè omnes mundi dolores & cruciatus, etiam si in vnum cohærere, & conflari possent, nequaquam huius doloris magnitudinem æquare potuisse.

§. III.

¶ Nunc iam ex his quæ hactenus dicta sunt fratres, philosophari incipiamus. Nullam enim altiorem philosophiam, quàm crucis Christi esse, Apostolus testatur: qui quamuis in tertium cœlum raptus, audierit arcana verba, nihil tamen se nisi Christum, & hunc crucifixum scire profitetur. Quo quidem testimonio maximam esse Dominicæ crucis philosophiam intelligimus. Deprecemur autem nos quoque communem Dominum, vt mentibus nostris lucis suæ radium præferat, quo latentia sub crucis arbore mysteria penetrare valeamus.
66 Principiò igitur (ne longius à crucis spectaculo recedamus) hoc à nobis miseranda illa atque luctuosa pendentis in cruce Domini species flagitat, vt pio compassionis affectu & mœrore, patiẽti Domino cõpatiamur: ne in illam D. Hieronymi iustissimam indignationem incidamus. Sic enim ait: Omnis creatura compatitur Christo morienti. Sol obscuratur, terra mouetur, petræ scinduntur, velum templi diuiditur, sepulchra aperiuntur: solus miser homo non compatitur, pro quo solo Christus patitur. Quid igitur hac insensibilitate, atque adeò immanitate indignius? Hierony.

Deinde verò, vt ad id quod initio proposuimus redeamus, gratiã fideiussoris nostri ne obliuiscamur, qui animam suam pro nobis posuit: sed eam, quandiu viuimus & spiramus, semper ante oculos habeamus, & immortales illi gratias agamus: quòd cùm tã multis alijs
67 rationibus sine vllo suo incommodo aut labore, salutem nostram operari potuisset, hac tamen mirabili ratione nobis opem ferre voluerit: quòd ea sanandæ miseriæ nostræ, & promouendæ saluti nostræ commodissima esset. Quid enim magis nos ad spem in Deum, ad eius amorem pariter ac timorem, ad mundi rerumque terrenarum contemptum, ad peccati odium, ad patientiam laborum, ad veram cordis humilitatem, ad crucem corpori & corporis sensibus affigendam, cæterasque virtutes vehementiùs, quàm crucis Christi mysterium poterat incitare? Sed hæc persequi infiniti operis est. Itaque cum in hoc summo beneficio duo sint præcipuè consideranda, alterum salus & redemptio parta, alterum redemptionis & salutis reddendæ modus: multò mirabilior redemptionis modus, quã ipsa redemptio est. Non putauit Seneca tanti esse homines apud Deum, Seneca episto.

Deum, vt illorum gratia, cœleſtia corpora ab eo condita eſſent, & in 68
illorum obſequium circumagerentur. Vnde ait: Nimis nos ſuſpici-
mus, ſi digni nobis videmur, propter quos hæc tanta (ſcilicet corpo-
ra cœleſtia) moueantur. Suas iſta leges habent, quibus diuina exercẽ
tur. Qui indignum hominem credebat, cui cœleſtia corpora famula
rentur, quid faceret, ſi non modò Solem & aſtra, ſed rerum omnium
conditorem Deum in humanæ ſalutis miniſtrum ſeipſum dediſſe,
& hominum pedes lauiſſe, & inter latrones eius gratia pependiſſe
crederet? Vtinam nos fratres, hoc in loco inſignis huius Philoſophi
mentem, & animum haberemus: vt qua ille fuiſſet admiratione per-
culſus, ſi ſacramentum hoc verè credidiſſet, nos quoque ſimili admi
ratione concuteremur, vt tantam hanc Domini erga genus noſtrum
benignitatem, & pietatis viſcera pro meritis obſtupeſceremus! ¶ Nõ
eſt autem cur quiſquam minorem ſe gratiam debere putet, quòd nõ 69
pro ſe ſolo, ſed pro omnibus Saluator calicem hauſerit paſsionis. Vt
enim omittam tantam eius charitatem extitiſſe, vt ſi ita res poſtula-
ret, tantum vnius animæ ſaluti, quantum omnibus impenderet: ta-
Simil. men, vt Sol nihil minus lucis & caloris cuiuis hominum tribuit (cùm
omnibus luceat) quàm ſi vni alicui oriretur: ita paſsio Chriſti nihil
minus præbet vnicuique, quàm ſi pro eo ſolo ſuſcepta fuiſſet. Quo
Galat. 2. quidem affectu erat Apoſtolus cùm diceret: Qui dilexit me, & tradi
dit ſemetipſum pro me. Sic enim illum propter hoc ſalutis ſuæ bene-
ficium diligebat, ac ſi vni ſibi fuiſſet impenſum. Nos igitur fratres,
propter quorum ſcelera diluenda, in hoc dolorum omnium pelagus
ſe vnigenitus Dei filius coniecit, vt nos indè extraheret, eodem affe-
Auguſti. in ctu atque animi gratitudine perculſi, cum D. Auguſt. his verbis Do-
Medi. minum pro nobis in cruce patiẽtem deuotiſsimè alloquamur: Quid 70
commiſiſti dulciſsime Domine, vt ſic iudicareris? Quod ſcelus tuũ,
quæ noxa tua, quæ cauſa mortis, quæ occaſio dãnationis? Ego enim
ſum tui plaga doloris, tuæ culpa occiſionis. O mirabilis cenſuræ con
ditio, & ineffabilis myſterij diſpoſitio! Peccat iniquus, & punitur iu-
ſtus. Delinquit reus, & vapulat innocens. Offendit impius, & damna
tur pius. Quod meretur malus, patitur bonus: quod perpetrat ſeruus
exoluit dominus: quod committit homo, ſuſtinet Deus. Quò nate
Dei, quò tua deſcendit humilitas? Quò tua flagrauit charitas? Quò
proceſsit pietas? Quò excreuit benignitas? Quò tuus attigit amor?
Quò peruenit compaſsio? Ego enim iniquè egi, tu pœna mulctaris.
Ego facinus admiſi, tu vltione plecteris: ego crimen edidi, tu torturę
ſubijceris: ego ſuperbiui, tu humiliaris: ego tumui, tu attenuaris: ego
inobe-

71 inobediens extiti, tu obediens scelus inobedientiæ luis: ego gulæ parui, tu inædia afficeris. Me ad illicitam rapuit cōcupiscentiam arbor, te perfecta charitas duxit ad crucem. Ecce Rex gloriæ, ecce mea impietas, & tua claret pietas. En mea iniustitia, & tua liquet iustitia. Quid rex meus, & Deus meus, quid retribuam tibi pro omnibus quæ tribuisti mihi? Nō enim inueniri potest in corde hominis, quod condignè talibus referatur præmijs. Nunquid sagacitas machinari potest humana, cui comparetur miseratio diuina? Hactenus August. cuius nos fratres pium deuotionis & grati animi affectum in hoc salutis nostræ mysterio imitari maximè decet.

Quid tum posteà? Illud etiam à nobis magnopere Dominus requirit, vt peccatum, quod is morte grauius habuit, summo odio detestemur, ne videlicet vlterius committamus quod maiorem nunc
72 illi dolorem (si doloribus obnoxius esset) quàm mors ipsa incuteret. Vnde D. Bernard. sic Dominū inducit loquentem: Nonne satis propter te vulneratus sum? Nunquid non pro iniquitate tua afflictus sum? Cur addis afflictionem afflicto? Magis aggrauant me vulnera peccati tui, quàm vulnera corporis mei. Hactenus ille. Hinc etiam illud sequitur, ne se homo cuiquam vænalem exhibeat, qui dominici sanguinis pretio nobilitatus, ad summam gloriæ dignitatem euectus est. Hinc D. August. Si vobis (inquit) ex vestra fragilitate viluistis, ex pretio vestro vos appendite. Idem etiam Euseb. Emissen. nos admonet his verbis: Agnoscat homo quantum valeat, & quantum debeat: & dum pretium suum cogitat, vilis esse sibi desinat. Custodiamus ergo solicitè, quod tanti sudoris commercio Christus redemit. Reus itaque erit nō parui pretij, sed sanguinis Christi, sanguine
73 & passione eius mundatus. Hæc ille.

Bernar. *August.* *Euseb.*

Illud etiam à nobis exigit, quod ipse exposita prius beneficij magnitudine à Spōsa sua in Canti. postulat. Sic enim ait: Sub arbore malo suscitaui te: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua. In his enim verbis salutis humanæ lapsum, simul & remedium comprehendit. Mater enim omnium viuentium Eua, iuxta arborem illam à Domino interdictam à serpente decepta atq; violata est, cùm diuinæ gratiæ & originalis iustitiæ integritatem amisit. Quam tamē misericors & pius Dominus in arbore obedientiæ, hoc est in ligno crucis à mortuis excitauit: quando scelus illius transgressionis & inobedientiæ suæ, humilitatis & obedientiæ merito dissoluit. Exposita igitur beneficij magnitudine, quid pro eo exigat, declarat protinus his verbis: Pone me sicut signaculum super cor tuum, & super bra-

Cant. 8.

chium tuum. Vox est Sponsi in cruce pendentis: qui à sponsa, hoc 74
est à fideli anima exigit, vt illam crucifixi imaginem, in corde suo velut expressam & insculptam perpetuò gerat: vt tanti beneficij memoriam nullo vnquã tempore intercidere patiamur: atq; vt verbis vtar
August. August. toto nobis figatur in corde, qui pro nobis est fixus in cruce. Nec contẽtus intus, hoc est in corde gestari, vult etiam exterius quoque in brachio, hoc est in operibus, & ratione vitæ exprimi: vt videlicet
Galat. 9. quisq; nostrûm cum Apostolo dicere possit: Ego stigmata Domini mei in corpore meo porto. Illi autem huiusmodi stigmata, portant, qui carnem suam cum omnibus vitijs & concupiscentijs crucifigunt: qui necem sensibus afferunt: qui omnes carnis illecebras, & voluptates aspernantur: qui crucem suam quotidie portant, qui seipsos abnegant: qui se quotidie hostiam viuentem, sanctam, Deo placentem offerunt: qui denique, Domini sui exemplo (qui propter eos 75
calicem passionis hausit) permoti, ipsi vicem (quatenus licet) illi rependere student, aspera quæq; & acerba in illius gratiam sponte sectantes. In hoc enim ille mortuus est, vt vestigijs eius insisteremus. Ad satisfaciendum quippe pro totius mundi peccatis, vel vna pretiosi sanguinis eius gutta diuinitati vnita, satis erat. Sed ille tamen totum sanguinem per tot vulnera effundere voluit, vt hoc tanto beneficio, & amorem nostrum incenderet, & tantæ patientiæ exemplo, nos ad similem laborum tolerantiam excitaret: quos ille pro nobis prius experiri dignatus est, quò omnem à nobis laborum metum, atque formidinem excuteret. Hæc autem consideratio eundem Apostolum ad omnium laborum patientiam sic animabat, vt diceret, se in cruce cum Christo esse crucifixum, nec iam sibi, aut in se, sed Christo & in 76
Christo viuere. Subiecitque euestigiò causam: Qui dilexit (inquit) me, & tradidit semetipsum pro me. Quid ergo iustius, quid magis debitum, quàm vt ego vicissim tradam me pro eo, qui ad mortem se tradidit pro me? Hoc autem consilio Dominum tam multa passum fuisse idem ipse docuit, cum de ouibus suis & de seipso, tanquam de
Ioan. 10. alio loquens ait: Ipse ante eas vadit, & oues illum sequuntur. Hoc est prior in laboribus, in ieiunijs, in vigilijs, in doloribus, in persequutionibus, in paupertate, in nuditate, & patientia oues suas præcurrit & antecedit, & oues illum per hæc ipsa humilitatis & patientiæ itinera sequuntur. Quo argumento colligimus fratres, nequaquam eos ad hũc pium gregem ouium Christi pertinere, qui illum hisce itineribus (quatenus cuiq; liceat) non sequuntur: cùm ouium suarum esse dicat, sequi pastorem suum. Alias enim vehementer indignum est,

si cum

77 si cum innocens Dominus pro malo seruo tam dira patitur, pro se reus seruus nihil pati velit. Quòd si dixeris ab huiusmodi passionibus naturã hominis abhorrere, quæ voluptuosa semper, & ea quæ carni iucunda sunt, captare solet: huic obiectioni illico Dominus respondet dicens: Quia fortis est vt mors dilectio. Lampades eius lampades ignis atque flammarum. Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatem, & flumina non operient eam. His autem verbis Dominus veræ dilectionis vim & potentiam declarat: quæ nihil asperum propter dilecti gloriam reformidat, pericula non metuit, labores non horret, mortem contemnit, & immobilis atque intrepida in omni certamine consistens, mori potest, vinci non potest. Hoc est enim quod ait: Aquæ multę non poterunt extinguere charitatem, & flumina non operient eam. Hæc igitur charitas, summę illius cha- Cant. 8.
78 ritatis & bonitatis (quam nobis Christus Dominus in passione sua ostendit) contemplatione excitata, omnia aspera & difficilia contẽnit, & crucis Christi imaginem in amantium corporibus exprimit: quod is præcipuè à nobis passionis suæ iure requirit.

Cæterum quoniam hæc ipsa sine diuini numinis ope præstare nó possumus, reliquum est, vt continuis precibus hanc eius opem imploremus, Christi Domini merita ante Patris ęterni conspectũ offerentes: vt illius meritis & doloribus quos pro nobis pertulit, tribuatur, quod nostris meritis non debetur. In cunctis enim precibus nostris, nunquam ante faciem Patris sine mediatoris nostri patrocinio appareamus: quæ ille pertulit omnia, pro debitis nostris offerentes, & gratiæ ipsius auxilium postulantes. Fuerunt fœminæ, Simil.
quæ sanguinolentas virorum suorum vestes, quos inimici occide-
79 rant asseruarunt, quas adultis filijs ostenderent, quò eos ad sumendam de patris nece vindictam incitarent. At nos contra facere debemus, qui Iosephi nostri tunicam (hoc est immaculatum Christi Domini corpus) proprio sanguine cruentatum, ante Patris æterni conspectum offerentes, non illum ad iram & vindictam, sed ad misericordiam & pietatem inclinemus. Hoc est enim quod olim Dominus adumbrauit, cum agni sanguine postes & super liminaria domorum tingi præcepit: vt eo inspecto, gladium suum ab ea domo coerceret, cùm in alias Ægyptiorum domos desæuiret. Sic enim ait: Erit autem sanguis vobis in signum, in ædibus in quibus eritis, Exod. 12.
& videbo sanguinem, & transibo vos: neque erit vobis plaga disperdens, quando percussero terram Ægypti. Quid quæso necesse erat tibi Domine hoc signũ apponere, vt populares tuos ab Ægy-

ptijs internosceres, cùm omnia nuda & aperta sint oculis tuis? Sed 80
hoc tamen symbolo admonere voluisti, quid nobis facto opus esset, vt te placabilem redderemus: nempè, vt pretiosum filij tui sanguinem pro nobis in cruce profusum, oculis tuis obijceremus, & per illum te nobis propitium fieri peteremus: quandoquidem sanguis hic pro nobis clamat, melius quàm Abel: cum hic iustitiam, ille verò postulet misericordiam. Hæc sunt igitur fratres, quæ præcipuè à nobis Dominicæ passionis beneficium summo iure requirit. Tantũ enim beneficium tam caro pretio emptum, flagrantissimo amore & sempiterna memoria deuotissimo affectu, & summa animi gratitudine celebrandum, & in intimis sensibus recondendum est. Quod nobis concedere dignetur salutis nostræ autor Dominus Iesus, qui cũ Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum Amen.

81

DE PASSIONE DOMINI CONcio secunda: in qua de captiuitate & redemptione generis humani agitur. In cuius argumenti tractatione primo loco summum redemptionis nostræ beneficium exponitur: secundo verò, de magnitudine dolorum Christi Domini agitur. In priori autem illa parte tria explicantur: primùm, in quæ mala propter peccatum genus humanum inciderit: secundò, quàm commodissimam liberandi rationem atque modum Christus Dominus excogitauerit: tertiò, quomodo hac ipsa ratione nos ab omnibus illis malis, in quæ incidimus, plenissimè liberauerit: in extrema verò concionis parte,
quid à nobis Dominus pro hac tam pia 1
liberatione postulet, explicatur.

THE. *Gratiam fideiussoris ne obliuiscaris: posuit enim animam suam pro te.* Eccl. 29.

A est fratres charissimi consuetudinis quotidianæ vis & potentia, vt rebus etiam maximis, atque omnem admirationem superantibus admirationem detrahat. Quid enim mirabilius quàm cœlorum ordo & magnitudo, stellarum pulchritudo, Solis splendor & vir-

tus,

2 tus, cœlum, terras, maria, atque omnia supera & infera, virtute sua pe netrantem atque collustrantem? Cuius quidem syderis virtus & pulchritudo tanta est, vt Anaxagoras insignis Philosophus (de quo honorificam Aristoteles mentionem facit) in hoc se natum & à Deo conditum dixerit, vt Solem cerneret: vsque adeò pulcherrimi huius syderis contemplatione eius animus rapiebatur. Quam tamen pulchritudinem propter quotidianam eius videndæ consuetudinem, nemo miratur, neque pulchritudinis autorem & cõditorem laudat. Quòd si ad inferiora huius mundi corpora descendamus, quid homine mirabilius, siue animæ dignitatem & officia, siue corporis opificium spectes? in quo tot sensus, tot organa, tot membra interna simul & externa, tot venarum, arteriarum, & neruorum rami per totam corporis regionem sparsi cernuntur, vt non immeritò quidam dixerit, dubitare se, vtra in re artificis summi sapientia magis appa-
3 reat, in mirabili ordine atque ratione cœlorum, an in vnius corporis humani fabrica. Hoc certè nisi quotidie cerneretur, magnam nobis admirationis materiam præberet.

Quorsum hæc? vt intelligatis fratres, hanc ipsam consuetudinem in causa esse, vt rem omnium quæ vnquam fuerunt, aut erunt, maximè mirabilem, nemo stupeat, nemo miretur. Quid enim mirabilius quàm Deum mori, Deum in crucem agi, Deum inter latrones pendere? Potest ne aliquid sublimius, aut mirabilius animo concipi? Regina Sabba non habebat vltra spiritum, cum Salomonis familiam, domum gloriamq́ue videret. Quantò verò mirabilius est, Dei filij humilitatem, quàm Salomonis sublimitatem cernere! Hoc certè nõ modò verbis exprimi, sed ne cogitatione quidem comprehendi po-
4 test. Quomodo ergo aut spiritus, aut halitus in nobis superest, cum adeò stupendam Dei filij humilitatem, & ignominiam contemplamur? Cum Dominus ad ferendas Hebræis leges in montem Sinai descendisset, tanto terrore Hebræorum animi audita Dei voce concussi sunt, vt ad Moysem dicerent, Loquere tu nobis & audiemus, non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur. Deniq; miraculi instar esse crediderunt, quòd loquente Deo, & audiente homine vixerit homo. Si ergo tantus animorum terror est Deũ audire loquentem, quid vinculis ligatũ, flagris verberatũ, sputis illitũ, alapis cæsum, spinis coronatũ, & in cruce inter facinorosos & latrones appensum? Cum amici Iob ipsum in sterquilinio sedentem, & testa saniẽ radentem vidissent, quem antea opulentissimũ, & multis opibus circunfluentẽ cognouissent: tanto stupore completi sunt, vt septem diebus

& septē noctibus cū eo humi sedentes, silentiū tenuerint, neq; quisquā eorū ipsum alloqui ausus sit. Videbāt enim dolorē esse vehemētē. Si ergo tanto hi stupore correpti sunt, cū hominē sic affectū viderēt, quātus quæso stupor erit, nō solùm hominē, sed Deū pariter atq; hominem in cruce pendētē, & leprosi speciē exhibētē, & à vertice vsq; ad pedes tot liuoribus deformatū, tot vulneribus concisum, tot plagis cōtritū cernere? Si spectaculū illud sic homines obstupefecit, vt septē dierū spatio mutos & elingues reddiderit: quid nos facere par est, qui tantò acerbius & mirabilius spectaculum ante oculos positū cernimus? Cū Achior caput Holofernis principis militiæ Assyriorū abscisum vidit, æstuasse anima eius dicitur, & præ stuporis & pauoris magnitudine in terrā corruisse. Quantò ergo mirabilius est, autorē vitæ mori, quā tyranni caput abscindi? Quomodo ergo non æstuat, & in terrā corruit homo, cū hoc tantum diuinæ pietatis opus animaduertit? Plinius senior, vbi de diuinitatis natura multa & ea quidē præclarissima dixisset, postremò in consolationē eorū qui nō omnia possunt, duo esse ait, quæ Deus ipse non possit. Nō potest (inquit) mentiri, non potest mori. Quæ duo nō posse, summa quidē potentia est. Si ergo Deus neq; mentiri neq; mori potest, quid mirabilius quàm quod fides prædicat, Deū esse mortuū? Quāuis enim ipse secundū diuinitatis naturā mortuus non sit, quia tamē ille homo verus erat Deus, verè cū ille homo mortuus est, Deum dicimus fuisse mortuū. Hanc autē rē mundus adeo impossibilē credit, vt omnes reges & principes terræ cōmunibus armis atq; consilijs eos acerrimè insectarentur, qui primi nouum hoc dogma in mundū inuexerunt, prædicationem videlicet crucis, stultitiā reputantes. ¶ Nos autē fratres, qui mysteriū hoc firma fide amplectimur & veneramur, illud certè fateri debemus, magnū aliquod & ingens negotium fuisse, propter quod summa illa sapiētia subire mortē dignata sit. Tanta enim res quæ omnē superat admirationem, non nisi maximi alicuius fructus causa suscipi debuit. Cū rex aliquis ingentē exercitū, & classem multarū triremiū apparare iubet, non alicuius viculi, sed regni aut munitissimæ vrbis expugnandæ gratia, cōparare credendus est. Cū ergo nihil maius humana mens, quàm Deū mori, concipere possit, consequens erit, vt nihil hac ratione vel ad genus hominum salutarius, vel ad Dei gloriā sublimius fieri potuisse credamus. Nō potest enim non summū esse beneficiū, quod tantis impendijs paratū fuit. De hoc igitur ineffabili opere duo nobis hodie dicenda sunt: alterū quàm multa & præclara munera per Christi mortem nobis donata

Margin notes: 5 (line 1); 6 (line "æstuat, & in terrā corruit…"); 7 (line "tres, qui mysteriū…"); Simil. (line "ctus causa suscipi…"); Diuisio. (line "De hoc igitur…").

8 sint: alterum verò, quàm multis doloribus hæc omnia nobis ipse parauerit: illud quidem, vt immortales tantæ salutis autori gratias agamus: hoc verò, vt tanquam viua membra capiti nostro patienti compatiamur. Hanc enim membrorum conditionem esse Apostolus ait, vt si quid patiatur vnum membrum, compatiantur cætera membra. 1.Cor. 12.

Verùm ad hæc duo tractanda, non mortalis homo, sed summus aliquis angelus è cœlis destinandus esset, qui ea pro dignitate explicaret. De me autem fratres illud testari possum, me huius argumenti sublimitate penè obrutum fuisse: neque vnde principium sumerem, aut vbi dicendi finem facerem, quid primum, quid postremum dicerem, cõsequi potuisse. Cum ergo me tantæ materiæ imparem deprehendissem, supplex Dominum oraui, vt non quidem mei, sed vestri
9 gratia eam mihi dicendi facultatem præberet, qua dignum aliquid tanto mysterio exequi possem. Scio enim verum esse, quod quidam ex sanctis patribus de diuini verbi ministris ait: Tantum accipit doctor, quantum meretur auditor. Vt enim infantis regij nutrices delicatis cibis pascuntur, quò purissimum lactis fontem alumnis suis propinent: ita supernus ille rex verbi sui ministros, licet immeritos, propter filiorum suorum alimoniam, cœlestis mensæ cibis nutrit & pascit, quò delicatius illos lactare & pascere valeant. Petrus Raue. Simil.

Cæterùm cùm multæ ac variæ sint rationes & modi, quibus hoc mysterium concionatores hac die tractare solent (vnusquisq; enim suo sensu & affectu ducitur) permittite quæso fratres, vt ego hac etiã dicendi libertate vtar: & meo modo de hoc sacratissimo mysterio apud vos hodie disseram. Dabo enim operam, vt veterum patrum
10 vestigijs insistens, commodissimo saltem ordine ita sermonem instituam, vt qui paulò attentiores aures adhibere voluerint, facilè quæ dicturus sum non modò percipere, sed memoria etiam complecti debeant. Verùm vt hoc ipsum piè & religiosè præstare valeamus, cœlestem opem sacratissimæ crucis adoratione atque salutatione imploremus.

O crux aue, spes vnica, &c.

nota Regius Propheta demiratur, qui fieri possit, vt cum Deus adeò sublimis & excelsus sit, sublimia tamen & alta à longè cognoscat, & humilia respiciat in cœlo & in terra: ego verò non minus miror, cum Deus noster adeò munificus & liberalis in bonorum suorum distributione sit, adeò tamẽ strictus (vt ita dixerim) atq; seuerus Psal. 137. Psal. 112.

in exigendis gratijs pro impensis à se beneficijs existat. Vix enim ali- 11
quod Patribus olim contulit beneficium, cuius non statim sempiter
nam memoriam & grati animi officium ab illis postularet. Quin &
aliquãdo idem ipse cessantes, aut beneficiorum immemores ad hoc
excitare solet. Quod fecit cum Iacob, cui ab exilio & peregrinatione
Genes. 35. sua reuertenti ait: Surge, fac altare Deo, qui apparuit tibi in via, quan
do fugiebas Esau fratrem tuum. Iam viginti anni post hoc benefi-
cium elapsi erant, & tamen quasi recens esset, grati animi obsequium
idem ipse beneficij autor requirebat. Qua admonitione vir sanctus
excitatus, filios & vxores in hunc modum cohortatus est. Surgite,
ascendamus in Bethel, & faciamus ibi altare Domino: qui exaudiuit
me in die tribulationis meæ, & socius fuit itineris mei. Hac ergo ra-
tione Dominus ad beneficiorum suorum memoriam virum sanctũ
excitauit. Quid verò illud, vbi Chananæorum terram Abrahæ polli 12
citus est protinus eidem præcipit, vt totam illam regionem collustra
Genes. 13. ret? Postquam enim dixerat: Omnem terram quam conspicis tibi
dabo & semini tuo, adiecit protinus: Surge ergo & perambula eam
in longitudine & latitudine sua: quia tibi daturus sum eam. Cuius
diuini præcepti causam diu multumque à me ipso requirebã: quip-
pe vehementer admirabar, cur Dominus homini quieto, secum ha-
bitanti, secumque viuenti, tantam laborum & curarum materiam
præbere voluerit: hoc est, cur tam longæ peregrinationis laborem in-
iunxerit? cur tot ignotas barbarorum hominum regiones collustra-
re, nec tamdiu vllo certo domicilio quietam & placidam vitam age-
re permiserit? Cuius diuini consilij ea vel præcipua mihi causa fuisse
videtur, quòd Dñs volebat, sanctũ Patriarchã totam regionis illius lon-
gitudinem & latitudinẽ peragrare: vt cùm tot cerneret ciuitates, tot 13
populos, tot opulenta regna, tot feraces agros, tot culta prædia, tot
denique opes posteris suis eius beneficio tradendas, ex tam latæ re-
gionis magnitudine atque opulentia diuinæ erga se beneficentiæ
magnitudinem intelligens, tantò vehementius in benefactoris sui
amorem exardesceret, quantò maius esse beneficium agnosceret,
quod illi promissum erat.

Verùm hæc priuata personarum beneficia sunt: veniamus ad cõ-
munia. Olim Dominus populum suum ab Ægyptiaca seruitute
multis editis miraculis liberauit, & in promissam Chananæorum ter
ram induxit. Quam quæso religionem & grati animi obsequium ab
Exod. 12. eo pro hoc beneficio expetijt? Primùm, quotannis dies festos insti-
tui, & agitari voluit: in quibus omnia illa quæ tunc facta fuerant, age
rentur.

14 rentur.Sanxit enim,vt anno vertente, & eadem illa nocte (vt ita dicam)redeunte,agnus in ædibus singulis immolaretur: postes & limina simili ratione agni sanguine tingerentur:epulum eadem religione fieret:septem continuis diebus panibus fermentatis vesci non liceret.Istud(inquit)solenne instaurabitis ritu sempiterno. Erant igitur illis omnia statis temporibus eadem ceremonia renouanda : vt cum non tam verbis exponerentur,quàm rebus agerentur, esset beneficij illius memoria eorum animis infixa:& simul illa primùm disciplina teneros filiorum animos imbuerent:vt cum ætate paulatim instituta pietas adolesceret,atque tandem corroborata,ad perfectionem perueniret.Cum quęsierint(inquit)à vobis filij vestri,quę nam sit ista religio,dicetis: Victima transitus Domini est,qui transiuit per domos Israelis,Ægyptijs exitium , nobis autem salutem conferens. Exod. 13.
15 Neque hac solum annua recordatione contentus,æternam & continuam huius beneficij memoriá esse voluit,cùm subdit: Et erit quasi signum in manu tua,& quasi appensum quid,ob recordationem ante oculos tuos.Parum enim illi videbatur,si huius beneficij symbolum in manibus gestaretur : adiecit enim aliud multò præsentius cùm ait : Et quasi appensum quid ob recordationem ante oculos tuos:vt nunquam non possis cernere,quod semper ante oculos obuersatur.Sed libenter tamen & suppliciter abs te Domine requiram, quid sit in causa,cur in exigenda huius beneficij memoria adeò vehemens & seuerus sis?Num hac religione aliquid tibi aut vtilitatis, aut felicitatis adiungi potest?Nullo modo.Quid hîc igitur intendis? Ipse protinus exponit cùm ait:Vt lex Domini sit semper in ore tuo. Hoc est,vt huius táti beneficij consideratione Dei omnipotentiam, Ibidem.
16 clementiam,prouidentiam,charitatem in suos, & seueritatem in improbos agnoscens,illum verearis,illum diligas, in illo spem omnem salutis reponas,illiusq; legibus & mandatis obtemperes: quò tãdem immortalitatis & felicitatis æternæ gloriam consequaris. Quid igitur hoc est?Certè beneficium beneficio cumulare,& veteribus noua,ac minoribus maiora addere:quandoquidem nihil homini accidere maius potest , quàm vt iustitiam & innocentiam colat in hac vita,& æternam felicitatem percipiat in altera. Huc enim tota illa Domini exactio (si exactio tamen , & non munus nouum appellanda est)apertissimè tendit. Hæc sunt ergo , quæ pro illo beneficio Dominus requirebat. Nunc quæso fratres paulisper mecum animos erigite , & beneficij huius comparatione , redemptionis & liberationis nostræ beneficium expendamus. Illo igitur beneficio

populus à Pharaonis potestate liberatus fuit: hoc verò à Diaboli ty- 17
rannide & potestate, cui veteris debiti iure traditi eramus, erepti sumus. Illo à captiuitate Ægyptiaca, hoc à peccati captiuitate & seruitute. Illo à plagis & laboribus quibus populus in Ægypto premebatur, hoc ab æternis plagis & incendijs quibus damnati in gehenna torquentur. Ad illud beneficium præstandum præcepit Dominus agnum immolari, cuius sanguine postes domorum tingerentur, & Dei populus à vastatore Angelo liberaretur: ad hoc verò voluit cœlestis Pater non pecudem aut agnum, sed vnicum filium suum in sacrificium mactari: vt eius sacrificij merito, ab omnibus his malis quę suprà diximus seruaremur. In illo beneficio Dominus populi sui hostes, qui illum infestis armis & animis insequebantur, in mari Rubro submersit: in hoc autem veros animorum nostrorum hostes,
nempè ipsa mortifera peccata quæ æternam nobis mortem inferũt, 18
in rubro pretiosi sanguinis sui mari suffocauit & interemit. Illis quidem hominibus cum sitirent, fluxit aqua de petra, quæ sitim corporis ad tempus sedaret: nobis manat aqua è latere Christi, quæ salit in vitam æternam. Super illos pluit Dominus manna ad manducandũ: quod sic edentium vitam sustentabat, vt mortem non arceret: nobis in cibum datur caro Christi, hoc est panis Angelorum, qui nos ab æterna morte immunes seruat. De illo enim Dominus ait: Patres vestri manducauerunt manna in deserto & mortui sunt: de hoc verò, Qui manducat hunc panem, viuet in æternum. Postremò eius beneficij finis extitit, filios Israel post longos tandem itineris errores ad promissam illis Chananæorum terram adducere: huius verò finis est, nos in hæreditatem incorruptam, immarcescibilem & incontaminatam, nullo vnquam tempore interituram introducere. Quan- 19
tum igitur beneficium beneficio præstat! Illud terra, hoc cœlum: illud caro, hoc spiritus: illud denique agni morte, hoc filij Dei morte perfectum est. Quantum ergo cœlum terræ, spiritus carni, æternitas tempori, & agno Christus antestat, tantum hoc beneficium illo maius & amplius est. Si ergo adeò memorem illius beneficij animum à populo suo Dominus exigebat, vt annua recordatione minimè contentus, semper ante oculos obuersari vellet: quid quæso à nobis pro hoc tanto beneficio rependi cupiet? Si enim beneficium hoc infinitis partibus illo sublimius atque magnificentius est, infinitis quoque partibus maior esse debet pietas, & charitas, & religio, & gratiarum actio, qua hoc beneficium celebrandum erit.

Ioan. 6.

Qua ergo ratione fratres huic officio respondere fragilitas nostra

20 stra poterit? Ea certè, vt huius beneficij magnitudinem, quantum
facultas nostra tulerit agnoscamus. Quò enim magis hoc agno-
uerimus, eò magis grati ac deuoti in autorem tantæ salutis erimus.
Sed qua potissimum via & ratione in hoc pio studio versari pote-
rimus? Ea certè quam Dominus Abrahæ præscripsisse paulò antè
diximus: vt quemadmodum is omnia promissæ regionis illius lo-
ca oculis lustrare iussus est, ita nos mentis oculis omnes summi
huius beneficij partes & circunstantias piè ac diligenter considere-
mus. Sunt enim simplicia quædam beneficia, sunt & multiplicia
maximeque fœcunda, quæ vnico beneficij nomine plura compre-
hendunt. Quam rem facili exemplo commonstrabo. Fingite nunc, *Simil.*
insignem quendam latronem extitisse, qui multis annis vias obsi-
dens, iter facientes spoliatos interficeret: qui tandem in præfecti
21 vrbis potestatem veniens, hanc aduersus illum sententiam ferret: vt
videlicet flagellis primùm cæderetur: deinde manus eius & aures
abscinderentur: postea verò ignitis forcipibus eius corpus lania-
retur. Exinde verò per publicas vrbis vias raptaretur, ac postremò
suspendio vitam finiret: & in partes discissum cadauer in editis lo-
cis appenderetur, quò facinorosis hominibus terrorem incuteret.
Hac igitur sententia lata, si amicus aliquis magnis precibus & labo-
ribus atque ingenti pecunia oblata, qua in septuplum etiam illata
damna resarciret, veniam illi impetrasset, & à tam multis illum cru-
ciatibus liberasset, iam intelligitis, quàm multis nominibus facino-
rosus hic liberatori suo obnoxius esset, qui se à tot malis immunem
conseruasset. Hoc exemplo vtcunque intelligere poterimus, quid
Seruatori nostro debeamus. Cùm enim peccati merito in pluri-
22 ma & grauissima mala (quæ mox explicabimus) inciderimus, à qui-
bus nos Christus Dominus liberauit: ideò vnico liberationis be-
neficio tot bona in nos contulit, quot erant mala à quibus nos eri-
puit: vt omittam interim bona quæ contulit. Longè tamen benefi-
cium beneficio præstat: quòd illic pretio dato, amicus amicum libe-
rat, hîc vita impensa Dei filius inimicos absoluit. Quocirca, vt bene-
ficij huius magnitudinem agnoscamus, mala omnia in quæ per pec-
catum incidimus, breuiter enumeranda sunt. Vt enim ad medicinæ *Simil.*
virtutem cognoscendam, morbi grauitatem & incommoda omnia
quę secum affert, nosse prius oportet: ita ad salutarem redemptionis
nostræ medicinam agnoscendam, communem naturæ morbum &
mala omnia quę ex eo cõsequuta sunt, pręcognita habere necesse est:
quod nũc agere incipiemus. Erit autem hęc doctrina nobis maximè
vtilis

vtilis & salutaris: non ob hoc solum, quod modò diximus: sed etiam 23
vt lethalis peccati malitiam perspicientes, illud omni ratione vitare studeamus. Constat enim totius Christianæ philosophiæ summam in vna peccati detestatione positam esse. Cùm autem peccatum nomino, non solum illud parentis primi peccatum intelligo, quod totam naturam infecit: sed quæcunque etiam lethalia peccata, quæ homines passim designant: qualia sunt fraternum odium, impudicus amor, periurium, conuitium, furtum, alienæ famæ denigratio, vindictæ appetitio, & quæ sunt eius generis. In his namque omnibus peccatis includitur, quod in illo grauissimum fuit: nempè Dei contemptus, & auersio ab incommutabili bono, vnde cætera mala consequuntur.

§. I.

Prima pars. ¶ Principiò igitur, octo præcipua mala sunt, in quæ homo propter 24
quoduis lethale peccatū incidit, quæ ego quàm breuissimè enumerabo. Vestrū autē erit fratres, ea studiosius atq; diligētius recogitare.
I. Primùm igitur per huiusmodi peccatum homo à Dei gratia & amicitia cadēs, in eius iram & inimicitiam incurrit: odio est enim Deo impius & impietas eius. Hoc autē malorū omnium & primū, & maximum, & omniū aliorū causa est: sicut cōtra Dei in nos amor donorū omniū primum, & aliorū omniū caput est. Hinc ipse Dominus:
Isai. 59. Peccata (inquit) vestra diuiserunt inter vos & Deum vestrū, & prohi
II. buerunt bonū à vobis. ¶ Secundò, per peccatum à cœlesti regno ex-
Exod. 32. cludimur, quo primū tēpore delinquimus: dicēte Domino: Qui peccauerit mihi, delebo eum de libro meo: qui planè est electorū liber,
III. in quo ij conscripti sunt, & cœli ciues decreti. ¶ Tertiò, per peccatū
non solùm à regno excludimur, sed etiā ad æterna gehēnæ supplicia 25
Roma. 6. damnamur. Stipendiū enim (vt Apostolus ait) peccati mors: nō solū tēporaria, sed etiam æterna: quam Ioannes in Apoc. secundam mor-
Apoca. 21. tem appellat his verbis. Timidis autem, & execratis, & homicidis, & fornicatoribus, & omnibus mēdacibus, pars illorum in stagno ardēti
IIII. igne & sulphure, quod est mors secūda. ¶ Quartò, per peccatū tradi-
2. Tim. 2. mur in potestatem diaboli. Vnde est illud Apost. Vt resipiscāt à diaboli laqueis, à quo captiui tenētur ad ipsius volūtatē. Distat autē captiuitas hæc ab ea, qua Tyrāni bello captos homines in captiuitatem adigūt. Hi namq; inuitos & reluctantes subijciunt: sub dæmonū verò potestatē nō adigit nos vlla vis, non hostis cogens, non Deus ipse humani generis amicus: sed serpēs, idest diabolus suggerens atq; insidiás, & nostra volūtas serpenti cōsentiēs. Et ita nos ipsi sumus nobis captiui-

26 captiuitatis nostræ & miseriæ causa. Vincula verò quibus hic tyrannus subditos sibi constringit, sunt etiam illa quoque voluntaria, sed quæ tamen miseros homines ad inconcessas voluptates potēter abripiunt. Inter quæ præcipuũ vinculum est lex membrorum, quæ spiritum post se captiuum trahit, & quocunq; voluerit impellit: non quidem cogendo, sed vehementer ad malum alliciendo. Vincula sunt item variæ cupiditates, quibus homines à diuinis rebus abducuntur, & maximo impulsu ad vetita rapiuntur. Vnde est illud Salomonis: *Pro.5.*
Iniquitates suæ capiunt impium: & funibus peccatorum suorum cōstringitur. His igitur vinculis atque hoc carcere captiuus homo peccati iure tenetur. ¶ Nec vinctus modò est atque captiuus, sed etiam V.
eiusdem peccati maculis adeò impurus atque deformis, vt Dominus per Hieremiam dicat: Si laueris te nitro, & multiplicaueris tibi herbam borith, maculata es in iniquitate tua coram me. Atq; ad huiusmodi animam per Ezechielem Dominus ait: Ad omne caput viæ *Hiere.2.*
27 ædificasti signum prostitutionis tuæ, & abominabilem fecisti decorem tuum. Quemadmodum enim in rebus corporeis vbi candida *Ezech.16.*
vestis cœnum vel sordes contingit, ipsa quoque maculatur, & sordidatur: ita homo per peccatum à Deo recedens, rebusq́ue terrenis, fœdisq́; voluptatibus se immoderato amore coniungens, earũ quoque fœditatem & sordes contrahit, dicente Domino: Abominabiles facti sunt, sicut ea quæ dilexerunt. ¶ Nec sordidus modò atque deformis, sed cæcus etiam per peccatum homo efficitur, & in tenebris agere dicitur. Sic enim de improbis dicitur: Via impiorum tenebrosa, ne sciunt vbi corruant. Et illud: Nescierunt neq; intellexerunt, in tenebris ambulant. Vt cæci autem in tenebris errant: quia neque quò sit *Simil.* *Oseæ. 9.* VI. *Prouer. 4.* *Psal.81.*
28 eundum, neque quà sit eundũ norunt: hoc est, neque finem ad quem tendere, neque viam qua in illum tendere debeant, vidēt. Hinc extrema illa & summa rationalis creaturæ cęcitas ortum habet, quòd tunc temporis feliciter atque præclare se viuere arbitratur, cum visibilibus huius vitæ bonis fruitur, & carnis cupiditates explere potest. Cæcitatis porro huius causa est, quod peccatum, velut atram quandam nubem inter Deum & mentem hominis opponat, quæ diuinæ lucis radios & influxũ in illũ impedit. Quoq́ue plura homo peccata peccatis addit, hoc nubem illam obscuriorem atque dēsiorē efficit. ¶ Nec cæcum modò, sed infirmũ etiã & debilem ad omnia pietatis officia reddit. Peccatum quippè non solum hominem diuina gratia priuat, sed etiam mentis nostræ vires sauciat & vulnerat. Quod quidem satis indicat ille, qui descēdens ab Hierusalem in Hierico, incidit in latro- *Lucæ. 20.* VII.

nes:

nes, quẽ nõ modò ſpoliauerũt, ſed grauiter etiam vulneratũ relique- 29
runt. Ea enim naturæ infirmitas eſt, vt ſine cæleſti præſidio integrita
Simil. tem ſuam tueri nequeat. Quemadmodum enim ſi à cadauere mir-
rham abſtraxeris, protinus computreſcet, & in vermes abibit: ita pla-
nè ſi diuinæ gratiæ mirrham ab anima noſtra ſecreueris. Hãc autem
Pſal.6. mentis infirmitatem illa Prophetæ verba ſignificant: Miſerere mei
Domine, quoniam infirmus ſum: ſana me Domine, quoniam cõtur-
bata ſunt oſſa mea. Oſsium autem nomine præcipuas animæ vires
intelligit, quæ fuerant per admiſſum ſcelus fractæ & labefactatæ, & à
VIII. ſtatus ſui rectitudine conuulſæ. ¶ Poſtremò, per peccatum anima
mortem incurrit: quia veram vitam ſuam amittit, dicente Iacobo:
Iacob.1. Peccatum cum conſummatum fuerit, generat mortem. Et ſancta illa
Daniel.13. Suſanna: Si hoc (inquit) egero (ideſt, cupiditati veſtræ obtemperaue-
ro) mors mihi eſt. Peccatum appellauit mortem. Cur ita? Quia per il- 30
lud amittitur gratia, qua homo Deo ſalutis & vitæ ſuæ autori vnitus
erat, à quo vitalem ſpiritum hauriebat. Amiſſa verò gratia, autorem
Auguſt. vitæ ſuæ Deum amittit. Vnde eſt illud Auguſt. Non ſunt in te viſce-
ra pietatis, ſi luges corpus à quo receſsit anima, non luges animam à
qua receſsit Deus.

Hæc ſunt fratres mala in quę totum genus hominum decidit per
peccatum: & in quæ vnuſquiſque noſtrûm incidit, quoties capitale
crimen admittit. Manet enim Dei inimicus, à cœleſti hæreditate ex-
cluſus, gehennæ ſupplicio addictus, Diaboli obſequio mancipatus,
deformis & impurus, ad omnia ſpiritualia & cœleſtia bona cæcus, in-
firmus, mortuus, & mille modis ſauciatus. Neq; enim ſperari aliquid
minus poterat, vbi ſe homo à Deo bonorum omnium fonte diuul- 31
ſit, & Diabolo malorum omnium autori coniunxit. Hæc omnia fra-
tres ante mentis veſtræ oculos proponere deberetis, cùm vos hoſtis
antiquus ad lethale aliquod peccatũ inuitat. Non dubito enim, quin
ſi hæc omnia mala alta mente volueritis, prius vitam ipſam amitte-
re, quàm lethale aliquod crimen admittere eligeretis. Hac enim de
cauſa viri ſancti nihil graue aut acerbum iudicabant, quod modò
eos aliqua ratione ad huiuſmodi crimina vitanda iuuaret. Sic de
Gregor. B. Benedicto D. Gregor. 2. Dialog. lib. memorat (cum quadam die
vehementi carnis tentatione à Dæmone vrgeretur) nudum ſe in vr-
ticarum & veprium fruteta conieciſſe, ibique inter ſpinarum acu-
leos diu volutatum fuiſſe: ex quibus toto corpore vulneratus &
ſanguine reſperſus exijt, & per cutis vulnera, eduxit à corpore vul-
nus mentis, quia voluptatem traxit in dolorem. Vicit itaq; peccatũ,
quia

32 quia mutauit incendium. Hæc ille. Nec minus mirabile est, quod de beato Francisco legitur. Qui cum simili tentatione vrgeretur, nudũ se inter globos niuis media hyeme proiecit. Nec hoc contentus, magna eiusdem niuis mole congesta & in globi formam redacta, Hæc inquit Francisce vxor tua est, illam brachijs ac toto corpore stringe & amplectere. Hoc dicterio beatus pater carnis ardorem atque incẽdium, niuis rigore extinxit. His igitur rationibus peccatum à se expũgunt, qui diuino lumine illustrati, eius malitiam atq; deformitatem agnoscunt. Quæ quidem res magnam nobis fratres lugendi atque lamentandi materiam præbet: cùm tam multos inter ipsos etiam fideles passim videamus, qui bibunt quasi aquam iniquitatem, quique propter res nihili sine vllo diuini iudicij metu sese in omnia peccatorum genera præcipitant. Sed iam ad institutum redeamus.

33 Ab his autem tantis malis in quæ per peccatum incurrimus, nullo modo se miser homo extricare poterat: quia non poterat læsæ maiestati satisfacere, nec peccatum abolere, quod horum malorum causa extiterat. Peccatum quippe illud quod à generis nostri principe in omnes eius posteros, tanquam à stipite in ramos omnes processerat, infinitam grauitatem continebat: quia maiestas læsa immensa erat & infinita. Hoc est enim culpa grauior, quò persona in quam committitur, dignior est. Adde etiam quod non pro illo communi peccato solum, sed pro omnibus omnium hominum peccatis Deo litandum & satisfaciendum erat: quæ tam multa sunt, vt vel vnus tantùm peccator dicere potuerit: Peccaui super numerum arenæ maris. Qualis 2.Par.vlti. ergo erit numerus peccatorum omnium qui nunc sunt, fuerunt, & erunt, tam eorum qui seruandi, quàm eorum qui damnandi sunt,
34 cum stultorum numerus sit infinitus? Pro his ergo totius mundi peccatis quomodo priuatus homo poterat satisfacere? Eccle.1. ¶ Adde, quod ne pro se quidem vno satisfacere poterat, cum Deo ingratus & inimicus esset, cuius etiam munera ingrata sunt: sola enim oblatio iusti impinguat altare: sola Deo grata est.

§. II.

¶ Cùm igitur in hoc infelicissimo statu miser homo ageret, qui sola Secunda mortis æternæ vindicta, ad quam fuerat damnatus, diuinæ maiesta- pars. tis gloriam illustrare deberet, & ruinæ suę supplicio Deũ glorificare, quem obsequio noluerat demereri: vnicus Dei filius tãtam lapsi hominis cladem miseratus, quem aliena malitia, hoc est, diaboli inuidia in tot mala coniecerat, causam eius in se suscipere, cumque è tantis malis eripere, & pristinæ dignitati & gloriæ restituere decreuit.

¶ Cùm

¶Cùm autem hoc multis modis efficere potuisset (quid enim diui- 35
na potentia & sapientia non possit?) optimam tamen & commodissi
Deut. 32. mam rationem ad hoc eligendam esse statuit. Cùm enim sicut Propheta dicit, Dei perfecta sint opera: quæ videlicet autoris sui dignitatem & sapientiam referant, nullo modo eius bonitatem & sapiẽtiam decebat, vt opere clariore neglecto, opus minus clarum & amplum susciperet. Si enim principis optimi & sapientissimi est, nõ quid ipse possit, sed quid maximè deceat considerare: quantò magis summus ille atque optimus princeps, in pulcherrimo reparationis mundi opere, non quid ipse posset, sed quid eius gloriam & humanam salutem maximè deceret, intueri debebat? Cùm ergo tanta huius operis dignitas sit, commodissimam ad illud perficiendum, Dei filius (hoc est Dei virtus & Dei sapientia) rationem inijt: nempè, vt ipse assumpta
hominis forma atque natura, generis humani causam in se suscipe- 36
ret: ipse vadem se pro reo homine, & debitorem faceret: ipse deniq; in se vniuersa mundi debita exoluenda, & omnia eius peccata expiãda susciperet.

Sed qua quæso ratione, qua spe fructus & vtilitatis inductus, hoc tantum facinus suscipere voluit? Superuacaneum est aliquam vtilitatis rationem in summo illo bono requirere: qui per infinita secula ante mundi constitutionem, non minus felix & beatus, & bonorum omnium compos extitit, quàm modo est. Hoc enim est diuinitatis maximè proprium, vt nihil illi addi, nihil detrahi possit. Cur igitur tantum laborem suscepit? Sola bonitate, sola charitate, solo benefaciendi studio, solo salutis nostræ amore, sola miseriarum nostrarum
Luc. 1. compassione. Per viscera (inquit) misericordiæ Dei nostri, in quibus
visitauit nos oriens ex alto. Hoc autem nobis innuit plaga illa locu- 37
Exod. 10. starum, quæ omnem terram Ægypti vastabãt. Suscitauit quippe Dominus vrentem ventum, qui vehementissimo flatu arreptam locustam proiecit in mare Rubrum, vbi penitus submersa & extincta fuit. Cum verò multis alijs rationibus plagam illam curare potuisset, hanc potissimùm delegit, qua redemptionis nostræ beneficium figuraret. Vehementissima enim & ardentissima Christi charitas omnia mundi scelera (quæ instar locustarum Ægypti, non vnam aliquam regionem, sed vniuersum genus hominum vastabant) in se suscepit: & ea omnia in mare Rubrum, hoc est, in pretiosi sanguinis sui flumen proiecit, vt in eo prorsus interirent: quemadmodum à
Mich. 8. Propheta dictum est: Deponet omnes iniquitates nostras, & proijciet in profundum maris omnia peccata nostra. ¶ Cæterum cum

totum

38 totum Dominicæ passionis mysterium (quacunque illud spectaue-
ris) ardentissimi amoris flammas piè illud contemplantibus submi-
nistret, hæc tamen gratuita diuinæ bonitatis dignatio, qua qui ab
æterno beatissimus & felicissimus erat, sine vllo felicitatis suæ incre-
mento, tantum laborum atque dolorum salutis nostræ gratia sub
ire voluerit, maximum pijs mentibus amoris incitamentum præ-
bere solet. Si enim amare pigebat, cur prius amantem redamare,
cur mutuam dilectionis vicem rependere pigeat? cur non aliquid
homo propter illius amorem pati velit, qui immensos labores &
cruciatus salutis eius gratia sine vllo suo emolumento perpeti di-
gnatus est?

Ad hoc autem efficiendum, necesse fuit humanam diuinæ natu-
ræ copulare: vt altera alteram iuuaret, & quod vna præstare non po-
39 terat, ab altera præstaretur. Diuinitatis enim sublimitas non poterat
vel mereri, vel satisfacere (hæc enim humanæ naturæ non diuinæ
officia sunt) purus autem homo, quamlibet iustus esset, non poterat
pro tota generis humani vniuersitate infinitæ maiestati læsæ plenè
satisfacere. Fuit igitur opus, vt humana diuinæ naturæ iungeretur:
vt in altera esset qui satisfaceret, in altera qui satisfactioni meritum
& valorem infinitum præberet, atque ita idem Deus & homo plenè
salutem nostram operaretur: largiens ex diuinitate, quod humanitas
habere non poterat, & assumens ex humanitate, quod supernæ ma-
iestati minimè conueniebat. Atque ita (quemadmodum D. Euse- Eus. Emiss.
bius Emisse. ait) immensa illa maiestas de nostro obtulit sacrificiũ,
de suo contulit pretium.

Quod vt apertius intelligamus, obseruanda sunt tria actionum
genera in Saluatore nostro. Quædam enim sunt propria Dei, quædã
40 hominis, quædam Dei simul atque hominis opera. Creare enim, vi-
uificare, iustificare, peccata remittere, & id genus alia, solius Dei ope
ra sunt. Obedire autem, sacrificare, pro iustitia certare vsque ad mor-
tem, Deo gratias agere, non possunt esse nisi hominis, aut rationalis
creaturæ opera. At verò emittere spiritum, & pro voluntate ponere
animam, & iterum sumere, se à mortuis excitare, condignum pro
totius mundi peccatis pretium soluere, non possunt esse opera nisi
eius qui simul sit Deus & homo. Cùm igitur vtraque Dei atque ho-
minis natura perfectè in Christo fuerit, habuit planè ex altera qui-
dem vnde satisfaceret, ex altera verò vnde pro totius mundi pecca-
tis satisfaceret.

§. III.

41

Primus ſatisfaciendi modus.

¶Sed quoniam ſatisfacientis virtutem infinitam vidimus, ſatisfactionis modum videamus. Hoc eſt, qua via & ratione læſæ maieſtati Redemptor noſter ſatisfecerit. Si iuſtitiæ rationem expendamus, ſatisfactio medicinæ naturam imitatur: quæ cõtraria contrarijs curare ſolet: nempe frigida calidis, & calida frigidis. Ad hunc ergo modum Saluator contraria via ingrediens, quæ nos ſceleribus noſtris commeruimus, cõtrarijs ipſe virtutibus expiauit. Quia igitur prima mortis & perditionis noſtrę cauſa extitit inobedientiæ crimen, & mentis effrenatæ rebellio, qua primus homo, cæterique deinde ab eius ſtirpe propagati imperium Dei nefariè detrectabant: fuit vtique conſentaneum, vt Chriſtus obedientia ſua numen Patris nobis iratum placaret, & illis qui deinceps illius iuſsis obedirent, cauſam ſalutis afferret. Et quia ſumma obedientia, non in delicijs & vitæ iucundita- 42
te, quam ſponte noſtra ſuſcipimus, ſed in laboribus atque doloribus à quibus natura refugimus, apertè declaratur: commodum fuit, vt is cuius obedientia noſtræ rebellionis & contumaciæ ſcelus erat expiandum, fieret obediens vſque ad mortem: & non ad quoduis mortis genus, ſed ad id quo nullum erat deteſtabilius, nempè ad crucis ſupplicium. ¶Erat etiam Deus ſuperbia grauiter offenſus (hoc enim crimine primus homo deliquerat, cum diuinitatis ſimilitudinem & ſcientiam Dæmone ſuadente affectauit: & hoc item tota eius poſteritas corruit, quæ prauis his parentum veſtigijs ingreſſa eſt) humilitate igitur ei litandum fuit: vt humilis animi demiſsio placaret, quem ſuperba inſani hominis elatio ad iracundiam prouocauerat. Quia verò ſuperbia illa omnem modum prætergreſſa eſt (nihil enim maius aut ſublimius cœcus homo appetere poterat) ideò ſatiſ- 43
factionis humilitas ea eſſe debuit, quæ ad ſupremum atque infimũ abiectionis gradum ſeſe demitteret. ¶Adde etiam, quod non præterita ſolùm, ſed futura quoque humani generis mala cœleſtis hic medicus curanda ſuſceperat. At malorum omnium caput & origo eadem ſuperbia eſt: quæ arrogantia & impia ſui fiducia obicem diuinæ gratiæ ponit, & ad infinita penè mala homines vehementer impellit. Quia enim ad honores quos illa immoderatè ambit, infinitis penè itineribus peruenitur, ideò qui honores hoc modo concupiſcit, cætera etiam omnia quibus ad honoris gradum peruenitur, ſiue æqua, ſiue iniqua ſint, ſimili ardore concupiſcit: atque ita demum ad innumera peccata ſuperbum hominem acuit atque ſolicitat. Quo nomine ſuperbia omnis peccati caput eſſe dicitur. Iam verò ſi quis

aliqua

44 aliqua iniuria siue contumelia pulsatus est, quos non excitat tumultus? Quàm implacabilis tota penè vita durat? Tu ergo Domine qui in hoc è cœlis descendisti, vt generis humani morbos non doctrinæ monitis solum, sed multò magis virtutum tuarum exemplis curares, respice hunc morborum omnium maximum, maximeque immedicabilem: quò detestabili superbiæ crimine è moribus nostris eliminato, præstantissimam humilitatis virtutem consequi valeamus. Hac igitur de causa cœlestis medicus qui morbi huius vim atq; perniciem solus plenè agnoscebat, efficacissimum contra illum antidotum stupendæ humilitatis suæ exemplo parandum curauit. Totum enim passionis suæ agonem, non minus ludibriorum & contumeliarum ignominia, quàm dolorũ acerbitate deformari passus est. Quis enim sine pio animi sensu referre possit summum illud captionis &
45 vinculorum dedecus, & alapæ ignominiam, quam satelles quidam Diaboli in domo Annæ in pulcherrimam eius faciem impegit: & non iam vnam, sed multas alapas, colaphos, sputa, ludibria, & irrisiones, quas in Cayphæ atrio sustinuit? Quid hîc referam Herodis irrisionem, simul & exercitus sui: qui Dominum pro amente & insano habens, spreuit, & irrisit, & veste alba ignominiose indutum & vinctum, per vias vrbis publicas, turba hominum spectante & illudente remisit? Verùm hæc omnia (quę alioqui stupendæ humilitatis exempla continent) missa facio: ad spinarum coronam venio: in qua admirandum humilitatis spectaculum Deo, Angelis, & hominibus propositum est. Cohors militum, genus hominum insolentissimũ, crudele, & sanguinarium, Dominum atrocissimis verberibus cęsum, ac penè contritum, in prætorium adducunt: & pro compassionis affe
46 ctu, quem & suscepta verbera, & crucis supplicium (quod illi iam paratum erat) merebantur, hoc illi refugium præbuerũt. Exuunt primò illum vestimentis suis, & purpurea illum veste tanquam regem induerũt. Deinde ne quid illi ad regiæ dignitatis speciem deesset, arundinem in dextera eius pro regali sceptro posuerunt: pro regio verò diademate crudelissimam coronam, non gẽmis & auro distinctã, sed acutissimis spinis intextam, sacro eius capiti impresserunt, & spinarũ aculeis transfixerunt: vt insignem illam & inauditam ignominiam grauissimus quoque dolor sociaret. Quid his crudelius, & acerbius non feritas modò hominum, sed etiam Dæmonum excogitare potuit? Sed est aliquid adhuc indignius. Non contenti enim hac feritate atque ludibrio, regis speciem quam ipsi adornauerant, cachinnis & risu illudebant, flexis genibus illum regis nomine salutantes, diui-

nam eius faciem sacrilego ore conspuentes, alapis cædentes, & arun- 47
dine quam dextera tenebat, caput eius reuerendum percutientes
quò spinea corona capiti altius infigeretur. Quis vnquam ab ipso
mundi exordio, in omnibus etiam immanium & barbarorum hominum historijs hoc genus ludibrij & ignominiæ audiuit, aut legit? O ferreas hominum mentes, & omnem humanitatis affectum exutas! Quis non hîc apertè videat, non hominum, sed crudelissimorú Dæmonum hoc inuentum fuisse? Quos tamen Dominus ita in se desæuire passus est, vt absolutissimum humilitatis sacrificium simul & exemplum nobis relinqueret: quorum altero vetus superbiæ crimen expiauit, altero verò, perfectissimum nobis humilitatis exemplum stimulumque præbuit. Quamuis enim tantum hoc ludibrium Dæmonum ac satellitum eius furor excogitauerit, tamen (vt ante di-
ximus) non hoc dedecus ex necessitate toleratum est, sed de diuina 48
voluntate susceptum. Habes igitur quisquis ab alio iniuria lacessitus, implacabilem te veniam petenti exhibes, nec nisi sumpta de illo vindicta conquiescere potes, habes inquam hîc ad instructionem & solatium tuum cœlorum atq; Angelorum Dominum, tam stupẽdis propter te iniurijs & opprobrijs saturatum. Nec verò est quod dicas, illum quidem esse Deum, te verò hominem. Hoc enim vt alijs in rebus locum habeat, hac tamen in re magis nos hoc eius exemplum vrget. Quò enim persona sublimior, hoc humilitatis eius exemplum efficacius atq; potentius est. Cur enim vilis & abiectus homo deprimi & abijci non patiatur, cùm cœli & terræ Dominus ad extremum abiectionis locum se pro illo deiecerit?

Sed ad institutum redeuntes, hac incomparabili humilitate Do-
minus pro antiqua illa primi hominis superbia læsæ maiestati plenis 49
simè satisfecit. Est enim indignissima res superbus homo: sed longè tamen maior & mirabilior medicina & placatio est humilis Deus. Itaq; si superbiæ culpa, qua in ambitum diuinitatis exarsit, obnoxius est homo, Deus tamen se humiliauit pro superbo homine, deiecitq; se maiestas pro crimine maiestatis: qua quidem humilitate plus Patri obtulit, quàm quod illi rebellis & superbus homo sustulit. Magis enim illi humilitas Christi grata, quàm ingrata hominis superbia fuit: magisque grata illi Christi obedientia, quàm ingrata præuaricatoris inobedientia extitit: pretiosior illi charitas Christi morientis, quàm ingrata peruicacia sese à Deo auertentis: pretiosiusque illi fuit hoc sacrificium, quàm fuerit inuisum totius generis humani peccatum. Non habet ergo Deus vnde de transgressore homine queri, vel

50 aliquid ab eo exigere posit: quando longè maius est quod illi Christus obtulit, quàm quod præuaricator ademit. Non enim habet creditur cur queratur, quando pro aureo vno, quem illi latro surripuit, fideiussor gemmam obtulit, quæ omne pretium superat. Quia enim omnis Christi actio non hominis solùm, sed Dei simul & hominis erat, valorem & pretium infinitum ab infinita personæ dignitate trahebat. Cum enim duplex in Christo esset voluntas, altera creata, & altera increata: & increata voluntas (vt Damascenus ait) creata voluntate, ceu instrumento quodam in operibus suis vteretur: sit autē instrumenti proprium, impressam atque inditam motoris virtutem participare, & idem cum eo efficere: nihil mirum, si infinitam quoq; virtutem illa creatæ voluntatis actio contineret, qua pro omnibus plenissimè satisfaceret. nota Damasce.

51 §. IIII.

¶ Hæc vna ratio diuini numinis placandi, & pro nobis satisfaciendi extitit: audite nunc aliam, non minus æquitatis & iustitiæ legibus accommodatam. Quam vt apertius intelligatis, statuēdum est, quod Propheta dicit: nempè omnia Dei opera esse perfecta (vtpote qui in numero, pondere, & mensura cuncta faciat) ideoq; nihil in eis prorsus deformitatis & dedecoris posse reperiri. Quamuis enim multa in hoc mundo ab hominibus flagitia committantur, quæ eius decorē & pulchritudinem deformare videntur, ipse tamen dedecus culpæ emendat decore vindictæ. Nō enim ad perfectæ Reip. decorem exigitur, vt nulla omnino delicta in ea reperiantur: sed ne impunita relinquantur. Hac enim malorum punitione, suus decor & pulchritudo in Rep. bene instituta retinetur: nec minus pulcher laqueus est Secundus satisfaciendi modus. nota valde

52 in ceruice latronis, quàm torques aurea in collo regis. Ad hunc ergo modum summus ille princeps nihil in hac magna mundi Rep. cui ipse præsidet, deforme esse patitur: Si enim improbus homo vniuersi tatis pulchritudinem deformat turpitudine culpæ, rursus illam reparat (vt D. Aug. ait) decore vindictæ. August.

Cùm igitur vindicta sceleribus illata, & pœna pro culpa suscepta non modò læsæ parti satisfaciat, sed etiam collapsam mundi pulchritudinem instauret: vnigenitus Dei filius qui nostram in se personam & causam misericorditer suscipere, & secundum iustitiæ leges diuinæ maiestati satisfacere voluit, debuit vtique pœnas sceleribus nostris irrogatas in se suscipere, vt ipso pro nobis satisfaciente, nos ab hoc pœnarum debito solueremur. Prima autē pœna peccato irrogata, fuit mors: dicente Domino: In quacunq; die comederis ex hoc Gen. 2.

ligno, morte morieris. Hanc ergo pœnam Saluator suscepit, vt mor- 53
tis reus à morte per eius mortem liberaretur. Hoc enim diuina sapiē
Eus. Emiss. tia statuit, vt (quemadmodum Euseb. Emiss. ait) Christus Dominus
pro morte debita offerret mortem indebitam: quia nec nos habebamus vnde viueremus, nec Dei filius vnde moreretur. Idēq; rursum, Nullam (inquit) habuit Saluator culpam, & ideo repulit mortem omnibus debitam, dum solus soluit indebitam: & quia non habuit peccata propria, redemit aliena. Gratis quippè filius Dei mori non debuit. ¶ Deinde verò ad omnes huius vitæ miserias peccati merito dānatus est homo: omnia quippe genera pœnarum quibus in hac vita iactamur, communis peccati demerito in mundum inuecta sunt: cū diuina iustitia pœnam esse non patiatur, vbi culpa non est. Has ergo pœnas mitissimus ille agnus pro nobis suscepit, qui toties in vita esuriuit, sitiuit, sudauit, alsit, fatigatus est, totque persequutionibus & la 54
Psal. 87. boribus cōfectus, vt dicere cum Propheta potuerit: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea. ¶ Vltima verò & quidem grauissima pœna ad quam miserabilis homo damnatus fuit, secunda mors (hoc est gehennæ supplicium) extitit. In quo quidem supplicio tria sunt maximè tristia atq; horrenda: quorum imaginem quandam Saluator in se suscipere dignatus est. Primum enim transgressor homo potestati dæmonum cui consenserat, traditus est. Quod quidē supplicium benignus Saluator noster ex parte subire non horruit: cum à Satanæ ministris ad se capiendum venientibus, capi, ligari, & in crucem tolli passus est. Quam rem ipse indicauit, cùm ad illos dixit: Hæc est hora vestra & potestas tenebrarū. ¶ Deinde damnatorū pro
priū est, omni prorsus solatio carere. Nulla enim in hac vita calami- 55
tas est, quæ non leuamento aliquo mitigetur. Aut enim processu tēporis fit remissior, aut cōsuetudine tolerabilior, aut amicorū solatio lenior, aut (quod malorū omniū extremum solatium est) morte ipsa, quæ terminus est, finisq; pœnarū. At horū in gehenna nihil est: non malorū finis, non pœnæ remissio, non pœnitentiæ remediū, nō diuinæ misericordiæ spes, non Sanctorū intercessio, non amicorum solatiū, nō demū quicquā aliud, quod lenire doloris illius acerbitatem possit. Quò fit, vt eundē tenorē & gradū, eundemq; doloris aculeū quē primo quoq; tēpore in gehēna dānati patiūtur, in omni æternitate sine vlla mutationis varietate sustineāt. Quæ res fratres summū nobis peccati odiū atq; metū incutere debet: ne hoc tantum malum (quod diuina pietas auertat) experiri cogamur. Quiddam ergo huic simile redēptor noster sustinere dignatus est: qui omne à se solatium

56 in passione abdicauit. Quod illa eius verba testantur: Et sustinui qui simul contristaretur, & non fuit: consolantem me quæsiui, & non inueni. Quin & à Patre amãtissimo derelictus est. Quã rem vox illa doloris plenissima testatur: Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me? Itaq; flagellis cæsus, clauis confixus, omnibusque corporis sui membris luxatis, atque à locis suis conuulsis, nihil questus est: sed hoc solum queritur, quòd ab amantissimo Patre sine vllo interno aut externo solatio fuerit derelictus. Non hoc tamen indignè ferens, quod sponte suscepit: sed hac ratione doloris huius magnitudinem declarans. Quin & idem ipse Dominus à se ipso ita relictus fuit, vt non modò ex animæ suæ gloria, sed neque ex charitatis alacritate & spe salutis nostræ, quidquam solatij in sacrum illud corpus descendere pateretur. Vnde cùm sancti martyres in doloribus sæpè trium-
57 pharent, & quasi festum diem agerent, nihil horum in eo vidimus, de cuius plenitudine martyres robur & virtutem acceperunt. Hoc enim illa eius verba testantur: Tristis est anima mea vsque ad mortẽ. Hac igitur omnis solatij abdicatione damnatorum quodammodo pœnam, vt à nobis eam depelleret, imitatus est.

Psal. 68.
Matth. 27.
Matth. 26

Est etiam reproborum pœna non solum omnis solatij expers, sed etiam omnes hominis partes atq; sensus peruadens & crucias: quòd nihil in homine, siue in corpore, siue in anima dolore vacuum relinquat. Quia enim improbi homines corpore, anima, membrisq; omnibus ac sensibus quibus iustitię seruire debebant, improbitati & iniustitiæ seruierunt: diuinæ iustitiæ ratio exigit, vt hæc ipsa membra debitis supplicijs commissorum pœnas luant. Hac igitur de causa multiplicem pœnarum acerbitatem Dominus perpeti dignatus est,
58 vt nos ab illis omnibus liberaret. Passus enim est ab omnibus omniũ generum hominibus, à Iudæis, à gentibus, à Pontificibus, à Principibus, à discipulis suis, qui relicto eo fugerunt, à Iuda qui eum tradidit, à militibus qui eum mille modis vexarunt, à prætereuntibus qui illũ irridebant, à latronibus qui illi imbecillitatem exprobrabant, ab ipso populo qui magnis clamoribus illum ad mortem & crucis suppliciũ postulauit: & ne quis alius deesset, à fœminis etiam passus est: quãdo Pontificis ancilla principem Apostolorũ ad negationẽ impulit. Passus est etiam in corpore, in anima, in honore, in fama, in rebus, ac postremò in omnibus sanctissimi corporis sui mẽbris. In corpore quidem pertulit acerbissimum crucis supplicium. Non enim capite trũcatus, vt Paulus, non lapidibus ictus, vt Stephanus, nõ hasta cõfossus vt Matthęus, neq; aliqua celeri morte assumptus, sed crucis supplicio

peremptus: in quo longiuri ſpatio perſeuerans, & corporis pondere 59
ſeſe ad ima deprimente, manuum atque pedum vulnera grauabantur, acerbioremq́ue pendentis dolorem aſsiduè efficiebant. Quid verò in ſacro eius corpore dolore vacuum relictum eſt? Membra enim omnia luxata, & à ſedibus ſuis ita diuulſa ſunt, vt iuxta Prophetæ vaticinium numerari potuerint. Quæ res incredibilem Saluatori dolorem præbuit. Quod beatiſsima virgo Catharina Senen. non ſolùm teſtata, ſed etiam experta eſt: quæ dolorem hunc morte ipſa grauiorem eſſe prædicauit. Denique à planta pedis vſq; ad verticem capitis ſauciatus eſt. Caput illud aureum atq; angelicis mentibus reuerendum, ſpinarum aculeis transfixum eſt: oculi velati, aures opprobrijs ſaturatæ, ceruix colaphis cæſa, malę alapis percuſſæ, conſputa facies & ſanguine deformata, lingua aceto & felle amaricata, brachia in
cruce porrecta, manus clauis tranſfixæ, latus lancea perfoſſum, pedes 60
ligno affixi. Quis his aliud adijci poteſt? Pendet in cruce corpus illud corporum omnium ſupremum, corpus diuinitati adiunctum pendet colliſum, tortum, cæſum, flagellatum, fœdũ cruore, plagis, viuicibus, tuberibus, liuore, vulneribus horridũ. Quod potuit eſſe vel hominis tam graue ſcelus, vel iudicis tanta ſæuitia, vel carnificum tam immane facinus & animus crudeliſsimus, vt hoc modo in corpus hominis (vt nihil amplius addam) deſæuiret? Tu ne es ille Domine quem
Pſal. 44. Propheta ſpecioſum forma prę filijs hominum appellat: in cuius labijs gratiarum omnium plenitudinem diffuſam eſſe teſtatur? Vbi igitur pulcherrima illa ſpecies? vbi gratia labiorum? vbi corporis decor? vbi priſtinæ gloriæ ſplẽdor? vbi virtus & poteſtas miraculorum? Vbi illud Euangeliſtæ elogium, Vidimus gloriam eius, gloriam quaſi
Ioan. 1. vnigeniti à Patre, plenum gratiæ & veritatis? At contra nũc Iſaias ait. 61
Iſai. 53. Vidimus eum, & non erat aſpectus: deſiderauimus eum deſpectum, & nouiſsimum virorum, virum dolorum, & ſcientem infirmitatem, & quaſi abſconditus vultus eius & deſpectus: vnde nec reputauimus eum. Quis enim in hac tanta corporis deformitate ſpecioliſsimum totius vniuerſitatis? quis in illa humilitate regem ſeculorum? quis in tanta ignominia gloriam Patris, filium Dei, & principem mundi
Hab. 3. agnoſceret? Cornua vtique in manibus eius: ibi abſcondita eſt fortitudo eius: non eſt enim ſpecies ei, neque decor.

Hac ergo ratione Saluator pro nobis ſatisfecit, dum pœnas omnes ſceleribus noſtris debitas, ipſe ab omni debito peccato liber, pro
Rom. 3. nobis ſponte ſuſcepit. Atque ita (vt Apoſtolus ait) de peccato damnauit peccatum: hoc eſt, de peccato accepit, vnde peccatum deleret: quemad-

62 quemadmodũ ij faciũt, qui ex vipera medicinã conficiunt: quæ præ *Simil.*
sentissimum aduersus eiusdem morsum remedium est. Mors quippe, cæteræque pœnarum acerbitates è peccato manarunt: quas dum Saluator clementer accepit, pro peccato satisfecit. Tulit enim illud de medio, & affixũ cruci, clauis disrupit, & sanguine deleuit. Qua in re stupenda Dei Patris charitas in hominem emicuit: quando eũ qui non nouerat peccatum, pro nobis fecit peccatum (hoc est oblationẽ & hostiã pro peccato) vt nos efficeremur iustitia Dei in ipso. Hoc autem nobis innuit, quòd Saluator medius inter duos latrones tanquã latronum dux & princeps in cruce pependit: de quo Propheta cecinit: Dux fuisti in misericordia tua, populo quem redemisti: populi *Exod.15.*
nomine significans latrones, maleficos, idolorum cultores, atq; omnes perditos & profligatos homines: quorum ipse peccata portauit
63 in corpore suo super lignum, dum vulnera peccatis illorum debita *1.Pet.2.*
in corpore suo pertulit, vt peccatis mortui, iustitiæ viuerent. Hac enim ratione se illis Saluator ducem in cœlum præbuit.

Sic igitur is in cruce moriens, nos ab æterna morte liberauit. Anima enim & sanctissimum corpus eius (quæ passionis acerbitatẽ perferebant) diuinitati vnita, & sanguis item eidem diuinitati vnitus, infinitam vim ab ipsa diuinitate trahebant: cum omnis actio & passio Saluatoris, personę, illam naturam agenti & sustentanti tribuantur. Actiones enim esse suppositorum vulgatissimum apud Philosophos axioma est. Vnde liquet, Christi Domini satisfactionem plenissimã & perfectissimam seruata iustitiæ integritate fuisse. Si enim Deus immensus fuit offensus, Deus etiam immensus pro illo crimine fuit expensus. Etsi offensa esse dicitur infinita, ratione personę offensæ, sa-
64 tisfactio quoque est infinita, ratione personę satisfacientis. Hoc est
autem iudicium illud atque iustitia, quam Isaias Seruatori nostro tri *Isai.28.*
buit, cum ait: Ponet iudicium in pondere, & iustitiam in mensura. Verè enim plenissima, atq; adeò superabundanti mensura læsæ maiestati satisfecit, quando plus obtulit, quàm quod reus homo debebat. Illa enim Christi hominis vita supra omnes non hominum modò, sed etiam Angelorum vitas dignior extitit, quam is pro salute nostra in sacrificium Patri obtulit.

§. V.

¶Hac ergo satisfactione fratres, Christus Dominus & peccatum, & *Tertia pars.*
mala omnia in quę per peccatum incidimus, è medio sustulit. Quod autem is peccatum sustulerit, testatur ipse Dominus, qui sanguinem suum in remissionem peccatorum fundendũ esse ait. Testatur Ioan- *Ioan.1.*

nes Baptista, cùm digito illum demonstrat dicens: Ecce agnus Dei, 65
Coloss.2. ecce qui tollit peccata mundi. Testatur Paulus, cùm ait ipsum tulisse chirographum, in quo peccata nostra descripta erant: & illud cruci affixum, clauis dirupisse, & fuso sanguine obliterasse. ¶ Peccato ve-
I. rò sublato, cætera deinde mala ex eo prodeuntia sustulit. Et primùm quidem Deus Pater nos in gratiam & amicitiam suam recepit: sicut
2.Cor.5. idem Apostolus ait: Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi, non reputans illis delicta ipsorum: & posuit in nobis verbum re-
Isai.12. conciliationis. Reconciliati verò, canimus cum Propheta: Confitebor tibi Domine quoniam iratus es mihi: conuersus est furor tuus,
II. & consolatus es me. ¶ Deinde cœlestem hæreditatem quam amisera-
Ephes.2. mus, restituit: sicut idem Apostolus ait: Conuiuificauit nos in Chri-
III. sto, & conresuscitauit, & consedere fecit in cœlestibus. ¶ Tertiò, sublato peccato, à reatu mortis æternæ cui addicti eramus, liberauit: si 66
Oseæ.13. cut ipse per Prophetam testatur cum ait: Ero mors tua ô mors: morsus tuus ero inferne. Pro quo beneficio gratias agit Propheta, dicẽs:
IIII. Misericordia tua Domine magna est super me, & eruisti animam meam ex inferno inferiori. ¶ Quartò, liberauit etiam nos à Diaboli tyrannide, qui captiuos tenebat, & in suum regnum & carcerẽ post mortem detrudebat: sicut ipse per Prophetam pollicitus est cùm ait:
Isai.27. In die illo visitabit Dominus in gladio suo forti & duro super Leuiathan serpentem vectem, & super Leuiathan serpentem tortuosum, & occidet cetum qui in mari est. Appellat Dæmonem his nominibus cete, & Leuiathan, ad eius potestatem & principatum mundi significandum. Appellatque rursus vectem, id est oblongum, vt principatus eius longitudinem & latitudinem designaret: quando 67
is in toto penè orbe ante Christi Domini aduentum colebatur. Tortuosum verò nuncupat, propter eius fraudes, quibus totum penè mundum dementauerat, sibique subdiderat. Hanc autem Christi victoriam Ecclesia hodierna die celebrat, cùm ait: Hodie portas mortis, & seras pariter Saluator noster disrupit: destruxit quidem clau-
V. stra inferni, & subuertit potentias Diaboli. ¶ Idem etiam peccatorũ nostrorum sordes & maculas sustulit: quemadmodum Ioannes de
Apoca.1. ipso loquens ait: Qui dilexit nos, & lauit nos à peccatis nostris in san
Zach.13. guine suo. Hinc de illo Propheta vaticinatur: Erit fons patẽs domui Dauid, & habitantibus in Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruatæ: quotidiana quippè sacerdotum absolutio, quid aliud quàm peccatorum ablutio est?

VI. Idem etiam mentis nostræ cæcitatem & tenebras dispulit, cùm

68 atram peccati nubem, luto ex saliua confecto (hoc est, incarnationis suæ sacramento) cæci nati, hoc est, humani generis oculos aperuit, & illud impleuit quod per Prophetam pollicitus est: Educam cæcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas ignorant, ambulare eos faciam. Et iterum: Audient in die illa surdi verba libri, & de tenebris & caligine oculi cæcorum videbunt. ¶ Idem etiam animæ nostræ vulnera, vulneribus suis sanauit: sicut Propheta dixit: Disciplina pacis nostræ super eum: hoc est verbera quibus pacem meruimus, illũ cæciderunt: & liuore eius sanati sumus. Quam sanitatem Propheta petebat, cùm diceret: Sana me Domine & sanabor: saluum me fac, & saluus ero. Qua quidem sanitate percepta, facilè potest homo viam mandatorum Dei currere, qui alioqui infirmus & æger vix se loco mouere poterat. ¶ Postremò, idem nos resurrectionis suæ sacramen
69 to ad vitã reuocauit: sicut Propheta dixit: Viuificabit nos post duos dies, & in die tertia suscitabit nos. Ipse enim est de quo Propheta canit. Ante faciem eius ibit mors: quique de ouibus suis loquens ait: Ego veni, vt vitam habeant, & abundantius habeant. Ipse nanq; passionis suæ merito primam gratiam, qua à peccato surgimus (quam mortalium nemo mereri potest) nobis promeruit. Quò fit, vt quicunq; ab initio ad finem vsque mũdi à peccati morte ad spiritualem vitam à Deo excitati sunt, propter passionis eius merita vel præuisa, vel exhibita, excitati sint. Hæc autem gratia iterum nos Deo coniungit atque vnit, à quo mens nostra diuinam atque spiritualem vitam Deo inspirante haurit.

Isai. 42. *VII.* *Isai. 29.* *Isai. 33.* *Psal. 40.* *Ierem. 17.* *VIII.* *Osee. 6.* *Ioan. 10.*

En fratres octo illa mala in quæ per peccatum incidimus, Christi meritis tolluntur: si nos per fidem & charitatem operantem, illi tan-
70 quam viua membra copulemur, atque redemptionis eius participes efficiamur. Is enim (vt Apostolus ait) factus est omnibus obedientibus sibi causa salutis æternæ. ¶ Vt hæc autem tam multa beneficia in nos conferret, quadruplicem personam pro nobis sustinere voluit: nempè fideiussoris, sacerdotis, aduocati, atq; bellatoris. Vt fideiussor enim, vadem se pro nobis obtulit, & omnia peccatorũ nostrorũ debita (vt antè diximus) per se dissoluẽda suscepit: vt (quemadmodum Leo Papa dixit) per illum ageretur omniũ causa, in quo erat omniũ natura sine culpa. Quia enim non habuit peccata propria, redemit aliena. Sacerdotis verò personam sustinuit, quãdo seipsum in ara crucis pro cõmuni salute immolauit: & cũ clamore valido & lachrymis orans, exauditus est pro reuerentia sua. Aduocati autem personam sustinuit, quando causam nostram ante supernũ iudicem defendit:

Hebr. 5. *Leo Papa.* *Hebr. 5.*

in qua

in qua causa Deus quidem iudex, Diabolus accusator, homo reus, 71
Christus verò rei hominis patronus & aduocatus extitit. Cum autē nihil reus haberet quod accusanti Dæmoni responderet, atque ita à causa cadere debuisset: Christus Dominus eius patrocinium suscipiens, de suo iudici obtulit, quod reus homo non habuit. Hoc modo iustißima Dei sententia reus absolutus est. Iustißima inquam, quia non sola misericordia, sed etiam seuerißima iustitia, peracta res est, quando Christus verus Deus & homo plus obtulit pro homine, quā reus homo debebat, In hoc igitur iudicio, dum cœlestis Pater filij merita attendit, iusto iudicio homini veniam & salutem per Christi
Psal. 97. iustitiam donat. De qua Propheta canit: Notum fecit Dominus salutare suum, ante conspectum gentium reuelauit iustitiam suam. Quo in loco pro eodem salutem & iustitiam accipit, quia per Christi iusti
Mich. 7. tiam salus homini collata est. Quam quidem iustitiam Micheas Pro- 72
pheta præstolabatur, dicens: Iram Domini portabo, quoniam peccaui ei, donec causam meam iudicet, & faciat iudicium meum: & educet me in lucem, videbo iustitiam eius.

Verùm hæc ad personā aduocati pertinent. Erit autem operæpretium, quonammodo Christus Dominus bellatoris personam sustinuerit, contemplari: hoc est, qua ratione communem generis humani hostem bellando superauerit. Ad hoc igitur meminisse debemus duplicem esse præliandi rationem: aut enim viribus, aut astu & arte hostem superamus. Hoc autem posterius decertandi genus esse præstantius, naturæq́; humanæ conueniētius, declarat Lacedæmoniorū mos atq; religio: qui si armis aduersarios prostrassem, Apollini gallū offerebāt: si autē arte & consilio, bouē immolabant: quod maius esset hostem consilio & ratione, quàm viribus superare. Hac autem ra 73
tione Saluatorem nostrum cum cōmuni hoste decertasse, omnis sanctorum Patrū cōsensus apertißimè declarat: vt is qui arte, mendacio, & dolo malo hominem superauerat, arte quoque, consilio, & bono dolo superaretur. Quod quidē Saluator fecit, cū paßibilem humanitatis naturam, & varijs obnoxiā doloribus hosti obijciens, diuinitatis gloriam occultauit: atq; hac ratione hostem ad se impetendum, qui
Eus. Emis. sui iuris nō erat, prouocauit. Itaq; (vt Euseb. Emisse. ait) dum hostis antiquus consuetudinaria præsumptione deceptus, innocentem Dominum, & à mortis debito liberum appetijt: quia occidit liberū, amisit obnoxium, perdiditque ius suum, cum inuasit hominem non
Simil. suum. Sicut enim tyrannus, qui à rege maleficos puniendi potestate accepta, innocentem regis filium occidisset, omni esset potesta-

74 te priuandus: ita Dæmon, qui communis peccati merito, mortis iudicium in omnes homines exercebat, cùm eadem potestate in innocentem regis æterni filium abusus est, potestate quam Deo permittente acceperat, spoliatus fuit: atque ita demum pios homines qui redemptionis Christi participes effecti sunt, non potest (quod ante faciebat) in suum regnum & carcerem detrudere. Cuius rei imaginem, vt quidam ex sanctis Patribus ait, Daniel expressit, cum Babylonis Draconem, qui à Dæmone agebatur, solidioris cibi virtute confecit. Faciens quippe ex pice & adipe, id est, de duabus substantijs vnam offam, & Draconi offerens, quod putabatur cibus, interitus fuit. In pice autem, homo Christus intelligitur, passionis doloribus atque vulneribus denigratus. Deus adipe demonstratur, qui totius puritatis candor & pinguedo bonitatis est. Dum igitur Draco hunc
75 cibum, qui ad illum minimè pertinebat, appetijt, mortem sibi peperit: atque pios omnes quos vinctos tenebat, amisit. Hac igitur præliãdi ratione imperator noster communem hostem superauit, & ab eius nos potestate non vi atque potentia, sed iure & ratione eripuit. Vnde liquet, duplici iure hominem à Diaboli potestate ereptum: primùm, quia aduocatus noster de suo obtulit, quod homo non habebat: deinde, quia Dæmoni se inuadendi occasionem præbuit. Vtrunque autem ius idem Euseb. expressit, cum de aduersario nostro loquens ait: Ne esset quod Diabolus captiuo suo per arborem decepto vltra posset obijcere, ipse Dei filius sacras damnandus extendit manus in arborem vitæ, vt duplici beneficio hominem nostrum, & sanguis crucifixi, & scelus crucifigentis absolueret: atque ita passio nostra, dum illum damnat, hunc redimit.

Dani. 14. idē Euse.

Euse. Emis.

76 §. VI.

¶Nunc iam tempus exigit fratres, vt quid pro hoc tanto munere Christus Dominus à nobis requirat, expendere incipiamus. Cùm autem multis modis tantę salutis autori obnoxij simus, illud ante omnia exigit, vt gratum semper animum atque huius beneficij memorem habeamus: immortalesque illi laudes & gratias, pro hoc tanto munere offeramus, & ab eius nunquam laude cessemus. Hoc enim cùm omnes alij veteris testamenti Patres, tum præcipuè regius Propheta perpetuò agebat, cui singulari priuilegio mundi Saluator ex stirpe sua nasciturus, promissus est. Hinc illa vox: In æternum non obliuiscar iustificationes tuas, quia in ipsis viuificasti me. Iustificationum enim nomine, Christi iustitiã & salutẽ intelligebat: per quã nobis salus & iustitia donata est, vt paulò antè docuimus. Eundem

Quarta pars.

Psal. 118.

verò animi affectum ostendit, cùm ait: Septies (hoc est perpetuè) in 77
Ibidem. die laudem dixi tibi, super iudicia iustitiæ tuæ. Et iterum: Media nocte surgebam ad confitendum tibi, super iudicia iustitiæ tuæ. Itaque cum sit quidem (vt paulò antè diximus) aliud iudicium damnationis, aliud verò absolutionis, in his atque similibus Scripturarum locis quæ multa sunt, absolutionis iudicia intelligimus: quę non tremēda, sed iucunda esse, idem Propheta testatur. Quam quidem iudiciorum iucunditatem Christi Domini patrocinium & merita fecerunt. Si ergo sanctus hic Rex, cæteriquę veteris testamenti Patres vitam omnem in huius beneficij consideratione, quod futurum sperabāt, insumebant: quid nos facere par est, qui illud suscepimus, quibusq; aditus in cœlum patefactus est, qui erat illis occlusus? Certè non toties respirare, quoties huius beneficij meminisse deberemus.

Deinde etiā illud à nobis exigit (quod apertè ex his quę dicta sunt 78
liquet) nempè vt summo & acerbissimo odio lethale peccatum detestemur. Si enim vt videre potuistis, tot secum mala hoc genus peccati affert: si Dei iram, si gehennam, si felicitatis æternæ amissionem, si captiuitatem, si sordes ac deformitatem, si mentis tenebras & cæcitatem, si infirmitatem & mortem, atque omnia deniquę mala secum affert: si postremò ad peccati deletionē opus fuit, vt vnigenitus Dei filius tot cruciatus, tot labores, tot probra, verbera, contumelias, irrisiones, ac postremò acerbissimum mortis supplicium perferret: quis adeò stupidus & mentis egens erit, qui non his rationibus videat, quasi à facie colubri peccatum esse fugiendum: & omnia mundi mala, atque ipsa etiam gehennæ tormenta esse prius subeunda, quàm vt in hoc tam ingens malum incidamus? Quem hæc tanta res non stupefacit? cui non terrorem, & exitiale peccati odium incutit? Qui 79
tot rationibus & argumentis eius malitiam atque deformitatem non agnoscit, non video planè, quid illum in huius tanti mali detestationem inducere possit. Si igitur à me quæratis, quid à nobis huius mysterij magnitudo exigat, hoc imprimis peccati odiū, quod modò retuli, vobis iniungam, hoc vnum à vobis perpetuò exigam: atque vtinam vel hunc solum fructum ex hac cōcione, imò ex omnibus Quadragesimæ concionibus domum reportetis. O felicem successum, ô bene collocatos labores, si post longam iactationem, ad hunc tādem
Eus. Emiss. in homil. portum orationis nostrę nauicula appellere possem! Hinc Eus. Emiss. huius beneficij magnitudine exposita, simili admonitione orationem claudit dicens: Opus est fratres, vt ita laboremus, ne quod Christus elaborauit, nos iterum polluamus: ne scindamus vulnera

qua-

80 quæ ille sanauit: ne quod semel in nobis deleuit vnda baptismi, rursum excoquere necesse habeat ignis inferni. Tonat deinde Apostolus dicens: Irritam quis faciens legem Moysi, absq; vlla miseratione duobus vel tribus testibus moritur: quantò magis deteriora putatis mereri supplicia, qui filium Dei cõculcauerit, & sanguinē testamēti pollutū duxerit, in quo sanctificatus est, & spiritui gratiæ cõtumeliā fecerit? Ille autem filium Dei conculcat, & sanguinem eius polluit, qui animam suam, quam ille mortis & sanguinis sui profusione redemit, peccatis iterum fœdat, ac sordidat. Sicut enim qui mercem magno precio atque labore emptam contemnit & pro nihilo ducit, eius quoque pretium contemnit: ita qui animam suam Christi sanguine redemptam peccatis inficit & perdit, eius quoque preciū, hoc est, Christi sanguinem conculcare, atque contemnere dicitur. Vt Hebr. 10. Simil.
81 omittam interim quod magis torquet mercenarium mercedis fraudatio, quàm labor ipse mercedis gratia susceptus. Hinc illa Domini apud Bernar. contra peccatores expostulatio: O homo vide quæ pro te patior. Non est dolor sicut quo crucior. Ad te clamo, qui pro te murior. Vide pœnas quibus afficior: vide clauos quibus confodior. Cumque tantus sit dolor exterior, interior est planctus grauior, cū te tam ingratū experior. Hoc igitur pręcipuè à nobis exigit passio Saluatoris, ne, quæ ille vitæ suæ dispēdio abolere mala voluit, repetamus: nevè dolores eius augeamus, dū id cõmittimus, quod ille acerbius morte sua reputauit, quādo eius euertendi gratia, mori voluit. Bernar.

Deinde illud etiam sequitur, nempè nos post hoc tantum redemptionis beneficium, nouo quidem & summo iure Redemptoris nostri seruituti & obsequio addictos esse. Est enim redemptor, qui ca-
82 ptiuum hominem, dato pretio, à captiuitate liberat. Qui autem hoc modo redemptus est, ab vna captiuitate liberatus, in alterā incidit. Qui enim anteà captiuus erat seruusq; Diaboli, captiuus efficitur redimentis Christi. Quid autem ex huiusmodi redemptione cõsequatur, Apostolus mira breuitate complexus est cum ait: In hoc Christus mortuus est, vt viuorū & mortuorū dominetur: vt qui viuunt, iā nō sibi viuāt, sed ei qui pro ipsis mortuus est. Quod perinde est ac si diceret: Tu ad captiuitatē & mortē damnatus eras: ego verò pro te mortē suscipiēs, à morte liberaui, & vitā contuli: cõsequens ergo est, vt vita iam ista non tibi, sed mihi debeat militare. Hinc D. Bern. Non immeritò inquit, vitam nostram sibi vendicat, qui pro ea dedit suā. Cui iustius viuam, quàm illi, qui si non moreretur, ego non viuerem? Cui commodius, quàm promittenti gloriam? cui magis necessa- Roman. 4. Bernar.

riò,

riò, quàm minanti gehennam? Hæc igitur Christi mors permutatio 83
quædam inter Deum atque homines extitit: qua Deus homini vitā suam contulit, vt vitam suam homo, autori vitæ suæ Deo redderet. Hoc est, vt pro amore amorem, pro cura curam, pro beneficio beneficium, pro obsequio obsequium ab homine reciperet: & quam sui partem Deus in hominem contulit, eandem homo in Deum conferret. Porro autem si Christum Dominum in cruce pendentem, à planta pedis vsque ad verticem capitis intus & foris, hoc est, in anima & corpore contemplemur, quid in eo descriptum & sculptum inueniemus, nisi salutem hominum, vitam hominum, charitatem in homines, salutem, felicitatem, calamitatum solatium, morborum remedium, & malorum omnium medicamentum? Quid enim aliud ab vtero matris vsque ad suppliciū crucis, imo ad hoc vsque tempus molitur, nisi generis humani salutem? Quid ergo magis debitum, 84
quàm vt vilis homo vitam suam, seque totum illius obsequio addicat, qui se totum in hominis vitam & salutem summus Deus impendit? In qua tamen permutatione mirum & maximum discrimen est. Homo enim, cum sibi viuere desinit & illi viuit, tum verè viuit, tunc vera vitæ felicitate fruitur, tunc bonis omnibus affluit: qui tamen, cum sibi, non illi viuit, tunc reuera mortuus est. Christus autem Dominus cū nobis viuere voluit, mortem incurrit, & innumeris penè doloribus obnoxius factus est. Quis ergo hac tam felici & salutari permutatione non gaudeat? quis non huiusmodi commercium votis omnib. expetat? Huic autem permutationi respōdemus, cùm eius amori vicem rependimus, illum super omnia diligentes, & peccatū super omnia detestantes. Neque enim Deum diligere dicendus est, qui adhuc peccatum diligit. Quomodo enim verè Deum diligo, qui 85
carnifices eius intra me foueo atque retineo? Carnifices autem qui illum ad mortem impulerunt, qui plagis cæciderunt, spinis coronarunt, vinculis strinxerunt, felle & aceto potarunt, peccata nostra fuere. Nisi enim peccata intercessissent, nullo modo Dei filius calicem passionis hausisset. Cùm ergo scelera mea Christi Domini hostes & carnifices crudelissimi extiterint, quomodo cum illis pacem facere, & amicitiam copulare potero? Vtrunque igitur in hac commutatione præstandum nobis est, vt quod ipse diligit, diligamus: & quod odit, odio habeamus.

Sed ais: Nū hoc sufficiēs pretiū est, quo tātæ benignitati respōdeamus, cū tā ingēs inter Dei & hominis vitā discrimē existat? Huic quæ-
August. stioni D. Aug. respōdet: sufficiēs quidē esse obsequiū hoc diuinę pie-
tati,

86 tati,cũ homo nihil aliud habeat quod præstare Deo possit. Si enim
plus aliquid haberet,plus vtiq; ab eo Dominus propter immensam
beneficij dignitatem exigeret. Hinc idem Augusti.cum Deo agens:
Præcipis(inquit)Domine,vt te toto corde diligam. Video exiguum
esse hoc meum obsequium,si beneficiorum tuorum magnitudinem
expendam.Quid amplius vis Domine tribuam?Vellem , ait Domi-
nus,si amplius haberes: sed quia nihil aliud habes , hoc tribue quod
habes.Ad hoc autem nos regius Propheta inuitat,cum pro eo quod
nos legimus,Apprehendite disciplinam,quidam verterunt: Oscula- *Psal. 2.*
mini filium. Quibus verbis hunc amoris affectum, sub osculi nomi-
ne pro hoc tanto beneficio exigit à nobis.Cur igitur non exosculer,
non amplectar,non ardentissimo amore Dei filium diligã:qui mor-
te sua mihi vitam,salutem,& immortalitatem contulit:quiq́ue mihi
87 omnia factus est?Tu enim Domine infensum nobis Patrem placa-
sti:tu es propitiatio pro peccatis nostris , tu aduocatus in causa no-
stra,tu fideiussor noster,tu sacerdos & sacrificium, tu patronus atq;
defensor,tu Saluator,liberator, & redemptor noster. Tu maculas
peccatorum diluisti, tu mentis nostræ tenebras dispulisti, tu animæ
nostræ vulnera sanasti, tu nos à morte ad vitam reuocasti , tu nos à
gehennæ incendijs eripuisti,tu nobis iter in cœlum aperuisti,tu no-
bis non modò primam gratiam , sed omnia quoque alia gratiarum
munera promeruisti:tu hostem nostrum superasti,& nos ab eius ca
ptiuitate & seruitute in libertatem asseruisti:tu nos fratres tuos,Dei
filios,regni eius hæredes,tuosq́ue cohæredes instituisti. An non er-
go singula hæc beneficia,singula corda nostra,hoc est, totum amo-
rem nostrum à nobis exigunt? Qualem enim amoris flammam ex
28 tot congestis beneficiorum lignis excitari oportet? Da ergo Domi-
ne,qui tot in nos munera contulisti, da etiam,vt te vnicum Dei filiũ
& salutis nostræ autorem amplectamur,exosculemur,tibiq́; sem-
per adhæreamus,te toto corde,totisq́ue visceribus diligamus,à
tua nunquam laude cessemus,& pro te mori,imo millies
vitam profundere pulchrũ putemus:quò amorem
amore,& sanguinem sanguine compensan-
tes,preciosi sanguinis & passionis
tuæ,te donante,participes
effici mereamur.

Amen.

AD LECTOREM.

SCitum est, Christiane lector, plurimùm carmina in vtramq; partem, hoc est, & in lætis, & in tristibus rebus amplificandis valere. Nam hoc genere loquendi in lætis quidem rebus Maria, Moysi soror, Anna Samuelis mater, Iudith ac Delbora in veteri testamẽto vsę sunt. Contrà verò sanctus Hieremias Hierosolymorum euersioné, rem sanè quàm maximè luctuosam in Threnis hoc eodem orationis genere amplificat, & lamentatur. Quorum exemplo nos, vt in natalitijs pueri Iesu carmina quædam adiunximus, quæ spiritualem piorum lætitiam excitarent: ita in lamentabili passionis eius supplicio hæc quæ deinde sequuntur illustrium virorum carmina adiecimus: quibus ad clementissimi Seruatoris nostri dolores (quos nostri gratia pertulit) pio compassionis & deuotionis affectu recolendos commoueremur. Hoc enim apud alios credo effectura, quod apud me cum legerentur, effecerunt. Boni ergo pius lector consulat, si pro laudatorijs carminibus, & autorum encomijs, quæ alij in operũ suorum fine subijciunt, nos deuotissima & elegantissima hæc carmina, quæ redemptionis nostræ beneficium celebrant, subijceremus.

Ad Christum Dominum crucifixum Borbonij Carmen.

IN cruce te quoties nudum contemplor IESV
Perfossum palmas, & latus, atque pedes,
Despero miser, & clamo me fulmine dignum,
Dignum tartareos mille subire rogos:
Nam tibi sum tanti (proh) causa doloris IESV,
Plenus flagitijs, impietate grauis.
Displiceo (breuiter) totus mihi, viuere tædet,
Sed tua vox animum recreat illa meum.
Huc omnes ad me (vos qui peccastis) adeste,
Vulneribus curo vulnera vestra meis.

Quis

Quis tam ferreus eſt, quem vox non molliat iſta?
Quis præ triſtitia temperet à lachrymis?
Inuitas ex æquo omnes, nullosq; repellis,
Promittisq; patris regna beata tui.
Maxima promittis, ſed quæ præſtabis abundè,
Nec quenquam falles, omnia namq; potes.
O nos felices per te Seruator IESV!
Nam tua mors nobis vita, ſalusq; fuit.

Chriſtus in cruce pendens loquitur. Borbo.

HVc me ſydereo deſcendere fecit olympo,
Hic me crudeli vulnere fixit amor:
Langueo, nec noſtro quiſquam illachrymatur amori,
Quem nequeunt diræ frangere iura crucis.
Pungentem caput, & cerebrum geſtare coronam,
Cogit amor, cogit vulnera tanta pati.
Felle ſitim noſtram, & mixto ſatiauit aceto
Mi pectus lata cuſpide rupit amor.
De me ſolus amor, de regum rege triumphat;
Ille pedes clauis fixit, & ille manus.
Si cupis ergo animi mihi ſigna rependere grati?
Dilige: pro cunctis, ſat mihi ſolus Amor.

De Chriſto crucifixo. Pictor.

ME lege quisquis ades, ſi qua eſt tibi cura ſalutis,
Si tua diuinus pectora tangit amor.

Ecce cruci affixum, quo cuncta mouente mouentur,
Cuius cuncta bibunt fontibus, ecce sitit.
Qui fabricat brutis, auibusq; sedilia, pendens
Nil sua quo ceruix sustineatur habet.
Est nudus, largitor opum, speciosior astris
Liuet, & est iustus, victima pro scelere.
Qui dat sceptra, gerit de sentibus ecce coronam,
Latrones inter gloria summa probro est.
Quiq; refrigerium est, ipse est solaminis expers,
Et vitæ Dominus, mortuus ipse iacet.
Hæc dixiße velim, sed tu memor esto, tot, atque
Tanta tui causa sustinuisse Deum.

Imago crucifixi ingredientes templum alloquitur: ex Lactant. Firm.

QVisquis ades, medijq; subis in limina templi,
Siste parũ, insontemq; tuo pro crimine passum
Respice me, me conde animo, me in pectore serua.
Ille ego, qui casus hominum miseratus acerbos,
Huc veni, pacis promissæ interpres, & ampla
Communis culpæ venia: hic clarißima ab alto
Reddita lux terris, hic alma salutis imago.
Hic tibi sum requies, via recta, redemptio vera,
Vexillumq; Dei, signum & memorabile fari.
Te propter, vitamq; tuam sum Virginis aluum
Ingressus, sum factus homo, atque horrentia passus
Funera: nec requiem terrarum in finibus vsquam

Inueni:

Inueni: sed vbiq; minas, sed vbiq; labores.
Horrida prima mihi in terris magalia Iudæ
Hospitia in partu, sociæq; fuere parenti.
Hic mihi fusa dedit bruta inter inertia primùm
Arida in angustis præsepibus herba cubile.
In Pharijs primos vixi regionibus annos;
Herodis regno profugus, reliquosq; reuersus
Iudæam, semper ieiunia, semper & ipsam
Pauperiem extremam, & rerum inferiora secutus.
Semper egens, monitis humana salubribus almæ
Ingenia ad studium probitatis aperta salubri,
Plurima doctrinæ iniungens miracula: quare
Impia Hierusalem rabidis exercita curis
Inuidiæ, sæuisque odijs, & cæca furore,
Insonti est pœnis letalibus ausa cruentam
In cruce terribili mortem mihi quærere: quæ si
Latius ipse velim distinguere, sique per omnes
Ire iuuet gemitus, mecum & sentire dolores:
Collige consilia, insidiasvè, meique nefandum
Sanguinis innocui pretium, & simulata clientis
Oscula, & insultus, & sauæ iurgia turbæ:
Verbera præterea, & promptas ad crimina linguas.
Fige animo & testes, & cæci infanda Pilati
Iudicia, ingentemque humeros, & fessa prementem
Terga crucem, atq; graues horrēda ad funera gressus.
Nunc me nunc verò desertum, extrema secutum
Supplicia, & dulci procul à genitrice leuatum

Vertice ad vsque pedes me lustra: en aspice crines
Sanguine concretos, & sanguinolenta sub ipsis
Colla comis, spinisq; caput crudelibus haustum,
Vndiq; diua pluens viuum super ora cruorem.
Compressos speculare oculos, & luce carentes,
Afflictasq; genas, arentem suspice linguam
Felle venenatam, & pallentes funere vultus.
Cerne manus clauis fixas, tractosq; lacertos,
Atq; ingens lateri vulnus: cerne inde fluorem
Sanguineum, fossosq; pedes, artusque cruentos.
Flecte genu, lignumq; crucis venerabile adora
Flebilis, innocuo terramque cruore madentem
Ore petens humili, lachrymis suffunde subortis,
Et me nonnunquam deuoto in corde, meosq;
Fer monitus: sectare meæ vestigia vitæ.
Ipsaq; supplicia inspiciens, mortemq; seueram
Corporis innumeros memorans, animiq; dolores,
Disce aduersa pati, & propriæ inuigilare saluti.
Hæc monimenta tibi, si quando in mente iuuabit
Voluere, si qua fides animo tibi ferre meorum,
Debita si pietas, & gratia digna laborum
Surget, erunt veræ stimuli virtutis, eruntq;
Hostis in insidias clypei, quibus acer in omni
Tutus eris, victorq; feres certamine palmam.
Hæc monimenta tuos: si labilis orbis amicos
Auertet sensus, fugiente decoris ab vmbra
Mundani, efficient, ne spe captatus inani,

Mobilis occiduis fortunæ fidere rebus
Auſeris, aut vitæ ſperare fugacibus annis.
Sed te nimirum, ſic iſta caduca videntem
Secula, & exutum patriæ melioris amore
Orbis opes, rerumq; vſus, & vota priorum,
Moribus extollens ſacris, vitæque beatæ
Spe, duras inter pœnas te rore fouebunt
Cœleſti, pactiq; boni dulcedine paſcent,
Purpuream donec poſt vltima fata relicto
Corpore, ſublimes animam reuocabit ad auras.
Gratia magna tibi tunc omnem exuta laborem,
Angelicos tunc leta choros, aciesq; beatas
Sanctorum inſpiciens, æternæ pacis amœna
Perpetuò felix mecum regnabis in aula.

Actij Synceri Sanazarij de morte Christi Domini ad mortales lamentatio.

SI quando magnum mirati ſurgere Solem
Oceano, & toto flammas diffundere cœlo,
Certatimque ſuo terras ambire meatu
Noctiuagam Phœben præcinctam cornibus aureis,
Æternosq; aſtrorum ignes, cœliq; micantes
Scintillare oculos, aliquem dare iura putaſtis,
Atque polo regnare hominum, rerumq; parentem,
Cui mare, cui tellus, cui pareat arduus æther,
Cuncta ſupercilio qui temperet: hunc ſimul ægri
Mortales (ſi veſtra dolor præcordia tangit)

Adspicite immitti traiectum pectora ferro,
Pectora, fœdatasq; manus, perfusaque tabo
Ora, cruentatumq; caput, crineisque reuulsos,
Adspicite, & plenos lachrymarum fundite riuos.
Heu scelus, heu crudele nefas, iacet altus olympi
Rector, & amisso torpent elementa magistro!
Quin etiam vacuum adsueto sine pondere cœlum
Nutat, & ipsa suum quærunt solia aurea regem.
Quem diuersa procul sæua cum crimine tellus
Ignotum populis caput, & miserabile corpus
Sustinet, exangueisq; sinu complectitur artus,
Et tremefacta, graueis testatur murmure questus.
Testatur Sol ipse suum sub nube dolorem
Iam latitans, atraque notans ferrugine frontem.
Tu quoque deformeisq; genas, pallentiaq; ora
Contegis, inferiasq; tuo das Luna Tonanti,
Auratum flauo tondens de vertice crinem,
Et lachrymas vda fundens in nocte tepentes.
Nec minus abruptis fama est exisse sepulchris,
Perque vias errasse nouis simulachra figuris,
Excitasq; vmbras, medias vlulasse per vrbes
Sub noctem, & notos questu impleuisse penates.
Quid? non & pelagi rabies attollere fluctus
Immaneis visa est? montesq; euoluere aquarum,
Deiectura vrbes, terrasq; haustura profundo?
Cum simul & caput vndisonis emersus ab antris
Cæruleus Triton rauco super æquora cornu

Conſtreperet, nautaſq́; horrenda voce moneret,
Naturæ cecidiſſe patrem, regemq́; Deumq́ue,
Hæne manus vaſti iunxerunt fœdera mundi?
Harum opus eſt, quodcunq; iacet, quodcunq; mouetur?
Quicquid vbiq; parens rerum Natura gubernat,
Frugiferens tellus, fœtumq́; animantibus æquor,
Vitaliſque aër, atque ignibus æthra coruſcis?
Et nunc (proh facinus quantum petuêre nocentum
Flagitia) immiſsis dant peruia vulnera clauis,
Liuenteiſq́; atro fœdant ſqualore lacertos.
Heu caput indignum ſpinis, venerandaq́; cœlo,
Et toties clara ſtellarum impexa corona
Cæſaries! heu pectus hians, conuulſaq́; dira
Barba manu, tunſiq́; artus, & frigida membra!
Vos ne pedes cœlum premere, & vaga ſydera ſueti,
Fulgenteiſq́; domos superûm, ſublimia tecta,
Tam ſæuæ immaneis perpeſsi cuſpidis ictus,
Et terram, & duras ſparſiſtis ſanguine cauteis?
Nec trepidat mens cæca hominum? quæ tanta tenaci
Durities in corde riget? num nigra videtis
Tartara, tot claris hominum viduata trophæis,
Deſertaſq́; in nocte domos, & triſtia regna?
Feliceiſque animas lætum Pæana canenteis
Ponè ſequi regem, & cœlo incediſſe ſereno?
Quid ſi non tantos ſubiiſſet ſponte labores,
Humanamq́; ſua penſaſſet morte ſalutem
Ille ſator rerum, & ſummi mens certa parentis,

Qui nutu ingenteis mundi moderatur habenas?
Vt tandem intactos picea Phlegethontis ab vnda
Post obitum æternæ donaret munere lucis,
In partemq; suorum operum, regniq; vocaret:
Tantus amor generis seruandi, & gloria nostri.
Quare agite, ex animis mortales pellite vestris,
Si quid adhuc manet antiqua de sorde relictum,
Mendacesq; Deos, & detestanda priorum
Sacra profanatis tandem detrudite ab aris.
Imbuat effuso terram nec sanguine taurus;
Nec miser ille suæ diuulsus ab vbere matris
Ignotos agnus balet super hostia cultros,
Viuat ouis, viuat quicquid sub sole creatum est.
Mentem, animumq; Deo, non thura, aut exta parate.
Has illi pecudum fibras, hæc reddite dona.
Cernitis, vt pronum flectat caput? vt pia pandat
Brachia? & ingratas vocet ad sua vulnera genteis?
Oblitasque viæ moueat meminisse relictæ,
Scilicet amplexus non reiecturus amicos?
At vos obtusas ignari auertitis aureis,
Infelix genus, & sæuæ ludibria mortis:
Nec, quanta à tergo iam instent tormenta, videtis?
Tempus erit, cùm vestra illum commissa notantem,
Multantemq; reos, altaq; in nube sedentem,
Adspicietis: & horrenteis tremor opprimet artus.
Nec iam ferre oculos flammarum ardore coruscos,
Aut timidos acie vultus contendere contrà

Audebit

Audebit quiſquam ſibi conſcius. Ibit in igneis
Turba nocens, ſonteisq́; exoluet corpore pœnas.
Pallenteisq́; æternum anneis, vaſtasq́; lacunas
Cocyti colet, & furias horreſcet hianteis,
Atque animum monitis non intendiſſe pigebit.
Tunc vos exactæ capient mala tædia vitæ
Experteis cœli, atq; auræ, ſub nocte profunda:
Inq́; caput trifidos nequicquam optabitis igneis,
Et fruſtra erectas tolletis ad æthera palmas.
Quos Superûm cœtus, & fortunata piorum
Agmina vix lachrymis poterunt ſpectare retentis,
Inuidiæ ſtimulis, dirisq́; vltricibus actos.
Ergo vitaleis miſeri dum carpitis auras,
Dum compos mens ipſa ſui eſt, dum certa facultas,
Dum ratio, tempusq́; ſinunt, ſimul ite frequentes,
Ite pij, veniam factis expoſcite veſtris,
Ite animos purgate, Orciq́; inhibete rapinas:
Et tandem patrio mentem conuertite cœlo.
Sic rex ille hominum vacui ſpoliator Auerni,
Oblitus ſcelerum, cognatæ ſtirpis amore,
Promiſsiq́; memor, menteis intrabit amicas,
Veſtraq́; poſthabitis recolet præcordia templis.
Poſtq́; tot exhauſtos vitæq́;, obitusq́; labores,
Illo, quo pluuias, quo pellit nubila vultu
Ablatos labe excipiet, lætusq́; reponet
Sydereos inter proceres, ſanctumq́; Senatum,
Sub pedibusque dabit ſtellantia cernere clauſtra.

Idem Sanazarius lib.1.de partu Virginis Dauidem Regem his verbis apud Patres in Lymbo inducit vaticinantem.

Tu verò quid in arma ruis scelerata iuuentus?
Quid galeas, enseisq; virûm, & fulgentia cerno
Agmina? scutatasq; procul sub nocte coborteis
Obscura, & crebris radiantes ignibus hastas?
Tot ne vnum telis petitur caput? heu furor, heu mens
Cæca hominum, semperque odijs adcincta nefandis!
Iamque oleas, montemq; sacrum, circumq; supraq;
Cinxêre, & longa lucum obsedêre corona.
Quò feror? ecce trahunt manibus post terga reuinctis
Insontem: modò quem latas mira illa per vrbes
Edentem, patrisq; palàm præcepta docentem
Attoniti stupuêre: illum regemq; Deumq;
Humanæque ducem vitæ, fontemq; salutis
Haud veriti populo circùm plaudente fateri.
Heu facinus! mortem ne etiam, & crudele minantur
Supplicium? sæuos stringunt in vulnera fasces,
Horrenteisq; parant paliuro intexere dumos,
Tormenti genus: & capiti premere inde coronam
Vulnificam: Viden' alternos vt arundinis ictus
Incutiunt? geminantq; truci conuitia lingua?
Parte alia ingentes video de stirpibus imis
Euerti palmas, altas ad sidera palmas,

Infelix

Infelix opus: vnde hominum lux illa, decorq́;
Pendeat: Ah trepidis dirum, & miserabile terris!
Cum patri æthereo moriens liuentia pandet
Brachia, turpatosq́; atra de morte capillos,
Oraq;, demissosq́; oculos, frontemq́; cruore
Iam madidam, & lato patefactum pectus hiatu.
At mater, non iam mater, sed flentis, & orbæ
Infelix simulachrum, ægra, ac sine viribus vmbra,
Ante crucem demissa genas, effusa capillum
Stat lachrymans, tristiq; irrorat pectora fletu.
Ac si iam comperta mihi licet ore profari
Omnia: defeßi spectans morientia nati
Lumina, crudeles terras, crudelia dicit
Sydera: crudelem se se quòd talia cernat
Vulnera, sæpe vocat: tum luctisono vlulatu
Cuncta replens, singultanti sic incipit ore:
Incipit, & duro figit simul oscula ligno
Exclamans. Quis me miseram, quis culmine tanto
Deiectam, subitis inuoluit Nate procellis?
Nate patris vires, sanguis meus, vnde repente
Hæc fera tempestas? quis te mihi fluctus ademit?
Quæ manus indignos fœdauit sanguine vultus?
Cui tantum in superos licuit? bella impia cœlo
Quis parat? hunc ego te, post tot male tuta labores,
Postq; tot infelix elapsæ incommoda vitæ
Adspicio? tu ne illa tuæ lux vnica matris?
Tune animæ pax, & requies, spesq; vltima nostræ

Sic raperis? sic me solam, exanimemq́; relinquis?
O dolor: extincto iam te pro fratre sorores,
Pro natis toties exorauêre parentes:
Ast ego pro nato, pro te Dominoque, Deoq́;
Quem misera exorem? quò tristia pectora vertam?
Cui querar? ô tandem diræ me perdite dextræ:
Me potiùs (si qua est pietas) immanibus armis
Obruite: in me omnes effundite pectoris iras:
Vel tu (si tanti est hominum genus) eripe matrem,
Quæ rogat, & Stygias tecum duc nate sub vmbras.
Ipsa ego te per dura locorum, inamœnaq; viuis
Regna sequar: liceat rumpentem cernere portas
Æratas: liceat pulchro sudore madentem
Euersorem Erebi materna abstergere dextra
Hos illa, & plures fundet de pectore questus.
Quod scelus Eois vt primum cernet ab vndis
Sol, indignantes retro conuertere currus
Optabit: frustraq́; suis luctatus habenis,
Quod poterit tandem, auratos ferrugine crines
Inficiet, mœstamq́; diu sine lumine frontem
Ostendet terris: vt qui iam ploret ademptum
Autorem, regemq́; suum: quin ipsa nigranti
Fratris ab ore timens, & tanto concita casu
Cynthia, cæruleo vultus obnubet amictu,
Auertetque oculos, lachrymasq́; effundet inanes.
At contrà horrisono tellus concussa tremore,
Cum gemitu fremet: & ruptis excita sepulchris,

Emittet

Emittet simulachra. Quid, ô, quid abire paratis
Illustres animæ? non omnibus hæc data rerum
Conditio: paucis remeare ad lumina vitæ
Concessum. Sed tempus erit, cum Martia rau.
Mugitu cœlum quatiet tuba: cumq; repente
Corpora per terras omnes latè omnia surgent.

Explicit secundus Tomus, qui conciones eas continet, quæ Dominicis diebus, Quartis & Sextis ferijs in Quadragesima habentur.

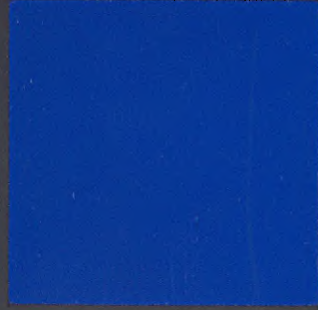
SALMANTICAE,

Apud hæredes Mathiæ Gastij.

1581

VICTO. CESSIT.
VICTIS
RIA

colorchecker CLASSIC



calibrite

mm